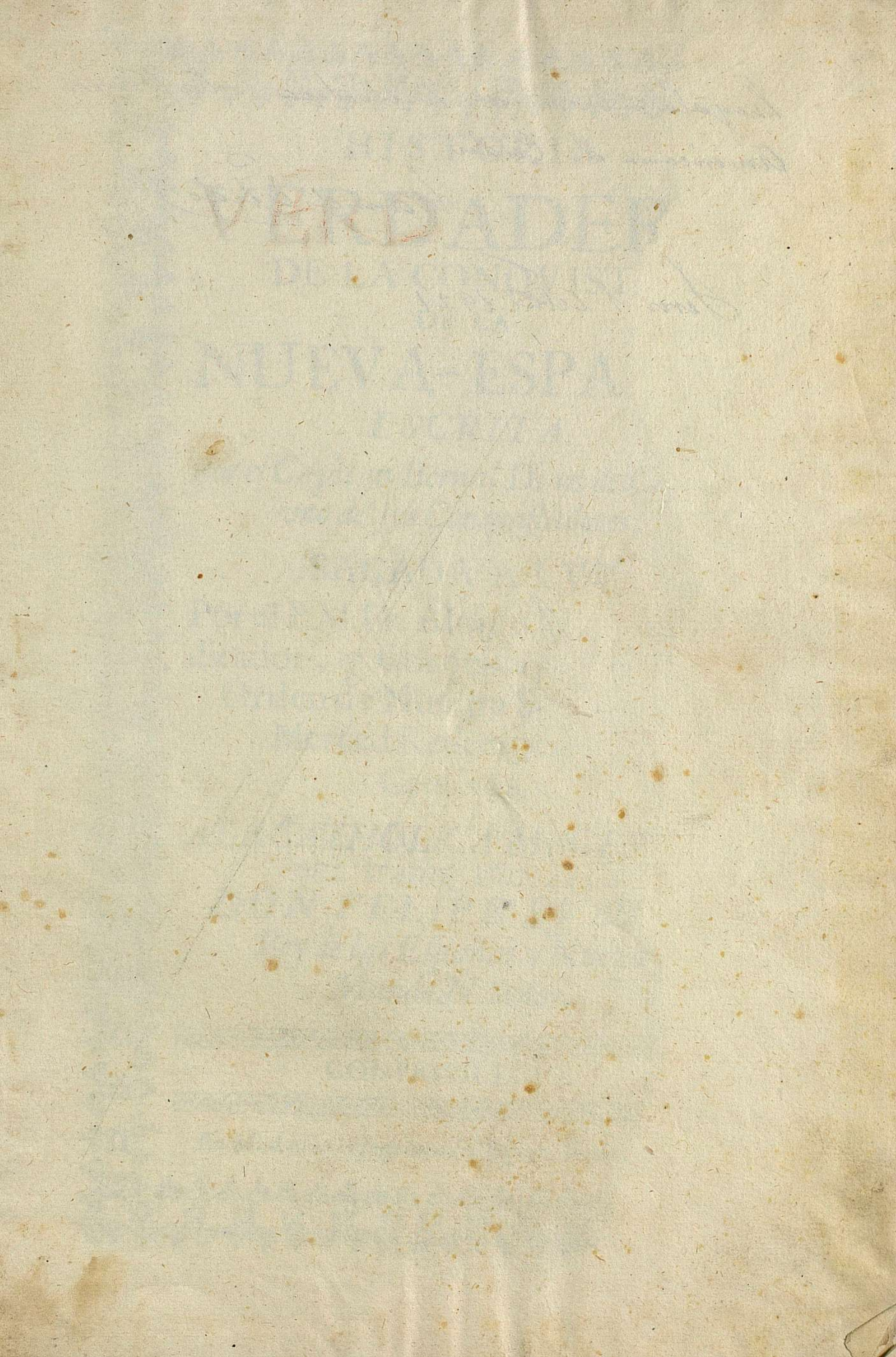



UMASS
BOSTON







Regalo á la Real Biblioteca Hispano Americana de Cádiz

Manuel Acedo

Jerez 1 Abril 1921

HISTORIA VERDADER DE LA CONQVIST DE LA NUEVA-ESPA

ESCRITA

Por el Capitan Bernal Diaz del Ca
vno de sus Conquistadores.

SACADA A LVZ

Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista Gener del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.

A LA CATHOLICA MAGES
DEL MAYOR MONARCA
DON FELIPE QVAR
Rey de las Españas, y Nuevo Mundo, N. Señor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de

Suma de la licencia de la Orden.

EL Padre M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista de la Orden de N. Señora da la Merced Redempcion de Cautivos, tiene licencia de su General para imprimir la Historia de la Conquista de la Nueva España, que compuso el Capitan Bernal Diaz del Castillo. Dada en Nadrid a 10. de Iunio de 1630.

Suma de Privilegio.

TIene Privilegio en nombre de su Religion el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador, y Coronista de la Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, para imprimir por diez años la Historia de la Conquista de la Nueva España, compuesta por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, con las prohibiciones, y penas ordinarias contra las personas que en este tiempo la imprimieren, y vendieren sin su licencia, firmado del Rey nuestro Señor, y refrendado de Iuã Lasso de la Uega sũ Secretario, despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel, Escrivano de Camara de su Magestad. En Madrid a 18. de Iunio de 1631.

Suma de Tassa.

TAssaron los señores del Real Consejo a quatro maravedis y medio cada pliego de la Historia de la Conquista de la Nueva España, compuesta por el Capitan Bernal Diaz del Castillo, como consta de su origiual, despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel E crivano de Camara del Rey nuestro señor. En Madrid a 4. de viembre de 1632.

ERRATAS.

ESte libro intitulado Historia de la Conquista de la N- va España corresponde con su original, y no ay e errata de consideracion que notar. En Madrid a 16. de O bre de 1632.

Lic. Murcia de la Llana.

VImos por comission de nuestro Reverendissimo P. M. Fr. Iuan Cebrian, General de todo el Orden de N. Señora de la Merced, y Obispo electo de Alvarracin, esta Historia de la Conquista de la Nueva España, y hallamos deve ser celebrado el Autor, no tanto por las hazañas que en ella hizo ostentando el valor de las armas, ni por inmensas riquezas que ayudó adquirir en compañia del invencible Cortes, su Capitan, quanto por la verdad de la Historia, tan acompañada de circunstancias, que la hazen verosimil: esta es la mayor alabança que hallô Lactancio en los varones grandes, è ingeniosos: *Qui ad inquirendum veritatis studium contulerunt, existimantes hoc esse præclarius, quàm struendis opibus, aut cumulandis honoribus inhærere.* No tiene cosa cõtra nuestra santa Fe, y buenas costumbres; y ay mucho que agradecerle al Padre M. Fr. Alonso Remon el trabajo de averla sacado a luz, en servicio de la nacion Española, porque puede V. Reverendissima darle la licencia que pide para imprimirla. En el Convento de la Merced de Madrid, y Mayo 3. de 1630.

Maestro Fr. Pablo Costa. Calificador del S. Oficio.

Maestro Fr. Fernando de Ossorio. Calificador del S. Oficio.

APROVACION DEL M. GIL GONZALEZ DAVIla, Coronista del Rey N. señor.

POr mandado del señor Don Iuan de Uelasco Vicario de la Villa de Madrid, por el serenissimo Infante Cardenal, ›bispo de Toledo, he visto la Historia que escrivió con ı curiosidad, y diligencia (como testigo de vista) Bernal ıaz del Castillo, y sacò a luz en beneficio comun de nuestra ›spaña el Reverendo Padre M. Fr. Alonso Remon del Or-›n de N. Señora de la Merced, y su Coronista, porque se le n muchas gracias. En ella no ay cosa que ofenda a la san-: Catolica, ni a las buenas costumbres; puedesele dar li-ia para que se imprima, porque da noticias muy verdade ciertas de las conquistas de aquellos Reynos tan pode-s, y ricos. Madrid, Iulio 22. de 1630.

M. Gil Gonçalez de Avila.

CENSVRA DEL CORON

tad, y mayor de las India

de Toled

SEÑO

POr mandado de V. Alteza h
toria, que de la Conquiſta
Capitan Bernal Diaz de C
do lo en ella ſucedido, y no hall
impida ſu impreſsion, ſino mu
pues no ſe eſcriviô por aviſos,
perſona que aſsiſtió con todos
Reyno al manejo de la guerra. E
ſideracion, por hallarſe en ella lo q
la verdad puntual de todos los ſuceſſos
ſele mucho agradecimiento a la diligencia
docto Padre Maeſtro Fray Alonſo Remon, cuy
tras, y religion ſon muy conocidas en eſta Corte, y en ot
muchos Reynos fuera della, pues por ſolo ſu cuydado ſe comunica al mundo, eſtando ſepultado en perpetuo olvido, con perdida notable de la reputacion Eſpañola, por faltar en las hiſtorias que aquellas Provincias ſe han publicado, la verdad puntual, y autoridad irrefragable, que en eſta con eminencia florecen. Y eſte es mi parecer. En Madrid a 20. de Agoſto de 1630.

Luis Tribaldos de Toledo.

CATOLICA

ESTAD

OR MONARCA

ELIPE IV.

AS ESPAñAS,

O MVNDO,

VESTRO.

R. M.

s de V. Mageſtad ofrezco hu-
la verdadera Hiſtoria de la Con-
ſta de Nueva Eſpaña, que con ajuſ-
tamiento a los acaecientos, eſcriviò
(como teſtigo ocular) el Capitan Cō-
quiſtador Bernal Diaz del Caſtillo: y
cō ſanto zelo de la reputaciō de nueſ-
tra Eſpaña (menoſcabada en las hiſto-
rias por la embidia eſtrangera) ſacô a luz de las tinieblas de
vn retiro cuidadoſo, la afectuoſa diligēcia del P. M. Fr. Alon-
ſo Remon, Coroniſta general deſta vueſtra ſagrada, y Real fa-
milia; en cuyo nombre a V. Mageſtad ſuplico, permitā ſer in-
formado deſta Hiſtoria, quando le dierē lugar cuydados ma-
yores; y hallarâ, ſi ambicioſo de vitorias la atendiere, tiene en
ſus Eſpañoles valor para la guerra, prudencia para la paz, ſu-
frimiento para trabajos, providencia para prevenirlos, alien-
to para conquiſtar, denuedo para acometer, manos para exe-
cutar, ſangre que verter, y Apoſtoles para Evangelizar; ſien-
do en todo lo temporal, y humano, exēplo prodigioſo (a quiē
ſin paſsion leyere) el iluſtre, y esforçado Cavallero Don Fer-
nando Cortes, y los demas Conquiſtadores que le acompaña-
ron: y en lo eſpiritual, y divino, el Venerable P. Fr. Bartolome
de Olmedo, deſta ſagrada Religion, y hijo de la Provincia de
Caſtilla, varon verdaderamente Apoſtolico, y que ſupo esla-
bonar con lo fervoroſo de ſu ſanto zelo, lo maduro, y mañoſo
de la prudencia, y ſagacidad. dando en todo exemplar a ſus
hermanos, è hijos deſta vueſtra Real Orden (que deſde en-
tonces haſta oy le han ſucedido en el miniſterio de la predi-
cacion,

ꝛacion, y dilatacion d
con coſta de ſu ſangr
los Virreyes, y Audien
ſalieron a la conquiſta,
ron; dando a Dios almas,
luſtre a Eſpaña, ocupacio
que el Cielo multiplique
na, con poſſeſsion de ma
ſeidos. De nueſtro Con
de 1632.

De U.

humilde ſierv

Fray Diego Serra

M. General de la Merced.

años, con lagrimas co-
o siglos: assi lo sintiò Pla-
e ergo (dize) *quem Repu-*
n, continuis debet suspirijs,
urió(piadoso Lector) el
a Corte; murió el docto
o el diligente, y ajusta-
roso Maestro de virtu-
la pena, q̃ es precisa, con
. M. Fr. Alonso Remon,
ete años celebraste Predi-
te docto en la resolucion, ex-
jo, presto en tu consuelo, inge-
acil en la expedicion, continuo en es-
adre, y amparo comun. Justicia, pues (mas
ion en su muerte las lagrimas: a todos obliga el
ecciso sentimiento, pues en su falta todos perdieron tanto.
Previnonos vivo, su Paternidad el consuelo, de que aviamos
de necessitar difunto, en cinco libros q̃ dexò en la Imprenta.

1 *Epitome Theologiæ moralis.*
2 *Epitome Theologiæ Sacræ Scripturæ.*
Resolutiones Conciliorum.
cessarios para qualquier professor de
io, q̃ hasta los Impressores han exerci-
osicion de los moldes de q̃ ya gozas.
parte de la Coronica de nuestra sagrada

uista de Nueva España.
que te admires, y reconozcas deudor a su
o, los que nos dexò ya impressos, que son los

1 *La Espada sagrada.*
2 *Marial de la Virgen.*
3 *Proverbios de Salomon.*
4 *Etymologia sacra.*
5 *Hieroglificos de la vida de nuestro P. San Pedro Nolasco, con sus declaraciones morales.*

6 Pri-

Historicos.	6	*Primera parte de la la Historia de nuestra Orden.*
	7	*Vida del Venerable Padre Fr. Iuan de Vallejo.*
	8	*Vida de nuestro glorioso Padre S. Pedro Nolasco.*
	9	*Vida de don Fernando de Cordova.*
	10	*Vida del Cavallero de Gracia.*
	11	*Vida de Gregorio Lopez.*
	12	*Historia, y milagros de N. Señora de los Remedios.*
	13	*Fiestas de S. Pedro Nolasco.*
Morales, y Politicos.	14	*Casa de la Razon.*
	15	*Govierno humano, ajustado al Divino.*
	16	*Laberinto politico.*
	17	*Iuegos honestos.*
	18	*Instruccion de Principes en la juventud.*
Espirituales, y Misticos.	19	*Angel de la Guarda.*
	20	*Elogio Eucaristico.*
	21	*Doctrina espiritual.*
	22	*Psalterio Virginal.*
	23	*Escuela espiritual.*
	24	*Quaresma Christiana.*
	25	*Empleo de la Semana Santa.*
	26	*Octava del Santissimo Sacramento.*
	27	*Oficial Divino.*
	28	*Iueves santo.*
	29	*Exercicios espirituales sobre el Hymno* Lustris est, *&c.*
	30	*Llaves del Cielo.*
	31	*Intencion de Sacerdotes.*
	32	*Despertador de pecadores.*
	33	*Documentos comunes.*
	34	*Devocion de santa Ana.*

Sin mas de otras quarenta obrillas menores, que este gran Mastro escrivia con estraña facilidad, a quienes por esta causa, y por el corto tiempo que en ellas se ocupava, solia llamar (y justamente) *Opera diaria*, siendo todas por lo ingenioso, docto, y vario, bastantes a ser ocupacion gloriosa de muchos hõbres grandes.

Del Sol (ilustre simbolo del comun Maestro) dixo con gala nuestro Autor, ponderando su continua beneficencia, que no *Instruct. de Pr[...] lib. 2. licion. 6 [...]*

no solo tiravamos los mortales gajes de su liberalidad, mientras le gozavamos vivo, sino tambien quando le lloravamos difunto: pues sepultado en su ocaso fecũda la tierra, y da aumentos a todo lo sublunario; y mal contento de lo hecho, como si para nuestro regalo le faltara caudal proprio, por cuenta del ageno, aliña [mediante su luz] dones cõ que recrearnos, presentandonos lo asseado, y mas hermoso de los campos, nada nuestro, hasta que con sus esplendores nos lo haze visible. No de otra manera nuestro gran Padre, y comũ Maestro (Sol verdaderamẽte de nuestra España, pues tanta ignorãcia desterrò con la luz de su doctrina) vivo, y muerto nos enseña, alumbra, divierte, y aconseja: y (para corresponder en todo a las obligaciones de su simbolo) mal satisfecho de lo que nos dava proprio, buscó caudal ageno con que servirte, y recrearte, como veras en esta Historia, que con suma diligencia sacô a luz de entre los papeles de vn gran señor desta Corte, a fin solo de que ni se privasse España de la verdadera noticia de tan celebre conquista, ni los Conquistadores de la gloria que por ella merecierõ. En la qual hallamos tres personas sobresalientes, dignas de eterna fama, el ilustre, y esforçado cavallero Don Fernando Cortes, Capitan general de los exercitos Españoles en aquel nuevo Mundo, que con su valor, y el de sus soldados jũtô a esta Corona de Castilla tantas de aquellos Reynos. El venerable Padre Fr. Bartolome de Olmedo de nuestra sagrada Religion, Apostol de aquella Gentilidad, prudente en el Consejo, como ajustado en sus costumbres, y fervoroso en su predicacion. El Capitã Bernal Diaz del Castillo, vno de los Conquistadores, y Coronista de las hazañas de todos; no menos estimable por su pluma q̃ por su espada, a quien si deve España parte de la cõquista para el vtil domestico, tambien le deve el todo de su lustre para cõ los estraños, pues sin dulçura de vozes, aparato de frases, ni alteza de estilo, dize la verdad (que se desea en las Historias, y que hasta oy han faltado en las que estân escritas desta materia) como te persuadiera su letura, en especial la del cap. 18. 34. y otros, donde el Autor confessado su desaliño en lo escrito, pide se atienda a la verdad de lo historiado. Goza, pues, Lector de tãto beneficio; y grato pide al Cielo descanso para los que en tu servicio trabajaron peleando, escriviendo, y divulgando. Vale.

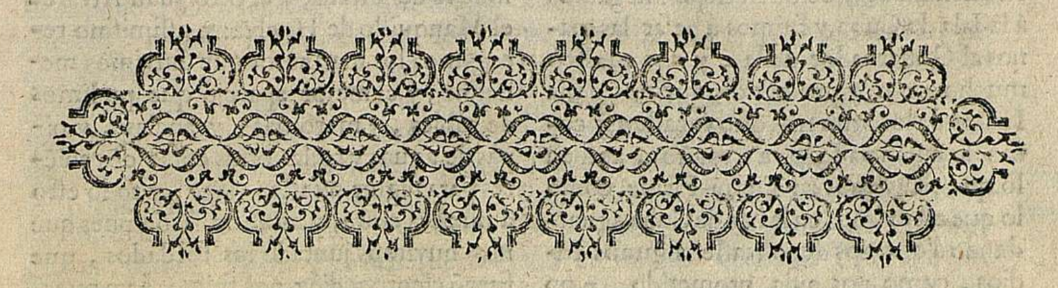
A D. LORENZO RAMIREZ de Prado, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de las Indias, y Junta de Guerra dellas, del de la Santa Cruzada, y Junta de Competencias, Embaxador del Rey nuestro señor, al Christianissimo Luis XIIJ. de Francia.

A Su libreria de V. S. tan grande en numero, y tãrara en elecion, apenas se puede añadir libro que no tenga; y a la liberalidad de su dueño nada se le puede dar que no aya dado; y assi buelvo a V. S. impresso, lo que nos comunicó manuscrito, en hõra de los piadosos Oficios de mi sagrada Religion, y noticias ciertas de los notables hechos, y de no pensados acaecimiẽtos que se vieron en las primeras conquistas de Nueva España: Y porque no falte enque exercitar su generoso animo merezca mi atẽcion, que por V. S. halle agrado esta Historia en el Exc^mo. señor Duque de Medina de las Torres, para que lo ponga en manos de su Magestad, a cuyo nombre se dedica; puesgovernando su Exc^cia. el Real Consejo de las Indias, y favoreciendo tãto á las letras, y a V. S. me prometo seguramente su amparo.

El M. Fr Alonso
Remon.

EL AUTOR.

YO Bernal Diaz del Castillo, Regidor desta Ciudad de Santiago de Guatimala, Autor desta muy verdadera, y clara Historia, la acabé de sacar a luz, que es desde el descubrimiento, y todas las Conquistas de la Nueva España, y como se tomô la gran Ciudad de Mexico, y otras muchas Ciudades, é Villas de Españoles, las embiamos a dar, y entregar, como somos obligados, a nuestro Rey, e señor: en la qual Historia hallaran cosas muy notables, e dignas de saber: é tābien vân declarados los borrones, è cosas escritas viciosas, en vn libro de Francisco Lopez de Gomara, que no solamente vâ errado en lo que escriviô de la Nueva España, sino que tābien hizo errar à dos famosos Historiadores que siguieron su Historia, que se dizen el Doctor Illescas, y el Obispo Paulo Iobio; y à esta causa digo, é afirmo, que lo que en este libro se cōtiene, và muy verdadero, que como testigo de vista me hallè en todas las batallas, é recuentros de guerra: è no son cuētos viejos, ni Historias de Romanos de mas de seteciētos años, porque a manera de dezir, ayer passô lo que veran en mi Historia, e como, è quando, é de que manera, y dello era buen testigo el muy esforçado, è valeroso Capitan Don Hernando Cortes, Marques del Valle, que hizo relaciō en vna carta que escriviò de Mexico al *S*erenissimo Emperador Don Carlos Quinto, de gloriosa memoria, è otra del Virrey Don Antonio de Mendoza, e por provāças bastantes. Y demas desto, desque mi Historia se vea, darâ fee, é claridad dello; la qual se acabô de sacar en limpio de mi memoria, e borradores en esta muy leal Ciudad de Guatimala, donde reside la Real Audiencia, en veinte y seis dias del mes de Febrero de mil y quinientos y sesenta y ocho años. Tengo de acabar de escrivir ciertas cosas que faltan, que aun no se han acabado: vá en muchas partes testado, lo qual no se ha de leer. Pido por merced a los señores Impressores, que no quiten, ni añadan mas letras de las que aqui van, è suplan, &c.



VERDADERA HISTORIA DE LOS SVCESSOS DE LA CONQVISTA DE LA NVEVA-ESPAÑA.

CAPITULO PRIMERO.

En que tiempo sali de Castilla, y lo que me acaecio.



EN El año de mil y quiniẽtos y catorze, sali de Castilla en compañia del Gouernador Pedro Arias de Auila, que en aquella sazõ le dieron la Gouernacion de Tierra-Firme: y y viniendo por la mar con buen tiempo, y otras vezes con contrario, llegamos al Nombre de Dios: y en aquel tiempo huvo pestilencia, de que se nos murieron muchos soldados; y demâs desto todos los mas adolecimos, y se nos hazian vnas malas llagas en las piernas: y tambien en aquel tiempo tuvo diferencias el mismo Gouernador con vn hidalgo, que en aquella sazon estaua por Capitan, y auia conquistado aquella Prouincia, que se dezia Vasco Nuñez de Balboa, hombre rico, con qu'en Pedro Arias de Auila casò en aquel tiempo vna su hija donzella con el mismo Balboa: y despues que la huvo desposado, segun pareciò, y sobre sospechas que tuvo, que el yerno se le queria alçar con copia de soldados por la mar del Sur, por sentencia le mandó degollar. Y despues vimos lo que dicho tengo, y otras rebueltas entre Capitanes, y soldados, y alcançamos a saber, que era nuevamente ganada la Isla de Cuba, y que estaua en ella por Gouernador vn hidalgo, que se dezia Diego Velazquez, natural de Cuellar, acordamos ciertos hidalgos, y soldados, personas de calidad de los que auiamos venido con el Pedro Arias de Auila, de demandalle licencia para nos ir á la Isla de Cuba, y él nos la diò de buena voluntad, porque no tenia necessidad de tantos soldados como los que truxo de Castilla para hazer guerra, porque no auia que cõquistar, que todo estaua de paz: porque el Vasco Nuñez de Balboa yerno del Pedro Arias de Auila auia conquistado, y la tierra de suyo es muy corta, y de poca gente. Y desque tuvimos la licencia, nos embarcamos en

Manda degollar por justicia el Gouernador Pedro Aias de Auila a su yerno Vasco Nuñez de Balboa

en buen nauio, y cõ buen tiẽpo: llegamos á la Isla de Cuba, y fuimos á besar las manos al Gouernador della, y nos mostrò mucho amor, y prometiò, que nos daria Indios de los primeros que vacassen; y como se auian passado yá tres años, ansi en lo que estuvimos en Tierra-Firme, como lo que estuvimos en la Isla de Cuba aguardando á que nos depositasse algunos Indios, como nos auia prometido, y no auiamos hecho cosa ninguna que de contar sea, acordamos de nos juntar cientò y diez compañeros de los que auiamos venido de Tierra-Firme, y de otros que en la Isla de Cuba no tenian Indios: y concertamos con vn Hidalgo, que se dezia Francisco Hernandez de Cordoua, que era hombre rico, y tenia Pueblos de Indios en aquella Isla, para que fuesse nuestro Capitan, y á nuestra ventura buscar, y descubrir tierras nuevas, para en ellas emplear nuestras personas, y compramos tres nauios, los dos de buen porte: y el otro era vn barco, que huvimos del mismo Gouernador Diego Velazquez, fiado, con condicion, que primero que nos le diesse nos auiamos de obligar todos los soldados, que con aquellos tres nauios auiamos de ir á vnas Isletas que estan entre la Isla de Cuba, y Honduras, que aora se llaman las Islas de los Guanajes, y que auiamos de ir de guerra, y cargar los nauios de Indios de aquellas Islas, para pagar con ellos el barco, para servirse dellos por esclavos. Y desque vimos los soldados, que aquello que pedia el Diego Velazquez no era justo, le respondimos, que lo que dezia, no lo mandaua Dios, ni el Rey; que hiziessemos á los libres esclavos. Y desque viò nuestro intento, dixo, que era bueno el proposito que lleuauamos, en querer descubrir tierras nuevas, mejor que no el suyo: y entonces nos ayudò con cosas de bastimento para nuestro viage. Y desque nos vimos con tres nauios, y matalotage de pan caçabe, que se haze de vnas raizes que llaman yucas, y compramos puercos, que nos costauan en aquel tiempo á tres pesos, porque en aquella sazon no auia en la Isla de Cuba vacas, ni carneros, y con otros pobres mantenimientos, y con rescate de vnas cuentas: que entre todos los soldados compramos, y buscamos tres Pilotos, que el mas principal dellos, y el que regia nuestra armada, se llamaua Anton de Alaminos, natural de Palos: y el otro Piloto se dezia Camacho de Triana; y el otro Juan Alvarez el Manquillo de Huelva: y assimismo recogimos los marineros que huvimos menester, y el mejor aparejo que pudimos de cables, y maromas, y anclas, y pipas de agua, y todas otras cosas cõvenientes para seguir nuestro viage, y todo esto á nuestra costa, y minsion. Y despues que nos huvimos juntado los soldados, que fuerõ ciento y diez, nos fuimos á vn puerto, que se dize en la lengua de Cuba, Ajarucoᶜ y es en la vanda del Norte, y estaua ocho leguas de vna Villa que entonces tenian poblada, que se dezia San Christoual, que desde á dos años la passaron adonde agora está poblada la dicha Habana. Y para que con buen fundamento fuesse encaminada nuestra Armada, huvimos de lleuar vn Clerigo, que estaua en la misma Villa de San Christoual, que se dezia Alonso Gonçalez, que con buenas palabras, y prometimientos que le hizimos, se fue con nosotros: y demás desto elegimos por Veedor en nombre de su Magestad á vn soldado que se dezia Bernardino Iniguez, natural de Santo Domingo de la Calçada, para que si Dios fuesse servido que topassemos tierras que tuviessen oro, ò perlas, ò plata, huviesse persona suficiẽte que guardasse el Real quinto. Y despues de todo esto concertado, y oído Missa, encomendandonos á Dios Nuestro Señor, y á la Virgen Santa Maria su bendita Madre, Nuestra Señora, començamos nuestro viage de la manera que adelante dire.

Francisco Fernãdez de Cordoua elegido por Capitan destos ciento y diez compañeros.

Pan de caçabe, q es.

Primero Clerigo q vá á esta Conquista.

CAPITVLO II.

Del descubrimiento de Yucatan, y de vn rencuentro de guerra que tuvimos con los naturales.

EN Ocho dias del mes de Febrero del año de mil y quinientos y diez y siete años, salimos de la Habana, y nos hizimos á la vela en el Puerto de Jaruco, que ansi se llama entre los Indios, y es la vanda del Norte, y en doze dias doblamos la de San Anton, que por otro nombre en la Isla de Cuba se llama la tierra de los Guanatateys, que son vnos Indios como salvages. Y doblada aquella punta, y puestos en alta mar,

Guanatateys q Indios eran.

naue-

navegamos á nuestra ventura hazia donde se pone el Sol, sin saber baxos, ni corrientes, ni que vientos suelen señorear en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas; porque en aquel instante nos vino vna tormenta, que durò dos dias con sus noches, y fue tal, que estuvimos para nos perdes; y desque avonançó, yendo por otra navegacion, passado veinte y vn diás que salimos de la Isla de Cuba, vimos tierra, de que nos alegramos mucho, y dimos muchas gracias á Dios por ello; la qual tierra jamá se avia descubierto, ni avia noticia della hasta entonces, y desde los Navios vimos vn gran pueblo, que al parecer estaria de la costa obra de dos leguas; y viendo que era gran poblacion, y no aviamos visto en la Isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre, El Gran Cayro. Y acordamos, que con el un Navio de menos porte se acercassen lo que mas pudiessen á la costa á ver que tierra era, y á ver si avia fondo, para que pudiessemos anclear junto á la costa: y vna mañana, que fueron quatro de Março, vimos venir cinco canoas grandes llenas de Indios naturales de aquella poblacion, y venian á remo y vela. Son canoas hechas á manera de artesás, son grandes de maderos gruessos; y cavadas por dedentro, y está hueco, y todas son de vn madero mazizo, y ay muchas dellas en que caben en pie quarentá, y cincuenta Indios. Quiero bolver â mi materia. Llegados los Indios con las cinco canoas cerca de nuestros Navios con señas de paz, que les hizimos, llamandoles con las manos, y capeandoles con las capas, para que nos viniessen á hablar, porque no teniamos en aquel tiempo lenguas que entendiessen la de Yucatán, y Mexicana: sin temor ninguno vinieron, y entraron en la Nao Capitana sobre treinta dellos; á los quales dimos de comer caçabe, y tozino, y á cada vno vn sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando vn buen rato los Navios; y el más principal dellos, que era Cacique, dixo por señas, que se queria tornar á embarcar en sus canoas, y bolver á su pueblo, y que otro dia bolverian, y traerian mas canoas en que saltassemos en tierra: y venian estos Indios vestidos con vnas xaquetas de algodon y cubiertas sus verguenças con vnas mantas angostas, que entre ellos llaman mástates, y tuvimoslos por hombres mas de razon que á los Indios de Cuba; porque andavan los de Cuba con sus verguenças de fuera, excepto las mugeres, que traîan hasta que les llegávan á los muslos vnas ropas de algodon, que llaman, naguas. Bolvamos á nuestro cuento, que otro dia por la mañana bolvio el mismo Cacique â los Navios, y truxo doze canoas grandes con muchos Indios remeros, y dixo por señas al Capitan, con muestras de paz, que fuessemos á su pueblo, y que nos darian comida, y lo que huviessemos menester; y que en aquellas doze canoas podiamos saltar en tierra. Y quando lo estava diziendo en su lengua, acuerdome, que dezia: *Con escotoch, con escotoch*, y quiere dezir, andad acá á mis casas: y por esta causa pusimos desde entonces por nombre á aquella tierra, Punta de Cotoche; y assi esta en las cartas del marear. Pues viendo nuestro Capitan, y todos los demas soldados, los muchos halagos que nos hazia el Cacique, para que fuessemos á su pueblo, tomò consejo con nosotros, y fue acordado, que sacassemos nuestros bateles de los Navios, y en el Navio de los mas pequeños, y en las doze canoas, saliessemos á tierra todos juntos de vna vez; porque vimos la costa llena de Indios, que avian venido de aquella poblacion: y salimos todos en la primera barcada. Y quando el Cacique nos vido en tierra, y que no ibamos á su pueblo, dixo otra vez al Capitan, por señas, que fuessemos con él á sus casas, y tantas muestras de paz hazia, que tomando el Capitan nuestro parecer, para si iriamos, ò no; acordose por todos los mas soldados, que con el mejor recaudo de armas que pudiessemos llevar, y con buen concierto, fuessemos. Llevamos quinze ballestas, y diez escopetas (que assi se llamavan escopetas, y espingardas en aquel tiempo) y començamos á caminar por vn camino por donde el Cacique iba por guia, con otros muchos Indios, que le acompañavan. E yendo de la manera que he dicho, cerca de vnos montes breñosos, començò á dar vozes, y apellidar el Cacique, para que saliessen a nosotros esquadrones de gente de guerra, que tenian en zelada para nos matar: y á las vozes que dio

Canoas q son.

Primeras enaguas.

Punta de Cotoche, porque se le puso este nombre.

Traicion de vn Cacique.

el Cacique los esquadrones vinieron con gran furia, y començaron á nos flechar de arte, que á la primera rociada de flechas nos hirieron quinze soldados, y traian armas de algodon, y lanças, y rodelas, arcos, y flechas, y hondas, y mucha piedra, y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron á se juntar con nosotros pie con pie, y con las lanças á manteniente nos hazian mucho mal. Mas luego les hizimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas, y escopetas, el daño que les hazian, por manera que quedaron muertos quinze dellos. Vn poco mas adelante donde nos dieron aquella refriega, que dicho tengo, estaua vna placeta, y tres casas de cal, y canto, que eran adoratorios donde tenian muchos idolos de barro, vnos como caras de demonios, y otros como de mugeres, altos de cuerpo, y otros de otras malas figuras, demanera, que al parecer estauan haziendo sodomias vnos bultos de Indios con otros: y dentro en las casas tenian vnas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros idolos de gestos diabolicos, y vnas patenillas de medio oro, y vnos pinjantes, y tres diademas, y otras pieceçuelas á manera de pescados, y otras á manera de anades, de oro baxo. Y despues que lo huvimos visto, assi el oro, como las casas de cal, y canto, estauamos muy contentos, porque auiamos descubierto tal tierra: porque en aquel tiempo no era descubierto el Perú, ni aun se descubrió desde ahi á diez y seis años. En aquel instante que estauamos batallando con los Indios, como dicho tengo, el Clerigo Gonçalez iba con nosotros, y con dos Indios de Cuba, se cargó de las arquillas, y el oro, y los idolos, y lo lleuó al nauio: y en aquella escaramuza prendimos dos Indios, que despues se bautizaron, y bolvieron Christianos, y se llamó el vno, Melchor, y el otro Julian, y entrambos eran trastrauados de los ojos. Y acabado aquel rebato acordamos de nos bolver á embarcar, y seguir las costas adelante, descubriendo hazia donde se pone el Sol. Y despues de curados los heridos, començamos á dar velas.

Armadas de los Indios como eran.

Abominables figuras de los idolos de los Indios.

Primero oro baxo q se halló.

CAPITVLO III.

Del descubrimiento de Campeche.

COmo acordamos de ir la costa adelante hazia el Poniente, descubriendo puntas, y baxos, y ancones, y arracifes, creyendo, que era Isla, como nos lo certificaua el Piloto Anton de Alaminos; ibamos con gran tiento de dia nauegando, y de noche al reparo, y parando: y en quinze dias que fuimos desta manera, vimos desde los nauios vn pueblo, y al parecer algo grande, y auia cerca dél gran ensenada, y bahia; creimos, que auia rio, ó arroyo, donde pudiessemos tomar agua, porque teniamos gran falta della: acabauase la de las pipas, y basijas que traiamos, que no venian bien reparadas, que como nuestra armada era de hombres pobres, no teniamos dinero quanto convenia para comprar buenas pipas: faltó el agua, huvimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fue vn Domingo de Lazaro, y á esta causa le pusimos este nombre, aunque supimos, que por otro nombre propio de Indios se dize Campeche: pues para salir todos de vna barcada, acordamos de ir en el nauio mas chico, y en los tres bateles, bien apercebidos de nuestras armas, no nos acaeciesse como en la punta de Cotoche: porque en aquellos ancones, y bahias mengua mucho la mar, y por esta causa dexamos los nauios ancleados mas de vna legua de tierra, y fuimos á desembarcar cerca del pueblo, que estaua alli vn buen passo de buena agua, donde los naturales de aquella poblacion bebian, y se servian dél: porque en aquellas tierras, segun hemos visto, no ay rios, y sacamos las pipas para las henchir de agua, y bolvernos á los nauios: ya que estauan llenas, y nos queriamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta Indios, con buenas mantas de algodon, y de paz, y á lo que parecia, deuieran de ser Caciques, y nos dezian por señas, que q buscauamos? Y les dimos á entender, que tomar agua, é irnos luego á los nauios; y señalaron con la mano, que si veniamos de hazia donde sale el Sol, y dezian, *Castilan, Castilan*, y no mirauamos bié en la platica de *Castilan, Castilan.* Y despues

Vienen de paz cincuẽta Caciques.

pues destas platicas que dicho tengo, nos dixeron por señas, que fuessemos con ellos á su pueblo, y estuvimos tomando consejo, si iriamos: acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso, y llevaron nos á vnas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus idolos, y estavan muy bien labradas de cal, y canto, y tenian figurados en vnas paredes muchos bultos de serpientes, y culebras, y otras pinturas de idolos, y al rededor de vno como altar lleno de gotas de sangre muy fresca: y a otra parte de los idolos tenian vnas señales como á manera de Cruzes, pintados de otros bultos de Indios. De todo lo qual nos admiramos, como cosa nunca vista, ni oída. Segun parecio, en aquella sazon avian sacrificado á sus idolos ciertos Indios, para que les diessen vitoria contra nosotros, y andavan muchos Indios, è Indias riendose, y al parecer muy de paz, como que nos venian á ver, y como se juntavan tantos, temimos no huviesse alguna çalagarda como la passada de Cotoche: y estando desta manera, vinieron otros muchos Indios, que traian muy ruines mantas, cargados de carrizos secos, y los pusieron en vn llano, y tras estos vinieron dos esquadrones de Indios flecheros con lanças, y rodelas, y hondas, y piedras, y con sus armas de algodon, y puestos en concierto en cada esquadron su Capitan, los quales se apartaron en poco trecho de nosotros, y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez Indios que traian las ropas de mantas de algodon largas, y blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre, y muy rebueltos los vnos con los otros, que no se les pueden esparzir, ni peinar, sino se cortan, los quales eran Sacerdotes de los idolos, que en la Nueva-España comunmente se llaman Papas; otra vez digo, que en la Nueva-España se llaman Papas, y assi los nombrarè de aqui adelante: y aquellos Papas nos truxeron zahumerios como á manera de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro llenos de lumbre nos començaron á zahumar, y por señas nos dizen, que nos vamos de sus tierras antes que á aquella leña que tienen llegada se ponga fuego, y se acabe de arder, sino que nos darán guerra, y nos matarán. Y luego mandaron poner fuego á los carrizos, y començò de arder, y se fueron los

Figuras, y trage de los Sacerdotes de los idolos de aquellos Indios, á quiē ellos llamā Papas.

Copal que resina es, y de q̃ sirve.

Papas callando sin mas nos hablar; y los que estàuan apercebidos en los esquadrones empezaron á silbar, y á tañer sus bocinas, y atabalejos. Y desque los vimos de aquel arte, y muy brauosos, y de lo de la punta de Cotoche aun no teniamos sanas las heridas, y se auian muerto dos soldados, que echamos al mar, y vimos grandes esquadrones de Indios sobre nosotros, tuvimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos á la costa: y assi començamos á caminar por la playa adelante hasta llegar enfrente de vn peñol que está en la mar, y los bateles, y el nauio pequeño fueron por la costa tierra á tierra con las pipas de agua, y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde nos auiamos desembarcado, por el gran numero de Indios que ya se auian juntado; porque tuvimos por cierto, que al embarcar nos darian guerra. Pues ya metida nuestra agua en los nauios, y embarcados en vna bahia como porteçuelo que alli estaua, començamos á nauegar seis dias con sus noches con buen tiempo, y bolviò vn Norte, que es trauesia en aquella costa, el qual durò quatro dias con sus noches, que estuvimos para dar al traues; tan recio temporal hazia, que nos hizo anclear la costa por no ir al traues, que se nos quebraron dos cables, y iva garrando á tierra el nauio. O en que trabajo nos vimos! que si se quebrará el cable, ivamos á la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas viejas, y guindaletas. Pues ya reposado el tiempo, seguimos nuestra costa adelante llegandonos á tierra quanto podiamos para tornar á tomar agua, que (como he dicho) las pipas que traiamos, vinieron muy abiertas, y assimismo no auia regla en ello; como ivamos costeando creiamos que doquiera que saltassemos en tierra, la tomariamos de xagueyes, y poços que cauariamos. Pues yendo nuestra derrota adelante vimos desde los nauios vn pueblo, y antes de obra de vna legua dél hazia vna ensenada, que parecia que abria rio, ò arroyo, acordamos de surgir junto á él: y como en aquella costa (como otras vezes he dicho) mengua mucho la mar, y quedan en seco los nauios, por temor dello surgimos mas de vna legua de tierra en el nauio menor, y en todos los bateles; fue acordado, que saltassemos en aquella ensenada, sacando nuestras

Retirada de los nuestros.

Xagueyes nombre de los poços.

vasijas, con muy buen concierto, y armas, y ballestas, y escopetas, salimos en tierra poco mas de medio dia, y auria vna legua desde el pueblo hasta donde desembarcamos, y estauan vnos poços, y mayçales, y caserias de cal, y canto. Llamase este pueblo, *Potonchan*, é henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos lleuar, ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra que cargò sobre nosotros: y quedarsèha aqui, y adelante dirè las guerras que nos dieron.

Descubrese el Pueblo de Potonchan.

CAPITVLO IV.

Como desembarcamos en vna vahia, donde auia maiçales, cerca del Puerto de Potonchan, y de las guerras que nos dieron.

YEstádo en las estancias, y maiçales, por mi ya dichas, tomando nuestra agua, vinieron por la costa muchos esquadrones de Indios del pueblo de Potonchá (que assi se dize) con sus armas de algodó, q les daua á la rodilla, y có arcos, y flechas, y lanças, y rodelas, y espadas hechas a manera de montantes de a dos manos, y hondas, y piedras, y có sus penachos de los q ellos suelé vsar, y las caras pintadas de blanco, y prieto, enalmagrados, y veniá calládo, y se vienẽ derechos a nosotros, como que nos venian a ver de paz, y por señas nos dixeron, que si veniamos de donde sale el Sol, y las palabras formales segun nos huvieron dicho los de Lazaro, *Castilan, Castilan*: y respódimos por señas, que de dóde sale el Sol veniamos. Y entóces paramos en las mieses, y en pésar, que podia ser aquella platica; porque los de S. Lazaro nos dixeron lo mismo, mas nunca entédimos al fin que lo deziá. Seria quando esto passò, y los Indios se juntauá, á la hora de las Aue Marias, y fueronse á vnas caserias; y nosotros pusimos velas, y escuchas, y buẽ recaudo, porque no nos pareció biẽ aquella junta de aquella manera. Pues estando veládo todos juntos, oímos venir con el grá ruido, y estruẽdo que traiá por el camino, muchos Indios de otras sus estancias, y del pueblo, y todos de guerra. Y desque aquello sentimos, bien entendido teniamos, que no se jútauá para hazernos ningun biẽ; y entramos en acuerdo con el Capitá, que es lo que hariamos: y vnos soldados dauan por consejo, que nos fuessemos luego a embarcar; y como en tales casos suele acaecer, vnos dizen vno, y otros dizen otro, huvo parecer, que si nos fueramos á embarcar, que como erá muchos Indios, darian en nosotros, y auria mucho riesgo de nuestras vidas: y otros eramos de acuerdo, que diessemos en ellos essa noche; que como dize el refran, quien acomete, vence: y por otra parte viamos, que para cada vno de nosotros auia trezientos Indios. Y estando en estos conciertos, amaneciò, y diximos vnos soldados a otros, que tuviessemos confiança en Dios, y coraçones muy fuertes para pelear, y despues de nos encomendar á Dios cada vno hiziesse lo que pudiesse para salvar las vidas. Ya que era de dia claro, vimos venir por la costa muchos mas esquadrones guerreros, con sus vanderas tendidas, y penachos, y atambores, y con arcos, y flechas, y lanças, y rodelas, y se juntaron con los primeros que auian venido la noche antes; y luego hechos sus esquadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas, y varas, y piedras, con sus hondas, que hirieron sobre ochéta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie có pie, vnos con lanças, y otros flechando, y otros con espadas de nauajas, de arte, que nos traian á mal andar, puesto que les dauamos buena priessa de estocadas, y cuchilladas, y las escopetas, y ballestas que no parauan, vnas armando, y otras tirando: y ya que se apartauan algo de nosotros, desque sentian las grandes estocadas, y cuchilladas que les dauamos, no erá lexos, y esto fue para mejor flechar, y tirar al terrero á su salvo: y quando estauamos en esta batalla, y los Indios se apellidauan, dezian en su lengua, *Al Calachoni, al Calachoni*, que quiere dezir, que matassen al Capitan, y le dieron doze flechazos, y a mi me dierõ tres, y vno de los que me dieron, bien peligroso, en el costado yzquierdo, que me passò á lo hueco; y á otros de nuestros soldados dieron grandes lançadas, y á dos lleuaron viuos, que se dezia el vno Alonso Bote, y el otro era vn Portugues viejo. Pues viendo nuestro Capitan que no bastaua nuestro buen pelear, y que nos cercauan muchos esquadrones, y venian mas de refresco del pueblo, y les traian de comer, y beber, y muchas flechas, y nosotros todos heridos, y otros soldados atrauessados los

Hieren ochenta de los nuestros.

gazna-

gaznates, y nos auian muerto yá ſobre cincuenta ſoldados: y viendo que no teniamos fuerças, acordamos con coraçones muy fuertes romper por medio de ſus batallones, y acogernos á los bateles que teniamos en la coſta, que fue buen ſocorro; y hechos todos noſotros vn eſquadron rompimos por ellos. Pues oir la grita, y ſilbos, y vozeria, y prieſſa que nos dauan de flecha, y á mantiniente con ſus lanças, hiriendo ſiempre en noſotros! Pues otro daño tuvimos, que como nos acogimos de golpe á los bateles, y eramos muchos, ibanſe á fondo, y como mejor pudimos, aſidos á los bordes, medio nadando entre dos aguas llegamos al nauio de menos porte que eſtaua cerca, que ya venia á gran prieſſa á nos ſocorrer, y al embarcar hirieron muchos de nueſtros ſoldados, en eſpecial á los que iban aſidos en las popas de los bateles, y les tirauan al terrero, y entraron en la mar con las lanchas, y dauan á mantiniente á nueſtros ſoldados: y con mucho trabajo quiſo Dios que eſcapamos con las vidas de poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los nauios, hallamos que faltauan cincuenta y ſiete compañeros con los dos que lleuaron viuos, y con cinco que echamos en la mar, que murieron de las herida, y de la gran ſed que paſſaron. Eſtuvimos peleando en aquellas batallas poco mas de media hora. Llamaſe eſte pueblo Potonchan, y en las cartas del marear le puſieron por nombre los Pilotos, y Marineros, *Bahia de mala pelea*. Y deſque nos vimos ſalvos de aquellas refriegas, dimos muchas gracias á Dios: y quando ſe curauan las heridas los ſoldados, ſe quexauan mucho del dolor dellas, que como eſtauan resfriadas con el agua ſalada, y eſtauan muy hinchadas, y dañadas, algunos de nueſtros ſoldados maldecian al Piloto Anton de Alaminos, y á ſu deſcubrimiento, y viage, porque ſiempre porfiaua que no era tieera firme, ſino Iſla: donde los dexaré aora, y diré lo que mas nos acaeciò.

Mueren cincuenta de los nueſtros.

Lleuaronſe dos ſoldados viuos de los nueſtros los Indios en eſta batalla.



CAPITVLO V.

Como acordamos de nos bolver à la Isla de Cuba, y de la gran ſed, y trabajos que tuvimos, hasta llegar al Puerto de la Hauana.

DESQVE Nós vimos embarcados en los nauios de la manera que dicho tengo, dimos muchas gracias á Dios, y deſpues de curados los heridos (que no quedò hombre ninguno de quantos alli nos hallamos, que no tuvieſſen á dos, y á tres, y á quatro heridas, y el Capitan con doze flechazos, ſolo vn ſoldado quedó ſin herir) acordamos de nos bolver á la Iſla de Cuba, y como eſtauan tambien heridos todos los mas de los Marineros que ſaltaron en tierra con noſotros, que ſe hallaron en las peleas, no teniamos quien marchaſſe las velas. Y acordamos que dexaſſemos el vn nauio el de menos porte en la mar puesto fuego, deſpues de ſacadas de las velas, y anclas, y cables, y repartir los Marineros que eſtauan ſin heridas en los dos nauios de mayor porte. Pues otro mayor daño teniamos, que fue la gran falta de agua, porque las pipas, y vaſijas que teniamos llenas en Champoton, con la grande guerra que nos dieron, y prieſſa de nos acoger á los bateles, no ſe pudieron lleuar, que alli ſe quedaron, y no ſacamos ninguna agua. Digo que tanta ſed paſſamos, que en las lenguas, y bocas teniamos grietas de la ſecura: pues otra coſa ninguna para refrigerio no auia. O que coſa tan trabajoſa es ir á deſcubrir tierras nuevas, y de la manera que noſotros nos auenturamos! No ſe puede ponderar, ſino los que han paſſado por aqueſtos exceſſiuos trabajos, en que noſotros nos vimos. Por manera, que con todo eſto ibamos nauegando muy allegados á tierra para hallarnos en parage de algun rio, ò bahia para tomar agua: y al cabo de tres dias vimos vno como ancon que parecia rio, ò eſtero, que creimos tener agua dulce, y ſaltaron en tierra quinze Marineros de los que auian quedado en los nauios, y tres ſoldados

La grãde ſed q̃ paſſaron.

que estauan mas sin peligro de los flechazos, y lleuaron açadones, y tres barriles para traer agua: y el estero era salado, é hizieron poços en la costa, y era tan amargosa, y salada agua como la del estero; por manera, que mala como era, truxeron las vasijas llenas, y no auia hombre que la pudiesse beber del amargor, y sal, y á dos soldados que la bebierõ, dañò los cuerpos y las bocas. Auia en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entõces se puso por nombre, *el Estero de los Lagartos*, y assi está en las cartas del marear. Dexemos esta platica, y dire, que entretanto que fueron los bateles por el agua, se leuantò vn viẽto Nordeste, tan deshecho, que ivamos garrando á tierra cõ los nauios; y como en aquella costa es trauesia, y reina siempre Norte, y Nordeste, estuvimos en muy gran peligro por falta de cable; y como lo vieron los Marineros que auian ido á tierra por el agua, vinieron muy mas que de passo cõ los bateles, y tuvieron tiempo de echar otras anclas, y maromas, y estuuieron los nauios seguros dos dias, y dos noches; y luego alçamos anclas, y dimos vela, siguiendo nuestro viage para nosboluer á la Isla de Cuba: parece ser el Piloto Alaminos se concertò, y aconsejò con los otros dos Pilotos, que desde aquel paraje donde estauamos, atrauesassemos á la Florida, porque hallauan por sus cartas, y grados, y alturas, que estaria de alli obra de setenta leguas, y que despues de puestos en la Florida, dixerõ que era mejor viage, é mas cercana nauegacion para ir á la Habana, que no la derrota por donde auiamos primero venido á descubrir: y assi fue como el Piloto dixo, porque segun yo entendi, auia venido con Juan Ponce de Leon á descubrir la Florida auia diez, ò doze años ya passados. Bolvamos á nuestra materia, que atrauesando aquel golfo en quatro dias que nauegamos, vimos la tierra de la misma Florida: y lo que en ella nos acaeció diré adelante.

Nauegacion para la Florida.

CAPITVLO VI.

Como desembarcaron en la bahia de la Florida veinte soldados, y con nosotros el Piloto Alaminos, para buscar agua, y de la guerra que alli nos dieron los naturales de aquella tierra, y lo que mas passó hasta bolver a la Habana.

LLegados â la Florida, acordamos, que saliessen en tierra veinte soldados de los que teniamos mas sanos de las heridas: yo fuy con ellos, y tambien el Piloto Anton de Alaminos, y sacamos las vasijas que auia, y açadones, y nuestras ballestas, y escopetas: y como el Capitan estaua muy mal herido, y con la gran sed que passaua muy debilitado, nos rogò, que por amor de Dios, que en todo caso le truxessemos agua dulce, que se secaua, y moria de sed, porque el agua que auia era muy salada, y no se podia beber, como otra vez ya dicho tengo. Llegados que fuimos á tierra cerca de vn estero, que entraua en la mar, el Piloto reconociò la costa, y dixo, que auia diez, ò doze años que auia estado en aquel paraje quando vino con Juan Ponce de Leon â descubrir aquella tierras, y alli le auian dado guerra los Indios de aquella tierra, y que les auian muerto muchos soldados, y que á esta causa estuviessemos muy sobre auiso apercebidos, porque vinieron en aquel tiempo que dicho tiene, muy de repente los Indios quando le desbarataron: y luego pusimos por espias dos soldados en vna playa, que se hazia muy ancha, é hizimos poços muy hondos, donde nos pareció auer agua dulce, porque en aquella sazon era menguante la marea, y quiso Dios que topassemos muy buena agua: y con el alegria, y por hartarnos della, y lauar paños para curar las heridas, estuvimos espacio de vna hora, y ya que queriamos venir á embarcar con nuestra agua, muy gozosos, vimos venir al vn soldado de los que auiamos puesto en la playa, dando muchas vozes, diziendo, al arma, al arma, que vienen muchos Indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando vozes, è venia corriendo: y los Indios llegaron casi á la par con el soldado contra nosotros, y traian arcos muy grãdes, y buenas flechas y lanças, y vnas á manera de espadas, y vestidos de cueros de venados, y eran de grãdes cuerpos, y se vinieron derechos á nos flechar,

Forma de los Indios de la Florida.

flechar, è hirieron luego seis de nuestros compañeros, y a mi me dieron vn flechazo en el braço derecho de poca herida, y dimosle tanta priessa de estocadas, y cuchilladas, y con las escopetas, y vallestas, q̃ nos dexan a nosotros, los que estauamos tomando agua de los pozos, y vã á la mar y estero á ayudar a sus compañeros los que veniã en las canoas dõde estava nuestro batel con los marineros, què tambien andauan peleando pie con pie con los Indios de las canoas, y aun les tenian ya tomado el batel, y le lleuauan por el estero arriva con sus canoas, y auian herido a quatro marineros, y al Piloto Alaminos la dieron vna mala herida en la gargãta, y arremetimos a ellos, el agua mas q̃ a la cinta, y a estocadas les hizimos soltar el batel, y quedaron tendidos, y muertos en la costa, y en el agua veinte y dos dellos, y tres prendimos que estauan heridos poca cosa, que se murieron en los navios. Despues desta refriega passada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que se hizo su compañero Berrio (que assi se llamava) dixo que lo viò apartar con vna hacha en las manos para cortar vn palmito, y que fue azia el estero, por donde auian venido los Indios de guerra, y que oyó vozes de Español, y que por aquellas vozes vino de presto a dar mandado a la mar, y que entonces le devieran de matar: el qual soldado solamente el avia quedado sin ninguna herida en lo de Potonchan, y quiso su ventura que vino alli a fenecer: y luego fuimos en busca de nuestro soldado, por el rastro que avian traydo aquellos Indios, que nos dieron guerra, y hallamos vna palma que avia començado a cortar, y cerca della mucha huella en el suelo mas que en otras partes por donde tuvimos por cierto que le llevaron vivo, porque no avia rastro de sangre, y anduvimos buscandole a vna parte, y a otra mas de vna hora, y dimos vozes, y sin mas saver de èl nos volvimos a embarcar en el batel, y llevamos a los navios el agua dulce, conque se alegraron todos los soldados, como si entonces les dieramos las vidas: y vn soldado se arrojó desde el navio en el batel, con la gran sed que tenia, tomó vna botija a pechos, y bebió tanta agua, que della se inchó, y murió. Pues ya embarcados con nuestra agua, y metidos nuestros bateles en los nauios, dimos uela para la Habana, y passamos aquel dia, y la noche que hizo buẽ tiempo junto de vnas Isletas, que llaman los Martires, que son vnos baxos, que assi los llaman: *Los baxos de los Martires*. Ivamos en quatro braças lo mas hondo, y tocò la nao Capitana entre vnas como Isletas, é hizo mucha agua, que cõ dar todos los soldados que iuamos a la bomba, no podiamos estancar, é iuamos con temor no nos anegassemos. Acuerdome q̃ traiamos alli con nosotros a vnos marineros Levantiscos, y les deziamos: Hermanos, ayudad a sacar la bomba, pues veis que estamos muy mal heridos, y cansados de la noche, y el dia, porque nos vamos a fondo y respondian los Levantiscos: *Facetelo vos* pues no ganamos sueldo, sino hãbre, y sed y trabajos, y heridos como bosotros: por manera, que les haziamos dar a la bomba, aunque no querian, y malos, y heridos como ivamos mareauamos las velas, y davamos a la bomba, hasta q̃ nuestro Señor Jesu Christo nos llevò a puerto de Carenas dõde aora está pobladala villa de la Hauana, que en otro tiempo: *Puerto de Carenas* se solia llamar, y no Havana: y quãdo nos vimos en tierra, dimos muchas gracias a Dios, y luego se tomò el agua de la Capitana vn Buçano Portugues q̃ estava en otro navio en aquel puerto, y escrivimos a Diego Uelazquez Governador de aquella Isla, muy en posta, haziendole saver, que auiamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casas de cal, y canto, y las gentes naturales dellas andavan vestidos de ropa de algodon, y cubiertas sus verguenças, y tenian oro, y labranças de maizales: y desde la Havana se fue nuestro Capitan Francisco Hernandez, por tierra a la Villa de Santispiritus, que assi se dize, donde tenia su encomienda de Indios, y como iua mal herido muriò dende alli a diez dias que avia llegado a su casa: y todos los demas soldados nos desparecimos, y nos fuimos vnos por vna parte, y otros por otra de la Isla a delante: y en la Hauana se murieron tres soldados de las heridas, y los nauios fueron a Santiago de Cuba, donde estaua el Governador, y desque huvieron desembarcado los dos Indios que huvimos en la punta de Cotoche, que ya he dicho, que se dezian Melchorillo, y Julianillo, y en el arquilla con las diademas, y anades, y pescadillos, y con los idolos de oro, que aunque era baxo, y poca cosa, sublimavanlo de arte, que en todas las Islas de Santo Domingo, y en Cuba, y aun en Castilla llegò la fama dello: y

Matã veinte y dos Indios.

Pierden á vn soldado

Marineros Levantiscos caueles

Antiguamẽte se llamava la ciudad de la Hauana Puerto de Carenas.

Muere el Capitan Francisco Hernãdez de Cordoua

Primeros indeos bautizados, q̃ nõbres tuvieron.

llo, y dezian que otras tierras en el mundo no se avian descubierto mejores, ni casas de cal, y canto: y como viò los idolos de varro, y de tantas maneras de figuras: dezian que eran del tiempo de los Gétiles otros dezian, que eran de los Indios q̃ desterrò Tito, y Vespasiano de Jerusalem, y que auian aportado con los nauios rotos en que les echoron en aquella tierra, y como en aquel tiempo no era descubierto el Perù, teniase en mucha estima aquella tierra. Pues otra cosa preguntava el Diego Velazquez á aquellos Indios, que si avia minas de oro en su tierra? y a todos les respondia que si, y les mostravan oro en polvo de lo que sacavan en la Isla de Cuba, y dezian què avia mucho en su tierra, y no le dezian verdad: porque claro está q̃ en la punta de Cotoche, ni en todo Yucatan no es donde ay minas de oro: y assimismo les mostrauã los Indios los mõtones que hazen de tierra, donde ponen, y siembran las plantas, de cuyas raizes hazẽ el pan caçabe, y llamanse en la Isla de Cuba Yuca, y los Indios dezian q̃ las avia en su tierra, y dezian Tale por la tierra, q̃ assi se llama la en que las plantavan, de manera, que Yuca con tale, quiere dezir Yucatan. Dezian los Españoles, q̃ estavan hablãdo con el Diego Velazquez, y con los Indios: Señor estos Indios dizen, que su tierra se llama Yucatã, y assi se quedò cõ este nõbre, que en propria lengua no se dize assi. Por manera, que todos los soldados q̃ fuimos á aquel viaje a descubrir, gastamos los bienes q̃ teniamos, y heridos, y pobres boluimos a Cuba. y aun lo tuvimos a buena dicha auer buelto, y no quedar muertos cõ los demas mis cõpañeros: y cada soldado tirò por su parte, y el Capitan (como tengo dicho) luego muriò, y estuvimos muchos dias en curarnos los heridos, y por nuestra cuenta hallamos que se murieron al pie de sesenta soldados, y esta ganãcia truximos de aquella entrada, y descubrimiẽto. Y Diego Uelazquez escriviò a Castilla a los señores, q̃ en aquel tiẽpo maudavan en las cosas de Indias, que el lo avia descubierto, y gastado en descubrillo mucha cantidad de pesos de oro, y assi lo dezia D. Juan Rodriguez de Fõseca, Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, que assi se nombraua, q̃ era como Presidente de Indias, y lo escriuió a su Mageстad a Flandes, dando mucho favor, y loor del Diego Velazquez, y no hizo mencion de ninguuo de nosotros los soldados, que lo descubrimos a nuestra costa. Y quedarse ha aqui, y dirè adelante los trabajos que me acaecieron a mi, y a tres soldados.

CAPITVLO VII.

De los trabajos que tuve, hasta llegar a vna villa que se dize la Trinidad.

YA he dicho que nos quedamos en la Habana ciertos soldados, q̃ no estavamos sanos de los flechazos y para ir a la villa de la Trinidad ya que estavamos mejores acordamos de nos concertar tres soldados con vn vezino de la misma Habana, que se dezia Pedro de Abila, que iua assimismo á aquel viaje en vna canoa por la mar por la vãda del Sur, y lleuaua la canoa cargada de camisetas de algodon, que iua a vender a la villa de la Trinidad. Ya he dicho otras vezes que canoas sõ de echura de artesas grãdes, cavadas, y huecas, y en aquellas tierras con ellas navegan costa a costa: y el concierto que hizimos cõ Pedro de Auila, fue que dariamos diez pesos de oro, por que fuessemos en su canoa. Pues yendo por la costa adelante, a vezes remãdo, y á ratos a la vela; ya que aviamos nauegado onze dias en paraje de vn pueblo de Indios de paz, que se dize Canarreon, que era terminos de la villa de la Trinidad, se levantò vn tan recio viento de noche, que no nos pudimos sustentar en la mar con la canoa; por bien que remauamos todos nosotros: y el Pedro de Avilã, y vnos Indios de la Habana, y unos remeros muy buenos, que traiamos, huvimos de dar al trevès entre vnos ceborucos, que los ay muy grandes en aquella costa, por manera que se nos qnebrò la canoa, y el Auila perdiò su hazienda, y todos salimos descalabrados de los golpes de los ceborucos, y desnudos en carnes; porque para ayudarnos, que no se quebrasse la canoa, y poder mejor nadar nos apercebimos de estar sin ropa ninguna, sino desnudos. Pues ya escapados con las vidas de entre aquellos ceborucos, para nuestra villa de la Trinidad no avia camino por la costa, sino malos paises, y ceborucos, que assi se dizen, que son las piedras con vnas puntas, que salen dellas, que passan las plantas de los pies, y sin tener que comer: pues como las olas que reventavan de aquellos grandes ceborucos, nos embestian, y con el gran vien-

Tempestad y tormenta grande en el viaje de la Trinidad.

viento que hazia lleuauamos hechas grietas en las partes ocultas, que corria sangre dellas, aunque nos auiamos puesto delante muchas hojas de arboles, y otras yervas que buscamos para nos tapar. Pues como por aquella costa no podiamos caminar, por causa que se nos hincauan por las plantas de los pies aquellas puntas, y piedras de los ceboruços, con mucho trabajo nos metimos en vn monte, y con otras piedras que auia en el monte cortamos cortezas de arboles, que pusimos por suelas, atados á los pies con vnas que parecen cuerdas delgadas que llaman bejucos, que nacen entre los arboles, que espadas no sacamos ninguna, y atamos los pies, y cortezas de los arboles con ello lo mejor que pudimos, y con gran trabajo salimos á vna playa de arena, y de ahi á dos dias que caminamos, llegamos á vn pueblo de Indios, que se dezia Yaguarama, el qual era en aquella sazon del Padre Fray Bartolome de las Casas, que era Clerigo Presbitero, y despues le conoci Frayle Dominico, y llegò á ser Obispo de Echiapa: y los Indios de aquel pueblo nos dieron de comer. Y otro dia fuymos hasta otro pueblo, que se dezia Chipiona, que era de vn Alonso de Auila é de vn Sandoual (no digo del Capitan Sandoual) el de la Nueva-España, y desde alli â la Trinidad: y vn amigo mio que se dezia Antonio de Medina me remediò de vestidos, segun que en la Villa se vsauan, y assi hizieron á mis compañeros otros vezinos de aquella Villa: y desde alli con mi pobreza, y trabajos me fuy á Santiago de Cuba, á donde estaua el Gouernador Diego Velazquez, el qual andaua dando mucha priessa en embiar otra armada: y quando le fuy á besar las manos, que eramos algo deudos, èl se holgò conmigo, y de vnas platicas en otras me dixo, que si estaua bueno de las heridas para bolver á Yucatan. E yo riyẽdo le respondi, que quien le puso nombre Yucatan? Que alli no le llaman assi. E dixo, Melchorejo el que truxistes lo dize. E yo dixe: Mejor nõbre seria, la Tierra donde nos mataron la mitad de los soldados que fuimos, y todos los demás salimos heridos. E dixo: Bien se que passastes muchos trabajos, y assi es á los que suelen descubrir tierras nuevas, y ganar honra, é su Magestad os lo gratificará, é yo assi se lo escriuiré. E aora, hijo, id otra vez en la Armada que hago, que yo haré que os hagan mucha hõra, y diré lo que passò.

Trabajos desta peregrinacion y notaes.

Bartolome de las Casas primero Clerigo, y despues Frayle Dominico.

CAPITVLO VIII.

Como Diego Velazquez, Gouernador de Cuba embiò otra Armada à la tierra que descubrimos.

En el año de mil y quinientos y diez y ocho años, viendo Diego Velazquez Gouernador de Cuba la buena relaciõ de las tierras que descubrimos, que se dize Yucatan, ordenó embiar vna Armada: y para ella se buscaron quatro nauios, los dos fueron los que huvimos comprado los soldados que fuimos en compañia del Capitan Francisco Hernandez de Cordoua á descubrir á Yucatan (segun mas largamente lo tengo escrito en el descubrimiento) y los otros dos nauios comprò el Diego Velazquez de sus dineros. Y en aquella sazõ que ordenaua el Armada, se hallaron presentes en Santiago de Cuba, donde residia el Velazquez, Juan de Grijalva, y Pedro de Alvarado, y Francisco de Montejo, é Alonso de Auila, que auian ido con negocios al Gouernador, porque todos tenian Encomiendas de Indios en las mismas Islas: y como eran personas valerosas, concertose con ellos, que el Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velazquez, viniesse por Capitan General, é que Pedro de Alvarado viniesse por Capitan de vn nauio, y Francisco de Montejo de otro, y el Alonso de Auila de otro: por manera, que cada vno destos Capitanes procurò de poner bastimentos, y matalotaje, de pan caçabe, y tozinos, y el Diego Velazquez puso vallestas, y escopetas, y cierto rescate, y otras menudencias, y mas los nauios. Y como auia fama destas tierras, que eran muy ricas, y auia en ellas casas de cal, y canto. y el Indio Melchorejo dezia por señas, que auia oro, tenian mucha codicia los vezinos, y soldados que no tenian Indios en la Isla, de ir á esta tierra: por manera que de presto nos juntamos duzientos y quarenta compañeros: y tambien pusimos cada soldado de la haziẽda que teniamos para matalotaje, y armas, y cosas que

Intenta el Gouernador de Cuba nueua jornada á las tierras descubiertas.

Nombra Capitanes y á quien.

Numero de los soldados desta segũda armada, y como bolvió con ellos el autor.

que convenian, y en este viage bolvi, y cõ estos Capitanes otra vez, y parece ser la instruccion que para ello diò el Governador Diego Velazquez; fue segun entendi, que rescatasse tũdo el oro, y plata que pudiessen, y si viessen que cõvenia poblar, q̃ poblassen, ò sino, que se bolviessen á Cuba. E vino por Veedor de la Armada vno que se dezia Peñalosa, natural de Segouia, y truximos vn Clerigo, que se dezia Juan Diaz; y los tres Pilotos que antes auiamos traido quando el primero viage, que ya he dicho sus nombres, y de donde eran, Anton de Alaminos de Palos, y Camacho de Triana, y Juan Alvarez el Manquillo de Huelba, y el Alaminos venia por Piloto mayor, y otro Piloto, que entonces vino, no me acuerdo el nombre. Pues antes que mas passe adelante, porque nõbrarè algunas vezes á estos Hidalgos que he dicho q̃ venian por Capitanes, y parecerá cosa descomedida nombralles secamẽte, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso de Auila, y no dezilles sus ditados, é blasones, Sepan que el Pedro de Alvarado fue vn hidalgo muy valeroso, que despues que se huvo ganado la Nueva-España, fue Governador, y Adelantado de las Prouincias de Guatimala, Honduras, y Chiapà, é Comendador de Santiago. E assimismo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucho valor, que fue Gouernador, y Adelãtado de Yucatan: hasta que su Magestad les hizo aquestas mercedes, y tuvieron señorios, no les nombrarè sino sus nombres; y no Adelantados: y bolvamos á nuestra platica, que fueron los quatro nauios por la parte, y vanda del Norte, á vn Puerto que se llama Matãças, que era cerca de la Hauana Vieja, que en aquella sazon no estaua poblada adonde aora está, y en aquel puerto, ò cerca dél tenian todos los mas vezinos de la Hauana sus estancias de caçabe, y puercos, y desde alli se proueyeron nuestros nauios lo que faltauá, y nos juntamos assi Capitanes, como soldados para dar vela, y hazer nuestro viage. Y antes que mas passe adelante, aũque vaya fuera de orden, quiero dezir porque llamauan aquel puerto que he dicho de Matanças, y esto traigo aqui á la memoria, porque ciertas personas me lo hán preguntado la causa de ponelle aquel nombre: y es por esto que dirè. Antes que aquella Isla de Cuba estuviesse de paz, diò al traues por la costa del Norte vn nauio que auia ido desde la Isla de Santo Domingo á buscar Indios, que llamauan los Lucayos, á vnas Islas que estan entre Cuba, y la Canal de Bahama, que se llaman las Islas de los Lucayos, y con mal tiẽpo diò al traues en aquella costa, cerca del rio, y puerto que he dicho que se llama Matanças, y venian en el nauio sobre treinta personas Españoles, y dos mugeres: y para passallos aquel rio vinieron muchos Indios de la Hauana, y de otros pueblos, como que los venian á ver de paz, y les dixerõ que les querian passar en canoas, y llevallos á sus pueblos para dalles de comer. E ya que ivan con ellos en medio del rio, les trastornaron las canoas, y los mataron; que no quedaron sino tres hombres, y vna muger, que era hermosa, la qual lleuò vn Cacique de los mas principales que hizieron aquella traicion, y los tres Españoles repartieron entre los demas Caciques. Y á esta causa se puso á este Puerto nombre de Puerto de Matanças: y conoci á la muger que he dicho, que despues de ganada la Isla de Cuba, se le quitó al Cacique, en cuyo poder estava, y la vi casada en la Villa de la Trinidad cõ vn vezino della, que se dezia Pedro Sanchez Farfan; y tambien conoci á los tres Españoles, que se dezia el vno Gonçalo Mexia, hombre anciano natural de Xerez: y el otro se dezia Juan de Santistevan, y era natural de Madrigal: y el otro se dezia Cascorro, hombre de la mar, y era pescador natural de Huelua, y le auia ya casado el Cacique, con quien solia estar, con vna su hija, é ya tenia horadadas las orejas, y las narizes como los Indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos, bolvamos á nuestra relacion. E ya que estauamos recogidos, assi Capitanes, como soldados, y dadas las instrucciones que los Pilotos auian de lleuar, y las señas de los faroles, y despues de auer oído Missa con gran deuocion, en cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y diez y ocho años dimos vela, y en diez dias doblamos la pũta de Guaniguanico, que los Pilotos llaman de San Anton: y en otros ocho dias que nauegamos vimos la Isla de Coçumel, que entonces la descubrimos dia de Santa Cruz, porque descayeron los nauios con las corrientes mas baxo que quando venimos con Francisco Hernandez de Cordoua, y baxamos la Isla por la vanda del Sur; vimos vn pueblo, y alli cerca buen surgidero, y bien limpio de arracifes, y saltamos en tierra con el Capitan Juan de Gri-

Peñalosa natural de Segouia Veedor desta Armada, Juan Diaz Clerigo. Capellan de esta Armada.

Porque se llama este puerto puerto de Matanças.

Grijalva buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fueron huyendo desque vieron venir los nauios á la vela, porque jamas auian visto tal, y los soldados que salimos a tierra, no hallamos en el pueblo persona ninguna, y en vnas mieses de maizales, se hallaron dos viejos, que no podian andar, y los truximos al Capitan, y con Juliaṅillo, y Melchorejo, los que traximos de la punta de Cotoche: que entendian muy bien a los Indios, y les habló; porque su tierra dellos, y aquella Isla de Cozumel, no ay de trauesia en la mar, sino obra de quatro leguas, y assi hablan vna misma lengua: y el Captan halagò aquellos viejos, y les diò cuentezuelas verdes, y les embiò á llamar al Calachioni de aquel pueblo; que assi se dizen los Caciques de aquella tierra, y fueron, y nunca belvieron: y estandoles aguardado, vino vna India moça de buen parecer, è començò á hablar la lengua de la Isla de Xamaica, y dixo que todos los Indios, é Indias de aquella Isla, y pueblo, se avian ido a los montes de miedo, y como muchos de nuestros soldados, é yo entendimos muy bien aquella lẽgua, que es la de Cuba, nos admiramos, y la preguntamos, que como estauá alli, y dixo, q̃ auia dos años q̃ diò al traues con vna canoa grãde en que ivan a pescar diez Indios de Xamaica á vnas Isletas, y que las corrientes la echarõ en aquella tierra, y matarõ á su marido, y á todos los demas Indios Xamaicanos sus cõpañeros, y los sacrificaron a los idolos: y desque la entendiò el Capitan, como viò que aquella India seria buena mẽsagera, embiola a llamar los Indios, y Caciques de aquel pueblo, y diola de plazo dos dias para que boluiesse: porque los Indios, Melchorejo, y Juliaṅillo, q̃ lleuamos de la punta de Cotoche, tuvimos temor, que apartados de nosotros se huirian á su tierra, y por esta causa no los embiemos á llamar con ellos; y la India bolviò otro dia, y dixo q̃ ningun Indio, ni India queria venir, por mas palabras que les dezia. A este pueblo pusimos por nombre Santa Cruz; porq̃ quatro, ò cinco dias antes de Santa Cruz le vimos: auia en el buenos colmenares de miel, y muchos boniatos, y batatas, y manadas de puercos de la tierra, que tienẽ sobre el espinazo el ombligo; avia en el tres pueblezuelos, y este donde desembarcamos era mayor, y los otros dos eran mas chicos, que estaua cada vno en vna punta de la Isla, terná de bojo, como obra de dos leguas: pues como el Capitan Juan de Grijalua viò que era perder tiẽpo estar mas alli aguardando, mandó que nos embarcassemos luego, y la India de Xamaica se fue con nosotros, y seguimos nuestro viaje.

Calachioni, que dignidad es entre Indios.

A la Isla de Santa Cruz, porque se le puso este nombre: Puercos q̃ tienẽ sobre el espinaço el ombligo.

CAPITVLO IX.

De como venimos à desembarcar á Champoton.

PVes buelto a embarcar, è yẽdo por las derrotas passadas (quando lo de Francisco Hernandez de Cordova) en ocho dias llegamos en el paraje del pueblo de Champoton, que fue donde nos desvarataron los Indios de aquella Provincia, como ya dicho tengo en el capitulo que dello abla: y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los navios vna legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos, la mitad de los soldados que alli iuamos, junto á las casas del pueblo, é los Indios naturales dél, y otros sus comarcanos, se juntaron todos, como la otra vez, quando nos mataron sobre cinquenta y seis soldados, y todos los mas nos hirieron, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla: y a esta causa estavan muy vfanos, y orgullosos, y bien armados á su vsança, q̃ son, arcos, flechas, lanças, rodelas, macanas, y espadas de dos manos, y piedras con hondas, y armas de algodon, y trompetillas, y atambores, y los mas dellos pintadas las caras de negro, colorado, y blanco, y puestos en concierto, esperaron en la costa, para en llegando que llegassemos dar en nosotros: y como teniamos experiencia de la otra vez, llevauamos en los bateles vnos falconetes, è ivamos apercebidos de vallestas, y escopetas, y llegados a tierra nos començaron á flechar, y con las lanças dar á mantiniente; y tal rociada nos dieron antes que llegassemos a tierra, que hirierõ la mitad de nosotros, y desque huvimos saltado de los bateles les hizimos perder la furia á buenas estocadas y cuchilladas: porque aunque nos flechavan a terrero, todos llevavamos armas de algodon, y toda via se sostuvieron buẽ rato peleando con nosotros, hasta que vino otra barcada de nuestros soldados, y les hizimos retraer á vnas

vnas cienegas junto al Pueblo. En esta guerra mataron á Juan de Quiteria, y á otros dos soldados; y al Capitan Iuan de Grijalva le dieron tres flechazos, y aun le quebraron con vn cobaco dos dientes (que ay muchos en aquella costa) é hirieron sobre sesenta de los nuestros. Y desque vimos que todos los contrarios se avian huido, nos fuimos al pueblo, y se curaron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos persona ninguna, ni los que se avian retraido en las cienegas, que ya se avian desgarrado: por manera que todos tenian alçadas sus haziendas. En aquellas escaramuças prendimos tres Indios, y el vno dellos parecia principal. Mandoles el Capitan, que fuessen á llamar al Cacique de aquel pueblo, y les dio cuentas verdes, y cascabeles para que los diessen, para que viniessen de paz: y asimismo á aquellos tres prisioneros se les hizieron muchos halagos, y se les dieron cuentas, porque fuessen sin miedo; y fueron, y nunca bolvieron: é creimos, que el Indio Julianillo, è Melchorejo no les ovieran de dezir lo que les fue mandado, sino al reves. Estuuimos en aquel pueblo quatro dias. Acuerdome, que quando estavamos peleando en aquella escaramuza, que avia alli vnos prados algo pedregosos, è avia langostas, que quando peleavamos saltavan, y venian bolando, y nos davan en la cara, y como eran tantos flecheros, y tiravan tanta flecha como graniços, q̃ parecian eran lāgostas q̃ bolavan, y no nos rodelavamos, y la flecha que venia nos heria; y otras vezes creiamos, que era flecha, y eran langostas que venian bolando; fue harto estorvo.

Caso notable en està batalla.

CAPITVLO X.

Como seguimos nuestro viage, y entramos en Boca de Terminos; que entonces le pusimos este nombre.

Puerto de Boca de Terminos porque se le dio este nombre.

YEndo por nuestra navegacion adelāte, llegamos á vna boca como de rio muy grande, y ancha, y no era rio como pensamos, sino muy buē Puerto, è por que està entre vnas tierras, è otras, é parecia como estrecho; tan gran boca tenia, q̃ dezia el Piloto Anton de Alaminos, que era Isla, y partian terminos con la tierra, y á esta causa la pusimos nombre Boca de Terminos; y assi està en las cartas del marear: y alli saltò el Capitan Iuan de Grijalva en tierra con todos los mas Capitanes por mi nombrados, y muchos soldados estuvimos tres dias hondando la boca de aquella entrada: y mirando bien arriba, y abaxo del ancō, dōde creiamos q̃ ibā, é venia á parar, y hallamos no ser Isla, sino ancon: y era muy buen puerto, y hallamos vnos adoratorios de cal, y canto, y muchos idolos de barro, y de palo, que eran dellos como figuras de sus dioses, y dellos de figuras de mugeres, y muchos como sierpes, y muchos cuernos de venados, é creimos, que por alli cerca avria alguna poblacion, è cō el buen puerto q̃ seria bueno para poblar; lo qual no fue assi, q̃ estava muy despoblado; porq̃ aquellos adoratorios eran de mercaderes, y caçadores, que de passada entravan en aquel puerto con canoas; y alli sacrificavan, y avia mucha caça de venados, y conejos: matamos diez venados con vna lebrela, y muchos conejos. Y luego desque todo fue visto, é sondado, nos tornamos á embarcar, y se nos quedò alli la lebrela, y quando bolvimos cō Cortés, la tornamos á hallar, y estava muy gorda, y lucida. Llaman los Marineros á este Puerto de Terminos. E bueltos á embarcar navegamos costa á costa junto á tierra, hasta que llegamos al rio de Tabasco, que por descubrile el Iuan de Grijalva se nombra agora el Rio de Grijalva.

Tierra de muchos venados, y conexos.

CAPITVLO XI.

Como llegamos al Rio de Tabasco, que llaman de Grijalva, y lo que allà nos acaecio.

NAvegādo costa á costa la via del Poniente, de dia, porq̃ denoche no osavamos por temor de baxos, è arracifes, á cabo de tres dias vimos vna boca de rio muy ancha, y llegamos muy á tierra con los Navios, y parecia buē puerto: y como fuimos mas cerca de la boca, vimos reventar los baxos antes de entrar en el rio, y alli sacamos los bateles, y con la sonda en la mano hallamos, que no podian entrar en el Puerto los dos Navios de mayor porte: fue acordado, que anclearen fuera en la mar, y con los otros dos Navios que demandavan menos agua, que con ellos, è con los ba-

bateles fuessemos todos los soldados el rio arriba, porque vimos muchos Indios estar en canoas en las riberas, y tenian arcos, y flechas; y todas sus armas segun, y de la manera de Champoton: por donde entendimos, que auia por alli algun pueblo grande; y tambien porque viniendo como veniamos nauegando costa á costa, auiamos visto echadas nasas en la mar, con que pescauan, y aun á dos dellas se les tomó el pescado con vn batel que traiamos á jorro de la Capitana. Aqueste rio se llama de Tabasco, porque el Cacique de aquel pueblo se llamaua Tabasco; y como le descubrimos deste viage, y el Juan de Grijalva fue el descubridor, se nombra rio de Grijalva, y assi está en las cartas del marear. E ya que llegamos obra de media legua del pueblo, bié oímos el rumor de cortar de madera, de que hazian grandes mamparos, é fuerças, y adereçarse para nos dar guerra; porque auian sabido de lo que passó en Potonchan, y tenian la guerra por muy cierta. Y desque aquello sentimos, desembarcamos de vna punta de aquella tierra donde auia vnos palmares, que era del pueblo media legua; y desque nos vieron alli, vinierō obra de cincuenta canoas con gente de guerra, y traian arcos, y flechas, y armas de algodon, rodelas, y lanças, y sus atambores, y penachos, y estauan entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuvieron algo apartados de nosotros, que no ossaron llegar como los primeros. Y desque los vimos de aquel arte, estauamos para tirarles con los tiros, y con las escopetas, y vallestas, y quiso Nuestro Señor que acordamos de los llamar, è con Julianico, y Melchorejo los de la punta de Cotoche, que sabian muy bien aquella lengua, y dixo á los principales, que no huviessen miedo, que les queriamos hablar cosas, que desque las entendiessen, huviessen por buena nuestra llegada alli, é á sus casas; è que les queriamos dar de lo que traiamos. E como entendieron la platica, vinieron obra de quatro canoas, y en ellas hasta treinta Indios, y luego se les mostraron sartalejos de cuentas verdes, y espejuelos, y diamantes açules; y desque los vieron, parecia que estauan de mejor semblante, creyendo que eran chalchihuites, que ellos tienen en mucho. Entonces el Capitan les dixo con las lenguas Julianillo, ò Melchorejo, que veniamos de lexas tierras, y eramos vassallos de vn grāde Emperador, que se dize Don Carlos, el qual tiene por vassallos á muchos grandes señores, y Calachionies, y que ellos le deuen tener por señor, y les irá muy bien en ello, é que á trueco de aquellas cuētas nos dén comida de gallinas. Y nos respondieron dos dellos: que el vno era principal, y el otro Papa, que son como Sacerdotes que tienen cargo de los idolos, que ya he dicho otra vez, que Papas les llaman en la Nueva-España: y dixerō, que harià el bastimēto que deziamos, è trocarian de sus cosas á las nuestras, y en lo demás, que señor tie nen, é que agora veniamos, é sin conocerlos, é ya les queriamos dar señor, é que mirassemos no les diessemos guerra como en Potōchā; porque teniā aparejados dos xiquipiles de gētes de guerra de todas aquellas Prouincias contra nosotros; cada xiquipil son ocho mil hōbres: è dixeron que biē sabiā, que pocos dias auia que auiamos muerto, y herido sobre mas de duzientos hōbres en Potōchā, é que ellos no son hōbres de tan pocas fuerças como los otros, è que por esso auian venido á hablar por saber nuestra voluntad: é aquello que les deziamos, que se lo irian á dezir á los Caciques de muchos pueblos, que està jūto, para tratar pazes, ò guerra. Y luego el Capitā les abraçò en señal de paz, y le diò vnos sartalejos de cuentas, y les mādò, que boluiessen cō la respuesta cō breuedad, é que si no veniā que por fuerça auiamos de ir á su pueblo, y no para los enojar. Y aquellos mensajeros que embiamos, hablarō cō los Caciques, è Papas, que tambien tienen voto entre ellos: y dixeron, que eran buenas las pazes, y traer bastimēto, è que entre todos ellos, y los pueblos comarcanos se buscarā luego vn presente de oro para nos dar, y hazer amistades, no les acaezca como á los de Potonchā. Y lo que yo vi, y entendi despues acá en aquellas Prouincias, se vsaua embiar presentes quando se trataua pazes: y en aquella punta de los palmares, donde estauamos, vinieron sobre treinta Indios, é truxeron pescados asados, y gallinas, é fruta, y pan de mayz, é vnos braseros con ascuas, y con zahumerios, y nos zahumaron á todos, y luego pusieron en el suelo vnas esteras, que acá llaman petates, y encima vna manta, y presentaron ciertas joyas de oro, que fueron ciertas anades como las de Castilla, y otras joyas como lagartijas, y

Rio de Tabasco.

Porque se le puso rio de Grijalva.

Razon de vn Indio notable.

Xiquipile es vn esquadrō de ocho mil soldados.

Quando se hazian pazes se vsaua dar presentes.

jas, y tres collares de cuentas vaziadizas, y otras cosas de oro de poco valor, que no valia docientos pesos: y mas truxeron vnas mantas, è camisetas de las que ellos vsan, è dixeron, que recibiessemos aquello de buena voluntad, ë que no tienen mas oro que nos dar, que adelante hàzia donde se pone el Sol ay mucho, y dezian Culba, Culba, Mexico, Mexico; y nosotros no sabiamos, que cosa era Culba, ni aun Mexico tampoco. Puesto que no valia mucho aquel presente que truxeron, tuvimoslo por bueno, por saber cierto que tenian oro; y desque lo huvieron presentado, dixeron, que nos fuessemos luego adelante, y el Capitan les diò las gracias por ello, é cuentas verdes: y fue acordado de irnos luego a embarcar, porque estauan en mucho peligro los dos nauios, por temor del Norte, que es trauessia, y tambien por acercarnos hàzia donde dezian que auia oro.

CAPITVLO XII.

Como vimos el pueblo del Aguayaluco, que pusimos por nombre la Rambla.

BVeltos a embarcar, siguiendo la costa adelante, desde a dos dias vimos vn pueblo junto a tierra, que se dize el Aguayaluco, y andauan muchos Indios de aquel pueblo por la costa con vnas rodelas hechas de conchas de Tortugas, que relumbrauan con el Sol que daua en ellas, y algunos de nuestros soldados porfiauan que eran de oro baxo: y los Indios que las traian, iban haziendo grandes mouimientos por el arenal, y costa adelante: y pusimos a este pueblo por nombre, la Rambla, y assi està en las cartas del marear. E yendo mas adelante costeando, vimos vna ensenada, donde se quedò el rio de Fenole, que á la buelta que bolvimos, entramos en él, y le pusimos nombre, rio de San Antonio, y assi està en las cartas del mar. E yendo mas adelante nauegando, vimos adonde quedaua el parage del gran rio de Guacayualco, y quisieramos entrar en el ensenada que està, por ver que cosa era, sino por ser el tiempo contrario: é luego se parecieron las grandes sierras neuadas, que en todo el año estàn cargadas de nieue; y tambien vimos otras sierras que estàn mas junto al mar, que se llaman agora de San Martin, y pusimoslas por nombre San Martin, porque el primero que las viò, fue vn soldado que se llamaua, San Martin, vezino de la Hauana. Y nauegando nuestra costa adelante, el Capitan Pedro de Alvarado se adelantò con su nauio, y entrò en vn rio, que en Indias se llama Papaloàpan, y entonces pusimos por nombre, rio de Alvarado, porque lo descubriò el mesmo Alvarado. Alli le dieron pescado vnos Indios pescadores, que eran naturales de vn pueblo, que se dize, Tlacotalpa: estuvimosle aguardando en el parage del rio, donde entrò con todos tres nauios, hasta que saliò dèl, y acausa de auer entrado en el rio sin licencia del General, se enojò mucho con él, y le mandò que otra vez no se adelantasse del armada, porque no le auiniesse algun contraste en parte donde no le pudiessemos ayudar. E luego nauegamos con todos quatro nauios en conserva, hasta que llegamos en parage de otro rio, que le pusimos por nombre, rio de Vanderas, porque estauan en él muchos Indios con lanças grandes, y en cada lança vna vandera hecha de manta blanca, rebolandolas, y llamandonos, Lo qual dirè adelante como passó.

Rodelas de cōchas de Tortugas.

Pueblo de la Rambla

Rio de Sā Antonio.

Sierras de San Martin, cubiertas de nieue todo el año.

Rio de Aluarado.

Rio de Vā deras.

CAPITVLO XIII.

Como llegamos á vn rio, que pusimos por nombre, rio de Vanderas, è rescatamos catorze mil pesos.

YA Auràn oìdo dezir en España, y en toda la mas parte della, y de la Christiandad, como Mexico es tan gran Ciudad, y poblada en el agua, como Venecia, y auia en ella vn gran señor, que era Rey de muchas Prouincias, y señoreaua todas aquellas tierras, que son mayores que quatro vezes nuestra Castilla, el qual señor se dezia Montezuma: è como era tan poderoso, queria señorear, y saber, hasta lo que no podia, ni le era possible: é tuvo noticia de la primera vez que ve-

A moteçuma le lleuaron pintado en vnos paños todo lo que auia passado cō los primeros Españoles.

nimos con Frācisco Hernādez de Cordoua, lo que nos acaeciò en la batalla de Cotoche, y en la de Chāpoton, y agora deste viage la batalla del mismo Chāpotō, y supo que eramos nosotros pocos soldados, y los de aquel pueblo muchos; è al fin entendio, que nuestra demanda era buscar oro â trueque del rescate que traiamos, è todo se lo auian lleuado pintado en vnos paños que hazē de nequē, que es como de lino: y como supo q̃ ibamos costa â costa ázia sus Prouincias, mādò â sus Gouernadores, que si por alli aportassemos, que procurassen de trocar oro â nuestras cuentas, en especial â las verdes, que parecian â sus chalchihuites: y tambiē lo mādò, para saber, è inquirir mas por entero de nuestras personas, è que era nuestro intento. Y lo mas cierto era (segū entendimos) que dizen, que sus antepassados les auiā dicho, que auiā de venir gentes de ázia donde sale el Sol, que los auiā de señorear. Agora sea por lo vno, ò por lo otro, estauan en posta â vela Indios del Grande Monteçuma en aquel rio que dicho tengo, cō lanças largas, y en cada lança vna vādera, enarbolādola, y llamādonos, que fuessemos alli dōde estauā. Y desque vimos de los nauios cosas tan nueuas, para saber que podia ser, fue acordado por el General, con todos los demas soldados, y Capitanes, q̃ echamos dos bateles en el agua, é q̃ saltassemos en ellos todos los ballesteros, y escopeteros, y veinte soldados, y Francisco de Mōtejo fuesse cō nosotros; é q̃ si viessemos que erā de guerra los q̃ estauā cō las vāderas, que de presto se lo hiziessemos saber, ò otra qualquier cosa que fuesse. Y en aquella sazon quiso Dios que hazia bonāça en aquella costa, lo qual pocas vezes suele acaecer: y como llegamos en tierra, hallamos tres Caciques, q̃ el vno dellos era Gouernador de Monteçuma, è cō muchos Indios de propio, y teniā muchas gallinas de la tierra, y pā de maiz, de lo que ellos suelen comer, è frutas, que eran piñas, y çapotes, que en otras partes llaman niameyes, y estauan debaxo de vna sombra de arboles, puestas esteras en el suelo, que ya he dicho otra vez, que en estas partes se llaman petates, y alli nos mandaron assentar, y todo por señas; porque Julianillo el de la punta de Cotoche no entendia aquella lengua; y luego truxeron braseros de barro con ascuas, y nos zahumaron con vno como resina, que huele â inciēso. Y luego el Capitan Montejo lo hizo saber al General; y como lo supo, acordò de surgir alli en aquel parage con todos los nauios, y saltò en tierra cō todos los Capitanes, y soldados. Y desque aquellos Caciques, y Gouernadores le vierō en tierra, y conocieron que era el Capitan General de todos, â su vsança le hizieron grande acatamiento, y le zahumaron: y él les diò las gracias por ello, y les hizo muchas caricias, y les mādò dar diamantes, y cuentas verdes; y por señas les dixo, que truxessen oro â trocar â nuestros rescates. Lo qual luego el Gouernador mandò â sus Indios, y que todos los pueblos comarcanos truxessen de las joyas que tenian â rescatar: y en seis dias que estuvimos alli truxerō mas de quinze mil pesos en joyeçuelas de oro baxo, y de muchas hechuras: y aquesto deue ser lo que dizen los Coronistas Frācisco Lopez de Gomara, y Gōçalo Hernādez de Ouiedo en sus Coronicas, que dizen que dieron los de Tabasco, y como se lo dixeron por relaciō, assi lo escriuen, como si fuesse verdad: porque vista cosa es, que en la Prouincia del rio de Grijalva no ay oro, sino muy pocas joyas. Dexemos esto, y passemos adelante, y es, que tomamos possession en aquella tierra por su Magestad, y en su nombre Real el Gouernador de Cuba Diego Velazquez. Y despues desto hecho, hablò el General á los Indios que alli estauan, diziendo, que se queria embarcar, y les diò camisas de Castilla. Y de alli tomamos vn Indio, que lleuamos en los nauios, el qual despues que entendiò nuestra lengua se bolviò Christiano, y se llamò Frācisco, y despues de ganado Mexico le vi casado en vn pueblo que se llama Sāta-Fè. Pues como vio el General que no traian mas oro â rescatar, é auia seis dias que estauamos alli, y los nauios corrian riesgo, por ser trauesia el Norte, nos mandò embarcar. E corriendo la costa adelante, vimos vna Isleta, que bañaua la mar, y tenia la arena blanca, y estaria (al parecer) obra de tres leguas de tierra, y pusimosle por nombre Isla Blāca; y assi està en las cartas del marear. Y no muy lexos desta Isleta Blāca vimos otra Isla mayor al parecer que las demas, y estaria de tierra obra de legua,

Rescatan por cuētas verdes, y otras niñerias nuestros Españoles quinze mil pesos de oro.

Error de los Historiadores, Gomara, y Ouiedo.

Vn Indio se vá con los nuestros; bautizase, y llamase Frācisco.

Isla Blāca

gua, y media, y alli enfrente della auia buen surgidero, y mādò el General, que surguiessemos. Echados los bateles en el agua, fue el Capitan Juan de Grijalva con muchos de nosotros los soldados â ver la Isleta, y hallamos dos casas hechas de cal, y canto, y bien labradas, y cada casa con vnas gradas, por donde subiā â vnos como altares, y en aquellos altares tenian vnos idolos, de malas figuras, que eran sus dioses, y alli estauan sacrificados de aquella noche cinco Indios, y estauan abiertos por los pechos, y cortados los braços, y los muslos, y las paredes llenas de sangre. De todo lo qual nos admiramos, y pusimos por nombre â esta Isleta, Isla de Sacrificios. Y alli enfrente de aquella Isla saltamos todos en tierra, y en vnos arenales grādes que alli ay, adonde hizimos ranchos, y choças, con ramas, y con las velas de los nauios. Auianse allegado en aquella costa muchos Indios, que traian â rescatar oro hecho pieceçuelas, como en el rio de Vanderas, y segū despues supimos, mādò el Gran Monteçuma que viniessen con ello, y los Indios que lo traian, al parecer estauan temerosos, y era muy poco. Por manera que luego el Capitan Juan de Grijalva mandò, que los nauios alçassen las anclas, y pusiessen velas, y fuessemos adelāte â surgir en frente de otra Isleta que estaua obra de media legua de tierra, y esta Isla es donde agora està el puerto. Y dirè adelante lo que alli nos auino.

Isla Blanca.

Isla de Sacrificios.

CAPITVLO XIIII.

Como llegamos al puerto de San Iuan de Culva.

DEsembarcados en vnos arenales hizimos choças encima de los mastos, y medaños de arena, que los ay por alli grandes, por causa de los mosquitos, que auia muchos, y con bateles ondearō muy biē el puerto, y hallaron, que con el abrigo de aquella Isleta estarian seguros los nauios del Norte, y auia buen fondo: y hecho esto, fuimos â la Isleta con el General trainta soldados, bien apercebidos, en los bateles, y hallamos vna casa de adoratorio, donde estaua vn idolo muy grāde, y feo, el qual se llamaua Tezcatepuca, y estauan alli quatro Indios cō matas prietas, y muy largas, con capillas como traen los Dominicos, ó Canonigos, ò querian parecer â ellos: y aquellos eran Sacerdotes de aquel idolo, y tenian sacrificados de aquel dia dos muchachos, y abiertos por los pechos, y los coraçones, y sangre ofrecidos â aquel maldito idolo, y los Sacerdotes, que ya he dicho que se dizen Papas, nos venian â zahumar con lo que zahumauan aquel su idolo, y en aquella sazon que llegamos, le estauan zahumando con vno que huele â incienso, y no consentimos que tal zahumerio nos diessen, antes tuvimos muy gran lastima, y mancilla de aquellos dos muchachos, è verlos recien muertos, y ver tan grandissima crueldad. Y el General preguntò al Indio Francisco, que traiamos del rio de Vanderas, que parecia algo entendido, que porque hazian aquello, y esto le dezia medio por señas, porque entonces no teniamos lengua ninguna, como ya otras vezes he dicho? Y respondiò, que los de Culva lo mandauan sacrificar; y como era torpe de lengua, dezia: Olua, Olua. Y como nuestro Capitan estaua presente, y se llamaua Juan, y assimismo era dia de San Juan, pusimos por nombre â aquella Isleta, San Juan de Vlua: y este puerto es agora muy nombrado, y estan hechos en el grandes reparos para los nauios, y alli vienen â desembarcar las mercaderias para Mexico, è Nueua-España. Bolvamos â nuestro cuento, que como estauamos en aquellos arenales, vinieron luego Indios de pueblos alli comarcanos â trocar su oro en joyeçuelas â nuestros rescates; mas eran tan pocos, y de tan poco valor, que no haziamos cuenta dello: y estuvimos siete dias de la manera que he dicho, y con los muchos mosquitos no nos podiamos valer: y viendo que el tiempo se nos passaua, y teniendo ya por cierto, que aquellas tierras no eran Islas, sino tierra firme, y que auia grandes pueblos, y el pan de caçabe muy mohoso, è sucio de las fatulas, y amargaua, y los que alli veniamos no eramos bastantes para poblar, quanto mas que faltauan diez de nuestros soldados, que se auian muerto de las heridas, y estauan otros quatro dolientes: è viendo todo esto, fue acor-

Multitud de mosquitos.

Sacerdotes de Indios cō trage como de Canonigos

Puerto de San Iuan de Vlua, y porque se le diò este nombre.

acordado, que lo embiassemos â hazer saber al Gouernador Diego Velazquez, para pue nos embiasse socorro: porque el Juan de Grijalva muy gran voluntad tenia de poblar con aquellos pocos soldados, que con èl estauamos, y siempre mostrò vn grande animo de vn muy valeroso Capitan, y no como lo escriue el Coronista Gomora. Pues para hazer esta embaxada, acordamos que fuesse el Capitan Pedro de Alvarado en vn nauio que se dezia San Sebastian, porque hazia agua aunque no mucha, porque en la Isla de Cuba se diesse carena, y pudiessen en èl traer socorro, é bastimento. Y tambien se concertò, que lleuasse todo el oro que se auia rescatado, y ropa de mantas, y los dolientes: y los Capitanes escriuieron al Diego Uelazquez cada vno lo que le pareciò: y luego se hizo a la vela, è iua la buelta de la Isla de Cuba. Adonde los dexarè agora, assi al Pedro de Aluarado, como al Grjalua, y dire como el Diego Velazquez auia embiado en nuastra busca.

Capitan Grijalva mostró siẽpre grãde valor.

CAPITVLO XV.

Como Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba, embió vn nauio pequeño en nuestra busca.

DEspues que salimos con el Capitan Juan de Grijalva de la Isla de Cuba para hazer nuestro viage, siempre Diego Velazquez estaua triste, y pẽsatiuo, no nos huviesse acaecido algun desastre, y deseaua saber de nosotros, y a esta causa embiò vn nauio pequeño en nuestra busca con siete soldados, y por Capitan dellos a vn Christoval de Olî, persona de valia, muy esforçado, y le mandò, que siguiesse la derrota de Frãcisco Hernandez de Cordova hasta toparse con nosotros. Y segun parece, el Christoual de Olî yendo en nuestra busca, estando surto cerca de tierra, le diò vn recio temporal, y por no anegarse sobre las amarras, el Piloto que traian mandò cortar los cables, è perdió las anclas, è bolbiòse á Santiago de Cuba, de donde auia salido, a donde estaua el Diego Velazquez, y quando viò que no tenia nuevas de nosotros, si triste estaua antes que embiasse al Christoual de Olî, muy mas pensatiuo estuvo despues. Y en esta sazon llegó el Capitan Pedro de Aluarado con el oro, y ropa, y dolientes, y con entera relacion de lo que auiamos descubierto. Y quando el Gouernador viò que estaua en joyas, parecia mucho mas de lo que era, y estauan alli con el Diego Velazquez muchos vezinos de aquella Isla, que venian á negocios. Y quando los Oficiales del Rey tomaron el Real quinto que venia á su Magestad estauan espantados de quan ricas tierras auiamos descubierto; y como el Pedro de Aluarado se lo sabia muy bien praticar, dize, que no hazia el Diego Velazquez sino abrazallo, y en ocho dias tener gran regozijo, y jugar cañas: y si mucha fama tenian de antes de ricas tierras agora con este oro se sublimò en todas las Islas, y en Castilla, como adelante dirè. Y dexarè al Diego Uelazquez haziendo fiestas, y bolueré a nuestros nauios, que estauamos en San Juan de Vlua.

Christoval de Olî vá por orden del Governador Velazquez endemãda de los nuestros.

CAPITVLO XVI.

De lo que nos sucediò costeando las sierras de Tusta, y de Tuspa.

DEspues que de nosotros se partiò el Capitan Pedro de Alvarado para îr a la Isla de Cuba, acordò nuestro General, con los demas Capitanes, y Pilotos, que fuessemos costeando, y descubriendo todo lo que pudiessemos; è yendo por nuestra nauegacion, vimos las sierras de Tusta, y mas adelante de a hi â otros dos dias vimos otras sierras muy altas, q̃ agora se llamã las sierras de Tuspa: por manera que vnas sierras se dizen Tusta, porque estan cabe vn pueblo que se dize asi: y las otras sierras se dizen Tuspa, porque se nombra el pueblo junto á dõde aquellas

están Tuspa, è caminando mas adelante vimos muchas poblaciones, y estarian la tierra adentro dos, ò tres leguas, y esto es ya en la Provincia de Panuco: é yendo por nuestra nauegaciõ llegamos á vn rio grande, que le pusimos por nõbre Rio de Canoas, é alli enfrente de la boca del surgimos: y estando surtos todos tres navios, y estando algo descuidados, vinieron por el rio diez, y seis canoas muy grandes llenas de Indios de guerra, con arcos, y flechas, y lanças, y vanse derechos al nauio mas pequeño, del qual era Capitan Alonso de Auila, y estaua mas llegado a tierra, y dandole vna rociada de flechas, que hirieron a dos soldados, echaron mano al navio, como que lo querian lleuar, y aun cortaron vna amarra: y puesto que el capitan, y los soldados peleauan bien, y trastornaron tres canoas, nosotros con gran presteza les ayudamos con nuestros bateles, y escopetas, y vallestas, y herimos mas de la tercia parte de aquellas gentes: por manera que bolvieron con la mala ventura por donde avian venido: y luego alçamos ancoras, é dimos vela, è seguimos costa á costa hasta que llegamos á vna punta muy grande, y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podiamos ir adelante: y el Piloto Anton de Alaminos dixo al General, que no era bien nauegar mas aquella derrota, é para ello se dieron muchas causas, y luego se tomò consejo de lo que se auia de hazer, y fue acordado, que diessemos la buelta á la Isla de Cuba, lo vno, porque ya entraua el inuierno, è no auia bastimentos, é vn nauio hazia mucha agua, y los Capitanes desconformes, porque el Juan de Grijalua dezia, que queria poblar, y el Francisco Montejo, é Alonso de Auila dezian, que no se podian sustentar, por causa de los muchos guerreros que en la tierra auia: é tambien todos nosotros los soldados estauamos hartos, è muy trabaxados de andar por la mar. Assi que dimos buelta á todas velas, y las corrientes que nos ayudauan, en pocos dias llegamos en el parage del gran rio de Guacacualco, è no pudimos estar, por ser el tiempo contrario, y muy avraçados con la tierra, entramos en el rio de Tonala, que se puso nombre entonces, Sant Anton, é allí se diò carena al vn nauio que hazia mucha agua, puesto que tocò tres vezes al estar en la barra, que es muy baxa: y estando adereçando nuestro nauio, vinieron muchos Indios del puerto de Tonala, que estaua vna legua de alli, è truxeron pan de maiz, y pescado, é fruta, y con buena voluntad nos lo dieron: y el Capitan les hizo muchos halagos, é les mandò dar cuentas verdes, y diamantes, è les dixo por señas, que truxessen oro á rescatar, é que les dariamos de nuestro rescate: è traian joyas de oro baxo, é seles dauan cuentas por ello. Y desque lo supieron los de Ganacacualco, è de otros pueblos comarcanos, que rescatauamos, tambien vinieron ellos con sus pieceçuelas, è lleuaron cuentas verdes, que aquellos tenian en mucho. Pues demas de aqueste rescate, traian comunmente todos los Indios de aquella Prouincia vnas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza, é a manera de armas, con vnos cabos de palo muy pintados: y nosotros creimos que eran de oro baxo, è començamos á rescatar dellas, digo; que en tres dias se hubieron mas de seiscientas dellas, y estauamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro baxo, è los Indios mucho mas con las cuentas, mas todo salió vano, que las hachas eran de cobre, è las cuentas vn poco de nada. El vn marinero auia rescatado secretamente siete hachas, y estaua muy alegre con ellas, y parece ser que otro marinero lo dixo al Capitan, è mandóle que las diesse: y porque rogamos por èl, se las dexó, creyendo que eran de oro. Tambien me acuerdo que vn soldado que se dezia Bartolomè Pardo fue á vna casa de Idolos: que ya he dicho que se dezia *Cues*. Que es como quien dize, casa de sus dioses, que estaua en vn cerro alto, y en aquella casa hallò muchos Idolos, è copal, que es como incienso, que es con que zahuman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificauan, è retajauan, è vnas arcas de madera, y en ellas muchas pieças de oro, que eran diademas, è collares, é dos Idolos, y otros como cuentas; y aquel oro tomó el soldado para si, y los idolos del sacrificio truxo al Capitan. Y no faltó quien le viò, é lo dixo al Grijalva, y se lo queria tomar;

Prouincia de Panueco

Rio de Canoas.

Lo que sucedió en este rio.

Grijalua quiere poblar, y cõtradicēle.

Engaño de los nuestros con vnas hachas de cobre.

Cves, casas de Idolos.

mar; é rogamosle que selo dexasse: y como era de buena condicion, que sacado el quinto de su Mageſtad, que lo demas fuesse para el pobre soldado, y no valia ochenta pesos. Tambien quiero dezir como yo sembrè vnas pepitas de naranjas junto á otras casas de Idolos y fue desta manera: Que como avia muchos mosquitos en aquel rio, fuime á dormir á vna casa alta de Idolos, é alli junto á aquella casa sembré siete, ù ocho pepitas de naranjas que auia traído de Cuba, é nacieron muy bien; porque parece ser, que los Papas de aquellos Idolos les pusieron defensa para que no las comiessen hormigas, è las regauan, è limpiauan, desque vieron que eran plantas diferentes de las suyas. He traido aqui esto á la memoria, para que se sepa que estos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueua España: porque despues de ganado Mexico, è pacificados los pueblos sujetos de Guacacualco, tuvose por la mejor prouincia, por causa de estar en la mejor commodacion de toda la Nueva España, assi por las minas, que las auia, como por el buen puerto, y la tierra de suyo rica de oro, y de pastos para ganados, é â este efecto se pobló de los mas principales Conquistadores de Mexico, é yo fuy vno, è fuy por mis naranjos, y traspuselos, è salieron muy buenos. Bien se que diran, que no haze al proposito de mi relacion estos cuentos viejos, y dexallos he, é diré como quedarõ todos los Indios de aquellas Prouincias muy contentos, è luego nos embaraamos, y vamos la buelta de Cuba, y en quarenta y cinco dias vnas vezes con buen tiempo, y otras vezes con contrario, llegamos á Santiago de Cuba, donde estaua el Gouernador Diego Velazquez, y el nos hizo buen recibimiento: y desque vió el oro que traiamos, que seria quatro mil pesos, é con el que truxo primero el Capitan Pedro de Aluarado, seria por todo veinte mil pesos, vnos dezian mas, è otros dezian menos, è los Oficiales de su Mageſtad sacaron el Real quinto: è tambien truxeron las seiscientas hachas que parecian de oro, è quando las truxeron para quintar, estauan tan mohosas, en fin como cobre que era, y alli huvo bien que reîr, y dezir de la burla, y del rescate. Y el Diego Velazquez con todo esto estaua muî contento: puesto que parecia estar mal con el pariente Grijalva, è no tenia razon, sino que el Alonso de Auila era mal acondicionado, y dezia que el Grijalua era para poco, é no faltò el Capitan Montexo, que le ayudò de mal. Y quando esto passò, ya auia otras platicas para embiar otra Armada, é áquien elegirian por Capitan.

Primeros naranjos como, y donde se plantaron en la Nueva España.

Todo el oro que se truxo desta segũda nauegaciõ fue veinte mil pesos.

CAPITVLO XVII.

Como Diego Velazquez embiò â Castilla a su Procurador.

YAVNque les parezca a los lectores, que va fuera de nuestra relacion esto que yo traîgo aqui á la memoria, antes que entre en lo del Capitan Hernando Cortès, conuiene que se diga, por las causas que adelante se verân, è tambien porque en vn tiempo acaecen dos, ò tres cosas, y por fuerza hemos de hablar de vna, la que mas viene al proposito. Y el caso es, que como ya he dicho, quando llegò el Capitan Pedro de Aluarado â Santiago de Cuba con el oro que huvimos de las tierras que descubrimos, y el Diego Velazquez temiò que primero que èl hiziesse relacion á su Mageſtad, que algun cauallero priuado en Corte tenia relacion dello y le hurtaua la vendicion: A esta causa embiò el Diego Velazquez â vn su Capellan, que se dezia Benito Martinez, hombre que entendia muy bien de negocios, â Castilla con prouanças, è cartas para don Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, è se nombraua Arçobispo de Rosada, y para el Licenciado Luis Zapata, è para el Secretario Lope Conchillos, que en aquella sazon entendian en las cosas de las Indias, y Diego Velazquez era muy seruidor del Obispo, y de los demas Oidores, y como tal les dió pueblos de Indios en la Isla de Cuba, que les sacavan oro

Vá Benito Martinez, Clerigo Capellan de Diego Velazquez, a España

de las minas, è á eſta cauſa hazia mucho por el Diego Velazquez, eſpecialmente el Obiſpo de Burgos, é no dió ningun pueblo de Indios á ſu Mageſtad porque en aquella ſazon eſtaua en Flandes: Y demas de les auer dado los Indios que dicho tengo, nueuamente embiò á eſtos Oydores muchas joyas de oro de lo que auiamos embiado con el Capitan Aluarado, que eran veinte mil peſos, ſegun dicho tengo, é no ſe haria otra coſa en el Real Conſejo de Indias, ſino lo que aquellos ſeñores mādauan: è lo que embiaua á negociar el Diego Velazquez era, que le dieſſen licencia para reſcatar, è conquiſtar, é poblar en todo lo que auia deſcubierto, y en lo que mas deſcubrieſſe: y dezia en ſus relaciones, è cartas, que auia gaſtado muchos millares de peſos de oro en el deſcubrimiento. Por manera que el Capellan Benito Martinez fue á Caſtilla, y negoció todo lo que pidió, è aun mas cumplidamente, què truxo prouiſion para el Diego Velazquez para ſer Adelantado de la Isla de Cuba. Pues ya negociado lo aqui por mi dicho, no vieron tan preſto los deſpachos, que primero no ſalieſſe Cortès con otra Armada. Quedarſe ha aqui aſsi los deſpachos del Diego Velazquez, como la Armada de Cortés, è dirè como eſtando eſcriuiendo eſta relacion vî vna Coronica del Coroniſta Franciſco Lopez de Gomora, y habla en lo de las conquiſtas de la Nueua Eſpaña, é Mexico, é lo que ſobre ello me parece declarar adonde huviere contradicion ſobre lo que dize el Gomora, lo diré ſegun, y de la manera que paſsò en las Conquiſtas, y va muy diferente de lo q̃ eſcriue, porq̃ todo es contrario de la verdad.

Embiaſele titulo de Adelantado al Gouernador de Cuba, y licencia para ir à deſcubrir.



CAPITVLO XVIII.

De algunas advertencias à cerca de lo que eſcriue Frāciſco Lopez de Gomora, mal informado en ſu Hiſtoria

ESTando eſcriuiendo eſta relaciō, acaſo vi vna Hiſtoria de buen eſtilo, la qual ſe nombra de vn Frāciſco Lopez de Gomora, que habla de las conquiſtas de Mexico, y Nueva Eſpaña, y quando lei ſu gran retorica y como mi obra es tan groſera, dexé de eſcriuir en ella, y aun tuve verguença q̃ pareccieſſe entre perſonas notables: y eſtando tan perplexo como digo, tornè á leer, y á mirar las raçones, y platicas que el Gomora en ſus libros eſcriuiò, é vi que deſde el principio, y medio haſta el cabo no lleuaua buena relacion, y vá muy cōtrario de lo que fue, è paſsó en la Nueua Eſpaña: y quando entrò á dezir de las grandes ciudades, y tātos numeros que dize que auia de vezinos en ellas; que tāto ſe le diò poner ocho, como ocho mil, Pues de aquellas grandes matanças que dize que haziamos, ſiendo noſotros obra de quatrocientos ſoldados los que andauamos en la guerra, que arto teniamos de defendernos que no nos mataſſen, ó lleuaſſen de vēcida, que aunque eſtuvierā los Indios atados, no hizieramos tantas muertes, y crueldades, como dize q̃ hizimos, que juro amē, que cada dia eſtauamos rogādo á Dios, y â nueſtra Señora no nos deſbarataſsē. Boluiēdo a nueſtro cuento, Atalarico muy brabiſsimo Rey, è Atila muy ſoberuio guerrero, en los cāpos Catalanes no hizierō tātas muertes de hōbres como dize q̃ haziamos. Tābiē dize que derrotamos, y abraſamos muchas ciudades, y tēplos, q̃ sō ſus Cues dōde tienē ſus Idolos; y en aquello le parece a Gogomora q̃ aplace mucho á los oyentes que leē ſu Hiſtoria, y no quiſo ver ni entēder quādo lo eſcriuia, que los verdaderos cōquiſtadores, y curioſos letores q̃ ſabē lo q̃ paſsò, claramēte le dirā q̃ en ſu Hiſtoria en todo lo q̃ eſcrive ſe engañò, y ſi en las demas Hiſtorias q̃ eſcriue de otras coſas va del arte del dela Nueua Eſpaña, tambien irá todo errado:

Habla como teſtigo de viſta, y aduierte q̃ las falſas relaciones q̃ le dierō á Gomora le hizierō errar.

y es

y es lo bueno, que ensalça á vnos Capitanes, y abaxa á otros: Y los que no se hallaron en las conquistas dize que fueron Capitanes, y que vn Pedro Dircio fue por Capitan quando el desbarate que huvo en vn pueblo que le pusieron nombre *Almeria*: porque el que fue por Capitan en aquella entrada, fue vn Juan de Escalante, que murió en el desbarate con otros siete soldados, è dize que vn Juan Velazquez de Leon fue a poblar á Guacualco, mas la verdad es assi, que vn Gonçalo de Sandoval, natural de Auila lo fue á poblar. Tambien dize, como Cortès mandó quemar vn Indio que se dezia Queçal Popoca Capitan de Monteçuma, sobre la poblacion que se quemò. El Gomora no acierta tābien lo que dize de la entrada que fuimos á vn pueblo, è fortaleza, *Anga Panga* escribelo, mas no como paso. Y de quando en los Arenales alçamos á Cortès por Capitan General, y Justicia mayor, en todo le engañaron. Pues en la toma de vn pueblo, que se dize *Chamula*, en la Prouincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escriue. Pues otra cosa peor dize, que Cortès mandò secretamente barrenar los onze nauios en que auiamos venido, antes fue publico. porque claramente por consejo de todos los demas soldados mandò dar con ellos altraues â ojos vistas, por que nos ayudasse la gente de la mar, que en ellos estaua á velar, y guerrear. Pues en lo de Juan de Grijalva, siendo buen Capitan, le deshaze, é disminuye. Pues en lo de Francisco Hernandez de Cordoua auiẽdo el descubierto lo de Yucatan, lo passa por alto. Y en lo de Francisco de Garay, dize que vino el primero con quatro nauios de lo de Panuco antes que viniesse con la Armada postrera: en lo qual no acierta, como en lo demas. Pues en todo lo que escrive de quando vino el Capitan Naruaez, y de como le desbaratamos, escriue segun, é como las relaciones. Pues en las batallas de Taxcala, hasta que hizimos las paces, en todo escriue muy lexos de lo que passò. Pues las guerras de Mexico, de quando nos desbarataron, y echaron de la ciudad, è nos mataron, é sacrificaron sobre ochocientos y sesenta soldados: digo otra vez sobre ochociẽtos y sesenta soldados, por q̃ de mil y treciẽtos que entramos al socorro de Pedro de Aluarado, é iuamos en aquel socorro los de Naruaez, é los de Cortès, q̃ eran los mil y trezientos que he dicho, no escapamos sino quatrocientos y quarenta, è todos heridos, y dizelo de manera como si nò fuera nada. Pues desque tornamos a cõquistar la grā ciudad de Mexico, è la ganamos, tāpoco dize los soldados que nos mataron, è hiriero en las conquistas, sino q̃ todo lo hallauamos, como quiẽ vá â bodas, y regozijos. Para q̃ meto yo aqui tanto la pluma en contar cada cosa por si, que es gastar papel, y tinta? porq̃ si en todo lo que escriue vá de aquesta arte, es gran lastima; y puesto que el lleue buen estilo, auia de ver, que paraq̃ diesse fee â lo demas q̃ dize que en esto se auia de esmerar. Dexemos esta platica, è bolvere á mi materia, que despues de bien mirado todo lo que he dicho q̃ escriue el Gomora, que por ser tā lexos de lo que passò, es en perjuizio de tātos, torno á proseguir en mi relacion, e Historia; porq̃ dizen sabios varones, que la buena politica, y agraciado componer, es dezir verdad en lo que escriuieren; y la mera verdad resiste á mi rudeza: y mirando en esto que he dicho acorde de seguir mi intento, con el ornato, y platicas que adelante se ueran, para q̃ salga a luz, y se vean las conquistas de la Nueva España claramẽte, y como se hā de ver, y su Magestad sea seruido conocer los grandes, é notables seruicios q̃ le hizimos los verdaderos conquistadores, pues tan pocos soldados como venimos á estas tierras cõ el vẽturoso, y buẽ Capitan Hernādo Cortés, nos pusimos á tan grandes peligros, y le ganamos esta tierra, q̃ es vna buena parte de las del nueuo mundo, puesto que su Magestad como Christianissimo Rey, y señor nuestro, nos lo ha mandado muchas vezes gratificar, y dexarè de hablar acerca desto, porque ay mucho que dezir.

Razon por que Cortès mandó barrenar los navios.

La verdad de lo q̃ passó en la retirada de Mexico.

Razon de proseguir el Autor su Historia.

Y quiero bolver cõ la pluma en la mano, como èl buen Piloto lleua la sonda por la mar descubriendo los baxos, quādo siente que los ay, assi haré yo, en caminar â la verdad de lo que passò la Historia del Coronista Gomora, y no será todo en lo que escriue: porque si parte por parte se huviesse de escriuir, seria mas la costa en coger la rebusca, que en las verdaderas vendimias. Digo, q̃ sobre esta mi relacion pueden los Coronistas sublimar, è dar loas quantas quisieren, assi al Capitan Cortès, como a los fuertes

fuertes conquistadores,pues tan grande y santa empressa saliò de nuestras manos,pues ello mismo dá fee muy verdadera:y no son cuentos de naciones estrañas,ni sueños,ni porfias,que ayer passò á manera de dezir,sino vean toda la Nueua España, que cosa es, y lo que sobre ello escriuen. Diremos lo que en aquellos tiempos nos hallamos ser verdad,como testigos de vista,è no estaremos hablando las contrariedades, y falsas relaciones(como dezimos)de los que escriuierō de oìdas,pues sabemos que la verdad es cosa sagrada : y quiero dexar de mas hablar en esta materia ; y aunque auia bien que dezir della,é lo que se sospechó del Coronista , que le dieron falsas relaciones quando hazia aquella Historia:porque toda la honra,y prez della la diò solo al Marques D. Hernādo Cortés, é no hizo memoria de ninguno de nuestros valerosos Capitanes , y fuertes soldados:y bien se parece en todo lo que el Gomora escribe en su Historia, serle muy aficionado , pues á su hijo el Marques que agora es,le eligiò su Coronica, é obra,è la dexò de elegir â nuestro Rey y señor : Y no solamente el Francisco Lopez de Gomora escriuiò tantos borrones,é cosas que no son verdaderas,de q̄ ha hecho mucho daño á muchos escritores,è Coronistas,que despues del Gomora han escrito en las cosas de la Nueua España,como es el Doctor Illescas y Pablo Iouio,q̄ se van por sus mismas palabras,y escriuen ni mas,ni menos que el Gomora,Por manera que lo que sobre esta materia escriuieron , es porque les ha hecho errar el Gomora.

Afirma ser testigo de vista de quāto escriue.

CAPITVLO XIX.

Como venimos otra vez con otra Armada a las tierras nuevamente descubiertas y por Capitan de la Armada Hernando Cortès, que despues fue Marques del Valle, y tuvo otros ditados y de las cōtrariedades que huvo para le estoruar que no fuesse Capitan.

En quinze dias del mes de Noviēbre de mil y quiniētos y diez y ocho años, buelto el Capitan Juā de Grijalva de descubrir las tierras nuevas (como dicho auemos) el Gouernador Diego velazquez ordenaua de embiar otra Armada muy mayor que las de antes,y para ello tenia ya diez nauios en el puerto de Sātiago de Cuba; los quatro dellos eran en los que bolvimos quando lo de Juan de Grijalva,porque luego les hizo dar carena,y adouar; y los otros seis recogieron de toda la Isla,y los hizo proueer de bastimēto, que era pā caçabe,y tocino;porque en aquella sazō no auia en la Isla de Cuba ganado vacuno,ni carneros,y este bastimēto no era para mas de hasta llegar â la Hauana; porque alli auiamos de hazer todo el matalotage,como se hizo. Y dexemos de hablar en esto,y bolvamos â dezir las diferencias que se huvo en elegir Capitan para aquel viage. Auia muchos debates, y contrariedades , porque ciertos Caualleros deziā,que viniesse vn Capitā muy de calidad,que se dezia Vasco Porcallo , pariēte cercano del Conde de Feria , y temiose el Diego Velazquez que se alçaria cō la Armada, porque era atreuido : otros dezian, que viniesse vn Agustin Vermudez,ò vn Antonio Velazquez Borrego, ò vn Bernardino Velazquez, parientes del Gouernador Diego Velazquez : y todos los mas soldados que alli nos hallamos, deziamos , que bolviesse el Juan de Grijalva , pues era buen Capitan, y no auia falta en su persona, y en saber mandar. Andando las cosas , y conciertos desta manera que aqui he dicho, dos grandes priuados del Diego Velazquez que se deziā, Andres de Duero, Secretario del mismo Gouernador, y vn Amador de Larez , Contador de su Mageftad , hizieron secretamente compañia con vn buen hidalgo, que se dezia Hernando Cortés, natural de Medellin,el qual fue hijo de Martin Cortès de Monroy, y de Catalina Pizarro Altamirano , é ambos hijosdalgo, aunque pobres,é assi era por la parte de su padre Cortès y Monroy , y la de su madre Pizarro,è Altamirano; fue de los buenos linages de Estremadura , è tenia Indios de encomienda en aquella Isla, é poco tiempo auia que se auia casado por amores con vna señora que se dezia D. Catalina Suarez Pacheco, y esta seño-

Tercera jornada á las costas de Tierra Firme de la Nueva España.

Disirencias en elegir Capitā General del Armada.

Linage de Hernando Cortès.

Primero casamiēto de Fernādo Cortés.

ra era hija de Diego Suarez Pacheco, ya difunto, natural de la Ciudad de Auila, y de Maria de Mercaida; Vizcaina; y hermana de Juan Suarez Pacheco, y este despues que se ganò la Nueva-España, fue vezino, y encomendado en Mexico: y sobre este casamiento de Cortés le sucedieron muchas pesadumbres, y prisiones: porque Diego Velazquez fauoreciò las partes della, como mas largo contarán otros: y assi passarè adelante, y dirè acerca de la compañia, y fue desta manera: Que concertaron estos dos grandes priuados del Diego Velazquez que le hiziessen dar â Hernando Cortès la Capitania General de toda la Armada, y que partirian entre todos tres la ganancia del oro, y plata, y joyas, de la parte que le cupiesse â Cortès, porque secretamente el Diego Velazquez embiaua â rescatar, y no â poblar. Pues hecho este concierto, tienen tales modos el Duero, y el Contador con el Diego Velazquez, y le dizen tan buenas, y melosas palabras, loandò mucho â Cortès, que es persona en quien cabe aquel cargo, y para Capitan muy esforçado, y que le seria muy fiel; pues era su ahijado: porque fue su padrino, quando Cortès se velò con Doña Catalina Suarez Pacheco: por manera, que le persuadieron â ello, y luego se eligiò por Capitan General: y el Andres de Duero como era Secretario del Gouernador, no tardò de hazer las prouisiones, como dize en el refran: De muy buena tinta: y como Cortés las quiso bastantes, y se las truxo firmadas. Ya publicada su eleccion, â vnas personas les plazia, y â otras les pesaua. Y vn Domingo yendo â Missa el Diego Velazquez, como era Gouernador, ibanle acompañando las mas nobles personas, y vezinos que auia en aquella Villa, y lleuava â Hernando Cortès â su lado derecho por le honrar: è iba delante del Diego Velazquéz vn truhan, que se dezia Cervantes el loco haziendo gestos, y chocarrerias: A la gala de mi amo: Diego, Diego, que Capitã has elegido? que es de Medellin de Estremadura, Capitan de gran ventura. Mas temo Diego no se te alce con el Armada, que le juzgo por muy gran varon en sus cosas. Y dezia otras locuras, que todas iban inclinadas â malicia. Y porque lo iba diziendo de aquella manera, le diò de pescoçaços el Andres de Duero, que iba alli junto con Cortès, y le dixo: Calla borracho, loco, no seas mas vellaco, que bien entendido tenemos, que essas malicias socolor de gracias, no salen de ti: y toda via el loco iba diziendo: Viua, viua la gala de mi amo Diego, y del su venturoso Capitan Cortès. E juro â tal, mi amo Diego, que por no te ver llorar tu mal recaudo, que aora has hecho, yo me quiero ir con Cortès á aquellas ricas tierras. Tuuose por cierto, que dieron los Velazquez parientes del Gouernador, ciertos pesos de oro â aquel chocarrero, porque dixesse aquellas malicias socolor de gracias. Y todo salió verdad, como lo dixo. Dizen que los locos muchas vezes aciertan en lo que hablã: y fue elegido Hernando Cortès, por la gracia de Dios, para ensalçar nuestra Santa Fè, y servir â su Magestad, como adelante se dirá.

Eligé el Gouernador Diego Velazquez á Hernando Cortès por Capitan General.

Cervantes bufon.

Las palabras maliciosas que dixo este bufon, y como fueron pronostico de la buena fortuna de Cortès.

CAPITULO XX.

De las cosas que hizo, y entendió el Capitan Hernãdo Cortès, despues que fue elegido por Capitan, como dicho es.

PVes como ya fue elegido Hernando Cortès por General de la Armada que dicho tengo; començó â buscar todo genero de armas, assi escopetas, como polvora, y vallestas, é todos quantos pertrechos de guerra pudo auer, y buscar todas quantas maneras de rescate, y tambien otras cosas pertenecientes para aquel viaje. E demás desto se començó de pulir, è abellidar en su persona, mucho mas que de antes, è se puso vn penacho de plumas con su medalla de oro, que le parecia muy bien. Pues para hazer aquestos gastos que he dicho, no tenia de que: porque en aquella sazon estaua muy adeudado, y pobre, puesto que tenia buenos Indios de encomienda, y le dauan buena renta de las minas de oro: mas todo lo gastaua en su persona, y en atauios de su muger, que era recien casado. Era apacible en su persona; y bien quisto, y de buena conversacion, y auia

sido

sido dos vezes Alcalde en la Villa de Sātiago de Boroco, adōde era vezino: porque en aquestas tierras se tiene por mucha honra. Y como ciertos Mercaderes amigos suyos, que se dezia Jaime Tria, ò Geronimo Tria, y vn Pedro de Xerez, le vieron con Capitania, y prosperado, le prestaron quatro mil pesos de oro, y le dieron otras mercaderias sobre la renta de sus Indios, y luego hizo hazer vnas laçadas de oro, que puso en vna ropa de terciopelo, y mandò hazer estandartes, y vanderas labradas de oro cō las armas Reales, y vna Cruz de cada parte, juntamente con las armas de nuestro Rey, y señor, con vn letrero en Latin, que dezia: Hermanos, sigamos la señal de la Santa Cruz con fee verdadera, que con ella venceremos: y luego mādò dar pregones, y tocar sus atambores, y trompetas en nombre de su Mageſtad, y en su Real nombre por Diego Velazquez, para que qualesquier personas que quisiessen ir en su compañia à las tierras nuevamente descubiertas à las conquistar, y doblar, les darian sus partes del oro, plata, y joyas que se huviesse, y encomiendas de Indios despues de pacificada, y que para ello tenia el Diego Velazquez de su Mageſtad. E puesto que se pregonò aquesto de la licēcia del Rey nuestro señor, aun no auia venido con ella de Castilla el Capellā Benito Martinez, que fue el que Diego Velazquez huvo despachado à Castilla, para que le truxesse, como dicho tengo en el capitulo que dello habla. Pues como se supo esta nueva en toda la Isla de Cuba, y tābien Cortès escriuiò à todas las Villas à sus amigos, que se aparejassen para ir cō èl à aquel viage, vnos vendiā sus haziēdas para buscar armas, y cauallos, otros començauan à hazer caçabe, y salar tocinos para matalotaje, y se colchauan armas, y se apercebian de lo que auian menester lo mejor que podian. De manera, que nos juntamos en Santiago de Cuba, donde salimos con el Armada mas de trecientos soldados: y de la casa del mismo Diego Velazquez vinieron los mas principales que tenia en su servicio, que era vn Diego de Ordas, su Mayordomo mayor, y à este el mismo Velazquez lo embiò, para que mirasse, y entendiesse no huviesse alguna mala trama en la Armāda, que siempre se temiò de Cortès, aunque lo dissimulaua: y

Quien presto dineros à Cortès.

Empresa que puso en su estādarte Cortès.

Diego de Ordas embiado en el armada de Cortès, y para que

vino vn Francisco de Morla, y vn Escobar, y vn Heredia, y Juā Ruano, y Pedro Escudero, y vn Martin Ramos de Lares Vizcaino, y otros muchos que eran amigos, y paniagados del Diego Velazquez. E yo me pongo à la postre, ya que estos soldados pongo aqui por memoria, y no à otros: porque en su tiēpo, y sazon los nombrarè à todos los que se me acordarè. Y como Cortès andaua muy solicito en auiar su Armada, y en todo se daua mucha priessā, como ya la malicia, y embidia reinaua siempre en aquellos deudos del Diego Velazquez, estauan afrentados como no se fiaua el parēte dellos, y diò aquel cargo, y Capitania à Cortès, sabiendo que le auia tenido por su grande enemigo pocos dias auia, sobre el casamiēto de la muger de Cortès, que se dezia Catalina Suarez la Marcaida (como dicho tengo) y à esta causa andauan mormurando del pariente Diego de Velazquez, y aun de Cortès, y por todas las vias que podiā, le rebolvian con el Diego Velazquez, para que en todas maneras le reuocassen el poder. De lo qual tenia dello auiso el Cortès, y à esta causa no se quitaua de la compañia de estar con el Gouernador, y siempre mostrandose muy grā su servidor. El dezia, que le auia de hazer muy ilustre señor, è rico en poco tiempo. Y demàs desto, el Andres de Duero auisaua siempre à Cortès que se diesse priessa en embarcar, porque ya teniā trastrocado al Diego Velazquez con importunidades de aquellos sus parientes los Velazquez. Y desque aquello viò Cortès, mādò à su muger D. Catalina Suarez la Marcaida, que todo lo que huviesse de lleuar de bastimētos, y otros regalos que suelen hazer para sus maridos, en especial para tal jornada, se lleuasse luego à embarcar à los nauios. E ya tenia mandado apregonar, è apregonado, è apercebidos à los Maestres, y Pilotos, y à todos los soldados, que para tal dia, y noche no quedasse ninguno en tierra. Y desque aquello tuvo mandado, y los viò todos embarcados, se fue à despedir del Diego Velazquez, acompañado de aquellos sus grandes amigos, y compañeros, Andres de Duero, y el Contador Amador de Lares, y todos los mas nobles vezinos de aquella Villa: y despues de muchos ofrecimientos, y abraços, de Cor-

tès

tès al Gouernador, y del Gouernador á Cortès, se despidiò dèl: y otro dia muy de mañana, despues de auer oido Missa nos fuymos á los nauios, y el mismo Diego Velazquez le tornò á acōpañar, y otros muchos hidalgos, hasta acer carnos á la vela: y cō prospero tiēpo en pocos dias llegamos á la Villa de la Trinidad, y tomado puerto, y saltados en tierra, lo que alli le auino á Cortès, adelante se dirá. Aqui en esta relacion verá lo que á Cortès le acaeciò, y las contrariedades que tuvo, hasta elegir por Capitan, y todo lo demas ya por mi dicho: y sobre ello miren lo que dize Gomora, en su Historia, y hallarán ser muy contrario lo vno de lo otro: y como á Andres de Duero siendo Secretario que mandaua la Isla de Cuba, le haze mercader: y al Diego de Ordas que vino aora con Cortès, dixo que auia venido con Grijalva. Dexemos al Gomora, y á su mala relacion, y digamos como desembarcamos con Cortès en la Villa de la Trinidad.

Yerros del autor Gomora.

CAPITVLO XXI.

De lo que Cortès hizo desque llegò á la Villa de la Trinidad, y de los Caualleros y soldados que alli nos jūtamos, para ir en su compañia, y de lo que mas le auino.

EAssi como desembarcamos en el puerto de la Villa de la Trinidad, y salidos en tierra, y como los vezinos lo supieron, luego fueron á recebir á Cortès, y á todos nosotros los que veniamos en su compañia, y á darnos el parabien venido á su Villa, y lleuaron á Cortés á aposentar entre los vezinos, porque auia en aquella Villa poblados muy buenos hidalgos: y luego mandò Cortès poner su estandarte delante de su posada, y dar pregones, como se auia hecho en la Villa de Santiago, y mandò buscar todas las vallestas, y escopetas que auia, y comprar otras cosas necessarias, y aun bastimentos: y de aquesta villa salieron hidalgos para ir con nosotros, y todos hermanos, que fue el Capitan Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Aluarado, y Jorge de Aluarado, y Gonçalo, y Gomez, è Juan de Alvarado el viejo, que era bastardo: el Capitan Pedro de Aluarado, es el por muy muchas vezes nombrado: è tambien saliò de aquesta villa Alonso de Auila, natural de Auila, Capitan q̄ fue quando lo de Grijalua, è saliò Juan de Escalante, é Pedro Sanchez Farfan, natural de Seuilla, y Gonçalo Mexia, que fue Tesorero en lo de Mexico, é vn Vaena, y Juanes de Fuenterrauia, y Christoual de Olì, que fue forçado, que fue Maestre de Campo en la toma de la ciudad de Mexico, y en todas las guerras de la Nueua España, è Ortiz el Musico, é vn Gaspar Sanchez sobrino del Tesorero de Cuba, è vn Diego de Pineda, ò Pinedo, y vn Alonso Rodriguez que tenia vnas minas ricas de oro, y vn Bartolome Garcia: y otros hidalgos que no me acuerdo sus nombres, y todas personas de mucha valia. Y desde la Trinidad escriuiò Cortès á la villa de Santispiritus, que estaua de alli diez y ocho leguas, haziendo saber a todos los vezinos, como iua á aquel viage á seruir á su Magestad, y con palabras sabrosas, è ofrecimientos para atraer a si muchas personas de calidad que estauā en aquella villa poblados, que se dezian Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, y Gonçalo de Sandoual, Alguazil mayor, é Gouernador que fue ocho meses, y Capitan que despues fue en la Nueua España, y á Juan Velazquez de Leon, pariente del Gouernador Velazquez, y Rodrigo Rangel, y Gonçalo Lopez de Ximena, y su hermano Juan Lopez, y Juan Sedeño. Este Juan Sedeño era vezino de aquella villa, y declarolo assi, porque auia en nuestra Armada otros dos Juan Sedeños, y todos estos que he nombrado, personas muy generosas, vinieron á la villa de la Trinidad donde Cortès estaua, y como lo supo que venian, los saliò a recebir cō todos nosotros los soldados que estauamos en su compañia, y se dispararon muchos tiros de artilleria, y les mostro mucho amor, y ellos le tenian grande acato. Digamos aora como todas las personas que he nombrado, vezinos de la Trinidad, tenian en sus estancias donde

Los compañeros que se le juntaron a Cortès en la Trinidad.

Los compañeros que le venieron a Cortès de la Isla de Santispiritus.

de hazian el pan caçabe, y manadas de puercos cerca de aquella Villa, y cada vno procurò de poner el mas bastimento que podia. Pues estando desta manera recogiendo soldados, y comprando cauallos, que en aquella sazon, è tiépo no los auia, sino muy pocos, y caros: y como aquel hidalgo, por mi ya nombrado, que se dezia Alonso Hernandez Puertocarrero, no tenia cauallo, ni aun de que comprallo, Cortès le compró vna yegua rucia, y diò por ella vnas laçadas de oro, que traia en la ropa de terciopelo que mando hazer en Santiago de Cuba (como dicho tengo) y en aquel instante vino vn nauio de la Hauana â aquel Puerto de la Trinidad que traia vn Juan Sedeño, vezino de la misma Habana, cargado de pan caçabe, y tocinos que iba â vender â vnas minas de oro, cerca de Santiago de Cuba, y como saltó en tierra el Juan Sedeño, fue â besar las manos â Cortès, y despues de muchas platicas que tuvieron, le comprò el nauio, y tocinos, y caçabe fiado, y se fue el Juá de Sedeño con nosotros. Ya teniamos onze nauios, y todos se nos hazia prosperamente, gracias â Dios por ello: y estando de la manera que he dicho: embiò Diego Velazquez cartas, y mandamientos, para que detengan la Armada â Cortès. Lo qual veran adelante lo que passò.

CAPITULO XXII.

Como el Gouernador Diego Velezquez embiò dos criados suyos en posta à la Villa de la Trinidad, con poderes, y mandamientos para reuocar à Cortès el poder de ser Capitan, y tomalle la Armada: y lo que passò dirè adelante.

QVIero bolver algo atras de nuestra platica, para dezir, que como salimos de Sätiago de Cuba con todos los nauios de la manera que he dicho, dixeron â Diego Velazquez tales palabras contra Cortés que le hizierõ bolver la hoja, porque le acusauã que ya iba alçado, y que saliò del puerto como â cẽcerros tapados: y que le auian oido dezir, que aunque pesasse al Diego Velazquez auia de ser Capitã, y que por este efeto auia embarcado todos sus soldados en los nauios de noche para si le quitassẽ la Capitania, por fuerça hazerse â la vela, y que le auian engañado al Velazquez su Secretario Andres de Duero, y el Contador Amador de Lares, y que por tratos que auia entre ellos, y entre Cortés, que le auian hecho dar aquella Capitania. E quiẽ mas metio la mano en ello para convocar al Diego Velazquez que le reuocasse luego el poder, eran sus parientes Velazquez, y vn viejo que se dezia Juan Millan, que le llamauan el Astrologo: otros deziã, que tenia ramos de locura, è que era atronado: y este viejo dezia muchas vezes al Diego Velazquez: Mira, señor, que Cortès se vengará aora de vos de quando le tuvistes preso, y como es mañoso os ha de echar â perder, si no lo remediais presto. A estas palabras, y otras muchas que le dezian, diò oidos â ellas: y con mucha breuedad embiò dos moços de espuelas, de quien se fiaua, con mandamientos, y prouisiones para el Alcalde mayor de la Trinidad, que se dezia Frãcisco Verdugo; el qual era cuñado del mismo Gouernador: en las quales prouisiones mandaua, que en todo caso le detuviessen el Armada â Cortès, porque ya no era Capitan, y le auian reuocado poder, y dado â Vasco Porcallo. Y tãbien traian cartas para Diego de Ordas, y para Francisco de Morla, y para todos los amigos, y pariẽtes del Diego Velazquez, para que en todo caso le quitassen la Armada. Y como Cortès lo supo, habló secretamente al Ordas, y â todos aquellos soldados, y vezinos de la Trinidad que le pareció â Cortès que serian en fauorecer las prouisiones del Gouernador Diego Velazquez, y tales palabras, y ofertas les dixo, que los truxo â su seruicio: y aun el mismo Diego de Ordas habló, è convocò luego â Frãcisco Verdugo, que era Alcalde mayor, que no hablassen en el negocio, sino que lo dissimulassen: y pusole por delãte, que hasta alli no auia visto ninguna nouedad en Cortès, antes se mostraua muy seruidor del Gouernador: è ya que en algo se quisiessen poner por el Velazquez para

Juan Millan persuade al Gouernador que reuoque los poderes q̃ diò â Cortès.

Escriue el Gouernador â su cuñade Frãcisco Verdugo, para que quite el armada â Cortès.

Paciofico-se todo. para quitalle la Armada en aquel tiempo que Cortés tenia muchos hidalgos por amigos, y enemigos del Diego Velazquez, porque no les auia dado buenos Indios, y demas de los hidalgos sus amigos tenia grande copia de soldados, y estaua muy pujante; y que seria meter ziçaña en la Villa, è que por ventura los soldados le darian sacomano, è le robarian, è harian otro peor desconcierto: y assi se quedò sin hazer bullicio: y el vn moço de espuelas de los que traian las cartas, y recaudos, se fue con nosotros, el qual se dezia Pedro Lasso, y con él otro mensagero escriuiò Cortés muy mansa, y amorosamẽte al Diego Velazquez, que se marauillaua de su merced, de auer tomado aquel acuerdo, y que su deseo es seruir â Dios, y â su Magestad, y â èl en su Real nombre: y que le suplicaua que no oyesse mas â aquellos señores sus deudos los Velazquez, ni por vn viejo loco, como era Juan Millã, se mudasse. Y tambien escriuió â todo sus amigos, en especial al Duero, y al Contador sus compañeros; y despues de auer escrito, mandò entender â todos los soldados en adereçar armas: y â los herreros que estauan en aquella Villa, que siempre hiziessen casquillos, y â los ballesteros que desbastassen almazen, para que tuviessen muchas saetas, y tambien atruxo, y convocò â los herreros que se fuessen con nosotros, y assi lo hizieron, y estuvimos en aquella Villa doze dias: donde lo dexaré, y dirè como nos embarcamos para ir â la Hauana. *Yerros de Gomara en Historia.* Tambien quiero que vean los que esto leyeren la diferencia que ay de la relacion de Francisco Gomora, quando dize que embiò â mandar Diego Velazquez â Ordás, que combidasse â comer â Cortès en vn nauio, y lo lleuasse preso â Sãtiago. Y pone otras cosas en su Coronica, que por no me alargar lo dexo de dezir, y al parecer de los curiosos lectores, si lleua mejor camino lo que se viò por vista de ojos, ò lo que dize el Gomora que no lo viò. Bolvamos â nuestra materia.



CAPITVLO XXIII.

Como el Capitan Hernando Cortès se embarcò con todos los demas Caualleros, y soldados, para ir por la vanda del Sur al Puerto de la Hauana, y embiò otro nauio por la vanda del Norte al mismo Puerto, y lo que mas le acaeciò.

DEspues que Cortès viò que en la Villa de la Trinidad no teniamos en que entender, apercibiò â todos los Caualleros, y soldados que alli se auian juntado para ir en su compañia, que se embarcassen juntamente con èl en los nauios que estauan en el Puerto de la vanda del Sur, y los que por tierra quisiessen ir, fuessen hasta la Hauana con Pedro de Alvarado, para que fuesse recogiendo mas soldados, que estauan en vnas estancias, que era camino de la misma Hauana: porque el Pedro de Alvarado era muy apacible, y tenia gracia en hazer gente de guerra. Yo fuy en su compañia por tierra, y mas de otros cincuenta soldados. Dexemos esto, y dirè que tambien mandò Cortès â vn Hidalgo, que se dezia Juan de Escalante muy su amigo, que fuesse en vn nauio por la vanda del Norte. Y tambien mandò, que todos los cauallos fuessen por tierra. Pues ya despachado todo lo que dicho tengo, Cortès se embarcò en la nao Capitana con todos los nauios para ir la derrota de la Hauana. Parece ser que las naos que lleuaua en conserva, no vieron â la Capitana donde iba Cortès, porque era de noche, y fueron al puerto; y assimismo llegamos por tierra con Pedro de Alvarado â la Villa de la Hauana: y el nauio en que venia Juan de Escalante por la vanda del Norte, tambien auia llegado, y todos los cauallos que iban por tierra: y Cortès no vino, ni sabian dar razon dèl, ni donde quedaua, y passarõse cinco dias, y no auia nueuas ningunas

Islas de Pinos doze leguas de la Hauana pelligrosas

gunas de su nauio, y teniamos sospecha no se huviesse perdido en los Jardines. q es cerca de las Islas de Pinos, donde ay muchos baxos, que son diez, ó doze leguas de la Hauana; y fue acordado por todos nosotros que fuessẽ tres nauios de los de menos porte en busca de Cortes: y en adereçar los nauios, y en debates, vaya fulano, vaya çutano, ó Pedro, ó Sancho, se passaron otros dos dias, y Cortes no venia: y auia entre nosotros vandos, y medio chirinolas, sobre quien seria Capitan hasta saber de Cortes: y quiẽ mas en ello metio la mano, fue Diego de Ordas, como Mayordomo mayor del Velazquez, á quien embiaua para entender solamente en lo de la Armada no se le alçasse con ella. Dexemos esto, y boluamos á Cortés, que como venia en el nauio de mayor porte (como antes tengo dicho) en el parage de la Isla de Pinos, ó cerca de los Jardines ay muchos baxos, parece ser tocó, y quedò algo en seco el nauio, è no pudo nauegar, y con el batel mandò descargar toda la carga que se pudo sacar: porque alli cerca auia tierra donde lo descargaron: y desque vierõ que el nauio estaua en floto, y podia nadar, le metieron en mas hondo, y tornaron á cargar lo que auian descargado en tierra, y diò vela, y fue su viage hasta el puerto de la Hauana, y quando llegò, todos los mas de los caualleros, y soldados que le aguardauamos, nos alegramos con su venida, saluo algunos que pretendian ser Capitanes: y cessaron las chirinolas. Y despues que le aposentamos en la casa de Pedro Barva, que era Tiniente de aquella Villa por el Diego Velazquez, mãdó sacar sus estãdartes, y ponellos delante de las casas donde posaua; y mãdò dar pregones, segun, y de la manera de los passados, y de alli de la Hauana vino vn hidalgo que se dezia Francisco de Montejo: y este es el por mi muchas vezes nombrado, que despues de ganado Mexico, fue Adelantado, y Gouernador de Yucatan, y Honduras: y vino Diego de Soto el de Toro, que fue Mayordomo de Cortés en lo de Mexico: y vino vn Angulo, y Garci Caro, y Sebastiã Rodriguez, y vn Pacheco, y vn Fulano Gutierres, y vn Rojas (no digo Rojas el Rico) y vn mancebo que se dezia Santa Clara, y dos hermanos que se dezian los Martinez del Frexenal, y vn Juã de Najara (no lo digo por el sordo el del juego de la pelota de Mexico) y todas personas de calidad, sin otros soldados que no me acuerdo sus nombres. Y quando Cortés los viò todos aquellos hidalgos, y soldados juntos, se holgò en grãde manera, y luego embió vn nauio a la punta de Guaniguanico á vn pueblo que alli estaua de Indios, adonde hazian caçabe, y tenia muchos puercos, para que cargasse el nauio de tocinos, porque aquella estancia era del Gouernador Diego Velazquez: y embió por Capitã del nauio al Diego de Ordás, como Mayordomo mayor de las haziendas del Velazquez, y embiòle por tenelle apartado de si: porque Cortés supo que no se mostrò mucho en su fauor, quando huvo las contiendas sobre quien seria Capitan quando Cortés estaua en la Isla de Pinos, que tocò su nauio, y por no tener contraste en su persona le embió, y le mandò, que despues que tuviesse cargado el nauio de bastimentos, se estuuiesse aguardando en el mismo puerto de Guaniguanico, hasta que se juntasse con otro nauio, que auia de ir por la vanda del Norte, y que irian ambos en conserva, hasta lo de Coçumel, ò le auisaria con Indios en canoas lo que auia de hazer. Boluamos á dezir del Francisco de Montejo, y de todos aquellos vezinos de la Hauana que metieron mucho matalotaje de caçabe, y tocinos, que otra cosa no auia: y luego Cortés mandò sacar toda la artilleria de los nauios, que eran diez tiros de bronce, y ciertos falconetes, y diò cargo dellos á vn Artillero que se dezia Mesa, y á vn Leuantisco que se dezia Arbenga, y á vn Juan Catalã, para que los limpiasse, y prouassen, y para que las pelotas, y polvora todo lo tuviessen muy á punto, è dioles vino y vinagre conque lo refinassen, y dioles por compañero á vno que se dezia Bartolome de Vsagre. Assimismo mandò adereçar las ballestas, y cuerdas, y nueces, y almazen, è que tirassen á terrero, è que mirassen á quantos passos llegaua la fuga de cada vna dellas. Y como en aquella tierra de la Hauana auia mucho algodon, hizimos armas muy bien colchadas, porque son buenas para entre Indios, qorque es mucha la vara, y flecha, y lançadas que dauan, pues piedra era como graniço: y alli en la Hauana començò Cortés á poner casa, y á tra-

No pareció el nauio de Cortès en cinco, ó seis dias, y por que.

Nuevos amigos, y soldados q se le juntaron á Cortes en la Hauana.

Empieçase Cortès en la Hauana á tratar como señor.

tratarse como señor: y el primer Maestresala q̃ tuvo, fue vn Guzmã que luego se muriò, ò mataron Indios: no digo por el Mayordomo Christoual de Guzman que fue de Cortés, que prendiò Gutemuz, quando la guerra de Mexico. Y tambien tuvo Cortés por Camarero á vn Rodrigo Ranguel, y por Mayordomo a vn Juan de Caceres, q̃ fue despues de ganado Mexico, hombre rico. Y todo esto ordenado, nos mando apercebir para embarcar, y que los cavallos fuessen repartidos en todos los nauios: hizieron pesebrera, y metieron mucho maiz, y yerua seca. Quiero aqui poner por memoria todos los cavallos, y yeguas que passaron.

Los cauallos q̃ embarcaron. El Capitan Cortès, vn cauallo castaño zaìno, que luego se le murio en San Juan de Vlua.

Pedro de Aluarado, y Hernando Lopez de Auila, vna yegua castaña muy buena, de juego, y de carrera: y de que llegamos a la Nueva España el Pedro de Aluarado le compró la mitad de la yegua, ó se la tomó por fuerça.

Alonso Hernandez Puertocarrero, vna yegua ruzia, de buena carrera, que le compró Cortès por las lazadas de oro.

Juan Velazquez de Leon, otra yegua ruzia, muy poderosa, que llamauamos la rabona, muy rebuelta, y de buena carrera.

Christoval de Olì, vn cauallo castaño escuro harto bueno.

Francisco de Montejo, y Alonso de Auila, vn cauallo alazan tostado, no fue para cosa de guerra.

Francisco de Morla, vn cauallo castaño escuro, gran corredor, y rebuelto.

Juan de Escalante, vn cavallo castaño claro tresalvo, no fue bueno.

Diego de Ordâs vna yegua ruzia machorra passadera, aunq̃ corria poco.

Gonçalo Dominguez, vn muy estremado ginete, vn cavallo castaño escuro muy bueno, y grande corredor.

Pedro Gonçalez de Truxillo, vn buen cauallo castaño, perfecto castaño, que corria muy bien.

Moron, vezino del Vaimo, vn cavallo houero, labrado de las manos, y era bien rebuelto.

Vaena, vezino de la Trinidad, vn cauallo hovero algo sobre morcillo, no salió bueno.

Lares el muy buen ginete, vn cavallo muy bueno, de color castaño, algo claro, y buen coredor.

Ortiz el Musico, y vn Bartolomé Garcia, que solia tener minas de oro, vn muy buen cavallo escuro que deziã el harriero; este fue vno de los buenos cauallos que passamos en la Armada.

Juan Sedeño, vezino de la Havana, vna yegua castaña, y esta yegua parió en el navio. Este Juan Sedeño passò el mas rico soldado que huvo en toda la Armada, porque truxo vn navio suyo, y la yegua, y vn negro, é caçabe, é tocinos: porque en aquella sazon no se podia hallar cavallos, ni negros, sino era a peso de oro, y á esta causa no passaron mas cauallos, porque no los avia. Y dexallos he aqui, y dirè lo que allá nos auino, ya que estamos á punto para nos embarcar.

CAPITVLO XXIIII.

Como Diego Velazquez embiò a vn su criado, que se dezia Gaspar de Garnica, con mandamientos, y prouisiones, para que en todo caso se prendiesse a Cortès, y se le tomasse el Armada, y lo que sobre ello se hizo.

AY necessidad que algunas cosas desta relaciõ buelvã muy atras a se relatar, para que se entienda biẽ lo q̃ se escriue: y esto digo que parece ser q̃ como el Diego Velazquez viò, y supo de cierto, que Frãcisco Verdugo su Teniente, è cuñado q̃ estaua en la villa de la Trinidad, no quiso apremiar á Cortès q̃ dexasse el Armada, antes le fauorecio jũtamente con Diego de Ordás, para que saliesse, dize que estaua tan enojado el Diego Velazquez, que hazia bramuras, y dezia al Secretario Andres de Duero, y al Contador Amador de Lares, que ellos le aviã engañado por el trato que hizieron, y que Cortés iba alçado, y acordo

Escribe el Governador a Pedro Barba á laHabana, para q́ prenda a Cortes.

Aviso primero de Fr Bartolome de Olmedo de laOrdẽ de laMerced.

Notese quan considerable fue esteaviso de Fr. Bartolome para que Cortes prosiguiesse su biage.

acordò de embiar a vn criado con cartas, y mandamientos para la Habana á su Teniente, q́ se dezia PedroBarba, y escriviò a todos sus parientes que estauan por vezinos en aquella villa, y al Diego de Ordás, y á Juan Velazquez deLeon, que erã sus deudos, è amigos rogandoles muy afectuosamẽte, q́ en bueno, ni en malo no dexassen passar aquellaArmada, y q́ luego prẽdiessen a Cortes, y selo embiasse presso è a buẽ recaudo á Santiago de Cuba. Llegado que llegò Garnica (que assi se dezia el que embiò con las cartas, y mãdamiẽtos a la Hauana) se supo lo que traia, y con este mismo mensagero tuvo auiso Cortès de lo que embiaua el Velazquez: y fue desta manera: Que parece ser que vn Fraile de la Merced que se daua por seruidor de Velazquez, que estaua en su compañia del mismo Governador, escriuia à otro Fraile de su Orden, que se dezia Fraì Bartolome de Olmedo, que ìva con Cortès, y en aquella carta del Fraile le avisauan a Cortès sus dos compañeros Andres de Duero, y elCõtador de lo que passava Boluamos a nuestro cuẽto. Pues como alOrdás lo avia embiadoCortes à lo de los bastimentos con el nauio (como dicho tengo) no tenia Cortés cõtraditor sino a Juan Velazquez de Leon: luego que le ablò lo truxo a su mandado, y especialmente, que el Juan Velazquez no estava bien con el pariente, porque no le avia dado buenos Indios: pues à todos los mas que avia escrito el Diego Uelazquez, ninguno le acudia a su proposito, antes todos a vna se mostraron por Cortès: y el Teniente Pedro Barba muy mejor: y demas desto aquellos hidalgos Aluarados, y el Alonso Hernandez Puertocarrero, y Francisco de Montejo, y Christoval de Oli, y Juan de Escalante, é Andres deMõjaraz, y su hermano Gregorio deMonjaraz, y todos nosotros pusieramos la uida por el Cortès. Por manera que si en la villa de la Trinidad se dissimularon los mandamientos, muy mejor se callaron en la Havana entonces: y cõ el mismo Garnica escriviò el Teniente Pedro Barba al Diego Velazquez, que no osó prender a Cortès, porq́ de estaua muy pujante de soldados, è que huvo temor no metiesse a sacomano la villa, y la robasse, y embarcasse todos los vezinos, y selos llevasse consigo. E que a lo que ha entendido, que Cortés era su seruidor, è que no se atreviò á hazer otra cosa. Y Cortés le escriviò alVelazquez cõ palabras tan buenas, y de ofrecimientos, que los sabia muy bien dezir, è que otro dia se haria a la vela, y que le seria muy seruidor,

CAPITULO XXV.

Como Cortès se hizo a la vela con toda su compañia de cavalleros, y soldados, para la Isla de Coçumel, y lo que alli le auino.

Hazese à la velaCortès cõtoda su flota. Numerode los navios q́ lleuava.

NO Hizimos alarde hasta la villa de Coçumel, mas de mãdar Cortés, que los cauallos se embarcassen: y mandó Cortès a Pedro de Alvarado, q́ fuesse por la vanda delNorte en vn buen navio q́ se dezia S. Sevastian, y mandó al Piloto que lleuava el navio, en q́ le aguardasse en la punta de Sant Anton, para que alli se juntasse con todos los naviospara ir en conserua hastaCoçumel y embió mensagero aDiego deOrdas, que auia ido por el bastimẽto q́ aguardasse que hiziesse lo mismo, porq́ esta ya en la vanda delNorte: y en diez dias del mes de Febrero, año de mil y quinientos y diez y nueue, despues de aver oìdo Missa nos hizimos à la vela con nueue navios por la vanda del Sur con la copia de losCaualleros, y soldados que dicho tengo, y con los dos nauios de la vanda del Norte (como he dicho) que fueron onze cõ el en q́ fue Pedro de Aluarado con sesenta soldados, è yo fuy en su compañia, y el Piloto que lleuavamos que se decia Camacho, no tuvo cuenta de lo q́ le fue mãdado por Cortès, y siguiò su derrota, y llegamos dos dias antes que Cortés a Coçumel, y surgimos en el Puerto, ya por mi otras vezes dicho, quando lo de Grijalva, y Cortés aun no auia llegado cõ su flota, por causa q́ vn nauio en q́ venia por capitanFrancisco de Morla, cõ tiempo se le saltò el gouernalle, y fue socorrido con otro gouernalle de los nauios que venian conCortès, y vinieron

ron todos en conserua. Bolvamos a Pedro de Aluarado, que assi como llegamos al Puerto saltamos en tierra en el pueblo de Coçumel con todos los soldados, y no hallamos Indios ningunos, que se auian ido huiendo, y mandò que luego fuessemos a otro pueblo, que estaua de alli vna legua, y tambien se amontarō è huieron los naturales, y no pudieron lleuar su hazienda, y dexaron gallinas, é otras cosas; y de las gallinas mandò Pedro de Aluarado q̄ tomassen hasta quarenta dellas, y tābien en vna casa de adoratorios de Idolos tenian vnos paramentos de mantas viejas, è vnas arquillas donde estauan vnas como diademas, è idolos, è cuentas, é pinjantillos de oro baxo, é tambien se les tomò dos Indios, è vna India, y bolvimos al pueblo donde desembarcamos. Estando en esto llegó Cortès con todos los nauios, y despues de aposentado, la primera cosa q̄ se hizo fue mandar echar preso en grillos al Piloto Camacho, porque no aguardò en la mar como le fue mādado. Y desq̄ viò el pueblo sin gente, y supo como Pedro de Alvarado auia ido al otro pueblo, è que les auia tomado gallinas, é paramentos, y otras cosillas de poco valor de los idolos, y el oro medio cobre, mostrò tener mucho enojo dello, y de como no aguardò el Piloto, y reprehendiole grauemēte al Pedro de Aluarado, y le dixo que no se auian de apaciguar las tierras de aquella manera, tomando a los naturales su hazienda: y luego mandò traer a los dos Indios, y la India que aviamos tomado, y con Melchorejo, que lleuavamos de la punta de Cotoche, q̄ entendia biē aquella lengua les hablò porque Julianillo su compañero se auia muerto, q̄ fuesse a llamar los Caciques, è Indios de aquel pueblo, y que no huviessen miedo, y les mandò boluer el oro, é paramentos, y todo lo demas, è por las gallinas que ya se avian comido, les mandò dar cuentas, é cascabeles, è mas diò a cada Indio vna camisa de Castilla. Por manera que fueron a llamar el señor de aquel pueblo, é otro dia vino el Cacique cō toda su gente, hijos, y mugeres de todos los del pueblo, y andavan entre nosotros, como si toda su vida nos huvieran tratado: è mandò Cortès que no se les hiziesse enojo ninguno. Aqui en esta Isla començò Cortes a mādar muy de hecho, y nuestro Señor le dava gracia, que do quiera que ponia la mano se le hazia biē, especial en pacificar los pueblos, y naturales de aquellas partes, como adelante veràn.

Seueridad de Cortes en reprehender al Piloto Camacho, y al Capitā Pedro de Aluarado, y porq̄

Murio el Indio Iulianillo.

Pacificacō buenas palabras Cortès a los Indios de Coçumel.

CAPITVLO XXVI.

Como Cortès mandó hazer alarde de todo su exercito, y de lo que mas nos auino.

DE alli a tres dias que estavamos en Coçumel, mandò Cortes hazer alarde para ver que tantos soldados lleuaua, è hallò por su cuenta que eramos quinientos y ocho, sin Maestres, y Pilotos, é marineros, que serian ciento y nueue, y diez y seis cauallos, é ieguas, las ieguas todas eran de juego, y de carrera, è onze nauios grandes, y pequeños, con vno que era como vergantin, que traia a cargo vn Gines Nortes, y eran treinta y dos vallesteros, y trece escopeteros, que assi se llamauā en aquel tiempo, é tiros de bronce, è quatro falconetes, è mucha polbora, è pelotas, y esto desta cuenta de los ballesteros no se me acuerda bien, no haze al caso de la relacion, y hecho el alarde, mandó á Mesa el Artillero, que asi se llamaua, è a vn Bartolome de Vsagre, è Arbenga é a un Catalan, que todos eran artilleros, que lo tuviessen muy limpio, é aderecado, é los tiros, y pelotas muy a pūto juntamente con la polbora. Puso por Capitan de la artilleria a vn Francisco de Orozco que auia sido buen soldado en Italia: asimismo mandó a dos vallesteros, maestros de adereçar ballestas, que se dezian Juan Benitez, y Pedro de Guzman el ballestero, que mirassen que todas las ballestas tuviessen a dos, y a tres nuezes, è otras tantas cuerdas, y que siēpre tuviessen cargo de hazer almazen, y tuviessen cepillo, é ingijuela, y tirassen a terrero, y que los cauallos estuviessen a punto. No se yo en que gasto aora tanta tinta en meter la mano en cosas de apercibimiento de armas, y de lo demas, porque Cortès verdaderamente tenia grande vigilancia en todo.

Numero de los soldados, y cauallos que lleuaua Cortès.

Reseña hecha en esta Isla.

Capitan de la artilleria.

CAPITVLO XXVII.

Como Cortès supo de dos Españoles que estavan en poder de Indios en la Punta de Cotoche, y lo que sobre ello se hizo.

COMO Cortés en todo ponia gran diligencia, me mandò llamar á mi, é a vn Vizcaino que se llamaua Martin Ramos, é nos preguntò, q̃ que sentiamos de aquellas palabras que noshuvieron dicho los Indios de Campeche, quando venimos con Francisco Hernandez de Cordova, que dezian *Castilan, Castilan*, segun lo he dicho en el capitulo que dello habla y nosotros se lo tornamos a cōtar, segun y de la manera que lo auiamos visto, é oido, è dixo que ha pensado en ello muchas vezes, é que por ventura estarian algunos Españoles en aquellas tierras, è dixo: Pareceme que sera bien preguntar á estos Caciques de Coçumel, si sabian alguna nueva dellos, é con Melchorejo el de la punta de Cotoche, que entendia ya poca cosa la lengua de Castilla, è sabia muy bien la de Coçumel, se lo preguntò a todos los principales, è todos a vna dixeron, que auian conocido ciertos Españoles, è dauan señas dellos, y que en la tierra adentro andadura de dos soles estauan, y los tenian por esclauos vnos Caciques, y que alli en Coçumel auia Indios mercaderes que les hablaron pocos dias auia; de lo qual todos nos alegramos con aquellas nuevas. E dixoles Cortès, que luego les fuessen a llamar con carta, que en su lengua llaman *Amales*, é diò a los Caciques, y a los Indios que fueron con las cartas, camisas, y los halagò, y les dixo, que quando boluiessen les darian mas cuentas: y el Cacique dixo a Cortès, que embiasse rescate para los amos con quien estauan, que los tenian por esclauos, porque los dexassen venir: y assi se hizo, que se les diò a los mensageros de todo genero de cuentas, y luego mandò apercebir dos nauios los de menos porte, que el vno era poco mayor que vergantin, y con veinte ballesteros, y escopeteros, y por Capitan dellos a Diego de Ordas: y mandò que estuviessen en la costa de la punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor: y entre tanto que iuan, y venian con la respuesta de las cartas, con el nauio pequeño boluiessen a dar la respuesta a Cortès de lo que hazian, porque estaua aquella tierra de la punta de Cotoche obra de quatro leguas, y se parece la vna tierra desde la otra: y escrita la carta, dezia en ella: Señores, y hermanos, aqui en Coçumel he sabido que estais en poder de vn Cacique detenidos, y os pido por merced, que luego os vengais aqui en Coçumel, que para ello embio vn nauio con soldados, si los huvieredes menester, y rescate para dar á essos Indios con quien estais, y lleua el nauio de plazo ocho dias para os aguardar, venios con toda brevedad: de mi sereis bien mirados, y aprobechados. Yo quedo aqui en esta Isla con quinientos soldados, y onze nauios, en ellos voi, mediante Dios la via de vn pueblo que se dize Tabasco, ò Potonchan, &c.

Tiene noticia Cortès dedos Españoles questan en poder de Indios, y embia a rescatallos.

Luego se embarcaron en los navios con las cartas, y los dos Indios mercaderes de Coçumel que las lleuavan, y en tres horas atrabesaron el golfete, y echaron en tierra los mensageros con las cartas y el rescate, y en dos dias las dieron a vn Español que se dezia Geronimo de Aguilar, que entonces supimos que assi se llamaua, y de aqui adelante assi le nombraré. Y desque las huvo leido, y recebido el rescate de las cuentas que le embiamos, el se olgò con ello, y lo llevò a su amo el Cacique, para que le diesse licencia: la qual luego la diò para q̃ se fuesse a donde quisiesse. Caminò el Aguilar adonde estaua su compañero, que se dezia Gonçalo Guerrero, que le respondiò: Hermano Aguilar, yo soy casado, tengo tres hijos, y tienenme por Cacique, y capitan quando ay guerras, ys vos con Dios, que yo tengo labrada la cara, è oradadas las orejas, que diran de mi desque me vean essos Españoles yr de esta manera? E ya veis estos mis tres hijitos quan bonitos son: por vida vuestra, que me deis de

Geronimo de Aguilar Español en poder de Indios.

Gonçalo Guerrero no quiere dexar sus hijos, y muger, y queda con los Indios.

de essas quentas verdes que traeis para ellos, y dirè que mis hermanos me las embian de mi tierra: é assimismo la India, muger del Gonçalo habló al Aguilar en su lengua muy enojada, y le dixo: Mira cõ que viene este esclauo a llamar a mi marido, hios vos, y no cureis de mas platicas: y el Aguilar tornò á hablar al Gonçalo, que mirasse que era Christiano, que por vna India no se perdiesse el anima: y si por muger, è hijos lo auia, que la lleuasse consigo, si no los queria dexar: y por mas que le dixo, é amonestò, no quiso venir. Y parece ser aquel Gonçalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. Y desque el Geronimo de Aguilar vido que no queria venir, se vino luego con los dos Indios mensageros a donde auia estado el nauio aguardandole, y desque llegó no le hallò que ya se auia ido, porque ya se auian passado los ocho dias, e aun vno mas que llevò de plaço el Ordas, para que aguardasse: porque desque viò el Aguilar no venia, se bolviò a Coçumel sin llevar recaudo a lo que auia venido: y desque el Aguilar viò que no estaua alli el nauio, quedò muy triste, y se bolviò a su amo al pueblo donde antes solia viuir. Y dexaré esto, è dirè quando Cortés viò venir al Ordás sin recaudo, ni nueua de los Españoles, ni de los Indios mensageros, estaua tan enojado que dixo con palabras soberbias al Ordás, que auia creido que otro mejor recaudo traxera que no venirse asi sin los Españoles, ni nueva dellos; porque ciertamente estauan en aquella tierra.

Riñe Cortès a Ordas porque se vino sin los dos Españoles cautiuos.

Pues en aquel instante aconteciò, que vnos marineros que se dezian los Peñates, naturales de Gibraleon, auian hurtado a vn soldado, que se dezia Berrio, ciertos tocinos, y no se los querian dar, y quexosse el Berrio a Cortés; y tomado juramento a los marineros, se perjuraron, y en la pesquisa pareciò el hurto, los quales tocinos estauan repartidos en los siete marineros, è a todos siete los mãdò luego açotar, que no aprouecharon ruegos de ningun Capitan. Donde lo dexaré, asi esto de los marineros, como esto del Aguilar, é nos iremos sin el nuestro viage, hasta su tiempo, y sazon. Y diré como venian muchos Indios en romeria á aquella Isla de Coçumel, los quales eran naturales de los pueblos comarcanos de la punta de Cotoche, y de otras partes de tierra de Yucatan, porque segun pareciò, avia alli en Cõçumel idolos de muy disformes figuras, y estauan en vn adoratorio. En aquellos idolos tenian por costumbre en aquella tierra por aquel tiempo de sacrificar: y vna mañana estaua lleno el patio donde estauan los idolos, de muchos Indios, è Indias quemando resina, que es como nuestro incienso: y como era cosa nueua para nosotros, paramos a mirar en ello con atencion, y luego se subiò encima de vn adoratorio vn Indio viejo con mantas largas, el qual era Sacerdote de aquellos idolos (que ya he dicho otras vezes que *Papas* los llaman en la Nueua España) é començò a predicalles vn rato, è Cortès, y todos nosotros mirando en que peraua aquel negro sermon: è Cortés preguntò a Melchorejo, que entendia muy bien aquella lengua, que que era aquello que dezia aquel Indio viejo? è supo que les predicaua cosas malas: é luego mandò llamar al Cacique, é a todos los principales, è al mesmo Papa, è como mejor se pudo darselo a entender con aquella nuestra lengua, y les dixo, que si auian de ser nuestros hermanos, que quitassen de aquella casa aquellos sus idolos, que eran muy malos, è les harian errar, y que no eran dioses, si no cosas malas, y que les llevarian al infierno sus almas: y se les diò a entender otras cosas santas, è buenas, è que pusiessen vna Imagen de nuestra Señora que les diò, è vna Cruz, y que siempre serian ayudados, é tendrian buenas sementeras, é se salvarian sus animas, y seles dixo otras cosas acerca de nuestra santa Fè bien dichas. Y el Papa con los Caciques respondieron, que sus antepassados adoravan en aquellos dioses, porque eran buenos, è que no se atrevian ellos de hazer otra cosa, è que selos quitassemos nosotros, y que veriamos quanto mal nos iva dello, porque nos iriamos a perder en la mar: è luego Cortés mando que los despedaçassemos, y echassemos a rodar vnas gradas a baxo, é assi se hizo, y luego mandó traer mucha cal, que auia arta en aquel pueblo, é Indios albañiles, y se hizo vn altar muy limpio, donde pusiessemos la Imagen de nuestra Señora: è mandò a dos de nuestros carpinteros, de lo blanco, que se dezian Alonso Yañez, è Alvaro Lopez que hiziesé vna Cruz de vnos maderos nue-

Venian en romeria los Indios á sacrificar á los idolos de la Isla de Coçumel.

Dize Missa el Clerigo Iuan Diaz. Plantase vna Cruz, è Imagen de nuestra Señora. Derribâse los idolos en Coçumel.

uos que alli estauan: la qual se puso en vno como humilladero q̃ estaua hecho cerca del altar, è dixo Missa el Padre q̃ se dezia Juan Diaz, y el Papa, é Cacique y todos los Indios estavan mirando con atencion. Llaman en esta India de Coçumel a los Caciques Calachionis, como otra vez he dicho en lo de Pontonchan. Y dexallos he aqui, y passare adelante, è diré como nos embarcamos.

CAPITVLO XXVIII.

Como Cortès repartiò los navios, y señalò Capitanes para ir en ellos; y assimismo se diò la instrucion de lo q̃ avian de hazer a los Pilotos, y las señales de los faroles de noche, y otras cosas que nos auino.

CORtês que llevava la Capitana. Pedro de Aluarado, y sus hermanos, vn buen nauio que se dezia San Sebastian.
Alonso Hernandez Puertocarrero otro.
Francisco de Montejo otro buen nauio.
Christoval de Oli otro.
Diego de Ordâs otro.
Juan Velazquez de Leon otro.
Juan de Escalante otro,
Francisco de Morla otro.
Otro de Escobar el Paje.
Y el mas pequeño, como vergantin, Gines Nortes.

Y en cada nauio su Piloto: y el Piloto mayor Anton de Alaminos, y las instrucciones por donde se auian de regir, é lo que auian de hazer, y denoche las señales de los faroles: y Cortés se despidiò de los Caciques, é Papas, y les encomendó aquella Imagen de nuestra Señora, é a la Cruz que la reuerenciassen, é tuviessen limpio, y enramado, y verian quanto provecho dello les venia, é dixeronle que assi lo harian, è traxeronle quatro gallinas, y dos jarros de miel, y se abraçaron, y embarcados que fuimosen ciertos dias del mes de Março de mil y quinientos y diez y nueue años, dimos velas, è con muy buen tiempo ibamos nuestra derrota, è aquel mismo dia a hora de las diez dan desde vna nao grandes vozes, è capean, é tiran vn tiro, paraque todos los nauios q̃ veniamos en conserua lo oyessen: y como Cortés lo oyò, é viò, se puso luego en el bordo de la Capitana, è vido ir arribando el nauio en q̃ venia Juan de Escalante, que se boluia hazia Coçumel, è dixo Cortès a otras naos que venian alli cerca: Que es aquello? que es aquello? y vn soldado que se dezia Zaragoça, le respondiò, que se anegaua el nauio de Escalante, que era adonde iua el caçabe, y Cortès dixo: Plegue a Dios no tengamos algun desman, y mandò al Piloto Alaminos, que hiziesse señas a todos los nauios que arribassen a Coçumel. Esse mismo dia boluimos al puerto donde salimos, y descargamos el caçabe, y hallamos la Imagen de nuestra Señora, y la Cruz, muy limpio, é puesto incienso y dello nos alegramos, é luego vino el Cacique, y Papas á hablar a Cortès, y le preguntaron, que a que bolviamos, è dixo, que porque hazia agua vn nauio, que lo queria adobar, y que les rogaua, que con todas sus canoas ayudassen a los bateles a sacar el pan caçabe, y assi lo hizieron; y estuvimos en adovar el nauio quatro dias. Y dexemos de mas hablar en ello, è diré como lo supo el Español que estaua en poder de Indios, que se dezia Aguillar, y lo que mas hizimos.

Buelbese Cortès a Coçumel, y porque.

CAPITVLO XXIX.

Como el Español que estava en poder de Indios, que se llamava Geronimo de Aguilar, supo como auiamos arribado a Coçumel, y se vino a nosotros, y lo q̃ mas passò.

QVando tuvo noticia cierta el Español que estaua en poder de Indios, que auiamos buelto a Coçumel con los nauios, se alegrò en grande manera, y diò gracias a Dios, y mucha priessa en se venir él, y los Indios que lleuaron las cartas, y rescate a se embarcar en vna canoa, y como la pagò bien en cuentas verdes del rescate que le embiamos, luego la hallò alquilada cō seis Indios remeros con ella, y dan tal priessa en remar, q̃ en espacio de poco

en tiempo passaron el golfete que ay de vna tierra a la otra, que serian quatro leguas, sin tener contraste de la mar, y llegados a la costa de Coçumel, ya que estavan desembarcando, dixeron a Cortès vnos soldados que iuan a monteria, (porque auia en aquella Isla puercos de la tierra) que auia venido vna canoa grāde alli junto del pueblo, y que venia de la punta de Cotoche: è mandó Cortès á Andres de Tapia, y á otros dos soldados, que fuesse a ver que cosa nueva era venir alli junto á nosotros Indios, sin temor ninguno con canoas grandes, è luego fueron: y desque los Indios que veniā en la canoa, que traia alquilados el Aguilar, vieron los Españoles, tuvieron temor y se querian tornar a embarcar, é hazer á lo largo con la canoa, é Aguilar les dixo en su lengua, q̄ no tuviessen miedo q̄ eran sus hermanos: y el Andres de Tapia como los vió que erā Indios (porque el Aguilar, ni mas, ni menos era que Indio) luego embiò á dezir a Cortés con vn Español, q̄ siete Indios de Coçumel erā los que alli llegarō en la canoa: y despues que huvieron saltado en tierra, el Español mal mascado, y peor pronūciado, dixo: *Dios, y Santa Maria, y Sevilla*; é luego le fue á abraçar el Tapia, é otro soldado de los q̄ avian ido con el Tapia á ver que cosa era, fue á mucha prissa â demandar albricias â Cortés como era Español el que venia en la canoa, de que todos nos alegramos, y luego se vino el Tapia con el Español donde estaua Cortès: é antes que llegassen donde Cortès estana, ciertos Españoles preguntauan al Tapia, que es de el Español? aunque iba alli junto con èl, porque le tenian por Indio propio, porque de suyo era moreno, è tresquilado, á manera de Indio esclauo, è traia vn remo al ombro, è vna cotara vieja calçada, y la otra en la cinta, é vna manta vieja muy ruin, é vn braguero peor, con que cubria sus verguenças, è traía atado en la manta vn bulto, que erā Horas muy viejas. Pues desque Cortès lo viò de aquella manera, tambien picò como los demas soldados, y preguntò al Tapia: Que que era del Español? Y el Español como lo entendio se puso en cuclillas como hazē los Indios é dixo: Yo soy: y luego le mandó dar de vestir camisa, è jubon, è çaraguelles, è caperuça, é alpargates, que otros vestidos no auia, y le preguntò de su vida, è como se llamava, y quando vino á aquella tierra? y èl dixo, aunque no bien pronunciado, que se dezia Geronimo de Aguilar, y que era natural de Ecija, y que tenia ordenes de Euangelio, que auia ocho años que se auia perdido èl, y otros quinze hombres, y dos mugeres, q̄ iban desde el Darien á la Isla de Santo Domingo, quando huvo vnas diferencias, y pleitos de vn Enciso, y Valdivia, é dixo que llevauan diez mil pesos de oro, y los processos de vnos contra los otros, y que el navio en que iban, diò en los alacranes, que no pudo navegar, y que en el batel del mismo navio se metieron él, y sus compañeros, è dos mugeres, creyendo tomar la Isla de Cuba, ò á Xamaica, y que las corrientes eran muy grandes, que les echaron en aquella tierra, y que los Calachionis de aquella comarca los repartieron entre si, y que auian sacrificado á los Idolos muchos de sus compañeros, y dellos se auiā muerto de dolencia, è las mugeres, que poco tiempo passado auia, que de trabajo tambien se murieron, porque las hazian moler, y que á èl que le tenian para sacrificar, é vna noche se huyó, y se fue á aquel Cacique con quien estaua (ya no se me acuerda el nombre que alli le nombrò) y que no auian quedado de todos sino èl, é vn Gonçalo Guerrero, è dixo que le fue á llamar, è no quiso venir. Y desque Cortes le oyò, diò muchas gracias a Dios por todo, y le dixo, que mediante Dios, que dèl seria bien mirado, y gratificado. Y le preguntò por la tierra, è pueblos, y el Aguilar dixo, que como le tenian por esclauo, que no sabia sino traer leña, è agua, y cavar en los maizes, que no avia salido sino hasta quatro leguas que le llevaron con vna carga, y que no la pudo llevar, è cayò malo dello, y que ha entendido que ay muchos pueblos. Y luego le preguntò por el Gonçalo Guerrero, è dixo que estaua casado, y tenia tres hijos, y que tenia labrada la cara, è oradadas las orejas, y el beço de abaxo, y que era hombre de la mar, natural de Palos, y que los Indios le tienen por esforçado, y que avia poco mas de vn año, que quando vinieron á la punta de Cotoche vna capitania con tres nauios (parece ser que fueron quando venimos los de Francisco Hernandez de Cordova) que él fue inuentor, que nos diessen la guerra

Venida de Geronimo de Aguilar a Cortès; y como fue.

Geronimo de Aguilar era ordenado de Euāgelio.

que nos dieron, y que vino èl alli por Capitan, juntamente con vn Cacique do vn gran pueblo, segun ya he dicho en lo de Frácisco hernandez de Cordova, è quádo Cortés lo oyò, dixo: En verdad que le querria auer á las manos, porq́ jamas será bueno dexarsele: è diré como los Caciques de Coçumel, quádo vierõ al Aguilar que hablaua su lengua, le davan muy bien de comer, y el Aguilar los acõsejava q́ siempre tuviessen devocion, y reverécia á la santa Imagen de nuestra Señora, y á la Cruz, que conocierá que por ello les vendrîra mucho bien: è los Caciques por cõsejo de Aguilar demandaron vna carta de fauor á Cortés, paraq́ si viniessen á aquel puerto otros Españoles, que fuessen bien tratados, è no les hiziessen agrauios; la qual carta luego se la diò: y despues de despedidos cõ muchos halagos, è ofrecimiẽtos, nos hizimos â la vela para el rio de Grijalua: y desta manera q́ he dicho se huvo Aguilar, y no de otra como lo escrive el Coronista Gomara, é no me marauillo, pues lo que dize es por nueuas. Y boluamos a nuestra relacion.

Quien era el Capetan de los Indios q́ dió guerra a Francisco Hernãdez de Cordoua

Engañode Gomara.

CAPITVLO XXX.

Como nos tornamos a embarcar, y nos hizimos a la vela para el rio de Grijalua, y lo q́ nos avino en el viage.

EN Quatro dias del mes de Março de mil y quinientos y diez y nueve años, auiendo tanbuẽ sucesso en llevar tan buena légua, y fiel, mandó Cortés que nos embarcassemos, segun, y de la manera que auiamos venido, antes que arribassemos a Coçumel, è con las mismas instrucciones, y señas de los faroles, para de noche, yendo navegando con buen tiempo rebuelue vn viento, ya que queria anochezer, tan recio, y contrario, q́ echò cada nauio por su parte, con harto riesgo de dar en tierra, y quiso Dios q́ a media noche afloxò, y desque amanezió, luego se boluieron a juntar todos los navios, excepto vno en que iba Juan Velazquez de Leon, è ibamos nuestro viage, sin saber del hasta medio dia, de lo qual lleuauamos pena, creyendo fuesse perdido en vnos baxos, y desque se passaua el dia, é no parecia, dixo Cortès al Piloto Alaminos, que no era bien ir mas adelante, sin saber dél, y el Piloto hizo señas a todos los nauios, que estuviessen al reparo, aguardando si por ventura le echó el tiempo en alguna ensenada, donde no podia salir, por ser el tiempo contrario: è como viò que no venia, dixo el Piloto á Cortés: Señor, tengo por cierto que se metió en vno como puerto, ó bahia que queda atras, y que el viento no le dexa salir, porque el Piloto que lleuaua, es el que vino con Francisco Hernandez de Cordoua, è bolviò con Grijalua, que se dezia Juan Aluarez el Manquillo, è sabe aquel puerto, y luego fue acordado de boluer á buscarle con toda la Armada, y en aquella bahia donde auia dicho el Piloto, lo hallamos anclado, de que todos huuimos plazer, y estuvimos alli vn dia, y echamos dos bateles en el agua, è saltó en tierra el Piloto, è vn Capitan, que se dezia Francisco de Lugo, é auia por alli vnas estancias, donde auia maizales, è hazian sal, y tenian quatro Cues, que son casas de Idolos, y en ellos muchas figuras, è todas las mas de mugeres, y eran altas de cuerpo, y se puso nombre â aquella tierra, la Punta de las Mugeres. Acuerdome que dezia el Aguilar, que cerca de aquellas estancias estava el pueblo donde era esclauo, y que alli vino cargado q́ le truxo su amo, è cayò malo de traer la carga, y que tambien estaua no muy lexos el pueblo donde estaua Gonçalo Guerrero, y que todos tenian oro, aunque era poco, y que si queria, q́ él guiaria, y que fuessemos allá: è Cortés le dixo riendo, que no venia el para tan pocas cosas, sino para seruir a Dios, é al Rey: è luego mandò Cortés á vn Capitan, que se dezia Escovar, que fuesse en el nauio, de que era Capitá, que era muy velero, y demandava poca agua, hasta boca de Terminos, é mirasse muy bien que tierra era, è si era buen puerto para poblar, è si auia mucha caça, como le auian informado: y esto que le mandò, fue por consejo del Pilolo; porque quando por alli passassemos con todos los nauios, no nos detener en entrar en èl, y q́ despues de visto, q́ pusiesse vna señal, y quebrasse arboles en la boca del puerto, ò escriviesse vna carta, è la pusiesse donde la viessemos de vna parte, y de otra del puerto, para

Aguilar importante lengua para con los Indios.

Punta de las mugeres porque se le dió este nombre

para que conociessemos que avia entrado dentro, ò que aguardasse en la mar a la Armada barlobenteando despues que lo huviesse visto. Y luego el Escobar partiò, é fue a Puerto de terminos (que assi se llama) è hizo todo lo que le fue mandado, è hallò la lebrela que se huvo quedado quando lo de Grijalua, y estava gorda, è luzia: è dixo el Escobar, que quando la lebrela vió el nauio que estava en el puerto, que estava halagando cõ la cola, è haziendo otras señas de halagos, y se vino luego a los soldados, y se metiò con ellos en la nao; y esto hecho, se saliò luego el Escobar del Puerto a la mar, y estaua esperando el Armada, è parece ser con viento Sur que le diò, no pudo esperar al reparo, y metiose mucho en la mar. Boluamos a nuestra Armada, que quedauamos en la punta de las Mugeres, que otro dia de mañana salimos con buen tiempo terral, y llegamos en boca de Terminos, y no hallamos a Escobar. Mandò Cortès que sacassen el batel, y con diez ballesteros le fuessen a buscar en la boca de Terminos ò aver si auia señal, ò carta: y luego se hallò arboles cortados, è vna carta que en ella dezia como era muy buen Puerto, y buena tierra, y de mucha caça, é lo de la lebrela: è dixo el Piloto Alaminos a Cortès que fuessemos nuestra derrota porque con el viento Sur se deuia auer metido en la mar, y q̃ no podria ir muy lexos, porque avia de navegar a orça. Y puesto que Cortès sintiò pena no le huviesse acaecido algun desman, mandó meter velas, y luego le alcançamos, y diò el Escobar sus descargos a Cortes, y la causa porque no pudo aguardar. Estando en esto llegamos en el parage de Potonchan, y Cortes mandò al Piloto, que surgiessemos en aquella ensenada, y el Piloto respondiò que era mal puerto, porque auian de estar los nauios surtos mas de dos leguas lexos de tierra, que mengua mucho la mar, porque tenia pensamiento Cortés de dalles vna buena mano, por el desbarate de lo de Francisco Hernãdez de Cordova, è Grijalva, y muchos de los soldados que nos auiamos hallado en aquellas batallas, se lo supilcamos que entrasse dentro, è nò quedassen sin buen castigo, aunque se detuviessen alli dos, ò tres dias. El Piloto Alaminos con otros Pilotos porfiaron q̃ si alli entravamos, q̃ en ocho dias no podriamos salir por el tiempo contrario, y que aora llevauamos buen viento, y que en dos dias llegariamos a Tabasco; è assi passamos de largo, y en tres dias que nauegamos llegamos al rio de Grijalva: é lo que alli nos acaeciò, y las guerras q̃ nos dieron, dirè adelante.

Hallã vna lebrela q̃ auiã dexado en tiempo de Grijalva enca bo de Terminos.

Porquè no se detuvo Cortés en Potonchã.

CAPITVLO XXXI.

Como llegamos al rio de Grijalva, que en lengua de Indios llaman Tabasco, y de lo que mas con ellos passamos.

En Doze dias del mes de Março de mil y quinientos, y diez y nueue años llegamos con toda la Armada al rio de Grijalva, que se dize de Tabasco: y como sauiamos ya de quando lo de Grijalua, q̃ en aquel puerto, è rio no podian entrar navios de mucho porte, surgieron en la mar los maiores, y con los pequeños, è los bateles fuimos todos los soldados a desembarcar a la punta de los Palmares (como quando con Grijalua) que estavá del pueblo de Tabasco otra media legua, y andavan por el rio en la ribera entre vnos manglares todo lleno de Indios guerreros; de lo qual nos maravillamos los que auiamos venido con Grijalua: y demas desto estavan juntos en el pueblo mas de doze mil guerreros aparejados para darnos guerra; porque en aquella sazon aquel pueblo era de mucho trato, y estauan sujetos a él otros grandes pueblos, y todos los tenian apercebidos con todo genero de armas, segun las vsavan. Y la causa dello fue, porque los de Potonchã, é los de Lazaro, y otros pueblos comarcanos, los tuvieron por cobardes, y se lo dieron en rostro, por causa que dieron a Grijalva las joyas de oro que antes he dicho en el capitulo que de ello habla, y que de medrosos no nos osaron dar guerra, pues eran mas pueblos, y tenian mas guerreros que no ellos: y esto les dezian por afrentarlos, y que en sus pueblos nos auian dado guerra, y muerto cincuenta y seis hombres. Por manera, que con aquellas palabras que les avian dicho, se determinaron de to-

Llegan al rio de Tabasco, ù de Grijalua.

La razõ porque se armarõ los Indios de Tabasco.

tomar armas, y quando Cortès los viò puestos de aquella manera, dixo á Aguilar la lengua, que entendia bien la de Tabasco, que dixesse a vnos Indios, que parecian principales, que passavan en vna gran canoa cerca de nosotros, que para que andavan tan alborotados: que no les veniamos á hazer ningun mal, sino a dezilles, que les queremos dar de lo que traemos como a hermanos, y que les rogaua que mirassen no començassen la guerra, porque les pessaria dello: y les dixo otras muchas cosas acerca de la paz: é mientras mas les dezia el Aguilar, mas bravos se mostrauan, y dezian que nos matarian a todos, si entrauamos en su pueblo, porque le tenian muy fortalecido todo a la redonda de arboles muy gruessos de cercas, é albarradas. Aguilar les tornò á hablar, y requerir con la paz, y que nos dexassen tomar agua, e cõprar de comer a trueco de nuestro rescate, è tambien dezir a los Calachionis cosas q̃ sean de su probecho, y seruicio de Dios nuestro Señor: y todavia ellos a porfiar que no passassemos de aquellos palmares adelante, sino q̃ nos matarian. Y quãdo aquello viò cortès mandó apercebir los bateles, è nauios menores, e mandò poner en cada vn batel tres tiros, y repartió en ellos los ballesteros, y escopeteros: y teniamos memoria quando lo de Grijalua, que iva vn camino angosto des de los palmares al pueblo por vnos arroyos, è cienegas. Cortès mandó a tres soldados que aquella noche mirassen bien si iban a las casas, y que no se detuviessen mucho en traer la respuesta, y los q̃ fueron vieron que se iuan: è visto todo esto y despues de bien mirado, se nos passò aquel dia dando orden, en como, y de que manera auiamos de ir en los bateles: è otro dia por la mañana, despues de auer oido Missa, y todas nuestras armas muy a punto, mandò Cortés á Alõso de Auila, que era capitan, que con cien soldados, y entre ellos diez ballesteros, fuesse por el caminillo, el que he dicho que iua al pueblo, y que de que oyesse los tiros, el por vna parte, è nosotros por otra diessemos en el pueblo: é Cortès, y todos los mas soldados, é Capitanes fuimos en los bateles, y navios de menos porte por el rio arriba: y quando los Indios guerreros que estauan en la costa, y entre los manglares, vieron que de hecho ibamos, vienen sobre nosotros con tantas canoas al puerto, adonde auiamos de desembarcar, para defendernos que no saltassemos en tierra, que en toda la costa auia sino Indios de guerra, con todo genero de armas, que entre ellos se vsan, tañendo trompetillas, y caracoles, è atabalejos: é como Cortés assi viò la cosa, mandò que nos detuviessemos vn poco, y que no soltassemos tiros, ni escopetas, ni ballestas: è como todas las cosas queria llevar muy justificadamente, les hizo otro requerimiento delante de vn escrivano del Rey que alli con nosotros iba, que se dezia Diego de Godoy, è por la lẽgua de Aguilar, para que nos dexassen saltar en tierra, é tomar agua, y hablalles cosas de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y que si guerra nos dauan, que si por defendernos algunas muertes huviesse, ò otros qualesquier daños, fuessen a su culpa, y cargo, é no a la nuestra: y ellos todavia haziendo muchos fieros, y que no saltassemos en tierra, sino que nos matarian. Luego començaron muy valientemente a nos flechar, è hazer sus señas con sus atambores, para que todos sus esquadrones apechugassen con nosotros, è como esforçados hombres vinieron, é nos cercaron con las canoas con tan grandes rociadas de flechas que nos hirieron, è hizieron detener en el agua hasta la cinta, y en otras partes mas arriba: y como auia alli en aquel desembarcadero mucha lama, y cienago, no podiamos tan presto salir della, è cargaron sobre nosotros tantos Indios, que con las lanças a manteniente, y otros a flecharnos hazian que no tomassemos tierra tan presto como quisieramos, é tambien porque en aquella lama estaua Cortès peleando, y se le quedò vn alpargate en el cieno, que no lo pudo sacar, y descalço el vn pie saliò a tierra. Estuvimos en aquella sazon en grande aprieto, hasta que (como digo) saliò a tierra y todos nosotros, é luego con gran osadia nombrando al señor Santiago, è arremetiendo a ellos les hizimos retraer, y aunque no muy lexos, por causa de las grandes albarradas, y cercas que tenian hechas de maderos gruesos, a donde se amparauan, hasta que se las deshizimos, é tuvimos lugar por vnos portillos de entrar en el pueblo, y pelear con ellos, y los llevamos por vna calle adelante, adonde tenian hechas otras albarradas, y fuer-

Requiere Cortès á los Indios con la paz.

Protesta de Cortès a los Indios.

Aprieto en que se vè Cortès.

fuerças, è alli tornaron à reparar, y hazer cara, y pelearon muy balientemente, cõ grande esfuerço, y dando vozes, è silbos diziendo: *Ala lala, al Calachoni al Calachoni*, que en su lengua quiere dezir, que mataſſen a nueſtro Capitan. Eſtando deſta manera embueltos con ellos, vino Alonſo de Auila cõ ſus ſoldados, que auiá ido por tierra deſde los palmares, como dicho tengo, que pareciò ſer no azertó a venir mas preſto por cauſa de vnas cienegas, y eſteros que paſsò: y ſu tardança fue biẽ meneſter, ſegun auiamos eſtado detenidos en los requerimientos, y deſhazer portillos en las albarradas para pelear: aſſi que todos juntos los tornamos a echar de las fuerças donde eſtavã, y los llevamos retrayendo; y ciertamente que como buenos guerreros ivan tirãdo grãdes rociadas de flechas, y baraſtoſtadas, y nunca bolvieron de hecho las eſpaldas, haſta vn gran patio donde eſtavan vnos apoſentos, y ſalas grandes, y tenian tres caſas de Idolos, è ya auian lleuado todo quanto hato auia en aquel patio. Mandò Cortès, que reparaſſemos, y que no fueſſemos mas en ſu ſeguimiento del alcance, pues ivan huiendo: é alli tomò Cortès poſſeſſiõ de aquella tierra por ſu Mageſtad, y el en ſu Real nõbre. Y fue deſta manera, que deſembainada ſu eſpada, diò tres cuchilladas en ſeñal de poſſeſſion en vn arbol grande, que ſe dize ceiba, que eſtaua en la plaça de aquel gran patio, è dixo, que ſi auia alguna perſona que ſe lo contradixeſſe, que el ſelo defenderia con ſu eſpada, y vna rodela que tenia embraçada: y todos los ſoldados que preſentes nos hallamos quando aquello paſsò, diximos, que era bien tomar aquella Real poſſeſſion en nombre de ſu Mageſtad, y que noſotros ſeriamos en ayudalle, ſi alguna perſona otra coſa dixere: é por ante vn eſcrivano del Rey ſe hizo aquel auto. Sobre eſta poſſeſsion la parte de Diego Velazquez tuvo que remormurar della. Acuerdome, que en aquellas reñidas guerras que nos dieron de aquella vez hirieron á catorze ſoldados, é á mi me dieron vn flechaço en el muslo, mas poca la herida, y quedaron tendidos, y muertos diez y ocho Indios en el agua, y en tierra donde deſembarcamos, é alli dormimos aquella noche con grandes velas, y eſcuchas. Y dexallo he por contar lo que mas paſſamos.

Toma Cortès poſſeſſion por el Emperador.

CAPITVLO XXXII.

Como mandò Cortès a todos los Capitanes, que fueſſen con cada cien ſoldados a ver la tierra adentro, y lo que ſobre ello nos acaeciò.

OTRO dia de mañana mandó Cortès a Pedro de Alvarado, que ſalieſſe por capitan cõ ciẽ ſoldados, y entre ellos quinze balleſteros, y eſcopeteros, y que fueſſe a ver la tierra a dentro, haſta andadura de dos leguas, y que lleuaſſe en ſu compañia a Melchorejo, la lengua de la punta de Cotoche; y quando le fueron a llamar al Melchorejo, no le hallaron, que ſe auia ya huido con los de aquel pueblo de Tabaſco; porque ſegun parecia, el dia antes en las puntas de los palmares dexó colgados ſus veſtidos que tenia de Caſtilla, y ſe fue denoche en vna canoa; y Cortès ſintiò enojo con ſu ida, porque no dixeſſe á los Indios, ſus naturales algunas coſas que no truxeſſen provecho. Dexemosle huido con la mala ventura, y bolvamos á nueſtro cuento, que aſsimiſmo mandò Cortès, que fueſſe otro capitan, que ſe dezia Franciſco de Lugo, por otra parte con otros cien ſoldados, y doze balleſteros, y eſcopeteros, y que no paſſaſſe de otras dos leguas, y que bolvieſſe en la noche á dormir al Real: y yendo que iua el Franciſco de Lugo con ſu compañia obra de vna legua de nueſtro Real, ſe encontró con grandes Capitanes, y eſquadrones de Indios, todos flecheros, y con lanças, y rodelas, y atambores, y penachos, y ſe vienen derechos á la Capitania de nueſtros ſoldados, y les cercan por todas partes, y les comiençan á flechar de arte, que no ſe podian ſuſtentar con tãta multitud de Indios, y les tirauan muchas varas toſtadas, y piedras con hondas, que como graniço caian ſobre ellos, y con eſpadas de navajas, de a dos manos: y por bien que peleaua el Franciſco de Lugo, y ſus ſoldados, no los podia apartar de ſi: y quando aquello vió, con gran

Huyeſe Melchorejo, y paſſa ſe con los Indios.

concierto se venia ya retrayendo al Real, é auia embiado adelante vn Indio de Cuba muy gran corredor, é suelto, a dar mādado a Cortés para que le fuessemos á ayudar; è toda via el Francisco de Lugo cō gran concierto de sus ballesteros, y escopeteros, vnos armando, é otros tirādo y algunas arremetidas que hazian se sostenian cō todos los esquadrones q̃ sobre el estauan. Dexemosle dela manera q̃ he dicho, è con gran peligro, è boluamos al Capitan Pedro de Alvarado, q̃ pareciò ser auia andado mas de vna legua, y topó con vn estero muy malo de passar, è quiso Dios N. Señor encaminallo que boluiesse por otro camino hazia dōde estaua el Francisco de Lugo peleādo, como dicho tengo: y como oyò las escopetas q̃ tirauan, y el grā ruido de atābores, y trōpetillas, y vozes, è silbos de los Indios, bien entēdiò q̃ estauan rebueltos en guerra: y cō mucha presteza, è cō gran concierto acudiò a las vozes, é tiros, y hallò al Capitā Francisco de Lugo cō su gēte haziendo rostro, y peleando cō los contrarios, é cinco Indios muertos: y luego q̃ se juntaron cō el Lugo, dan tras los Indios, q̃ los hizieron apartar, y no de manera que los pudiessen poner en huida q̃ todavia los fuerō siguiendo los Indios a los nuestros hasta el Real, é assimismo nos auiā acometido, y venido á dar guerra otras Capitanias de guerreros adōde estava Cortés cō los heridos; mas muy presto los hizimos retraer cō los tiros q̃ lleuauā muchos dellos, y a buenas cuchilladas, y estocadas. Bolvamos a dezir algo atras, que quādo Cortès oyò al Indio de Cuba que venia á demādar socorro, y del arte que quedaua Frācisco de Lugo, depresto les ivamos á ayudar, y nosotros que ibamos, y los dos Capitanes por mi nōbrados que llegavā con sus gētes obra de media legua del Real, y murierō dos soldados de la capitania de Francisco de Lugo, y ocho heridos, y de los de Pedro de Aluarddo le hirieron tres, y quando llegarō al Real se curarō, y enterramos los muertos, è huvo buena bela, y escuchas, y en aquellas escaramuças matamos quinze Indios, y se prendieron tres y el vno parecia algo principal; y el Aguilar nuestra lengua les preguntava, q̃ por que eran locos, é saliā a dar guerra? Luego se embiò vn Indio dellos con cuentas verdes para dar a los Caciques, porque viniessen de paz: é aquel mensagero dixo que el Indio Melchorejo que traiamos cō nosotros de la punta de Cotoche que se fue a ellos la noche antes, les aconsejó que nos diessen guerra de dia, y de noche que nos venzerian, porque eramos muy pocos. De manera que traiamos con nosotros muy mala ayuda, y nuestro cōtrario. Y aquel Indio que embiamos por mēsagero, fue, y nunca boluiò con la respuesta: y de los otros dos Indios que estauan presos, supo Aguilar la lengua por muy cierto que para otro dia estavan jūtos todos quantos Caciques avia en aquella Provincia, cō todas sus armas, segun las suelen vsar, aparejados para nos dar guerra, y que nos viā de venir otro dia a cercar en el Real, y que el Melchorejo se lo aconsejò. Y dexallos he aqui, é dirè lo que sobre ello hizimos.

Batalla de los Indios.

El Melchorejo que se huyó anima a los Indios.

CAPITULO XXXIII.

Como Cortès mandò, q̃ para otro dia nos aparejassemos todos para ir en busca delos esquadrones guerreros, y mādò sacar los cavallos de los navios, y lo q̃ mas nos auino en la batalla que cō ellos tuvimos.

LVego Cortés supo, que muy ciertamente nos veniā a dar guerra y mandó, que cō breuedad sacassen todos los cavallos de los nauios en tierra, y que escopetas, y ballesteros, é todos los soldados estuviessemos muy a punto cō nuestras armas, é aūque estuviessemos heridos: y quādo huvierō sacado los cauallos en tierra, estauā muy torpes, y temerosos en el correr, como auia muchos dias que estauan en los nauios, y otro dia estuvieron sueltos. Vna cosa acaeciò en aquella sazō a seis, ó siete soldados, mancebos, y biē dispuestos q̃ les diò mal en los riñones, que no se pudierō tener poco, ni mucho en sus pies, sino los lleuauā acuestas, no supimos de que, dezian, que de ser regalados en Cuva, y que cō el peso, y calor de las armas que les diò aquel mal. Luego Cortés los mandó lleuar a los nauios, no quedassen en tierra, y apercibiò a los Caualleros, que auian de ir los mejores ginetes, y

Enfermedad nueua en los Españoles.

caua-

Los prime ros que pelearó acauallo en la Nueua España.

cauallos que fuessen cõ pretales de cascabeles, y les mandó, que no se parassen á alancear hasta auerlos desbaratado, sino que las lanças se les passassen por los rostros, y señaló treze de acauallo, á Christoual de Oli, y Pedro de Aluarado, é Alonso Hernandez Puertocarrero, é Juá de Escalante, è Francisco de Montejo, é á Alonso de Avila le dieron vn cauallo, que era de Ortiz el Musico, y de vn Bartolome Garcia, que ninguno de ellos era buen ginete: è Juan Velazquez de Leon é Francisco de Morla, y Lares el buen ginete (nombrole assi, porque auia otro buen ginene, y otro Lares) è Gonçalo Dominguez, estremados hombres de acauallo, Moron el del Bayamo, y Pedro Gonçalez el de Truxillo, todos estos Caualleros señalò Cortés, y el por Capitan è mandó a Mesa el artillero, que tuviesse a punto su artilleria; è mandò a Diego de Ordás, que fuesse por Capitan de todos nosotros, porque no era hombre de acauallo, è tambien fue por Capitan de los ballesteros, è artilleros. Y otro dia muy demañana, que fue dia de nuestra Señora de Março, despues de auer oido Missa, puestos todos en ordenança con nuestro Alferez, que entonces era Antonio de Villarroel, marido que fue de vna señora que se dezia Isabel de Ojeda que desde alli á tres años se mudó el nõbre en Villarreal, y se llamó Antonio Serrano de Cardona. Tornemos a nuestro proposito, que fuimos por vnas habanas grandes, donde auian dado guerra á Frãcisco de Lugo, y á Pedro de Aluarado, y llamauase aquella habana, è pueblo, Cintia, sujeta al mesmo Tabasco, vna legua del aposento donde salimos, è nuestro Cortés se apartò vn poco espacio, ò trecho de nosotros, por causa de vnas cienegas, que no podian passar los cauallos, è vendo de la manera que he dicho con el Ordás, dimos con todo el poder de esquadrones de Indios guerreros, que nos venian ya á buscar à los aposentos, è fue donde los encontramos junto al mesmo pueblo de Cintia, en vn buen llano. Por manera que si aquellos guerreros tenian deseo de nos dar guerra, y nos iban á buscar, nosotros los encontramos con el mismo motiuo. Y dexallo he aqui: è dirè lo que pasó en la batalla, y bien se puede nonbrar batalla, è bien terrible, como a delante veran.

CAPITULO XXXIV.

Como nos dieron guerra todos los Caciques de Tabasco, y sus Provincias, y lo que sobre ello sucediò.

Ya He dicho de la manera, è cõcierto que ibamos, y como hallamos todas las Capitanias, y esquadrones de contrarios, que nos iban á buscar, è traian todos grandes penachos, è atambores, è trompetillas, è las caras enalmagradas, è blancas, è prietas, è con grandes arcos, y flechas, è lanças, è rodelas, y espadas como montantes de á dos manos, è mucha honda, è piedra, è baras tostadas, è cada vno sus armas colchadas de algodon; è assi como llegaron á nosotros, como eran grandes esquadrones, que todas las hauanas cubrian, se vienen como perros rabiosos è nos cercan por todas partes, è tiran tanta de flecha, è vara, y piedra, que de la primera arremetida hirieron mas de setenta de los nuestros, è con las lanças pie con pie, nos hazian mucho daño, é vn soldado muriò luego de vn flechaço que le diò por el oido, el qual se llamava Saldaña: é no hazian sino flechar, y herir en los nuestros: è nosotros con los tiros, y escopetas, è ballestas, è grandes estocadas, no perdiamos punto de buen pelear: y como conocieron las estocadas, y el mal que les haziamos, poco á poco se apartauan de nosotros, mas era para flechar mas á su saluo; puesto que Mesa nuestro artillero, con los tiros mataua muchos dellos, porque eran grandes esquadrones, y no se apartauan lexos, y daua en ellos á su placer: y con todos los males, y heridas que les haziamos, no los podiamos apartar. Yo dixe al Capitã Diego de Ordás: Pareceme que devemos cerrar, y apechugar con ellos: porque verdaderamente sienten bien el cortar de las espadas, y por esta causa se desuian algo de nosotros, por temor dellas, y por mejor tirarnos sus flechas, y baras tostadas, y tanta piedra como graniço. Respondiò el Ordás, que no era buen acuerdo; porque auia para cada vno de nosotros trecientos Indios, y que

no nos podiamos sostener con tanta multitud,è assi estuvimos con ellos sosteniendonos. Toda via acordamos de nos llegar quanto pudiessemos a ellos, como le lo auia dicho al Ordás por dalles mal año de estocadas: y bien lo sintieron,y se passaron luego de la parte de vna cienaga; y en todo este tiempo Cortés con los de acauallo no venia, aunque deseauamos en gran manera su ayuda, y temiamos, que por ventura no le huviesse acaecido algun desastre. Acuerdome, que quando soltauamos los tiros que dauan los Indios grandes silvos, é gritos,y echauan tierra, y pajas en alto, porque no viessemos el daño que les haziamos,è tañian entonces trompetas, é trompetillas, silvos, y vozes, y dezian *Ala lala*. Estando en esto, vimos asomar los de acavallo, é como aquellos grãdes esquadrones estauan embeuecidos dandonos guerra, no miraron tan depresto de los de acauallo, como venian por las espaldas: y como el campo era llano, è los Caualleros buenos ginetes, é algunos de los cauallos muy rebueltos, y corredores,danles tan buena mano, è alanceando a su placer,como conuenia en aquel tiempo. Pues los que estauamos peleando como los vimos, dimos tanta priessa en ellos, los de acauallo por vna parte, è nosotros por otra, que de presto boluieron las espaldas. Aqui creyeron los Indios,que el cauallo,é Cavallero era todo vn cuerpo, como jamas auian visto cavallos hasta entonces, iban aquellas havanas, è campos llenos de ellos, y se acogieron á vnos montes que alli auia. Y despues que los huvimos desbaratado, Cortès nos contò como no auia podido venir mas presto, por causa de vna cienega, y que estuvo peleando con otros esquadrones de guerreros antes que á nosotros llegassen,y traia heridos cinco Caualleros, y ocho cauallos. Y despues de apeados debaxo de vnos arboles que alli estauan, dimos muchas gracias,y loores á Dios,y á Nuestra Señora su bendita Madre, alçando todos las manos al cielo,porque nos auia dado aquella vitoria tan cumplida: y como era dia de Nuestra Señora de Marҫo,llamóse vna villa q̃ se pobló el tiempo andando,Santa Maria de la Vitoria, assi por ser dia de Nuestra Señora, como por la gran vitoria que tuvimos. Aquesta fue, pues la primera guerra que tuvimos en compañia de Cortès en la Nueua-España. Y esto passado, apretamos las heridas á los heridos con paños, que otra cosa no auia, y se curaron los cauallos con quemalles las heridas con vnto de Indio de los muertos, que abrimos para sacalle el vnto, è fuimos a ver los muertos que auia por el campo, y eran mas de ochocientos, è todos los mas de estocadas,y otros de los tiros, y escopetas,y ballestas, é muchos estauan medio muertos,y tendidos. Pues donde anduvieron los de acauallo, auia buen recaudo dellos muertos, è otros quexandose de las heridas. Estuvimos en esta batalla sobre vna hora, que no les pudimos hazer perder punto de buenos guerreros, hasta que vinieron los de acauallo, como he dicho, y prendimos cinco Indios,è los dos dellos Capitanes: y como era tarde,y hartos dé pelear, é no auiamos comido, nos boluimos al Real, y luego enterramos dos soldados, que iuan herido por las gargantas, é por el oydo,y quemamos las heridas a los demas,é a los cavallos con el vnto del Indio,y pusimos buenas velas, y escuchas, y cenamos,y reposamos. Aqui es donde dize Francisco Lopez de Gomara, que salió Francisco de Morla en vn cauallo rucio picado, antes que llegasse Cortès con los de acavallo, y que eran los santos Apostoles señor Santiago, ó señor san Pedro. Digo, que todas nuestras obras,y vitorias son por mano de Nuestro Señor Jesu Christo,y que en aquella batalla avia para cada vno de nosotros tãtos Indios,que á puñados de tierra nos cegaran,saluo que la grã misericordia de Dios en todo nos ayudaua: y pudiera ser que los q̃ dize el Gomora,fueran los gloriosos Apostoles, señor Santiago,ò señor S. Pedro,è yo como pecador no fuesse digno de verles; lo que yo entonces vi,y conoci,fue á Francisco de Morla en vn cauallo castaño, que venia juntamente con Cortés, que me parece que agora que lo estoy escriviendo, se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra,segun,y de la manera que alli passamos,y ya que yo como indigno pecador no fuera merecedor de ver a qualquiera de aquellos gloriosos Apostoles, alli en nuestra compañia avia sobre quatrocientos soldados,y Cortès,y otros muchos Caualleros,y platicarase dello,y tomarase por testimonio, y se huviera hecho

Terrible batalla.

Aqui es donde entendieron que el cauallo,y cauallero era todo vno.

Primera batalla en campaña.

Vitoria auida dia de N. Señora de Marҫo.

Engaño,y error de Gomara en lo del milagro de Santiago,y S. Pedro Apostoles.

hecho vna Iglesia quando se poblo la villa, y se nombrava la villa de Santiago de la Vitoria, ù de San Pedro de la Vitoria, como se nombrò Santa Maria de la Vitoria: y si fuera assi como lo dize el Gomora, harto malos Christianos fueramos, embiandonos nuestro Señor Dios sus Santos Apostoles, no reconocer la gran merced que nos hazia, y reverenciar cada dia aquella Iglesia: y pluguiera á Dios que assi fuera como el Coronista dize; y hasta que lei su Coronica, nunca entre Conquistadores que alli se hallaron tal se oyò. Y dexemoslo aqui, è dirè lo que mas passamos.

CAPITVLO XXXV.

Como embiò Cortès á llamar á todos los Caciques de aquellas Provincias, y lo que sobre ello se hizo.

YA He dicho como prendimos en aquella batalla cinco Indios, è los dos dellos Capitanes; con los quales estuvo Aguilar la lengua a platicas, é conociò en lo que le dixeron, que serian hombres para embiar por mensageros, è dixole al Capitan Cortès, que les soltassen, y que fuessen á hablar a los Caciques de aquel pueblo, é otros qualesquier: y á aquellos dos Indios mensageros se les diò cuentas verdes, è diamantes azules; y les dixo Aguilar muchas palabras bien sabrosas, y de halagos, y que les queremos tener por hermanos, y que no huviessen miedo, y que lo passado de aquella guerra que ellos tenian la culpa, y que llamassen a todos los Caciques de todos los pueblos, que les queriamos hablar, y se les amonestò otras muchas cosas bien mansamente, para atraellos de paz: y fueron de buena voluntad, è hablaron con los principales, é Caciques, y les dixeron todo lo que les embiamos á hazer saber, sobre la paz. E oyda nuestra embaxada fue entre ellos acordado de embiar luego quinze Indios de los esclavos que entre ellos tenian, y todos tiznadas las caras, è las mãtas, y bragueros q̃ traiã muy ruines, y con ellos embiaron gallinas, y pescado assado, è pã de maiz: y llegados delante de Cortès, los recibiò de buena voluntad: è Aguilar la lengua, les dixo medio enoxado, que como venian de aquella manera puestas las caras? que mas venian de guerra, que para tratar pazes; y que luego fuessen a los Caciques, y les dixessen, que si querian paz, como se la ofrecimos, que viniessen señores a tratar della, como se vsa, è no embiassen esclavos. A aquellos mismos tiznados se les hizo ciertos halagos, y se embiò con ellos cuentas azules, en señal de paz, y para ablandalles los pensamientos. Y luego otro dia vinierõ treinta Indios principales, è con buenas mantas, y truxeron gallinas, y pescado, é fruta, y pan de maiz, y demandaron licencia a Cortès para quemar, y enterrar los cuerpos de los muertos en las batallas passadas, porque no oliessen mal, ò los comiessen tigres, ò leones. La qual licencia les diò luego: y ellos se dieron priessa en traer mucha gente para los enterrar, y quemar los cuerpos, segun su vsança: y segun Cortès supo dellos, dixeron, que les faltava sobre ochocientos hombres, sin los que estavan heridos: è dixerõ que no se podian tener con nosotros en palabras, ni pazes; porque otro dia avian de venir todos los principales, y señores de todos aquellos pueblos, è concertarian las pazes. Y como Cortès en todo era muy avisado, nos dixo riendo, a los soldados que alli nos hallamos teniendole compañia: Sabeis señores que me parece, que estos Indios temerã mucho a los cavallos, y deuẽ de pensar, que ellos solos hazen la guerra, é assimismo las bombardas: he pensado vna cosa, para que mejor lo crean, que traigan la yegua de Juan Sedeño, que pariò el otro dia en el navio, è atalla han aqui adonde yo estoy, è traigan el cavallo de Ortiz el Musico, que es muy rixoso, y tomará olor de la yegua, é quando aya tomado olor della, llevaran la yegua, y el cavallo, cada vno de por si, en parte, que desque vengan los Caciques que han de venir, no los oigan relinchar, nî los vean hasta que esten delante de mi, y estemos hablando: è assi se hizo segun, y de la manera que lo mandó, que truxeron la yegua, y el cavallo, e tomò olor della en el aposento de Cortès: y demas desto mãdò, que cebassen vn tiro, el mayor de los que teniamos, con vna buena pelota, y bien cargado de polvora. Y estando en esto,

Embaxada de Cortès a los Indios.

Forma de la respuesta.

Vienen treinta Indios principales.

Astucia notable de Cortès para poner miedo a los Indios.

esto que ya era medio dia, vinieron quarenta Indios, todos Caciques, con buena manera, y mantas ricas, a la vsança dellos: saludaron a Cortès, y a todos nosotros, y traian de sus inciensos, zaumandonos a quantos alli estauamos, y demãdaron perdon de lo passado, y que de alli adelante serian buenos. Cortés les respondiò con Aguilar nuestra lengua, algo con grauedad, como haziendo del enojado, que ya ellos auian visto quãtas vezes les auian requerido con la paz, y que ellos tenian la culpa, y que agora eran merecedores, que a ellos, è a quantos quedã en todos sus pueblos matassemos: y porque somos vassallos de vn grã Rey, y Señor, que nos embiò a estas partes, el qual se dize el Emperador D. Carlos, que manda que a los que estuvieren en su Real seruicio, que les aiudemos, è fauorezcamos: y que si ellos fueren buenos, como dizen, que assi lo aremos; è sino que soltarà de aquellos tepustles, q́ los maten (al hierro llaman en su lengua *tepustle*) que aũ por lo passado que hã hecho en darnos guerra, estan enojados algunos dellos. Entonces secretamente mandó poner fuego a la bombarda, que estaua cebada, é diò tan buen trueno, y recio como era menester: iua la pelota zumbando por los montes, que como en aquel instante era medio dia, è hazia calma, lleuaua gran ruido; y los Caciques se espantaron de la oir, y como no auian visto cosa como aquella, creyeron que era berdad lo que Cortés les dixo, y para assegurarles del miedo, les tornò a dezir cõ Aguilar, que ya no huviessen miedo, que el mandò, que no hiziesse daño: y en aquel instante truxeron el cauallo que auia tomado olor de la yegua, y atanlo no muy lexos de donde estaua Cortès hablando con los Caciques, y como a la yegua la auian tenido en el mismo aposento a dõde Cortès, y los Indios estauan hablando, pateaua el cauallo, y relinchaua, y hazia bramuras, y siempre los ojos mirando a los Indios, y al aposento donde auia tomado olor de la yegua: è los Caciques creyeron, que por ellos hazia aquellas bramuras del relinchar, y el patear, y estauan espantados. Y quando Cortès los viò de aquel arte, se levantò de la silla, y se fue para el cauallo, y le tomò del freno, é dixo á Aguilar, que hiziesse creer a los Indios que alli estavan, que auia mandado al cauallo, que no les hiziesse mal ninguno: y luego dixo a dos moços de espuelas, que lo lleuassen de alli lexos, que no le tornassen a ver los Caciques. Y estando en esto, vinierou sobre treinta Indios de carga, que entre ellos llaman tamenes, que traian la comida de gallinas, y pescado assado, y otras cosas de frutas, que parece ser se quedaron atras, ó no pudieron venir juntamente con los Caciques. Alli huvo muchas platicas Cortès con aquellos principales, y dixeron, que otro dia vendrian todos, è traerian vn presente, è hablarian en orras cosas, y assi se fueron muy contentos. Donde los dexarè agora hasta otro dia.

CAPITVLO XXXVI.

Como vinieron todos los Caciques, è Calachonis del rio de Grijalva, y traxeron vn presente, y lo que sobre ello passò.

OTro dia de mañana, que fue a los postreros del mes de Março de mil quinientos y diez y nueue años, vinieron muchos Caciques, y principales de aquel pueblo de Tabasco, y de otros comarcanos, haziendo mucho acato a todos nosotros, è traxerõ vn presente de oro, que fueron quatro diademas, y vnas lagartijas, y dos como perrillos, y oregeras, é cinco anades, y dos figuras de caras de Indios, y dos suelas de oro, como de sus cotorras, y otras cosillas de poco valor, que yo no me acuerdo que tanto valia, y traxeron mantas de las que ellos traian, é hazian, que son muy bastas; porque ya auran oydo dezir los que tienen noticia de aquella Provincia, que no las ay en aquella tierra, sino de poco valor, y no fue nada todo este presente en comparacion de veinte mugeres, y entre ellas vna muy excelente muger, que se dixo D. Marina, que asi se llamò despues de buelta Christiana. Y dexarè esta platica, y de hablar della, y de las demas mugeres que truxeron, y dirè que Cortès recibiò aquel presente con olegria, y se apartò con todos los Caciques, y con Aguilar el interprete a hablar, y les dixo, que

Traenvn presente de oro los Indios.

Presente de veinte mugeres.

por

por aquello que traian, se lo tenia en gracia; mas que vna cosa les rogava, que luego mandassen poblar aquel pueblo con toda su gente, mugeres, é hijos, y que dentro de dos dias le quiere ber poblado, y que en esto conocerá tener verdadera paz. Y luego los caciques mandaron llamar todos los vezinos, è cō sus hijos, è mugeres, en dos dias se pobló. Y á lo otro que les mandò, que dexassē sus idolos, è sacrificios, respondieron, que assi lo harian: y les declaramos con Aguilar lo mejor que Cortès pudo, las cosas tocantes a nuestra santa Fè, y como eramos Christianos, è adorauamos â vn solo Dios verdadero, y seles mostró vna Imagen muy deuota de nuestra Señora, con su Hijo precioso en los braços, y seles declarò, que aquella santa Imagen reuerenciauamos, porque assi està en el cielo, y es madre de nuestro Señor Dios. Y los Caciques dixeron que, les parece muy bien aquella gran *Tecleciguata*, y que se la diessen para tener en su pueblo; porque a las grandes señoras en su lengua llaman *Tecleciguatas*. Y dixo Cortès, que si daria, y les mandò hazer vn buen Altar bien labrado; el qual luego le hizieron. Y otro dia de mañana mandò Cortès a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se dezian Alonso Yañez, è Aluaro Lopez (ya otra vez por mi memorados) que luego labrassen vna Cruz bien alta: y despues de auer mandado todo esto, dixo a los Caciques, que que fue la causa que nos dieron guerra tres vezes, requiriendoles con la paz? Y respondieron, que ya auian demandado perdon dello, y estauan perdonados, y q̄ el Cacique de Champoton su hermano se lo aconsejó, y porque no le tuviessen por cobarde, porque se lo reñian, y deshonravan, porq̄ no nos diò guerra quando la otra vez vino otro Capitan con quatro nauios; y segun pareciò, dezialo por Juan de Grijalva. Y tambien dixo q̄ el Indio que traiamos por lengua, que senos huyó vna noche, se lo aconsejò, q̄ de dia, y denoche nos diessen guerra porque eramos muy pocos. Y luego Cortés les mandò, que en todo caso se lo traxessen, é dixeron, que como les vió que en la batalla no les fue bien, que se les fue huyendo, y que no sabian del, aunque le han buscado, è supimos que le sacrificaron, pues tan caro les costò sus consejos. Y mas les preguntó, que de que parte traian oro, y aquellas joyeçuelas? Respondieron, que de hazia donde se pone el Sol, y dezian *Culchua*, y *Mexico*: y como no sabiamos que cosa era *Mexico*, *ni Culchua*, dexauamoslo passar por alto: y alli traiamos otra lengua, que se dezia Francisco, que huvimos quando lo de Grijalva, ya otra vez por mi nombrado, mas no entendia poco, ni mucho la de Tabasco, sino la de *Culchua*, que es la Mexicana; y medio por señas dixo a Cortés, que *Culchua* era muy adelante, y nombrava, *Mexico*, *Mexico*, è no le entendimos. Y en esto cessò la platica hasta otro dia, que se puso en el Altar la santa Imagen de nuestra Señora, y la Cruz: La qual todos adoramos: y dixo Missa el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y estavan todos los Caciques y principales delante, y pusose nombre a aquel pueblo, Santa Maria de la Vitoria, è assi se llama agora la villa de Tabasco: y el mesmo Fraile con nuestra lengua Aguilar predicò a las veinte Indias que nos presentaron, muchas buenas cosas de nuestra santa Fè, y que no creiessen en los idolos que de antes creiā, que eran malos, y no eran dioses, ni mas le sacrificassen, que los traian engañados, è adorassen a nuestro Señor Jesu Christo: é luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Mariana aquella India, y señora que alli nos dieron, y verdaderamente era gran Cacica, è hija de grandes Caciques, y señora de vassallos, y bien se le parecia en su persona, lo qual dirè adelante, como, y de q̄ manera fue allí traida: é a las otras mugeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, è no haze al caso nombrar algunas, mas estas fueron las primeras Christianas que huvo en la Nueua España. Y Cortès las repartiò a cada Capitan la suya, é a esta doña Marina, como era de buen parecer, y entremetida, è desembuelta, diò á Alonso Hernandez Puertocarrero, que ya he dicho otra vez, que era muy buen cavallero, primo del Conde de Medellin: y desque fue a Castilla el Portocarrero, estuvo la doña Marina con Cortès, è della huvo vn hijo, que se dixo Don Martin Cortés, que el tiempo andando fue Comendador de Santiago. En aquel pueblo estuvimos cinco dias, assi porque se curavan las heridas, como por los que estauan con dolor de riñones, que alli se les quitò, y demas desto, porque Cortès siempre

Otra lengua llama do Francisco.

Primero sermon q̄ predicó Fr Bartolome de Olmedo y las primeras almas q̄ bautizó.

Bautizase veinte mugeres

Primeros Christianos de la Nueva España.

D. Marina gran señora, lengua importātisima della huvo Cortes vn hijo, q̄ se dixo D. Martin Cortés

pre

pre atraia con buenas palabras a los Caciques, y les dixo, como el Emperador nuestro señor, cuios vassallos somos, tiene a su mandado muchos grandes señores, y que es bien que ellos le dén la obediencia; è que en lo que huvieren menester, assi fauor de nosotros, como otra qualquiera cosa, que se lo hagan saber dondequiera que estuviessemos, que el les vendrà á ayudar. Y todos los Caciques le dierō muchas gracias por ello, y alli se otorgarō por vassallos de nuestro grande Emperador. Estos fueron los primeros vassallos q̃ en la Nueua España dieron la obediencia a su Magestad. Y luego Cortés les mandó, que para otro dia q̃ era Domingo de Ramos, muy de mañana viniessen al Altar q̃ hizimos, cō sus hijos, y mugeres, para que adorasen la santa Imagen de N. Señora, y la Cruz y assimismo les mandò, q̃ biniessen seis Indios carpinteros, y q̃ fuessen con nuestros carpinteros, y que en el pueblo de Cintla, a donde Dios nuestro Señor fue servido de darnos aquella vitoria de la batalla passada, por mi referida, que hiziessen vna Cruz en vn arbol grande q̃ alli estava, que llaman ceiua; è hizieronla en aquel arbol a efecto que durasse mucho, que con la corteza que suele reuerdecer, está siempre la Cruz señalada. Hecho esto, mandò que aparejassen todas las canoas que tenian, para nos ayudar a embarcar, porque aquel santo dia nos queriamos hazer a la vela; por que en aquella sazon vinieron dos Pilotos a dezir á Cortès, que estauan en gran riesgo los nauios por amor del Norte, que es travesia. Y otro dia muy demañana vinieron todos los Caciques, y principales con todas sus mugeres, é hijos, y estavā ya en el patio donde teniamos la Iglesia y Cruz, y muchos ramos cortados para andar en procession; y desque los Caciques vimos juntos, Cortès, y todos los Capitanes a vna, con gran deuocion, anduvimos vna muy devota procession, y el Padre de la Merced, y Juan Diaz el Clerigo reuestidos, y se dixo Missa, y adoramos, y besamos la santa Cruz, y los Caciques, é Indios mirandonos. Y hecha nuestra solemne fiesta segun el tiēpo, vinieron los principales, è traxeron á Cortès diez gallinas, y pescado assado y otras legumbres, è nos despedimos de ellos, y siempre Cortès encomendādoles la santa Imagē de N. Señora, y las santas Cruzes, y que las tuiessen muy limpias y barrida la casa; è la Iglesia, y enrramado y que las reuerenciassen, è hallariā salud, y buenas sementeras: y despues que era ya tarde, nos embarcamos, y a otro dia Lunes por la mañana nos hizimos a la vela, y con buen viage nauegamos, é fuimos la via de S. Juan de Vlva, y siempre muy juntos a tierra, é yendo nauegando con buen tiempo, deziamos a Cortés los soldados que veniamos con Grijalua, como sabiamos aquella derrota: Señor, alli queda la Rambla, que en lengua de Indios se dize: *Aguayaluco*. Y luego llegamos al parage de *Tonala*, que se dize S. Anton, y se lo señalauamos: mas adelante le mostramos el gran rio de *Guaçacualco*, è vió las muy altas sierras neuadas, è luego la sierras de San Martin, y mas adelante le mostramos la roca partida, que es vnos grandes peñascos, que entran en la mar, é tiene vna señal arriba como a manera de silla; è mas adelante le mostramos el rio de Aluarado, que es adonde entrò Pedro de Aluarado quā do lo de Grijalva: y luego vimos el rio de Vanderas, que fue donde rescatamos los diez y seis mil pesos; y luego le mostramos la Isla Blanca, y tambien le diximos adonde quedaua la Isla Verde: y jūto a tierra viò la Isla de Sacrificios, donde hallamos los Altares quando lo de Grijalua, y los Indios sacrificados, y luego en buena hora llegamos a S. Juan de Vlva Jueues de la cena despues de medio dia. Acuerdome que llegó vn Cauallero, que se dezia Alonso Hernandez Puertocarrero, è dixo a Cortés: Pareceme señor, que os han benido diziendo estos Caualleros que han venido otras dos vezes a esta tierra: Cata Francia Mōtesinos, cata Paris la ciudad, cata las aguas de Duero, do van a dar a la mar. Yo digo, que mireis las tierras ricas, y sabèos bien gobernar, Luego Cortés biē entendio a que fin fueron aquellas palabras dichas, y respondiò: Denos Dios vētura en armas como al Paladin Roldan, que en lo demas, teniendo a v. m. y a otros cavalleros por señores, bien me sabre entender: Y dexemoslo, y no passemos de aqui, esto es lo que passò, y Cortés entrò en el rio de Alvarado como dize Gomara,

(.:.)

Dan los Indios de Tabasco la obediencia al Emperador sólos primeros vassallos que tuvo en Nueva España.

Embarcase.

Llegan á San Iuā de Vlva Iueves Santo.

CAPITVLO XXXVII.

Como D. Marina era Cacica è hija de grandes señores, y señora de pueblos, y vassallos, y de la manera que fue traida á Tabasco.

ANtes que mas meta la mano en lo del gran Monteçuma, y su gran Mexico, y Mexicanos, quiero dezir lo de Doña Marina, como desde su niñez fue grã señora de pueblos, y vassallos; y es desta manera, que su padre, y su madre erã señores, y Caciques de vn pueblo q̃ se dize Painala, y tenia otros pueblos sujetos á èl obra de ocho leguas de la Villa de Guacaluco, y murió el padre quedãdo muy niña, y la madre se casò cõ otro Cacique mãcebo, y ouierõ vn hijo, y segũ pareciò, querian biẽ al hijo q̃ auiã auido, acordarõ entre el padre, y la madre de dalle el cargo despues de susdias, y porq̃ en ello no huuiesse estorvo, dierõ de noche la niña á vnos Indios de Xicalãgo, porq̃ no fuesse vista, y echarõ fama que se auia muerto; y en aquella sazõ muriò vna hija de vna India esclaua suya, y publicarõ, q̃ era la heredera: por manera q̃ los de Xicalãgo la dierõ á los de Tabasco, y los de Tabasco á Cortès: y conoci á su madre, y á su hermano de madre, hijo de la vieja, q̃ era ya hõbre, y mãdaua jũtamẽte cõ la madre á su pueblo, porq̃ el marido postrero de la vieja ya era fallecido; y despues de bueltos Christianos se llamò la vieja Marta, y el hijo Lazaro, y esto selo muy biẽ, porque en el año de mil y quinientos y veinte y tres despues de ganado Mexico, y otras Prouincias, y se auia alçado Christoual de Oli en las Higueras, fue Cortès allá, y passò por Guacacualco: fuimos con èl á aquel viage toda la mayor parte de los vezinos de aquella Villa (como dirè en su tiempo, y lugar) y como D. Marina en todas las guerras de la Nueva-España, Tlascala, y Mexico fue tan excelẽte muger, y buena lengua, como adelante dirê, á esta causa la traia siempre Cortès cõsigo, y en aquella sazon, y viage se casó con ella vn hidalgo que se dezia Juã Xaramillo en vn pueblo que se dezia Orizaua, delante de ciertos testigos, que vno dellos se dezia Aranda, vezino que fue de Tabasco, y aquel contaua el casamiento, y no como lo dize el Coronista Gomara; y la D. Marina tenia mucho ser, y mandaua absolutamente entre los Indios en toda la Nueva-España. Y estãdo Cortès en la Villa de Guacacualco, embiò á llamar á todos los Caciques de aquella Prouincia para hazerles vn parlamento acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de DoñaMarina, y su hermano de madre Lazaro, con otros Caciques. Dias auia que me auia dicho la Doña Marina, que era de aquella Prouincia, y señora de vassallos, y bien lo sabia el Capitan Cortès, y Aguilar la lengua: por manera que vino la madre, y su hija, y el hermano, y conocieron que claramente era su hija, porque se le parecia mucho: tuuieron miedo della, que creyeron que los embiaua á llamar para matarlos, y llorauan: y como assi los vido llorar la Doña Marina, los consolò, y dixo: que no huuiessen miedo, que quando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hazian, y se lo perdonaua, y les diò muchas joyas de oro, y de ropa, y que se bolviessen á su pueblo, y q̃ Dios le auia hecho mucha merced en quitarla de adorar idolos agora, y ser Christiana, y tener vn hijo de su amo, y señor Cortès, y ser casada con vn Cauallero como era su marido Juan Xaramillo, que aunque la hizieran Cacica de todas quantas Prouincias auia en la Nueva-España, no lo seria, que en mas tenia servir á su Marido, è á Cortès, que quanto en el mundo ay: y todo esto que digo, se lo oì muy certificadamente, y se lo jurò, amen. Y esto me parece que quiere remediar á lo que le acaeciò con sus hermanos en Egipto á Joseph, que vinieron á su poder quando lo del trigo. Esto es lo que passó, y no la relacion que dieron al Gomara: y tambien dize otras cosas que dexò por alto. E bolviẽdo á nuestra materia, Doña Marina sabia la lengua de Guacacualco, que es la propia de Mexico, y sabia la de Tabasco como Geronimo de Aguilar sabia la de Yucatan, y Tabasco, que es toda vna; entendianse bien, y el Aguilar lo declaraua en Castellano á Cortès: fue grã principio para nuestra cõquista; y assi se nos haziã las

Quien era D. Marina, y como vino á poder de los Indios que la tenian.

D. Marina casó cõ Iuan Xaramillo.

Buelvense á ver Doña Marina, y su madre.

Mala relacion que se dió á Gomara á cerca de D. Marina.

las cosas, loado sea Dios, muy prosperamente. He querido declarar esto, porque sin Doña Marina no podiamos entender la lengua de la Nueva-España, y Mexico. Donde lo dexaré, è bolverè á dezir, como nos desembarcamos en el puerto de San Juan de Vlua.

CAPITVLO XXXVIII.

Como llegamos con todos los Nauios á S. Iuan de Vlua, y lo que alli passamos.

Llega Cortès con su armada á San Iuan de Vlua.

EN Jueves Santo de la Cena del Señor, de mil y quinietos, y diez y nueve años, llegamos con toda la armada al puerto de Sañ Juan de Vlua: y como el Piloto Alaminos lo sabia muy bien desde quando venimos con Juan de Grijalva: luego mandò surguir en parte que los Nauios estuuiessen seguros del Norte, y pusieron en la Nao Capitana sus estandartes Reales, y veletas, y desde obra de media hora que surgimos, vinieron dos Canoas muy grãdes (que en aquellas partes á las Canoas grandes llaman piraguas) y en ellas vinieron muchos Indios Mexicanos, y como vieron los estandarte, y Nauio grande, conocieron que alli auian de ir á hablar al Capitan, y fueronse derechos al Nauio, y entran dentro, y preguntá, quien era el *Tlatoan*, que en su lengua dizen el señor. Y Doña Marina, que bien lo entendiò, porque sabia muy bien la lengua, se lo mostrò. Y los Indios hizieron mucho acato á Cortès, á su vsança, y le dixeron, que fuesse bien venido, é que vn criado del gran Monteçuma, su señor, les embiaua á saber, que hombres eramos, é que buscauamos; è que si alguno huuiesse menester para nosotros, y los Nauios, que se lo dixessemos, que traerian recaudo para ello? Y nuestro Cortès respondiò con las dos lenguas, Aguilar, y Doña Marina, que se lo tenia en merced: y luego les mandó dar de comer, y beber vino, y vnas cuentas açules: y quando huuieron bebido, les dixo, que veniamos para vellos, y contratar, y que no se les haria enojo ninguno, é que huuiesse por buena nuestra llegada aquella tierra. Y los mensageros se bolvieron muy cõtentos á su tierra: y otro dia, que fue Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos,

Indios Mexicanos vienen á Cortès en los Nauios.

assi cauallos como artilleria, en vnos montones de arena, que no auia tierra llana, sino todos arenales, y assestaron los tiros, como mejor le pareció al Artillero, que se dezia Mesa, y hizimos vn Altar, adonde se dixo luego Missa; è hizieron choças, y enramadas para Cortès, y para los Capitanes; y entre tres soldados acarreauamos madera, è hizimos nuestras choças, y los cauallos se pusieron adonde estuuiessen seguros: y en esto se passò aquel Viernes Santo. Y otro dia Sabado, vispera de Pasqua, vinieron muchos Indios, que embiò vn principal, que era Gouernador de Monteçuma, que se dezia Pitalpitoque, que despues le llamamos Ouandillo; y truxeron hachas, y adouaron las choças del Capitan Cortès, y los ranchos que mas cerca hallaron, y les pusieron mantas grandes encima, por amor del Sol, que era Quaresma, é hazia muy gran calor, y truxeron gallinas, y pan de maiz, y ciruelas, que era tiempo dellas; y pareceme que entonces truxeron vnas joyas de oro, y todo lo presentaron á Cortès, è dixeron, que otro dia auia de venir vn Gouernador á traer mas bastimẽto. Cortès se lo agradeciò mucho, y les mandò dar ciertas cosas de rescate, con que fueron muy contentos. Y otro dia Pasqua santa de Resurrecciõ, vino el Gouernador que auian dicho, que se dezia Tendile, hombre de negocios, è truxo con èl á Pitalpitoque, que tambien era persona entre ellos principal, y traia detras de si muchos Indios con presentes, y gallinas, y otras legũbres; y á estos que los traian mandó Tendile, que se apartassen vn poco á vn cabo; y con mucha humildad hizo tres reuerencias á Cortès, á su vsança; y despues á todos los soldados que mas cercanos nos hallamos. Y Cortès les dixo con nuestras lenguas, que fuessen bien venidos, y los abraçò, y les mãdò, que esperassen, y que luego le hablaria: y entretanto mandò hazer vn Altar, lo mejor q̃ en aquel tiẽpo se pudo hazer, y dixo Missa cantada Fray Bartolome de Olmedo, y la beneficiaua el Padre Juan Diaz, y estuuieron á la Missa los dos Gouernadores, y otros principales de los que traian en su compañia: y oido Missa comiò Cortès, y ciertos Capitanes de los nuestros, y los dos Indios criados del gran Monteçuma. Y alçadas las mesas, se apartò Cortès con las

Vienẽ dos Gouernadores delos Indios á Cortès.

Primera Missa dicha en Sã Iuan de Vlua.

Combida Cortès á los Indios Gouernadores à comer.

las dos nuestras leguas D. Marina, y Geronimo de Aguilar, y con aquellos Caciques, y les diximos, como eramos Christianos, y vassallos del mayor señor que ay en el mũdo, que se dize el Emperador D. Carlos, y q̃ tiene por vassallos, y criados á muchos grãdes señores; y q̃ por su mãdado veniamos á aquestas tierras; porque ha muchos años que tienen noticia dellas, y del gran señor que les mãda, y que lo quiere tener por amigo, y dezille muchas cosas en su Real nõbre; y quãdo las sepa, è aya entendido, se holgará dello: y para cõtratar con èl, y sus Indios, y vassallos, de buena amistad, y queria saber dõde mãda q̃ se veá, y se hablé. Y el Tẽdile le respõdiò algo sobervio, y le dixo: Aun agora has llegado, è ya le quieres hablar; recibe agora este presente que te damos en su nõbre, y despues mediras lo que te cumpliere: y luego sacó de vna petaca, que es como caxa, muchas pieças de oro, y de buenas labores, y ricas, y mas de diez cargas de ropa blanca de algodon, y de pluma, cosas muy de ver, y otras joyas, que ya no me acuerdo, como ha muchos años, y tras esto mucha comida, que erã gallinas de la tierra, fruta, y pescado assados. Cortes las recibiò riendo, y con buena gracia, y les diò cuentas de diamantes torcidas, y otras cosas de Castilla; y les rogò, que mandassen en sus pueblos, que viniessen á contratar con nosotros; porq̃ èl traia muchas cuẽtas á trocar á oro: y le dixeron, que assi lo mandarian. Y segun despues supimos, estos Tendile, y Pitalpitoque eran Gouernadores de vnas Prouincias que se dizen, Cotastlan, Tustepeque, Guazpaltepeque, Tlataltetecl o, y de otros pueblos que nueuamẽte tenia sojuzgados: y luego Cortès mãdò traer vna silla de caderas, con entalladuras muy pintadas, y vnas piedras margagitas, que tienen dentro en si muchas labores, y embueltas en vnos algodones que tenian almizcle, porque oliessen bien, y vn sartal de diamantes torcido, y vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro, y en ella figurado á S. Jorge, que estaua á cauallo con vna lança, y parecia que mataua á vn dragon: y dixo á Tendile, que luego embiasse aquella silla en que se assiente el señor Mõteçuma, para quando le vaya á ver, y hablar Cortès; y que aquella gorra que la põgane la cabeça; y que aquellas piedras, y todo lo demás, le mãdò dar el Rey nuestro señor, en señal de amistad; porq̃ sabe q̃ es grã señor: y q̃ mãde señalar para q̃ dia, y en q̃ parte quiere q̃ le vaya á ver. Y el Tẽdile le recibiò, y dixo, q̃ su señor Mõteçuma es tã grã señor, q̃ se holgara de conocer á nuestro grã Rey, y que le lleuará presto aquel presente, y traerá respuesta. Y parece ser, que el Tendile traia cõsigo grãdes pintores, que los ay tales en Mexico, y mãdó pintar al natural rostro, cuerpo, y facciones de Cortés, y de todos los Capitanes, y soldados, y Nauios, y velas, è cauallos, y á D. Marina, è Aguilar, hasta dos lebreles, è tiros, è pelotas, è todo el exercito que traiamos, è lo lleuó á su señor. Y luego mãdò Cortès á nuestros Artilleros, q̃ tuuiessen muy bien ceuadas las bõbardas cõ buen golpe de polvora, para q̃ hiziessen gran trueno quãdo las soltassen: y mãdò á Pedro de Alvarado, q̃ èl, y todos los de acauallo se aparejassen para que aquellos criados de Monteçuma los viessen correr, y que lleuassen pretales de cascabeles: y tãbien Cortès caualgò, y dixo: Si en estos medaños de arena pudieramos correr, bueno fuera; mas ya veran que á pie atollamos en la arena, salgamos á la playa desque sea mẽguante, y corremos de dos en dos: è al Pedro de Aluarado, que era su yegua alaçana, de gran carrera, y rebuelta, le diò el cargo de todos los de acauallo. Todo lo qual se hizo delante de aquellos dos Embaxadores, y para que viessen salir los tiros, dixo Cortés q̃ les queria tornar á hablar, cõ otros muchos principales, y ponen fuego á las bõbardas, y en aquella sazõ hazia calma: iban las piedras por los montes retũbãdo cõ gran ruido, y los Gouernadores, y todos los Indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos, y lo mãdarõ pintar á sus Pintores, para que Mõteçuma lo viesse. Y parece ser, que vn soldado tenia vn casco medio dorado, y viòle Tẽdile, que era mas entremetido Indio que el otro, y dixo, q̃ parecia á vnos q̃ ellos tienẽ, que les auian dexado sus antepassados del linage donde venian; el qual tenian puesta en la cabeça á sus dioses Huichilobos, que es su idolo de la guerra, y que su señor Mõteçuma se holgará de lo ver: y luego se lo dieron, y les dixo Cortès, que porque queria saber si el oro desta tierra es como el que sacan de la nuestra de los rios, que le embien aquel casco lleno de granos para embiarlo á nuestro gran Emperador. Y despues de todo esto, el Tendile

Soberuia respuesta de Tendile á Cortès.

Presentes de los Indios de Monteçuma á Cortès, y de Cortès á los Indios para Moteçuma.

El Gouernador Tẽdile mandó á los Pintores que retratassen á Cortès, y á los otros Capitanes, y toda la forma del exercito, y los Nauios.

Auia grãdes Pintores en Mexico.

Ponese acauallo Cortès, y los demás Capitanes, y corrierõ delante de los Indios, y disparanron los tiros.

Tendile se despidiò de Cortès, y de todos nosotros: y despues de muchos ofrecimientos, que les hizo el mismo Cortès, le abraçò, y se despidiò dèl: y dixo el Tendile, que èl bolveria con la respuesta cõ toda breuedad; è ido, alcançamos â saber, que despues de ser Indios de grandes negocios, fue el mas suelto peon que su amo Monteçuma tenia, el qual fue en posta, y diò relacion de todo â su señor; y le mostrò el dibuxo que lleuaua pintado, y el presente que le embiò Cortès: y quando el gran Monteçuma le viò, quedò admirado, y recibiò por otra parte mucho contento, y desque viò el casco, y el que tenia su Huichilobos, tuuo por cierto, que eramos del linage de los que les auian dicho sus antepassados, que vendrian â señorear aquesta tierra. Aqui es donde dize el CoronistaGomara muchas cosas, que no le dieron buena relacion. Dexallos he aqui, y dirè lo que mas nos acaeciò.

CAPITULO XXXIX.

Como fue Tendile â hablar â su señor Monteçuma, y lleuar el presente; y lo que hizimos en nuestro Real.

DEsque se fue Tendile cõ el presente que el Capitan Cortès le diò para su señor Monteçuma, è auia quedado en nuestro Real el otro Gouernador, que se dezia Pitalpitoque, quedò en vnas choças apartadas de nosotros, y alli truxerõ Indios para que hiziessen pan de su maiz, y gallinas, fruta, y pescado, y de aquella proueian â Cortès, y â los Capitanes que comiã cõ èl (que â nosotros los soldados si no lo mariscauamos, ò ibamos â pescar, no lo teniamos) y en aquella sazõ vinierõ muchos Indios de los pueblos por mi nõbrados, donde eran Gouernadores aquellos criados del gran Monteçuma, y traian algunos dellos oro, y joyas de poco valor, y gallinas â trocar por nuestros rescates, que erã cuentas verdes, diamantes, y otras cosas, y con aquello nos sustẽtauamos; porque comũmente todos los soldados traiamos rescate, como teniamos auiso quando lo de Grijalva, que era bueno traer cuẽtas; y en esto passarõ seis

Rescatauan nuestros Españoles cuẽtas de vidrios, y otras niñerias por oro, y comida.

ò siete dias: y estando en esto, vino el Tẽdile vna mañana con mas de cien Indios cargados, y venia con ellos vn gran Cacique Mexicano, y en el rostro, facciones, y cuerpo, se parecia al Capitã Cortès, y adrede lo embiò el gran Mõteçuma: porque, segun dixeron, quando â Cortès le lleuò Tendile dibujada su misma figura, todos los principales que estauã cõ Mõteçuma, dixeron, que vn principal, que se dezia Quintalbor, se le parecia â lo propio â Cortès, q assi se llamaua aquel gran Cacique que venia con Tendile: y como parecia â Cortès, assi le llamauamos en el Real, Cortès acà, Cortès acullà. Bolvamos â su venida, y lo que hizieron en llegando donde nuestro Capitan estaua, y fue, que besò la tierra cõ la mano, y con braseros que traian de barro, y en ellos de su inciensio, le zahumaron, y â todos los demàs soldados que alli cerca nos hallamos: y Cortès les mostrò mucho amor, y assentòlos cabe si: è aquel principal que venia con aquel presente traia cargo juntamente de hablar con èl Tendile, ya he dicho que se dezia Quintalbor: y despues de auerle dado el parabien venido â aquella tierra, y otras muchas platicas que passaron, mandò sacar el presente que traian encima de vnas esteras, que llamã petates, y tendidas otras mantas de algodon encima dellas, lo primero que diò fue vna rueda de hechura de Sol, tan grande como de vna carreta, con muchas labores, todo de oro muy fino, gran obra de mirar, que valia, â lo que despues dixeron que le auian pesado, sobre veinte mil pesos de oro; y otra mayor rueda de plata, figurada la Luna, con muchos resplandores, y otras figuras en ella, y esta era de gran peso, que valia mucho, y truxo el casco lleno de oro en granos crespos como lo sacan de las minas, que valia tres mil pesos. Aquel oro del casco tuuimos en mas, por saber cierto que auia buenas minas, que si truxeran treinta mil pesos. Mas traxo veinte anades de oro, de muy prima labor, y muy al natural, è vnos como perros de los que entre ellos tienen, y muchas pieças de oro figuradas, de hechura de Tigres, y Leones, y Monos, y diez collares hechos de vna hechura muy prima, è otros pinjãtes, è doze flechas, y arco con su cuerda, y dos varas como de justicia, de largo de cinco palmos; y todo esto de oro muy fino, y de obra vaciadiça: y luego

El Cacique Quintalbor se parecia â Cortès.

Quintalbor Embaxador de Monteçuma para Cortès.

Forma del presente q truxo, vna rueda como de carreta toda de oro; y otra mayor de plata, y veinte anades de oro.

luego mandó traer penachos de oro, y de ricas plumas verdes, y otras de plata, y auentadores de lo mismo: pues venados de oro sacados de uaciadiço: è fueron tãtas cosas, que como ha ya tantos años que passó, no me acuerdo de todo: y luego mãdò traer alli sobre treinta cargas de ropa de algodõ, tã prima, y de muchos generos de labores, y de pluma de muchas colores, que por ser tantos, no quiero en ello mas meter la pluma, porque no lo sabrè escriuir. Y despues de auerlo dado, dixo aquel grã Cacique Quintalbor, y el Tẽdile, á Cortès, que reciba aquello cõ la grã volũtad que su señor se lo embia, è q̃ lo reparta cõ los Teules que cõsigo trae: y Cortès cõ alegria los recibiò: y dixerõ á Cortès aquellos Embaxadores, q̃ le queriã hablar lo que su señor Monteçuma le embia â dezir.

Lo que dixeron los Embaxadores de Monteçuma á Cortes.

Y lo primero q̃ le dixerõ, q̃ se ha holgado que hõbres tã esforçados vengan á su tierra, como le hã dicho que somos; porque sabia lo de Tabasco; y que desearà mucho ver á nuestro grã Emperador, pues tan grã señor es, pues de tan lexas tierras como venimos tiene noticia del, è que le embiará vn presente de piedras ricas, è que entretãto q̃ alli en aquel puerto estuuieremos, si en algo nos puede servir, que lo hará de buena volũtad: é quãto á las vistas, que no curassen dellas, que no auia para que, poniendo muchos incõvenientes.

Retorno del presente de Cortès para Monteçuma.

Cortès les tornó á dar las gracias con buen semblante, por ello, y con muchos halagos diò á cada Gouernador dos camisas de olanda, y diamantes azules, y otras cosillas; y les rogò que bolviessen por su Embaxador á Mexico á dezir á su señor el gran Mõteçuma, que pues auiamos passado tantas mares, y venimos de tan lexas tierras, solamẽte por le ver, y hablar de su persona á la suya, que assi se bolviesse, que no lo recebiria de buena manera nuestro grã Rey, y señor; y que adõde quiera que estuuiere le quiere ir á ver, y hazer lo que mãdare.

Buelve Cortás á embiar á dezir á Monteçuma, que le de lugar, para ir á verle.

Y los Gouernadores dixerõ, que irian, y se lo diriã; mas que las vistas que dizẽ, que entiendẽn, que son por demás. Y embiò Cortès cõ aquellos mensageros á Mõteçuma de la pobreza que traiamos, que era vna copa de vidrio de Florencia, labrada, y dorada, con muchas arboledas, y monterias, que estauã en la copa, y tres camisas de olanda, y otras cosas; y les encomẽdò la respuesta. Fuerõse estos dos Gouernadores, y quedò en el Real Pitalpitoque, que parece ser le dieron cargo los demás criados de Monteçuma para que truxesse la comida de los pueblos mas cercanos. Dexallo he aqui, y dirè lo que en nuestro Real passò.

CAPITULO XXXX.

Como Cortès embiò á buscar otro puerto, y asiento para poblar, y lo que sobre ello se hizo.

Embia Cortès á Montejo á costear, y buscar puerto, y sitio mejor

DEspachados los mensageros para Mexico, luego Cortès mandò ir dos Nauios á descubrir la costa adelãte, y por Capitã dellos á Frãcisco de Mõtejo, y le mãdò, que siguiesse el viage que auiamos lleuado cõ Juan de Grijalva; porque el mismo Mõtejo auia venido en nuestra compañia, y del Grijalva, y q̃ procurasse buscar puerto seguro, y mirasse por tierras en que pudiessemos estar; porque bien via que en aquellos arenales no nos podiamos valer de mosquitos, y estar tan lexos de poblaciones: y mandò al Piloto Alaminos, y á Juã Alvarez el Mãquillo, fuessen por Pilotos; porque sabiã aquella derrota, y que diez dias nauegase costa á costa todo lo que pudiessen; y fueron de la manera que les fue dicho, è mandado, y llegaron al parage del rio grande, que es cerca de Panuco, adonde otra vez llegamos quãdo lo del Capitã Juan de Grijalua; y desde alli adelante no pudieron passar, por las grandes corrientes. Y viendo aquella mala nauegacion, diò la buelta á S. Juan de Vlua, sin mas passar adelante, ni otra relacion, excepto que doze leguas de alli auian visto vn pueblo como fortaleza; el qual pueblo se llamaua *Quiabuitlã*, y que cerca de aquel pueblo estaua vn puerto, q̃ le parecia al Piloto Alaminos, que podriã estar seguros los nauios, del Norte: pusosele vn nõbre feo, que es, el tal de Bernal, que parecia á otro puerto que ay en España, que tenia aquel propio nõbre feo: y en estas idas, y venidas se passaron al Montejo diez, ó doze dias. Y bolverê á dezir, que el Indio Pitalpitoque, que quedaua para traer la comida, afloxò de tal manera, que nunca mas truxo cosa ninguna, y teniamos entonces grãn falta de mantenimientos; porque ya el caçabe amar-

amargaua de mohoso, podrido, y sucio de fatulas, y si no ibamos â mariscar, no comiamos: y los Indios que solian traer oro, y gallinas â rescatar, ya no venian tãtos como al principio, y essos que acudiã, muy recatados, y medrosos, y estauamos aguardãdo â los Indios mensageros que fuerõ â Mexico, por horas. Y estãdo desta manera, buelve Tẽdile cõ muchos Indios, y despues de auer hecho el acato q̃ suelen entre ellos, de zahumar â Cortès, y â todos nosotros, diò diez cargas de mãtas de pluma muy fina, y ricas, y quatro chalchuites, que son vnas piedras verdes, de muy grã valor, y tenidas en mas estima entre ellos, mas que nosotros las esmeraldas, y es color verde, y ciertas pieças de oro, que dixeron que valia el oro, sin los chalchuites, tres mil pesos: y ẽtõces vinieron el Tendile, y Pitalpitoque, porque el otro gran Cacique, que se dezia Quintalbor, no bolviò mas, porque auia adolecido en el camino; y aquellos dos Gouernadores se apartaron cõ Cortès, y Doña Marina, y Aguilar, y le dixeron, que su señor Monteçuma recibiò el presente, y que se holgò con èl: ê que en quãto â la vista, que no lehablẽ mas sobre ello: y que aquellas ricas piedras de chalchuites, que las embiá para el gran Emperador, porque son tan ricas, que vale cada vna dellas vna grã carga de oro, y q̃ en mas estima las tenia: y que ya no cure de embiar mas mensageros â Mexico. Y Cortès les diò las gracias, con offrecimiẽtos: y ciertamente que le pesò â Cortès, que tan claramente le dezian, que no podriamos ver al Mõteçuma, y dixo â ciertos soldados, que alli nos hallamos. Verdaderamente deue de ser gran señor, y rico, y si Dios quisiere, algun dia le hemos de ir â ver. Y respondimos los soldados, ya querriamos estar embueltos cõ èl. Dexemos por agora las vistas, y digamos, que en aquella sazon era hora de la Aue Maria, y en el Real teniamos vna campana, y todos nos arrodillamos delante de vna Cruz, que teniamos puesta en vn medaño de arena el mas alto, y delante de aquella Cruz deziamos la Oracion de la Aue Maria: y como Tendile, y Pitalpitoque nos vierõ assi arrodillar, como erã Indios muy entremetidos, preguntaron, que â que fin nos humillauamos delante de aquel palo hecho de aquella manera? Y como Cortès lo oyò, y el Frayle de la Merced estaua presente, le dixo Cortès al Frayle: Bien es agora, Padre, que ay buena materia para ello, que les demos â entender con nuestras lenguas las cosas tocantes â nuestra Santa Fè: y entonces se les hizo vn tan buen razonamiẽto para en tal tiempo, que vnos buenos Teologos no lo dixeran mejor, y despues de declarado, como somos Christianos, ê todas las cosas tocantes â nuestra Santa Fè, que se convenian dezir, les dixeron, que sus idolos son malos, y que no son buenos, que huyen de donde està aquella señal de la Cruz; porque en otra de aquella hechura padeciò muerte, y passion el Señor del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado, que es en el que nosotros adoramos, y creemos, que es nuestro Dios verdadero, que se dize Jesu Christo, y que quiso sufrir, y passar aquella muerte por salvar todo el genero humano, y que resucitò al tercero dia, y està en los Cielos y que auemos de ser juzgados dél: y se les dixo otras muchas cosas muy perfectamente dichas, y las entendian bien; y respondian, como ellos lo dirian â su señor Monteçuma: y tambien se les declaró, que vna de las cosas porque nos embiò â estas partes nuestro gran Emperadór, fue, para quitar que no sacrificassen ningunos Indios, ni otra manera de sacrificios malos, que hazen, ni se robassen vnos â otros, ni adorassen aquellas malditas figuras: y que les ruega, que pongan en su Ciudad en los Adoratorios donde estan los idolos, que ellos tienen por dioses, vna Cruz como aquella, y põgan vna Imagen de Nuestra Señora, que alli les diò, con su Hijo precioso en los braços, y verà quanto biẽ les và, y lo que Nuestro Dios por ellos haze. Y porque passaron otros muchos razonamientos, ê yo no los sabrè escrivir tan por extenso, lo dexarè, y traerè â la memoria, que como vinieron cõ Tendile muchos Indios esta postrera vez â rescatar pieças de oro, y no de mucho valor, todos los soldados lo rescatauamos; y aquel oro que rescatauamos dauamos â los hombres que traiamos de la mar, que iban â pescar, â trueco de su pescado, para tener de comer; porque de otra manera passauamos mucha necessidad de hambre; y Cortès se holgaua dello, y lo dissimulaua, aũque lo veia, y se lo dezian muchos criados, y amigos de Diego Velazquez, que para que nos dexaua rescatar? Y lo que sobre ello passò, dirè adelante.

Buelve Tẽdile, y trae otro presente.

Despiden â Cortès de parte de Monteçuma.

De oir tocar las Aue Marias se admirarõ los Indios.

Predica Fr. Bartolome â los Indios mui doctamente.

CAPITVLO XXXXI.

De lo que se hizo sobre el rescatar del oro, y de otras cosas que en el Real passarõ.

COmo vierõ los amigos de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, que algunos soldados rescatauamos oro, dixerõselo à Cortès, que para que lo consentia? Y que no lo embiò Diego Velazquez para que los soldados lleuassen todo el mas oro; y que era bien mandar pregonar, que no rescatassen mas de aî adelante, sino fuesse el mismo Cortès, y lo que huviessen auido, que lo manifestassen para sacar el Real quinto, è que se pusiesse vna persona que fuesse conveniẽte para cargo de Tesorero. Cortès à todo dixo, que era biẽ lo que deziã; y que la tal persona nõbrassẽ ellos: y señalarõ à vn Gõçalo Mexia. Y despues desto hecho, les dixo Cortès, no de buen semblante: Mirá señores, que nuestros cõpañeros passan gran trabajo de no tener con que se sustẽtar, y por esta causa auiamos de dissimular, porque todos comiessen; quãto mas q̃ es vna miseria quã to rescatan; que mediãte Dios mucho es lo q̃ auemos de auer, porq̃ todas las cosas tienẽ su haz, y enves: ya està pregonado que no rescaten mas oro, como aueis querido, veremos de q̃ comeremos. Aquì es dõde dize el Coronista Gomara, que lo hazia Cortès porque no creyesse Mõteçuma que se nos daua nada por oro; y no le informarõ biẽ, que desde lo de Grijalua en el rio de Vãderas lo sabia muy claramẽte: y demàs desto, quãdo le embiamos à demandar el casco de oro en granos de las minas, y nos veian rescatar. Pues q̃ gente Mexicana para no entendello? Y dexemos esto, pues dize q̃ por informacion lo sabe: y digamos, como vna mañana no amaneciò Indio ninguno de los que estauan en las chosas, que solian traer de comer, ni los que rescatauan, y con ellos *Pitalpitoque*, que sin hablar palabra se fuerõ huyendo, y la causa fue, segũ despues alcãçamos à saber, q̃ se lo embiò à mandar Mõteçuma, que no aguardasse mas platicas de Cortès, ni de los que con èl estauamos: porque parece ser como el Monteçuma era muy deuoto de sus idolos, que se dezian *Tezcatepuca, y Huichilobos*: el vno dezian, que era dios de la guerra; y el Tezcatepuca el dios del infierno, y les sacrificaua cada dia muchachos, para que le diessen respuesta de lo que auia de hazer de nosotros, porque ya el Monteçuma tenia pensamiẽto, que si no nos tornauamos à ir en los Nauios, de nos auer todos à las manos, para que hiziessemos generacion, y tambien para tener que sacrificar, segun despues supimos, que la respuesta que le dieron sus idolos, fue, que no curasse de oir à Cortès, ni las palabras que le embiaua à dezir, que tuuiesse Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, que no la truxessen à su Ciudad; y por esta causa se fuerõ sin hablar. Y como vimos tal nouedad, creimos que siempre estauan de guerra, y estauamos muy mas à punto apercebidos. Y vn dia estando yo, y otro soldado puestos por espias en vnos arenales, vimos venir por la playa cinco Indios, y por no hazer alboroto por poca cosa en el Real, los dexamos allegar à nosotros, y con alegres rostros nos hizieron reuerẽcia à su vsança, y por señas nos dixeron, que los lleuassemos al Real: y yo dixe à mi compañero, que se quedasse en el puesto, è yo iria con ellos, que en aquella sazon no me pesauan los pies como agora que soy viejo: y quando llegarõ adonde Cortès estaua, le hizieron grande acato, y le dixeron, *Lopelucio, Lopelucio*, que quiere dezir en la lengua *Totonaque*, señor, y gran señor; y traian vnos grandes agujeros en los beços de abaxo, y en ellos vnas rodajas de piedras pintadillas de azul, y otros con vnas hojas de oro delgadas, y en las orejas muy grandes agujeros, y en ellos puestas otras rodajas de oro, y piedras, y muy diferente trage, y habla que traian à lo de los Mexicanos que solian alli estar en los ranchos cõ nosotros, que embiò el gran Monteçuma: y como D. Marina, y Aguilar las lẽguas oyerõ aquello de Lopelucio, no lo entendieron: dixo la D. Marina en la lengua Mexicana, que si auia alli entre ellos *Naeyauatos*, que son Interpretes de la lengua Mexicana? Y respondieron los dos de aquellos cinco, que si, que ellos la entendian, y hablarian; y dixeron luego en la lengua Mexicana, que somos bien venidos, è que su señor les embiaua à saber quien eramos, y que se holgara servir à hombres tan esforçados; porque parece ser

Mandose pregonar, que no rescatasẽ los soldados mas oro, y porque.

Engaño del Historiador Gomara.

Resoluciõ de Monteçuma sino se iba Cortès, de lo que auia de hazer dèl, y sus soldados.

Respuesta del demonio por boca de sus idolos à Monteçuma para q̃ no oyesse à Cortès, ni recibiesse Cruz, ni Imagenes.

ser ya sabian lo de Tabasco, y lo de Potonchan: y mas dixeron, que ya ouieran venido à vernos, sino fuera por temor de los de Culchua, que deuian estar alli con nosotros: y Culchua entiendese por Mexicanos, que es como si dixessemos, Cordoueses, ò villanos: è que supieron, que auia tres dias que se auian ido huyẽdo à sus tierras: y de platica en platica supo Cortès como tenia Monteçuma enemigos, y contrarios; de lo qual se holgó: y con dadiuas, y halagos, que les hizo, despidiò aquellos cinco mensageros, y les dixo, que dixessen à su señor, que èl los iria à ver muy presto. A aquellos Indios llamauamos desde aì adelante, los *Lopelucios*. Y dexallos he agora, y passemos adelante, y digamos, que en aquellos arenales dõde estauamos auia siempre muchos mosquitos zancudos, como de los chicos, que llaman xexenes, y son peores que los grandes, y no podiamos dormir dellos, y no auia bastimentos, y el caçabe se apocaua, y muy mohoso, y sucio de las fatulas, y algunos soldados de los que solian tener Indios en la Isla de Cuba, suspirando continuamente por bolverse à sus casas, y en especial los criados, y amigos de Diego Velazquez. Y como Cortès assi vido la cosa, y voluntades, mandó, que nos fuessemos al pueblo que auia visto el Montejo, y el Piloto Alaminos, que estaua en fortaleza que se dize, *Quiavistlan*, y que los Nauios estarian al abrigo de Peñol por mi nombrado. Y como se ponia por la obra para nos ir, todos los amigos, deudos, y criados del Diego Velazquez dixerõ à Cortès, que para que queria hazer aquel viage sin bastimentos, è que no tenia possibilidad para passar mas adelante; porque ya se auian muerto en el Real de heridas de lo de Tabasco, y de dolencias, y hãbre, sobre treinta y cinco soldados, y que la tierra era grãde, y las poblaciones de mucha gente, è que nos darian guerra vn dia que otro; y que seria mejor que nos bolviessemos à Cuba à dar cuenta à Diego Velazquez del oro rescatado, pues era cantidad, y de los grandes presentes de Monteçuma, que era el Sol de oro, y la Luna de plata, y el casco de oro menudo de minas, y de todas las joyas, y ropa por mi referidas. Y Cortès les respondiò, què no era buen consejo bolver sin ver; porque hasta entonces que no nos podiamos quexar de la fortuna; è que diessemos gracias à Dios, que en todo nos ayudaua: y que en quanto à los que se han muerto, que en las guerras, y trabajos suele acontecer: y que seria bien saber lo que auia en la tierra; y que entretanto del maiz que tenian los Indios, y pueblos cercanos, comeriamos, ò mal nos andarian las manos. Y con esta respuesta se sossegò algo la parcialidad del Diego Velazquez, aũque no mucho, que ya auia corrillos dellos, y platica en el Real sobre la buelta de Cuba. Y dexallohe aqui, y dirè lo que mas auino.

Viene cinco Indios à Cortès, enemigos de los Mexicanos.

Terrible persecuciõ de mosquitos.

Requierẽ á Cortès los aliados del Gouernador Velazquez, q̃ se buelua.

CAPITVLO XXXXII.

Como alçamos à Hernando Cortès por Capitan General, y Iusticia mayor, hasta que su Magestad en ello mandasse lo q̃ fuesse servido; y lo que en ello se hizo.

YA he dicho, que en el Real andauan los parientes, y amigos del Diego Velazquez perturbando que no passassemos adelante, y que desde alli de San Juan de Vlua nos bolviessemos à la Isla de Cuba. Parece ser, que ya Cortès tenia platicas con Alonso Hernandez Puertocarrero, y con Pedro de Alvarado, y sus quatro hermanos Jorge, Gonçalo, Gomez, y Juan, todos Alvarados; y con Christoual de Olì, Alonso de Auila, Juan de Escalante, Francisco de Lugo, y conmigo, è otros Caualleros, y Capitanes, que le pidiessemos por Capitan. El Francisco de Montejo bien lo entendió, y estauase à la mira; y vna noche à mas de media noche vinieron à mi choça el Alonso Hernandez Puertocarrero, y el Juan de Escalante, y Francisco de Lugo, que eramos algo deudos yo, y el Lugo, y de vna tierra, y me dixeron: A señor Bernal Diez del Castillo, sali acá con vuestras armas à rondar, acompañaremos à Cortès, que anda rondando: y quando estuue apartado de la choça, me dixeron: Mirad, señor, tened secreto de vn poco que agora os queremos dezir, porque pesa mucho, y no lo entiendan los compañeros que estan en vuestro rancho, que son

El Autor era pariẽte del Capitan Frãcisco de Lugo.

ſon de la parte del Diego Velazquez, y lo que me platicaron fue Pareceos, ſeñor bien, que Hernando Cortès aſſi nos aya traido engañados â todos, y diò pregones en Cuba que venia â poblar, y aora hemos ſabido que no trae poder para ello, ſino para reſcatar, y quieren que nos bolvamos â Santiago de Cuba con todo el oro que ſe ha auido, y quedaremos todos perdidos, y tomarſeha el oro el Diego Velazquez como la otra vez? Mirá, ſeñor que aueis venido ya tres vezes con eſta poſtrera, gaſtando vueſtros aueres, y aueis quedado empeñado, auenturando tantas vezes la vida con tantas heridas: hazemoslo, ſeñor ſaber, porque no paſſe eſto adelante: y eſtamos muchos caualleros, que ſabemos que ſon amigos de vueſtra merced, para que eſta tierra ſe pueble en nombre de ſu Mageſtad, y Hernando Cortès en ſu Real nombre, y en teniendo que tengamos poſſibilidad hazello ſaber en Caſtilla â nueſtro Rey y ſeñor. Y tenga, ſeñor, cuydado de dar el voto para que todos le elijamos por Capitan de vnanime voluntad, porque es ſervicio de Dios, y de nueſtro Rey y ſeñor. Yo reſpondi, que la ida de Cuba no era buen acuerdo, y que ſeria biẽ què la tierra ſe poblaſſe, è que eligieſſemos â Cortès por General, y Juſticia mayor, haſta que ſu Mageſtad otra coſa mandaſſe. Y andando de ſoldado en ſoldado eſte concierto, alcáçaronlo â ſaber los deudos, y amigos del Diego Velazquez, que eran muchos mas que noſotros, y con palabras algo ſobradas dixeron â Cortès, que para que andaua con mañas para quedarſe en aqueſta tierra, ſin ir â dar cuẽta â quien le embiò para ſer Capitan? Porque Diego Velazquez no ſe lo ternia â bien, y que luego nos fueſſemos â embarcar, y que no curaſſe de mas rodeos, y andar en ſecretos con los ſoldados, pues no tenia baſtimentos, ni gente, ni poſſibilidad para que pudieſſe poblar. Y Cortès reſpõdiò ſin moſtrar enojo, y dixo que le plazia, que no iria cõtra las inſtrucciones, y memorias que traia del ſeñor Diego Velazquez, y mãdò luego pregonar, que para otro dia todos nos embarcaſſemos cada vno en el Nauio que auia venido. Y los que aviamos ſido en el concierto, le reſpondimos, que no era bien traernos engañados, que en Cuba pregonò que venia â poblar, é que viene â reſcatar, y que le requeriamos de parte de Dios N. Señor, y de ſu Mageſtad que luego poblaſſe, y no hizieſſe otra coſa; porque era muy gran bien, y ſervicio de Dios, y de ſu Mageſtad: y ſe le dixeron muchas coſas bien dichas, ſobre el caſo: diziendo, que los naturales no nos dexariã deſembarcar otra vez, como aora, y q̃ en eſtar poblada aqueſta tierra, ſiẽpre acudiriã de todas las Islas ſoldados para nos ayudar, y que Velazquez nos auia echado â perder con publicar, que tenia prouiſiones de ſu Mageſtad para poblar, ſiendo al contrario, è que noſotros queriamos poblar, è que ſe fueſſe quien quiſieſſe â Cuba. Por manera, que Cortès lo aceptò, y aunque ſe hazia mucho de rogar: y como dize el refran: Tu me lo ruegas, è yo me lo quiero: y fue cõ condicion, que le hizieſſemos Juſticia mayor, y Capitan General: y lo peor de todo que le otorgamos que le dariamos el quinto del oro de lo que ſe huuieſſe deſpues de ſacado el Real quinto, y luego le dimos poderes muy baſtantiſſimos delante de vn Eſcrivano del Rey, que ſe dezia Diego de Godoy, para todo lo por mi aqui dicho. Y luego ordenamos de hazer, y fundar, è poblar vna Villa, que ſe nombró la Villa Rica de la Vera-Cruz; porque llegamos Jueves de la Cena, y deſembarcamos en Uiernes Santo de la Cruz, é rica por aquel Cauallero que dixe en el capitulo, que ſe llegó â Cortès, y le dixo que miraſſe las tierras ricas, y que ſe ſupieſſe biẽ gouernar: e quiſo dezir que ſe quedaſſe por Capitã General, el qual era el Alonſo Hernãdez Puertocarrero. Y bolvamos â nueſtra relacion, que fundada la Villa, hizimos Alcalde, y Regidores, y fuerõ los primeros Alcaldes Alonſo Hernandez Puertocarrero, y Franciſco de Montejo: y â eſte Montejo porque no eſtaua muy bien con Cortès, por metelle en los primeros, y principal, le mandò nombrar por Alcalde: y los Regidores dexallos he de eſcriuir, porque no haze al caſo que nombre algunos, y dirè como ſe puſo vna picota en la plaça, y fuera de la Uilla vna horca, y ſeñalamos por Capitan para las entradas â Pedro de Alvarado, y Maeſtre de Campo â Chriſtoual de Oli, Alguazil mayor â Juan de Eſcalante, y Teſorero Gonçalo Mexia, y Contador â Alonſo de Auila, y Alferez â hulano Corral, por que el Uillarreal que auia ſido Alferez, no ſe que enojo auia hecho â Cortès ſobre

Encuẽtros ſobre el poblar, ó bol uerſe.

Reſuelue ſe en poblar.

La Villa cerca de la VeraCruz poblacion primera.

Primeros Alcaldes, y Oficiales.

bre vna India de Cuba, y se le quitò el cargo, y Alguazil del Real â Ochoa Vizcaino, y â vn Alonso Romero. Diran aora como no nombro en esta relacion al Capitan Gonçalo de Sandoual, siendo vn Capitan tan nombrado, que despues de Cortès fue la segunda persona, y de quiẽ tanta noticia tuuo el Emperador nuestro señor? A esto digo, que como era mãcebo entonces, no se tuuo tanta cuenta con el, y con otros valerosos Capitanes, que le vimos florecer en tanta manera, que Cortès, y todos los soldados le teniamos en tanta estima, como al mismo Cortès, como adelante dirè. Y quedarse ha aqui esta relacion: y dirè como el Coronista Gomara dize, que por relacion sabe lo que escriue: y esto que aqui digo, passò assi: y en todo lo demàs que escriue no le dieron buena cuenta de lo que dize. E otra cosa veo, que para que parezca ser verdad lo que en ello escriue, todo lo q̃ en el caso pone, es muy al reues, por mas buena Retorica que en el escriuir ponga. Y dexallohe, y dirè lo que la parcialidad del Diego Velazquez hizo sobre que no fuesse por Capitan elegido Cortés, y nos bolviessemos á la Isla de Cuba.

Error de Gomara.

CAPITVLO XXXXIII.

Como la parcialidad de Diego Velazquez perturbaua el poder que auiamos dado á Cortes, y lo que sobre ello se hizo.

Y Desque la parcialidad de Diego Velazquez vieron que de hecho auiamos elegido â Cortés por Capitan General, y Justicia mayor, y nombrada la Villa, y Alcaldes, y Regidores, y nombrado Capitan â Pedro de Alvarado, y Alguazil mayor, y Maestre de Campo, y todo lo por mi dicho; estauan tan enojados, y rabiosos, que començaron â armar vandos, é chirinolas, y aun palabras muy mal dichas contra Cortès, y contra los que le elegimos, è q̃ no era bien hecho sin ser sabidores dello todos los Capitanes, y soldados q̃ alli venia, y que no le diò tales poderes el Diego Velazquez, sino para rescatar, y harto teniamos los del vando de Cortès de mirar que no se desvergonçassen mas, y viniessemos â las armas: y entonces auisò Cortès secretamẽte á Juã de Escalante, q̃ le hiziessemos parecer las instruciones q̃ traia del Diego Velazquez: por lo qual luego Cortès las sacò del seno, y las diò â vn Escriuano del Rey que las leyesse, y dezia en ellas: Desque huuieredes rescatado lo mas que pudieredes, os boluereis: y veniã firmadas del Diego Velazquez, y refrendadas de su Secretario Andrès de Duero. Pedimos â Cortès que las mãdasse encorporar juntamente con el poder que le dimos: y assimismo el pregon que se diò en la Isla de Cuba: y esto fue á causa que su Magestad supiesse en España, como todo lo que haziamos, era en su Real servicio, y no nos leuãtassen alguna cosa contraria de la verdad; y fue harto buen acuerdo, segun en Castilla nos trataua D. Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, q̃ assi se llamaua, lo qual supimos por muy cierto que andaua por nos destruir, y todo por ser mal informado, como adelante dirè. Hecho esto, bolvierõ otra vez los mismos amigos, y criados del Diego Velazquez á dezir, que no estaua bien hecho auerle elegido sin ellos, è que no querian estar debaxo de su mandado, sino bolverse luego á la Isla de Cuba: y Cortès les respondiò, que êl no deternia á ninguno por fuerça, è á qualquiera que le viniesse á pedir licencia, se la daria de buena volũtad, aũque se quedasse solo: y con esto los assossegò á algunos dellos, excepto al Juã pe Velazquez de Leõ, que era pariente del Diego Velazquez, è á Diego de Ordás, y á Escobar, que llamauamos el Paje, porque auia sido criado del Diego Velazquez, y á Pedro Escudero, y á otros amigos del Diego Velazquez: y á tanto vino la cosa, que poco, ni mucho le querian obedecer, y Cortès con nuestro fauor determinò de prẽder al Juan Velazquez de Leõ, y al Diego de Ordás, y á Escobar el Paje, è á Pedro Escudero, y á otros que ya no me acuerdo: y por los demás mirauamos no huuiesse algun ruido, y estuuierõ presos con cadenas, y velas que les mãdaua poner ciertos dias. Y passarè adelante, y dire como fue Pedro de Alvarado á entrar en vn pueblo cerca de alli. Aqui dize el Coronista Gomara en su Historia muy al cõtrario de lo que passò, y quien viere

No quieren obedecer á Cortès algunos de los de Diego Velazq̃z, y mandò prẽderlos.

Error de Gomara.

su Historia, verá ser muy estremado en hablar, é si bien le informaran, èl dixera lo que passaua, mas todo es mentiras.

CAPITVLO XXXXIV.

Como fue ordenado de embiar à Pedro de Alvarado la tierra adentro à buscar maiz, y bastimentos, y lo que mas passò.

YA que auiamos hecho, y ordenado lo por mi aqui dicho, acordamos que fuesse Pedro de Alvarado la tierra adẽtro â vnos pueblos que teniamos noticia q́ estauan cerca, para que viesse que tierra era, y para traer maiz, è algũ bastimento, porque en el Real passauamos mucha necessidad, y lleuó cien soldados, y entre ellos quinze ballesteros, y seis escopeteros, y eran destos soldados mas dela mitad dela parcialidad de Diego Velazquez, y quedamos con Cortès todos los de su vando, por temor no huuiesse mas ruido, ni chirinola, y se leuantassen contra èl, hasta assegurar mas la cosa: y desta manera fue el Alvarado â vnos pueblos pequeños, sujetos de otro pueblo, que se dezia *Costastlan*, que era de lengua de Culua: y este nombre de Culua es en aquella tierra, como si dixessen los Romanos hallados: assi es toda la lengua de la parcialidad de Mexico, y de Monteçuma: y â este fin en toda aquesta tierra, quando dixere Culua, son vassallos, y sujetos â Mexico: y assi se ha de entender. Y llegado el Pedro de Alvarado â los pueblos, todos estauan despoblados de aquel mismo dia, y hallò sacrificados en vnos *Cues* hombres y muchachos, y las paredes, y Altares de sus idolos con sangre, y los coraçones presentados â los idolos: y tambien hallaron las piedras sobre que los sacrificauan, y los cuchillazos de pedernal, con que los abrian por los pechos para les sacar los coraçones. Dixo el Pedro de Aluarado, que auian hallado todos los mas de aquellos cuerpos sin braços, y piernas. E que dixerõ otros Indios, que los auian lleuado para comer: de lo qual nuestros soldados se admirarõ mucho de tan grãdes crueldades. Y dexemos de hablar de tanto sacrificio, pues dende alli adelante en cada pueblo no hallauamos otra cosa. Y bolvamos â Pedro de Alvarado, que aquellos pueblos los hallò muy abastecidos de comida, y despoblados de aquel dia de Indios, que no pudo hallar sino dos Indios que le traxeron maiz, y assi huuo de cargar cada soldado de gallinas, y de otras legumbres; y bolviòse al Real, sin mas daño les hazer, aunque hallò bien en que, porque assi se lo mandò Cortès, que no fuesse como lo de Coçumel: y en el Real nos holgamos con aquel poco bastimento que truxo; porque todos los males, y trabajos se passan con el comer. Aqui es donde dize el Coronista Gomara que fue Cortès la tierra adentro con quatrocientos soldados: no le informaron bien; que el primero que fue, es èl por mi aqui dicho, y no otro. Y tornemos â nuestra platica, que como Cortès en todo ponia gran diligencia, procurò de hazerse amigo con la parcialidad del Diego Velazquez, porque â vnos con dadiuas del oro que auiamos auido, que quebranta peñas, è otros prometimientos los atraxo â si, y los sacò delas prisiones excepto Juan Velazquez de Leon, y al Diego de Ordas, que estauan en cadenas en los Nauios, y dende â pocos dias tambien los sacò de las prisiones, y hizo tan buenos, y verdaderos amigos dellos, como adelante veran, y todo con el oro, que lo amansa. Y â todas las cosas puestas en este estado, acordamos de nos ir al pueblo, que estaua en la fortaleza, ya otra vez por mi memorado, que se dize *Quiauistlan*, y que los Nauios se fuessen al Peñol y Puerto, que estaua enfrente de aquel pueblo obra de vna legua dél: è yendo costa â costa, acuerdome que se matò vn grã pescado, que le echò la mar en la costa en seco, y llegamos â vn rio, donde està poblada aora la Vera-Cruz, y venia algo hondo, y cõ vnas Canoas quebradas lo passamos, yo â nado, y en balsas, y de aquella parte del rio estauan vnos pueblos sujetos â otro grã pueblo que se dezia Cempoala, donde eran naturales los cinco Indios de los beçotes de oro que he dicho, que vinieron por mensageros â Cortès, que les llamamos *Lopelucios* en el Real, y hallamos las casas de idolos, y sacrificadores, y sangre derramada, y enciensos con que zahumauan

Culua es como dezir Mexicanos, y acà en España Cordoueses, ó Toledanos.

Và Pedro de Aluarado con cien soldados á reconocer algunos lugares.

Crueldades notables de los Indios en sus sacrificios.

Error de Gomara.

Con las dadiuas grangeó Cortes las volũtades de sus enemigos.

uan, y otras cosas de idolos, y de piedras con que sacrificauan, y plumas de papagayos: y muchos libros de su papel, cosidos á doblezes, como â manera de paños de Castilla, y no hallamos Indios ningunos, porque se auian ya huido, que como no auian visto hombres como nosotros, ni cauallos, tuuieron temor, y alli aquella noche no huuo que cenar: caminamos la tierra adentro àzia el Poniente, y dexamos la costa, y no sabiamos el camino, y topamos vnos buenos prados que llaman hauanas, y estauan paciendo vnos venados, y corriò Pedro de Aluarado con su yegua alazana tras vn venado, y le diò vna lançada, y herido se metiò por vn monte que no se pudo auer. Y estando en esto, vimos venir doze Indios que eran vezinos de aquellas estancias donde auiamos dormido, y venia de hablar â su Cacique, y traian gallinas, y pan de maiz, y dixeron â Cortés cō nuestras lenguas, que su señor embiaua aquellas gallinas que comiessemos, y nos rogaua que fuessemos â su pueblo, que estaua de alli â lo que señalaron andadura de vn dia, porque es vn Sol: y Cortès les diò las gracias, y los halagò, y caminamos adelante, y dormimos en otro pueblo pequeño, que tambien tenia hechos muchos sacrificios. Y porque estarán hartos de oir de tantos Indios, è Indias que hallauamos sacrificados en todos los pueblos, y caminos que topauamos, passaré adelante sin tornar â dezir de que manera, è que cosas tenian, y diré como nos dieron en aquel pueblecuelo de cenar, y supimos que era por Senipoal el camino para ir al Quiazuitlan, que ya he dicho que estaua en vna sierra; y passaré adelāte, y dirè como entramos en Cempoala.

Primeros libros que vieron los nuestros de los Indios, y como eran.

Camina Cortès, y regalanle los Indios.

CAPITVLO XXXXV.

Como entramos en Cempoala que en aquella sazon era muy buena poblacion, y lo que alli passamos.

Y Como dormimos en aquel pueblo donde nos aposentaron los doze Indios, que he dicho, y despues de bien informados del camino que auiamos de lleuar para ir al pueblo que estaua en el Peñol, muy de mañana se lo hizimos saber â los Caciques de Cempoal, como ibamos â su pueblo, y que lo tuuiessen por bien: y para ello embió Cortès los seis Indios por mensageros, y los otros seis quedaron para que nos guiassen: y mandò Cortès poner en orden los tiros, y escopetas, y ballesteros, y siempre corredores del campo, descubriendo, y los de acauallo, y todos los demás muy apercebidos. Y desta manera caminamos hasta que llegamos vna legua del pueblo: è ya que estauamos cerca dèl, salieron veinte Indios principales â nos recebir de parte del Cacique, y truxeron vnas piñas roxas de la tierra muy olorosas, y las dieron á Cortès, y â los de acauallo con gran amor, y le dixeron que su señor nos estaua esperando en los aposentos, y por ser hombre muy gordo, y pesado, no podia venir â nos recibir, y Cortès les diò las gracias, y se fueron adelante. E ya que ibamos entrando entre las casas, desque vimos tan gran pueblo, y no auiamos visto otro mayor, nos admiramos mucho dello; y como estaua tan vicioso, y hecho vn vergel, y tan poblado de hombres, y mugeres las calles llenas que nos salian â ver, dauamos muchos loores â Dios, que tales tierras auiamos descubierto: y nuestros corredores del campo que iban â cauallo, parece ser llegaron â la gran plaça, y patios donde estauan los aposentos, y de pocos dias, segun pareciò, tenianlos muy encalados, y relucientes, que lo sabē muy biē hazer, y pareció al vno de los de acauallo, que era aquello blanco que reluzia plata, y buelve â rienda suelta â dezir â Cortès, como tenian las paredes de plata. Y Doña Marina, è Aguilar dixeron, que seria yeso, ò cal, y tuuimos bien que reir de su plata, è frenesi, que siempre despues le deziamos, que todo lo blanco le parecia plata. Dexemos de la burla, y digamos como llegamos â los aposentos, y el Cacique gordo nos salió â recebir junto al patio, que porque era muy gordo, assi le nombrarè, è hizo muy gran reuerencia á Cortès, y le zahumò, que assi lo tenian de costumbre, y Cortès le abraçó, y alli nos aposentaron en vnos aposentos harto buenos, y grandes, que cabiamos todos, y nos dieron de comer, y pusieron vnos cestos de ciruelas, que auia muchas, porque era tiempo dellas, y pan de maiz: y como veniamos hambrien-

Entra Cortès con su exercito en Cempoala, y regalanle.

brientos, y no auiamos visto otro tanto bastimento como entonces, pusimos nõbre â aquel pueblo Villa-Viciosa, y otros le nombraron Seuilla. Mãdò Cortès que ningun soldado les hiziesse enojo, ni se apartasse de aquella plaça. Y quando el Cacique gordo supo que auiamos comido, le embiò â dezir â Cortès, que le queria ir â ver, é vino con buena copia de Indios principales, y todos traian grandes bozetes de oro, é ricas mãtas: y Cortès tambien les saliò al encuẽtro del aposento, y con grandes caricias, y halagos le tornò â abraçar: y luego mandò el Cacique gordo que truxessen vn presente que tenia aparejado de cosas de joyas de oro, y mantas: aunque no fue mucho sino de poco valor, y le dixo â Cortès: *Lopeluzio, Lopeluzio*, recibe esto de buena voluntad, è que si mas tuuiera, que se lo diera. Ya he dicho, que en lengua Totonaque dixeron, señor, y gran señor, quando dizen *Lopeluzio*, &c. Y Cortès le dixo con D. Marina, è Aguilar, que èl se lo pagaria en buenas obras, è que lo que huuiesse menester, que se lo dixesse que lo haria por ellos, porque somos vassallos de vn tan gran señor, que es el Emperador Don Carlos, que manda muchos Reynos, y Señorios, y que nos embia para deshazer agrauios, y castigar â los malos, y mandar que no sacrificassen mas animas; y se les diò â entender otras muchas cosas tocantes â nuestra santa Fè. Y luego como aquello oyò el Cacique gordo, dando suspiros se quexò reciamente del Gran Mõteçuma, y de sus Gouernadores, diziendo, que de poco tiempo acá le auia sojuzgado, y que le auia lleuado todas sus joyas de oro, y les tiene tã apremiados, que no ossan hazer sino lo que les mãda: porque es señor de grãdes Ciudades, tierras, é vassallos, y exercitos de guerra. Y como Cortès entendiò que de aquellas quexas que dauan al presente, no podian entender en ello, les dixo, que èl haria de manera, que fuessen desagrauiados: y porque èl iba â ver sus Acales (que en lengua de Indios assi llaman â los Nauios) è hazer su estada, è assiento en el pueblo de Quiauistlan, que desque allì este de assiento, se veran mas de espacio; y el Cacique gordo le respondiò muy concertadamente. Y otro dia de mañana salimos de Cẽpoal, y tenia aparejados sobre quatrociẽtos Indios de carga, que en aquellas partes llaman tamemes, que lleuan dos arrobas de peso â cuestas, y camina con ellas cinco leguas, y desque vimos tanto Indio para carga, nos holgamos, porque de antes siempre traiamos â cuestas nuestras mochilas los que no traian Indios de Cuba, porque no passaron en la Armada sino cinco, ò seis, y no tantos como dize el Gomara. Y D. Marina, è Aguilar nos dixeron, que en aquestas tierras, que quando están de paz, sin demandar quien lleue la carga, los Caciques son obligados de dar de aquellos tamemes, y desde alli adelante, donde quiera que ibamos, demandauamos Indios para las cargas. Y despedido Cortès del Cacique gordo, otro dia caminamos nuestro camino, y fuimos â dormir â vn pueblezuelo cerca de Quiauistlan, y estaua despoblado, y los de Cẽpoal truxeron de cenar. Aqui es donde dize el Coronista Gomara, que estuuo Cortès muchos dias en Cempoal, è que se concertò la rebelion, è liga contra Monteçuma: no le informaron bien; porque como he dicho, otro dia por la mañana salimos de alli, y donde se concertò la rebelion, y porque causa, adelante lo diré. E quedese assi, é digamos como entramos en Quiauistlan.

Presente del Cacique gordo â Cortès.

Da el Cacique quexas de Mõteçuma â Cortès.

Daua Indios de carga â Cortès.

Engaño del Autor Gomara.

CAPITVLO XXXXVI.

Como entrámos en Quiauistlan, que era pueblo puesto en fortaleza, y nos acogieron de paz.

OTRO dia â hora de las diez llegamos en el pueblo fuerte, que se dezia Quiauistlan, que está entre grandes peñascos, y muy altas cuestas, y si huuiera resistencia, era mala de tomar. E yendo con buen concierto, y ordenança, creyendo que estuuiesse de guerra, iba el artilleria delante, y todos subiamos en aquella fortaleza, demanera que si algo acontecia, hazer lo que eramos obligados. Entonces Alonso de Auila lleuò cargo de Capitan, è como era sobervio, e de mala condicion; porque vn soldado que se dezia Hernando Alonso de Villa-Nueva, no iba en buena ordenança, le diò vn bote de lança en vn braço, que le mancò: y despues se

Entra el Exercito de Cortès en Quiauistlan.

se llamó Hernando Alonso de Villanueua el Manquillo. Dirán que siempre salgo de orden al mejor tiempo, por contar cosas viejas. Dexemoslo, y digamos que hasta en la mitad de aquel pueblo no hallamos Indio ninguno con quien hablar, de lo qual nos marauillamos, que se auian ido huyendo de miedo aquel propio dia: è quando nos vieron subir á sus casas, y estando en lo mas de la fortaleza en vna plaça junto adonde tenian los Cues, é casas grandes de sus idolos, vimos estar quinze Indios con buenas mantas, y cada vno vn brasero de brasas, y en ellos de sus inciensos, y vinieron donde Cortès estaua, y le zahumaron, y á los soldados que cerca dellos estauamos, y con grandes reuerencias le dizen que les perdonen, porque no le han salido á recebir, y que fuessemos biē venidos, é que reposemos, è que de miedo se auian huido, è ausentado, hasta ver que cosas eramos, porque tenian miedo de nosotros, y de los cauallos, è que aquella noche les mandarian poblar todo el pueblo: y Cortès les mostrò mucho amor, y les dixo muchas cosas tocantes á nuestra Santa Fè, como siēpre lo teniamos de costūbre adoquiera que llegauamos, y que eramos vassallos de nuestro gran Emperador D. Carlos, y les diò vnas cuentas verdes, é otras cosillas de Castilla: y ellos truxerō luego gallinas, y pan de maiz. Y estando en estas platicas, vinierō luego á dezir á Cortès que venia el Cacique gordo de Cempoal en andas, y las andas á cuestas de muchos Indios principales: y desque llegò el Cacique, hablò con Cortès, juntamente con el Cacique, y otros principales de aquel pueblo, dando tantas quexas de Monteçuma, y contaua de sus grandes poderes: y dezialo con lagrimas, y suspiros, que Cortès, y los que estauamos presentes tuuimos manzilla: y demás de contar porque via, é modo los auia sugetado, que cada año les demandauan muchos de sus hijos, y hijas para sacrificar, y otros para servir en sus casas, y sementeras, y otras muchas quexas, que fueron tantas, que ya no se me acuerda: y que los recaudadores de Mōteçuma les tomauā sus mugeres, è hijas, si eran hermosas, y las forçauan, y que otro tanto hazian en aquellas tierras de la lengua de Totonaque, que eran mas de treinta pueblos: y Cortès los consolaua cō nuestras lenguas quāto podia, é q̄ los fauoreceria en todo quanto pudiesse, y quitaria aquellos robos, y agrauios, y que para esso les embiò á estas partes el Emperador nuestro señor, é que no tuuiessen pena ninguna, que presto verian lo que sobre ello haziamos: y con estas palabras recibieron algun contento, mas no se les asseguraua el coraçon con el gran temor que tenian á los Mexicanos. Y estando en estas platicas vinieron vnos Indios del mismo pueblo á dezir á todos los Caciques que alli estauan hablādo cō Cortès, como venian cinco Mexicanos que eran los recaudadores de Mōteçuma, é como los vieron se les perdiò la color, y temblauan de miedo, y dexan solo á Cortès, y los salen á recibir, y depresto les enraman vna sala, y les guisan de comer, y les hazen mucho cacao, que es la mejor cosa que entre ellos beben: y quando entraron en el pueblo los cinco Indios, vinieron por donde estauamos, porque alli estauan las casas del Cacique, y nuestros aposentos: y passaron con tanta contenencia, y presuncion, que sin hablar á Cortès, ni á ninguno de nosotros, se fueron, é passaron delante, y traiā ricas mantas labradas, y los bragueros de la misma manera (que entonces bragueros se ponian) y el cabello luzio, è alçado como atado en la cabeça, y cada vno vnas rosas oliendolas, y mosqueadores que les traian otros Indios como criados, y cada vno vn bordon con vn garauato en la mano, y muy acompañados de principales de otros pueblos de la lengua Totonaque: y hasta que los lleuaron á aposentar, y les dieron de comer muy altamente, no los dexaron de acompañar. Y despues que huvieron comido, mandaron llamar al Cacique gordo, é á los demás principales, y les dixeron muchas amenaças, y les riñeron, que porque nos auian hospepado en sus pueblos, y les dixeron, que que tenian aora que hablar, y ver con nosotros? É que su señor Monteçuma no era servido de aquello: porque sin su licencia, y mādado no nos auiā de recoger en su pueblo, ni dar joyas de oro? Y sobre ello al Cacique gordo, y á los demás principales les dixerō muchas amenaças, è que luego les diessen veinte Indios, é Indias para aplacar á sus dioses por el mal oficio que auia

Viene el Cacique gordo en vnas andas.

El miedo que teniā estos Indios á los recaudadores de Monteçuma.

auia hecho. Y estando en esto, viendole Cortès preguntò á Doña Marina, è Geronimo de Aguilar nuestras lenguas, de que estauan alborotados los Caciques desque vinieron aquellos Indios, è quien eran? E Doña Marina que muy bien lo entédiò, se lo contò lo que passaua; è luego Cortès mandò llamar al Cacique gordo, y á todos los mas principales, y les dixo, que quien eran aquellos Indios que les hazian tanta fiesta? Y dixeron, que los recaudadores del Gran Monteçuma, è que vienen á ver porque causa nos recibian en el pueblo sin licencia de su señor, y que les demandan aorá veinte Indios, è Indias para sacrificar á sus dioses Huichilobos, porque les de vitoria cõtra nosotros: porque han dicho que dize Monteçuma, que os quiere tomar para que seais sus esclavos: y Cortès les consolò, è que no huuiessen miedo, que él estaua alli con todos nosotros, y que los castigaria. Y passemos adelante á otro capitulo, y dirè muy por estenso lo que sobre ello se hizo.

CAPIT. XXXXVII.

Como Cortès mandò que prendiessen aquellos cinco recaudadores de Monteçuma, y mandò q̃ dende alli adelãte no obedeciessen, ni diessen tributo: y la rebeliõ que entonces se ordenò cõtra Monteçuma.

COMO Cortès entendiò lo que los Caciques le dezian, les dixo, que ya les auia dicho otras vezes, que el Rey nuestro señor le mandò que viniesse á castigar los mal hechores, è que no consintiesse sacrificios, ni robos: y pues aquellos recaudadores venian con aquella demanda, les mandò que luego los aprisionassen, è los tuuiessen presos, hasta que su señor Mõteçuma supiesse la causa, como vienen á robar, y lleuar por esclauos sus hijos, y mugeres, è hazer otras fuerças. E quando los Caciques lo oyeron, estauan espãtados de tal ossadia, mandar que los mẽsajeros del gran Monteçuma fuessen maltratados, y temian, y no ossauan hazello: y toda via Cortès les convocò para que luego los echassen en prisiones, y assi lo hizieron, y de tal manera, que en vnas varas largas, y con collares (segun entre ellos se vsa) los pusierõ de arte, que no se les podian ir: è vno dellos porque no se dexaua atar le dieron de palos: y demás desto mandò Cortès â todos los Caciques, que no les diessen mas tributo, ni obediencia â Monteçuma, è que assi lo publicassen en todos los pueblos aliados, y amigos. E que si otros recaudadores huuiesse en otros pueblos como aquellos, que se lo hiziessen saber, que èl embiaria por ellos. Y como aquella nueua se supo en toda aquella Prouincia, porque luego embiò mensajeros el Cacique gordo haziendoselo saber, y tambien lo publicaron los principales que auian traido en su compañia aquellos recaudadores, que como los vieron presos, luego se descargaron, y fueron cada vno á su pueblo á dar mandado, y â contar lo acaecido. E viendo cosas tan marauillosas, è de tanto peso para ellos, dixeron, que no ossaran hazer aquello hõbres humanos, sino Teules, que assi llaman â sus idolos en que adorauan; é â esta causa desde alli adelante nos llamaron Teules, que es como he dicho, ó dioses, ò demonios, y quando dixere en esta relacion Teules en cosas que han de ser tocadas nuestras personas, sepan que se dize por nosotros. Bolvamos â dezir de los prisioneros, que los querian sacrificar por consejo de todos los Caciques, porque no se les fuesse alguno dellos á dar mandado á Mexico: y como Cortès lo entẽdiò, les mandò que no los matassen, que èl los queria guardar, y puso de nuestros soldados que los velassen: é â media noche mandò llamar Cortès á los mismos nuestros soldados que los guardauan, y les dixo: Mirad que solteis dos dellos los mas diligentes que os parecieren, de manera que no lo sientan los Indios destos pueblos, que se los lleuassen á su aposento: y assi lo hizierõ; y despues que los tuuo delante, les preguntò con nuestras lenguas, que porque estauan presos, y de que tierra eran, como haziendo que no los conocia: y respondieron, que los Caciques de Cempoal, y de aquel pueblo con su fauor, y el nuestro los prendieron;

Manda prender Cortès á los Indios de Monteçuma.

Estos Indios llamauã Teules á nuestros Españoles, y porque.

Cautela de q̃ vsa Cortès cõ los presos.

ron, y Cortés respondió que èl no sabia nada, y que le pesa dello, y les mandò dar de comer, y les dixo palabras de muchos halagos, y que se fuessen luego á dezir á su señor Monteçuma como eramos todos sus grandes amigos, y servidores, y porque no passassen mas mal, les quitò las prisiones, y que riñò con los Caciques que los tenian presos, y que todo lo que huuieren menester para su servicio, que lo harâ de muy buena volūtad, y que los tres Indios sus compañeros que tienē en prisiones, que èl los mandará soltar, y guardar, y que vayan muy presto no los tornen á prender, y los maten: y los dos prisioneros respondieron, que se lo teniā en merced, y que auian miedo que los tornarian á las manos, porque por fuerça auian de passar por sus tierras: y luego mandò Cortès á seis hombres de la mar, que essa noche los lleuassen en vn batel obra de quatro leguas de alli hasta sacallos á tierra segura fuera de los terminos de Cempoal. Y como amaneció, y los Caciques de aquel pueblo, y el Cacique gordo hallaron menos los dos prisioneros, querian muy de hecho sacrificar los otros que quedauā, si Cortés no se los quitara de su poder, é hizo del enojado, porque se auiā huido los otros dos: y mandò traer vna cadena del nauio, y echólos en ella, y luego los mandò lleuar á los nauios, é dixo que èl los queria guardar, pues tan mal cobro pusieron de los demás, y quando los huuierō lleuado, les mandò quitar las cadenas, è con buenas palabras les dixo, que presto les embiaria á Mexico. Dexemoslo assi, que luego que esto fue hecho, todos los Caciques de Cempoal, y de aquel pueblo, é de otros que se auian alli juntado de la lengua Totonaque, dixeron á Cortès, que que harian, pues que Monteçuma sabria la prision de sus recaudadores, que ciertamente vendrian sobre ellos los poderes de Mexico del gran Monteçuma, y que no podrian escapar de ser muertos, y destruidos: y dixo Cortés con semblāte muy alegre, que èl, y sus hermanos que alli estauamos los defenderiamos, y matariamos â quien enojar los quisiessen. Entonces prometieron todos aquellos pueblos, y Caciques á vna, que serián con nosotros en todo lo que les quisiessemos mandar, y juntarian todos sus poderes contra Monteçuma, y todos sus aliados. Y aqui dieron la obediencia á su Magestad por ante vn Diego de Godoy, el escriuano, y todo lo que passó lo embiaron á dezir á los mas pueblos de aquella Prouincia, è como ya no dauan tributo ninguno, è los recogedores no parecian, no cabian de gozo en auer quitado aquel dominio. Y dexemos esto, y diré como acordamos de nos baxar á lo llano á vnos pradros, donde començamos á hazer vna fortaleza. Esto es lo que passa, y no la relacion que sobre ello dieron al Coronista Gomara.

Alcança destos Indios cōcierto contra Monteçuma, y obediēcia que dierō à su Magestad del Emperador.

CAPITULO XXXVIIII.

Como acordamos de poblar la Villa rica de la Vera-Cruz, y de hazer vna fortaleza en vnos prados junto á vnas salinas, y cerca del Puerto del Nombre feo, donde estauan anclados nuestros Nauios, y lo que alli se hizo.

DEspues que huuimos hecho liga, y amistad con mas de treinta pueblos de las sierras, que se dezian los Totonaques, que entonces se rebelaron al gran Monteçuma, y dieron la obediencia á su Magestad, y se prefirieron á nos servir; con aquella ayuda tan presta acordamos de poblar, é de fundar la Villa rica de la Vera-Cruz en vnos llanos, media legua del pueblo, que estaua como en fortaleza, que se dize Quiahuistlan, y traça de Iglesia, y plaça, y ataraçanas, y todas las cosas que convenian para parecer Villa: è hizimos vna fortaleza, y desde entonces los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar, y hechas troneras, y cubos, y barbacanas dimos tanta priessa, que desde Cortés començò el primero á sacar tierra á cuestas, y piedra, è ahondar los cimientos, como todos los Capitanes, y soldados, y á la continua entendimos en ello, y trabajamos por la acabar de presto, los vnos en los cimientos, y otros en hazer las tapias, y otros en acarrear agua, y en las caleras en hazer

Haze aliēça Cortès cō mas de treinta pueblos de los Indios Totonaques cōtra Monteçuma.

zer ladrillos, y tejas, y buscar comida, y otros en la madera, y los herreros en la clauaçon, porque teniamos herreros; y desta manera trabajauamos en ello á la contina, desde el mayor hasta el menor, y los Indios que nos ayudauan de manera, que ya estaua hecha Iglesia, y casas, ê casi que la fortaleza: estando en esto, parece ser que el gran Monteçuma tuuo noticia en Mexico, como le auian preso sus recaudadores, ê que le auian quitado la obediencia, y como estauã rebelados los pueblos Totonaques, mostrò tener mucho enojo de Cortès, y de todos nosotros; y tenia ya mandado â vn su gran exercito de guerreros que viniessen â dar guerra â los pueblos que se le rebelaron, y que no quedasse ninguno dellos â vida, ê para contra nosotros aparejaua de venir con gran exercito, y pujança de Capitanes: y en aquel instante van los dos Indios prisioneros que Cortès mandò soltar, segun he dicho en el capitulo passado, y quãdo Monteçuma entendiò que Cortès les quitò de las prisiones, y los embiò â Mexico, y las palabras de ofrecimientos que les embiò â dezir, quiso N. Señor Dios q̃ amansò su ira, ê acordò de embiar â saber de nosotros, que volũtad teniamos, y para ello embiò dos mancebos sobrinos suyos con quatro viejos, grandes Caciques que los traian â cargo, y con ellos embiò vn presente de oro, y mantas, è â dar las gracias â Cortès porque les soltò â sus criados: y por otra parte se embiò â quexar mucho, diziendo, que cõ nuestro fauor se auian atreuido aquellos pueblos de hazelle tan gran traiciõ, ê que no le diessen tributo, ê quitalle la obediẽcia; ê que aora teniẽdo respeto â que tiene por cierto, que somos los que sus antepassados les auian dicho, que auian de venir á sus tierras, ê que deuemos de ser de sus linajes, y porque estauamos en casas de los traidores, no les embiò luego â destruir, mas que el tiempo andando, no se alabaran de aquellas traiciones: y Cortès recibiò el oro, y la ropa, que valia sobre dos mil pesos, y les abraçò, y diò por disculpa, que èl, y todos nosotros eramos muy amigos de su señor Monteçuma, y como tal servidor le tiene guardados sus tres recaudadores: y luego los mandò traer de los Nauios, y cõ buenas mãtas, y bien tratados se los entregò: y tambien Cortès se quexò mucho del Monteçuma, y les dixo, como su Gouernador Pitalpitoque se fue vna noche del Real sin le hablar, y que no fue bien hecho, y que cree, y tiene por cierto, que no se lo mãdaria el señor Monteçuma, que hiziesse tal villania, ê que por aquella causa nos veniamos â aquellos pueblos donde estauamos, ê que hemos recibido dellos honra: ê que le pide por merced, que les perdone el desacato que contra èl han tenido: y que en quanto â lo que dize que no le acuden con el tributo, que no pueden servir â dos señores, que en aquellos dias que alli hemos estado, nos han servido en nombre de nuestro Rey y señor: y porque el Cortès, y todos sus hermanos iriamos presto â le ver, y servir, y quãdo allá estemos se darà orden en todo lo que mandare. Y despues de aquestas platicas, y otras muchas que passaron, mandò dar â aquellos mancebos, que eran grandes Caciques, y a los quatro viejos que los traian á cargo, que eran hombres principales, diamantes azules, y cuentas verdes, y se les hizo honra, y alli delante dellos, porque auia buenos prados, mandò Cortès que corriessen, y escaramuçassen Pedro de Alvarado, que tenia vna muy buena yegua alaçana, que era muy rebuelta, y otros caualleros; de lo qual se holgaron de los auer visto correr: y despedidos, y muy contentos de Cortès, y de todos nosotros, se fueron á su Mexico. En aquella sazon se le muriò el cauallo á Cortès, y comprò, ò le dieron otro, que se dezia el harriero, que era castaño escuro, que fue de Ortiz el Musico, y vn Bartolome Garcia el Minero, y fue vno de los mejores cauallos que venian en el Armada. Dexemos de hablar en esto, y dirè, que como aquellos pueblos de la sierra, nuestros amigos, y el pueblo de Cempoal solian estar de antes muy temerosos de los Mexicanos, creyendo, que el gran Monteçuma los auia de embiar á destruyr con sus grandes exercitos de guerreros, y quando vieron á aquellos parientes del gran Monteçuma, que venian con el presente por mi nombrado, y á darse por servidores de Cortès, y de todos nosotros, estauan espantados, y dezian vnos Caciques á otros, que ciertamente eramos Teules, pues que Monteçuma nos auia miedo, pues embiaua oro en presente. Y si de

Edifica Cortès la Villa Rica de la Vera Cruz, Iglesia, y fortaleza á su modo.

Estaua enojado Monteçuma cõ Cortès, y porque se aplacò.

Embia dos sobrinos suyos con vn presente.

Dales Cortès á los Embaxadores presentes.

Y corren los cauallos delãte dellos.

de antes teniamos mucha reputacion de esforçados, de alli adelante nos tuuieron en mucho mas. Y quedarseha aqui, y dirè lo que hizo el Cacique Gordo, y otros sus amigos.

CAPITVLO XXXXIX.

Como vino el Cacique Gordo, y otros principales à quexarse delante de Cortès, como en vn pueblo fuerte que se dezia Cingapacinga, estauan guarniciones de Mexicanos, y les hazian mucho daño, y lo que sobre ello se hizo.

DEspues de despedidos los mensageros Mexicanos, vino el Cacique Gordo con otros muchos principales, nuestros amigos â dezir â Cortès, que luego vaya â vn pueblo que se dezia Cingapacinga, que estaria de Cempoal dos dias de andadura, que serian ocho, ò nueue leguas, porque dezian que estauan en èl juntos muchos Indios de guerra, de los Culvas que se entiende por los Mexicanos, y que les venian â destruir sus sementeras, y estancias, y les salteauan sus vassallos, y les hazian otros malos tratamientos, y Cortès lo creyò, segun se lo dezian tan afectuadamente: y viendo aquellas quexas, y con tantas importunaciones, y auiendoles prometido que los ayudaria, y mataria â los Culvas, ò â otros Indios que los quisiessen enojar, ê â esta causa no sabia que dezir, salvo echallos de alli, y estuuo pensando en ello, y dixo riendo â ciertos compañeros que estauamos acompañandole: Sabeis señores, que me parece, que en todas estas tierras ya tenemos fama de e forçados, y por lo que han visto estas gentes por los recaudadores de Monteçuma, nos tienen por dioses, ò por cosas como sus idolos. He pensado, que para que crean que vno de nosotros basta para desbaratar aquellos Indios guerreros que dizen que estan en el pueblo de la fortaleza sus enemigos, embiemos â Heredia el viejo, que era Vizcaino, y tenia mala catadura en la cara, y la barba grande, y la cara media acuchillada, ê vn ojo tuerto, ê coxo de vna pierna, escopetero, el qual le mandò llamar, y le dixo: Id con estos Caciques hasta el rio, que estaua de alli vn quarto de legua, ê quando allá llegaredes, hazed que os parais â beber, ê lauar las manos, ê tirà vn tiro con vuestra escopeta, que yo os embiarè â llamar, que esto hago, porque crean que somos dioses, ò de aquel nombre, y reputacion que nos tienen puesto; y como vos sois mal agestado, crean que sois idolo: y el Heredia lo hizo segun, y de la manera que le fue mandado, porque era hombre que auia sido soldado en Italia: y luego embiò Cortès â llamar al Cacique Gordo, ê â todos los demás principales que estauan aguardando el ayuda, y socorro, y les dixo: Allá embiò con vosotros este mi hermano, para que mate, y eche todos los Culvas de esse pueblo, y me traiga presos â los que no se quisieren ir. Y los Caciques estauan eleuados desque lo oyeron, y no sabian si lo creer, ò no, ê mirauan â Cortès si hazia algun mudamiento en el rostro, que creyeron que era verdad lo que les dezia; y luego el viejo Heredia que iba con ellos, cargó su escopeta, ê iba tirando tiros al aire por los montes, porque lo oyessen, ê viessen los Indios, y los Caciques embiaron â dar mandado â los otros pueblos, como lleuan â vn Teule para matar â los Mexicanos que estauan en Cingapacinga. Y esto pongo aqui por cosa de risa, porque vean las mañas que tenia Cortès. Y quando entendió que auia llegado el Heredia al rio que le auia dicho, mandò depresto que le fuessen â llamar, y bueltos los Caciques, y el viejo Heredia, les tornó â dezir Cortès â los Caciques, que por la buena voluntad que les tenia, que el proprio Cortès en persona con algunos de sus hermanos queria ir â hazelles aquel socorro, y â ver aquellas tierras, y fortalezas, y que luego le truxessen cien hombres Tamemes para lleuar los tepuzques, que son los tiros, y vinieron otro dia por la ma-

Piden fauor â Cortès los Indios amigos.

Cautela que vsó Cortès.

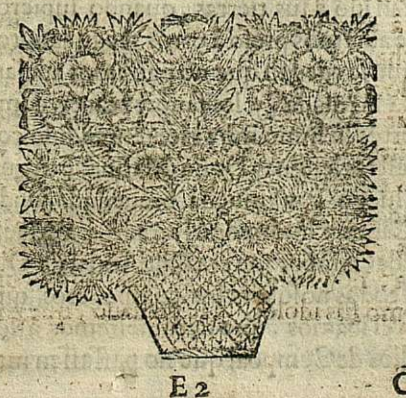
mañana, y auiamos de partir aquel mismo dia con quatrocientos soldados, y catorze de acaurallo, y ballesteros, y escopeteros que estauan apercebidos, y ciertos soldados que eran de la parcialidad de Diego Velazquez, dixeron, que no querian ir, y que se fuesse Cortès con los que quisiesse, que ellos á Cuba se queriā bolver, y lo que sobre ello se hizo dirè adelante.

CAPITVLO L.

Como ciertos soldados de la parcialidad del Diego Velazquez viendo que de hecho queriamos poblar, y començamos apacificar pueblos, dixeron que no querian ir á ninguna entrada sino bolverse á la Isla de Cuba.

YA me aurán oido dezir en el capitulo antes deste, que Cortè auia de ir á vn pueblo que se dize Cingapacinga, y auia de lleuar consigo quatrocientos soldados, y catorze de acauallo, y ballesteros, y escopeteros, y tenian puestos en la memoria para ir con nosotros á ciertos soldados de la parcialidad del Diego Velazquez, é yendo los quadrilleros á apercebirlos que saliessen luego con sus armas, y cauallos, los que los tenian respondieron sobervíamente, que no querian ir á ninguna entrada, sino bolverse á sus estācias, y haziendas que dexa.õ en Cuba, que bastaua lo que auian perdido por sacallos Cortès de sus casas, y que les auia prometido en Larenal, que qualquiera persona que se quisiesse ir, que les daria licēcia, y Nauio, y matalotaje: y á esta causa estauan siete soldados apercebidos para se bolver á Cuba, y como Cortès lo supo los embiò á llamar, y preguntando porque hazian aquella cosa tan fea, respondieron algo alterados, y dixeron que se marauillauan querer poblar adonde auia tanta fama de millares de Indios, y grandes poblaciones, con tan pocos soldados como eramos, y que ellos estauan dolientes, y harto de andar de vna parte á otra, y que se querian ir á Cuba á sus casas, y haziendas, que les diesse luego licēcia como se lo auia prometido: y Cortès les respondiò mansamente, que era verdad que se la prometiò, mas que no harian lo que deuian en dexar la vandera de su Capitan desamparada, y luego les mandò, que sin detenimiento ninguno se fuessen á embarcar, y les señalò Nauio, y le mandò dar caçabe, y vna botija de azeite, y otras legumbres de bastimētos de lo que temamos. Y vno de aquellos soldados que se dezia hulano Moron, vezino de la Villa que se dezia Delbayamo, tenia vn buen cauallo ouero, labrado de las manos, y le vendiò luego bien vendido, á vn Juan Ruano á trueco de otras haziendas que el Juan Ruano dexaua en Cuba; é ya que se querian hazer á la vela, fuimos todos los compañeros, é Alcaldes, y Regidores de nuestra Villa Rica á requerir á Cortès, que por via ninguna no diesse licencia á persona ninguna para salir de la tierra, porque assi convenia al servicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad: y que la persona que tal licencia pidiessen por hombre que merecia pena de muerte, conforme á las leyes de la orden militar, pues quieren dexar á su Capitan, y vandera desamparada en la guerra, é peligro, en especial, auiendo tanta multitud de pueblos de Indios guerreros, como ellos han dicho, y Cortès hizo como que les queria dar la licencia, mas á la postre se la reuocó, y se quedaron burlados, y aun auergonçados, y el Moron su cauallo vendido, y el Juan Ruano que lo huuo, no se lo quiso bolver, y todo fue manegado por Cortès, y fuimos nuestra entrada á Cingapacinga.

Rebelanse ciertos soldados, y quieren embarcar se.



CAPITVLO LI.

De lo que nos acaeciò en Cingapacinga, y como á la buelta que bolvimos por Cēpoal les derrocamos sus idolos, y otras cosas que passaron.

COmo ya los siete hombres que se querian bolver â Cuba, estauan pacificos, luego partimos con los soldados de infanteria ya por mi nombrados, y fuimos â dormir al pueblo de Cempoal, y tenian aparejado para salir con nosotros dos mil Indios de guerra en quatro Capitanias, y el primero dia caminamos cinco leguas con buen concierto, y otro dia â poco mas de Visperas llegamos â las estancias que estauan junto al pueblo de Cingapacinga, ê los naturales dèl tuvieron noticia, como ibamos, ê ya que començauamos â subir por la fortaleza, y casas que estauan entre grandes riscos, y peñascos, salieron de paz â nosotros ocho Indios principales, y Papas, y dizen â Cortès llorando, que porque los quiere matar, y destruir, no auiendo hecho porque? Pues teniamos fama que â todos haziamos bien, y desagrauiauamos á los que estauan robados, y auiamos prendido â los recaudadores de Monteçuma, y que aquellos Indios de guerra de Cempoal que alli iban con nosotros, estauan mal con ellos de enemistades viejas que auian tenido sobre tierras, ê terminos, y que con nuestro fauor les venian â matar, y robar, y que es verdad, que Mexicanos solian estar en guarnicion en aquel pueblo, y que pocos dias auia se auian ido â sus tierras, quando supieron que auiamos preso â otros recaudadores, y que le ruegan que no passemos adelante la Armada, y les fauorezcan: y como Cortés lo huuo muy bien entendido con nuestras lenguas Doña Marina, ê Aguilar luego con mucha breuedad mandò al Capitan Pedro de Alvarado, y al Maestre de Campo, que era Christoual de Oli, y â todos nosotros los compañeros que con él ibamos, que detuviessemos â los Indios de Cempoal que no passassen mas adelante: y assi lo hizimos, y por presto que fuimos â detenellos, ya estauan robando en las estancias; de lo qual huuo Cortés gran enojo, y mandó que viniessen luego los Capitanes que traian â cargo aquellos guerreros de Cempoal, y con palabras de muy enojado, y de grandes amenaças les dixo, que luego les truxessen los Indios, ê Indias, y mantas, y gallinas que auian robado en las estancias, y que no entre ninguno de ellos en aquel pueblo: y que porque le auian mentido, y venian â sacrificar, y robar â sus vezinos con nuestro fauor eran dignos de muerte, y que nuestro Rey, y señor, cuyos vassallos somos, no nos embiò â estas partes, y tierras para que hiziessen aquellas maldades, y que abriessen bien los ojos, no les aconteciesse otra como aquella, porque no auia de quedar hombre dellos â vida: y luego los Caciques, y Capitanes de Cempoal truxeron â Cortès todo lo que auian robado, assi Indios, como Indias, y gallinas, y se les entregò â los dueños cuyo era, y con semblante muy furioso les tornò â mandar que se saliessen â dormir al campo, y assi lo hizieron. Y desque los Caciques, y Papas de aquel pueblo, y otros comarcanos, vieron que tan justificados eramos, y las palabras amorosas que les dezia Cortés con nuestras lenguas, y tambien las cosas tocantes â nuestra Santa Fè, como lo teniamos de costumbre, y que dexassen el sacrificio, y de se robar vnos â otros, y las suciedades de sodomias, y que no adorassen sus malditos idolos, y se les dixo otras muchas cosas buenas, tomaronnos tan buena voluntad, que luego fueron â llamar â otros pueblos comarcanos, y todos dieron la obediencia â su Mageстad, y alli luego dieron muchas quexas de Monteçuma, como las passadas que auian dado los de Cempoal, quando estauamos en el pueblo de Quiahuistlan: y otro dia por la mañana Cortés mandó llamar â los Capitanes, y Caciques de Cempoal, que estauan en el campo aguardando para ver lo que les mandauamos, y aun muy temerosos de Cortés, por lo que auian hecho en auerle mentido: y venidos delante, hizo amistades entre ellos, y los de aquel pueblo, que nunca faltó por ninguno dellos: y luego partimos para Cempoal por otro camino, y passamos por dos pue-

pueblos amigos de los de Cingapacinga, y estauamos descansando, porque hazia recio sol, y veniamos muy cansados con las armas à cuestas, y vn soldado que se dezia hulano de Mora, natural de Ciudad-Rodrigo, tomò dos gallinas de vna casa de Indios de aquel pueblo, y Cortès que lo acertò â ver, huuo tanto enojo de lo que delante dèl hizo aquel soldado en los pueblos de paz en tomar las gallinas, que luego le mandò echar vna soga â la garganta, y le tenian ahorcando, si Pedro de Alvarado que se hallò junto de Cortès, no le cortara la soga con la espada, y medio muerto quedò el pobre soldado. He querido traer esto aqui â la memoria, para que vean los curiosos letores quan exemplarmente procedia Cortès, y lo que esto importa en esta ocasion. Despues muriò este soldado en vna guerra en la Prouincia de Guatimala sobre vn Peñol. Bolvamos â nuestra relacion, que como salimos de aquellos pueblos que dexamos de paz yendo para Cempoal, estaua el Cacique gordo con otros principales, aguardandonos en vnas choças con comida que aunque son Indios, vieron, y entendieron, que la justicia es santa, y buena, y que las palabras que Cortès les auia dicho, que veniamos â desagrauiar, y quitar tiranias, conformaua con lo que passò en aquella entrada, y tuuieronnos en mucho mas que de antes, y alli dormimos en aquellas choças, y todos los Caciques nos lleuaron acompañando hasta los aposentos de su pueblo: y verdaderamente quisieran que no salieramos de su tierra, porque se temian de Monteçuma no embiasse su gente de guerra contra ellos: y dixeron â Cortès, pues eramos ya sus amigos, que nos quieren tener por hermanos, que serà bien que tomassemos de sus hijas, ê parientas para hazer generacion: y que para que mas fixas sean las amistades, truxeron ocho Indias todas hijas de Caciques, y dieron â Cortès vna de aquellas Cacicas, y era sobrina del mismo Cacique gordo, y otra dieron â Alonso Hernandez Puertocarrero, y era hija de otro gran Cacique, que se dezia Cuesco en su lengua, y traianlas vestidas â todas ocho con ricas camisas de la tierra, y bien atauiadas â su vsança, y cada vna dellas vn collar de oro al cuello, y en las orejas cercillos de oro, y venian acompañadas de otras Indias para se servir dellas: y quando el Cacique gordo las presentò, dixo â Cortès, *Tecle*, que quiere dezir en su lengua: Señor, estas siete mugeres son para los Capitanes que tienes, y esta que es mi sobrina, es para ti, que es señora de pueblos, y vassallos. Cortès las recibiò con alegre semblante, y les dixo que se lo tenian en merced, mas para tomallas como dize que seamos hermanos, que ay necessidad que no tengan aquellos idolos en que creen, y adoran, que los traen engañados, y que no les sacrifiquē, y que como èl no vea aquellas cosas malissimas en el suelo, y que no sacrifiquen, que luego ternan con nosotros muy mas fixa la hermandad, y que aquellas mugeres que se bolveran Christianas primero que las recibamos, y que tambien auian de ser limpios de sodomias, porque tenian muchachos vestidos en habito de mugeres, que andauan â ganar en aquel maldito oficio; y cada dia sacrificauan delante de nosotros tres, ò quatro, y cinco Indios, y los coraçones ofrecian â sus idolos, y la sangre pegauan por las paredes, y cortauanles las piernas, y braços, y muslos, y los comian como vaca que se trae de las carnicerias en nuestra tierra, y aun tengo creido que lo vendian por menudo en los Tiangues, que son mercados: y que como estas maldades se quiten, y que no lo vsen, que no solamente les seremos amigos, mas que les harà que sean señores de otras Prouincias: y todos los Caciques, Papas, y principales respondierō, que no les estaua bien de dexar sus idolos, y sacrificios, y que aquellos sus dioses les dauan salud, y buenas sementeras, y todo lo que auian menester: y que en quanto â lo de las sodomias, que pornan resistencia en ello, para que no se vse mas: y como Cortès, y todos nosotros vimos aquella respuesta tan desacatada, y auiamos visto tantas crueldades, y torpedades, ya por mi otra vez dichas, no las pudimos sufrir: y entonces nos hablò Cortès sobre ello, y nos truxo â la memoria vnas santas, y buenas dotrinas, y que como podiamos hazer ninguna cosa buena sino bolviamos por la honra de Dios, y en quitar los sacrificios que hazian â los idolos? Y que estuuiessemos muy apercebidos para pelear si nos lo viniessen â defender, que no se los derrocassemos, y que aūque nos cos-

Castigo exemplar.

Propone Hernando Cortès en no permitir ofensas de Dios.

tasse las vidas, en aquel dia auia de venir al suelo. Y puestos que estauamos todos muy â punto con nuestras armas, como lo teniamos de costumbre para pelear, les dixo Cortès â los Caciques, que los auian de derrocar, y quando aquello vieron, luego mandó el Cacique gordo â otros sus Capitanes, que se apercibiessen muchos guerreros en defensa de sus idolos: y quando vió que queriamos subir en vn alto Cu, que es su adoratorio, que estaua alto, y auia muchas gradas, que ya no se me acuerda que tantas auia, vimos al Cacique gordo con otros principales muy alborotados, y sañudos, y dixeron â Cortès, que porque les queriamos destruir? Y que si les haziamos deshonor â sus dioses, ò se los quitamos, que todos ellos perecerian, y aun nosotros cõ ellos: y Cortès les respõdiò muy enojado, que otra vez les ha dicho que no sacrifiquen â aquellas malas figuras, porque no les traigan mas engañados, y que â esta causa los veniamos â quitar de alli, ê que luego â la hora los quitassen ellos, si no que luego los echarian â rodar por las gradas abaxo, y les dixo, que no los terniamos por amigos, sino por enemigos mortales, pues que les daua buen consejo, y no le querian creer: y porque auian visto que auian venido sus Capitanes puestos en armas de guerreros, que está enojado con ellos, y que se lo pagarán con quitalles las vidas; y como vieron â Cortés que les dezia aquellas amenaças, y nuestra lengua Doña Marina, que se lo sabia muy bien dar â entender, y aun los amenaçaua con los poderes de Monteçuma que cada dia los aguardaua, por temor desto dixeron, que ellos que no eran dignos de llegar â sus dioses, y que si nosotros los queriamos derrocar, que no era con su consentimiento, que se los derrocassemos, y hiziessemos lo que quisiessemos: y no lo huuo bien dicho, quãdo subimos sobre cincuenta soldados, y los derrocamos, y venian rodando aquellos sus idolos hechos pedaços, y eran de manera de dragones espantables, tan grandes como becerros, y otras figuras de manera de medio hombre, y de perros grandes, y de malas semejanças: y quando assi los vieron hechos pedaços, los Caciques, y Papas que con ellos estauan, llorauan, y tapauan los ojos, y en su lengua Totonaque les dezian que les perdonassen, y que no era mas en su mano, ni tenian culpa, sino estos Teules que les derruecan; ê que por temor de los Mexicanos no nos dauan guerra: y quando aquello passó, començauan las Capitanias de los Indios guerreros que he dicho, que que venian â nos dar guerra, â querer flechar: y quando aquello vimos, echamos mano al Cacique gordo, y â seis Papas, y â otros principales, y les dixo Cortès, que si hazian algun descomedimiento de guerra que auian de morir todos ellos, y luego el Cacique gordo mandó â sus gentes que se fuessen delante de nosotros, y que no hiziessen guerra: y como Cortès los viò sossegados, les hizo vn parlamento, lo qual dirè adelante, y assi se apaciguó todo: y esta de Cingapacinga fue la primera entrada que hizo Cortès en la Nueua-España, y fue de harto prouecho, y no como dize el Coronista Gomara, que matamos, y prendimos, y asolamos tantos millares de hõbres en lo de Cingapacinga: y miren los curiosos que esto leyeren, quanto va del vno al otro, por muy buen estilo que lo dize en su Coronica, pues en todo lo que escriue no passa como dize.

Derribale los idolos.

Error de Gomara.

CAPITVLO LII.

Como Cortès mãdò hazer vn Altar, y se puso vna Imagen de Nuestra Señora, y vna Cruz, y se dixo Missa, y se bautizaron las ocho Indias.

COMO ya callauan los Caciques, y Papas, y todos los mas principales, mandò Cortés, que â los idolos que derrocamos hechos pedaços que los lleuassen adõde no pareciessen mas, y los quemassen: y luego salieron de vn aposento ocho Papas que tenian cargo dellos, y toman sus idolos, y los lleuan â la misma casa donde salieron, ê los quemaron. El habito que traian aquellos Papas, eran vnas mãtas prietas, â manera de sabana, y lobas largas hasta los pies, y vnos como capillos, que querian parecer â los que traen los Canonigos, y otros capillos traian mas chicos, como los que traen los Dominicos, y los traian muy largos, hasta

hasta la cinta, y aun algunos hasta los pies llenos de sangre pegada, y muy enredados que no se podian esparcir; y las orejas hechas pedaços sacrificadas dellas, y hedian como açufre, y tenia otro muy mal olor, como de carne muerta: y segun dezian, é alcançamos á saber, aquellos Papas eran hijos de principales, y no tenian mugeres, mas tenian el maldito oficio de sodomias, y ayunauan ciertos dias; y lo que yo les veia comer eran vnos meollos, ò pepitas de algodon, quando los desmontonan, salvo si ellos no comiã otras cosas, que yo no se las pudiesse ver. Dexemos á los Papas, y bolvamos á Cortés, que les hizo vn buen razonamiento con nuestras lenguas Doña Marina, y Geronimo de Aguilar, y les dixo que aora los teniamos como hermanos, y que les fauoreceria en todo lo que pudiesse contra Monteçuma, y sus Mexicanos, porque ya embiò á mandar, que no les diessen guerra, ni les lleuassen tributo; y que pues en aquellos sus altos Cues no auian de tener mas idolos, que él les quiere dexar vna gran Señora, que es Madre de Nuestro Señor Jesu Christo, en quien creemos, y adoramos, para que ellos tambien la tengan por Señora, y abogada, y sobre ello, y otras cosas de platicas que passaron, se les hizo vn buen razonamiento, y tan bien propuesto para segun el tiempo, que no auia mas que dezir, y se les declarò muchas cosas tocantes á nuestra Sãta Fè tan bien dichas, como aora los Religiosos se lo dan á entender, de manera que lo oian de buena voluntad. Y luego les mandò llamar todos los Indios albañiles que auia en aquel pueblo, y traer mucha cal, porque auia mucha, y mandò que quitassen las costras de sangre que estauan en aquellos Cues, y que lo adereçassen muy biẽ, y luego otro dia se encalò, y se hizo vn Altar con buenas mantas, y mandò traer muchas rosas de las naturales que auia en la tierra, que eran bien olorosas, y muchos ramos, y lo mandò enramar, y que lo tuuiessen limpio, y barrido á la contina: y para que tuuiessen cargo dello, apercibiò á quatro Papas que se trasquilassen el cabello que lo traian largo, como otra vez he dicho, y que vistiessen mantas blancas, y se quitassen las que traian, y que siempre anduuiessen limpios, y que sirviessen aquella Sãta Imagen de Nuestra Señora, en barrer, y enramar: y para que tuuiessen mas cargo dello puso á vn nuestro soldado coxo, é viejo, que se dezia Juan de Torres de Cordoua, que estuuiesse alli por hermitaño, é que mirasse que se hiziesse cada dia assi como lo mandaua á los Papas. Y mandò á nuestros Carpinteros, otra vez por mi nombrados, que hiziessen vna Cruz, y la pusiessen en vn pilar que teniamos ya nueuamente hecho, y muy bien encalado: y otro dia de mañana se dixo Missa en el Altar, la qual dixo el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y entonces se diò orden como con el incienso de la tierra se incensasse á la Santa Imagen de Nuestra Señora, y á la Santa Cruz: y tambien se les mostrò hazer candelas de la cera de la tierra, y se les mandò, que aquellas candelas siempre estuuiessen ardiendo en el Altar: porque hasta entonces no se sabiã aprouechar de la cera: y á la Missa estuuieron los mas principales Caciques de aquel pueblo, y de otros que se auiã juntado. Y assimismo traxeron las ocho Indias para bolver Christianas, que todavia estauan en poder de sus padres, y tios, y se les diò á entender, que no auian de sacrificar mas, ni adorar idolos, salvo que auian de creer en Nuestro Señor Dios; y se les amonestò muchas cosas tocantes á nuestra Santa Fè, y se bautizarõ, y se llamò á la sobrina del Cacique gordo Doña Catalina, y era muy fea, aquella dieron á Cortès por la mano, y la recibiò con buẽ semblante: á la hija de Cuesco, que era vn gran Cacique, se puso por nombre Doña Francisca, esta era muy hermosa, para ser India, y la diò Cortès á Alonso Hernandez Puertocarrero, las otras seis ya no se me acuerda el nombre de todas, mas sè que Cortès las repartiò entre soldados, Y despues desto hecho, nos despedimos de todos los Caciques, y principales; y dende adelante siempre les tuvieron muy buena voluntad, especialmente quando vieron que recibiò Cortès sus hijas, y las lleuamos con nosotros, y con muy grandes ofrecimientos que Cortès les hizo que les ayudaria, nos fuymos á nuestra Villa Rica, y lo que alli se hizo lo dirè adelante. Esto es lo que passò en este pueblo de Cempoal, y no otra cosa, que sobre ello ayan escrito el Gomara, ni los demás Coronistas.

Los Papas de los Indios que abominables eran.

Razonamiento, y pratica para aficionarlos á la Fè, y á la deuoció de N. Señora

Ponese Altar de N. Señora

A los Papas se les mandó q̃ vistiessen mantas blancas.

Dize Missa Fr. Bartolome, y enseñalos á incẽsar, y hazer candelas, y poner en el Altar.

Predicase á los Indios.

Bautizase ocho Indias.

CAPITULO LIII.

Como llegamos á nuestra Villa Rica de la Vera-Cruz, y lo que alli passò.

DEspues que huuimos hecho aquella jornada, y quedaron amigos los de Cingapacinga con los de Cempoal, y otros pueblos comarcanos dierõ la obediencia á su Mageſtad, y ſe derrocaron los idolos, y ſe puſo la Imagen de Nueſtra Señora, y la Santa Cruz, y le puſo por hermitaño el viejo ſoldado, y todo lo por mi referido. Fuymos á la Villa, y lleuamos con noſotros ciertos principales de Cempoal, y hallamos que aquel dia auia venido de la Isla de Cuba vn Nauio, y por Capitan dèl vn Frãciſcò de Saucedo, que llamauamos el Pulido, y puſimosle aquel nombre, porque en demaſia ſe preciaua de galan, y pulido, y dezian que auia ſido Maeſtreſala del Almirante de Caſtilla, y era natural de Medina de Rioſeco, y vino entonces Luis Marin, Capitan que fue en lo de Mexico, perſona que valiò mucho, y vinieron diez ſoldados, y traia el Saucedo vn cauallo, y Luis Marin vna yegua, y nueuas de Cuba, que le auian llegado al Diego Velazquez de Caſtilla las prouiſiones para poder reſcatar, y poblar, y los amigos del Diego Velazquez ſe regozijaron mucho, y mas de que ſupieron que le truxeron prouiſion para ſer Adelantado de Cuba. Y eſtando en aquella Uilla ſin tener en que entender mas de acabar de hazer la fortaleza, que todauia ſe entendia en ella, diximos á Cortés todos los mas ſoldados, que ſe quedaſſe aquello que eſtaua hecho en ella para memoria, pues eſtaua ya para enmaderar, y que auia ya mas de tres meſes que eſtauamos en aquella tierra, ê que ſeria bueno ir â ver que coſa era el gran Monteçuma, y buſcar la vida, y nueſtra vẽtura, ê que antes que nos metieſſemos en camino, que embiaſſemos â beſar los pies â ſu Mageſtad, y â dalle cuenta de todo lo acaecido deſde que ſalimos de la Isla de Cuba: y tambien ſe puſo en platica, que embiaſſemos â ſu Mageſtad el oro que ſe auia auido, aſſi reſcatado, como los preſentes que nos embiò Monteçuma: y reſpondiò Cortés que era muy bien acordado, y que ya lo auia pueſto èl en platica con ciertos Caualleros y porque en lo del oro, por ventura auria algunos ſoldados que querrian ſus partes, y ſi ſe partieſſe, que ſeria poco lo que ſe podria embiar; por eſta cauſa diò cargo â Diego de Ordás, y â Franciſco de Montejo, que eran perſonas de negocios, que fueſſen de ſoldado en ſoldado de los que ſe tuuieſſe ſoſpecha que demandarian las partes del oro; y les dezian eſtas palabras: Señores, ya veis que queremos hazer vn preſente â ſu Mageſtad del oro que aqui hemos auido, y para ſer el primero que embiamos deſtas tierras, auia de ſer mucho mas: parecenos que todos le ſirvamos con las partes que nos caben: los Caualleros, y ſoldados que aqui eſtamos eſcritos, tenemos firmado, como no queremos parte ninguna dello, ſino que ſervimos â ſu Mageſtad con ello, porque nos haga mercedes. El que quiſiere ſu parte, no ſe le negará: el que no la quiſiere, haga lo que todos hemos hecho, firmelo aqui: y deſta manera todos lo firmaron â vna. Y hecho eſto, luego ſe nombraron para Procuradores, que fueſſen â Caſtilla, â Alonſo Hernandez Puertocarrero, y Franciſco de Montejo, porque ya Cortés le auia dado ſobre dos mil peſos, por tenelle de ſu parte. Y ſe mandó apercebir el mejor Nauio de toda la Flota, y con dos Pilotos, que fue vno Anton de Alaminos, que ſabia como auian de deſembarcar por la canal de Bahama, porque èl fue el primero que nauegò por aquella canal: y tambiẽ apercibimos quinze Marineros, y ſe les diò todo recaudo de matalotaje. Y eſto apercebido, acordamos de eſcriuir, y hazer ſaber â ſu Mageſtad todo lo acaecido, y Cortés eſcriuió por ſi, ſegun èl nos dixo, con recta relacion, mas no vimos ſu carta, y el Cabildo eſcriuiò juntamente con diez ſoldados de los que fuymos en que ſe poblaſſe la tierra, y le alçamos â Cortés por General, y con toda verdad que no faltò coſa ninguna en la carta, ê iva yo firmado en ella, y demás deſtas cartas, y relaciones, todos los Capitanes, y ſoldados juntamente eſcriuimos otra carta, y relacion: y lo que ſe contenia en la carta que eſcriuimos, es lo ſiguiente.

Viene de Cuba vn Nauio con diez ſoldados.

Propone Cortès de que renũciẽ los ſoldados ſus partes del oro reſcatado, y ſe embie â ſu Mageſtad

Anton de Alaminos Piloto fue el primero que nauegó por la canal de Bahama.

CA-

CAPITVLO LIV.

De la relacion, y carta que escriuimos à su Mageſtad con nueſtros Procuradores Alonſo Hernandez Puertocarrero, y Franciſco de Montejo, la qual carta iba firmada de algunos Capitanes, y ſoldados.

Eſcriuen todos à ſu Mageſtad

DEſpues de poner en el principio aquel muy deuido acato que ſomos obligados â tan gran Mageſtad del Emperador nueſtro ſeñor, que fue aſsi: S.S.C.C.R.M. y poner otras coſas que ſe convenian dezir en la relacion, y cuenta de nueſtra vida, y viage, cada capitulo por ſi, fue eſto què aqui dirè en ſuma breue. Como ſalimos de la Isla de Cuba con Hernando Cortès: los pregones que ſe dieron: como veniamos â poblar, y que Diego Velazquez ſecretamente embiaua â reſcatar, y no â poblar: como Cortès ſe queria bolver con cierto oro, reſcatado conforme â las inſtrucciones que de Diego Velazquez traia; de las quales hizimos preſentacion: como hizimos â Cortès, que poblaſſe, y le nombramos por Capitan General, y Juſticia Mayor, haſta que otra coſa ſu Mageſtad fueſſe ſervido mãdar; como le prometimos el quinto de lo que ſe huuieſſe, deſpues de ſacado ſu Real quinto: como llegamos â Coçumel, y porque ventura ſe huuo Geronimo de Aguilar en la punta de Cotoche, y de la manera que dezia, que alli aportò èl, y vn Gonçalo Guerrero, que ſe quedò con los Indios, por eſtar caſado, y tener hijos, y eſtar ya hecho Indio: como llegamos â Tabaſco, y de las guerras que nos dieron; y batallas que con ellos tuuimos: como los atraximos de paz: como adoquiera que llegamos, ſe les hazen buenos razonamientos, para que dexaſſen ſus idolos, y ſe les declara las coſas tocantes â nueſtra Santa Fè: como dierõ la obediencia â ſu Real Mageſtad, y fueron los primeros vaſſallos que tiene en aqueſtas partes: como hizieron vn preſente de mugeres, y en èl vna Cacica, para India, de mucho ſer, que ſabe la lengua de Mexico, que es la que ſe vſa en toda la tierra; y que con ella, y el Aguilar tenemos verdaderas lenguas: como deſembarcamos en San Juan de Vlua, y de las platicas de los Embaxadores del gran Monteçuma, y quien era el gran Monteçuma, y lo que ſe dezia de ſus grandezas, y del preſente que truxeron: y como fuymos â Cempoal, que es vn pueblo grãde, y deſde alli â otro pueblo, que ſe dize, Quiauiſtlan, que eſtaua en fortaleza: y como ſe hizo la liga, y confederacion con noſotros, y quitaron la obediẽcia â Monteçuma en aquel pueblo, demàs de treinta pueblos, que todos le dieron la obediencia, y eſtan en ſu Real patrimonio: y la ida de Cingapacinga: como hizimos la fortaleza; y que agora eſtamos de camino para ir la tierra adentro, haſta vernos con el Monteçuma: como aquella tierra es muy grande, y de muchas Ciudades, y muy pobladiſſima, y los naturales grandes guerreros: como entre ellos ay muchas diuerſidades de lenguas, y tienen guerra vnos con otros: como ſon idolatras, y ſe ſacrifican, y matan en ſacrificios muchos hombres, ê niños, y mugeres, y comẽ carne humana, y vſan otras torpedades: como el primer deſcubridor fue vn Franciſco Hernandez de Cordoua: y luego, como vino Juan de Grijalva: ê que agora al preſente le ſervimos con el oro que hemos auido, que es el Sol de oro, y la Luna de plata, y vn caſco de oro en granos, como ſe coge en las minas, y muchas diuerſidades, y generos de pieças de oro, hechas de muchas maneras; mantas de algodon, muy labradas de plumas, y primas: otras muchas de oro, que fueron moſqueadores, rodelas, y otras coſas, que ya no ſe me acuerda, como ha ya tantos años que paſsò: tambiẽ embiamos quatro Indios, que quitamos en Cempoal, que tenian â engordar en vnas jaulas de madera, para deſpues de gordos ſacrificallos, y comerſelos. Y deſpues de hecha eſta relacion, ê otras coſas, dimos cuenta, y relacion, como quedauamos en eſtos ſus Reynos quatrocientos y cincuenta ſoldados â muy gran peligro, entre tanta multitud de pueblos, y gentes belicoſas, y muy grãdes guerreros, para ſervir â Dios, y â ſu Real Corona; y le ſuplicamos, que en todo lo que ſe nos ofrecieſſe, nos haga merce-

mercedes, y que no hiziesse merced de la gouernacion destas tierras, ni de ningunos oficios Reales á persona ninguna; porque son tales, ricas, y de grandes pueblos, y Ciudades, que convienen para vn Infante, ó gran señor; y tenemos pensamiento, que como Don Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, es su Presidente, y manda á todas las Indias, que lo dará á algun su deudo, ò amigo, especialmente á vn Diego Velazquez, que está por Gouernador en la Isla de Cuba; y la causa es, porque se le dará la gouernaciõ, ó otro qualquier cargo, que siempre le sirve con presentes de oro, y le ha dexado en la misma Isla pueblos de Indios que le sacan oro de las minas: de lo qual auia primeramente de dar los mejores pueblos á su Real Corona, y no le dexò ningunos, que solamente por esto es digno de que no se le hagan mercedes; y que como en todo somos sus muy leales seruidores, y hasta fenecer nuestras vidas le hemos de servir, se lo hazemos saber, para que tenga noticia de todo: y que estamos determinados, que hasta que sea servido de nuestros Procuradores, que allá embiamos, besen sus Reales pies, y ver nuestras cartas, y nosotros veamos su Real firma, que entonces, los pechos por tierra, para obedecer sus Reales mandos: y que si el Obispo de Burgos por su mãdado nos embia á qualquiera persona á gouernar, ò á ser Capitan, que primero que le obedezcamos se lo haremos saber á su Real persona adoquiera que estuuiere, y lo fuere servido de mãdar, que le obedeceremos, como mando de nuestro Rey, y señor, como somos obligados: y demás destas relaciones, le suplicamos, que entretanto que otra cosa sea servido mandar, que le hiziesse merced de la gouernacion á Hernando Cortés; y dimos tantos loores dél, y que es tan gran servidor suyo, hasta ponello en las nubes. Y despues de auer escrito todas estas relaciones con todo el mayor acato, y humildad que pudimos, y convenia, y cada capitulo por si; y declaramos cada cosa como, y quando, y de que arte passaron, como carta para nuestro Rey, y señor, y no del arte que vá aqui en esta relacion; y la firmamos todos los Capitanes, y soldados que eramos de la parte de Cortès, ê fueron dos cartas duplicadas; y nos rogò, que se la mostrassemos:

y como viò la relacion tan verdadera, y los grandes loores que dél dauamos, huuo mucho placer, y dixo, que nos lo tenia en merced, con grandes ofrecimientos que nos hizo: empero no quisiera que dixeramos en ella, ni mentaramos del quinto del oro que le prometimos, ni que declararamos, quien fueron los primeros descubridores; porque segun entendimos, no hazia en su carta relacion de Francisco Hernandez de Cordoua, ni del Grijalva, sino á èl solo se attribuia el descubrimiento, y la honra, ê honor de todo: y dixo, que agora al presente aquello estuuiera mejor por escriuir, y no dar relacion dello á su Magestad: y no faltò quien le dixo, que á nuestro Rey y señor, no se le ha de dexar de dezir todo lo que passa. Pues ya escritas estas cartas, y dadas á nuestros Procuradores, les encomendamos mucho, que por via ninguna entrassen en la Habana, ni fuessen á vna estancia que tenia alli el Francisco de Montejo, que se dezia el Marien, que era Puerto para Nauios; porque no alcançasse á saber el Diego Velazquez lo que passaua; y no lo hizieron assi, como adelante dirè. Pues ya puesto todo á punto para se ir á embarcar, dixo Missa el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Merced, y encomendandoles al Espiritu Santo, que les guiasse, en veinte y seis dias del mes de Julio de mil y quinientos y diez y nueue años, partieron de San Juan de Ulua, y con buen tiempo llegaron á la Habana: y el Francisco de Montejo, con grandes importunaciones convocó, ê atraxo al Piloto Alaminos, guiasse á su estãcia, diziendo, que iba á tomar bastimento de puercos, y caçabe, hasta que le hizo hazer lo que quiso: fue á surgir á su estancia, porque el Puertocarrero iba muy malo, y no hizo cuẽta dèl; y la noche que alli llegaron, desde la Nao echarõ vn Marinero en tierra con cartas, ê auisos para el Diego Velazquez; y supimos, que el Montejo le mandò, que fuesse con las cartas, y en posta fue el Marinero por la Isla de Cuba de pueblo en pueblo publicando todo lo aqui por mi dicho, hasta que el Diego Velazquez lo supo. Y lo que sobre ello hizo, adelante lo dirè.

CA-

CAPITVLO LV.

Como Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, supo por cartas muy por cierto, que embiauamos Procuradores con embaxadas, y presentes â nuestro Rey; y lo que sobre ello se hizo.

El Gouernador Velazquez sabe la embaxada, y presente que embia â España Cortès, y manda detener el Nauio.

Como Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, supo las nueuas, assi por las cartas que le embiaron secretas, y dixeron que fueron del Montejo, como lo que dixo el marinero que se hallò presente en todo lo por mi dicho en el capitulo passado, que se auia echado â nado para le lleuar las cartas; y quando entendiò del gran presente de oro que embiauamos â su Magestad, y supo quien eran los Embaxadores, temiò, y dezia palabras muy lastimosas, ê maldiciones contra Cortès, y su Secretario Duero, y del Cõtador Amador de Lares, y depresto mãdò armar dos Nauios de poco porte, grãdes veleros, con toda la artilleria, y soldados que pudo auer; y con dos Capitanes que fueron en ellos, que se dezian Gabriel de Rojas, y el otro Capitan se dezia hulano de Guzman, y les mandò que fuessen hasta la Habana, y que en todo caso le truxessen presa la Nao en que iban nuestros Procuradores, y todo el oro que lleuauan; y de presto assi como lo mandò, llegaron en ciertos dias â la canal de Bahama, y preguntauan los de los Nauios â Barcos que andauan por la mar de acarreto, que si auian visto ir vna Nao de mucho porte, y todos dauan noticia della, y que ya seria desembocada por la canal de Bahama; porque siempre tuuieron buen tiempo: y despues de andar barlouenteando con aquellos dos Nauios entre la canal, y la Habana, y no hallaron recado de lo que venian â buscar, se bolvieron â Santiago de Cuba: y si triste estaua el Diego Velazquez antes que embiasse los Nauios, muy mas se congoxò quando los viò bolver de aquel arte: y luego le aconsejaron sus amigos, que se embiasse â quexar â España al Obispo de Burgos, que estaua por Presidente de Indias, que hazia mucho por èl: y tambien embiò â dar sus quexas â la Isla de Santo Domingo â la Audiencia Real que en ella residia, y â los Frayles Geronimos que estauan por Gouernadores en ella, que se dezian Fray Luis de Figueroa; y Fray Alonso de Santo Domingo, y Fray Bernardino de Mançanedo; los quales Religiosos solian estar, y residir en el Monasterio de la Mejorada, que es dos leguas de Medina del Cãpo, y embian en posta vn Nauio â la Respinola, y danles muchas quexas de Cortès, y de todos nosotros. Y como alcançaron â saber en la Real Audiencia nuestros grandes servicios, la respuesta que le dieron los Frayles, fue, que â Cortès, y los que con èl andauamos en las guerras, no se nos podia poner culpa, pues sobre todas cosas acudiamos â nuestro Rey y señor, y le embiauamos tan gran presente, que otro como èl no se auia visto de muchos tiempos passados en nuestra España: y esto dixeron, porque en aquel tiẽpo, y sazõ no auia Perù, ni memoria dèl: y tambien le embiaron â dezir, que antes eramos dignos de que su Magestad nos hiziesse muchas mercedes. Entonces le embiaron al Diego Velazquez â Cuba â vn Licenciado que se dezia Zuazo, para que le tomasse residencia, ò alomenos auia pocos meses que auia llegado â la Isla de Cuba; y como aquella respuesta le truxeron al Diego Velazquez, se congoxò mucho mas, y como de antes era muy gordo, se parò flaco en aquellos dias: y luego con gran diligencia mandò buscar todos los Nauios que pudo auer en la Isla, y apercebir soldados, y Capitanes, y procurò embiar vna recia armada para prender â Cortès, y â todos nosotros, y tanta diligencia puso, que èl mismo en persona andaua de Villa, en Villa, y en vnas estancias, y en otras, y escriuia â todas las partes de la Isla donde èl no podia ir, â rogar â sus amigos fuessen â aquella jornada: por manera que en obra de onze meses, ò vn año, allegò diez y ocho velas grandes, y pequeñas, y sobre mil y trecietos soldados entre Capitanes, y Marineros; porque como le vian del arte que he dicho andar tan apassionado, y corrido, todos los mas principales vezinos de Cuba, assi los parientes, como los que tenian Indios, se apare-

Quexas del Gouernador Velazquez.

Frayles Geronimos Gouernadores de la Isla de Santo Domingo.

La Audiẽcia respõde en fauor de Cortès.

Iunta el Gouernador Velazquez diez y ocho Nauios, y mil y trecientos hombres.

aparejaron para le servir, y tambien embiò por Capitan General de toda la armada á vn hidalgo que se dezia Panfilo de Narvaez, hombre alto de cuerpo, y membrudo, y hablaua algo entonado, como medio de boueda, y era natural de Valladolid, casado en la Isla de Cuba con vna dueña que se llamaua Maria de Valençuela, ya viuda, y tenia buenos pueblos de Indios, y era muy rico. Dóde lo dexarè agora haziendo, y adereçando su armada, y bolverè á dezir de nuestros Procuradores, y su buen viage: y porque en vna sazon acontecian tres, y quatro cosas, no puedo seguir la relacion, y materia de lo que voy hablando, por dexar de dezir lo que mas viene al proposito, y á esta causa no me culpen porque salgo y me aparto de la orden por dezir lo que mas adelante passa.

Embia cõ Panfilo de Narvaez esta armada contra Cortès.

CAPITULO LVI.

Como nuestros Procuradores con buen tiempo desembocaron la canal de Bahama, y en pocos dias llegaron á Castilla, y lo que en la Corte les sucediò.

YA he dicho que partieron nuestros Procuradores del Puerto de San Juã de Vlua en seis del mes de Julio de mil y quinientos y diez y nueue años, y cõ buen viage llegaron á la Habana, y luego desembocaron la canal, ê dize, que aquella fue la primera vez que por alli nauegaron, y en poco tiempo llegaron á las Islas de la Tercera, y desde alli á Sevilla, y fueron en posta á la Corte, que estaua en Valladolid, y por Presidente del Real Consejo de Indias Don Juan Rodriguez de Fonseca, que era Obispo de Burgos, y se nombraua Arçobispo de Rosano, y mandaua toda la Corte; porque el Emperador nuestro señor estaua en Flandes, y era mancebo: y como nuestros Procuradores le fueron á besar las manos al Presidente muy vfanos, creyendo que les hiziera mercedes, y dalle nuestras cartas, y relaciones, y á presentar todo el oro, y joyas, le suplicaron, que luego hiziesse mensagero á su Magestad, y le embiassen aquel presente, y cartas, y que ellos mismos irian con ello á besar sus Reales pies: y en vez de agasajarlos, les mostrò poco amor, y los fauoreciò muy poco, y aun les dixo palabras secas y asperas. Nuestros Embaxadores dixeron, que mirasse su Señoria los grandes servicios que Cortès, y sus compañeros haziamos á su Magestad: y que le suplicauan otra vez, que todas aquellas joyas de oro, cartas, y relaciones las embiasse luego á su Magestad para que sepa todo lo que passa, y que ellos irian cõ èl. Y le tornò á responder muy soberuiamente, y aun les mandò, que no tuuiessen ellos cargo dello, que èl le escriuiria lo que passaua, y no lo que le dezia, pues se auian leuantado contra el Diego Velazquez: y passaron otras muchas palabras agrias: y en esta sazon llegò á la Corte el Benito Martin Capellan de Diego Velazquez otra vez por mi nombrado, dando muchas quexas de Cortès, y de todos nosotros, de que el Obispo se airò mucho mas contra nosotros: y porque el Alonso Hernandez Puertocarrero como era Cauallero primo del Conde de Medellin, y porque el Montejo no ossaua desagradar al Presidente, dezia al Obispo, que le suplicaua muy ahincadamente, que sin passion fuessen oidos, y que no dixesse las palabras que dezia, y que luego embiasse aquellos recaudos assi como los traian á su Magestad, y que eramos servidores de la Real Coroña, y que eran dignos de mercedes, y no de ser por palabras afrentados. Quando aquello oyò el Obispo, le mandò echar preso, y porque le informaron que auia sacado de Medellin tres años auia vna muger que se dezia Maria Rodriguez, y la lleuò á las Indias. Por manera que todos nuestros servicios, y los presentes de oro estauan del arte que aqui he dicho: y acordaron nuestros Embaxadores de callar hasta su tiempo, ê lugar. Y el Obispo escriuiò á su Magestad á Flandes en fauor de su priuado, ê amigo Diego Velazquez, y muy malas palabras contra Hernando Cortès, y contra todos nosotros, mas no hizo relacion de ninguna manera de las cartas que le embiauamos, salvo que se auia alçado Hernando

Recibe el presente, y cartas con sequedad el Presidente de Indias.

Manda prender el Presidente á los Embaxadores

mando Cortès al Diego Velazquez, y otras cosas que dixo. Bolvamos â dezir del Alonso Hernandez Puertocarrero, y del Francisco de Montejo, y aun de Martin Cortés padre del mismo Cortés, y de vn Licenciado Nuñez Relator del Real Consejo de su Mageſtad, y cercano pariente del Cortès, que hazian por èl, acordaron de embiar mensageros â Flãdes con otras cartas como las que dieron al Obispo de Burgos, porque iban duplicadas las que embiamos con los Procuradores, y escriuieron â su Mageſtad todo lo que passaua, ê la memoria de las joyas de oro del presente, y dando quexas del Obispo, y descubriendo sus tratos que tenia cõ el Diego Velazquez, y aun otros Caualleros les fauorecieron, que no estauan muy bien con el D. Juan Rodriguez de Fonseca, porque segun dezian, era mal quisto, por muchas demasias, y sobervias que mostraua con los grãdes cargos que tenia: y como nuestros grandes servicios eran por Dios Nuestro Señor, y por su Mageſtad, y siempre poniamos nuestras fuerças en ello, quiso Dios que su Mageſtad lo alcançó â saber muy claramente, y como lo vió, y entendió, fue tanto el contentamiento que mostró, y los Duques, Marqueses, y Condes, y otros Caualleros que estauan en su Real Corte, que en otra cosa no hablauã por algunos dias sino de Cortès, y de todos nosotros los que le ayudamos en las conquistas, y de las riquezas que destas partes le embiamos: y assi por esto, como por las cartas glossadas que sobre ello le escriuió el Obispo de Burgos, desque vió su Mageſtad que todo era al cõtrario de la verdad, desde alli adelante le tuuo mala voluntad al Obispo, especialmente que no embiò todas las pieças de oro, ê se quedò con gran parte dellas. Todo lo qual alcançò â saber el mismo Obispo, que se lo escriuieron desde Flandes; de lo qual recibiò muy grande enojo: y si de antes que fuessen nuestras cartas ante su Mageſtad el Obispo dezia muchos males de Cortès, y de todos nosotros, de alli adelante â boca llena nos llamaua traidores; mas quiso Dios que perdió la furia y braueza, que desde aî â dos años fue recusado, y aun quedó corrido, y afrentado; y nosotros quedamos por muy leales servidores, como adelãte dirè de que venga â coyuntura: y escriuió su Mageſtad, que presto vendria â Castilla, y entẽderia en lo que nos conviniesse, ê nos haria mercedes. Y porque adelante lo dirè muy por extenso como, y de que manera passó, se quedará aqui assi, y nuestros Procuradores aguardando la venida de su Mageſtad. Y antes que mas passe adelante, quiero dezir por lo que me han preguntado ciertos Caualleros muy curiosos, y aun tienen razon de lo saber, que como puedo yo escrivir en esta relacion lo que no vi, pues estaua en aquella sazõ en las conquistas de la Nueua-España quando los Procuradores dieron las cartas, recaudos, y presente de oro que lleuauan para su Mageſtad, y tuuierõ aquellas contiendas cõ el Obispo de Burgos? A esto digo, que nuestros Procuradores nos escriuian â los verdaderos Conquistadores lo que passaua, assi lo del Obispo de Burgos, como lo que su Mageſtad fue servido mandar en nuestro fauor, letra por letra en capitulos, y de que manera passaua; y Cortès nos embiaua otras cartas que recebia de nuestros Procuradores, â las Villas donde viuiamos en aquella sazon, para que viessemos quã bien negociauamos con su Mageſtad, y que grande cõtrario teniamos en el Obispo de Burgos. Y esto doy por descargo de lo que me preguntauan aquellos Caualleros que dicho tengo. Dexemos esto, y digamos en otro capitulo lo que en nuestro Real passó.

Sabe la Mageſtad Cesarea de Carlos V. la verdad del caso, y estima mas á Cortès.

Satisfaze el Autor á vna duda.

CAPITVLO LVII.

Como despues que partieron nuestros Embaxadores para su Mageſtad con todo el oro, y cartas, y relaciones, de lo que en el Real se hizo, y la justicia que Cortès mandò hazer.

DEsde â quatro dias que partieron nuestros Procuradores para ir ante el Emperador nuestro señor, como dicho auemos, y los coraçones de los hombres son de muchas calidades, ê pensamientos, parece ser que vnos amigos, y criados del Diego Velazquez, que se dezian Pedro

dro Escudero, y vn Juan Cermeño, y vn Gonçalo de Vmbria, Piloto, y Bernaldino de Coria, vezino que fue despues de Chiapa, padre de vn hulano Centeno, y vn Clerigo que se dezia Juan Diaz, y ciertos hombres de la mar, que se dezian Peñates naturales de Gibraleon, estauan mal con Cortès, los vnos, porque no les diò licencia para se bolver á Cuba, como se la auian prometido: y otros, porque no les diò parte del oro que embiamos á Castilla: los Peñates, porque los açotò en Cuçumel, como ya otra vez tengo dicho, quando hurtaron los tozinos á vn soldado que se dezia Barrio; acordaron todos de tomar vn Nauio de poco porte, ê irse con él á Cuba á dar mandado al Diego Uelazquez, para auisalle como en la Habana podian tomar en la estancia de Fráciscо de Montejo á nuestros Procuradores con el oro, y recaudos, que segun pareciò, de otras personas principales que estauan en nuestro Real, fueron aconsejados que fuessen á aquella estancia que he dicho; y aun escriuieron para que el Diego Velazquez tuuiesse tiempo de auellos á las manos. Por manera que las personas que he dicho, ya tenian metido matalotage, que era pan caçabe, azeite, pescado; y agua, y otras pobrezas de lo que podian auer: ê ya que se iban á embarcar, y era á mas de media noche, el vno dellos, que era el Bernaldino de Coria, parece ser se arrepintiò de se bolver á Cuba, y lo fue á hazer saber á Cortès. E como lo supo, ê de que manera, y quantos, ê porque causas se querian ir, y quienes fueron en los consejos, y tramas para ello, les mandò luego sacar las velas, aguja, y timon del Nauio, y los mãdò echar presos, y les tomò sus confessiones, y confessarõ la verdad, y condenaron á otros que estauan con nosotros, que se dissimulò por el tiẽpo, que no permitia otra cosa; y por sentencia que diò mandò ahorcar al Pedro Escudero, y á Juan Cermeño, y á cortar los pies al Piloto Gonçalo de Vmbria, y açotar á los marineros Peñates, á cada dozientos açotes; y al Padre Juan Diaz sino fuera de Missa, tambien lo castigara, mas metiòle harto temor. Acuerdome, que quando Cortés firmó aquella sentencia, dixo cõ grandes suspiros, y sentimiento: O quiẽ no supiera escriuir, para no firmar muertes de hombres! Y pareceme que aqueste dicho es muy comũ entre los juezes que sentencian algunas personas á muerte, que lo tomaron de aquel cruel Neron en el tiempo que diò muestras de buen Emperador: y assi, como se huuo executado la sentẽcia, se fue Cortès luego á matacauallo á Cempoal, que es cinco leguas de la Villa, y nos mandò, que luego fuessemos tras èl duzientos soldados, y todos los de acauallo: y acuerdome que Pedro de Alvarado, que auia tres dias que le auia embiado Cortès con otros duzientos soldados por los pueblos de la sierra, porque tuuiessen que comer; porque en nuestra Villa passauamos mucha necessidad de bastimentos, y le mandò que se fuesse á Cempoal, para que alli dieramos orden de nuestro viage á Mexico. Por manera que el Pedro de Alvarado no se hallò presente quando se hizo la justicia que dicho tengo. Y quando nos vimos juntos en Cempoal, la orden que se diò en todo, dirè adelante.

Conjuracion cõtra Cortès, en la qual entró Iuã Diaz el Clerigo.

Quierense huir a media noche, y arrpientese vno, y auisa à Cortès.

Sentencia que dió Cortès á los culpados.

CAPITULO LVIII.

Como acordamos de ir á Mexico, y antes que partiessemos, dar con todos los Nauios al trauès, y lo que mas passò: y esto de dar con los Nauios al trauès fue por consejo, è acuerdo de todos nosotros los que eramos amigos de Cortés.

Estando en Cempoal, como dicho tengo, platicando con Cortès en las cosas de la guerra, y camino para adelante, de platica en platica le aconsejamos los que eramos sus amigos, que no dexasse Nauio en el Puerto ninguno, sino que luego diesse al trauès con todos, y no quedassen ocasiones, porque entretanto que estauamos la tierra adentro, no se alçassen otras personas como los passados: y demás desto, que teniamos mucha ayuda de los Maestres, Pilotos, y Marineros, q̃ serian al pie de cien personas, y que mejor nos ayudarian á pelear, y guerrear,

que

que no estando en el Puerto: y segũ vi, y entendi, esta platica de dar con los Nauios al trauès, que alli le propusimos, el mismo Cortès lo tenia ya concertado, si no que quiso que saliesse de nosotros; porque si algo le demandassen que pagasse los Nauios, que era por nuestro cõsejo, y todos fuessemos en los pagar. Y luego mandò à vn Juan de Escalãte, que era Alguazil mayor, y persona de mucho valor, y gran amigo de Cortès, y enemigo de Diego Uelazquez, porque en la Isla de Cuba no le diò buenos Indios, que luego fuesse à la Uilla, y que de todos los Nauios se sacassen todas las anclas, cables, velas, y lo que dentro tenian, de que se pudiessen aprouechar, y que diesse cõ todos ellos al trauès, que no quedassen mas de los bateles; è que los Pilotos, è Maestres viejos, y marineros, que no erã buenos para ir à la guerra, que se quedassen en la Villa, y cõ dos chinchorros que tuuiessen cargo de pescar; que en aquel Puerto siempre auia pescado, aunque no mucho: y el Juan de Escalante lo hizo segun y de la manera que le fue mandado; y luego se vino à Cempoal con vna Capitania de hombres de la mar, que fueron los que sacaron de los Nauios, y salieron algunos dellos muy buenos soldados. Pues hecho esto, mandò Cortès llamar à todos los Caciques de la serrania de los pueblos nuestros confederados, y rebelados al gran Monteçuma, y les dixo como auian de servir à los que quedauan en la Villa Rica, è acabar de hazer la Iglesia, fortaleza, y casas: y alli delante dellos tomò Cortès por la mano al Juan de Escalante, y les dixo: Este es mi hermano, y que lo que les mandasse que lo hiziessen: è que si huuiessen menester fauor, è ayuda cõtra algunos Indios Mexicanos, que à él ocurriessen, que él iria en persona à les ayudar. Y todos los Caciques se ofrecieron de buena voluntad de hazer lo que les mãdasse: è acuerdome que luego le zahumaron al Juan de Escalante con sus inciensos, aunque no quiso. Ya he dicho era persona muy bastante para qualquier cargo, y amigo de Cortes, y con aquella confiança le puso en aquella Villa, y Puerto por Capitan, para si algo embiasse Diego Velazquez que huuiesse resistencia. Dexallo he aqui, y diré lo que passò. Aqui es donde dize el Coronista Gomara que mandò Cortès barrenar los Nauios: y tambien dize el mismo, que Cortès no ossaua publicar à los soldados que queria ir à Mexico en busca del grã Monteçuma. Pues de què condicion somos los Españoles para no ir adelante, y estarnos en partes que no tengamos prouecho, è guerras. Tambien dize el mismo Gomara, que Pedro de Ircio quedò por Capitan en la Vera-Cruz; no le informarõ bien. Digo, que Juan de Escalante fue el que quedò por Capitã, y Alguazil mayor de la Nueua-España, que aun al Pedro de Ircio no le auian dado cargo ninguno, ni aun de cuadrillero, ni era para ello, ni es justo dar à nadie lo que no tuuo, ni quitarlo à quien lo tuuo.

Tomà Cortès resolucion de dar cõ los Nauios al trauès.

Echan à pique los Nauios.

Queda Escalante en la Villa Rica por Capitan, y Alguazil mayor.

Error de Gomara.

CAPITULO LIX.

De vn razonamiento que Cortès nos hizo despues de auer dado con los Nauios al trauès, y como aprestamos nuestra ida para Mexico.

Despues de auer dado cõ los Nauios al traués à ojos vistas, y no como lo dize el Coronista Gomara, vna mañana despues de auer oido Missa, estando que estauamos todos los Capitanes, y soldados juntos hablando con Cortès en cosas de la guerra, dixo, que nos pedia por merced que le oyessemos, y propuso vn razonamiento desta manera: Que ya auiamos entendido la jornada à que ibamos, y mediante Nuestro Señor Jesu-Christo auiamos de vencer todas las batallas, y rencuentros, y que auiamos de estar tan prestos para ello como conuenia; porque en qualquier parte que fuessemos desbaratados (lo qual Dios no permitiesse) no podriamos alçar cabeça, por ser muy pocos, y que no teniamos otro socorro, ni ayuda sino el de Dios; porque ya no teniamos Nauios para ir à Cuba, salvo nuestro buen pelear, y coraçones fuertes; y sobre ello dixo otras muchas comparaciones de hechos heroicos de los Romanos. Y todos à vna le respondimos, que hariamos lo que ordenasse, que echada estaua la suerte de

Razonamiento de Cortès sobre la jornada à Mexico.

la buena, ò mala ventura, como dixo Julio Cesar sobre el Rubicon, pues eran todos nuestros servicios para servir á Dios y á su Magestad. Y despues deste razonamiento, que fue muy bueno cierto, con otras palabras mas melosas, y eloquencia que yo aqui las digo, luego mandò llamar al Cacique Gordo, y le tornó á traer á la memoria, que tuuiesse muy reuerenciada, y limpia la Iglesia, y Cruz: ê demás desto, le dixo, que èl se queria partir luego para Mexico á mandar á Monteçuma, que no robe, ni sacrifique; ê que ha menester duzientos Indios tamemes para lleuar el Artilleria, que ya he dicho otra vez que lleuan dos arrobas á cuestas, ê andan cõ ellas cinco leguas: y tambien les demandó cincuenta principales hombres de guerra, que fuessen con nosotros. Estando desta manera para partir, vino de la Villa Rica vn soldado con vna carta del Juan de Escalante, que ya le auia mandado otra vez Cortés, que fuesse á la Villa para q̃ le embiasse otros soldados: y lo que en la carta dezia el Escalante, era, que andaua vn Nauio por la costa, y que le auia hecho ahumadas, y otras grandes señas; y auia puesto vnas mantas blancas por vanderas, y que caualgò acauallo, con vna capa de grana colorada, porque lo viessen los del Nauio, y que le pareciò á èl que bien vieron las señas, vanderas, cauallo, y capa, y no quisieron venir al Puerto; y que luego embiò Españoles á ver en que parage iba, y le truxeron respuesta, que tres leguas de alli estaua surto cerca de vna boca de vn rio, y que se lo haze saber, para ver lo que manda. Y como Cortés viò la carta, mandó luego á Pedro de Alvarado, que tuuiesse cargo de todo el exercito que estaua alli en Cempoal, y juntamente con èl á Gonçalo de Sandoual, que ya daua muestras de varon muy esforçado, como siempre lo fue. Este fue el primer cargo que tuuo el Sandoual; y aun sobre que le diò entonces aquel cargo, que fue el primero, y se lo dexó de dar á Alonso de Auila, tuuieron ciertas cosquillas el Alonso de Auila, y el Sandoual. Bolvamos á nuestro cuento, y es, que luego Cortès caualgó con quatro de acauallo, que le acomñaparó, y mandó, que le siguiessemos cinquenta soldados de los mas sueltos, porque Cortés nos nombrò los que auiamos de ir con èl; y aquella noche llegamos á la Uilla Rica. Y lo que alli passamos dirè adelante.

Auiso de Iuan de Escalante à Cortès.

Primero cargo que se diò á Gõçalo de Sandoual.

CAPITULO LX.

Como Cortès fue adonde estaua surto el Nauio, y prendimos seis soldados, y marineros, que del Nauio huyeron, y lo que sobre ello passò.

ASSI como llegamos á la Uilla Rica, como dicho tengo, vino Juan de Escalante á hablar á Cortès, y le dixo, que seria biẽ ir luego aquella noche al Nauio por ventura no alçasse velas, y se fuesse, y que reposasse el Cortés, que èl iria con veinte soldados. Y Cortès dixo, que no podia reposar, que cabra coxa no tenga siesta, que èl queria ir en persona con los soldados que consigo traia; y antes que bocado comiessemos començamos acaminar la costa adelante, y topamos en el camino á quatro Españoles, que venian á tomar possession en aquella tierra por Francisco de Garay, Gouernador de Jamaica, los quales embiaua vn Capitan que estaua poblando de pocos dias auia en el rio de Pañuco, que se llamaua Alonso Alvarez de Pineda, ó Pinedo; y los quatro Españoles que tomamos se dezian Guillen de la Loa, este venia por Escrivano, y los testigos que traia para tomar la possession, se dezian Andres Nuñez, y era Carpintero de ribera; y el otro se dezia Maestre Pedro el de la Arpa, y era Ualeciano: el otro no me acuerdo el nombre. Y como Cortès huuo bien entendido como venian á tomar possession en nombre de Francisco de Garay, ê supo que quedaua en Jamaica, y embiaua Capitanes, preguntóles Cortès, que porque titulo, ó porque via venian aquellos Capitanes? Respondieron los quatro hombres, que en el año de mil y quinientos y diez y ocho, como auia fama en todas las Islas de las tierras que descubrimos quando lo de Francisco Hernandez de Cordoua, y Juan de Grijalva, y lleuamos á Cuba los veinte mil pesos de oro á Diego Velazquez, que entonces tuuo relacion el Garay del Piloto Anton de Alaminos, y de otro Piloto que auiamos traido con nosotros, que podia

Embia el Gouernador de Iamaica á tomar possession, y porque.

podia pedir á su Mageſtad deſde el rio de San Pedro, y San Pablo por la banda del Norte todo lo que deſcubrieſſe: y como el Garay tenia en la Corte quien le fauorecieſſe, con el fauor que eſperaua, embió vn Mayordomo ſuyo, que ſe dezia Torralua, á lo negociar, y truxo prouiſiones para que fueſſe Adelantado, y Gouernador deſde el rio de San Pedro, y San Pablo, y todo lo que deſcubrieſſe: y por aquellas pruiſiones embiò luego tres Nauios con haſta dozientos y ſetenta ſoldados con baſtimentos, y cauallos, con el Capitan por mi nombrado, que ſe dezia Alonſo Aluarez Pineda, ò Pinedo, y que eſtaua poblando en vn rio que ſe dize Panuco, obra de ſetenta leguas de alli, y que ellos hizierō lo que ſu Capitan les mandò, y que no tienen culpa. Y como lo huuo entendido Cortès, con palabras amoroſas les halagó, y les dixo, que ſi podriamos tomar aquel Nauio, y el Guillen de la Loa, que era el mas principal de los quatro hombres, dixo que capearian, y harian lo que pudieſſen, y por bien que los llamaron, y capearon, ni por ſeñas que les hizieron no quiſieron venir: porque ſegun dixeron aquellos hombres, ſu Capitan les mandò, que miraſſen que los ſoldados de Cortès no topaſſen con ellos, porque tenian noticia que eſtauamos en aquella tierra: y quando vimos que no venia el batel, bien entendimos que deſde el Nauio nos auian viſto venir por la coſta adelante, y que ſi no era con maña no bolverian con el batel á aquella tierra: ê rogoles Cortès, que ſe deſnudaſſen aquellos quatro hombres ſus veſtidos para que ſe los viſtieſſen otros quatro hombres de los nueſtros, y aſſi lo hizieron: y luego nos bolvimos por la coſta adelante por donde auiamos venido, para que nos vieſſen bolver deſde el Nauio, para que creyeſſen los del Nauio, que de hecho nos bolvimos, y quedauamos los quatro de nueſtros ſoldados veſtidos los veſtidos delos otros quatro: y eſtuimos con Cortès en el monte eſcondidos, haſta mas de media noche que hizieſſe eſcuro, para bolvernos enfrente del riachuelo, y muy eſcondidos, que no pareciamos otros, ſino los quatro ſoldados de los nueſtros, y como amaneciò, començaron á capear los quatro ſoldados, y luego vinieron en el batel ſeis Marineros, y los dos ſaltaron en tierra con vnas dos botijas de agua, y entonces aguardamos los que eſtauamos cō Cortès eſcondidos que ſaltaſſen los demás Marineros, y no quiſieron ſaltar en tierra, y los quatro de los nueſtros que tenian veſtidas las ropas de los otros de Garay, hazian que eſtauan lauando las manos, y eſcondiendo las caras, y dezian los del batel: Venios á embarcar, que hazeis? Porque no venis? Y entonces reſpondiò vno de los nueſtros: Saltad en tierra, y vereis aqui vn poco: y como deſconocieron la voz, ſe bolvieron con ſu batel, y por mas que los llamarō no quiſieron reſponder, y queriamos les tirar con las eſcopetas, y balleſtas, y Cortès dixo, que no ſe hizieſſe tal, que ſe fueſſen con Dios á dar mandado á ſu Capitan: por manera que ſe huuieron de aquel Nauio ſeis ſoldados, los quatro huuimos primero, y dos marineros que ſaltaron en tierra: y aſſi bolvimos á Villa Rica, y todo eſto ſin comer coſa ninguna: y eſto es lo que ſe hizo, y no lo que eſcriue el Coroniſta Gomara: porque dize que vino Garay en aquel tiempo, y engañoſe, que primero que vinieſſe, embiò tres Capitanes con Nauios: los quales dirè adelante en que tiempo vinieron, ê que ſe hizo dellos: y tambien en el tiempo que vino Garay: y paſſemos adelante, ê diremos, como acordamos de ir á Mexico.

Diligencias que hizo Cortès, para coger el Nauio del Gouernador de Iamaica.

Cogenſe ſeis hombres del Nauio.

Error de Gomara.

CAPITVLO LXI.

Como ordenamos de ir á la Ciudad de Mexico, y por conſejo del Cacique fuimos por Tlaſcala, y de lo que nos á caeciò, aſsi de rencuentros de guerra, como de otras coſas.

DEſpues de bien conſiderada la partida para Mexico, tomamos conſejo ſobre el camino que auiamos de lleuar, y fue acordado por los principales de Cempoal, que el mejor, y mas conveniente era por la Prouincia de Tlaſcala, porque eran ſus amigos, y mortales enemigos de Mexicanos, ê ya tenian aparejados quarenta principales, y todos hombres de guerra, que fueron cō noſotros, y

nos ayudarõ mucho en aquella jornada, y mas nos dieron dozientos tamemes para lleuar el Artilleria, que para nosotros los pobres soldados no auiamos menester ninguno, porque en aquel tiempo no teniamos que lleuar, porque nuestras armas, assi lanças, como escopetas, y ballestas, y rodelas, y todo otro genero dellas, con ellas durmiamos, y caminauamos, y calçados nuestros alpargates, que era nuestro calçado: y como he dicho siempre, muy apercebidos para pelear: y partimos de Cempoal demediado el mes de Agosto de mil y quinientos y diez y nueue años, y siempre con muy buena orden, y los corredores del campo, y ciertos soldados muy sueltos delante: y la primera jornada fuimos â vn pueblo, que se dize Xalapa, y desde alli â Socochima, y estaua muy fuerte, y mala entrada, y en él auia muchas parras de huuas de la tierra: y en estos pueblos se les dixo con Doña Marina, y Geronimo de Aguilar nuestras lenguas, todas las cosas tocantes â nuestra Santa Fè, y como eramos vassallos del Emperador Don Carlos, ê que nos embio para quitar que no aya mas sacrificios de hombres, ni se robassen vnos â otros: y se les declaró muchas cosas que se les convenia dezir: y como eran amigos de Cempoal, y no tributauan â Monteçuma, hallauamos en ellos muy buena voluntad, y nos dauan de comer, y se puso en cada pueblo vna Cruz, y se les declarò lo que significaua, ê que la tuuiessen en mucha reuerencia: y desde Socochima passamos vnas altas sierras, y puerto, y llegamos â otro pueblo, que se dize Texutla: y tambien hallamos en ellos buena voluntad, porque tampoco dauan tributo como los demás: y desde aquel pueblo acabamos de subir todas las sierras, y entramos en el despoblado donde hazia muy gran frio, y granizo aquella noche, donde tuuimos falta de comida, y venia vn viento de la sierra neuada, que estaua â vn lado, que nos hazia temblar de frio; porque como auiamos venido de la Isla de Cuba, y de la Villa Rica, y toda aquella costa es muy calurosa, y entramos en tierra fria, y no teniamos con que nos abrigar, sino con nuestras armas, sentiamos las eladas, como no eramos acostumbrados al frio: y desde alli passamos â otro Puerto donde hallamos vnas caserias, y grandes adoratorios de idolos, que ya he dicho, que se dizen Cues, y tenian grandes rimeros de leña, para el el servicio de los idolos, que estauan en aquellos adoratorios: y tampoco tuuimos que comer, y hazia rezio frio: y desde alli entramos en tierra de vn pueblo que se dezia Cocotlan, y embiamos dos Indios de Cempoal â dezille al Cacique, como ibamos, que tuuiessen por bien nuestra llegada â sus casas, y era sujeto este pueblo â Mexico, y siempre caminauamos muy apercebidos, y con gran concierto, porque viamos que ya era otra manera de tierra: y quando vimos blanquear muchas açuteas, y las casas del Cacique, y los Cues, y adoratorios, que eran muy altos, y encalados, parecian muy bien, como algunos pueblos de nuestra España, y pusimosle nombre Castilblanco, porque dixeron vnos soldados Portugueses, que parecia â la Villa de Casteloblanco de Portugal, y assi se llama aora: y como supieron en aquel pueblo, por mi nombrado, por los mensajeros que embiauamos, como ibamos, salió el Cacique â recebirnos con otros principales junto â sus casas: el qual Cacique se llamaua Olintecle, y nos lleuaron â vnos aposentos, y nos dieron de comer poca cosa, y de mala voluntad: y despues que huuimos comido, Cortès les preguntò con nuestras lenguas de las cosas de su señor Monteçuma, y dixo de sus grandes poderes de guerreros que tenia en todas las Prouincias sujetas, sin otros muchos exercitos, que tenia en las fronteras, y Prouincias comarcanas: y luego dixo de la gran fortaleza de Mexico, y como estauan fundadas las casas sobre agua, y que de vna casa â otra no se podia passar, sino por puentes que tenian hechas, y en Canoas, y las casas todas de açuteas, y en cada açutea si querian poner mamparos, eran fortalezas, y que para entrar dentro en la Ciudad, que auia tres calçadas, y en cada calçada quatro, ô cinco aberturas por donde se passaua el agua de vna parte â otra; y en cada vna de aquellas aberturas auia vna puente, y con alçar qualquiera dellas, que son hechas de madera

Parte Cortès de Cempoal para Mexico, y porque camino.

Suben todas las sierras, entran en vnas tierras q̃ hazia grãde frio.

Padecen mucho frio los nuestros.

Porque llamaron á Cocotlã Castilblãco.

Encarecimientos de la grandeza de Móteçuma, y Mexico.

madera no pueden entrar en Mexico, y luego dixo, del mucho oro, y plata, y piedras chalchiuis, y riquezas que tenia Monteçuma su señor, que nunca acabaua de dezir otras muchas cosas, de quan gran señor era, que Cortès, y todos nosotros estauamos admirados de lo oir: y con todo quanto contauan de su gran fortaleza, y puentes, como somos de tal calidad los soldados Españoles, quisieramos yà estar prouando ventura: y aunque nos parecia cosa impossible, segun lo señalaua, y dezia el Olintecle. Y verdaderamente era Mexico muy mas fuerte, y tenia mayores pertrechos de albarradas, que todo lo que dezia; porque vna cosa es auerlo visto de la manera, y fuerças que tenia, y no como lo escriuo: y dixo, que era tan gran señor Monteçuma, que todo lo que queria señoreaua, y que no sabia si seria contento quando supiesse nuestra estada alli en aquel pueblo, por nos auer aposentado, y dado de comer sin su licencia: y Cortès le dixo con nuestras lenguas: Pues hagoos saber, que nosotros venimos de lexas tierras por mandado de nuestro Rey, y señor, que es el Emperador Don Carlos de quien son vassallos muchos, y grandes señores, y embia â mandar â esse vuestro gran Monteçuma, que no sacrifique, ni mate ningunos Indios, ni robe sus vassallos, ni tome ningunas tierras: y para que dè la obediencia â nuestro Rey, y señor: y aora lo digo assi mismo â vos Olintecle, y â todos los mas Caciques que aqui estais, que dexeis vuestros sacrificios, y no comais carnes de vuestros proximos, ni hagais sodomias, ni las cosas feas que soleis hazer, porque assi lo manda nuestro Señor Dios, que es el que adoramos, y creemos, y nos dá la vida, y la muerte, y nos ha de lleuar â los Cielos; y se les declarò otras muchas cosas tocantes â nuestra Santa Fè, y ellos â todo callauan. Y dixo Cortès â los Soldados que alli nos hallamos: Pareceme señores, que ya que no podemos hazer otra cosa, que se ponga vna Cruz: y respondiò el Padre Fray Bartolome de Olmedo: Pareceme señor, que en estos pueblos no es tiempo para dexalles Cruz en su poder, porque son algo desvergonçados, y sin temor, y como son vassallos de Monteçuma no la quemen, ò hagan alguna cosa mala: y esto que se les dixo basta, hasta que tengan mas conocimiẽto de nuestra Sãta Fè: y assi se quedò sin poner la Cruz. Dexemos esto, y de las santas amonestaciones que leshaziamos, y digamos, que como lleuauamos vn lebrel de muy grã cuerpo, que era de Frãcisco de Lugo, y ladraua mucho de noche, parece ser preguntauã aquellos Caciques del pueblo â los amigos que traiamos de Cempoal, que si era Tigre, ò Leõ, ó cosa conque matauan los Indios, y respondieron: Traenle para que quando alguno los enoja los mate. Y tambien les preguntarõ, que aquellas bonbardas que traiamos, que haziamos con ella, y respõdierõ, que cõ vnas piedras que metiamos dentro dellas matauamos â quiẽ queriamos, y que los cauallos corrian como venados, y alcançauamos con ellos â quien les mãdauamos: y dixo el Olintecle, y los demás principales: Luego dessa manera Teules deuen de ser. Ya he dicho otras vezes, que â los idolos, ó sus dioses, ò cosas malas, llamauan Teules, y respondieron nuestros amigos: Pues como aora lo veis? Mirad que no hagais cosa con que los enojeis, que luego sabran, que saben lo que teneis en el pensamiento, porque estos Teules son los que prendierõ â los recaudadores del vuestro gran Monteçuma; y mandaron que no les diessen mas tributo en todas las sierras, ni en nuestro pueblo de Cempoal, y estos son los que nos derrocaron de nuestros Tẽplos nuestros Teules, y pusieron los suyos, y han vencido los de Tabasco, y Cingapacinga. Y demás desto, yà aureis visto como el gran Monteçuma aunque tiene tantos poderes, los embia oro, y mantas, y aora han venido â este vuestro pueblo, y veo que no les dais nada; andad presto, y traeldes algun presente. Por manera, que traiamos con nosotros buenos echacueruos, porque luego truxeron quatro pinjantes, y tres collares, y vnas lagartijas, aunque era de oro, todo muy baxo: y mas truxeron quatro Indias que eran buenas para moler pan, y vna carga de mantas, Cortès las recibiò con alegre voluntad, y con grandes ofrecimientos. Acuerdome, que tenian en vna plaça, adonde estauan vnos Adoratorios, puestos tantos rimeros de calaueras de muertos, que se podian bien contar, segun el concierto con que

Proponeseles que dexen los Idolos.

Razones cuerdas de Fr. Bartolome de Olmedo de la Merced.

Ignorantes preguntas de los Indios.

Cien mil calaueras en vna plaça.

que eſtauan pueſtas, que me parece que eran mas de cien mil, y digo otra vez ſobre cien mil: y en otra parte de la plaça eſtauan otros tantos rimeros de çancarrones, y hueſſos de muertos que no ſe podian contar, y tenian en vnas vigas muchas cabeças colgadas de vna parte á otra, y eſtauan guardando aquellos hueſſos, y calaueras tres Papas, que ſegun entendimos, tenian cargo dellos; de lo qual tuuimos que mirar mas deſpues que entramos mas la tierra á dentro, y en todos los pueblos eſtauã de aquella manera, ê tambien en lo de Tlaſcala. Paſſado todo eſto que aqui he dicho, acordamoo de ir nueſtro camino por Tlaſcala, porque dezian nueſtros amigos eſtauan muy cerca, y que los terminos eſtauan alli junto donde tenian pueſtos por ſeñales vnos mojones, y ſobre ello ſe preguntó al Cacique Olintecle, que qual era mejor camino, y mas llano para ir á Mexico, y dixo, que por vn pueblo muy grãde, que ſe dezia Cholula, y los de Cempoal dixeron á Cortès: Señor no vais por Choulula, que ſon muy traidores, y tiene alli ſiempre Monteçuma ſus guarniciones de guerra, y que fueſſemos por Tlaſcala, que eran ſus amigos, y enemigos de Mexicanos: y aſſi acordamos de tomar el conſejo de los de Cempoal, que Dios lo encaminaua todo, y Cortès demandò luego al Olintecle veinte hombres principales guerreros que fueſſen con noſotros, y luego nos los dieron: y otro dia de mañana fuymos camino de Tlaſcala, y llegamos á vn pueblezuelo, que era de los de Xalacingo: y de alli embiamos por menſajeros dos Indios de los principales de Cempoal de los Indios, que ſolian dezir muchos bienes, y loas de los Tlaſcaltecas, y que eran ſus amigos, y les embiamos vna carta, pueſto que ſabiamos que no lo entenderian, y tambien vn chapeo de los vedijudos colorados de Flandes, que entonces ſe vſauan: y lo que ſe hizo diremos adelante.

Reſuelve Cortès de ir por Tlaſcala á Mexico.



CAPITVLO LXII.

Como ſe determinò q̃ fueſſemos por Tlaſcala, y les embiauamos menſajeros para que tuuieſſen por bien nueſtra ida por ſu tierra, y como prendieron à los menſajeros, y lo que mas ſe hizo.

Como ſalimos de Caſtilblanco, y fuymos por nueſtro camino los corredores del campo ſiempre delante, y muy opercebidos, en gran concierto los eſcopeteros, y balleſteros, como convenia, y los de á cauallo mucho mejor, y ſiempre nueſtras armas veſtidas, como lo teniamos de coſtumbre. Dexemos eſto, no ſe para que gaſto mas palabras ſobre ello, ſino que eſtaua nos tan apercebidos, aſſi de dia, como de noche, que ſi dieſſen al arma diez vezes, en aquel punto nos hallàran muy pueſtos, calçados nueſtros alpargates, y las eſpadas, y rodelas, y lanças, pueſto todo muy á mano: y con aqueſta orden llegamos á vn pueblezuelo de Xalacingo, y alli nos dieron vn collar de oro, y vnas mantas, y dos Indias, y deſde aquel pueblo embiamos dos menſajeros principales de los de Cempoal á Tlaſcala con vna carta, y con vn chapeo vedejudo de Flandes colorado, que ſe vſauan entonces: y pueſto que la carta bien entendimos que no la ſbrian leer, ſino que como vieſſen el papel diferenciado de lo ſuyo, conocerian que era de menſajeria, y lo que les embiamos á dezir con los menſajeros, como ibamos á ſu pueblo, y que lo tuuieſſen por bien, que no les ibamos á hazer enojo, ſino tenellos por amigos: y eſto fue porque en aquel pueblezuelo nos certificaron, que toda Tlaſcala eſtaua pueſta en armas contra noſotros, porque ſegun pareciò, ya tenian noticia como ibamos, y que lleuauamos con noſotros muchos amigos, aſſi de Cempoal, como los de Zocotlan, y de otros pueblos por donde auiamos paſſado, y todos ſolian dar tributo á Monteçuma

Prenden los Tlaſcala á los Embaxadores de Cortès.

çuma, tuuieron por cierto que ibamos contra ellos, porque les tenian por enemigos: y como otras vezes los Mexicanos con mañas, y cautelas les entrauan en la tierra, y se la saqueauan, assi creyeron querian hazer ora: por manera, que luego como llegaron los dos nuestros mensajeros con la carta, y el chapeo, y començaron á dezir su embaxada, los mandaron prender sin ser mas oidos, y estuuimos aguardando respuesta aquel dia, y otro, y como no venian, despues de auer hablado Cortés á los principales de aquel pueblo, y dicho las cosas que convenian dezir acerca de nuestra Santa Fè, y como eramos vassallos de nuestro Rey, y señor, que nos embiò â estas partes, para quitar que no sacrifiquen, y no maten hombres, ni coman carne humana, ni hagan las torpedades que suelen hazer: y les dixo otras muchas cosas, que en los mas pueblos por donde passauamos les soliamos dezir, y despues de muchos ofrecimientos que les hizo que les ayudaria, les demandò veinte Indios de guerra, que fuessen con nosotros, y ellos nos los dieron de buena voluntad, y con la buena ventura, encomendandonos â Dios, partimos otro dia para Tlascala, ê yendo por nuestro camino con el concierto que ya he dicho, vienen nuestros mensajeros que tenian presos, que parece ser como andauan rebueltos en la guerra los Indios que los tenian â cargo, y guarda, se descuydaron, y de hecho como eran amigos los soltaron de las prisiones, y vinieron tan medrosos de lo que auian visto, ê oido, que no lo acertauan â dezir: porque segun dixeron quando estauan presos, los amenazauan, y dezian: Aora hemos de matar â essos que llamais Teules, y comer sus carnes, y veremos si son tan esforçados, como publicais, y tambien comeremos vuestras carnes, pues venis con trayciones, y con embustes de aquel traidor de Monteçuma: y por mas que les dezian los mensajeros, que eramos contra los Mexicanos, que â todos los Tlascaltecas los teniamos por hermanos, no aprouechauan nada sus razones: y quando Cortés, y todos nosotros entendimos aquellas sobervias palabras, y como estauan de guerra, puesto que nos diò bien que pensar en ello, diximos todos: Pues

Sueltanse los presos.

que assi es, adelante en buen hora; encomendandonos â Dios, y nuestra vandera tendida, que lleuaua el Alferez Corral: porque ciertamente nos certificaron los Indios del pueblezuelo donde dormimos, que auian de salir al camino â nos defender la entrada en Tlascala; y assi mismo nos lo dixeron los de Cempoal, como dicho tengo. Pues yendo desta manera que he dicho, siempre ibamos hablando como auian de entrar, y salir los de acauallo â media rienda, y las lanças algo terciadas, y de tres en tres, porque se ayudassen: êque quando rompiessemos por los esquadrones, que lleuassen las lanças por las caras, y no parassen â dar lançadas, porqde no les echassen mano dellas: y que si acaeciesse, que les echassen mano, que con toda fuerça la tuuiessen, y debaxo del braço se ayudassen; y poniendo espuelas con la furia del cauallo se la tornarian â sacar, ò lleuarian al Indio arrastrãdo. Dirán aora, que para que tanta diligencia sin ver contrarios guerreros que nos acometiessen? A esto respondo, y digo, que dezia Cortès: Mirá señores compañeros, ya veis que somos pocos, hemos de estar siempre tan apercebidos, y aparejados, como si aora viessemos venir los contrarios â pelear, y no solamente vellos venir, sino hazer cuenta que estamos ya en la batalla con ellos: y que como acaece muchas vezes que echan mano de la lança, por esso hemos de estar auisados para el tal menester, assi dello, como de otras cosas que convienen en lo militar, que ya bien he entendido, que en el pelear no tenemos necessidad de auisos; porque he conocido, que por bien que yo lo quiera dezir, lo hareis muy mas animosamente: y desta manera caminamos obra de dos leguas, y hallamos vna fuerça bien fuerte hecha de cal, y canto, y de otro betun tan rezio, que con picos de hierro era forçoso deshazerla, y hecha de tal manera, que para defensa era harto rezia de tomar, y detuuimonos â mirar en ella, y preguntò Cortés â los Indios de Zocotlan, que â que fin tenian aquella fuerça hecha de aquella manera: y dixeron, que como entre su señor Monteçuma, y los de Tlascala tenian guerras â la continua, que los Tlascaltecas para defender mejor sus pue-

Grande preuenció de Cortès.

Fortaleza de los de Tlascala.

pueblos la auian hecho tan fuerte; porque ya aquella es su tierra, y reparamos vn rato, y nos diò bien que pensar en ello, y en la fortaleza. Y Cortés dixo: Señores, sigamos nuestra vandera, que es la señal de la Santa Cruz, que con ella venceremos. Y todos á vna le respondimos, que vamos mucho en buen hora, que Dios es fuerça verdadera: y assi començamos á caminar con el concierto que he dicho, y no muy lexos vieron nuestros corredores del campo hasta obra de treinta Indios, que estauan por espias, y tenian espadas de dos manos, rodelas, lanças, y penachos, y las espadas son de pedernales, que cortan mas que nauajas, puestas de arte que no se pueden quebrar, ni quitar las nauajas, y son largas como montantes, y tenian sus diuisas, y penachos: y como nuestros corredores del campo los vieron, boluieron á dar mandado. Y Cortès mandò á los mismos de acauallo, que corriessen tras ellos, y que procurassen tomar algunos sin heridas: y luego embiò otros cinco de acauallo, porque si huuiesse alguna celada, para que se ayudassen: y con todo nuestro exercito dimos priessa, y el passo largo, y con gran concierto, porque los amigos que teniamos nos dixeron, que ciertamente traian gran copia de guerreros en celadas: y desque los treinta Indios que estauan por espias, vieron que los de acauallo iban hazia ellos, y los llamauan con la mano, no quisieron aguardar, hasta que los alcançaron, y quisieron tomar á algunos dellos; mas defendieronse muy bien, que con los montantes, y sus lanças hirieron los cauallos: y quando los nuestros vieron tan brauosamente pelear, y sus cauallos heridos, procuraron de hazer lo que eran obligados, y mataron cinco dellos: y estando en esto, viene muy de presto, y con gran furia, vn esquadron de Tlascaltecas, que estauan en celada de mas de tres mil dellos, y començaron á flechar en todos los nuestros de acauallo, que ya estauan juntos todos, y dan vna refriega: y en este instante llegamos con nuestra Artilleria, escopetas, y ballestas, y poco á poco començaron á bolver las espaldas; puesto que se detuuieron buen rato peleando, con buen concierto; y en aquel rencuentro hirieron á quatro de los nuestros, y

Primera batalla cō los Tlascaltecas.

pareceme que desde alli á pocos dias muriò el vno de las heridas: y como era tarde, se fueron los Tlascaltecas recogiendo, y no los seguimos: y quedaron muertos hasta diez y siete dellos, sin muchos heridos: y desde aquellas sierras passamos adelante, y era llano, y auia muchas casas de labranças de maiz, y magiales, que es de lo que hazen el vino, y dormimos cabe vn arroyo: y con el vnto de vn Indio gordo que alli matamos, que se abriò, se curaron los heridos, que azeite no lo auia; y tuuimos muy bien de cenar de vnos perrillos que ellos crian; puesto que estauan todas las casas despobladas, y alçado el hato, y aunque los perrillos lleuauan consigo, de noche se bolvian á sus casas, y alli los apañauamos, que era harto buen mantenimiento: y estuuimos toda la noche muy á punto con escuchas, y buenas rondas, y corredores del campo, y los cauallos ensillados, y enfrenados, por temor no diessen sobre nosotros. Y quedarse ha aqui, y dirè las guerras que nos dieron.

Perrillos que comen los Españoles.

CAPITVLO LXIII.

De las guerras, y batallas muy peligrosas que tuuimos con los Tlascaltecas, y de lo que mas passò.

OTRO dia despues de auernos encomendado á Dios, partimos de alli, muy concertados todos nuestros esquadrones, y los de acauallo muy auisados de como auian de entrar rompiendo, y salir; y en todo caso procurar que no nos rompiessen, ni nos apartassen vnos de otros: ê yendo assi como dicho tengo, vienense á encontrar con nosotros dos esquadrones, que auria seis mil, con grādes gritas, atambores, y trompetas, y flechando, y tirando varas, y haziendo como fuertes guerreros. Cortés mandó, que estuuiessemos quedos, y con tres prisioneros que les auiamos tomado el dia antes, les embiamos á dezir, y á requerir, que no nos diessen guerra, que

los queremos tener por hermanos, y dixo á vno de nuestros soldados, que se dezia Diego de Godoy, que era escriuano de su Magestad, mirasse lo que passaua, y diesse testimonio dello, si se huuiesse menester, porque en algun tiempo no nos demandassen las muertes, y daños que se recreciessen, pues les requeriamos con la paz: y como les hablaron los tres prisioneros que les embiauamos, mostraronse muy mas recios, y nos dauan tanta guerra, que no les podiamos sufrir. Entonces dixo Cortès, Sātiago, y á ellos, y de hecho arremetimos de manera, que les matamos, y herimos muchas de sus gentes con los tiros, y entre ellos tres Capitanes. Y vanse retrayendo ázia vnos arcabuecos, donde estauan en zelada sobre mas de quarenta mil guerreros cō su Capitan general, que se dezia Xicotenga, y cō sus diuisas de blanco, y colorado, porque aquella diuisa, y librea era de aquel Xicotenga; y como auia alli vnas quebradas, no nos podiamos aprouechar de los cauallos, y con mucho concierto los passamos. Al passar tuuimos muy grā peligro, porq se aprouechauan de su buē flechar, y con sus lanças, y mōtantes nos hazian mala obra, y aun las hondas, y piedras como graniço eran harto malas, y como nos vimos en lo llano con los cauallos, y Artilleria, nos lo pagauan, que matauamos muchos: mas no ossauamos deshazer nuestro esquadron, porque el soldado que en algo se desmandaua para seguir algunos Indios de los montantes, ó Capitanes, luego era herido, y corria gran peligro. Y andando en estas batallas nos cercan por todas partes, que no nos podiamos valer poco, ni mucho, que no ossauamos arremeter á ellos, sino era todos juntos, porque no nos desconcertassen, y rompiessen, y si arremetiamos, como dicho tengo, hallauamos sobre veinte esquadrones sobre nosotros, que nos resistian, y estauan nuestras vidas en mucho peligro, porque eran tantos guerreros, que á puñados de tierra nos cegaran, sino que la gran misericordia de Dios nos socorria, y nos guardaua. Y andando en estas priessas entre aquellos grandes guerreros, y sus temerosos montantes, parece ser acordaron de se juntar muchos dellos, y de mayores fuerças qara tomar á manos á algun cauallo, y lo pusieron por obra, y arremetieron, y echan mano á vna muy buena yegua, y bien rebuelta de juego, y de carrera, y el Cauallero que en ella iba muy buen ginete, que se dezia Pedro de Moron; y como entrò rompiendo con otros tres de acauallo entre los esquadrones de los contrarios, porque assi les era mandado, porque se ayudassen vnos á otros, echanle mano de la lança, que no la pudo sacar, y otros le dan de cuchilladas con los montantes, y le hirieron malamente, y entonces dieron vna cuchillada á la yegua, que le cortaron el pescueço redondo, y alli quedó muerta: y si depresto no socorrieran los dos compañeros de acauallo al Pedro de Moron tambien le acabáran de matar. Pues quiçá podiamos con todo nuestro esquadron ayudalle. Digo otra vez, que por temor que no nos desbaratassen, ó acabassen de desbaratar, no podiamos ir, ni á vna parte, ni á otra, que harto teniamos que sustentar no nos lleuassen de vencida, que estauamos muy en peligro: y toda via acudiamos á la presa de la yegua, y tuuimos lugar de saluar al Moron, y quitarsele de su poder, que ya le lleuauan medio muerto, y cortamos la cincha de la yegua, porque no se quedasse alli la silla: y alli en aquel socorro hirieron diez de los nuestros; y tengo en mi, que matamos entonces quatro Capitanes, porque andauamos juntos pie con pie, y con las espadas les haziamos mucho daño; porque como aquello passò, se començaron á retirar, y lleuaron la yegua, la qual hizieron pedaços, para mostrar en todos los pueblos de Tlascala: y despues supimos que auian ofrecido á sus idolos las herraduras, y el chapeo de Flandes vedijudo, y las dos cartas que les embiamos para que viniessen de paz. La yegua que mataron, era de vn Juan Sedeño; y porque en aquella sazon estaua herido el Sedeño de tres heridas del dia antes, por esta causa se la diò al Moron, que era muy buen ginete, y muriò el Moron entonces de alli á dos dias de las heridas, porque no me acuerdo verle mas. Bolvamos á nuestra batalla, que como auia bien vna hora que estauamos en las rencillas peleando, y los tiros les deurian de hazer mucho mal, porque como eran muchos, andauan tan juntos, que por fuerça les auian de lleuar copia dellos: pues los de acauallo, escopetas, balles-

Requerimiento á los Tlascaltecas.

Rompen batalla.

Librea de los Indios blanca, y colorada.

Matanle la yegua á Pedro Moron.

Vna de las mayores batallas q̃ tuuieron fue esta.

tas, espadas, rodelas, y lanças, todos â vna peleauamos como valientes soldados, por salvar nuestras vidas, y hazer lo que eramos obligados; porque ciertamẽte las teniamos en grande peligro, qual nunca estuuieron: y â lo que despues supimos, en aquella batalla les matamos muchos Indios, y entre ellos ocho Capitanes muy principales, hijos de los viejos Caciques que estauan en el pueblo cabecera mayor, â esta cauasa se truxeron con muy buen concierto, y â nosotros que no nos pasò dello, y no los seguimos, porque no nos podiamos tener en los piès de cansados: alli nos quedamos en aquel pobleçuelo, que todos aquellos campos estauan muy poblados, y aun tenian hechas otras casas debaxo de tierra como cuebas, en que viuian muchos Indios, y llamauase donde passò esta batalla Tehuacingo, ò Tehuacacingo, y fue dada en dos dias del mes de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años: y desque nos vimos con vitoria, dimos muchas gracias â Dios, que nos librò de tan grandes peligros; y desde alli nos retruximos luego â vnos Cues que estauan buenos, y altos como en fortaleza, y con el vnto del Indio que ya he dicho otras vezes, se curaron nuestros soldados, que fueron quinze, y muriò vno de las heridas; y tambien se curaron quatro, ò cinco cauallos que estauan heridos, y reposamos, y cenamos muy bien aquella noche; porque teniamos muchas gallinas, y perrillos que huuimos en aquellas casas, con muy buen recaudo de escuchas, y rondas, y los corredores del campo, y descansamos hasta otro dia por la mañana. En aquesta batalla tomamos, y prendimos quinze Indios, y los dos principales; y vna cosa tenian los Tlascaltecas en esta batalla; y en todas las demás, que en hiriendoles qualquiera Indio, luego lo lleuauan, y no podiamos ver los muertos.

Dia que se diò esta gran batalla.

Los Indios retirã los heridos, y assi no se sabe los q̃ mueren.



CAPITULO LXIV.

Como tuuimos nuestro Real assentado en vnos pueblos, y caserias, que se dizen Teoacingo, ò Teuacingo; y lo que alli hizimos.

COMO nos sentimos muy trabajados de las batallas passadas, y estauan muchos soldados, y cauallos heridos, y teniamos necessidad de adouar las ballestas, y alistar almacen de saetas, estuuimos vn dia sin hazer cosa que de contar sea; y otro dia por la mañana dixo Cortès, que seria bueno ir â correr el campo con los de acauallo, que estauan buenos para ello, porque no pensassen los Tlascaltecas que dexauamos de guerrear por la batalla passada, y porque viessen que siempre los auiamos de seguir: y el dia passado, como he dicho, auiamos estado sin salirlos â buscar, ê que era mejor irles nosotros â acometer, que ellos â nosotros, porque no sintiessen nuestra flaqueza, y porque aquel campo es muy llano, y muy poblado. Por manera que cõ siete de acauallo, y pocos ballesteros, y escopeteros, y obra de dozientos soldados, y con nuestros amigos, salimos, y dexamos en el Real buen recaudo, segun nuestra possibilidad, y por las casas, y pueblos por dõde ibamos, prendimos hasta veinte Indios, ê Indias, sin hazelles ningun mal: y los amigos como son crueles, quemaron muchas casas, y truxeron bien de comer gallinas, y perrillos; y luego nos bolvimos al Real, que era cerca, y acordò Cortés de soltar los prisioneros, y se les diò primero de comer, y Doña Marina, y Aguilar los halagaron, y dieron cuentas, y les dixeron, que no fuessen mas locos, ê que viniessen de paz, que nosotros les queremos ayudar, y tener por hermanos: y entonces tambien soltamos los dos prisioneros primeros, que eran principales, y se les diò otra carta para que fuessen â dezir â los Caciques mayores, que estauan en el pueblo cabecera de todos los mas pueblos de aquella Prouincia, que no les veniamos â hazer mal, ni enojo, sino para passar por su tierra, ê ir â Mexico

xico à hablar à Moteçuma, y los dos mẽsajeros fueron al Real de Xicotenga, que estaua de alli obra de dos leguas en vnos pueblos, y casas, que me parece que se llamauan Tecuacinpacingo: y como les dieron la carta, y dixeron nuestra embaxada, la respuesta que les diò su Capitan Xicotenga el moço, fue, que fuessemos à su pueblo adonde està su padre, q̃ allà harian las pazes cõ hartarse de nuestras carnes, y honrar sus dioses con nuestros coraçones, y sangre, ê que para otro dia de mañana veriamos su respuesta: y quando Cortés, y todos nosotros oimos aquellas tan sobervias palabrss, como estauamos ostigados de las passadas batallas, ê encuentros, verdaderamente no lo tuuimos por bueno, y à aquellos mensajeros halagò Cortès con blandas palabras, porque les pareciò que auian perdido el miedo, y les mandó dar vnos sartalejos de cuentas, y esto para tornalles à embiar por mensajeros sobre la paz. Entonces se informò muy por extenso, como, y de que manera estaua el Capitã Xicotenga, y que poderes tenia consigo; y les dixeron que tenia muy mas gente que la otra vez quando nos diò guerra, porque traia cinco Capitanes consigo, y que cada Capitania traia diez mil guerreros. Fue desta manera que lo cõtaua, que de la parcialidad de Xicotenga, que ya no auia del viejo padre del mismo Capitan, sino diez mil, y de la parte de otro gran Cacique, que se dezia Mase-Escaci otros diez mil, y de otro gran principal, que se dezia Chichimeca Tecle, otros tantos, y de otro gran Cacique señor de Topeyanco, que se dezia Tecapaneca, otros diez mil, ê de otro Cacique, que se dezia Guaxobcin, otros diez mil: por manera que eran à la cuenta cincuenta mil, y que auian de sacar su vandera, y seña, que era vn aue blanca tendidas las alas, como que queria bolar, que parece como auestruz, y cada Capitan con su diuisa, y librea; porque cada Cacique assi las tenia diferenciadas. Digamos aora como en nuestra Castilla tienen los Duques, y Condes: y todo esto que aqui he dicho tuuimoslo por muy cierto; porque ciertos Indios de los que tuuimos presos que soltamos aquel dia, lo deziã muy claramente, aunque no eran creidos. Y quando aquello vimos, como somos hõbres, y temiamos la muerte, muchos de nosotros, y aun todos los mas nos confessamos con el Padre de la Merced, y con el Clerigo Juã Diaz, que toda la noche estuuieron en oir de penitẽcia, y encomendandonos à Dios, que nos librasse no fuessemos vencidos: y desta manera passamos hasta otro dia: y la batalla que nos dieron aqui lo dirè.

Respuesta cruel de Xicotenga el moço.

Cincuẽta mil Indios era el exercito con cinco Caciques, y cada vno su diuisa.

Temen los nuestros, cõfiessanse: lo que los anima Fray Bartolome de Olmedo.

CAPITULO LXV.

De la gran batalla que huuimos cõ el poder de Tlascaltecas, y quiso Dios Nuestro Señor darnos vitoria, y lo que mas passò.

OTRO dia de mañana, que fueron cinco de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años, pusimos los cauallos en concierto, que no quedó ninguno de los heridos que alli no saliessen para hazer cuerpo, ê ayudassen lo que pudiessen, y apercebidos los ballesteros, que con gran cõcierto gastassen el almazen, vnos armando, y otros soltando, y los escopeteros por el consiguiente, y los de espada, y rodela, que la estocada, ó cuchillada, que diessemos, que passassen las entrañas, porque no se ossasen juntar tanto como la otra vez, y el Artilleria bien apercebida iba: y como ya tenian auiso los de acauallo que se ayudassen vnos à otros, y las lanças terciadas sin pararse à alancear, sino por las caras, y ojos, entrando, y saliendo à media rienda, y que ningun soldado saliesse del esquadron, y cõ nuestra bandera tendida, y quatro cõpañeros guardando al Alferez Corral. Assi salimos de nuestro Real, y no auiamos andado medio quarto de legua, quando vimos assomar los campos llenos de guerreros con grãdes penachos, y sus diuisas, y mucho ruido de trõpetillas, y bocinas. Aqui auia bien que escriuir, y ponello en relacion lo que en esta peligrosa, y dudosa batalla passamos, porque nos cercaron por todas partes tantos guerreros, que se podia comparar como si huuiesse vnos grã des prados de dos leguas de ancho, y otras tantas de largo, y en medio dellos quatrocientos hombres, assi era; todos los campos llenos dellos, y nosotros obra

de

de quatrocientos, muchos heridos, y dolientes: y supimos de cierto que esta vez venian con pensamiẽto que no auian de dexar ninguno de nosotros â vida, que no auia de ser sacrificado â sus idolos. Boluamos â nuestra batalla: pues como començaron â romper cõ nosotros, que grã nizo de piedra de los honderos! Pues flechas, todo el suelo hecho parva de varas todas de â dos gajos, que passan qualquiera arma, y las entrañas adonde no ay defensa, y los de espada, y rodela, y de otras mayores que espadas como montantes, y lanças, que priessa nos daua, y cõ que braueza se juntauan cõ nosotros! Y con que grãdissimos gritos, y alaridos, puesto que nos ayudauamos con tan gran concierto cõ nuestra Artilleria, y escopetas, y ballestas, que les haziamos harto daño, y â los que se nos llegauan cõ sus espadas, y mõtantes les dauamos buenas estocadas, que les haziamos apartar, y no se juntauan tanto como la otra vez passada: y los de acauallo estauan tan diestros, y hazianlo tan varonilmente, que despues de Dios, que es el que nos guardaua, ellos fueron fortaleza. Yo vi entonces medio desbaratado nuestro esquadron, que no aprouechauã vozes de Cortés, ni de otros Capitanes, para que tornassemos â cerrar. Tanto numero de Indios cargò entõces sobre nosotros, sino que â puras estocadas les hizimos que nos diessen lugar, cõ que bolvimos â ponernos en concierto. Vna cosa nos daua la vida; y era, que como eran muchos, y estauã amõtonados, los tiros les hazian mucho mal, y demás desto no se sabian capitanear, porque no podian allegar todos los Capitanes con sus gentes: y â lo que supimos desde la otra batalla passada, auian tenido pendẽcias, y rencillas entre el Capitan Xicotenga con otro Capitan hijo de Chichimeclatecle, sobre que dezia el vn Capitan al otro, que no lo auia hecho bien en la batalla passada, y el hijo de Chichimeclatecle respõdiò, que muy mejor que él, y se lo haria conocer de su persona â la suya de Xicotenga: por manera, que en esta batalla no quiso ayudar con su gente el Chichimeclatecle al Xicotenga: antes supimos muy ciertamente, que convocò â la capitania de Guaxolcingo que, no peleasse. Y demás desto, desde la batalla passada temian los cauallos, y tiros, y espadas, y ballestas, y nuestro buen pelear, y sobre todo, la gran misericordia de Dios, que nos daua esfuerço para nos sustentar: y como el Xicotenga no era obedecido de dos Capitanes, y nosotros les haziamos muy grã daño, que les matauamos muchas gentes, las quales encubrian, porque como eran muchos, en hiriendolos â qualquiera de los suyos, luego le apañauan, y le lleuauan acuestas: y assi en esta batalla, como en la passada, no podiamos ver ningun muerto: y como ya peleauan de mala gana, y sintieron que las Capitanias de los dos Capitanes por mi nombrados no les acudian, començaron â afloxar: porque segũ pareciò, en aquella batalla matamos vn Capitan muy principal, que de los otros no los cuento, y començaron â retraerse con buen concierto, y los de acauallo â media rienda siguiendolos poco trecho, porque no se podian ya tener de cansados: y quando nos vimos libres de aquella tanta multitud de guerreros, dimos muchas gracias â Dios. Alli nos mataron vn soldado, y hirieron mas de sesenta, y tambien hirieron â todos los cauallos: â mi me dieron dos heridas, la vna en la cabeça de pedrada, y otra en vn muslo de vn flechazo, mas no eran para dexar de pelear, y velar, y ayudar â nuestros soldados: y assi mismo lo hazian todos los soldados que estauan heridos, que sino erã muy peligrosas las heridas, auiamos de pelear, y velar con ellos, porque de otra manera, pocos quedarõ que estuuiessen sin heridas: y luego nos fuimos â nuestro Real muy contentos, y dando muchas gracias â Dios, y enterramos los muertos en vna de aquellas casas que tenian hechas en los soterraños, porque no viessen los Indios que eramos mortales, sino que creyessen q̃ eramos Teules como ellos dezian, y derrocamos muchas tierra encima de la casa, porque no oliessen los cuerpos, y se curaron todos los heridos con el vnto del Indio, que otras vezes he dicho. O que mal refrigerio teniamos, que aun azeite para curar heridas, ni Sal no auia! Otra falta teniamos, y grãde, que era ropa para nos abrigar, que venia vn viento tan frio de la sierra neuada, que nos hazia tiritar (aũque mostrauamos buen animo siempre) porque las lanças, y escopetas, y ballestas mal nos cobijauan. Aquella noche dormimos con mas sossiego que la passada, puesto que teniamos mucho recaudo de corredores, y espias, velas,

Nuestro exercito de solos quatrociẽtos hõbres, y essos muchos heridos.

Varas tiradiças que passan las armas.

Grandissima batalla.

Razon porque la dexarõ los Indios.

Industria que vsarõ para que no echassẽ de ver que los nuestros eran mortales.

No auia medicinas, sino que se curauan los heridos cõ el vnto de los Indios que matauan

velas,y rondas. Y dexallo he aqui,ê dirè lo que otro dia hizimos en esta batalla, y prendimos tres Indios principales.

CAPITULO LXVI.

Como otro dia embiamos mēsajeros à los Caciques de Tlascala, rogandoles cō la paz, y lo que sobre ello hizieron.

DEspues de passada la batalla por mi contada, que prendimos en ella los tres Indios principales, embiòlos luego nuestro Capitan Cortés, y con los dos que estauan en nuestro Real que auian ido otras vezes por mensajeros, les mandó que dixessen á los Caciques de Tlascala,que les rogauamos, que vengan luego de paz, y que nos den passada por su tierra para ir á Mexico, como otras vezes les hemos embiado á dezir:ê que si aora no vienen, que les mataremos todas sus gentes, y porque los queremos mucho,y tener por hermanos, no les quisieramos enojar, si ellos no huuiessen dado causa á ello,y se les dixo muchos halagos para atraerlos á nuestra amistad: y aquellos mensajeros fueron de buena gana luego á la cabecera de Tlascala,y dixeron su embaxada á todos los Caciques, por mi ya nombrados: los quales hallaron juntos con otros muchos viejos, y Papas, y estauan muy tristes, assi del mal sucesso de la guerra, como de la muerte de los Capitanes parientes, ò hijos suyos que en las batallas murieron, y dize que no les quisieron escuchar de buena gana; y lo que sobre ello acordaron, fue, que luego mandaron llamar todos los adiuinos, y Papas, y otros que echauan suertes,que llaman Tacalnagual,que son como hechizeros, y dixeron que mirassen por sus adiuinanças, y hechizos, y suertes, que gente eramos, y si podriamos ser vencidos dandonos guerra de dia, y de noche á la contina,y tambien para saber si eramos Teules, assi como lo dezian los de Cempoal, que ya he dicho otras vezes, que son cosas malas como demonios, ê que cosas comiamos, ê que mirassen todo esto cō mucha diligencia: y despues que se juntaron los adiuinos, y hechizeros, y muchos Papas, y hechas sus adiuinanças, y echadas sus suertes, y todo lo que solian hazer: parece ser, dixeron, que en las suertes hallaron, que eramos hombres de huesso,y de carne, y que comiamos gallinas, y perros, y pan, y fruta quando lo teniamos, y que no comiamos carnes de Indios, ni coraçones de los que matauamos,porque segun pareciò,los Indios amigos que traiamos de Cempoal, les hizieron encreyente que eramos Teules, ê que comiamos coraçones de Indios, ê que las bombardas echauan rayos como caen del Cielo, ê que el Lebrel,que era Tigre, ò Leon, y que los cauallos eran para lancear á los Indios quādo los queriamos matar;y les dixeron otras muchas niñerias. E bolvamos á los Papas, y lo peor de todo, que les dixeron susPapas,ê adiuinos,fue,que dedia no podiamos ser vencidos, sino de noche, porque como anochecia se nos quitauan las fuerças: y mas les dixeron los hechizeros, que eramos esforçados, y que todas estas virtudes teniamos de dia hasta que se ponia el Sol, y desque anochecia no teniamos fuerças ningunas. Y quando aquello oyeron los Caciques, y lo tuuieron por muy cierto, se lo embiaron á dezir á su Capitan General Xicotenga, para que luego con breuedad venga vna noche con grandes poderes á nos darguerra. El qual como lo supo juntó obra de diez mil Indios los mas esforçados que tenia, y vino á nuestro Real, y por tres partes nos comenҫó á dar vna mano de flechas, y tirar varas cō sus tiraderas de vn gajo,y de dos,y los de espadas,y macanas,y montantes por otra parte,por manera,que de repente tuuieron por cierto, que lleuarian algunos de nosotros para sacrificar: y mejor lo hizo Nuestro SeñorDios,que por muy secretamente que ellos venian, nos hallaron muy apercebidos; porque como sintierō su gran ruido que traian á matacauallo, vinieron nuestros corredores del campo,y las espias á dar al arma; y como estauamos tan acostumbrados á dormir calçados, y las armas vestidas, y los cauallos ensillados, y enfrenados, y todo genero de armas muy á punto, les resistimos con las escopetas, y ballestas, y á estocadas depresto buelven las espaldas, y como era el campo llano, y hazia

Lo que dixerō de los nuestros los adiuinos de los Indios, y sus hechizeros.

Hazenles creer los Indios adiuinos, que de noche no teniamos fuerças los nuestros.

luna los de acauallo los siguieron vn poco, donde por la mañana hallamos tendidos, muertos, y heridos hasta veinte dellos: por manera, que se buelven con gran perdida, y muy arrepentidos de la venida de noche. Y aun oì dezir, que como no les sucedió bien lo que los Papas, y las suertes, y hechizeros les dixeron, que sacrificaron à dos dellos. Aquella noche mataron vn Indio de nuestros amigos de Cempoal, è hirieron dos soldados, y vn cauallo, y alli prendimos quatro dellos: y como nos vimos libres de aquella arrebatada refriega, dimos gracias à Dios, y enterramos el amigo de Cempoal, y curamos los heridos, y al cauallo, y dormimos lo que quedò de la noche con grande recaudo en el Real, assi como lo teniamos de costumbre; y despues que amaneció, y nos vimos todos heridos à dos, y à tres heridas, y muy cansados, y otros dolientes, y entrapajados, y Xicotenga que siempre nos seguia, y faltauan ya sobre cincuenta y cinco soldados que se auian muerto en las batallas, y dolencias, y frios, y estauan dolientes otros doze: y assimismo nuestro Capitan Cortès tambien tenia calenturas, y aun el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, con el trabajo, y peso de las armas que siempre traiamos à cuestas, y otras malas venturas, de frios, y falta de sal, que no la comiamos, ni la hallauamos: y demás desto dauanos que pensar, que fin auriamos en aquestas guerras: è ya que alli se acabassen, que seria de nosotros, adonde auiamos de ir: porque entrar en Mexico, teniamoslo por cosa de risa à causa de sus grandes fuerças: y deziamos, que quando aquellos de Tlascala nos auiã puesto en aquel pũto, y nos hizieron creer nuestros amigos los de Cempoal que estauan de paz, que quando nos viessemos en la guerra con los grandes poderes de Monteçuma, que que podriamos hazer? Y demás desto no sabiamos de los que quedaron poblados en la Villa Rica, ni ellos de nosotros; y como entre todos nosotros auia Caualleros, y soldados tan excelentes varones, y tan esforçados, y de buẽ consejo, que Cortès ninguna cosa dezia, ni hazia, sin primero tomar sobre ello muy maduro consejo, y acuerdo con nosotros: puesto que el Coronista Gomara diga, hizo Cortès esto, fue allá, vino de acullá, dize otras cosas que no lleuan camino; y aunque Cortès fuera de hierro, segun lo cuenta el Gomara en su historia, no podia acudir à todas partes; bastaua que dixera que lo hazia como buen Capitan, como siempre lo fue: y esto digo, porque despues de las grandes mercedes que Nuestro Señor nos hazia en todos nuestros hechos, y en las vitorias passadas, y en todo lo demás: parece ser, que à los soldados nos daua gracia, y cõsejo para aconsejar que Cortès hiziesse todas las cosas muy bien hechas. Dexemos de hablar en loas passadas, pues no hazen mucho à nuestra historia, y digamos como todos à vna esforçauamos à Cortès, y le diximos, que curasse de su persona, que alli estauamos, y que con el ayuda de Dios, que pues auiamos escapado de tan peligrosas batallas, que para algun buen fin era Nuestro Señor seruido de guardarnos, y que luego soltasse los prisioneros, y que los embiasse à los Caciques mayores otra vez por mi nombrados, que vengan de paz, è se les perdonarà todo lo hecho, y la muerte de la yegua. Dexemos esto, y digamos como Doña Marina, con ser muger de la tierra, que esfuerço tan varonil tenia, que con oir cada dia que nos auian de matar, y comer nuestras carnes, y auernos visto cercados en las batallas passadas, y que aora todos estauamos heridos, y dolientes, jamas vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerço que de muger; y à los mensajeros que aora embiauamos, les hablò la Doña Marina, y Geronimo de Aguilar, que vengan luego de paz, y que sino vienen dentro de dos dias, les iremos à matar, y destruir sus tierras, è iremos à buscarlos à su Ciudad: y con estas resueltas palabras fueron à la cabecera donde estaua Xicotenga el viejo. Dexemos esto, y dirè otra cosa que he visto, que el Coronista Gomora no escriue en su historia, ni haze mencion, si nos matauan, ò estauamos heridos, ni passauamos trabajo, ni adolesciamos, sino todo lo que escriue, es como si lo hallaramos hecho. O quan mal le informaron los que tal le aconsejaron que lo pusiessen assi en su historia! y à todos los conquistadores nos ha dado que pensar en lo que ha escrito, no siendo assi, y deuia de pensar, que quando viessemos su historia, auiamos de dezir la verdad. Olvidemos al Coronista Gomara, y digamos como nues-

Informa Fray Bartolome de Olmedo.

Valor de Doña Marina.

Engaño de Gomara.

nuestros mensajeros fueron á la cabecera de Tlascala con nuestro mensaje: y pareceme que lleuaron vna carta, que aunque sabiamos que no la auian de entender, sino porque se tenia por cosa de mandamiento, y con ella vna saeta, y hallaron á los dos Caciques mayores, que estauan hablando con otros principales, y lo que sobre ello respondieron adelante lo dirè.

CAPITULO LXVII.

Como tornamos á embiar mẽsajeros à los Caciques de Tlascala para que vengã de paz, y lo que sobre ello hizieron, y acordaron.

COmo llegaron á Tlascala los mensajeros que embiamos á tratar de las pazes, y les hallaron que estauan en consulta los dos mas principales Caciques, que se dezian Maesseescaci, y Xicotenga el viejo padre del Capitan General, que tambien se dezia Xicotenga el moço, otras muchas vezes por mi nombrado, como les oyeron su embaxada, estuuieron suspensos vn rato que no hablaron, y quiso Dios que inspirò en sus pensamientos que hiziessen pazes con nosotros, y luego embiaron á llamar á todos los mas Caciques, y Capitanes que auia en sus poblaciones, y á los de vna Prouincia que estan junto con ellos, que se dize Guaxocingo, que eran sus amigos, y confederados, y todos juntos en aquel pueblo, que estauan, que era cabecera, les hizo Masseescacia, y el viejo Xicotenga, que eran bien entendidos, vn razonamiento casi que fue desta manera, segun despues supimos, aunque no las palabras formales: Hermanos, y amigos nuestros, ya aueis visto quantas vezes estos Teules que estan en el campo esperando guerras, nos han embiado mensajeros á demandar paz, y dizen que nos vienen á ayudar, y tener en lugar de hermanos: y assi mismo aueis visto quantas vezes han lleuado presos muchos de nuestros vassallos, que no les hazen mal, y luego los sueltan; bien veis como les

Razonamiento de los Caciques mas viejos á los demás Caciques, y Indios.

hemos dado guerra tres vezes con todos nuestros poderes, assi de dia como de noche, y no han sido vencidos, y ellos nos han muerto en los combates que les hemos dado muchas de nuestras gentes, é hijos, y parientes, y Capitanes: aora de nueuo buelven á demandar paz, y los de Cempoal que traen en su compañia, dizen, que son contrarios de Monteçuma, y sus Mexicanos, y que les han mandado que no le den tributo los pueblos de las sierras Totonaque, ni los de Cempoal; pues bien se os acordará, que los Mexicanos nos dan guerra cada año de mas de cien años á esta parte, y bien veis que estamos en estas nuestras tierras como acorraladados, que no ossamos salir á buscar sal, ni aun la comemos, ni aun algodon, que pocas mantas dello traemos, pues si salen, ò han salido algunos de los nuestros á buscar, pocos buelven con las vidas, que estos traidores de Mexicanos, y sus confederados nos los matan, ò hazen esclauos: ya nuestros Tacalnaguas, y adiuinos, y Papas nos han dicho lo que sienten de sus personas destos Teules, y que son esforçados. Lo que me parece es, que procuremos de tener amistad con ellos, y si no fueren hombres, sino Teules, de vna manera, y de otra les hagamos buena compañia, y luego vayan quatro nuestro, principales, y les lleuen muy bien de comer, y mostremosles amor, y paz, porque nos ayuden, y defiendan de nuestros enemigos, y traygamolos aqui luego cõ nosotros, y demosles mugeres para que de su generacion tengamos parientes, pues segun dizen los Embaxadores que nos embian á tratar las pazes, que traen mugeres entre ellos. Y como oyeron este razonamiento, á todos los Caciques les pareciò bien, y dixeron que era cosa acertada, y que luego vayan á entender en las pazes, y que se le embie á hazer saber á su Capitan Xicotenga, y á los demas Capitanes que consigo tiene, para que luego vengan sin dar mas guerras, y les digan, que ya tenemos hechas pazes: y embiaron luego mensajeros sobre ello, y el Capitan Xicotenga el moço no lo quiso escuchar á los quatro principales, y mostrò tener enojo, y los tratò mal de palabra, y que no estaua por las pazes, y dixo que ya auia muerto muchos Teules, y la yegua; y que él queria dar otra noche sobre nosotros, y acabarnos

Determinanse los Indios de Tlascala á hazer pazes cõ los Españoles

Xicotenga el moço contra dize las pazes.

nos

nos de vencer, y matar: la qual respuesta desque la oyò su padre Xicotenga el viejo, y Massescaci, y los demás Caciques, se enojaron de manera, que luego embiaron â mandar â los Capitanes, y á todo su exercito, que no fuessen con el Xicotenga á nos dar guerra; ni en tal caso le obedeciessen en cosa que les mandasse, sino fuesse para hazer pazes, y tampoco lo quiso obedecer: y quando vieron la desobediencia de su Capitan, luego embiaron los quatro principales, que otra vez les auian mandado, que viniessen á nuestro Real, y truxessen bastimēto, y para tratar las pazes en nombre de toda Tlascala, y Guaxocingo: y los quatro viejos por temor de Xicotenga el moço no vinieron en aquella sazon: y porque en vn instante acaecen dos y tres cosas, assi en nuestro Real, como en este tratar de pazes, y por fuerça tengo de tomar entre manos, lo que mas viene al proposito, dexarè de hablar en los quatro Indios principales, que embiaron á tratar las pazes, que aun no venian por temor de Xicotenga: en este tiempo fuymos con Cortès á vn pueblo junto á nuestro Real, y lo que passò dirè adelante.

CAPITVLO LXVIII.

Como acordamos de ir á vn pueblo que estaua cerca de nuestro Real, y lo que sobre ello se hizo.

COMO auia dos dias que estauamos sin hazer cosa que de contar sea, fue acordado, y aun aconsejamos á Cortès, que vn pueblo que estaua obra de vna legua de nuestro Real, que le auiamos embiado á llamar de paz, y no venia, que fuessemos vna noche, y diessemos sobre èl, no para hazelles mal, digo matalles, ni herilles, ni traellos presos, mas de traer comida, y atemorizalles, ò hablalles de paz, segun viessemos lo que ellos hazian; y llamase este pueblo Zumpacingo, y era cabecera de muchos pueblos chicos, y era sujeto el pueblo donde estauamos alli donde teniamos nuestro Real, que se dize Tecodcungapacingo, que todo al rededor estaua muy poblado de casas, è pueblos: Por manera, que vna noche al quarto de la modorra madrugamos para ir á aquel pueblo con seis de acauallo de los mejores, y con los mas sanos soldados, y con diez ballesteros, y ocho escopeteros, y Cortès por nuestro Capitan, puesto que tenia calenturas, ò tercianas: dexamos el mejor recaudo que podiamos en el Real. Antes que amaneciesse con dos horas caminamos, y hazia vn viento tan frio aquella mañana, que venia de la sierra neuada, que nos hazia temblar, è tiritar, y bien lo sintieron los cauallos que lleuauamos, porque dos dellos se atoroçonaron, y estauan temblando: de lo qual nos pesó en gran manera, temiendo no muriessen: y Cortès mandò, que se bolviessen al Real los Caualleros dueños cuyos eran, á curar dellos: y como estaua cerca el pueblo, llegamos á él antes que fuesse de dia, y como nos sintieron los naturales dél, fueronse huyendo de sus casas, dando vozes vnos á otros, que se guardassen de los Teules, que les ibamos á matar, que no se aguardauan padres á hijos: y como los vimos hizimos alto en vn patio, hasta que fuera de dia, que no se les hizo ningun daño: y como vnos Papas que estauan en vnos Cues los mayores del pueblo, y otros viejos principales vieron, que estauamos alli sin les hazer enojo ninguno, vienen á Cortès, y le dizen que les perdonen, porque no han ido á nuestro Real de paz, ni lleuar de comer quando los embiamos á llamar, y la causa ha sido, que el Capitan Xicotenga, que está de alli muy cerca, se lo ha embiado á dezir que no lo den: y porque de aquel pueblo, y otros muchos le bastecen su Real, è que tiene consigo todos los hombres de guerra, y de toda la tierra de Tlascala, y Cortès les dixo con nuestras lenguas: Dona Marina, y Aguilar, que siempre iban cō nosotros á qualquiera entrada que ibamos, y aūque fuesse de noche, que no huuiessen miedo: y que luego fuessen á dezir á sus Caciques á la cabecera, que vengan de paz, porque la guerra es mala para ellos, y embiò á aquestos Papas, porque de los otros mensajeros que auiamos embiado, aun no teniamos respuesta ninguna sobre que embiauan á tratar las pazes los Caciques de Tlascala con los quatro principales, que aun no auian venido, è aque-

Ván de noche á vn pueblo, huyen los Indios.

aquellos Papas de aquel pueblo buscaron de presto mas de quarenta gallinas, ê gallos, y dos Indias para moler tortillas, y las truxeron, y Cortés se lo agradeció, y mandò luego le lleuassen veinte Indios de aquel pueblo â nuestro Real, y sin temor ninguno fueron con el bastimento, y se estuuieron en el Real, hasta la tarde, y se les dió conteçuelas, con que bolvieron muy contentos â sus casas, ê â todas aquellas caserias; nuestros vezinos dezian, que eramos buenos, que no les enojauamos, y aquellos viejos, y Papas auisaron dello al Capitan Xicotenga, como auian dado la comida, y las Indias, y riñó mucho con ellos, y fueron luego â la cabecera â hazello saber â los Caciques viejos: y como supieron que no les haziamos mal ninguno, y aunque pudieramos matalles aquella noche muchos de sus gentes, y les embiauamos â demandar pazes, se holgaron, y les mandarõ, que cada dia nos truxessen todo lo que huuiessemos menester, y tornaron otra vez â mandar â los quatro principales, que otras vezes les encargaron las pazes, que luego en aquel instante fuessen â nuestro Real, y lleuassen toda la comida, y aparato que les mandauan: y assi nos bolvimos luego â nuestro Real cõ el bastimento, ê Indias, y muy cõtentos: ê quedarse â aqui, y dirè lo que passò en el Real, entretanto que auiamos ido â aquel pueblo.

CAPITVLO LXIX.

Como despues que bolvimos con Cortès de Cimpacingo, hallamos en nuestro Real ciertas platicas, y lo que Cortès respondiò â ellas.

BVeltos de Cimpacingo, que assi se dize, con bastimentos, y muy contentos en dexallos de paz, hallamos en el Real corrillos, y platicas sobre los grandissimos peligros en que cada dia estauamos en aquella guerra, y quando llegamos auiuaron mas las platicas: y los que mas en ello hablauan, ê insistian, eran los que en la Isla de Cuba dexauan sus casas, y repartimientos de Indios: y juntaronse hasta siete dellos, que aqui no quiero nombrar por su honor, y fueron al rancho, y aposento de Cortés, y vno dellos que hablò por todos, que tenia buena expressiua, y aun tenia bien en la memoria lo que auia de proponer, dixo como â manera de aconsejarle â Cortés, que mirasse qual andauamos malamente heridos, y flacos, y corridos, y los grandes trabajos que teniamos, assi de noche con velas, y con espias, y rondas, y corredores del campo, como de dia, ê de noche peleando: y que por la cuenta que han echado, que desde que salimos de Cuba, qne faltauan ya sobre cincuenta, y cinco compañeros, y que no sabemos de los de la Villa Rica, que dexamos poblados: ê que pues Dios nos auia dado vitoria en las batallas, y reneuentros que desde que venimos en aquella Prouincia auiamos auido, y con su gran misericordia nos sustenia, que no le deuiamos tentar tantas vezes: ê que no quiera ser peor que Pedro Carbonero, que nos auia metido en parte, que no se esperaua, sino que vn dia, ò otro auiamos de ser sacrificados â los idolos; lo qual plega Dios tal no permita, ê que seria bueno bolver â nuestra Villa: y que en la fortaleza que hizimos, y entre los pueblos de los Totonaques nuestros amigos nos estariamos, hasta que hiziessemos vn Nauio, que fuesse â dar mandado â Diego Uelazquez, y â otras parres, ê Islas para que nos embiassen socorro, ê ayudas, ê que aora fueran buenos los Nauios, que dimos con todos al traues, ò que se quedaran siquiera dos dellos para la necessidad si ocurriesse, y que sin dalles parte dello, ni de cosa ninguna, por consejo de quien no sabe considerar las cosas de fortuna, mandò dar con todos al traues: y que plegue â Dios que èl, y los que tal consejo le dieron no se arrepientan dello, y que ya no podiamos sufrir la carga, quanto mas muchas sobrecargas, y que andauamos peores que bestias: porque â las bestias que han hecho sus jornadas, les quitan las albardas, y les dan de comer, y reposan, y que nosotros de dia, y de noche siempre andamos cargados de armas, y calçados: y mas le dixeron, que mirasse en todas las historias, assi de Romanos, como las de Alexandro, ni de otros Capitanes de los muy nombrados que en el mundo

Proponēlē á Cortès algunos Españoles q̄ se buelva, y dexe el viaje de Mexico.

mundo ha auido, no se atreuieron â dar con los Nauios al traues, y con tan poca gente meterse en tan grandes poblaciones, y de muchos guerreros, como èl ha hecho, y que parece que es autor de su muerte, y de la de todos nosotros. E que quiera conseruar su vida, y las nuestras, y que luego nos bolviessemos â la VillaRica, pues estaua de paz la tierra, y que no se lo auian dicho hasta entonces, porque no hã visto tiempo para ello, por los muchos guerreros que teniamos cada dia por delante, y en los lados, y pues ya no tornauan de nuevo, los quales creian que bolverian, y pues Xicotenga con su gran poder no nosha venido â buscar aquellos tres dias passados, que deue estar allegando gente, y que no deuiamos aguardar otra como las passadas, y le dixeron otras cosas sobre el caso. E viendo Cortés que se lo dezian algo como soberuios, puesto que iba â manera de consejo, le respondiò muy mansamente, y dixo: Que bien conocido tenia muchas cosas de las que auian dicho, ê que â lo que ha visto, y tiene creido, que en el vniuerso no huuiesse otros Españoles mas fuertes, ni que cõ tanto animo ayan peleado, ni passado tan excessiuos trabajos, como nosotros, ê que andar con las armas â cuestas â la continua, y velas, rondas, y frios, que si assi no lo huuieramos hecho, ya fueramos perdidos, y que por salvar nuestras vidas, que aquellos trabajos, y otros mayores auiamos de tomar; ê dixo: Para què es, señores, contar en esto cosas de valentias, que verdaderamente Nuestro Señor es servido ayudarnos, ê que quando se me acuerda vernos cercados de tantas Capitanias de contrarios, y verles esgrimir sus montantes, y andar tan junto de nosotros, aora me pone grima, especial quando nos mataron la yegua de vna cuchillada, quan perdidos, y desbaratados estauamos, y entonces conoci vuestro muy grãdissimo animo mas que nunca; y pues Dios nos librò de tan gran peligro, que esperança tenia en el que assi auia de ser de alli adelante, pues en todos estos peligros no me conoceriades tener pereza, que en ellos me hallaua con vuestras mercedes. Y tuuo razon de lo dezir; porque ciertamente en todas las batallas se hallaua de los primeros. He querido, señores, traeros esto â la memoria, que pues Nuestro Señor fue servido guardarnos, tengamos esperança que assi sera de aqui adelante, pues desque entramos en la tierra, en todos los pueblos les predicamos la Santa Doctrina lo mejor que podemos, y les procuramos deshazer sus idolos. Y pues que ya viamos que el Capitan Xicotenga, ni sus Capitanias no parecian, y que de miedo no deuian de ossar bolver, porque les deuieramos de hazer mala obra en las batallas passadas, y que no podria juntar sus gentes, auiendo sido ya desbaratado tres vezes, y que por esta causa tenia confiança en Dios, y en su abogado Señor San Pedro, que era fenecida la guerra de aquella Prouincia; y aora como aueis visto, traen de comer los de Cinpacingo, y quedan de paz, y estos nuestros vezinos que estan por aqui poblados en sus casas: y que en quanto dar con los Nauios al traues, fue muy bien aconsejado, y que si no llamò â alguno dellos al consejo, como â otros Caualleros, fue por lo que sintiò en el Arenal, que no lo quisiera aora traer â la memoria, y que el acuerdo, y consejo que aora le dan, y el que entõces le dieron, es todo de vna manera, y todo vno, y que miren que ay otros muchos Caualleros en el Real, que serã muy contrarios de lo que aora piden, y aconsejan, y que encaminemos siempre todas las cosas â Dios, y seguillas en su santo servicio serà mejor. Y â lo que señores dezis, que jamás Capitanes Romanos de los muy nombrados han a cometido tan grandes hechos como nosotros, vuestras mercedes dizen verdad. E aora en adelante, mediante Dios, diran en las historias, que desto harán memoria, mucho mas que de los antepassados: pues como he dicho todas nuestras cosas en servicio de Dios, y de nuestro gran Emperador Don Carlos, y aun debaxo de su recta justicia, y Christiandad, serán ayudadas de la misericordia de Nuestro Señor, y nos sosternà que vamos de bien en mejor. Assi que señores no es cosa bien acertada bolver vn passo atras, que si nos viessen bolver estas gentes, y los que dexamos atras de paz, las piedras se leuantarian contra nosotros: y como aora nos tienen por dioses, y idolos, que assi nos llaman, nos juzgarian por muy cobardes, y de pocas fuerças. Y â lo que dezis de estar entre los amigos Totonaques nuestros aliados, si nos viessen que damos buelta sin

Respuesta de Cortès.

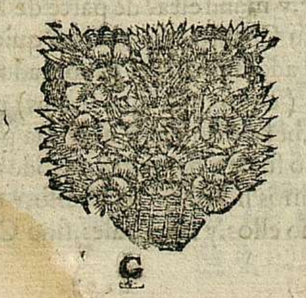
Cortès siẽpre se hallò el primero en todos los peligros.

San Pedro Apostol abogado de Hernan Cortès.

Razones fuertes de Cortès para no desistir de su intento.

sin ir â Mexico se leuantarian contra nosotros, y la causa dello seria, que como les quitamos que no diessen tributo â Monteçuma, embiaria sus poderes Mexicanos contra ellos, para que los tornassen â tributar, y sobre ello dalles guerra, y aun les mandaria que nos la den â nosotros: y ellos por no ser destruidos, porque les temen en grã manera, lo pornian por la obra: assi, que donde pensauamos tener amigos, serian enemigos: pues desque lo supiesse el gran Monteçuma que nos auiamos buelto, que diria, en que ternia nuestras palabras, ni lo que le embiamos â dezir, que todo era cosa de burla, ó juego de niños? Assi que señores, mal allá, y peôr acullá, mas vale que estemos aqui donde estamos, que es bien llano, y todo bien poblado, y este nuestro Real bien bastecido, vnas vezes gallinas, otras perros, gracias â Dios no falta de comer, si tuuiessemos sal, que es la mayor falta que al presente tenemos, y ropa para guarecernos del frio. Y â lo que dezis, señores, que se han muerto desde que salimos de la Isla de Cuba cincuenta y cinco soldados de heridas, hambres, frios, dolencias, y trabajos, ê que somos pocos, ê todos heridos, y dolientes; Dios nos dá esfuerço por muchos: porq vista cosa es, que las guerras gastan hombres, y cauallos, y que vnas vezes comemos bien, y no venimos al presente para descansar, sino para pelear quando se ofreciere: por tanto os pido, señores, por merced, que pues sois Caualleros, y personas que antes auiades de esforçar â quien viessedes mostrar flaqueza, que de aqui adelante se os quite del pensamiento la Isla de Cuba, y lo que allá dexais, y procuremos de hazer lo que siempre aueis hecho como buenos soldados, que despues de Dios, que es nuestro socorro, ê ayuda, han de ser nuestros valerosos braços. Y como Cortès huuo dado esta respuesta, bolvieron aquellos soldados â repetir en la platica, y dixeron que todo lo que dezia estaua bien dicho, mas que quando salimos de la Villa, que dexauamos poblada, nuestro intento era, y aora lo es, de ir â Mexico, pues ay tan gran fama de tan fuerte Ciudad, y tanta multitud de guerreros, y que aquellos Tlascaltecas dezian, que los de Cempoal eran pacificos, y no auia fama dellos, como de los de Mexico, y auemos estado tan â riesgo nuestras vidas, que si otro dia nos dieran otra batalla como alguna de las passadas, ya no nos podiamos tener de cansados: ya que no nos diessen mas guerras, que la ida de Mexico les parecia muy terrible cosa, y que mirasse lo que dezia, y ordenaua. Y Cortès respondió medio enojado, que valia mas morir por buenos, como dizen los Cantares, que viuir deshonrados: y demás desto que Cortès les dixo, todos los mas soldados que le fuymos en alçar Capitan, y dimos consejo sobre dar al traues con los Nauios, diximos en alta voz, que no curasse de corrillos, ni de oir semejantes platicas, sino que con el ayuda de Dios con buen concierto estemos apercebidos para hazer lo que convenga: y assi cessaron todas las platicas: verdad es que murmurauan de Cortès, ê le maldezian, y aun de nosotros que le aconsejauamos, y de los de Cempoal, que por tal camino nos truxeron, y dezian otras cosas no bien dichas, mas en tales tiempos se dissimulauan. En fin todos obedecieron muy bien. Y dexaré de hablar en esto, ê dirè como los Caciques viejos de la cabecera de Tlascala embiaron otra vez mensajeros de nueuo â su Capitan General Xicotenga, que en todo caso no nos dè guerra, y que vaya de paz luego â nos ver, y lleuar de comer, porque assi está ordenado por todos los Caciques, y principales de aquella tierra, y de Guaxocingo: y tambien embiaron â mandar â los Capitanes que tenia en su compañia, que si no fuesse para tratar pazes, que en cosa ninguna le obedeciessen: y esto le tornaron â embiar â dezir tres vezes, porque sabian cierto, que no les queria obedecer, y tenia determinado el Xicotenga, que vna noche auia de dar otra vez en nuestro Real, porque para ello tenia juntos veinte mil hombres, y como era sobervio, y muy porfiado, assi aora, como las otras vezes, no quiso obedecer. Y lo que sobre ello hizo, dirè adelante.

Resolució de Cortès, y de sus amigos.



CAPITVLO LXX.

Como el Capitan Xicotenga tenia apercebidos veinte mil hombres guerreros, escogidos para dar en nuestro Real, y lo que sobre ello se hizo.

COmo Masse Escaci, y Xicotenga el viejo, y todos los mas Caciques de la Cabecera de Tlascala embiaron quatro vezes â dezir â su Capitan, que no nos diesse guerra, sino que nos fuesse â hablar de paz, pues estaua cerca de nuestro Real, y mandaron â los demás Capitanes, que con èl estauan que no le siguiessen, sino fuesse para acompañarle si nos iba â ver de paz: como el Xicotenga era de mala condicion, porfiado, y sobervio, acordó de nos embiar quarenta Indios, cõ comida de gallinas, pan, y fruta, y quatro mugeres Indias viejas, y de ruin manera, y mucho copal, y plumas de papagayos, y los Indios que lo traian, al parecer creimos que venian de paz: y llegados â nuestro Real zahumaron â Cortès, y sin hazer acato como suelen entre ellos, dixeron: Esto os embia el Capitan Xicotenga, que comais si sois Teules, como dizẽ los de Cempoal: ê si quereis sacrificios, toma essas quatro mugeres, que sacrifiqueis, y podeis comer de sus carnes, y coraçones: y porque no sabemos de que manera lo hazeis, por esso no las hemos sacrificado aora delante de vosotros, y si sois hõbres, comed de las gallinas, pan, y fruta, y si sois Teules mansos, aqui os traemos copal, que ya he dicho (que es como incienso) y plumas de papagayos, hazed vuestro sacrificio con ello. Y Cortés respondió con nuestras lenguas, que ya les auia embiado â dezir, que quierẽ paz, y que no venia â dar guerra, y les venian â rogar, y manifestar de parte de N. Señor Jesu Christo, que es èl en quiẽ creemos, y adoramos, y el Emperador Don Carlos (cuyos vassallos somos) que no maten, ni sacrifiquen â ninguna persona como lo suelen hazer; y que todos nosotros somos hombres de huesso, y de carne como ellos, y no Teules, sino Christianos, y que no tenemos por costumbre de matar â ningunos, que si matar quisieramos, que todas las vezes que nos dieron guerra de dia, y de noche, auia en ellos hartos en que pudieramos hazer crueldades, y que por aquella comida que alli traen, se lo agradece, y que no sean mas locos de lo que han sido, y vengã de paz. Y parece ser aquellos Indios que embiò el Xicotenga con la comida, eran espias para mirar nuestras choças, y entradas, y salidas, y todo lo que en nuestro Real auia, y ranchos, y cauallos, y Artilleria, y quantos estauamos en cada choça, y estuuieron aquel dia, y la noche, y se iban vnos con mensajes â su Xicotenga, y venian otros: y los amigos que traiamos de Cempoal miraron, y cayeron en ello, que no era cosa acostumbrada estar de dia, ni de noche nuestros enemigos en el Real sin proposito ninguno, y que cierto eran espias, y tomaron dellos mas sospecha, porque quãdo fuimos â lo del pueblezuelo Cimpacingo, dixeron dos viejos de aquel pueblo â los de Cempoal, que estaua apercebido Xicotenga con muchos guerreros para dar en nuestro Real de noche demanera que no fuessen sentidos, y los de Cempoal entonces tuuierõlo por burla, y cosa de fieros, y por no sabello muy de cierto, no se lo auian dicho â Cortès, y supolo luego D. Marina, y èlla lo dixo â Cortès: y para saber la verdad, mandó Cortés apartar dos de los Tlascaltecas que parecian mas hombres de bien, y confessaron que eran espias de Xicotenga, y todo â la fin que venian: y Cortès les mandò soltar, y tomamos otros dos, y ni mas, ni menos confessaron que eran espias, y tomaronse otros dos, ni mas, ni menos, y mas dixerõ, que estaua su Capitan Xicotenga aguardãdo la respuesta para dar aquella noche con todas sus Capitanias en nosotros: y como Cortés lo huuo entendido, lo hizo saber en todo el Real, para que estuuiessemos muy alerta, creyendo que auiã de venir, como lo tenian concertado, y luego mãdó prender hasta diez y siete Indios de aquellas espias, y dellos se le cortaron las manos, y â otros los dedos pulgares, y los embiamos â su Capitan Xicotenga, y se les dixo, que por el atreuimiento de venir de aquella manera se les ha hecho aora aquel castigo, ê digan que venga quando quisiere, de dia, ò de noche, que alli le aguardariamos dos dias: y que

Recaudo falso de Xicotenga el moço.

Castigo de los Indios espias.

que si dentro de los dos dias no viniesse, que lo iriamos á buscar á su Real, y que ya huuieramos ido á les dar guerra, y matalles, sino porque los queremos mucho, y que no sean mas locos, y vengan de paz, y como fueron aquellos Indios de las manos cortadas, y dedos, en aquel instante dizen que ya Xicotenga queria salir de su Real con todos sus poderes para dar sobre nosotros de noche, como lo tenian concertado, y como viò ir á sus espias de aquella manera, se marauillò, y preguntò la causa dello, y le contaron todo lo acaecido, y desde entonces perdiò el brio, y sobervia, y demás desto, ya se le auia ido delReal vna Capitania con toda su gente, con quien auia tenido cōtienda, y vandos en las batallas passadas: dexemos esto aqui, ê passemos adelāte.

CAPITVLO LXXI.

Como vinieron á nuestro Real los quatro principales que auiā embiado á tratar pazes, y el razonamiento que hizierō, y lo que mas passò.

Estando en nuestro Real sin saber que auian de venir de paz, puesto que la deseauamos en gran manera, y estauamos entēdiēdo en aderezar armas, y en hazer saetas, y cada vno en lo que auia menester para en cosas de la guerra: en este instante vino vno de nuestros corredores del campo â gran priessa, y dixo, que por el camino principal de Tlascala vienen muchos Indios, ê Indias cō cargas, y que sin torcer por el camino, vienen ázia nuestro Real, ê que el otro su compañero de acauallo corredor del campo está atalayando para ver â que parte van: y estādo en esto llegó el otro su compañero de acauallo, y dixo, que muy cerca de alli venian derechos â donde estauamos, y que de rato en rato hazian paradillas: y Cortés, y todos nosotros nos alegramos con aquellas nueuas, porque creimos cierto ser de paz, como lo fue, y mandò Cortès que no se hiziesse alboroto, ni sentimiento, y que dissimulados nos estuuiessemos en nuestras choças, y luego de todas aquellas gentes que venian con las cargas se adelantaron quatro principales que traian cargo de entender en las pazes, como les fue mādado por los Caciques viejos, y haziendo señas de paz, que era abaxar la cabeça, se vinieron derechos â la choça, y aposento de Cortés, y pusieron la mano en el suelo, y besaron la tierra, y hizieron tres reuerencias, y quemaron sus copales, y dixeron, que todos los Caciques de Tlascala, y vassallos, y aliados, y amigos, y confederados suyos, se vienen â meter debaxo de la amistad, y pazes de Cortès, y de todos sus hermanos los Teules que consigo estauan, y que les perdone, porque no han salido de paz, y por la guerra que nos han dado, porque creyeron, y tuuieron por cierto, que eramos amigos de Monteçuma, y sus Mexicanos, los quales son sus enemigos mortales de tiempos muy antiguos, porque vierō que venian con nosotros en nuestra compañia muchos de sus vassallos que le dan tributos, y que con engaño, y traiciones les queria entrar en su tierra, como lo tenian de costumbre para lleuar robados sus hijos, y mugeres, y que por esta causa no creian â los mensajeros que les embiauamos: y demâs desto dixeron, que los primeros Indios que nos salieron â dar guerra assi como entramos en sus tierras, que no fue por su mandado, y consejo, sino por los Chontales Estomies, que son gentes como monteses, y sin razon, y que como vieron que eramos tan pocos, que creyeron de tomarnos â manos, y lleuarnos presos â sus señores, y ganar gracias con ello, y que aora vienen â demandar perdon de su atreuimiento, y que cada dia traerán mas bastimento del que alli traian, y que lo recibamos con el amor que lo embian, y que de alli â dos dias vendrá el Capitan Xicotenga con otros Caciques, y dará mas relacion de la buena voluntad que toda Tlascala tiene de nuestra buena amistad: y luego que huuieron acabado su razonamiento, baxaron sus cabeças, y pusieron las manos en el suelo, y besaron la tiera: y luego Cortès les hablò con nuestras lenguas con grauedad, ê hizo del enojado, ê dixo, que puesto que auia causas para no los oir, ni tener amistad con ellos: porque desde que entramos por su tierra, les embiamos â demandar pazes, y les embiò â dezir que los queria fauorecer contra sus enemigos

Vienen de paz los Indios de Tlascala.

Ceremonia de los Indios que venian á pedir paz.

los de Mexico, è no lo quisieron creer, y querian matar nuestros Embaxadores, y no contentos con aquello nos dieron guerra tres vezes, y de noche, y que tenian espias, y assechanças sobre nosotros, y en las guerras que nos dauan les pudieramos matar muchos de sus vassallos, y no quise, y que los que murieron me pesa por ello, que ellos dieron causa â ello, y que tenian determinado de ir â donde estan los Caciques viejos á dalles guerra, que pues aora vienen de paz de parte de aquella Prouincia, que èl los recibe en nombre de nuestro Rey, y señor, y les agradece el bastimento que traen: y les mandó que luego fuessen â sus señores â les dezir vengan, ò embien á tratar las pazes con mas certificacion, y si no vienen, que iriamos â su pueblo â les dar guerra, y les mandò dar cuentas azules, para que diessen á los Caciques en señal de paz: y se les amonestò, que quando viniessen á nuestro Real, fuesse de dia, y no de noche, porque los matariamos, y luego se fueron aquellos quatro principales mensajeros, y dexaron en vnas casas de Indios algo apartadas de nuestro Real las Indias que traian para hazer pan, y gallinas, y todo seruicio, y veinte Indios que les traian agua, y leña, y desde alli adelante los traian muy bien de comer: y quando aquello vimos, y nos pareciò que eran verdaderas las pazes, dimos muchas gracias á Dios por ello, y vinieron en tiempo que ya estauamos tan flacos, y trabajados, y descontentos con las guerras, sin saber el fin que auria dellas, qual se puede colegir: y en los capitulos passados dize el Coronista Gomara, que Cortès se subiò en vnas peñas, y que viò el pueblo de Cimpacingo, digo que estaua junto á nuestro Real, que harto ciego era el soldado que lo queria ver, y no lo via muy claro. Tambien dize que se le querian amotinar, y rebelar los soldados, è dize otras cosas que yo no las quiero escriuir, porque es gastar palabras, porque dize que lo sabe por informacion. Digo, que Capitã nunca fue tan obedecido en el mundo, segun adelante lo veran, que tal por pensamiẽto no passò á ningun soldado desde que entramos en tierra adentro, sino fue quando, lo de los Arenales, y las palabras que le dezian en el capitulo passado, era por via de acõsejarle, y porque les parecia que eran bien dichas, y no por otra via, porque siempre le siguieron muy bien, y lealmẽte: y no es mucho que en los exercitos algunos buenos soldados aconsejen á su Capitan, y mas si se ven tan trabajados como nosotros andauamos: y quien viere su historia lo que dize, creera que es verdad, segun lo refiere cõ tanta eloquẽcia, siendo muy cõtrario de lo que passó. Y dexallo he aqui, y dirè lo que mas adelante nos auino con vnos mensajeros que embiò el gran Monteçuma.

Error de Gomara.

CAPITVLO LXXII.

Como viniero͂ â nuestro Real Embaxadores de Monteçuma, gran señor de Mexico, y del presente que traxeron.

Como Nuestro Señor Dios, por su gran misericordia fue seruido darnos vitoria de aquellas batallas de Tlascala, bolò nuestra fama por todas aquellas comarcas, y fue â oidos del gran Monteçuma â la gran Ciudad de Mexico, y si antes nos tenian por Teules, que son como sus idolos, de alli adelante nos tenian en muy mayor reputacion, y por fuertes guerreros, y puso espanto en toda la tierra, cõmo siendo nosotros tan pocos, y los Tlascaltecas de muy grãdes poderes, los vencimos, y aora embiarnos á demandar paz. Por manera, que Monteçuma, gran señor de Mexico de muy bueno que era, ò temiò nuestra ida á su Ciudad, despachò cinco principales hõbres de mucha cuenta á Tlascala, y á nuestro Real para darnos el biẽ venido, y á dezir que se auia holgado mucho de nuestra gran vitoria que huuimos cõtra tantos esquadrones de guerreros, y embiò vn presente obra de mil pesos de oro en joyas muy ricas, y de muchas maneras labradas, y veinte cargas de ropa fina de algodon: y embiò á dezir que queria ser vassallo de nuestro gran Emperador, y que se holgaua porque estauamos ya cerca de su Ciudad, por la buena voluntad que tenia á Cortès, y á todos los Teules sus hermanos que con èl estauamos, que assi nos llamaua, y que viesse quanto queria de tributo cada año para nuestro grã Emperador, que lo darà en oro, plata, y joyas, y ropa, con tal que

Llega la fama á Mexico de nuestros Españoles, y de sus vitorias.

Teme Mõteçuma.

Embia vn presente, y ofrece hazerse vassallo del Emperador.

Y ofrece tributo.

que no fuessemos á Mexico, y esto que no lo hazia porque no fuessemos, que de muy buena voluntad nos acogiera, sino por ser la tierra esteril, y fragosa, y que le pesaria de nuestro trabajo si nos lo viesse passar, é que por ventura que no lo podria remediar tan bien como querria. Cortès le respondiò, y dixo que le tenia en merced la voluntad que mostraua, y el presente que embiò, y el ofrecimiento de dar á su Magestad el tributo que dezia, y luego rogò á los mensajeros, que no se fuessen hasta ir á la Cabecera de Tlascala, y que alli los despacharia, porque viesse en lo que paraua aquello de la guerra, y no les quiso dar luego la respuesta, porque estaua purgado del dia antes, y purgose con vnas mançanillas que ay en la Isla de Cuba, y son muy buenas para quien sabe como se han de tomar. Dexarè esta materia, y dirè lo que mas en nuestro Real passò.

Respuesta de Cortès.

Modo de purga.

CAPITVLO LXXIII.

Como vino Xicotenga, Capitan General de Tlascala, á entender en las pazes, y lo que dixo, y lo que nos auino.

Estando platicando Cortès con los Embaxadores de Monteçuma, como dicho auemos, y queria reposar, porque estaua malo de calenturas, y purgado de otro dia antes, vienenle á dezir que venia el Capitan Xicotenga con muchos Caciques, y Capitanes, y que traen cubiertas mantas blancas, y coloradas, digo la mitad de las mantas blācas, y la otra mitad coloradas, que era su diuisa, y librea, y muy de paz, y traia consigo hasta cincuenta hombres principales que le acompañauan, y llegado al aposento de Cortès, le hizo muy grande acato en sus reuerencias, como entre ellos se vsa, y mandò quemar mucho copal, y Cortès con gran amor le mandó sentar cabe si: y dixo el Xicotenga, que èl venia de parte de su padre, y de Masse Escaci, y de todos los Caciques, y Republica de Tlascala á rogarle que los admitiesse á nuestra amistad, y que venia á dar la obediencia á nuestro Rey y señor, y ademandar perdon por auer tomado armas, y auernos dado guerra: y que si lo hizieron, que fue por no saber quien eramos, porque tuuieron por cierto, que veniamos de la parte de su enemigo Monteçuma, que como muchas vezes suelen tener astucias, y mañas para entrar en sus tierras, y roballes, y saquealles, que assi creyeron que lo queria hazer aora: y que por esta causa procuraron de defender sus personas, y patria, y fue forçado pelear, y que ellos eran muy pobres, que no alcançan oro, ni plata, ni piedras ricas, ni ropa de algodon, ni aun sal para comer, porque Monteçuma no les dá lugar á ello para salir á buscallo: y que si sus antepassados tenian algun oro, ò piedras de valor, que al Monteçuma se le auian dado, quando algunas vezes hazian pazes, ò treguas, porque no los destruyessen, y esto en los tiempos muy atras passados: y porque al presente no tienen que dar, que los perdone, que su pobreza era causa dello, y no la buena voluntad: y diò muchas quexas de Monteçuma, y de sus aliados, que todos eran contra ellos, y les dauan guerra, puesto que se auian defendido muy bien, y que aora quisiera hazer lo mismo contra nosotros, y no pudieron, aunque se auian juntado tres vezes con todos sus guerreros, y que eramos invencibles, y que como conocierō esto de nuestras personas, que quieren ser nuestros amigos, y vassallos del gran señor Emperador Don Carlos, porque tienen por cierto, que con nuestra compañia serian siempre guardadas, y amparadas sus personas, mugeres, ê hijos, y no estaran siempre con sobresalto de los traidores Mexicanos, y dixo otras muchas palabras de ofrecimientos con sus personas, y Ciudad. Era este Xicotenga alto de cuerpo, y de grande espalda, y bien hecho, y la cara tenia larga, y como hoyosa, y robusta, y era de hasta treinta y cinco años, y en el parecer mostraua en su persona grauedad: y Cortès les diò las gracias muy cumplidas, con halagos que le mostró, y dixo que èl los recibia por tales vassallos de nuestro Rey y señor, y amigos nuestros: y luego dixo el Xicotenga, que nos rogaua fuessemos á su Ciudad, porque estauan todos los Caciques viejos, y Papas aguardandonos cō mucho regozijo: y Cortès le respōdiò que

Viene Xicotēga de paz.

Razonamiēto del Cacique Xicotēga.

Descripcion de la persona de Xicotēga.

que èl iria presto,y que luego fuera,sino porque estaua entendiendo en negocios del gran Monteçuma, y como despache aquellos mensajeros, què èl será allá; y tornò Cortès á dezir algo mas aspero, y cō grauedad de las guerras que nos auiā dado de dia,y de noche; ê que pues ya no puede auer emienda en ello, que se lo perdona, y que miren que las pazes que aora les damos,que sean firmes,y no aya mudamiento; porque si otra cosa hazen, que los matará,y destruirá á su Ciudad,y que no aguardassen otras palabras de pazes,sino de guerra. Y cómo aquello oyò el Xicotenga,y todos los principales que con él venian,respondierō á vna, que serian firmes,y verdaderas, y que para ello quedauan todos en rehenes: y passaron otras platicas de Cortés á Xicotenga, y de todos los mas principales, y se les dieron vnas cuentas verdes,y azules para su padre,y para él,y los más Caciques; y les mandò que dixessen que iria presto á su Ciudad. E á todas estas platicas,y ofrecimientos que he dicho, estauan presentes los Embaxadores Mexicanos, de lo qual les pesò en gran manera de las pazes,porque bien entendieron, que por ellas no les auia de venir bien ninguno. Y desque se huuo despedido el Xicotenga,dixeron á Cortès los Embaxadores de Monteçuma medio riendo, que si creia algo de aquellos ofrecimientos, ê pazes que auiā hecho de parte de toda Tlascala,que todo era burla, y que no los creyessen,que eran palabras muy de traidores, y engañosas,que lo hazian,para que desque nos tuuiessen en su Ciudad en parte dōde nos pudiessen tomar á su salvo,darnos guerra y matarnos,y que tuuiessemos en la memoria quantas vezes nos auian venido con todos sus poderes á matar, y como no pudieron, y fueron dellos muchos muertos,y otros heridos, que se querian aora vengar cō demandas, y paz fingida. Y Cortès respondiò con semblante muy esforçado, y dixo, que no se le daua nada porque tuuiessen tal pensamiento, como dezian: ê ya que todo fuesse verdad,que èl se holgaria dello para castigalles con quitalles las vidas, y que esso se le dá que den guerra de dia, que de noche,ni que sea en el campo,que en la Ciudad, que en tanto tenia lo vno como lo otro: y para ver si es verdad, que por esta causa determina de ir allá. Y viendo aquellos Embaxadores su determinacion, rogaronle que aguardassemos alli en nuestro Real seis dias, porque queriā embiar dos de sus compañeros á su señor Monteçuma,y que vendria dētro de los seis dias con respuesta, y Cortès se lo prometiò,lo vno,porque como he dicho, estaua con calenturas, y lo otro, como aquellos Embaxadores le dixeron aquellas palabras, puesto que hizo semblante no hazer caso dellas: mirò que si por ventura serian verdad, hasta ver mas certidūbre en las pazes,porque eran tales,que auia que pensar en ellas: y como en aquella sazon viò que auia venido de paz: y en todo el camino por donde venimos de nuestra Villa-Rica de la Vera-Cruz, eran los pueblos nuestros amigos,y confederados,escriuiò Cortès á Juan de Escalante,que ya he dicho que quedó en la Villa para acabar de ha zer la fortaleza, y por Capitan de obra de sesenta soldados viejos,y dolientes que alli quedaron, en las quales cartas les hizo saber las grandes mercedes que Nuestro Señor Jesu Christo nos ha hecho en las batallas que huuimos en las vitorias, y rencuentros desde que entramos en la Prouincia de Tlascala, donde aora han venido de paz,y que todos diessen gracias á Dios por ello: y que mirassen que siempre fauoreciessen a los pueblos Totonaques nuestros amigos, y que le embiasse luego en posta dos botijas de vino que auian dexado soterradas en cierta parte señalada de su aposento: y assimismo truxessen hostias de las que auiamos traido de la Isla de Cuba, porque las que truximos de aquella entrada, ya se auian acabado. En las quales cartas dize que huuieron mucho plazer en la Villa, y escriuiò el Escalante lo que alli auia sucedido,y todo vino muy presto: y en aquellos dias en nuestro Real pusimos vna Cruz muy sumptuosa,y alta,y mandò Cortès á los Indios de Cimpacingo, y á los de las casas que estauan junto de nuestro Real que encalassen vn Cu, y estuuiesse bien adereçado. Dexemos de escriuir desto, y bolvamos á nuestros nueuos amigos los Caciques de Tlascala,que como vieron que no ibamos á su pueblo, ellos venian á nuestro Real con gallinas, y tunas, què era tiempo dellas, y cada dia traian el bastimento que tenian en su casa, y con buena voluntad nos lo dauan, sin que quisiessen tomar por ello cosa ninguna, aunque se lo dauamos,

Respuesta graue de Cortès.

Los Embaxadores de Monteçuma procuran que no tengan efeto las pazes.

Cuidado de Cortès para que no faltasse recaudo para dezir Missa.

mos, y siempre rogando á Cortès que se fuesse luego cō ellos á su Ciudad: y como estauamos aguardando á los Mexicanos los seis dias como les prometió, con palabras blandas les detenia, y luego cumplido el plazo que auian dicho, vinieron de Mexico seis principales hombres de mucha estima, y truxeron vn rico presente que embiò el gran Monteçuma, que fueron mas de tres mil pesos de oro en ricas joyas de diuersas maneras, y duzientas pieças de ropa de mantas muy ricas de pluma, y de otras labores, y dixeron á Cortés quando lo presentaron, que su señor Monteçuma se huelga de nuestra buena andança, y que le ruega muy ahincadamente, que ni en bueno, ni malo no fuesse cō los de Tlascala á su pueblo, ni se confiasse dellos, que lo querian lleuar allá para roballe oro, y ropa, porque son muy pobres, que vna manta buena de algodon no alcançan; ê que por saber que el Monteçuma nos tiene por amigos, y nos embia aquel oro, y joyas, y mantas, lo procuraran de robar muy mejor: y Cortès recibiò con alegria aquel presente, y dixo que se lo tenia en merced, y que èl lo pagaria al señor Monteçuma en buenas obras; y que si se sintiesse que los Tlascaltecas les passasse por el pensamiento lo que Monteçuma les embiaua á auisar, que se lo pagaria con quitalles á todos las vidas, y que èl sabe muy cierto que no haran villania ninguna, y que todauia quiere ir á ver lo que hazen. Y estando en estas razones vienē otros muchos mensajeros de Tlascala á dezir á Cortés, como vienen cerca de alli todos los Caciques viejos de la cabecera de toda la Prouincia á nuestros ranchos, y choças á ver á Cortés, y á todos nosotros, para lleuarnos á su Ciudad, y como Cortés lo supo, rogò á los Embaxadores Mexicanos que aguardassen tres dias por los despachos para su señor; porque tenia al presente que hablar, y despachar sobre la guerra passada, ê pazes que aora tratan, y ellos dixeron que aguardarian. Y lo que los Caciques viejos dixeron á Cortès, se dirá adelante.

Presente de Monteçuma.

Vienen por Cortès los de Tlascala.

(.?.)



CAPITVLO LXXIV.

Como vinierō á nuestro Real los Caciques viejos de Tlascala á rogar à Cortès, y à todos nosotros, que luego nos fueßemos con ellos à su Ciudad, y lo que sobre ello passò.

Como los Caciques viejos de toda Tlascala vieron que no ibamos á su Ciudad, acordaron de venir en andas, y otros en hamacas, ê acuestas, y otros á pie, los quales eran los por mi ya nōbrados, que se deziā Masse Escaci, Xicotenga el viejo, ê ciego ê Guaxolacima, Chichimeclatecle, Tecapaneca de Topeyanco, los quales llegaron á nuestro Real con otra gran compañia de principales, y cō gran acato hizieron á Cortès, y á todos nosotros tres reuerencias, y quemaron copal, y tocarō las manos en el suelo, y besaron la tierra: y el Xicotenga el viejo començó de hablar á Cortés desta manera, y dixole: Malinche Malinche, muchas vezes te hemos embiado á rogar, que nos perdones porque salimos de guerra, ê ya te embiamos á dar nuestro descargo, que fue por defendernos del malo de Monteçuma, y sus grandes poderes, porque creimos que erades de su vando, y confederados; y si supieramos lo que aora sabemos, no digo yo saliros á recebir á los caminos cō muchos bastimentos, sino teneroslos barridos, y aun fueramos por vosotros á la mar donde teniades vuestros acales (que son Nauios (y pues ya nos aueis perdonado, lo que aora os venimos á rogar yo, y todos estos Caciques, es, que vais luego cō nosotros á nuestra Ciudad, y alli os daremos de lo que tuuieremos, ê os serviremos cō nuestras personas, y haziendas: y mirá Malinche no hagas otra cosa, sino luego nos vamos: y porque tememos que por vētura te aurán dicho essos Mexicanos algunas cosas de falsedades, y mētiras de las que suelē dezir de nosotros, no los creas, ni los oigas, que en todo son falsos, y tenemos entendido, que por causa dellos no has querido ir á nuestra Ciudad. Y Cortès respondiò con alegre sem-

Razonamiento de Xicotenga el viejo.

semblante, y dixo que bien sabia desde muchos años antes, que á estas sus tierras viniessemos, como eran buenos, y que de esso se marauilló, quádo no salieron de guerra, y que los Mexicanos que alli estauan, aguardauan respuestas para su señor Monteçuma, ê á lo que deziã, que fuessemos luego á su Ciudad, y por el bastimento que siempre traian, ê otros cumplimientos, que se lo agradecian mucho, y lo pagaria en buenas obras, ê que ya se huuiera ido, si tuuiera quien nos lleuasse los tepuzques, que son las bombardas: y como oyeron aquella palabra, sintieron tanto plazer, que en los rostros se conoceria, y dixeron: Pues como, por esto has estado, y no lo has dicho? Y en menos de media hora traen sobre quinientos Indios de carga, y otro dia muy de mañana començamos á marchar camino de la Cabecera de Tlascala con mucho concierto, assi de la Artilleria, como de los cauallos, y escopetas, y ballesteros, y todos los demás, segun lo teniamos de costumbre, y auia rogado Cortès á los mensajeros de Monteçuma que se fuessen cõ nosotros, para ver en que paraua lo de Tlascala, y desde alli les despacharia, y que en su aposento estarian, porque no recibiessen ningun deshonor: porque segun dixeron temianse de los Tlascaltecas. Antes que mas passe adelante quiero dezir, como en todos los pueblos por donde passamos, ó en otros donde tenian noticia de nosotros, llamauan á Cortès Malinche, y assi le nombrarè de aqui adelante Malinche en todas las platicas que tuuieremos con qualesquier Indios, assi desta Prouincia, como de la Ciudad de Mexico, y no le nombrarè Cortès, sino en parte que convenga: y la causa de auerle puesto aqueste nombre, es, que como D. Marina nuestra lēgua estaua siempre en su compañia, especialmente quando venian Embaxadores, ó platicas de Caciques, y ella lo declaraua en lengua Mexicana, por esta causa le llamauan á Cortès el Capitan de Marina, y para mas breue le llamaron Malinche; y tambien se le quedò este nombre á vn Juan Perez de Arteaga, vezino de la Puebla, por causa que siempre andaua con D. Marina, y con Geronimo de Aguilar deprendiendo la lengua, y á esta causa le llamauan Juan Perez Malinche, que renombre de Artiaga de obra de dos años á esta parte lo sabemos. He querido traer esto á la memoria, aunque no auia para que; porque se entienda el nombre de Cortès de aqui adelante, que se dize, Malinche: y tambien quiero dezir, que como entramos en tierra de Tlascala, hasta que fuymos á su Ciudad, se passaron veinte y quatro dias, y entramos en ella á veinte y tres de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años, y vamos á otro capitulo, y dirè lo que alli nos auino.

Parten de paz para la Ciudad

Porque le llamauan à Cortès los Indios Malinche.

CAPITULO LXXV.

Como fuymos á la Ciudad de Tlascala, y lo que los Caciques viejos hizieron, de vn presente que nos dieron, y como truxeron sus hijas, y sobrinas, y lo que mas passò.

Como los Caciques vieron que comença ua á ir nuestro fardaxe camino de su Ciudad, luego se fueron adelante para mandar q̃ todo estuuiesse aparejado para nos recibir, y para tener los aposentos muy enramados, ê ya que llegauamos á vn quarto de legua de la Ciudad, salennos á recebir los mismos Caciques q̃ se auiã adelãtado, y traen cõsigo sus hijas, y sobrinas, y muchos principales, cada parentela, y vando, y parcialidad por si; porq̃ en Tlascala auia quatro parcialidades, sin las de Tecapaneca, señor de Tepoyanco, q̃ eran cinco, y tambien vinieron de todos los Lugares sus sujetos, y traian sus libreas diferenciadas, que aũque eran de Nequẽ, eran muy primas, y de buenas labores, y pinturas, porque algodon no lo alcançauan, y luego vinieron los Papas de toda la Prouincia, que auia muchos por los grandes adoratorios que tenian, que ya he dicho, que entre ellos se llama Cues, que son donde tienen sus idolos, y sacrifican, y traian aquellos Papas braseros cõ brasas, y con sus inciensos zahumando á todos nosotros, y traian vestidos algunos dellos ropas muy largas, á manera de sobrepellizes, y eran blancas, y traian capillas en ellos como que-

Vestidos de los Papas de los Indios.

querian parecer á las que traen los Canonigos, como ya lo tengo dicho, y los cabellos muy largos, y enredados, que no se pueden desparcir, sino se cortan, y llenos de sangre, que les salian de las orejas, que en aquel dia se auian sacrificado, y abaxauan las cabeças, como á manera de humildad quando nos vieron, y traian las vñas de los dedos de las manos muy largas: ê oimos dezir, que aquellos Papas tenian por Religiosos, y de buena vida, y junto á Cortès se allegaron muchos principales acompañandole: y como entramos en lo poblado, no cabian por las calles, y açoteas, de tantos Indios, ê Indias, que nos salian á ver con rostros muy alegres, y truxeron obra de veinte piñas hechas de muchas rosas de la tierra, diferenciadas las colores, y de buenos olores, y las dieron á Cortès, y á los demás soldados, que les parecian Capitanes, especial á los de acauallo: y como llegamos á vnos buenos patios adonde estauan los aposentos, tomaron luego por la mano á Cortès, Xicotenga el viejo, y Masse Escaci, y le meten en los aposentos, y alli tenian aparejado para cada vno de nosotros á su vsança, vnas camillas de esteras, y mantas de Nequen: y tambien se aposentaron los amigos que traiamos de Cempoal, y de Cocotlan, cerca de nosotros: y mandò Cortès, que los mensajeros del gran Monteçuma se aposentassen jũto con su aposento: y puesto que estauamos en tierra, que viamos claramente que estauan de buenas volũtades, y muy de paz, no nos descuydamos de estar muy apercebidos, segun teniamos de costumbre: y parece ser, que nuestro Capitan á quien cabia el quarto de poner corredores del campo, y espias, y velas, dixo Cortès: Parece señor, que estàn muy de paz, y no auemos menester tanta guarda, ni estar tan recatados como solemos: Mirá señores bien veo lo que dezis, mas por la buena costumbre hemos de estar apercebidos, que aunque sean muy buenos, no auemos de creer en su paz, sino como si nos quisiessen dar guerra, y los viessemos venir á encontrar con nosotros, que muchos Capitanes por se confiar, y descuydar, fueron desbaratados, especialmẽte nosotros como somos tan pocos, y auiendonos embiado á auisar el gran Monteçuma, puesto que sea fingido, y no verdad, hemos de estar muy alerta. Dexemos de hablar de tantos cumplimientos, ê orden como teniamos en nuestras velas, y guardas, y bolvamos á dezir, como Xicotenga el viejo, y Masse Escaci, que eran grandes Caciques, se enojaron mucho con Cortès, y le dixeron con nuestras lenguas: Malinche, ò tu nos tienes por enemigos, ò no muestras obra en lo que te vemos hazer, que no tienes confiança de nuestras personas, y en las pazes que nos has dado, y nosotros á ti: y esto te dezimos, porque vemos que assi os velais, y venis por los caminos apercebidos, como quando veniais a encontrar con nuestros esquadrones: y esto Malinche creemos, que lo hazes por las trayciones, y maldades, que los Mexicanos te han dicho en secreto, para que estès mal con nosotros: mira no los creas, que ya aqui estás, y te daremos todo lo que quisieres, hasta nuestras personas, y hijos, y moriremos por vosotros, por esso demanda en rehenes todo lo que quisieres, y fuere tu voluntad: y Cortès, y todos nosotros estauamos espantados de la gracia, y amor con que lo dezian: y Cortès les respondió con Doña Marina, que assi lo tiene creido, ê que no ha menester rehenes, sino ver sus muy buenas voluntades: y que en quanto á venir apercebidos, que siempre lo teniamos de costumbre, y que no lo tuuiessen á mal: y por todos los ofrecimientos se lo tenia en merced, y se lo pagaria el tiempo andando: y passadas estas platicas, vienen otros principales con gran aparato de gallinas, y pan de maiz, y tunas, y otras cosas de legumbres que auia en la tierra, y bastecen el Real muy cumplidamente, que en veinte dias que alli estuuimos todo lo huuo sobrado, y entramos en esta Ciudad á veinte, y tres dias del mes de Setiembre de mil y quinientos y diez y nueue años: ê quedarase aqui, y diré lo que mas passò.

Ofrecen ramilletes de flores.

No dexá Cortès que se descuiden los soldados, sino que esten en vela.

Sentimiẽto de los Tlascaltecas, de que Cortès nó se fiasse dellos.

Quando, y en que tiẽpo entró Cortès en Cabeça de la Prouincia de Tlascala.

(.?.)



CAPI-

CAPITVLO LXXVI.

Como se dixo Missa estando presentes muchos Caciques, y de vn presente que truxeron los Caciques viejos.

OTro dia de mañana mandò Cortès, que se pusiesse vn Altar para que se dixesse Missa, porque ya teniamos vino, ê hostias: la qual Missa dixo el Clerigo Juan Diaz, porque el Padre de la Merced estaua con calenturas, y muy flaco, y estando presente Masse Escaci el viejo, y Xicotenga, y otros Caciques: y acabada la Missa Cortès se entró en su aposento, y con èl parte de los soldados que le soliamos acompañar, y tambien los dos Caciques viejos, y nuestras lenguas, y dixole el Xicotenga, que le querian traer vn presente, y Cortès les mostraua mucho amor, y les dixo, que quando quisiessen: y luego tendieron vnas esteras, y vna manta encima, y truxeron seis, ò siete pecezuelos de oro, y piedras de poco valor, y ciertas cargas de ropa de Nequen, que toda era muy pobre, que no valia veinte pesos: y quando lo dauan, dixeron aquellos Caciques riendo: Malinche, bien creemos que como es poco esso que te damos, no lo recebiràs con buena voluntad: ya te hemos embiado á dezir, que somos pobres, ê que no tenemos oro, ni ningunas riquezas, y la causa dello es, que essos traidores, y malos de los Mexicanos, y Monteçuma que aora es señor, nos lo han sacado todo quando soliamos tener pazes, y treguas que les demandauamos, porque no nos diessen guerra, y no mires que es poco valor, sino recibelo con buena voluntad, como cosa de amigos, y servidores que te seremos: y entonces tambien truxeron aparte mucho bastimento. Cortès lo recibiò con alegria, y les dixo, que en mas tenia aquello por ser de su mano, y con la voluntad que se lo dauan, que si le truxeran otros vna casa llena de oro en granos, y que assi lo recibe, y les mostró mucho amor: y parece ser tenian concertado entre todos los Caciques de darnos sus hijas, y sobrinas las mas hermosas que tenian, que fuessen donzellas por casar, y dixo el viejo Xicotenga: Malinche, porque mas claramente conozcais el bien que os queremos, y deseamos en todo contentaros, nosotros os queremos dar nuestras hijas, para que sean vuestras mugeres, y hagais generacion, porque queremos teneros por hermanos, pues sois tan buenos, y esforçados. Yo tengo vna hija muy hermosa, ê no ha sido casada, ê quierola para vos: y assi mismo Masse Escaci, y todos los mas Caciques dixerõ que traerian sus hijas, y que las recibiessemos por mugeres, y dixeron otros muchos ofrecimientos, y en todo el dia no se quitauan: assi el Masse Escaci, como el Xicotenga de cabe Cortès, y como era ciego de viejo el Xicotenga, con la mano atentaua á Cortès en la cabeça, y en las barbas, y rostro, y se la traia por todo el cuerpo: y Cortès les respondiò á lo de las mugeres, que èl, y todos nosotros se lo teniamos en merced, y que en buenas obras se lo pagariamos el tiempo andando: y estaua alli presente el Padre de la Merced, y Cortès le dixo: Señor Padre, pareceme que será aora bien que demos vn tiento á estos Caciques para que dexen sus idolos, y no sacrifiquen, porque haran qualquier cosa que les mãdaremos, por causa del gran temor que tienen á los Mexicanos, y el Frayle dixo: Señor bien es, pero dexemoslo hasta que traygan las hijas, y entonces aurá materia para ello, y dirá V. m. que no las quiere recebir, hasta que prometan de no sacrificar; si aprouechare, bien; si no, haremos lo que somos obligados: y assi quedò para otro dia, y lo que se hizo se dirá adelante.

Presente de los Tlascaltecas.

Pide Cortès à Fray Bartolome de Olmedo, que les predique, y lo que le respondẽ.

(.?.)

CAPI-

CAPITVLO LXXVII.

Como truxeron las hijas á presentar à Cortès, y á todos nosotros, y lo que sobre ello se hizo.

OTro dia vinieron los mismos Caciques viejos, y truxeron cinco Indias hermosas, donzellas, y moças, y para ser Indias eran de buen parecer, y bien atauiadas, y traian para cada India otra moça para su servicio, y todas eran hijas de Caciques, y dixo Xicotenga á Cortès: Malinche esta es mi hija, y no ha sido casada, que es donzella, tomadla para vos: la qual le diò por la mano, y las demás, que las diesse á los Capitanes, y Cortès se lo agradeciò, y con buen semblante que mostrò, dixo, que èl las recibia, y tomaua por suyas, y què aora al presente, que las tuuiessẽ en su poder sus padres: y preguntaron los mismos Caciques, que porque causa no las tomauamos aora, y Cortès respondiò: Porque quiero hazer primero lo que manda Dios Nuestro Señor, què es en el què creemos, y adoramos, y á lo què me embiò el Rey nuestro señor, què es què quiten sus idolos, què no sacrifiquen, ni maten mas hombres, ni hagan otras torpedades malas què suelen hazer, y crean en lo que nosotros creemos, ques en vn solo Dios verdadero, y se les dixo otras muchas cosas tocantes á nuestra Santa Fé: y verdaderamente fueron muy bien declaradas, porque D. Marina, y Aguilar nuestras lenguas estauan ya tan expertas en ello, que se les daua á entender muy bien, y se les mostrò vna Imagen de Nuestra Señora con su Hijo precioso en los braços: y se les diò á entender, como aquella Imagen es figura, como la de Nuestra Señora, que se dize SANTA MARIA, que està en los altos Cielos, y es la Madre de Nuestro Señor, que es aquel Niño IESVS que tiene en los braços, y que le concibiò por gracia del Espiritu Santo, quedando Virgen antes del Parto, y en el Parto, y despues del Parto: y aquesta gran Señora ruega por nosotros á su Hijo precioso, que es nuestro Dios, y Señor, y les dixo otras muchas cosas, que se convenian dezir sobre nuestra Santa Fè, y si quierẽ ser nuestros hermanos, y tener amistad verdadera con nosotros: y para que con mejor voluntad tomassemos aquellas sus hijas para tenellas, como dizen, por mugeres, que luego dexen sus malos idolos, y crean, y adoren en Nuestro Señor Dios, que es el que nosotros creemos, y adoramos, y veràn quanto bien les iriá, porque demás de tener salud, y buenos temporales, sus cosas se les harà prosperamente, y quando se mueran iran sus animas á los Cielos á gozar de la gloria perdurable: y que si hazen los sacrificios que suelen hazer á aquellos sus idolos, que son diablos, les lleuarán á los infiernos, donde para siempre jamas arderan en viuas llamas. Y porque en otros razonamientos se les auia dicho otras cosas acerca de que dexassen los idolos; en esta platica no se les dixo mas, y lo que respondieron á todo, es, que dixeron: Malinche, ya te hemos entendido antes de aora: y bien creemos, que esse vuestro Dios, y essa gran Señora, que son muy buenos; mas mirá, aora venistes á estas nuestras tierras, y casas, el tiempo andando entenderemos muy mas claramente vuestras cosas, y veremos como son, y haremos lo que sea bueno: como quieres que dexemos nuestros Teules, que desde muchos años nuestros antepassados tienen por Dioses, y les han adorado, y sacrificado? E ya que nosotros que somos viejos, por te complazer lo quisiessemos hazer, que dirán todos nuestros Papas, y todos los vezinos moços, y niños desta Prouincia, sino leuantarse contra nosotros? Especialmente, que los Papas han ya hablado con nuestros Teules, y le respondieron, que no los olvidassemos en sacrificios de hombres, y en todo lo que de antes soliamos hazer; sino que á toda esta Prouincia destruirian con hambres, pestilencias, y guerra: assi que dixeron, y dieron por respuesta, que no curassemos mas de les hablar en aquella cosa, porque no los auian de dexar de sacrificar, aunque los matassen. Y desque vimos aquella respuesta, que la dauan tan de veras, y sin temor, dixo el Padre de la Merced, que era entendido, ê Teologo: Señor, no cure V.m. de mas les importunar sobre esto, que no es justo que por

Traen sus hijas los Caciques, y la razon que se les dá, porque no las recibe Cortès.

Predicoseles.

Fr. Bartolome de Olmedo grāde Teologo.

Razonamiento de Fr. Bartolome, como tā docto, y tan cuerdo.

por fuerça les hagamos ser Christianos, y aun lo que hizimos en Cempoal en derrocalles sus idolos, no quisiera yo que se hiziera, hasta que tengan conocimiento de nuestra Santa Fè; que aprouecha quitalles aora sus idolos de vn Cu, y adoratorio, si los passan luego á otros? Bien es que vayan sintiendo nuestras amonestaciones, que son santas, y buenas, para que conozcan adelante los buenos consejos que les damos: y tambien le hablaron á Cortès tres Caualleros, que fueron Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, y dixeron á Cortès: Muy bien dize el Padre, y V.m. con lo que ha hecho cumple, y no se toque mas á estos Caciques sobre el caso, y assi se hizo: lo que les mádamos con ruegos fue, que luego desembaraçassen vn Cu que estaua alli cerca, y era nueuamente hecho, ê quitassen vnos idolos, y lo encalassen, y limpiassen para poner en èl vna Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora: lo qual luego lo hizieron, y en èl se dixo Missa, y se bautizarõ aquellas Cacicas, y se puso nombre á la hija del Xicotenga, Doña Luisa, y Cortès la tomò por la mano, y se la diò á Pedro de Alvarado, y dixo á Xicotenga, que aquel á quien la daua era su hermano, y su Capitan, y que lo huuiesse por bien, porque seria del muy bien tratada, y el Xicotenga recibiò contentamiento dello: y la hija, ò sobrina de Masse Escaci se puso nombre Doña Elvira, y era muy hermosa; y pareceme que la diò á Juan Velazquez de Leon, y las demás se pusieron sus nombres de Pila, y todas con dones, y Cortès las diò á Christoual de Oli, y á Gonçalo de Sandoual, y á Alonso de Auila: y despues desto hecho, se les declarò á que fin se pusierou dos Cruzes, ê que era porque tienen temor dellas sus idolos, y que adoquiera que estauamos de assiento, ò dormiamos, se ponen en los caminos, ê á todo esto estauan muy atentos. Antes que mas passe adelante, quiero dezir como de aquella Cacica hija de Xicotenga, que se llamò Doña Luisa, que se la diò á Pedro de Alvarado, que assi como se la dieron, toda la mayor parte de Tlascala la acataua, y le dauan presentes, y la tenian por su señora, y della huuo el Pedro de Alvarado, siendo soltero, vn hijo que se dixo Don Pedro, ê vna hija que se dize Doña Leonor, muger que aora ès de Don Francisco de la Cueua buen Cauallero, primo del Duque de Alburquerque, ê ha auido en ella quatro, ò cinco hijos muy buenos Caualleros, y aquesta señora Doña Leonor es tan excelente señora, en fin como hija de tal padre, que fue Comendador de Santiago, Adelantado, y Gouernador de Guatemala: y por la parte de Xicotenga gran señor de Tlascala, que era como Rey. Dexemos estas relaciones, y bolvamos á Cortès, que se informó de aquestos Caciques, y les preguntò muy por entero de las cosas de Mexico, y lo que sobre ello dixeron es esto que dirè.

Ponese vna Cruz, è Imagen de Nuestra Señora.

Bautizãse las hijas de los Caciques nõbres que se les pusieron, y á quien se dieron.

Hijos que tuuo Alvarado en D. Luisa quã principal era Doña Luisa.

CAPITVLO LXXVIII.

Como Cortès preguntò à Masse Escaci, è à Xicotenga por las cosas de Mexico, y lo que en la relacion dixeron.

Luego Cortès apartò aquellos Caciques, y les preguntó muy por extenso las cosas de Mexico, y Xicotenga, como era mas auisado, y gran señor, tomò la mano á hablar, y de quando en quando le ayudaua Masse Escaci; que tambien era gran señor, y dixeron que tenia Monteçuma tan grandes poderes de gente de guerra, que quãdo queria tomar vn gran pueblo, ó hazer vn assalto en vna Prouincia, que ponia en campo cien mil hõbres, y que esto que lo tenia bien experimentado por las guerras, y enemistades passadas que con ellos tienen de más de cien años, y Cortès le dixo: Pues con tanto guerrero, como dezis que venian sobre vosotros, como nunca os acabaron de vencer? Y respondierõ, que puesto que algunas vezes les desbaratauan, y matauan, y lleuauan muchos de sus vassallos para sacrificar, que tambien de los contrarios quedauan en el campo muchos muertos, y otros presos, y que no venian tan encubiertos, que dello no tuuiessen noticia, y quando lo sabian, que se apercebian con todos sus poderes, y con ayuda de los de Guaxocingo se defendian, ê ofendian: ê que como todas

las

las Prouincias, y pueblos que ha robado Monteçuma, y puesto debaxo de su dominio, estauan muy mal con los Mexicanos, y traian dellos por fuerça â la guerra; no pelean de buena voluntad, antes de los mismos tenian auisos, y que â esta causa les defendian sus tierras lo mejor que podian, y que dōde mas mal les auia venido â la contina, es de vna Ciudad muy grande que está de alli andadura de vn dia, que se dize Cholula, que son grandes traidores, y que alli metia Monteçuma secretamente sus Capitanias, y como estauan cerca de noche hazian salto: y mas dixo Masse Escaci, que tenia Monteçuma en todas las Prouincias puestas guarniciones de muchos guerreros, sin los muchos que sacaua de la Ciudad, y que todas aquellas Prouincias le tributan oro, y plata, y plumas, y piedras, y ropa de mantas, y algodon, è Indios, è Indias para sacrificar, y otros para servir: y que es tan gran señor, que todo lo que quiere tiene, y que las casas en que viue tiene llenas de riquezas, y piedras chalchihuites que ha robado, y tomado por fuerça á quien no se lo dá de grado, y que todas las riquezas de la tierra estan en su poder; y luego contaron del gran servicio de su casa, que era para nunca acabar, si lo huuiesse aqui de dezir, pues de las muchas mugeres que tenia, y como casaua algunas dellas, de todo dauan relacion: y luego dizen de la gran fortaleza de su Ciudad de la manera que es la laguna, y la hondura del agua, y de las calçadas que ay por donde han de entrar en la Ciudad, y las puentes de madera que tienen en cada calçada, y como entra, y sale por el estrecho de auertura que ay en cada puente, y como en alçando qualquiera dellas, se pueden quedar aislados entre puente, y puente sin entrar en su Ciudad: y como está toda la mayor parte de la Ciudad poblada dentro en la laguna, y no se puede passar de casa en casa, sino es por vnas puentes leuadiças que tienen hechas, ò en Canoas, y todas las casas son de açuteas, y en las açuteas tienen hechos como á manera de mamparos, y pueden pelear desde encima dellas, y la manera como se prouee la Ciudad de agua dulce desde vna fuente que se dize Chapultepeque, que está de la Ciudad obra de media legua, y vâ el agua por vnos edificios, y llega en parte que con Canoas la lleuan á vender por las calles: y luego contaron de la manera de las armas, que eran varas de á dos gajos, que tirauan con tiraderas que passan qualesquier armas, y muchos buenos flecheros, y otros con lanças de pedernales, que tienen vna braça de cuchilla, hechas de arte, que cortan mas que nauajas, y rodelas, y armas de algodon, y muchos honderos con piedras rolliças, è otras lanças muy largas, y espadas de á dos manos de nauajas, y truxeron pintados en vnos paños grandes de nequen las batallas que con ellos auian auido, y la manera del pelear: y como nuestro Capitan, y todos nosotros estauamos ya informados de todo lo que dezian aquellos Caciques. Estoruó la platica, y metiolos en otra mas honda, y fue que como ellos auian venido á poblar á aquella tierra, è de que partes vinieron, que tan diferentes, y enemigos eran de los Mexicanos, siendo tan cerca vnas tierras de otras: y dixeron que les auian dicho sus antecessores, que en los tiempos passados que auia alli entre ellos poblados hombres, y mugeres muy altos de cuerpo, y de grandes huessos, que porque eran muy malos, y de malas maneras, que los mataron peleando con ellos, y otros que quedauan se murieron: è para que viessemos que tamaños, è altos cuerpos tenian, truxeron vn huesso, ó çancarron de vno dellos, y era muy gruesso, el altor del tamaño como vn hombre de razonable estatura: y aquel çancarron era desde la rodilla, hasta la cadera, yo me medi con él, y tenia tan gran altor como yo, puesto que soy de razonable cuerpo, y truxeron otros pedaços de guessos como el primero, mas estauan ya comidos, y deshechos de la tierra, y todos nos espantamos de ver aquellos çancarrones, y tuuimos por cierto auer auido Gigantes en esta tierra, y nuestro Capitan Cortés nos dixo, que seria bien embiar aquel gran huesso á Castilla para que lo viesse su Magestad, y assi lo embiamos con los primeros Procuradores que fueron: tambien dixeron aquellos mismos Caciques, que sabian de aquellos sus antecessores, que les auia dicho vn su idolo en quien ellos tenian mucha deuocion, que vendrian hōbres de las partes de ázia donde sale el Sol, y de lexas tierras á les sojuzgar, y seño-

Relaciones q̃ dan à Cortès de la grādeza de Mexico, y poder de Monteçuma los Tlascaltecas.

Fuente de agua dulce de donde se prouee Mexico.

Huessos de Gigantes.

Embian vn huesso destos á España.

Profecia q̃ tenia de q̃ auia de ir nuestros Españoles.

señorear, que si somos nosotros, holgarà dello, que pues tan esforçados, y buenos somos, y quando trataron las pazes se les acordò desto que les auia dicho su idolo, que por aquella causa nos dan sus hijas para tener parientes que les defiendan de los Mexicanos: y quando acabaron su razonamiento, todos quedamos espantados, y deziamos si por ventura dizen verdad: y luego nuestro Capitan Cortés les replicó, y dixo, que ciertamente veniamos de hazia donde sale el Sol, y que por esta causa nos embió el Rey nuestro señor â tenellos por hermanos, porque tienen noticia dellos, y que plegue â Dios nos dè gracia para que por nuestras manos, ê intecession se salven, y diximos todos, amen. Hartos estarà ya los Caualleros que esto leyerē de oir razonamiētos, y platicas de nosotros â los de Tlascala, y ellos â nosotros: queria acabar, y por fuerça me he de detener en otras cosas, que con ellos passamos: y es que el bolcan que està cabe Guaxocingo, echaua en aquella sazon que estauamos en Tlascala mucho fuego mas que otras vezes solia echar: de lo qual nuestro Capitan Cortés, y todos nosotros, como no auiamos visto tal, nos admiramos dello, y vn Capitan de los nuestros, que se dezia Diego de Ordas, tomole codicia de ir â ver que cosa era, y demandò licencia â nuestro General para subir en èl: la qual licencia le diò, y aun de hecho se lo mandò: y lleuò consigo dos de nuestros soldados, y ciertos Indios principales de Guaxocingo, y los principales que consigo lleuaua, ponianle temor con dezille, que quando estuuiesse â medio camino de Popocatepeque, que assi se llamoua aquel bolcan, no podria sufrir el temblor de la tierra, ni llamas, y piedras, y ceniza que del sale, ê que ellos no se atreuerian â subir mas de hasta donde tienen vnos Cues de idolos, que llaman los Teules de Popocatepeque: y todauia el Diego de Ordas con sus dos compañeros fue su camino, hasta llegar arriba, y los Indios que iban en su compañia se le quedaron en lo baxo despues el Ordas, y los dos soldados vieron al subir que començó el bolcan de echar grandes llamaradas de fuego, y piedras medio quemadas, y liuianas, y mucha ceniza, y que temblaua toda aquella sierra, y montaña adonde està el bolcan, y estuuieron quedos sin dar mas passo adelante, hasta de alli â vna hora, que sintierō que auia passado aquella llamarada, y no echaua tanta ceniza, ni humo, y subieron hasta la boca, que muy redonda, y ancha, y que auia en el anchor vn quarto de legua, y que desde alli se parecia la gran Ciudad de Mexico, y toda la laguna, y todos los pueblos que estan en ella poblados, y està este bolcan de Mexico obra de doze, ò treze leguas: y despues de bien visto, muy gozoso el Ordas, y admirado de auer visto â Mexico, y sus Ciudades, bolviò â Tlascala con sus compañeros, y los Indios de Guaxocingo, y los de Tlascala se lo tuuieron â mucho atreuimiento, y quando lo cōtauan al Capitā Cortès, y â todos nosotros, como en aquella sazō no auiamos visto, ni oido, como aora que sabemos lo que es, y han subido encima de la boca muchos Españoles, y aun Frayles Frācíscos, nos admirauamos entonces dello, y quādo fue Diego de Ordas â Castilla lo demādò por armas â su Magestad, ê assi las tiene aora vn su sobrino Ordas, que viue en la Puebla: y despues acá desque estamos en esta tierra, no le auemos visto echar tanto fuego, ni cō tanto ruido como al principio: y aū estuuo ciertos años que no echaua fuego, hasta el año de mil y quinientos y treinta y nueue, que echó muy grandes llamas, y piedras, y ceniza. Dexemos de contar del bolcan, que aora que sabemos que cosa es, y auemos visto otros bolcanes, como son los de Nicaragua, y los de Guatemala, se podian auer callado los de Guaxocingo sin poner en relacion: y dirè como hallamos en este pueblo de Tlascala casas de madera hechas de redes, y llenas de Indios, ê Indias que tenian dentro encarcelados, y á cebo, hasta que estuuiessen gordos para comer, y sacrificar: las quales carceles les quebramos, y deshizimos, para que se fuessen los presos que en ellas estauan, y los tristes Indios no osauan de ir â cabo ninguno, sino estarse alli con nosotros, y assi escaparon las vidas, y dende en adelante en todos los pueblos que entrauamos. Lo primero que mandaua nuestro Capitan era quebralles las tales carceles, y echar fuera los prisioneros, y comunmente en todas estas tierras las tenian, y como Cortès, y todos nosotros vimos aquella gran crueldad, mostrò tener mucho enojo de los Caciques de Tlascala, y se lo riñó bien enojado, y prometieron desde alli ade-

Bolcan en sierra de Tlascala.

Sube Diego de Ordas al bolcan, de donde descubrió á Mexico, y su tierra.

Ordas lo tomó por armas.

Carceles de madera, como jaulas, dōde tenian Indios, y Indias à engordar para sacrificar, y comer.

Deshaze las Cortès, y suelta los presos.

adelante que no matarian, ni comerian de aquella manera mas Indios: dixe yo, que que aprouechauan aquellos prometimientos, que en bolviendo la cabeça hazian las mismas crueldades? Y dexemoslo assi, y digamos como ordenamos de ir â Mexico.

CAPITVLO LXXIX.

Como acordò nuestro Capitan Hernando Cortès con todos nuestros Capitanes, y soldados, que fuessemos á Mexico, y lo que sobre ello passò.

Viendo nuestro Capitã, que auia diez y siete dias que estauamos holgando en Tlascala, y oyamos dezir de las grandes riquezas de Monteçuma, y su prospera Ciudad, acordò tomar consejo con todos nuestros Capitanes, y soldados, de quien sentia que le tenian buena voluntad para ir adelante, y fue acordado que con breuedad fuesse nuestra partida: y sobre este camino huuo en el Real muchas platicas de desconformidad, porque dezian vnos soldados que era cosa muy temerosa irnos â meter en tan fuerte Ciudad, siendo nosotros tan pocos, y dezian de los grandes poderes del Monteçuma, Cortès respondiò, que ya no podiamos hazer otra cosa, porque siempre nuestra demanda, y apellido fue ver al Monteçuma, ê que por demás eran ya otros consejos: y viendo que tan resueltamente lo dezia, y sintieron los del contrario parecer que tan determinadamente se acordaua, y que muchos de los soldados ayudauamos â Cortès de buena voluntad, con dezir: Adelante en buen hora, no huuo más contradicion: y los que andauan en estas platicas contrarias, eran de los que tenian en Cuba haziendas, que yo, y otros pobres soldados ofrecido tenemos siempre nuestras animas á Dios que las criò, y los cuerpos á heridas, y trabajos, hasta morir en servicio de Nuestro Señor, y de su Magestad. Pues viendo Xicotenga, y

Toma resolucion Cortès de ir á Mexico.

Masse Escaci, señores de Tlascala, que de hecho queriamos ir á Mexico, pesauales en el alma, y siempre estauan con Cortès auisandole, que no curasse de ir aquel camino, y que no se fiasse poco ni mucho de Monteçuma, ni de ningun Mexicano, y que no se creyesse de sus grandes reuerencias, ni de sus palabras tan humildes, y llenas de cortesias, ni aun de quantos presentes le ha embiado, ni de otros ningunos ofrecimientos, que todos eran de atraidorados, que en vn hora se lo tornarian á tomar quãto le auian dado, y que de noche, y de dia se guardasse muy bien dellos, porque tienen bien entendido, que quando mas descuydados estuuiessemos nos darian guerra, y que quando pelearemos con ellos, que los que pudiessemos matar, que no quedassen cõ las vidas, al mancebo, porque no tome armas: al viejo, por que no de consejo, y le dieron otros muchos auisos: y nuestro Capitan les dixo, que se lo agradecia el buen consejo, y les mostrò mucho amor, con ofrecimiẽtos, y dadiuas que luego les diò al viejo Xicotenga, y al Masse Escaci, y todos los mas Caciques, y les diò mucha parte de la ropa fina de mantas que auia presentado Monteçuma, y les dixo que seria bueno tratar pazes entre ellos, y los Mexicanos, para que tuuiessen amistad, y truxessen sal, y algodon, y otras mercadurias: y el Xicotenga respondiò, que eran por demás las pazes, y que su enemistad tienen siempre en los coraçones arraigada, y que son tales los Mexicanos, que socolor de las pazes les harán mayores traiciones, porque jamás mantienen verdad en cosa ninguna que prometen, ê que no curasse de hablar en ellas, sino que le tornauan á rogar que se guardasse muy bien de no caer en manos de tan malas gentes: y estando platicando sobre el camino que auiamos de lleuar para Mexico, porque los Embaxadores de Monteçuma que estauan con nosotros, que ivan por guias, dezian que el mejor camino, y mas llano era por la Ciudad de Cholula, por ser vassallos del gran Monteçuma, donde recibiriamos servicios, y á todos nosotros nos pareciò bien que fuessemos á aquella Ciudad: y los Caciques de Tlascala como entendieron que queriamos ir por donde nos encaminauan los Mexicanos, se entristecieron, y tornaron á dezir,

Dificultades de la ida à Mexico.

zir,

zir, que en todo caso fuessemos por Guaxocingo, que eran sus parientes, y nuesttos amigos, y no por Cholula, porque en Cholula siempre tiene Monteçuma sus tratos dobles encubiertos: y por mas que nos dixeron, y aconsejaron, que no entrassemos en aquella Ciudad, siempre nuestro Capitan con nuestro consejo muy bien platicado, acordò de ir por Cholula: lo vno, porque dezian todos que era grande poblacion, y muy bien torreada, y de altos, y grandes Cues, y en buen llano assentada, y verdaderamente de lexos parecia en aquella sazon â nuestra gran Valladolid de Castilla la Vieja: y lo otro, porque estaua en parte cercana de grandes poblaciones, y tener muchos bastimentos, y tan â la mano â nuestros amigos los de Tlascala, y con intencion de estarnos alli, hasta ver de que manera podriamos ir â Mexico sin tener guerra, porque era de temer el gran poder de Mexicanos, si Dios Nuestro Señor primeramente no ponia su diuina mano, y misericordia, con que siempre nos ayudaua, y nos daua esfuerço, no podiamos entrar de otra manera. Y despues de muchas platicas, y acuerdos, nuestro camino fue por Cholula, y luego Cortès mandò que fuessen mensajeros â les dezir, que como estando tan cerca de nosotros no nos embiauan â visitar, y hazer aquel acato que son obligados â mensajeros como somos de tan gran Rey, y Señor, como es el que nos embió â notificar su salvacion, y que los ruega que luego viniessen todos los Caciques, y Papas de aquella Ciudad â nos ver, y dar la obediencia â nuestro Rey, y Señor, sino que los ternia por de malas intenciones. Y estando diziendo esto, y otras cosas que convenia embialles âdezir sobre este caso, vinieron â hazer saber â Cortès, como el gran Monteçuma embiaua quatro Embaxadores cõ presentes de oro, porque jamás â lo que auiamos visto, embiò mensaje sin presentes de oro, y lo tenia por afrenta embiar mensajeros, si no embiaua con ellos dadiuas: y lo que dixeron aquellos mensajeros, diré adelante.

Determinase Cortès de ir por Cholula â Mexico.

CAPITVLO LXXX.

Como el gran Monteçuma embiò quatro principales hombres de mucha cuenta con vn presente de oro, y mantas, y lo que dixeron â nuestro Capitan.

EStando platicando Cortès con todos nosotros, y con los Caciques de Tlascala, sobre nuestra partida, y en las cosas de la guerra, vinieronle â dezir que llegaron â aquel pueblo quatro Embaxadores de Monteçuma todos principales, y traian presentes: y Cortès les mandò llamar, y quando llegaron donde estaua, hizieronle grande acato, y â todos los soldados que alli nos hallamos: y presentado su presente de ricas joyas de oro, y de muchos generos de hechuras, que valian bien diez mil pesos, y diez cargas de mantas de buenas labores de pluma. Cortès los recibió con buen semblante: y luego dixeron aquellos Embaxadores por parte de su señor Monteçuma, que se marauillaua mucho estar tantos dias entre aquellas gentes pobres, y sin policia, que aun para esclauos no son buenos, por ser tan malos, y traidores, y robadores, que quando mas descuidados estuuiessemos, de dia, y de noche nos matarian por nos robar, y que nos rogaua que fuessemos luego â su Ciudad, y que nos daria de lo que tuuiesse, y aunque no tan cumplido como nosotros mereciamos, y el deseaua: y que puesto que todas las vituallas le entran en su Ciudad de acarreo, que mandaria proueernos lo mejor que él pudiesse. Aquesto hazia Monteçuma por sacarnos de Tlascala, porque supo que auiamos hecho las amistades que dicho tengo en el capitulo que desto habla, y para ser perfectas, auian dado sus hijas â Malinche: porque bien tuuieron entendido, que no les podia venir bien ninguno de nuestras confederaciones, y â esta causa nos ceuaua con oro,

Embaxadores de Monteçuma con grãdes presentes.

y pre-

y presentes, para que fuessemos á sus tierras, alomenos, porque saliessemos de Tlascala. Bolvamos á dezir de los Embaxadores, que los conocieron bien los de Tlascala, y dixeron á nuestro Capitan, que todos eran señores de pueblos, y vassallos, con quien Monteçuma embiaua á tratar cosas de mucha importancia. Cortès les diò muchas gracias á los Embaxadores con grandes caricias, y señales de amor que les mostró: y les dió por respuesta, que èl iria muy presto á ver al señor Monteçuma, y les rogò que estuuiessen algunos dias alli con nosotros, que en aquella sazon acordò Cortès, que fuessen dos de nuestros Capitanes personas señaladas, á ver, y hablar al gran Monteçuma, ê ver la gran Ciudad de Mexico, y sus grandes fuerças, y fortalezas, ê iban ya camino Pedro de Alvarado, y Bernardino Vazquez de Tapia, y quedaron en rehenes quatro de aquellos Embaxadores, que auian traido el presente; y otros Embaxadores del gran Monteçuma, de los que solian estar con nosotros, fueron en su compañia: y porque en aquel tiempo yo estaua mal herido, y con calenturas, y harto tenia que curarme, no me acuerdo bien hasta donde allegaron, mas de que supimos, que Cortès auia embiado assi á la ventura á aquellos Caualleros, y se lo tuuimos á mal consejo, y le retruximos, y le diximos, que como embiaua á Mexico no mas de para ver la Ciudad, y sus fuerças; que no era buen acuerdo, y que luego los fuessen á llamar, que no passasen mas adelante, y les escriuiò que se bolviessen luego. Demás desto, el Bernardino Vazquez de Tapia ya auia adolecido en el camino de calenturas, y como vieron las cartas, se bolvieron: y los Embaxadores con quien iban, dieron relacion dello á su Monteçuma, y les preguntò, que que manera de rostros, y proporcion de cuerpos lleuauan los dos Teules que iban á Mexico, y si eran Capitanes: y parece ser que les dixeron, que el Pedro de Alvarado era de muy linda gracia, assi en el rostro, como en su persona, y que parecia como al Sol, y que era Capitan: y demás desto se lo lleuaron figurado muy al natural su dibuxo, y cara: y desde entonces le pusieron nombre, el Tonacio, que quiere dezir el Sol, hijo del Sol, y assi le llamaron de alli adelante: y el Bernardino Vazquez de Tapia dixeron, que era hombre robusto, y de muy buena disposicion, que tambien era Capitan: y al Monteçuma le pesó, porque se auian buelto del camino. Y aquellos Embaxadores tuuieron razon de compararllos, assi en los rostros, como en el aspecto de las personas, y cuerpos, como lo significaron á su señor Monteçuma; porque el Pedro de Alvarado era de muy buen cuerpo, y ligero, y facciones, y presencia, y assi en el rostro, como en el hablar, en todo era agraciado, que parecia que estaua riendo: y el Bernardino Vazquez de Tapia era algo robusto, puesto que tenia buena presencia: y desque bolvieron á nuestro Real, nos holgamos con ellos, y les deziamos, que no era cosa acertada lo que Cortès les mandaua. Y dexemos esta materia, pues no haze mucho á nuestra relacion, y dirè de los mensajeros que Cortès embiò á Cholula, y la respuesta que embiaron.

Determina Cortès de embiar dos Embaxadores á Monteçuma de nuestros Españoles, y suspendelo, y haze los bolver.

Nombre q pusieron á Pedro de Alvarado

los Mexicanos, y porque.

CAPITVLO LXXXI.

Como embiaron los de Cholula quatro Indios de poca valia á desculparse por no auer venido á Tlascala, y lo que sobre ello passò.

YA he dicho en el capitulo passado, como embiò nuestro Capitan mensajeros á Cholula, para que nos viniessen á ver á Tlascala, ê los Caciques de aquella Ciudad, como entendieron lo que Cortès les mandaua, parecioles, que seria bien embiar quatro Indios de poca valia á desculpar, ê á dezir, que por estar malos no venian, y no truxeron bastimento, ni otra cosa, sino assi secamente dieron aquella respuesta: y quando vinieron aquellos mensajeros, estauan presentes los Caciques de Tlascala, ê dixeron á nuestro Capitan, que para hazer burla dél, y de todos nosotros, embiauan los de Cholula aquellos Indios, que eran macegales, ê de poca calidad. Por manera, que Cortès les tornò á embiar luego con otros qua-

Embia Cortès á Cholula, y la mala respuesta q̃ embiarō

tro Indios de Cempoal á dezir que vinieſſen dentro de tres dias hombres principales, pues eſtauan cinco leguas de alli, ê que ſi no venian, que los ternia por rebeldes: y que quando vengan, que les quiere dezir coſas, que les convienen para la ſalvacion de ſus animas, y buena policia para ſu buen viuir, y tenellos por amigos, y hermanos, como ſon los de Tlaſcala ſus vezinos: y que ſi otra coſa acordaren, y no quieren nueſtra amiſtad, que noſotros no por eſſo los procurariamos de deſcomplazer, ni enojarles. Y como oyeron aquella amoroſa embaxada, reſpondieron, que no auian de venir á Tlaſcala, porque ſon ſus enemigos; por que ſaben que han dicho dellos, y de ſu ſeñor Monteçuma muchos males, y que vamos á ſu Ciudad, y ſalgamos de los terminos de Tlaſcala, y ſino hizieren lo que deuen, que los tengamos por tales; como les embiamos á dezir. Y viendo nueſtro Capitan, que la eſcuſa que dezian era muy juſta, acordamos de ir allá: y como los Caciques de Tlaſcala vieron, que determinadamente era nueſtra ida por Cholula, dixeron á Cortés: Pues que aſſi quieres creer á los Mexicanos, y no á noſotros, que ſomos tus amigos; ya te hemos dicho muchas vezes, que te guardes de los de Cholula, y del poder de Mexico, y para que mejor te puedas ayudar de noſotros, te tenemos aparejados diez mil hombres de guerra, que vayan en vueſtra compañia: y Cortés les diò muchas gracias por ello, ê conſultò con todos noſotros, que no ſeria bueno que lleuaſſemos tantos guerreros á tierra que auiamos de procurar amiſtades: ê que ſeria bien, que lleuaſſemos dos mil, y eſtos les demandò, y que los demas, que ſe quedaſſen en ſus caſas. E dexemos eſta platica, y dirè de nueſtro camino.

Ofrecen à Cortès los Tlaſcaltecas diez mil Indios de guerra. Aceta dos mil.



CAPITVLO LXXXII.

Como fuymos à la Ciudad de Cholula, y del gran recibimiento que nos hizieron.

VNa mañana començamos á marchar por nueſtro camino para la Ciudad de Cholula, ê ibamos cō el mayor concierto que podiamos; porque como otras vezes he dicho, adondo eſperauamos auer rebueltas, ò guerras, nos apercebiamos muy mejor, ê aquel dia fuymos á dormir á vn rio que paſſa obra de vna legua chica de Cholula, adonde eſtá hecha aora vna puente de piedra: ê alli nos hizieron vnas choças, ê ranchos, y eſſa noche embiarō los Caciques de Cholula menſajeros, hombres principales, á darnos el parabien venidos á ſus tierras, y truxeron baſtimētos de gallinas, y pan de ſu maiz, ê dixeron que en la mañana vendriā todos los Caciques, y Papas á nos recebir, ê á que les perdonaſſen, porque no auiā ſalido luego: y Cortès les dixo con nueſtras lenguas Doña Marina, y Aguilar, que ſe lo agradecia aſſi por el baſtimento que traian, como por la buena voluntad que moſtrauā: ê alli dormimos aquella noche con buenas velas, y eſcuchas, y corredores del campo. Y como amaneciò, començamos á caminar ázia la Ciudad: ê yendo por nueſtro camino, ya cerca de la poblacion nos ſalieron á recebir los Caciques, y Papas, y otros muchos Indios, ê todos los mas traian veſtidas vnas ropas de algodon de hechura de marlotas, como las traian los Indios Capotecas: y eſto digo á quien las ha viſto, y ha eſtado en aquella Prouincia; porque en aquella Ciudad aſſi ſe vſan, ê venian muy de paz, y de buena voluntad: y los Papas traian braſeros con incienſo, con que zahumarō á nueſtro Capitan, ê á los ſoldados que cerca del nos hallamos. E parece ſer aquellos Papas, y principales, como vieron los Indios Tlaſcaltecas, que con noſotros venian, dixeronſelo á Doña Marina, que ſe lo dixeſſe á Cortès, que no era bien que de aquella manera entraſſen ſus enemigos con armas en ſu Ciudad: y como nueſtro Capitan lo entendiò, mandó á los Capitanes, y ſol-

Salen los de Cholula arrecebir à Cortès.

soldados, y el fardaje, que reparassemos, y como nos viò juntos, è que no caminaua ninguno, dixo: Pareceme señores, que antes que entremos en Cholula, que demos vn tiento con buenas palabras á estos Caciques, ê Papas, ê veamos que es su voluntad, porque vienen murmurando destos nuestros amigos de Tlascala, y tienen mucha razon en lo que dizen, ê con buenas palabras les quiero dar â entender la causa, porque veniamos á su Ciudad. Y porque ya señores aueis entendido lo que nos han dicho los Tlascaltecas, que son bulliciosos, será bien, que por bien den la obediencia á su Magestad, y esto me parece que conviene: y luego mandò á Doña Marina, que llamasse á los Caciques y Papas alli donde estaua acauallo, ê todos nosotros juntos con Cortès: y luego vinieron tres principales, y dos Papas, y dixeron: Malinche perdonadnos, porque no fuymos á Tlascala á te ver, y lleuar comida, y no por falta de voluntad, sino porque son nuestros enemigos Masse Escaci, y Xicotenga, ê toda Tlascala, ê porque han dicho muchos males de nosotros, ê del gran Mõteçuma nuestro señor, que no basta lo que han dicho, sino que aora tengan atreuimiento con vuestro fauor, de venir cõ armas á nuestra Ciudad: y que le piden por merced, que les mande bolver á sus tierras, ò â lo menos, que se quedé en el campo, ê que no entren de aquella manera en su Ciudad: ê que nosotros què vamos mucho en buena hora. E como el Capitan viò la razon que tenia, mandò luego á Pedro de Alvarado, ê al Maestre de campo, que era Christoual de Oli, que rogassen á los Tlascaltecas, que alli en el campo hiziessen sus ranchos, ê choças, ê que no entrassen con nosotros, sino los que lleuauan la Artilleria, y nuestros amigos los de Cempoal, y les dixessen la causa porque se mandaua, porque todos aquellos Caciques, y Papas se temen dellos: ê que quando huuieremos de passar de Cholula para Mexico, que los embiaria á llamar, ê que no lo ayan por enojo: y como los de Cholula vieron lo que Cortès mandò, parecia que estauan mas sossegados, y les començó Cortès á hazer vn parlamento, diziendo, que nuestro Rey, y Señor, cuyos vassallos somos, tiene grandes poderes, y tiene debaxo de su mando á muchos grandes

Acuerdase q̃ no entrẽ los Tlascaltecas en Cholula, por ser enemigos vnos de otros.

Principes, y Caciques: y que nos embiò â estas tierras á les notificar, y mandar, que no adoren idoles, ni sacrifiquen hombres, ni coman de sus carnes, ni hagan sodomias, ni otras torpedades: ê que por ser el camino por alli para Mexico, adonde vamos á hablar al gran Monteçuma, y por no auer otro mas cercano, venimos por su Ciudad, y tambien para tenellos por hermanos: ê que pues otros grandes Caciques han dado la obediencia á su Magestad, què será bien que ellos la den, como los demás. E respondieron, que aun no auemos entrado en su tierra, è ya les mandamos dexar sus Teules, que assi llaman á sus idolos, que no lo pueden hazer; y dar la obediencia á esse vuestro Rey que dezis, les plaze, y assi la dieron de palabra, y no ante Escriuano. Y esto hecho, luego començamos á marchar para la Ciudad: y era tanta la gente que nos salia á ver, que las calles, ê açuteas estauan llenas: è no me marauillo dello, porque no auian visto hombres, como nosotros, ni cauallos, y nos lleuaron á aposentar á vnas grandes salas en que estuuimos todos, è nuestros amigos los de Cempoal, y los Tlascaltecas, que lleuaron el fardaje, y nos dieron de comer aquel dia, è otro muy bien, è abastadamente. E quedarseha aqui, y dirè lo que mas passamos.

Pidesele, que dexen los idolos, y lo que respõdieron.

CAPITVLO LXXXIII.

Como tenian concertado en esta Ciudad de Cholula de nos matar por mandado de Monteçuma, y lo que sobre ello passò.

AUiédonos recebido tan solenemente, como auemos dicho, è ciertamente de buena voluntad, sino que, segũ despues pareció, embiò á mandar Monteçuma á sus Embaxadores, que con nosotros estauan, que tratassen con los de Cholula, que cõ vn esquadron de veinte mil hombres, que embiò Mõteçuma que estuuiessen apercebidos, para en entrando en aquella Ciudad, que todos nos diessen guerra, y de noche, y de dia nos acapillassen,

Traicion que tenia armada Monteçuma.

è los que pudiessen lleuar atados de nosotros á Mexico, que se los lleuassen: è con grandes prometimientos que les mandò. y muchas joyas, y ropa, que entonces les embiò, è vn atambor de oro: è á los Papas de aquella Ciudad, que auian de tomar veinte de nosotros para hazer sacrificios á sus idolos; pues ya todo concertado, y los guerreros que luego Monteçuma embiò, estauan en vnos ranchos, è arcabueços, obra de media legua de Cholula, y otros estauan ya dentro en las casas, y todos puestos á punto con sus armas, hechos mamparos en las açuteas, y en las calles hoyos, è albarradas para que no pudiessen correr los cauallos: y aun tenian vnas casas llenas de varas largas, y colleras de cueros, è cordeles con que nos auian de atar, è lleuarnos á Mexico. Mejor lo hizo Nuestro Señor Dios, que todo se les bolviò al reues: è dexemoslo aora, è bolvamos á dezir, que assi como nos apposentaron, como dicho hemos, è nos dieron muy bien de comer los dias primeros: è puesto que los viamos que estauan muy de paz, no dexauamos siempre de estar muy apercebidos, por la buena costumbre que en ello teniamos: è al tercero dia, ni nos dauan de comer, ni parecia Cacique, ni Papa: è si algunos Indios nos venian á ver, estauan apartados, que no se llegauan á nosotros, è riendose, como cosa de burla: è como aquello viò nuestro Capitan, dixo á Doña Marina, è Aguilar nuestras lenguas, que dixesse á los Embaxadores del gran Monteçuma que alli estauan, que mandassen á los Caciques traer de comer: è lo que traian era agua, y leña: y vnos viejos que lo traian dezian, que no tenian maiz, è que en aquel dia vinieron otros Embaxadores del Monteçuma, è se juntaron con los que estauan con nosotros, è dixeron muy desvergonçadamente, è sin hazer acato, que su señor les embiaua á dezir, que no fuessemos á su Ciudad, porque no tenia que darnos de comer, è que luego se querian bolver á Mexico con la respuesta: è como aquello viò Cortès, le pareciò mal su platica, è con palabras blandas dixo á los Embaxadores, que se marauillaua de tan gran señor, como es Monteçsma, tener tantos acuerdos, è que les rogaua, que no se fuessen, porque otro dia se querian partir para velle, è hazer lo que mandasse, y aun me parece que les diò vnos sartalejos de cuentas, è los Embaxadores dixeron, que si aguardarian: y hecho esto, nuestro Capitan nos mandó juntar, y nos dixo: Muy desconcertada veo esta gente, estemos muy alerta, que alguna maldad ay entre ellos: è luego embiò á llamar al Cacique, è principal, que ya no se me acuerda como se llamaua, ò que embiasse algunos principales: è respondiò, que estaua malo, è que no podia venir él, ni ellos, y como aquello viò nuestro Capitan, mandò, que de vn gran Cu, que estaua junto de nuestros aposentos, le truxessemos dos Papas con buenas razones, porque auia muchos en èl: truximos dos dellos sin les hazer deshonor, y Cortès les mandò dar á cada vno vn chalchihui, que son muy estimados entre ellos, como esmeraldas, è les dixo con palabras amorosas, que porque causa el Cacique, y principales, è todos los mas Papas están amedrentados, que los ha embiado á llamar, y no auian querido venir: y parece ser, que el vno de aquellos Papas era hombre muy principal entre ellos, y tenia cargo, ó mandò en todos los mas Cues de aquella Ciudad, que deuia de ser á manera de Obispo entre ellos, y le tenian gran acato, è dixo, que los que son Papas, que no tenian temor de nosotros, que si el Cacique, y principales no han querido venir, que èl iria á les llamar, y que como èl les hable, que tiene creido que no harán otra cosa, y que vernan: è luego Cortes dixo, que fuesse en buen hora, y quedasse su compañero alli aguardando hasta que viniessen, è fue aquel Papa, è llamò al Cacique, è principales: è luego vinieron juntamente con èl al aposento de Cortès, y les preguntò con nuestras lenguas Doña Marina, è Aguilar, que porque auian miedo, è porque causa no nos dauan de comer, y que si reciben pena de nuestra estada en la Ciudad, que otro dia por la mañana nos queriamos partir para Mexico, á ver, è hablar al señor Monteçuma, è que le tengan aparejados tamemes para lleuar el fardaje, è tepuzques, que son las bombardas: è tambien, que luego traygan comida: y el Cacique estaua tan cortado, que no acertaua á hablar;

blar, y dixo, que la comida que la buscarian, mas que su señor Monteçuma les ha embiado á mandar, que no la diessen, ni queria que passassemos de alli adelante: y estando en estas platicas, vinieron tres Indios de los de Cempoal nuestros amigos, y secretamente dixeron á Cortès, que auian hallado junto adonde estauamos aposentados, hechos hoyos en las calles, è cubiertos con madera, è tierra, que no mirando mucho en ello, no se podria ver, è que quitaron la tierra de encima de vn hoyo que estaua lleno de estacas muy agudas para matar los cauallos que corriessen, è que las açuteas que las tienen llenas de piedras, è mamparos de adobes: y que ciertamente estauan de buen arte, porque tambien hallaron albarradas de maderos gruessos en otra calle: y en aquel instante vinieron ocho Indios Tlascaltecas de los que dexamos en el campo, que no entraron en Cholula, y dixeron á Cortès: Mira Malinche, que esta Ciudad está de mala manera, porque sabemos que esta noche han sacrificado á su idolo, que es el de la guerra, siete personas, y los cinco dellos son niños, porque les dè vitoria contra vosotros. E tambien auemos visto, que sacan todo el fardaje, è mugeres, è niños. Y como aquello oyò Cortès, luego los despachò para que fuessen á sus Capitanes los Tlascaltecas, que estuuiessen muy aparejados, si los embiassemos á llamar, y tornó á hablar al Cacique, y Papas, y principales de Cholula, que no tuuiessen miedo, ni anduuiessen alterados, y que mirassen la obediencia que dieron, que no la quebrantassen, que les castigaria por ello, que ya les ha dicho que nos queremos ir por la mañana, que ha menester dos mil hombres de guerra de aquella Ciudad, que vayan con nosotros, comos nos han dado los de Tlascala, porque en los caminos los aurá menester, è dixeronle, que si darian, assi los hombres de guerra, como los del fardaje: è demandaron licencia para irse luego á los apercebir, y muy contentos se fueron, porque creyeron, que con los guerreros que nos auian de dar, è cō las Capitanias de Monteçuma, que estauan en los arcabuecos, y barrancas, que alli de muertos, ó presos no podriamos escapar, por causa que no podrian correr los cauallos: y por ciertos mamparos, y albarradas, que dieron luego por auiso á los que estauan en guarnicion, que hiziessen á manera de callejon, que no pudiessemos passar: y les auisaron, que otro dia auiamos de partir, è que estuuiessen muy á punto todos, porque ellos darian dos mil hombres de guerra, è como fuessemos descuydados, que alli harian su presa los vnos, y los otros, è nos podian atar: é que esto que lo tuuiessen por cierto, porque ya auian hecho sacrificios á sus idolos de guerra, y les han prometido la vitoria. Y dexemos de hablar en ello, que pensauan que seria cierto, è boluamos á nuestro Capitan, que quiso saber muy por extenso todo el concierto, y lo que passaua: y dixo á Doña Marina, que lleuasse mas chalchihuis á los dos Papas que auia hablado primero, pues no tenia miedo, é con palabras amorosas les dixesse, que les queria tornar á hablar Malinche, è que los truxesse consigo: y la Doña Marina fue, y les hablò de tal manera, que lo sabia muy bien hazer, y con dadiuas vinieron luego con ella: y Cortès les dixo, que dixessen la verdad de lo que supiessen, pues eran Sacerdotes de idolos, é principales, que no auian de mentir: è que lo que dixessen, que no seria descubierto por via ninguna, pues que otro dia nos auiamos de partir, è que les daria mucha ropa: é dixeron, que la verdad es, que su señor Monteçuma supo que ibamos á aquella Ciudad, è que cada dia estaua en muchos acuerdos, è que no determinaua bien la cosa: é que vnas vezes les embiaua á mandar, que si alli fuessemos, que nos hiziessen mucha honra, è nos encaminassen á su Ciudad: è otras vezes les embiaua á dezir, que ya no era su volūtad que fuessemos á Mexico: é que aora nueuamente le han aconsejado su Tezcatepuca, y su Huichilobos, en quien ellos tienen gran deuocion, que alli en Cholula los matassen, ò lleuassen atados á Mexico. E que auia embiado el dia antes veinte mil hombres de guerra, y la mitad estan ya aqui dentro deste Ciudad, é la otra mitad estan cerca de aqui entre vnas quebradas: è que ya tienen auiso que os aueis de ir mañana, y de las albarradas que se mandaron hazer, y de los dos mil guerreros que os auemos de dar, è como tenian ya hechos conciertos que auian de

Auisos q̄ dan á Cortès sus amigos.

Descubre Cortès la traicion, y el como.

de quedar veinte de nosotros para sacrificar á los idolos de Cholula. Y sabido todo esto, Cortès les mandò dar mantas muy labradas, y les rogó que no lo dixessen, porque si lo descubrian, que á la buelta que bolviessemos de Mexico los matarian, è que se querian ir muy de mañana, è que hiziessen venir todos los Caciques para hablalles, como dicho les tiene: y luego aquella noche tomò consejo Cortès de lo que auiamos de hazer, porque tenia muy estremados varones, y de buenos consejos: y como en tales casos suele acaecer, vnos dezian, que seria bien torcer el camino, è irnos para Guaxocingo: otros dezian, que procurassemos auer paz por qualquiera via que pudiessemos, y que nos bolviessemos á Tlascala: otros dimos parecer, que si aquellas traiciones dexauamos passar sin castigo, que en qualquiera parte nos tratarian otras peores: y pues que estauamos alli en aquel gran pueblo, é auia hartos bastimentos, les diessemos guerra, porque mas la sentirian en sus casas, que no en el campo, y que luego apercibiessemos á los Tlascaltecas, que se hallassen en ello. Y á todos pareciò bien este postrer acuerdo, y fue desta manera; que ya que les auia dicho Cortès, que nos auiamos de partir para otro dia, que hiziessemos que liauamos nuestro hato, que era harto poco, y que vnos grandes patios que auia, donde posauamos, estauan con altas cercas, que diessemos en los Indios de guerra, pues aquello era su merecido, y que con los Embaxadores de Monteçuma dissimulassemos, y les dixessemos, que los malos de los Cholultecas han querido hazer vna traicion, y echar la culpa della á su señor Monteçuma, é á ellos mismos como sus Embaxadores: lo qual no creiamos que tal mandasse hazer, y que los rogauamos que se estuuiessen en el aposento de nuestro Capitan, é no tuuiessen mas platica con los de aquella Ciudad, porque no nos den que pensar que andan juntamente con ellos en las traiciones, y para que se vayan con nosotros á Mexico por guias: y respondieron, que ellos, ni su señor Monteçuma no saben cosa ninguna de lo que les dizen, y aunque no quisieron, les pusimos guardas, porque no se fuessen sin licencia, y porque no supiesse Monteçuma que nosotros sabiamos que èl era quien lo auia mandado hazer: ê aquella noche estuuimos muy apercebidos, y armados, y los cauallos ensillados, y enfrenados, con grandes velas, y rondas, que esto siempre lo teniamos de costumbre, porque tuuimos por cierto, que todas las Capitanias, assi de Mexicanos, como de Cholultecas, aquella noche auian de dar sobre nosotros: y vna India vieja muger de vn Cacique, como sabia el concierto, y trama que tenian ordenado, vino secretamente á Doña Marina nuestra lengua, y como la viò moça, y de buen parecer, y rica, le dixo, y aconsejò que se fuesse con ella á su casa, si queria escapar la vida, porque ciertamente aquella noche, ò otro dia nos auian de matar á todos, porque ya estaua assi mandado, y concertado por el gran Monteçuma, para que entre los de aquella Ciudad, y los Mexicanos se juntassen, y no quedasse ninguno de nosotros, á vida, ó nos lleuassen atados á Mexico: y porque sabe esto, y por mancilla que tenia de la Doña Marina, se lo venia á dezir, y que tomasse todo su hato, y se fuesse con ella á su casa, y que alli la casaria con vn su hijo, hermano de otro moço que traia la vieja que la acompañaua. E como lo entendiò la Doña Marina, y en todo era muy auisada, le dixo: O madre que mucho tengo que agradeceros esso que me dezis! Yo me fuera aora, sino que no tengo de quien fiarme para lleuar mis mantas, y joyas de oro, que es mucho. Por vuestra vida madre, que aguardeis vn poco vos, y vuestro hijo, y esta noche nos iremos, que aora ya veis que estos Teules estan velando, y sentirnos han: y la vieja creyò lo que la dezia, y quedòse con ella platicando, y le preguntò, que de q̃ manera nos auian de matar, è como, è quando se hizo el cõcierto: y la vieja se lo dixo, ni mas, ni menos que lo auian dicho los dos Papas: è respondiò la Doña Marina: Pues como siendo tan secreto esse negocio, lo alcançastes vos á saber? Dixo, que su marido se lo auia dicho, que es Capitan de vna parcialidad de aquella Ciudad, y como tal Capitan està aora con la gente de guerra que tiene á cargo, dando orden para que se junten en las barrancas con los esquadrones del gran Monteçuma, y que cree estarà juntos

Como D. Marina supo de vna India vieja todo el cõcierto, y traiciones.

tos esperando para quando fuessemos, y que alli nos matarian, y que esto del concierto, que lo sabia tres dias auia, porque de Mexico embiaron á su marido vn atambor dorado, é á otras tres Capitanias tambien les embiò ricas mantas, y joyas de oro, porque nos lleuassen á todos á su señor Monteçuma: y la Doña Marina como lo oyò, dissimulò con la vieja, y dixo: O quanto me huelgo en saber que vuestro hijo, cõ quié me quereis casar, es persona principal. Mucho hemos estado hablando, no querria que nos sintiessen, por esso madre aguardad aqui, co mençarè á traer mi hazienda, porque no lo podré sacar todo junto, è vos, è vuestro hijo mi hermano lo guardareis, y luego nos podremos ir: y la vieja todo se lo creia, y sentose de reposo la vieja, ella, y su hijo, y la Doña Marina entra depresto donde estaua el Capitan Cortès, y le dize todo lo que passò con la India: la qual luego la mandó traer ante él, y la tornò á preguntar sobre las traiciones, y conciertos, y le dixo, ni mas, ni menos que los Papas, y le pusieron guardas, porque no se fuesse, y quando amaneció era cosa de ver la priessa que traian los Caciques, y Papas con los Indios de guerra cõ muchas risadas, y muy cõtentos, como si ya nos tuuieran metidos en el garlito, è redes, é truxerõ mas Indios de guerra que les pedimos, que no cupieron en los patios, por muy grandes que son, que aun todauia se estan sin deshazer por memoria de lo passado: è por bien de mañana que vinieron los Cholultecas con la gente de guerra, ya todos nosotros estauamos muy apunto para lo que se auia de hazer, y los soldados de espada, y rodela puestos á la puerta del gran patio para no dexar salir á ningun Indio de los que estauan con armas, y nuestro Capitan tambien estaua á cauallo acompañado de muchos soldados para su guarda: y quando vió que tan de mañana auian venido los Caciques, y Papas, y gente de guerra, dixo: Que voluntad tienen estos traidores de vernos entre las barrancas para se hartar de nuestras carnes: mejor lo hará Nuestro Señor: y preguntó por los dos Papas que auian descubierto el secreto, y le dixeron que estauan á la puerta del patio con otros Caciques que querian entrar, y mandò Cortès á Aguilar nuestra lengua, que les dixessen que se fuessen á sus casas, è que aora no tenian necessidad dellos, y esto fue por causa, que pues nos hizieron buena obra, no recibiessen mal por ella, porque no los matassen: è como Cortès estaua acauallo, è Doña Marina junto á él, començó á dezir á los Caciques, è Papas, que sin hazelles enojo ninguno, á que causa nos querian matar la noche passada? E que si les hemos hecho, ó dicho cosa para que nos tratassen aquellas traiciones, mas de amonestalles las cosas que á todos los mas pueblos por donde hemos venido, les dezimos que no sean malos, ni sacrifiquen hombres, ni adoren sus idolos, ni coman las carnes de sus proximos; que no sean sometícos, è que tengan buena manera en su viuir, y dezirles las cosas tocantes á nuestra Santa Fè, y esto sin apremialles en cosa ninguna: è á que fin tienen aora nueuamente aparejadas muchas varas largas, y recias como colleras, y muchos cordeles en vna casa junto al gran Cu: è porque han hecho de tres dias acá albarradas en las calles, è hoyos, è pertrechos en las açuteas: è porque han sacado de su Ciudad sus hijos, è mugeres, y hazienda: è que bien se ha parecido su mala voluntad, y las traiciones que no las pudieron encubrir, que aun de comer no nos dauan, que por burla traian agua, y leña, y dezian que no auia maiz: y que bien sabe que tienen cerca de alli en vnas barrancas muchas Capitanias de guerreros esperandonos, creyendo que auiamos de ir por aquel camino á Mexico para hazer la traicion que tienen acordada, con otra mucha gente de guerra, que esta noche se ha juntado con ellos: que pues en pago de que los veniamos á tener por hermanos, è dezilles lo que Dios nuestro Señor, y el Rey manda, nos querian matar, é comer nuestras carnes, que ya tenian aparejadas las ollas con sal, è agi, è tomates: que si esto querian hazer, que fuera mejor que nos dieran guerra, como esforçados, y buenos guerreros en los campos, como hizieron sus vezinos los Tlascaltecas: é que sabe por muy cierto lo que tenian concertado en aquella Ciudad, y aun prometido á su idolo abogado de la guerra, y que le auian de sacrificar veinte de nosotros delante del idolo, y tres noches antes ya passadas que le sacri-

sacrificaron siete Indios: porque les diesse vitoria: la qual les prometiò, è como es malo, y falso, no tiene, ni tuuo poder cõtra nosotros, y que todas estas maldades, y traiciones que han tratado, y puesto por la obra, han de caer sobre ellos, y esta razon se lo dezia Doña Marina, y se lo dauan muy bien á entender: y como lo oyeron los Papas, y Caciques, y Capitanes, dixeron, que assi es verdad lo que les dize, y que dello no tienen culpa, porque los Embaxadores de Monteçuma lo ordenaron por mandado de su señor. Entonces les dixo Cortés, que tales traiciones como aquellas, que mandan las leyes Reales que no queden sin castigo; è que por su delito que han de morir: è luego mandó soltar vna escopeta, que era la señal que teniamos apercebida para aquel efeto, y se les diò vna mano, que se les acordará para siempre, porque matamos muchos dellos, y otros se quemaron viuos, que no les aprouechò las promessas de sus falsos idolos: y no tardaron dos horas que no llegaron alli nuestros amigos los Tlascaltecas que dexamos en el campo, como ya he dicho otra vez, y peleauan muy fuertemente en las calles donde los Chulultecas tenian otras Capitanias defendiendolas, porque no les entrassemos: y depresto fueron desbaratadas, y iban por la Ciudad robando, y cautiuando, que no los podiamos detener: y otro dia vinieron otras Capitanias de las poblaciones de Tlascala, y les haziàn grandes daños, porque estauan muy mal con los de Cholula: y como aquello vimos, assi Cortés, como los demás Capitanes, y soldados, por manzilla que huuimos dellos, detuuimos á los Tlascaltecas que no hiziessen mas mal: y Cortès mandò à Pedro de Alvarado, y á Christoual de Oli, que le truxessen todas las Capitanias de Tlascala para les hablar, y no tardaron de venir, y les mandò que recogiessen toda su gente, y se estuuiessen en el campo, y assi lo hizieron, que no quedó con nosotros, sino los de Cempoal: y en aqueste instante vinieron ciertos Caciques, y Papas Cholultecas, que eran de otros barrios, que no se hallaron en las traiciones, segun ellos dezian (que como es gran Ciudad, era vando, y parcialidad por si) y rogaron á Cortès, y á todos nosotros que perdonassemos el enojo de las traiciones que nos tenian ordenadas, pues los traidores auian pagado con las vidas: y luego vinieron los dos Papas amigos nuestros que nos descubrieron el secreto, y la vieja muger del Capitan que queria ser suegra de Doña Marina (como ya he dicho otra vez) y todos rogaron á Cortés fuessen perdonados. Y Cortès quando se lo dezian mostrò tener grande enojo, y mandò llamar á los Embaxadores de Monteçuma, que estauan detenidos en nuestra compañia, y dixo, que puesto que toda aquella Ciudad merecia ser assolada, y que pagaran con las vidas, que teniendo respeto á su señor Monteçuma, cuyos vassallos son, los perdona, è que de alli adelante que sean buenos, é no les acontezca otra como la passada, que morirán por ello. Y luego mandò llamar los Caciques de Tlascala que estauan en el campo, è les dixo que bolviesse los hombres, y mugeres que auian cautiuado, que bastauan los males que auian hecho. Y puesto que se les hazia de mal de bolvello, é dezian, que de muchos mas daños eran merecedores, por las traiciones que siempre de aquella Ciudad han recibido; por mandallo Cortés bolvieron muchas personas: mas ellos quedaron desta vez ricos, assi de oro, è mantas, é algodon, y sal, è esclauos. Y demás desto Cortés los hizo amigos con los de Cholula, que á lo que despues vi, è entendi, jamas quebraron las amistades: è mas les mandó á todos los Papas, è Caciques Cholultecas que poblassen su Ciudad, è que hiziessen tiangues, è mercados, é que no huuiessen temor, que no se les haria enojo ninguno: y respondieron, que dentro en cinco dias harian poblar toda la Ciudad, porque en aquella sazon todos los mas vezinos estauan amontados, é dixeron que temian que Cortés les nombrasse Cacique, porque el que solia mãdar, fue vno de los que murieron en el patio. E luego preguntò, que á quien le venia el Cacicazgo, é dixeron, que á vn su hermano: al qual luego le señalò por Gouernador, hasta que otra cosa fuesse mandada. Y demás desto, desque viò la Ciudad poblada, y estauan seguros en sus mercados, mandó que se juntassen los Papas, y Capitanes con los demás principales de aquella Ciudad, y se les diò à entender muy claramente todas las cosas tocantes á nuestra Santa Fè, é que dexas-

El castigo que hizo Cortès en los traidores de Cholula.

dexassen de adorar idolos, y no sacrificassen, ni comiessen carne humana, ni se robassen vnos á otros, ni vsassen las torpedades que solian vsar, y que mirassen que sus idolos los traen engañados, y que son malos, y no dizen verdad: é que tuuiessen memoria, que cinco dias auia las mentiras que les prometierõ, que les darian vitoria, quando sacrificaron las siete personas: è como todo quanto dizen á los Papas, é á ellos, es todo malo; è que les rogaua que luego los derrocassen, è hiziessen pedaços, è si ellos no querian, que nosotros los quitariamos, è que hiziessen encalar vno como humilladero, donde pusimos vna Cruz: Lo de la Cruz luego lo hizieron, y respondieron, que quitarian los idolos; y puesto que se lo mandò muchas vezes que los quitassen, lo dilatauan. Y entonces dixo el Padre de la Merced á Cortès, que era por demas á los principios quitalles sus idolos, hasta que vayan entendiendo mas las cosas, y ver en que paraua nuestra entrada en Mexico, y el tiempo nos diria lo que auiamos de hazer, que al presente bastaua las amonestaciones que se les auia hecho, y ponelles la Cruz. Dexarè de hablar desto, y dirè como aquella Ciudad està assentada en vn llano, y en parte, è sitio, donde estan muchas poblaciones cercanas, que es Tepeaca, Tlascala, Chalco, Tecamachalco, Guaxocingo, è otros muchos pueblos, que por ser tantos, aqui no los nombro: y es tierra de maiz, è otras legumbres, è de mucho azi, y toda llena de maijales, que es de lo que hazen el vino, é hazen en ella muy buena loça de barro colorado, é prieto, é blanco de diuersas pinturas, é se bastece della Mexico, y todas las Prouincias comarcanas: digamos aora como en Castilla lo de Talauera, ò Palencia. Tenia aquella Ciudad en aquel tiempo sobre cien torres muy altas, que eran Cues, è adoratorios, donde estauan sus idolos, especial el Cu mayor era de mas altor que el de Mexico, puesto que era muy suntuoso, y alto el Cu Mexicano, y tenia otros cien patios para el servicio de los Cues: y segun entendimos, auia alli vn idolo muy grande, el nombre dèl no me acuerdo, mas entre ellos tenian gran deuocion, y venian de muchas partes á le sacrificar, en tener como á manera de nouenas, y le presentauan de las haziendas

Razones cuerdas de Fr. Bartolome de Olmedo à Cortès.

Descripcion de la tierra de Cholula, y de su abūdancia.

que tenian. Acuerdome, que quando en aquella Ciudad entramos, que quando vimos tan altas torres, y blanquear; nos pareciò al propio Valladolid. Dexemos de hablar desta Ciudad, y todo lo acaecido en ella, y digamos como los esquadrones que auia embiado el gran Monteçuma, que estauan ya puestos entre los arcabueços que estan cabe Cholula, y tenian hechos mamparos, y callejones, para que no pudiessen correr los cauallos, como lo tenian concertado, como ya otra vez he dicho: è como supieron lo acaecido, se bueluen mas que de passo para Mexico, y dan relacion á su Monteçuma, segũ, y de la manera que todo passò: y por presto que fueron, ya teniamos la nueua de do principales, que con nosotros estauan, que fueron en posta, y supimos muy de cierto, que quando lo supo Monteçuma, que sintió gran dolor, y enojo: è que luego sacrificó ciertos Indios á su idolo Huichilobos, que le tenia por Dios de la guerra; porque les dixesse en que auia de parar nuestra ida á Mexico, ò si nos dexaria entrar en su Ciudad; y aun supimos que estuuo encerrado en sus deuociones, y sacrificios dos dias juntamente con diez Papas los mas principales, y huuo respuesta de aquellos idolos, que tenian por Dioses: y fue que le aconsejaron, que nos embiasse mensajeros á disculpar de lo de Cholula, y que con muestras de paz nos dexe entrar en Mexico, y que estando dentro, con quitarnos la comida, é agua, ò alçar qualquiera de las puentes, nos mataria, y que en vn dia, si nos daua guerra, no quedaria ninguno de nosotros á vida; y que alli podria hazer sus sacrificios, assi al Huichilobos, que les dió esta respuesta, como á Tezcatepuca, que tenian por Dios del infierno, é se hartarian de nuestros muslos, y piernas, y braços, y de las tripas, y el cuerpo, y todo lo demás, hartarian las culebras, y serpientes, è tigres, que tenia en vnas casas de madera, como adelante dirè en su tiempo, y lugar. Dexemos de hablar de lo que Monteçuma sintiò de lo sobredicho, y digamos como esta cosa, ò castigo de Cholula, fue sabido en todas las Prouincias de la Nueua-España. Y si de antes teniamos fama de esforçados, y auian sabido de las guerras de Potonchan, y Tauasco, y de Cingapacinga, y lo de Tlascala, y nos

Parecia Cholula á Valladolid

Respuesta del idolo de Monteçuma sobre la ida de los Españoles á Mexico.

nos llamauan Teules, que es nombre como sus Dioses, ò cosas malas, desde alli adelante nos tenian por adiuinos, y dezian que no se nos podria encubrir cosa ninguna mala, que contro nosotros tratassen, que no lo supiessemos: y á esta causa nos mostrauan buena voluntad. Y creo que estarán hartos los curiosos lectores de oir esta relacion de Cholula, è ya quisiera auella acabado de escriuir. Y no puedo dexar de traer aqui á la memoria las redes de maderos gruessos, que en ella hallamos; las quales tenian llenas de Indios, y muchachos á cebo, para sacrificar, y comer sus carnes; las quales redes quebramos, y los Indios que en ellas estauã presos, les mandò Cortès que se fuessen adonde eran naturales: y con amenaças mandò á los Capitanes, y Papas de aquella Ciudad, que no tuuiessen mas Indios de aquella manera, ni comiessen carne humana, y assi lo prometieron. Mas que aprouechauan aquellos prometimientos, que no lo cumplian? Passemos yà adelante, y digamos que aquestàs fueron las grandes crueldades que escriue, y nunca acaba de dezir el señor Obispo de Chiapa, D. Fr. Bartolome de las Casas; porque afirma, y dize, que sin causa ninguna, sino por nuestro passatiempo, y porque se nos antojó, se hizo aquel castigó. Y tambien quiero dezir, que vnos buenos Religiosos Franciscos, que fueron los primeros Frayles que su Magestad embiò á esta Nueua-España, despues de ganado Mexico, segun adelante dirè, fueron á Cholula, para saber, y pesquisar, è inquirir, como, y de que manera pasó aquel castigo, è porque causa: è la pesquisa que hizieron, fue con los mismos Papas, è viejos de aquella Ciudad; y despues de bien sabido dellos mismos, hallarõ ser, ni mas, ni menos que en esta mi relacion escriuo: y sino se hiziera aquel castigo, nuestras vidas estauã en harto peligro, segun los esquadrones, y Capitanias tenian de guerreros Mexicanos, y de los naturales de Cholula, è albarradas, è pertrechos; que si alli por nuestra desdicha nos mataran, esta Nueua-España no se ganara tan presto, ni se atreuiera á venir otra armada, è ya que viniera, fuera con gran trabajo, porque les defendieran los Puertos, y se estuuieran siempre en sus idolatrias. Yo he oido dezir á vn Frayle Francisco de buena vida, que se dezia Fray Toribio Motelmea, que si se pudiera escusar aquel castigo, y ellos no dierã causa áque se hiziesse, que mejor fuera. Mas ya que se hizo, que fue bueno, para que los Indios de todas las Prouincias de la Nueua-España viessen, y conociessen, que aquellos idolos, y todos los demás son malos, y mentirosos: y que viendo que lo que les auia prometido salió al reues, que perdiessen la deuocion que antes tenian con ellos, y que desde alli en adelante no le sacrificauan, ni venian en romeria de otras partes como solian; y desde entonces no curaron mas dèl, y le quitaron del alto Cu donde estaua, y lo escondieron, ò quebraron, que no pareció mas, y en su lugar auian puesto otro idolo. Dexemoslo ya, y dirè lo que mas adelante hizimos.

Error del Obispo de Chiapa, Don Fray Bartolome de las Casas, en cõtar estos sucessos en su historia

Razon, porque se permitió executar este castigo en los traidores de Cholula.

CAPITVLO LXXXIIII.

De ciertas platicas, è mensajeros, que embiamos al grã Monteçuma.

COmo auian ya passado catorce dias que estauamos en Cholula, y no teniamos en que entender, y vimos que quedaua aquella Ciudad muy poblada, è hazian mercados, è auiamos hecho amistades entre ellos, y los de Tlascala, è les teniamos puesto vna Cruz, è amonestadoles las cosas tocantes á nuestra Santa Fè: y viamos que el gran Monteçuma embiaua á nuestro Real espias encubiertamente á saber, è inquirir, que era nuestra voluntad, è si auiamos de passar adelante para ir á su Ciudad, por que todo lo alcançaua á saber muy enteramente por dos Embaxadores, que estauan en nuestra compañia. Acordò nuestro Capitan de entrar en consejo con ciertos Capitanes, è algunos soldados, que sabia que le tenian buena voluntad; y porque demás de ser muy esforçados, eran de buen consejo, porque ninguna cosa hazia sin primero tomar sobre ello nuestro parecer. Y fue acordado, que blanda, y amorosamente embiassemos á dezir al gran Monteçuma, que para cumplir cõ lo que nuestro Rey y señor nos embió á estas partes, hemos

Toma Cortès consejo sobre lo que se ha de hazer, y lo que se resolvió.

hemos passado muchos mares, è remotas tierras, solamente para le ver, è dezille cosas que le serian muy prouechosas quando las aya entendido, que viniendo que veniamos camino de su Ciudad, porque sus Embaxadores nos encaminaron por Cholula, que dixerõ que eran sus vassallos: è que dos dias los primeros que en ella entramos, nos recibieron muy bien, è para otro dia teniaṅ ordenada vna traicion, con pensamiento de matarnos, y porque somos hombres que tenemos tal calidad, que no se nos puede encubrir cosa de trato, ni traicion, ni maldad que contra nosotros quieran hazer, que luego no lo sepamos: é que por esta causa castigamos á algunos de los que querian ponerlo por obra. E que porque supo que eran sus sujetos, teniendo respeto á su persona, y á nuestra gran amistad, dexo de matar y assolar todos los que fueron en pensar en la traicion; y lo peor de todo es, que dixeron los Papas, é Caciques, que por consejo, ê mandado del, y de sus Embaxadores lo querian hazer; lo qual nunca creimos, que tan gran señor, como èl es, tal mandasse, especialmente auiendose dado por nuestro amigo: y tenemos colegido de su persona, que ya que tan mal pensamiento sus idolos le pusiessen de darnos guerra, que seria en el campo, mas en tanto teniamos que peleasse en campo como en poblado, que de dia, que de noche, porque los matariamos á quien tal pensasse hazer. Mas como lo tiene por grande amigo, y le desea ver, y hablar, luego nos partimos para su Ciudad á dalle cuenta muy por entero de lo que el Rey nuestro señor nos mandó. Y como el Monteçuma oyò esta embaxada, y entendiò, que por lo de Cholula no le poniamos culpa, oimos dezir, que tornò á entrar con sus Papas en ayunos, è sacrificios que hizieron á sus idolos, para que se tornasse á retificar, que si nos dexaria entrar en su Ciudad, ò no; y si se lo tornaua á mandar como le auia dicho otra vez. Y la respuesta que les tornò a dar, fue como la primera; y que de hecho nos dexe entrar, y que dentro nos mataria á su voluntad. Y mas le aconsejaron sus Capitanes, y Papas, que si ponia estorvo en la entrada, que le hariamos guerra en los pueblos sus sujetos, teniendo como teniamos por amigos á los Tlascaltecas, y todos los Totonaques de la sierra, è otros pueblos que auiā tomado nuestra amistad; y por escusar estos males, que mejor, y mas sano consejo es el que les ha dado su Huichilobos. Dexemos de mas dezir de lo que Monteçuma tenia acordado, è diré lo que sobre ello hizo, y como acordamos de ir camino de Mexico; y estando de partida, llegaron mensajeros de Monteçuma con vn presente, y lo que embió á dezir.

CAPITVLO LXXXV.

Como el gran Monteçuma embiò vn presente de oro, y lo q̃ embiò à dezir, y como acordamos ir camino de Mexico, y lo q̃ mas acaeciò

COmo el gran Monteçuma huuò tomado otra vez consejo con sus Huichilobos, è Papas, è Capitanes, y todos le aconsejaron que nos dexasse entrar en su Ciudad, è que alli nos matarian á su salvo. Y despues que oyò las palabras que le embiamos á dezir acerca de nuestra amistad, é tambien otras razones brauosas, como somos hombres que no se nos encubre traicion, que contra nosotros se trate, que no lo sepamos: y que en lo de la guerra que esso se nos da que sea en el campo, ò en poblado, que de noche, ó de dia, ò de otra qualquir manera: è como auia entendido las guerras de Tlascala, è auia sabido lo de Potonchan, è Tabasco, é Cingapacinga, è agora lo de Cholula; estaua assombrado, y aun temeroso: y despues de muchos acuerdos que tuuo, embió seis Principales con vn presente de oro, y joyas de mucha diuersidad de hechuras, que valdria, á lo que juzgauā, sobre dos mil pesos; y tambien embiò ciertas cargas de mantas muy ricas de primas labores: é quando aquellos Principales llegaron ante Cortès con el presente, besaron la tierra con la mano, y con gran acato como entre ellos se vsa, dixeron: Malinche, nuestro señor el gran Monteçuma te embia este presente, y dize que lo recibas con *Presentè de Monteçuma à Cortès.*

el

el amor grande que te tiene, è â todos vuestros hermanos, è que le pesa del enojo que les dieron los de Cholula, è quisiera que los castigaras mas en sus personas, que son malos, y mentirosos, é que las maldades que ellos querian hazer, le echauan â èl la culpa, é â sus Embaxadores: é que tuuiessemos por muy cierto que era nuestro amigo, è que vamos á su Ciudad quando quisieremos; que puesto que èl nos quiere hazer mucha honra, como á personas tan esforçadas, y mensajeros de tan alto Rey, como dezis que es, è porque no tiene que nos dar de comer, que á la Ciudad se lleua todo el bastimento de acarreo, por estar en la laguna poblados, no lo podia hazer tan cumplidamente, mas que èl procurará de hazernos toda la mas honra que pudiere, y que por los pueblos por donde auiamos de passar, que èl ha mandado que nos den lo que huuieremos menester: è dixo otros muchos cumplimientos de palabra. Y como Cortès lo entendió por nuestras lenguas, recibió aquel presente con muestras de amor, è abraçò â los mensajeros, y les mandò dar ciertos diamantes torcidos, è todos nuestros Capitanes, è soldados nos alegramos con tan buenas nueuas, è mandarnos que vamos á su Ciudad, porque de dia en dia lo estauamos deseando todos los mas soldados, especial los que no dexauamos en la Isla de Cuba bienes ningunos, è auiamos venido dos vezes á descubrir primero que Cortés. Dexemos esto, y digamos como el Capitan les diò buena respuesta, y muy amorosa, y mandò que se quedassen tres mensajeros de los que vinieron con el presente, para que fuessen con nosotros por guias, y los otros tres bolvieron con la respuesta á su señor, y les auisaron que ya ibamos camino. Y despues que aquella nuestra partida entendieron los Caciques mayores de Tlascala, que se dezian Xicotenga el viejo, é ciego, y Masse Escaci, los quales, è nombrado otras vezes, les pesò en el alma, è embiaron á dezir á Cortès, que ya le auian dicho muchas vezes, que mirasse lo que hazia, è se guardasse de entrar en tan grande Ciudad, donde auia tantas fuerças, y tanta multitud de guerreros; porque vn dia, ò otro nos darian guerra, è temian que no podriamos salir con las vidas, è que por la buena voluntad que nos tienen, que ellos quieren embiar diez mil hombres, con Capitanes esforçados, que vayan con nosotros con bastimento para el camino. Cortès les agradeciò mucho su buena voluntad, y les dixo, que no era justo entrar en Mexico con tanta copia de guerreros, especialmente siendo tan contrarios los vnos de los otros, que solamente auia menester mil hombres para lleuar los tepuzques, è fardaje, é para adouar algunos caminos. Ya he dicho otra vez, que tepuzques en estas partes dizen por los tiros, que son de hierro que lleuauamos: y luego despacharon los mil Indios muy apercebidos: è ya que estauamos muy apunto para caminar, vinieron á Cortès los Caciques, é todos los mas principales guerreros de Cempoal, que andauan en nuestra compañia, y nos sirvieron muy bien, y lealmente; è dixeron que se querian bolver á Cempoal, y que no passarian de Cholula adelante para ir á Mexico, porque cierto tenian, que si allá iban, que auian de morir ellos, y nosotros, è que el gran Monteçuma los mandaria matar, porque eran personas muy principales de los de Cempoal, que fueron en quitalle la obediencia, é en que no se le diesse tributo, y en aprisionar sus recaudadores, quando huuo la rebelion ya por mi otra vez escrita en esta relacion. Y como Cortès les viò que con tanta voluntad le demandauan aquella licencia, les respondió con Doña Marina, è Aguilar, que no huuiessen temor ninguno de que recibirian mal, ni daño: è que pues iban en nuestra compañia, que quiẽ auia de ser ossado á los enojar á ellos, ni á nosotros? E que les rogaua, que mudassen su voluntad, è que se quedassen con nosotros, y les prometió que les haria ricos; è por mas que se lo rogò Cortès, è Doña Maaina se lo dezia muy afectuosamente, nunca quisierõ quedar, sino que se querian bolver: è como aquello viò Cortès, dixo: Nunca Dios quiera que nosotros lleuemos por fuerça á essos Indios que tan bien nos han servido, y mandò traer muchas cargas de mantas ricas, è se las repartiò entre todos, é tambien embiò al Cacique Gordo nuestro amigo, señor de Cempoal, dos cargas de mãtas para èl, y para su sobrino Cuesco, que assi se llamaua otro gran Cacique: y escriuiò al Tiniẽte Juan de

Buelvense los de Cẽpoal.

de Escalante, què dexauamos por Capitan, y era en aquella sazon Alguazil mayor, todo lo que nos auia acaecido, y como ya ibamos camino de Mexico, è que mirasse muy bien por todos los vezinos, è se velasse, que siempre estuuiesse de dia, è de noche con gran cuydado, que acabasse de hazer la fortaleza, è què á los naturales de aquellos pueblos que los fauoreciessé contra Mexicanos, y no les hiziesse agrauio, ni ningun soldado de los que con èl estauan; y escritas estas cartas, y partidos los de Cempoal, començamos de ir de nuestro camino muy apercebidos.

CAPITVLO LXXXVI.

Como començamos á caminar para la Ciudad de Mexico, y de lo que en el camino nos auino, y lo que Monteçuma embiò à dezir.

ASSI como salimos de Cholula, con gran concierto, como lo teniamos de costumbro, los corredores del campo á cauallo, descubriendo la tierra, y peones muy sueltos juntamente con ellos para si algun passo malo, ò embaraço huuiesse, se ayudassen los vnos á los otros, è nuestros tiros muy apunto, è escopetas, è ballesteros, è los de acauallo de tres en tres, para que se ayudassen: è todos los mas soldados en gran concierto. No se yo para que lo traigo tanto á la memoria, sino que en las cosas de la guerra, por fuerça hemos de hazer relacion dello, para que se vea qual andauamos la barba sobre el ombro. E assi caminando, llegamos aquel dia á vnos ranchos, que estan en vna como sierrezuela, que es poblacion de Guaxocingo, que me parece que se dizen los ranchos de Iscalpan, quatro leguas de Cholula, è alli vinieron luego los Caciques, y Papas de los pueblos de Guaxocingo, que estauan cerca, é eran amigos, é confederados de los de Tlascala; y tambien vinieron otros puebleçuelos, que estan poblados á las haldas del bolcan, que confinan con ellos; y truxeron todos mucho bastimento, y vn presente de joyas de oro, de poca valia, y dixeron á Cortès, que recibiesse aquello, y no mirasse á lo poco que era, sino á la voluntad con que se lo dauan; y le aconsejaron que no fuesse á Mexico, que era vna Ciudad muy fuerte, y de muchos guerreros, y que corriamos mucho peligro: è que ya que ibamos, que subido aquel Puerto, que auia dos caminos muy anchos, y que el vno iba á vn pueblo que se dize Chalco, y el otro Talmalanco, que era otro pueblo, y entrambos sujetos á Mexico, y que el vn camino estaua muy barrido, y limpio, para que vamos por èl, y que el otro camino lo tienen ciego, y cortados muchos arboles muy gruessos, y grandes pinos, porque no puedan ir cauallos, ni pudiessemos passar adelante: y que abaxado vn poco de la sierra, por el camino que tenian limpio, creyendo que auiamos de ir por él, que tenian cortado vn pedazo de la sierra, y auia alli mamparos, è albarradas: è que han estado en el passo ciertos esquadrones de Mexicanos para nos matar, é que nos aconsejauan que no fuessemos por el que estaua limpio, sino por donde estauan los arboles atrauesados, è que ellos nos daran mucha gente que lo desembaracen: E pues que iban con nosotros los Tlascaltecas, que todos quitarian los arboles, è que aquel camino salia á Talmalanco; è Cortès recibiò el presente con mucho amor, y les dixo, que les agradecia el auiso que le dauan, y con el ayuda de Dios, que no dexará de seguir su camino, è que irá por donde le aconsejauan. E luego otro dia bien de mañana començamos á caminar, è ya era cerca de medio dia quando llegamos en lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos, ni mas, ni menos que los de Guaxocingo dixeron: y alli reparamos vn poco, y aun nos diò que pensar en lo de los esquadrones Mexicanos, y en la sierra cortada donde estauan las albarradas de que nos auisaron. Y Cortès mandò llamar á los Embaxadores del gran Monteçuma, que iban en nuestra compañia, y les preguntò que como estauan aquellos dos caminos de aquella manera, el vno muy limpio, y barrido, y el otro lleno de Arboles cortados nueuamente? Y respondieron, que porque vamos por el limpio, q̃ sale á vna Ciudad, q̃ se dize Chalco, dõde nos harán buen recebi-

Vienen Indios de la tierra, ofrecẽ presentes à Cortès.

Auisos que dan à Cortès.

cibimiento, que es de su señor Monteçuma, y que el otro camino que le pusieron aquellos arboles, y le cegaron, porque no fuessemos por èl, que ay malos passos, è se rodea algo para ir á Mexico, que sale á otro pueblo que no es tan grande como Chalco; entonces dixo Cortès, que queria ir por èl, que estaua embaraçado, è començamos á subir la sierra puestos en gran concierto, y nuestros amigos apartando los arboles muy grandes, y gruessos, por donde passamos con gran trabajo, y hasta oy estan algunos dellos fuera del camino: y subiendo á lo mas alto, començò á neuar, y se cuaxó de nieue la tierra, é caminamos la sierra abaxo, y fuymos á dormir á vnas caserias, que eran como á manera de aposentos, ò mesones donde posauan Indios mercaderes, è tuuimos bien de cenar, è con gran frio, pusimos nuestras velas, y rondas, é escuchas, y aun corredores del campo: è otro dia començamos á caminar, é ahora de Missas mayores, llegamos á vn pueblo, que ya he dicho que se dize Talmalanco, y nos recibieron bien, é de comer no faltó: è como supieron de otros pueblos de nuestra llegada, luego vinieron los de Chalco, è se juntaron con los de Talmalnaco, è á Mecameca, è Acingo, donde estan las Canoas, que es Puerto dellos, è otros Pueblezuelos, que ya no se me acuerda el nombre dellos: y todos juntos truxeron vn presente de oro, y dos cargas de mantas, è ocho Indias, que valdria el oro sobre ciento y cincuenta pesos, è dixeron: Malinche recibe estos presentes que te damos, y tenos de aqui adelante por tus amigos: y Cortès los recibiò con grande amor, y se les ofreciò, que en todo lo que huviessen menester los ayudaria: y quando los viò juntos, dixo al Padre de la Merced, que les amonestasse las cosas tocantes á nuestra Santa Fè, è dexassen sus idolos, y se les dixo todo lo que soliamos dezir en los mas Pueblos por donde auiamos venido: è á todo respondieron, que bien dicho estaua, è que lo verian adelante. Tambien se les diò á entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y que veniamos á deshazer agrauios, è robos, é que para ello nos embiò á estas partes: é como aquello oyeron todos aquellos Pueblos, que dicho tengo, secretamente, que no lo sintieron los Embaxadores Mexicanos, dieron tantas quexas de Monteçuma, y de sus recaudadores, que les robauan quanto tenian, é las mugeres, è hijas si eran hermosas, las forçauan delante dellos, y de sus maridos, y se las tomauan, è que les hazian trabajar, como si fueran esclauos, que les hazian lleuar en Canoas, é por tierra madera de pinos, è piedra, è leña, è maiz, è otros muchos servicios de sembrar maizales, è les tomauan sus tierras para servicio de idolos, è otras muchas quexas, que como ha ya muchos años que pasó, no me acuerdo: é Cortès les consoló con palabras amorosas, que se las sabia muy bien dezir con Doña Marina, é que aora al presente no puede entender en hazelles justicia, è que se sufriessen, que èl les quitaria aquel dominio: è secretamente les mandò, que fuessen dos principales con otros quatro amigos de Tlascala, á ver el camino barrido, que nos huuieron dicho los de Guaxocingo, que no fuessemos por él, para que viessen que albarradas, è mamparos tenian, y si estauan alli algunos escuadrones de guerra: y los Caciques respondieron: Malinche, no ay necessidad de irlo á ver, porque todo está aora muy llano, è adereçado. E has de saber, que aurá seis dias que estauan á vn mal passo, que tenian cortada la sierra, porque no pudiessedes passar con mucha gente de guerra del gran Monteçuma; y hemos sabido, que su Huichilobos, que es el dios que tienen de la guerra, les aconsejò, que os dexen passar, é quando ayais entrado en Mexico, que alli os mataran: por tanto, lo que nos parece es, que os esteis aqui con nosotros, y os daremos de lo que tuuieremos, é no vais á Mexico, que sabemos cierto, que segun es fuerte, y de muchos guerreros, no os dexarán con las vidas: y Cortès les dixo con buen semblante, que no tenian los Mexicanos, ni á otras ningunas Naciones poder para nos matar, salvo Nuestro Señor Dios, en quien creemos. E que porque vean, que al mismo Monteçuma, y á todos los Caciques, y Papas, les vamos á dar á entender lo que Nuestro Dios manda, que luego nos queriamos partir: è que le diessen veinte hombres principales, que vayan en nuestra compañia, è que haria mucho por ellos, é les haria justicia quando aya entrado

Nieua en el camino de Mexico.

Sermon q haze el Padre Fr. Bartolome de Olmedo.

Quexas que dã de Monteçuma á Cortès aquellos pueblos cerca nos á Mexico.

Respuesta de Cortès.

trado en Mexico, para que Monteçuma, ni sus recaudadores no les hagan las demasias, y fuerças, que han dicho que les hazen: y con alegre rostro todos los de aquellos pueblos por mi ya nombrados dieron buenas respuestas, y nos truxeron los veinte Indios: ê ya que estauamos para partir, vinieron mensajeros del gran Monteçuma, y lo que dixeron dirè adelante.

CAPITVLO LXXXVII.

Como el gran Monteçuma nos embiò otros Embaxadores con vn presente de oro, y mantas, y lo que dixeron á Cortès, y lo que les respondiò.

YA q̃ estauamos de partida para ir nuestro camino á Mexico, viniero ante Cortès quatro principales Mexicanos, que embiò Monteçuma, y truxeron vn presente de oro, y mantas: y despues de hecho su acato, como lo tenian de costumbre, dixeron: Malinche, este presente te embia nuestro señor el gran Monteçuma, y dize, que le pesa mucho por el trabajo que aueis passado en venir de tan lexas tierras á le ver: y que ya te ha embiado á dezir otra vez, que te dará mucho oro, y plata, y chalchihuis en tributo para vuestro Emperador, y para vos, y los demás Teules que traeis, y que no vengas á Mexico; aora nueuamente te pide por merced, que no passes de aqui adelante, sino que te buelvas por donde veniste, que él te promete de te embiar al Puerto mucha cantidad de oro, y plata, y ricas piedras para esse vuestro Rey, y para ti te dará quatro cargas de oro, y para cada vno de tus hermanos vna carga; porque ir á Mexico, es escusada tu entrada dentro, que todos sus vassallos estan puestos en armas para no os dexar entrar. Y demás desto, que no tenia camino, sino muy an gosto, ni bastimentos que comiessemos: y dixo otras muchas razones, y inconvenientes, para que no passassemos de alli: ê Cortès con mucho amor abraçò á los mensajeros, puesto que le pesò de la embaxada, y recibiò el presente, que ya no se me acuerda que tanto valia: ê á lo que yo vi, y entendi, jamas dexo de embiar Monteçuma oro, poco, ó mucho, quando nos embiaua mensajeros, como otra vez he dicho. Y bolviendo á nuestra relacion, Cortès les respondiò, que se marauillaua del señor Monteçuma, auiendose dado por nuestro amigo, y siendo tan gran señor, tener tantas mudanças, que vnas vezes dize vno, y otras embia á mandar al contrario. Y que en quanto á lo que dize, que dará el oro para nuestro señor el Emperador, y para nosotros, que se lo tiene en merced, y por aquello que aora le embia, que en buenas obras se lo pagará el tiempo andando; y que si le parecerá bien, que estando tan cerca de su Ciudad, será bueno bolvernos del camino sin hazer aquello que nuestro señor nos manda? Que si el señor Monteçuma huuiesse embiado mensajeros, y Embaxadores á algun gran señor, como él es, ê ya que llegassen cerca de su casa aquellos mensajeros que embiaua, se bolviessen sin le hablar; y dezille á lo que iban, quando bolviessen ante su presencia con aquel recaudo, que merced les haria, sino tenellos por cobardes, y de poca calidad? Que assi haria el Emperador nuestro señor con nosotros: y que de vna manera, ó otra, que auiamos de entrar en su Ciudad, y desde alli adelante, que no le embiasse mas escusas sobre aquel caso, porque le ha de ver, y hablar, y dar razon de todo el recaudo á que hemos venido, y ha de ser á su sola persona: y quando lo aya entendido, si no le pareciere bien nuestra estada en su Ciudad, que nos bolveremos por donde venimos. E quanto á lo que dize, que no tiene comida, si no muy poco, ê que no nos podremos sustentar, que somos hombres, que con poca cosa que comemos, nos passamos, ê que ya vamos á su Ciudad, que aya por bien nuestra ida. Y luego en despachando los mensajeros, començamos á caminar para Mexico, y como nos auian dicho, y auisado los de Guaxocingo, y los de Chalco, que Monteçuma auia tenido platicas con sus idolos, y Papas, que si nos dexaria entrar en Mexico, ò si nos daria guerra: y todos sus Papas le respondieron, que dezia su Huichilobos, que nos dexasse entrar, que alli nos podrá

Ofertas de riquezas de Monteçuma, por que no entre Cortès en Mexico, y amenazas.

Respuesta de Cortès animosa, y prudente.

podrá matar, segun dicho tengo otras vezes en el capitulo que dello habla, y como somos hombres, y temiamos la muerte, no dexauamos de pensar en ello, y como aquella tierra es muy poblada, ibamos siempre caminando muy chicas jornadas: y encomendandonos á Dios, y á su bendita Madre Nuestra Señora, y platicando como, y de que manera podiamos entrar, y pusimos en nuestros coraçones con buena esperança, que pues Nuestro Señor Jesu Christo fue servido guardarnos de los peligros passados, que tambien nos guardaria del poder de Mexico, y fuimos á dormir á vn pueblo, que se dize Istapalatengo, que es la mitad de las casas en el agua, y la mitad en tierra firme, donde está vna sierreçuela, y agora está vna venta cabe él, y alli tuuimos bien de cenar. Dexemos esto, y bolvamos al gran Monteçuma, que como llegaron sus mensajeros, ê oyó la respuesta que Cortès le embiò, luego acordò de embiar á su sobrino, que se dezia Cacamatzin, señor de Tezcuco, con muy gran fausto, á dar el bien venido á Cortés, y á todos nosotros: y como siempre teniamos de costumbre tener velas, y corredores del campo, vino vno de nuestros corredores á auisar, que venia por el camino muy gran copia de Mexicanos de paz, y que al parecer venian de ricas mantas vestidos: y entonces quando esto passò era mui de mañana, y queriamos caminar, y Cortès nos dixo, que reparassemos en nuestras posadas, hasta ver que cosa era: y en aquel instante vinieron quatro principales, y hazen á Cortès gran reuerencia, y le dizen que alli cerca viene Cacamatzin, grande señor de Tezcuco sobrino del gran Monteçuma, y que nos pide por merced, que aguardemos hasta que venga, y no tardò mucho; porque luego llegò con el mayor fausto, y grandeza que ningun señor de los Mexicanos auiamos visto traer; porque venia en andas muy ricas, labradas de plumas verdes, y mucha argenteria, y otras ricas piedras engastadas en ciertas arboledas de oro, que en ellas traia hechas de oro, y traian las andas acuestas ocho Principales, y todos dezian que eran señores de pueblos: ê ya que llegaron cerca del aposento donde estaua Cortès, le ayudaron á salir de las andas, y le barrieron el suelo, y le quitauan las pajas por donde auia de passar: y desque llegaron ante nuestro Capitan, le hizieron grande acato, y el Cacamatzin le dixo: Malinche, aqui venimos yo, y estos señores á te servir, hazerte dar todo lo que huuieres menester para ti, y tus compañeros, y meteros en vuestras casas, que es nuestra Ciudad; porque assi nos es mandado por nuestro señor el gran Monteçuma, y dize, que por esto lo dexa, y no por falta de muy buena voluntad que os tiene. Y quando nuestro Capitan, y todos nosotros vimos tanto aparato, y magestad como traian aquellos Caciques, especialmente el sobrino de Monteçuma, lo tuuimos por muy gran cosa: y platicamos entre nosotros, que quando aquel Cacique traia tanto triunfo, que haria el gran Monteçuma? Y como el Cacamatzin huuo dicho su razonamiento, Cortès le abraçò, y le hizo muchas caricias á él, y á todos los mas Principales, y le dió tres piedras, que se llaman margaritas, que tienen dentro de si muchas pinturas de diuersas colores, ê á los demás principales se les diò diamantes açules, y les dixo que se lo tenia en merced, ê quando pagaria al señor Monteçuma las mercedes que cada dia nos haze? Y acabada la platica, luego nos partimos, ê como auian venido aquellos Caciques que dicho tẽgo, traian mucha gente consigo, y de otros muchos pueblos, que estan en aquella comarca, que salian á vernos, todos los caminos estauan llenos dellos: y otro dia por la mañana llegamos á la Calçada ancha, ibamos camino de Iztapalapa: y desde que vimos tantas Ciudades, y Villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella Calçada tan derecha por niuel como iba á Mexico, nos quedamos admirados, y deziamos que parecia á las casas de encantamento, que cuentan en el libro de Amadis, por las grandes torres, y Cues, y edificios que tenian dentro en el agua, y todas de cal, y cãto: y aun algunos de nuestros soldados deziã, que si aquello q̃ veian, si era entre sueños. Y no es de marauillar q̃ yo aqui lo escriua desta manera, porq̃ ay que põderar mucho en ello, que no se como lo cuente, ver cosas nunca oidas, ni vistas, y aun soñadas como vimos. Pues desque llegamos cerca de Iztapalapa, ver la grãdeza

Viene el sobrino de Monteçuma á visitar á Cortès cõ grã de acompañamiẽto.

Admiroles tanto á nuestros Españoles, Mexico, y su grãdeza, que creiã que soñauan.

ꝛeza de otros Caciques, que nos salieron á recebir, que fue el señor del pueblo, que se dezia Coadlauaca, y el señor de Cuyoacan, que entrambos eran deudos muy cercanos del Monteçuma, y de quando entramos en aquella Villa de Iztapalapa de la manera de los Palacios en que nos aposentaron, de quan grandes, y bien labrados eran de canteria muy prima, y la madera de cedros, y de otros buenos arboles olorosos cõ grandes patios, è quartos, cosas muy de ver, y entoldados con paramentos de algodon. Despues de biẽ visto todo aquello, fuymos á la huerta, y jardin, que fue cosa muy admirable vello, y passallo, que no me hartaua de mirallo, y ver la diuersidad de arboles, y los olores que cada vno tenia, y andenes llenos de rosas, y flores, y muchos frutales, y rosales de la tierra, y vn estanque de agua dulce: y otra cosa de ver, que podrian entrar en el vergel grandes Canoas desde la laguna, por vna abertura que tenia hecha sin saltar en tierra, y todo muy encalado, y luzido de muchas maneras de piedras, y pinturas en ellas, que auia harto que ponderar, y de las aues de muchas raleas, y diuersidades que entrauan en el estanque. Digo otra vez, que lo estuue mirando, y no crei, que en el mundo huuiesse otras tierras descubiertas como estas; porque en aquel tiempo no auia Perû, ni memoria dèl. Agora toda esta Villa está por el suelo perdida, que no ai cosa en pie. Passemos adelante, y dirè como truxeron vn presente de oro los Caciques de aquella Ciudad, y los de Cuyoacan, que valia sobre dos mil pesos, y Cortès les dió muchas gracias por ello, y les mostró grande amor: y se les dixo con nuestras lenguas las cosas tocantes á nuestra Santa Fé, y se lès declarò el gran poder de nuestro señor el Emperador: è porque huuo otras muchas platicas, lo dexarè de dezir, y dirè, que en aquella sazon era muy gran pueblo, y que estaua poblada la mitad de las casas en tierra, y la otra mitad en el agua: agora en esta sazon está todo seco, y siembran donde solia ser laguna, y está de otra manera mudado, que si no lo huuiera de antes visto, no lo dixera, que no era possible que aquello que estaua lleno de agua, estè agora sembrado de maizales, y muy perdido. Dexemoslo aqui, y dirè del solenissimo recebimiento que nos hizo Monteçuma á Cortés, y á todos nosotros en la entrada de la gran Ciudad de Mexico.

Iardines marauillosos.

CAPITVLO LXXXVIII.

Del grã, è solene recebimiento q̃ nos hizo el grã Monteçuma á Cortès, y á todos nosotros en la entrada de la gran Ciudad de Mexico.

LUego otro dia de mañana partimos de Estapalapa muy acompañados de aquellos grãdes Caciques, que atras he dicho. Ibamos por nuestra calçada adelante, la qual es ancha de ocho passos, y va tan derecha á la Ciudad de Mexico, que me parece, que no se tuerce poco, ni mucho: è puesto que es bien ancha, toda iba llena de aquellas gentes, que no cabian vnos que entrauan en Mexico, y otros que salian, que nos venian á ver, que no nos podiamos rodear de tantos como vinieron, porque estauan llenas las torres, é Cues, y en las Canoas, y de todas partes de la laguna: y no era cosa de marauillar, porque jamás auiã visto cauallos, ni hombres como nosotros. Y de que vimos cosas tan admirables, no sabiamos que nos dezir, ò si era verdad lo que por delante parecia, que por vna parte en tierra auia grandes Ciudades, y en la laguna otras muchas, è viamoslo todo lleno de Canoas, y en la calçada muchas puentes de trecho á trecho, y por delante estaua la gran Ciudad de Mexico, y nosotros aun no llegauamos á 450. soldados, y teniamos mui biẽ en la memoria las platicas, è auisos que nos dierõ los de Guaxocingo, è Tlascala, y Talmanalco, y con otros muchos consejos que nos auian dado, para que nos guardassemos de entrar en Mexico, que nos auian de matar quando dentro nos tuuiessen. Miren los curiosos letores, esto que escriuo, si auia bien que ponderar en ello, que hõbres ha auido en el vniuerso, que tal atreuimiẽto tuuiessen? Passemos adelante, y vamos por nuestra calçada. Ya que llegauamos dõde se aparta otra calçadilla, que iba á Cuyoacan, q̃ es otra Ciudad, adonde estauan vnas como torres, q̃ eran sus adoratorios, vinieron muchos Principales, y Caciques con

Calçada admirable por donde se entraua en Mexico.

muy ricas mantas ſobre ſi, con galania, y libreas diferenciadas las de los vnos Caciques á los otros, y las calçadas llenas dellos, y aquellos grandes Caciques embiaua el gran Monteçuma delante á recebirnos: y aſſi como llegauan delante de Cortès, dezian en ſus lenguas, que fueſſemos bien venidos, y en ſeñal de paz tocauan con la mano en el ſuelo, y beſauan la tierra con la meſma mano. Aſſi què eſtuuimos detenidos vn buen rato, y deſde alli ſe adelantaron el Cacamacan, ſeñor de Tezcuco, y el ſeñor de Iztapalapa, y el ſeñor de Tacuba, y el ſeñor de Cuyoacan á encontrarſe con el gran Monteçuma, que venia cerca en ricas andas acompañado de otros grandes ſeñores, y Caciques, que tenian vaſſallos: è ya que llegauamos cerca de Mexico, adonde eſtauan otras torrecillas, ſe apeò el gran Monteçuma de las andas, y traianle del braço aquellos grandes Caciques debaxo de vn Palio muy riquiſſimo á marauilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argenteria, y perlas, y piedras chalchihuis, que colgauan de vnas como bordaduras, que huuo mucho que mirar en ello: y el gran Monteçuma venia muy ricamente atauiado ſegun ſu vſança, y traia calçados vnos como cotaras, que aſſi ſe dize lo que ſe calçan, las ſuelas de oro, y muy preciada pedreria encima en ellas: é los quatro ſeñores que le traian del braço, venian con rica manera de veſtidos á ſu vſança, que parece ſer ſe los tenian aparejados en el camino, para entrar con ſu ſeñor, que no traian los veſtidos con que nos fueron á recebir: y venian ſin aquellos grandes ſeñores, otros grandes Caciques, que traian el Palio ſobre ſus cabeças, y otros muchos ſeñores que venian delante del gran Monteçuma barriendo el ſuelo, por donde auia de piſar, y le ponian mantas, porque no piſaſſe la tierra. Todos eſtos ſeñores, ni por penſamiento le mirauan á la cara, ſino los ojos baxos, è con mucho acato, excepto aquellos quatro deudos, y ſobrinos ſuyos, que le lleuauan del braço. E como Cortès viò, y entendiò, è le dixeron que venia el gran Monteçuma, ſe apeò del cauallo, y deſque llegò cerca de Monteçuma, á vna ſe hizieron grandes acatos, el Monteçuma le diò el bien venido, è nueſtro Cortès le reſpondiò con Doña Marina, que él fueſſe el muy bien eſtado. E pareceme que el Cortès con la lengua Doña Marina, que iba junto á Cortès, le daua la mano derecha, y el Monteçuma no la quiſo, è ſe la diò á Cortès: y entonces ſacò Cortès vn collar que traia muy amano de vnas piedras de vidrio, que ya he dicho que ſe dizen margagitas, que tienen dentro muchas colores, è diuerſidad de labores, y venia enſartado en vnos cordones de oro con almizque, porque dieſſen buen olor, y ſe le echò al cueſllo al gran Monteçuma, y quando ſe lo puſo, le iba á abraçar, y aquellos grandes ſeñores que iban con el Monteçuma, detuuieron el braço á Cortès, que no le abraçaſſe; porque lo tenian por menoſprecio: y luego Cortès con la lengua Doña Marina le dixo, que holgaua agora ſu coraçon en auer viſto vn tan gran Principe, y que le tenia en gran merced la venida de ſu perſona á le recebir, y las mercedes que le haze á la contina. E entonces el Monteçuma le dixo otras palabras de buen comedimiento, é mandó á dos de ſus ſobrinos de los que le traian del braço, que era el ſeñor de Tezcuco, y el ſeñor de Cuyoacan, que ſe fueſſen con noſotros, haſta apoſentarnos: y el Monteçuma con los otros dos ſus parientes Cuedlauaca, y el ſeñor de Tacuba, que le acompañauan, ſe bolviò á la Ciudad, y tambien ſe boluieron con èl todas aquellas grandes Compañias de Caciques, y Principales, que le auian venido á acompañar: é quando ſe bolvian con ſu ſeñor, eſtauamoslos mirando, como iban todos los ojos pueſtos en tierra, ſin miralle, y muy arrimados á la pared, y con gran acato le acompañauan: y aſſi tuuimos lugar noſotros de entrar por las calles de Mexico, ſin tener tanto embaraço. Quien podra dezir la multitud de hombres, y mugeres, y muchachos, que eſtauan en las calles, è açuteas, y en Canoas en aquellas acequias, que nos ſalian á mirar? Era coſa de notar, que agora que lo eſtoy eſcriuiendo, ſe me repreſenta todo delante de mis ojos, como ſi ayer fuera quando eſto paſsò, y conſiderada la coſa, y gran merced que Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto nos hizo, y fue ſeruido de darnos gracia, y esfuerço para

Señores de vaſſallos, q̃ ſalierõ á recebirlos.

Sale á las puertas de Mexico Monteçuma.

Grandeza cõ que venia.

Quiſo Cortès abraçar á Monteçuma, y no le conſintieron, y porque.

La reuerencia con que aſsiſtian á Monteçuma aquellos grãdes ſeñores.

para ossar entrar en tal Ciudad, è me auer guardado de muchos peligros de muerte, como adelante verañ. Doile muchas gracias por ello, que á tal tiempo me ha traido para podello escriuir, è aunque no tan cumplidamente como convenia, y se requiere: y dexemos palabras, pues las obras son buen testigo de lo que digo.

E bolvamos á nuestra entrada en Mexico, que nos lleuaron á aposentar á vnas grandes casas, donde auia aposentos para todos nosotros, que auian sido de su padre del grā Monteçuma, q̄ se dezia Axayaca, adonde en aquella sazon tenia el gran Monteçuma sus grandes adoratorios de idolos, é tenia vna recamara muy secreta de piezas, y joyas de oro, que erā como tesoro de lo que auia heredado de su padre Axayaca, que no tocaua en ello: y assi mismo nos lleuaron á aposentar á aquella casa, por causa, que como nos llamauā Teules, é por tales nos tenian, que estuuiessemos entre sus idolos, como Teules que alli tenia. Sea de vna manera, ù de otra, alli nos lleuaron, donde tenia hechos grandes estrados, y salas muy entoldadas de paramētos de la tierra, para nuestro Capitan, y para cada vno de nosotros otras camas de esteras, y vnos toldillos encima, que no se da mas cama, por muy gran señor que sea; porque no las vsan, y todos aquellos Palacios muy lucidos, y encalados, y barridos, y enramados: y como llegamos, y entramos en vn grā patio. Luego tomó por la mano el gran Monteçuma á nuestro Capitan, que alli lo estuuo esperando, y le metiò en el aposento, y sala donde auia de posar, que la tenia muy ricamente adereçada para segū su vsança: y tenia aparejado vn mui rico collar de oro, de hechura de camarones, obra muy marauillosa, y el mismo Monteçuma se lo echó al cuello á nuestro Capitan Cortès, que tuuieron bien que mirar sus Capitanes del gran fauor que le diò: y quando se lo huuo puesto, Cortès le diò las gracias cō nuestras lenguas: é dixo Monteçuma, Malinche en vuestra casa estais vos, y vuestros hermanos, descansad, y luego se fue á sus Palacios, que no estauan lexos: y nosotros repartimos nuestros aposentos por Capitanias, è nuestra Artilleria assestada en parte conveniente, y muy bien platicado la orden que en todo auiamos de tener, y estar muy apercebidos, assi los de á cauallo, como todos nuestros soldados: y nos tenian aparejada vna muy suntuosa comida á su vso, è costumbre que luego comimos. Y fue esta nuestra venturosa, è atreuida entrada en la gran Ciudad de Tenustitlan Mexico, á ocho dias del mes de Nouiembre, año de Nuestro Salvador Jesu-Christo, de mil y quinientos y diez y nueue años. Gracias á Nuestro Señor Jesu-Christo por todo. E puesto que no vaya expressado otras cosas que auia que dezir, perdoneme, que no lo se dezir mejor por agora, hasta su tiempo. E dexemos de mas platicas, è bolvamos á nuestra relacion de lo que mas nos auino, lo qual dirè adelante.

La parte donde fue aposentado Cortès.

Buelvese á ver con Cortès Mōteçuma, y honrale.

Quando, porque tiēpo, y que dia entró Cortès en Mexico.

CAPITVLO LXXXIX.

Como el gran Monteçuma vino á nuestros aposentos con muchos Caciques que le acompañauan, è la pratica que tuuo con nuestro Capitan.

Como el gran Monteçuma huuo comido, y supo que nuestro Capitan, y todos nosotros assi mismo auia buen rato que auiamos hecho lo mismo, vino á nuestro aposento con gran copia de principales, è todos deudos suyos, è con gran pompa: è como á Cortès le dixeron que venia, le salió á la mitad de la sala á le recebir, y el Monteçuma le tomó por la mano, è traxeron vnos como assentaderos, hechos á su vsança, è muy ricos, y labrados de muchas maneras con oro: y el Monteçuma dixo á nuestro Capitan que se sentasse è se assentaron entrambos, ca la vno en èl suyo; y luego començó el Monteçuma vn muy buen parlamento, è dixo que en gran manera se holgaua de tener en su casa, y Reino vnos Caualleros tan esforçados, como era el Capitan Cortès, y todos nosotros, è que auia dos años que tuuo noticia de otro Capitan, que vino á lo de Champoton, è tambien el año passado le truxeron nueuas de otro Capitan que vino con quatro Nauios, è que siempre lo deseó ver, è que aora que no tiene ya consigo para seruirnos y darnos de todo lo que tuuiesse. Y que verdaderamēte deue de ser cierto, que somos los que

Viene Mōteçuma á ver á Cortès, y el razonamiēto que hizo.

ſus antepaſſados muchos tiempos antes auian dicho, que vendrian hombres de ázia donde ſale el Sol á ſeñorear aqueſtas tierras: y que deuemos de ſer noſotros; pues tan valientemente peleamos en lo de Potonchan, y Tabaſco, y con los Tlaſcaltecas, porque todas las batallas ſe las truxeron pintadas al natural. Cortés le reſpondiò con nueſtras lenguas que conſigo ſiempre eſtauan, eſpecial la Doña Marina, y le dixo que no ſabe con que pagar él, ni todos noſotros, las grandes mercedes recebidas de cada dia: á que ciertamente veniamos de donde ſala el Sol, y ſomos vaſſallos, y criados de vn gran ſeñor, que ſe dize el Emperador D. Carlos, que tiene ſujetos á ſi muchos, y grãdes Principes, è que teniendo noticia dèl, y de quan gran ſeñor es, nos embiò â eſtas partes, â le ver, ê á rogar, que ſean Chriſtianos, como es nueſtro Emperador, è todos noſotros, é que ſalvarán ſus animas, èl, y todos ſus vaſſallos, è que adelante le declarará mas, como, y de que manera ha de ſer: y como adoramos á vn ſolo Dios verdadero, y quien es, y otras muchas coſas buenas que oirá, como les auia dicho â ſus Embaxadores Tendile, é Pitalpitoque, è Quintalvor, quando eſtauamos en los arenales. E acabado eſte parlamento, tenia apercebido el gran Monteçuma muy ricas joyas de oro, y de muchas hechuras, que diò â nueſtro Capitan, è aſſi miſmo á cada vno de nueſtros Capitanes diò coſitas de oro, y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los ſoldados tãbien nos diò á cada vno á dos cargas de mantas, con alegria, y en todo parecia gran ſeñor. Y quando lo huuo repartido, preguntò â Cortès, que ſi eramos todos hermanos, y vaſſallos de nueſtro grã Emperador, è dixo, q ſi, q eramos hermanos en el amor, y amiſtad, é perſonas mui principales, è criados de nueſtro gran Rey, y ſeñor. Y porque paſſaron otras platicas de buenos comedimientos entre Monteçuma, y Cortès, y por ſer eſta la primera vez que nos venia á viſitar, y por no le ſer peſado, ceſſaron los razonamiẽtos; y auia mandado el Monteçuma á ſus Mayordomos, que á nueſtro modo, y vſança eſtuuieſſemos proueidos, que es maiz, è piedras, è Indias para hazer pan, é gallinas, y fruta, y mucha yerva para los cauallos: y el gran Mõteçuma ſe deſpidiò con gran corteſia de nueſtro Capitan, y de todos noſotros, y ſalimos con èl haſta la calle, y Cortès nos mandò, que al preſente, que no fueſſemos muy lexos de los apoſentos, haſta entender mas lo que conviniesſe. E quedarſe ha aqui, é diré lo que adelante paſsò.

Dá Monteçuma á todos grãdes dadiuas.

Era liberaliſsimo.

CAPITVLO XC.

Como luego otro dia fue nueſtro Capitan á ver al gran Monteçuma, y de ciertas praticas que tuuieron.

OTro dia acordò Cortès de ir á los Palacios de Monteçuma, è primero embiò â ſaber que hazia, y ſupieſſe como ibamos, y lleuò conſigo quatro Capitanes, que fue Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordas, é â Gonçalo de Sandoual, y tambien fuymos cinco ſoldados: y como el Monteçuma lo ſupo, ſaliò á nos recebir á la mitad de la ſala muy acompañado de ſus ſobrinos, porque otros ſeñores no entrauan, ni comunicauan donde el Monteçuma eſtaua, ſi no era á negocios importantes: y cõ gran acato que hizo á Cortès, y Cortès á èl, ſe tomaron por las manos, é adonde eſtaua ſu eſtrado le hizo ſentar á la mano derecha; y aſſi miſmo nos mandó ſentar á todos noſotros en aſſientos que alli mandò traer: è Cortés le començò â hazer vn razonamiento con nueſtras lenguas D. Marina, è Aguilar: ê dixo, que aora que auia venido á ver, y hablar á vn tan gran ſeñor, como era, eſtaua deſcanſado, y todos noſotros, pues ha cũplido el viage, é mãdó que nueſtro grãRey, y ſeñor le mãdò: è lo que mas le viene á dezir de parte de nueſtro S. Dios, es, que ya ſu merced aurá entẽdido de ſus Embaxadores Tendile, è Pitalpitoque, é Quintalvor, quando nos hizo las mercedes de embiarnos la Luna, y el Sol de oro, en el arenal, como les diximos que eramos Chriſtianos, è adoramos á vn ſolo Dios verdadero, que ſe dize Jeſu-Chriſto, el qual padeciò muerte, y Paſſion por nos ſalvar: y le diximos quando nos preguntarõ, que porque adorauamos aquella Cruz, que la adorauamos por otra, que era ſeñal donde Nueſtro Señor fue crucificado por nueſtra ſalvacion

Vá Cortès á viſitar a Monteçuma.

Razonamiento Chriſtiano de Cortès.

cion, è que aquesta muerte, y Passiõ, que permitió que assi fuesse, por salvar por ella todo el linage humano que estaua perdido, y que aqueste Nuestro Dios resucitò al tercero dia, y está en los Cielos, y es el que hizo el Cielo, y Tierra, y la Mar, y crió todas las cosas que ay en el mundo, y las aguas, y rocios, y ninguna cosa le haze sin su santa voluntad: y que en él creemos, y adoramos, y que aquellos que ellos tienen por Dioses, que no lo son, sino diablos, que son cosas muy malas, y quales tienen las figuras, que peores tienen los hechos: è què mirassen quan malos son, y de poca valia, que adonde tenemos puestas Cruzes, como las que vieron sus Embaxadores, con temor dellas no ossan parecer delante, y que el tiempo andando lo verian. E lo que agora le pide por merced, es que estè atento á las palabras que agora le quiere dezir. Y luego le dixo, muy bien dado á entender, de la creacion del mundo, è como todos somos hermanos, hijos de vn padre, y de vna madre, que se dezian Adan, y Eua, como tal hermano, nuestro gran Emperador, doliendose de la perdicion de las animas, que son muchas las que aquellos sus idolos lleuan al infierno, donde arden en viuas llamas, nos embió para que esto que há oido lo remedie, y no adoren aquellos idolos, ni les sacrifiquen mas Indios, ni Indias: y pues todos somos hermanos, no consientan sodomias, ni robos: y mas les dixo, que el tiempo andando embiaria nuestro Rey, y señor vnos hombres, que entre nosotros viuen muy santamẽte mejores que nosotros, para que se lo den á entender; porque al presente no veniamos á mas de se lo notificar: è assi se lo pide por merced, que lo haga, y cumpla. E porque pareció que el Monteçuma queria responder, cessó Cortès la platica. E dixonos Cortès á todos nosotros, que cõ el fuymos: Con esto cumplimos, por ser el primer toque; y el Mõteçuma respõdió: Señor Malinche, muy bien entendido tengo vuestras platicas, y razonamientos antes de agora, que á mis criados sobre vuestro Dios les dixistes en el arenal; y esso de la Cruz, y todas las cosas que en los pueblos, por donde aueis venido, aueis predicado, no os hemos respondido á cosa ninguna dellas; porque desde abinicio aca adoramos nuestros Dioses, y los tenemos por buenos: è assi deuen ser los vuestros; è no cureis mas al presente de nos hablar dellos; y en esso de la creacion del mundo, assi lo tenemos nosotros creido muchos tiempos passados: è á esta causa tenemos por cierto, que sois los que nuestros antecessores nos dixeron que vernian de adonde sale el Sol, è á esse vuestro gran Rey, yo le soy en cargo, y le daré de lo que tuuiere; porque como dicho tengo otra vez, bien ha dos años tengo noticia de Capitanes que vinieron con Nauios, por donde vosotros venistes, y dezian, que eran criados de esse vuestro granRey. Querria saber, si sois todos vnos, è Cortès le dixo que si, que todos eramos criados de nuestro Emperador, è què aquellos vinieron á ver el camino, è mares, è Puertos para lo saber muy bien, y venir nosotros como venimos: y dezialo el Monteçuma por lo de Francisco Fernandez de Cordoua, è Grijalva, quando venimos á descubrir la primera vez: y dixo, que desde entonces tuuo pensamiento de ver algunos de aquellos hombres que venian, para tener en sus Reynos, è Ciudades, para les honrar: è que pues sus Dioses le auian cumplido sus buenos deseos, è ya estauamos en sus casas, las quales se pueden llamar nuestras, que holgassemos, y tuuiessemos descanso, que alli seriamos servidos, è que si algunas vezes nos embiaua á dezir, que no entrassemos en su Ciudad, que no era de su voluntad, sino porque sus vassallos tenian temor, que les dezian que echauamos rayos, è relampagos, è con los cauallos matauamos muchos Indios, è que eramos Teules brauos, è otras cosas de niñerias. E que agora que ha visto nuestras personas, è que somos de huesso, y de carne, y de mucha razon, è sabe que somos muy esforçados, por estas causas nos tiene en mas estima que le auian dicho, è que nos daria de lo que tuuiesse. E Cortès, è todos nosotros respondimos, que se lo teniamos en grande merced tan sobrada voluntad: y luego el Monteçuma dixo riendo, porque en todo era muy regozijado, en su hablar de gran señor: Malinche bien se que te han dicho essos de Tlascala, cõ quien tãta amistad aueis tomado, que yo que soy como Dios, ò Teule, que quanto ay en mis casas es todo oro, è plata, y piedras ricas: bien tengo conocido, que como sois

Respuesta de Monteçuma.

Graciosas razones de Monteçuma.

fois entendidos, que no lo creiades, y lo teniades por burla lo que aora señor Malinche veis, mi cuerpo de huesso, y de carne como los vuestros: mis casas, y Palacios de piedra, y madera, y cal: de ser yo gran Rey, si soy, y tener riquezas de mis antecessores, si tengo; mas no las locuras, y mentiras que de mi os han dicho: assi que tambien lo teneis por burla, como yo tengo lo de vuestros truenos, y relampagos. E Cortès le respondiò tambien riendo, y dixo, que los contrarios enemigos siempre dizen cosas malas, è sin verdad de los que quieren mal: é que bien ha conocido, que en estas partes otro señor mas magnifico no le espera ver: è que no sin causa es tan nombrado delante de nuestro Emperador. E estando en estas platicas, mandò secretamente Monteçuma á vn gran Cacique sobrino suyo de los que estauan en su compañia, que mandasse á sus Mayordomos, que truxessen ciertas pieças de oro, que parece ser deuieran estar apartadas para dar á Cortès, diez cargas de ropa fina: lo qual repartiò el oro, y mantas entre Cortès, y los qutro Capitanes: é á nosotros los soldados nos diò á cada vno dos collares de oro, que valdria cada collar diez pesos, é dos cargas de mantas. Valia todo el oro que entonces diò sobre mil pesos, y esto daua con vna alegria, y semblante de grande: è valeroso señor: y porque passaua la hora mas de medio dia, y por no le ser mas importuno, le dixo Cortès: El señor Monteçuma siempre tiene por costumbre de echarnos vn cargo sobre otro, en hazernos cada dia mercedes; ya es hora que V. m. coma: y el Monteçuma dixo, que antes por auerle ido á visitar le hizimos merced; é assi nos despedimos con grandes cortesias dèl, y nos fuymos á nuestros aposentos, è ibamos platicando de la buena manera, é criança, que en todo tenia, è que nosotros en todo le tuuiessemos mucho acato, è con las gorras de armas colchadas quitadas, quando delante dèl passassemos, è assi lo haziamos. E dexemoslo aqui, è passemos adelante.

Nuevas dadiuas q diò Monteçuma à Cortès, y á los demas Españoles.

CAPITVLO LXXXXI.

De la manera, è persona del gran Monteçuma, y de quan gran señor era.

Seria el gran Monteçuma de edad de hasta quarenta años, y de buena estatura, y bien proporcionado, é cenzeño, è pocas carnes, y la color no muy moreno, sino propia color, y matiz de Indio, y traia los cabellos no muy largos, sino quanto le cubrian las orejas, é pocas barbas, prietas, y bien puestas, è ralas; y el rostro algo largo, è alegre, é los ojos de buena manera, è mostraua en su persona en el mirar por vn cabo amor, è quando era menester grauedad. Era muy pulido, y limpio, bañauase cada dia vna vez á la tarde: tenia muchas mugeres por amigas, é hijas de señores, puesto que tenia dos grandes Cacicas por sus legitimas mugeres, que quando vsaua con ellas: era tan secretamente, que no lo alcançauan á saber sino alguno de los que le seruian: era muy limpio de sodomias; las mantas, y ropas que se ponia vn dia, no se las ponia sino desde á quatro dias. Tenia sobre dozientos principales de su guarda en otras salas junto á la suya, y estos no para que hablassen todos con èl, sino qual, ò qual, y quando le iban á hablar, se auian de quitar las mantas ricas, y ponerse otras de poca valia, mas auian de ser limpias, y auian de entrar descalços, y los ojos baxos puestos en tierra, y no miralle á la cara, y con tres reuerencias que le hazian primero que á èl llegassen, è le dezian en ellas: Señor, mi señor, gran señor: y quando le dauan relacion á lo que iban, con pocas palabras los despachaua; sin leuantar el rostro al despedirse dèl, sino la cara, è ojos baxos en tierra, ázia donde estaua, è no bueltas las espaldas, hasta que salian de la sala. E otra cosa vi, que quando otros grandes señores venian de lexas tierras á pleitos, ò negocios, quando llegauan á los aposentos del gran Monteçuma, auianse de descalçar, è venir con pobres mantas, y no auian de entrar derecho en los Palacios, sino rodear vn poco por el lado de la puerta de Pala-

Edad, y talle de Monteçuma.

Era muy limpio, tenia dos mugeres q llamauan legitimas, y otras concubinas.

Ceremonias con q hablauan á Monteçuma.

Palacio, que entrar de rota batida, tenianlo por descato: en el comer le tenian sus cozineros sobre treinta maneras de guisados, hechos á su modo, y vsança, y tenianlos puestos en braseros de barro chicos debaxo, porque no se infriassen. E de aquello que el gran Monteçuma auia de comer, guisauan mas de trezientos platos, sin mas de mil para la gente de guarda: y quando auia de comer, saliase el Monteçuma algunas vezes con sus Principales, y Mayordomos, y le señalauan qual guisado era mejor, é de que aues, è cosas estaua guisado, y de lo que le dezian, de aquello auia de comer, è quando salia á lo ver, eran pocas vezes: è como por passatiempo oi dezir, que le solian guisar carnes de muchachos de poca edad; y como tenia tantas diuersidades de guisados, y de tantas cosas, no lo echauamos de ver si era de carne humana, y de otras cosas, porque cotidianamente le guisauan Gallinas, Gallos de papada, Faysanes, Perdizes de la tierra, Codornizes, Patos mansos, y brauos, Venado, Puerco de la tierra, Paxaritos de caña, y Palomas, y Liebres, y Conejos, y muchas maneras de aues, è cosas de las que se crian en estas tierras, que son tantas, que no las acabaré de nombrar tan presto, y assi no miramos en ello. Lo que yo sé es, que desque nuestro Capitan le reprehendió el sacrificio, y comer de carne humana, que desde entonces mandò, que no le guisassen tal manjar. Dexemos de hablar en esto, y boluamos á la manera que tenia en su seruicio al tiempo de comer; y es desta manera, que si hazia frio, tenianle hecha mucha lumbre de ascuas de vna leña de cortezas de arboles, que no hazian humo, el olor de las cortezas de que hazian aquellas ascuas muy oloroso: y porque no le diessen mas calor de lo que èl queria, ponian delante vna como tabla labrada con oro, y otras figuras de idolos, y èl sentado en vn assentadero baxo, rico, è blando, è la mesa tambien baxa hecha de la misma manera de los assentaderos, è alli le ponian sus manteles de mantas blancas, y vnos pañizuelos algo largos de lo mismo, y quatro mugeres muy hermosas, y limpias le dauan aguamanos en vnos como á manera de

Las muchas diferencias de manjares que comia.

aguamaniles hondos, que llaman xicales, y le ponian debaxo para recoger el agua otros á manera de platos, y le dauan sus toallas, è otras dos mugeres le traian el pan de tortillas; è ya que començaua á comer, echauanle delante vna como puerta de madera muy pintada de oro, porque no le viessen comer: y estauan apartadas las quatro mugeres á parte, y alli se le ponian á sus lados quatro grandes señores viejos, y de edad en pie, con quien el Monteçuma de quando en quando platicaua, è preguntaua cosas, y por mucho fauor daua á cada vno destos viejos vn plato de lo que èl comia: è dezian que aquellos viejos eran sus deudos muy cercanos, è Consejeros, y Juezes de pleytos: y el plato, y manjar que les daua el Monteçuma, comian en pie, y con mucho acato, y todo sin miralle á la cara. Seruiase con barro de Cholula, vno colorado, y otro prieto. Mientras que comia, ni por pensamiento auian de hazer alboroto, ni hablar alto los de su guarda, que estauan en las salas cerca de la del Monteçuma. Traianle frutas de todas quantas auia en la tierra, mas no comia sino muy poca, y de quando en quando traian vnas como copas de oro fino, con cierta bebida hecha del mismo cacao, que dezian era para tener accesso con mugeres: y entonces no mirauamos en ello; mas lo que yo vi, que traian sobre cincuenta jarros grandes hechos de buen cacao con su espuma, y de lo que bebia: y las mugeres le seruian al beber con gran acato, y algunas vezes al tiempo del comer estauan vnos Indios corcouados muy feos, porque eran chicos de cuerpo, y quebrados por medio los cuerpos, que entre ellos eran chocarreros: è otros Indios que deuian de ser truhanes, que le dezian gracias, è otros que le cantauan, y baylauan, porque el Monteçuma era aficionado á plazeres, y cantares, è á aquellos mandaua dar los relieues, y jarros del cacao: y las mismas quatro mugeres alçauan los manteles, y le tornauan á dar agua á manos, y con mucho acato que le hazian; é hablaua Monteçuma á aquellos quatro principales viejos en cosas que le convenian, y se despedian dèl con gran acato que le tenian, y èl se quedaua re-

El modo de seruir en la comida.

Auia bufones á la comida, y musicos.

Lo mucho que se gastaua en las comidas, y los que participauan dello.

reposando, y quando el gran Monteçuma auia comido, luego comian todos los de su guarda, è otros muchos de sus serviciales de casa, y me parece que sacauan sobre mil platos de aquellos manjares que dicho tengo: pues jarros de cacao con su espuma, como entre Mexicanos se haze, mas de dos mil, y fruta infinita. Pues para sus mugeres, y criadas, é panaderas, è cacaguoteras, era gran costa la que tenia. Dexemos de hablar de la costa, y comida de su casa, y digamos de los Mayordomos, y Tesoreros, è despensas, y botilleria, y de los que tenian cargo de las casas adonde tenian el maiz: Digo que auia tanto que escriuir, cada cosa por si, que yo no se por donde començar, sino que estauamos admirados del gran concierto, è abasto que en todo auia. Y mas digo, que se me auia olvidado, que es bien de tornallo á recitar, y es, que le servian al Monteçuma, estando á la mesa quando comia, como dicho tengo, otras dos mugeres muy agraciadas hazian tortillas amassadas con hueuos, y otras cosas sustanciosas, y eran las tortillas muy blancas, y traiansélas en vnos platos cobijados con sus paños limpios, y tambien le traian otra manera de pan, que son como bollos largos, hechos, y amassados con otra manera de cosas sustanciales, y pan pachol, que en esta tierra assi se dize, que es á manera de vnas obleas. Tambien le ponian en la mesa tres cañutos muy pintados, y dorados, y dentro traian liquidambar, rebuelto con vnas yervas que se dize tabaco, y quando acauaba de comer, despues que le auian cantado, y bailado, y alçada la mesa, tomaua el humo de vno de aquellos cañutos, y mui poco, y con ello se dormia. Dexemos ya de dezir del servicio de su mesa, y bolvamos á nuestra relacion. Acuerdome que era en aquel tiempo su Mayordomo mayor vn gran Cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenia cuenta de todas las rentas que le traian al Monteçuma con sus libros hechos de su papel, que se dize Amatl, y tenia destos libros vna gran casa dellos. Dexemos de hablar de los libros y cuentas: pues va fuera de nuestra relacion, y digamos como tenia Monteçuma dos casas llenas de todo genero de armas, y

Tomaua tabaco al fin de la comida.

Tenia papel los Mexicanos, y como se llama.

Contaduria.

Armerias que tenia.

muchas dellas ricas con oro, y pedreria, como eran rodelas grandes, y chicas, y vnas como macanas, y otras á manera de espadas de á dos manos, engastadas en ellas vnas nauajas de pedernal, que cortauan muy mejor que nuestras espadas, é otras lanças mas largas que no las nuestras, con vna braça de cuchilla, y engastadas en ellas muchas nauajas, que aunque den con ellas en vn broquel, ò rodela, no saltan, é cortan en fin como nauajas, que se rapan con ellas las cabeças, y tenian muy buenos arcos, y flechas, y varas de á dos gajos, y otras de á vno con sus tiraderas, y muchas ondas, y piedras rollizas, hechas á mano, y vnos como paueses, que son de arte, que los pueden arrollar arriba quando no pelean, porque no les estorve, y al tiempo del pelear, quando son menester los dexan caer, è quedan cubiertos sus cuerpos de arriba abaxo. Tambien tenian muchas armas de algodon colchadas, y ricamente labradas por de fuera de plumas de muchos colores á manera de diuisas, é invenciones, y tenian otros como capacetes, y cascos de madera, y de huesso tambien muy labrados de pluma por defuera: y tenian otras armas de otras hechuras, que por escusar prolixidad las dexo de dezir. Y sus oficiales que siempre labrauan, y entendian en ello, y Mayordomos que tenian cargo de las casas de armas. Dexemos esto, y vamos á la casa de aues, y por fuerça me he de detener en contar cada genero, de que calidad eran. Digo, que desde Aguilas Reales, y otras Aguilas mas chicas, è otras muchas maneras de aues de grandes cuerpos, hasta Paxaritos muy chicos, pintados de diuersas colores. Tambien donde hazen aquellos ricos plumajes, que labran de plumas verdes, y las aues destas plumas, es el cuerpo dellas á manera de las Picaças, que ay en nuestra España: llamanse en esta tierra Quezales, y otros Paxaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde, colorado, blanco, amarillo, y açul, estos no se como se llaman. Pues Papagayos de otras diferenciadas colores, tenia tantos, que no se me acuerda los nombres dellos. Dexemos Patos de buena pluma, y otros

Las diferencias de armas que auia en estas armerias.

Casas de aues extraordinarias y peregrinas.

otros mayores, que les querian parecer, y de todas estas aues pelauanles las plumas en tiempos, que para ello era conuenible, y tornauan á pelechar: y todas las mas aues que dicho tengo, criauan en aquella casa, y al tiempo del encoclar, tenian cargo de les echar sus hueuos ciertos Indios, è Indias, que mirauan por todas las aues, è de limpiarles sus nidos, y darles de comer, y esto á cada genero, è ralea de aues, lo que era su mantenimiento. Y en aquella casa auia vn estanque grande de agua dulce, y tenia en èl otra manera de aues muy altas de çancas, y colorado todo el cuerpo, y alas, y cola, no sè el nombre dellas, mas en la Isla de Cuba las llamauan Ipiris á otras como ellas. Y tambien en aquel estanque auia otras raleas de aues, que siempre estauan en el agua. Dexemos esto, y vamos á otra gran casa, donde tenian muchos idolos, y dezian, que eran sus Dioses brauos, y con ellos muchos generos de animales, de Tigres, y Leones de dos maneras: vnos que son de hechura de Lobos, que en esta tierra se llaman Adiues, y Zorros, y otras alimañas chicas, y todas estas carniceras se las mantenian con carne, y las mas dellas criauan en aquella casa, y les dauan de comer Venados, Gallinas, Perrillos, y otras cosas que caçauan, y aun oì dezir, que cuerpos de Indios de los que sacrificauan. Y es desta manera, que ya me auran oido dezir, que quando sacrificauan á algun triste Indio, que le asserrauan con vnos nauajones de pedernal por los pechos, y bullendo le sacauan el coraçon, y sangre; y lo presentauan á sus idolos, en cuyo nombre hazian aquel sacrificio, y luego les cortauan los muslos, y braços, y la cabeça, y aquello comian en fiestas, y banquetes, y la cabeça colgauan de vnas vigas, y el cuerpo del Indio sacrificado no llegauan à èl para le comer, sino dauanlo á aquellos brauos animales; pues mas tenian en aquella maldita casa muchas Viboras, y Culebras emponçoñadas, que traen en las colas vnos que suenan como cascabeles; estas son las peores Viboras de todas, y tenianlas en cunas, tinajas, y en cantaros grandes, y en ellos mucha pluma, y alli tenian sus hueuos, y criauan sus Viboreznos, y les dauan á comer de los cuerpos de los Indios, que sacrificauan, y otras carnes de Perros

Casas de sus Dioses, que llamauan los Dioses brauos: y las diferēcias de fieras, y animales espantosos que criauan alli.

Sustento destas fieras ponçoñosas.

de los que ellos solian criar. Y aun tuuimos por cierto, que quando nos echaron de Mexico, y nos mataron sobre ochocientos y cincuēta de nuestros soldados, é de los de Narbaez, que de los muertos mantuuieron muchos dias á aquellas fuertes alimañas, y Culebras, segū dirè en su tiempo, y sazon: y aquestas Culebras, y bestias tenian ofrecidas á aquellos sus idolos brauos, para que estuuiessen en su cōpañia. Digamos aora las cosas infernales que hazian, quando bramauan los Tigres, y Leones, y aullauan los Adiues, y Zorros, y silbauan las Sierpes, era grima oirlo, y parecia infierno. Passemos adelante, y digamos de los grandes oficiales que tenia de cada genero de oficio, que entre ellos se vsaua: y comēcemos por los Lapidarios, y Plateros de oro, y plata, y todo vaziadizo, que en nuestra España los grandes Plateros tienen que mirar en ello: y destos tenia tantos, y tan primos en vn pueblo, que se dize Escapuzalco vna legua de Mexico. Pues labrar piedras finas, y chalchihuis, que son como esmeraldas, otros muchos grandes maestros. Vamos adelante á los grandes oficiales de assentar de pluma, y Pintores, y Entalladores muy sublimados, que por lo que aora hemos visto la obra que hazen, ternemos consideracion en lo que entonces labrauan; que tres Indios ay en la Ciudad de Mexico, tan primos en su oficio de Entalladores, y Pintores, que se dizen Marcos de Aquino, y Juan de la Cruz, y el Crespillo, que si fueran en tiēpo de aquel antiguo, é afamado Apeles, y de Micael Angel, ò Berruguete, que son de nuestros tiempos, les pusieran en el numero dellos. Passemos adelante, y vamos á las Indias, de texederas, y labranderas, que le hazian tanta multitud de ropa fina con muy grandes labores de plumas: y de donde mas cotidianamente la traian, era de vnos pueblos, y Prouincia, que está en la costa del Norte de cabe la Vera-Cruz, que la dezian Costatan, muy cerca de San Juan de Vlua, donde desembarcamos quando veniamos con Cortès; y en su casa del mismo Monteçuma todas las hijas de señores, que tenia por amigas, siempre texian cosas muy primas, è otras muchas hijas de Mexicanos vezinos, que estauan como á manera de recogimiento, que querian parecer Monjas: tambien

Los curiosos Artifices, q̄ tenia Monteçuma de todo genero de artes, y curiosidades.

Tres Pintores vnicos en Mexico.

Las Indias texederas, y labranderas curiosissimas.

Labores, y telas de plumas de colores curiosissimas.

Casas de recogimiẽto para las hijas delos Caciques, de donde las sacauã para casar.

bien texian, y todo de pluma. Estas Monjas tenian sus casas cerca del gran Cu del Huichilobos, y por deuocion suya, y de otro idolo de muger, que dezian que era su abogada para casamientos, las metian sus padres en aquella Religion, hasta que se casauan, y de alli las sacauan para las casar. Passemos adelante, y digamos de la gran cantidad de bayladores, que tenia el gran Monteçuma, y dançadores, è otros que traen vn palo con los pies, y de otros que buelan quando baylan por alto: y de otros que parecen como matachines, y estos eran para dalle plazer. Digo, que tenia vn barrio destos, que no entendian en otra cosa. Passemos adelante, y digamos de los oficiales que tenia de Canteros, è Albañiles, Carpinteros, que todos entendian en las obras de sus casas. Tambien digo, que tenia tantos quantos queria. No olvidemos las huertas de flores, y arboles olorosos, y de muchos generos que dellos tenia, y el concierto, y passaderos dellas, y de sus albercas, estanques de agua dulce, como viene vna agua por vn cabo, y vá por otro, è de los baños que dentro tenia, y de la diuersidad de paxaritos chicos, que en los arboles criauan: y que de yervas medicinales, y de prouecho, que en ellas tenia, era cosa de ver; y para todo esto muchos hortelanos, y todo labrado de canteria, assi baños, como passeaderos, y otros retretes, y apartamientos, como cenaderos: y tambien adonde baylauan, è cantauan: é auia tanto que mirar en esto de las huertas, como en todo lo demás, que no nos hartauamos de ver su gran poder. E assi por el consiguiente tenia maestros de todos quantos oficios entre ellos se vsauan, y de todos gran cantidad. Y porque yo estoy harto de escrivir sobre esta materia, y mas lo estarán los Lectores, lo dexarè de dezir, y dirè como fue nuestro Capitan Cortès con muchos de nuestros Capitanes, y soldados, á ver el Tatelulco, que es la gran plaça de Mexico; y subimos en el alto Cu, donde estauan sus idolos Tezcatepuca, y su Huichilobos; y esta fue la primera vez, que nuestro Capitan salió á ver la Ciudad de Mexico, y lo que en ello pasó.

Vn barrio entero de baylarines para dar plazer à Monteçuma.

Tenia grã de numero de canteros, y Albañiles: siempre ocupados en sus Palacios.

Grandiosos jardines, y huertas, yervas olorosas, y medicinales.

Vá Cortès à ver la gran plaça de Mexico.

CAPITVLO LXXXXII.

Como nuestro Capitan saliò á ver la Ciudad de Mexico, y el Tatelulco, que es la plaça mayor, y el gran Cu de su Huichilobos, y lo que mas passò.

Como auia ya quatro dias que estauamos en Mexico, y no salia el Capitan, ni ninguno de nosotros de los aposentos, exceptos á las casas, y huertas, nos dixo Cortès, que seria bien ir á la plaça mayor á ver el gran Adoratorio de su Huichilobos, y que queria embialle á dezir al gran Monteçuma, que lo tuuiesse por bien, y para ello embiò por mensajero á Geronimo de Aguilar, y á Doña Marina, è con ellos á vn pajezillo de nuestro Capitan, que entendia ya algo de la lengua, que se dezia Orteguilla: y el Monteçuma, como lo supo, embiò á dezir, que fuessemos mucho en buen hora: y por otra parte temiò no lo fuessemos á hazer algun deshonor á sus idolos, y acordò de ir el en persona con muchos de sus principales, y en sus ricas andas saliò de sus Palacios, hasta la mitad del camino, y cabe vnos Adoratorios se apeó de las andas, porque tenia por gran deshonor de sus idolos, ir hasta su casa, è Adoratorio de aquella manera, y no ir apie, y lleuauanle de braço grandes principales, è iban delante del Monteçuma señores de vassallos, y lleuauan dos bastones, como cetros, alçados en alto, que era señal que iba alli el gran Monteçuma: y quando iba en las andas, lleuaua vna varita, la media de oro, y media de palo, leuantada como vara de justicia: y assi se fue, y subiò en su gran Cu, acompañado de muchos Papas, y començó á zahumar, y hazer otras ceremonias al Huichilobos. Dexemos al Monteçuma, que ya auia ido adelante, como dicho tengo, y bolvamos á Cortès, y á nuestros Capitanes, y soldados, como siempre teniamos por costumbre de noche, y de dia estar armados, y assi nos via estar el Monteçuma: y quando

Apease Monteçuma junto á los Adoratorios, y porque.

do lo ibamos á ver, no lo teniamos por cosa nueua. Digo esto, porque acauallo nuestro Capitan con todos los mas que tenian cauallos, y la mas parte de nuestros soldados, muy aprecebidos fuymos al Tatelulco, è iban muchos Caciques, que el Monteçuma embió para que nos acompañassen: y quando llegamos á la gran plaça, que se dize el Tatelulco, como no auiamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente, y mercaderias que en ella auia, y del gran concierto, y regimiento, que en todo tenian: y los principales que iban con nosotros, nos lo iban mostrando: cada genero de mercaderias estauan por si, y tenian situados, y señalados sus assientos. Comencemos por los mercaderes de oro, y plata, y piedras ricas, y plumas, y mantas, y cosas labradas, y otras mercaderias, esclauos, y esclauas; digo, que traian tantos á vender á aquella grã plaça, como traen los Portugueses los Negros de Guinea, é traianlos atados en vnas varas largas, con collares á los pescueços, porque no se les huyessen, y otros dexauan sueltos. Luego estauan otros mercaderes, que vendian ropa mas basta, é algodon, é otras cosas de hilo torcido, y cacaguateros, que vendian cacao: y desta manera estauan quãtos generos de mercaderias ay en toda la Nueua-España, puesto que por su concierto de la manera que ay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se hazen las ferias, que en cada calle estan sus mercaderias por si; assi estauan en esta gran plaça: y los que vendian mantas de Nequen, y sogas, y cotaras, que son los çapatos, que calçan, y hazen de Nequen, y de las raizes del mismo arbol, muy dulces cocidas; y otras zarrabusterias, que sacan del mismo arbol: todo estaua á vna parte dela plaça en su lugar señalado, y cueros de Tigres, de Leones, y de Nutrias, y de Adiues, y de Venados, y de otras alimañas, è Texones, é Gatos monteses, dellos adobados, y otros sin adobar. Estauan en otra parte otros generos de cosas, è mercaderias. Passemos adelante, y digamos de los que vendian frisoles, y chia, y otras legumbres, è yervas á otra parte. Vamos á los que vendian Gallinas, Gallos de papada, Conejos, Liebres, Venados, y Anadones, Perrillos, y otras cosas deste arte á su parte de la plaça. Digamos de las fruteras, de las que vendian cosas cocidas, maçamorreras, y malcozinado, tambien á su parte, puesto todo genero de loça hecha de mil maneras, desde tinajas grandes, y jarrillos chicos que estauan por si á parte: y tambien los que vendian miel, y melcochas, y otras golosinas que hazian, como nuegados. Pues los que vendian madera, tablas, cunas viejas, è tajos, é bancos todo por si. Vamos á los que vendian leña, acote, è otras cosas desta manera. Que quieren mas que diga? Que hablando con acato, tambien vendian Canoas llenas de hienda de hombres, que tenian en los esteros cerca de la plaça, y esto era para hazer, ò para curtir cueros, que sin ella dezian, que no se hazian buenos. Bien tengo entendido, que algunos se reirán desto; pues digo, que es assi: y mas digo que tenian por costumbre, que en todos los caminos que tenian hechos de cañas, ò paja, ò yervas, porque no los viessen los que passassen por ellos, y alli se metian, si tenian gana de purgar los vientres, porque no se les perdiesse aquella suciedad. Para que gasto ya tantas palabras de lo que vendian en aquella gran plaça? Porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas, sino que papel, que en esta tierra llaman amal, y vnos cañutos de olores con liquidambar, llenos de tabaco, y otros vnguentos amarillos, y cosas deste arte, vendian por si: é vendian mucha grana debaxo de los portales que estauan en aquella gran plaça; è auia muchos herbolarios, y mercaderias de otra manera, y tenian alli sus casas, donde juzgauan tres Juezes, y otros, como Alguaziles executores, que mirauan las mercaderias. Olvidadoseme auia la sal, y los que hazian nauajas de pedernal, y de como las sacauan de la misma piedra. Pues pescaderas, y otros que vendian vnos panezillos, que hazen de vna como lama, que cogen de aquella gran laguna, que se cuaxa, y hazen panes dello, que tienen vn sabor á manera de queso: y vendian hachas de laton, y cobre, y estoño, y xicaras, y vnos jarros muy pintados, de madera hechos. Ya querria auer acabado de dezir todas las cosas que alli se vendian, porque eran tantas, y de tan diuersas calidades, que para que lo acabaramos de ver, é inquirir, era necessario mas espacio; que como la gran plaça estaua llena

Notable orden de la gran plaça de Mexico, y sus mercaderes.

de tanta gente, y toda cercada de portales, que en vn dia no se podia ver todo, y fuymos al gran Cu, é ya que ibamos cerca de sus grandes patios, é antes de salir de la misma plaça, estauan otros muchos mercaderes, que segun dixeron, era que tenian á vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en vnos cañutillos delgados de los de ansarones de la tierra, è assi blancos, porque se pareciesse el oro por defuera, y por el largor, y gordor de los cañutillos, tenian entre ellos su cuenta, que tantas mantas, ò que xiquipiles de cacao valia, ò que esclauos, ó otra qualquier cosa á que lo trocauan: è assi dexamos la gran plaça sin mas la ver, y llegamos á los grãdes patios, y cercas donde estaua el gran Cu, y tenia antes de llegar á èl vn gran circuito de patios, que me parece que eran mayores que la plaça que ay en Salamanco, y con dos cercas al rededor de cal, y canto; y el mismo patio, y sitio todo empedrado de piedras grandes de losas blancas, y muy lisas: y adonde no auia de aquellas piedras, estaua encalado, y bruñido, y todo muy limpio, que no halláran vna paja, ni polvo en todo èl. Y quando llegamos cerca del gran Cu, antes que subiessemos ninguna grada dèl, embiò el gran Monteçuma desde arriba, donde estaua haziendo sacrificios, seis Papas, y dos Principales, para que acompañassen á nuestro Capitan Cortès: y al subir de las gradas, que eran ciento, y catorze, le iban á tomar de los braços para le ayudar á subir, creyendo que se cansaria, como ayudauan á subir á su señor Monteçuma, y Cortès no quiso que llegassen á èl: y como subimos á lo alto del gran Cu, en vna placeta que arriba se hazia, adonde tenian vn espacio, como andamios, y en ellos puestas vnas grandes piedras, adonde ponian los tristes Indios para sacrificar, alli auia vn gran bulto, como de dragon, è otras malas figuras, y mucha sangre derramada de aquel dia. E assi como llegamos, saliò el gran Monteçuma de vn Adoratorio donde estauan sus malditos idolos, que era en lo alto del gran Cu, y vinieron con èl dos Papas, y con mucho acato que hizieron á Cortès, ê á todos nosotros, le dixo: Cansado estareis, señor Malinche, de subir á este nuestro gran Templo: y Cortès le dixo con nuestras lenguas, que iban con nosotros, què èl, ni nosotros no nos cansauamos en cosa ninguna: y luego le tomó por la mano, y le dixo que mirasse su gran Ciudad, y todas las mas Ciudades que auia dentro en el agua, è otros muchos pueblos en tierra al rededor de la misma laguna: y que si no auia visto bien su gran plaça, que desde alli la podria ver muy mejor; y assi lo estuuimos mirando, porque aquel grande, y maldito Templo estaua tan alto, que todo lo señoreaua, y de alli vimos las tres calçadas que entran en Mexico, que es la de Iztapalapa, que fue por la que entramos quatro dias auia; y la de Tacuba, que fue por donde despues de ai á ocho meses salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, quando Cuedlauaca nueuo señor nos echò de la Ciudad, como á delante diremos, y la de Tepeaquilla: y viamos el agua dulce, que venia de Chapultepeque, de que se proueia la Ciudad: y en aquellas tres calçadas, las puentes que tenian hechas de trecho á trecho, por donde entraua, y salia el agua de la laguna de vna parte á otra: é viamos en aquella gran laguna tanta multitud de Canoas, vnas que venian cõ bastimẽtos, è otras que venian cõ cargas, è mercaderias: y viamos, que cada casa de aquella gran Ciudad, y de todas las demás Ciudades que estauan pobladas en el agua, de casa á casa no se passaua, sino por vnas puentes leuadiças, que tenian hechas de madera, ò en Canoas: y viamos en aquellas Ciudades Cues, è Adoratorios á manera de torres, é fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiracion, y las casas de açuteas, y en las calçadas otras torrezillas, è Adoratorios, que eran como fortalezas. Y despues de bien mirado, y considerado todo lo que auiamos visto, tornamos á ver la gran plaça, y la multitud de gente que en ella auia, vnos comprãdo, y otros vendiendo, que solamente el rumor, y zumbido de las vozes, y palabras que alli auia, sonaua mas que de vna legua: y entre nosotros huuo soldados que auian estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia, y Roma, y dixeron, que plaça tan bien compassada, y con tanto concierto, y tamaña, y llena de tanta gente, no la auian visto. Dexemos esto, y bolvamos á nuestro Capitã que dixo á Fr. Bartolo-

La entrada del grã Adoratorio.

Las gradas del Adoratorio.

El idolo como dragon.

Forma de las calçadas, y laguna de Mexico.

tolome de Olmedo; ya otras vezes por mi nombrado que alli se hallò: Pareceme señor Padre, que será bien que demos vn tiento á Monteçuma, sobre que nos dexe hazer aqui nuestra Iglesia, y el Padre dixo, que seria bien, si aprouechasse; mas que le parecia, que no era cosa cõvenible hablar en tal tiempo, que no via al Monteçuma de arte, que en tal cosa cõcediesse; y luego nuestro Cortès dixo al Monteçuma con Doña Marina la lengua: Muy gran señor es V.m. y de mucho mas es merecedor: hemos holgado de ver vuestras Ciudades. Lo que os pido por merced, es, que pues estamos aqui en este vuestro Templo, que nos mostreis vuestros Dioses, y Teules: y el Monteçuma dixo, que primero hablaria con sus grandes Papas: y luego que con ellos huuo hablado, dixo, que entrassemos en vna torrezilla, é apartamiento á manera de sala, donde estauan dos como Altares con muy ricas tablazones encima del techo; è en cada Altar estauan dos bultos, como de gigante, de muy altos cuerpos, y muy gordos: y el primero, que estaua á la mano derecha, dezian que era el de Huichilobos su Dios de la guerra, y tenia la cara, y rostro muy ancho, y los ojos disformes, è espantables, y en todo el cuerpo tanta de la pedreria, è oro, y perlas, è aljofar pegado con engrudo, que hazen en esta tierra de vnas como raizes, que todo el cuerpo, y cabeça estaua lleno dello, y ceñido al cuerpo vnas á manera de grandes culebras hechas de oro, y pedreria, y en vna mano tenia vn arco, y en otra vnas flechas. E otro idolo pequeño que alli cabe él estaua, que dezian que era su paje, le tenia vna lança, no larga, y vna rodela muy rica de oro, è pedreria: è tenia puestos al cuello el Huchilobos vnas caras de Indios, y otros como coraçones de los mismos Indios, y estos de oro, y dellos de plata con mucha pedreria azules: y estauan alli vnos braseros con incienso, que es su copal, y con tres coraçones de Indios de aquel dia sacrificados, é se quemauan, y con el humo, y copal le auian hecho aquel sacrificio: y estauan todas las paredes de aquel Adoratorio tan bañadas, y negras de costras de sangre, y assi mismo el suelo, que todo hedia muy malamente. Luego vimos á la otra parte de la mano izquierda estar el otro gran bulto del altor del Huichilobos, y tenia vn rostro, como de Osso, y vnos ojos que le relumbrauan, hechos de sus espejos, que se dize Tezcat, y el cuerpo con ricas piedras pegadas, segun, y de la manera del otro su Huichilobos; porque segun dezian, entrambos eran hermanos: y este Tezcatepuca era el Dios de los infiernos, y tenia cargo de las animas de los Mexicanos, y tenia ceñidas al cuerpo vnas figuras, como diablillos chicos, y las colas dellos como sierpes: y tenia en las paredes tantas costras de sangre, y el suelo todo bañado dello, que en los mataderos de Castilla no auia tanto hedor: y alli le tenian presentado cinco coraçones de aquel dia sacrificados: y en lo mas alto de todo el Cu estaua otra concauidad muy ricamente labrada la madera della, y estaua otro bulto, como de medio hombre, y medio lagarto, todo lleno de pidras ricas, y la mitad del enmantado. Este dezian, que la mitad dél estaua lleno de todas las semillas que auia en toda la tierra, y dezian, que era el Dios de las sementeras, y frutas: no se me acuerda el nombre dèl, y todo estaua lleno de sangre, assi paredes, como Altar: y era tanto el hedor, que no viamos la hora de salirnos á fuera: y alli tenian vn tambor muy grande en demasiá, que quando le tañian, el sonido dèl era tan triste, y de tal manera, como dizen, instrumento de los infiernos, y mas de dos leguas de alli se oia: y dezian que los cueros de aquel atambor eran de sierpes muy grandes: è en aquella placeta tenian tantas cosas muy diabolicas de ver, de bozinas, y trompetillas, y nauajones, y muchos coraçones de Indios, que auian quemado, con que sahumauan aquellos sus idolos, y todo cuaxado de sangre, y tenian tanto, que los doy á la maldicion; y como todo hedia á carniceria, no viamos la hora de quitarnos de tan mal hedor, y peor vista; y nuestro Capitan dixo á Monteçuma con nuestra lengua, como medio riendo: Señor Monteçuma, no sé yo como vn tan gran señor, è sabio varon, como V.m. es, no aya coligido en su pensamiento, como no son estos vuestros idolos Dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos. Y para que V.m. lo conozca, y todos sus Papas lo vean claro, hazedme vna merced, que ayais por bien, que

Propone Cortès á Fr. Bartolome de Olmedo, q pida à Monteçuma q les dexe hazer vna Iglesia.

Forma del gran idolo

La grande riqueza de que estaua adornado.

Otro idolo su hermano.

Forma de otro idolo.

que en lo alto desta torre pongamos vna Cruz, y en vna parte destos Adoratorios, dõde estan vuestros Huichilobos, y Tezcatepuca, haremos vn apartado, donde pongamos vna Imagen de Nuestra Señora, la qual Imagen ya el Monteçuma la auia visto, y vereis el temor que dello tienen essos idolos que os tienen engañados: y el Monteçuma respõdiò medio enojado, y dos Papas que con èl estauan mostraron malas señales, y dixo: Señor Malinche, si tal deshonor, como has dicho, creyera que auias de dezir, no te mostrára mis Dioses; aquestos tenemos por muy buenos, y ellos dan salud, y aguas, y buenas sementeras, è temporales, y vitorias, y quanto queremos, è tenemoslos de adorar, y sacrificar. Lo que os ruego es, que no se digan otras palabras en su deshonor: y como aquello le oyò nuestro Capitan, y tan alterado, no le replicó mas en ello, y con cara alegre le dixo: Hora es, que V. m. y nosotros nos vamos, y el Monteçuma respondió, que era bien: è que porque èl tenia que rezar, è hazer ciertos sacrificios en recompensa del gratlatlacol, que quiere dezir pecado, que auia hecho en dexarnos subir en su gran Cu, è ser causa de que nos dexasse ver sus Dioses, è del deshonor que les hizimos en dezir mal dellos, que ántes que se fuesse, que lo auia de rezar, è adorar. Y Cortés le dixo: Pues que assi es, perdone señor; è luego nos baxamos las gradas abaxo, y como eran ciento y catorze, á algunos de nuestros soldados estauan malos de bubas, ò humores, les dolieron los muslos de baxar. Y dexarè de hablar de su Adoratorio, y dirè lo que me parece del circuito, y manera que tenia: y si no lo dixere tan al natural, como era, no se marauillen, porque en aquel tiempo tenia otro pensamiento de entender en lo que traiamos entre manos, que era en lo militar, y lo que mi Capitan Cortès me mandaua, y no en hazer relaciones. Bolvamos á nuestra materia. Pareceme, que el circuito del gran Cu seria de seis muy grandes solares de los que dan en esta tierra, y desde abaxo hasta arriba adonde estaua vna torrezilla, è alli estauan sus idolos, va estrechando, y en medio del alto Cu, hasta lo mas alto dèl, van cinco concauidades á manera de barbacanas, y descubiertas sin mamparos: y porque ay muchos Cues pintados en reposteros de conquistadores, è en vno que yo tengo, que qualquiera dellos al que los ha visto, podra colegir la manera que tenian por de fuera; mas lo que yo vi, y entendi, è dello huuo fama en aquellos tiempos que fundaron aquel gran Cu, en el cimiento dèl auian ofrecido de todos los vezinos de aquella gran Ciudad, oro è plata, y aljofar, è piedras ricas, è que le auian bañado con mucha sangre de Indios que sacrificaron, que auian tomado en las guerras, y de toda manera de diuersidad de semillas que auia en toda la tierra, porque les diessen sus idolos victorias, è riquezas, y muchos frutos. Diran aora algunos Lectores muy curiosos; que como pudimos alcançar á saber, que en el cimiento de aquel gran Cu echaron oro, y plata, è piedras de chalchihuis ricas, y semillas, y lo rociauan con sangre humana de Indios que sacrificauan, auiendo sobre mil años que se fabricò, y se hizo? A esto doy por respuesta, que desde que ganamos aquella fuerte, y gran Ciudad, y se repartierõ los solares, que luego propusimos, que en aquel gran Cu auiamos de hazer la Iglesia de nuestro Patron, è guiador señor Santiago, é cupo mucha parte de solar del alto Cu para el solar de la Santa Iglesia, y quando abrian los cimientos para hazerlos mas fixos, hallaron mucho oro, y plata, y chalchihuis, y perlas, è aljofar, y otras piedras. Y assi mismo á vn vezino de Mexico, que le cupo otra parte del mismo solar, halló lo mismo: y los oficiales de la hazienda de su Magestad demandauanlo por de su Magestad, que le venia de derecho, y sobre ello huuo pleyto, è no se me acuerda lo que passò; mas de que se informaron de los Caciques, y Principales de Mexico, y de Guatemuz, que entonces era viuo, é dixeron, que es verdad, que todos los vezinos de Mexico de aquel tiempo echaron en los cimientos aquellas joyas, è todo lo demás, é que assi lo tenian por memoria en sus libros, y pinturas de cosas antiguas, è por esta causa se quedó para la obra de la Santa Iglesia de señor Santiago. Dexemos esto, y digamos de los grandes, y sumptuosos patios que estauan delante del Huichilobos, adonde está aora señor Santiago, que se dize el Taltelulco, porque assi se solia llamar. Ya he dicho que tenian dos cercas de

Lo q̃ sintieron Mõteçuma, y losdemás, que Cortès dixesse mal de sus idolos.

Disposiciõ del Adoratorio mayor.

Quando nuestros Españoles entraron en Mexico, auia mas de mil años que se auia fundado aquel Adoratorio.

Quando se edificó alli la Iglesia de señor Santiago, se halló mucho oro, y piedras, y joyas en los cimiẽtos.

de cal, y tanto antes de entrar dentro, è que era empedrado de piedras blancas como losas, y muy encalado, y bruñido, y limpio y seria de tanto compas, y tan ancho, como la plaça de Salamanca: y vn poco apartado del gran Cu estaua vna torrezilla, que tambien era casa de idolos, ò puro infierno, porque tenia á la boca de la vna puerta vna muy espantable boca de las que pintan, que dizen que es como la que está en los infiernos con la boca abierta, y grandes colmillos para tragar las animas. E assi mismo estauan vnos bultos de diablos, y cuerpos de sierpes junto á la puerta, y tenian vn poco apartado vn sacrificadero, y todo ello muy ensangrentado, y negro de humo, é costras de sangre: y tenian muchas ollas grandes, y cantaros, é tinajas dentro en la casa llenas de agua, que era alli donde cocinauan la carne de los tristes Indios que sacrificauan, que comian los Papas, porque tambien tenian cabe el sacrificadero muchos nauajones, y vnos tajos de madera, como en los que cortan carne en las carnicerias. Y assi mismo detras de aquella maldita casa, bien apartado della, estauan vnos grandes rimeros de leña, y no muy lexos vna gran alberca de agua, que se henchia, y vaziaua, que le venia por su caño encubierto de la que entraua en la Ciudad desde Chapultepeque. Yo siempre la llamaua á aquella casa el infierno. Passemos adelante del patio, y vamos á otro Cu, donde era enterramientos de grandes señores Mexicanos, que tambien tenian otros idolos, y todo lleno de sangre, é humo, y tenia otras puertas, y figuras de infierno: y luego junto de aquel Cu estaua otro lleno de calaueras, é çancarrones puestos con gran concierto, que se podian ver, mas no se podian contar, porque eran muchos, y las calaueras por si, y los çancarrones en otros rimeros: è alli auia otros idolos, y en cada casa, ó Cu, y Adoratorio, que he dicho, estauan Papas con sus vestiduras largas de mantas prietas, y las capillas, como de Dominicos, que tambien tirauan vn poco á las de los Canonigos, y el cabello muy largo, y hecho, que no se podia desparcir, ni desenredar: y todos los mas sacrificados las orejas, é en los mismos cabellos mucha sangre. Passemos adelante, que auia otros Cues apartados vn poco de

Ollas donde se cocia la carne de los Indios sacrificados para la comida de los Papas.

Casa del infierno.

donde estauan las calaueras que tenian otros idolos, y sacrificios de otras malas pinturas: è aquellos dezian que eran abogados de los casamientos de los hombres. No quiero detenerme mas en contar de idolos, sino solamente diré, que en torno de aquel gran patio auia muchas casas, è no altas, é eran adonde estauan, y residian los Papas, é otros Indios que tenian cargo de los idolos: y tambien tenian otra muy mayor alberca, ò estanque de agua, y muy limpia á vna parte del gran Cu: y era dedicada para solamente el servicio de Huichilobos, è Tezcatepuca, y entraua el agua en aquella alberca por caños encubiertos, que venian de Chapultepeque, è alli cerca estauan otros grandes aposentos á manera de Monasterio, adonde estauan recogidas muchas hijas de vezinos Mexicanos, como Monjas, hasta que se casauan: y alli estauan dos bultos de idolos de mugeres, que eran abogadas de los casamientos de las mugeres, y á aquellas sacrificauan, y hazian fiestas, porque les diessen buenos marido. Mucho me he detenido en contar deste gran Cu del Tatelulco, y sus patios, pues digo era el mayor Templo de sus idolos de todo Mexico, porque auia tantos, y muy sumptuosos, que entre quatro, ó cinco barrios tenian vn Adoratorio, y sus idolos: y porque eran muchos, è yo no se la cuenta de todos, passaré adelante, y diré que en Cholula el gran Adoratorio, que en èl tenian, era de mayor altor, que no el de Mexico, porque tenia ciento, y veinte gradas; y segun dizen, el idolo de Cholula tenianle por bueno, è iban á èl en romeria de todas partes de la Nueua-España á ganar perdones, y á esta causa le hizieron tan sumptuoso Cu, mas era de otra hechura que el Mexicano; è assi mismo los patios muy grandes, é con dos cercas. Tambien digo, que el Cu de la Ciudad del Tezcuco era muy alto de ciento y diez y siete gradas, y los patios anchos, y buenos, y hecho de otra manera que los demás. Y vna cosa de reir es, que tenian en cada Prouincia sus idolos, y los de la vna Prouincia, ò Ciudad no aprouechauan á los otros, è assi tenian infinitos idolos, y á todos sacrificauan. Y despues que nuestro Capitan, y todos nosotros nos cansamos de andar, y ver tantas diuersidades de ido-

Casa como de Monjas.

Diosas abogadas de los casamientos.

Los idolos de vna Prouincia no aprouechan á otra.

idolos, y sus sacrificios, nos bolvimos á nuestros aposentos, y siempre muy acõpañados de Principales, y Caciques, que Monteçuma embiaua con nosotros. Y quedarse ha aqui, y dirè lo que mas hizimos.

CAPITVLO XCIII.

Como hizimos nuestra Iglesia, y Altar en nuestro aposento, y vna Cruz fuera del aposento, y lo que mas passamos, y hallamos la sala, y recamara del tesoro del padre de Monteçuma, y como se acordò prender al Monteçuma.

COmo nuestro Capitan Cortés, y el Padre de la Merced vieron, que Monteçuma no tenia voluntad, que en el Cu de su Huichlobos pusiessemos la Cruz, ni hiziessemos la Iglesia: y porque desde que entramos en la Ciudad de Mexico quando se dezia Missa, haziamos vn Altar sobre mesas, y tornauamos á quitarlo, acordose, que demandassemos á los Mayordomos del gran Monteçuma Albañiles, para que en nuestro aposento hiziessemos vna Iglesia, y los Mayordomos dixeron, que se lo harian saber al Monteçuma, y nuestro Capitan embió á dezirselo con Doña Marina, y Aguilar, y con Orteguilla su paje, que entendia ya algo la lengua, y luego diò licencia, y mandò dar todo recaudo, è en tres dias teniamos nuestra Iglesia hecha, y la Santa Cruz puesta delante de los aposentos, è alli se dezia Missa cada dia, hasta que se acabó el vino, que como Cortès, y otros Capitanes, y el Frayle estuuieron malos, quando las guerras de Tlascala, dieron priessa al vino que teniamos para Missas, y desde que se acabò, cada dia estauamos en la Iglesia rezando de rodillas delante del Altar, é Imagenes: lo vno, por lo que eramos obligados á Christianos, y buena costumbre: y lo otro, porque Monteçuma, y todos sus Capitanes lo viessen, y se inclinassen á ello, y porque viessen el Adoratorio, y vernos de rodillas delante de la Cruz, especial quando tañiamos á la Aue Maria. Pues estando que estauamos en aquellos aposentos, como somos de tal calidad, è todo lo tracendemos, è queremos saber quando miramos, adonde mejor, y en mas conuenible parte auiamos de hazer el Altar, dos de nuestros soldados, que vno dellos era Carpintero de lo blanco, que se dezia Alonso Yañez, vió en vna pared vna como señal, que auia sido puerta, que estaua cerrada, y muy bien encalada, è bruñida; y como auia fama, è teniamos relacion que en aquel aposento tenia Mõteçuma el tesoro de su padre Axayaca, sospechòse, que estaria en aquella sala que estaua de pocos dias cerrada, y encalada: y el Yañez le dixo á Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, que eran Capitanes, y aun deudos mios; el Alonso Yañez se allegaua á su Compañia, como criado de aquellos Capitanes, y se lo dixerõ á Cortès, y secretamẽte se abriò la puerta, y quando fue abierta, Cortès con ciertos Capitanes entraron primero dentro, y vieron tanto numero de joyas de oro, è planchas, y texuelos muchos, y piedras de chalchihuis, y otras muy grandes riquezas, quedarõ eleuados, y no supierõ que dezir de tãtas riquezas: y luego lo supimos entre todos los demás Capitanes, y soldados, y lo entramos á ver muy secretamente, y como yo lo vi, digo que me admirè, è como en aquel tiempo era mancebo, y no auia visto en mi vida riquezas como aquellas, tuue por cierto, que en el mundo no deuiera auer otras tantas, è acordose por todos nuestros Capitanes, è soldados, que ni por pensamiento se tocasse en cosa ninguna dellas, sino que la misma puerta se tornasse luego á poner sus piedras, y cerrasse, y encalasse de la manera que la hallamos, y que no se hablasse en ello, porque no lo alcançasse á saber Monteçuma, hasta ver otro tiempo. Dexemos esto desta riqueza, y digamos, que como teniamos tan esforçados Capitanes, y soldados, y de muchos buenos consejos, y pareceres, y primeramente Nuestro Señor Jesu-Christo ponia su diuina mano en todas nuestras cosas, y assi lo teniamos por

Primera Iglesia que huuo en Mexico.

Abren vna puerta, y descubren grandes tesoros.

No se toca á cosa, y cierran la puerta.

por cierto apartaron á Cortés quatro de nuestros Capitanes, y juntamente doze soldados, de quien él se fiaua, è comunicaua, è yo era vno dellos, y le diximos, q̃ mirasse la red, y garlito dõ le estauamos, y la fortaleza de aquella Ciudad; y miras se las puentes y calçadas, y las palabras, y auisos, que en todos los pueblos por donde hemos venido nos han dado, que auia aconsejado el Huichilobos á Monteçuma, que nos dexasse entrar en su Ciudad, è que alli nos matarian: y que mirasse que los coraçones de los hombres son muy mudables, en especial en los Indios, y que no tuuiesse confiança de la buena voluntad, y amor que Monteçuma nos muestra, porque de vna hora á otra la mudaria, y quando se le antojasse darnos guerra, que con quitarnos la comida, ò el agua, ò alçar qualquiera puente, que no nos podriamos valer: è que mire la gran multitud de Indios que tiene de guerra en su guarda, é que podriamos nosotros hazer para ofendellos, ò para defendernos, porque todas las casas tienen en el agua; pues socorro de nuestros amigos los de Tlascala por donde han de entrar. Y pues es cosa de ponderar todo esto que le deziamos, que luego sin mas dilacion prendiessemos al Monteçuma, si queriamos assegurar nuestras vidas, y que no se aguardasse para otro dia, y que mirasse que con todo el oro que nos daua Monteçuma, ni el que auiamos visto en el tesoro de su padre Axayaca, ni con quanta comida comiamos, que todo se nos hazia rexalgar en el cuerpo: è que ni de noche, ni de dia no dormiamos, ni reposauamos con aqueste pensamiento, è que si otra cosa algunos de nuestros soldados menos que esto que le deziamos sintiessen, que serian como bestias, que no tenian sentido, que se estauā al dulçor del oro, no viendo la muerte al ojo. Y como esto oyò Cortès, dixo: No creais Caualleros que duermo, ni estoy sin el mismo cuydad, que bien me lo aureis sentido; mas que poder tenemos nosotros para hazer tan grande atreuimiento, como prender á tan gran señor en sus mismos Palacios, teniendo sus gentes de guarda, y de guerra? Que manera, ò arte se puede tener en querello poner por efeto, q̃ no apellide sus guerreros, y luego nos acometan? Y replicaron nuestros Capitanes, que fue Juan Velazquez de Leõ, y Diego de Ordas, è Gõçalo de Sandoual, y Pedro de Alvarado, que con buenas palabras sacalle de su sala, y traello á nuestros aposentos, y dezille, que ha de estar preso; que si se alterare, ò diere vozes, que lo pagará su persona; y q̃ si Cortès no lo quiere hazer luego, que les dè licencia, que ellos lo prenderán, y lo põdran por la obra: y que de dos grãdes peligros en que estamos, que el mejor, y el mas aproposito es prẽdelle, que no aguardar que nos diessen guerra: y que si la començaua, que remedio podriamos tener. Tambien le dixerõ ciertos soldados, que nos parecia, que los Mayordomos de Mõteçuma, que servian en darnos bastimentos, se desvergonçauan, y no lo traian cumplidamente, como los primeros dias: y tambien dos Indios Tlascaltecas nuestros amigos, dixeron secretamente á Geronimo de Aguilar nuestra lengua, que no les parecia bien la volũtad de los Mexicanos de dos dia atras. Por manera, que estuuimos platicando en este acuerdo bien vna hora, si le prendieramos, ó no, y que manera terniamos: y á nuestro Capitan bien se le encaxò este postrer consejo, y dexauamoslo para otro dia, que en todo caso lo auiamos de prender, y aun toda la noche estuuimos con el Padre de la Merced rogando á Dios que lo encaminasse para su santo servicio. Despues destas platicas, otro dia por la mañana vinieron dos Indios de Tlascala muy secretamente con vnas cartas de la Villa Rica, y lo que se contenia en ello, dezia que Juan de Escalante que quedó por Alguazil mayor, era muerto, y seis soldados juntamente con él en vna batalla, que le dieron los Mexicanos: y tambien le mataron el cauallo, y á nuestros Indios Totonaques, que lleuò en su compañia, y que todos los pueblos de la sierra, y Cempoal, y su sujeto, estãn alterados, y no les quieren dar comida, ni seruir en la fortaleza, y que no saben que se hazer: y que como de antes los tenian por Teules, que aora que han visto aquel desbarate, les hazen fieros, assi los Totonaques, como los Mexicanos, y que no les tienen en nada, ni saben que remedio tomar. Y quando oimos aquellas nueuas, sabe Dios quanto pesar tuuimos todos. Aqueste fue el primer desbarate, que tuuimos en la Nueua-España; miren los curiosos Lectores la adversa fortuna, como

Aconsejan á Cortès que prēda á Monteçuma.

Ponense en oració con Fray Bartolome de Olmedo.

Vienen nueuas á Cortès de la Villa Rica, de como los Indios se hã alçado

mo buelve rodando; quien nos viò entrar en aquella Ciudad con tan solenne recibimiento, y triunfantes, y nos teniamos en possession de ricos con lo que Monteçuma nos daua cada dia, assi al Capitan, como á nosotros: y auer visto la casa por mi nombrada llena de oro, y nos tenian por Teules, que son idolos, ù que todas las batallas venciamos: è aora auernos venido tan grande desman, que no nos tuuiessen en aquella reputacion que de antes, sino por hombres que podiamos ser vencidos, y auer sentido, como se desvergonçauan cōtra nosotros. En fin de mas razones, fue acordado, que aquel mismo dia de vna manera, y de otra se prendiesse á Monteçuma, ó morir todos sobre ello. Y porque para que vean los Lectores de la manera que fue esta batalla de Juan de Escalante, y como le mataron á èl, y á otros seis soldados, y el cauallo, y los amigos Totonaques, que lleuaua consigo, lo quiero aqui declarar antes de la prision de Mōteçuma, por no dexallo atras, porque es menester dallo bien á entender.

CAPITVLO XCIII.

Como fue la batalla que dieron los Capitanes Mexicanos á Iuan de Escalante, y como le mataron á èl, y el cauallo, y à otros seis soldados, y muchos amigos Indios Totonaques, que tābien alli murieron.

YEs desta manera, que ya me auran oido dezir en el capitulo que dello habla, que quando estauámos en vn pueblo, que se dize Quiahuiztlan, que se juntaron muchos pueblos sus confederados, que eran amigos de los de Cempoal, y por consejo, y convocacion de nuestro Capitan, que los atraxo á ello, quitò que no diessen tributo á Monteçuma, y se le rebelaron, y fueron mas de treinta pueblos: y esto fue quando le prendimos sus recaudadores, segun otras vezes dicho tengo en el capitulo que dello habla, y quando partimos de Cempoal para venir á Mexico, quedò en la Villa Rica por Capitan, y Alguazil mayor de la Nueua-España, vn Juan de Escalante, que era persona de mucho ser, y amigo de Cortès, y le mandó, que en todo lo que aquellos pueblos nuestros amigos huuiessen menester, les fauoreciesse: y parece ser, que como el gran Monteçuma tenia muchas guarniciones, y Capitanes de gente de guerra en todas las Prouincias, que siempre estauan junto á la raya dellos: porque vna tenia en lo de Soconusco por guarda de Guatimala, y Chiapa: y otra tenia en lo de Guaçacualco: y otra Capitania en lo de Mechoacan; y otra á la raya de Banuco, entre Tuzapan, y vn pueblo, que le pusimos por nombre Almeria, que es en la costa del Norte: y como aquella guarnicion, que tenia cerca de Tuzapan, parecio ser de mandaron tributo de Indios, è Indias, y bastimentos para sus gentes á ciertos pueblos que estauan alli cerca, y confinauan con ellos, que eran amigos de Cempoal, y servian á Juan de Escalante, y á los vezinos que quedaron en la Villa Rica, y entendian en hazer la fortaleza: y como les demandauan los Mexicanos el tributo, y servicio, dixeron, que no se le querian dar, porque Malinche les mandó, que no lo diessen, y que el gran Monteçuma lo ha tenido por bien: y los Capitanes Mexicanos respondieron, que si no lo dauan, que los vendrian á destruir sus pueblos, y lleuallos cautiuos: y que su señor Monteçuma se lo auia mandado de poco tiempo aca. Y como aquellas amenazas vieron nuestros amigos los Totonaques, vinieron al Capitan Juan de Escalante, è quexaronse reziamente, que los Mexicanos les venian á robar, y destruir sus tierras: y como el Escalante lo entendiò, embiò mensajeros á los mismos Mexicanos para que no hiziessen enojo, ni robassen aquellos pueblos, pues su señor Monteçuma lo auia á bien, que somos todos grandes amigos, si no que irá contra ellos, y les dará guerra; á los Mexicanos no se les diò nada por aquella respuesta, ni fieros: y respondieron, que en el campo los hallaria: y el Juan de Escalante, que era hombre muy bastante, y de sangre en el ojo, apercibiò todos los pueblos nues-

Ocasion que huuo para esta batalla.

nuestros amigos de la sierra, que viniessen con sus armas, que eran arcos, flechas, lanças, rodelas; y assi mismo apercibió los soldados mas sueltos, y sanos que tenia: porque ya he dicho otra vez, que todos los mas vezinos que quedauan en la Villa Rica, estauan dolientes, y eran hombres de la mar, y con dos tiros, y vn poco de polvora, y tres ballestas, y dos escopetas, y quarenta soldados, y sobre dos mil Indios Totonaques, fue adonde estauan las guarniciones de los Mexicanos, que andauan ya robando vn pueblo de nuestros amigos los Totonaques, y en el campo le encontraron al quarto del alva: y como los Mexicanos eran mas doblados que nuestros amigos los Totonaques, è como siempre estauan atemorizados dellos de las guerras passadas, á la primera refriega de flechas, y varas, y piedras, y gritas huyeron, y dexaron al Juan de Escalante peleando con los Mexicanos, y de tal manera, que llegò con sus pobres soldados hasta vn pueblo, que llaman Almeria, y le puso fuego, y le quemò las casas; alli reposò vn poco, porque estaua mal herido, y en aquellas refriegas, y guerra le lleuaron vn soldado viuo, que se dezia Arguello, que era natural de Leon, y tenia la cabeça muy grande, y la barba prieta, y crespa, y era muy robusto de gesto, y mancebo de muchas fuerças, y le hirieron muy malamente al Escalante, y otros seis soldados, y le mataron el cauallo, y se bolviò á la Villa Rica, y dende á tres dias muriò èl, y los soldados: y desta manera pasó lo qne dezimos de la Almeria, y no como lo cuenta el Coronista Gomara, que dize en su historia, que iba Pedro de Ircio á poblar á Panuco con ciertos soldados: y para bien velar, no teniamos recaudo, quanto mas embiar á poblar á Panuco, y dize, que iba por Capitan el Pedro de Ircio, que ni aun en aquel tiempo no era Capitan, ni aun quadrillero, ni se le daua cargo, y se quedò con nosotros en Mexico. Tambien dize el mismo Coronista otras muchas cosas sobre la prision del Monteçuma: auia de mirar, que quando lo escriuia en su historia, que auia de auer viuos conquistadores de los de aquel tiempo, que le dirian quando lo leyessen, esto passa desta suerte. Y dexallo he aqui, y bolvamos á nuestra materia, y dirè, como los Capitanes Mexicanos despues de dalle la batalla, que dicho tengo, al Juan de Escalante, se lo hizieron saber al Monteçuma, y aun le lleuaron presentada la cabeça del Arguello, que parece se muriò en el camino de las heridas, que viuo le lleuauan: y supimos, que el Monteçuma quando se lo mostraron, como era robusto, y grande, y tenia grandes barbas, y crespas, huuo pauor, y temiò de la ver, y mandò, que no la ofreciessen á ningun Cu de Mexico, sino en otros idolos de otros pueblos: y preguntò el Monteçuma, que siendo ellos muchos millares de guerreros, que como no vencieron á tan pocos Teules? Y respondieron, que no aprouechauan nada sus varas, y flechas, ni buen pelear, que no les pudieron hazer retraer, porque vna gran Tequeciguata de Castilla venia delante dellos, y que aquella Señora ponia á los Mexicanos temor, y dezia palabras á sus Teules, que los esforçaua: y el Monteçuma entonces creyò, que aquella gran Señora, que era Santa MARIA, y la que le auiamos dicho, que era nuestra abogada, que de antes dimos al gran Monteçuma con su precioso Hijo en los braços. Y porque esto yo no lo vi, porque estaua en Mexico, sino lo que dixeron ciertos Conquistadores, que se hallaron en ello; y pluguiesse á Dios, que assi fuesse. Y ciertamente, todos los soldados que passamos con Cortès, tenemos muy creido, è assi es verdad, que la misericordia diuina, y Nuestra Señora la Virgen MARIA siempre era con nosotros: por lo qual le doy muchas gracias. Y dexallo he aqui, y dirè lo que pasó en la prision del gran Monteçuma.

Batalla que dá Escalante.

Sale herido, y muere.

Error de Gomara.

Traen à Monteçuma la cabeça de Arguello, y lo que contaua.



CAPITVLO XCV.

De la prision de Monteçuma, y lo que sobre ello se hizo.

Como teniemos acordado el dia antes de prender al Monteçuma, toda la noche estuuimos en oracion con el Padre de la Merced, rogando á Dios, que fuesse de tal modo, que redundasse para su santo servicio: y otro dia de mañana fue acordado de la manera que auia de ser. Lleuò consigo Cortès cinco Capitanes: que fueron Pedrò de Alvarado, y Gonçalo de Sandoual, y Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Lugo, y Alonso de Auila, y con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, y todos nosotros mandò que estuuiessemos muy apunto, y los cauallos ensillados, y enfrenados, y en lo de las armas, no auia necessidad de ponello yo aqui por memoria, porque siempre de dia, y de noche estauamos armados, y calçados nuestros alpargartes, que en aquella sazon era nuestro calçado: y quando soliamos ir á hablar al Monteçuma, siempre nos veia armados de aquella manera: y esto digo; porque puesto que Cortès con los cinco Capitanes iban con todas sus armas para le prender, el Monteçuma no lo tendria por cosa nueua, ni se alteraria dello. Ya puestos apunto todos, embiòle nuestro Capitan á hazelle saber, como iba á su Palacio, porque assi lo tenia por costumbre, y no se alterasse viendole ir de sobresalto: y el Monteçuma bien entendió poco mas, ó menos, que iba enojado por lo de Almeria, y no lo tenia en vna castaña, y mandò, que fuesse mucho en buen hora: y como entrò Cortès, despues de le auer hecho sus acatos acostumbrados, le dixo con nuestras lenguas: Señor Monteçuma, muy marauillado estoy de vos, siendo tan valeroso Principe, y aueros dado por nuestro amigo, mandar á vuestros Capitanes, que teniades en la costa cerca de Tuzapan, que tomassen armas contra mis Españoles, y tener atreuimiento de robar los pueblos que estan en guarda, y mamparo de nuestro Rey y señor, y demandalles Indios, è Indias para sacrificar, y matar vn Español hermano mio, y vn cauallo: no le quiso dezir del Capitan, ni de los seis soldados, que murieron luego que llegaron á la Villa Rica, porque el Monteçuma no lo alcançò á saber, ni tampoco lo supieron los Indios Capitanes, que les dieron la guerra: y mas le dixo Cortès, que teniendole por tan su amigo, mandè á mis Capitanes, que en todo lo que possible fuesse os sirviessen, y fauoreciessen, y v.m. por el contrario no lo ha hecho. Y assi mismo en lo de Cholula tuuieron vuestros Capitanes gran copia de guerreros, ordenado por vuestro mandado, que nos matassen: helo dissimulado lo de entonces por lo mucho que os quiero; y assi mismo aora vuestros vassallos, y Capitanes se han desvergonçado, y tienen platicas secretas, que nos quereis mandar matar: por estas causas no querria començar guerra, ni destruir aquesta Ciudad: conviene, que para escusarlo todo, que luego callando, y sin hazer ningun alboroto os vays con nosotros á nuestro aposento, que alli sereis servido, y mirado muy bien, como en vuestra propia casa, y que si alboroto, ò vozes daua, que luego sereis muerto de aquestos mis Capitanes, que no los traigo para otro efeto. Y quando esto oyò el Monteçuma, estuuo muy espantado, y sin sentido: y respondiò, que nunca tal mandó que tomassen armas contra nosotros, y que embiaria luego á llamar sus Capitanes, y sabria la verdad, y los castigaria: y luego en aquel instante quitó de su braço, y muñeca el sello, y señal de Huichilobos, que aquello era quando mandaua alguna cosa graue, è de peso para que se cumpliesse, è luego se cũplia: y en lo de ir preso, y salir de sus Palacios contra su voluntad, que no era persona la suya para que tal le mandassen, è que no era su voluntad salir: y Cortès le replicò muy buenas razones: y el Monteçuma le respondia muy mejores, y que no auia de salir de sus casas: por manera, que estuuieron mas de media hora en estas platicas: y como Juan Velazquez de Leon, y los demás Capitanes vieron que se detenia con él, y no veian la hora de auello sacado de sus casas, y te-

Los Capitanes que fueron cõ Cortès á prender á Monteçuma.

Lo q̃ passó entre Cortès, y Monteçuma, sobre su prision.

y tenelle preso, hablaron á Cortés algo alterados, y dixeron: Que haze v.m. ya con tantas palabras? O le lleuemos preso, ò le daremos de estocadas, por esso tornadle á dezir, que si dá vozes,ó haze alboroto, que le matareis, porque mas vale que desta vez asseguremos nuestras vidas, ò las perdamos. Y como el Juan Velazquez lo dezia con voz algo alta, y espantosa, porque assi era su hablar, y el Monteçuma vió á nuestros Capitanes como enojados, preguntò á Doña Marina, que que dezian con aquellas palabras altas: y como la Doña Marina era muy entendida, le dixo: Señor Monteçuma, lo que yo os aconsejo es, que vais luego con ellos á su aposento sin ruido ninguno, que yo se que os harán mucha honra, como gran señor que sois, y de otra manera aqui quedareis muerto, y en su aposento se sabrá la verdad: y entonces el Monteçuma dixo á Cortès: Señor Malinche, ya que esso quereis que sea, yo tengo vn hijo, y dos hijas legitimas, tomaldas en rehenes, y á mi no me hagais esta afrenta: que dirán mis principales si me viessen lleuar preso? Tornò á dezir Cortès, que su persona auia de ir con ellos, y no auia de ser otra cosa, Y en fin de muchas mas razones que passaron, dixo, que èl iria de buena voluntad: y entonces nuestros Capitanes le hizieron muchas caricias, y le dixeron, que le pedian por merced, que no huuiesse enojo, y que dixesse á sus Capitanes, y á los de su guarda, que iba de su voluntad, porque auia tenido platica de su idolo Huichilobos, y de los Papas que le servian, que convenia para su salud, y guardar su vida, estar con nosotros: y luego le truxeron sus ricas andas en que solia salir con todos sus Capitanes que le acompañaron, y fue á nuestro aposento, dóde le pusimos guardas, y velas, y todos quátos servicios, y plazeres le podiamos hazer, assi Cortés, como todos nosotros, tantos le haziamos, y no se le echò prisiones ningunas: y luego le vinieron á ver todos los mayores Principales Mexicanos, y sus sobrinos, è hablar con èl, y á saber la causa de su prision, y si mandaua que nos diessen guerra: y el Monteçuma les respondia, que èl holgaua de estar algunos dias alli con nosotros de buena voluntad, y no por fuerça: y quando èl algo quisiesse, que se lo diria, y que no se alborotassen ellos, ni la Ciudad, ni tomassen pesar dello, porque aquesto que ha passado de estar alli, que su Huichilobos lo tiene por bien, y se lo han dicho ciertos Papas que lo saben, que hablaron con su idolo sobre ello; y desta manera que he dicho fue la prision del gran Monteçuma, y alli donde estaua tenia su servicio, y mugeres, y baños en que se bañaua: y siempre á la contina estauan en su compañia veinte grandes señores, y Consejeros, y Capitanes, y se hizo á estar preso sin mostrar passion en ello: y alli venian con pleytos Embaxadores de lexas tierras, y le traian sus tributos; y despachaua nogocios de importancia. Acuerdome, que quando venian ante èl grandes Caciques de otras tierras sobre terminos, y pueblos; ò otras cosas de aquel arte, que por muy gran señor que fuesse, se quitaua las mantas ricas, y se ponia otras de Nequen, y de poca valia, y descalço auia de venir: y quando llegaua á los aposentos, no entraua derecho, sino por vn lado dellos, y quando parecian delante del gran Monteçuma, los ojos baxos en tierra; y antes que á él llegassen, le hazian tres reuerencias, y le dezian: Señor, mi señor, gran señor; y entonces le traian pintado, è dibuxado el pleyto, ò negocio sobre que veniá en vnos paños, ó mantas de Nequen, y con vnas varitas muy delgadas, y pulidas, le señalauan la causa del pleyto, y estauan alli junto al Monteçuma dos hombres viejos grandes Caciques: y quando bien auian entendido el pleyto aquellos Juezes, le dezian al Monteçuma la Justicia que tenian, y con pocas palabras los despachaua, y mandaua quien auia de lleuar las tierras, ó pueblos: y sin mas replicar en ello se saliá los pleyteantes sin bolver las espaldas, y con las tres reuerencias se salian hasta la sala, y quando se veian fuera de su presencia del Mõteçuma, se ponian otras mantas ricas, y se passeauan por Mexico. Y dexaré de dezir al presente desta prisiõ, y digamos como los mensajeros, que embiò el Mõteçumá con su señal, y sello á llamar sus Capitanes, que mataron nuestros soldados, los truxeron ante èl presos, y lo que con ellos hablò, yo no lo sè; mas que se los embió á Cortès, para que hiziesse Justicia dellos, y tomada su confession,

Lleua Cortès á Mõteçuma preso, pero con grande cortesia

Los pleytos, ó negocios sobre q̃ venian los Indios á Monteçuma, los traiã pintados.

sin estar el Monteçuma delante confessaron ser verdad lo atras ya por mi dicho, è que su señor se lo auia mandado, que diessen guerra, y cobrassen los tributos, y si algunos Teules fuessen en su defensa, que tambien les diessen guerra, ò matassen. E vista esta confession por Cortès, embiòselo á dezir al Monteçuma, como le condenauan en aquella cosa, y él se disculpò quanto pudo, y nuestro Capitan lo embiò à dezir, que èl assi lo creia, que puesto que merecia castigo, conforme á lo que nuestro Rey manda, que la persona que manda matar á otros sin culpa, ó con culpa, que muera por ello; mas que lè quiere tanto, y le desea todo bien, que ya que aquella culpa tuuiesse, que antes la pagaria el Cortès por su persona, que verlela passar al Monteçuma: y con todo esto que le embiò á dezir, estaua temeroso: y sin mas gastar razones, Cortés sentenciò á aquellos Capitanes á muerte, è que fuessen quemados delante de los Palacios del Monteçuma, é assi se executò luego la sentencia: y porque no huuiesse algun impedimento, entre tanto que le quemauan, mandò echar vnos grillos al mismo Monteçuma, y quando se los echaron èl hazia bramuras; y si de antes estaua temeroso, entonces estuuò mucho mas: y despues de quemados, fue nuestro Cortès con cinco de nuestros Capitanes á su aposento, y èl mismo le quitó los grillos, y tales palabras le dixo, que no solamente lo tenia por hermano, sino en mucho mas, è que como es señor, y Rey de tantos pueblos, y Prouincias, que si èl podia, el tiempo andando le haria que fuesse señor de mas tierras de las que nò ha podido conquistar, ni le obedecian: y que si quiere ir á sus Palacios, que le dà licencia para ello: y deziaselo Cortès con nuestras lenguas, y quando se lo estaua diziendo Cortés, parecia se le saltauan las lagrimas de los ojos al Monteçuma: y respondiò con gran cortesia, que sé lo tenia en merced, porque bien entendiò Monteçuma, que todo era palabras las de Cortés: è que aora al presente que conve-nia estar alli preso, porque por ventura, como sus Principales son muchos, y sus sobrinos, è parientes, le vienen cada dia á dezir, que será bien darnos guerra, y sacallo de prision, que quando lo vean fuera, que le atraeran á ello, ê que no queria ver en su Ciudad rebueltas, ê que si no haze su voluntad, por ventura querran alçar á otro señor, y que èl les quitaua de aquellos pensamientos, con dezilles, que su Dios Huichilobos se lo ha embiado á dezir, que estè preso. E á lo que entendimos, é lo mas cierto, Cortés auia dicho á Aguilar la lengua, que le dixesse de secreto, que aunque Malinche le mandasse salir de la prision, que los Capitanes nuestros, è soldados no querriamos, y como aquello le oyó el Cortés le echò los braços encima, y le abraçò, y dixo: No en valde, señor Monteçuma, os quiero tanto como á mi mismo, y luego el Monteçuma demandò á Cortès vn paje Español que le servia, que sabia ya la lengua, que se dezia Orteguilla, y fue harto prouechoso, assi para el Monteçuma, como para nosotros, porque de aquel paje inquiria, y sabia muchas cosas de las de Castilla el Monteçuma, y nosotros de lo que dezian sus Capitanes: y verdaderamente le era tan buen servicial, que lo queria mucho el Monteçuma. Dexemos de hablar, como ya estaua el Monteçuma contento con los grandes halagos, y servicios, y conversaciones, que con todos nosotros tenia, porque siempre que ante èl passauamos, y aunque fuesse Cortès, le quitauamos los bonetes de armas, ó cascos, que siempre estàuamos armados, y èl nos hazia gran mesura, y honra á todos: y digamos los nombres de aquellos Capitanes de Monteçuma que se quemaron por justicia, que se dezia el principal Quetzalpopoca, y los otros se dezian, el vno Coatl, y el otro Quiabuitle, y el otro no me acuerdo el nombre, que poco vá en saber sus nombres. Y digamos, que como este castigo se supo en todas las Prouincias de la Nueua-España, temieron, y los pueblos de la costa, adonde mataron nuestros soldados, bolvieron á servir muy bien á los vezinos que quedauan en la Villa Rica. E han de considerar los curiosos que esto leyeren, tan grandes hechos, que entonces hizimos dar con los Nauios al traues: lo otro ossar entrar en tan fuerte Ciudad, teniendo tantos auisos, que alli nos auian de matar quando dentro nos tuuiessen: lo otro, tener tanta ossadia

Mandó quemar Cortès á los culpados en la batalla de de la Villa Rica.

Echa Cortès vnos grillos á Monteçuma.

Dale Cortès á Orteguilla por paje á Monteçuma.

Lo q̃ importó el castigo, y quema de aquellos Capitanes Indios.

Animo, y osadia de los nuestros.

dia de osar prender al gran Montequ-ma, que era Rey de aquella tierra; dentro en su gran Ciudad, y en sus mismos Palacios, teniendo tan gran numero de guerreros de su guarda: Y lo otro osar quemar sus Capitanes delante de sus Palacios, y echalle grillos entre tanto que se hazia la Justicia, que muchas vezes aora que soy viejo me paro á considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo passamos, que me parece las veo presentes: Y digo, que nuestros hechos, que no los haziamos nosotros, sino que venian todos encaminados por Dios, por que que hombres ha auido en el mundo, que osassen entrar quatro cientos y cincuenta soldados, y aun no llegauamos á ellos, en vna tan fuerte Ciudad como Mexico, que es mayor que Venecia, estando tan apartados de nuestra Castilla sobre mas de mil y quinientas leguas, y prender á vn tan gran señor, y hazer Justicia de sus Capitanes delante de él? Porque ay mucho que ponderar en ello, y no assi secamente como yo lo digo. Passarè adelante, y dirè como Cortès despachò luego otro Capitan que estuviesse en la villa Rica como estaua el Juan Escalante que mataron.

CAPITULO XCVI.

Como nuestro Cortès embiò á la villa Rica por Teniente, y Capitan á vn hidalgo que se dezia Alonso de Grado, en lugar del Alguazil mayor Iuan de Escalante, y el Alguazilazgo mayor se le diò á Gonçalo de Sandoual, y desde entonces fue Alguazil mayor, y lo que despues passò dirè adelante.

Despues de hecha Justicia de Quetazalpopoca, y sus Capitanes, è sossagado el gran Montezuma, acordó de embiar nuestro Capitan á la villa Rica por Teniente della á vn soldado q se dezia Alõso de Grado, porque era hõbre muy entendido, y de buena platica, y presencia, y musico, é gran escriuano. Este Alonso de Grado era vno de los que siempre fue contrario de nuestro Capitan Cortès, porque no fuessemos á Mexico, y nos boluiessemos á la villa Rica, quando huuo en lo de Tlascala ciertos corrillos ya por mi dichos en el capitulo que de ello habla, y el Alonso de Grado era el que lo mullia, è hablaua; y si como era hombre de buenas gracias, fuera hombre de guerra, bien le ayudara todo junto: esto digo porque quando nuestro Cortès le diò el cargo, como conocia su condicion que no era hombre de afrenta, y Cortès era gracioso en lo que dezia le dixo: He aqui señor Alonso de Grado vuestros deseos cumplidos, que ireis aora á la villa Rica como lo deseauades, y entendereis en la fortaleza, y mira no vais á ninguna entrada, como hizo Juan de Escalante, y os maten: y quando se lo estaua diziendo, guiñaua el ojo por que lo viessemos los soldados que alli nos hallauamos, y sintiessemos á que fin lo dezia, por que sabia del que aunque se lo mandara con pena no fuera. Pues dadas las prouisiones, è instruciones de lo que auia de hazer, el Alonso de grado le suplicó á Cortès que le hiziesse merced de la vara de Alguazil mayor, como la tenia el Juan de Escalante que mataron los Indios, y le dixo, que ya la auia dado á Gonçalo de Sandoual, y que para el no le faltaria el tiempo andando otro oficio muy honroso, y que se fuesse con Dios, y le encargò que mirasse por los vezinos, é los honrasse, y á los Indios amigos no se les hiziesse ningun agrauio, ni se les tomasse cosa por fuerça, y que dos herreros que en aquella villa quedauan, y les auia embiado á dezir, y mandar que luego hiziessen dos cadenas gruesas del hierro, y anclas que sacaron de los nauios que dimos al traues, que con breuedad las embiasse, y que diesse priessa á la fortaleça que se acabasse de emmaderar, y cubrir de teja. Y como el Alonso de Grado llegò á la villa, mostrò mucha grauedad con los vezinos, y queriase hazer seruir dellos como gran señor è á los pueblos que estauan de paz, que fueron mas de treinta, los embiaua á demandar joyas de oro, è Indias hermosas:

Embia Cortès á la villa Rica personalmente á Alonso de Grado.

Condiciones de Alõso de Grado

De como procedia Alonso de Grado.

y en la fortaleza no se le daua nada de entender en ella, y en lo que gastaua el tiempo, era en bien comer, y en jugar: y sobre todo esto, que fue peor que lo passado, secretamente convocaua á sus amigos, ê á los que no lo eran para que si viniesse á aquella tierra Diego Velazquez de Cuba, ó qualquier su Capitan, de dalle la tierra, é hazerse con él: todo lo qual muy en posta se lo hizieron saber por cartas á Cartés á Mexico, y como lo supo, huuo enojo consigo mismo por auer embiado á Alonso de Grado conociendole sus malas entrañas, è condicion dañada: y como Cortès tenia siempre en el pensamiento, que Diego Velazquez Gouernador de Cuba, por vna parte, ó por otra auia de alcançar á saber, como auiamos embiado á nuestros Procuradores á su Magestad, è que no le acudiriamos á cosa ninguna, é que por ventura embiaria armada, y Capitanes contra nosotros, parecióle que seria bien poner hombre de quien fiar el Puerto, è la Villa, y embiò á Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil mayor por muerte de Juan de Escalante, y lleuò en su compañia á Pedro de Ircio, aquel de quien cuenta el Coronista Gomara, que iba á poblar á Panuco, y entonces el Pedro de Ircio fue á la Villa, y tomò tanta amistad Gonçalo de Sandoual con èl, porque el Pedro de Ircio, como auia sido moço de espuelas en la casa del Conde de Vreña, y de Don Pedro Giron, siempre contaua lo que les auia acontecido: y como el Gonçalo de Sandoual era de buena voluntad, y no nada malicioso, y le contaua aquellos cuentos, tomò amistad con èl, como dicho tengo, y siempre le hizo subir hasta ser Capitan: y si en este tiempo de aora fuera, algunas palabras mál dichas que no eran de dezir, dezia el Pedro de Ircio en lugar de gracias, que se las reprehendia harto Gonçalo de Sandoual, que le castigaran por ellas en muchos Tribunales. Dexemos de contar vidas agenas, y bolvamos á Gonçalo de Sandoual; que llegò á la Villa Rica, y luego embiò preso á Mexico con Indios que lo guardassen á Alonso de Grado, porque assi se lo mandò Cortês, y todos los vezinos querian mucho á Gonçalo de Sandoual, porque á los que hallò que estauan enfermos, los proueyó de comida lo mejor que podia, y les mostrò mucho amor, y á los pueblos de paz tenia en mucha justicia, y los fauorecia en todo lo que se les ofrecia, y en la fortaleza començó á enmaderar, y tejar, y hazia todas las cosas, como conviene hazer todo lo que los buenos Capitanes son obligados: y fue harto prouechoso á Cortès, é á todos nosotros, como adelante verán en su tiempo, è sazon. Dexemos á Sandoual en la Villa Rica, y boluamos á Alonso de Grado, que llegò preso á Mexico, y queria ir á hablar á Cortès, y no le consintiò que paresciesse delante dèl, antes le mandò echar preso en vn cepo de madera, que entonces hizieron nueuamente. Acuerdome, que olia la madera de aquel cepo, como á sabor de ajos, y cebollas, y estuuo preso dos dias. Y como el Alonso de Grado era muy platicó, y hombre de muchos medios, hizo grandes ofrecimientos á Cortès, que le seria muy seruidor, y luego le soltò; y aun desde alli adelante vi, que siempre priuaua cō Cortès, mas no para que le diesse cargos de cosas de guerra, sino conforme á su condicion: y aun el tiempo andando le diò la Contaduria, que solia tener Alonso de Auila, porque en aquel tiempo embiò al mismo Alonso de Auila á la Isla de Santo Domingo por Procurador, segū adelante dirè en su coyuntura. No quiero dexar de traer aqui á la memoria, como quando Cortès embiò á Gonçalo de Sandoual á la Villa Rica por Teniente, y Capitan, y Aguazil mayor, le mandó, que assi como llegasse, le embiasse dos herreros con todos sus adereços de fuelles, y herramientas, y mucho hierro de lo de los Nauios que dimos al traues, y las dos cadenas grandes de hierro que estauan ya hechas, y que embiasse velas, y xarcias, y pez, y estopa, y vna aguja de marear, y todo otro qualquier aparejo para hazer dos Vergantines para andar en la laguna de Mexico: lo qual luego se lo embió el Sandoual muy cumplidamente, segun, y de la manera que lo mandó.

En la sospecha que estaua Cortès.

Quien era Pedro de Ircio, y su condicion.

Lleuan preso á Mexico á Alonso de Grado.

Suelta Cortès á Alonso de Grado.

Embia Cortès por lo necessario para hazer dos Verganti-nes.

CAPI-

CAPITULO XCVII.

Como estando el gran Monteçuma preso, siempre Cortés, y todos nuestros soldados le festejauamos, y regozijauamos, y aun se le diò licencia para ir à sus Cues.

COmo nuestro Capitan en todo era muy diligente, y viò que el Monteçuma estaua preso, y por temor no se congoxasse con estar encerrado, y detenido, procuraua cada dia despues de auer rezado, que entonces no teniamos vino para dezir Missa, de irle á tener Palacio, è iban con él quatro Capitanes, especialmente Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leõ, y Diego de Ordas, y preguntauan al Mõteçuma cõ mucha cortesia, y que mirasse lo que mandaua, que todo se haria, y que no tuuiesse congoxa de su prision, y le respondia, que antes se holgaua de estar preso, y esto que nuestros dioses nos dauan poder para ello, ò su Huichilobos lo permitia: y de platica en platica le dieron á entender por medio del Frayle mas por estenso las cosas de nuestra Santa Fè, y el gran poder del Emperador nuestro señor, y aun algunas vezes jugaua el Monteçuma con Cortès al totoloque, que es vn juego que ellos assi le llaman, con vnos bodoquillos chicos muy lisos, que tenia hechos de oro para aquel juego, y tirauan con aquellos bodoquillos algo lexo á vnos tejuelos que tambien eran de oro, è à cinco rayas ganauã, ò perdian ciertas pieças, è joyas ricas que ponian. Acuerdome que tanteaua á Cortés Pedro de Alvarado è al gran Monteçuma vn sobrino suyo gran señor; y el Pedro de Alvarado siempre tanteaua vna raya demás de las que auia Cortès, y el Monteçuma como lo viò, dezia con gracia, y risa, que no queria que le tanteasse á Cortès el Tonatio, que assi llamauan al Pedro de Alvarado; porque hazia mucho ixoxol en lo que tanteaua, que quiere dezir en su lengua, que mentia, que echaua siempre vna raya demás; y Cortés, y todos nosotros los soldados que en aquella sazon haziamos guarda, no podiamos estar de risa, por lo que dixo el gran Monteçuma. Diran agora, que porque nos reimos de aquella palabra? Es porque el Pedro de Alvarado, puesto que era de gentil cuerpo, y buena manera, era vicioso en el hablar demasiado, y como le conocimos su condicion, por esto nos reimos tanto: è bolvamo al juego, y si ganaua Cortés, daua las joyas á aquellos sus sobrinos, y priuados del Monteçuma que le servian; y si gauaua Monteçuma, nos lo repartia á los soldados que le haziamos guarda: y aun no contento por lo que nos daua del juego, no dexaua cada dia de darnos presentes de oro, y ropa, assi á nosotros como al Capitan de la guarda, que entonces era Juã Velazquez de Leõ, y en todo se mostraua Juan Velazquez grande amigo, è seruidor de Mõteçuma. Tambiẽ me acuerdo, que era de la vela vn soldado muy alto de cuerpo, y bien dispuesto, y de muy grandes fuerças, que se dezia fulano de Truxillo, y era hombre de la mar, y quando le cabia el quarto de la noche de la vela, era tan mal mirado; que hablando aqui con acato de los señores leyentes, hazia cosas deshonestas, que lo oyò el Monteçuma, é como era vn Rey destas tierras, y tan valeroso, tuuolo á mala criança, y desacato, que en parte que èl lo oyesse, se hiziesse tal cosa, sin tener respeto á su persona, y preguntò á su paje Orteguilla, que quien era aquel mal criado, è sucio, è dixo que era hombre que solia andar en la mar, è que no sabe de policia: è buena criança, y tambien le diò á entender de la calidad de cada vno de los soldados que alli estauamos, qual era cauallero, y qual no, y le dezia á la contina muchas cosas, que el Monteçuma deseaua saber: y bolvamos á nuestro soldado Truxillo, que desque fue de dia, Monteçuma lo mandò llamar, y le dixo que porque era de aquella condicion, que sin tener miramiento á su persona, no tenia aquel acato deuido, que le rogaua que otra vez no lo hiziesse, y mandòle dar vna joya de oro, que pesaua cinco pesos: y al Truxillo no se le diò nada por lo que dixo, y otra noche adrede tirò otro traque, creyendo que le daria otra cosa: y el Monteçuma lo hizo saber á Juan Velazquez, Capitan de la guarda, y mandò

Danle á entender las cosas de nuestra Fè á Monteçuma, por medio de Fr. Bartolome de Olmedo da la Merced.

El juego del totoloque, que era.

Juan Velazquez de Leon Capitã de los que tenian en guarda á Monteçuma.

Monteçuma siente mal de vn soldado deshonesto

dò luego el Capitan quitar á Truxillo que no velasse mas, y con palabras asperas le respondieron. Tambien acaeciò, que otro soldado que se dezia Pedro Lopez, gran ballestero, y era hombre que no se le entendia mucho, y èra bien dispuesto, y velaua al Monteçuma, y sobre si era hora de tomar el quarto vno, tuuo palabras con vn quadrillero, y dixo: O pesia tal con este perro, que por velasse à la continua estoy muy malo del estomago, para me morir: y el Monteçuma oyò aquella palabra, y pesole en el alma, y quando vino Cortès á tenelle Palacio, lo alcançò á saber, y tomò tanto enojo dello, que al Pedro Lopez, con ser muy buen soldado, le mandó açotar dentro en nuestros aposentos; y desde alli adelante todos los soldados, á quien cabia la vela, con mucho silencio, y criança estauan velando, puesto que no auia menester mandarlo á mi, ni á otros soldados de nosotros, que le velauamos, sobre este buen comedimiento, que con aqueste gran Cacique auiamos de tener: y èl bien conocia á todos, y sabia nuestros nombres, y aun calidades, y era tan bueno, que á todos nos daua joyas, á otros mantas, è Indias hermosas. Y como en aquel tiempo era yo mancebo, y siépre que estaua en su guarda, ò passaua delante dèl con muy grande acato, le quitaua mi bonete de armas, y aun le auia dicho el paje Orteguilla, que vine dos vezes â descubrir esta Nueua-España primero que Cortès, è yo le auia hablado al Orteguilla, que le queria demandar á Monteçuma, que me hiziesse merced de vna India hermosa: y como lo supo el Monteçuma, me mandò llamar, y me dixo: Bernal Diez del Castillo, hanme dicho que teneis motolinea de oro, y ropa, yo os mandarè dar oy vna buena moça, tratalda muy bien, que es hija de hombre principal, y tambien os darán oro, y mantas. Yo le respondi con mucho acato, que le besaua las manos por tan gran merced, y que Dios Nuestro Señor le prosperasse: y parece ser preguntó al paje, que que auia respondido, y le declarò la respuesta: y dixole el Monteçuma: De noble condicion me parece Bernal Diez, porque á todos nos sabia los nombres, como tengo dicho: é me mandò dar tres tejuelos de oro, è dos cargas de mantas. Dexemos de hablar desto, y digamos como por la mañana, quando hazia sus oraciones, y sacrificios á los idolos, almorçaua poca cosa, é no era carne, sino agi, y estaua ocupado vna hora en oir pleitos de muchas partes de Caciques, que á èl venian de lexas tierras. Ya he dicho otra vez en el capitulo que dello habla, de la manera que entrauan á negociar, y el acato que le tenian, y como siempre estauan en su compañia en aquel tiempo para despachar negocios veinte hombres ancianos, que eran Juezes, y porque está ya referido, no lo torno á referir: y entonces alcançamos á saber, que las muchas mugeres, que tenia por amigas, casaua dellas con sus Capitanes, ò personas principales muy priuados, y aun dellas dió á nuestros soldados, y la que mediò á mi, era vna señora dellas, y bien se pareciò en ella, que se dixo Doña Francisca: y assi se passaua la vida, vnas vezes riendo, y otras vezes pensando en su prision. Quiero aqui dezir (puesto que no vaya á proposito de nuestra relacion: porque me lo han preguntado algunas personas curiosas, que como porque solamente el soldado por mi nombrado, llamò perro al Monteçuma, aun nó en su presencia, le mandò Cortès azotar, siendo tan pocos soldados, como eramos, y que los Indios tuuiessen noticia dello? A esto digo, que en aquel tiempo todos nosotros, y aun el mismo Cortés, quando passauamos delante del gran Monteçuma, le haziamos reuerencia con los bonetes de armas, que siempre traiamos quitados, y èl era tan bueno, y tan bien mirado, que á todos nos hazia mucha honra, que demás de ser Rey desta Nueua-España, su persona, y condicion lo merecia. Y demás de todo esto, si bien se considera la cosa en que estauan nuestras vidas, sino en solamente mandar á sus vassallos, le sacassen de la prision, y darnos luego guerra, que en ver su presencia, y Real franqueza lo hizieran? Y como viamos que tenia á la cótina cósigo muchos señores que le acópañauan, y venian de lexas tierras otros muchos mas señores, y el gran Palacio que le hazian, y el gran numero de gente que á la contina daua de comer, y beber, ni mas, ni menos que quando estaua sin prision; todo esto considerandolo Cortés, huuo mucho eno-

Cortès mãda azotar á vn soldado, por descortes con Monteçuma.

Honra Monteçuma al Autor deste libro.

Monteçuma casaua sus amigas con grandes Caciques.

La razon, porq Cortès mãdó azotar al soldado q̃ llamó perro à Monteçuma.

enojo de quando lo supo, que tal palabra le dixesse, y como estaua airado dello, de repente le mandó castigar como dicho tengo: y fue bien empleado en èl. Passemos adelante, y digamos que en aquel instante llegaron de la Villa Rica Indios cargados cõ las cadenas de hierro gruessas, que Cortès auia mandado hazer á los herreros. Tambien truxeron todas las cosas pertenecientes para los Vergantines, como dicho tengo: y assi como fue traido, se lo hizo saber al gran Monteçuma. Y dexallo he aqui, y dirè lo que sobre ello passò.

CAPITVLO XCVIII.

Como Cortès mandò hazer dos Vergantines de mucho sosten, è veleros, para andar en la laguna: y como el gran Monteçuma dixo à Cortès, que le diesse licencia para ir á hazer oracion à sus templos, y lo que Cortès le dixo, y como le diò licencia.

PVes como huuo llegado el adereço necessario para hazer los Vergantines, luego Cortès se lo fue á dezir, y hazer saber al Mõteçuma, que queria hazer dos Nauios chicos para se andar holgando en la laguna, que mandasse á sus Carpinteros q̃ fuessen á cortar la madera, y que irian con ellos nuestros maestros de hazer Nauios, que se dezian Martin Lopez, y vn Alonso Nuñez: y como la madera de roble està obra de quatro leguas de alli, de presto fue traida, y dado el galiuo della, y como auia muchos Carpinteros de los Indios, fueron depresto hechos, y calafeteados, y breados, y puestas sus xarcias, y velas á su tamaño, y medida, y vna tolda á cada vno: y salieron tan buenos, y veleros, como si estuuieran vn mes en tomar los galiuos, porque el Martin Lopez era muy estremado maestro, y este fue el que hizo los treze vergantines para ayudar á ganar á Mexico, como adelante dirè, è fue vn buen soldado para la guerra.

Martin Lopez grã de marinero, y maestro de hazer Nauios.

Dexemos aparte esto, è dire como el Monteçuma dixo á Cortès, que queria salir, è ir á sus templos á hazer sacrificios, é cumplir sus deuociones, assi para lo que á sus dioses era obligado, como para que lo conozcan sus Capitanes, è principales, especial ciertos sobrinos suyos que cada dia le vienen á dezir le quieren soltar, y darnos guerra, y que èl les da por respuesta, que èl se huelga de estar con nosotros: por que crean que es como se lo han dicho, porque assi se lo mandó su dios Huichilobos, como ya otra vez se lo ha hecho creer. Y quanto â la licencia que le demandaua, Cortès le dixo que mirasse que no hiziesse cosa con que perdiesse la vida, y que para ver si auia algun descomedimiento, ò mandaua á sus Capitanes, ò Papas que le soltassen, ò nos diessen guerra, que para aquel efeto embiaua Capitanes, è soldados para que luego le matassen â estocadas en sintiendo alguna nouedad de su persona, y que vaya mucho en buen hora, y que no sacrificasse ningunas personas, que era gran pecado contra nuestro Dios verdadero, que es el que le hemos predicado, y que alli estauan nuestros Altares, è la Imagen de nuestra Señora, ante quien podria hazer oracion sin ir á su templo.

Dá Cortès licensia á Monteçuma, para ir á sacrificar à sus Dioses.

Notese q̃ á vn pobre Capitã en tierra agena, con quatrociẽtos hombres, pida licẽcia vn tan gran Rey en su casa.

Y el Monteçuma dixo que no sacrificaria anima ninguna, é fue en sus ricas andas muy acompañado de grandes Caciques, con gran pompa como solia, y lleuaua delante sus insignias que era como vara, ò vaston, que era la señal que iua alli su persona Real, como hazen â los Visorreyes desta Nueua-España, é con èl iuan para guardalle quatro de nuestros Capitanes, que se dezian Juan Velazquez de Leon, y Pedro de Aluarado, è Alonso de Auila, y Francisco de Lugo, con ciento y cincuenta soldados; é tambien iban con nosontros el Padre Fr. Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, para le retraer el sacrificio, si le hiziesse de hombres: E yendo como ibamos al Cu de Huichilobos, ya que llegauamos cerca de el maldito templo, mandó que le sacassen de las andas, é fue arrimado á ombros de sus sobrinos, y de otros Caciques, hasta que llegò al templo. Ya he dicho otras vezes, que por las calles

Fr. Bartolome iba con Monteçuma para no dexarle sacrificar hombres.

por

por donde iba su persona, todos los Principales auian de lleuar los ojos puestos en el suelo, y no le mirauan á la cara: y llegado á las gradas del adoratorio, estauan muchos Papas aguardando para le ayudar á subir de los braços: è ya le tenian sacrificado desde la noche antes quatro Indios: y por mas que nuestro Capitan le dezia, y se lo retraia el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, no aprouechaua cosa ninguna, sino que auia de matar hombres, y muchachos para sacrificar, y no podiamos en aquella sazon hazer otra cosa sino dissimular con èl, porque estaua muy rebuelto Mexico, y otras grandes Ciudades con los sobrinos de Monteçuma: como adelante dirè: y quando huuo hecho sus sacrificios, porque no tardó mucho en hazellos, nos bolvimos con èl á nuestros aposentos, y estaua muy alegre, y á los soldados que con él fuymos, luego nos hizo merced de joyas de oro. Dexemoslo aqui, y dirè lo que mas passò.

Reprehēdele Fray Bartolome de Olmedo, y no basta.

CAP. XCIX.

Como echamos los dos vergantines al agua, y como el gran Monteçuma dixo, que queria ir à caça, y fue en los vergantines, hasta vn peñol, donde auia muchos venados, y caça, que no entraua en el Alcaçar persona ninguna con graue pena.

COmo los dos vergantines fueron acabados de hazer, y echados al agua, y puestos, y adereçados con sus xarcias, y mastiles, con sus vanderas Reales, è Imperiales, y apercebidos hombres de la mar, para los marear, fueron en ellos al remo, y vela, y eran muy buenos veleros. Y como Monteçuma lo supo, dixo á Cortès, que queria ir á caça en la laguna á vn peñol, que estaua acotado, q̃ no ossauan entrar en èl á montear, por muy principales que fuessen, so pena de muerte: y Cortès le dixo que fuesse mucho en buena hora, y que mirasse lo que de antes le auia dicho quando fue á sus idolos, que no era mas su vida de rebolver alguna cosa, y que en aquellos vergantines iria, que era mejor nauegacion ir en ellos que en sus Canoas, y Piraguas, por grandes que sean: y el Monteçuma se holgò de ir en el Vergātin mas velero, y metiò consigo muchos Señores, y Principales, y el otro vergantin fue lleno de Caciques, y vn hijo de Monteçuma, y apercibiò sus monteros que fuessen en Canoas, y Piraguas. Cortès mandó á Juan Velazquez de Leon, que era Capitan de la guarda, y á Pedro de Alvarado, y á Christoual de Oli, fuessen con èl, y Alonso de Auila, con docientos soldados, que lleuassen gran aduertencia del cargo que les daua, y mirassen por el gran Monteçuma: y como todos estos Capitanes que he nombrado, eran de sangre en el ojo, metieron todos los soldados que he dicho, y quatro tiros de bronce con toda la polvora que auia, con nuestros Artilleros, que se dezian, Mesa, y Aruenga, y se hizo vn toldo muy emparamentado, segun el tiempo: y alli entrò Monteçuma con sus Principales; y como en aquella sazon hizo el viento muy fresco, y los marineros se holgauan de contentar, y agradar al Monteçuma, mareauan las velas de arte, que iban volando, y las Canoas en que iban sus monteros, y Principales, quedauan atras, por muchos remeros que lleuauan, holgauase el Monteçuma, y dezia que era gran maestria la de las velas, y remos todo junto, y llegò al peñol, que no era muy lexos, y matò toda la caça que quiso de Venados, y Liebres, y Conejos, y bolviò muy cōtento á la Ciudad. Y quādo llegauamos cerca de Mexico, mandó Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, y los demás Capitanes que disparassen el Artilleria, de que se holgò mucho Monteçuma, que como le viamos tan franco, y bueno, le teniamos en el acato que se tienen los Reyes destas partes, y èl nos hazia lo mismo. Y si huuiesse de contar las cosas, y condicion que èl tenia de gran señor, y èl acato, y servicio que todos los señores de la Nueua-España, y de otras Prouin-

Embarcase Monteçuma en los vergātines, y và á caça.

Real condicion de Monteçuma.

niñerias le hazian, es para nunca acabar; porque cosa ninguna que mandaua que le truxessen, aunque fuesse volando, que luego no le era traido, y esto digolo, porque vn dia estauamos tres de nuestros Capitanes, y ciertos soldados con el gran Monteçuma, y á caso abatiose vn Gauilan en vnas salas, como corredores por vna Codorniz, que cerca de las casas, y Palacios donde estaua el Mõteçuma preso, estauan vnas Palomas, y Codornizes mansas, porque por grandeza las tenia alli para criar el Indio Mayordomo que tenia cargo de barrer los aposentos, y como el Gauilan se abatió, y lleuó presa, vieronlo nuestros Capitanes, y dixo vno dellos, que se dezia Francisco de Azeuedo el pulido, que fue Maestresala del Almirante de Castilla: O que lindo Gauilan, y que presa hizo, y tan buen buelo tiene. Y respondimos los demás soldados, que era muy bueno, y que auia en estas tierras muchas buenas aues de caça de bolateria: y el Monteçuma estuuo mirando en lo que hablauamos, y preguntó á su paje Orteguilla sobre la platica, y le respondió, que deziamos aquellos Capitanes, que el Gauilan que entrò á caçar, era muy bueno: è que si tuuiessemos otro como aquel, que le mostrarian á venir á la mano; y que en el campo le echarian á qualquier aue, aunque fuesse algo grande, y la mataria. Entonces dixo el Monteçuma: Pues yo mandaré agora, que tomen aquel mismo Gauilan, y veremos si le amansan, y caçan con èl. Todos nosotros los que alli nos hallamos, le quitamos las gorras de armas por la merced: y luego mandó llamar sus caçadores de bolateria, y les dixo que le truxessen el mismo Gauilan, y tal maña se dieron en le tomar, que á horas del Aue Maria vienen con el mismo Gauilan, y le dieron á Francisco de Azeuedo, y le mostrò al señuelo: y porque luego se nos ofrecieron cosas en que iba mas que la caça, se dexará aqui de hablar en ello. Y helo dicho, porque era tan gran Principe, que no solamente le traian tributos de todas las mas partes de la Nueua-España, y señoreauá tantas tierras, y en todas bien obedecido, que aun estando preso, sus vassallos temblauan dèl, que hasta las aues que buelan por el aire hazia tomar. Dexemos esto aparte, y digamos como la adversa fortuna buelve de quando en quando su rueda. En aqueste tiempo tenia convocado entre los sobrinos, y deudos del gran Mõteçuma á otros muchos Caciques, y á toda la tierra para darnos guerra, y soltar al Monteçuma, y alçarse algunos dellos por Reyes de Mexico, lo qual dirè adelante.

Notable diligencia con que Monteçuma era servido.

CAPITVLO C.

Como los sobrinos del grande Monteçuma andauan cõuocando, è trayendo á si las voluntades de otros señores, para venir à Mexico, y sacar de la prision al gran Monteçuma, y echarnos de la Ciudad.

COmo el Cacamatzin, señor de la Ciudad de Tezcuco, que despues de Mexico era la mayor, y mas principal Ciudad que ay en la Nueua-España, entendiò que auia muchos dias que estaua preso su tio Monteçuma, é que en todo lo que nosotros podiamos, nos ibamos señoreando, y aun alcançó á saber, que auiamos abierto la casa donde estaua el gran tesoro de su abuelo Axayaca, y que no auiamos tomado cosa ninguna dello, è antes que lo tomassemos acordò de convocar á todos los señores de Tezcuco sus vassallos, é al señor de Cuyoacan, que era su primo, y sobrino del Monteçuma, è al señor de Tacuba, è al señor de Iztapalapa, é á otro Cacique muy grande, señor de Matalcingo, que era pariente muy cercano del Monteçuma, y aun dezian, que le venia de derecho el Reyno, y señorio de Mexico, y este Cacique era muy valiente por su persona entre los Indios: pues andando concertando con ellos, y con otros señores Mexicanos, que para tal dia viniessen con todos sus poderes, y nos diessen guerra: parece ser, que el Cacique que he dicho, que era valiente por su persona, que no le se el nombre, dixo, que si le dauan á èl el señorio de Mexico, pues le venia de derecho, que èl con

Conjuracion de los parientes de Monteçuma.

con toda ſu parentela, y de vna Prouincia que ſe dize Matalcingo, ſerian los primeros que vendrian con ſus armas á nos echar de Mexico, ò no quedaria ninguno de noſotros á vida. Y el Cacamatzin, parece ſer reſpondiò, que á él le venia el Cacicazgo, y èl auia de ſer Rey, pues era ſobrino de Môteçuma, y que ſino queria venir, que ſin èl, ni ſu gente haria la guerra. Por manera que ya tenia el Cacamatzin apercebidos los pueblos, y ſeñores, por mi ya nombrados, y tenia concertado, que para tal dia vinieſſen ſobre Mexico, è con los ſeñores que dentro eſtauan de ſu parte, les darian lugar á la entrada: è andando en eſtos tratos, lo ſupo muy bien el Monteçuma, por la parte de ſu gran deudo, que no quiſo conceder en lo que Cacamatzin queria, y para mejor lo ſaber, embiò Monteçuma á llamar todos ſus Caciques, y Principales de aquella Ciudad, y le dixeron como el Cacamatzin los andaua conuocando á todos con palabras, è dadiuas, para que le ayudaſſen á darnos guerra, y ſoltar al tio. Y como Monteçuma era cuerdo, y no queria ver ſu Ciudad pueſta en armas, ni alborotos, ſe lo dixo á Cortès, ſegun, y de la manera que paſſaua; el qual alboroto ſabia muy bien nueſtro Capitan, y todos noſotros, mas no tan por entero como ſe lo dixo. Y el conſejo que ſobre ello tomò era, que nos dieſſe de ſu gente Mexicana, è iriamos ſobre Tezcuco, y que le prenderiamos, ò deſtruiriamos aquella Ciudad, è ſus comarcas. E al Monteçuma no le quadrò eſte conſejo: por manera, que

Ofrese Cortès paz, y amiſtad á Cacamatzin, el ſobrino de Monteçuma.

Cortès le embiò â dezir al Cacamatzin, que ſe quitaſſe de andar rebolviendo guerra, que ſerá cauſa de ſu perdicion, è que le quiere tener por amigo, è que en todo lo que huuiere meneſter de ſu perſona lo hará por él, è otros muchos cumplimientos. E como el Cacamatzin era mancebo, y halló otros muchos de ſu parecer, que le acudirian en la guerra: embiò â dezir â Cortès, que ya auia entendido ſus palabras de halagos, que no las queria mas oir, ſino quando le vieſſe venir, que entonces le hablaria lo que quiſieſſe. Tornò otra vez Cortès á le embiar á dezir, que miraſſe que no hizieſſe deſſervicio á nueſtro Rey, y ſeñor, que lo pagaria ſu perſona, y le quitaria la vida por ello: y reſpondiò, que ni conocia á Rey, ni quiſiera auer conocido á Cortès, que con palabras blandas prendiò â ſu tio. Como embiò aquella reſpueſta, nueſtro Capitan rogó á Monteçuma, pues era tan gran ſeñor, y dentro en Tezcuco tenia grandes Caciques, y parientes por Capitanes, y no eſtauan bien con el Cacamatzin, por ſer muy ſobervio, y malquiſto: y pues alli en Mexico con el Monteçuma eſtaua vn hermano del miſmo Cacamatzin, mancebo de buena diſpoſicion, que eſtaua huido del propio hermano; porque no le mataſſe, que deſpues del Cacamatzin heredaua el Reyno de Tezcuco, que tuuieſſe manera, y concierto con todos los de Tezcuco, que prendieſſen al Cacamatzin, ò que ſecretamente le embiaſſe á llamar, y que ſi vinieſſe, que le echaſſe mano, y le tuuieſſen en ſu poder, haſta que eſtuuieſſe mas ſoſſegado: y que pues que aquel ſu ſobrino eſtaua en ſu caſa huido, por temor del hermano, y le ſirve, que le alce luego por ſeñor, y le quite el ſeñorio al Cacamatzin, que eſtá en ſu deſſervicio, y anda rebolviendo todas las Ciudades, y Caciques de la tierra por ſeñorear ſu Ciudad, è Reyno. Y el Monteçuma dixo, que le embiaria luego á llamar; mas que ſentia dèl, que no querria venir, y que ſino vinieſſe, que ſe ternia concierto con ſus Capitanes, y parientes que le prendan: y Cortès le dió muchas gracias por ello, y aun le dixo: Señor Monteçuma, bien podeis creer, que ſi os quereis ir á vueſtros Palacios, que en vueſtra mano eſtá, que deſde que tengo entendido que me teneis buena voluntad; é yo os quiero tanto, que no fuera yo de tal condicion, que luego no os fuera acõpañando para que os fueſſedes con toda vueſtra caualleria á vueſtros Palacios, y ſi lo he dexado de hazer, es por eſtos mis Capitanes, que os fuerõ á prender, porque no quierẽ que os ſuelte, y porque v. m. dize, qué quiere eſtar preſo por eſcuſar las rebueltas que vueſtros ſobrinos traen por auer en ſu poder eſta Ciudad, è quitaros el mando: y el Môteçuma dixo, que ſe lo tenia en merced, y como iba entendiendo las palabras halagueñas de Cortès, è via que lo dezia, no por ſoltalle, ſino prouar ſu voluntad, y tambien Orteguilla ſu paje ſe lo auia dicho á Monteçuma, que nueſtros Capitanes erã los que le acõſejarõ que le prẽdieſſen, è q̃ no creyeſſe á Cortès, q̃ ſin

ellos

ellos no le soltaria. Dixo el Monteçuma á Cortès, que muy bien estaua preso, hasta ver en què parauan los tratos de sus sobrinos, y que luego queria embiar mensajeros á Cacamatzin, rogandole què viniesse ante él, que le queria hablar en amistades entre èl, y nosotros: y le embiò à dezir, que de su prision que no tenga èl cuidado, que si se quisiesse soltar, que muchos tiempos ha tenido para ello; y que Malinche le ha dicho dos vezes, que se vaya á sus Palacios, y que èl no quiere por cumplir el mandado de sus Dioses, que le han dicho, que se estè preso: y que si no lo està, luego será muerto, y que esto que lo sabe muchos dias ha de los Papas que estan en servicio de los idolos: y que á esta causa será bien que tenga amistad con Malinche, y sus hermanos. Y estas mismas palabras embiò Monteçuma á dezir â los Capitanes de Tezcuco, como embiaua á llamar á su sobrino, para hazer las amistades, y que mirasse no le trastornasse su seso aquel mancebo; para tomar armas contra nosotros. Y dexemos esta platica, que muy bien la entendiò el Cacamatzin, y sus principales entraron en consejo, sobre lo que harian, y el Cacamatzin començò â bravear, y que nos auia de matar dentro de quatro dias, è que al tio que era vna gallina, por no darnos guerra quando se lo aconsejaua al abaxar la sierra de Chalco, quando tuuo alli buen aparejo con sus guarniciones, y que nos metiò èl por su persona en su Ciudad, como si tuuiera conocido que ibamos para hazelle algun bien, y que quanto oro le han traido de sus tributos, nos daua, y que le auiamos escalado, y abierto la casa donde està el tesoro de su abuelo Axayaca, y que sobre todo esto le teniamos preso, è que ya le andauamos diziendo, que quitassen los idolos del gran Huichilobos, é queriamos poner los nuestros; è que porque esto no viniesse mas mal, y para castigar tales cosas, é injurias, que les rogaua que le ayudassen; pues todo lo que ha dicho han visto por sus ojos; y como quemamos los mismos Capitanes del Monteçuma, y que ya no se puede compadecer otra cosa, sino que todos juntos á vna nos diessen guerra, y alli les prometiò el Cacamatzin, que si quedaua con el señorio de Mexico, que les auia de hazer grandes señores: y tambien les diò muchas joyas de oro, y les dixo, que ya tenia concertado con sus primos los señores de Cuyoacan, y de Iztapalapa, y de Tacuba, y otros deudos, que le ayudarian, è que en Mexico tenia de su parte otras personas principales que le darian entrada, é ayuda á qualquiera hora que quisiesse, y que vnos por las calçadas, y todos los mas en sus Piraguas, y Canoas chicas por la laguna podrian entrar sin tener contrarios que se lo defendiessen, pues su tio estaua preso, y que no tuuiessen miedo de nosotros; pues saben que pocos dias auian passado, que en lo de Almeria los mesmos Capitanes de su tio auian muerto muchos Teules, y vn cauallo; lo qual bien vieron la cabeça de vn Teule, è el cuerpo del cauallo, é que en vna hora nos despacharian, é con nuestros cuerpos harian buenas fiestas, y hartazgas. Y como huuo hecho aquel razonamiento, dizen, que se mirauan vnos Capitanes á otros, para que hablassen los que solian hablar primero en cosas de guerra, è que quatro, ò cinco de aquellos Capitanes le dixeron, que como auian de ir sin licencia de su gran señor Monteçuma, y dar guerra en su propia casa, y Ciudad, y que se lo embien primero á hazer saber: è que si es consentidor, que irán con él de muy buena voluntad: è que de otra manera, que no le quieren ser traidores. Y pareciò ser, que el Cacamatzin se enojò con los Capitanes, que le dieron aquella respuesta, y mandò echar presos tres dellos, y como auia alli en el consejo, y junta que tenian, otros sus deudos, y ganosos de bullicios, dixeron que le ayudarian hasta morir, é acordò de embiar á dezir á su tio el gran Monteçuma, que auia de tener empacho embialle á dezir que venga á tener amistad con quien tanto mal y deshonra le ha hecho, teniendole preso: è que no es possible, sino que nosotros eramos hechizeros, y con hechizos le teniamos quitado su gran coraçon, y fuerça; ò que nuestros Dioses, y la gran muger de Castilla, que les diximos que era nuestra abogada, nos dá aquel gran poder para hazer lo que haziamos: è en esto que dixo á la postre, no lo erraua, que ciertamente la gran misericordia de Dios, y su bendita Madre Nuestra Señora, nos ayudaua. Y bol-

Embaxadas de Moteçuma á su sobrino.

Respuesta del sobrino á Moteçuma.

bolvamos á nuestra platica, que en lo que se resumiò, fue embiar á dezir, que èl venia á pesar nuestro, y de su tio á nos hablar, y matar: y quando el gran Monteçuma oyò aquella respuesta tan desvergonçada, recibiò mucho enojo, y luego en aquella hora embió á llamar seis de sus Capitanes de mucha cuenta, y les dió su sello, y aun les dió ciertas joyas de oro, y les mandò que luego fuessen á Tezcuco, y que mostrassen secretamente aquel su sello á ciertos Capitanes, y parientes, que estauan muy mal con el Cacamatzin, por ser muy sobervio, è que tuuiessen tal orden, y manera, que á èl, y á los que eran en su consejo los prendiessen, y que luego se los truxessen delante. Y como fueron aquellos Capitanes, y en Tezcuco entendieron lo que el Monteçuma mandaua, y el Cacamatzin era mal quisto, en sus propios Palacios le prendieron, que estaua platicando con aquellos sus confederados en cosas de la guerra: y tambien truxeron otros cinco presos con èl. E como aquella Ciudad está poblada junto á la gran laguna, adereçan vna gran piragua con sus toldos, y les meten en ella, y con gran copia de remeros los traen á Mexico: y quando huuo desembarcado, le meten en sus ricas andas como Rey que era, y con gran acato le lleuan ante Monteçuma: y parece ser estuuo hablando con su tio, y desvergonçosele mas de lo que antes estaua, y supo Monteçuma de los conciertos en que andaua, que era alçarse por señor; lo qual alcançó á saber mas por entero de los demas prisioneros que le truxeron, y si enojado estaua de antes del sobrino, muy mas lo estuuo entonces. Y luego se lo embiò á nuestro Capitan, para que lo echasse preso, y á los demas prisioneros mandò soltar: è luego Cortés fue á los Palacios, è al aposento de Monteçuma, y le dió las gracias por tan gran merced: y se diò orden que se alçasse por Rey de Tezcuco al mancebo que estaua en su compañia del Monteçuma, que tambien era su sobrino, hermano del Cacamatzin que ya he dicho, que por su temor estaua alli retraido al fauor del tio, porque no le matasse, que era tambien heredero muy propinquo del Reyno de Tezcuco, y para lo hazer solenemente, y con acuerdo de toda la Ciudad, mandò Monteçuma que viniessen ante èl los mas Principales de toda aquella Prouincia, y despues de muy bien platicada la cosa, le alçaron por Rey, y señor de aquella gran Ciudad, y se llamò Don Carlos. Y a todo esto hecho, como los Caciques, y Reyeçuelos, sobrinos del gran Monteçuma, que eran el señor de Cuyoacan, y el señor de Iztapalapa, y el de Tacuba, vieron, è oyeron las prisiones del Cacamatzin, y supieron que el gran Monteçuma auia sabido, que ellos entrauan en la conjuracion para quitalle su Reyno, y darselo á Cacamatzin, temieron, y no le venian á ver, ni á hazer Palacio como solian: è con acuerdo de Cortès, que le conocò, è atraxo al Monteçuma, para que los mandasse prender, en ocho dias todos estuuieron presos en la cadena gorda, que no poco se holgò nuestro Capitan, y todos nosotros. Miren los curiosos lectores en lo que andauan nuestras vidas, tratando de nos matar cada dia, y comer nuestras carnes, si la gran misericordia de Dios, que siempre era con nosotros, no nos socorria: è aquel buen Monteçuma á todas nuestras cosas daua buen corte: E miren que gran señor era, que estádo preso assi era tan obedecido. Pues ya todo apaciguado, è aquellos señores presos, siempre nuestro Cortès con otros Capitanes, è el P. Fr. Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, estáuan teniendole Palacio, è en todo lo que podian le dauan mucho placer, y burlauan, no de manera de desacato, que digo que no se sentauan Cortès, ni ningun Capitan, hasta que el Monteçuma les mandaua dar sus assentaderos ricos, y les mandaua assentar, y en esto era tan bien mirado, que todos le queriamos con gran amor, porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le viamos hazer. Y bolviendo á nuestra platica, vnas vezes le dauan á entender las cosas tocantes á nuestra Santa Fè, y se lo dezia el Frayle con el paje Orteguilla, que parece que le entrauan ya algunas buenas razones en el coraçon; pues las escuchaua con atencion, mejor que al principio. Tambien le dauan á entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y como le dauã vassallage muchos grãdes señores que le obedecian, y de lexas tierras, y dezianle otras muchas cosas, que èl se holgaua de les oir, y otras vezes jugaua Cortès con èl al totoloque, y èl como no era nada

Prenden por mandado de Monteçuma á su sobrino.

Remite Monteçuma à Cortès á su sobrino preso.

Alçan por Rey de Tezcuco al otro sobrino de Monteçuma, y ponenle por nombre D. Carlos.

Prenden á otros Caciques, y grandes señores.

Fr. Bartolome de Olmedo, y Cortès entretenian á Monteçuma en su prision.

Fr. Bartolome de Olmedo le iba disponiẽdo para hazerle Christiano.

nada escaso, nos dava cada dia, qual joyas de oro, ò mantas. Y dexare de hablar en ello, y passare adelante.

CAPITVLO CI.

Como el gran Monteçuma, con muchos Caciques, y principales de la comarca dieron la obediencia a su Magestad, y de otras cosas que sobre ello passaron.

COMO el Capitan Cortes viò que ya estavan presos aquellos Reyecillos por mi nombrados, y todas las Ciudades pacificas, dixo a Monteçuma, que dos vezes le auia embiado a dizir antes q̃ entrassemos en Mexico, q̃ queria dar tributo a su Magestad, y q̃ pues ya auia entẽdido el grã poder de nuestro Rey y señor, e que de muchas tierras le da parias, y tributos, y le son sujetos muy grandes Reyes; que será bien que el, y todos sus vasallos le den la obediencia; porque ansi se tiene por costumbre, que primero se da la obediencia, que den las parias e tributo. Y el Monteçuma dixo, que juntaria sus vasallos, è hablaria sobre ello: y en diez dias se juntaron todos los mas Caciques de aquella cormarca, y no vino aquel Cacique pariente muy cercano del Monteçuma, q̃ ya hemos dicho, que dezian que era muy esforçado: y en la presencia, y cuerpo, y miembros se le parecia; bien era algo atronado, y en aquella sazon estaua en vn pueblo suyo que se dezia Tula: y a este Cacique, segun dezian, le venia el Reyno de Mexico despues del Monteçuma: y como le llamaron, embiò a dezir que no queria venir, ni dar tributo; q̃ aũ cõ lo que tiene de sus Prouincias no se puede sustẽtar. De la qual respuesta huuo enojo Mõteçuma, y luego embió ciertos Capitanes, para q̃ le prẽdiesse: e como era grã señor, y muy emparẽtado, tuuo auiso dello, y metiose en su Prouincia, dõde no le pudo auer por entõces. Y dexallo he aqui, y dire; q̃ en la platica que tuuo el Monteçuma cõ todos las Caciques de toda la tierra que auia embiado a llamar; que despues que les auia hecho vn parlamẽto, sin estár Cortés, ni ninguno de nosotros delãte, saluo Orteguilla el paje. Dizẽ que les dixo, que mirassen que de muchos años passados sabiã por muy cierto, por lo que sus antepassados les hã dicho, e asi lo tiene señadalo en sus libros de cosas de memorias; q̃ de dõde sale el Sol, auiã de venir gentes q̃ auian de señorear estas tierras: y q̃ se auia de acabar en aquella sazõ el señorio y Reino de los Mexicanos; y que el tiene entendido, por lo que sus Dioses le hã dicho; que somos nosotros; e que se lo hã preguntado a su Huichilobos los Papas q̃ lo declarẽ; y sobre ello les hazẽ sacrificios, y no quierẽ respõdelles como suele: y lo q̃ mas les da a entender el Huichilobos es q̃ lo que les ha dicho otras vezes, aquellos de aora por respuesta; è q̃ no le pregunten mas; assi que bié da a entender, que demos la obediencia al Rey de Castilla, cuyos vassallos dizen estos Teules q̃ son; y porque al presẽte no va nada en ello; y el tiempo andando, veremos si tenemos otra mejor respuesta de nuestros Dioses y como vieremos el tiempo assi harémos; lo que yo os mãdo, y ruego, que todos de buena voluntad al presente se la demos, y contribuyamos con alguna señal de vassallaje, que presto os dirè lo que mas nos conuenga; y porque aora soy importunado de Malinche a ello, ninguno lo rehuse, é mirá, que en diez y ocho años que ha q̃ soy vuestro señor siẽpre me aueis sido muy leales, e yo os he enriquecido, é ensanchado vuestras tierras, é os he dado mãdos, é haziẽda; è si aora al presente nuestros Dioses permitẽ q̃ yo estè aqui detenido, no lo estuviera, sino q̃ ya os he dicho muchas vezes, q̃ mi grã Huichilobos me lo ha mãdado. Y desque oyerõ este razonemiẽto, todos dieron por respuesta, que harian lo que mandasse, y cõ muchas lagrimas, y suspiros: y el Mõteçuma muchas mas: y luego embió a dezir cõ vn principal, que para otro dia dariã la obediència, y vassallaje a su Magestad. Despues Mõteçuma tornó a hablar cõ sus Caciques sobre el caso, estando Cortes delante, e nuestros Capitanes, y muchos soldados, y Pedro Fernandez Secretario de Cortes, è dieron la obediẽcia a su Magestad, y con mucha tristeza que mostraron: y el Monteçuma

Platica de Mõteçuma a sus vassallos sobre el dar la obediencia al Emperador.

Da Mõteçuma la obediẽcia al Emperador.

no pudo sostener las lagrimas, è quẽriamos lo tanto, é de buenas entrañas, que a nosotros de verle llorar, se nos enternecieron los ojos, y soldado huvo, que llorava tanto como Montecuma, tanto era el amor que le teniamos. Y dexallo he aqui, y diré, que siempre Cortes, y el Padre Fr. Bartolome de Olmedo de la Merced, que era bien entendido, estava en los Palacios de Mõtezuma, por alegralle, atrayendola a que dexasse sus idolos, y passaré adelante.

Procura Fr. Bartolome de Olmedo persuadirle a q̃ dexe los idolos.

CAPITVLO CIJ.

Como nuestro Cortes procurò de saber de las minas de el oro, y de que calidad eran, y assimismo, en que rios estavan, y que puertos para navios, desde lo de Panuco hasta lo de Tabasco, especialmente el rio grande de Guacaçualco, y lo que sobre ello passó.

ESTando Cortes, è otros Capitanes cõ el grã Mõtezuma, teniẽdole en Palacio, entre otras platicas q̃ le dezia con nuestras lenguas D. Marina, é Geronimo de Aguilar, é Orteguilla, le preguntó que a que parte erã las minas, é en que rios, é como, y de que manera cogiã el oro que le traiã en granos, porq̃ queria embiar a vello dos de nuestros soldados grandes mineros. Y el Mõtezuma dixo, que de tres partes, y que donde mas oro se solia traer, que era de vna Provincia que se dize, Zacatula, que es a la vanda del Sur, que está de aquella ciudad andadura de diez, ò doze dias, y que lo cogian con vnas xicaras, en que lavan la tierra, è que alli quedã vnos granos menudos despues de lavado, è que aora al presẽte se lo traẽ de otra Provincia, que se dize Gustepeque, cerca de donde desembarcamos, que es en la vanda de el Norte, é que lo cogẽ de dos rios, è que cerca de aquella Provincia ay otras buenas minas, en parte que no son sujetos, que se dizen, los Chinatecas, y Capetecas, y que no le obedecen: y que si quiẽre embiar sus soldados, que el daria principales que vayan cõ ellos, y Cortes le diò las gracias por ello, y luego despachó vn piloto, que se dezia Gonçalo de Vmbria, con otros dos soldados mineros a lo de Zacatula. Aqueste Gonçalo de Vmbria era al que Cortes mãdó cortar los pies, quando ahorcó a Pedro Escudero, é a Iuan Cermeño, y açotò los Peñates, porque se alçavan en San Juan de Vlua con el Navio, segun más largamente lo tengo escrito en el capitulo que dello habla. Dexemos de contar mas en lo passado, y digamos, como fueron con el Umbria, y se les diò de plaço para ir, è bolver, quarenta dias. E por la vanda del Norte despachò para ver las minas, a vn Capitan que se dezia Pizarro, mancebo de hasta veinte y cinco años; y a este Pizarro tratava Cortes como a pariente. En aquel tienpo no avia fama de el Peru, ni se nombravan Pizarros en esta tierra: è con quatro soldados mineros fue, y llevó de plaço otros quarenta dias para ir, è bolver, porque avia desde Mexico obra de ochenta leguas, è con quatro principales Mexicanos. Ya partidos para ver las minas, como dicho tengo, bolvamos a dezir, como le diò el gran Montezuma a nuestro Capitan en vn paño de Nequen, pintados, y señalados muy al natural todos los rios, è ancones que avia en la costa del Norte Panuco, hasta Tabasco, que son obra de ciento y quarenta leguas, y en ellos venia señalado el rio de Guaçacualco: è como ya sabiamos todos los puertos, y ancones que señalavan en el paño que le diò el Montezuma, de quando veniamos a descubrir con Grijalua, excepto el rio do Guaçacualco, que dixeron que era muy poderoso, y hondo: acordò Cortes de embiar a ver que era, y para hondar el puerto, y la entrada. Y como vno de nuestros Capitanes que se dezia Diego de Ordas, otras vezes por mi nõbrado, era hõbre muy entendido, y bien esforçado, dixo al Capitan, que el queria ir a ver aquel rio, y que tierras avia, y que manera de gẽte era, y que le diesse hombres, è Indios principales que fuessen con el: y Cortes lo rehusava, porque era hombre de buenos consejos, y tenello en su

Los que embia Cortes a las minas.

Preguta Cortes por las minas del oro.

Embia Cortes a saber aquel rio, ê puerto de Guacacualco.

compañia, y por no le descomplacer, le diò licencia para que fuesse: y el Monteçuma le dixo al Ordas, que en lo de Guacacualco no llegava su señorio, è que eran mui esforçados, è que parasse a ver lo que hazia, y que si algo le acõtaciesse, no le cargassen, ni culpassen a èl: y que antes de llegar a aquella Provincia, toparia con sus guarniciones de gente de guerra, que tenia en frontera, y que si los huviesse menester, que los llevasse consigo: y dixo otros muchos cumplimientos. Y Cortes, y el Diego de Ordas le dieron las gracias: è assi partiò con dos de nuestros soldados, y con otros Principales que el Monteçuma les diò. Aqui es donde dize el Coronista Francisco Lopez de Gomara, que iba Iuan Velazquez con cien soldados a poblar a Guacacualco: e que Pedro de Ircio avia ido a poblar a Panuco: é porque ya estoy harto de mirar en lo que el Coronista va fuera de lo que passò, lo dexare de dezir, y diré lo que cada vno de los Capitanes que nuestro Cortes embiò, hizo, è vinieron con muestras de oro.

Error de Gomara.

CAPITVLO. CIIJ.

Como bolvieron los Capitanes que nuestro Capitan embió a ver las minas, ê a hondar el puerto, é rio de Guacacualco.

EL primero que bolviò a la ciudad de Mexico a dar razõ de a lo q̃ Cortes los embiò, fue Gõçalo de Vmbria, y sus cõpañeros, y traxeron obra de treciẽtos pesos en granos, q̃ sacarõ delãte de los Indios de vn pueblo q̃ se dize Cacatula, que segũ contava el Vmbria, los Caciques de aquella Provincia llevaron muchos Indios a los rios, y cõ vnas como bateas chicas lavavã la tierra, y cogiã el oro, y era de dos rios: y dixerõ, que si fuessen buenos mineros, y la lavassen como en la isla de Santo Domingo, ó como en isla de Cuba, que seriã ricas minas: y assi mismo truxerõ consigo dos principales que embió aquella Provincia, y traxeron vn presente de oro, hecho en joyas, que valdria dociẽtos pesos, é a darse, é ofrecerse por servidores de su Magestad: y Cortes se holgô tanto con el oro como si fueran treinta mil pesos, en saber cierto que avia buenas minas; e a los Caciques que traxeron el presente, les mostró mucho amor; y les mãdò dar cuentas verdes de Castilla, y cõ buenas palabras se bolvieron a sus tierras muy contentos. Y dezia el Vmbria, que no muy lexos de Mexico avia grandes poblaciones, y otra Provincia, que le dezia, Matalcingo: ya lo que sentimos, y vimos, el Vmbria, y sus compañeros vinieron ricos con mucho oro, y bien aprovechados; que a este efecto le embió Cortes, para hazer buen amigo dèl por lo passado que dicho tengo que le mandó cortar los pies. Dexemosle, pues bolvió con buen recaudo, y bolvamos al Capitan Diego de Ordas, q̃ fue a ver el rio de Guacacualco, qué es sobre ciento y veinte leguas de Mexico, y dixo, que passó por mui grãdes pueblos, qui alli los nombró; é que todos le hazian hõra; e que en el camino de Guacacualco topó a las guarniciones de Monteçuma, que estaua en frontera, é que todas aquellas comarcas se quexavã dellos, assi de robos que les hazian, y les tomavan sus mugeres, y les demandavan otros tributos; y el Ordas, con los principales Mexicenos que llevava, reprehendiò a los Capitanés de Monteçuma, que tenian cargo de aquellas gẽtes, y les amenaçarõ, que si mas robavan, que se lo haria saber a su señor Monteçuma, y q̃ embiaria por ellos, y los castigaria, como hizo a Quetzalpopoca, y sus cõpañeros, porq̃ aviã robado los pueblos de nuestros amigos; y cõ estas palabras les metiò temor: e luego fue camino de Guacacualco, y no llevó mas de vn principal Mexicano y quãdo el Cacique de aquella Provincia, q̃ se dezia Tochel, supo q̃ iba, embiò sus principales a le recebir, y le mostraron mucha voluntad, porque aquellos de aquella Provincia, y todos tenian relacion, y noticia de nuestras personas, de quando venimos a descubrir con Juan de Crijalua, segun largamente lo he escrito en el capitulo passado, que dello habla; y bolvamos aora a dezir, que como los Caciques de Guacacualco entendieron a lo que iba, luego le dieron mu-

Traen oro, y buenas nuevas de las minas.

Sonda Ordas el rio.

muchas grandes canoas, y el mesmo Cacique Tochel, y cō el otros muchos Principales hondaron la boca del rio, è hallaron tres braças largas sin la de caida en lo mas baxo: y entrados en el rio vn poco arriba podian nadar grādes navios, y miētras mas arriba mas hondo. Y junto a vn pueblò, que en aquella sazon estaua poblado de Indios pueden estar carracas: y como el Ordas lo huvo ahondado, y se vino con los Caciques al pueblo, le dieron ciertas joyas de oro, y vna India hermosa, y se ofrecieron por servidores de su Magestad, y se le quexaron de Monteçuma, y de su guarnicion de gente de guerra, y que avia poco tiempo que tuvieron vna batalla con ellos, y que cerca de vn pueblo de pocas casas, mataron los de aquella Provincia a los Mexicanos muchas de sus gentes, y por aquella causa llaman oy en dia, donde aquella guerra passò, Cuilonemiqui, que en su lengua quiere dezir, donde mataron los putos Mexicanos: y el Ordas les diò muchas gracias por la honra que avia recebido, y les diò ciertas cuentas de Castilla, que llevava para aquel efecto, y se bolviò a Mexico, y fue alegremente recebido de Cortes, y de todos nosotros: y dezia que era buena tierra para ganados, y grangerias, y el puerto apique para las islas de Cuba, y de Santo Domingo, y de Xamaica, excepto que era lexos de Mexico, y avia grandes cienagas. Y a esta causa nunca tuvimos confiança del puerto, para el descargo, y trato de Mexico. Dexemos al Ordas, y digamos del Capitan Pizarro, y sus compañeros, que fueron en lo de Tustepeque a buscar oro, y ver las minas, que bolviò el Pizarro con vn soldado solo a dar cuenta a Cortes, y truxeron sobre mil pesos de granos de oro, sacado de las minas, y dixeron, que en la Provincia de Tustepeque, y Malinaltepeque, y otros pueblos comarcanos, fue a los rios con mucha gente que le dieron, y cogieron la tercia parte del oro, que alli traian, y que fueron en las sierras mas arriba a otra Provincia, que se dize los Chinantecas, y como llegaron a su tierra, que salieron muchos Indios con armas, que son vnas lanças mayores que las nuestras, y arcos, y flechas, y pavesinas, y dixeron, que ni vn Indio Mexicano no les entrasse en su tierra, si no que los matarian, y que los Teules que vayan mucho en buen hora: y assi fueron, y se quedaron los Mexicanos, que no passaron adelante: y quando los Caciques de Chinanta, entendieron a lo que iban, juntaron copia de sus gentes para lavar oro, y le llevaron a vnos rios, donde cogieron el demas oro, que venia por su parte en granos crespillos, porque dixeron los mineros, que aquello era de mas duraderas minas como de nacimiento; y tambien truxo el Capitā Pizarro dos Caciques de aquella tierra, que vinieron a ofrecerse por vassallos de su Magestad, y tener nuestra amistad: y aun truxeron vn presente de oro: y todos aquellos Caciques a vna dezian mucho mal de los Mexicanos, que eran tan aburridos de aquellas Provincias, por los robos que les hazian, que no los podian ver, ni aun mentar sus nombres. Cortes recibiò bien al Pizarro, y a los Principales que traia, y tomò el presente que le dieron, y porque ha muchos años ya passados, no me acuerdo que tanto era, y se ofreciò con buenas palabras, que les ayudaria, y seria su amigo de los Chinantecas, y les mandò que fuessen a su Provincia: y porque no recibiessen algunas molestias en el camino, mandò a dos Principales Mexicanos, que los pusiessen en sus tierras, y que no se quitassen dellos, hasta que estuviessen en salvo, y fueron mui cōtentos. Bolvamos a nuestra platica, que preguntò Cortes por los demas soldados que avia llevado el Pizarro en su compañia, que se dezian Barriētos, y Heredia el viejo, y Escalona el moço, y Cervantes el chocarrero, y dixo, que porque les pareciò muy bien aquella tierra, y era rica de minas, y los pueblos por donde fuimos, mui de paz, les mandò que hiziessen vna grā estancia de cacaguatales, y maizales, y pusiessen muchas aves de la tierra, y otros grangerias que avia de algodon, y que desde alli fuessen catando todos los rios, y viessen que minas avia. Y puesto que Cortes callò por entonces, no se lo tuvo a bien a su pariēte aver salido de su mandado, y supimos, que en secreto riñò mucho con el sobre ello, y le dixo, que era de poca calidad, querer entender en cosas de criar

El Capitan Pizarro trae oro, y buenas nuevas.

Trae Pizarro vnos Caciques a dar la obediencia al Emperador.

Los Chinantecas quien eran.

Riñe Cortes a su pariente el Capitā Pizarro, y porque.

criar aves, è cacagutales: y luego embiò otro soldado, que se dezia Alonso Luis a llamar los demas que avia dexado el Pizarro: y para que luego viniessen, llevò vn mandamiento: y lo que aquellos soldados hizieron, dirè adelante en su tiempo, y lugar.

CAPITVLO CIIIJ.

Como Cortes dixo al gran Monteçuma, que mandasse a todos los Caciques de toda su tierra, que tributassen a su Magestad, pues comunmente sabian que tenian oro, y lo que sobre ello se hizo.

PVes como el Capitan Diego de Ordas, y los soldados, por mi ya nombrados, vinieron cõ muestras de oro, y relacion, que toda la tierra era rica, Cortes con consejo del Ordas, y de otros Capitanes, y soldados acordò de dezir, y demandar al Monteçuma, que todos los Caciques y pueblos de la tierra, tributassen a su Magestad, y que al mismo como gran señor, tambien tributasse, è diesse de sus tesoros: y respondiò, que el embiaria por todos los pueblos a demandar oro, mas que muchos dellos no lo alcãçavan, sino joyas de poca valia, que avian avido de sus antepassados, y de presto despachò Principeles a las partes dõde avia minas, y les mandò que diesse cada vno tantos texuelos de oro fino, del tamaño, y gordor de otros q le solian tributar, y llevavã para muestras dos texuelos; y de otras partes no le traian sino joyezuelas de poca valia. Tambien embiò a la Provincia donde era Cacique, y señor aquel su pariente mui cercano, que no le queria obedecer, que estava de Mexico obra de doze leguas: y la respuesta que truxeron los mensajeros, fue que dezia, que no queria dar oro, ni obedecer al Montema, y que tambien el era señor de Mexico, y le venia el señorio como al mismo Mõteçuma, que le embiava a pedir tributo. Y como esto oyò el Monteçuma, tuvo tanto enojo, que depresto embiò su señal, y sello, y con buenos Capitanes para q se lo truxessen preso: y venido a su presencia el pariente, le hablò mui desacatadamente, y sin ningun temor, ò de mui esforçado, ò dezian que tenia ramos de locura; porque era como atronado: todo lo qual alcançò a saber Cortes, y embiò a pedir por merced al Mõteçuma, que se lo diesse, que el lo queria guardar; porque segũ le dixeron, le avia mandado matar el Monteçuma: y traido ante Cortes, le hablò mui amorosamente, y q no fuesse loco contra su señor, y que lo queria soltar. Y Mõteçuma quãdo lo supo dixo, que no lo soltasse, sino que lo echassen enla cadena gorda, como a los otros Reyezuelos; por mi ya nombrados. Tornemos a dezir, que en obra de veintedias vinierõ todos los Principales, que Mõteçuma avia embiado a cobrar los tributos del oro, que dicho tengo. Y assi como vinieron, embiò a llamar a Cortes, y a nuestros Capitanes, y ciertos soldados que conocia, que eramos de guarda, y dixo estas palabras formales, ò otras como ellas. Hagoos saber, señor Malinche, y señores Capitanes, y soldados, que a vuestro grã Rey yo le soy en cargo, y le tengo buena voluntad assi por señor, y tan gran señor, como por aver embiado de tan lexas tierras a saber de mi, y lo què mas me pone en el pensamiento, es, que el ha de ser el q nos ha de señorear, segũ nuestros antepassados nos han dicho, y aũ nuestros Dioses nos dã a entender por las respuestas que dellos tenemos; tomad esse oro que se ha recogido, y por ser de priessa, no se trae mas, y lo que yo tengo aparejado para el Emperador, es todo el tesoro que he avido de mi padre, que està en vuestro poder, y aposento, q bien se, que luego que aqui venistes, abristes la casa, y lo vistes, è mirastes, todo, y la tornastes a cerrar, como de antes estava: y quando se lo embiaredes, dezilde en vuestros anales, y cartas: Esto os embia vuestro buẽ vassallo Monteçuma, y tambien yo os darè vnas piedras muy ricas, que le embieis en mi nombre, que son chalchihuis, que no son para dar a otras personas, sino para esse vuestro gran Emperador, que vale cada vna piedra dos cargas de oro. Tambien se quie-

Pide Cortes a Mõteçuma que tributen todos al Emperador.

Vn pariente de Monteçuma no quiere dar tributo, y fue preso.

Traẽ oro para el tributo.

Palabras amorosissimas de Monteçuma.

quiero embiar tres cerbatanas con sus esqueros, y bodoqueras, que tienen tales obras de pedreria, que se holgará de vellas: y tambien yo quiero dar de lo que tuviere, aũque es poco, porque todo el mas oro, y joyas que tenia, os he dado en vezes. Y quãdo aquello le oyò Cortes, y todos nosotros, estuvimos espantados de la gran bondad, y liberalidad del gran Monteçuma, y con mucho acato le quitamos todos las gorras de armas, y le diximos, que se lo teniamos en merced, y con palabras de mucho amor le prometiò Cortes que escriviriamos a su Magestad de la magnificencia, y franqueza del oro que nos diò en su Real nombre. Y despues q̃ tuvimos otras platicas de buenos comedimientos, luego en aquella hora embiò Monteçuma sus mayordomos, para entregar todo el tesoro de oro, y riqueza que estava en aquella sala encalada: y para vello, y quitallo de sus bordaduras, y donde estava engastado, tardamos tres dias: y aun para lo quitar, y deshazer, vinieron los plateros de Mõteçuma de vn pueblo que se dize Escapuçalco. Y digo q̃ era tãto, que despues de deshecho erã tres mõtones de oro, y pesado huvo en ellos sobre seisciẽtos mil pesos, como adelante dire, sin la plata, è otras muchas riquezas. Y no cuento con ello las planchas, y tejuelos de oro, y el oro en grano de las minas: y se començó a fundir con los plateros Indios, que dicho tengo, naturales de Escapuçalco, é se hizieron vnas barras mui anchas dello, como medida de tres dedos de la mano de anchor de cada vna barra. Pues ya fundido, y hecho barras, traen otro presente por si de lo que el grã Mõteçuma avia dicho que daria, que fue cosa de admiracion ver tanto oro, y las riquezas de otras joyas que truxo. Pues las piedras chalchihuis, que eran tan ricas algunas dellas, que valian entre los mismos Caciques mucha cantidad de oro. Pues las tres cerbatanas cõ sus bodoqueras, los engastes q̃ tenian de piedras, y perlas, y las pinturas de pluma, è de pajaritos llenos de aljofar, e otras aues: todo era de grã valor. Dexamos de dezir de penachos y plumas, y otras muchas cosas ricas, q̃ es para nunca acabar de traerlo aqui a la memoria: digamos agora como se marcó todo el oro que dicho

Seiscientos mil pesos de oro.

tengo cõ vna marca de hierro, que mãdó hazer Cortes, y los oficiales del Rey prohibidos por Cortes, y de acuerdo de todos nosotros, en nõbre de su Magestad, hasta que otra cosa mãdasse: y la marca fue las armas Reales, como de vn Real, y del tamaño de vn toston de aquatro, y esto sin las joyas ricas, que nos pareciò que no erã para deshazer. Pues para pesar todas estas barras de oro y plata, y las joyas que quedaron por deshazer, no teniamos pesas de marcos ni balança, y parecio a Cortes: y a los mismos oficiales de la hazienda de su Magestad, que seria bien hazer de hierro vnas pesas de hasta vna arroba, y otras de media arroba, y de dos libras, y de vna libra, y de media libra, y de quatro onças, y esto no para q̃ viniesse muy justo, sino media onza mas o menos en cada peso, que pesaua, y de quãto peso. Y dixeron los oficiales del Rei, que auia en el oro, assi en lo que estaua hecho arrobas, como en los granos de las minas, y en los texuelos, y joyas, mas de seiscientos mil pesos, sin la plata e otras muchas joyas q̃ se dexaron de aualuar: y algunos soldados dezian, que auia mas. Y como, ya no auia que hazer en ello, sino sacar el Real quinto, y dar a cada Capitã, y soldado nuestras partes, e a los que quedauan en el puerto de la Villa rica, tãbien las suyas; parece ser Cortes procuraua de no lo repartir tã presto, hasta que tuuiesse mas oro, e huuiesse buenas pesas, y razon, y cuenta de acomo salian, y todos los mas soldados, y Capitanes, diximos q̃ luego se repartiesse, porque aviamos visto, que quando se deshazian las pieças de el tesoro de Monteçuma, estaua en los montones q̃ he dicho mucho mas oro, y que faltava la tercia parte dello, que lo tomavan, y escõdian, assi por la parte de Cortes, como de los Capitanes, y otros que no se sabia, y se iba menoscabando; è a poder de muchas platicas se pesò lo que quedava, y hallaron sobre seisciẽtos mil pesos, sin las joyas, y texuelos, y para otro dia avian de dar las partes. E dirè como lo repartieron, e todo lo mas se quedó con ello el Capitan Cortes, e otras personas, y lo que sobre ello se hizo, diré adelante.

Hazen pesas de hierro para pesar el oro.

Hazese repartir luego porque todos tomavan.

CA.

CAPITVLO CV.

Como se repartio el oro que huuimos, assi de lo que dio el gran Monteçuma, como de lo que se recogio de los pueblos, y de lo que sobre ello acacio a vn soldado.

LO primero se sacò el Real quinto, y luego Cortes dixo, que le sacassen a el otro quinto, como a su Magestad; pues se lo prometimos en el Arenal, quando le alçamos por Capitan General, y Iusticia mayor, como ya lo he dicho en el capitulo que ello habla. Luego tras esto dixo, que auia echo cierta costa en la Isla de Cuba, que gastô en el armada que lo sacassen de monton: y demas desto, que se apartasse del mismo monte la costa que auia hecho Diego Uelazquez en los nauios, que dimos al traues con ellos, pues todos fuimos en ellos: y tras esto, para los procuradores que fueron a Castilla. Y demas desto para los que quedaron en la Villa rica, que eran setenta vezinos, y para el cauallo que se le murio, y para la yegua de Iuã Sedeño, que mataron en lo de Tlascala de vna cuhillada; pues para el Padre de la Merced, y el Clerigo Iuã Diaz, y los Capitanes, y los que traiã cauallos, dobles partes, escopeteros, y ballesteros por el consiguiente, e otras sacaliñas, de manera, que quedaua mui poco de parte, y por ser tan poco, muchos soldados huuo que no lo quisieron recebir, y cõ todo se quedaua Cortes. Pues en aquel tiempo no podiamos hazer otra cosa, sino callar; porque demãdar justicia sobre ello, era por demas, e otros soldados huuo q̃ tomaron sus partes a cien pesos, y dauan vozes por lo demas: y Cortes secretamente daua a vnos, ya otros, por via q̃ les hazia merced por contentallos, y con buenas palabras que les dezia, sufriran. Pues vamos a las partes que dauan a los de la Villa rica, q̃ se lo mãdó lleuar a Tlascala, para q̃ alli se lo guardasse: y como ello fue mal repartido, en tal paró todo, como adelante dirè en su tiẽpo. En aquella sazon muchos de nuestros Capicanes mandarõ hazer cadenas de oro mui grãdes a los plateros del gran Monteçuma, q̃ ya he dicho q̃ tenia vn gran pueblo dellos, media legua de Mexico, que se dize Escapuçalco: y assi mismo Cortes mãdò hazer muchas joyas, y grã seruicio de baxilla, y algunos de nuestros soldados que auian henchido las manos; por manera, q̃ ya andauan publicamente muchos texuelos de oro, marcado, y por marcar, y joyas de muchas diuersidades de hechuras, e el juego largo con vnos naipes q̃ hazian de cuero de atambores, tan buenos, y tan bien pintados, como los de España: los quales naipes hazia vn Pedro Valẽciano; y desta manera estauamos. Dexemos de hablar en el oro, y de lo mal q̃ se repartio, y peor se gozó, y dire lo q̃ a vn soldado q̃ se dezia fulano de Cardenas, le acaecio. Parece ser q̃ aquel soldado era piloto, y hõbre de la mar, natural de Triana, y del Cõdado el pobre tenia en su tierra muger e hijos; y como a muchos nos acaece, deuria de estar pobre. y vino a buscar la vida para boluerse a su muger e hijos, e como auia visto tãta riqza en oro en plãchas y en granos de las minas e texuelos, y barras fundidas, y al repartir dello vio, q̃ no le dauã sino ciẽ pesos, cayó malo de pẽsamiẽto, y tristeza, y vn su amigo como le veia cada dia tan pensatiuo, y malo, iba le a ver, y deziale, q̃ de q̃ estaua de aquella manera, y sospiraua tãto? y respõdio el piloto Cardenas: O cuerpo de tal conmigo, yo no he de estar malo viẽdo q̃ Cortes assi se lleua todo el oro y como Rey lleua quinto. y ha sacado para el cauallo q̃ se le murio, y para los nauios de Diego Velazquez, y para otras muchas trãcãillas, y q̃ muera mi muger e hijos de hãbre, pudiendolos socorrer quãdo fuerẽ los procuradores cõ nuestras cartas, y le embiamos todo el oro y plata q̃ auiamos auido en aquel tiempo? y respondiole aquel su amigo; Pues q̃ oro teniades vos para les embiar? y el Cardenas dixo: Si Cortes me diera mi parte de lo q̃ me cabia, con ello se sostuuiera mi muger e hijos, y aun les sobrava: mas mirad que embustes tuuo, hazernos firmar que siruiessemos a su Magestad con nuestras partes, y sacar del oro para su padre Martin Cortes so-

Va sacando Cortes mucho oro de monton.

Grandes juegos.

Naipes hechos de cuero de atãbor.

Pedro Valenciano inuentor destos naipes.

Lo q̃ dixo vn marinero a cerca del repartimiento del oro.

ſobre ſeis mil peſos, è lo que eſcondio, è yo, y otros pobres, que eſtamos de noche, y de dia batallando como aveis viſto en las guerras paſſadas de Tavaſco, y Tlaſcala, è lo de Cingapacinga, é Cholula, y agora eſtar en tan grandes peligros como eſtamos, y cada dia la muerte al ojo, ſi ſe levantaſſen en eſta ciudad? é que ſe alce con todo el oro, è q lleve quinto como Rei? E dixo otras palabras ſobre ello, y que tal quinto no le aviamos de dexar ſacar, ni tener tantos Reyes, ſino ſolamente a ſu Mageſtad. Y replicó ſu compañero, y dixo: Pues eſſos cuidados os matan? y agora veis que todo lo que traen los Caciques y Monteçuma, ſe conſume en el, vno en papo, y otro en ſaco, é otro ſo el ſobaco y allá va todo donde quiere Cortes, y eſtos nueſtros Capitanes, que haſta el baſtimento todo lo llevan? Por eſſo dexaos de eſſos pēſamientos, y rogad a Dios que en eſta ciudad no perdamos las vidas: y aſsi ceſſaron ſus platicas; las quales alcançó a ſaber Cortes, y como le dezian que avia muchos ſoldados deſcontentos por las partes de el oro, y de lo que avian hurtado del mōton, acordé de hazer a todos vn parlamento con palabras mui meliſluas, y dixo que todo lo que tenia era para noſotros, que el no queria quinto, ſino la parte que le cabe de capitan General, y qualquiera que huvieſſe meneſter algo, que ſe lo daria: y aquel oro que aviamos avido, que era vn poco de aire, que miraſſemos las grandes ciudades que ai, è ricas minas, que todos ſeriamos ſeñores dellas y mui proſperos, è ricos: y dixo otras razones mui bien dichas, que las ſabia bien proponer. Y demas deſto a ciertos ſoldados ſecretamente dava joyas de oro y a otros hazia grandes promeſſas, y mādò que los baſtimētos que traian los mayordomos de Mōteçuma, que lo repartieſſen entre todos los ſoldados, como a ſu perſona: y demas deſto llamó a parte al Cardenas, y con palabras le halagò, y le prometió que en los primeros navios le embiaria a Caſtilla a ſu muger, è hijos, é le dió trecientos peſos: y aſsi ſe quedò cōtento. Y quedarſe ha aqui, y dire quādo venga a coyuntura, lo que al Cardenas acaeciô quando fue a Caſtilia, y como le fue mui contrario a Cartes en los negocios q tuvo ante ſu Mageſtad.

Palabras ſuaves de Cortes y dadivas cō que ſoſſególo ſoldados.

CAPITVLO CVJ.

Como huvieron palabras Iuan Velazquez de Leon, y el Teſorero Gregorio Mexia, ſobre el oro que faltava de los montones, antes que ſe fundieſſe, y lo que Cortes hizo ſobre ello.

COmo el oro comunmente todos los hombres lo deſeamos, y mientras vnos mas tienen, mas quieren: aconteció, que como faltavan muchas pieças de oro conocidas de los montones, ya otra vez por mi dicho, y Juan Velazquez de Leon en aquel tiempo hazia labrar a los Indios de Eſcapuçalco, que eran todos plateros del gran Monteçuma, grandes cadenas de oro, y otras pieças de baxillas para ſu ſervicio; y como Gonçalo Mexia, que era Teſorero, le dixo ſecretamente, que ſe las dieſſe, pues no eſtava quintadas, y eran conocidamente de las que avia dado el Monteçuma: y el Juan Velazquez de Leon, que era mui privado de Cortes, dixo que no le queria dar ninguna coſa, y que no lo avia tomado de lo que eſtava allegado, ni de otra parte ninguna, ſalvo que Cortes ſe las avia dado antes que ſe hizieſſen barras, y el Gonçalo Mexia reſpondió, que baſtava lo que Cortes avia eſcondido, y tomado a los compañeros, y todavia como Teſorero demandava mucho oro, que ſe avia pagado el Real quinto, y de palabras en palabras ſe deſmandaron, y vinieron a echar mano a las eſpadas, y ſi depreſto no los metieramos en paz, entrambos a dos acabaran alli ſus vidas; porque eran perſonas de mucho ſer, y valientes por las armas, y ſalieron heridos cada vno con dos heridas. Y como Cortes lo ſupo, los mando echar preſos: cada vno en vna cadena grueſſa, y parece ſer, ſegun muchos ſoldados dixeron, que ſecretamente hrblò Cortes al Juan Velazquez de Leon, como era mucho ſu amigo, q eſtuvieſſe preſo

Riñen el teſorero del Rey, y otro Capitan, ſobre el quinto del repartimiento.

dos

dos dias en la misma cadena, y que sacarian de la prision al Gonçalo Mexia, como a Tesorero: y esto lo hazia Cortes, porque viessemos todos los Capitanes, y soldados, q hazia justicia, que con ser el Juan Velazquez viña, y carne del mismo Capitan, le tenia preso. Y porque passaron otras cosas a cerca del Gonçalo Mexia, que dixo a Cortes sobre el mucho oro que faltava, y que se le quexavan dello todos los soldados, porque no se lo demandava al mismo Capitan Cortes, pues era Tesorero, é estava a su cargo: porque es larga relacion, lo dexaré de dezir, y diré, que como el Juan Velazquez de Leon estava preso en vna sala cerca del Môtaçuma, y su aposento, en vna cadena gorda, y como el Juan Velazquez era hombre de gran cuerpo, y mui mébrudo, y quá do se passeava por la sala, llevava la cadena arrastrando, y hazia grá sonido, que lo oia el Monteçuma, preguntó al paje Orteguilla, que a quien tenia preso Cortes en las cadenas, y el paje le dixo, que a Juan Velazquez, el que solia tener guarda de su persona, porque ya en aquella sazon no lo era, sino Christoval de Olid: y preguntó, que porque causa, y el paje le dixo, que por cierto oro que faltava. Y aquel mismo dia fue Cortes a tener palacio al Monteçuma; y despues de las cortesias acostumbradas, y otras palabras q entre ellos passaron, preguntó el Monteçuma a Cortes, que porque tenia preso a Juan Velazquez, siendo buen Capitan, y mui esforçado; porque el Monteçuma, como he dicho otras vezes, bien conocia a todos nosotros, y aũ nuestras calidades: y Cortes le dixo medio riendo, que porq era tabanillo, que quiere dezir loco, y que porque no le dan mucho oro, quiere ir por sus pueblos, y ciudades a demandallo a los Caciques: y porque no mate a algunos, por esta causa lo tiene preso: y el Monteçuma respondio, que le pedia por merced, que le soltasse, y que el embiaria a buscar mas oro, y le daria de lo suyo: y Cortes hazia, como que se le hazia de mal el soltallo, y dixo que si haria por complacer al Môteçuma: y pareceme, que le sentenció en que fuesse desterrado del Real, y fuesse a vn pueblo, que se dezia Cholula, con mensajero del Monteçuma a demandar oro, y primero los hizo amigos al Gonçalo Mexia, y al Juan Velazquez: é vi, que dentro de seis dias bolvió de cumplir su destierro, y desde alli adelãte el Gonçalo Media, y Cortes no se lle varon bien, y el Juan Velazquez vino con mas oro. He traido esto aqui a la memoria, aũque vaya fuera de nuestra relacion, porque veã que Cortes, so color de hazer justicia, porq todos le temiessemos, era con grandes mañas. Y dexaremoslo aqui.

Destierra a Juan Velazquez.

CAPITVLO. CVIJ.

Como el gran Monteçuma dixo a Cortes, que le queria dar vna hija de las suyas, para que se casasse con ella, y lo que Cortes le respondiô, y todavia la tomó, y la servian, y honravan como hija de tal señor.

Como otras muchas vezes he dicho, siempre Cortes, y todos nosotros procuravamos de agradar, y servir a Monteçuma, y tenerle palacio, y vn dia le dixo el Monteçuma: Mira Malinche que tãto os amo, que os quiero dar vna hija mia mui hermosa para que os caseis cõ ella, y la tengais por vuestra legitima muger, y Cortes le quitó la gorra por la merced, y dixo, q era gran merced la que le hazia; mas que era casado, y tenia muger, è que entre nosotros no podemos tener mas de vna muger, y que él la tenia en aquel agrado que hija de tan gran señor merece, y que primero quiere se buelva Christiana, como son otras señoras hijas de señores: y Monteçuma lo huvo por bien, y siẽpre mostrava el gran Monteçuma su acostumbrada voluntad, è de vn dia en otro no cessava Monteçuma sus sacrificios, y de matar en ellos Indios, y Cortes se lo retraia, y no aprovechava cosa ninguna, hasta que tomó consejo cõ nuestros Capitanes, que hariamos en aquel caso, porque no se atrevia a poner remedio en ello por no rebolver la ciudad, é a los Pepas que estavã en el Huichi-

Ofrece Monteçuma vna hija suya a Cortes, para que se case con ella, y lo que respondiô.

chilobos: y el consejo que sobre ello s dio por nuestros Capitanes e soldados, que hiziesse que queria ir aderrocar los idolos del alto Cu de Huichilobos; y si viessemos, que se ponian en defendello ò que se alborotauan, que le demãdasse licencia para hazer vn altar en vna parte del gran Cu, è poner vn Crucifixo, e vna Imagen de nuestra Señora: y como esto se acordò, fue Cortes a los Palacios adonde estaua preso Monteçuma, y lleuó consigo siete Capitanes y soldados, e dixo el Monteçuma: Señor ya muchas vezes he dicho a V.m. que no sacrifiqueis mas animas a essos vuestros Dioses, que os traen engañados, y no lo quereis hazer; hagoos señor saber, que todos mis compañeros, y estos Capitanes que conmigo vienen, os vienen a pedir por merced, que les deis licencia para los quitar de alli, y pôdremos a nuestra Señora santa Maria, y vna Cruz, y que si aora nò les dais licencia, q ellos iran a los quitar, y no queria que matassen algun Papas. Y quãdo el Monteçuma oyò aquellas palabras, y vio ir a los Capitanes algo alterados, dixo: O Malinche, y como nos quereis echar a perder a toda esta ciudad porque estarán mui enojados nuestros Dioses contra nosotros, y aũ vuestras vidas no se en què pararàn. Lo que os ruego, que aora al presente os sufrias, que yo embiarè a llamar a todos los Papas, y verè su respuesta. Y como aquello oyó Cortes, hizo vn ademan, q queria hablar mui en secreto al Mõteçuma solo con el Frayle de la Merced è que no estuuiesse presentes nuestros Capitanes que lleuaua en su compañia; a los quales mãdò, que le dexassen solo, y los mandò salir: y como se salieron de la sala, dixo al Monteçuma, que porque no se hiziesse alboroto, ni los Papas lo tuuiessen a mal derrocalle sus idolos, que el trataria cõ los mismos nuestros Capitanes, que no se hiziesse tal cosa, con tal, que en vn aparta miento del gran Cu hiziessemos vn altar para poner la Imagen de nuestra Señora, e vna Cruz, e que el tiemopo andando verian quan buenos, y prouechosos son para sus animas, y para dalles salud, y buenas sementeras, y prosperidades: y el Monteçuma puesto que cõ sussipiros, y semblante mui triste, dixo, que el lo trataria con los Papas. Y en fin de muchas palabras, que sobre ello huuo, se puso nuestro altar apartado de sus malditos idolos, y la Imgẽ de nuestra Señora, y vna Cruz, y con mucha deuocion, y todos dando gracias a Dios, dixeron Missa cantada el Padre de la Merced, y ayudaua a la Missa el clerigo Iuan Diaz, y muchos de los nuestros soldados; y alli mandò poner nuestro Capitã a vn soldado viejo para que tuuiese guarda en ello: y rogô al Monteçuma, que mandasse a los Papas, que no tocassen en ello, saluo para barrer, y quemar inciense, y poner candelas de cera ardiendo de noche, y de dia, y enramallo, y poner flores. Y dexallo he aqui, y dire lo que sobre ello auino.

A prieta Cortes a Monteçuma a que derribe sus idolos.

Ponese en el Adoratorio mayor de Mexico vna Cruz, e ima gen de nuestra Señora.

* *Primera Missa en publico q se dixo en Mexico por Fr. Bartolome de Olmedo.* *

CAPITVLO CVIII.

Como el gran Monteçuma dixo a nuestro Capitan Cortes, que se salisse de Mexico con todos los soldados, por que se querian leuantar todos los Caciques, y Papas, y darnos guerra, hasta matarnos, porque assi estaua acordado, y dado consejo por sus idolos, y lo que Cortes sobre ello hizo.

Como siempre a la cõtinuà nũca nos faltauan sobresaltos, y de tal calidad, que eran para acabar las vidas en ellos, si nuestro Señor Dios no lo remediara, y fue, que como auiamos puesto en el gran Cu en el altar que hizimos la Imagen de nuestra Señora, y la Cruz, y se dixo el santa Euangelio, y Missa; parece ser, que los Huichilobos, y el Tezcatepuca hablaron con los Papas, y les dixeron, que se querian ir de su Prouincia, pues tan mal tratados eran de los Teules, e que adonde estan aquellas figuras, y Cruz, que no quieren estar, e que ellos no estarian alli, si no nos mata-

ta-

tavan, é que aquello les davan por respuesta, è que no curassen de tener otra, é que se lo dixessen a Monteçuma, y a todos sus Capitanes, que luego començassen la guerra, y nos matassen: y les dixo el idolo, que mirassen, que todo el oro que solian tener para honrallos, lo aviamos deshecho, y hecho ladrillos; é que mirassen que nos ibamos señoreãdo de la tierra, y que teniamos presos a cinco grandes Caciques, y les dixerõ otras maldades para atraellos a dar nos guerra: y para que Cortes, y todos nosotros lo supiessemos, el gran Monteçuma le embió a llamar para que le queria hablar en cosas que iba mucho en ellas; y vino el paje Orteguilla, y dixo, que estava mui alterado, y triste Mõteçuma, é que aquella noche, è parte del dia avian estado con el muchos Papas, y Capitanes mui principales, y secretamente hablavan, que no lo pudo entender: y quando Cortes lo oyo, fue depresto al Palacio dõde estava el Mõteçuma, y llevó consigo a Christoval de Oli, que era Capitan de la guardia, é a otros quatro Capitanes, e a doña Marina, è a Geronimo de Aguilar: y despues que le hizieron mucho acato, dixo el Monteçuma: O señor Malinche, y señores Capitanes. quanto me pesa de la respuesta, y mandado, que nuestros Teules han dado a nuestros Papas, e a mi, e a todos mis Capitanes. Y es, que os demos guerra, y os matemos, è os hagamos ir por la mar adelãte; lo q̃ he colegido dello, y me parece, es, que antes que comiencẽ la guerra, que luego salgáis desta ciudad, y no quede ninguno de vosotros aqui: y esto señor Malinche, os digo que hagais en todas maneras, q̃ os cõviene, si no mataros han, y mirá, que os va las vidas. Y Cortes, y nuestros Capitanes sintieron pesar, y aun se alteraron: y no era de marauillar de cosa tan nueua, y determinada, que era poner nuestras vidas en gran peligro sobre ello en aquel instãte, pues tã determinadamente nos lo avisauan: y Cortes le dixo, q̃ el se lo tenia en merced el auiso, que al presente de dos cosas le pesauan, no tener nauios en que se ir, que mãdò quebrar los que truxo: y la otra, q̃ por fuerça auia de ir el Mõteçuma con nosotros, para que le vea nuestro gran Emperador; y que le pide por merced, que tẽga por biẽ, que hasta que se hagan tres nauios en el arenal que detenga a los Papas, y Capitanes, porque para ellos es mejor partido, y que si començaren la guerra, q̃ todos morirã en ella, si la quisierẽ dar. E mas dixo, que porque vea Monteçuma, quiere luego hazer lo que le dize, que mande a sus Capitanes, que vayan con dos de nuestros soldados, que son grandes maestros de hazer navios: a cortar la madera cerca del arenal. El Monteçuma estuvo mui mas triste que de antes, como Cortes le dixo, que avia de ir con nosotros ante el Emperador, y dixo que le daria los carpinteros, y que luego despachasse, y no huviesse mas palabras, sino obras; y que entre tanto, que el mandaria a los Papas, y a sus Capitanes: que no curassen de alborotar la ciudad: è que a sus idolos Huichilobos, que mandaria aplacassen con sacrificios, è que no seria cõ muertes de hombres. Y con esta tan alborotada platica se despidiò Cortes del Mõteçuma, y estavamos todos con grande congoxa, esperando quando avian de començar la guerra. Luego Cortes mandó llamar a Martin Lopez, y a Andres Nuñez, y con los Indios carpinteros, que le diò el gran Monteçuma; y despues de platicado el porte de que se podrian labrar los tres navios, le mandò que luego pusiesse por la obra de los hazer, è poner a punto, pues que en la villa Rica avia todo aparejo de hierro, y herreros, y xarcia, y estopa, y calafates, y brea: y assi fueron, y cortaron la madera en la costa de la villa Rica, y con toda la cuenta, y galivo della, y con buena priessa començó a labrar sus navios. Lo que Cortes le dixo a Martin Lopez sobre ello, no lo sé: y esto digo, porque dize el Coronista Gomara en su historia, que le mandó que hiziesse muestras, como cosa de burla, que los labrava, porque lo supiesse el gran Monteçuma: remitome a lo que ellos dixerẽ, que gracias a Dios son vivos en este tiempo; mas muy secretamente me dixo el Martin Lopez, que de hecho, y apriessa los labrava; y assi los dexò en astillero tres nauios. Dexemos los labrandolos, y digamos quales andavamos todos en aquella grã ciudad tan pensativos, temiendo, que de vna hora a otra nos avian de dar guerra en nuestras caberias de Tlascala: é do-

Monteçuma dize a Cortes que se vayan de Mexico, donde no que los matará.

Dizele al Mõteçuma, q̃ lo ha de llevar al Emperador

Pide Cortes licencia para labrar tres navios.

Error de Gomara.

è doña Marina asi lo dezia al Capitã, y el Orteguilla el paje del Mõteçuma siempre estava llorando, y todos nosotros mui apunto, y buenas guardas al Mõteçuma. Diego de nosotros estar a pũto no avia necessided de dezillo tã tas vezes, porque de dia, y de noche no se nos quitavan las armas, gorjales, y antiparas, y con ello dormiamos. Y dirán aora, donde dormiamos, deque erã nuestras canas, sino vn poco de paja, y vna estera, y el que tenia vn toldillo, pone lle debaxo, y calçados, y armados, y todo genero de armas mui apunto, y los cavallos enfrenados, y ensillados todo el dia: y todos tã prestos, que en tocando el arma, como si estuvieremos puestos, è aguardando para aquel pũto; pues de velar cada noche, no quedava soldado que no velava. Y otra cosa digo, y no por me jactanciar dello, què quede yo tan acostumbrado de andar armado, y dormir dela manera que he dicho, que despues de cõquistada la Nueva España, tenia por costumbre de me acostar vestido, y sin cama, è q̃ dormia mejor que en colchones duermo; è aora quando voi a los pueblos de mi Encomieda, no llevo cama; è si alguna vez la llevo, no es por mi voluntad, sino por algunos Cavalleros que se hallã presentes, porque no vean que por falta de buena cama la dexo de llevar; mas en verdad que me echo vestido en ella. Y otra cosa digo, q no puedo dormir, sino vn rato de la noche, que me tengo de levantar a ver el cielo, y estrellas, y me he de passear vn rato al sereno, y esto sin poner en la cabeça el bonete, ni paño, ni cosa ninguna, y gracias a Dios no me haze mal, por la costumbre que tenia; y esto he dicho, por que sepã de que arte andamos los verdaderos Conquistadores, y como estavamos tan acostũbrados a las armas, y a velar. Y dexemos de hablar en ello, pues que salgo fuera de nuestra relacion, y digamos, como nuestro Señor Jesu Christo siempre nos haze muchas mercedes. Y es, que en la Isla de Cuba Diego Velazquez diò mucha priessa en su armada, como adelãte dirè y vino en aquel instante a la Nueva España vn Capitan, que se dezia Pamphilo de Narvaez.

Andavan siempre armados.

Que malas camas teniã

Lo que haze la costũbre.

Los verdaderos Conquistadores como andavan.

CAPITVLO. CIX.

Como Diego Velazquez Governador de Cuba, diô muy gran priessa en embiar su armada contra nosotros, y en ella por Capitan General a Pamphilo de Narvaez: y como vino en su compañia el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Real Audiencia de Santo Domingo, y lo que sobre ello se hizo.

Bolvamos aora à dezir algo atras de nuestra relacion, para que biẽ se entienda lo que aora dirè. Ya he dicho en el capitulo que dello habla, que como Diego Velazquez Governador de Cuba, supo que aviamos embiado nuestros Procuradores a su Magestad con todo el oro que aviamos avido, è el Sol, y la Luna, y muchas diversidades de joyas, y oro en granos, sacados de las minas, y otras muchas cosas de grã valor, que no le acudiamos cõ cosa ninguna, y assimismo supo, como D. Juã Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, è Arçobispo de Rosano, q̃ assi se nombrava, è en aquella sazõ era Presidẽte de Indias, y lo mandava todo muy absolutamẽte, porque su Magestad estava en Flandes, y avia tratado mui mal el Obispo a nuestros Procuradores: y dizen que la embiò el Obispo desde Castilla en aquella sazõ muchos favores al Diego Velazquez, è aviso, è mandò para q nos embiasse a prẽder, y q el le dava desde Castilla todo favor para ello: el Diego Velazquez cõ aql grã favor hizo vna armada de diez y nueve navios, y con mil y quatrocientos soldados, en q traia à sobre veinte tiros, y mucha polvora, y todo genero de aparejos, de piedras, y pelotas, y dos artilleros, que el Capitã de la artilleria se dezia Rodrigo Martin y tra-

Favorecè el Presidẽte de Indias a Diego Velazquez.

Armada de Diego Velazquez de diez y nueve navios, y mil y quatrocientos soldados.

y traia ochenta de a cauallo, y nouenta ballestros, y setenta escopeteros: y el mismo Diego Velazquez por su persona, aunq era bien gordo y pesado, andaua en Cuba de villa en villa. y de pueblo en pueblo proueyẽdo la armada, y atrayendo los vezinos que tenian Indios, y a pariẽtes y amigos, que viniessen con Pamphilo de Naruez, para q̃ le lleuassen preso a Cortes, y a todos nosotros sus Capitanes, y soldados, ó a lo menos no quedassemos algunos cõ las vidas: y andauá tan encendido de enojo, y tan diligente, que vino hasta Guaniguanico, que es passada la Hauana mas de sesenta leguas. Y andando desta manera, antes que saliesse su armada parecio ser, alcançarlo a saber la Real Audiencia de Santo Domingo, y los frayles Geronimos, que estanan por Gouernadores; el qual auiso y relacion dellos les embió desde Cubas el licenciado Zuaço, que auia venido a aquella Isla a tomar residencia al mismo Diego Velazquez. Pues como lo supieron en la Real Audiencia, y teniã memorias de nuestros mui buenos, y nobles seruicios q̃ haziam os a Dios, y a su Magestad, y auiamos embiado nuestros Procuradores con grandes presentes a nuestro Rey, y señor, y q̃ el Diego Velazquez no tenia razõ, ni justicia para venir con armada a tomar vengança de nosotros, sino q̃ por justicia lo medãdasse: y que si venia con la armada era gran estoruo para nuestra conquista; acordaron de embiar a vn Licenciado, que se dezia Lucas Vazquez de Aillõn, que era Oidor de la misma Real Audiẽcia para q̃ estoruasse la armada al Diego Velazquez, y no la dexasse passar, y que sobre ello pusiesse grandes penas: e vino a Cuba el mismo Oidor, y hizo sus diligencias, y protestaciones, como se era mandado por la Real Audiencia, para que no saliesse con su intencion el Velazquez: y por mas penas, y requirimiẽtos que le hizo e puso, no aprouechò cosa ninguna: porq̃ como el Diego Velazquez era tan fauorecido del Obispo de Burgos, y auia gastado quanto tenia en hazer aquella gente de guerra contra nosotros, no tuuo todos aquellos requirimientos que hizieron en vna castañeta. antes se mostro mas brauoso. Y desque aquello vio el Oidor, vinose con el mesmo Naruaez para poner pazes, y dar buenos conciertos entre Cortes, y el Naruaez. Otros soldados dixeron, que venia con intencion de ayudarnos, y si no lo pudiesse hazer, tomar la tierra en si por su Magestad, como Oidor, y desta manera vino hasta el puerto de San Iuan de Vlua. Y quedarse ha aqui, y passarè adelante, y dirè lo que sobre ello se hizo.

Capitan General Pamphilo de Narvaez.

Requiere el Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos, q̃ estauã por Gouernadores, a Diego Velazquez q̃ no haga el armada.

Va el Oidor Lucas Vazquez de Aillon en la armada.

CAPITVLO CX.

Como Pamphilo de Nauraez llegô al puerto de San Iuan de Vlua, que se dize la Vera Cruz, con toda su armada, y lo que le sucedio.

Viniendo el Pamphilo de Narũaez cõ toda su flota, que eran diez y nueue nauios por la mar, parece ser junto a las sierras de San Martin, que asi se llaman, tuuo vn viento de Norte, y en aquella costa es trauiesa, y de noche se le perdio vn nauio de poco porte, que dio al traues; venian en el por Capitan vn hidalgo, que se dezia Christoual de Morante natural de Medina del Campo, y se ahogó cierta gente, y con toda la mas flota vino a san Iuan de Ulua: y como se supo de aquella grande armada, q̃ para auerse hecho en la Isla de Cuba, grande se puede llamar; tuuieron noticia della los soldados que auia embiado Cortes a buscar las minas, y vienense a los nauios del Narũaez los tres dellos, que se dezian Ceruantes el chocarrero, y Escalana, y otro que se dezia Alonso Hernandez Carretero: y quando se vieron dentro en los nauios, y con el Naruaez, dizẽ que alçauan las manos a Dios, que los librò del poder de Cortes, y de salir de la grã ciudad de Mexico, donde cada dia esperauan la muerte: y como caminan cõ el Naruaez, y les mandava dar de beuer demasiado, estauãse diziendo los vnos a los otros delante del mismo General: Mira si es mejor estar aqui beuiendo de buen vino, que no cautiuo en poder de Cortes, que nos traia de noche, y de dia tan auassallados, que no osauamos

Pierde vn nauio Pamphilo de Naruaez.

Desembarca en S. Iuã de Vlua.

Vãse tres soldados de Cortes cõ Pamphilo de Naruaez.

mos hablar,y aguardando de vn dia a otro la muerte al ojo;y aũ dezia el Cervantes, como era truhan, foco'or de gracias:O Narvaez,Narvaez,que bien avẽturado que eres,è a que tiempo has venido, que tiene esse traidor de Cortes allegados mas de setecietos mil pesos de oro,y todos los soldados estan mui mal con el, porque les ha romado mucha parte de lo que les cabia del oro de parte, e no quieren recebir lo que les dá. Por manara, que aquellos soldados que se nos huyeron,eran ruines y soezes,y deziã el Naruaez mucho mas de lo q̃ queria saber.Y tambien le dierõ por auiso,q ocho leguas de alli estaua poblada vna villa,q̃ le dize la villa Rica de la Vera Cruz, y estaua en ella vn Gonçalo de Sandoual con sesenta soldados todos viejos y dolientes, y que si embiasse a ellos gente de guarda, luego se darian: y le deziã otras muchas cosas.Dexamos todas estas platicas,y digamos como luego lo alcançó a saber el gran Mõteçuma, como estauan alli surtos los nauios, y cõ muchos Capitanes,y soldados,y embiô sus Principales secretamente, que no lo supo Cortes,y les mandò dar comida,y oro,y plata,y que de los pueblos mas cercanos les proueyessen de bastimento:y el Naruaez embiò a dezir al Mõteçuma muchas malas palabras, y descomedimiẽtos contra Cortes,y de todos nosotros,que eramos vnas gentes malas,ladrones,q̃ veniamos huyẽdo de Castilla sin licencia de nuestro Rey,y señor: y q̃ como tuuo noticia el Rey nuestro señor,q̃ estauamos en estas tierras, y de los males,y robos q̃ haziamos y teniamos preso al Monteçuma: para estoruar tantos daños,q̃ le mandô al Naruaez,que luego viniesse con todas aquellas naos,y soldados, y caualleros, para que le suelten de las prisiones:y que a Cortes,y a todos nosotros,como malos nos prendiessen,ó matassẽ, y en las mismas naos nos embiassen a Castilla,y que quando alla llegassemos nos mãdaria matar: y le embió a dezir otros muchos desatinos: y eran los interpretes para darselos a entender a los Indios, los tres soldados q̃ se nos fueron, que ya sabian la lengua. Y demas destas platicas, le embiò el Naruaez ciertas cosas de Castilla.Y quãdo Monteçuma lo supo,tuuo gran cõtento con aquellas nueuas, porq̃ como le dezian, que tenia tantos nauios, e cauallos, e tiros,y escopetas,y ballesteros,y eran mil y trecietos soldados, y dende arriba, creyó que nos perderia. Y demas desto,como sus principales vieron a nuestros tres soldados(que traidores vellacos se pueden llamar) cõ el Naruaez,y veian que dezian mucho mal de Cortes,tuuo por cierto todo lo que el Naruaez le embió a dezir y toda la armada se la lleuaron pintada en dos paños al natural. Entonces el Monteçuma le embió,mucho mas oro,y mãtas,y mandò, que todos los pueblos de la comarca le lleuassen bien de comer: e ya auia tres dias que lo sabia el Monteçuma, y Cortes no sabia cosa ninguna.E vn dia yendole a ver nuestro Capitan,y atenelle palacio,despues de las cortesias que entre ellos se tenian,pareciò al Capitan Cortes, que estava el Monteçuma muy alegre,y de buẽ semblante,y le dixo, que tal se sentia,y el Monteçuma respõdió,que mejor estava:y tambien,como el Monteçuma le viò ir a visitar en vn dia dos vezes, temiô que Cortes sabia de los navios,y por ganar por la mano,y q̃ no le tuviesse por sospechoso,le dixo: Señor Malinche, aora en este punto me han llegado mẽsajeros de como en el puerto donde desembarcastes, han venido diez y ocho nauios,y mucha gẽte,y cauallos, e tod o nos lo traen pintado en vnas mãtas, y como me visitastes oy dos vezes, crei que me veniades a dar nueuas dello:assi que no aureis menester hazer nauio: y por q̃ no me lo deziades,por vna parte tenia enojo de vos de tenermelo encubierto:y por otra me holgaua porq̃ vienẽ vuestros hermanos para que todos os vais a Castilla,e no aya mas palabras. Y quãdo Cortes oyó lo de los nauios,y vio la pintura del paño,se halgò en grã manera,y dixo:Gracias a Dios,que al mejor tiempo provee. Pues nosotros los soldados era tãto el gozo,que no podiamos estar quedos,y de alegria escaramuzarõ los cauallos, y tiramos tiros: e Cortes estuuo mui pẽsatiuo, porque bien entendio que aquella armada que la embiaua el Gouernador Velazquez contra el,y contra todos nosotros.Y como supo que era,còmunicó lo q̃ sentia della cõ todos nosotros,Capitanes,y soldados

Embia Pãphilo de Narvaez a dezir a Monteçuma mucho mal de Cortes.

Los tres soldados de Cortes traidores al mismo Cortes.

Monteçuma dize a Cortes la venida de Narvaez.

Cortes temiô, y reparò mas oro entre sus soldados.

dados, y con grandes dadivas, y ofrecimientos, que nos haria ricos a todos, nos atraia para que tuviessemos cõ el, y no sabia quien venia por Capitan: y estavamos muy alegres cõ las nuevas, y cõ el mas oro que nos auia dado Cortes por via de mercedes, como que lo dava de su hazienda, y no de lo que nos cabia de parte, y viendo el gran socorro é ayuda, que nuestro Señor Jesu Christo nos embiava. E quedarse ha aqui, é dirè lo que passò en el Real de Narvaez.

CAPITVLO CXJ.

Como Pamphilo de Narvaez embiò con cinco personas de su armada, a requerir a Gonçalo de Sandoval, que estava por Capitan en la villa Rica, que se diesse luego con todos los vezinos, y lo que sobre ello passó.

COmo aquellos tres malos de nuestros soldados, por mi nõbrados, que se le passaron al Narvaez. y le davan aviso al todas las cosas, que Cortes, y todos nosotros aviamos hecho, desde que entramos en la Nueva España, y le avisaron que el Capitan Gonçalo de Sandoval estava ocho, ó nueve leguas de alli, en vna villa que estava poblada, que se dezia la villa Rica de la Vera Cruz, è que tenia consigo sesenta vezinos, y todos los mas viejos, y dolientes: acordò de embiar a la villa a vn clerigo, que se dezia Guevara, que tenia buena expressiva, è a otro hombre de mucha cuenta, que se dezia Amaya, pariente del Diego Velazquez, y a vn escrivano, que se dezia Vergara, y tres testigos, los nombres dellos, no me acuerdo: los quales embiò, que notificassen a Gonçalo de Sandoval, que luego se diessen al Narvaez, y para ello dixeron, que traian vnos traslados de las provisiones: è dizen, que ya el Gonçalo de Saldoval sabia de los navios por nuevas de Indios, y de la mucha gẽte que en ellos venia; y como era muy varon en sus cosas, siempre estava muy apercebido èl, y sus soldados armados; y sospechando que aquella armada era de Diego Velazquez, y que embiaria a aquella villa de sus gẽtes para se apoderar della, y por estar mas desembaraçados de los soldados viejos y dolientes, los embió luego a vn Pueblo de Indios, que se dize Papalote, é quedò con los sanos: y el Sandoval siempre tenia buenas velas en los caminos de Cempoal, que es por donde avian de venir a la villa: y estava cõvocado el Sandoval, y atrayendo a sus soldados, que si viniesse Diego Velazquez, ó otra persona, que no le diesse la villa: y todos los soldados dizẽ que le respondieron conforme a su voluntad, y mãdò hazer vna horca en vn cerro. Pues estando sus espias en los caminos, vienen de presto, y le dan noticia que vienen cerca de la villa donde estavã seis Españoles, é Indios de Cuba y el Sãdoval aguardò en su casa, que no les salió a recebir; y avia mandado, que ningun soldado saliesse de sus casas, ni les hablassen. Y como el clerigo, y los demas que traia en su compañia, no topava a ningun vezino Español cõ quien hablar, sino eran Indios que hazian la obra de la fortaleza: y como entraron en la villa, fueronse a la Iglesia a hazer oracion, y luego se fueron a la casa de Sandoval, que les pareciò que era la mayor de la villa: é el clerigo despues del norabuena esteis, que assi dize que dixo, y el Sandoval le respõdiò, que en tal hora buena viniesse; dizẽ, que el clerigo Guevara (que assi se llamava) comeċò vn razonamiẽto, diziẽdo, que el señor Diego Velazquez Governador de Cuba aviá gastado muchos dineros en la armada, é que Cortes, è todos los demas que avia traido en su compañia le avian sido traidores, y que les venia a notificar, que luego fuessen a dar la obediencia al señor Pamphilo de Narvaez, que venia por Capitan General del Diego Velazquez. E como el Sandoval oyó aqllas palabras, y descomedimientos, que el Padre Guevara dixo, se estava carcomiendo de pesar de lo q oia, y le dixo: Señor Padre, mui mal hablais en dezir essas palabras de traidores, aqui somos mejores servidores de

Embia Narvaez vn clerigo a la villa Rica, y a que.

Embia Narvaez a Gonçalo de Sandoval a requerille.

Mal lenguaje del clerigo.

Respuesta de Sãdoval.

su Magestad, que no Diego Velazquez, ni esse vuestro Capitan: y porque sois clerigo, no os castigo conforme a vuestra mala criança; andad con Dios a Mexico, que allà està Cortes. que es Capitan General, y Justicia mayor desta Nueva España, y os responderá, aqui no teneis mas que hablar. Entonces el clerigo muy bravoso dixo a su escrivano que con el venia, que se dezia Vergara, que luego sacasse las provisiones que traia en el seno, y las notificasse al Sandoval, y a los vezinos que con el estavan: y dixo Sãdoval al escrivano, que no leiesse ningunos papeles, que no sabia si eran provisiones, ò otras escrituras: y de platica en platica, ya el escrivano començava a sacar del seno las escrituras que traia, y el Sandoval le dixo: Mirad Uergara, ya os he dicho que no leas ningunos papeles aqui, sino id a Mexico: yo os prometo q si tal leyeredes, que yo os haga dar cien açotes, porque ni sabemos si sois escrivano del Rey, ó no; amostrad el titulo dello, y si le traeis, leeldo: y tampoco sabemos si son originales de las provisiones, ô traslados, ó otros papeles. Y el clerigo, que era muy sobervio, dixo muy enojado: Que hazeis con estos traidores? sacad essas provisiones, y notificadselas. Y como el Sandoval oyò aquella palabra, le dixo que mentia como ruin clerigo, y luego mãdô a sus soldados, que los llevassen presos a Mexico, y no lo huvo bien dicho, quãdo en jamaquillas de redes, como animas pecadoras los arrebataron muchos Indios de los que trabajavan en la fortaleza, que los llevaron acuestas, y en quatro dias dan con ellos cerca de Mexico, que de noche, y de dia con Indios de remuda caminavan: é iban espantados de que veian tãtas ciudades, y pueblos grandes que les traian de comer, y vnos los dexavan, y otros los tomavan, y andar por su camino. Dizeque iban pensando si era encantamiẽto, ó sueño: y el Sãdoval embió cõ ellos por Alguazil, hasta que llegasse a Mexico, a Pedro de Solis el yerno que fue de Orduña, que aora llaman Solis de Atrasdelapuerta. Y asi como los embiò presos, escriviò mui en posta a Cortes, quien era el Capitan de la armada, y todo lo acaecido; y como Cortes lo supo que venian presos, y llegavan cerca de Mexico, embioles gran baquete, è cavalgaduras para los tres mas principales, y mando, que luego los soltassen de la prision, y les escriviò, que le pesô de que Gonçalo de Sandoval tal desacato tuviesse, è que quisiera que les hiziera mucha honra: y como llegaron a Mexico los saliò a recebir, y los metio en la ciudad mui honradamẽtẽ. y como el clerigo, y los demas sus compañeros vieron a Mexico ser tan grandisisima ciudad, y la riqueza de oro que teniamos, è otros muchas ciudades en el agua de la laguna, è todos nuestros Capitanes, ê soldados, y la grã franqueza de Cortes, estavan admirados: y acabo de dos dias que estuvierõ con nosotros, Cortes les hablò de tal manera con prometimientos, y halagos, y aun les vntó las manos de texuelos, y joyas de oro, y los tornó a embiar a su Narvaez con bastimento que les diò para el camino; que donde venian muy bravosos leones, bolvieron muy mansos, y se le ofrecieron por servidores. Y asi como llegaron a Cempoal a dar relacion a su Capitan, començaron a convocar todo el Real de Narvaez, què se passassen cõ nosotros. Y dexallo he aqui, y dirè como Cortes escriviò al Narvaez, y lo que sobre ello pasó.

Prende Sandoval al clerigo, y a los demas, y embialos presos a Cortes.

CAPITULO CXII.

Como Cortes despues de bien informado de quien era Capitan, y quien, y quantos venian en la armada, y de los pertrechos de guerra que traia, y de los tres nuestros falsos soldados, que a Narvaez se passaron, escriviò al Capitan, ê a otros sus amigos, especialmente a Andres de Duero, Secretario de el Diego Velazquez, y tambien supo, como Montecuma embiava oro, y ropa

pa al Narvaez, y las palabras que le embiô a dezir el Narvaez al Menteçuma, y de como venia en aquella armada el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Audiencia Real de Santo Domingo, è la inſtrucion que traian.

COmo Cortes en todo tenia cuidado, y advertencia, y coſa ninguna ſe le paſſava, que no procurava poner remedio: y como muchas vezes he dicho antes de aora, tenia tan acertados, y buenos Capitanes, y ſoldados, que demas de ſer mui esforçados, davamos buenos conſejos: acordoſe por todos, que ſe eſcriviesse en poſta con Indios q̄ llevaſſen las cartas al Narvaez antes que llegaſſe el clerigo Guevara, cō muchas caricias, y ofrecimientos, que todos a vna le hizieſſemos, y que hariamos todo lo que ſu merced mandaſſe: y que le pediamos por merced que no alborotaſſe la tierra, ni los Indios vieſſen entre noſotros diſſenſiones: y eſto de eſte ofrecimiento fue por cauſa, que como eramos los de Cortes pocos ſoldados en comparacion de los que el Narvaez traia, porque nos tuvieſſe buena voluntad, y para ver lo que ſucedia; y nos ofrecimos por ſus ſervidores, y tambien debaxo deſtas buenas palabras, no dexamos de buſcar amigos entre los Capitanes de Narvaez. porque el Padre Guevara, y el Eſcrivano Uergara dixeron a Cortes, que Narvaez no venia biē quiſto con ſus Capitanes, y que les embiaſſe algunos texuelos, y cadenas de oro, porq̄ dadivas quebrantan peñas: y Cortes les eſcrivió: que ſe avia holgado en gran manera, él, y todos noſotros ſus cōpañeros con ſu llegada a aquel puerto: y pues ſon amigos de tiempos paſſados, que le pide por merced, que no dè cauſa a que el Monteçuma que eſtá preſo, ſe ſuelte, y la ciudad ſe levante, porque ſerá para perderſe él, y ſu gente, y todos noſotros las vidas, por los grandes poderes que tiene, y eſto, que lo dize, porque el Mōteçuma eſtà mui alterado, y toda la ciudad rebuelta cō las palabras q̄ de allá le hā embiado a dezir: è q̄ cree y tiene por cierto, que de vn tā esforçado, y ſabio varon, como el es, no aviá de ſalir de ſu boca coſas de tal arte dichas, ni en tal tiēpo, ſino que el Cervantes el chocarrero, y los ſoldados q̄ llevò cōſigo, como eran ruines, lo dirá. Y demas de otras palabras que en la carta iban ſe le ofreció con ſu perſona, y haziēda, y q̄ en todo haria lo que mādaſſe. Y tambiē eſcriviò Cortes al Secretario Andres de Duero, y al Oidor Lucas Vazquez de Aillō, y cō las cartas embió ciertas joyas de oro para ſus amigos: y deſpues que huvo embiado eſta carta ſecretamente, mādò dar al Oidor cadenas, y texuelos, y rogò al Padre de la Merced, que luego tras la carta fueſſe al Real de Narvaez, y le diò otras cadenas de oro, y texuelos, y joyas mui eſtimadas, que dieſſe allá a ſus amigos. Y aſsi como llegò la primera carta, que dicho avemos, que eſcrivio Cortes cō los Indios antes que llegaſſe el Padre Guevara, que fue el que Narvaez nos embiò, andavala moſtrādo al Narvaez a ſus Capitanes, haziendo burla della, y aun de noſotros; y vn Capitā de los que traia el Narvaez, que venia por Veedor, que ſe dezia Salvatierra, dizen que hazia bramuras deſque la oyò, y dezia al Narvaez reprehēdiendole, que para que leia la carta de vn traidor, como Cortes, è los que cō el eſtavā: è que luego fueſſe cōtra noſotros, è que no quedaſſe ninguno a vida, y juro, que las orejas de Cortes, que las avia de aſar y comer la vna dellas: y dezia otras liviādades. Por manera, que no quiſo reſpōder a la carta, ni nos tenia en vna caſtañeta. Y en eſte inſtante llegó el clerigo Guevara: y ſus compañeros a ſu Real, y hablā al Narvaez que Cortes era muy buen Cavallero, è gran ſervidor de el Rey, y le dize del gran poder de Mexico, y de las muchas ciudades que vieron por donde paſſaron: é que entendieron que Cortes que le ſerá ſervidor, y haria quanto mandaſſe, e que ſerá bien, que por paz, y ſin ruido, aya entre los vnos, y los otros cōcierto, y que mire el ſeñor Narvaez a que parte quiere ir de toda la Nueva Eſpaña con la gente, que trae que alli vaya, è que dexe al Cortes en

Eſcrive Cortes a Narvaez, y ofreceſele por amigo.

Embia Cortes joyas de oro para ſus amigos.

*

Embia C[...]tes por ſu [...]baxador Narvaez al Padre Fray Bartolome de Olmeda.

*

Dize locu-ras, y haze bravatas Narvaez, y burla de Cortes.

en otras Prouincias; pues ay tierras hartas donde se pueden alvergar. E como esto oyò el Narvaez, dizen que se enojò de tal manera con el Padre Gueuara, y con el Amaya, que no los queria despues mas ver, ni escuchar; y desque los del Real de Narvaez los vieron yr tan ricos, al Padre Gueuara, y al escriuano Vergara, e a los demâs, y les dezian secretamente a todos los de Narvaez tanto bien de Cortes, é de todos nosotros, e que auian visto tanta multitud de oro, que en el Real andaua en el juego de los naypes; muchos de los de Narvaez deseauan estar ya en nuestro Real, y en este instante llegò nuestro Padre de la Merced, como dicho tengo, al Real de Narvaez * con los texuelos que Cortes les diò, y con cartas secretas, y fue a besar las manos al Narvaez, e a dezille, como Cortes harà todo lo que mandare, è que tenga paz, y amor, e como el Narvaez era cabeçudo, y venia muy pujante, no lo quiso oyr; antes dixo delante del mismo Padre, que Cortes, y todos nosotros eramos vnos traydores: e porque el Frayle respondia, que antes eramos muy leales servidores del Rey, le tratò mal de palabra, y muy secretamente repartiò el Frayle los texuelos, y cadenas de oro a quien Cortes le mãdò, y convocaua, y atraia á si los mas principales del Real de Narvaez. Y dexallo he aqui, y dirè lo que al Oydor Lucas Velazquez de Aillon, y al Narvaez les aconteciò, y lo que sobre ello passò. *

Prudencia, y negociacion del Padre Fr. Bartolome de Olmedo.

CAPITVLO. CXIIJ.

Como huuieron palabras el Capitã Pamphilo de Narvaez, y el Oydor Lucas Vazquez de Aillon, y el Narvaez le mandò prender, y le embiò en vn nauio preso a Cuba, ò a Castilla, y lo que sobre ello auino.

Parece ser, que como el Oydor Lucas Vazquez de Aillon venia á fauorecer las cosas de Cortes, y de todos nosotros, porque assi se lo auia mandado la Real Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores, como sabian los muchos, y buenos, y leales servicios, que haziamos a Dios primeramente, y a nuestro Rey, y señor, y del gran presente que embiamos a Castilla con nuestros Procuradores. E demás de lo que la Audiencia Real le mandò, como el Oydor viò las cartas de Cortes, y con ellas texuelos de oro, si de antes dezia, que aquella armada que embiaua, era injusta, y contra toda justicia, que contra tan buenos servidores del Rey, como eramos, era mal hecho venir, de alli adelãte lo dezia muy clara, y abiertamente, y dezia tanto bien de Cortes, y de todos los que con él estauamos, que yâ en el Real de Narvaez no se hablaua de otra cosa. Y demás desto, como veian, y conocian en el Narvaez ser la pura miseria, y el oro, y ropa que el Monteçuma les embiaua, todo se lo guardaua, y no daua cosa dello a ningun Capitan, ni soldado, antes dezia cõ voz, que hablaua mui entõnado medio de boueda á su Mayordomo: Mirad, que no falte ninguna manta, porq todas estân puestas por memoria: e como aquello conociá dèl, é oian lo que dicho tengo del Cortes, y los que con èl estauamos, de muy francos, todo su Real estaua medio alborotado, y tuuo pensamiento el Narvaez, que el Oydor entendia en ello, e poner cizaña. Y demas desto, quando Monteçuma les embiaua bastimento, que repartia el despẽsero, ò Mayordomo de Narvaez, no tenia cuenta con el Oydor, ni con sus criados, como era razon, y sobre ello huvo ciertas cosquillas, y ruido en el Real: y tambien, porque el consejo que dauan al Narvaez, el Salvatierra q dicho tengo, que venia por Veedor, y Iuã Bono Vizcaino, y vn Gamarra, y sobre todo los grandes fauores que tenia de Castilla de don Iuan Rodriguez de Fõseca, Obispo de Burgos, tuvo tan gran atreuimiẽto el Naruaez, que prendiò al Oydor del Rey, a èl, y a su escriuano, y ciertos criados, y lo hizo embarcar en vn nauio, y los embiò presos a Castilla, ò a la Isla de Cuba. Y asi sobre todo esto, porque vn hidalgo, q se dezia Fulano de Oblanco, y era Letrado, dezia al Narvaez, q Cortes era muy servidor del Rey

El Oydor Aillon habla en fauor de Cortes.

Prende Narvaez al Oydor, y embarcale.

Rey, y todos nosotros los q̃ estauamos en su compañia, eramos dignos de muchas mercedes, y q̃ parecia mal llamarnos traidores, y que era mucho mas mal prender a vn Oydor de su Magestad: y por esto que le dixo, le mandô echar preso: y como el Gonçalo de Oblanco era muy noble, de enojo murió dentro de quatro dias. Tambien mandó echar presos a otros dos soldados de los que traia en su nauio, que sabia que hablauan bien de Cortes: y entre ellos fue vn Sancho de Barahona, vezino que fue de Guatimala. Tornemos a dezir del Oydor, que lleuauan preso a Castilla, que con palabras buenas, e con temores que puso al Capitan del nauio, y al Maestre, y al Piloto, que le lleuauan à cargo, les dixo, que llegados a Castilla, que en lugar de paga de lo que hazen, su Magestad les mandaria ahorcar: y como aquellas palabras oyeron, le dixeron, que les pagasse su trabajo, y le lleuarian a Santo Domingo; y asi mudaron la derrota que Narvaez les auia mandado que fuessen: y llegado a la Isla de Santo Domingo, y desembarcado, como la Audiencia Real que alli residia, y los Frayles Geronimos, que estauan por Governadores, oyeron al Licenciado Lucas Vazquez, y vieron tan grande desacato, e atreuimiento, sintieronlo mucho, y con tanto enojo, que luego lo escriuieron a Castilla al Real Consejo de su Magestad: y como el Obispo de Burgos era Presidente, y lo mandaua todo, y su Magestad no auia venido de Flandes, no huvo lugar de se hazer cosa ninguna de justicia en nuestro fauor; antes el don Iuan Rodriguez de Fonseca dizque se holgó mucho, creyendo que el Narvaez nos auia yá prendido, y desbaratado: y quando su Magestad estaua en Flandes, y oyeron a nuestros Procuradores, y lo que el Diego Velazquez, y el Narvaez auian hecho en embiar la armada sin su Real licencia, y auer prendido a su Oydor, les hizo harto daño en los pleytos, y demandas, que despues le pusieron a Cortes, y a todos nosotros, como adelante diré, por mas que dezian, que tenian licencia del Obispo de Burgos, que era Presidente, para hazer el armada, que contra nosotros embiaron. Pues como ciertos soldados, parientes, y amigos del Oydor Lucas Vazquez, vieron que el Narvaez le auia preso, temieron no les acaeciesse lo que hizo con el Letrado Gonçalo de Oblanco, porque yá les traia sobre los ojos, y estaua mal con ellos, acordaron de se yr desde los arenales huyendo a la villa dõde estaua el Capitan Sandoual con los dolientes: y quando llegaron a le besar las manos, el Sandoual les hizo mucha honra, y supo dellos todo lo aqui por mi dicho, y como queria embiar el Narvaez à aquella villa soldados a prenderle. Y lo que mas passô, dirè adelante.

Vase a Santo Domingo el Oydor.

Supose todo en Castilla, y tuuose a mal.

CAPITVLO CXIIIJ.

Como Naruaez con todo su exercito se vino a vn pueblo, que se dize Cempoal, ê lo que en el concierto se hizo, ê lo que nosotros hizimos estando en la Ciudad de Mexico, è como acordamos de yr sobre Naruaez.

PVes como Narvaez huvo preso al Oydor de la Audiencia Real de Santo Domingo, luego se vino con todo su fardaje, e pertrechos de guerra á assentar su Real en vn pueblo que se dize Cempoal, que en aquella sazõ era muy poblado: é la primera cosa que hizo, tomò por fuerça al Cacique gordo (que assi le llamauamos) todas las mantas, e ropa labrada, e joyas de oro: e tambien le tomò las Indias q̃ nos auian dado los Caciques de aquel pueblo, que se las dexamos en casa de sus padres, e hermanos; porque eran hijas de señores, e para yr a la guerra muy delicadas. Y el Cacique gordo dixo muchas vezes al Narvaez, que no le tomasse cosa ninguna de las que Cortes dexò en su poder, assi el oro, como mantas, e Indias; porque estaria muy enojado, y le vernia á matar de Mexico, assi al Narvaez, como al mismo Cacique; porque se las dexaua tomar. E mas se le quexò el mismo Cacique de los robos q̃ le hazian sus soldados

en aquel pueblo, e le dixo, q quādo estaua alli Malinche, que asi llamauan a Cortes, con sus gentes, que no les tomauã cosa ninguna, e que era muy bueno èl, e sus soldados los Teules, porque Teules nos llamauan: e como aquellas palabras le oia el Narvaez, hazia burla dèl, e vn Salvatierra que venia por Veedor, otras vezes por mi nombrado, que era el que mas bravezas, e fieros hazia, dixo a Narvaez, è a otros Capitanes sus amigos: Nos aueys visto que miedo que tienen todos estos Caciques desta nonada de Cortesillo? Tẽgan atencion los curiosos Lectores, quan bueno fuera, no dezir mal de lo bueno, porque juro amen, que quando dimos sobre el Narvaez, vno de los mas cobardes, e para menos fue el Salvatierra, como adelante dirè, e no porque no tenia buen cuerpo, e membrudo: mas èra mal engalibado, mas no de lengua, y dezian, q era natural de tierra de Burgos. Dexemos de hablar del Salvatierra, e dirè, como el Narvaez embió a requerir a nuestro Capitan, e a todos nosotros, con vnas prouisiones, que dezian, que eran traslados de los originales que traia para ser Capitan por el Diego Velazquez, las quales embiaua para què nos las notificassen escriuano, que se dezia Alonso de Mata: el qual despues el tiempo andando fue vezino de la Puebla, que era ballestero: e embiavà con el Mata á otras tres personas de calidad. E dexallo he aqui, asi al Narvaez, como a su escriuano, e bolverè à Cortés, que como cada dia tenia cartas, e auisos, asi de los del Real de Narvaez, como del Capitan Gonçalo de Sandoual, que quedaua en la villa Rica, e le hizo saber, que tenia cõsigo cinco soldados, personas muy principales, e amigos del Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, que es el que embiò preso Narvaez à Castilla, ò a la Isla de Cuba: e la causa que dauan, porque se vinieron del Real de Narvaez, fue, que pues el Narvaez no tuvo respeto a vn Oydor del Rey, que menos se lo ternia a ellos, que eran sus deudos: de los quales soldados supo el Sandoual muy por entero todo lo que passaua en el Real de Narvaez, e la voluntad que tenia, por que dezia, que muy de hecho auia de venir en nuestra busca à Mexico para nos prender. Passemos adelante, y dirè, que Cortes tomò luego consejo con nuestros Capitanes, e todos nosotros, los que sabia que le auiamos de ser muy servidores: e solia llamar a cõsejo para en casos de calidad, como estos: e por todos fue acordado, que brevemente, sin mas aguardar cartas, ni otras razones, fuessemos sobre el Narvaez, e que Pedro de Alvarado quedasse en Mexico en guarda del Monteçuma con todos los soldados que no tuviessen buena disposiciõ para yr á aquella jornada: è tambiẽ para que quedassen alli las personas sospechosas, que sentiamos que serian amigos del Diego Uelazquez, e de Narvaez: e en aquella saçõ, e antes que el Narvaez viniesse, auia embiado Cortes a Tlascala por mucho maiz, porque auia mala sementera en tierra de Mexico por falta de aguas, porque teniamos muchos Naborias, e amigos del mismo Tlascala, auiamoslo menester para ellos: e truxeron el maiz que he dicho, e muchas gallinas, e otros bastimẽtos, los quales embiamos al Pedro de Alvarado, e aun le hizimos vnas defensas a manera de mãparos, e fortaleza, con arte, ò falconete, e quatro tiros gruessos, e toda la polvora que teniamos, e diez ballesteros, e catorze escopeteros, e siete cauallos, puesto que sabiamos, que los cauallos no se podrian aprouechar dellos en el patio donde estauan los aposentos: é quedaron por todos los soldados, contados de acauallo, y escopeteros, e ballesteros, ochenta e tres. Y como el grã Monteçuma vió, e entendió, que queriamos yr sobre el Narvaez: è como Cortes le ivá á ver cada dia, e a tenelle palacio, jamàs quiso dezir, ni dar a entender, como el Monteçuma ayudaua al Narvaez, e le embiaua oro, e mantas, e bastimentos. Y de vna platica en otra, le preguntò el Monteçuma á Cortes, que donde queria yr, e para que auia hecho aora de nueuo aquellos pertrechos, e fortaleza, e que como andavamos todos alborotados: è lo què Cortes le respondiò, è en que se resumiò la platica, dirè adelante.

Burla Salua tierra de Cortes.

Và Cortes en busca de Narvaez, y de i xa en Mexico ochenta soldados.

CAPI-

CAPITVLO CXU.

Como el gran Monteçuma preguntó a Cortes, que como queria yr sobre el Narvaez, siendo los que traia doblados mas que nosotros, y que le pesaria mucho si nos viniesse algun mal.

COmo estaua platicando Cortes con el gran Monteçuma, como lo tenian de costumbre, dixo el Monteçuma á Cortès: Señor Malinche, a todos vuestros Capitanes, e compañeros os veo andar desasossegados: é tambien he visto, que no me visitays sino de quando en quando, e Orteguilla el paje me dize, que quereys yr de guerra sobre essos vuestros hermanos que vienen en los nauios, e que quereys dexar aqui en mi guarda al Tonatio, hazedme merced, que me lo declareys, para que si yo en algo os pudiere servir, e ayudar, lo harè de muy buena voluntad. E tambien, señor Malinche, no queria que os viniesse algun desman; porque vos teneys muy pocos Teules, y essos que vienen, son cinco vezes mas, e ellos dizen que son Christianos, como vosotros, e vassallos de esse vuestro Emperador, e tienen Imagenes, y ponen Cruz, e les dizen Missa, e dizen, e publican, que soys gentes que venistes huyendo de Castilla de vuestro Rey, y señor, e que os vienen a prender, ô a matar: en verdad, que yo no os entiendo. Por tanto, mirad primero lo q̃ hazeys. Y Cortes le respondió con nuestras lenguas doña Marina, e Geronimo de Aguilar, con vn semblante muy alegre, que si no le ha venido a dar relacion dello, es como le quiere mucho; y por no le dar pesar con nuestra partida, e que por esta causa lo ha dexado; porque assi tiene por cierto, que el Monteçuma le tiene buena voluntad. E que quãto a lo que dize, que todos somos vassallos de nuestro gran Emperador, que es verdad, e de ser Christianos, como nosotros, que si son: e a lo que dizen, que venimos huyendo de nuestro Rey, y señor, que no es assi, sino que nuestro Rey nos embiò para velle, y hablalle todo lo que en su Real nombre le ha dicho, e platicado: è a lo que dize, que trae muchos soldados, e nouenta cauallos, e muchos tiros, è polvora, e que nosotros somos pocos, e que nos vienen a matar, e prender; Nuestro Señor Iesu Christo, en quien creemos, e adoramos, e Nuestra Señora Santa Maria su bendita Madre, nos darà fuerças, y mas que no a ellos; pues que son malos, è vienen de aquella manera: E que como nuestro Emperador tiene muchos Reinos, e Señorios, ay en ellos mucha diversidad de gentes, vnas muy esforçadas, e otras mucho mas, e que nosotros somos de dentro de Castilla, que llaman Castilla la Vieja, e nos nombran por sobrenombre, Castellanos: é que el Capitan que està aora en Cempoal, y la gente que trae, que es de otra Provincia, que llaman Vizcaya, é que tienen la habla muy reuesada, como a manera de dezir, como los Otomis tierra de Mexico, e que èl verà qual se los traeriamos presos, e que no tuviesse pesar por nuestra ida, que presto bolveriamos con vitoria. E lo que aora le pide por merced, que mire que queda con èl su hermano Tonatio, que assi llamauan a Pedro de Alvarado, con ochenta soldados, que despues que salgamos de aquella ciudad, no aya algun alboroto, ni consienta â sus Capitanes, e Papas hagan cosas que sean mal hechas; porque despues que bolvamos, si Dios quisiere, no tengan que pagar cõ las vidas los malos rebolvedores: é que todo lo que huviere menester de bastimentos, que se los diessen: è alli le abraçò Cortes dos vezes al Monteçuma: é assimismo el Monteçuma á Cortes: e doña Marina, como era muy auisada, se lo dezia de arte, que ponia tristeza con nuestra partida. Alli le ofreció, que haria todo lo que Cortes le encargaua y aun prometiò, que embiaria en nuestra ayuda cinco mil hombres de guerra, e Cortes le diò gracias por ello; porque bien entendiò que no los auia de embiar, e le dixo, que no auia menester su ayuda, sino era la de

Platica de Mõteçuma á Cortes.

Respuesta, y satisfacion de Cortes a Mõteçuma.

Doña Marina grande gracia en ser interprete entre los dos.

Encarga el cuidado con la Imagen.

de Dios Nuestro Señor, que es la ayuda verdadera, e la de sus compañeros que con el ivamos: è tambien le encargó, que mirasse, que la Imagen de Nuestra Señora, e la Cruz, que siepre lo tuviessen muy enramado, e limpia la Iglesia, e quemassen candelas de cera, que tuviessen siempre encendidas de noche, y de dia, e que no consintiessen a los Papas que hiziessen otra cosa; porque en aquesto conoceria muy mejor su buena voluntad, e amistad verdadera. E despues de tornados otra vez a se abraçar, le dixo Cortes, que le perdonasse, que no podia estar mas en platica con él, por entender en la partida; é luego habló a Pedro de Alvarado, e a todos los soldados que con él quedauan, e les encargó, que guardassen al Monteçuma con mucho cuidado no se soltasse, e que obedeciessen al Pedro de Alvarado, y prometiòles, que mediante Dios, que a todos les auia de hazer ricos, e alli quedó con ellos el Clerigo Juan Diaz, que no fue con nosotros, e otros soldados sospechosos, que aqui no declaro por sus nõbres, e alli nos abraçamos los vnos a los otros, e sin lleuar Indias, ni servicio, sino a la ligera, tiramos por nuestras jornadas por la Ciudad de Cholula, y en el camino embiò Cortes a Tlascala á rogar a nuestros amigos Xicotenga, y Masse Escaci, e a todos los mas Caciques, que nos embiassen de presto quatro mil hombres de guerra, y embiaron a dezir, que si fueran para pelear con Indios, como ellos, que si hizieran, e aun muchos mas de los que nos demandauan, e que para contra Teules, como nosotros, e contra bombardas, e cauallos, que les perdonen, que no los quieren dar: è proueyeron de veynte cargas de gallinas, e luego Cortes escriuió en posta á Sandoual, que se juntasse con todos sus soldados muy prestamente con nosotros, que ivamos a vnos pueblos obra de doze leguas de Cempoal, que se dize Tampaniquita, e Mitalaguita, que aora son de la Encomienda de Pedro Moreno Medrano, que viue èn la Puebla: e que mirasse muy bien el Sandoual, que Narvaez no le prendiesse, ni huviesse a las manos a él, ni a ninguno de sus soldados. Pues yendo que ivamos de la manera que he dicho con mucho concierto para pelear, si topassemos gente de guerra de Narvaez, ó al mismo Narvaez, y nuestros corredores del campo descubriendo, e siempre vna jornada adelante dos de nuestros soldados grandes peones, personas de mucha confiança, y estos no ivan por camino derecho, sino por partes que no podian yr a cauallo, para saber, é inquirir de Indios, de la gente de Narvaez. Pues yendo nuestros corredores del campo descubriendo, vieron venir a vn Alonso de Mata, el que dezian que era escriuano, que venia a notificar los papeles, ò traslados de las provisiones, segun dixe atras en el capitulo que dello habla, e a los quatro Españoles que con él venian por testigos, y luego vinieron los dos nuestros soldados de a cauallo a dar mandado, y los otros dos corredores del campo se estuvieron en palabras con el Alonso de Mata, e con los quatro testigos: y en este instante nos dimos priesa en andar, y alargamos el passo, y quando llegaron cerca de nosotros, hizieron gran reuerencia á Cortes, y a todos nosotros, y Cortes se apeò del cauallo, y supo a lo que venian. Y como el Alonso de Mata queria notificar los despachos que traia, Cortes le dixo, que si era escriuano del Rey, y dixo, que si: y mandòle, que luego exhibiesse el titulo, e que si le traia, que leyesse los recados, e que haria lo que viesse que era servicio de Dios, e de su Magestad; y si no le traia, que no leyesse aquellos papeles: é que tambien auia de ver los originales de su Magestad. Por manera, que el Mata medio cortado, e medroso, porque no era escriuano de su Magestad, y los que con él venian, no sabian que se dezir: y Cortes les mandò dar de comer; y porque comiessen, reparamos alli, y les dixo Cortes, que ivamos a vnos pueblos cerca del Real del señor Narvaez, que se dezian Tampanequita, y que alli podia embiar a notificar lo que su Capitan mandasse: y tenia Cortes tanto sufrimiento, que nunca dixo palabra mala del Narvaez: è apartadamente habló con ellos, y les vntò las manos con tejuelos de oro, y luego se bolvieron a su Narvaez diziendo bien de Cortes, y de todos nosotros, y como muchos de nuestros soldados por gentileza en aquel

El Clerigo Juan Diaz quedó en Mexico por sospechoso.

No quieren los amigos de Tlascala embiar soldados Indios a Cortes, y por qué.

Encuentran cinco Españoles de los de Narvaez.

Habla Cortes a los Españoles, regalalos, y embialos.

aquel instante lleuauamos en las armas joyas de oro, y otros cadenas, y collares al cuello: y aquellos que venian a notificar los papeles les vieron, dizen en Cempoal, marauillarse de nosotros: y muchos auia en el Real de Narvaez, personas principales, q querian venir a tratar pazes con Cortes, y su Capitan Narvaez, como a todos nos veian yr ricos. Por manera, que llegamos a Panguaniquita, e otro dia llegô el Capitan Sandoual con los soldados que tenia, que serian hasta sesenta; porque los demás viejos, y dolientes, los dexó en vnos pueblos de Indios nuestros amigos, que se dezian Papalote, para que alli les diessen de comer: y tambien vinieron con el los cinco soldados, parientes, y amigos del Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, que se auian venido huyendo del Real de Narvaez, y venian a besar las manos a Cortes, a los quales con mucha alegria recibiò muy bien, y alli estuuo contando el Sandoual a Cortes de lo que les acaeciò con el Clerigo furioso Gueuara, y con el Vergara, y con los demás: y como los mandó lleuar presos a Mexico, segun, y de la manera que dicho tengo en el capitulo passado. Y tambien dixo, como desde la villa Rica embiò dos soldados, como Indios, puestos mantillas, ò mantas, y eran como Indios propios, al Real de Narvaez: e como eran morenos, dixo Sandoual, q no parecian sino propios Indios, y cada vno lleuó vna carguilla de ciruelas a vender, que en aquella sazon era tiempo dellas, quando estaua Narvaez en los arenales, antes que se passassen al pueblo de Cempoal, e que fueron al rancho del brauo Salvatierra, e que les dió por las ciruelas vn sartalejo de cuentas amarillas. E quando huvieron vendido las ciruelas, el Salvatierra les mandó, que le fuessen por yerva, creyendo que eran Indios, alli junto a vn riachuelo, que êstà cerca de los ranchos, para su cauallo, e fueron, e cogieron vnas carguillas dello, y esto era â hora del Aue Maria, quando bolvieron con la yerva y se estuvierõ en el rãcho en cuclillas, como Indios, hasta que anocheciò: y tenian ojo, y sentido en lo q dezian ciertos soldados de Narvaez, que vinieron a tener palacio, e compañia al Salvatierra, y despues les dezia el Salvatierra:

Iuntase Sandoual con Cortes.

Van como Indios dos Españoles al campò de Narvaez, y oyen lo que dizen.

O a que tiempo hemos venido, que tiene allegado este traidor de Cortes mas de setecientos mil pesos de oro, y todos seremos ricos; pues los Capitanes, y soldados que consigo trae, no será menos, sino que tengan mucho oro: y dezian por aí otras palabras. Y desque fue bien escuro, vienen los dos nuestros soldados, que estauan hechos como Indios, y callando salen del rancho, y vân adonde tenia el cauallo, y con el freno que estaua junto con la silla, le enfrenã, y ensillan, y caualgan en el. Y viniendose para la villa de camino, topan otro cauallo manco cabe el riachuelo: y tambien se lo truxeron. Y preguntô Cortes al Sandoual por los mismos cauallos, y dixo, que los dexò en el pueblo de Papalote, donde quedauan los dolientes; porque por donde él venia con sus compañeros, no podian passar cauallos; porque era tierra muy fragosa, y de grandes sierras, y que vino por alli, por no topar con gente del Narvaez: y quando Cortes supo, que era el vn cauallo del Salvatierra, se holgô en grã manera, e dixo: Aora braueará mas quando lo halle menos. Bolvamos a dezir del Salvatierra, que quando amaneciò, e no hallò a los dos Indios que le truxeron a vender las ciruelas, ni hallò su cauallo, ni la silla, y el freno, dixeron despues muchos soldados de los del mismo Narvaez, que dezia cosas, que los hazia reyr; porque luego conociò que eran Españoles de los de Cortes los que les lleuaron los cauallos: y desde alli adelante se velauan. Bolvamos a nuestra materia, y luego Cortes con todos nuestros Capitanes, y soldados estuvimos platicando, como, y de que manera dariamos en el Real de Narvaez, e lo que se concertó antes que fuessemos sobre el Narvaez, dirè adelante.

Traense dos cauallos.



CAPITVLO CXVI.

Como acordó Cortes con todos nuestros Capitanes, y soldados, que tornassemos á embiar al Real de Narvaez al Frayle de la Merced, que era muy sagaz, y de buenos medios, y que se hiziesse muy seruidor del Narvaez, ê que se mostrasse fauorable a su parte, mas que no a la de Cortes, ê que secretamente conuocasse al artillero, que se dezia Rodrigo Martin, ê a otro artillero, que se dezia Vsagre, ê que hablasse con Andres de Duero, para que viniesse a verse con Cortes, ê que otra carta que escriuiessemos al Narvaez, que mirasse que se la diesse en sus manos, ê lo que en tal caso convenia, ê que tuuiesse mucha advertencia: y para esto llevô mucha cantidad de tejuelos, ê cadenas de oro para repartir.

Embia Cortes otra carta a Narvaez con el Padre Fray Bartolome de Olmedo.

PVes como yá estauamos en el pueblo todos juntos, acordamos, que con el Padre de la Merced se escriuiesse otra carta al Narvaez, que dezian en ella assi, ô otras palabras formales, como estas q̃ dirè, despues de puesto su acato cõ grã cortesia. Que nos auiamos holgado de su venida, e creiamos, que con su generosa persona hariamos gran servicio a Dios Nuestro Señor, y a su Mageſtad: e que no nos ha querido responder cosa ninguna, antes nos llama de traidores, siendo muy leales servidores del Rey, e ha rebuelto toda la tierra cõ las palabras que embió a dezir a Monteçuma: è que le embió Cortes a pedir por merced, que escogiesse la Provincia en qualquiera parte q̃ él quisiesse quedar con la gente que tiene, ó fuesse adelante, e que nosotros iriamos a otras tierras, e hariamos lo q̃ a buenos servidores de su Mageſtad somos obligados, e que le hemos pedido por merced, que si trae promisiones de su Mageſtad que embie los originales, para ver, y entender si vienen con la Real firma, y ver lo que en ellas se contiene, para que luego que lo veamos, los pechos por tierra para obedecerla, e que no ha querido hazer lo vno, ni lo otro, sino tratarnos mal de palabra, y rebolver la tierra: que le pedimos, y requerimos de parte de Dios, y del Rey nuestro señor, que dentro en tres dias embie a notificar los despachos que trae con escrivano de su Mageſtad, e que cumpliremos, como mandado del Rey nuestro señor, todo lo que en las Reales provisiones mandare, que para aquel efeto nos hemos venido a aquel pueblo de Panguenezquita, por estar mas cerca de su Real: é que si no trae las prouisiones, y se quisiere bolver a Cuba, que se buelva, y no alborotè mas la tierra, con protestacion, que si otra cosa haze, que iremos contra él a le prender, y embiallo preso a nuestro Rey, y señor; pues sin su Real licencia nos viene a dar guerra, e desasossegar todas las Ciudades: e que todos los males, e muertes, y fuegos, y menoscabos que sobre esto acaecieren, que sea a su cargo, y no al nuestro; y esto se escriue aora por carta missiva; porque no osa ningun escriuano de su Mageſtad yrselo a notificar, por temor no le acaezca tan gran desacato, como el que se tuvo con vn Oydor de su Mageſtad, y que donde se vió tal atreuimiento de le embiar preso? y que allende de lo que dicho tiene, por lo q̃ es obligado a la honra, y justicia de nuestro Rey, que le cõviene castigar aquel gran desacato, y delito, como Capitan General, y Justicia mayor que es de aquesta Nueva-España, le cita, y emplaça para ello, y se lo demandará, vsando de justicia; pues es crimen læsæ Maiestatis lo q̃ ha tentado, e que haze a Dios tes-

Requerimiento de Cortes a Narvaez.

testigo de lo que aora dize: y tambien le embiamos a dezir, que luego bolvies se al Cacique Gordo las mantas, y ropa, y joyas de oro que le auian tomado por fuerça; y ansimismo las hijas de señores que nos auian dado sus padres; y mandasse a sus soldados, que no robassen a los Indios de aquel pueblo, ni de otros. Y despues de puesta su cortesia, y firmada de Cortes, y de nuestros Capitanes y algunos soldados, iva alli mi firma: y entonces se fue con el mismo Padre Fray Bartolome de Olmedo vn soldado, que se dezia Bartolome de Usagre; porque era hermano del artillero Usagre, que tenia cargo del artilleria de Narvaez: y llegados nuestro Religioso, y el Vsagre a Cempoal, adõde estaua el Narvaez, diré lo que dize que passò.

CAPITVLO CXVII.

Como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fue a Cempoal, adonde estaua el Narvaez, è todos sus Capitanes, y lo que passò con ellos, y les diò la carta.

Como diò a Narvaez esta embaxada el P. Fr. Bartolome.

COmo el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de la Merced, llegò al Real de Narvaez, sin mas gastar yo palabras en tornallo a recitar, hizo lo que Cortes le mandò, que fue, convocar a ciertos Caualleros de los de Narvaez, y al artillero Rodrigo Mino, que assi se llamaua, e al Vsagre, que tenia tambien cargo de los tiros; y para mejor le atraer, fue vn su hermano del Vsagre con tejuelos de oro, que diò de secreto al hermano; y assimismo el Padre Fray Bartolome de Olmedo repartió todo el oro que Cortes le mandò, y hablò al Andres de Duero, que luego se viniesse a nuestro Real cõ Cortes, y demás desto, yá el Frayle auia ido a ver, y hablar al Narvaez, y hazerse le muy grã servidor; y andando en estos passos, tuvieron gran sospecha de lo en que andaua nuestro Frayle, e aconsejauan al Narvaez que luego le prendiesse, e assi lo querian hazer; y como lo supo Andres de Duero, que era Secretario del Diego Velazquez, y era de Tudela de Duero, y se tenian por deudos el Narvaez, y él; porque el Narvaez tambien era de tierra de Valladolid, ò del mismo Valladolid, y en toda la armada era muy estimado, e preeminente; el Andres de Duero fue al Narvaez, y le dixo, que le auian dicho, que queria prender al Padre Fray Bartolome de Olmedo, mensajero, y embaxador de Cortes, que mirasse, que yá q huviesse sospecha que el Frayle hablaua algunas cosas en fauor de Cortes, que no es bien prendelle, pues que claramente se ha visto, quanta honra, e dadiuas dà Cortes a todos los suyos del Narvaez, que hallauanse que Fray Bartolome de Olmedo ha hablado con él despues que alli ha venido, è lo que siente dél es, que desea que él, y otros Caualleros del Real de Cortes, le vengan a recebir, e que todos fuessen amigos, e que mire quanto bien dize Cortes a los mensageros que embia, que no le sale por la boca a él, ni a quantos estàn con él, sino el señor Capitan Narvaez, e que seria poquedad prender a vn Religioso: è que otro hombre que vino con él, que es hermano de Vsagre el artillero, que le viene a ver, que combide a Fray Bartolome de Olmedo a comer, y le saque del pecho la voluntad que todos los de Cortes tienen. Y con aquellas palabras, y otras sabrosas que le dixo, amansó al Narvaez. Y luego desque esto passó, se despidió Andres de Duero del Narvaez, y secretamente hablò al Padre lo que auia passado: y luego el Narvaez embiò a llamar a Fray Bartolome de Olmedo: y como vino, le hizo mucho acato, y medio riendo (que era el Frayle muy cuerdo, y sagaz) le suplicò que se apartasse en secreto, y el Narvaez se fue con él passeando a vn patio, y el Frayle le dixo: Bien entendido tengo, que V. merced me queria mandar prender; pues hagole saber, señor, que no tiene mejor, ni mayor servidor en

Dadiuas de oro el P. Fr. Bartolome.

Aconsejan a Narvaez que prenda a Fr. Bartolome de Olmedo.

Aconseja Andres de Duero a Narvaez, que combide a Fr. Bartolome de Olmedo.

Auisa a Fr. Bartolome Andres de Duero.

Era muy cuerdo, y muy sagaz Fr. Bartolome de Olmedo.

en su Real que yo, y tengo por cierto, que muchos Caualleros, y Capitanes de los de Cortes, le querrian yá ver en las manos de V. merced, y ansi creo, que vendremos todos: y para mas le atraer a que se desconcierte, le han hecho escriuir vna carta de desvarios, firmada de los soldados, que me dieron que diesse a V. merced, que no la he querido mostrar hasta agora que vine a platicas, que en vn rio la quise echar, por las necedades que en ella trae, y esto hazen todos sus Capitanes, y soldados de Cortes, por verle yâ desconcertar. Y el Narvaez dixo, que se la diesse, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo le dixo, que la dexò en su posada, e que iria por ella; e ansi se despidió para yr por la carta: y entre tanto vino al aposento de Narvaez el Brauoso Salvatierra; y de presto el Padre Fray Bartolome de Olmedo llamó a Duero, que fuesse luego en casa del Narvaez, para ver dalle la carta, que bien sabia yá el Duero della, y aun otros Capitanes de Narvaez, que se auian mostrado por Cortes; porque el Frayle consigo la traia, sino porque tuviessen jũtos muchos de los de aquel Real, y le oyessen. E luego como vino el Padre Fray Bartolome de Olmedo con la carta, se la dió al mismo Narvaez, y dixo: No se marauille V. m. con ella, que yá Cortes anda desvariando, y se cierto, que si V. merced le habla con amor, que luego se le dará èl, y todos los que consigo trae. Dexemonos de razones de Fray Bartolome, que las tenia muy buenas, y digamos, que le dixeron a Narvaez los soldados, y Capitanes, que leyesse la carta, y quando la oyeron, dize que hazian bramuras: el Narvaez, y el Salvatierra, y los demas se reian, como haziendo burla della: y entonces dixo el Andres de Duero: Aora yo no sé cómo sea esto, yo no lo entiendo; porque este Religioso me ha dicho, que Cortes, y todos se le darán a V. merced, y escriuir aora estos desvarios: y luego de buena tinta tambien le ayudò a la platica al Duero vn Agustin Bermudez, que era Capitan, e Alguazil mayor del Real de Narvaez, e dixo: Ciertamente tambien he sabido del Padre Fray Bartolome de Olmedo muy en secreto, que como embiasse buenos terceros, que el mismo Cortes vernia á verse con V. merced, para que se diesse con sus soldados, y será bien que embie a su Real; pues no está muy lexos, al señor Veedor Salvatierra, e al señor Andres de Duero, è yo iré con ellos, y esto dixo adrede, por ver que diria el Salvatierra. Y respondió el Salvatierra, que estaua mal dispuesto, e q̃ no iria á ver vn traidor, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo le dixo, señor Veedor, bueno es tener templança; pues está cierto que le terneys preso antes de muchos dias. Pues concertada la partida del Andres de Duero, parece ser muy en secreto tratô el Narvaez con el mismo Duero, y con tres Capitanes, que tuviessen modo con el Cortes, como se viessen en vnas estancias, e casas de Indios, que estauan entre el Real de Narvaez, y el nuestro, è que alli se darian conciertos donde auiamos de yr con Cortes a poblar, y partir terminos, y en las vistas le prenderia, y para ello tenia yá hablado el Narvaez a veynte soldados de sus amigos: lo qual luego supo Fray Bartolome del Narvaez, è del Andres de Duero, y auisaron a Cortes de todo. Dexemos al Frayle en el Real de Narvaez, que yâ se auia hecho muy amigo, y pariente del Salvatierra, siendo el Frayle de Olmedo, y el Salvatierra de Burgos, y comia con èl cada dia. E digamos de Andres de Duero, que quedaua apercibiendose para yr a nuestro Real, y lleuar consigo a Bartolome de Vsagre nuestro soldado, porque el Narvaez no alcançasse a saber del lo que passaua: y dire lo que en nuestro Real hizimos.

Grande astucia, e sagacidad de Fr. Bartolome.

Reprehende Fr. Bartolome a los q̃ hablan mal de Cortes.

Grande sagacidad de Fr. Bartolome.

CAPI-

CAPITVLO CXVIII.

Como en nuestro Real hizimos alarde de los soldados que eramos, y como traxeron dozientas y cinquenta picas muy largas, con vnos hierros de cobre cada vna, que Cortes auia mandado hazer en vnos pueblos que se dizen los Chichinatecas, y nos imponiamos como auiamos de jugar dellas, para derrocar la gente de a cauallo que tenia Narvaez, y otras cosas que en el Real passaron.

BOlvamos a dezir algo atras de lo dicho, y lo que mas passó. Asi como Cortes tuvo noticia del armada que traia Narvaez, luego despachò vn soldado que auia estado en Italia, bien diestro de todas armas, y mas de jugar vna pica, y le embiò a vna Provincia, que se dize los Chichinatecas, junto adonde estauan nuestros soldados los que fueron a buscar minas; porque aquellos de aquella Provincia eran muy enemigos de los Mexicanos, e pocos dias auia que tomaron nuestra amistad, e vsauan por armas muy grandes lanças mayores q̃ las nuestras de Castilla con dos braças de pedernal, e nauajas, y embiòles a rogar, que luego le traxessen a do quiera que estuviessen trecientas de ellas, e que les quitassen las nauajas, e que pues tenian mucho cobre, que les hiziessen a cada vna dos hierros, y llevò el soldado la manera como auian de ser los hierros, y como llegò, de presto buscaron las lanças, e hizieron los hierros; porque en toda la Provincia á aquella sazon auia quatro, ò cinco pueblos, sin muchas estancias, y las recogieron, e hizieron los hierros muy mas perfetamente que se los embiamos a mandar: y tambien mando a nuestro soldado, que se dezia Touilla, que les demandasse dos mil hombres de guerra, e que para el dia de Pascua del Espiritu Santo viniesse con ellos al pueblo de Panguenequita, que ansi se dezia, ó que preguntasse en que parte estauamos, e que todos dos mil hombres traxessen lanças: por manera que el soldado se los demandò, e los Caciques dixeron, que ellos vernian con la gẽte de guerra, y el soldado se vino luego con obra de dozientos Indios que traxeron las lanças, y con los demás Indios de guerra quedó para venir con ellos otro soldado de los nuestros, que se dezia Barrientos; y este Barrientos estaua en la estancia, y minas que descubrian, yá otra vez por mi nombradas, y alli se concertó, que auia de venir de la manera que está dicho a nuestro Real; porque seria de andadura diez ó doze leguas de lo vno a lo otro. Pues venido el nuestro soldado Touilla con las lanças, eran muy estremadas de buenas; y alli se daua orden, y nos imponia el soldado, e nos mostraua á jugar con ellas, y como nos auiamos de auer con los de a cauallo; e yá teniamos hecho nuestro alarde, y copia, y memoria de todos los soldados, y Capitanes de nuestro exercito, y hallamos dozientos y seys, contados atabor, e pifaro, sin el Frayle, y con cinco de a cauallo, y dos artilleros, y pocos ballesteros, y menos escopeteros, y a lo que tuvimos ojo, para pelear con Narvaez, eran las picas, y fueron muy buenas, como adelante verán: y dexemos de platicar mas en el alarde, y lanças, y dirè como llegò Andres de Duero, que embió Narvaez a nuestro Real, e truxo consigo a nuestro soldado Vsagre, y dos Indios Naborias de Cuba, e lo que dixeron, y concertaron Cortes, y Duero, segun despues alcançamos a saber.

(??)

Embia Cortes a hazer trecientas lãças de secreto.

Embia por dos mil Indios de fauor a Cortes.

Docientos y sesenta y seys soldados tenia Cortes.

CAPITVLO. CXIX.

Como vino Andres de Duero a nuestro Real, y el soldado Usagre, y dos Indios de Cuba, Naborias del Duero, y quien era el Duero, y a lo que venia, y lo que tuvimos por cierto, y lo que se concertò.

Y Es desta manera, que tengo de bolver muy atras a recitar lo passado. Yá he dicho en los capitulos mas adelãte destos, que quando estauamos en San-Tiago de Cuba, que se concertò Cortes con Andres de Duero, y con vn Contador del Rey, que se dezia Amador de Lares, que eran grandes amigos del Diego Uelazquez, y el Duero era su Secretario, que tratasse con el Diego Velazquez, que le hiziessen a Cortes Capitan General para venir en aquella armada, y que partiria con ellos todo el oro, y plata, y joyas que le cupiesse de su parte de Cortes: y como el Andres de Duero vió en aquel instante a Cortes su compañero tan rico, y poderoso, y socolor que venia à poner pazes, y a fauorecer a Narvaez, y en lo q̃ entendió era demandar la parte de la compañia; porque yà el otro su compañero Amador de Lares era fallecido: y como Cortes era sagaz, y manso, no solamente le prometió de dalle gran tesoro, sino que tambien le daria mando en toda la armada, ni mas, ni menos que su propia persona, y que despues de conquistada la Nueua España, le daria otros tantos pueblos como a él, con tal que tuviesse concierto con Agustin Bermudez, que era Alguazil mayor del Real de Narvaez, y con otros caualleros, que aqui no nombro, que estauan convocados, para que en todo caso fuessen en desviar al Narvaez, para que no saliesse con la vida, e con honra, y le desbaratasse: y como a Narvaez tuviesse muerto, ô preso, y deshecha su armada, que ellos quedarian por señores, y partirian el oro, y pueblos de la Nueua España: y para mas le atraer, y convocar a lo que dicho tengo, le cargò de oro sus dos Indios de Cuba, y segun pareciò, el Duero se lo prometiò, y aũ yá se lo tenia prometido el Agustin Bermudez por firmas, y cartas: y tambien embiò Cortes al Bermudez, y a vn Clerigo, q̃ se dezia Juan de Leon, y el Clerigo Gueuara, que fue el que primero embiò Narvaez, y otros sus amigos, muchos texuelos, y joyas de oro, y les escriuiò lo que le pareciò que convenia, para que en todo le ayudassen: y estuvo el Andres de Duero en nuestro Real el dia que llegó, hasta otro dia despues de comer, que era dia de Pasqua de Espiritu Santo, y comió con Cortes, y estuvo hablando con él en secreto buen rato; y quando huvieron comido, se despidiò el Duero de todos nosotros, assi Capitanes, como soldados, y luego fue a cauallo otra vez adonde Cortes estaua, y dixo: Que mãda V. merced? que me quiero yr: y respondiòle, que vaya con Dios, y mire señor Andres de Duero que aya buen concierto de lo que tenemos platicado, sino en mi conciencia (que ansi juraua Cortes) que antes de tres dias con todos mis compañeros seré allá en vuestro Real, y al primero que le eche lança será a V. merced, si otra cosa siento al contrario de lo que tenemos hablado: y el Duero se rió, y dixo, no faltaré en cosa que sea contrario de servir a V. merced, y luego se fue: y llegado a su Real, dize que dixo al Narvaez, que Cortes, y todos los que estavamos con èl, sentia estar de buena voluntad para passarnos con el mismo Narvaez. Dexemos de hablar desto del Duero, y diré como Cortes luego mandò llamar a vn nuestro Capitan, que se dize Juan Uelazquez de Leon, persona de mucha cuenta, y amigo de Cortes, y era pariente muy cercano del Gouernador de Cuba Diego Velazquez, y a lo que siempre tuvimos creido, tambien le tenia Cortes convocado, y atraido a si con grandes dadiuas, y ofrecimientos, que le daria mando en la Nueua España, y le haria su igual; porque el Iuan Velazquez siempre se mostrò muy gran servidor, y verdadero amigo, como adelante verán

Con que fin vino Andres de Duero à verse con Cortes.

Grangealos Cortes con dadiuas.

Lo que le dixo Cortes al despedirse.

ràn. Y quando huuo venido delante de Cortes, y hecho su acato, le dixo: Que manda V. merced? y Cortes como hablaua algunas vezes muy meloso, y con la risa en la boca, le dixo medio riendo: A lo que, señor Iuan Velazquez, le hize llamar, es, que me dixo Andres de Duero, que dize Narvaez, y en todo su Real ay fama, que si V. merced vá allá, que luego yo soy deshecho, y desbaratado, porque creen que se ha de hazer con Narvaez: y a esta causa he acordado, que por mi vida (si bien me quiere) que luego se vaya en su buena yegua ruzia, y q lleue todo su oro, y la fanfarrona (q era muy pesada cadena de oro) y otras cositas que yo le darè q dè alla por mi a quien yo le dixere, y su fanfarrona de oro que pesa mucho, lleuará al ombro, y otra cadena que pesa mas que ella lleuará con dos bueltas, y allá verà que le quiere Narvaez; y en viniendo q se véga, luego irán alla el señor Diego de Ordas, que le desean ver en su Real, como Mayordomo que era del Diego Velazquez. Y el Juan Velazquez respondiò, que èl haria lo que su merced mandaua, mas que su oro, ni cadenas, que no las lleuaria consigo, salvo lo que le diesse para dar a quien mádasse; porque donde su persona estuviere, es para le siempre servir, mas que quanto oro, ni piedras de diamantes puede auer. Ansi lo tengo yo creido, dixo Cortes, y con esta confiança, señor, le embio: mas si no lleua todo su oro, y joyas, como le mando, no quiero que vaya allá. Y el Juan Velazquez respondio: Hagase lo q v.m. mádare, y no quiso lleuar sus joyas: y Cortes alli le habló secretamente, y luego se partió, y lleuò en su compania a vn moço de espuelas de Cortes, para que le sirviesse, que se dezia Juan del Rio. Y dexemos desta partida de Iuan Velazquez, que dixeron que lo embiò Cortes, por descuidar a Narvaez, y bolvamos a dezir lo que en nuestro Real passò: que dende a dos horas que se partiò el Juan Velazquez, mandò Cortes tocar el atambor a Canillas, que ansi se llamaua nuestro atambor, y a Benito de Beguer nuestro pifaro, que tocasse su tamborino, y mandò a Gonçalo de Sandoval, que era Capitan, y Alguazil mayor, que llamasse a todos los soldados, y començassemos a marchar luego a passo largo camino de Cempoal: e yendo por nuestro camino, se mataró dos puercos de la tierra, que tienen el ombligo en el espinaço, y diximos muchos soldados, que era señal de vitoria, y dormimos en vn repecho cerca de vn riachuelo, y sendas piedras por almohadas, como lo teniamos de costumbre, y nuestros corredores del campo adelante, y espias, y rondas: y quando amaneció, caminamos por nuestro camino derecho, y fuimos à hora de Mediodia à vn rio, adóde està aora poblada la villa rica de la Vera-Cruz, donde desembarcan las barcas con mercaderias que vienen de Castilla; porque en aquel tiempo estauá pobladas junto al rio vnas casas de Indios, y arboledas: y como en aquella tierra haze grandissimo Sol, reposamos alli, como dicho tengo, porq traiamos nuestras armas, y picas. Y dexemos aora de mas caminar, y digamos lo que al Juan Velazquez de Leon le avino con Narvaez, y con vn su Capitan, que tambien se dezia Diego Velazquez sobrino del Velazquez Governador de Cuba.

Cortes hablaua muy dulce, y con artificio.

Lo que passò Cortes cō Iuan Velazquez de Leō

Marcha Cortes de secreto, y en orden.

CAPITVLO CXX.

Como llegò Iuan Velazquez de Leon, y el moço de espuelas, que se dezia Iuan del Rio, al Real de Narvaez, y lo que en el passó.

YA He dicho como embiò Cortes al Iuan Velazquez de Leō, y al moço de espuelas, para que le acompañasse a Cempoal, y a ver lo que Narvaez queria, que tanto deseo tenia de tenello en su compañia: por manera, que ansi como partieron de nuestro Real, le diò tanta priesa en el camino, y fue amanecer à Cempoal, y se fue à apear el Iuan Velazquez en casa del Cacique Gordo, porque el Juan del Rio no tenia cauallo, y desde alli se ván a pie a la posadá de Narvaez. Pues como los Indios de Cem-

Cempoal le conocieron, holgaron de le ver, y hablar; y dezian a vozes a vnos soldados de Narvaez, que alli posauan en casa del Cacique Gordo, que aquel era Iuan Velazquez de Leon, Capitan de Malinche: y ansi como lo oyerō los soldados, fueron corriendo a demādar albricias a Narvaez, como auia venido Iuā Velazquez de Leō: y antes q́ el Iuan Velazquez llegasse a la posada del Narvaez, q yá le iva á le hablar, como de repente supo el Narvaez su venida, le salió a recebir a la calle, acompañado de ciertos soldados, donde se encontraron el Iuan Velazquez, y el Narvaez, y se hizieron muy grandes acatos, y el Narvaez abraçó al Iuan Velazquez, y le mandó sentar en vna silla (que luego traxeron sillas cerca de si) y le dixo, q porque no se fue á apear a su posada, y mandó a sus criados, que le fuessen luego por el cauallo, y fardaje, si le lleuava, porque en su casa, y caualleriza, y posada estaria: y Juan Velazquez dixo, q́ luego se queria bolver, que no venia sino a besalle las manos, y a todos los caualleros de su Real, y para ver si podia dar concierto, que su merced, y Cortes tuviessen paz, y amistad. Entonces dizen, que el Narvaez apartò al Iuan Velazquez, y le començò a dezir airado.

Lo que passò Iuan Velazquez de Leon con Narvaez.

Como que tales palabras le auia de dezir de tener amistad, ni paz con vn traidor que se alçó a su primo Diego Velazquez con la armada? Y el Iuan Velazquez respōdiò, que Cortes no era traidor, sino buen servidor de su Magestad, y que ocurrir a nuestro Rey, y Señor, como embió, e ocurrió, no se le ha de atribuyr a traicion, y que le suplica, que delante dèl no se diga tal palabra. Y entonces el Narvaez le començò a hazar grandes prometimientos, que se quedasse con èl; y que concierte con los de Cortes que se le dèn, y vengan luego a se meter en su obediencia, prometiendole con juramento, que seria en todo su real el mas preeminente Capitan, y en el mando segūda persona: y el Iuā Velazquez respondiò, q́ mayor traiciō haria èl en dexar al Capitā q́ tiene jurado en la guerra, y desampararlo, conociendo que todo lo que ha hecho en la Nueva España, es en servicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad; que no dexarà de acudir Cortes, como acudia a nuestro Rey, y señor: y que le suplica, q́ no hable mas en ello. En aq̃lla sazō auiā venido a ver al Iuā Velazquez todos los mas principales Capitanes del Real de Narvaez, y le abraçauā con gran cortesia; porq́ el Iuan Velazquez era mui de Palacio, y de buē cuerpo, mēbrudo, y de buena presencia, y rostro, y la barba bien puesta; y lleuaua vna cadena muy grande de oro echada al ombro, que le daua bueltas debaxo el braço, y pareciale muy bien, como bravoso, y buen Capitan. Dexemos deste buē parecer de Iuan Velazquez, y como le estauan mirando todos los Capitanes de Narvaez, y aun nuestro Padre Fray Bartolome de Olmedo, tambien le vino a ver, y en secreto hablar; y ansimismo el Andres de Duero, y el Alguazil mayor Bermudez: y pareció ser, que en aquel instante ciertos Capitanes de Narvaez, que le dezian Gamarra, y vn Iuan Yuste, y vn Iuan Bono de Quexo Vizcaino, y Saluatierra el brauoso, acōsejaron al Narvaez, que luego prendiesse al Iuan Velazquez, porque les pareció que hablaua muy sueltamente en fauor de Cortes: é yá que auia mandado el Narvaez secretamente a sus Capitanes, y Alguaziles, que le echassen preso, supolo Agustin Bermudez, y el Andres de Duero, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y vn Clerigo, que se dezia Juan de Leon, y otras personas que se auian dado por amigos de Cortes; y dizen al Narvaez, que se marauillan de su merced, querer mandar prender al Iuan Velazquez de Leon; que que puede hazer Cortes contra él, aunque tenga en su compañia otros cien Juan Velazquez? y que mire la honra, y acatos que haze Cortes a todos los que de su Real han ido, que les sale a recebir, y a todos los da oro, y joyas, y vienen cargados como abejas a las colmenas, y de otras cosas de mantas, y mosqueadores, y que á Andres de Duero, y al Clerigo Gueuara, y Amaya, y a Vergara el Escriuano, y á Alonso de Mata, y otros que han ido a su Real, bien los pudiera prender, y no lo hizo; antes, como dicho tienen, les haze mucha honra, y que serà mejor que le torne a hablar al Juan Velazquez con mucha cortesia, y le combide a comer para otro dia: por manera, que al Narvaez le pareciò buen consejo, y luego le tornò a ha-

Persuaden Fr. Bartolome, y a otros, q́ no prenda Narvaez a Iuan Velazquez de Leō.

ha-

hablar con palabras mui amorosas, para que fuesse tercero en que Cortes se le diesse con todos nosotros, y le combidó para otro dia á comer; y el Iuá Velazquez respondio, que el haria lo que pudiesse en aquel caso; mas que tenia a Cortes por mui porfiado, y cabeçudo en aquel negocio; y que seria mejor q partiessen las Provincias, y que escogiesse la tierra que mas su merced quisiesse; y esto dezia el Iuan Uelazquez por le amansar: y entre aquellas platicas, llegóse al oido de Narvaez el Padre fray Bartolome de Olmedo, y le dixo, como su priva lo, y consejero, que ya le avia hecho: Mande V. merced hazer alarde de toda su artilleria, y cavallos, y escopeteros, y ballesteros, y soldados, para que lo vea el Juan Velazquez de Leon, y el moço de espuelas Iuan del Rio, para que Cortes tema vuestro poder, è gente, y se venga á V. merced aunque le pese; y esto le dixo el fray Bartolome de Olmedo, como por via de su muy gran servidor, y amigo, y por hazelle que trabajassen todos los de acavallo, y soldados en su Real. Por manera, que por el dicho de nuestro Frayle, hizo hazer alarde delante el Iuan Velazquez de Leon, y el Juan de el Rio, estando presente nuestro Religioso; y quando fue acabado de hazer, dixo el Iuan Velazquez a Narvaez: Gran pujança trae V. merced, Dios se lo acreciente. Entonces dixo el Narvaez: Aì vera v. merced, que si quisiera auer ido contra Cortes, le huviera traido preso, y a quantos estays con èl. Entonces respondiô el Iuan Velazquez, y dixo: Tengale v. merced por tal, y a los soldados que con èl estamos, que sabremos muy bien defender nuestras personas, y ansi cessaron las platicas; y otro dia lleuóle combidado a comer al Juan Uelazquez, como dicho tengo, y comia con el Narvaez vn sobrino del Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, que tambien era su Capitan; y estando comiendo, tratóse platica de como Cortes no se daua al Narvaez, y de la carta, y requerimientos que le embiamos; y de vnas palabras a otras, desmanpóse el sobrino de Diego Velazquez, que tambien se dezia, Diego Velazquez omo el tio, y dixo: que Cortes, y todos los que con èl estavamos, eramos traidores; pues no se venian a someter al Narvaez: y el Juan Velazquez quando lo oyò, se leuantó en pie de la silla en que estaua, y cõ mucho acato dixo: Señor Capitan Narvaez, yâ he suplicado a v. merced, que no se consienta que se digan palabras tales como estas que dizen de Cortes, ni de ninguno de los que con él estamos; porque verdaderamente son mal dichas, dezir mal de nosotros, que tan lealmente hemos servido a su Magestad: y el Diego Velazquez respondió, que eran bien dichas, y pues bolvia por vn traidor, q traidor deuia de ser, y otro tal como él, y que no era de los Velazquez buenos: y el Iuan Velazquez, echando mano a su espada, dixo, q mẽtia, que era mejor cauallero que no él, y de los buenos Uelazquez, mejores que no él, ni su tio, y que se lo haria conocer, si el señor Capitan Narvaez les daua licencia: y como auia alli muchos Capitanes, ansi de los de Narvaez, y algunos de los de Cortes, se metieron en medio, que de hecho le iva a dar el Iuan Velazquez vna estocada; y aconsejaron al Narvaez, que luego le mandasse salir de su Real, ansi a él, como al Padre Fray Bartolome de Olmedo, è a Iuán del Rio; porque a lo que sentian, no hazian prouecho ninguno; y luego sin mas dilacion les mãdaron, que se fuessen: y ellos que no veian la hora de verse en nuestro Real, lo pusieron por obra. E dizé, q el Juan Uelazquez, yendo a cauallo en su buena yegua, y su cota puesta, que siempre andaua con ella, y con su capaçete, y gran cadena de oro, se fue a despedir del Narvaez; y estaua alli con el Narvaez el mancebo Diego Velazquez el de la brega, y dixo al Narvaez: Que mãda v. merced para nuestro Real? Y respõdiò el Narvaez muy enojado, que se fuesse, e que valiera mas, que no huviera venido: y dixo el mancebo Diego Velazquez palabras de amenaça, e injuriosas a Iuan Velazquez: y le respondió a ellas el Iuan Velazquez de Leon, que es grande su atreuimiento, y digno de castigo por aquellas palabras q le dixo, y echandose mano a la barba, le dixo: Para estas, que yo vea antes de muchos dias, si vuestro esfuerço es tan to como vuestro hablar: y como veniau con el Juan Velazquez seys, ò siete de los del Real de Narvaez, que yá esta-

Margin notes: * Cõsejo cautelo so de Fr. Bartolome a Narvaez. / Encuentro entre tio, y sobrino, sobreboluer por Cortes. / Mandan salir del Real de Narvaez a Fr. Bartolome, y a Iuan Velazquez. *

estavan convocados por Cortes, que le iban a despedir, dizẽ que travarõ del como enojados; y le dixeron: Vayase ya, y no cure de mas hablar; y asi se despidierõ; ya buẽ andar de sus cavallos se vã para nuestro Real, porque luego les avisaron a Juan Velazquez, que el Narvaez los queria prẽder, y apercebia muchos de a cavallo que fuesse tras ellos, e viniẽdo su camino, nos encõtraron al rio que dicho tengo, que esta aora cabe la Vera-Cruz: y estãdo que estavamos en el rio, por mi ya nombrado, teniendo la siesta, porque en aquella tierra haze mucho calor, y mui recia, porque como caminavamos con todas nuestras armas acuestas, y cada vno cõ vna pica, estavamos cansados: y en este instãte vino vno de nuestros corredores del campo, a dar mandado a Cortes, que vian venir buẽ rato de alli dos, ò tres personas de a cavallo, y luego presumimos, que serian nuestros Embaxadores, Juan Velazquez de Leon, y Fr. Bartolome de Olmedo, y Juan del Rio: y como llegaron adonde estavamos, que regozijos, y legrias tuvimos todos, y Cortes quantas caricias, y buenos comedimientos hizo al Juan Velazquez, y a Fr. Bartolome de Olmedo, y tenia mucha razon, porque le fueron mui servidores: y alli contó el Juan Velazquez passo por passo todo lo atras por mi dicho, que les acaeciò con Narvaez, y como embiò secretamente a dar las cadenas, y texuelos de oro a las personas q̃ Cortes mãdò. Pues oir de nuestro fraile como era mui regozijado, sabialo mui bien representar, como se hizo mui servidor del Narvaez: y que por hazer burla del, le aconsejo, q̃ hiziesse el alarde, y sacasse su artilleria, y cõ q̃ astucia, y mañas le dio la carta; pues quando cõtava lo q̃ le acaeció cõ el Salvatierra, y se le hizo mui pariente, siẽdo el fraile de Olmedo, y el Salvatierra adelante de Burgos, y de los fieros q̃ le dezia el Salvatierra, que avia de hazer, y acontecer en prẽdiendo a Cortes, y a todos nosotros, y aũ se le quexò de los soldados q̃ le hurtaron su cavallo, y el de otro Capitã, y todos nosotros nos holgamos de lo oir, como si fueramos a bodas, y regozijo, y sabiamos, que otro dia aviamos de estar en batalla: y que aviamos de vẽcer, ò morir en ella, siẽdo como hermanos, docientos y sesenta y seis soldados, y los de Narvaez cinco vezes mas que nosotros. Bolvamos a nuestra relacion: Y es que luego caminamos todos para Cempoal, y fuimos a dormir a vn riachuelo, adõde estava en aquella sazon vna puẽte obra de vna legua de Cẽpoal, adonde està aora vna estãcia de vacas. Y dexallo he aqui, y dire lo que se hizo en el real de Narvaez despues que vinieron el Juã Velazquez, y el fraile, y Juan del Rio, y luego bolverè a contar lo que hizimos en nuestro real, porque en vn instante acontecen dos, ò tres cosas, y por fuerça he de dexar las vnas, por contar lo que mas viene aproposito desta relacion.

* *Caricias que haze Cortes a Fr. Bartolome.*

Llegã al real de Cortes.

* *Mucho hizo por cierto fr. Bartoleme de Olmedo.*

CAPITVLO CXXJ.

De lo que se hizo en el Real de Narvaez, despues que de alli salieron nuestros Embaxadores.

Pareciò ser, que como se vinieron el Juan Velazquez, y el fraile, è Juã del Rio, dixeron al Narvaez sus Capitanes, que en su Real sentian, que Cortes avia embiado muchas joyas de oro, y que tenia de su parte amigos en el mismo Real, y que seria bien estar muy aparcebido, y avisar a todos sus soldados que estuviessen cõ sus armas, y cavallos prestos, y demas desto el Cacique Gordo, otras vezes por mi nõbrado, temia mucho a Cortes, porque avia consentido que Narvaez tomasse las mãtas, y oro, è Indias que le tomò: y siẽpre espiava sobre nosotros, en que parte dormiamos, porque camino veniamos, porque assi se lo avia mãdado por fuerça el Narvaez, y como supo que ya llegavamos cerca de Cempoal, lo dixo al Narvaez el Cacique Gordo: Que hazeis, que estais mui descuidado? pensais que Malinche, y los Teules que trae cõsigo, que son asi como vosotros? Pues yo os digo, que quãdo no os cataredes, será aqui, y os matará; y aũque haziã burla de aquellas palabras que el Cacique Gordo les dixo, no dexaron de se apercebir: y la primer cosa que hizieron, fue, pregonar guerra cõtra nosotros a fuego, y sangre, y a toda ropa frãca: lo qual supimos de vn soldado, que llamavã el Galleguillo, que se vino huyendo aquella noche del Real de Narvaez, ò le embiò el Andres de Duero, y diò aviso a Cortes de lo de el pregon, y de otras cosas que cõvino sa- *Apercibese Narvaez.*

bee

ber. Bolvamos a Narvaez, q̃ luego mãdò sacar toda su artilleria, y los de acavallo, escopeteros, y ballesteros, y soldados a vn cãpo obra de vn quarto de legua de Cẽpoal, para alli nos aguardar, y no dexar ninguno de nosotros que no fuesse muerto, ó preso: y como llouiò mucho aquel dia, estauá yá los de Narvaez hartos de estar aguardandonos al agua, y como no estauá acostũbrados a aguas, ni trabajos, y no nos tenia en nada sus Capitanes, le acõsejarõ, q̃ se bolviessen a los aposentos, y q̃ era afrẽta estar alli, como estauan aguardãdo a dos tres, y es, q̃ deziá q̃ eramos, y q̃ assestasse su artilleria delãte de sus aposentos, que era diez y ocho tiros gruessos: y q̃ estuviessen toda la noche quarẽta de acauallo esperando en el camino por do auiamos de venir a Cempoal, y q̃ tuviesse al passo del rio, q̃ era por donde a..iamos de passar, sus espias, q̃ fuessen buenos hõbres de acauallo, y peones ligeros para dar mãdado, y q̃ en los patios de los aposentos de Narvaez anduviessen toda la noche veinte de acauallo: y este concierto q̃ le dieron, fue por hazelle bolver a los aposentos: y mas le deziá sus Capitanes: Pues como señor, por tal tiene a Cortes, q̃ se ha de atreuer con vnos gatos q̃ tiene a venir a este Real, por el dicho deste Indio Gordo? no lo crea v.m. sino q̃ echa aquellas algaradas, y muestras de venir, porq̃ v.m. vẽga a buẽ concierto cõ él: por manera, q̃ assi como dicho tẽgo, se bolviò Narvaez a su real: y despues de buelto, publicamẽte prometiò, q̃ quiẽ matasse a Cortes, ó a Gonçalo de Sandoual, q̃ le daria dos mil pesos, y luego puso espias al rio a vn Gõçalo Carrasco, q̃ vive aora, al Puebla, y al otro q̃ se dezia fulano Hurtado: el nõbre y apellido, y señal secreta que diô quando batallassen cõtra nosotros en su real auia de ser, santa Maria, santa Maria: y demás deste concierto que tenian hecho, mãdò Narvaez, que en su aposento durmiessen muchos soldados, assi escopeteros, como vallesteros, y otros cõ partesanas, y otros tantos mandò que estuviessen en el aposento del Veedor Salvatierra, y Gamarra, y de Iuan Bono. Yá he dicho el concierto que tenia Narvaez en su real, y bolvere a dezir la orden que se diò en el nuestro.

Artilleria de Narvaez.

Ofrecé dos mil pesos Narvaez a quien matasse a Cortes.

CAPITVLO CXXII.

Del concierto, y orden que se diô en nuestro Real para yr contra Narvaez, y el razonamiento que Cortes nos hizo, y lo que respondimos.

LLegados que fuimes al riachuelo, que yá he dicho, que estarâ obra de vna legua de Cempoal, y auia alli vnos buenos prados, despues de auer embiado nuestros corredores del campo, personas de confiança, nuestro Capitan Cortes a cauallo nos embiò a llamar, assi a Capitanes, como a todos los soldados, y de que nos viô jũtos, dixo, q̃ nos pedia por merced, q̃ callassemos, y luego començó vn parlamento por tan lindo estilo, y platica, tãbiẽ dichas cierto otras palabras mas sabrosas, y llenas de ofertas, q̃ yo aqui no sabrê escriuir, en q̃ nos traxo a la memoria desde q̃ salimos de la isla de Cuba, cõ todo lo acaecido por nosotros hasta aquella sazõ, y nos dixo: Biẽ saben Vs. mercedes que Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, me eligiô por Capitan General, no porque entre Vs. mercedes no auia muchos caualleros que eran merecedores dello: y saben que creistes que veniamos a poblar, y assi se publicaua, y pregonó; y segũ han visto, embiaua a rescatar; y saben lo q̃ passamos sobre que me queria bolver a la isla de Cuba, a dar cuẽta â Diego Velazquez, del cargo q̃ me diô conforme a su instruccion; pues Vs. mercedes me mandastes, y requeristes, q̃ poblassemos esta tierra en nõbre de su Magestad, como gracias a Nuestro Señor la tenemos poblada: y fue cosa cuerda, y demás desto me hizistes vuestro Capitan General, y Iusticia mayor della, hasta que su Magestad otra cosa sea servido mandar: como yá he dicho, entre algunos de Us. mercedes huvo algunas platicas de tornar a Cuba, que no lo quiero mas declarar; pues amanera de dezir, ayer passò, y fue muy santa, y buena nuestra quedada, y hemos hecho a Dios, y a su Magestad

Platicá de Cortes a sus Capitanes, y soldados.

grã seruicio, q̃ esto claro está: yâ sabẽ lo q̃ prometimos en nuestras cartas a su Magestad despues de le auer dado cuẽta y relaciõ de todos nuestros hechos, q̃ pũ to no quedò, e q̃ aquesta tierra es de la manera q̃ hemos visto, y conocido della, q̃ es quatro vezes mayor que Castilla, y de grandes pueblos, y muy rica de oro, y minas: y tiene cerca otras Prouincias, y como embiamos a suplicar a su Magestad, q̃no la diesse en gouernaciõ, ni de otra qualquiera manera a persona ninguna; y porque creiamos, y teniamos por cierto, q̃ el Obispo de Burgos D. Iuã Rodriguez de Fõseca, que era en aquella sazõ Presidẽte de Indias, y tenia mucho mando, que la demandaria a su Magestad, para el Diego Velazquez, ó algun pariẽte, ò amigo del Obispo, por q̃ esta tierra es tal, y tan buena para dar a vn Infante, ó grã señor, q̃teniamos determinado, de no dalle a persona ninguna, hasta q̃ su Magestad oyesse a nuestros Procuradores, y nosotros viessemos su Real firma, e vista, q̃ cõ lo q̃ fue re seruido mandar los pechos por tierra: y con las cartas yá sabiã q̃ embiamos y seruimos a su Mag. cõ todo el oro, y plata, joyas, e todo quanto teniamos auido; y mas dixo: Bien se les acordará, señores, quantas vezes hemos llegado a punto de muerte en las guerras, y batallas que hemos auido. Pues no ay que traellas a la memoria, que acostumbrados estamos de trabajos, y aguas, y vientos, y algunas vezes hambres, y siempre traer las armas acuestas, y dormir por los suelos, assi neuando, como lloviendo: q̃ si miramos en ello, los cueros tenemos yá curtidos de los trabajos. No quiero dezir de mas de cincuẽta de nuestros compañeros, q̃ nos han muerto en las guerras, ni de todos Us. mercedes como estays entrapajados, y mãcos de heridas, q̃ aũ estàn por sanar; pues que les queria traer a la memoria los trabajos q̃ traximos por la mar, y las batallas de Tabasco, y los q̃ se hallaron en lo de Almeria, y lo de Cingapacinga: y quantas vezes por las tierras, y caminos, nos procurauan quitar las vidas. Pues en las batallas de Tlascala, en que punto nos pusieron, y quales nos traian; pues la de Cholula, ya teniã puestas las ollas para comer nuestros cuerpos: pues a la subida de los puertos no se les auia olvidado los poderes q̃ tenia Mõteçuma, para no dexar ninguno de nosotros, y biẽ vierõ los caminos todos llenos de pinos, y arboles cortados; pues los peligros de la entrada, y estada en la gran Ciudad de Mexico: quantas vezes teniamos la muerte al ojo: quien los podrá ponderar? Pues vean los que han venido de Vs. mercedes dos vezes primero que no yo, la vna cõ Frãcisco Hernãdez de Cordoua, y la otra cõ Iuã de Grijalua, los trabajos, hambres, y sedes, heridas, y muertes de muchos soldados, que en descubrir aquestas tierras passastes, y todo lo que en aquellos dos viajes aueys gastado de vuestras haziẽdas; y dixo, que no queria contar otras muchas cosas q̃ tenia por dezir por menudo, y no avria tiempo para acaballo de platicar, porq̃ era tarde, y venia la noche, y mas dixo. Digamos aora señores, Panfilo de Narvaez viene cõtra nosotros con mucha rabia, y deseo de nos auer a las manos, y no auian desembarcado, y nos llamauan de traidores, y malos: y embiò a dezir al gran Mõteçuma no palabras de sabio Capitan, sino de alborotador: y demás desto tuvo atrevimiento de prender a vn Oydor de su Magestad, que por solo este delito, es digno de ser castigado. Yâ avrán oido, como han pregonado en su real guerra contra nosotros a ropa franca, como si fueramos Moros. Y luego despues de auer dicho esto Cortes, comenҫó a sublimar nuestras personas, y esfuerҫos en las guerras, y batallas passadas, y que entonces peleauamos por salvar nuestras vidas, y q̃ aora hemos de pelear cõ todo vigor por vida, y honra; pues nos vienẽ a prẽder, y echar de nuestras casas y robar nuestras haziendas; y demàs de esto, que no sabemos si trae prouisiones de nuestro Rey, y señor, salvo fauores del Obispo de Burgos nuestro contrario: y si por ventura caemos debaxo de sus manos de Narvaez (lo qual Dios no permita) todos nuestros seruicios que hemos hecho a Dios primeramẽte, y a su Magestad, tornarân en desseruicios: y harán processos cõtra nosotros, y dirán que hemos muerto, y robado, y destruido la tierra dõde ellos son los robadores, y alborotadores, y desseruidores de nuestro Rey, y señor, dirã que le hã seruido: y pues vemos por los ojos, todo lo q̃ he dicho, y como buenos caualleros somos obligados a bolver por la hõ

ra de su Mageſtad, y por las nueſtras, y por nueſtras caſas, y haziẽdas: y cõ eſta intẽciõ ſali de Mexico, teniẽdo cõfiãça en Dios, y de noſotros, q̃ todo lo ponia en las manos de Dios primeramẽte, y deſpues en las nueſtras, q̃ veamos lo q̃ nos parece. Entõces reſpõdimos, y tambiẽ jũtamente cõ noſotros Iuan Velazquez de Leon, y Franciſco de Lugo, y otros Capitanes, que tuvieſſe por cierto, q̃ mediãte Dios auiamos de vencer, ò morir ſobre ello, y q̃ miraſſe no le cõ vẽcieſſen cõ partidos; porque ſi alguna coſa hazia fea, le dariamos de eſtocadas. Entõces como viò nueſtras volũtades, ſe holgò mucho, y dixo, q̃ cõ aquella confiança venia: y alli hizo muchas ofertas, y prometimiẽtos, que ſeriamos todos muy ricos, y valeroſos. Hecho eſto, tornó a dezir, q̃ nos pedia por merced que callaſſemos, y q̃ en las guerras, y batallas es meneſter mas prudẽcia, y ſaber, para biẽ vencer los cõtrarios, que no demaſiada oſadia: y que porque tenia conocido de nueſtros grãdes esfuerços, que por ganar hõra cada vno de noſotros ſe queria adelantar de los primeros a encõtrar cõ los enemigos, q̃ fueſſemos pueſtos en ordenança, y Capitanias: y para que la primera coſa que hizieſſemos, fueſſe tomalles el artilleria, que eran diez y ocho tiros que tenian aſſeſtados delante de ſus apoſentos de Narvaez, mandó que fueſſe por Capitan ſuyo de Cortes, vno que ſe dezia Piçarro, que yá he dicho otras vezes, q̃ en aquella ſazon no auia fama de Peru, ni Pizarros que no era deſcubierto: y era el Pizarro ſuelto mancebo: y le ſeñalò ſeſenta ſoldados mancebos, y entre ellos me nombraron a mi: y mãdó, que deſpues de tomada el artilleria acudieſſemos todos a los apoſentos de Narvaez, que eſtaua en vn muy alto Cu, y para prender a Narvaez, ſeñalò por Capitan a Gonçalo de Sandoual, cõ otros ſeſenta cõpañeros: y como era Alguazil mayor, le diò vn mãdamiento, q̃ dezia aſsi. Gonçalo de Sãdoual, Alguazil mayor deſta Nueua Eſpaña, por ſu Mageſtad, yo os mando q̃ prendays el cuerpo de Panfilo de Narvaez, e ſi ſe os defendiere, mataldc, que aſsi conviene al ſervicio de Dios, y de ſu Mageſtad, y le prendió a vn Oidor. Dado en eſte Real, y la firma, Hernando Cortes, y refrendado de ſu Secretario Pedro Hernandez. Y deſpues de dado el mandamiento, prometiò, que al primer ſoldado que le echaſſe la mano, le daria tres mil peſos, y al ſegundo dos mil, y al tercero mil, y dixo, que aquello que prometia, que era para guantes: q̃ bien viamos la riqueza que auia entre nueſtras manos: y luego nombró a Iuan Velazquez de Leon, para que prendieſſe a Diego Velazquez, con quien auia tenido la brega, y le diò otros ſeſenta ſoldados. Narvaez eſtaua en ſu fortaleza, e altos Cues: y el miſmo Cortes por ſobreſaliente con otros veynte ſoldados, para acudir adonde mas neceſsidad huvieſſe, y donde el tenia el penſamiẽto de aſsiſtir, era para prender a Narvaez, y a Salvatierra: Pues yá dadas las copias a los Capitanes, como dicho tengo, dixo: Bien ſé que los de Narvaez ſon por quatro vezes mas que noſotros, mas ellos no ſon acoſtũbrados a las armas, y como eſtân la mayor parte dellos mal cõ ſu Capitan, y muchos doliẽtes, les tomaremos de ſobreſalto: tẽgo penſamiẽto q̃ Dios nos darà vitoria, q̃ no porfiarán mucho en ſu defenſa; porq̃ mas biẽ nes les haremos noſotros, q̃ no ſu Narvaez: aſsi, ſeñores, pues nueſtra vida, y honra eſtá deſpues de Dios en vueſtros esfuerços, e vigoroſos braços, no tengo mas q̃ os pedir por merced, ni traer a la memoria, ſino q̃ en eſto eſtá el toque de nueſtras hõras, y famas, para ſiẽpre jamás: y mas vale morir por buenos, q̃ viuir afrentados; y porq̃ en aquella ſazõ llouia, y era tarde, no dixo mas. Vna coſa he penſado deſpues acá, q̃ jamás nos dixo, tengo tal concierto en el real hecho, ni fulano, ni çutano es en nueſtro fauor, ni coſa ninguna deſtas, ſino que peleaſſemos como varones: y eſto de no dezirnos, que tenia amigos en el Real de Narvaez, fue de muy cuerdo Capitã, que por aquel efeto no dexaſſemos de batallar como esforçados, y no tuvieſſemos eſperãça en ellos, ſino deſpues de Dios, en nueſtros grandes animos. Dexémos deſto, y digamos como cada vno de los Capitanes por mi nombrados eſtauan con los ſoldados ſeñalados, poniẽdoſe esfuerço vnos à otros. Pues mi Capitan Pizarro, con quien auiamos de tomar la artilleria, que era la coſa de mas peligro, y auiamos de ſer los primeros que auiamos de rõper haſta los tiros, tambien dezia con mu-

Valeroſa reſpueſta de los ſoldados a Cortes.

El Capitan Pizarro ſeñalado para tomar la artilleria.

Gonçalo de Sandoual para prender a Narvaez.

Promeſſas de Cortes para el que prendieſſe a Narvaez.

Razon porque callò Cortes los amigos que tenia en el Real de Narvaez.

mucho esfuerço, como auiamos de entrar, y calar nuestras picas, hasta tener la artilleria en nuestro poder, y quando se la huviessemos tomado, que con ella misma mandó a nuestros artilleros, q se dezian Mesa, y el Siciliano Aruega, que con las pelotas q estuviessen por descargar, se diesse guerra a los del aposento de Salvatierra. Tambien quiero dezir la gran necessidad q teniamos de armas, q por vn peto, ó capacete, ó casco, ó babera de hierro, dieramos aquella noche quāto nos pidierā por ello, y todo quāto auiamos ganado: y luego secretamēte nos nombrarō el apellido q auiamos de tener estando batallando, q era Espiritu Santo, Espiritu Santo, q esto se suele hazer secreto en las guerras, porque se conozcan, y apellidē por el nombre, q no lo sepan vnos contrarios de otros: y los de Narvaez tenian su apellido, y voz, Santa Maria, Santa Maria. Yá hecho todo esto, como yo era gran amigo, y servidor del Capitā Sandoual, me dixo aqlla noche, q me pedia por merced, q quando huviessemos tomado el artilleria, si quedaua con la vida, siepre me hablasse cō él, y le siguiesse, e yo le prometi, e assi lo hize, como adelante verán. Digamos aora en que se entēdió vn rato de la noche, sino en aderezar, y pensar en lo que teniamos por delante; pues para cenar no teniamos cosa ninguna, y luego fueron nuestros corredores del campo, y se puso espias, y velas a mi, y a otros dos soldados: y no tardó mucho, quando viene vn corredor del campo a me preguntar, que si he sentido algo, e yo dixe que no: y luego vino vn quadrillero, y dixo, que el Galleguillo que auia venido del real de Narvaez, no parecia, y que era espia echada del Narvaez, e q mandaua Cortes, q luego marchassemos camino de Cépoal, e oimos tocar nuestro pifaro, y atambor: y los Capitanes apercibiendo sus soldados, y començamos a marchar; y al Galleguillo hallarō debaxo de vnas mantas durmiendo, que como llovió, y el pobre no era acostumbrado a estar al agua, ni frios, metiòse alli a dormir. Pues yendo nuestro passo tēdido, sin tocar pifaro, ni atambor, que luego mandó Cortes, que no tocassen, y nuestros corredores del campo descubriēdo la tierra, llegamos al rio, donde estauan las espias de Narvaez, q yá he dicho, q se dezian Gōçalo Carrasco, e Hurtado, y estauan descuidados, q tuvimos tiēpo de prender al Carrasco, y el otro fue dādo vozes al real de Narvaez, y diziendo al arma, al arma, q viene Cortes. Acuerdome, q quando passauamos aquel rio, como llouia, venia vn poco hōdo, y las piedras resvalauā algo, y como lleuauamos acuestas las picas, y armas, nos hazia mucho estorvo: y tābiē me acuerdo quādo se prēdió a Carrasco, dezia a Cortes a grandes vozes: Mira señor Cortes, no vayas allá, q juro a tal, que está Narvaez esperandoos en el cāpo cō todo su exercito: y Cortes le diò en guarda a su Secretario Pedro Hernandez: y como vimos q el Hurtado fue a dar mādado, no nos detuvimos cosa, sino q el Hurtado iva dādo vozes, y mādādo dar al arma, y el Narvaez llamando sus Capitanes: y nosotros, calādo nuestras picas, y cerrando cō su artilleria, todo fue vno, q no tuvieron tiēpo sus artilleros de poner fuego sino a quatro tiros, y las pelotas, algunas dellas passaron por alto: e vna dellas mató a tres de nuestros cōpañeros. Pues en este instāte llegarō todos nuestros Capitanes, tocādo al arma nuestro pifaro, y atābor: y como auia muchos de los de Narvaez a cauallo, detuvieronse vn poco cō ellos, porq luego derrocarō seys, ó siete dellos. Pues nosotros los q tomamos el artilleria, no osauamos desampararla, porq el Narvaez desde su aposento nos tiraua saetas, y escopetas: y en aquel instāte llegó el Capitā Sandoval, y sube de presto las gradas arriba, y por mucha resistēcia q le ponia el Narvaez, y le tirauā saetas, y escopetas, y cō partesanas, y lāças, todauia las subió él, y sus soldados: y luego como vimos los soldados q ganamos el artilleria, q no auia quiē nos la defendiesse, se la dimos a nuestros artilleros por mi nombrados: y fuimos muchos de nosotros, y el Capitan Pizarro a ayudar al Sandoval, que les hazian los de Narvaez venir seys, ó siete gradas abaxo, retrayendose: y con nuestra llegada tornò a las subir, y estuvimos buen rato peleādo cō nuestras picas, q eran grandes, y quando no me cato, oimos vozes del Narvaez, que dezia: Santa Maria valème, que muerto me hā, y quebrado vn ojo: y quando aqllo oimos, luego dimos vozes: Vitoria, vitoria por los del nōbre del Espiritu Sāto, q muerto es Narvaez:

Estavan faltos de armas

Llouia aquella noche de la batalla

Y

y con todo esto no les pudimos entrar en el Cu dōde estauā, hasta q vn Martin Lopez el de los vergantines, como era alto de cuerpo, puso fuego a las pajas del alto Cu, y viniero todos los de Narvaez rodādo las gradas abaxo; entōces prēdimos a Narvaez, y el primero que le echó mano, fue vn Pero Sāchez Farfan, e yo se lo di al Sandoual, y a otros Capitanes del mismo Narvaez, q cō él estauā, todauia dando vozes, y apellidādo: viua el Rey, viua el Rey, y en su Real nombre Cortes: vitoria, vitoria, que muerto es Narvaez. Dexemos este cōbate, e vamos a Cortes, y a los demás Capitanes, que todauia estauā batallando cada vno con los Capitanes de Narvaez, que aū no se auian dado, porque estauan en muy altos Cues, y con los tiros que les tirauan nuestros artilleros, y con nuestras vozes, e muerte del Narvaez, como Cortes era muy auisado, mandó de presto pregonar, que todos los de Narvaez se vēgan luego a someter debaxo de la vandera de su Magestad, y de Cortes en su Real nombre, sopena de muerte; y aū con todo esto no se dauan los de Diego Velazquez el moço, ni los de Salvatierra, porque estavan en muy altos cues, y no los podian entrar, hasta que Gonçalo de Sandoual fue con la mitad de nosotros los que con él estauamos, y con los tiros, y con los pregones, les entramos, y se prendieron assi al Salvatierra, como los que con él estauan, y al Diego Velazquez el moço, y luego Sandoual vino con todos nosotros los que fuimos en prēder al Narvaez, a ponelle mas en cobro, puesto que le auiamos echado dos pares de grillos, y quando Cortes, y el Iuan Velazquez, y el Ordas, tuvieron presos a Salvatierra, y al Diego Velazquez el moço, y a Gamarra, y a Iuan Yuste, y a Iuan Bono Vizcaino, y a otras personas principales, vino Cortes desconocido, acompañado de nuestros Capitanes, adonde teniamos a Narvaez, y con el calor que hazia grande, y como estaua cargado con las armas, e andaua de vna parte a otra, apellidando a nuestros soldados, y haziendo dar pregones, venia muy sudando, y cansado, y tal que no le alcançaua vn huelgo a otro, e dixo a Sandoual dos vezes, que no lo acertaua a dezir del trabajo que traia: e dixo: Que es de Narvaez? Que es de Narvaez? E dixo Sandoual: Aqui está, aqui está, e a mui buen recaudo: y tornó Cortes a dezir mui sin huelgo, mira hijo Sandoual, que no os quiteys dél vos, y vuestros compañeros, no se os suelte, mientras yo boy a entender en otras cosas, e mirad esos Capitanes que con él teneys presos, q en todo aya recausto; y luego se fue, y mandó dar otros pregones, que sopena de muerte, que todos los de Narvaez luego en aquel punto se vengan a someter debaxo de la vandera de su Magestad, y en su Real nombre de Hernando Cortes su Capitan General, y Iusticia mayor, e que ninguno traxesse ningunas armas, sino que todos las diessen, y entregassen a nuestros Alguaziles: y todo esto era de noche, que no amanecia, y aun llouia de rato en rato, y entonces salia la Luna, que quādo alli llegamos hazia muy escuro, y llouia, y tambien la escuridad ayudó, que como hazia tan escuro, auia muchos cocayos (ansi los llaman en Cuba) que relumbrauan de noche, e los de Narvaez creyeron que erā muchas de las escopetas. Dexemos esto, y passemos adelante, que como el Narvaez estaua muy mal herido, y quebrado el ojo, demandó licencia a Sandoual, para que vn cirujano que traia en su armada, que se dezia Maestre Iuan, le curasse el ojo a él, y otros Capitanes que estauan heridos, y se la dió: y estandole curando, llegó alli cerca Cortes dissimulado, que no le conociessen, a le ver curar: dixerōle al Narvaez, que estaua alli Cortes, y como se lo dixeron, dixo el Narvaez: Señor Capitan Cortes, tené en mucho esta vitoria q de mi aueys auido, y en tener presa mi persona: y Cortes le respondió, que daua muchas gracias a Dios que se la dió, y por los esforçados caualleros, y cōpañeros q tenia, que fueron parte para ello. E que vna de las menores cosas que en la Nueua España ha hecho, es prendelle, y desbaratalle: y q si le ha parecido bien tener atreuimiento de prender a vn Oydor de su Magestad. Y quando huvo dicho esto, se fue de alli, que no le habló mas, y mādó a Sandoual, q le pusiesse buenas guardas, y que él no se quitasse dél, con personas de recaudo: yá le teniamos echado dos pares de grillos, y le lleuauamos a vn aposento,

Prenden a Narvaez.

Pregon de Cortes, para que se vēgan a él los soldados de Narvaez.

Todo esto fue de noche y lloviendo.

Cocayos son vnos animalejos que relumbrā de noche.

Lo que dixo Narvaez a Cortes, y lo que Cortes le respondió.

y puestos soldados que le auiamos de guardar, y a mi me señalò Sãdoual por vno dellos, y secretamẽte me mãdò, q̃ no dexasse hablar con él a ninguno de los de Narvaez, hasta q̃ amaneciesse, q̃ Cortes le pusiesse mas en cobro. Dexemos desto, y digamos, como Narvaez auia embiado quarẽta de acauallo, para q̃ nos estuviessen aguardãdo en el passo del rio, quãdo viniessemos a su real, como dicho tẽgo en el capitulo q̃ dello habla, y supimos que andauan todavia en el cãpo, tuvimos temor no nos viniessen â acometer, para nos quitar sus Capitanes, e al mismo Narvaez, que teniamos presos, y estauamos muy apercebidos; y acordò Cortes de les embiar a pedir por merced, q̃ se viniessen al real, cõ grãdes offecimientos q̃ a todos prometió; y para los traer, embiò a Christoval de Oli, q̃ era nuestro Maestre de Cãpo, e a Diego de Ordas, y fuerõ en vnos cauallos, q̃ tomarõ de los de Narvaez, que de todos los nuestros no traximos ningunos, que atados quedaron en vn montecillo junto a Cempoal, que no traximos sino picas, espadas, y rodelas, y puñales; y fuerõ al campo cõ vn soldado de los de Narvaez, que les mostrò el rastro por dõde auiã ido, y se toparõ cõ ellos, y en fin tãtas palabras de ofertas, y offecimientos les dixerõ por par te de Cortes, y antes que llegassen a nuestro Real, yá era de dia claro, y sin dezir cosa ninguna Cortes, ni ninguno de nosotros, a los atabaleros que el Narvaez traia, comẽçaron a tocar los atabales, y a tañer sus pifaros, y tambores, y dezian: Viua, viua la gala de los Romanos, que siẽdo tan pocos, han vencido a Narvaez, y a sus soldados: e vn negro, que se dezia Guidela, que fue muy gracioso truhan, que traia el Narvaez, daua vozes, que dezia: Mirad q̃ los Romanos no han hecho tal hazaña: y por mas que les deziamos, que callassen, y no tañessen sus atabales, no queriã, hasta que Cortes mãdò, que prendiessen al atabalero, que era medio loco, q̃ se dezia Tapia, y en este instãte vino Christoval de Oli, y Diego de Ordas, y traxerõ â los de acauallo, que dicho tẽgo, y entre ellos venia Andres de Duero, y Agustin Bermudez, y muchos amigos de nuestro Capitã, y assi como veniã, ivan a besar las manos a Cortes, q̃ estaua sentado en vna silla de caderas, cõ vna ropa larga de color como narãjada, cõ sus armas debaxo, acõpañado de nosotros. Pues ver la gracia cõ q̃ les hablaua, y abraçaua, y las palabras de tãtos cũplimiẽtos q̃ les dezia, era cosa de ver que alegre estaua: y tenia mucha razon de verse en aquel pũto tan señor, y pujãte: y assi como le besauã la mano, se fuerõ cada vno a su posada. Digamos aora de los muertos, y heridos q̃ huvo aquella noche. Murió el Alferez de Narvaez, que se dezia fulano de Fuentes, que era vn hidalgo de Seuilla: muriò otro Capitan de Narvaez, que se dezia Rojas, natural de Castilla la Vieja, murieron otros dos de Narvaez: muriò vno de los tres soldados que se le auian passado, que auian sido de los nuestros, que llamauamos Alonso Garcia el Carretero, y heridos de los de Narvaez huvo muchos: y tãbien murierõ de los nuestros otros quatro, y huvo mas heridos: y el Cacique Gordo tambien saliò herido; porque como supo que veniamos cerca de Cempoal, se acogió al aposento de Narvaez, y alli le hirieron, y luego Cortes le mandò curar muy bien, y le puso en su casa, y que no se le hiziesse enojo. Pues Geruanes el loco, y Escalonilla, que son los que se passaron al Narvaez, que auiã sido de los nuestros, tampoco libraron bien, que Escalona saliò bien herido, y el Cervantes biẽ apaleado: e yá he dicho que muriò el Carretero. Vamos a los del aposento del Salvatierra, el muy fiero, que dixerõ sus soldados, que en toda su vida vierõ hõbre para menos, ni tan cortado de muerte, quando nos oyò tocar al arma, y quando deziamos, vitoria, vitoria, q̃ muerto es Narvaez, dizẽ, que luego dixo, q̃ esta va muy malo del estomago, e q̃ no fue para cosa ninguna. Esto lo he dicho por sus fieros, y bravear: y de los de su compañia tambien huvo heridos. Digamos del aposento del Diego Velazquez, y otros Capitanes que estauan cõ él, que tambiẽ huvo heridos, y nuestro Capitã Iuan Velazquez de Leon prẽdió al Diego Velazquez, aquel con quiẽ tuvo las bregas, estãdo comiẽdo cõ el Narvaez, y le lleuó a su aposento, y le mandó curar, y hazer mucha hõra. Pues yá he dado cuenta de todo lo acaecido en nuestra batalla, digamos agora lo que mas se hizo.

Reduzen los quarenta de acauallo de Narvaez a la obediencia de Cortes.

Lo que cantauan los esclauos, y trõpetas.

Dán todos la obediencia a Cortes y el como los recibiò.

Los heridos, y muertos desta batalla.

Como se prẽcedió cõ Salvatierra, y Diego Velazquez.

CAP.

CAPITVLO CXXIII.

Como despues de desbaratado Narvaez, segun, y de la manera que he dicho, vinieron los Indios de Chinanta, que Cortes auia embiado a llamar, y de otras cosas que passaron.

YA HE Dicho en el Capitulo que dello habla, que Cortes embió a dezir a los pueblos de Chinanta, donde traxeron las lanças, e picas, que viniessen dos mil Indios dellos con sus lanças, que son mucho mas largas que no las nuestras, para nos ayudar, e vinieron aquel mismo dia, y algo tarde despues de preso Narvaez, y venian por Capitanes los Caciques de los mismos pueblos, e vno de nuestros soldados, que se dezia Barrientos, que auia quedado en Chinanta para aquel efecto: y entraron en Cempoal con muy gran ordenança, de dos en dos, y como traian las lanças muy grandes, y de buen cuerpo, y tienen en ellas vna braça de cuchilla de pedernales, que cortan tanto como nauajas, segun yá otras vezes he dicho, y traia cada Indio vna rodela como pauesina, y con sus vanderas tendidas, y con muchos plumages, y atambores, y trompetillas, y entre cada lancero, e lancero vn flechero, y dando gritos, y silvos, dezian: Viua el Rey, viua el Rey, y Hernando Cortes en su Real nombre, y entraron brauosos, que era cosa de notar, y serian mil y quinientos, que parecian de la manera, y concierto que venian, que eran tres mil: y quando los de Narvaez los vieron, se admiraron, e dizen, que dixeron vnos a otros, que si aquella gente les tomara en medio, ò entraran con nosotros, que tal que les pararan: y Cortes hablò a los Indios Capitanes muy amorosamente, agradeciendoles su venida, y les diò cuentas de Castilla, y les mādó, q̄ luego se bolviessen a sus pueblos, y que por el camino no hiziessen daño a otros pueblos, y tornò a embiar con ellos al mismo Barrientos. Y quedarse ha aqui, y dire lo que mas Cortes hizo.

Vienen los dos mil Indios.

Agradecē Cortes la venida a los Indios, y buelueles a embiar.

CAPITVLO CXXIV.

Como Cortes embiô al puerto al Capitan Francisco de Lugo, y en su compañia dos soldados, que auian sido Maestres de hazer nauios, para que luego traxesse alli à Cempoal todos los Maestres, y Pilotos de los nauios, y flota de Naruaez, y que les sacaßen las velas, y timones, è agujas, porque no fuessen a dar mandado a la Isla de Cuba â Diego Velazquez, de lo acaecido, y como puso Almirante de la mar.

PVES Acabado de desbaratar al Panfilo de Narvaez, e presos él, y sus Capitanes, e a todos los demás tomado sus armas, mandó Cortes al Capitā Frācisco de Lugo, q̄ fuesse al puerto donde estaua la flota de Narvaez, q̄ eran diez y ocho nauios, y mandasse venir alli a Cempoal a todos los pilotos, y maestres de los nauios, y que les sacassen velas, y timones, e agujas, porque no fuessen a dar mandado a Cuba a Diego Velazquez, e que si no le quisiessen obedecer, que les echasse presos: y lleuó cōsigo el Frācisco de Lugo dos de nuestros soldados, que auian sido hombres de la mar, para q̄ le ayudassen: y tambien mandó Cortes, q̄ luego le embiasse a vn Sācho de Barahona,

Mandā Cortes tomar possessiō de los nauios de Narvaez.

rahona, que le tenia preso el Narvaez, con otros soldados. Este Barahona fue vezino de Guatimala, hombre rico: y acuerdome, que quando llegò ante Cortes que venia muy doliente, y flaco, y le mandò hazer honra. Bolvamos a los maestres, y pilotos, que luego vinieron a besar las manos al Capitan Cortes, a los quales tomò juramento, que no saldrian de su mandado, e que le obedecerian en todo lo que les mandasse; y luego les puso por Almirante, y Capitan de la mar, a vn Pedro Cavallero, que auia sido maestre de vn navio de los de Narvaez, persona de quiẽ Cortes se fiò mucho, al qual dizen que le diò primero buenos tejuelos de oro, y a este mandò, que no dexasse yr de aquel puerto ningun nauio a parte ninguna, y mandò a todos los maestres, y pilotos, y marineros, que todos le obedeciessen: y que si de Cuba embiasse Diego Velazquez mas nauios (porque tuvo auiso Cortes, que estauan dos nauios para venir) que tuviesse modo que a los Capitanes que en èl viniessen, les echasse presos, y le sacasse el timon, e velas, y agujas, hasta que otra cosa en ello Cortes mandasse. Lo qual assi lo hizo Pedro Cauallero, como adelante dirè. Y dexemos yâ los nauios, y el puerto seguro, y digamos lo q̃ se concertò en nuestro Real, e los de Narvaez, y es, q̃ luego se diò ordẽ, q̃ fuessen a cõquistar, y poblar a Iuan Velazquez de Leõ a lo de Panuco, y para ello Cortes le señalò ciẽto y veynte soldados, los ciẽto auiã de ser de los de Narvaez, y los veinte de los nuestros entremetidos; porq̃ tenia mas experiẽcia en la guerra: y tãbiẽ auia de lleuar dos nauios, para que desde el rio de Panuco fuessen a descubrir la costa adelãte: y tambien a Diego de Ordas diò otra Capitania de otros ciẽto y veinte soldados, para ir a poblar a lo de Guacacualco, y los ciẽto auiã de ser de los de Narvaez, y los veinte de los nuestros, segun, y de la manera q̃ a Iuan Velazquez de Leon, y auia de lleuar otros dos nauios, para desde el rio de Guacacualco embiar a la isla de Jamaica por ganados de yeguas, y bezerros, puercos, y ouejas, y gallinas de Castilla, y cabras para multiplicar la tierra; porq̃ la provincia de Guacacualco era buena para ello. Pues para ir aq̃llos Capitanes con sus soldados, y lleuar todas sus armas, Cortes se las mandò dar, y soltar todos los prisioneros Capitanes de Narvaez, excepto al Narvaez, y el Salvatierra, que dezia, q̃ estaua malo del estomago. Pues para dalles todas las armas, algunos de nuestros soldados les teniamos yá tomado cauallos, y espadas, y otras cosas, y mãdò Cortes, q̃ luego se las bolviessemos, y sobre no darselas huvo ciertas platicas enojosas, y fueron, q̃ diximos los soldados, q̃ las teniamos mui claramente, que no se las queriamos dar; pues que en el Real de Narvaez pregonarõ guerra cõtra nosotros a ropa frãca, y cõ aq̃lla intenciõ veniã a nos prender, y tomar lo q̃ teniamos, e q̃ siẽdo nosotros tan grãdes servidores de su Magestad, nos llamauan traidores, e que no se las queriamos dar: y Cortes todavia porfiaua a q̃ se las diessemos, e como era Capitan General, huvose de hazer lo que mandò, que yo les di vn cauallo que tenia yâ escondido, ensillado, y enfrenado, y dos espadas, y tres puñales, y vna adarga, y otros muchos de nuestros soldados dieron tambien otros cauallos, y armas: y como Alonso de Auila era Capitan, y persona que osaua dezir a Cortes cosas que convenian, e juntamente con èl el Padre Fray Bartolome de Olmedo, hablaron à parte a Cortes, y le dixeron, que parecia q̃ queria remedar a Alexandro Macedonio, q̃ despues q̃ cõ sus soldados auia hecho alguna grã hazaña, que mas procuraua de honrar, y hazer mercedes a los que vencia, q̃ no a sus Capitanes, y soldados, que eran los que lo vencian; y esto, que lo dezian, porque lo hã visto en aquellos dias que alli estauamos despues de preso Narvaez, que todas las joyas de oro que le presentauan los Indios de aquellas comarcas, y bastimentos, daua a los Capitanes de Narvaez, e que como si no nos conociera, ansi nos obligaua: y que no era bien hecho, sino muy grande ingratitud, auiendole puesto en el estado en que estaua. A esto respondiò Cortes, que todo quanto tenia, ansi persona, como bienes, era para nosotros, e que al presente no podia mas, sino con dadiuas, y palabras, y ofrecimientos honrar a los de Narvaez; porque como son muchos, y nosotros pocos, no se leuanten contra èl, y contra nosotros, y le matassen. A esto respondiò el Alonso

Nombra Almirante.

Embia Cortes a dos Capitanes a descubrir la costa, y apoblar

Dale a dos Capitanes ciento y veinte soldados.

Sobre boluer les las armas a los de Narvaez hu vo pesadumbre.

Quexas que dieron a Cortes en nombre de todos sus soldados Fr. Bartolome, y el Capitan Alonso de Auila.

de

de Auila, y le dixo ciertas palabras algo sobervias, de tal manera, que Cortes le dixo, que quien no le quisiesse seguir, que las mugeres han parido, y paren en Castilla soldados: y el Alonso de Auila dixo con palabras mui sobervias, y sin acato, que assi era verdad, que soldados, y Capitanes, e Gouernadores, e que aquello mereciamos que dixesse. Y como en aquella sazon estaua la cosa de arte, que Cortes no podia hazer otra cosa, sino callar, y con dadiuas, y ofertas le atraxo a si: y como conoció dél ser mui atreuido, y tuvo siépre Cortes temor, que por ventura vn dia, ò otro no hiziesse alguna cosa en su daño disimulò: y dende alli adelante siempre le embiaua a negocios de importancia, como fue a la Isla de Santo Domingo, y despues a España, quando embiamos la recamara, y tesoro del gran Monteçuma, que robó Juan Florin, grã cosario Frances, lo qual dirè en su tiempo, y lugar: y bolvamos aora al Narvaez, y a vn negro que traia lleno de viruelas, que harto negro fue en la Nueua España, que fue causa que se pegasse, e hinchesse toda la tierra dellas, de lo qual huvo gran mortandad, q segun dezian los Indios, jamás tal enfermedad tuvieron y como no la conociã lauauanse muchas vezes: y a esta causa se murieron gran cantidad dellos. Por manera, que negra la ventura de Narvaez, y mas prieta la muerte de tanta gente, sin ser Christianos. Dexemos aora todo esto, y digamos, como los vezinos de la villa Rica, que auian quedado poblados, que no fueron a Mexico, demandaron a Cortes las partes del oro que les cabia, y dixeron a Cortes, que puesto que alli les mandò quedar en aquel puerto, y villa, que tambien serviã alli a Dios, y al Rey, como los q fuimos a Mexico; pues entendian en guardar la tierra, y hazer la fortaleza, y algonos dellos se hallaron en lo de Almeria, que aun no tenian sanas las heridas, y que todos los mas se hallaron en la prision de Narvaez, y que les diessen sus partes: y viendo Cortes, que era mui justo lo q dezian, dixo, que fuessen dos hombres principales vezinos de aquella villa cõ poder de todos, y que lo tenia apartado, y que se lo darian: y pareceme que les dixo, que en Tlascala estaua guardado, que esto no me acuerdo bien: e

Respuesta desabrida de Cortes.

Vn negro que traia Narvaez tuvo viruelas, y las pegó a los Indios, y murieron infinitos en la Nueua España.

Piden los soldados de la villa Rica la parte que les tocaua del oro que se huuo en Mexico.

assi luego despacharon de aquella villa dos vezinos por el oro, y sus partes, y el principal se dezia Juan de Alcantara el viejo. Y dexemos de platicar en ello, y despues diremos lo que sucedió al Alcantara, y al oro: y digamos, como la adversa fortuna buelve de presto su rueda, q a grãdes bonãças, y placeres siguẽ las tristezas. Y es, que en este instãte vienen nuevas, que Mexico está alçado, y que Pedro de Alvarado está cercado en su fortaleza, y aposento, y que le ponian fuego por todas partes en la misma fortaleza, y que le han muerto siete soldados: y que estauan otros muchos heridos, y embiaua a demandar socorro con mucha instancia, y priesa: y esta nueua truxeron dos Tlascaltecas, sin carta ninguna, y luego vino vna carta con otros Tlascaltecas, que embiò el Pedro de Alvarado, en q dezia lo mismo. Y quando aquella tan mala nueua oimos, sabe Dios quanto nos pesó, y a grandes jornadas començamos a caminar para Mexico, y quedó preso en la villa Rica el Narvaez, y el Salvatierra, y por Teniente, y Capitan, pareceme que quedò Rodrigo Rangre, que tuviesse cargo de guardar al Narvaez, y de recoger muchos de los de Narvaez, que estauan enfermos. Y tambien en este instante, yâ que queriamos partir, vinierõ quatro grandes Principales, que embiò el gran Monteçuma, ante Cortes a quexarse del Pedro de Alvarado, y lo que dixeron llorando cõ muchas lagrimas de sus ojos, fue, q Pedro de Alvarado saliò de su aposento con todos los soldados que le dexó Cortes, y sin causa ninguna dió en sus Principales, y Caciques, que estauan baylando, y haziendo fiesta a sus idolos Huichilobos, y Tezcatepuca, con licencia que para ello les dió el Pedro de Alvarado, e q matò, e hiriò muchos dellos, y que por se defender le mataren seys de sus soldados. Por manera, q dauã muchas quexas del Pedro de Alvarado; y Cortes les respondiò a los mensajeros algo desabrido, e que él iria Mexico, y pornia remedio en todo: y assi fuerõ cõ aquella respuesta a su gran Mõteçuma, y dizẽ la sintiò por mui mala, y huvo enojo della. Y assimismo luego despachò Cortes cartas para Pedro de Alvarado, en que le embiò a dezir, q mirasse que el Monteçuma no se soltasse, e que ivamos a grandes jornadas: y la

Vienen nuevas a Cortes de que Mexico está alçado, y Pedro de Aluarado en grande aprieto.

Parte Cortes para Mexico.

Quexas que embia Monteçuma de Aluarado a Cortes.

le hizo saber de la vitoria que auiamos auido contra Narvaez; lo qual yá sabia el gran Monteçuma. Y dexallo he aqui, y diré lo que mas adelante passò.

CAPITVLO CXXV.

Como fuimos grandes jornadas, assi Cortes con todos sus Capitanes, como todos los de Narvaez, excepto Pamphilo de Narvaez, y Saluatierra, que quedauan presos.

Como llegó la nueua referida, como Pedro de Alvarado estaua cercado, y Mexico rebelado, cessaron las Capitanias, que auian de yr a poblar a Panuco, y a Guacacualco, que auian dado a Juan Velazquez de Leon, y a Diego de Ordas, que no fue ninguno dellos, que todos fueron con nosotros: y Cortes habló a los de Narvaez, que sintió que no irian con nosotros de buena voluntad a hazer aquel socorro, y les rogò que dexassen atras enemistades passadas por lo de Narvaez, ofreciendoles de hazerlos ricos, y dalles cargos, y pues venian a buscar la vida, y estauan en tierra donde podrian hazer servicio a Dios, y a su Magestad, y enriquecer, que aora les venia lance: y tantas palabras les dixo, que todos a vna se le ofrecieron que irian cõ nosotros: y si supieran las fuerças de Mexico, cierto esta que no fuera ninguno: y luego caminamos a muy grandes jornadas, hasta llegar a Tlascala, donde supimos, que hasta que Monteçuma, y sus Capitanes auian sabido, como auiamos desbaratado a Narvaez, no dexaron de darle guerra a Pedro de Alvarado, y le auian yá muerto siete soldados, y le quemarõ los aposentos: y quando supieron nuestra vitoria, cessarõ de dalle guerra; mas dixeron que estauan mui fatigados por falta de agua, y bastimento, lo qual nunca se lo auia mãdado dar Monteçuma: y esta nueua truxeron Indios de Tlascala en aquella misma hora que huvimos llegado. Y luego Cortes mandò hazer alarde de la gente que lleuaua, y hallò sobre mil y trezientos soldados, assi de los nuestros, como de los de Narvaez, y sobre nouenta y seys cauallos, y ochẽta ballesteros, y otros tantos escopeteros; con los quales le pareciò a Cortes, que lleuaua gẽte para poder entrar mui a su salvo en Mexico: y demás desto, en Tlascala nos dieron los Caciques dos mil hombres Indios de guerra: y luego fuimos a grandes jornadas hasta Tezcuco, que es vna gran Ciudad, y no se nos hizo honra ninguna enella, ni pareció ningun señor, sino todo mui remõtado, y de mal arte: y llegamos a Mexico dia de señor San Juan de Junio, de mil y quinientos y veynte años y no parecian por las calles Caciques, ni Capitanes, ni Indios conocidos, sino todas las casas despobladas. Y como llegamos a los aposentos que soliamos posar, el gran Monteçuma saliò al patio para hablar, y abraçar a Cortes, y dalle el bien venido, y de la vitoria con Narvaez: y Cortes como venia vitorioso, no le quiso oyr, y el Monteçuma se entró en su aposento muy triste, y pensativo. Pues yá apostentados cada vno de nosotros donde soliamos estar antes que saliessemos de Mexico para yr a lo de Narvaez, y los de Narvaez en otros aposentos, e yá auiamos visto, e hablado con el Pedro de Alvarado, y los soldados que con él quedaron, y ellos nos dauan cuẽta de las guerras que los Mexicanos les dauan, y trabajo en que les tenian puesto, y nosotros les dauamos relacion de la vitoria contra Narvaez. Y dexaré esto, y diré, como Cortes procurò saber, que fue la causa de se leuantar Mexico, porque bien entendido teniamos, que a Monteçuma le pesó dello, que si le pluguiera, ó fuera por su cõsejo, dixeron muchos soldados de los que se quedaron con Pedro de Alvarado en aquellos trances, que si Monteçuma fuera en ello, que a todos les mataran, y que el Monteçuma los aplacaua que cessassen la guerra: y lo que contava el Pedro de Alvarado a Cortes sobre el caso era, que por libertar los Mexicanos al Monteçuma, e porque su Huichilobos se lo mandò, porque pusimos en su casa la Imagen de Nuestra Señora la Virgen Santa Maria, y la Cruz. Y mas dixo, que auian llegado muchos Indios

Haze alarde Cortes, y halla mil y trezientos soldados.

Danle los de Tlascala dos mil Indios.

Què dia bolviò a entrar Cortes en Mexico.

Razon de porque se levantarõ los Indios de Mexico.

Milagro de la Imagē de Nuestra Señora en Mexico.

Indios à quitar la Santa Imagen del altar donde la pusimos, y que no pudierō quitalla, y que los Indios lo tuvieron a gran milagro, y que se lo dixeron al Mōteçuma, e que les mandó que la dexassen en el mismo lugar, y altar, y que no curassen de hazer otra cosa, y assi la dexaron. Y mas dixo el Pedro de Alvarado, que por lo que el Narvaez les auia embiado a dezir al Monteçuma, que le venia a soltar de las prisiones, y a prendernos, y no saliò verdad y como Cortes auia dicho al Monteçuma, que en teniendo nauios nos auiamos de yr a embarcar, y salir de toda la tierra, e que no nos ivamos, e que todo eran palabras, e que aora auian visto venir muchos mas Teules, antes que todos los de Narvaez, y los nuestros tornassemos à entrar en Mexico, que seria bien matar al Pedro de Alvarado, y a sus soldados, y soltar al gran Monteçuma, y despuès no quedara a vida ninguno de los nuestros, e de los de Narvaez, quanto mas, que tuvieron por cierto, que nos venciera el Narvaez. Estas platicas, y descargo diò el Pedro de Alvarado a Cortes, y le tornó a dezir Cortes, que a que causa les fue a dar guerra estando baylando, y haziendo sus fiestas, y bayles, y sacrificios que hazian a su Huichilobos, y a Tezcatepuca? y el Pedro de Alvarado dixo, que luego le auian de venir a dar guerra, segun el concierto tenian entre ellos hecho, y todo lo demás, que lo supo de vn Papa, y de dos Principales, y de otros Mexicanos: y Cortes le dixo: Pues hanme dicho, que os demandaron licencia para hazer el areito bayles: e dixo, que assi era verdad, e que fue por tomalles descuidados, e que porque temiessen, y no viniessen a dalle guerra, que por esto se adelantò a dar en ellos; y como aquello Cortes le oyò, le dixo muy enojado, q era muy mal hecho, y grande desatino, y poca verdad, e que pluguiera a Dios que el Monteçuma se huviera soltado. e que tal cosa no la oyera a sus idolos; y assi le dexò, que no le hablò mas en ello. Tambien dixo el mismo Pedro de Alvarado, que quando andaua cō ellos en aquella guerra, que mandò poner a vn tiro que estaua ceuado, fuego, con vna pelota, y muchos perdigones, e que como venian muchos esquadrones de Indios a le quemar los aposentos, que

Lo que sintiò Cortes, q Pedro de Alvarado huviesse mouido la guerra

saliò a pelear con ellos, e que mandó poner fuego al tiro, e que no saliò, y que hizo vna arremetida contra los esquadrones que le dauan guerra, y cargauan muchos Indios sobre èl, e que venia retrayendose a la fuerça, y aposento, e que entonces sin poner fuego al tiro saliò la pelota, y los perdigones, y matò muchos Indios, y que si aquello no acaeciera, que los enemigos los mataran a todos, como en aquella vez le lleuaron dos de sus soldados viuos. Otra cosa dixo el Pedro de Alvarado, y esta sola cosa la dixerō otros soldados, que las demàs platicas, solo el Pedro de Alvarado lo contaua: y es, que no tenia agua para beuer, y cabaron en el patio, e hizieron vn pozo, y sacaron agua dulce, siendo todo salado tambiē. Todo fue muchos bienes, que Nuestro Señor Dios nos hazia. E a esto del agua, digo yo, que en Mexico estaua vna fuēte, que muchas vezes, y todas las mas manaua agua algo dulce, que lo demás que dizen algunas personas, que el Pedro de Alvarado, por codicia de auer mucho oro, y joyas de gran valor conque baylauan los Indios, les fue a dar guerra, yo no lo creo, ni nunca tal oì, ni es de creer que tal hiziesse, puesto que lo dize el Obispo Fr. Bartolome de las Casas, aquello, y otras cosas que nunca passaron, sino que verdaderamente diò en ellos por metelles temor, e que con aquellos males que les hizo, tuviessen harto que curar, y llorar en ellos, porque no le viniessen a dar guerra, y como dizen, que quien acomete vence, y fue muy peor, segun pareciò. Y tambiē supimos de mucha verdad, que tal guerra nunca el Monteçuma mandó dar: e que quando combatian al Pedro de Alvarado, que el Monteçuma les mandava a los suyos, que no lo hiziessen, y que le respondian, que yà no era cosa de sufrir tenelle preso, y estādo baylando yrles a matar, como fueron, y que le auia de sacar de alli, y matar a todos los Teules que le defendian. Estas cosas, y otras sè dezir, que lo oì a personas de fe, y que se hallaron con el Pedro de Alvarado quando aquello passó. Y dexallo he aqui, y dirè la gran guerra que luego nos dieron, y es desta manera.

Error en este sucesso del Obispo de Chiapa.

CAPI-

CAPITVLO CXXVI.

Como nos dieron guerra en Mexico, y los combates que nos dauan, y otras cosas que passamos.

COmo Cortes viò, que en Tezcuco no nos auian hecho ningun recibimiento, ni aun dado de comer, sino mal, y por mal cabo, y que no hallamos principales con quien hablar, y lo viò todo rematado, y de mal arte, y venido a Mexico lo mismo: y viò que no hazia tiaguez, sino todo leuantado, e oyò al Pedro de Alvarado de la manera, y descòcierto con que les fue a dar guerra: y parece ser auia dicho Cortes en el camino a los Capitanes, alabandose de si mismo, el gran acato, y mando que tenia, e que por los pueblos, e caminos le saldrian a recebir, y hazer fiestas, y que en Mexico mandaua tan absolutamente, assi al gran Monteçuma, como a todos sus Capitanes, e que le darian presentes de oro, como solian: y viendo que todo estaua muy al contrario de sus pensamientos, q aũ de comer no nos dauan, estaua muy airado, y soberuio cõ la mucha gẽte de Españoles que traia, y muy triste, y mohino: y en este instante embiò el gran Mõteçuma dos de sus Principales a rogar a nuestro Cortes que le fuesse a ver, que le queria hablar, y la respuesta que le diò, fue: Vaya para perro, que aun tianguez no quiere hazer, ni de comer nos manda dar: y entonces como aquello le oyeron a Cortes nuestros Capitanes, que fue Iuan Velazquez de Leon, y Christoual de Oli[illegible], y Alonso de Auila, y Francisco de Lugo, dixerõ: Señor, temple su ira, y mire quãto biẽ, y hõra nos ha hecho este Rey destas tierras, que es tan bueno, que si por el no fuesse, yá fueramos muertos, y nos avrian comido, e mire que hasta las hijas le hã dado. Y como esto oyò Cortes, se indignò mas de las palabras que le dixeron, como parecian de reprehension, e dixo: Que cumplimiento tengo yo de tener con vn perro, que se hazia con Narvaez secretamente, e aora veis, que aun de comer no nos dá? y dixeron nuestros Capitanes: Esto nos parece que deue hazer, y es buen consejo. Y como Cortes tenia alli en Mexico tantos Españoles, assi de los nuestros, como de los de Narvaez, no se le daua nada por cosa ninguna, e hablaua tan airado, y descomedido. Por manera, que tornò a hablar a los Principales, que dixessen a su señor Monteçuma, que luego mandasse hazer tianguez, y mercados, sino que hará, e que acontecerá: y los Principales bien entendieron las palabras injuriosas, que Cortes dixo de su señor, y aun tambien la reprehension que nuestros Capitanes dieron a Cortes sobre ello; porque bien los conocian que auian sido los que solian tener en guarda a su señor, y sabian que eran grãdes servidores de su Monteçuma: y segun, y de la manera que lo entendierõ, se lo dixeron al Monteçuma, y de enojo, ò porque yá estaua concertado que nos diessen guerra, no tardò vn quarto de hora q vino vn soldado a grã priessa mui mal herido, que venia de vn pueblo que está junto a Mexico, que se dize Tacuba, y traia vnas Indias que erã de Cortes, e la vna hija del Monteçuma, que parece ser las dexó a guardar alli al señor de Tacuba, que eran sus parientes del mismo señor, quãdo fuimos a lo de Narvaez. Y dixo aquel soldado, que estaua toda la ciudad y camino por donde venia, lleno de gente de guerra, con todo genero de armas, y que le quitaron las Indias que traia, y le dieron dos heridas, e que si no se les soltara, que le tenian yá asido para le meter en vna canoa, y lleualle a sacrificar, y auian deshecho vna puente. Y desque aquello oyò Cortes, y algunos de nosotros, ciertamente nos pesò mucho; porque bien entendido teniamos los que soliamos batallar con Indios, la mucha multitud que dellos se suelen juntar, que por biẽ que peleassemos, y aunque mas soldados truxessemos aora, que auiamos de passar gran riesgo de nuestras vidas, y hambres, y trabajos, especialmente estando en tan fuerte Ciudad. Passemos adelante, y digamos, que luego mandò a vn Capitan, que se dezia Diego de Ordas, que fuesse con quatrocientos soldados, y entre ellos los mas ballesteros, y escopeteros, y algunos de acauallo, e que mirasse que era aquello que dezia el soldado que auia venido herido, y tra-

Respuesta desabrida de Cortes a Mõteçuma.

Reportan à Cortes sus Capitanes.

Viene vn soldado herido a traer nueuas a Cortes, de q̃ toda la tierra está leuãtada.

traxo las nuevas: e que si viesse, que sin guerra, y ruido se pudiesse apaciguar, lo pacificasse: y como fue el Diego de Ordas de la manera que le fue mandado, con sus quatrocientos soldados, aun no huvo bien llegado a media calle por dõ de iva, quando le salen tantos esquadrones Mexicanos de guerra, y otros muchos que estauan en las açuteas, y les dieron tan grandes combates, que le mataron a las primeras arremetidas ocho soldados, y a todos los mas hirieron, y al mismo Diego de Ordas le dieron tres heridas. Por manera, que no pudo passar vn passo adelante, sino bolverse poco a poco al aposento: y al retraer le mataron otro buen soldado, que se dezia Lezcano, que con vn montante auia hecho cosas de muy esforçado varon: y en aquel instante, si muchos esquadrones salieron al Diego de Ordas, muchos mas vinieron a nuestros aposentos, y tiran tanta vara, y piedra con hondas, y flechas, que nos hizieron de aquella vez sobre quarenta y seys de los nuestros, y doze murieron de las heridas. Y estauan tantos sobre nosotros, que el Diego de Ordas, que se venia retrayendo, no podia llegar a los aposentos, por la mucha guerra que le dauan; vnos por detras, y otros por delante, y otros desde las açuteas. Pues quiçá aprovechauan mucho nuestros tiros, y escopetas, ni ballestas, ni lanças, ni estocadas que les dauamos, ni nuestro buen pelear, que aunque les matauamos, y heriamos muchos dellos, por las puntas de las picas, y lanças se nos metian; con todo esto cerrauan sus esquadrones, y no perdian punto de su buen pelear, ni les podiamos apartar de nosotros. Y en fin, con los tiros, y escopetas, y ballestas, y el mal que les haziamos de estocadas, tuvo lugar el Ordas de entrar en el aposento, que hasta entonces, aunque queria, no podia passar, y cõ sus soldados bien heridos, y veynte y tres menos, y todauia no cessauan muchos esquadrones de nos dar guerra, y dezirnos que eramos como mugeres, y nos llamauan de vellacos, y otros vituperios. Y aun no ha sido nada todo el daño que nos han hecho hasta aora, a lo que despues hizieron. Y es, que tuvieron tanto atreuimiento, que vnos dandonos guerra por vna parte, y otros por otra, entrarõ a ponernos fuego en nuestros aposentos, que no nos podiamos valer cõ el humo, y fuego, hasta q̃ se puso remedio en derrocar sobre él mucha tierra, y atajar otras salas por dõde venia el fuego, que verdaderamẽte alli dẽtro creyeron de nos quemar viuos: y duraron estos combates todo el dia, y aun la noche, y aun de noche estauan sobre nosotros tantos esquadrones, y tirauan varas, y piedras, y flechas a bulto, y piedra perdida, que entonces estauan todos aquellos patios, y suelos hechos parvas dellos. Pues nosotros aquella noche en curar heridos, y en poner remedio en los portillos que auian hecho, y en apercebirnos para otro dia, en esto se passò. Pues desque amaneciò acordò nuestro Capitan, que con todos los nuestros, y los de Narvaez saliessemos a pelear con ellos, y que lleuassemos tiros, y escopetas, y ballestas, y procurassemos de los vẽcer, alomenos que sintiessen mas nuestras fuerças, y esfuerço, mejor que el dia passado. Y digo, que si nosotros teniamos hecho aquel concierto, que los Mexicanos tenian concertado lo mismo, y peleauamos muy bien; mas ellos estauan tan fuertes, y tenian tantos esquadrones, que se mudauan de rato en rato, que aunque estuvieran alli diez mil Hectores Troyanos, y otros tantos Roldanes, no les pudieran entrar; porque sabello aora yo aqui dezir como passó, y vimos este teson en el pelear, digo, que no lo sé escriuir; porque ni aprouechauan tiros, ni escopetas ni ballestas, ni apechugar con ellos, ni matalles treynta, ni quarenta de cada vez que arremetiamos, que tan enteros, y con mas vigor peleauan, que al principio: y si algunas vezes les ivamos ganando alguna poca de tierra, ò parte de calle, y hazian que se retraian, era para que les siguiessemos por apartarnos de nuestra fuerça, y aposento, para dar mas a su salvo en nosotros, creyendo que no bolveriamos con las vidas a los aposentos; porque al retraernos haziá mucho mal. Pues para passar a quemalles las casas, yá he dicho en el capitulo que dello habla, que de casa a casa tenian vna puente de madera leuadiza, alçauanla, y no podiamos passar, sino por agua muy hõda. Pues desde las açuteas, los cantos, y piedras, y varas, no lo podiamos sufrir. Por manera, q̃ nos mal tratauan, y herian muchos de los nuestros

Và Diego de Ordas a ver lo que ay de guerra, y buelve herido.

Grande aprieto en q̃ ponen a Cortes, y los suyos los Indios de Mexico.

Salen à ellos, y nada basta.

tros, e no se yo para que lo escriuo assi tan tibiamente; porque vnos tres, ó quatro soldados que se auian hallado en Italia, que alli estauan con nosotros, juraron muchas vezes a Dios, que guerras tan brauosas jamás auian visto en algunas que se auian hallado entre Christianos, y contra la artilleria del Rey de Francia, ni del gran Turco, ni gente, como aquellos Indios, con tanto animo cerrar los esquadrones vieron, y porque dezian otras muchas cosas, y causas que dauan a ello, como adelante verán. Y quedarse ha aqui, y dirè como cō harto trabajo nos retruximos a nuestros aposentos: y todauia muchos esquadrones de guerreros sobre nosotros, con grandes gritos, e silvos, y trompetillas, y atambores, llamandonos de vellacos, y para poco, que no sabiamos atendelles todo el dia en batalla, sino bolvernos retrayendo. Aquel dia mataron diez, ó doze soldados, y todos bolvimos bien heridos, y lo que passò de la noche, fue en concertar para que de ai a dos dias saliessemos todos los soldados quantos sanos auia en todo el Real, y con quatro ingenios a manera de torres, que se hizieron de madera bien recios, en que pudiessen yr debaxo de qualquiera dellos veynte y cinco hombres: y lleuauan sus ventanillas en ellos, para yr los tiros, y tambien ivā escopeteros, y ballesteros: y junto con ellos auiamos de yr otros soldados escopeteros, y ballesteros, y los tiros, y todos los demàs de acauallo, hazer algunas arremetidas. Y hecho este concierto, como estuvimos aquel dia que entēdiamos en la obra, y fortalezer muchos portillos que nos tenian hechos, no salimos a pelear aquel dia: no sé como lo diga, los grandes esquadrones de guerreros que nos vinieron a los aposentos a dar guerra, no solamente por diez ò doze partes, sino por mas de veinte; porque en todo estauamos repartidos, y otros en muchas partes: y entretanto que los adobauamos, y fortaleciamos, como dicho tengo, otros muchos esquadrones procuraron entrarnos en los aposentos a escala vista, que por tiros, ni ballestas, ni escopetas, ni por muchas arremetidas, y estocadas les podian retraer. Pues lo que dezian, que en aquel dia no auia de quedar ninguno de nosotros, y que auian de sacrificar a sus Dioses nuestros coraçones, y sangre, y con las piernas, y braços, que bien tendrian para hazer hartazgas, y fiestas: y que los cuerpos echarian a los tigres, y leones, y viboras, y culebras que tienen encerrados, que se harten dellos: e que a aquel efecto ha dos dias que mandaron que no les diessen de comer: y que el oro que teniamos, que avriamos mal gozo dél, y de todas las mantas: y a los de Tlascala, que con nosotros estauan, les dezian que les meterian en jaulas a engordar; y que poco a poco harian sus sacrificios con sus cuerpos. Y muy afectuosamēte dezian, que les diessemos su gran señor Monteçuma, y dezian otras cosas: y de noche assimismo siempre silvos, y bozes, y rociadas de vara, y piedra, y flecha: y quando amaneciò, despues de nos encomendar a Dios, salimos de nuestros aposentos con nuestras torres, que me parece a mi, que en otras partes dōde me he hallado en guerras en cosas que han sido menester, las llaman buros, y mantas, y cō los tiros, y escopetas, y ballestas delante, y los de acauallo haziendo algunas arremetidas: è como he dicho, aunque les matauamos muchos dellos, no aprouechaua cosa, para les hazer bolver las espaldas, sino que si siempre mui brauamente auian peleado los dos dias passados, muy mas fuertes, y con mayores fuerças, y esquadrones estauan este dia; y todauia determinamos, que aunque a todos costasse la vida, de yr con nuestras torres, e ingenios, hasta el grā Cu del Huichilobos. No digo por extenso los grandes combates que en vna casa fuerte nos dieron; ni diré como a los cauallos los herian, ni nos aprouechauamos dellos; porque aunque arremetian a los esquadrones para rompellos, tirauanles tanta flecha y vara, y piedra, que no se podian valer por bien armados que estauan: y si los ivan alcançando, luego se dexauan caer los Mexicanos a su salvo en las acequias, y laguna, donde tenian hechos otros reparos para los de acauallo: y estauan otros muchos Indios con lanças muy largas para acabar de matarlos; assi, que no aprouechaua cosa ninguna dellos. Pues apartarnos a quemar, ni a deshazer ninguna casa, era por demás; porque como he dicho, están todas en el agua, y de casa à casa vna

Soldados q̄ auian estado en Italia y Frācia juraō que no auian visto guerra como esta, ni con tal teson de parte de los Indios.

Palabras descomedidas, y sobervias, que dezian los Indios a los nuestros.

Salen los nuestros con nueuos ingenios, y maquinas a pelear, y nada basta.

vna puente leuadiza, passalla a nado, era cosa muy peligrosa; porque desde las açuteas tirauan tanta piedra, y cantos, que era cosa perdida ponernos en ello. Y demás desto, en algunas casas q les poniamos fuego, tardaua vna casa é se quemar vn dia entero, y no se podia pegar fuego de vna casa a otra: lo vno, por estar apartadas la vna de otra el agua en medio: y lo otro, por ser de açuteas, assi que eran por demás nuestros trabajos en auẽturar nuestras personas en aquello. Por manera, q fuimos al grã Cu de sus idolos, y luego de repente subẽ en él mas de quatro mil Mexicanos, sin otras Capitanias que en ellos estauã con grandes lanças, y piedra, y vara, y se ponen en defensa, y nos resistieron la subida vn buen rato, que no bastauã las torres, ni los tiros, ni ballestas, ni escopetas, ni los de acauallo; porque aũque querian arremeter los cauallos, auia vnas losas muy grandes, empedrado todo el patio, que se ivan a los cauallos los pies, y manos: y eran tan lisas, que caian: e como desde las gradas del alto Cu nos defendian el passo, e a vn lado, é otro teniamos tantos contrarios, aunque nuestros tiros lleuauan diez, ò quinze dellos, e a estocadas, y arremetidas matauamos otros muchos, cargava tanta gente, que no les podiamos subir al alto Cu, y con gran concierto tornamos a porfiar sin lleuar las torres, porq yá estauan desbaratadas, y les subimos arriba. Aqui se mostrò Cortes mui varõ, como siẽpre lo fue. O que pelear, y fuerte batalla q aqui tuuimos! era cosa de notar vernos a todos corriendo sangre, y llenos de heridas, e mas de quarenta soldados muertos. E quiso Nuestro Señor, que llegamos adonde soliamos tener la Imagen de Nuestra Señora, y no la hallamos, que pareciò, segun supimos, que el gran Monteçuma tenia ó deuocion en ella, ó miedo, y la mandò guardar; y pusimos fuego a sus idolos, y se quemò vn pedaço de la sala cõ los idolos Huichilobos, y Tezcatepuca. Entonces nos ayudaron mui biẽ los Tlascaltecas. Pues yà hecho esto, estando que estauamos, vnos peleando, y otros poniendo el fuego, como dicho tengo, ver los Papas que estauan en este gran Cu, y sobre tres ó quatro mill Indios todos Principales, y que nos baxauamos, qual nos hazian venir rodan do seis gradas, y aun diez abaxo: y ay tãto que dezir de otros esquadrones que estauan en los petriles, y concavidades del gran Cu, tirandonos tantas varas, y flechas, que assi a vnos esquadrones, cõmo a los otros, no podiamos hazer cara, ni sustentarnos, acordamos con mucho trabajo, y riesgo de nuestras personas de nos bolver a nuestros aposentos, los castillos deshechos, y todos heridos, y muertos quarenta y seys: y los Indios siempre apretandonos, y otros esquadrones por las espaldas, que quiẽ no nos viò, aũque aqui mas claro lo diga, yo no lo sé significar; pues aun no digo lo que hizieron los esquadrones Mexicanos, que estauan dando guerra en los aposentos, en tanto que andavamos fuera, y la gran porfia, y teson q ponian de les entrar a quemallos. En esta batalla prendimos dos Papas Principales, que Cortes nos mandò que los llenassen a buen recaudo. Muchas veces he visto pintada entre los Mexicanos, y Tlascaltecas esta batalla, y subida que hizimos en este gran Cu: y tienenlo por cosa muy heroyca, que aunq nos pintan a todos nosotros muy heridos corriendo sangre, y muchos muertos en retratos q tienen dello hechos: en mucho lo tienen esto de poner fuego al Cu, y estar tanto guerrero guardandolo en los petriles, y cõcauidades, y otros muchos Indios abaxo en el suelo, y patios llenos, y en los lados otros muchos, y deshechas nuestras torres, como fue possible subille. Dexemos de hablar dello, y digamos como con grã trabajo tornamos a los aposentos: y si mucha gente nos fueron siguiẽdo, y dando guerra, otros muchos estauan en los aposentos, que yá les tenian derrocadas vnas paredes para entralles, y con nuestra llegada cessaron, mas no de manera, que en todo lo que quedò del dia dexauan de tirar vara, y piedra, y flecha, y en la noche grita, y piedra, y vara. Dexemos de su gran teson, y porfia, que siempre a la continua tenian de estar sobre nosotros, como he dicho: é digamos, que aquella noche se nos fue en curar heridos, y enterrar los muertos, y en adereçar para salir otro dia a pelear, y en poner fuerças, y mamparos a las paredes que auian derrocado, é a otros portillos que auian hecho, y tomar cõsejo, como, y de que manera podria-

Braua batalla.

Pelea Cortes valerosamente.

Suben los nuestros arriba, y no hallan la Imagen de Nuestra Señora.

Queman, y derriban los nuestros los dos idolos principales de Monteçuma.

Esta batalla tienen pintada los Indios por espantosa.

driamos pelear, sin que recibiessemos tantos daños, ni muertes: y en todo lo que platicamos, no hallauamos remedio ninguno. Pues tambien quiero dezir las maldiciones que los de Narvaez echauan a Cortes, y las palabras que dezian, que renegauan dèl, y de la tierra, y aun de Diego Velazquez, que acá les embió, que bien pacificos estauan en sus casas en la Isla de Cuba, y estavan embelesados, y sin sentido. Bolvamos a nuestra platica, que fue acordado de demandalles pazes para salir de Mexico, y desque amaneciò vienen muchos mas esquadrones de guerreros, y muy de hecho nos cercá por todas partes los aposentos: y si mucha piedra, y flecha tirauan de antes, mucho mas espesas, y con mayores alaridos, y silvos vinieron este dia: y otros esquadrones por otras partes procurauan de nos entrar, que no aprouechauan tiros, ni escopetas, aunque les hazian harto mal. Y viendo todo esto, acordo Cortes, que el gran Monteçuma les hablasse desde vna açutea, y les dixessen, que cessassen las guerras, y que nos queriamos yr de su Ciudad; y quando al gran Monteçuma se lo fueron a dezir de parte de Cortes, dizen que dixo con grã dolor: Que quiere de mi yá Malinche, que yo no deseo viuir, ni oille; pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traido? y no quiso venir: y aun dizen que dixo, que yá no le querian ver, ni oyr, a èl, ni a sus falsas palabras, ni promesas, y mẽtiras: y fue el Padre de la Merced, y Christoual de Oli, y le hablaron cõ mucho acato, y palabras muy amorosas. Y dixoles el Monteçuma: yo tengo creido, que no aprouecharè cosa ninguna para que cesse la guerra; porque ya tienen alçado otro señor, y han propuesto de no os dexar salir de aqui con la vida; y assi creo que todos vosotros aueys de morir en esta Ciudad. Y bolvamos a dezir de los grandes combates que nos dauan, que Monteçuma se puso a vn pretil de vna açutea con muchos de nuestros soldados, que le guardauan, y les començò a hablar a los suyos con palabras muy amorosas, q̃ dexassen la guerra, que nos iriamos de Mexico, y muchos Principales Mexicanos, y Capitanes bien le conocieron, y luego mandaron que callassen sus gentes, y no tirassen varas, ni piedras, ni flechas, y quatro dellos se allegaron en parte q̃ Monteçuma les podia hablar, y ellos a èl, y llorando le dixeron: O señor, e nuestro gran señor, y como nos pesa de todo vuestro mal, y daño, y de vuestros hijos, y parientes. Hazemos os saber, que yá hemos leuantado a vn vuestro primo por señor, y alli le nombró como se llamaua, que se dezia Coadlabacan, señor de Iztapalapa, que no fue Guatemuz, el qual desde a dos meses fue señor. Y mas dixeron, que la guerra, que la auiã de acabar: y que tenian prometido a sus idolos de no lo dexar, hasta que todos nosotros muriessemos: y que rogavan cada dia a su Huichilobos, y a Tezcatepuca, que le guardasse libre, y sano de nuestro poder, e como saliesse como deseauan, que no lo dexarian de tener mui mejor que de antes por señor, y que les perdonasse. Y no huvieron bien acabado el razonamiento, quando en aquella sazon tiran tanta piedra, y vara, que los nuestros le arrodelauan, y como vieron que entre tanto que hablava con ellos, no dauan guerra, se descuidaron vn momento del rodelar, y le dieron tres pedradas, e vn flechaço: vna en la cabeça: y otra en vn braço: y otra en vna pierna: y puesto que le rogauan q̃ se curasse, y comiesse, y le dezian sobre ello buenas palabras, no quiso; antes quando no nos catamos, vinieron a dezir que era muerto, y Cortes llorò por èl, y todos nuestros Capitanes, y soldados: è hombres huvo entre nosotros, de los que le conociamos, y tratauamos, que tan llorado fue, como si fuera nuestro padre: y no nos hemos de maravillar dello, viendo que tan bueno era: y dezian que auia diez y siete años que Reynaua, y que fue el mejor Rey que en Mexico auia auido, y que por su persona auia vencido tres desafios que tuvo sobre las tierras que sojuzgò.

(?)

Las maldiciones que echauan a Cortes los de Naruaez.

Determina se Cortes de dexar a Mexico.

Pide a Monteçuma se asome a vna açutea y sossegasse a sus vassallos.

*

Vá con esta embaxada Fr. Bartolome de Olmedo.

Hablales Mõteçuma, y no basta.

Dizele què yà tienen alçado por Rey a otro señor.

Hieren a Mõteçuma.

Muere.

CAPITVLO CXXVII.

Desque fue muerto el gran Monteçuma, acordò Cortes de hazello saber a sus Capitanes, y Principales q̃ nos dauan guerra, y lo que mas sobre ello passó.

Culpan a Fr. Bartolome de Olmedo, como no le hizo boluer Christiano, y la razon que huuo para ello.

PVes como vimos a Monteçuma que se auia muerto, yá hè dicho la tristeza que todos nosotros huvimos por ello, y aun al Frayle de la Merced, que siempre estaua con èl, y no le pudo atraer a que se bolviesse Christiano, y el Frayle le dixo, que creyesse, que de aquellas heridas moriria, a que èl respondia, que él deuia de mandar que le pusiessen alguna cosa. En fin de mas razones, mandò Cortes a vn Papa, e a vn Principal de los que estauan presos, que soltamos para que fuessen a dezir al Cacique, que alçaron por señor, que se dezia Coadlauaca, y a sus Capitanes, como el gran Monteçuma era muerto, y que ellos lo vieron morir, y de la manera que muriò, y heridas que le dieron los suyos, y dixessen como a todos nos pesaua dello, y que lo enterrassen como gran Rey que era, y que alçassen a su primo del Monteçuma, que con nosotros estaua, por Rey; pues le pertenecia de heredar, ó a otros sus hijos: e que al que auian alçado por señor, que no le venia de derecho, e que tratassen pazes para salirnos de Mexico, que si no lo hazian aora que era muerto Monteçuma, a quien teniamos respeto, y que por su causa no les destruiamos su Ciudad, que saldriamos a dalles guerra, y a quemalles todas las casas, y les hariamos mucho mal: y porque lo viessen como era muerto el Monteçuma, mandó a seys Mexicanos muy principales, y los mas Papas que teniamos presos, que lo sacassen a cuestas, y lo entregassen a los Capitanes Mexicanos, y les dixessen lo que Monteçuma mandó al tiempo que se queria morir, que aquellos que le lleuaron acuestas, se hallarō presentes a su muerte, y dixeron al Coadlauaca toda la verdad, como ellos propios le mataron de tres pedradas, y vn flechaço, y quādo assi le vierō muerto, vimos q̃ hizierō muy gran llanto, q̃ biē oimos las gritas, y aullidos q̃ por èl dauan: y aun cō todo esto no cessó la gran bateria q̃ siēpre nos dauā, q̃ era sobre nosotros de vara, y piedra, y flecha, y luego la començaron mui mayor, y con gran braveza nos dezian: Aora pagareys mui de verdad la muerte de nuestro Rey, y el deshonor de nuestros idolos: y las pazes q̃ nos embiays a pedir, salid acá, y concertaremos como, y de que manera han de ser: y deziā tantas palabras sobre ello, y de otras cosas, que yá no se me acuerda, y las dexaré aqui de dezir, y q̃ yá teniā elegido buē Rey, y q̃ no era de coraçō tan flaco, q̃ le podays engañar con palabras falsas, como fue al buē Mōteçuma: y del enterramiēto, que no tuviessen cuidado, sino de nuestras vidas, q̃ en dos dias no quedarian ningunos de nosotros, para q̃ tales cosas embiemos a dezir: y cō estas platicas muy grādes gritas, y silvos, y rociadas de piedra, vara, y flecha, y otros muchos esquadrones, todavia procurando de poner fuego a muchas partes de nuestros aposentos: y como aqllo viò Cortes, y todos nosotros, acordamos q̃ para otro dia saliessemos del Real, y diessemos guerra por otra parte, adonde auia muchas casas en tierra firme, y q̃ hiziessemos todo el mal q̃ pudiessemos, y fuessemos hazia la calçada, y q̃ todos los de acauallo rōpiessen cō los esquadrones, y los alanceassen, ó echassen en la laguna, y aunq̃ les matassen los cauallos: y esto se ordenò para ver si por vētura co el daño, y muerte q̃ les hiziessemos, cessaria la guerra, y se trataria alguna manera de paz para salir libres, sin mas muertes, y daños. Y puesto que otro dia lo hizimos todos mui varonilmēte, y matamos muchos contrarios, y se quemaron obra de veinte casas, y fuimos hasta cerca de tierra firme, todo fue nonada para el gran daño, y muertes de mas de veynte soldados, y heridas que nos dieron, y no pudimos ganalles ninguna puente, porq̃ todas estauā medio quebradas, y cargaron muchos Mexicanos sobre nosotros, y teniā puestas albarradas, y mamparos, en parte adōde conocian q̃ podian alcāçar los cauallos. Por manera, q̃ si muchos trabajos teniamos hasta alli, muchos mayores tuvimos adelante. Y dexallo hè aqui, y bolvamos a dezir como acordamos

Grāde aprieto en que se ven los nuestros.

Determinase de salir de Mexico.

damos de salir de Mexico. En esta entrada, y salida, q hizimos con los de acauallo, que era vn Iueues, acuerdome que iva alli Sandoual, y Lares el buen ginete, y Gonçalo Dominguez, Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Morla, y otros buenos hombres de acauallo de los nuestros, y de los de Narvaez: assimismo ivan otros buenos ginetes, mas estauan espantados, y temerosos los de Narvaez, como no se auian hallado en guerras de Indios, como nosotros los de Cortes.

CAPITVLO CXXVIII.

Como acordamos de nos yr huyendo de Mexico, y lo q̃ sobre ello se hizo.

COmo vimos que cada dia ivan menguando nuestras fuerças, y las de los Mexicanos creciã, y viamos muchos de los nuestros muertos, y todos los mas heridos, e que aunque peleauamos muy como varones, no los podiamos hazer retirar ni que se apartassen los muchos esquadrones, que de dia, y de noche nos dauã guerra, y la polvora apocada, y la comida, y agua por el consiguiente, y el gran Mõteçuma muerto, las pazes q̃ les embiamos a demãdar, no las quisieron acetar: en fin viamos nuestras muertes a los ojos, y las puentes q̃ estauã alçadas, y fue acordado por Cortes, y por todos nuestros Capitanes, y soldados, que de noche nos fuessemos, quãdo viessemos que los esquadrones guerreros estuviessen mas descuidados: y para mas les descuidar, aquella tarde les embiamos a dezir con vn Papa de los que estauan presos, q̃ era muy principal entre ellos, y con otros prisioneros, que nos dexen yr en paz de ai a ocho dias, y que les dariamos todo el oro, y esto por descuidarlos y salirnos aquella noche. Y demás desto, estaua con nosotros vn soldado, que se dezia Botello, al parecer muy hombre de bien, y latino, y auia estado en Roma, y dezian que era nigromantico, otros dezian que tenia familiar, algunos le llamauã Astrologo: y este Botello auia dicho quatro dias auia, q̃ hallaua por sus suertes, y astrologias, q̃ si aquella noche q venia no saliamos de Mexico, y si mas aguardauamos, q ningũ soldado podria salir cõ la vida: y aũ auia dicho otras vezes, q Cortes auia de tener muchos trabajos, y auia de ser desposseido de su ser, y honra, y q despues auia de bolver a ser gran señor, y de mucha renta: y dezia otras muchas cosas deste arte. Dexemos al Botello, que despues tornaré a hablar en él, y diré como se dió luego orden, que se hiziesse de maderos, y ballestas muy recias vna puẽte q lleuassemos para poner en las puẽtes que tenian quebradas, y para poncella, y lleualla, y guardar el passo, hasta q passasse todo el fardaje, y los de acauallo, y todo nuestro exercito, señalarõ y mandarõ a quatrociẽtos Indios Tlascaltecas, y ciento y cincuẽta soldados: y para lleuar el artilleria, señalaron dozientos y cincuenta Indios Tlascaltecas, y cincuenta soldados: y para q fuessen en la delantera peleando, señalarõ a Gonçalo de Sandoual, y a Francisco de Azeuedo el pulido, y a Francisco de Lugo, y a Diego de Ordas, e Andres de Tapia: y todos estos Capitanes, y otros ocho, ó nueve de los de Narvaez, que aqui no nombro, y con ellos, para que les ayudassen, cien soldados mancebos sueltos, y para que fuessen entre medias del fardaje, y Naborias, y prisioneros, y acudiessen a la parte que mas cõviniesse de pelear, señalaron al mismo Cortes, y a Alonso de Auila, y a Christoual de Oli, e a Bernardino Vazquez de Tapia, y a otros Capitanes de los nuestros, que no me acuerdo ya sus nõbres, con otros cincuenta soldados: y para la retaguarda señalaron a Juã Velazquez de Leon, y a Pedro de Alvarado, cõ otros muchos de acauallo, y mas de cien soldados, y todos los mas de los de Narvaez: y para que lleuassen a cargo los prisioneros, y a doña Marina, y a doña Luysa, señalaron trezientos Tlascaltecas, y treynta soldados. Pues hecho este concierto, ya era noche, y para sacar el oro, y lleuallo, y repartillo, mandó Cortes a su Camarero, q se dezia Christoual de Guzman, y a otros sus criados, que todo el oro, y plata, y joyas, lo sacassen de su aposento a la sala con muchos Indios de Tlascala, y mãdó a los oficiales del Rey, q era en aq̃l tiẽpo Alõso de Auila, y Gõçalo Mexia, q pusiessẽ en cobro todo el oro de su

Botello Astrologo, lo q̃ pronostico.

Orden de la retirada de Mexico.

Mages-

Magestad, y para que lo lleuassen les dió siete cauallos heridos, y cojos, y vna yegua, y muchos Indios Tlascaltecas, que segun dixeron, fueron mas de ochenta, y cargaron dello lo que mas pudieron lleuar, que estaua hecho todo lo mas dello en barras mui anchas, y grandes, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, y quedaua mucho mas oro en la sala hecho montones. Entonces Cortes llamó su Secretario, q̃ se dezia Pedro Hernádez, y a otros escriuanos del Rey, y dixo: Dadme por testimonio q̃ no puedo mas hazer sobre guardar este oro. Aqui tenemos en esta casa, y sala sobre setecientos mil pesos por todo, y veis q̃ no lo podemos passar, ni poner cobro mas de lo puesto, los soldados q̃ quisieren sacar dello, desde aqui se lo doi, como se ha de quedar aqui perdido entre estos perros: y desq̃ aquello oyeró, muchos soldados de los de Narvaez, y aũ algunos de los nuestros cargaró dello. Yo digo, que nunca tuve codicia del oro, sino procurar salvar la vida, porq̃ la teniamos en gran peligro; mas no dexe de apañar de vna petaquilla q̃ alli estaua, quatro chalchihuis, que son piedras mui preciadas entre los Indios, q̃ de presto me eché entre los pechos entre las armas: y aũ entonces Cortes mádó tomar la petaquilla cõ los chalchihuies que quedauan, para que la guardasse su Mayordomo: y aun los quatro chalchihuies q̃ yo tomè, si no me los huviera echado entre los pechos, me los demandara Cortes, los quales me fueron muy buenos para curar mis heridas, y comer del valor dellos. Bolvamos a nuestro cuẽto, q̃ desque supimos el concierto q̃ Cortes auia hecho de la manera q̃ auiamos de salir, y lleuar la madera para las puentes, y como hazia algo escuro, que auia neblina, e lloviznaua, y era antes de media noche, começaró a traer la madera, e puẽte, y ponella en el lugar q̃ auia de estar, y a caminar el fardaje, y artilleria, y muchos de acauallo, y los Indios Tlascaltecas con el oro: y despues q̃ se puso en la puẽte, y passaró todos assi como venian, y passó Sandoual, e muchos de acauallo, tambien passó Cortes con sus compañeros de acauallo tras de los primeros, y otros muchos soldados. Y estando en esto, suenan los cornetas, y gritas, y silvos de los Mexicanos, y dezián en su lengua; Taltelulco, Taltelulco,

No pudo Cortes lleuar lo de el oro, dió le a los soldados que lo quisiessen.

Sienten la fuga los Indios, y dauan en los nuestros.

sali presto cõ vuestras canoas, q̃ se vá los Teules, atajaldos en las puẽtes: y quando no me cato, vimos tantos esquadrones de guerreros sobre nosotros, y toda la laguna quaxada de canoas, q̃ no nos podiamos valer, y muchos de nuestros soldados yá auian passado. Y estãdo desta manera, carga tãta multitud de Mexicanos a quitar la puẽte, y a herir, y matar a los nuestros, q̃ no se dauá a manos vnos a otros: y como la desdicha es mala, y en tales tiẽpos ocurre vn mal sobre otro, como llouia resvalaron dos cauallos, y se espantaró, y caen en la laguna, y la puẽte quitada, y caida, y carga tãto guerrero Mexicano para acaballa de quitar, q̃ por biẽ q̃ peleauamos, y matavamos muchos dellos, no se pudo mas aprouechar della. Por manera, que aquel passo, y abertura de agua presto se hinchó de cauallos muertos, y de los caualleros cuyos erá, q̃ no podiá nadar, y matauan muchos dellos, y de los Indios Tlascaltecas, e Indias Naborias, y fardaje, y petacas, y artilleria: y de los muchos q̃ se ahogauá ellos, y los cauallos, y de otros muchos soldados q̃ alli en el agua matauan, y metian en las canoas, q̃ era mui gran lastima de lo ver, y oir. Pues la grita, y lloros, y lastimas q̃ deziá demãdando socorro: Ayudadme, q̃ me ahogó, otros: Socorreme, q̃ me matá, otros demãdando ayuda a N. Señora Santa Maria, y a señor Santiago; otros demãdauan ayuda para subir a la puẽte, y estos erá ya q̃ escapauá nadãdo, y asidos a muertos, y a petacas para subir arriba, adõde estaua la puẽte: y algunos q̃ auiá subido, y pensauá q̃ estauan libres de aquel peligro, auia en las calçadas grandes esquadrones guerreros: que los apañauan, e amortinauan con vnas macanas, y otros que les flechavan, y alanceauan. Pues quizá auia algũ concierto en la salida, como lo auiamos concertado, maldito aquel, porque Cortes, y los Capitanes, y soldados que passaron primero a cauallo por salvar sus vidas, y llegar a tierra firme, aguijaron por las puentes y calçada adelante, y no aguardaron vnos a otros, y no lo erraron, porque los de a cauallo no podian pelear en las calçadas; porque yendo por la calçada, yá que arremetiá a los esquadrones Mexicanos, echauásele al agua, y de la vna parte la laguna, y de la otra açuteas, y por tierra

Derribá los Indios la puẽte que los nuestros lleuauan.

Lastimas grandes que sucedieron.

les tirauan tanta flecha, y vara, y piedra, y con lanças mui largas, que auian hecho de las espadas que nos tomaron, como partesanas, matauan los cauallos con ellas: y si arremetia alguno de acauallo, y mataua algun Indio, luego le matauan el cauallo; y assi no se atreuian a correr por la calçada. Pues vista cosa es, que no podian pelear en el agua, y puestos, sin escopetas, ni ballestas, y de noche, que podiamos hazer, sino lo que haziamos? Que era, que arremetiessemos treynta, y quarenta soldados, que nos juntauamos, y dar algunas cuchilladas a los que nos venian a echar mano, y andar, y passar adelante, hasta salir de las calçadas; porque si aguardaramos los vnos a los otros, no salieramos ninguno con la vida, y si fuera de dia, peor fuera: y aun los que escapamos, fue, que Nuestro Señor Dios fue seruido darnos esfuerço para ello, y para quien no lo viò aquella noche la multitud de guerreros, que sobre nosotros estauan, y las canoas que de los nuestros arrebatauan, y lleuauan a sacrificar, era cosa de espanto. Pues yendo que ivamos cincuenta soldados de los de Cortes, y algunos de Narvaez, por nuestra calçada adelante, de quando en quando salian esquadrones Mexicanos a nos echar manos. Acuerdome que nos dezian: O, o, o luilones, que quiere dezir: O putos, aun aq[...]i qu[...]days viuos, que no os han muerto los tacanes? y como les acudimos con cuchilladas, y estocadas, passamos adelante: e yendo por la calçada cerca de tierra firme, cabe el pueblo de Tacuba, donde yá auian llegado Gonçalo de Sandoual, y Christoual de Oli, y Francisco de Saucedo el pulido, y Gonçalo Dominguez, y Lares, y otros muchos de acauallo, y soldados de los que passaron adelante, antes que desamparassen la puente, segun, y de la manera que dicho tengo: e yà que llegauamos cerca, oiamos vozes, q daua Christoual de Oli, y Gonçalo de Sandoual, y Francisco de Morla, y dezian a Cortes, q iva adelante de todos: Aguardad señor Capitan, que dizen estos soldados, que vamos huyendo, y los dexamos morir en las puentes, y calçadas a todos los que quedan atras, tornemoslos a amparar, y recoger; porque vienē algunos soldados muy heridos, y dizen, que los demás quedan todos muertos, y no salen, ni vienen ningunos. Y la respuesta que diò Cortes, que los que auiamos salido de las calçadas era milagro que si a las puētes boluiessen, pocos escaparian con las vidas, ellos, y los cauallos; y todavia bolviò el mismo Cortes, y Christoual de Oli, y Alonso de Auila, y Gonçalo de Sandoual, y Francisco de Morla, y Gonçalo Dominguez, con otros seys, ò siete de acauallo, y algunos soldados que no estauan heridos, mas no fueron mucho trecho; porque luego encontraron con Pedro de Alvarado bien herido con vna lança en la mano a pie, que la yegua alaçana yá se la auian muerto, y traia consigo siete soldados, los tres de los nuestros, y los quatro de Narvaez, tambien muy heridos, y ocho Tlascaltecas, todos corriendo sangre de muchas heridas: y entre tanto bolviò Cortes por la calçada con los Capitanes, y soldados, que dicho tengo, reparamos en los patios junto a Tacuba, y yà auian venido de Mexico, como està cerca, dando vozes, y a dar mandado a Tacuba, y a Escapuçalco, y a Teneyuca, para que nos saliessen al encuentro. Por manera, que nos començaron a tirar vara, y piedra, y flecha, y con sus lanças grandes engastonadas en ellas de nuestras espadas que nos tomaron en este desbarate; y haziamos algunas arremetidas, en que nos defendiamos dellos, y les ofendiamos. Bolvamos a Pedro de Alvarado, que como Cortes, y los demás Capitanes, y soldados le encontraron de aquella manera que he dicho, y como supieron que no venian mas soldados, se les saltaron las lagrimas de los ojos; porque el Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, con otros mas de veynte de acauallo, y mas de cien soldados auian quedado en la retaguarda: y preguntando Cortes por los demás, dixo, que todos quedauan muertos, y con ellos el Capitan Iuan Velazquez de Leon, y todos los mas de acauallo que traia, assi de los nuestros, como de los de Narvaez, y mas de ciento y cincuenta soldados que traia, y dixo el Pedro, que despues que les mataron los cauallos, y la yegua, que se juntaron para se amparar, obra de ochenta soldados: y q sobre los muertos, y petacas, y cauallos

Ayudò el llouer, y ser de noche, para escapar los Españoles q escaparon.

Palabras afrentosas q dizen los Indios a los nuestros.

llos q̃ se ahogaron, passaron la primera puẽte, en esto no se me acuerda biẽ si dixo, q̃ pasò sobre los muertos, y entõces no miramos lo q̃ sobre ello dixo a Cortes, sino q̃ alli en aquella puẽte le mataro a Iuã Velazquez, y mas de doziẽtos compañeros que traia, que no les pudieron valer. Y assimismo a esta otra puente, que les hizo Dios mucha merced en escapar con las vidas: y dezia, q̃ todas las puentes, y calçadas estauã llenos de guerreros. Dexemos esto, y dirè, que en la triste puente, que dizen aora que fue el salto del Alvarado, yo digo, que en aquel tiempo ningun soldado se parò a vello, si saltaua poco ò mucho, q̃ harto teniamos en mirar, y salvar nuestras vidas, porque eran muchos los Mexicanos que contra nosotros auia; porque en aquella coyuntura no lo podiamos ver, ni tener sentido en salto, si saltaua, ò passaua poco, ò mucho; y assi seria quando el Pedro de Alvarado llegò a la puente, como él dixo a Cortes, que auia passado asido a petacas, y cauallos, y cuerpos muertos; porque yá que quisiera saltar, y sustẽtarse en la lãça en el agua, era muy hõda, y no pudiera allegar al suelo cõ ella para poderse sustentar sobre ella, y demás desto, la abertura muy ancha, y alta, q̃ no la podria saltar por mui mas suelto q̃ era. Tambien digo, que no la podia saltar, ni sobre la lãça, ni de otra manera; porque despues desde cerca de vn año que bolvimos a poner cerco a Mexico, y la ganamos, me hallè muchas vezes en aquella puẽte peleando con esquadrones Mexicanos, y tenian alli hechos reamparos, y albarradas, que se llama aora la puente del salto de Alvarado: y platicauamos muchos soldados sobre ello, y no hallavamos razon, ni soltura de vn hombre que tal saltasse. Dexemos este salto, y digamos, que como vieron nuestros Capitanes que no acudian mas soldados, y el Pedro de Alvarado dixo, que todo quedaua lleno de guerreros, y que yá que algunos quedassen rezagados, que en las puentes los matarian, bolvamos a dezir desto del salto de Alvarado: digo, que para que porfian algunas personas que no lo saben, ni lo vieron, que fue cierto que la saltò el Pedro de Alvarado la noche que salimos huyendo, aquella puẽte, y abertura del agua: otra vez digo, que no la pudo saltar en ninguna manera: y para què claro se vea oy dia està la puente, y la manera del altor del agua que solia venir, y que tan alta estaua la puente, y el agua mui hõda, que no podia llegar al suelo con la lança. Y porque los Lectores sepan, q̃ en Mexico huvo vn soldado, que se dezia Fulano de Ocampo, que fue de los que vinieron con Garay, hombre muy platico, y se preciaua de hazer libelos infamatorios, y otras cosas a manera de masepasquines: y puso en ciertos libelos a muchos de nuestros Capitanes cosas feas, que no son de dezir, no siendo verdad: y entre ellos, demás de otras cosas que dixo de Pedro de Alvarado, que auia dexado morir a su cõpañero Iuan Velazquez de Leon con mas de dozientos soldados, y los de acavallo q̃ les dexamos en la retaguarda, y se escapò èl, y por escaparse diò aquel grã salto, como suele dezir el refrã: Saltò, y escapò la vida. Bolvamos a nuestra materia: e porq̃ los q̃ estauamos yà en salvo en lo de Tacuba, no nos acaballemos del todo de perder, e porq̃ auia venido muchos Mexicanos, y los de Tacuba, y Escapuçalco, y Teneyuca, y de otros pueblos comarcanos sobre nosotros, q̃ todos embiaron mensajeros desde Mexico, para q̃ nos saliessen al encuẽtro en las puẽtes, y calçadas, y desde los maiçales nos hazian mucho daño, y mataro tres soldados, q̃ yà estauã heridos: acordamos lo mas presto q̃ pudiessemos salir de aquel pueblo, y sus maiçales, y cõ seis, ò siete Tlascaltecas, q̃ sabiã, ò atinauã el camino de Tlascala, sin ir por camino derecho, nos guiauã cõ mucho cõcierto, hasta que saliessemos a vnas caserias q̃ en vn cerro estauan, y alli jũto a vn Cu, e adoratorio, y como fortaleza, adonde reparamos; que quiero tornar a dezir, que seguidos que ivamos de los Mexicanos, y de las flechas, y varas, y piedras, con sus hondas nos tirauan: y como nos cercauan dando siempre en nosotros, es cosa de espantar: y como lo he dicho muchas vezes, estoy harto de dezirlo, los Lectores no lo tengan por cosa de prolixidad, por causa que cada vez ò cada rato que nos apretauan, y herian, y dauan recia guerra, por fuerça tengo de tornar a dezir de los esquadrones que nos seguian, y matauan muchos de nosotros. Dexemoslo yá de traer tãto a la memoria, y diga-

Oy llaman el salto de Aluarado, y por que.

La verdad de como passò esto de Alvarado.

Engaño de los que afirman que saltò Alvarado aquel pedaço de azequia.

Ocampo grã de satirico.

digamos como nos defendiamos en aquel Cu, y fortaleza, nos alvergamos, y se curaron los heridos, y con muchas lumbres que hizimos. Pues de comer no lo auia, y en aquel Cu, y adoratorio, despues de ganada la gran Ciudad de Mexico, hizimos vna Iglesia, que se dize Nuestra Señora de los Remedios, muy deuota, e ván aora alli en romeria, y a tener nouenas muchos vezinos, y señoras de Mexico. Dexemos esto, y bolvamos a dezir, q lastima era de ver curar, y apretar con algunos paños de mātas nuestras heridas: y como se auiā resfriado, y estauan hinchadas, dolian. Pues mas de llorar fue los cauallos, y esforçados soldados que faltauan: q es de Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Salcedo, y Francisco de Morla, y vn Lares el buen ginete, y otros muchos de los nuestros de Cortes? Para q cuento yo estos pocos? porque para escriuir los nombres de los muchos que de los nuestros faltaron, es no acabar tan presto. Pues de los de Narvaez, todos los mas en las puentes quedaron cargados de oro. Digamos aora, que es de muchos Tlascaltecas, que ivan cargados de barras de oro, y otros que nos ayudauan? Pues al Astrologo Botello, no le aprouechó su Astrologia, que tābien alli murió. Bolvamos a dezir, como quedaron muertos, assi los hijos de Monteçuma, como los prisioneros que traiamos, y el Cacamatzin, y otros Reyezuelos. Dexemos yá de contar tātos trabajos, y digamos como estauamos pensando en lo que por delante teniamos: y era, que todos estauamos heridos, y no escaparon sino veinte y tres cauallos. Pues los tiros, y artilleria, y polvora, no sacamos ninguna, las ballestas fueron pocas, y essas se remediarō luego, e hizimos saetas. Pues lo peor de todo, era, que no sabiamos la voluntad que auiamos de hallar en nuestros amigos los de Tlascala. Y demás desto, aquella noche siempre cercados de Mexicanos, y grita, y vara, y flecha, cō hōdas sobre nosotros, acordamos de nos salir de alli a media noche, y cō los Tlascaltecas nuestras guias por delante con muy gran cōcierto; lleuauamos los mui heridos en el camino en medio, y los cojos con bordones, y algunos q no podiā andar, y estauan mui malos, a ancas de cauallos de los q ivan cojos, q no erā para batallar, y los de acauallo sanos, delāte, y a vn lado, y a otro repartidos: y por este arte, todos nosotros los que mas sanos estauamos, haziendo rostro, y cara a los Mexicanos, y los Tlascaltecas q estauā heridos, ivan dētro en el cuerpo de nuestro esquadron: y los demás que estauan sanos, hazian cara juntamente cōn nosotros; porque los Mexicanos nos ivan siempre picando con grandes vozes, y gritos, y silvos, diziendo: Allá ireys donde no quede ninguno de vosotros a vida: y no entendiamos a que fin lo deziā, segun adelāte verā. Olvidado me he de escriuir el cōtento q recebimos de ver viua a nuestra doña Marina, y a doña Luysa, hija de Xicotēga, q las escaparō en las puentes vnos Tlascaltecas, hermanos de la doña Luisa, q salierō de los primeros, y quedaron muertas todas las mas Naborias q nos auiā dado en Tlascala, y en Mexico, alli quedarō en las puentes con los demás. Y bolvamos a dezir, como llegamos aquel dia a vn pueblo grāde, que se dize Gualquitan, el qual pueblo fue de Alōso de Auila: y aunque nos dauan grita, y vozes, y tirauan piedra, y vara, y flecha, todo lo soportauamos. Y desde alli fuimos por vnas caserias, y pueblezuelos, y siempre los Mexicanos siguiendonos, y como se juntauan muchos, procurauan de nos matar, y nos comēçauan a cercar, y tirauan tanta piedra con hōdas, y vara, y flecha, que mataron a dos de nuestros soldados en vn passo malo, que ivan mancos, y tambien vn cauallo, e hirieron a muchos de los nuestros: y tambien nosotros a estocadas les matamos algunos dellos, y los de acauallo a lançadas les matauan, aunque pocos; y assi dormimos en aquellas casas, y alli comimos el cauallo que mataron. Y otro dia muy de mañana començamos a caminar con el concierto que de antes, y aun mejor, y siempre la mitad de los de acauallo adelante: y poco mas de vna legua en vn llano, yà que creimos yr en salvo, buelven tres de los nuestros de acauallo, y dizen que están los campos llenos de guerreros Mexicanos aguardandonos; y quando lo oimos, bien que tuvimos temor, e grande; mas no para desmayar del todo, ni dexar de encontrarnos con ellos, y pelear hasta morir, y alli reparamos vn poco, y se diò

orden

En este adoratorio, donde se repararon Cortes y los suyos, es aora Nuestra Señora de los Remedios.

Al Astrologo no le aprouechó su Astrologia, q̄ alli murió.

Con los trabajos, y aprietos que andaua Cortes, y los q̄ auian quedado vivos.

Escapan viuas doña Marina, y doña Luysa.

No lleuauan que comer, y comieronse vn cauallo q̄ les mataron.

orden como auian de entrar, y salir los de acauallo a media rienda, y que no se parassen a lancear, sino las lanças por los rostros, hasta romper sus esquadrones, y que todos los soldados las estocadas que diessemos, que les passassemos las entrañas, y que todos hiziessemos de manera, q vengassemos muy biẽ nuestras muertes, y heridas, por manera, q si Dios fuesse servido q escapassemos cõ las vidas: y despues de nos encomẽdar a Dios, y a Santa Maria mui de coraçon, e invocãdo el nõbre del señor Sãtiago, desque vimos q nos comẽçauã a cercar, de cinco en cinco de acauallo rõpieron por ellos, y todos nosotros jũtamente. O que cosa de ver era esta tan temerosa, y rõpida batalla! como andauamos pie con pie: y con que furia los perros peleauan: y que herir, y matar hazian en nosotros con sus lãças, y macanas, y espadas de dos manos: y los de acauallo, como era el campo llano, como alanceauan a su plazer, entrando, y saliendo a media rienda: y aunque estavan heridos ellos, y sus cauallos, no dexauã de batallar mui como varones esforçados. Pues todos nosotros los que teniamos cauallos, parece ser que a todos se nos ponia esfuerço doblado, que aunque estauamos heridos, y de refresco teniamos mas heridas, no curauamos de las apretar, por no nos parar a ello, que no auia lugar, sino con grandes animos apechugauamos a les dar de estocadas. Pues quiero dezir, como Cortes, y Christoual de Oli, y Pedro de Alvarado, que tomò otro cauallo de los de Narvaez, porque su yegua se la auian muerto, como dicho tengo: y Gõçalo de Sandoual, qual andauan de vna parte a otra rompiendo esquadrones, aunque bien heridos: y las palabras que Cortes dezia a los que andauamos embueltos con ellos, que la estocada, y cuchillada que diessemos, fuesse en señores señalados, porque todos traian grãdes penachos con oro, y ricas armas, y diuisas. Pues oyr como nos esforçava el valiente, y animoso Sandoual, y dezia: Ea señores, que oy es el dia que hemos de vencer, tened esperança en Dios, que saldremos de aqui viuos, para algun buen fin nos guarda Dios. Y tornaré a dezir los muchos de nuestros soldados, que nos matauan, y herian. Y dexemos esto, y bolvamos a Cortes, y

Espantosa batalla con los Mexicanos, que los esperauan de refresco.

Christoual de Oli, y Sandoual, y Pedro de Alvarado, y Gonçalo Dominguez, y otros muchos que aqui no nombro: y todos los soldados poniamos grande animo para pelear; y esto, Nuestro Señor Iesu Christo, y Nuestra Señora la Virgen Santa Maria nos lo ponia, y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaua; y assi lo certificò vn Capitan de Guatemuz, de los que se hallaron en la batalla: y quiso Dios que allegó Cortes con los Capitanes por mi nombrados, en parte donde andava el Capitan General de los Mexicanos con su vandera tendida, con ricas armas de oro, y grandes penachos de argenteria; y como lo viò Cortes al que lleuaua la vandera, con otros muchos Mexicanos, que todos traian grãdes penachos de oro, dixo a Pedro de Alvarado, y a Gonçalo de Sandoual, y a Christoual de Oli, y a los demás Capitanes: Ea señores, rõpamos con ellos. Y encomendadose a Dios, arremetiò Cortes, y Christoual de Oli, y Sãdoual, y Alõso de Auila, y otros Caualleros, y Cortes diò vn encuẽtro cõ el cauallo al Capitã Mexicano, q le hizo abatir su vãdera, y los demás nuestros Capitanes acabarõ de rõper el esquadrõ, q erã muchos Indios: y quiẽ siguiò al Capitan q traia la vandera, que aun no auia caido del encuentro que Cortes le diò, fue vn Juan de Salamanca, natural de Ontiueros, con vna buena yegua ouera, q le acabò de matar, y le quitó el rico penacho que traia, y se le diò a Cortes, diziendo, que pues él le encontrò primero, y le hizo abatir la vandera, y hizo perder el brio, le daua el plumaje; mas dende a ciertos años su Magestad se le diò por armas al Salamanca; y assi las tienen en sus reposteros sus decendientes. Bolvamos a nuestra batalla, que Nuestro Señor Dios fue servido, que muerto aquel Capitan que traia la vandera Mexicana, y otros muchos que alli murieron, afloxò su batallar de arte, que se ivan retrayẽdo, y todos los de acauallo siguiendoles, y alcançandoles. Pues a nosotros no nos dolian las heridas, ni teniamos hambre, ni sed, sino que parecia que no auiamos auido, ni passado ningun mal trabajo. Seguimos la vitoria matando, e hiriendo. Pues nuestros amigos los de Tlascala estavan hechos vnos leones, y con sus

Pelea Cortes valerosamente.

Armas de Iuan de Salamanca, vn penacho que quitò al Capitan de los Mexicanos.

espadas, y montantes, y otras armas que alli apañaron, haziando muy bié, y esforçadamente. Yá bueltos los de acavallo de seguir la vitoria, todos dimos muchas gracias a Dios, que escapamos de tan gran multitud de gente; porque no se auia visto, ni hallado en todas las Indias en batalla, que se aya dado tan gran numero de guerreros juntos; porque alli estaua la flor de Mexico, y de Tezcuco, y Saltocan, yà con pensamiéto, que de aquella vez no quedara rolo, ni velloso de nosotros. Pues que armas tan ricas que traian, con tanto oro y penachos, y diuisas, y todos los mas Capitanes, y personas principales, y alli junto, donde fue esta reñida, y nombrada, y temerosa batalla para en estas partes (assi se puede dezir, pues Dios nos escapó con las vidas) auia cerca vn pueblo que se dize Obtumbaba, la qual batalla tiené mui bien pintada, y en retratos entallada los Mexicanos, y Tlascaltecas, entre otras muchas batallas, que con los Mexicanos huvimos, hasta que ganamos a Mexico. Y tengan atencion los curiosos Lectores, que esto leyeren, que quiero traer aqui a la memoria, que quando entramos al socorro de Pedro de Alvarado en Mexico, fuimos por todos sobre mas de mil y trezientos soldados con los de acauallo, que fueron nouenta y siete, y ochenta ballesteros, y otros tantos escopeteros, y mas de dos mil Tlascaltecas, y metimos mucha artilleria: y fue nuestra entrada en Mexico dia de señor San Iuan de Junio, de mil y quinientos y veynte años, y fue nuestra salida huyédo a diez del mes de Iulio del año siguiéte: y fue esta nóbrada batalla de Obtúba a catorze del mes de Iulio. Digamos aora, yá que escapamos de todos los trances por mi atras dichos, quiero dar otra cuenta que tantos mataron, assi en Mexico, en puentes, y calçadas, como en todos los reencuentros, y en esta de Obtumba, y los que mataron por los caminos. Digo, que en obra de cinco dias fueron muertos, y sacrificados sobre ochocientos y setenta soldados, con setenta y dos que mataron en vn pueblo, que se dize Tustepeque, y a cinco mugeres de Castilla, y estos que mataron en Tustepeque eran de los de Narvaez, y mataron sobre mil y dozientos Tlascaltecas. Tambien quiero dezir, como en aquella sazon mataron a vn Iuan de Alcantara el viejo, có otros tres vezinos de la Villa Rica, que venian por las partes del oro que les cabia, de lo qual tengo hecha relacion en el capitulo que dello trata. Por manera, que tambien perdieron las vidas, y aun el oro: y si miramos en ello, todos comúmente huvimos mal gozo de las partes del oro que nos dieron; y si de los de Narvaez murieron muchos mas, que de los de Cortes en las puentes, fue por salir cargados de oro, que con el peso dello no podian salir, ni nadar. Dexemos de hablar en esta materia, y digamos como ivamos muy alegres, y comiendo vnas calabaças, que llamá ayotes, y comiendo, y caminando hazia Tlascala, que por salir de aquellas poblaciones, por temor no se tornassen a juntar esquadrones Mexicanos, que aun todauia nos dauan grita en partes, q no podiamos ser señores dellos, y nos tirauan mucha piedra con hondas, y vara, y flecha, hasta que fuimos a otras caserias, y pueblo chico; porque estaua todo poblado de Mexicanos, y alli estaua vn buen Cu, y casa fuerte, donde reparamos aquella noche, y nos curamos nuestras heridas, y estuvimos con mas reposo: y aunque siempre teniamos esquadrones de Mexicanos que nos seguian, mas yá no se ossauá llegar: y aquellos que venian, era, como quien dize: Allá ireys fuera de nuestra tierra. Y desde aquella poblacio, y casa donde dormimos, se parecian las sierrezuelas que estàn cabe Tlascala, y como las vimos, nos alegramos como si fueran nuestras casas. Pues quizà sabiamos cierto, que nos auian de ser leales, ò que voluntad ternian, ó que auia acontecido a los q estauan poblados en la Villa Rica, si erá muertos, ó viuos. Y Cortes nos dixo, que pues eramos pocos, que no quedamos sino quatrocientos y quarenta, có veynte cauallos, y doze ballesteros, y siete escopeteros, y no teniamos polvora, y todos heridos, y cojos, y mancos, que mirassemos muy bien, como Nuestro Señor Iesu Christo fue servido escaparnos con las vidas; por lo qual siempre le hémos de dar muchas gracias, y loores, y que bolvimos otra vez a disminuyrnos en el numero, y copia de los soldados que con èl passamos desde Cuba, y que primero entramos en Mexico,

Huyen los Mexicanos.

Vitoria notable de los nuestros.

En cinco dias murieró mas de ocho cientos Españoles, y se perdiò todo el oro, y las piecas de artilleria, y demás ropa.

Matan a los tres que venian por su parte del oro.

Consolauanse con comer vnas calabaças que hallaron.

Solos escaparon quatrocientos y quarenta, y veynte cauallos.

quatro-

quatrocientos y cincuenta soldados, y que nos rogaua, que en Tlascala no les hiziessemos enojo, ni se les tomasse ninguna cosa: y esto diò a entender a los de Narvaez, porque no estauan acostumbrados a ser sujetos a Capitanes en las guerras como nosotros: y mas dixo, que tenia esperança en Dios que los hallariamos buenos, y leales: e que si otra cosa fuesse, lo que Dios no permita, que nos han de tornar a andar los puños con coraçones fuertes, y braços vigorosos, y que para esso fuessemos muy apercebidos, y nuestros corredores del campo adelante. Llegamos a vna fuente que estaua en vna ladera, y alli estauan vnas como cercas, y reamparos de tiempos viejos, y dixeron nuestros amigos los Tlascaltecas, q̃ alli partiã terminos entre los Mexicanos, y ellos: y de buẽ reposo nos paramos a labar, y a comer de la miseria q̃ auiamos auido, y luego començamos a marchar, y fuimos a vn pueblo de los Tlascaltecas, que se dize Gualiopar, donde nos recibieron, y nos dauan de comer, mas no tanto, que si no se lo pagauamos con algunas piezezuelas de oro, y chalchihuis que lleuauamos algunos de nosotros, no nos lo dauan de balde, y alli estuvimos vn dia reposando, curando nuestras heridas; y ansimismo curamos los cauallos. Pues quando lo supieron en la cabeçera de Tlascala, luego vino Masse Escaci, y Principales, y todos los mas sus vezinos, y Xicotenga el viejo, y Chichimeclatecle, y los de Guaxocingo: y como llegaron a aquel pueblo donde estauamos, fueron a abraçar a Cortes, y a todos nuestros Capitanes, y soldados, y llorando algunos dellos, especial el Masse Escaci, y Xicotenga, y Chichimeclatecle, y Tecapaneca, dixeron a Cortes: O Malinche, Malinche, y como nos pesa de vuestro mal, y de todos vuestros hermanos, y de los muchos de los nuestros que con vosotros han muerto: yá os lo auiamos dicho muchas vezes, que no os fiassedes de gente Mexicana; porque de vn dia a otro os auian de dar guerra, no me quisistes creer: yá es hecho, al presente no se puede hazer mas de curaros, y daros de comer: en vuestras casas estays, descansad, e iremos luego a nuestro pueblo, y os aposentaremos, y no piensés, Malinche, que ãueys hecho poco en escapar con las vidas de aquella tan fuerte Ciudad, y sus puentes; e yo digo, que si de antes os teniamos por muy esforçados, aora os tenemos en mucho mas: bien sè que lloran muchas mugeres, e Indios destos nuestros pueblos las muertes de sus hijos, y maridos, y hermanos, y parientes; no te congoxes por ello, y mucho deues a tus Dioses, que te han aportado aqui, y salido de entre tanta multitud de guerreros que os aguardauan en lo de Otumba, que quatro dias auia que lo supe que os esperauan para os matar, y yo queria yr en vuestra busca con treynta mil guerreros de los nuestros, y no pude salir, a causa que no estauamos juntos, y los andaua juntando. Cortes, y todos nuestros Capitanes, y soldados los abraçamos, y les diximos, que se lo teniamos en merced, y Cortes les diò a todos los Principales joyas de oro, y piedras, que todavia se escaparon, cada qual soldado lo que pudo; y ansimesmo dimos algunos de nosotros a nuestros conocidos de lo que teniamos. Pues que fiesta, y alegria mostraron con Doña Luysa, y con Doña Marina quando las vieron en salvamento, y que llorar, y que tristeza tenian por los demás Indios que no venian, que se quedaron muertos, en especial el Masse Escaci por su hija Doña Elvira, y lloraua la muerte de Iuan Velazquez de Leon, a quien la diò. Y desta manera fuimos a la cabeça de Tlascala, con todos los Caciques, y a Cortes aposentaron en las casas de Masse Escaci, y Xicotenga diò sus aposentos a Pedro de Alvarado, y alli nos curamos, y tornamos a convalecer, y aun se murieron quatro soldados de las heridas, y a otros soldados no se les auian sanado. Y dexallo he aqui, y dirè lo que mas passò.

Salen los Tlascaltecas a recebir a los nuestros.



CAPITVLO CXXIX.

Como fuimos a la Cabecera, y mayor pueblo de Tlascala, y lo que alli passamos.

PVES Como auia vn dia què estauamos en el pueblezuelo de Gualipar, y los Caciques de Tlascala, por mi nombrados, nos hizieron aquellos ofrecimientos, que son dignos de no olvidar, y de ser gratificados, y hechos en tal tiempo, y coyuntura: despues que fuimos a la cabeça, y pueblo mayor de Tlascala, nos aposentaron como dicho tengo. Parece ser, que Cortes preguntò por el oro que auian traido alli, que eran quarenta mil pesos, el qual oro fueron las partes de los vezinos que quedauan en la Villa-Rica: y dixo Masse Escaci, y Xicotenga el viejo, y vn soldado de los nuestros, que se auia alli quedado doliente, que no se halló en lo de Mexico quando nos desbarataron, què auian venido de la Villa-Rica vn Juan de Alcantara, y otros dos vezinos, è que lo lleuaron todo, porque traian cartas de Cortes, para que se lo diessen, la qual carta mostró el soldado que auia dexado en poder del Masse Escaci, quando le dieron el oro: y preguntando, como, y quando, y en que tiempo lo lleuò, y sabido que fue por la cuenta de los dias quãdo nos dauan guerra los Mexicanos, luego entendimos como en el camino auian muerto, y tomado el oro, y Cortes hizo sentimiento por ello: y tambien estauamos con pena, por no saber de los de la Villa-Rica no huviessen corrido algun desman: y luego por la posta escriuiò con tres Tlascaltecas, en que les hizo saber los grandes peligros que en Mexico nos auiamos visto, y como, y de que manera escapamos con las vidas, y no se les diò relaciõ de quantos faltauan de los nuestros, y que mirassen que siempre estuviessen muy alertos, y se velassen, y que si huviesse algunos soldados sanos, se los embiassen, y que guardassen muy bien al Narvaez, y al Salvatierra: y si huviesse polvora, ò ballestas, porquè queria tornar a correr los rededores de Mexico: y tambien escriuiò al Capitan que quedò por guarda, y Capitan de la mar, que se dezia Cauallero, y que mirasse no fuesse ningun nauio a Cuba, ni Narvaez se soltasse: y que si viesse que dos nauios de los de Narvaez, que quedauá en el puerto, no estàvan para nauegar, que diesse con ellos al traues, y le embiasse los marineros, con todas las armas que tuviessen, y por la posta fueron, y bolvieron los mẽsajeros, y traxeron cartas, que no auian tenido guerras: que vn Iuan de Alcãtara, y los dos vezinos que embiaron por el oro, que los deuen de auer muerto en el camino: y que bien supieron la guerra què en Mexico nos dieron, porque el Cacique Gordo de Cempoal se lo auia dicho; y ansimismo escriuiò el Almirante de la mar, que se dezia Pedro Cauallero: y dixeron, que harian lo que Cortes les mandaua, è embiaria los soldados, e que el vn nauio estaua bueno, y que al otro daria al traues, y embiaria la gente, e que auia pocos marineros; porque auian adolecido, y se auian muerto, y que agora escriuian las respuestas de las cartas: y luego vinieron con el socorro que embiauan de la Villa Rica, que fueron quatro hombres, con tres de la mar, que todos fueron siete, y venia por Capitan dellos vn soldado, que se dezia Lencero, cuya fue la venta que agora dizen de Lencero. Y quando llegaron a Tlascala, como venian dolientes, y flacos, muchas vezes por nuestro passatiempo, y burlar dellos, deziamos, el socorro del Lencero, que venian siete soldados, y los cinco llenos de bubas, y los dos hinchados, con grandes barrigas. Dexemos burlas, y digamos lo que alli en Tlascala nos aconteciò con Xicotenga el moço, y de su mala voluntad, el qual auia sido Capitan de toda Tlascala, quando nos dieron las guerras por mi otras vezes dichas en el capitulo q̃ dello habla. Y es el caso, que como se supo en aquella su Ciudad, què salimos huyendo de Mexico, y què nos auian muerto mucha copia de soldados, ansi de los nuestros, como de los Indios Tlascaltecas que auian ido de Tlascala en nuestra compañia, y que veniamos a nos socorrer, è amparar en aque- *Malos intentos de Xicotẽga el moço.*

lla Prouincia. El Xicotenga el moço andaua conuocando a todos sus parientes, y amigos, y a otros que sentia que eran de su parcialidad, y les dezia, que en vna noche, ò de dia, quando mas aparejado tiempo viessen, que nos matassen, y que haria amistades con el señor de Mexico, que en aquella sazon auian alçado por Rey a vno que se dezia Coadlauaca, y q demás desto, q en las mantas, y ropa que auiamos dexado en Tlascala a guardar, y el oro que agora sacauamos de Mexico, tendrian que robar, y quedarian todos ricos con ello: lo qual alcançò a saber el viejo Xicotenga su padre, y se lo riñó, y le dixo, que no le passasse tal por el pensamiento, que era mal hecho; y que si lo alcançasse a saber Masse Escaci, y Chichimeclatecle, que por ventura le matarian, y al que en tal concierto fuesse: y por mas que el padre se lo riñó, no curaua de lo que le dezia, y todavia entendia en su mal proposito, y vino a oidos de Chichimeclatecle, que era su enemigo mortal del moço Xicotenga, y lo dixo a Masse Escaci, y acordaron entrar en acuerdo, y como Cabildo, y sobre ello llamaron al Xicotenga el viejo, y los Caciques de Guajocingo, y mandaron traer preso antesi a Xicotenga el moço, y Masse Escaci propuso vn razonamiento delante de todos, y dixo, que si se les acordaua, ó auian oido dezir de mas de cien años hasta entonces, que en toda Tlascala auian estado tan prosperos, y ricos, como despues que los Teules vinieron a sus tierras, ni en todas sus Prouincias auian sido en tanto tenidos, y que tenian mucha ropa de algodon, y oro, y comian sal, lo que hasta alli no solian comer, y por do quiera que ivan de sus Tlascaltecas con los Teules, les haziã hōra por su respeto, puesto q aora les auiã muerto en Mexico muchos dellos, y q tēgan en la memoria lo q sus antepassados les auian dicho muchos años atras, que de adonde sale el Sol, auian de venir hombres que les auian de señorear: e que a que causa agora andaua Xicotenga en aquellas traiciones, y maldades, concertando de nos dar guerra, y matarnos? que era mal hecho, e que no podia dar ninguna disculpa de sus bellaquerias, y maldades que siempre tenia encerradas en su pecho, y agora que los veia venir de aquella manera desbaratados, que nos auia de ayudar, para en estando sanos, bolver sobre los pueblos de Mexico sus enemigos, queria hazer aquella traicion. Y a estas palabras que el Masse Escaci, y su padre Xicotenga el ciego le dixeron, el Xicotenga el moço respondió, que era muy bien acordado lo que dezia, por tener pazes con Mexicanos y dixo otras cosas que no las pudieron sufrir, y luego se levantó el Masse Escaci, y el Chichimeclatecle, y el viejo de su padre, ciego como estaua, y tomaron al Xicotenga el moço por los cabeçones, y de las mantas, y se las rompieron, y a empujones, y con palabras injuriosas que le dixeron, le echaron de las gradas abaxo donde estaua, y las mantas todas rompidas: y aun si por el padre no fuera, le querian matar, y a los demás que auian sido en su Consejo echaron presos: y como estauamos alli retraidos, y no era tiempo de le castigar, no osò Cortes hablar mas en ello. He traido esto aqui a la memoria, para que vean de quanta lealtad, y buenos fueron los de Tlascala, y quanto les deuemos, y aun al buen viejo Xicotenga, que a su hijo dizē que le auia mandado matar luego que supo sus tramas, y traicion. Dexemos esto, y digamos como auia veynte y dos dias que estauamos en aquel Pueblo curandonos nuestras heridas, y convaleciendo: y acordò Cortes, que fuessemos a la Provincia de Tepeaca, que estaua cerca, porque alli auian muerto muchos de nuestros soldados, y de los de Narvaez, que se venian a Mexico, y en otros pueblos que estàn junto de Tepeaca, que se dize Cachula: y como Cortes lo dixo a nuestros Capitanes, y apercebian a los soldados de Narvaez para yr a la guerra, y como no eran tan acostumbrados a guerras, y auian escapado de la rota de Mexico, y puentes de lo de Obtumba, y no vian la hora de se bolver a la Isla de Cuba a sus Indios, e minas de oro, renegauan de Cortes, y de sus conquistas, especial el Andres de Duero, compañero de nuestro Cortes, porque yá lo avrán entendido los curiosos Lectores en dos vezes que lo he declarado en los Capitulos passados, como, y de què manera fue la compañia: maldezian

Maltratan los Tlascaltecas a Xicotēga el moço por sus traiciones.

zian el oro que le auia dado a él, y a los demas Capitanes, que todo se auia perdido en las puẽtes, como auiã visto las grãdes guerras q̃ nos dauan: y con auer escapado cõ las vidas, estauan muy cõtẽtos: y acordarõ de dezir a Cortes, que no queriã yr a Tepeaca, ni a guerra ninguna, sino q̃ se queriã bolver a sus casas, que bastaua lo q̃ auian perdido en auer venido de Cuba: y Cortes les hablò muy mansa, y amorosamente, creyendo de los atraer para que fuessen con nosotros a lo de Tepeaca: y por mas platicas, y reprehensiones que les diò, no querian: y como vieron los de Narvaez, que cõ Cortes no aprouechauan sus palabras, le hizieron requerimiento en forma, delante de vn escriuano del Rey, para que luego se fuesse a la Villa-Rica, poniendole por delante, que no teniamos cauallos, ni escopetas, ni vallestas, ni polvora, ni hilo para hazer cuerdas, ni almacen, que estauamos todos heridos, y que no auian quedado por todos nuestros soldados, y los de Narvaez, sino quatrocientos y quarenta soldados, que los Mexicanos nos tomarian todos los puertos, y sierras, y passos, e que los nauios, si mas aguardauan, se comerian de broma, y dixeron en el requerimiento otras muchas cosas. Y quando se le huvieron dado, y leido el requerimiento a Cortes, si muchas palabras dezian en él, muy muchas mas contrariedades respondió: y demàs desto, todos los mas de nosotros de los que auiamos passado con Cortes, le diximos, que mirasse, que no diesse licencia a ninguno de los de Narvaez, ni a otras personas para bolver a Cuba, sino que procurassemos todos de servir a Dios, e al Rey, e que esto era lo bueno, y no bolverse a Cuba. Quando Cortes huvo respondido al requerimiento, como vieron las personas que le estauan requeriendo, que muchos de nosotros ayudauamos el intento de Cortes, y que les estorvauamos sus grandes importunaciones, que sobre ello les hablauan, y requerian, con no mas de que deziamos, que no es servicio de Dios, ni de su Magestad, que dexen desamparado su Capitan en las guerras, en fin de muchas razones que passaron, obedecieron para yr con nosotros a las entradas que se ofreciessen: mas fue, que les prometiò Cortes, que en auiendo coyuntura, los dexaria bolver a su Isla de Cuba: y no por aquesto dexaron de murmurar dél, y de su conquista, que tan caro les auia costado, en dexar sus casas, y reposo, y auerse venido a meter adonde no estauan seguros de las vidas: y mas dezian, que si en otra guerra entrassemos con el poder de Mexico, que no se podria escusar tarde, ó temprano de tenella, que creian, e tenian por cierto, que no nos podriamos sustentar contra ellos en las batallas, segun auian visto lo de Mexico, y puentes, y en la nombrada de Obtumba: y mas dezian, que nuestro Cortes, por mandar, y siempre ser señor, y nosotros los que con é passauamos, no tener que perder, sino nuestras personas, assistiamos con él, y dezian otros muchos desatinos, y todo se les dissimulaua, por el tiempo en que lo dezian; mas no tardaron muchos meses, que no les diò licencia para que se bolviessen a sus casas, lo qual dire en su tiempo, y sazon. Y dexemoslo de repetir, y digamos de lo que dize el Coronista Gomara, que yo estoy muy harto de declarar sus borrones, que dize que le informarõ, las quales informaciones no son assi como él lo escriue: y por no me detener en todos los capitulos, a tornallos a recitar, y traer a la memoria, como, y de que manera passò, lo he dexado de escriuir: y aora pareciẽdome, que en esto deste requerimiẽto q̃ escriue q̃ hizieron a Cortes, no dize quien fueron los q̃ lo hizieron, si erã de los nuestros, ó de los de Narvaez: y en esto q̃ escriue, es por sublimar a Cortes, y abatir a nosotros los q̃ con èl passamos: y sepan q̃ hemos tenido por cierto los Conquistadores verdaderos, q̃ esto vemos escrito, que le deuieron de grangear al Gomara con dadiuas, porq̃ lo escriuiesse desta manera; porq̃ en todas las batallas, y reencuẽtros eramos los que sosteniamos a Cortes, y aora nos aniquila en lo que dize este Coronista, que le requeriamos. Tambien dize, que dezia Cortes en las respuestas del mismo requerimiento, que para animarnos, y esforçarnos,

Requerimiẽto que hazẽ a Cortes los de Naruaez.

Batalla de Obtumba nõbradissima.

Engaño de Gomara.

Verdad de quien hizo este requerimiẽto a Cortes.

que embiarã a llamar a Iuã Velazquez de Leon, y al Diego de Ordas, que el vno dellos dixo estaua poblando en lo de Panuco, con trecientos soldados, y el otro en lo de Guacacualco con otros soldados: y no es ansi, porque luego que fuimos sobre Mexico al socorro de Pedro de Alvarado, cessaron los conciertos que estauan hechos, que Iuan Velazquez de Leon auia de yr a lo de Panuco, y el Diego de Ordas a lo de Guacacualco, segun mas largamente lo tengo escrito en el capitulo passado, que sobre ello tengo hecho relacion; porque estos dos Capitanes fueron a Mexico con nosotros al socorro de Pedro de Alvarado: y en aquella derrota el Iuan Velazquez de Leon quedó muerto en las puentes, y el Diego de Ordas salió muy mal herido de tres heridas que le dieron en Mexico, segun yá lo tengo escrito, como, y quando, y de que arte passò. Por manera, q el Coronista Gomara, si como tiene buena retorica en lo que escriue, acertara a dezir lo que passò, muy bien fuera. Tambien he estado mirando quando dize en lo de la batalla de Obtumba, que dize, que si no fuera por la persona de Cortes, que todos fueramos vencidos, y que él solo fue el que la venciò, en el dar, como diò el encuentro al que traia el estandarte, y seña de Mexico. Yá he dicho, y lo torno agora a dezir, q a Cortes toda la honra se le deue, como bueno, y esforçado Capitan, mas sobre todo hemos de dar gracias a Dios, que èl fue servido poner su diuina misericordia, conque siempre nos ayudaua, y sustentaua: y Cortes en tener tan esforçados, y valerosos Capitanes, y valientes soldados como tenia: e despues de Dios, con nosotros, le dauamos esfuerço, y rompiamos los esquadrones, y le sustentauamos, para que con nuestra ayuda, y de nuestros Capitanes, guerreassen de la manera que guerreamos, como en los capitulos passados sobre ello dicho tengo; porque siempre andauan juntos con Cortes todos los Capitanes por mi nombrados, y aun agora los torno a nõbrar, que fueron, Pedro de Alvarado, Christoual de Oli, Gonçalo de Sandoual, Francisco de Morla, Luys Marin, Francisco de Lugo, y Gonçalo Dominguez, y otros muy buenos, y valientes soldados, que no alcançauamos cavallos; porque en aquel tiempo, diez y seys cauallos, y yeguas fueron los que passaron desde la Isla de Cuba cõ Cortes, y no los auia, aunque nos costaran a mil pesos: y como el Gomara dize en su historia, que solo la persona de Cortes fue el que venciò lo de Obtumba, porque no declaró los heroycos hechos que estos nuestros Capitanes, y valerosos soldados hizimos en esta batalla? Ansi, que por estas causas tenemos por cierto, que por ensalçar a Cortes solo lo dixo; porque de nosotros no haze mencion: si no preguntesselo à aquel muy esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, quantas vezes se hallò en ayudar a salvar la vida a Cortes, hasta que en las puentes, quando bolvimos sobre Mexico, perdiò la vida él, y otros muchos soldados por le salvar. Olvidadoseme auia de otra vez q le salvò en lo de Suchimilco, q quedó mal herido el Olea: e para q bien se entienda esto q digo, vno fue Christoval de Olea, y otro Christoual de Oli. Tambien lo que dize el Coronista, en lo del encuẽtro con el cauallo, que dió al Capitã Mexicano, y le hizo abatir la bandera, ansi es verdad; mas yá he dicho otra vez, que vn Iuan de Salamanca, natural de la villa de Ontiueros, que despues de ganado Mexico, fue Alcalde mayor de Guacacualco, es el que le diò vna lançada, y le matò, y quitò el rico penacho que lleuaua, y se le dio el Salamanca a Cortes: y su Magestad el tiempo andando lo diò por armas al Salamanca: y esto he traido aqui a la memoria, no por dexar de ensalçar, y tenelle en mucha estima a nuestro Capitan Cortes, y deuesele todo honor, y prez, e hõra de todas las batallas, e vencimiẽtos, hasta que ganamos esta Nueva-España, como se suele dar en Castilla a los muy nombrados Capitanes, y como los Romanos dauan triunfos a Pompeyo, y Iulio Cesar, y a los Cipiones, mas digno es de loores nuestro Cortes, que no los Romanos. Tambien dize el mismo Gomara, que Cortes mandò matar secretamente a Xicotenga el moço en Tlascala, por las traiciones que andaua concertando para nos matar, como antes he dicho. No passa ansi como dize: que donde le mãdó ahorcar, fue en vn pueblo junto a Tez-

Pruevase bastantemẽte el engaño de Gomara.

Aunque Cortes fue valeroso Capitã, todos los aqui nombrados lo fuerõ.

Christoual de Olea ayudó a Cortes a escapar la vida.

Iuan de Salamanca, natural de Ontiueros, mató al Capitã de los Mexicanos.

Yerro de Gomara en el modo de la muerte de Xicotenga el moço.

Tezcuco, como adelante dirè, sobre q fue: y tambien dize este Coronista, que ivan tantos millares de Indios con nosotros a las entradas, que no tiene cuenta, ni razon en tantos como pone: y tambien dize de las Ciudades, y pueblos, y poblaciones, que eran tantos millares de casas, no siendo la quinta parte: que si se suma todo lo que pone en su Historia, son mas millones de hombres, que en toda Castilla están poblados, y esso se le dá poner mil, que ochenta mil, y en esto se jacta, creyendo que vá muy apacible su Historia a los oyentes, no diziendolo que passò: miren los curiosos Lectores, quanto vá de su Historia a esta mi relacion, en dezir letra por letra lo acaecido, y no miren la Retorica, ni ornato, que yâ cosa vista es, que es mas apacible que no esta tan grosera mia: mas suple la verdad la falta de platica, y corta Retorica. Dexèmos ya de contar, ni de traer a la memoria los borrones declarados: y como yo soy mas obligado a dezir la verdad de todo lo que passa, que no a lisonjas: y demas del daño que hizo con no ser bien informado, ha dado ocasion que el Doctor Illescas, y Pablo Jobio, se sigan por sus palabras. Bolvamos a nuestra Historia, y digamos como acordamos yr sobre Tepeaca, y lo que passó en la entrada dirè adelante.

CAPITVLO CXX.

Como fuimos a la Prouincia de Tepeaca, y lo que en ella hizimos, y otras cosas que passaron.

COMO Cortes auia pedido a los Caciques de Tlascala, ya otras vezes por mi nombrados, cinco mil hombres de guerra, para yr a correr, y castigar los pueblos adonde auian muerto Españoles, que era a Tepeaca, y Cachula, y Tecamachalco, que estaria de Tlascala seis, ó siete leguas, de muy entera voluntad tenian aparejados hasta quatro mil Indios; porque si mucha voluntad teniamos nosotros de ir á aquellos pueblos, mucho mas gana tenian el Masse Escaci, y Xicotenga el viejo; porque les auian venido a robar vnas estancias, y tenian voluntad de embiar gente de guerra sobre ellos, y la causa fue esta. Porque como los Mexicanos nos echaron de Mexico, segun, y de la manera que dicho tengo en los capitulos passados, que sobre ello hablan, y supieron que en Tlascala nos auiamos recogido, y tuvieron por cierto, que en estando sanos, que auiamos de venir con el poder de Tlascala a correlles las tierras de los pueblos que mas cercanos confinan con Tlascala: a este efeto embiaron a todas las Provincias adonde sentian que auiamos de yr, muchos esquadrones Mexicanos de guerreros, que estviessen en guarda, y guarniciones: y en Tepeaca estaua la mayor guarnicion dellos. Lo qual supo el Masse Escaci, y el Xicotenga, y aun se temian dellos. Pues ya que todos estauamos a punto, començamos a caminar, y en aquella jornada no lleuamos artilleria, ni escopetas, porque todo quedò en las puentes; e yà que algunas escopetas escaparon, no teniamos polvora, y fuimos con diez y siete de acauallo, y seis vallestas, y quatrocientos y veinte soldados, los mas de espada, y rodela, y cō obra de quatro mil amigos de Tlascala, y el bastimento para vn dia; porque las tierras adonde ivamos, era muy poblado, y bien bastecidos de maiz, y gallinas, y perrillos de la tierra: y como lo teniamos de costumbre, nuestros corredores del campo adelante, y con muy buen concierto fuimos a dormir obra de tres leguas de Tepeaca. E yá tenian alçado todo el fardaje de las estancias, y poblacion por donde passamos, porque mui bien tuvieron noticia como ivamos a su pueblo, e porque ninguna cosa hiziessemos, sino por buena orden, y justificadamente, Cortes les embió a dezir con seys Indios de su pueblo de Tepeaca, que auiamos tomado en aquella estancia, que para aquel efeto los prendimos, e con quatro sus mugeres, como ivamos a su pueblo, a saber, e inquirir quien, y quantos se hallaron en la muerte de mas de diez y ocho Españoles, que mataron sin causa ninguna, viniendo camino pa-

Marchá Cortes con quatrocietos Españoles, y quatromil Tlascaltecas.

ra Mexico : y tambien veniamos a saber a que causa tenian agora nueuamente muchos esquadrones Mexicanos, que con ellos auian ido a robar, y saltear vnas estancias de Tlascala nuestros amigos: que les ruegã, que luego vengan de paz adonde estauamos, para ser nuestros amigos, y q despidan de su pueblo a los Mexicanos, si no, que iremos cõtra ellos, como rebeldes; y matadores; y salteadores de caminos, y les castigaria a fuego, y sangre, y los daria por esclauos: y como fueron aquellos seys Indios, y quatro mugeres del mismo pueblo, si muy fieras palabras les embiaron a dezir, mucho mas brauosa nos dieron la respuesta con los mismos seys Indios, y dos Mexicanos que venian con ellos; porque muy bien conocido tenian de nosotros, que a ningunos mensajeros que nos embiauan, haziamos ninguna demasia, sino antes dalles algunas cuentas para atraellos: y con estos que nos embiaron los de Tepeaca, fueron las palabras brauosas dichas por los Capitanes Mexic

Requerimietos de paz que embia a hazer Cortes a los de Tepeaca.

nos, como estauan vitoriosos

de las puentes de Mexico :

tes les mandó dar a cad

ro vna manta, y con el

a requerir, que vinies

hablar; y que no l

que pues ya los

vian muerto, n

vos, que venga

perdonará to

taron; y l

na carta

no la a

vian

mu

mi

Mala respuesta de los Mexicanos

diessen por esclauos a todos los aliados de Mexico, que huviessen muerto Españoles; porque auiendo dado la obediencia a su Magestad, se leuantaron, y mataron sobre ochocientos y sesenta de los nuestros, y sesenta cauallos, y a los demas pueblos, por salteadores de caminos, y matadores de hombres: e hecho este auto, embióseles a hazer saber, amonestandolos, y requiriendo con la paz: y ellos tornaron a dezir, que si luego no nos bolviamos, que saldrian a nos matar, y se apercibieron para ello; y nosotros lo mismo. Otro dia tuvimos en vn llano vna buena batalla con los Mexicanos, y Tepeaquenos, y como el campo era labranças de maiz, e magueyales, puesto que peleauan valerosamente los Mexicanos, presto fuero

Declara Cortes por esclauos a los Indios de Mexico, pues fueron traidores.

desbaratados por los de acaua

los que no los teniamo

mos de espaci

tros a

hi

mo se corriesse los rededores sujetos a Mexico , en especial los pueblos adonde auian muerto Españoles : y alli hizieron hazer el hierro conque se auian de herrar los que se tomauan por esclauos , que era vna G. que quiere dezir guerra. Y desde la Villa de Segura de la Frontera , corrimos todos los rededores , que fue Cachula, y Tecemechalco , y el Pueblo de las Guayauas , y otros pueblos , que no se me acuerda el nombre , y en lo de Cachula fue adonde auian muerto en los aposentos quinze Españoles , y en este de Cachula huvimos muchos esclauos , de manera que en obra de quarenta dias tuvimos aquellos pueblos pacificos , y castigados. Yà en aquella sazon auian alçado en Mexico otro señor por Rey,

Forma del hierro conq herrauan a los Indios q cogian.

...que el señor que nos echò de Me-
...fallecido de viruelas , y
...ieron Rey , era vn
...ercano de
...de-

la , otro nombre es Guacachula. Y dexaré de contar lo que en Guacachula se hizo , hasta su tiempo , y lugar , y diré como en aquel tiempo, e instante vinieron de la Villa-Rica mensajeros , como auia venido vn nauio de Cuba , y ciertos soldados en el.

CAPITVLO CXXXI.

Como vino vn nauio de Cuba , que embiaua Diego Velazquez , é venia en él por Capitan Pedro Barba , y la manera que el Almirante que dexô nuestro Cortes por guarda de la mar , tenia para los prender , y es desta manera.

...S Como andauamos en
... Provincia de Tepea-
...tigando a los que fue-
... muerte de nuestros
... , que fueron diez
...aron en aquellos
... de paz , y to-
... a su Mages-
... Uilla-Ri-
... al puer-
... vn hi-
... que
... Pe-
...te

Nauio que vino de la Isla de Cuba y a que.

driguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, Presidente de Indias, que luego fuesse preso, con otros de nuestros Capitanes; porque el Diego Velazquez tenia por cierto que eramos desbaratados, ò a lo menos, que Narvaez señoreaua la Nueua España. Pues como el Pedro Barba llegó al puerto con su nauio, y echò anclas, luego le fue a visitar, y dar el bien venido el Almirante de la mar que puso Cortes, el qual se dezia Pedro Cauallero, ò Iuan Cauallero, otras vezes por mi nombrado, con vn batel bien esquifado de marineros, y armas encubiertas, y fue al nauio de Pedro Barba, y despues de hablar palabras de buen comedimiento, que tal viene V. merced, y quitar las gorras, y abraçarse vnos a otros, como se suele hazer; preguntò el Pedro Cauallero por el señor Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, que tal queda, y responde el Pedro Barba, que bueno: y el Pedro Barba, y los demas, que consigo traian, preguntan por el señor Panfilo de Narvaez, y como le và con Cortes: y responden, que muy bien, e que Cortes anda huyendo, y alçado con veynte de sus compañeros, e que Narvaez està muy prospero, e rico, y que la tierra es muy buena: y de platica en platica, le dizen al Pedro Barba, que alli junto estaua vn pueblo, que desembarque, e que se vayan a dormir, y estar en èl, que les traerán comida, y lo que huvieren menester, que para solo aquello estaua señalado aquel pueblo: y tantas palabras les dizen, que en el batel, y en otros que luego alli venian de los otros nauios que estauan surtos, les sacaron en tierra, y quando los vieron fuera del nauio, y tenian copia de marineros junto con el Almirante Pedro Cauallero, dixeron al Pedro Barba: Sed preso por el señor Capitan Cortes mi señor, y ansi los prendieron, y quedauan espantados, y luego les sacauan del nauio las velas, y timon, y agujas, y los embiauan adonde estauamos con Cortes en Tepeaca, por los quales auiamos gran placer con el socorro, que venia en el mejor tiempo que podia ser; porque en aquellas entradas que he dicho, que haziamos, no eran tàn en salvo, que muchos de nuestros soldados no quedauamos heridos, y otros adolecian del trabajo; porque de sangre, y polvo que estaua quajado en las entrañas, no echauamos otra cosa del cuerpo, y por la boca, como traiamos siempre las armas acuestas, y no parar noches, ni dias; por manera, que yà se auián muerto cinco de nuestros soldados de dolor de costado en obra de quinze dias. Tambien quiero dezir, que con este Pedro Barba vino vn Francisco Lopez, vezino, y Regidor que fue de Guatimala, y Cortes hazia mucha honra al Pedro Barba, y le hizo Capitan de vallesteros, y diò nueuas que estaua otro nauio chico en Cuba, que le queria embiar el Diego Velazquez, con cabi, y bastimentos: el qual vino dende a ocho dias, y venia en èl por Capitan vn hidalgo natural de Medina del Campo, que se dezia Rodrigo Morejon de Lobera, y traia consigo ocho soldados, y seys vallestas, y mucho hilo para cuerdas, e vna yegua, y ni mas, ni menos que auian prendido al Pedro Barba, ansi hizieron a este Rodrigo de Morejon, y luego fueron a Segura de la Frontera, y con todos ellos nos alegramos, y Cortes les hazia mucha honra, y les daua cargos: y gracias a Dios yá nos ivamos fortaleciendo con soldados, y vallestas, y dos, ò tres cauallos mas. Y dexallo he aqui, y bolverè a dezir lo que en Guacachula hazian los exercitos Mexicanos que estauan en frontera: y como los Caciques de aquel pueblo vinieron secretamente a demandar fauor a Cortes para echallos de alli.

(??)

El Almirante Pedro Cauallero se ha cautelosamente cō los del nauio de Cuba.

Prenden a los del nauio, y al Capitan Pedro Barba.



CAPITVLO CXXXII.

Como los de Guacachula vinieron a demandar favor a Cortes, sobre que los exercitos Mexicanos los tratauan mal, y los robauan, y lo que sobre ello se hizo.

YA He dicho que Guatemuz, señor que nueuamente era alçado por Rey de Mexico, embiaua grandes guarniciones a sus fronteras, en especial embiò vna muy poderosa, y de mucha copia de guerreros a Guacachula, y otra a Oçucar, que estaua dos, ò tres leguas de Guacachula; porque bien temiò, que por alli le auiamos de correr las tierras, y pueblos sujetos a Mexico: y parece ser, que como embiò tanta multitud de guerreros, y como tenian nueuo señor, hazian muchos robos, y fuerças a los naturales de aquellos pueblos adonde estauan aposentados, y tantas, que no les podian sufrir los de aquella Provincia, porque dezian, que les robauan las mantas, y maiz, y gallinas, y joyas de oro, y sobre todo las hijas, y mugeres, si eran hermosas, y que las forçauã delante de sus maridos, y padres, y parientes, como oyeron dezir, que los del Pueblo de Cholula estauan todos muy de paz, y sossegados, despues que los Mexicanos no estauan en él, y agora ansimesmo en lo de Tepeaca, y Tecamachalco, y Cachula, a esta causa vinieron quatro Principales muy secretamente de aquel pueblo, por mi otras vezes nombrado, y dizen a Cortes, que embie Teules, y cauallos a quitar aquellos robos, y agravios que les hazian los Mexicanos, é que todos los de aquel Pueblo, y otros Comarcanos, nos ayudarian, para que matassemos a los esquadrones Mexicanos: y de que Cortes lo oyó, luego propuso, que fuesse por Capitan Christoual de Oli, con todos los mas de a cauallo, y vallesteros, y con gran copia de Tlascaltecas; porque con la ganancia que los de Tlascala auian lleuado de Tepeaca, auian venido a nuestro Real, e Villa, muchos mas Tlascaltecas: y nombrò Cortes para yr con el Christoual de Oli a ciertos Capitanes de los que auiã venido con Narvaez; por manera, que lleuaua en su compañia sobre trecientos soldados, y todos los mejores cauallos que teniamos. E yendo que iva con todos sus compañeros camino de aquella Provincia, pareciò ser, que en el camino dixeron ciertos Indios a los de Narvaez, como estauan todos los campos, y casas llenas de gente de guerra de Mexicanos, mucho mas que los de Obtumba, y que estaua alli con ellos el Guatemuz, señor de Mexico, y tantas cosas dizen que les dixeron, que atemorizaron a los de Narvaez, y como no tenian buena voluntad de yr a entradas, ni ver guerras, sino bolverse a su Isla de Cuba, y como auian escapado de la de Mexico, y Calçadas, y Puentes, y la de Obtumba, no se querian ver en otra como lo passado, y sobre ello dixeron los de Narvaez tantas cosas al Christoual de Oli, que no passasse adelante, sino que se bolviesse, y que mirasse no fuesse peor esta guerra que las passadas, donde perdiessen las vidas: y tantos inconvenientes le dixeron, y dauanle a entender, que si el Christoual de Oli queria yr, que fuesse en buen hora, que muchos dellos no querian passar adelante; demodo, que por muy esforçado que era el Capitan que lleuauan, aunque les dezia, que no era cosa bolver, sino yr adelante, que buenos cauallos lleuavan, y mucha gente, y que si bolviessen vn passo atras, q̃ los Indios los ternian en poco, e que en tierra llana era, y que no queria bolver, sino yr adelante, y para ello, de nuestros soldados de Cortes le ayudauan a dezir, que no se bolviesse, y que en otras entradas, y guerras peligrosas se auian visto, e que gracias a Dios auian tenido vitoria, no aprouechó cosa ninguna cõ quanto les dezian, sino por via de ruegos le trastornarõ su seso, q̃ bolviesẽ, y q̃ desde Cholula escriuiessen a Cortes sobre el caso; y assi se bolviò: y de q̃ Cortes lo supo, se enojó, y embiò a Christoual de

Vienen a pedir socorro a Cortes nuevos pueblos de Indios cõtra los Mexicanos.

Requierẽ los de Narvaez a el Capitan Christoual de Oli, no vaya a esta guerra.

de Oli otros dos vallesteros, y le escriuió, que se marauillaua de su buen esfuerço, y valentia, que por palabras de ninguno dexasse de yr a vna cosa señalada como aquella: y de que el Christoual de Oli viò la carta, hazia bramuras de enojo: y dixo a los que tal le aconsejaron, que por su causa auia caido en falta. Y luego sin mas determinacion les mandó fuessen con él, e que el que no quisiesse yr, que se boluiesse al Real por cobarde, que Cortes le castigaria en llegando: y como iva hecho vn brauo leon de enojo con su gente camino de Guacachula, antes que llegassen con vna legua, le salieron a dezir los Caciques de aquel pueblo, de la manera, y arte que estauan los de Culua, y como auia de dar en ellos, y de que manera auia de ser ayudado: y como lo huvieron entendido, apercibió los de acauallo, y vallesteros, y soldados, y segun, y de la manera que tenian en el concierto, dá en los de Culua, y puesto que pelearon muy bien por vn buen rato, y le hirierõ ciertos soldados, y mataron dos cauallos, y hirieron otros ocho en vnas fuerças, y albarradas que estauan en aquel pueblo, en obra de vna hora estauan yá puestos en huida todos los Mexicanos: y dizen, que nuestros Tlascaltecas, que lo hizieron muy varonilmente, que mataua, y prendian muchos dellos, y como les ayudauan todos los de aquel Pueblo, y Prouincia, hizieron muy grande estrago en los Mexicanos, que presto procuraron retraerse, e hazerse fuertes en otro gran pueblo, que se dize Oçucar, donde estauan otras muy grandes guarniciones de Mexicanos, y estauan en gran fortaleza, y quebraron vna puente, porque no pudiessen passar cauallos, ni el Christoual de Oli; porque como he dicho, andaua enojado, hecho vn tigre, y no tardò mucho en aquel pueblo que luego se fue a Oçucar con todos los que le pudieron seguir, y con los amigos de Guacachula passò el rio, y diò en los esquadrones Mexicanos, que de presto los venciò; y alli le mataron dos cauallos, y a èl le dieron dos heridas, y la vna en el muslo, y al cauallo muy bien herido, y estuvo en Oçucar dos dias: y como todos los Mexicanos fueron desbaratados, luego vinieron los Caciques, y Señores de aquel Pueblo, y de otros comarcanos a demandar paz, y se dieron por vassallos de nuestro Rey, y señor: y como todo fue pacifico, se fue con todos sus soldados a nuestra Villa de la Frontera. Y porque yo no fui en esta entrada, digo en esta relacion, que dizen que passò lo que he dicho: y nuestro Cortes le salió a recebir, y todos nosotros, y huvimos mucho placer: y reiamos de como le auian convocado a que se boluiesse, y el Christoual de Oli tambien reia, y dezia, que mucho mas cuydado tenian algunos de sus minas, y de Cuba, que no de las armas: y que juraua a Dios, que no le acaeciesse lleuar consigo, si a otra entrada fuesse, sino de los pobres soldados de los de Cortes, y no de los ricos que venian de Narvaez, que querian mandar mas que no él. Dexemos de platicar mas desto, y digamos, como el Coronista Gomara dize en su historia, que por no entender bien el Christoual de Oli a los Naguatatos, e interpretes, se boluia del camino de Guacachula, creyendo que era trato doble contra nosotros: y no fue ansi como dize, sino que los mas principales Capitanes de los del Narvaez, como les dezian otros Indios, que estauan grandes esquadrones de Mexicanos juntos, y mas que en lo de Mexico, y Otumba, y q cõ ellos estaua el señor de Mexico, que se dezia Guatemuz, q̃ entõces le auian alçado por Rey, como auian escapado tan mal parados de lo de Mexico, tuvieron grande temor de entrar en aquellas batallas; y por esta causa convocaron al Christoual de Oli, que se boluiesse, y aunque todavia porfiaua de yr adelante, esta es la verdad. Y tambien dize, que fue el mismo Cortes a aquella guerra, quando el Christoual de Oli se boluia, no fue ansi, que el mismo Christoual de Oli, Maestre de Campo, es el que fue como dicho tengo. Tambien dize dos vezes, que los que informaron a los de Narvaez, como estauan los muchos millares de Indios juntos, que fueron los de Guaxocingo, quando passauan por aquel pueblo. Tambien digo, que se engañò; porque claro està, que para yr desde Tepeaca a Cachula, no auian de bolver

El autor nò fue a esta jornada.

Engaño, y error de Gomara.

Christoual de Oli Maestre de Campo.

Yerra aqui Gomara en el sitio de la tierra, como no la viò jamàs.

àtras por Guaxocingo, que èra yr como si estuviessemos agora en Medina del Campo, y para yr a Salamanca, tomar el camino por Valladolid; no es mas lo vno en comparacion de lo otro. Y dexemos yá esta materia, y digamos lo que mas en aquel instante aconteciò, e fue, que vino vn nauio al puerto del Peñol, del nombre feo, que se dezia el tal de Bernal, junto a la Villa Rica, que venia de lo de Panuco, que era de los que embiaua Garai, y venia en él por Capitan vno que se dezia Camargo; y lo que passò adelante, dirè.

CAPITVLO CXXXIII.

Como aportô al Peñol, y puerto que está junto a la Villa-Rica, vn nauio de los de Francisco Garai, que auia embiado à poblar el rio de Panuco, y lo que sobre ello mas passò.

Vienen nueuas de vn nauio que auia llegado.

ESTando que estauamos en Segura de la Frontera, de la manera que en mi relacion avràn oido, vinieron cartas a Cortes, como auia aportado vn nauio de los que el Francisco de Garai auia embiado a poblar a Panuco, e q venia por Capitan vno que se dezia fulano Camargo, y traia sobre sesenta soldados, y todos dolientes, y muy amarillos, è hinchadas las barrigas, y que auian dicho, que otro Capitan, que el Garai auia embiado à poblar a Panuco, que se deze a fulano Alvarez Pinedo, que los Indios del Panuco los auian muerto, y a todos los soldados, y cauallos que auia embiado a aquella Provincia, y que los nauios se los auian quemado: y que este Camargo, viendo el mal sucesso, se embarcò con los soldados q dicho tengo, y se vino a socorrer a aquel puerto; porq bien tenia noticia que estauamos poblados alli, y a causa que por sustentar las guerras con los Indios, no tenian que comer, y venian muy flacos, y amarillos, e hinchados; y mas dixeron, que el Capitan Camargo auia sido Fraile Dominico, e que auia hecho profession, los quales soldados, con su Capitan, se fueron luego su poco a poco a la Villa de la Frontera; porque no podian andar a pie de flacos: y quando Cortes los viò tan hinchados, y amarillos, que no eran para pelear, harto teniamos q curar en ellos; al Camargo hizo mucha honra, y a todos los soldados; y tengo que el Camargo muriò luego, que no me acuerdo bien que se hizo, y tambien se murieron muchos soldados, y entonces por burlar, les llamamos, y pusimos por nombre, los Pança verdetes; porque traian las colores de muertos, y las barrigas mui hinchadas: y por no me detener en contar cada cosa en que tiempo, y lugar acontecian; pues eran todos los nauios que en aquel tiempo venian a la Villa Rica del Garai, y puesto que se vinieron los vnos de los otros vn mes delanteros, hagamos cuenta que todos aportaron a aquel puerto, agora sea vn mes antes los vnos que los otros; y esto digo, porque vino luego vn Miguel Diaz de Auz, Aragonès, por Capitan de Francisco de Garai, el qual le embiaua para socorro al Capitan fulano Alvarez Pinedo, que creia que estaua en Panuco: y como llegò al puerto del Panuco, y no hallò, ni pelo de la armada de Garai, luego entendiò por lo que vido, que le auian muerto; porque al Miguel Diaz le dieron guerra luego que llegò con vn nauio los Indios de aquella Provincia, y por aquel efeto vino a aquel nuestro puerto, y desembarcò sus soldados, que eran mas de cincuenta, y mas siete cauallos, y se fue luego para donde estauamos con Cortes, y este fue el mejor socorro, y al mejor tiempo que le auiamos menester. Y para q bien sepan quien fue este Miguel Diaz de Auz, digo yo, que sirviò muy bien a su Magestad en todo lo que se ofreciò en las guerras, y conquistas de la Nueua España; y este fue el que traxo pleyto despues de ganada la Nueua-España con vn cuñado de Cortes, que se dezia Andres de Barrios, natural de Sevilla, que llamauamos el Dançador, sobre el pleyto de la mitad de Mestitan, que se sentenciò despues, conque le dèn la parte de lo que rentare el pueblo

Desgracia del Capitan Camargo.

El Capitan Camargo, dizen auia sido Frayle Dominico.

Nauios de Garai.

blo mas de dos mil y quinientos pesos de su parte, con tal que no entre en el pueblo por dos años; porque en lo que le acusauan, era, que auia muerto ciertos Indios en aquel pueblo, y en otros que auian tenido. Dexemos de hablar desto, y digamos, que desde a pocos dias que Miguel Diaz de Auz auia venido a aquel puerto, de la manera que dicho tengo, aportó luego otro nauio que embiaua el mismo Garai en ayuda, y socorro de su armada, creyendo, que todos estauan buenos, y sanos en el rio de Panuco, y venia en èl por Capitan vn viejo que se dezia Ramirez, e ya era hombre anciano; y a esta causa le llamamos, Ramirez el viejo; porque auia en nuestro Real dos Ramirez, y traia sobre quarenta soldados, y diez cauallos, e yeguas, y vallesteros, y otras armas: y el Francisco de Garai no hazia sino echar vnos nauios tras de otros al perdido, y todo era fauorecer, y embiar socorro a Cortes, tan buena fortuna le ocurria, y a nosotros era de gran ayuda: y todos estos de Garai, que dicho tengo, fueron a Tepeaca adonde estauamos; y porque los soldados que traia Miguel Diaz de Auz, venian muy recios, y gordos, les pusimos por nombre, los de los lomos recios, y los que traia el viejo Ramirez, traian vnas armas de algodon, de tanto gordor, que no las passara ninguna flecha, y pesauan mucho, y pusimosles por nombre, los de las albardillas: y quando fueron los Capitanes, que dicho tengo, delante de Cortes, les hizo mucha honra. Dexemos de contar de los socorros que teniamos de Garai, q̃ fueron buenos, y digamos como Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual a vna entrada a vnos pueblos, que se dizen, Xalacingo, y Cacatami.

(?)



CAPITVLO CXXXIV.

Como embió Cortes a Gonçalo de Sandoual a pacificar los pueblos de Xalacingo, y Cacatami, y lleuò dozientos soldados, y veynte de acauallo, y doze vallesteros, y para que supiesse, que Españoles mataron en ellos, y que mirasse, que armas les auian tomado, y que tierra era, y les demandasse el oro que robaron, y de lo que mas en ello passô.

COMO yà Cortes tenia copia de soldados, y cauallos, y vallestas, e se iva fortaleciendo con los dos nauichuelos que embió Diego Velazquez, y embió en ellos por Capitanes a Pedro Barba, y Rodrigo de Morejon de Lobera, y traxeron en ellos sobre veynte y cinco soldados, y dos cauallos, y vna yegua, y luego vinieron los tres nauios de los de Garai, que fue el primero Capitan que vino Camargo, y el segundo Miguel Diaz de Auz, y el postrero Ramirez el viejo, y traian entre todos estos Capitanes q̃ he nombrado, sobre ciento y veynte soldados, y diez y siete cauallos, e yeguas, e las yeguas eran de juego, y de carrera. Y Cortes tuvo noticia, de que en vnos Pueblos, que se dizen, Cacatami, y Xalacingo, e en otros sus comarcanos, auian muerto muchos soldados de los de Narvaez, que venian camino de Mexico, e ansimesmo, que en aquellos pueblos auian muerto, y robado el oro a vn Juan de Alcantara, e a otros dos vezinos de la Villa Rica, que era lo que les auia cabido de las partes a todos

los vezinos que quedauan en la misma Villa, segun mas largo lo he escrito en el capitulo que dello se trata, y embiò Cortes para hazer aquella entrada por Capitan a Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, y muy esforçado, y de buenos consejos, y lleuò consigo dozientos soldados, todos los mas de los nuestros de Cortes, y veynte de acauallo, e doze vallesteros, y buena copia de Tlascaltecas; y antes que llegasse a aquellos pueblos, supo que estauan todos puestos en armas, y juntamente tenian consigo guarniciones de Mexicanos, e que le auian muy bien fortalecido con albarradas, y pertrechos; porque bien auian entendido, que por las muertes de los Españoles que auian muerto, que luego auiamos de ser contra ellos para los castigar, como a los de Tepeaca, y Cachula, y Tecamachalco: y Sandoual ordenò muy bien sus esquadrones, y vallesteros, y mandò a los de acauallo, como, y de que manera auian de yr, y romper: y primero que entrassen en su tierra, les embio mensajeros a dezilles, que viniessen de paz, y que diessen el oro, y armas que auian robado, e que la muerte de los Españoles se les perdonaria. Y a esto de les embiar mensajeros a dezilles, que viniessen de paz, fueron tres, ò quatro vezes, y la respuesta que les embiauan, era, que allà ivan, que como auian muerto, e comido los Teules que les demandauan que assi harian al Capitan, y a todos los que lleuaua, por manera, que no aprouechauan mensajes: y otra vez les tornò a embiar a dezir, que èl les haria esclauos por traidores, y salteadores de caminos, y que se aparejassen a defender, y fue Sandoual, con sus compañeros, y les entrò por dos partes, que puesto que peleauan muy bien todos los Mexicanos, y los naturales de aquellos pueblos, sin mas referir lo que alli en aquellas batallas passò, los desbaratò, y fueron huyendo todos los Mexicanos, y Caciques de aquellos pueblos, y siguiò el alcance, y se prendieron muchas gentes menudas, que de los Indios no se curauan, por no tener que guardar: y hallaron en vnos Cues de aquel pueblo muchos vestidos, y armas, y frenos de cauallos, y dos sillas, y otras muchas cosas de la gineta, que auian presentado a sus Indios: y acordò Sandoual de estar alli tres dias, y vinieron los Caciques de aquellos pueblos a pedir perdon, y a dar la obediencia a su Magestad Cesarea: y Sandoual les dixo, que diessen el oro que auian robado a los Españoles que mataron, e que luego les perdonaria: y respondieron, que el oro, que los Mexicanos lo huvieron, y que lo embiaron al señor de Mexico, que entonces auian alçado por Rey, y que no tenian ninguno: por manera, que les mandò, que en quanto el perdon, que fuessen adonde estaua el Malinche, e que èl les hablaria, e perdonaria; y assi se bolviò con vna buena presa de mugeres, y muchachos, que echaron el hierro por esclavos. Y Cortes se holgò mucho quando le viò venir bueno, y sano, puesto que traia cosa de ocho soldados mal heridos, y tres cauallos menos, y aun el Sandoual traia vn flechazo, e yo no fui en esta entrada, que estaua muy malo de calenturas, y echaua sangre por la boca, e gracias a Dios, estuue bueno, porque me sangraron muchas vezes. E como Gonçalo de Sandoual auia dicho a los Caciques de Xalacingo, e Zacatami, que viniessen a Cortes a demandar pazes, no solamente vinieron aquellos pueblos solos, sino tambien otros muchos de la comarca, y todos dieron la obediencia a su Magestad, y traian de comer a aquella Villa adonde estauamos. E fue aquella entrada que hizo de mucho prouecho, y se pacificò toda la tierra: y dende en adelante tenia Cortes tanta fama en todos los pueblos de la Nueva-España; lo vno, de muy justificado; y lo otro, de muy esforçado, que a todos ponia temor, y muy mayor a Guatemuz, el señor, y Rey nueuamente alçado en Mexico: y tanta era la autoridad, ser, y mando que auia cobrado nuestro Cortes, que venian ante el pleytos de Indios, de lexas tierras, en especial sobre cosas de Cacitazgos, y señorios, que como en aquel tiempo anduvo la viruela tan

Và Gonçalo de Sandoual a castigar a los de Zacatami, y Xalacingo.

Vitoria de Gonçalo de Sandoual.

Rindense à su Magestad y a Gonçalo de Sandoual en su nombre.

La grande importancia desta entrada de Sandoual.

Todos los Indios venian a Cortes, como a señor absoluto.

comun en la Nueua España, fallecian muchos Caciques, y sobre a quien le pertenecia el Cacicazgo, y ser Señor, y partir tierras, ò vassallos, ò bienes, venian a nuestro Cortes, como a señor absoluto de toda la tierra, para que por su mano, e autoridad, alçasse por señor a quien le pertenecia. Y en aquel tiempo vinieron del Pueblo de Oçucar, y Guacachula, otras vezes yá por mi nombrado; porque en Oçucar estaua casa vna parienta muy cercana de Monteçuma con el señor de aquel pueblo, y tenian vn hijo, que dezian era sobrino del Monteçuma, e segun parece, heredaua el Señorio, e otros dezian, que le pertenecia a otro señor, y sobre ello tuvieron muy grandes diferencias, y vinieron a Cortes, y mandò, que le heredasse el pariente de Monteçuma, y luego cumplieron su mandado, e ansi vinieron de otros muchos pueblos de a la redonda, sobre pleytos, y a cada vno mandaua dar sus tierras, y vassallos, segun sentia por derecho, que les pertenecia. Y en aquella sazon, tambien tuvo noticia Cortes, que en vn pueblo, que estaua de alli seys leguas, que se dezia, Cocotlan, y le pusimos por nombre, Castilblanco (como yá otras vezes he dicho, dando la causa por que se le puso este nombre) auian muerto nueue Españoles, embió al mismo Gonçalo de Sandoual, para que los castigasse, y los traxesse de paz: y fue allâ con treynta de acauallo, y cien soldados, y ocho vallesteros, y cinco escopeteros, y muchos Tlascaltecas, que siempre se mostraron muy aficionados, y eran buenos guerreros. Y despues de hechos sus requerimientos, y protestaciones que vieron, y les embiaron a dezir otras muchas cosas de cumplimientos con cinco Indios Principales de Tepeaca, y si no venian, que les daria guerra, y haria esclauos. Y pareciò ser estauan en aquel pueblo otros esquadrones de Mexicanos en su guarda, y amparo, y respondieron, que señor tenian, que era Guatemuz, que no auian menester, ni venir, ni yr a llamado de otro señor, que si allâ fuessen, q en el camino los hallarian, q no se les auian aora fallecido las fuerças menos que las tenian en Mexico, y puentes, y calçadas, e que yá salian a que tanto llegauan nuestras valentias. Y quando aquello oyò Sandoual, puesta muy en orden su gente, como auia de pelear, y los de acauallo, y escopeteros, y vallesteros, mandò a los Tlascaltecas, que no se metiessen en los enemigos al principio, porque no estorvassen a los cauallos, y porque no corriessen peligro, ò hiriessen algunos de ellos con las vallestas, y escopetas, ò los atropellassen con los cauallos, hasta auer rompido los esquadrones, y quando los huviessen desbaratado, que prediessen a los Mexicanos, y siguiessen el alcance, y luego comencò a caminar hazia el pueblo: y salen al camino, y encuentro dos esquadrones de guerreros junto a vnas fuerças, y barrancas, y alli estuvieron fuertes vn rato, y con las vallestas, y escopetas les hazian mucho mal: por manera, q tuvo Sandoual lugar de passar aquella fuerça, e albarradas con los cauallos; y aunque le hirieron nueue cauallos, y vno murio, y tambien le hirieron quatro soldados: como se viò fuera de mal passo, e tuvo lugar por dò de corriessen los cauallos; y aunque no era buena tierra, ni llano, q auia muchas piedras, dá tras los esquadrones, rompiẽdo por ellos, q los lleuó hasta el mismo pueblo adõde estaua vn gran patio, y alli tenian otra fuerça, y vnos Cues, adõde se tornarõ a hazer fuertes, y puesto q peleauan muy brauosamente, todavia los venciò, y matò hasta siete Indios, porque estauan en malos passos; y los Tlascaltecas no auian menester mandalles, que siguiessen el alcance, que con la ganancia, como eran guerreros, ellos tenian el cargo, especialmente como sus tierras no estauan lexos de aquel pueblo, alli se huvieron muchas mugeres, y gente menuda, y estuvo alli el Gonçalo de Sandoual dos dias: y embiò a llamar los Caciques de aquel pueblo con vnos Principales de Tepeaca, que ivan en su compañia: y vinieron, y demandaron perdon de la muerte de los Españoles, y Sandoual les dixo, que si dauan las ropas, y hazienda que robaron de los que mataron, que se les perdonaria; y respondieron, que todo lo auian quemado, y q no

Vitoria de Gonçalo de Sandoual.

tenian ninguna cosa, y que los que mataron, que los mas dellos auian yá comido, y que cinco Teules embiaron vivos a Guatemuz su señor, y que yá auian pagado la pena con los que agora les auian muerto en el campo, y en el pueblo, que les perdonasse, e que lleuarian muy bien de comer, y bastecerian la Villa donde estaua Malinche. Y como el Gonçalo de Sandoual viò, que no se podia hazer mas, les perdonò, y alli se ofrecieron de servir bien en lo que les mandassen; y con este recaudo se fue a la Villa, y fue bien recebido de Cortes, y de todos los del Real. Donde dexare de hablar mas en ello, y digamos como se herraron todos los esclauos que se auian auido en aquellos pueblos, y Provincia, y lo que sobre ello se hizo.

Dán la obediencia a su Magestad.

CAPITVLO CXXXV.

Como se recogieron todas las mugeres, y esclauos de todo nuestro Real, que auiamos auido en aquello de Tepeaca, y Cachula, Tecamechalco, y en Castilblanco, y en sus tierras, para que se herrassen con el hierro, en nombre de su Magestad, y lo que sobre ello passò.

COMO Gonçalo de Sandoval huvo llegado a la Villa de Segura de la Frontera, de hazer aquellas entradas, que yá he dicho, y en aquella Provincia, todos los teniamos yá pacificos, y no teniamos por entõces dõde yr a entrar; porque todos los pueblos de los rededores auian dado la obediencia a su Magestad: acordò Cortes con los oficiales del Rey, que se herrassen las pieças, y esclauos que se auian auido, para sacar su quinto, despues que se huviesse primero sacado el de su Magestad, y para ello mandó dar pregones en el Real, e villa, que todos los soldados lleuassemos a vna casa que estaua señalada para aquel efeto, a herrar todas las pieças que tuviessen recogidas, y dieron de plaço aquel dia que se pregonó, y otro: y todos ocurrimos con todas las Indias muchachas, y muchachos que auiamos auido, que de hombre de edad no nos curauamos de ellos, que eran malos de guardar, y no auiamos menester su servicio, teniendo a nuestros amigos los Tlaxcaltecas. Pues yá juntas todas las pieças, y hecho el hierro, que era vna G. como esta, que queria dezir guerra, quando no nos catamos, apartan el Real quinto, y luego sacan otro quinto para Cortes; y demás desto, la noche antes, quando metimos las pieças, como he dicho, en aquella casa auian yá escondido, y tomado las mejores Indias, que no pareció alli ninguna buena, y al tiempo del repartir, dauannos las viejas, y ruines, y sobre esto huvo muy grãdes murmuraciones contra Cortes, y de los que mandauan hurtar, y esconder las buenas Indias; y de tal manera se lo dixeron al mismo Cortes, soldados de los de Narvaez, que jurauan a Dios, que no auian visto tal, auer dos Reyes en la tierra de nuestro Rey, y señor, y sacar dos quintos: y vno de los soldados que se lo dixeron, fue vn Iuan Bono de Quexo; y mas dixo, que no estarian en tal tierra, y que lo haria saber en Castilla a su Magestad, y a los de su Real Consejo de Indias: y tambien dixo a Cortes otro soldado muy claramente, que no bastò repartir el oro que se auia auido en Mexico, de la manera q̃ lo repartió, y que quando estaua repartiendo las partes, dezia, que eran trezientos mil pesos los que se auian llegado; y q̃ quãdo salimos huyendo de Mexico, mandó tomar por testimonio, que quedauã mas de setecientos mil, y que agora el pobre soldado que auia echado los bofes, y estaua lleno de heridas, por auer vna buena India, y les auian dado enaguas, y camisas, auian tomado, y escondido las tales Indias; y que quando dierõ el pregõ, para q̃ se lleuassen a herrar, q̃ creyerõ, q̃ a cada soldado bolveriã sus pieças, y q̃ apreciarian que tantos pesos valian, y que como las apreciassen,

Saca dos quintos Cortes.

Enojanse los soldados, y dizenselo.

Enaguas que vsan ao ra las mugeres de España, eran camisas de Indias.

pa-

pagassen el quinto a su Magestad, y que no avria mas quinto para Cortes, y dezian otras murmuraciones peores que estas: y como Cortes aquello vió, con palabras algo blandas, dixo, que jurava en su cõciencia (que aquesto tenia costumbre de jurar) que de alli adelante no seria, ni se haria de aquella manera, sino que buenas, ò malas Indias, sacallas al almoneda, y la buena, que se venderia por tal, y la que no lo fuesse, por menos precio, y de aquella manera no ternian que reñir con él. Y puesto que alli en Tepeaca no se hizieron mas esclavos, mas despues en lo de Tezcuco casi que fue desta manera, como adelante dire. Y dexarè de hablar en esta materia, y digamos otra cosa casi peor que esto de los esclavos; y es, que ya he dicho en el capitulo que dello hablava, quãdo la triste noche que salimos de Mexico huyendo, como quedavan en la sala donde posava Cortes muchas barras de oro perdido, que no lo podian sacar, mas de lo que cargaron en la yegua, y cavallos, y muchos Tlaxcaltecas, y lo q hurtaron los amigos, y otros soldados que cargaron dello: y como lo demás se quedava perdido en poder de los Mexicanos, Cortes dixo delante de vn escrivano del Rey, que qualquiera que quisiesse sacar oro de lo que alli quedava, que se lo llevasse mucho en buena hora por suyo, como se avia de perder: y muchos soldados de los de Narvaez cargaron dello; y assimismo algunos de los nuestros, y por sacallo perdieron muchos dellos las vidas, y los que escaparon con la presa que traian, avian estado en gran riesgo de morir, y salieron llenos de heridas. Y como en nuestro Real, y villa de Segura de la Frontera, que assi se llamava, alcançó Cortes a saber, que avia muchas barras de oro, y que andavan en el juego, y como dize el refran, que el oro, y amores son malos de encubrir, mandó dar vn pregon so graves penas, que traigan a manifestar el oro que sacaron, y que les dará la tercia parte dello, y si no lo traen, que se lo tomará todo: y muchos soldados de los que lo tenian, no lo quisierõ dar, y a algunos se lo tomó Cortes, como prestado, y mas por fuerça que por grado: y como todos los mas Capitanes tenian oro, y aun los oficiales del Rey muy mejor, que hizieron sacos dello, se callò lo del pregon, que no se habló en ello; mas pareció muy mal esto que mãdò Cortes. Dexemoslo yá de mas declarar, y digamos como todos los mas Capitanes, y personas principales de los que passaron con Narvaez, demandaron licencia a Cortes para se bolver a Cuba, y Cortes se la dió, y lo que mas acaeció.

Pregon que se diò en la villa Rica, sobre el oro que se sacò de Mexico.

CAPITVLO CXXXVI.

Como demandaron licencia a Cortes los Capitanes, y personas mas principales de los que Narvaez avia traido en su compañia para se bolver a la Isla de Cuba, y Cortes se la diò, y se fueron. Y de como despachó Cortes Embaxadores para Castilla, y para Santo Domingo, y Jamaica, y lo que sobre cada cosa acaeció.

Como vieron los Capitanes de Narvaez, que yá teniamos socorros, assi de los que vinieron de Cuba, como los de Jamaica, que avia embiado Francisco de Garay para su armada, segun lo tengo declarado en el capitulo que de ello habla, y vieron que los pueblos de la Provincia de Tepeaca estavan pacificos, despues de muchas palabras que a Cortes dixeron, con grandes ofertas, y ruegos le suplicaron, que les diesse licencia para se bolver a la Isla de Cuba, pues se lo avia prometido, y luego Cortes se la dió, y les prometiò, que si bolvia a ganar la Nueva España, y Ciudad de Mexico, que al Andres de Dueño su compañero, que le daria mucho mas oro que le avia de antes dado; y assi hizo otras ofertas à los demás Capitanes, en especial a Agustin Bermudez, y les mandò dar matalotaje que en aquella sazon avia, que era maiz, y perrillos salados, y algunas gallinas, y vn navio de

Piden los soldados de Narvaez licencia a Cortes para bolverse a sus casas a Cuba, y dasela.

de los mejores, y escriuiò Cortes a su muger Catalina Xuarez la Marcayda, y a Juan Xuarez su cuñado, que en aquella sazon viuia en la Isla de Cuba, y les embiò ciertas barras, y joyas de oro, y les hizo saber todas las desgracias, y trabajos que nos auian acaecido: y como nos echaron de Mexico. Dexemos esto, y digamos las personas que pidieron la licencia para se bolver a Cuba, que todavia ivan ricos: y fueron Andres de Duero, y Agustin Bermudez, y Juan Bono de Quexo, y Bernardino de Quesada, y Francisco Velazquez el corcovado, pariente del Diego Velazquez el Governador de Cuba, y Gonçalo Carrasco el que viue en la Puebla, que despues se bolviò a esta Nueua España, y vn Melchor de Velasco, que fue vezino de Guatimala, y vn Ximenez, que viue en Guaxaca, que fue por sus hijos, y el Comendador Leon de Cervantes, que fue por sus hijas, que despues de ganado Mexico las casò muy honradamente: y se fue vno que se dezia Maldonado, natural de Medellin, que estaua doliente: no digo Maldonado el que fue marido de doña Maria del Rincon, ni por Maldonado el ancho, ni otro Maldonado, que se dezia Alvaro Maldonado el fiero, que fue casado con vna señora, que se dezia Maria Arias: y tambien se fue vn Vargas, vezino de la Trinidad, q̃ se llamauan en Cuba, Vargas el galan, no digo el Vargas que fue suegro de Christoual Lobo, vezino que fue de Guatimala: y se fue vn soldado de los de Cortes, que se dezia Cardenas piloto: aquel Cardenas fue el que dixo a vn su compañero, que como podiamos reposar los soldados, teniendo dos Reyes en esta Nueua España. Este fue a quien Cortes diò trezientos pesos para que se fuesse con su muger, e hijos. Y por escusar prolixidad de ponellos todos por memoria, se fueron otros muchos, que no me acuerdo bien sus nombres: y quando Cortes les diò la licencia, diximos, que para que se la daua, pues que eramos pocos los que quedavamos? y respondiò, que por escusar escandalos, e importunaciones, y que ya veiamos, que para la guerra, algunos de los que se bolvian a Cuba, no lo eran, y que valia mas estar solos, que mal acompañados: y para los despachar del puerto, embiò Cortes a Pedro de Alvarado: y en auiendolos embarcado, le mandò que se bolviesse luego a la Villa. Y digamos aora, que tambien embiò a Castilla a Diego de Ordas, y a Alonso de Mendoza, natural de Medellin, y de Caceres, con ciertos recaudos de Cortes, que yo no sè otros que lleuasse nuestros, ni nos dio parte de cosa de los negocios que embiaua a tratar con su Magestad, ni lo que passò en Castilla, yo no lo alcancè a saber, salvo que a boca llena dezia el Obispo de Burgos delante del Diego de Ordas, que assi Cortes, como todos los soldados que passamos con èl, eramos malos, y traidores; puesto que el Ordas sè cierto respondia muy bien por todos nosotros: y entonces le dieron al Ordas vna Encomienda de señor Santiago, y por armas el bolcan que està entre Guaxocingo, y cerca de Cholula: y lo que negociò, adelante lo dirè, segun lo supimos por carta. Dexemos esto aparte, y dirè como Cortes embiò a Alonso de Auila, que era Capitan, y Contador desta Nueua España, y juntamente con èl embiò otro hidalgo, que se dezia Francisco Alvarez Chico, que era hombre que entendia de negocios: y mandò, que fuessen con otro nauio para la Isla de Santo Domingo, a hazer relacion de todo lo acaecido, a la Real Audiencia que en ella residia, y a los Frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores de todas las Islas, que tuviessen por bueno lo que auiamos hecho en las conquistas, y el desbarate de Narvaez; y como auia hecho esclauos en los pueblos que auian muerto Españoles, y se auian quitado de la obediencia que auian dado a nuestro Rey, y señor, y que assi se entendia hazer en todos los mas pueblos que fueron de la liga, y nombre de Mexicanos: y que suplicaua, que hiziesse relacion de ello en Castilla a nuestro gran Emperador, y tuviessen en la memoria los grandes servicios que siempre le haziamos, y que por su intercession, y de la Real Audiencia fuessemos fauorecidos con justicia contra la mala voluntad, y obras que contra nosotros trataua el Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano: y tambien embiò otro nauio a la Isla de Jamaica por cauallos, e yeguas, y el Capi-

Catalina Xuarez muger de Cortes.

Los que pidieron licencia para yrse

Embia Cortes a Pedro de Alvarado para que los embarque.

Embiò tambien a Castilla Cortes otros tres soldados, y ciertos despachos.

Danle a Ordas vna Encomienda de Santiago.

Embia Cortes otros dos a la Isla de Sãto Domingo.

Capitan que con él fue, se dezia fulano de Solis, que despues de ganado Mexico, le llamamos Solis el de la huerta, yerno de vno que se dezia el Bachiller Ortega. Bien sé que dirán algunos curiosos Lectores, que sin dineros, como embiaua al Diego de Ordas a negocios a Castilla; pues está claro, que para Castilla, y para otras partes, son menester dineros: y que assimismo embiò a Alóso de Auila, y a Francisco Alvarez Chico a Santo Domingo a negocios, y a la Isla de Jamaica por cauallos, e yeguas. A esto digo, que como al salir de Mexico salimos huyẽdo, la noche por mi muchas vezes referida, que como quedauan en la sala muchas barras de oro perdido en vn monton, que todos los mas soldados apañauan dello, en especial los de acauallo, y los de Narvaez mucho mejor: y los oficiales de su Magestad, que lo tenian en poder, y cargo, lleuaron los fardos hechos. Y demás desto, quando se cargaron de oro mas de ochenta Indios Tlascaltecas, por mandado de Cortes, y fueron los primeros que salieron en las puentes, vista cosa era, que salvarian muchas cargas dello, que no se perderia todo en la calçada: y como nosotros los pobres soldados que no teniamos mando, sino ser mãdados, en aquella sazon procurauamos de salvar nuestras vidas, y despues de curar nuestras heridas, a esta causa no mirauamos en el oro, si salieron muchas cargas dello en las puentes, ó no, ni se nos daua mucho por ello: y Cortes con algunos de nuestros Capitanes lo procuraron de auer de algunos de los Tlascaltecas que lo sacaron, y tuvimos sospecha, que los quarenta mil pesos de las partes de los de la villa Rica, que tãbien lo huvo, y echò fama que lo auian robado, y con ello embiò a Castilla a los negocios de su persona, y a comprar cauallos, y a la Isla de Santo Domingo, a la Audiencia Real; porque en aquel tiempo todos se callauan con las barras de oro que tenian, aunque mas pregones auian dado. Dexemos esto, y digamos como yà estauan de paz todos los pueblos comarcanos de Tepeaca; acordó Cortes que quedasse en la Villa de Segura de la Frontera por Capitan vn Francisco de Orozco, con obra de veynte soldados que estauan heridos, y dolientes, y con todos los mas

Embia Cortes a Jamaica por cauallos, y yeguas.

Presuncion del Autor, de como pudo tener Cortes tantos dineros para tantas embaxadas.

Quedô por Capitan de la Villa de la Frontera Francisco de Orozco.

de nuestro exercito fuimos a Tlascala, y se diò orden que se cortasse madera para hazer treze vergantines para yr otra vez sobre Mexico; porque hallauamos por mui cierto, que para la laguna sin vergantines no la podiamos señorear, ni podiamos dar guerra, ni entrar otra vez por las calçadas en aquella grã Ciudad, sino con gran riesgo de nuestras vidas: y el q fue maestro de cortar la madera, y dar el galiuo, y cuenta, y razõ, como auian de ser veleros, y ligeros para aquel efeto, y los hizo, fue vn Martin Lopez, que ciertamẽte, demás de ser vn buen soldado, en todas las guerras sirviò muy bien a su Magestad. En esto de los vergantines trabajó en ellos como fuerte varon: y me parece, que si por dicha no viniera en nuestra compañia de los primeros, como vino, q hasta embiar por otro maestro a Castilla, se passara mucho tiempo, ò no viniera ninguno. Bolverè a nuestra materia, e digamos aora, que quando llegamos a Tlascala, yâ era fallecido de viruelas nuestro gran amigo, y muy leal vassallo de su Magestad Masse Escaci, de la qual muerte nos pesó a todos: y Cortes lo sintió tanto como èl dezia, como si fuera su padre, y se puso luto de mantas negras; y assimismo muchos de nuestros Capitanes, y soldados, y a sus hijos, y parientes del Masse Escaci, Cortes, y todos nosotros les haziamos mucha honra: y porque en Tlascala auia diferencias sobre el mando, y Cacicazgo señaló, y mandò, que lo fuesse vn su hijo legitimo del Masse Escaci; porque assi se lo auia mandado su padre antes que muriesse: y aun dixo a sus hijos, y parientes, que mirassen que no saliessen del mandado de Malinche, y de sus hermanos; porque ciertamente eramos los que auiamos de señorear estas tierras, y les diò otros muchos buenos consejos. Dexemos yá de contar del Masse Escaci; pues yá es muerto, y digamos de Xicotenga el viejo, y de Chichimecatecle, y de todos los demás Caciques de Tlascala, que se ofrecieron de servir a Cortes, assi en cortar la madera para los vergantines, como para todo lo demàs que les quisiessen mandar en la guerra contra Mexicanos, e Cortes los abraçó con mucho amor, y les diò gracias por ello, especialmente a Xicotenga el viejo, y a Chichimecatecle; y luego

Martin Lopez, grande maestro de los vergantines.

Hazense treze.

Muere el Cacique Masse Escaci de viruelas.

Ofrecense de nuevo por amigos los Tlascaltecas

go procurò, que se bolviesse Christiano, y el buen viejo de Xicotenga, de buena voluntad dixo, que lo queria ser, y con la mayor fiesta que en aquella sazon se pudo hazer en Tlascala, le bautizo el Padre de la Merced, y le puso nombre Don Lorenço de Vargas. Bolvamos a dezir de nuestros vergantines, que el Martin Lopez se diò tanta priesa en cortar la madera, con la gran ayuda de los Indios que le ayudauan, que en pocos dias la tenia ya cortada toda, y señalada su cuenta en cada madero, para que parte, y lugar auia de ser, segun tienen sus señales los oficiales, maestros, y carpinteros de ribera: y tambien le ayudaua otro buen soldado, que le dezia Andres Nuñez, e vn viejo carpintero, q estaua cojo de vna herida, que le dezia Ramirez el viejo: y luego despachò Cortes a la Villa Rica por mucho hierro, y clauazon de los nauios que dimos al traues, y por ancoras, y velas, e jarcias, y cables, y estopa, y por todo aparejo de hazer nauios, y mandò venir todos los herreros que auia, y a vn Hernando de Aguilar, que era medio herrero, que ayudaua a machacar; y porque en aquel tiempo auia en nuestro Real tres hombres, que se dezian Aguilar, llamamos a este Hernando de Aguilar, maja hierro: y embiò por Capitan a la Villa Rica, por los aparejos que he dicho para mandallo traer, a vn Santa Cruz Burgales, Regidor que despues fue de Mexico, persona muy buen soldado, y diligente: y hasta las calderas para hazer brea, y todo quanto de antes auian sacado de los nauios, truxo con mas de mil Indios, que todos los pueblos de aquellas Provincias, enemigos de Mexicanos, luego se los dauan para traer las cargas. Pues como no teniamos pez para brear ni aun los Indios lo sabian hazer, mandò Cortes a quatro hombres de la mar, que sabian de aquel oficio, que en vnos pinares cerca de Guaxocingo, que los ay buenos, fuessen a hazer la pez. Passemos adelante, puesto que no và muy a proposito de la materia en que estaua hablando, que me han preguntado ciertos caualleros curiosos, que conocian muy bien a Alonso de Auila que como siendo Capitan, y muy esforçado y era Contador de la Nueua-España, y siendo velicoso, y de su inclinacion mas para guerra, que no yr a solicitar negocios con los Frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores de todas las Islas, por que causa le embiò Cortes, teniendo otros hombres que estauan mas acostumbrados a negocios, como era vn Alōso de Grado, ò vn Iuan de Caceres el rico, y otros que me nombraron. A esto digo, que Cortes le embiò a el Alonso de Auila, porque sintiò dèl ser muy varon, y porque ossaria responder por nosotros cōforme a justicia; y tambien le embiò por causa, que como el Alonso de Auila auia tenido diferencias con otros Capitanes, y tenia gran atreuimiento de dezir a Cortes qualquiera cosa que veia que conve nia dezille, y por escusar ruidos, y por dar la Capitania que tenia, a Andres de Tapia, y la Cōtaduria a Alonso de Grado, como luego se la diò, por estas razones le embiò. Bolvamos a nuestra relacion; pues viendo Cortes, que yá era cortada la madera para los vergantines, y se auian ido a Cuba las personas por mi nombradas, que eran de los de Narvaez, que los teniamos por sobre huessos, especialmente poniendo temores, que siempre nos ponian, que no seriamos bastantes para resistir el grā poder de Mexicanos, quando oian que deziamos, que auiamos de yr a poner cerco sobre Mexico; y libres de aquellos temores, acordò Cortes, que fuessemos con todos nuestros soldados a Tezcuco, e sobre ello huvo grandes, y muchos acuerdos; porque vnos soldados dezian, que era mejor sitio, y azequias, y çanjas para hazer los vergantines en Ayocingo, junto a Chalco, que no en la çanja, y estero de Tezcuco: y otros porfiavan, que mejor seria en Tezcuco, por estar en parte, y sitio, y cerca de muchos pueblos: y que teniendo aquella ciudad por nosotros, desde alli hariamos entradas en las tierras comarcanas de Mexico: y puestos en aquella Ciudad tomariamos el mejor parecer, como sucediessen las cosas. Pues yá que estaua acordado lo por mi dicho, viene nueua, y cartas, que truxeron tres soldados, de como auia venido a la Villa Rica vn nauio de Castilla, y de las Islas de Canaria, de buen porte, cargado de muchas vallestas, y tres cauallos, e muchas mercaderias, escopetas, polvora, e hilo de vallestas, y otras armas: y venia por señor de la mercaderia, y nauio, vn Iuan de

Bautizase el Cacique Xicotenga el viejo, y pone le por nombre el P. Fr. Bartolome de Olmedo, D. Lorenço de Vargas.

La priesa de tantos materiales para los vergantines.

Razones que dà el Autor, de porq̄ embiò Cortes al Capitan Alonso de Auila a negocios, siē do tan gran soldado.

Diferentes pareceres, sobre el como, y desde que pueblo se ha de empeçar la conquista de Mexico.

Viene vn nauio a la Villa Rica con armas, y soldados.

de Burgos, y por maestre vn Francisco Medel, y venian treze soldados, y con aquella nueua nos alegramos en grã manera; y si de antes q supiessemos del nauio nos dauamos priesa en la partida para Tezcuco, mucho mas nos dimos entõces; porque luego le embiò Cortes a cõprar todas las armas, y poluora, y todo lo mas q traia, y aun el mismo Iuã de Burgos, y el Medel, y todos los passajeros que traia, se vinieron luego para dõ de estauamos; con los quales recibimos contento, viendo tan buen socorro, y en tal tiempo. Acuerdome, que entonces vino vn Juan del Espinar, vezino q fue de Guatimala, persona que fue mui rico; y tambien vino vn Sagredo, tio de vna muger que se dezia la Sagreda, que estaua en Cuba, naturales de la Villa de Medellin: tambien vino vn Vizcaino, que se dezia Monjaraz, tio que dezia ser de Andres de Monjaraz, y Gregorio de Monjaraz, soldados que estauan con nosotros, y padre de vna muger, q despues vino a Mexico, q se dezia la Monjaraza, muy hermosa muger. He traido aqui esto a la memoria, por lo q adelante dirè: y es, que jamàs fue el Monjaraz a guerra ninguna, ni entrada con nosotros; porque andaua doliente en aquel tiempo, e yà que estaua mui bueno, y sano, e presumia de muy valiente soldado, quando teniamos puesto cerco a Mexico, dixo el Mojaraz, que queria yr a ver como batallauamos con los Mexicanos; porque no tenia a los Mexicanos, ni a otros Indios por valientes: y fue, y se subiò en vn alto Cû, como torrezilla, y nunca supimos, como, ni de que manera le mataron Indios en aquel mismo dia; y muchas personas dixeron que le auian conocido en la Isla de Santo Domingo, que fue permision diuina que muriesse aquella muerte, porque auia muerto a su muger mui hõrada, y buena, y hermosa, sin culpa ninguna, y que buscò testigos falsos, que juraron que le hazia maleficio. Quiero dexar yà de contar cosas passadas, y digamos como fuimos a la Ciudad de Tezcuco, y lo que mas passò.

Compra Cortes el nauio, y armas.

La Monjaraza era muger muy hermosa.

Monjaraz valiẽte muere muerte desgraciada

CAPITVLO CXXXII.

Como caminamos con todo nuestro exercito camino de la Ciudad de Tezcuco, y lo que en el camino nos auino, y otras cosas que passaron.

COMO Cortes viò tan buena prevencion, assi de escopetas, y poluora, y ballestas, y cauallos, y conociò de todos nosotros, assi Capitanes, como soldados, el gran deseo que teniamos de estar yà sobre la gran Ciudad de Mexico, acordò de hablar a los Caciques de Tlascala, para que le diessen diez mil Indios de guerra, que fuessen con nosotros aquella jornada hasta Tezcuco, q es vna de las mayores Ciudades que ay en toda la Nueua España, despues de Mexico: y como se lo demandò, y les hizo vn buen parlamẽto sobre ello, luego Xicotenga el viejo, que en aquella sazon se auia bueito Christiano, y se llamò don Lorenço de Vargas, como dicho tengo, dixo, que le placia de buena voluntad, no solamente diez mil hombres, sino muchos mas, si los queria lleuar, y que iria por Capitan dellos otro Cacique muy esforçado, e nuestro grã amigo, que se dezia Chichimecatecle, y Cortes le diò las gracias por ello: y despues de hecho nuestro alarde, que ya no me acuerdo bien, que tanta copia eramos, assi de soldados, como de los demas, vn dia despues de la Pasqua de Nauidad, del año de mil y quinientos y veynte años, comẽçamos a caminar con mucho concierto, como lo teniamos de costumbre: fuimos a dormir a vn pueblo sujeto de Tezcuco, y los del mismo pueblo nos dieron lo q auiamos menester de alli adelante; era tierra de Mexicanos, e ivamos mas recatados, nuestra artilleria puesta en mucho concierto, y ballesteros, y escopeteros, y siempre quatro corredores del cãpo a cauallo, y otros quatro soldados de espada, y rodela muy sueltos, juntamente con los de acauallo, para ver los passos si estauã para passar cauallos; por

Tezcuco, vna de las mayores Ciudades despues de Mexico.

Parte Cortes para Tezcuco con sus soldados, y diez mil Indios Tlascaltecas.

que en el camino tuvimos auiſo, que eſtaua embaraçado de aquel dia vn mal paſſo, y la ſierra con arboles cortados; porque bien tuvieron noticia en Mexico, y en Tezcuco, como caminauamos hazia ſu Ciudad, y aquel dia no hallamos eſtorvo ninguno, y fuimos a dormir al pie de la ſierra, que ſerian tres leguas, y aquella noche tuvimos buẽ frio, y con nueſtras rondas, y eſpias, y velas, y corredores del campo, la paſſamos: y quando amanecció començamos a ſubir vn puertezuelo, y vnos malos paſſos, como barrãcas, y eſtaua cortada la ſierra, por donde no podiamos paſſar, y pueſta mucha madera, y pinos en el camino: y como lleuauamos tantos amigos Tlaſcaltecas, de preſto ſe deſembaraçó, y con mucho concierto caminamos con vna Capitania de eſcopetas, y balleſtas delante, y cõ nueſtros amigos cortando, y apartando arboles para poder paſſar los cauallos, haſta que ſubimos la ſierra, y aun baxamos vn poco abaxo, adonde ſe deſcubria la laguna de Mexico, y ſus grandes Ciudades pobladas en el agua: y quando la vimos, dimos muchas gracias a Dios, que nos la tornó a dexar ver; entonces nos acordamos de nueſtro desbarate paſſado, de quando nos echaron de Mexico, y prometimos, ſi Dios fueſſe ſervido de darnos mejor ſuceſſo en eſta guerra, de ſer otros hõbres en el trato, y modo de cercarla: y luego baxamos la ſierra, donde vimos grandes ahumadas que hazian, aſsi los de Tezcuco, como los de los pueblos ſujetos: e andando mas adelante, topamos con vn buen eſquadron de gente guerreros de Mexico, y de Tezcuco, que nos aguardauan a vn mal paſſo, que era vn arcabueço, donde eſtaua vna puente como quebrada de madera algo honda, y corria vn buen golpe de agua; mas luego desbaratamos los eſquadrones, y paſſamos muy a nueſtro ſalvo. Pues oyr la grita que nos dauan deſde las eſtancias, y barrancas, no hazian otra coſa, y era en parte que no podian correr cauallos, y nueſtros amigos los Tlaſcaltecas les apañauan gallinas, y lo que podiã roballes, no les dexauan, pueſto que Cortes les mandaua, que ſi no dieſſen guerra, que no ſe la dieſſen: y los Tlaſcaltecas dezian, que ſi eſtuvieran de buenos coraçones, y de paz, que no ſalieran al camino a darnos guerra, como eſtauan al paſſo de las barrancas, y puente para no nos dexar paſſar. Bolvamos a nueſtra materia, y digamos como fuimos a dormir a vn pueblo ſujeto de Tezcuco, y eſtaua deſpoblado, y pueſtas nueſtras velas, y rõdas, y eſcuchas, y corredores del cãpo, y eſtuvimos aquella noche con cuydado, no dieſſe en noſotros muchos eſquadrones de Mexicanos guerreros, que eſtauan aguardandonos en vnos malos paſſos; de lo qual tuvimos auiſo, porque ſe prendieron cinco Mexicanos en la puente primera, q̃ dicho tengo, y aquellos dixeron lo que paſſaua de los eſquadrones: y ſegũ deſpues ſupimos, no ſe atrevieron a darnos guerra, ni a mas aguardar; porque ſegun pareció, entre los Mexicanos, y los de Tezcuco tuvieron diferencias, y vandos: y tambien como aun no eſtauã muy ſanos de las viruelas, que fue dolẽcia, que en toda la tierra diò, y cundiò: y como auiã ſabido, como en lo de Guacachula, e Oçucar, y en Tepeaca, y Xalacingo, y Caſtilblanco, todas las guarniciones Mexicanas auiamos desbaratado, y aſsimiſmo corria fama, y aſsi lo creian, que ivan con noſotros en nueſtra compañia todo el poder de Tlaſcala, y Guaxocingo, acordaron de no nos aguardar, y todo eſto, Nueſtro Señor Ieſu Chriſto lo encaminaua: y deſque amaneció, pueſtos todos noſotros en gran concierto, aſsi artilleria, como eſcopetas, y balleſtas, y los corredores del campo adelante deſcubriendo tierra, començamos a caminar hazia Tezcuco, que ſeria de alli de dõde dormimos obra de dos leguas, e aun no auiamos andado media legua, quãdo vimos bolver nueſtros corredores del campo mui alegres, y dixeron a Cortes, que venian haſta diez Indios, y que traian vnas ſeñas, y veletas de oro, y que no traian armas ningunas: y que en todas las caſerias, y eſtancias por donde paſſauan, no les dauan grita, ni vozes, como auiã dado el dia antes; antes, al parecer, todo eſtaua de paz: y Cortes, y todos nueſtros Capitanes, y ſoldados nos alegramos: y luego mãdó Cortes reparar, haſta que llegaron ſiete Indios principales, naturales de Tezcuco, y traian vna vandera de oro en vna lança larga, y antes que llegaſſen, abaxaron ſu vandera, y ſe humillaron, que es ſeñal de paz: y quando llegaron ante Cortes, eſtando

Suben la ſierra.

Buelven a deſcubrir la laguna de Mexico.

Encuentran vn eſquadrõ de Mexicanos a vn mal paſſo, y hazenlos huyr.

Auiſos que tiene Cortes.

Todo era cõ mo milagro ſo quanto ſucedia.

Vienen ſiete Indios de Tezcuco a Cortes de paz.

doña

doña Marina, e Geronimo de Aguilar nuestras lenguas delante, dixeron: Malinche Cocoivacin nuestro señor, y señor de Tezcuco, te embia a rogar, que le quieras recebir a tu amistad, y te està esperando de paz en su ciudad de Tezcuco, y en señal dello, recibe esta vandera de oro: y que te pide por merced, q̃ mandes a todos los Tlascaltecas, e a tus hermanos, que no les hagan mal en su tierra, y que te vayas a aposentar en su Ciudad, y èl te darà lo que huvieres menester: y mas dixeron, que los esquadrones que alli estauan en las barrancas, y passos malos, que no eran de Tezcuco, sino Mexicanos, que los embiaua Guatemuz. Y quando Cortes oyò aquellas pazes, holgò mucho dellas; y assimismo todos nosotros, e abraçò a los mensajeros, en especial a tres dellos, q̃ eran parientes del buen Monteçuma, y los conociamos todos los mas soldados que auian sido sus Capitanes: y cõsiderada la embaxada, luego mãdò Cortes llamar los Capitanes Tlascaltecas, y les mandò muy afectuosamente, que no hiziessen mal ninguno, ni les tomassen cosa ninguna en toda la tierra, porque estauan de paz, y assi lo hazian como se lo mandò; mas comida no se les defendia, si era solamente maiz, e frisoles, y aun gallinas, y perrillos, que auia muchos en todas las casas llenas dello: y entonces Cortes tomò consejo con nuestros Capitanes, y a todos les pareciò, que aquel pedir de paz, y de aquella manera, q̃ era fingido; porque si fueran verdaderas, no vinieran tã arrebatadamente, y aun truxeran bastimento: y con todo esto recibiò Cortes la vandera, que valia hasta ochenta pesos, y diò muchas gracias a los mensajeros: y les dixo, que no tenian por costumbre de hazer mal, ni daño a ningunos vassallos de su Magestad; antes les fauorecia, y miraua por ellos: y que si guardauan las pazes que dezian, que les fauoreceria contra los Mexicanos: e que yá auia mandado a los Tlascaltecas, que no hiziessen daño en su tierra, como auian visto, y que assi lo cumplirian adelante, y que bien sabia que en aquella ciudad mataron sobre quarenta Españoles nuestros hermanos, quando salimos de Mexico, y sobre dozientos Tlascaltecas: y que robaron muchas cargas de oro, y otros despojos que dellos huvieron, que ruega a su señor Cocoivacin, e a todos los mas Caciques, y Capitanes de Tezcuco, que le dèn el oro, y ropa, y que la muerte de los Españoles, que pues yà no tenia remedio, que no se les pediria: y respondieron aquellos mensajeros, que ellos lo dirian a su señor assi como se lo mandaua; mas que el que los mandò matar, fue el que en aquel tiempo alçaron en Mexico por señor, despues de muerto Mõteçuma, que se dezia Coadlavaca, e huvo todo el despojo, y le lleuaron a Mexico todos los mas Teules, y que luego los sacrificaron a su Huichilobos: y como Cortes viò aquella respuesta, por no los resabiar, ni atemorizar, no les replicò en ello, sino que fuessen con Dios, y quedò vno dellos en nuestra compañia: y luego nos fuimos a vnos arrabales de Tezcuco, que se dezian Guautinchan, ò Huaxutan, que yà se me olvidò el nombre, y alli nos dieron bien de comer, y todo lo que huvimos menester, y aun derribamos vnos idolos que estauan en vnos aposentos donde posauamos: y otro dia de mañana fuimos a la ciudad de Tezcuco, y en todas las calles, ni casas no viamos mugeres, ni muchachos, ni niños, sino todos los Indios como assombrados, y como gente que estaua de guerra: y fuimonos a aposentar a vnos aposentos, y salas grandes, y luego mandò Cortes llamar a nuestros Capitanes, y todos los mas soldados, y nos dixo, que no saliessemos de vnos patios grandes que alli auia, y que estuviessemos muy apercebidos, porque no le parecia que estaua aquella ciudad pacifica, hasta ver como y de que manera estaua: y mandò al Pedro de Alvarado, y a Christoual de Oli, e a otros soldados, y a mi cõ ellos, que subiessemos al gran Cu, que era bien alto, y lleuassemos hasta veynte escopeteros para nuestra guarda; y que mirassemos desde el alto Cu la laguna, y la Ciudad, porque bien se parecia toda, y vimos que todos los moradores de aquellas poblaciones se ivan con sus haziendas, y hatos, e hijos, y mugeres, vnos a los montes, y otros a los carrizales que ay en la laguna, que toda iva quajada de canoas, dellas grandes, y otras chicas: y como Cortes lo supo, quiso prender al señor de Tezcuco, que embiò la vandera de oro: y quando le fue-

Cocoivacin señor de Tezcuco, traenle a Cortes vna vandera de oro estos Indios.

Parecio fingida la paz.

Valor de la vandera de oro.

Pide Cortes el oro, y demàs cosas q̃ los de Tezcuco robarõ y las muertes de los Españoles no se pedirian.

Huyen a Mexico de Tezcuco los Indios, y el señor.

fueron a llamar ciertos Papas que embiò Cortes por mensajeros, yá estaua puesto en cobro, que èl fue el primero que se fue huyendo a Mexico, y fueron con èl otros muchos Principales. Y assi se passò aquella noche, que tuvimos grande recaudo de velas, y rondas, y espias: y otro dia muy de mañana mandò llamar Cortes a todos los mas Principales Indios que auia en Tezcuco; porque como es gran Ciudad, auia otros muchos señores partes cōtrarias del Cacique que se fue huyendo, con quien tenian debates, y diferencias, sobre el mando, y Reyno de aquella Ciudad: y venidos ante Cortes, informado dellos, como, y de que manera, y desde que tiempo acá señoreaua el Cocouaizin, dixeron, que por codicia de reynar, auia muerto malamente a su hermano mayor, que se dezia Cuxcuxca, con fauor que para ello le diò el señor de Mexico, que yá he dicho, que se dezia Coadlauaca; el qual fue el que nos diò la guerra quando salimos huyendo despues de muerto Monteçuma: e que alli auia otros señores, a quien venia el Reyno de Tezcuco mas justamente, que no al que lo tenia, que era vn mancebo, que luego en aquella sazon se bolviò Christiano con mucha solenidad, y le bautizó el Frayle de la Merced, y le llamó Don Hernando Cortes, porque fue su padrino nuestro Capitā. E aqueste mancebo dixeron que era hijo legitimo del señor, y Rey de Tezcuco, que se dezia su padre Neçabal Pintzinth: y luego sin mas dilaciones, con grandes fiestas, y regozijos de todo Tezcuco, le alçaron por Rey, y señor natural, con todas las ceremonias, que a los tales Reyes solian hazer, e con mucha paz, y en amor de todos sus vassallos, y otros pueblos comarcanos; e mandaua muy absolutamente, y era obedecido: y para mejor le industriar en las cosas de nuestra Santa Fé y ponelle en toda policia, y para que deprendiesse nuestra lengua, mandò Cortes, que tuviesse por ayos a Antonio de Villareal, marido que fue de vna señora hermosa, que se dixo Ysabel de Ojeda, e a vn Bachiller, que se dezia Escobar, puso por Capitan de Tezcuco, para que viesse, y defendiesse, que no contratassen con el don Fernando ningū Mexicano, y a vn buen soldado, que se dezia Pedro Sanchez Farfan, marido que fue de la buena, y honrada muger Maria de Estrada. Dexemos de contar su grā servicio de aqueste Cacique, y digamos quan amado, y obedecido fue de los suyos: y digamos, como Cortes le demandó, que diesse mucha copia de Indios trabajadores para ensanchar, y abrir mas las azequias, y çanjas por donde auiamos dè sacar los vergantines a la laguna, de que estuviessen acabados, y puestos a punto para yr a la vela, y se le diò a entender al mismo Don Hernando, y a otros sus Principales, a què fin, y efecto se auian de hazer, y como, y de que manera auiamos de poner cerco a Mexico: y para todo ello se ofreciò con todo su poder, y vassallos, que no solamente aquello que le mandaua, sino que embiaria mensajeros a otros pueblos comarcanos, para que se diessen por vassallos de su Magestad, y tomassen nuestra amistad, y voz contra Mexico. Y todo esto concertado, despues de nos auer aposentado muy bien, y cada Capitania por si, y señalados los puestos, y lugares donde auiamos de acudir, si huviesse rebato de Mexicanos, porque estauamos a guarda la raya de su laguna; porque de quando en quando embiaua Guatemuz grandes piraguas, y canoas con muchos guerreros, y venian a ver, si nos tomauan descuidados: y en aquella sazon vinieron de paz ciertos pueblos sujetos a Tezcuco a demandar perdon, y paz, si en algo auian errado en las guerras passadas, y auian sido en la muerte de los Españoles; los quales se dezian Guatinchan: y Cortes les hablò a todos muy amorosamente, y les perdonó. Quiero dezir, que no auia dia ninguno que dexassen de andar en la obra, y çanja, y azequia, de siete a ocho mil Indios, y la abrian, y ensanchauan muy bien, que podian nadar por ella nauios de gran porte. Y en aquella sazon, como teniamos en nuestra compañia sobre siete mil Tlascaltecas, y estauan deseosos de ganar honra, y de guerrear contra Mexicanos, acordó Cortes, pues que tan fieles compañeros teniamos, que fuessemos a entrar, y dar vna vista a vn pueblo, que se dize Iztapalapa, el qual pueblo fue por donde auiamos

Informan a Cortes de quien era el verdadero Rey, y señor de Tezcuco, y hazesele amigo, y nōbrale, y bautizase cō nōbre de Don Hernando Cortes.

Señalale ayo al nueuo D. Fernando.

Ysabel de Ojeda muy hermosa.

Pone al Bachiller Escobar por Capitā de Tezcuco.

Vienen otros pueblos a la amistad de Cortes.

Andanen la obra de la çanja, y azequia ocho mil Indios amigos.

Determina Cortes de yr contra el pueblo de Iztapalapa.

mos passado, quando la primera vez venimos para Mexico, y el señor del fue el que alçaron por Rey en Mexico despues de la muerte del gran Montecçuma, que yá he dicho otras vezes, que se dezia Coadlavaca, y de aquelte pueblo, segun supimos, recebiamos mucho daño; porque eran muy contrarios cõtra Chalco, y Talmalanco, y Mecamecа, y Chimaloacan, que querian venir a tener nuestra amistad, y ellos lo estorvavan: y como auia yá doze dias que estauamos en Tezcuco sin hazer cosa q de contar sea, fuimos a aquella entrada de Iztapalapa.

CAPITVLO CXXXVII.

Como fuimos a Iztapalapa con Cortês, y lleuô en su compañia a Christoual de Oli, y a Pedro de Alvarado, y quedó Gonçalo de Sãdoual por guarda de Tezcuco, y lo que nos acaeciô en la toma de aquel pueblo.

PVES como auia doze dias que estauamos en Tezcuco, y teniamos los Tlascaltecas, por mi yá otra vez nombrados, que estauan con nosotros, y porque tuviessen que comer; porque para tantos como eran, no se lo podian dar abastadamente los de Tezcuco; y porque no recibiessen pesadumbre dello; y tambien porque estauan deseosos de guerrear con Mexicanos, y se vengar, por los muchos Tlascaltecas que en las derrotas passadas les auian muerto, y sacrificado, acordò Cortes, que él por Capitan General, y con Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, y con treze de acauallo, y veynte vallesteros, y seys escopeteros, y dozientos y veinte soldados, y cõ nuestros amigos de Tlascala, y cõ otros veynte Principales de Tezcuco, que nos dió don Hernando, Cacique mayor de Tezcuco, y estos sabiamos que eran sus primos, y parientes del mismo Cacique, y enemigos de Guatemuz, que yá le auiã alçado por Rey en Mexico, fuessemos camino de Izcapalapa, que estará de Tezcuco obra de quatro leguas. Yá he dicho otra vez en el capitulo que dello trata, q̃ estauã mas de la mitad de las casas edificadas en el agua, y la mitad en tierra firme: e yendo nuestro camino con mucho concierto, como lo teniamos de costumbre, como los Mexicanos siẽpre tenian velas, y guarniciones, y guerreros contra nosotros, que sabian que ivamos a dar guerra a algunos de sus pueblos para luego les socorrer, assi lo hizieron saber a los de Iztapalapa, para que se apercibiessen, y les embiarõ sobre ocho mil Mexicanos de socorro. Por manera, que en tierra firme aguardaron como buenos guerreros, assi los Mexicanos que fuerõ en su ayuda, como los pueblos de Iztapalapa, y pelearon vn buen rato mui valerosamente con nosotros; mas los de acavallo rompieron por ellos, y con las vallestas, y escopetas, y todos nuestros amigos los Tlascaltecas, que se metian en ellos como perros rabiosos, de presto dexaron el campo, y se metieron en su pueblo, y esto fue sobre cosa pensada, y con vn ardid que entre ellos tenian acordado, que fuera harto dañoso para nosotros, si de presto no salieramos de aquel pueblo: y fue desta manera, que hizieron que huyeron, y se metieron en canoas en el agua, y en las casas que estauan en el agua, y dellos en vnos carriçales, y como yà era noche escura, nos dexan aposentar en tierra firme, sin hazer ruido, ni muestra de guerra: y con el despojo que auiamos auido, e la vitoria, estauamos contentos: y estando de aquella manera, puesto que teniamos velas, espias, y rondas, y aun corredores del campo en tierra firme, quando no nos catamos, vino tanta agua por todo el pueblo, que si los Principales que lleuauamos de Tezcuco, no dieran vozes, y nos auisaran que saliessemos presto de las casas, todos quedaramos ahogados; porque soltaron dos azequias de agua, y abrieron vna calçada, conque de presto se hinchò todo de agua, y los Tlascaltecas nuestros amigos, como no son acostũbrados a rios caudalosos, ni sabian nadar, quedaron muertos dos dellos, y nosotros cõ grã riesgo de nuestras personas todos biẽ mojados, y la polvora perdida, salimos sin hato, y como estavamos

Ardid, y engaño de que vsaron los de Iztapalapa.

vamos de aquella manera, y con mucho frio, y aun sin cenar, passamos mala noche, y lo peor de todo era la burla, y grita que nos dauan los de Iztapalapa, y los Mexicanos desde sus casas, y canoas. Pues otra cosa peor nos auino, q como en Mexico sabian el concierto q tenian hecho de nos anegar, con auer rõpido la calçada, y azequias, estauã esperãdo en tierra, y en la laguna muchos batallones de guerreros y quando amaneció nos dán tanta guerra, que harto teniamos que nos sustẽtar contra ellos, no nos desbaratassen, e mataron dos soldados, y vn cauallo, e hirieron otros muchos, assi de nuestros soldados, como Tlascaltecas, y poco a poco assi dexaron en la guerra, y nos bolvimos a Tezcuco medio afrentados de la burla, y ardid de echarnos el agua: y tambien como no ganamos mucha reputacion en la batalla postrera que nos dieron, porque no auia polvora; mas todavia quedaron temerosos, y tuvieron bien en que entender, en enterrar, e quemar muertos, y curar heridos, y en reparar sus casas. Donde lo dexarè, y dirè como vinieron de paz a Tezcuco otros pueblos, y lo que mas se hizo.

Peligro en que se viò Cortes.

CAPITVLO CXXXIX.

Como vinieron tres pueblos comarcanos a Tezcuco a demandar pazes, y perdon de las guerras passadas, y muertes de Españoles, y los descargos que dauan sobre ello, y como fue Gonçalo de Sandoual a Chalco, y Talmalanco en su socorro contra Mexicanos, y lo que mas passó.

AViendo dos dias que estauamos en Tezcuco de buelta de la entrada de Iztapalapa, vinieron a Cortes tres pueblos de paz a demandar perdon de las guerras passadas, y de muertes de Españoles que mataron, y los descargos que dauan, era, que el señor de Mexico, que alçaron despues de la muerte del gran Monteçuma, el qual se dezia Coadlavaca, que por su mandado salieron a dar guerra con los demás sus vassallos: y que si algunos Teules matarõ, y prendieron, y robaron, que el mismo señor les mandò que assi lo hiziessen, y los Teules, que se los lleuaron a Mexico para sacrificar, y tambien le lleuaron el oro, y cauallos, y ropa: y que aora que piden perdon por ello, y que por esta causa que no tienen culpa ninguna, por ser mandados, y apremiados por fuerça, para que lo hiziessen: y los pueblos que digo, que en aquella sazon vinieron, se dezian Tepetezcuco, y Obtumba, el nombre del otro pueblo no me acuerdo; mas sè dezir, que en este de Ootumba fue la nombrada batalla que nos dieron, quando salimos huyendo de Mexico, adonde estuvieron juntos los mayores esquadrones de guerreros que ha auido en toda la Nueua-España, contra nosotros, adonde creyeron que no escaparamos con las vidas, segun mas largo lo tengo escrito en los capitulos passados que dello hablan: y como aquellos pueblos se hallauan culpados, y auian visto que auiamos ido a lo de Iztapalapa, y no les fue mui bien con nuestra ida; y aunque nos quisieron anegar con el agua, y esperaron dos batallas campales con muchos esquadrones Mexicanos; en fin por no se hallar en otras, como las passadas, vinieron a demandar pazes antes que fuessemos a sus pueblos a castigarlos: y Cortes viendo que no estaua en tiempo de hazer otra cosa, les perdonò, puesto que les diò grandes reprehensiones sobre ello, y se obligaron con palabras de muchos ofrecimientos, de siempre ser contra Mexicanos, y de ser vassallos de su Magestad, y de nos servir; y assi lo hizieron. Dexemos de hablar destos pueblos, y digamos como vinieron luego en aquella sazon a demandar pazes, y nuestra amistad, los de vn pueblo que está en la laguna, que se dize Mezquique, que por otra parte le llamauamos Venéçuela: y estos, segũ pareciò, jamás estuvierõ bien cõ Mexicanos, y los querián mal de coraçon,

Vienen otros tres pueblos a dar la obediencia a su Magestad, y a Cortes en su nombre.

Vino otro pueblo de la laguna a pedir pazes, q̃ despues se llamò Venẽçuela.

so, y Cortes, y todos nosotros tuvimos en mucho la venida deste pueblo, por estar dẽtro en la laguna, por tenellos por amigos, y con ellos creiamos que auian de convocar a sus comarcanos, que tambien estauan poblados en la laguna, y Cortes se lo agradeció mucho, y con ofrecimientos, y palabras blandas los despidiò. Pues estando que estauamos desta manera, vinieron a dezir a Cortes, como venian grandes esquadrones de Mexicanos sobre los quatro pueblos que primero auian venido a nuestra amistad, que se dezian Gautinchan, y Huaxutlan, de los otros dos pueblos no se me acuerda el nombre: y dixeron a Cortes, que no ossarian esperar en sus casas, e que se querian yr a los montes, ò venirse a Tezcuco adonde estauamos: y tantas cosas le dixeron a Cortes para que les fuesse a socorrer, que luego apercibiò veynte de acauallo, y dozientos soldados, y treze vallesteros, y diez escopeteros, y lleuò en su compañia a Pedro de Alvarado, y a Christoual de Oli, que era Maesse de Campo, y fuimos a los pueblos que vinieron a Cortes a dar tantas quexas, como dicho tengo, que estarian de Tezcuco obra de dos leguas: y segun pareciò era verdad, que los Mexicanos los embiauan a amenaçar, que les auian de destruyr, y dalles guerra, porque auiã tomado nuestra amistad; mas sobre lo què mas los amenaçauan, y tenian contiendas, era por vnas grandes labores de tierras de maizales, que estauan yá para coger cerca de la laguna, donde los de Tezcuco, y aquellos pueblos bastecian nuestro Real, y los Mexicanos por tomalles el maiz, porque dezian q̃ era suyo, y aquella vega de los maizales, tenian por costumbre aquellos quatro pueblos de los sembrar, y beneficiar para los Papas de los idolos Mexicanos: y sobre esto destos maizales se auiã muerto los vnos a los otros muchos Indios: y como aquello entendiò Cortes, despues de les dezir, que no huviessen miedo, y que se estuviessen en sus casas, les mandò, que quando huviessen de yr a coger el maiz, assi para su mantenimiento, como para abastecer nuestro Real, que embiaria para ello vn Capitan con muchos de acauallo, y soldados para en guarda de los que fuessen a traer el maiz: y cõ aquello q̃ Cortes les dixo, quedaron mui cõtentos, y nos bolvimos a Tezcuco. Y dende en adelãte, quãdo auia necessidad en nuestro Real de maiz, apercebiamos a los Tamemes de todos aquellos pueblos, e con nuestros amigos los de Tlascala, y con diez de acauallo, y cien soldados, con algunos vallesteros, y escopeteros, ivamos por el maiz: y esto digo, porque yo fui dos vezes por ello, y la vna tuvimos vna buena escaramuça, con grandes esquadrones de Mexicanos que auian venido en mas de mil canoas, aguardandonos en los maizales, y como lleuavamos amigos, puesto que los Mexicanos peleaton mui como varones, los hizimos embarcar en sus canoas, y alli mataron vno de nuestros soldados, e hirierõ doze; y assimismo hirierõ muchos Tlascaltecas, y ellos no se fuerõ alabando, que alli quedaron tẽdidos quinze, ó veynte, y otros cinco que lleuamos presos. Dexemos de hablar desto, y digamos como otro dia tuvimos nueua, como querian venir de paz los de Chalco, y Talmalanco, y sus sujetos, y por causa de las guarniciones Mexicanas, que estauan en sus pueblos, no les dauan lugar a ello, y les hazian mucho daño en su tierra, y les tomauan las mugeres, y mas si eran hermosas, y delante de sus padres, ó madres, ò maridos, tenian accesso con ellas; y assimismo, como estaua en Tlascala cortada la madera, y puesta a punto para hazer los vergantines, y se passaua el tiempo sin la traer a Tezcuco, sentiamos mucha pena dello todos los mas soldados: y demás desto, vienen del pueblo de Venençuela, que se dezia Mesquique, y de otros pueblos nuestros amigos, a dezir a Cortes, que los Mexicanos les dauan guerra, porque han tomado nuestra amistad: y tambien nuestros amigos los Tlascaltecas, como tenian yâ junta cierta ropilla, y sal, y otras cosas de despojos, e oro, y querian algunos de ellos bolverse a su tierra, no ossauan, por no tener camino seguro. Pues viendo Cortes, que para socorrer a vnos pueblos de los que le demandauan socorro, e yr a ayudar a los de Chalco para que viniessen a nuestra amistad, no podia dar recaudo a vnos, ni a otros; porque alli en Tezcuco auia menester estar siempre la barba sobre el ombro, y muy alerta; lo que acordò fue, que todo se

Piden socorro a Cortes los quatro pueblos contra Mexicanos.

Razon de por que pedian socorro.

Recuentrô sobre el coger el maiz, con los Mexicanos.

dexasse atras, y la primera cosa que se hiziesse, fuesse yr a Chalco, y Talmalanco, y para ello embiò a Gonçalo de Sandoual, y a Francisco de Lugo, con quinze de acauallo, y dozientos soldados, y con escopeteros, y vallesteros, y nuestros amigos los de Tlascala, e que procurasse de romper, y deshazer en todas maneras a las guarniciones Mexicanas, y que se fuessen de Chalco, y Ta malanco; porque estuviesse el camino de Tlascala muy desembaraçado, y pudiessen yr, y venir a la villa Rica, sin tener contradicion de los guerreros Mexicanos. Y luego como esto fue concertado, muy secretamente con Indios de Tezcuco se lo hizo saber a los de Chalco, para que estuviessen muy apercebidos, para dar de dia, y de noche en las guarniciones de Mexicanos; y los de Chalco, que no esperauan otra cosa, se apercibieron muy bien: y como el Gonçalo de Sandoual iva con su exercito, pareciòle que era bien dexar en la retaguarda cinco de acauallo, y otros tantos vallesteros, con todos los mas Tlascaltecas, que ivan cargados de los despojos que auian auido; y como los Mexicanos siempre tenian puestas velas, y espias, y sabian como los nuestros ivan camino de Chalco, tenian aparejados nueuamente, sin los que estauan en Chalco en guarnicion, muchos esquadrones de guerreros, que dieró en la rezaga, donde ivan los Tlascaltecas con su hato, y los trataron mal, que no los pudieron resistir los cinco de acauallo, y vallesteros, porque los dos vallesteros quedaron muertos, y los demás heridos. De manera, q̃ aunque el Gonçalo de Sandoual muy presto bolviò sobre ellos, y los desbaratò, y matò siete Mexicanos, como estaua la laguna cerca, se le acogieron a las canoas en que auian venido, porque todas aquellas tierras están muy pobladas de los sujetos de Mexico: y quando los huvo puesto en huida, e vio que los cinco de acauallo que auia dexado con los vallesteros, y escopeteros en la retaguarda, eran dos de los vallesteros muertos, y estauan los demás heridos, ellos, y sus cauallos; y aun con auer visto todo esto, no dexò de dezilles a los demás que dexò en su defensa, que auiá sido para poco en no auer podido resistir a los enemigos, y defender sus personas, y de nuestros amigos, y estaua mui enojado dellos, porque eran de los nueuamente venidos de Castilla, y les dixo, que bien se parecia que no sabian que cosa era guerra, y luego puso en saluo todos los Indios de Tlascala con su ropa: y tambien despachò vnas cartas que embio Cortes a la Villa Rica, en que en ellas embiò a dezir al Capitan que en ella quedò, todo lo acaecido acerca de nuestras conquistas, y el pensamiento que tenia de poner cerco a Mexico, y que siempre estuviessen con mucho cuidado velandose: y que si auia algunos soldados que estuviessen en disposicion para tomar armas, que se los embiasse a Tlascala, y que de alli no passassen, hasta estar los caminos mas seguros, porque corrian riesgo: y despachados los mensajeros, y los Tlascaltecas puestos en su tierra, bolviò Sandoual para Chalco, que era muy cerca de alli, y con gran concierto sus corredores del campo adelante; porque bien entendio, q̃ en todos aquellos pueblos, y caserias por donde iva, que auia de tener rebato de Mexicanos: e yendo por su camino, cerca de Chalco, viò venir muchos esquadrones Mexicanos contra él, y en vn campo llano, puesto que auia grandes labranças de maizales, y magueis, que es de donde sacan el vino que ellas beben, le dieron vna buena retriega de vara, y flecha, y piedras con hondas, y con lanças largas para matar a los cauallos. De manera, que Sandoual quando vido tanto guerrero con tra si, esforçando a los suyos, rompiò por ellos dos vezes, y con las escopetas, y vallestas, y con pocos amigos que le auian quedado, los desbaratò, y puesto que le hirieron cinco soldados, y seys cauallos, y muchos amigos; mas tal priesa les diò, y con tanta furia, que le pagaron muy bien el mal que primero le auian hecho: y como lo supieron los de Chalco, que estauan cerca, le salieron a recebir al Sandoual al camino, y le hizieron mucha honra, y fiesta; y en aquella derrota se prendieron ocho Mexicanos, y los tres personas muy principales. Pues hecho esto, otro dia dixo el Sandoual, que se queria bolver a Tezcuco, y los de Chalco le dixeron, que querian yr con él, para ver, y hablar a Malinche, y lleuar consigo dos hijos del señor de aquella Provincia, que

Vá Gonçalo de Sandoual al socorro de Chalco, y Talmalanco.

Reecuentro de Gonçalo de Sandoual con los Mexicanos.

Otro reencuentro con los Mexicanos muy reñido.

que auia pocos dias que era fallecido de viruelas, y que antes que muriesse, que auia encomẽdado a todos sus Principales, y viejos, que lleuassen sus hijos para verse con el Capitan, y que por su mano fuessen señores de Chalco: y que todos procurassen de ser sujetos al gran Rey de los Teules; porque ciertamente sus antepassados les auian dicho, que auian de señorear aquellas tierras hombres que vernian con barbas de hazia donde sale el Sol, y que por las cosas que han visto, eramos nosotros: y luego se fue el Sandoual con todo su exercito a Tezcuco, y lleuò en su compañia los hijos del señor, y los demás Principales, y los ocho prisioneros Mexicanos: y quando Cortes supo su venida, se alegró en gran manera: y despues de le auer dado cuenta el Sandoval de su viaje, y como venian aquellos señores de Chalco, se fue a su aposento: y los Caciques se fueron luego ante Cortes, y despues de le auer hecho grande acato, le dixeron la voluntad que traian de ser vassallos de su Magestad; y segun, y de la manera que el padre de aquellos dos mancebos se lo auia mandado, y para que por su mano les hiziesse señores: y quando huvieron dicho su razonamiento, le presentaron en joyas ricas, obra de dozientos pesos de oro. Y como el Capitan Cortes lo huvo muy bien entendido por nuestras lenguas, doña Marina, e Geronimo de Aguilar les mostrò mucho amor, y les abraçò, y diò por su mano el señorio de Chalco al hermano mayor, con mas de la mitad de los pueblos sus sujetos, y lo de Talmalanco, y Chimaloacan, diò al hermano menor con Ayocingo, y otros pueblos sujetos. Y despues de auer passado otras muchas razones de Cortes a los Principales viejos, y con los Caciques nueuamente elegidos, le dixeron, que se querian bolver a su tierra, y que en todo servirian a su Magestad, y a nosotros en su Real nombre, contra Mexicanos, e que con aquella voluntad auiã estado siempre: e que por causa de las guarniciones Mexicanas, que auian estado en su Provincia, no han venido antes de aora a dar la obediencia: y tambien dieron nueuas a Cortes, que dos Españoles que auia embiado a aquella Provincia por maiz antes que nos echassen de Mexico, que porque los Culchuas no los matassen, que los pusieron en salvo vna noche en Guaxocingo nuestros amigos; y que alli salvaron las vidas, lo qual ya lo sabiamos dias auia; porque el vno dellos era el que se fue a Tlascala: y Cortes se lo agradeciò mucho, y les rogó que esperassen alli dos dias; porque auia de embiar vn Capitan por la madera, y tablaçon a Tlascala, y los lleuaria en su compañia, y les pornia en su tierra; porque los Mexicanos no les saliessen al camino: y ellos fueron muy contentos, y se lo agradecieron mucho. Y dexemos de hablar en esto, y dirè como Cortes acordó de embiar a Mexico aquellos ocho prisioneros, que prendió Sandoual en aquella derrota de Chalco, a dezir al señor que entonces auian alçado por Rey, que se dezia Guatemuz, que deseaua mucho que no fuessen causa de su perdicion, ni de aquella tan gran Ciudad, y que viniessen de paz, y que les perdonaria la muerte, y daños que en ella nos hizieron, y que no se les demandaria cosa ninguna: y que las guerras, que a los principios son buenas de començar, y que al cabo se destruirian: y que bien sabiamos de las albarradas, e pertrechos, almacenes de varas, y flechas, y lanças, y macanas, e piedras rollizas, y todos los generos de guerra, que a la continua están haziendo, y aparejando, que para que es gastar el tiempo en valde en hazello: y que para que quiere, que mueran todos los suyos, y la Ciudad se destruya: y que mire el gran poder de Nuestro Señor Dios, que es en el que creemos, y adoramos, que él siempre nos ayuda: e que tambien mire, que todos los pueblos sus comarcanos tenemos de nuestro vando; pues los Tlascaltecas no desean sino la misma guerra por vengarse de las traiciones, y muertes de sus naturales, que les han hecho: y que dexen las armas, y vengan de paz, y les prometiò de hazer siempre mucha honra: y les dixo doña Marina, e Aguilar otras muchas buenas razones, y cõsejos sobre el caso: y fueron ante el Guatemuz aquellos ocho Indios nuestros mensajeros; mas no quiso hazer cuẽta dellos el Guatemuz, ni embiar respuesta ninguna, sino hazer albarradas, y pertrechos, y embiar por

Vienen a Tezcuco a Cortes los hijos del señor de Chalco.

Dá Cortes a los dos hermanos el señorio repartido, guardando su lugar al primogenito.

Embia Cortes con ocho Mexicanos prisioneros à ofrecer pazes a Guatemuz, señor, y Rey de Mexico.

No viene en las pazes Guatemuz, ni responde.

por todas sus Provincias a mandar, que si algunos de nosotros tomasse desmandados, que se los truxessen a Mexico para sacrificar, y que quando los embiasse a llamar, que luego viniessen con sus armas: y les embió a quitar, y perdonar muchos tributos, y aun a prometer grandes promesas. Dexemos de hablar en los aderezos de guerra que en Mexico se hazian, y digamos como bolvieron otra vez muchos Indios de los pueblos de Guautinchan, ò Guaxutlan descalabrados de los Mexicanos, porque auian tomado nuestra amistad, y por la contienda de los maizales que solian sembrar para los Papas Mexicanos, en el tiempo que les servian, como otras vezes he dicho en el capitulo que dello habla, y como estauan cerca de la laguna de Mexico, cada semana les venian a dar guerra, y aun lleuaron ciertos Indios presos a Mexico: y como aquello viò Cortes, acordó de yr otra vez por su persona, y con cien soldados, y veynte de acauallo, y doze escopeteros, y ballesteros: y tuvo buenas espias para quando sintiessen venir los esquadrones Mexicanos, que se lo viniessen a dezir, y como estaua de Tezcuco aun no dos leguas, vn Miercoles por la mañana amaneciò adonde estauan los esquadrones Mexicanos, y pelearon ellos demanera, que presto los rompiò, y se metieron en la laguna en sus canoas, y alli se mataron quatro Mexicanos, y se prendieron otros tres, y se bolviò Cortes con su gente a Tezcuco: y dende en adelante no vinieron mas los Culchuas sobre aquellos pueblos. Y dexemos esto, y digamos como Cortes embió a Gonçalo de Sandoual a Tlascala por la madera, y tablaçon de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo.

Otro reencuentro de Cortes con los Mexicanos, en fauor de los de Chalco, y otros lugares amigos.

Embia Cortes por los materiales de los vergātines a Gonçalo de Sandoual.

(??)

CAPITVLO CXXXX.

Como fue Gonçalo de Sandoval a Tlascala por la madera de los vergantines, y lo que mas en el camino hizo en vn pueblo, que le pusimos por nombre, el pueblo Morisco.

Como siempre estauamos con grande deseo de tener yá los vergantines acabados, y vernos yá en el cerco de Mexico, y no perder ningū tiempo en valde, mandó nuestro Capitan Cortes, que luego fuesse Gonçalo de Sandoual por la madera, y que lleuasse consigo dozientos soldados, y veynte escopeteros, y vallesteros, y quinze de acauallo, y buena copia de Tlascaltecas, y veynte Principales de Tezcuco, y lleuasse en su compañia a los mancebos de Chalco, y a los viejos, y los pusiessen en salvo en sus pueblos: e antes que partiessen, hizo amistades entre los Tlascaltecas, y los de Chalco; porque como los de Chalco solian ser del vando, y confederados de los Mexicanos, y quando ivan a la guerra los Mexicanos sobre Tlascala, lleuauan en su compañia a los de la Provincia de Chalco para que les ayudassen, por estar en aquella comarca, desde entonces se tenian mala voluntad, y se tratauan como enemigos; mas como he dicho, Cortes los hizo amigos alli en Tezcuco, demanera que siempre entre ellos huvo gran amistad, y se fauorecieron de alli adelante los vnos de los otros. Y tambien mandó Cortes a Gonçalo de Sandoval, que quando tuviessen puestos en su tierra los de Chalco, que fuessen a vn pueblo que alli cerca estaua en el camino, que en nuestra lengua le pusimos por nombre, el pueblo Morisco, que era sujeto a Tezcuco; porque en aquel pueblo auian muerto quarenta y tantos soldados de los de Narvaez, y aun de los nuestros, y muchos Tlascaltecas, y robado tres cargas de oro, quando nos echaron de Mexico, y los soldados

dos que mataron, eran que venian de la Vera Cruz a Mexico, quando ivamos en el socorro de Pedro de Alvarado, y Cortes le encargò al Sandoual, que no dexasse aquel pueblo sin buen castigo, puesto que mas merecian los de Tezcuco; porque ellos fueron los agressores, y Capitanes de aquel daño, como en aquel tiẽpo eran muy hermanos en armas cõ la grã ciudad de Mexico, y porq en aquella sazõ no se podia hazer otra cosa, se dexó de castigar en Tezcuco. Y bolvamos a nuestra platica, y es, que Gonçalo de Sandoual hizo lo que el Capitan le mandô, assi en yr a la Provincia de Chalco, que poco se rodeaua, y dexar alli a los dos mancebos señores della, y fue al pueblo Morisco, y antes que llegassen los nuestros, ya sabian por sus espias, como ivan sobre ellos, y desmamparan el pueblo, y se vân huyendo a los montes, y el Sandoual los siguiò, y matò tres, ò quatro; porque huvo mancilla dellos; mas huvieronse mugeres, y moças, e prendiò quatro Principales, y el Sandoual los halagò a los quatro que prendió, y les dixo, que como auian muerto tantos Españoles? Y dixeron, que los de Tezcuco, y de Mexico los mataron en vna celada que les pusieron en vna cuesta por donde no podian passar sino vno a vno; porque era muy angosto el camino, y que alli cargaron sobre ellos gran copia de Mexicanos, y de Tezcuco, y que entonces los prendieron, y mataron; y que los de Tezcuco los lleuaron a su ciudad, y los repartieron con los Mexicanos, y esto que les fue mandado, y que no pudieron hazer otra cosa: y que aquello que hizieron, que fue en vengança del señor de Tezcuco, q se dezia Cacamatzin, que Cortes tuvo preso, y se auia muerto en las puẽtes. Hallôse alli en aquel pueblo mucha sangre de los Españoles q mataron, por las paredes, q auiã rociado con ella a sus idolos: y tãbien se hallò dos caras que auian desollado, y adobado los cueros, como pellejos de guãtes, y las tenia cõ sus barbas puestas, y ofrecidas en vnos de sus altares; y assimismo se hallò quatro cueros de cauallos curtidos, muy biẽ adereçados, q tenian sus pelos, y cõ sus herraduras, colgados, y ofrecidos a sus idolos en el su Cu mayor; y hallarõse muchos vestidos de los Españoles q auiã muerto, colgados, y ofrecidos a los mismos idolos: y tãbiẽ se hallò en vn marmol de vna casa, adõde los tuvierõ presos, escrito cõ carbones: Aqui estuvo preso el sin vẽtura de Juã Iuste cõ otros muchos q traia en mi compañia. Este Juan Iuste era vn hidalgo de los de acauallo q alli matarõ, y de las personas de calidad que Narvaez auia traido; de todo lo qual el Sãdoual, y todos sus soldados huvierõ mãcilla, y les pesò: mas q remedio auia yà que hazer, sino vsar de piedad con los de aquel pueblo, pues se fuerõ huyendo, y no aguardarõ, y lleuarõ sus mugeres, e hijos, y algunas mugeres q se prẽdiã, llorauã por sus maridos, y padres. Y viẽdo esto el Sãdoual, a quatro Principales q prendiô, y a todas las mugeres las soltò, y embiò a llamar a los del pueblo, los quales vinieron, y le demãdaron perdõ, y dierõ la obediẽcia a su Magestad, y prometierõ de ser siempre contra Mexicanos, y servirnos muy biẽ: y preguñtados por el oro q robarõ a los Tlaxcaltecas, quãdo por alli passarõ, dixerõ, q otros auiã tomado las cargas dello, y q los Mexicanos, y los señores de Tezcuco se lo lleuarõ; porq dixerõ, q aquel oro auia sido de Monteçuma, y que lo auia tomado de sus Templos, y se lo diò a Malinche, que lo tenia preso. Dexemos de hablar desto, y digamos como fue Sãdoual camino de Tlascala, y jũto a la cabeçera del pueblo mayor, dõde residiã los Caciques, topò con toda la madera, y tablaçõ de los vergantines, q la traian a cuestas sobre ocho mil Indios, y venian otros tantos a la retaguarda dellos, con sus armas, y penachos, y otros dos mil para remudar las cargas q traian el bastimento, y venian por Capitanes de todos los Tlascaltecas Chichimecatecle, que yà he dicho otras vezes en los capitulos passados q dello hablã, q era Indio mui principal y esforçado: y tãbiẽ veniã otros dos Principales, q se dezian Teulepile, y Teutical, y otros Caciques, y Principales, y a todos los traia a cargo Martin Lopez, q era el maestro que cortò la madera, y diò la cuenta para las tablaçones, y venian otros Españoles, q no me acuerdo sus nõbres: y quãdo Sãdoual los vio venir de aquella manera, huvo mucho plãcer, por vèr q le auiã quitado aquel cuidado; porq creyò q estuviera en Tlascala algunos dias detenido, esperãdo a salir cõ toda la madera, y tablaçon; y assi como

Và Gonçalo de Sandoual a castigar a los del pueblo que llamauan Morisco.

Crueldades que auiã hecho los Indios de este pueblo cõ los Españoles.

Dan la obediencia a su Magestad.

Caminã la tablaçon, y clauaçon cõ ocho mil Indios.

como venian con el mismo concierto, fueron dos dias caminando, hasta que entraron en tierra de Mexicanos, y les dauan gritos desde las estancias, y barrancas, y en partes que no les podian hazer mal ninguno los nuestros con cauallos, ni escopetas; entonces dixo el Martin Lopez, que lo traia todo a cargo, que seria bien que fuessen con otro recaudo, que hasta entonces venian; porque los Tlascaltecas le auian dicho, que temian aquellos caminos, no saliessen de repente los grandes poderes de Mexico, y les desbaratassen, como ivan cargados, y embaraçados con la madera, y bastimentos: y luego mandó Sandoval repartir los de acauallo, y vallesteros, y escopeteros, que fuessen vnos en la delantera, y los demás en los lados: y mandó a Chichimecatecle, que iva por Capitan delante de todos los Tlascaltecas, que se quedasse detras para yr en la retaguarda, juntamente con el Gonçalo de Sandoval; de lo qual se afrentó aquel Cacique, creyendo que no le tenian por esforçado: y tantas cosas le dixeron sobre aquel caso que lo huvo por bueno, viendo que el Sandoual quedaua juntamente con él, y le dieron a entender, que siempre los Mexicanos dauan en el fardaje que quedaua atras: y como lo huvo bien entendido, abraçó al Sandoual, y dixo, que le hazian honra en aquello. Dexemos de hablar en esto, y digamos, que en otros dos dias de camino llegaron a Tezcuco, y antes que entrassen en aquella Ciudad, se pusieron muy buenas mantas, y penachos, y con atambores, y cornetas puestos en ordenança caminaron, y no quebraron el hilo en mas de medio dia que ivan entrando, y dando vozes, y silvos, y diziendo: Viua, viua el Emperador nuestro señor, y Castilla, Castilla, y Tlascala, Tlascala: y llegaron a Tezcuco, y Cortes, y ciertos Capitanes les salieron a recebir con grandes ofrecimientos, que Cortes hizo a Chichimecatecle, y a todos los Capitanes que traia, e las pieças de maderos, y tablaçones, y todo lo demás perteneciente a los vergantines, se puso cerca de las çanjas, y esteros donde se auian de labrar: y desde alli adelante tanta priesa se dauan en hazer treze vergantines el Martin Lopez, que fue el maestro de los hazer, cō otros Españoles que le ayudauan, que se dezian Andres Nuñez, y vn viejo, que le dezia Ramirez, que estaua cojo de vna herida, y vn Diego Hernandez, asserrador, y ciertos carpinteros, y dos herreros con sus fraguas, y vn Hernando de Aguilar, que les ayudaua a machacar, todos se dieron gran priesa, hasta que los vergantines estuvieron armados, y no faltó sino calafetearlos, y ponelles los mastiles, y jarcias, y velas. Pues ya hecho esto, quiero dezir el grā recaudo que teniamos en nuestro Real, de espias, y escuchas, y guarda para los vergantines; porque estauan junto a la laguna, y los Mexicanos procuraron tres vezes de les poner fuego, y aun prēdimos quinze Indios de los que lo venian a poner, de quien se supo muy largamente todo lo que en Mexico hazian, y concertaua Guatemuz: y era, q̄ por via ninguna auian de hazer pazes, sino morir todos peleando, ó quitarnos a todos las vidas. Quiero tornar a dezir los llamamientos, y mensajeros en todos los pueblos sujetos a Mexico, y como les perdonaua el tributo, y el trabajar, que de dia, y de noche trabajauan de hazer casas, y ahondar los passos de las puentes, y hazer albarradas muy fuertes, y poner a punto sus varas, y tiraderas, y hazer vnas lanças mui largas para matar los cauallos, engastadas en ellas de las espadas que nos tomaron la noche del desbarate, y poner a punto sus hondas con piedras rollizas, y espadas de a dos manos, y otras mayores que espadas, como macanas, y todo genero de guerra. Dexemos esta materia, y bolvamos a dezir de nuestra çanja, y azequia, por donde auian de salir los vergātines a la gran laguna, que estaua ya muy ancha, y honda, que podian nadar por ella nauios de razonable porte; porque como otras vezes he dicho, siempre andauan en la obra ocho mil Indios trabajadores. Dexemos esto, y digamos como nuestro Cortes fue a vna entrada de Saltocan.

Sentimiento de Chichimecatecle.

Priesa a los vergantines

Y como los Mexicanos intentaron quemallos.

En esta obra trabajaron mas de ocho mil Indios.

CAPI-

CAPITVLO CXXXXI.

Como nuestro Capitan Cortes fue a vna entrada al pueblo de Saltocan, que está de la Ciudad de Mexico obra de seys leguas, puesto, y poblado en la laguna, y dende alli a otros pueblos, y lo que en el camino passò, diré adelante.

COMO Auian venido alli á Tezcuco sobre quinze mil Tlascaltecas, con la madera de los vergantines, y auia cinco dias que estauan en aquella Ciudad, sin hazer cosa que de contar sea, y no tenian mantenimientos, antes les faltaua; y como el Capitá de los Tlascaltecas era muy esforçado, y orgulloso, q yà he dicho otras vezes, que se dezia, Chichimecatecle, dixo a Cortes, que queria yr a hazer algun servicio a nuestro gran Emperador, y batallar contra Mexicanos, ansi por mostrar sus fuerças, y buena voluntad para con nosotros, como para vengarse de las muertes, y robos que auian hecho a sus hermanos, y vassallos, ansi en Mexico, como en sus tierras, y que le pedia por merced, que ordenasse, y mandasse a q parte podrian yr, que fuessen nuestros enemigos: y Cortes les dixo, que les tenia en mucho su buen desseo, y que otro dia queria yr a vn pueblo, que se dize Saltocan, que está de aquella ciudad cinco leguas, mas que están fundadas las casas en el agua de la laguna, e que auia entrada para èl por tierra: el qual pueblo auia embiado a llamar de paz dias auia tres vezes, y no quiso venir: y que les tornó a embiar mensajeros nueuamente con los de Tepetezcuco, y de Otumba, que eran sus vezinos; y que en lugar de venir de paz, no quisieron, antes trataron mal a los mensajeros, y descalabraron dellos, y la respuesta q dieron, fue, que si allá ivamos, que no tenian menos fuerça, y fortaleza, que fuessen quando quisiessen, que en el campo les hallariamos, e que auian tenido aquella respuesta de sus Idolos, que alli nos matarian, y que les aconsejaron los Idolos, que esta respuesta diessen: y a esta causa Cortes se apercibiò para yr él en persona a aquella entrada: y mandò a dozientos y cincuenta soldados, que fuessen en su compañia, y treynta de acauallo, y lleuó cōsigo a Pedro de Alvarado, y a Christoval de Oli, y muchos vallesteros, y escopeteros, y a todos los Tlascaltecas, y vna Capitania de hombres de guerra de Tezcuco, y los mas dellos Principales, y dexò en guarda de Tezcuco a Gonçalo de Sandoual, para que mirasse mucho por los vergantines, y Real, no diessen vna noche en èl; porque yá he dicho, que siempre auiamos de estar la barba sobre el ombro; lo vno, por estar tan a la raya de Mexico; y lo otro, por estar en [illegible] gran Ciudad como era Tezcuco, y todos los vezinos de aquella Ciudad eran parientes, y amigos de Mexicanos: y mandò al Sandoual, y a Martin Lopez, maestro de hazer los vergantines, que dentro de quinze dias los tuviessen mui a punto para echar al agua, y nauegar en ellos, y se partió de Tezcuco para hazer aquella entrada. Despues de auer oido Missa, salió con su exercito, e yendo su camino, no muy lexos de Saltocan, encontrô con vnos grandes esquadrones de Mexicanos, que le estauan aguardado en parte que creyeron aprouecharse de nuestros Españoles, y matar los cauallos; mas Cortes marchò cō los de acauallo, y él jūtamente con ellos, y despues de auer disparado las escopetas, y vallestas, rompieron por ellos, y mataron algunos de los Mexicanos; porque luego se acogieron a los montes, y a partes que los de acauallo no los pudieron seguir: mas nuestros amigos los Tlascaltecas prendieron, y mataron obra de treinta: y aquella noche fue Cortes a dormir a vnas caserias, y estuvo muy sobre auiso con sus corredores del campo, y velas, y rondas, y espias, porque estaua entre grandes poblaciones: y supo, que Guatemuz, señor de Mexico, auia embiado muchos esquadrones de gente de guerra a Saltocan, para les ayudar, los

Jornada de Cortes, y los Tlascaltecas cōtra el pueblo de Saltocan.

Reecuentro con los Mexicanos.

quales fueron en canoas por vnos hondos esteros: y otro dia de mañana, junto al pueblo començaron los Mexicanos, y los de Saltocan a pelear con los nuestros, y tirauanles mucha vara, y flecha, y piedra con hondas desde las acequias donde estauan, e hirieron a diez de nuestros soldados, y muchos de los amigos Tlascaltecas, y ningun mal les podian hazer los de acauallo, porque no podian correr, ni passar los esteros, que estauan todos llenos de agua, y el camino, y calçada que solian tener por donde entrauan por tierra en el pueblo, de pocos dias le auian deshecho, y le abrieron a mano, y la ahondaron de manera que estaua hecho acequia, y lleno de agua, y por esta causa los nuestros no podian en ninguna manera entralles en el pueblo, ni hazer daño ninguno; y puesto que los escopeteros, y vallesteros tirauan a los que andauan en canoas, traianlas tan bien armadas de talabardones de madera, e demás de los talabardones, guardauanse bien, y nuestros soldados viendo que no aprouechaua cosa ninguna, y no podian atinar al camino, y calçada que de antes tenian en el pueblo, porque todo lo hallauan lleno de agua, renegauan del pueblo, y aun de la venida sin prouecho, y aun medio corridos de como los Mexicanos, y los del pueblo les dauan grande grita, y les llamauan de mugeres, e que Malinche era otra muger, y que no era esforçado, sino para engañarlos con palabras, y mentiras: y en este instante dos Indios de los que alli venian con los nuestros, que eran de Tepetezcuco, que estauan muy mal con los de Saltocan, dixeron a vn nuestro soldado, que auia tres dias que vinieron, como abrian la calçada, y la labaron, y la hizieron çanja, y echaron de otra acequia el agua por ella, y que no muy lexos adelante está por abrir, e iva camino al pueblo. Y quando nuestros soldados lo huvieron entendido, y por dó de los Indios les señalaró, se ponen en gran concierto los vallesteros, y escopeteros, vnos armando, y otros soltádo, y esto poco a poco, y no todos a la par, y el agua a buelapie, y a otras partes a mas de la cinta, passan todos nuestros soldados, y muchos amigos siguiendolos, y Cortes cō los de acauallo, aguardandolos en tierra firme, haziendoles espaldas; porque temió no viniessen otra vez los esquadrones de Mexico, y diessen en la reçaga: y quando passauan las acequias los nuestros, como dicho tengo, los cōtrarios dauan en ellos como a terrero, y hirieron muchos; mas como ivan desseosos de llegar a la calçada que estaua por abrir, todavia passan adelante, hasta que dieron en ella por tierra sin agua, y vanse al pueblo, y en fin de mas razones, tal mano les dieron, que les mataron muchos Mexicanos, y lo pagaron mui bien, e la burla q̄ dellos hazian, donde huvieron mucha ropa de algodon, y oro, y otros despojos: y como estauan poblados en la laguna, de presto se meten los Mexicanos, y los naturales del pueblo en sus canoas con todo el hato que pudieron lleuar, y se vā a Mexico: y los nuestros, de que los vieron despoblados, quemaron algunas casas, y no ossaron dormir en él, por estar en el agua, y se vinieron dōde estaua el Capitā Cortes aguardandolos: y alli en aquel pueblo le huvierō muy buenas Indias, y los Tlascaltecas salieron ricos con mantas, sal, y oro, y otros despojos, y luego se fueron a dormir a vnas caserias, que seria vna legua de Saltocan, y alli se curarō, y vn soldado murió dende a pocos dias de vn flechaço que le dierō por la garganta: y luego le pusieron velas, y corredores del campo, y huvo buen recaudo; porque todas aquellas tierras estauan muy pobladas de Culchuas: y otro dia fuerō camino de vn grā pueblo, que se dize, Col vatitlan, e yendo por el camino, los de aquellas poblaciones, y otros muchos Mexicanos que con ellos se juntauan, les dauan muy grande grita, y vozes, diziendoles vituperios, y era en parte que no podian correr los cauallos, ni se les podia hazer ningun daño, porque estavan entre acequias; y desta manera llegarō a aquella poblaciō, y estaua despoblado de aquel mismo dia, y alçado el hato: y en aquella noche durmierō alli con grandes velas, y rondas: y otro dia fueron camino de vn gran pueblo, que se dize Tenayuca, y este pueblo soliamos llamar la primera vez que entramos en Mexico, el Pueblo de las Sierpes; porque en el adoratorio mayor que tenian, hallamos dos grandes bultos de sierpes de malas figuras, que eran

Defiendense los de Saltocan.

Entran los nuestros al pueblo de Saltocan.

Huvierō buenos despojos.

eran sus Idolos en quien adorauan. Dexemos esto, y digamos del camino: y es, que este pueblo hallaron despoblado como el passado, que todos los Indios naturales dellos se auian juntado en otro pueblo que estaua mas adelante: y desde alli fue a otro pueblo, que se dize, Escapuçalco, que seria del vno al otro vna legua; y assimismo estaua despoblado. Este Escapuçalco es a donde labrauan el oro, e plata al gran Monteçuma, y soliamosle llamar el pueblo de los Plateros: y desde aquel pueblo fue a otro, que yá he dicho que se dize Tacuba, que es obra de media legua el vno del otro. En este pueblo fue donde reparamos la triste noche quando salimos de Mexico desbaratados, y en él nos mataron ciertos soldados, segun dicho tengo en el capitulo passado, que dello habia, y tornemos a nuestra platica, que antes que nuestro exercito llegasse al pueblo, estauan en campo aguardando a Cortes muchos esquadrones de todos aquellos pueblos por donde auia passado, y los de Tacuba, y de Mexicanos; porque Mexico està muy cerca dèl: y todos juntos comêçaron a dar en los nuestros demanera, que tuvo harto nuestro Capitan de rôper en ellos con los de acauallo, y andauan tan juntos los vnos con los otros, que nuestros soldados a buenas cuchilladas los hizieron retraer, y como era noche, durmieron en el pueblo con buenas velas, y escuchas, y otro dia demañana, si muchos Mexicanos auian estado juntos, muchos mas se jûtaron aquel dia, y con gran concierto venian a darnos guerra, de tal manera, q̃ herian algunos soldados, mas todavia los nuestros los hizieron retraer en sus casas, y fortaleza, demanera, que tuvieron tiempo de les entrar en Tacuba, y quemalles muchas casas, y metelles a sacomano: y como aquello supieron en Mexico, ordenaron de salir muchos mas esquadrones de su Ciudad a pelear con Cortes, y concertaron, que quando peleassen con él, que hiziessen que bolvian huyendo hazia Mexico, y que poco a poco metiessen a nuestro exercito en su calçada, y que quando los tuviessen dentro, haziendo como que se retraian de miedo: e ansi como lo concertaron lo hizieron: y Cortes creyendo que lleuaua vitoria, los mandò seguir hasta vna puente; y quando los Mexicanos sintieron que tenian ya metido a Cortes en el garlito passada la puente, buelve sobre él tanta multitud de Indios, que vnos por tierra, otros con canoas, y otros en las açoteas, le dán tal mano, que le ponen en tan gran aprieto, que estuvo la cosa de arte, que creyò ser perdido, e desbaratado; porque a vna puente donde auia llegado, cargaron tan de golpe sobre él, que ni poco, ni mucho se podia valer: e vn Alferez que lleuaua vna vandera, por sostener el gran impetu de los contrarios, le hirieron muy malamente, y cayò con su vandera desde la puente abaxo en el agua, y estuvo en ventura de no se ahogar, y aun le tenian yá asido los Mexicanos para le meter en vnas canoas, y él fue tan esforçado, que se escapó con su vandera: y en aquella refriega mataron cinco soldados, e hirieron muchos de los nuestros: y Cortes viendo el gran atreuimiento, y mala consideracion que auia hecho en auer entrado en la calçada de la manera que he dicho, y sintiò como los Mexicanos le auian ceuado, luego mandó, que todos se retraxessen: y con el mejor concierto que pudo, y no bueltas las espaldas, sino los rostros a los contrarios, pie contra pie, como quien haze represas, y los vallesteros, y escopeteros, vnos armando, y otros tirando; y los de acauallo haziendo algunas arremetidas, mas eran muy pocas, porque luego les herian los cauallos, y desta manera se escapò Cortes aquella vez del poder de Mexico, y quando se viò en tierra firme, diò muchas gracias a Dios. Alli en aquella calçada, y puente fue donde vn Pedro de Ircio, muchas vezes por mi nombrado, dixo al Alferez que cayò con la vandera en la laguna, que se dezia Iuan Volante, por le afrentar (que no estaua bien con él, por amores de vna muger) ciertas palabras pesadas, y no tuvo razon de dezir aquellas palabras; porque el Alferez era vn hidalgo, y hombre muy esforçado, y como tal se mostrò aquella vez, y otras muchas: y al Pedro de Ircio no le fue muy bien de su mala volũtad que tenia contra Iuan Volante, el tiempo andando. Dexemos a Pedro de Ircio, y digamos que en cinco dias que alli en lo de Tacuba estuvo Cor-

Escapuçalco, lugar adonde labrauan el oro, y plata a Monteçuma

Dos reencuentros en Tacuba.

Treta, y engaño de los Mexicanos.

Peligro en que se vé Cortes, y su exercito.

Palabras pesadas entre dos soldados

tes

tès, tuvo batalla, y reencuentros con los Mexicanos, y sus aliados: y desde alli diò la buelta para Tezcuco, y por el camino que auia venido, se bolvió, y le dauan grita los Mexicanos, creyendo que bolvia huyendo, y aun sospecharon lo cierto, que con gran temor bolviò, y les esperauan en partes que querian ganar honra con èl, y matalle los cauallos, y le echauan celadas: y como aquello viò, les echò vna, en que les matò, e hiriò muchos de los contrarios, e a Cortes entonces le mataron dos cauallos, e vn soldado, y con esto no le siguieron mas: e a buenas jornadas llegò a vn pueblo sujeto a Tezcuco, que se dize Aculman, que estará de Tezcuco dos leguas y media: y como lo supimos como auia alli llegado, salimos con Gonçalo de Sandoual a le ver, y recebir, acompañado de muchos caualleros, y soldados, y de los Caciques de Tezcuco, especial de Don Hernando, Principal de aquella Ciudad, y en las vistas nos alegramos mucho; porque auia mas de quinze dias que no auiamos sabido de Cortes, ni de cosa que le huviesse acaecido: y despues de le auer dado el bien venido, y auerle hablado algunas cosas que convenian sobre lo militar, nos bolvimos a Tezcuco aquella tarde, porque no ossauamos dexar el Real sin buen recado, y nuestro Cortes se quedó en aquel pueblo hasta otro dia que llegò a Tezcuco: y los Tlascaltecas como yá estauan ricos, y venian cargados de despojos, demandaron licencia para yrse a su tierra, y Cortes se la diò; y fueron por parte que los Mexicanos no tuvieron espias sobre ellos, y salvaron sus haziendas. Y acabo de quatro dias que nuestro Capitan reposaua, y estaua dando prisa en hazer los vergantines, vinieron vnos pueblos de la Costa del Norte a demandar pazes, y darse por vassallos de su Magestad, los quales pueblos se llaman Tucapan, y Mascalcingo, e Naultran, y otros puebleçuelos de aquellas comarcas, y traxeron vn presente de oro, y ropa de algodon: y quando llegaron delante de Cortes, con gran acato, despues de auer dado su presente, dixeron, que le pedian por merced, que les admitiesse a su amistad, y que querian ser vassallos del Rey de Castilla: y dixeron, que quando los Mexicanos mataron sus Teules en lo de Almeria, y era Capitan dellos Quete Alpopoca, que yá auiamos quemado por justicia, que todos aquellos pueblos que alli venian, fueron en ayudar a los Teules: y despues que Cortes les huvo oido, puesto que entendia que auian sido con los Mexicanos en la muerte de Iuan de Escalante, y los seys soldados que le mataron en lo de Almeria, segun he dicho en el Capitulo que dello habla, les mostró mucha voluntad, y recibiò el presente, y por vassallos del Emperador nuestro señor, y no les demandò cuenta sobre lo acaecido, ni se lo traxo a la memoria, porque no estaua en tiempo de hazer otra cosa; y con buenas palabras, y ofrecimientos los despachó. Y en este instante vinieron a Cortes otros pueblos de los que se auian dado por nuestros amigos, a demandar fauor contra Mexicanos: y dezian, que les fuessemos a ayudar, porque venian contra ellos grandes esquadrones, y les auian entrado en su tierra, y lleuado presos muchos de sus Indios, y a otros auian descalabrado. Y tambien en aquella sazon vinieron los de Chalco, y Talmanalco, y dixeron, que si luego no les socorriá, que serian perdidos, porque estauan sobre ellos muchas guarniciones de sus enemigos: y tantas lastimas dezian, que traian en vn paño de manta de Nequen, pintado al natural los esquadrones que sobre ellos venian, que Cortes no sabia que se dezir, ni que respondelles, ni dar remedio a los vnos, ni a los otros; porque auia visto que estauamos muchos de nuestros soldados heridos, y dolientes, y se auian muerto ocho de dolor de costado, y de echar sangre quaxada, rebuelta con lodo, por la boca, y narizes; y era del quebrantamiento de las armas que siempre traiamos a cuestas, e de que a la continua ivamos a las entradas, y de polvo que en ellas tragauamos: y demás desto, viendo que se auian muerto tres, ò quatro soldados de heridas, que nunca parauamos de yr a entrar, vnos venidos, y otros bueltos. La respuesta que les diò a los primeros Pueblos, fue, que les halagò, y dixo, que iria presto a les ayudar, y que entre tanto que iva, que se ayudassen de otros pueblos sus vezinos, y que esperassen en campo a los

Vanse los Tlascaltecas ricos a su tierra.

Vienen otros quatro pueblos a pedir socorro.

Vienen a pedir socorro pueblos amigos a Cortes

a los Mexicanos, y que todos juntos les diessen guerra, e que si los Mexicanos viessen que les mostrauan cara, y ponian fuerças contra ellos, que temerian, e que yà no tenian tantos poderes los Mexicanos para les dar guerra como solian, porque tenian muchos cõtrarios: y tantas palabras les dixo con nuestras lenguas, e les esforçò, que repofaron algo sus coraçones; y no tãto, q̃ luego demandaron cartas para dos pueblos sus comarcanos nuestros amigos, para que les fuessen a ayudar: las cartas en aquel tiempo no las entendian, mas bien sabian que entre nosotros se tenia por cosa cierta, que quando se embiauan, eran como mandamientos, ò señales que les mandauan algunas cosas de calidad, e cõ ellas se fueron muy contentos, y las mostraron a sus amigos, y los llamaron: y como nuestro Cortes le lo mandò, aguardaron en el campo a los Mexicanos, y tuvieron con ellos vna batalla, y cõ ayuda de nuestros amigos sus vezinos, a quien dierõ la carta, no les fue mal en la pelea. Bolvamos a los de Chalco, q̃ viendo nuestro Cortes, q era cosa muy importante para nosotros, que aquella Provincia estuviesse desembaraçada de gentes de Culchua; porque como he dicho otra vez, por alli auian de yr, e venir a la Villa Rica de la Vera Cruz, e a Tlascala, y auiamos de mantener nuestro Real, porque es tierra de mucho maiz, luego mandò a Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, q̃ se aparejasse para otro dia demañana yr a Chalco, y le mandò dar veinte a cauallo, y dozientos soldados, y doze vallesteros, y diez escopeteros, y los Tlascaltecas que auia en nuestro Real, que eran muy pocos; porque como dicho auemos en este capitulo, todos los mas se auian ido a su tierra, cargados de despojos, y tambien lleuò vna Capitania de los de Tezcuco, y en su cõpañia al Capitan Luys Marin, que era su muy intimo amigo, y quedamos en guarda de aquella Ciudad, y vergantines, Cortes, e Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli con los demás soldados. Y antes que Gonçalo de Sandoual vaya para Chalco, como està acordado, quiero aqui dezir, como estando escriuiẽdo en esta Relacion todo lo acaecido a Cortes de Sal tocan, acaso estauan presentes dos hidalgos muy curiosos, que auiã leido la historia de Gomara, y me dixeron, que tres cosas se me olvidauan de escriuir, que tenia escrito el Coronista Gomara de la misma entrada que hizo Cortes: y la vna era, que diò Cortes vista a Mexico cõ treze vergantines, y peleò muy bien con el gran poder de Guatemuz, cõ sus grandes canoas, y piraguas en la laguna: la otra era, q quando Cortes entrò en la calçada de Mexico, que tuvo platicas con los señores, y Caciques Mexicanos, y les dixo, que les quitaria el bastimento, y se moririan de hambre: y la otra fue, q Cortes no quiso dezir a los de Tezcuco, q̃ auia de yr a Saltocan, porque no se lo diessen auiso. Yo respondi a los mismos hidalgos q me lo dixeron, que en aquella sazo los vergantines no estauan acabados de hazer, e q como podia lleuar por tierra vergantines, ni por la laguna los cauallos, ni tanta gente, que es cosa de reyr ver lo que escriue: y que quando entro en la Calçada de Tacuba, como dicho auemos, que harto tuvo Cortes en escapar èl, y su exercito, que estuvo medio desbaratado: y en aquella saçon no auiamos puesto cerco a Mexico para vedalles los mantenimientos, ni tenian hambre, y eran señores de todos sus vasallos; y lo que passò muchos dias adelante, quando los teniamos en grande aprieto, pone aora el Gomara; y en lo q dize, q se apartò Cortes por otro camino para yr a Saltocã, no lo supiessen los de Tezcuco, digo, q por fuerça fueron por sus pueblos, y tierras de Tezcuco; porque por alli era el camino, y no otro: y en lo que escriue va muy errado; y a lo que yo he sentido, no ti ne èl la culpa, sino el que le informò, que por sublimar a quien a èl se le antojò, ensalçò sus cosas; y porque no se declarassen nuestros heroycos hechos, le dauan aquellas relaciones; y esta es la verdadera: y como lo huvierõ biẽ entẽdido los mismos q me lo dixeron, y vieron claro lo que les dixe ser ansi, se cõvencierõ. Y dexemos esta platica, y tornemos al Capitan Gonçalo de Sandoual, q̃ partiò de Tezcuco despues de auer oido Missa, y fue a amanecer cerca de Chalco, y lo que passò, dirè adelante.

Salieron biẽ dela batalla

Vá Gonçalo de Sandoual a fauorecer a los de Chalco.

Engaño de Gomara.

CAPITVLO CXXXXII

Como el Capitan Gonçalo de Sandoual fue a Chalco, é a Talmanalco, con todo su exercito, y lo que en aquella jornada passò, dirè adelante.

YA HE Dicho en el Capitulo passado, como los pueblos de Chalco, y Talmanalco, vinieron a dezir a Cortes, que les embiasse socorro, porque estavan grandes guarniciones juntas para les venir a dar guerra, e tantas lastimas le dixeron, que mandó a Gonçalo de Sandoual, que fuesse allà con dozientos soldados, y veynte de acauallo, e diez, ò doze vallesteros, y otros tantos escopeteros, y nuestros amigos los de Tlascala, y otra Capitania de los de Tezcuco, y lleuò al Capitan Luys Marin por compañero, porque era su muy grande amigo: y despues de auer oido Missa, en doze dias del mes de Março, de mil y quinientos yveinte y vn años, fue a dormir a vnas estancias del mismo Chalco: y otro dia llegó por la mañana a Talmanalco: y los Caciques, y Capitanes le hizieron buen recebimiento, y le dieron de comer, y le dixeron, que luego fuesse hazia vn gran pueblo, que se dize Guaztepeque; porque hallaria juntos todos los poderes de Mexico en el mismo Guaztepeque, ò en el camino antes de llegar a él, e que todos los de aquella Provincia de Chalco irian con èl: y al Gonçalo de Sandoval pareciòle que seria muy bien yr muy a punto: y puesto en concierto, fue a dormir a otro pueblo sujeto del mismo Chalco Chimalacan; porque las espias que los de Chalco tenian puestas sobre los Culchuas, vinieron a auisár, como estauan en el campo no muy lexos de alli la gente de guerra sus enemigos, e que auia algunas quebradas, e arcabuezos, adonde esperauan: y como el Sandoual era muy auisado, y de buen consejo, puso los escopeteros, y vallesteros por delante, y los de acauallo mandò que de tres en tres se hermanassen, y quando huviessen gastado los vallesteros, y escopeteros algunos tiros, que todos juntos los de acauallo rompiessen por ellos a media rienda, y las lanças terciadas, y que no curassen alancear sino por los rostros, hasta ponerlos en huida, y que no se deshermanassen: y mandó a los soldados de apie, que siempre estuviessen hechos vn cuerpo, y no se metiessen entre los contrarios, hasta que se lo mandasse; porque como le dezian, que eran muchos los enemigos (y ansi fue verdad) y estauan entre aquellos malos passos, y no sabian si tenian hoyos hechos, ó algunas albarradas, queria tener sus soldados enteros, no le viniesse algun desman: e yendo por su camino, viò venir por tres partes repartidos los esquadrones de Mexicanos, dando gritas, y tañendo trompetillas, y atabales, con todo genero de armas, segun lo suelen traer: y se vinieron como leones brauos a encontrar con los nuestros: y quando el Sandoual los viò tan denodados, no guardò a la orden que auia dado, y dixo a los de acauallo, que antes que se juntassen con los nuestros, que luego rompiessen, y el Sandoval delante, animando a los suyos, dixo, Santiago, y a ellos: y de aquel tropel fueron algunos de los esquadrones Mexicanos medio desbaratados, mas no del todo, que se juntaron todos, e hizieron rostro; porque se ayudauan cõ los malos passos, e quebradas; porque los de acauallo, por ser los passos muy agros, no podian correr, y se estuvieron sin yr tras ellos, a esta causa les tornó a mandar Sandoual a todos los soldados, que con buen concierto les entrassen los vallesteros, y escopeteros delante, y los rodeleros que les fuessen a los lados, y quando viessen que les ivan hiriendo, y haziendo mala obra, y oyessen vn tiro desta otra parte de la barranca, que seria señal que todos los de acauallo a vna arremetiessen a les echar de aquel sitio, creyendo que les meterian en tierra llana, que auia alli cerca, y apercibió a los amigos, que ellos ansimismo acudiessen con los Españoles, y ansi se hizo como lo mandò: y en aquel tropel recibieron los nuestros muchas heridas, porque eran muchos

Orden con q̃ marchò.

Brauo recuentro.

chos los contrarios que sobre ellos cargaron: y en fin de mas platicas les hizieron yr retrayendo, mas fue hazia otros malos passos: y Sandoual con los de acauallo los fue siguiendo, y no alcançó sino tres, ó quatro, y vno de los nuestros de acauallo que iva en el alcance, que se dezia Gonçalo Dominguez, como era mal camino, rodó el cauallo, y tomóle debaxo, y dende a pocos dias murió de aquella mala caida.

Muere Gonçalo Dominguez, grāde soldado.

He traido esto aqui a la memoria deste soldado; porque este Gonçalo Dominguez era vno de los mejores ginetes, y esforçado que Cortes auia traido en nuestra compañia, y teniamosle en tanto en las guerras por su esfuerço, como al Christoual de Oli, y a Gonçalo de Sandoual, por la qual muerte huvo mucho sentimiento entre todos nosotros. Bolvamos a Sandoual, y a todo su exercito, que los fue siguiendo hasta cerca del pueblo, que se dize Guaztepeque: y antes de llegar a él, le salen al encuentro sobre quinze mil Mexicanos, y le començauan a cercar, y le hirieron muchos soldados, y cinco cauallos; mas como la tierra era en parte llana, con el gran concierto que lleuava, rompe los dos esquadrones con los de acauallo, y los demás esquadrones, buelven las espaldas hazia el pueblo, para tornar a aguardar a vnos mamparos que tenian hechos; mas nuestros soldados, y los amigos les siguieron demanera, que no tuvieron tiempo de aguardar, y los de acauallo siempre fueron en el alcance por otras partes, hasta que se encerraron en el mismo pueblo en partes que no se pudieron auer: y creyendo que no bolverian mas a pelear aquel dia, mandó Sandoval reposar su gente, y se curaron los heridos, y començaron a comer, que se auia auido mucho despojo: y estando comiendo, vinieron dos de acauallo, y otros dos soldados que auia puesto antes que començasse a comer, los vnos para corredores del campo, y los otros por espias, y vinieron diziendo, al arma, al arma, que vienen muchos esquadrones de Mexicanos, y como siempre estauan acostumbrados a tener sus armas muy a punto, de presto caualgan, y salen a vna gran plaça, y en aquel instante vinieron los contrarios, y alli huvo otra buena batalla: y despues que estuvieron buen rato haziendo cara en vnos mamparos, desde alli hirieron algunos de los nuestros, y tal priesa les dió el Gonçalo de Sandoual con los de acauallo, y con las escopetas, y vallestas, y cuchilladas los soldados, que les hizieron huyr del pueblo por otras barrancas, y por aquel dia no bolvieron mas: y quando el Capitan Sandoual se vió libre desta refriega, dió muchas gracias a Dios, y se fue a reposar, y dormir a vna huerta que auia en aquel pueblo, la mas hermosa, y de mayores edificios, y cosa mucho de mirar, que se auia visto en la Nueua España, y tenia tantas cosas, que era muy admirable, y ciertamente era huerta para vn gran Principe, y aun no se acabo de andar por entonces toda; porque tenia mas de vn quarto de legua de largo. Y dexemos de hablar de la huerta, y digamos, que yo no vine en esta entrada, ni en este tiempo que digo anduve esta huerta, sino desde obra de veynte dias que vine con Cortes, quando rodeamos los grandes pueblos de la laguna, como adelante diré: y la causa por que no vine en aquella sazon, es, porque estaua muy mal herido de vn bote de lança que me dieron en la garganta junto al gaznate, que estuve della a peligro de muerte, de que agora tengo vna señal, y dieronmela en lo de Iztapalapa, quando nos apretaron tanto: y como yo no fui en esta entrada, por ello digo en esta mi relacion, fueron, y esto hizieron, y tal les acaeció, y no digo, hizimos, ni hize, ni vine, ni en ello me hallé: mas todo lo que escriuo acerca de ello, passó al pie de la letra; porque luego se sabe en el Real de la manera que en las entradas acaece, y ansi no se puede quitar, ni alargar mas de lo que passó. Y dexaré de hablar en esto, y bolveré al Capitan Gonçalo de Sandoual, que otro dia demañana, viendo que no auia mas bullicio de guerreros Mexicanos, embió a llamar a los Caciques de aquel pueblo con cinco Indios naturales de los que auian prendido en las batallas passadas, y los dos dellos eran Principales, y les embió a dezir, que no huviessen miedo, y que vengan de paz, y que lo passado se lo perdona, y les dixo otras buenas razones: y los mensajeros que fueron a tratar las pazes,

Otra batalla terrible.

Huerta de las mejores que auia en la Nueua España.

Embia Gonçalo de Sandoual a llamar a los Indios de paz.

zes, mas no osaron venir los Caciques por miedo de los Mexicanos, y en aquel mismo dia tambiẽ embiò a dezir a otro gran pueblo, que estaua de Guaztepeq obra de dos leguas, q̃ se dize Acapistla, q̃ mirassen que son buenas las pazes, q̃ no quierian guerra; y que miren, y tẽgan en la memoria en que hã parado los esquadrones de Culchuas, que estauan en aquel pueblo de Guaztepeque, sino que todos hã sido desbaratados, que vengan de paz; y que los Mexicanos que tienen en guarnicion, que les echen fuera de su tierra, y que si no lo hazẽ, que irà allà de guerra y los castigarà: y la respuesta fue, que vayã quãdo quisierẽ, que bien piensan tener cõ sus cuerpos, y carnes buenas hartazgas, y sus idolos sacrificios: y como aquella respuesta le dierõ, y los Caciques de Chalco, que con Sandoual estauan, que sabiã que en aquel pueblo de Capistla estauan muchos mas Mexicanos en guarniciõ para les yr a Chalco a dar guerra, quãdo viessen buelto al Sandoual, a esta causa le rogaron que fuesse allà, y los echasse de alli, y el Sandoual estaua para no ir; lo vno, porq̃ estaua herido, y tenia muchos soldados, y cauallos heridos; y lo otro, como auia tenido tres batallas, no le quisiera meter por entonces en hazer mas de lo que Cortes le mãdaua, y tambien algunos caualleros de los que lleuaua en su compañia, que eran de los de Narvaez, le dixerõ que se boluiesse a Tezcuco, y que no fuesse a Acapistla, porque estaua en grã fortaleza, no le acaeciesse algũ desman: y el Capitã Luys Marin le aconsejò, que no dexasse de yr a aquella fuerça, y hazer lo que pudiesse; porque los Caciques de Chalco dezian, que si desde alli le boluiã sin deshazer el poder que estava jũto en aquella fortaleza, q̃ ansi como veã, ò sepan, que Sandoual buelve a Tezcuco, que luego son sus enemigos en Chalco: y como era el camino de vn pueblo a otro obra de dos leguas, acordò de yr, y apercibiò sus soldados, y fue allà: y luego como llegò a vista del pueblo, antes de llegar a èl, le salen muchos guerreros, y le comẽçarõ a tirar vara, y flecha, y piedra con hõdas, y fue tãta como granizo, que le hirieron tres cauallos, y muchos soldados, sin podelles hazer cosa, ni daño ninguno: y hecho esto, luego se suben entre sus riscos, y fortalezas, y desde alli les dauan vozes, y gritas, y tañian sus caracoles, y atabales: y como el Sandoual ansi viò la cosa, acordò de mãdar a algunos de acauallo, que se apeassen, y a los demàs de acavallo, que se estuviessen en el campo en lo llano a pũto, mirãdo no viniessen algunos socorros Mexicanos a los de Acapistla entre tanto que combatian aquel pueblo: y como viò q̃ los Caciques de Chalco, y sus Capitanes, y muchos de sus Indios de guerra, q̃ alli estauan remolinando, y no osauã pelear cõ los contrarios, adrede para prouallos, y ver lo que deziã, les dixo Sãdoual, q̃ hazeys aì, por q̃ no les comẽçays a cõbatir? y entrà en esse pueblo, y fortaleza, q̃ aqui estamos q̃ os defenderemos: y ellos respõdieron, q̃ no se atreuian, porq̃ era gran fortaleza: y q̃ por esta causa venia el Sandoual, y sus hermanos los Teules con ellos, y con su mamparo, y esfuerço venian los de Chalco a les echar de alli. Por manera, que se apercibe el Sandoual de arte, que èl, y todos sus soldados, y escopeteros, y vallesteros, les comẽçaron de entrar, y subir, y puesto que recibieron en aquella subida muchas heridas, y al mismo Capitan le descalabraron otra vez, y le hirieron muchos de los amigos, todavia les entrò en el pueblo, donde se les hizo mucho daño, y todos los q̃ mas daño les hizieron, fueron los Indios de Chalco, y los demàs amigos Tlascaltecas; porque nuestros soldados, si no fue hasta rompellos, y ponellos en huida, no curarõ de dar cuchilladas a ningun Indio, porque les parecia crueldad; y en lo que mas se empleauan, era en buscar vna buena India, ò auer algun despojo; y lo que comunmente hazian, era reñir a los amigos porque eran tan crueles, y por quitalles algunos Indios, ò Indias, porq̃ no los matassen. Dexemos de hablar desto, y digamos, q̃ aquellos guerreros Mexicanos q̃ alli estauan, por se defender, se vinieron por vnos riscos abaxo cerca del pueblo; y como auia muchos dellos heridos de los q̃ se venian a esconder en aquella quebrada, y arroyo, y se desangrauan, venia el agua algo turbia de sangre, y no durò aquella turbieza vn Aue Maria. E aqui dize el Coronista Gomara en su historia, q̃ por venir el rio tinto en sangre, los nuestros passarõ sed por causa de la sangre. A esto digo, q̃ auia fuẽtes de agua clara abaxo en el mismo pueblo, q̃ no tenian necessidad

Mala, y descomedida respuesta de los Indios.

Duda en esta jornada.

Entra el pueblo Sãdoual vitoriosamẽte.

Engaño de Gomara.

si lad de otra agua. Bolvamos a dezir, q luego q aquello fue hecho, se bolviò el Sandoual cõ todo su exercito a Tezcuco y cõ buẽ despojo, en especial cõ mui buenas pieças de Indias. Digamos agora, como el señor de Mexico, que se dezia Guatemuz, lo supo, y el desbarate de sus exercitos, dizen que mostrò mucho sentimiento dello, y mas de que los de Chalco tenian tanto atreuimiento, siendo sus subditos, y vassallos, de ossar tomar armas tres vezes contra ellos: y estando tan enojado, acordò, que entre tanto que el Sandoual se bolvia al Real de Tezcuco, de embiar grandes poderes de guerreros, que de presto juntò en la Ciudad de Mexico, con otros que estavan junto a la laguna, y en mas de dos mil canoas grandes, cõ todo genero de armas, salen sobre veynte mil Mexicanos, y vienen de repente en la tierra de Chalco, por hazelles todo el mal que pudiessen, y fue de tal arte, y tan presto, que aun no huvo bien llegado el Sandoval a Tezcuco, ni hablado a Cortes, quando estauan otra vez mensajeros de Chalco en canoas por la laguna, demandando fauor a Cortes, porque le dixerõ que auian venido sobre dos mil canoas, y en ellas veynte mil Mexicanos, y que fuessen presto a los socorrer: y quando Cortes lo oyò y Sandoual, que entõces en aquel instante llegaua a hablalle, y a dalle cuenta de lo q auia hecho en la entrada donde venia: el Cortes no le quiso escuchar a Sandoual de enojo, creyendo que por su culpa, ò descuido, recibiã mala obra nuestros amigos los de Chalco: y luego sin mas dilacion, ni le oyr, le mandò bolver: y que dexasse alli en el Real todos los heridos que traia: y con los sanos luego fue muy en posta: y destas palabras que Cortes le dixo, recibiò mucha pena el Sandoual, y porq no le quiso escuchar: y luego partiò para Chalco, y como llegò con todo su exercito, bien cansado de las armas, y largo camino, pareciò ser, que los de Chalco, luego como lo supieron por sus espias, que los Mexicanos venian tan de repente sobre ellos, y como auia tenido Guatemuz aquella cosa cõcertada, que diessen sobre ellos, como dicho tengo, sin mas aguardar socorro de nosotros, embiaron a llamar a los de la Provincia de Guaxocingo, e Tlascala, que estauan cerca, los quales vinieron aquella noche mesma, muy aparejados con sus armas, y se juntaron con los de Chalco, que serian por todos mas de veynte mil dellos, e yâ les auian perdido el temor a los Mexicanos, y gentilmente los aguardaron en el campo, y pelearon como muy varones, puesto que los Mexicanos mataron, y prendieron hasta quinze Capitanes, y hombres principales, y de otra gente de guerra, de no tanta cuenta, se prendierõ otros muchos: y tuvose esta batalla entre los Mexicanos por grande deshonra suya, viendo que los de Chalco los vencieron, y en mucho mas que si los desbarataramos nosotros: y como llegò Sandoual a Chalco, y viò que no tenia que hazer, ni de que se temer, que yá no bolverian otra vez los Mexicanos sobre Chalco, dà buelta a Tezcuco, y lleuò los presos Mexicanos, con lo qual se holgò mucho Cortes, y Sandoval mostrò grande enojo de nuestro Capitan por lo passado, y no le fue a ver, ni hablar, puesto que Cortes le embiò a dezir, que lo auia entendido de otra manera, y que creyò, que por descuido del Sãdoual no se auia remediado, pues que iva con mucha gente de acauallo, y soldados, y sin auer desbaratado los Mexicanos, se bolvia. Dexemos de hablar desta materia, porque luego tornaron a ser amigos Cortes, y el Sandoual, y no sabia Cortes placer que hazer al Sandoval por tenelle contento, que no le hazia. Dexallo he aqui, y dirè como acordamos de herrar todas las pieças, esclavas, y esclauos que se auian auido, que fueron muchas, y de como vino en aquel instante vn nauio de Castilla, y lo que mas passó.

Enojase Cortes con Gonçalo de Sandoual.

Batalla entre los mismos Indios.

Vencen los de Chalco a los Mexicanos.

No quierẽ Sandoual hablar a Cortes.

CAPITVLO CXLIII.

Como se herraron los esclauos en Tezcuco: y como vino nueua, que auia venido al puerto de la Villa-Rica vn nauio, y los passajeros que en èl vinieron, y otras cosas que passaron, dirè adelante.

COmo huvo llegado Gõçalo de Sandoual con gran presa de esclauos, y otros muchos que se auian auido en las entradas passadas, fue acordado, q̃ luego se herrassen, y de q̃ se huvo pregonado, q̃ se lleuassen a herrar a vna casa señalada, todos los mas soldados lleuamos las pieças que auiamos auido para echar el hierro de su Magestad, que era vna G. q̃ quiere dezir guerra, segun, y de la manera que lo teniamos de antes cõcertado cõ Cortes, segun he dicho en el capitulo q̃ dello habla, creyẽdo q̃ se nos auia de bolver despues de pagado el Real quinto, q̃ las apreciassen, quãto podia valer cada pieça: y no fue ansi, porq̃ si en lo de Tepeaca se hizo muy mala mente, segũ otra vez dicho tengo, muy peor se hizo en esto de Tezcuco, q̃ despues q̃ sacauan el Real quinto, era otro quinto para Cortes, y otras partes para los Capitanes: y en la noche antes, quãdo las tenian juntas, nos desaparecieron las mejores Indias. Pues como Cortes nos auia dicho, y prometido, q̃ las buenas pieças se auian de vẽder en el almoneda por lo q̃ valiessen, y las q̃ no fuessẽ tales, por menos precio: tampoco huvo buẽ concierto en ello; porq̃ los oficiales del Rey, q̃ tenian cargo dellas, haziã lo q̃ querian: por manera, q̃ si mal se hizo vna vez, esta vez peor: y desde alli adelante muchos soldados, q̃ tomauamos algunas buenas Indias, porq̃ no nos las tomassen como las passadas, las escondiamos, y no las lleuauamos a herrar, y deziamos, q̃ se auian huido, y si era priuado de Cortes, secretamente la lleuauã de noche a herrar, y las apreciauan en lo q̃ valian, y les echauan el hierro, y pãgauan el quinto, y otras muchas se quedauan en nuestros aposentos, y deziamos que eran Naborias, q̃ auian venido de paz de los pueblos comarcanos, y de Tlascala. Tambiẽ quiero dezir, q̃ como yá auia dos, ò tres meses passados, q̃ algunas de las esclauas q̃ estauan en nuestra compañia, y en todo el Real, conocian a los soldados, qual era bueno, e qual malo, y trataua biẽ a las Indias Naborias que tenia, ò qual las trataua mal, y tenian fama de Caualleros, y de otra manera quando las vendian en el almoneda, y si las sacauan algunos soldados, q̃ a las tales Indias, ò Indios no les contẽtauã, ò las auian tratado mal, de presto se les desaparecian, q̃ no las viã mas, y pregũtar por ellas era por demás; y en fin todo se quedaua por deuda en los libros del Rey, ansi en lo de las almonedas, y los quintos: y al dar las partes del oro, se consumiò, que ningunos, ò muy pocos soldados lleuaron partes, porque yá lo deuian, y aun muchos mas pesos de oro q̃ despues cobraron los oficiales del Rey. Dexemos esto, y digamos como en aquella saçon vino vn nauio de Castilla, en el qual vino por Tesorero de su Magestad vn Julian de Alderete, vezino de Tordesillas, y vino vn Orduña el viejo, vezino q̃ fue de la Puebla, q̃ despues de ganado Mexico, traxo quatro, ò cinco hijas, que casò muy hõradamente, era natural de Tordesillas, y vino vn Frayle de S. Francisco, que le dezia Fray Pedro Melgarejo de Vrrea, natural de Sevilla, q̃ traxo vnas Bulas de señor San Pedro, y con ellas nos componiã, si algo eramos en cargo en las guerras en que andauamos: por manera, que en pocos meses el Frayle fue rico, y cõpuesto a Castilla: traxo entõces por Comissario, y quien tenia cargo de las Bulas, a Geronimo Lopez, que despues fue Secretario en Mexico: vinieron vn Antonio Carauajal, que aora viue en Mexico, yá muy viejo, Capitan que fue de vn vergantin, y vino Geronimo Ruiz de la Mota, yerno q̃ fue despues de ganado Mexico, del Orduña, q̃ ansimismo fue Capitan de vn vergãtin, natural de Burgos: y vino vn Briones, natural de Salamanca: a este Briones ahorcaron en esta Provincia de Guatemala, por amotinador de exercitos, desde a quatro años q̃ se vino huyẽdo de lo de Hondu-

Hierranse los esclauos.

Mal ordẽ en el repartir los despojos.

Viene vn nauio de Castilla.

Primer Frayle Francisco en la Nueua España.

Fray Pedro Melgarejo lleua Bulas de su Santidad, de composicion.

ras, y vinieron otros muchos, q̃ yá no me acuerdo, y tambien vino vn Alonso Diaz de la Reguera, vezino que fue de Guatimala, que aora viue en Valladolid, y traxeron en este nauio muchas armas, y poluora, y en fin como nauio q̃ venia de Castilla, e vino cargado de muchas cosas, y con èl nos alegramos, y de las nueuas que de Castilla traxerõ, no me acuerdo bien, mas pareceme que dixeron, que el Obispo de Burgos yá no tenia mano en el gouierno, que no estaua su Magestad bien con èl desque alcançô a saber de nuestros muy buenos, e notables seruicios, y como el Obispo escriuia a Flandes al contrario de lo que passaua, y en fauor de Diego Uelazquez, y hallô muy claramẽte su Magestad ser verdad todo lo que nuestros Procuradores de nuestra parte le fueron a informar, y a esta causa no le oia cosa que dixesse. Dexemos esto, y bolvamos a dezir, que como Cortes viò los vergantines, que estauan acabados de hazer, y la gran voluntad q̃ todos los soldados teniamos de estar yá puestos en el cerco de Mexico, y en aquella saçõ boluieron otra vez los de Chalco a dezir, que los Mexicanos venian sobre ellos, y que les embiassen socorro: y Cortes les embió a dezir, que èl queria ir en persona a sus pueblos, y tierras, y no se bolver, hasta que a todos los contrarios echasse de aquellas comarcas: y mandó apercebir trecientos soldados, y treynta de acauallo, y todos los mas escopeteros, y vallesteros que auia, y gente de Tezcuco: y fue en su compañia Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, y Christoual de Oli, y ansimismo fue el Tesorero Iulian de Alderete, y el Frayle Fray Pedro Melgarejo, que yá en aquella saçon auia llegado a nuestro Real, e yo fui entonces con el mismo Cortes, porque me mandó que fuesse con èl: y lo que passamos en aquella entrada, dirê adelante.

Razon de la caida del Obispo de Burgos.



CAPITVLO CXLIV.

Como nuestro Capitan Cortes fue a vna entrada, y se rodeô la laguna, y todas las Ciudades, y grandes Pueblos que al rededor hallamos, y lo que mas nos passò en aquella entrada.

COmo Cortes auia dicho a los de Chalco, que les auia de yr a socorrer, porque los Mexicanos no viniessen y les diessen guerra; porque harto teniamos cada semana de yr, y venir a les fauorecer, mandò apercebir todos los soldados, y exercito, que fueron trecientos soldados, y treynta de acauallo, y veynte vallesteros, y quinze escopeteros, y el Tesorero Julian de Alderete, y Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, y Christoual de Oli, y fue tambiẽ el Frayle Fr. Pedro Melgarejo, y a mi me mandó q̃ fuesse con el, y muchos Tlascaltecas, y amigos de Tezcuco, y dexô en guarda de Tezcuco, y vergantines a Gõçalo de Sandoual, con buena copia de soldados, y de acauallo. Y vna mañana despues de auer oido Missa, que fue Viernes cinco dias del mes de Abril, de mil y quinientos y veynte y vn años, fuimos a dormir a Talmanalco, y alli nos recibieron muy bien: y el otro dia fuimos a Chalco que estaua muy cerca el vno del otro: alli mandó Cortes llamar a todos los Caciques de aquella Provincia, y se les hizo vn parlamento con nuestras lenguas, Doña Marina, e Geronimo de Aguilar, en que se les dió a entender, como agora al presente ivamos a ver si podria traer de paz a algunos de los pueblos, que estauan mas cerca de la laguna, y tambien para ver la tierra, y sitio, para poner cerco a la gran Ciudad de Mexico, y que por la laguna auian de echar los vergantines, que eran treze, y que les rogaua a todos, que para otro dia que estuvies-

Exercito que preuino Cortes.

Parlamento de Cortes a los pueblos amigos.

viessen aparejadas todas sus gentes de guerra para yr con nosotros : y quando lo huvieron entendido, todos a vna de muy buena voluntad dixeron que si lo harian : y otro dia fuimos a dormir a otro pueblo, que estaua sujeto al mismo Chalco, que se dize Chimaluacan, y alli vinieron mas de veynte mil amigos, ansi de Chalco, y de Tezcuco, y Guaxocingo, y los Tlascaltecas, y otros pueblos, y vinieron tantos, que en todas las entradas que yo auia ido, despues que en la Nueua España entrè, nunca vi tanta gente de guerra de nuestros amigos, como aora fueron en nuestra compañia. Ya he dicho otra vez, que iva tanta multitud de llos a causa de los despojos que auian de auer : y lo mas cierto, por hartarse de carne humana, si huviesse batallas; porque bien sabian, que las auia de auer, y son a manera de dezir, como quando en Italia salia vn exercito de vna parte a otra, y les seguian cueruos, y milanos, y otras aues de rapiña, que se mantenian de los cuerpos muertos que quedauan en el campo quando se daua alguna muy sangrienta batalla: ansi he juzgado, que nos seguian tantos millares de Indios. Dexemos desta platica, y bolvamos a nuestra Relacion, que en aquella sazon se tuvo nueua, que estauan en vn llano cerca de alli aguardando muchos esquadrones, y Capitanias de Mexicanos, e sus aliados, todos los de aquellas comarcas para pelear con nosotros : y Cortes nos apercibiò, que fuessemos muy alerta, y saliessemos de aquel pueblo donde dormimos, que se dize Chimaloacan, despues de auer oido Missa, que fue bien de mañana, y con mucho concierto fuimos caminando entre vnos peñascos, y por medio de dos sierreçuelas, que en ellas auia fortalezas, y mamparos, donde auia muchos Indios, e Indias recogidos, e hechos fuertes, y desde su fortaleza nos dauan gritos, e vozes, y alaridos, y nosotros no curamos de pelear con ellos, sino callar, y caminar, y passar adelante, hasta vn pueblo grande que estaua despoblado, q se dize Yautepeque, y tambiẽ passamos de largo; y llegamos a vn llano dõde auia vnas fuentes de muy poca agua, e a vna parte estaua vn gran Peñol, con vna

Razon de juntarse tantos Indios amigos en fauor de Cortes.

fuerça mui mala de ganar, segun luego pareciò por la obra : y como llegamos en el paraje del Peñol, porq vimos q estaua lleno de guerreros, y de lo alto dèl nos dauan gritos, y tirauã piedras, e varas, y flechas, y hirierõ tres soldados de los nuestros: entõces mãdó Cortes, q reparassemos alli, e dixo : Parece q todos estos Mexicanos se ponẽ en fortalezas, y hazẽ burla de nosotros, de q no les acometemos: y esto dixo por los q dexauamos atras en las serreçuelas : y luego mandó a vnos de acauallo, y a ciertos vallesteros, q diessen vna buelta a vna parte del Peñol, y que mirassen si auia otra subida mas cõveniẽte, de buena entrada, para les poder combatir, y fuerõ, y dixeron, que lo mejor de todo era dõde estauamos; porque en todo lo demàs no auia subida ninguna, q era toda peña tajada : y luego Cortes mandò que les fuessemos entrando, y subiendo. El Alferez Christoual del Corral delante, y otras vanderas, y todos nosotros siguiendolas, y Cortes con los de acauallo, aguardando en lo llano, por guarda de otros esquadrones de Mexicanos, no viniessen a dar en nuestro fardaje, ò en nosotros entre tãto q combatiamos aquella fuerça: y como començamos a subir por el Peñol arriba, echan los Indios guerreros que en él estauan, tantas piedras muy grandes, y peñascos, q fue cosa espantosa como le venian despeñando, y saltando, como no nos matarõ a todos: y fue cosa incõsiderada, y no de cuerdo Capitã, mãdarnos subir, y luego a mis pies muriò vn soldado, q le dezia fulano Martinez Valẽciano, q auia sido Maestresala de vn señor de salva en Castilla, y este lleuaua vna zelada, y no dixo, ni habló palabra, y todavia subiamos, y como veniã las galgas rodando, y despeñandose, y dãdo saltos (q ansi llamauamos a las grandes piedras q veniã despeñadas) luego mataron a otros dos soldados, q se deziã Gaspar Sãchez, sobrino del Tesorero de Cuba, y a vn fulano Bravo, y todavia subiamos : y luego matarõ a otro soldado muy esforçado, que se dezia Alonso Rodriguez, y a otros dos descalabrados, y en las piernas golpes todos los mas de nosotros, y todavia porfiar, e yr adelãte, e yo como en aquel tiempo era suelto, no dexaua de seguir al Alferez Corral, e ivamos de-

ba-

baxo de vnas como socarreñas, e concauidades que se hazian en el Peñol de trecho a trecho, a ventura de si me encontrauan algunos peñascos entre tanto que subia de socarreña a socarreña; que fue muy gran ventura: y estaua el Alferez Christoual del Corral, mamparandose detras de vnos arboles gruessos, que tenian muchas espinas, que nacen en aquellas concavidades, y estaua descalabrado, y el rostro todo lleno de sangre, e la vandera rota, y me dixo: O señor Bernal Diaz del Castillo, que no es cosa el passar mas adelante, y mirá no os cojan algunas lanchas, ó galgas, estése al reparo de aquesa concavidad; porqué yá no nos podiamos tener aun con las manos, quanto mas podelles subir. En este tiempo vi, que de la misma manera que Corral, e yo auiamos subido de socarreña en socarreña, venia Pedro Barba, que era Capitan de vallesteros, con otros dos soldados, e yo le dixe desde arriba: O señor Capitan, no suba mas adelante, que no se podrá tener con pies, y manos, no buelva rodando: y quando se lo dixe, me respondió como muy esforçado, ó por dar aquella respuesta como gran señor, dixo que esso auia de dezir, sino yr adelante, e yo recibi de aquella palabra remordimiento de mi persona, y le respódi, pues veamos como subo donde yo estoy, y todavia passé bien arriba: y en aquel instante vienen tantas piedras muy grandes, que echarō de lo alto, q̃ teniā represadas para aquel efeto, que hirieron a Pedro Barba, y le mataron vn soldado y no passaron mas vn passo de alli donde estauan: y entonces el Alferez Corral dió vozes para que dixessen a Cortes de mano en mano, que no se podia subir mas arriba, e que al retraer tambien era muy peligroso: y como Cortes lo entendió, porque allá baxo donde estaua en tierra llana, le auian muerto tres soldados, y herido siete del grande impetu de las galgas que ivan despeñandose, y aun tuvo por cierto Cortes, que todos los mas de los que auiamos subido arriba, estauamos muertos, ó biē heridos; porque donde él estaua, no podia ver las bueltas que daua aquel peñol: y luego por señas, y por vozes, y por vnas escopetas q̃ soltarō, tuvimos arriba nuestras señas, que nos mandauan retraer: y con buen concierto, de socarreña en socarreña baxamos abaxo todos descalabrados, y corriendo sangre, y las vanderas rotas, y ocho muertos, y desque Cortes ansi nos vió, dió muchas gracias a Dios: y luego le dixeron lo que auiamos passado yo, y el Pedro Barba; porque se lo dixo el mismo Pedro Barba, y el Alferez Corral, estando platicando de la gran fuerça, e que fue marauilla, como no nos lleuaron las galgas de buelo, segun eran muchas, y aun lo supieron luego en todo el Real. Dexemos todo esto, y digamos como estauan muchas Capitanias de Mexicanos aguardando en partes que no les podiamos ver, ni saber dellos, y estauan esperando para socorrer, y ayudar a los del Peñol, y bien entendieron lo que fue, que no podriamos subilles en la fuerça, y que entre tanto que estavamos peleando, tenian concertado, que los del Peñol por vna parte, y ellos por la otra darian en nosotros, y como lo tenian acordado, ansi vinieron a les ayudar a los del Peñol: y quando Cortes lo supo que venian, mandó luego a los de acauallo, y a todos nosotros, que fuessemos a encontrar con ellos, y ansi se hizo: y aquella tierra era llana, y a partes auia vnas como vegas, que estauan entre otros serrejones, y seguimos a los contrarios, hasta que llegamos a otro muy fuerte Peñol, y en el alcance se mataron muy pocos Indios; porque se acogian en partes que no se podian auer. Pues bueltos a la fuerça que prouauamos a subir, e viendo que alli no auia agua, ni la auiamos bebido en todo el dia, ni aun los cauallos; porque las fuentes que dicho tengo, que alli estauan, no la tenian, sino lodo, que como teniamos tantos enemigos, estauan sobre ellas, y no las dexauan manar, y a esta causa mudamos nuestro Real, y fuimos por vna vega abaxo cerca de otro Peñol, que seria del vno al otro obra de legua y media, poco mas a menos, creyendo que hallariamos agua, y no la auia sino muy poca: y cerca de aquel Peñol auia vnos arboles de morales de la tierra, y alli nos paramos, y estarian obra de doze, ó treze casas al pie de la sierra, y fuerça; y ansi nosotros llegamos,

Mueren muchos soldados en la subida del Peñol.

Reecuentrō breue.

mos, nos començaron a dar grita, y tirar galgas, y varas, y flechas desde lo alto, y estaua en esta fuerça mucha mas gente que en el primero Peñol, y aun era mui mas fuerte, segũ despues vimos y nuestros escopeteros, y vallesteros les tirauan, mas estauan tan altos, y tenian tãtos mamparos, que no se les podia hazer mal ninguno; pues entralles, ó subilles no auia remedio, y aunque prouamos dos vezes, que por las casas que alli estauan auia vnos passos, hasta dos bueltas podiamos yr, mas desde alli adelante yà he dicho peor que el primero, demanera, que ansi en esta fuerça, como en la primera, no ganamos ninguna reputacion, antes los Mexicanos, y sus confederados tenian vitoria, e aquella noche dormimos en aquellos morales bien muertos de sed, y se acordó, para otro dia, que desde otro Peñol que estaua cerca dél fuessen todos los vallesteros, y escopeteros, y que subiessen en él, que auia subida, aunque no buena, porque desde aquel alcançarian las vallestas, y escopetas al otro Peñol fuerte, y podianle combatir, y mandó Cortes a Francisco Verdugo, y al Tesorero Julian de Alderete, que se apercibian de buenos vallesteros, y a Pedro Barba, que era Capitan, que fuessen por caudillos, y que todos los mas soldados hiziessemos acometimiento, que por los passos, y subidas de las casas que dicho tengo, que les queriamos subir, y ansi los començamos a entrar: mas echauan tanta piedra grande, y menuda, que hirieron a muchos soldados: y demás desto no les subiamos de hecho, porque era por demás, que aun tenernos con las manos, y pies no podiamos: y entre tanto que nosotros estauamos de aquella manera, los vallesteros, y escopeteros desde el Peñol que he dicho, les alcançauan con las vallestas, y escopetas, y aunque no muy bien, matauan algunos, y herian otros, demanera que estuvimos dandoles combates obra de media hora: y quiso Nuestro Señor Dios, que acordaron de se dar de paz, y fue por causa que no tenian agua ninguna, que estava mucha gente arriba en el Peñol, en vn llano que se hazia arriba, e auiase acogido a él de todas aquellas comarcas, ansi hombres, como mugeres, y niños, e gente menuda; y para que entendiessemos abaxo, que querian pazes desde el Peñol, las mugeres meneauan vnas mantas hazia abaxo, y con las palmas dauan vnas con otras, señalando, que nos harian pan, y tortillas, y los guerreros no nos tirauan vara, ni piedra, ni flecha: y quando Cortes lo entendiò mandò, que no se les hiziesse mal ninguno, y por señas se les diò a entender, que baxassen cinco Principales a entender en las pazes, los quales baxaron, y con grande acato dixeron a Cortes, que les perdonasse, que por fauorecerse, y defenderse, se auian subido en aquellas fuerças: y Cortes les dixo con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, algo enojado, que eran dignos de muerte, por auer empeçado la guerra, mas que pues han venido, que vayan luego al otro Peñol, e llamen los Caciques, e hombres principales que en èl estan, e traygan los muertos, e que lo passado se les perdonará, y que vengan de paz, sino que auiamos de yr sobre ellos, y ponelles cerco, hasta que se mueran de sed; porque bien sabiamos que no tenian agua; porque en toda aquella tierra no la ay sino muy poca; y luego fueron a llamarlos ansi como se lo mandò. Dexemos de hablar en ello, hasta que buelvan con la respuesta: y digamos como estando platicando Cortes con el Frayle Melgarejo, y el Tesorero Alderete, sobre las guerras passadas que auiamos auido antes que viniessen a la Nueua España, y en la del Peñol, y el gran poder de los Mexicanos, y las grandes Ciudades que auian visto despues que vinieron de Castilla: y dezian, que si al Emperador nuestro señor le informara de la verdad el Obispo de Burgos, como le escriuia al contrario, que nos embiaria a hazer grandes mercedes, que no se acuerdan, que otros mayores servicios aya recebido ningun Rey en el mundo, que el que nosotros le auiamos hecho en ganar tantas Ciudades, sin ser sabidor su Magestad de cosa ninguna. Dexemos otras muchas platicas que passaron, y digamos, como mandó nuestro Capitan Cortes al Alferez Corral, y a otros dos Capitanes, que fueron Juan Xaramillo,

Noten esto los que dizẽ, que el pelear con estos Indios era pelear cõ moscas.

Rindense los Indios del Peñol.

llo y à Pedro de Ircio, y a mi que me hallé alli con ellos, que subiessemos al Peñol, y viessemos la fortaleza q̃ tal era, è q̃ si estauan muchos Indios heridos, ò muertos de saetas, y escopetas, e q̃ gente estaua recogida: e quando esto nos mandò, dixo: Mirá señores q̃ no les tomeys ni vn grano de maiz, y segũ yo entendi, quisiera q̃ nos aprouecharamos: y subidos al Peñol por vnos malos passos, digo q̃ era mas fuerte q̃ el primero, porq̃ era peña tajada: e yá q̃ estauamos arriba para entrar en la fuerça, era como quien entra por vna abertura, no mas ancha q̃ dos bocas de silo, ò de horno: e yá puestos en lo mas alto, e llano, estauan grandes anchuras de prados, y todo lleno de gente, ansi de guerra, como de muchas mugeres, e niños, e hallamos hasta veynte muertos, y muchos heridos, y no tenian gota de agua que beber, y tenian todo su hato, y su haziẽda hechos fardajes, y otros muchos lios de mantas, que eran del tributo que dauan a Guatemuz: e como yo ansi vi tantas cargas de ropa, y supe q̃ eran del tributo, començè a cargar quatro Tlascaltecas mis Nauorias q̃ lleuè conmigo, y tambien echè acuestas de otros quatro Indios de los q̃ la guardauan, otros quatro fardos, y a cadavno eche vna carga: e como Pedro de Ircio lo viò, dixo, que no lo lleuasse, e yo porfiaua que si, y como era Capitan, hizose lo que mandò, porque me amenaçò que se lo diria a Cortes, y me dixo el Pedro de Ircio, que bien auia visto que dixo Cortes, que no les tomassemos vn grano de maiz, e yo dixe, q̃ ansi era verdad, q̃ por essa palabra misma queria lleuar de aquella ropa, por manera, q̃ no me dexò lleuar cosa ninguna: y baxamos a dar cuenta à Cortes de lo q̃ auiamos visto, e a lo que nos embiò: y dixo el Pedro de Ircio a Cortes, por me rebolver cõ èl, lo passado, pensando q̃ le cõtẽtaua mucho, despues de le dar cuenta de lo q̃ auia, dixo: No se les tomò cosa ninguna, q̃ yá auia cargado Bernal Diaz del Castillo de ropa a ocho Indios, e si no se lo estorvara yo, yá los traia cargados: entonces dixo Cortes medio enojado: Pues por que no lo traxo: y tambiẽ os auiades de quedar al â vos con la ropa, e Indios, con los de arriba, e dixo: Mirâ como no entendieron que los embiè porque se aprouechassen, y a Bernal Diaz, que me entendiò, quitaron el despojo que traia destos perros, que se quedaràn riendo con los que nos han muerto, y herido: e quando aquello oyò el Pedro de Ircio, dixo, que queria tornar a subir a la fuerça, y entonces le dixo, que yà no auia coyuntura para ello, y que no fuesse allá de ninguna manera. Dexemos esta platica, y digamos como vinieron los del otro Peñol, y en fin de muchas razones que passaron sobre que les perdonassen, todos dieron la obediencia a su Magestad: y como no auia agua en aquel paraje, nos fuimos luego camino de vn pueblo yà nombrado en el capitulo passado, que se dize Guaztepeque, adonde estaua la huerta que he dicho, que es la mejor que auia visto en toda mi vida, y ansi lo torno a dezir, que Cortes, y el Tesorero Alderete, desque entonces la vieron, y passearon algo de ella, se admiraron, y dixeron, que mejor cosa de huerta no auian visto en Castilla. Y digamos, como en aquella noche nos aposentamos todos en ella: y los Caciques de aquel pueblo vinieron de paz a hablar, y servir a Cortes; porque Gonçalo de Sandoual los auia recebido yá de paz quando entrò en aquel pueblo, segun mas largamente he escrito en el Capitulo passado, que de ello habla, y aquella noche reposamos alli: y a otro dia muy de mañana nos partimos para Cornabaca, y hallamos vnos esquadrones de guerreros Mexicanos, que de aquel pueblo auian salido, y los de acavallo les siguieron mas de legua y media, hasta encerrarlos en otro gran pueblo, que se dize Tepuztlan, y estauan tan descuidados los moradores dél, que dimos en ellos antes que sus espias, que tenian sobre nosotros llegassen. Aqui se huvieron muy buenas Indias, e despojos, y no aguardaron ningunos Mexicanos, ni los naturales en el pueblo: y nuestro Cortes embiò a llamar a los Caciques por tres, ò quatro vezes, que viniessen todos de paz, y que si no venian, que les quemaria el pueblo, y los iriamos a buscar: y la respuesta fue, que no querian venir: e porque otros pueblos tuviessen temor dello, mandò poner fuego a la mitad de las casas

Entran el Peñol algunos soldados

Lo que passò el Autor, y Pedro de Ircio.

Cortes reprehende a Ircio.

que alli cerca estauã: y en aquel instante vinierõ los Caciques del pueblo por dõ de aquel dia passamos, que ya he dicho que se dize Yautepeque, y dieron la obediẽcia a su Magestad, y otro dia fuimos camino de otro mejor, y mayor pueblo, q̃ se dize Coadalbaca, y comũmẽte corrompimos aora aquel vocablo, y le llamamos Cuernabaca, y auia dẽtro en èl mucha gente de guerra, ansi de Mexicanos, como de los naturales, y estaua muy fuerte por vnas cabas, y riachuelo q̃ estan en las barrancas por donde corre el agua, muy hondas de mas de ocho estados abaxo, puesto que no lleuauan mucha agua, y es fortaleza para ellos, y tambien no auia entrada para cauallos, sino por vnas dos puentes, y teniamlas quebradas, y desta manera estauan tan fuertes, que no los podiamos llegar, puesto que nos llegauamos a pelear cõ ellos desta parte de sus cabas, y riachuelo en medio, y ellos nos tirauan mucha vara y flecha, e piedras cõ hondas: y estando desta manera, auisaron a Cortes, que mas adelante obra de media legua auia entrada para los cauallos, y luego fue allà con los de acauallo, y todos nosotros estauamos buscãdo passo, y vimos que desde vnos arboles q̃ estauan junto cõ la caba, se podia passar a la otra parte de aquella honda caba, y puesto que cayeron tres soldados desde los arboles abaxo en el agua, y aun el vno se quebrò la pierna, todavia passamos, aũq cõ harto peligro; porque de mi digo, que verdaderamẽte quando passaua q̃ lo vi mui peligroso, e malo de passar, y se me desvanecia la cabeça, y todavia passè yo, y otros veinte, ò treinta soldados, y muchos Tlascaltecas, y començamos a dar por las espaldas de los Mexicanos, que estauã tirando vara, y flecha a los nuestros: y quando lo vierõ, q̃ lo tenian por cosa imposible, creyeron que eramos muchos mas: y en este instante allegaron Christoual de Oli, e Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, cõ otros de acauallo, q̃ auian passado cõ mucho riesgo de sus personas, por vna puente quebrada, y damos en los cõtrarios, por manera, q̃ bolvieron las espaldas, y se fueron huyendo a los mõtes, y a otras partes de aquella hõda caba, dõde no se pudierõ auer: e dende a poco rato, tambiẽ llegò Cortes cõ todos los demàs de acauallo. En este pueblo se huvo gran despojo, ansi de mantas muy grandes, como de buenas Indias, e alli mandò Cortes q̃ estuviessemos aquel dia, y en vna huerta del señor de aquel pueblo nos aposentamos todos, y era muy buena. Que quiera dezir el grã recaudo de velas, y escuchas, y corredores del campo, que do quiera q̃ estauamos, ò por los caminos lleuauamos, es prolixidad recitallo tantas vezes, y por esta causa passarè adelante, y dirè, que vinieron nuestros corredores del campo a dezir a Cortes, que venian hasta veynte Indios, y a lo que parecia en sus meneos, y semblantes, eran Caciques, y hombres principales, que traian mensajes, ò a demandar pazes, y eran los Caciques de aquel pueblo: y quando llegaron adonde Cortes estaua, le hizierõ mucho acato, y le presentaron ciertas joyas de oro, y le dixeron, q̃ les perdonasse por que no salierõ de paz, que el señor de Mexico les embiaua a mandar, q̃ pues estauan en fortaleza, que desde alli nos diessen guerra, y les embiò vn buen esquadron de Mexicanos para que les ayudassen, e q̃ a lo q̃ aora han visto, q̃ no avrà cosa, por fuerte q̃ sea, que no la combatamos, y se ñoreemos, y q le piden por merced que los reciba de paz; y Cortes les mostrò buena cara, y dixo, que somos vassallos de vn gran señor, que es el Emperador D. Carlos, que a los que le quisieren servir, que a todos les haze mercedes, y q a ellos en su Real nombre los recibe de paz, y alli dieron la obediencia a su Magestad: y acuerdome que dixeron aquellos Caciques, que en pago de no auer venido de paz hasta entõces, permitieron nuestros Dioses a los suyos que les hiziesse castigo en sus personas, y haziendas. Donde los dexarè agora, y digamos como otro dia demañana caminamos para otra gran poblacion, que se dize Suchimileco, y lo que passamos en el camino, y en la Ciudad, y reencuentros de guerra que nos dieron, dirè adelante, hasta que bolvimos a Tezcuco, y lo que mas passamos.

Peligroso encuentro, y entrada en este pueblo.

Vienen Indios de paz.

Dàn la obediencia al Emperador.

(?)

CAPI-

CAPITVLO CXLV.

De la gran sed que huuo en este camino, y del peligro en que nos vimos en Suchimileco, con muchas batallas, y reencuentros que con los Mexicanos, y con los naturales de aquella Ciudad tuvimos; y de otros muchos reencuentros de guerras que hasta bolver a Tezcuco passamos.

PUes como caminamos para Suchimileco, que es vna gran Ciudad, y en toda la mas de ella están fundadas las casas en el agua, de agua dulce, y estarà de Mexico obra de dos leguas y media; pues yendo por nuestro camino con gran concierto, y ordenança, como lo teniamos de costumbre, fuimos por vnos pinares, y no auia agua en todo el camino: y como ivamos con nuestras armas acuestas, y era yá tarde, y hazia gran Sol, aquexavanos mucho la sed, y no sabiamos si auia agua adelante, y auiamos andado ciertas leguas, ni tampoco teniamos certinidad, que tanto estaua de alli vn poço que nos dezian que auia en el camino: y como Cortes assi vido todo nuestro exercito cansado, y los amigos Tlascaltecas se desmayaron, y se murió vno de sed, y vn soldado de los nuestros, que era viejo, y estaua doliente, me parece que tambien se murió de sed, acordó Cortes de parar a la sombra de vnos pinares, y mandó a seys de acauallo, que fuessen adelante camino de Suchimileco, e que viessen que tanto de alli auia poblacion, ó estancias, ò el poço que tuvimos noticia, que estaua cerca para yr a dormir a él: y quando fueron los de acauallo, que era Christoual de Olí, y vn Valdenebro, y Pedro Gonçalez de Truxillo, y otros muy esforçados varones, acordé yo de me apartar en parte que no me viesse Cortes, ni los de acauallo, y lleuè tres Naborias mios Tlascaltecas, bien esforçados, e sueltos Indios, y fui tras ellos hasta que me vieron yr, y me aguardarõ para me hazer bolver, no huviesse algun rebato de guerreros Mexicanos, donde no me pudiesse valer, e yo todavia porfiaua a yr con ellos, y el Christoual de Olí, como era yo su amigo, me dixo q fuesse, y que aparejasse los puños a pelear con los Indios, y los pies a ponerme en salvo: y era tanta la sed que tenia, q auenturaua mi vida por me hartar de agua: y passando obra de media legua adelante, auia muchas estancias, y caserias de los de Suchimileco en vnas laderas de vnas sierrezuelas; entonces los de acavallo, que he dicho, se apartaron para buscar agua en las casas, y la hallaron, y se hartaron della, y vno de mis Tlascaltecas me sacó de vna casa vn gran cantaro de agua, que assi los ay grandes cãtaros en aquella tierra, de que me harté yo, y ellos, y entonces acordé desde alli de me bolver donde estaua Cortes reposando; porque los moradores de aquellas estancias yá començauan a se apellidar, y nos dauan grita, y truxe el cantaro lleno de agua con los Tlascaltecas, y hallè a Cortes, que yà començaua a caminar con todo su exercito: y como le dixe que auia agua en vnas estancias muy cerca de alli, y que auia bebido, y que traia agua en el cantaro; la qual traian los Tlascaltecas muy escondida, porque no me la tomassen; porque a la sed no ay ley; de la qual bebió Cortes, y otros Caualleros, y se holgó mucho, y todos se alegraron, y se dierõ priesa a caminar, y llegamos a las estancias antes de se poner el Sol, y por las casas hallaron agua, aunque no mucha, y con la sed que traian algunos soldados, comian vnos como cardos, y a algunos se les dañaron las bocas, y lenguas: y en este instante vinieron los de acauallo, e dixeron, que el poço que estaua lexos, y que yá estaua toda la tierra apellidando guerra, e que era bien dormir alli: y luego pusieron velas, y espias, y corredores del campo, e yo fui vno de los que pusieron por velas, y pareceme que llouió aquella noche vn poco, ó que hizo mucho viento: y otro dia muy demañana començamos a caminar, e a obra de las ocho llegamos a Suchimileco. Saber yo aora dezir la multitud de guerreros que nos estauan espe-

Mueren algunos de sed

Hallã agua.

Cantarõs grandes.

Ponen al autor por vela.

eſperando vnos por tierra, e otros en vn paſſo de vna puente que tenian que brada, e los muchos mamparos, y albarradas que tenian hecho en ellas, e las lanças que traian hechas, como al modo de las eſpadas que huvieron, quando la gran matança que hizieron de los nueſtros, en lo de las puentes de Mexico, y otros muchos Indios Capitanes, que todos traian eſpadas de las nueſtras muy reluzientes. Pues flecheros, y varas de a dos gajos, y piedra con hondas, y eſpadas de a dos manos, como montantes, hechas de a dos manos de nauajas. Digo, que eſtaua toda la tierra firme llena dellos, y al paſſar de aquella puente, eſtuvieron peleando con noſotros cerca de media hora, que no les podiamos entrar, que ni baſtauan valleſtas, ni eſcopetas, ni grandes arremetidas que haziamos: y lo peor de todo era, que ya venian otros eſquadrones dellos por las eſpaldas dandonos guerra; y quãdo aquello vimos, rompimos por el agua, y puente medio nadando; y otros a buelapie, y alli huvo algunos de nueſtros ſoldados, que bebieron tanta agua por fuerça, que ſe les hincharõ las barrigas dello. Y bolvamos a nueſtra batalla, que al paſſar de la puente hirieron a muchos de los nueſtros, e mataron dos ſoldados, y luego les lleuamos a buenas cuchilladas; por vnas calles donde auia tierra firme adelante, y los de acauallo, juntamente con Cortes, ſalen por otras partes a tierra firme, adonde toparon ſobre mas de diez mil Indios todos Mexicanos, que venian de refreſco para ayudar a los de aquel pueblo, y peleauan de tal manera cõ los nueſtros, que les aguardauan con las lãças a los de acauallo; e hirieron quatro dellos, y Cortes que ſe halló en aquella gran preſa, y el cauallo en que iva, que era muy bueno, caſtaño eſcuro, que le llamauan el romo, û de mui gordo, ù de canſado, como eſtaua holgado, deſmayò el cauallo, y los contrarios Mexicanos, como eran muchos, echaron mano a Cortes, y le derribaron del cauallo, otros dixerõ, que por fuerça le derrocaron; aora ſea por lo vno, ò por lo otro, en aquel inſtante llegarõ muchos mas guerreros Mexicanos, para ſi pudierã apañarle viuo a Cortes, y como aquello vieron vnos Tlaſcaltecas, y vn ſoldado mui esforçado, que ſe dezia Chriſtoual de Olea, natural de Caſtilla la Vieja, de tierra de Medina del Campo, de preſto llegaron, y a buenas cuchilladas, y eſtocadas hizieron lugar, y tornó Cortes a caualgar, aunque bien herido en la cabeça, y quedô el Olea muy malamente herido de tres cuchilladas: y en aquel tiempo acudimos alli todos los mas ſoldados que mas cerca del nos hallamos; porque en aquella ſaçon, como en aquella Ciudad auia en cada calle muchos eſquadrones de guerreros, y por fuerça auiamos de ſeguir las vanderas, no podiamos eſtar todos juntos, ſino pelear vnos a vnas partes, y otros a otras, como nos fue mandado por Cortes; mas bien entendimos, que donde andaua Cortes, y los de acauallo, que auia mucho que hazer, por las muchas gritas, y vozes, y alaridos que oimos. Y en fin de mas razones, pueſto que auia adonde andauamos muchos guerreros, fuimos con gran rieſgo de nueſtras perſonas adonde eſtaua Cortes, que ya ſe le auian juntado haſta quinze de acauallo, y eſtauan peleando con los enemigos junto a vnas azequias adonde ſe mamparauan, y eſtauan albarradas, y como llegamos, los puſimos en huida, aunque no del todo bolvian las eſpaldas; y porque el ſoldado Olea, que ayudó a nueſtro Cortes, eſtava muy mal herido de tres cuchilladas, y ſe deſangraua, y las calles de aquella Ciudad eſtauan llenas de guerreros, diximos a Cortes que ſe bolvieſſe a vnos mamparos, y ſe curaſſe el Cortes, y el Olea, y aſsi bolvimos, y no mui ſin ſobra de vara, y piedra, y flecha, que nos tirauan de muchas partes donde tenian mamparos, y albarradas, creyendo los Mexicanos, que bolviamos retrayendonos, e nos ſeguian con gran furia: y en eſte inſtante viene Pedro de Alvarado, e Andres de Tapia, y Chriſtoual de Oli, y todos los mas de acauallo que fueron con ellos a otras partes, el Oli corriendo ſangre de la cara, y el Pedro de Alvarado herido, y el cauallo, y todos los demás, cada qual con ſu herida, y dixeron que auian peleado con tanto Mexicano en el campo, que no ſe podian valer; y porque quando paſſamos la puẽte que dicho tengo, parece ſer Cortes los repartiô, que la mitad de acauallo fueſſen por vna parte, y la otra mitad por otra, y aſsi fueron ſiguiendo tras

Grande recuentro.

Cae del cavallo Cortes, y veſe en peligro de muerte.

Librale Chriſtoual de Olea vn ſoldado natural de tierra de Medina del Campo.

Vnos eſquadrones, y la otra mitad tras los otros. Pues yá que eſtauamos curando los heridos, con quemalles con azeyte, e apretalles con mantas, ſuenan tantas vozes, y trompetillas, e caracoles por vnas calles en tierra firme, y por ellas vienen tantos Mexicanos a vn patio, donde eſtauamos curando los heridos, e tiran tanta vara, y piedra, que hirieron de repente a muchos ſoldados; mas no les fue muy bien de aquella caualgada, que preſto arremetimos con ellos, y a buenas cuchilladas, y eſtocadas quedaron hartos dellos tendidos. Pues los de acauallo no tardaron en ſalilles al encuẽtro, que matarõ muchos, pueſto que entonces hirieron dos cauallos, e mataron vn ſoldado: de aquella vez los echamos de aquel ſitio, e patio: y quando Cortes vió, que no auia mas contrarios, nos fuimos a repoſar a otro grande patio, adonde eſtauan los grandes Adoratorios de aquella Ciudad, y muchos de nueſtros ſoldados ſubieron en el Cu mas alto, adonde tenián ſus idolos, y deſde alli vieron la gran ciudad de Mexico, y toda la laguna, porque bien ſe ſeñoreaua todo: y vierõ venir ſobre dos mil canoas, que venian de Mexico llenas de guerreros, y venian derechos adonde eſtauamos; porqué ſegun otro dia ſupimos, el ſeñor de Mexico, que ſe dezia Guatemuz, les embiaua para q̃ aquella noche, ó dia dieſsẽ en noſotros: y juntamente embió por tierra ſobre otros diez mil guerreros, para que vnos por vna parte, y otros por otra, tuvieſſe manera para q no ſalieſſemos de aquella Ciudad con las vidas ninguno de noſotros. Tambien auia apercebido otros diez mil hombres para les embiar de refreſco, quando eſtuvieſſen dandonos guerra; y eſto ſe ſupo otro dia de cinco Capitanes Mexicanos, que en las batallas prendimos: y mejor lo ordenó Nueſtro Señor Ieſu Chriſto; porque aſsi como vino aquella gran flota de Canoas, luego ſe entendió que venian contra noſotros, y acordóſe que huvieſſe mui buena vela en todo nueſtro Real, repartido a los puertos, e azequias por donde auian de venir a deſembarcar, y los de acauallo mui a punto toda la noche enſillados, y enfrenados, aguardando en la calçada, y tierra firme, y todos los Capitanes, y Cortes con ellos, haziendo vela, y ronda toda la noche, e á mi, e a otros diez ſoldados nos puſieron por velas ſobre vnas paredes de cal y canto, y tuvimos muchas piedras, e valleſtas, y eſcopetas, y lanças grandes adonde eſtauamos, para que ſi por alli en vnas azequias, que era deſembarcadero, llegaſſen canoas, que los reſiſtieſſemos, e hizieſſemos bolverſe a otros ſoldados puſierõ en guarda en otras azequias. Pues eſtando velando yo, y mis compañeros, ſentimos el rumor de muchas canoas, que venian a remo callado a deſembarcar a aquel pueſto donde eſtauamos, y a buenas pedradas, y con las lanças les reſiſtimos, que no oſſaron deſembarcar; y a vno de nueſtros compañeros embiamos que fueſſe a dar auiſo a Cortes: y eſtando en eſto bolvieron otra vez otras muchas canoas cargadas de guerreros, y nos començaron a tirar mucha vara, y piedra, y flecha, y les tornamos a reſiſtir, y entonces deſcalabraron a dos de nueſtros ſoldados, y como era de noche muy eſcuro, ſe fueron a ajuntar las canoas con ſus Capitanes de la flota de canoas, y todas juntas fueron a deſembarcar a otro puertezuelo, ó azequias hondas; y como no ſon acoſtumbrados a pelear de noche, ſe juntarõ todos con los eſquadrones que Guatemuz embiaua por tierra, que eran yá dellos mas de quinze mil Indios. Tãbien quiero dezir, y eſto no por me jactanciar, q como nueſtro compañero fue a dar auiſo a Cortes, como auian llegado alli en el puerto donde velauamos muchas canoas de guerreros, ſegun dicho tengo, luego vino a hablar cõ noſotros el miſmo Cortes, acompañado de diez de acauallo, y quando llegó cerca ſin nos hablar, dimos vozes yo, y vn Gonçalo Sãchez, que era del Algarve Portugues, y diximos: Quien viene ai? no podeys hablar, y le tiramos tres, ó quatro pedradas: y como me conoció Cortes en la voz, a mi, y a mi compañero, dixo Cortes al Teſorero Julian de Alderete, y a Fray Pedro Melgarejo, y al Maeſtre de Campo, que era Chriſtoual de Oli, que le acompañauan a rondar: No es meneſter poner aqui mas recaudo, que dos hombres eſtán aqui pueſtos entre los que velan, que ſon de los que paſſaron conmigo de los primeros, que bien podemos fiar dellos eſta vela, y aunque ſea otra coſa de mayor afréta: y deſque nos

Brauos ſocorros de Mexico contra los nueſtros.

Batalla de noche muy peligroſa.

Honra Cortes al Autor

nos hablaron, dixo Cortes, que mirassemos el peligro en que estauamos, se fueron a requerir a otros puestos; y quando no me cato, sin mas nos hablar, oimos como traian a vn soldado açotando por la vela, y era de los de Narvaez. Pues otra cosa quiero traer a la memoria, y es, que yá nuestros escopeteros no tenian polvora, ni los vallesteros saetas, que el dia antes se dieron tal priessa, que lo auian gastado: y aquella misma noche mandó Cortes a todos los vallesteros, que alistassen todas las saetas que tuviessen, y las emplumassen, y pusiessen sus casquillos; porque siempre traiamos en las entradas muchas cargas de almazen de saetas, y sobre cinco cargas de casquillos hechos de cobre, y todo aparejo para donde quiera que llegassemos tener saetas: y toda la noche estuvieron emplumando, y poniendo casquillos todos los vallesteros: y Pedro Barba, que era su Capitan, no se quitaua de encima de la obra, y Cortes, que de quando en quando acudia. Dexemos esto, y digamos yá que fue de dia claro, qual nos vinieron a cercar todos los esquadrones Mexicanos en el patio donde estauamos, y como nũca nos cogian descuidados, los de acauallo por vna parte, como era tierra firme, y nosotros por otra, y nuestros amigos los Tlascaltecas, que nos ayudauan, rompimos con ellos, y se mataron, y hirieron tres de sus Capitanes, sin otros muchos que luego otro dia se murieron: y nuestros amigos hizieron buena presa, y se prendieron cinco principales, de los quales supimos los esquadrones que Guatemuz auia embiado: y en aquella batalla quedaron muchos de nuestros soldados heridos, e vno murió luego. Pues no se acabó en esta refriega, que yendo los de acauallo siguiendo el alcance, se encuentran con los diez mil guerreros que el Guatemuz embiaua en ayuda, e socorro de refresco de los q̃ de antes auia embiado, y los Capitanes Mexicanos que con ellos venian, traian espadas de las nuestras, haziendo muchas muestras con ellas de esforçados, y dezia, que con nuestras armas nos auian de matar: y quando los nuestros de acauallo se hallaron cerca de ellos, como eran pocos, y eran muchos esquadrones, temieron, e a esta causa se pusieron en parte para no se encontrar luego con ellos, hasta que Cortes, y todos nosotros fuessemos en su ayuda: e como lo supimos, en aquel instante caualgan todos los de acauallo que quedauan en el Real, aunque estauan heridos, ellos, y sus cauallos, y salimos todos los soldados, y vallesteros, y con nuestros amigos los Tlascaltecas, y arremetimos de manera, que rompimos, y tuvimos lugar de nos juntar con ellos pie con pie, y a buenas estocadas, y cuchilladas se fueron con la mala ventura, y nos dexarõ de aquella vez el cãpo. Dexemos esto, y tornaremos a dezir, que alli se prendieron otros Principales, y se supo dellos que tenia Guatemuz ordenado de embiar otra gran flota de canoas, y muchos mas guerreros por tierra: y dixo a sus guerreros, que quando estuviessemos cansados, y heridos muchos, y muertos de los reecuentros passados, que estariamos descuidados con pensar que no embiaria mas esquadrones contra nosotros: e que con los muchos que entonces embiaria, nos podria desbaratar: y como aquello se supo, si muy apercebidos estauamos de antes, mucho mas lo estuvimos entonces: y fue acordado, q̃ para otro dia saliessemos de aquella ciudad, y no aguardassemos mas batallas, y aquel dia se nos fue en curar heridos, y en adovar armas, y hazer saetas: y estando de aquella manera, pareció ser, que como en aquella ciudad eran ricos, y tenian vnas casas muy grandes llenas de mantas, y ropa, y camisas de mugeres de algodõ, y auia en ella oro, y otras muchas cosas, y plumajes; alcançaronlo a saber los Tlascaltecas, y ciertos soldados, en que parte, ô paraje estauan las casas, y se las fuerõ a mostrar vnos prisioneros de Suchimileco, y estauan en la laguna dulce, y podian passar a ellas por vna calçada, puesto que auia dos, ó tres puentes chicas en la calçada, que passauan a ellas de vnas azequias hondas a otras: y como nuestros soldados fueron a las casas, y las hallaron llenas de ropa, y no auia guarda, cargãse ellos, y muchos Tlascaltecas de ropa, y otras cosas de oro, y se vienen con ello al Real, y como lo vieron otros soldados, ván a las mismas casas, y estando dentro sacando ropa de vnas caxas muy grandes de madera, vino en aquel instante vna grã flota de canoas de guerreros de Mexi-

Açotan a vn soldado por descuidado.

Roban mucha ropa los nuestros.

to, y dàn sobrẽ ellos, e hirieron muchos soldados, y apañan a quatro soldados viuos, e los lleuaron a Mexico, y los demás se escaparon de buena: y llamauáse los que lleuaron Iuan de Lara, y el otro Alonso Hernandez, y de los demás no me acuerdo sus nombres, mas sè que eran de la Capitania de Andres de Mõjaraz. Pues como le lleuaron a Guatemuz estos quatro soldados, alcançó a saber como eramos muy pocos los que veniamos con Cortes, y que muchos estauan heridos; y tanto como quiso saber de nuestro viaje, tanto supo: y como fue bien informado, manda cortar pies, y braços a los tristes nuestros compañeros, y las embia por muchos pueblos nuestros amigos de los q̃ nos auian venido de paz, y les embia a dezir, que antes que bolvamos a Tezcuco, piensa no quedará ninguno de nosotros a vida, y con los coraçones, y sangre hizo sacrificio a sus idolos. Dexemos esto, y digamos como luego tornò a embiar muchas flotas de canoas llenas de guerreros, y otras Capitanias por tierra: y les mandô, que procurassen que no saliessemos de Suchimilco con las vidas. Y porque yâ estoy harto de escriuir de los muchos reecuentros, y batallas que en estos quatro dias tuvimos con Mexicanos, e no puedo dexar otra vez de hablar en ellas, digo, que quando amaneciò, vinierõ desta vez tãtos Culchuas Mexicanos por los esteros, y otros por las calçadas, y tierra firme, que tuvimos harto que romper en ellos, y luego nos salimos de aquella Ciudad a vna gran plaça, que estaua algo apartada del pueblo, donde solian hazer sus mercados: y alli puestos con todo nuestro fardaje para caminar, Cortes començô a hazer vn parlamento cerca del peligro en que estauamos; porque sabiamos cierto, que en los caminos a passos malos estauan aguardando todo el poder de Mexico, y otros muchos guerreros puestos en esteros, y azequias: e nos dixo que seria bien, e assi nos lo mãdaua de hecho, que fuessemos desembaraçados, y dexassemos el fardaje, è hato, porque no nos estorvasse para el tiempo de pelear. Y quando aquello le oimos, todos a vna le respondimos, que mediante Dios, que hombres eramos para defender nuestra hazienda, y personas, e la suya, y que seria gran poquedad si tal hiziessemos: y desque vio nuestra voluntad, y respuesta, dixo, que a la mano de Dios lo encomendaua: y luego se puso en concierto, como auiamos de yr el fardaje, y los heridos en medio, y los de acauallo repartidos, la mitad dellos adelante, y la otra mitad en la retaguarda, y los vallesteros tambien cõ todos nuestros amigos, e alli poniamos mas recaudo; porque siempre los Mexicanos tenian por costumbre, que dauan en el fardaje: de los escopeteros no nos aprouechauamos, porque no tenian polvora ninguna: y desta manera començamos a caminar. Y quando los esquadrones Mexicanos, que auia embiado Guatemuz aquel dia, vieron que nos ivamos retrayendo de Suchimilco, creyeron que de miedo no les ossavamos esperar, como ello fue verdad, y salen de repente tantos dellos, y se vienen derechos à nosotros, e hirieron dos soldados, e dos murieron de aî a ocho dias, e quisieron romper, y desbaratar por el fardaje; mas como ivamos con el concierto que he dicho, no tuvieron lugar, y en todo el camino, hasta que llegamos a vn grã pueblo, q̃ se dize Cuyoacoan, que està obra de dos leguas de Suchimilco, nunca nos faltaron rebaños de guerreros, que nos salian en partes que no nos podiamos aprouechar dellos, y ellos si de nosotros, de mucha vara, y piedra, y flecha, y como tenian cerca los esteros, y çanjas, ponianse en salvo. Pues llegados a Cuyoacoan a obra de las diez del dia, hallamosla despoblada. Quiero aora dezir, que estàn muchas Ciudades las vnas de las otras, cerca de la gran Ciudad de Mexico obra de dos leguas; porque Suchimilco, y Cuyoacoan, y Chohuilobusco, e Iztapalapa, y Coadlavaca, y Mezquiqué, y otros tres, ô quatro pueblos, que estàn poblados los mas de ellos en el agua, que estàn a legua y media, ò a dos leguas las vnas de las otras: y de todas ellas se auian juntado alli en Suchimilco muchos Indios guerreros contra nosotros. Pues bolvamos a dezir, que como llegamos a aquel gran pueblo, yá estaua despoblado, y està en tierra llana, acordamos de reposar aquel dia que llegamos, e otro, porque se curassen los heridos, y hazer saetas; porque bien entendido teniamos, que auiamos de auer mas batallas, antes de bolver a nues-

Dàn sobre ellos los Mexicanos.

Lleuan quatro soldados viuos.

Sacrificàlos a sus Dioses.

Razonamiento de Cortes.

Vase retirando Cortes, y los suyos.

Y siempre siguiẽdolos los Mexicanos.

nuestro Real, que era Tezcuco: e otro dia muy demañana començamos a caminar con el mismo concierto que soliamos lleuar camino de Tacuba, que está de donde salimos obra de dos leguas, y en el camino salieron en tres partes muchos esquadrones de guerreros, y todas tres les resistimos, y los de acauallo los seguian por tierra llana, hasta que se acogian a los esteros, e azequias: e yendo por nuestro camino de la manera que he dicho, apartòse Cortes con diez de acauallo a echar vna celada a los Mexicanos que salian de aquellos esteros, y salian a dar guerra a los nuestros, y lleuó consigo quatro moços de espuelas, y los Mexicanos hazian que ivan huyendo, y Cortes con los de acauallo, y sus criados siguiendoles: y quādo mirò por si, estaua vna grā Capitania de contrarios puestos en celada, y dán en Cortes, y los de acauallo, que les hirieron los cauallos, y si no dieran buelta de presto, alli quedarā muertos, ó presos. Por manera, que apañaron los Mexicanos dos de los soldados moços de espuelas de Cortes, de los quatro que lleuaua, y viuos los lleuaron a Guatemuz, e los sacrificaron. Dexemos de hablar deste desman por causa de Cortes, y digamos como auiamos yá llegado a Tacuba con nuestras vanderas tendidas, con todo nuestro exercito, y fardaje, y todos los mas de acauallo auian llegado, y tambien Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, y Cortes no venia con los diez de acauallo que lleuò en su cōpañia. Tuvimos mala sospecha no les huviesse acaecido algun desman: y luego fuimos con Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, e Andres de Tapia en su busca, con otros de acauallo hazia los esteros donde le vimos apartar, y en aquel instante vinieron los otros dos moços de espuelas que auian ido con Cortes, que se escaparon, e se dezia el vno Monroy, y el otro Tomás de Rijoles, y dixeron, que ellos por ser ligeros escaparon, e que Cortes, y los demás se vienen poco a poco, porque traen los cauallos heridos: y estando en esto viene Cortes, con el qual nos alegramos, puesto que èl venia muy triste, y como lloroso; llamauā se los moços de espuelas que lleuaron a Mexico a sacrificar, el vno Francisco Martin Vendobal, y este nōbre de Vendobal, se le puso por ser algo loco; y el otro se dezia Pedro Gallego. Pues como alli llegò Cortes a Tacuba, llouia mucho, y reparamos cerca de dos horas en vnos grandes patios, y Cortes con otros Capitanes, y el Tesorero Alderete, q̄ venia yá malo, y el Frayle Melgarejo, y otros muchos soldados subimos en el alto Cu de aquel pueblo, que desde él se señoreaua muy biē la Ciudad de Mexico, que está muy cerca, y toda la laguna, y las mas Ciudades que están en el agua pobladas: y quando el Fray le, y el Tesorero Alderete vieron tantas Ciudades, y tan grandes, y todas assentadas en el agua, estauan admirados. Pues quando vieron la gran ciudad de Mexico, y la laguna, y tanta multitud de canoas, que vnas ivan cargadas con bastimentos, y otras ivan a pescar, y otras valdias, mucho mas se espantaron, porque no las auian visto, hasta en aquella saçon: y dixeron, que nuestra venida en esta Nueua España, que no eran cosas de hombres humanos, sino que la gran misericordia de Dios era quiē nos sostenia: e que otras vezes han dicho, que no se acuerdan auer leido en ninguna escritura, que ayan hecho ningunos vassallos tan grandes servicios a su Rey, como son los nuestros: e que aora lo dizē muy mejor, y que dello harian relacion a su Magestad. Dexemos de otras muchas platicas que alli passaron, y como cōsolaua el Frayle a Cortes por la perdida de sus moços de espuelas, que estaua muy triste por ellos: y digamos como Cortes, y todos nosotros estauamos mirando desde Tacuba el gran Cu del idolo Huichilobos, y el Taltelulco, y los aposentos donde soliamos estar, y mirauamos toda la Ciudad, y las puentes, y calçada por donde salimos huyendo: y en este instante suspirò Cortes cō vna muy grā tristeza, mui mayor q̄ la q̄ de antes traia, por los hombres que le mataron antes que en el alto Cu subiesse: y desde entonces dixeron vn cantar, ó romance: En Tacuba está Cortes, cō su esquadron esforçado, triste estaua, y muy penoso, triste, y con gran cuidado, la vna mano en la mexilla, y la otra en el costado, &c. Acuerdome que entonces le dixo vn soldado, que se dezia el Bachiller Alonso Perez, que despues de ganada la Nueua España fue Fiscal, e vezino en Mexico: Señor Capitan, no estè

Dà Cortes en vna celada.

Prendenle dos soldados viuos, y lleuā los a sacrificar.

Admiranse de la grandeza de Mexico, los que no lo auian visto.

Consuela el Padre Fray Pedro Melgarejo a Cortes por sus dos criados.

Siente notablemēte Cortes el ver lo que le ha de costar el bolver a ganar a Mexico.

estè V. m. tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer, y no se dirà por V. m. Mira Nero de Tarpeya a Roma como se ardia: y Cortes le dixo, que yá veia quantas vezes auia embiado a Mexico a rogalles con la paz, y que la tristeza no la tenia por sola vna cosa, sino en pensar en los grandes trabajos en que nos auiamos de ver, hasta tornar a señorear; y que con la ayuda de Dios presto lo porniamos por la obra. Dexemos estas platicas, y romances; pues no estauamos en tiempo de ellos, y digamos como se tomó parecer entre nuestros Capitanes, y soldados, si dariamos vna vista a la calçada, pues estaua tan cerca de Tacuba donde estauamos: y como no auia polvora, ni muchas saetas, y todos los mas soldados de nuestro exercito heridos, acordandosenos que otra vez, poco mas auia de vn mes, que Cortes les proaó a entrar en la calçada con muchos soldados que llevaua, y estuvo en gran peligro; porque temió ser desbaratado, como dicho tengo en el capitulo passado que dello habla: y fue acordado, que luego nos fuessemos nuestro camino, por temor no tuviessemos en esse dia, ó en la noche alguna refriega cō los Mexicanos; porque Tacuba está muy cerca de la gran ciudad de Mexico: y con la lleuada que entōces lleuaron viuos de los soldados, no embiasse Guatemuz sus grandes poderes contra nosotros: y començamos a caminar, y passamos por Escapuçalco, y hallamosle despoblado: y luego fuimos a Tenayuca, que era gran pueblo, que le soliamos llamar el pueblo de las sierpes. Yá he dicho otra vez en el capitulo que dello habla, que tenia tres sierpes en el Adoratorio mayor en que adorauan, y las tenian por sus idolos, y tambien estauan despoblados: y desde alli fuimos a Guatitlan, y en todo este dia no dexó de llouer muy grandes aguazeros: y como ivamos cō nuestras armas a cuestas, que jamàs las quitauamos de dia, ni de noche, y con la mucha agua, y del peso dellas, ivamos quebrantados, y llegamos yá que anochecia a aquel gran pueblo, y tambien estaua despoblado, y en toda la noche no dexó de llouer, y auia grādes lodos, y los naturales dél, y otros esquadrones Mexicanos, nos dauan tanta grita de noche desde vnas azequias, y partes que no les podiamos hazer mal, y como hazia muy escuro, y llouia, no se podian poner velas, ni rondas, y no huvo concierto ninguno, ni acertauamos cō los puestos: y esto digo, porque a mi me pusieron para velar la prima, y jamás acudiò a mi puesto, ni quadrillero, ni rondas; y assi se hizo en todo el Real. Dexemos deste descuido, y tornemos a dezir, que otro dia fuimos camino de otra gran poblacion, que no me acuerdo el nombre, y auia grandes lodos en él, y hallamosla despoblada: y otro dia passamos por otros pueblos, y tambien estauan despoblados: y otro dia llegamos a vn pueblo, que se dize Aculman, sujeto de Tezcuco: y como supieron en Tezcuco como ivamos, salieron a recebir a Cortes, e vinieron muchos Españoles, que auian venido entonces de Castilla. Y tambien vino a recebirnos el Capitan Gonçalo de Sandoual con muchos soldados, y juntamente el señor de Tezcuco, que ya he dicho que se dezia don Fernando: y se hizo a Cortes buen recebimiento, assi de los nuestros, como de los recien venidos de Castilla, y muchos mas de los naturales de los pueblos comarcanos; pues truxeron de comer, y luego essa noche se bolvio Sandoual a Tezcuco, con todos sus soldados, a poner en cobro su Real. Y otro dia por la mañana fue Cortes con todos nosotros camino de Tezcuco: y como ivamos cansados, y heridos, y dexauamos muertos nuestros soldados, y compañeros, y sacrificados en poder de los Mexicanos; en lugar de descansar, y curar nuestras heridas, tenian ordenada vna conjuracion ciertas personas de calidad, de la parcialidad de Narvaez, de matar a Cortes, y a Gonçalo de Sandoual, e a Pedro de Alvarado, e Andres de Tapia. Y lo que mas passó, dirè adelante.

(??)

Tómase resolucion de retirarse.

Llueuele mucho en este camino a Cortes.

Llegā a Tezcuco.

Hallan nuevos soldados que han venido de Castilla.

CAPI-

CAPITVLO CXLVI.

Como desque llegamos cō Cortes a Tezcuco cō todo nuestro exercito, y soldados, de la entrada de rodear los pueblos de la laguna, tenian concertado entre ciertas personas de los que auiā passado con Narvaez, de matar a Cortes, y a todos los que fuessemos en su defensa: y quien fue primero autor de aquella chirinola, fue vno que auia sido gran amigo de Diego Uelazquez, Gouernador de Cuba; al qual soldado, Cortes le mandó ahorcar por sentencia, y como se herraron los esclauos, y se apercebiô todo el Real, y los pueblos nuestros amigos; y se hizo alarde, y ordenanças, y otras cosas que mas passaron.

YA he dicho como veniamos tā destroçados, y heridos, de la entrada por mi nombrada, pareció ser, que vn gran amigo del Gouernador de Cuba, que se dezia Antonio de Villafaña, natural de Zamora, ú de Toro, se concertò con otros soldados de los de Narvaez, los quales no nombro sus nombres por su honor, que asi como viniesse Cortes de aquella entrada, que le matassen, y auia de ser desta manera: Que como en aquella saçon auia venido vn nauio de Castilla, que quando Cortes estuviesse sentado a la mesa comiendo con sus Capitanes, e soldados, que entre aquellas personas que tenian hecho el concierto, que truxessen vna carta mui cerrada y sellada como que venia de Castilla, y que dixessen que era de su padre Martin Cortes, y que quando la estuviesse leyendo, le diessen de puñaladas, assi al Cortes, como a todos los Capitanes, y soldados que cerca de Cortes nos hallassemos en su defensa. Pues yá hecho, y consultado todo lo por mi dicho, los que lo tenian concertado, quiso Nuestro Señor que dieron parte del negocio a dos personas principales, que aqui tampoco quiero nombrar, que auian ido en la entrada con nosotros, y aun a vno dellos, en el concierto que tenian, le auian nombrado por vno de los Capitanes Generales, despues que huviessen muerto a Cortes; y assimismo a otros soldados de los de Narvaez hazia Alguazil mayor e Alferez, y Alcaldes, y Regidores, y Contador, y Tesorero, y Ueedor, y otras cosas deste arte, y aun repartido entre ellos nuestros bienes, y cauallos: y este concierto estuvo encubierto dos dias despues que llegamos a Tezcuco, y Nuestro Señor Dios fue servido, que tal cosa no passasse, porque era perderse la Nueua España, y todos nosotros murieramos, porque luego se leuantaràn vandos, y chirinolas. Pareciò ser, que vn soldado lo descubrió a Cortes, que luego pusiesse remedio en ello, antes que mas fuego sobre aquel caso se encendiesse; porque le certificò aquel buen soldado, que eran muchas personas de calidad en ello: y como Cortes lo supo, despues de hazer grandes ofrecimientos, y dadiuas que le diò a quien se lo descubriô, muy presto secretamente lo haze saber a todos nuestros Capitanes, que fueron Pedro de Alvarado, e a Francisco de Lugo, y a Christoual de Oli, e a Gonçalo de Sandoual, e Andres de Tapia, e a mi, y a dos Alcaldes ordinarios que eran de aquel año, que se dezian Luys Marin, y Pedro de Ircio, y a todos nosotros los que eramos de la parte de Cortes; y assi como lo supimos, nos apercebimos, y sin mas tardar fuimos con Cortes a la posada de Antonio de Villafaña, y estauan con él muchos de los que eran en la conjuracion, y de presto le echamos mano al Villafaña, con quatro Alguaziles que Cortes lleuaua, y los

Conjuracion para matar a Cortes.

Descubrese.

Prenden algunos dellos

los Capitanes, y soldados que con el Villafaña estauan, començaron a huyr, y Cortes les mandò detener, y prender algunos dellos: y quando tuvimos preso al Villafaña, Cortes le sacò del seno el memorial que tenia con las firmas de los que fueron en el concierto què dicho tengo: y como lo huvo leido, y viò que eran muchas personas en ello de calidad, e por no infamarlos, echò fama que comiò el memorial el Villafaña, y que no le auia visto, ni leido: e luego hizo processo contra èl: y tomada la confesion, dixo la verdad, e con muchos testigos que auia de fee, y de creer, que tomaron sobre el caso, por sentencia que dieron los Alcaldes Ordinarios, juntamente con Cortes, y el Maestre de Campo Christoual de Oli, y despues que se confesò con el Padre Juan Diaz, le ahorcaron de vna ventana del aposento, donde posaua el Villafaña, y no quiso Cortes, què otro ninguno fuesse infamado en aquel mal caso, puesto que en aquella sazon echaron presos a muchos, por poner temores, y hazer señal que queria hazer justicia de otros: y como el tiempo no daua lugar a ello, se dissimulò, y luego acordò Cortes de tener guarda para su persona, y fue su Capitan vn hidalgo que se dezia Antonio de Quiñones, natural de Zamora, con doze soldados buenos hõbres, y esforçados, y le velauan de dia, y de noche, y a nosotros de los que sentia què eramos de su vanda, nos rogaua que mirassemos por su persona. Y desde alli adelante, aunque mostraua gran volunt ad a las personas que eran en la cõjuraciõ, siempre se rezelaua dellos. Dexemos esta materia, y digamos como luego se mãdò pregonar, que todos los Indios, e Indias que auiamos auido en aquellas entradas, los lleuassen a herrar dentro de dos dias a vna casa que estava señalada para ello: y por no gastar mas palabras en esta relacion, sobre la manera que se vendian en la almoneda, mas de las que otras vezes tengo dichas en las dos vezes que se herraron, si mal lo auian hecho de antes, muy peor se hizo esta vez, que despues de sacado el Real quinto, sacaua Cortes el suyo, y otras treynta sacaliñas para Capitanes: y si eran hermosas, y buenas Indias las que metiamos a herrar, las hurtauan de noche del monton, que no parecian hasta de aì a buenos dias, y por esta causa se dexauan de herrar muchas pieças, que despues teniamos por Naborias. Dexemos de hablar en esto, y digamos lo que despues en nuestro Real se ordenò.

Sentenciã a Villafaña.

Ahorcanle.

No quiso Cortes disfamar a los de la cõjuracion.

Desde este dia truxo guarda Cortes.

CAPITVLO CXLVII.

Como Cortes mandò a todos los pueblos nuestros amigos que estauan cercanos de Tezcuco, que hiziessen almazen de saetas, è casquillos de cobre, y lo que en nuestro Real mas passò.

COMO se huvo hecho justicia del Antonio de Villafaña, y estauan yà pacificos los que eran juntamente con èl conjurados de matar a Cortes, y a Pedro de Alvarado, y al Sandoual, y a los que fuessemos en su defensa, segũ mas largamente lo tengo escrito en el capitulo passado: e viẽdo Cortes que yà los vergantines estauan hechos, y puestas sus jarcias, y velas, y remos muy buenos, y mas remos de los que auian menester para cada vergantin, y la çanja de agua por dõde auian de salir a la laguna, mui ancha, e hondable, embiò a dezir a todos los pueblos nuestros amigos, que estauan cerca de Tezcuco, que en cada pueblo hiziessen ocho mil casquillos de cobre, que fuessen segun otros que les lleuaron por muestra, que eran de Castilla; y assimismo les mandò, que en cada pueblo labrassen, y desbastassen otras ocho mil saetas de vna madera muy buena, q̃ tãbien les lleuaron muestra, y les diò de plaço ocho dias para que truxessen las saetas, y casquillos a nuestro Real; lo qual truxeron para el tiẽpo q̃ se les mãdò, q̃ fuerõ mas de cincuenta mil casquillos, y otras tãtas mil saetas, y los casquillos fueron mejores que los de Castilla: y luego mandò

Cortes a Pedro Barba, que en aquella saçon era Capitan de vallesteros, que los repartiesse, assi saetas, como casquillos, entre todos los vallesteros: e que les mandasse, que siempre desbastasse el almacen, y las emplumassen con engrudo, que pega mejor que lo de Castilla, que se haze de vnas como raizes, que le dize cactle; y assimismo mandó al Pedro Barba, que cada vallestero tuviesse dos cuerdas bien pulidas, y adereçadas para sus vallestas, y otras tantas nuezes, para que si se quebrasse alguna cuerda, ò saltasse la nuez, que luego se pusiesse otra, e que siempre tirassen a terrero, y viessen a que passos allegaua la fuga de sus vallestas: y para ello se les dió mucho hilo de Valencia para las cuerdas; porque en el nauio que he dicho, q̃ vino pocos dias auia de Castilla, que era de Iuan de Burgos, truxo mucho hilo, y gran cantidad de polvora, y vallestas, y otras muchas armas, y herraje, y escopetas. Y tambien mandó Cortes a los de acauallo, que tuviessen sus cauallos herrados, y las lanças puestas a pũto, e que cada dia caualgassen, y corriessen, y les mostrassen muy bien a rebolver, y escaramuçar; y hecho esto, embió mensajeros, y cartas a nuestro amigo Xicotenga el viejo, que como yá he dicho otras vezes, era buelto Christiano, y se llamaua D. Lorenço de Vargas, y a su hijo Xicotenga el moço, y a sus hermanos, y al Chichimecatecle, haziendoles saber, que en passando el dia de Corpus Christi, auiamos de partir de aquella Ciudad para yr sobre Mexico a ponelle cerco, y que le embiasse veynte mil guerreros de los suyos de Tlascala, y los de Guaxocingo, y Cholula, pues todos eran amigos, y hermanos en armas, e yà lo sabian los Tlascaltecas de sus mismos Indios, el plaço, y concierto, como siempre ivan de nuestro Real cargados de despojos de las entradas que haziamos. Tambien apercibiò a los de Chalco, y Talmalanco, y sus sujetos, que se apercibiessen para quando los embiassemos a llamar: y se les hizo saber, como era para poner cerco a Mexico, y en que tiempo auiamos de yr: y tambien se les dixo a Don Hernando, señor de Tezcuco, y a sus Principales, y a todos sus sujetos, y a todos los mas pueblos nuestros amigos: y todos a vna respondieron, q̃ lo hariá muy cumplidamente lo que Cortes les embiaua a mandar, e que vernian, y los de Tlascala vinieron passada la Pascua del Espiritu Santo. Hecho esto, se acordó de hazer alarde vn dia de Pascua; lo qual dirè adelante el concierto que se diò.

Embia Cortes a preuenir los pueblos amigos, para yr a cercar a Mexico

Preuienese gente, y almacen,

CAPITVLO CXLVIII.

Como se hizo alarde en la Ciudad de Tezcuco en los patios mayores de aquella Ciudad, y los de acauallo, vallesteros, y escopeteros, y soldados que se hallaron, y las ordenanças que se pregonaron, y otras cosas que se hizieron.

Despues que se dió la orden, assi como antes he dicho, y se embiaron mensajeros, y cartas a nuestros amigos los de Tlascala, y a los de Chalco, y se dió auiso a los demás pueblos, acordò Cortes con nuestros Capitanes, y soldados, que para el segũdo dia del Espiritu Santo, que fue el año de mil e quinientos e veynte y vn años, se hiziesse alarde; el qual alarde se hizo en los patios mayores de Tezcuco, y hallarense ochenta y quatro de acauallo, y seyscientos y cincuenta soldados de espada, y rodela, e muchos de lanças, e ciento y nouenta y quatro vallesteros, y escopeteros, y destos se sacaron para los treze vergantines, los que aora dirè: Para cada vergantin doze vallesteros, y escopeteros, estos no auian de remar: y demás desto tambien se sacaron otros doze remeros para cada vergantin, a seys por vanda, que son los doze que he dicho. Y demás desto vn Capitan para cada vergãtin. Por manera, que sale a cada vergantin a veynte y cinco soldados con el Capitan, e treze vergãtines q̃ erá, a veynte y cinco soldados, son dozientos y ochẽta y ocho, y con los artilleros q̃ les dierõ, demás de los veinte y cinco soldados fuerõ en todos los vergãtines trezientos sol-

Hazese alarde general.

Repartimiẽto a los vergantines.

soldados por la cuenta que he dicho, y tambien les repartió los tiros de fruslera, e halconetes que teniamos, y la polvora que les parecia que avian menester: y esto hecho, mandó pregonar las ordenanças que todos aviamos de guardar.

Ordenanças, y vando que se hizo. Lo primero, que ninguna persona fuesse ossada de blasfemar de Nuestro Señor Iesu Christo, ni de Nuestra Señora su Bendita Madre, ni de los Santos Apostoles, ni otros Santos, so graves penas.

Lo segundo, que ningun soldado tratasse mal a nuestros amigos, pues ivan para nos ayudar, ni les tomassen cosa ninguna, aunque fuessen de las cosas q̃ ellos avian adquirido en la guerra, ni plata, ni chalchihuies.

Lo tercero, que ningun soldado fuesse ossado de salir, ni de dia, ni de noche de nuestro Real, para yr a ningun pueblo de nuestros amigos, ni a otra parte, a traer de comer, ni a otra qualquier cosa, so graves penas.

Lo quarto, que todos los soldados llevassen muy buenas armas, y bien colchadas, y gorjal, y papahigos, y antiparas, y rodela, que como sabiamos que era tanta la multitud de vara, y piedra, y flecha, y lança, para todo era menester llevar las armas que dezia el pregō.

Lo quinto, que ninguna persona jugasse cavallo, ni armas por via ninguna, con gran pena que se les puso.

Lo sexto, y ultimo, que ningun soldado, ni hombre de acavallo, ni vallestero, ni escopetero, duerma sin estar con todas sus armas vestidas, y con alpargates calçados, excepto si no fuesse con gran necessidad de heridas, ó estar doliente, porque estuviessemos muy bien aparejados para qualquiera tiempo que los Mexicanos viniessen a nos dar guerra. Y demás desto se pregonaron las leyes que se mandan guardar en lo militar, que es al que se duerme en la vela, ó se va del puesto que le ponen, pena de muerte: y se pregonó, que ningun soldado vaya de vn Real a otro sin licencia de su Capitan, so pena de muerte. Mas se pregonó, que el soldado que dexare su Capitan en la guerra, ò batalla, e se huya, pena de muerte. Esto pregonado, dirè en lo que mas se entendió.

CAPITVLO CXLIX.

Como Cortès buscó a los marineros que eran menester para remar en los vergantines, y se les señaló Capitanes que avian de yr en ellos, y de otras cosas que se hizieron.

Despues de hecho el alarde, yà otras vezes dicho, como vió Cortes que para remar los vergantines no hallavan tantos hombres del mar que supiessen remar, puesto que biē se conocian los que aviamos traido en nuestros navios que dimos al traves con ellos, quando venimos con Cortes; e assimismo se conocian los marineros de los navios de Narvaez, y de los de Jamaica, y todos estavan puestos por memoria, y los avian apercebido, porque avian de remar, y aun cō todos ellos no avia recaudo para todos treze vergantines, y muchos dellos rehusavan, y aun dezian, que no avian de remar: y Cortes hizo pesquisa para saber los q̃ eran marineros, y avian visto que ivan a pescar, ó si eran de Palos, ó Moguer, ù de Triana, ù del Puerto, ù de otro qualquier puerto, ò parte donde ay marineros, les mādava so graves penas, que entrassen en los vergantines: y aunque mas hidalgos dixessen que eran, les hizo yr a remar: y desta manera juntó ciento y cincuenta hombres para remar, y ellos fueron los mejor librados, que nosotros los que estavamos en las calçadas batallando, y quedaron ricos de despojos, como adelante dirè: y desque Cortes les huvo mandado que anduviessen en los vergantines, y les repartiò los vallesteros, y escopeteros, y polvora, y tiros, e saetas, y todo lo demâs que era menester, y les mandò poner en cada vergantin las vanderas Reales, y otras vanderas del nombre que se dezia ser el vergantin, y otras cosas que convenian: nombró por Capitanes para cada vno de ellos a los que aora aqui dirè. A Garci Holguin, Pedro Barba, *Dificultad en hallar remeros.*

Juan de Limpias, Carvajal el sordo, Juan Xaremillo, Geronimo Ruyz de la Mota, Carvajal su compañero, que aora es muy viejo, y viue en la calle de Sã Francisco: e a vn Portillo, que entonces vino de Castilla, buen soldado, que tenia vna muger hermosa: e a vn Zamora, que fue maestre de nauios, que viuia aora en Guaxaca: e a vn Colmenero, que era marinero, buen soldado: e a vn Lerma, e a Gines Nortes, e a Briones, natural de Salamanca: el otro Capitan no me acuerdo su nombre: e a Miguel Diaz de Auz, e quando los huvo nombrado, mandò a todos los vallesteros, y escopeteros, e a los demás soldados que auian de remar, que obedeciessen a los Capitanes que les ponia, y no saliessen de su mandado, so graues penas: y les diô las instrucciones, que cada Capitan auia de hazer, y en que puesto auian de yr de las calçadas, e con que Capitanes de los de tierra. Acabado de poner en concierto todo lo que he dicho, vinieronle a dezir a Cortes, que venian los Capitanes de Tlascala con gran copia de guerrèros, y venia en ellos por Capitan general Xicotenga el moço, el que fue Capitan quando las guerras de Tlascala: y este fue el que nos trataua la traicion en Tlascala, quando salimos huyendo de Mexico, segun otras muchas vezes lo he referido: e q̃ traia en su compañia otros dos hermanos, hijos del buen viejo Don Lorenço de Vargas, e que traia gran copia de Tlascaltecas, y de Guaxocingo, y otro Capitan de Cholultecas; y aunque eran pocos, porque a lo que siempre vi, despues que en Cholula se les hizo el castigo, yà otra vez por mi dicho en el capitulo q̃ dello habla, despues acà jamás fueron con los Mexicanos, ni aun con nosotros, sino que se estauan a la mira, que aũ quãdo nos echaron de Mexico, no se hallaron ser nuestros contrarios. Dexemos desto, y bolvamos a nuestra relacion, q̃ como Cortes supo q̃ venia Xicotẽga, y sus hermanos, y otros Capitanes, e vinierõ vn dia primero del plaço q̃ les embiaron a dezir q̃ viniessen; saliò a los recebir Cortes vn quarto de legua de Tezcuco, con Pedro de Alvarado, y otros nuestros Capitanes: y como encontrarõ con el Xicotẽga, y sus hermanos, les hizo Cortes mucho acato, y les abrasò, y a todos los mas Capitanes, y veniã en grã ordenança, y todos mui luzidos, con grandes diuisas, cada Capitania por si, y sus vãderas tẽdidas, y el aue blãca q̃ tienen por armas, q̃ parece aguila, con sus alas tendidas: traian sus Alfereзes rebolando sus vanderas, y estandartes, y todos cõ sus arcos, y flechas, y espadas de a dos manos, y varas con tiraderas, e otros macanas, y lanças grãdes, e otras chicas, e sus penachos, y puestos en cõcierto, y dãdo vozes, y gritos, e silvos, diziendo: Viua el Emperador nuestro señor, y Castilla, Castilla, Tlascala, Tlascala: y tardaron en entrar en Tezcuco mas de tres horas, y Cortes los mandó aposentar en vnos buenos aposentos, y los mandò dar de comer de todo lo q̃ en nuestro Real auia: e despues de muchos abraços, y ofrecimiẽtos que los haria ricos, se despidiò dellos, y les dixo, que otro dia les diria lo que auian de hazer, e que aora venian cansados, que reposassen: y en aquel instante que llegaron aquellos Caciques de Tlascala, que dicho tengo, entraron en nuestro Real cartas que embiaua vn soldado, que se dezia Hernando de Barrientos, desde vn pueblo que se dize Chinanta, q̃ estarà de Mexico obra de nouenta leguas: y lo que en ella se contenia era, que auian muerto los Mexicanos en el tiempo que nos echaron de Mexico, a tres compañeros suyos, quando estauan en las estancias, y minas donde los dexò el Capitan Piçarro (que assi se llamaua) para que buscassen, y descubriessen todas aquellas comarcas, si auia minas ricas de oro, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla: y que el Barrientos que se acogiò a aquel pueblo de Chinanta, adonde estaua, y que son enemigos de Mexicanos. Este pueblo fue dõde truxerõ las picas, quando fuimos sobre Narvaez. Y porque no hazẽ al caso a nuestra relacion otras particularidades que dezia en la carta, se dexará de dezir: y Cortes sobre ella le escriuiò en respuesta, dandole relacion de la manera que ivamos de camino para poner cerco a Mexico, y que a todos los Caciques de aquellas Provincias les diesse sus encomiendas, y que mirasse que no se viniesse de aquella tierra, hasta tener carta suya, porque en el camino no la matassen los Mexicanos. Dexemos esto, y digamos como Cortes ordenô de la manera q̃ auiamos de yr a poner cer-

Los de Tlascala tenian vna aue blãca como aguila por insignias.

Carta que escriue el Capitan Piçarro a Cortes.

co a Mexico, y quien fueron los Capitanes, y lo que mas en el cerco sucediô.

CAPITVLO CL.

Como Cortés mandô que fuessen tres guarniciones de soldados, y de acauallo, y vallesteros, y escopeteros por tierra a poner cerco a la gran Ciudad de Mexico, y los Capitanes que nõbró para cada guarnicion, y los soldados, y de acauallo, y vallesteros, y escopeteros que les repartiô, y los sitios, y Ciudades dõde auiamos de assentar nuestros Reales.

MAndó, que Pedro de Alvarado fuesse por Capitan de ciẽto y cincuenta soldados de espada, y rodela, y muchos lleuauan lanças, y les diò treynta de acauallo, y diez y ocho escopeteros, y vallesteros: y nombró que fuessen juntamente con él, a Jorge de Alvarado su hermano, y a Gutierre de Badajoz, y a Andres de Monjaraz, y estos mandó que fuessen Capitanes de cada cincuenta soldados: y que repartiessen entre todos tres los escopeteros, y vallesteros, tanto a vna Capitania como a otra: y que el Pedro de Alvarado fuesse Capitan de los de acauallo, y General de las tres Capitanias, y le diò ocho mil Tlascaltecas, con sus Capitanes, y a mi me señalô, y mandô, que fuesse con el Pedro de Alvarado, y que fuessemos a poner sitio en la Ciudad de Tacuba: y mandó, que las armas que lleuassemos fuessen muy buenas, y papahigos, y gorjales, y antiparas, porq̃ era mucha la vara, y piedra, como granizo, y flechas, y lanças, y macanas, y otras armas de espadas de a dos manos, conque los Mexicanos peleauan con nosotros, y para tener defensa con yr bien armados: y aun con todo esto, cada dia que batallauamos auia muertos, y heridos, segun adelante diré. Passemos a otra Capitania.

Orden que dá Cortes del modo de cercar a Mexico.

Diò a Christoual de Oli, q̃ era Maestre de Cãpo, otros treynta de acauallo, y ciento y setenta y cinco soldados, y veynte escopeteros, y vallesteros, y todos con sus armas, segun, y de la manera que los diò a Pedro de Alvarado; y le nombró otros tres Capitanes, que fue Andres de Tapia, y Francisco Verdugo, y Francisco de Lugo: y entre todos tres Capitanes repartiessen los soldados, y escopeteros, y vallesteros: y que el Christoual de Oli fuesse Capitan general de las tres Capitanias, y de los de acauallo; y le diò otros ocho mil Tlascaltecas, y le mandò que fuesse a assentar su Real en la Ciudad de Cuyoacoan, que estarâ de Tacuba dos leguas.

De otra guarnicion de soldados hizo Capitan a Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, y le diò veynte y quatro de acauallo, y catorze escopeteros, y vallesteros, y ciento y cincuenta soldados de espada, y rodela, y lança, y mas de ocho mil Indios de guerra de los de Chalco, y Guaxocingo, y de otros pueblos por donde el Sandoual auia de yr, que eran nuestros amigos, y le diò por compañeros, y Capitanes a Luys Marin, y a Pedro de Ircio, que eran amigos del Sandoual: y les mandò, que entre los dos Capitanes repartiessen los soldados, y vallesteros, y escopeteros, y que el Sandoual tuviesse a su cargo los de acauallo, y que fuesse General de todos: y que sentasse su Real junto a Iztapalapa, e que le diesse guerra, y le hiziesse todo el mal que pudiesse, hasta que otra cosa le fuesse mandado: y no partiò Sandoual de Tezcuco, hasta que Cortes, que era Capitan de los vergantines, estaua muy a punto para salir con los treze vergantines por la laguna; en los quales lleuaua trecientos soldados, con vallesteros, y escopeteros, porque assi estaua ordenado. Por manera, que Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, auiamos de yr por vna parte, y Sandoual por otra. Digamos aora, que los vnos a mano derecha, y los otros desviados por otro camino; y esto es assi, porq̃ los q̃ no sabẽ aquellas Ciudades, y la laguna, lo entiendan, porque se tornauan casi que a jũtar. Dexemos de hablar

blar mas en ello, y digamos que a cada Capitan ſe le dió las inſtrucciones de lo que les era mandado: y como nos auiamos de partir para otro dia por la mañana; y porque no tuvieſſemos tantos embaraços en el camino, embiamos adelante todas las Capitanias de Tlaſcala, haſta llegar a tierra de Mexicanos. E yendo que ivan los Tlaſcaltecas deſcuidados con ſu Capitan Chichimecatecle, e otros Capitanes con ſus gentes, no vieron que iva Xicotenga el moço, que era el Capitan general dellos: y preguntando, y peſquiſando el Chichimecatecle, que ſe auia hecho, ó adonde ſe auia quedado, alcançaron a ſaber que ſe auia buelto aquella noche encubiertamente para Tlaſcala, y que iva a tomar por fuerça el Cacicazgo, e vaſſallos, y tierra del miſmo Chichimecatecle: y las cauſas q̃ para ello dezian los Tlaſcaltecas, erã, que como el Xicotenga el moço viò yr los Capitanes de Tlaſcala a la guerra, eſpecialmente a Chichimecatecle, que no tendria contraditores, porque no tenia temor de ſu padre Xicotenga el ciego, que como padre le ayudaria, y nueſtro amigo Maſſe Eſcaci, que yá era muerto, e a quien temia era al Chichimecatecle. Y tambien dixeron, que ſiempre conocieron del Xicotenga no tener voluntad de yr a la guerra de Mexico; porque le oian dezir muchas vezes, que todos noſotros, y ellos auian de morir en ella. Pues deſque aquello viò, y entendió el Chichimecatecle, cuyas eran las tierras, y vaſſallos que iva a tomar, buelve del camino mas que de paſſo, e viene a Tezcuco a hazerſelo ſaber a Cortes: e como Cortes lo ſupo, mandò, que con breuedad fueſſen cinco Principales de Tezcuco, y otros dos de Tlaſcala, amigos del Xicotenga, a hazelle bolver del camino, y le dixeſſen, que Cortes le rogaua, que luego ſe bolvieſſe, para yr contra ſus enemigos los Mexicanos, y que mire que ſu padre D. Lorenço de Vargas, ſi no fuera viejo, y ciego, como eſtaua, viniera ſobre Mexico: y que pues toda Tlaſcala fueron, y ſon muy leales ſervidores de ſu Mageſtad, que no quiera èl infamarlos con lo que aora haze, y le embió a hazer muchos prometimientos, y promeſſas, y que le daria oro, y mantas porque bolvieſſe: y la reſpueſta que le embiò a dezir, fue, que ſi el viejo de ſu padre, y Maſſe Eſcaci le huvieran creido, que no ſe huvieran ſeñoreado tanto dellos, que les haze hazer todo lo que quiere: y por no gaſtar mas palabras, dixo, que no queria venir. Y como Cortes ſupo aquella reſpueſta, de preſto dió vn mandamiento a vn Alguazil, y con quatro de acauallo, y cinco Indios Principales de Tezcuco, que fueſſen muy en poſta, y donde quiera que lo alcançaſſen, que lo ahorcaſſen, e dixo: Yà en eſte Cacique no ay enmienda, ſino que ſiempre nos ha de ſer traidor, y malo, y de malos conſejos, y que no era tiempo para mas le ſufrir, que baſtaua lo paſſado, y preſente. Y como Pedro de Alvarado lo ſupo, rogò mucho por èl, y Cortes, ò le dió buena reſpueſta, ó ſecretamente mandó al Alguazil, e a los de acauallo, que no le dexaſſen con la vida, y aſsi ſe hizo, que en vn pueblo ſujeto a Tezcuco le ahorcaron, y en eſto huvieron de parar ſus traiciones. Algunos Tlaſcaltecas huvo, que dixeron, que ſu padre Don Lorenço de Vargas embió a dezir a Cortes, que aquel ſu hijo era malo, y que no ſe confiaſſe dèl, y que procuraſſe de le matar. Dexemos eſta platica aſsi, y diré, que por eſta cauſa nos detuvimos aquel dia ſin ſalir de Tezcuco: y otro dia, que fueron treze de Mayo, de mil y quinientos y veynte y vn años, ſalimos entrambas Capitanias juntas; porque aſsi Chriſtoual de Oli, como Pedro de Alvarado, auiamos de lleuar vn camino, y fuimos a dormir a vn pueblo ſujeto de Tezcuco, que ſe dize Aculma: y pareciò ſer, que el Chriſtoual de Oli embió adelante a aquel pueblo a tomar poſada, y tenia pueſto en cada caſa por ſeñal ramos verdes encima de las açuteas: y quando llegamos con Pedro de Alvarado, no hallamos donde poſar, y ſobre ello yá auiamos echado mano a las armas los de nueſtra Capitania contra los de Chriſtoual de Oli, y aun los Capitanes deſafiados, y no faltô Caualleros de entrambas partes, que ſe metieron entre noſotros, y ſe pacificó algo el ruido, y no tanto, que todavia eſtauamos todos reſabidos, y deſde alli lo hizieron ſaber a Cortes, y luego embiò en poſta a Fr. Pedro Melgarejo, y al Capitan Luys Marin, y eſcriuiò a los Capitanes, y a todos

Lo que ſucediô con el Cacique Xicotenga el moço.

Embia Cortes a requerir al Cacique Xicotenga q̃ buelua.

No quiereſ reſpõdemal, y mandale ahorcar.

Encuẽtro entre dos Capitanes, y ſus cõpañias

dos

dos nosotros, reprehendiendonos por la question, y persuadiendonos la paz: y como llegaron nos hizieron amigos; mas des de alli adelante no se lleuaron bien los Capitanes, que fue Pedro de Aluarado, y Christoual de Oli: y otro dia fuimos caminando entrambas las Capitanias juntas, y fuimonos a dormir a vn gran pueblo que estaua despoblado; porque yá era tierra de Mexicanos: y otro dia fuimos nuestro camino tambien a dormir a otro gran pueblo que se dezia Guautitlan, que otras vezes he nombrado, y tambien estaua sin gente: e otro dia passamos por otros dos pueblos, que se dezian Tenayuca, y Escapuçalco, y tambien estavan despoblados; y assimismo se aposentaron todos nuestros amigos los Tlascaltecas, y aun aquella tarde fueron por las estancias de aquellas poblaciones, y truxeron de comer, y con buenas velas, y escuchas, y corredores del campo, como siempre teniamos, para que no nos cogiessen desapercebidos, dormimos aquella noche; porque ya he dicho otras vezes, que la Ciudad de Mexico está junto a Tacuba: e yà que anochecia oimos grandes gritas que nos dauan desde la laguna, diziendonos muchos vituperios, y que no eramos hombres para salir a pelear con ellos: y tenian tantas de las canoas llenas de gente de guerra, y las calçadas assimismo llenas de guerreros, y aquellas palabras que nos dezian, eran con pensamiento de nos indignar, para que saliessemos aquella noche a guerrear, y herirnos mas a su salvo: y como estauamos escarmentados de lo de las calçadas, y puentes, muchas vezes por mi nombradas, no quisimos salir hasta otro dia, que fue Domingo despues de auer oido Missa, que nos la dixo el Padre Iuan Diaz: y despues de nos encomendar a Dios, acordamos, que entrambas Capitanias juntas fuessemos a quebrar el agua de Chalputepeque, de que se proueia la Ciudad, que estaua desde alli de Tacuba, aun no media legua. E yendo a les quebrar los caños, topamos muchos guerreros, que nos esperauan en el camino; porque bien entendido lo tenian, que aquello auia de ser lo primero en que los podriamos dañar; y assi como nos encontraron cerca de vnos passos malos, començaron a nos flechar, y tirar vara, y piedra con hondas, e nos hirieron a tres soldados; mas de presto les hizimos bolver las espaldas, y nuestros amigos los de Tlascala los siguieron de manera, que mataron veynte, y prendieron siete, ò ocho de ellos: y como aquellos grandes esquadrones estuvieron puestos en huida, les quebramos los caños por donde iva el agua a su Ciudad, y desde entonces nunca fue a Mexico entre tanto que duró la guerra. Y como aquello huvimos hecho, acordaron nuestros Capitanes q luego fuessemos a dar vna vista, y entrar por la calçada de Tacuba, y hazer lo q pudiessemos para les ganar vna puente: y llegados que fuimos a la calçada, eran tantas las canoas que en la laguna estauan llenas de guerreros, y en las mismas canoas, e calçadas, que nos admirauamos dello, y tiraró tanta de vara, y flecha, y piedra con hondas, que en la primera refriega hirieron treynta de nuestros soldados, e murieron tres; y aunque nos hazian tanto daño, todavia les fuimos entrando por la calçada adelante, hasta vna puente: y a lo que yo entendi, ellos nos dauan lugar a ello, por meternos de la parte de la puente: y como alli nos tuvieron, digo, q cargaron tanta multitud de guerreros sobre nosotros, que no nos podiamos valer; porque por la calçada dicha, que son ocho passos de ancho, que podiamos hazer a tá gran poderio, que estauan de la vna parte, y de la otra de la calçada, y dauan en nosotros como a terrero? porque ya que nuestros escopeteros, y vallesteros no hazian sino armar, y tirar a las canoas, no les haziamos daño, sino muy poco, porque las traian muy bien armadas de talabardones de madera. Pues quando arremetiamos a los esquadrones que peleavan en la misma calçada, luego se echavan al agua, y auia tantos dellos, que no nos podiamos valer. Pues los de acavallo no aprouechauan cosa ninguna, porque les herian los cauallos de la vna parte, y de la otra desde el agua: y yà q arremetian tras los esquadrones, echavâse al agua, y teniá hechos vnos mámparos, dóde estauá otros guerreros aguardádo cō vnas láças largas, que auiá hecho con las armas que nos tomaron

Reencuentro con los Mexicanos, y huyen.

quando nos echaron de Mexico, e salimos huyendo, y desta manera estuvimos peleando con ellos obra de vn hora, y tanta priessa nos dauan, que no nos podiamos sustentar contra ellos: y aun vimos que venia por otras partes vna gran flota de canoas a atajarnos los passos para tomarnos las espaldas: y conociendo esto nuestros Capitanes, y todos nuestros soldados, apercebimos que los amigos Tlascaltecas que lleuauamos, nos embaraçauan mucho la calçada, que se saliessen fuera, porque en el agua, vista cosa es que no pueden pelear, y acordamos de con buen concierto retraernos, y no passar mas adelante. Pues quando los Mexicanos nos vieron retraer, y echar fuera los Tlascaltecas, que grita, y alaridos nos dauan: y como se venian a juntar con nosotros pie con pie, digo, que yo no lo sè escriuir, porque toda la calçada hincheron de vara, y flecha, e piedra de las que nos tirauan; pues las que caian en el agua, muchas mas serian: y como nos vimos en tierra firme, dimos gracias a Dios por nos auer librado de aquella batalla, y ocho de nuestros soldados quedaron aquella vez muertos, y mas de cincuenta heridos: y aun con todo esto nos dauan grita, y dezian vituperios desde las canoas, y nuestros amigos los Tlascaltecas les dezian, que saliessen a tierra, y que fuessen doblados los contrarios, y pelearian con ellos. Esta fue la primera cosa que hizimos, quitalles el agua, y darle vista a la laguna, aunque no ganamos honra con ellos: y aquella noche nos estuvimos en nuestro Real, y se curaron los heridos, y aun se murió vn cauallo, y pusimos buen cobro de velas, y escuchas: y otro dia demañana dixo el Capitan Christoual de Oli, que se queria yr a su puesto, que era a Cuyoacoan, que estaua de alli legua y media, e por mas que le rogó Pedro de Alvarado, y otros Caualleros, que no se apartassen aquellas dos Capitanias, sino que se estuviessen juntas, jamás quiso; porque como era el Christoual muy esforçado, y en la vista que el dia antes dimos a la laguna, no nos sucedió bien, dezia el Christoual de Oli, que por culpa de Pedro de Alvarado auiamos entrado inconsideradamente; por manera, que jamàs quiso quedar, y se fue adonde Cortes le mandó, que es Cuyoacoan, y nosotros nos quedamos en nuestro Real, y no fue bien apartarse vna Capitania de otra en aquella sazon; porque si los Mexicanos tuvieran auiso que eramos pocos soldados, en quatro, ò cinco dias que alli estuvimos apartados, antes que los vergantines viniessen, y dieran sobre nosotros; y en los de Christoual de Oli, corrieramos harto trabajo, ò hiziera gran daño. Y de aquesta manera estuvimos en Tacuba, y el Christoual de Oli en su Real, sin Ossar dar mas vista, ni entrar por las calçadas, y cada dia teniamos en tierra rebatos de muchos Mexicanos, que salian a tierra firme a pelear con nosotros, y aun nos desafiauan para meternos en parte donde fuessen señores de nosotros, y no les pudiessemos hazer niugun daño. Y dexallo he aqui, y dirè como Gonçalo de Sandoual saliò de Tezcuco quatro dias despues de la fiesta de Corpus Christi, y se vino a Iztapalapa, que casi todo el camino era de amigos, y sujeto de Tezcuco: y como llegó a la poblacion de Iztapalapa, luego les començó a dar guerra, y a quemar muchas casas de las que estauan en tierra firme; porque las demás casas todas estauan en la laguna; mas no tardò muchas horas, que luego vinieron en socorro de aquella Ciudad grandes esquadrones de Mexicanos, y tuvo Sandoual con ellos vna buena batalla, y grandes reencuentros quando peleauan en tierra: y despues de acogidos a las cannas, les tirauan mucha vara, y flecha, y piedra, y herian algunos soldados. Y estando desta manera peleando, vieron que en vna sierrezuela que està alli junto a Iztapalapa en tierra firme, hazian grandes ahumadas, y que les respondian con otras ahumadas de otros pueblos que estàn poblados en la laguna, y era señal, que se apellidauan todas las canoas de Mexico, y de todos los pueblos de al rededor de la laguna, porque vieron a Cortes que yá auia salido de Tezcuco con los treze vergantines, porque luego que se vino el Sandoual de Tezcuco, no aguardó alli mas Cortes: y la primera cosa que hizo eu entaando en la laguna, fue combatir a vn Peñol que estaua en vna isleta junto a Mexi-

Brauo reencuentro.

Retiranse los nuestros.

Mueren ocho soldados.

Mexi-

Mexico, donde estauan recogidos muchos Mexicanos, assi de los naturales de aquella Ciudad, como de los forasteros, que se auian ido a hazer fuertes, y salió a la laguna contra Cortes todo el numero de canoas que auia en todo Mexico, y en todos los pueblos que están poblados en el agua, ò cerca de ella, que son Suchimilco, Cuyoacan, Iztapalapa, e Huichilobusco, y Mexicalcingo, e otros pueblos, que por no me detener no nombro, y todos juntamente fueron contra Cortes, y a esta causa aflojaron algo los que dauan guerra en Iztapalapa a Sandoual: y como todos los mas de aquella Ciudad en aquel tiempo estauan poblados en el agua, no les podia hazer mal ninguno, puesto que a los principios matò muchos de los contrarios: y como lleuaua muy gran copia de amigos, con ellos cautivò, y prendiò mucha gente de aquellas poblaciones. Dexemos al Sandoual, que quedò aislado en Iztapalapa, que no podia venir con su gente a Cuyoacan, si no era por vna calçada que atravessaua por mitad de la laguna, y si por ella viniera, no huviera bien entrado, quando le desbarataran los contrarios, por causa que por entrambas a dos partes del agua le auian de guerrear, y èl no auia de ser señor de poderse defender; y a esta causa se estuvo quedo. Dexemos al Sandoual, y digamos, que como Cortes viò que se juntauan tantas flotas de canoas contra sus treze vergantines, las temió en gran manera, y eran de temer, porque eran mas de quatro mil canoas, y dexò el combate del Peñol, y se puso en parte de la laguna, para si se viesse en aprieto, poder salir con sus vergantines a lo largo, y correr a la parte que quisiesse: y mandò a sus Capitanes, que en ellos venian, que no curassen de embestir, ni apretar contra canoas ningunas, hasta que refrescasse mas el viento de tierra, porque en aquel instante començaua a ventear: y como las canoas vieron que los vergantines reparauan, creian que de temor dellos lo hazian, y era verdad, como lo pensaron, y entonces les dauan mucha priesa los Capitanes Mexicanos, y mandauan a todas sus gentes, que luego fuessen a embestir con nuestros vergantines: y en aquel instante vin

Iuntanse quatro mil canoas contra los treze vergantines

no vn viento muy recio, y mui bueno, y con buena priesa que se dieron nuestros remeros, y el tiempo aparejado, mandó Cortes embestir con la flota de canoas, y trastornaron muchas dellas, y prendierõ, y matarõ muchos Indios, y las demás canoas se fueron a recoger entre las casas q están en la laguna, en partes q no podian llegar a ellas nuestros vergantines, por manera, q este fue el primer combate q se huvo por la laguna, e Cortes tuvo vitoria, gracias a Dios por todo, Amen. Y como aquello fue hecho se fue con los vergantines hazia Cuyoacan, adonde estaua assentado el Real de Christoual de Oli, y peleó con muchos esquadrones Mexicanos, q le esperauan en partes peligrosas, creyendo de tomar le los vergantines: y como le dauan mucha guerra desde las canoas que estauan en la laguna, y desde vnas torres de idolos, mandó sacar de los vergãtines quatro tiros, y con ellos daua guerra, y matava, y heria a muchos Indios, y tanta priesa tenian los artilleros, que por descuido se les quemò la polvora, y aun se chamuscaron algunos dellos las caras, y manos: y luego despachò Cortes vn vergantin muy ligero a Iztapalapa al Real de Sandoual, para que traxessen toda la polvora que tenia, y le escriuió, que de alli donde estaua no se mudasse. Dexemos a Cortes, que siempre tenia rebatos de Mexicanos, hasta que se juntó en èl Real de Christoual de Oli: y en dos dias que alli estuvo, siempre le combatian muchos contrarios, y porque yo en aquella sazon estaua en lo de Tacuba con Pedro de Alvarado, diré lo q hizimos en nuestro Real, y es, que como sentimos que Cortes andaua por la laguna, entramos por nuestra calçada adelante, y con gran concierto, y no como la primera vez, y les llegamos a la puente, y los vallesteros, y escopeteros con mucho concierto, tirando vnos, y armando otros, y a los de acauallo les mandó Pedro de Alvarado, que no entrassen con nosotros entre las calçadas: y desta manera estuvimos, vnas vezes peleando, y otras poniendo resistencia no entrassen por tierra, porque cada dia teniamos refriegas, y en ellas nos mataron tres soldados, y tãbien entẽdiamos en adobar los malos passos. Dexemos esto, y digamos como Gonçalo de Sandoual, q estaua en Iztapalapa, viendo q no

Primera batalla, y vitoria de los nuestros con los vergantines contra las canoas.

Batallas por la calçada.

no les podia hazer mal a los de Iztapalapa, porq estaua en el agua, y ellos a él le herian sus soldados, acordó de se venir a vnas casas, e poblacion que estauan en el agua, que podian entrar en ellas, y les començó a combatir: y estandoles dando guerra, embió Guatemuz, gran señor de Mexico a muchos guerreros a les ayudar, y deshazer, y abrir la calçada por donde auia entrado el Sandoual, para tomalles dẽtro, y que no tuviessen por donde salir: y embió por otra parte mucha mas gente de guerra: y como Cortes estaua con Christoual de Oli, e vieron salir gran copia de canoas hazia Iztapalapa, acordò de yr cõ los vergantines, y con toda la capitania de Christoual de Oli, hazia Iztapalapa, en busca de Sandoual, e yendo por la laguna con los vergantines, y el Christoual de Oli por la calçada, vieron que estauan abriẽdo la calçada muchos Mexicanos, y tuvieron por cierto, que estaua alli en aquellas casas el Sandoual, y fueron con los vergantines, e le hallaron peleando con el esquadron de guerreros que embiò el Guatemuz, y cessò algo la pelea: y luego mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, q dexasse aquello de Iztapalapa, e fuesse por tierra a poner cerco a otra calçada, que vá desde Mexico a vn pueblo, que se dize Tepeaquilla, adonde aora llaman Nuestra Señora de Guadalupe, dõde haze, y ha hecho muchos y admirables milagros. E digamos como Cortes repartiò los vergantines, y lo que mas se hizo.

Otra entrada por donde aora es Nuestra Señora de Guadalupe.

CAPITVLO CLI.

Como Cortès mandò repartir los doze vergantines, y mandó que se sacasse la gente del mas pequeño vergantin, que se dezia, Busca-Ruido, y de lo demâs que passô.

COMO Cortes, y todos nuestros Capitanes, y soldados entendimos, que sin los vergãtines no podriamos entrar por las calçadas para combatir a Mexico, embiò quatro dellos a Pedro de Alvarado, y en su Real, q era el de Christoual de Oli, dexô seys vergãtines, y a Gõçalo de Sãdoval en la calçada de Tepeaquilla embió dos: y mandó, que el vergantin mas pequeño, que no anduviesse mas en el agua, porque no le trastornassen las canoas, que no era de sustento, y la gente, y marineros que en él andauan, mandò repartir en estotros doze, porque yà estauan muy mal heridos veynte hombres de los que en ellos andauan. Pues desque nos vimos en nuestro Real de Tacuba con aquella ayuda de los vergantines, mandò Pedro de Alvarado, que los dos dellos anduviessen por la vna parte de la calçada, y los otros dos de la otra parte, e començamos a pelear muy de hecho; porque las canoas que nos solian dar guerra desde el agua, los vergantines las desbaratauan, y ansi teniamos lugar de les ganar algunas puentes, y albarradas: y quando con ellos estauamos peleando, era tanta la piedra con hondas, y vara, y flechá que nos tirauan, que por bien que ivamos armados, todos los mas soldados nos descalabrauan, y quedauamos heridos, y hasta que la noche nos despartia, no dexauamos la pelea, y combate. Pues quiero dezir, el mudarse de esquadrones con sus divisas, e insignias de las armas que de los Mexicanos se remudauan de rato en rato, pues a los vergãtines qual los parauan de las açoteas, que los cargauan de vara, y flecha, y piedra, porque era mas que granizo, y no lo sé aqui dezir, ni avrá quien lo pueda comprehender, sino los que en ello nos hallamos, que venia tanta multitud dellas como granizo, e de presto cubrian la calçada: pues yà que con tantos trabajos les ganauamos alguna puente, ô albarrada, y la dexauamos sin guarda, aquella misma noche la auian de tornar ahondar, y ponian muy mejores defensas, y aun hazian hoyos encubiertos en el agua, para que otro dia quando peleassemos, al tiempo de retraer, nos embaraçassemos, y cayessemos en los hoyos, y pudiessen en sus canoas desbaratarnos; porque ansimismo tenian aparejadas muchas canoas para ello puestas en partes que no las viessen nuestros vergantines, para

Reparte Cortes los vergantines.

quan-

quando nos tuviessen en aprieto, en los hoyos, los vnos por tierra, y los otros por el agua, dar en nosotros: y para que nuestros vergantines no nos pudiessen venir a ayudar, tenian hechas muchas estacadas en el agua encubiertas en partes que en ellas çabordassen; y desta manera peleauamos cada dia. Yá he dicho otras vezes, que los cauallos muy poco aprouechauan en las calçadas; porque si arremetian, ó dauan alcance a los esquadrones que con nosotros peleauan, luego se les arrojavan en el agua, y a vnos mamparos que tenian hechos en las calçadas donde estauan otros esquadrones de guerreros aguardando con lanças largas de las nuestras, ò dalles que auian hecho muy mas largas que son las nuestras, de las armas que tomaron quando el gran desbarate que nos dieron en Mexico: y con aquellas lanças, y grandes rociadas de flecha, y vara, e piedra que tiravan de la laguna, herian, y matauan los cauallos, antes que se les hiziesse a los contrarios daño: y demás desto, los cavalleros cuyos eran, no los querian auenturar; porque costaua en aquella sazon vn cauallo ochocientos pesos, y aun algunos costauan a mas de mil, y no los auia, especialmente no pudiendo alancear por las calçadas, sino muy pocos contrarios. Dexemos esto, y digamos, que quando la noche nos despartia, curauamos nuestros heridos con azeyte, e vn soldado que se dezia Iuan Catalan, que nos las santiguaua, y ensalmaua, y verdaderamente digo, que hallauamos que Nuestro Señor Iesu-Christo era servido de darnos esfuerço, demás de las muchas mercedes que cada dia nos hazia, y de presto sanauan; y assi heridos, y entrapajados auiamos de pelear desde la mañana hasta la noche, que si los heridos se quedaran en el Real sin salir a los combates, no huviera de cada capitania veynte hombres sanos para salir. Pues nuestros amigos los de Tlascala, como veian que aquel hombre, que dicho tengo, nos santiguaua, todos los heridos, y descalabrados venian a él, y eran tantos, que en todo el dia harto tenia que curar. Pues quiero dezir de nuestros Capitanes, y Alferezes, y cōpañeros de vādera, q̄ saliamos llenos de heridas, y las vanderas rotas, y digo, que cada dia auiamos menester vn Alferez; porque saliamos tales, que no podian tornar a entrar a pelear, y lleuar las vanderas: pues con todo esto por ventura teniamos que comer, no digo de falta de tortillas de maiz, que hartas teniamos, sino algun refrigerio para los heridos; maldito aquel: lo que nos daua la vida, era vnos quilites; que son vnas yervas que comen los Indios; y cereças de la tierra mientras las auia, y despues tunas, que en aquella sazon vino el tiempo dellas: y otro tanto como haziamos en nuestro Real, hazian en el Real donde estaua Cortes, y en el de Sandoual; que jamás dia ninguno faltauan Capitanias de Mexicanos; que siempre les ivan a dar guerra; yá he dicho otras vezes, que desde que amanecia hasta la noche; porque para ello tenia Guatemuz señalados los Capitanes, y esquadrones que a cada calçada auian de acudir, y el Taltelulco, e los pueblos de la laguna, yá otra vez por mi nombrados, tenian señaladas, para que en viendo vna señal en el Cu mayor de Taltelulco, acudiessen vnos en canoas, y otros por tierra, y para ello tenian los Capitanes Mexicanos señalados, y con gran concierto, como, y quando, y a que partes auian de acudir. Dexemos esto, y digamos, como nosotros mudamos otra orden, y manera de pelear, y es esta que diré: que como viamos que quantas obras de agua ganauamos de dia, y sobre lo ganar matauan de nuestros soldados, y todos los mas estauamos heridos, lo tornauan a cegar los Mexicanos, acordamos que todos nos fuessemos a meter en la calçada, en vna plaçeta donde estauan vnas torres de idolos, que las auiamos yá ganado, y auia espacio para hazer nuestros ranchos, aunque eran muy malos, que en llouiendo, todos nos mojauamos, e no eran para mas de cubrirnos del sereno, e del Sol, y dexamos en Tacuba las Indias que nos hazian pan, y quedaron en su guarda todos los de acauallo, y nuestros amigos los de Tlascala, para que mirassen, y guardassen los passos, no viniessen de los pueblos comarcanos a darnos en la rezaga en las calçadas, mientras que estauamos peleando: y desque huvimos assentado nuestros ranchos, adonde dicho tengo, desde alli adelante procuramos, que luego las ca-

Un cauallo se vendia en ochocientos pesos.

Iuan Catalan curaua por ensalmo

Mudán los nuestros el modo de pelear.

sas, ò barrios, ò aberturas de agua que les ganaisemos, que luego lo cegaisemos, y que las casas diessemos con ellas en tierra, y las deshiziessemos; porque ponellas fuego, tardauan mucho en se quemar, y desde vnas casas a otras no se podian encender; porque como ya otras vezes he dicho, cada casa estaua en el agua, y sin passar en puentes, ò en canoas, no pueden yr de vna parte a otra, porque si queriamos yr por el agua nadando, desde las açoteas que tenian, nos hazian mucho mal, y derrocandoselas las casas estauamos muy mas seguros, y quando les ganauamos alguna albarrada, ó puente, ó passo malo donde ponian mucha resistencia, procurauamos de la guardar de dia, y de noche; y es desta manera, que todas nuestras Capitanias velauamos las noches juntas, y el concierto que para ello se diò, fue, que tomaua la vela desde que anochecia hasta media noche la primera capitania, y eran sobre quarenta soldados, y dende media noche, hasta dos horas antes que amaneciesse, tomaua la vela otra capitania de otros quarenta hombres, y no se ivan del puesto los primeros, que alli en el suelo dormiamos, y este quarto es el de la modorra: y luego venian otros quarenta y tãtos soldados, y velauan el Alva, que eran aquellas dos horas que auia hasta el dia, y tampoco se auian de yr los que velauan la modorra, que alli auian de estar: por manera, que quando amanecia nos hallauamos velando sobre ciento y veynte soldados todos juntos, y aun algunas noches quando sentiamos mucho peligro, desde que anochecia, hasta que amanecia, todos los del Real estauamos juntos aguardando el gran impetu de los Mexicanos, por temor no nos rompiessen, porque teniamos auiso de vnos Capitanes Mexicanos q̃ en las batallas prendimos, q̃ el Guatemuz tenia pẽsamiẽto, y puesto en platica cõ sus Capitanes, q̃ procurassen en vna noche, ó de dia romper por nosotros en nuestra calçada, e q̃ venciendonos por aquella nuestra parte, que luego eran vencidas, y desbaratadas las dos calçadas donde estaua Cortes, y en la donde estaua Gõçalo de Sandoual: y tambien tenia concertado, q̃ los nueue pueblos de la laguna, y el mismo Tacuba, y Capuzalco, y Tenayuca, que se juntassen, que para el dia que ellos quisiessen romper, y dar en nosotros, que se diesse en las espaldas en la calçada, e que las Indias que nos hazian pan, que teniamos en Tacuba, y fardaje, que las lleuassen de buelo vna noche. Y como esto alcançamos a saber, apercebimos a los de acauallo, que estauan en Tacuba, que toda la noche velassen, y estuviessen alerta: y tambien a nuestros amigos los Tlaxcaltecas: y ansi como el Guatemuz lo tenia concertado, lo puso por obra, que vinieron muy grandes esquadrones, y vnas noches nos venian a romper, y dar guerra a media noche, y otras a la modorra, y otras al quarto del Alva, e venian algunas vezes sin hazer rumor, y otras con grandes alaridos, desuerte que no nos dauan vn punto de quietud: y quando llegauan adonde estauamos velando, la vara, piedra, y flecha que tirauan, e otros muchos con lanças, era cosa de ver, y puesto que herian algunos de nosotros, como los resistiamos, bolvian muchos heridos, e otros muchos guerreros vinieron a dar en nuestro fardaje, e los de acauallo, e Tlascaltecas, los desbarataron diferentes vezes, porque como era de noche, no aguardauan mucho, y desta manera que he dicho velauamos, que ni porque lloviesse, ni vientos, ni frios, y aunque estauamos metidos en medio de grandes lodos, y heridos, alli auiamos de estar: y aun esta miseria de tortillas, e yervas que auiamos de comer, ó tunas, sobre la obra del batallar, como dizen los oficiales, auia de ser; pues con todos estos recaudos que poniamos, con tanto trabajo, heridas, y muertes de los nuestros, nos tornauan abrir la puente, ó calçada que les auiamos ganado, que no se les podia defender de noche, que no lo hiziessen, e otro dia se la tornauamos a ganar, y a cegar, y ellos a la tornar a abrir, e hazer mas fuerte con mamparos, hasta que los Mexicanos mudaron otra manera de pelear, la qual dirè en su coyuntura. Y dexemos de hablar de tantas batallas como cada dia teniamos, y otro tanto en

Modo que tenian los nuestros de velar de noche.

Batallas, y assaltos de noche, terribles.

en el Real de Cortes, y en el de Sandoval, y digamos, que que aprouechaua auerles quitado el agua de Chalputepeque, ni menos aprouechaua auerles vedado que por las tres calçadas no les entrasse bastimento, ni agua? Ni tampoco aprouechauan nuestros vergantines estandose en nuestros Reales, no siruiendo de mas de quando peleauamos, poder hazernos espaldas de los guerreros de las canoas, y de los que peleauan de las açoteas; porque los Mexicanos metian mucha agua, y bastimentos de los nueue pueblos que estauan poblados en el agua; porque en canoas les proueian de noche, e de otros pueblos sus amigos, de maiz, e gallinas, y todo lo que querian: e para otro dia euitar que no les entrasse aquesto, fue acordado por todos los tres Reales, que dos vergantines anduuiessen de noche por la laguna a dar caça a las canoas que venian cargadas con bastimentos, e agua, e todas las canoas que se les pudiessen quebrar, ó traer a nuestros Reales, que se las tomassen: y hecho este concierto, fue bueno, puesto que para pelear, y guardarnos hazian falta de noche los dos vergantines; mas hizieron mucho prouecho en quitar que no les entrassen bastimentos, e agua: y aun con todo esto no dexauan de yr muchas canoas cargadas de ello: y como los Mexicanos andauan descuidados en sus canoas metiendo bastimentos, no auia dia que no traian los vergantines que andauan en su busca, presa de canoas, y muchos Indios colgados de las entenas. Dexemos esto, y digamos el ardid que los Mexicanos tuvieron para tomar nuestros vergantines, y matar los que en ellos andauan, y es desta manera, que como he dicho, cada noche, y en las mañanas ivan a buscar por la laguna sus canoas, y las trastornauan con los vergantines, y prendian muchas de ellas, acordaron de armar treynta piraguas, que son canoas muy grandes, con muy buenos remeros, y guerreros, y de noche se metieron todas treynta entre vnos carrizales en parte que los vergantines no las pudiessen ver, y cubiertas de ramas echavan de antenoche dos, ó tres canoas, como que lleuauan bastimentos, ò metian agua, y con buenos remeros; y en parte que les parecia a los Mexicanos que los vergantines auian de correr quando con ellos peleassen, auian hincado muchos maderos gruesos, hechos estacadas, para que en ellos çabordassen; pues como ivan las canoas por la laguna, mostrando señal de temerosas, arrimadas algo a los carrizales, salen dos de nuestros vergantines tras ellas, y las dos canoas hazen que se ván retrayendo a tierra a la parte que estauan las treynta piraguas en celada, y los vergantines siguiendolas, e ya que llegauan a la celada, salen todas las piraguas juntas, y dán tras nuestros vergantines, e de presto hirieron a todos los soldados, e remeros, y Capitanes, y no podian yr a vna parte, ni a otra por las estacadas que les tenian puestas; por manera, que mataron al vn Capitan, que se dezia fulano de Portillo, gentil soldado que auia sido en Italia, e hirieron a Pedro Barba, que fue otro muy buen Capitan, y desde a tres dias murió de las heridas, tomaron el vergantin. Estos dos vergantines eran del Real de Cortes, de lo qual recibiò muy gran pesar, mas dende a pocos dias se lo pagaron muy bien con otras celadas que echaron, lo qual dirè a su tiempo. Y dexemos agora de hablar dellos, y digamos como en el Real de Cortes, y en el de Gonçalo de Sandoual siempre tenian muy grandes combates, y muy mayores en el de Cortes, porque mandaua quemar, y derrocar casas, y cegar puentes; y todo lo que ganaua cada dia lo cegava; y embiaua a mandar a Pedro de Alvarado, que mirasse, que no passassemos puente, ni abertura de la calçada, sin que primero la tuviessemos ciega, e que no quedasse casa que no se derrocasse y se pusiesse fuego; y con los adobes, y madera de las casas que derrocavamos, cegauamos los passos, y aberturas de las puentes: y nuestros amigos los de Tlascala nos ayudauã en toda la guerra muy como varones. Dexemos esto, y digamos como los Mexicanos vieron, que todas las casas las allanavamos por el suelo, e que las puentes, y aberturas las cegauamos, acordaron de pelear de otra manera: y fue, que abrieron vna puẽte, y çanja muy ancha, y honda, que quando la passauamos en partes, no hallauamos pie, e tenian en ellas

La celada de los piraguas cogió vn vergantin, y mató de los nuestros dos Capitanes.

ellas hechos muchos hoyos, que no los podiamos ver dentro en el agua, e vnos mamparos, e albarradas, ansi de la vna parte, como de la otra de aquella abertura, e tenian hechas muchas estacadas con maderos gruessos en partes que nuestros vergantines çabordassen, si nos viniessen a socorrer, quando estuviessemos peleando sobre tomalles aquella fuerça, porque bien entendian, que la primera cosa que auiamos de hazer, era deshazerles el albarrada, y passar aquella abertura de agua para entralles en la Ciudad; y ansimismo tenian aparejadas en partes escondidas muchas canoas bien armadas de guerreros, y buenos guerreros: y vn Domingo de mañana començaron a venir por tres partes grandes esquadrones de guerreros, y nos acometen de tal manera, que tuvimos bien que hazer en sustentarnos, no nos desbaratassen, e yá en aquella saçon auia mandado Pedro de Alvarado, que la mitad de los de acauallo, que solian estar en Tacuba, durmiessen en la calçada, porque no tenian tanto riesgo como al principio, porque yà no auia açoteas, y todas las mas casas estauan derrocadas, y podian correr por algunas partes de las calçadas, sin que de las canoas, ni açoteas les pudiessen herir los cauallos. Y bolvamos a nuestro proposito, y es, que de aquellos tres esquadrones que vinieron muy brauosos, los vnos por vna parte donde estaua la gran abertura en el agua, y los otros, por vnas casas de las que les auiamos derrocado, y el otro esquadron nos auia tomado las espaldas de la parte de Tacuba, y estauamos como cercados: los de acauallo, con nuestros amigos los de Tlascala, rompieron por los esquadrones que nos auian tomado las espaldas: y todos nosotros estuvimos peleando muy valerosamente con los otros dos esquadrones, hasta les hazer retraer; mas era fingida aquella muestra que hazian que huian, y les ganamos la primera albarrada, y la otra albarrada donde se hizieron fuertes, tambien la desampararon, y nosotros creyendo que lleuauamos vitoria, passamos aquella agua a buela pie, y por donde la passamos no auia ningunos hoyos, e vamos siguiendo el alcançe entre vnas grandes casas, y torres de adoratorios, y los contrarios hazian que todavia huian, e se retraian, e no dexauan de tirar vara, y piedra con hondas, y mucha flecha: y quádo no nos catamos, tenian encubiertos en partes que no los podiamos ver, tanta multitud de guerreros que nos salen al encuentro, y otros muchos dende las açoteas, e dende las casas: y los que primero hazian que se ivan retrayẽdo, buelven sobre nosotros todos a vna, y nos dan tal mano, que no les podiamos sustentar: y acordamos de nos bolver retrayendo con gran concierto: y tenian aparejadas en el agua, y abertura que les teniamos ganado, tanta flota de canoas en la parte por donde primero auiamos passado, donde no auia hoyos, porque no pudiessemos passar por aquel passo, que nos hizieron yr a passar por otra parte, adonde he dicho que estaua muy mas honda el agua: y tenian hechos muchos hoyos, y como venian contra nosotros tanta multitud de guerreros, y nos veniamos retrayẽdo, passauamos el agua a nado, e a buela pie, e caiamos todos los mas soldados en los hoyos, entõces acudieron todas las canoas sobre nosotros, y alli apañarõ los Mexicanos cinco de nuestros soldados, y los lleuaron a Guatemuz, e hirieron a todos los mas; pues los vergantines que aguardauamos para nuestra ayuda, no podian venir, porque todos estauan çabordados en las estacadas que les tenian puestas, y con las canoas, y açoteas les dieron buena mano de vara, y flecha, y mataron dos soldados remeros, e hirieron a muchos de los nuestros. E bolvamos a los hoyos, e aberturas, digo, que fue maravilla como no nos mataron a todos en ellos: de mi digo, que yá me auian echado mano muchos Indios, y tuve manera para desembaraçar el braço, y Nuestro Señor Iesu Christo me dió esfuerço, para que a buenas estocadas q̃ les di, me salvasse, y bien herido en vn braço: y como me vi fuera de aquella agua en parte segura, me quedè sin sentido, sin me poder sostener en mis pies, e sin huelgo ninguno: y esto causò la gran fuerça que puse para me descabullir de aquella gentecilla, e de la mucha sangre que me salió, e digo, que quando me tenian engarrafado, que en el pensamiento yo me encomendaua

Prenden à cinco de los nuestros.

El autor escapò milagrosamente.

a

á Nuestro Señor Dios, e a Nuestra Señora su bendita Madre, y ponia la fuerça que he dicho, por donde me salvé, gracias a Dios por las mercedes que me haze. Otra cosa quiero dezir, que Pedro de Alvarado, y los de acauallo, como tuvieron harto en romper los esquadrones que nos venian por las espaldas de la parte de Tacuba, no passò ninguno de ellos aquella agua, ni albarradas, si no fue vno solo de acauallo, que auia venido poco auia de Castilla, y alli le mataron a él, y al cauallo: y como viò el Pedro de Alvarado, q nos veniamos retrayendo, nos iva yá a socorrer con otros de acauallo, y si allá passara, por fuerça auiamos de bolver sobre los Indios; y si bolviera, no quedara ninguno dellos, ni de los cauallos, ni de nosotros a vida; porque la cosa estaua de arte, que cayeran en los hoyos, y auia tantos guerreros, que les mataran los cauallos con lanças, que para ello tenian largas, y dende las muchas açoteas que auia; porque esto que passó, era en el cuerpo de la Ciudad: y con aquella vitoria que tenian los Mexicanos, todo aquel dia, que era Domingo, como dicho tengo, tornaron a venir a nuestro Real otra tanta multitud de guerreros, que no nos dexavan, ni nos podiamos valer, que ciertamente creyeron de nos desbaratar, y nosotros con vnos tiros de bronce, y buen pelear, nos sostuvimos contra ellos, y con velar todas las Capitanias juntas cada noche. Dexemos esto, y digamos como Cortes lo supo, del gran enojo que tenia, escriuió luego en vn vergantin a Pedro de Alvarado, que mirasse que en bueno, ni en malo dexasse vn passo por cegar, y que todos los de acauallo durmiessen en las calçadas, y en toda la noche estuviessen ensillados, y enfrenados, y que no curassemos de passar mas adelante hasta auer cegado con adobes, y madera aquella gran abertura, y que tuviessen buen recaudo en el Real. Pues como vimos que por nosotros auia acaecido aquel desman, desde alli adelante procurauamos de tapar, y cegar aqlla abertura, y aunque fue con harto trabajo, y heridas que sobre ella nos dauan los contrarios, e muerte de seys soldados, en quatro dias la tuvimos cegada, y en las noches sobre ella misma velauamos todas las tres Capitanias, segun la orden que dicho tengo: y quiero dezir, que entonces como los Mexicanos estauan junto a nosotros quando velavamos, que tambien ellos tenian sus velas, y por quartos se mudauan, y era desta manera, que hazian grande lumbre que ardia toda la noche, y los que velauan, estauan apartados de la lumbre, y desde lexos no les podiamos ver; porque con la claridad de la leña, que siempre ardia, no podiamos ver los Indios que velauan, mas bien sentiamos quando se remudauan, y quando venian a atizar su leña: y muchas noches auia, que como llouia en aquella saçon mucho, les apagaua la lumbre, y la tornauan a encender, y sin hazer rumor, ni hablar entre ellos palabra, se entendian con vnos silvos que dauan. Tambien quiero dezir, que nuestros escopeteros, y vallesteros, muchas vezes quando sentiamos que se venian a trocar las velas, les tirauan a bulto, e piedras, y saetas perdidas, y no les haziamos mal, porque estauan en parte, que aunque de noche quisieramos yr a ellos, no podiamos con otra gran abertura de çanja bien honda, que auian abierto a mano, e albarradas, y mampatos que tenian: e tambien ellos nos tirauan a bulto mucha piedra, e vara, y flecha. Dexemos de hablar destas velas, e digamos, como cada dia ivamos por nuestra calçada adelante peleando con muy buen concierto, y les ganaron la abertura que he dicho, donde velauan: y era tanta la multitud de los contrarios que contra nosotros cada dia venian, y la vara, flecha, y piedra que tirauan, que nos herian a todos, aunque ivamos con gran concierto, y bien armados. Pues yá que se auia passado todo el dia batallando, y se venia la tarde, y no era coyuntura para passar mas adelante, sino bolvernos retrayendo; en aquel tiempo tenian ellos muchos esquadrones aparejados, creyendo que con la gran priesa que nos diessen al tiempo del retraer, nos desbaratarian; porque venian tan bravosos como tigres, y pie con pie se juntaron con nosotros: y como aquello conociamos dellos, la manera que teniamos para retraer, era esta; que la primera cosa que haziamos, era echar de la calçada a nuestros amigos los Tlascal-

Modo de velar los Mexicanos.

caltecas; porque como eran muchos, con nuestro fauor querian llegar a pelear con los Mexicanos, y como eran mañosos, que no desseauan otra cosa, sino vernos embaraçados con los amigos; y con grandes arremetidas que hazian por todas tres partes, para nos poder tomar en medio, ò atajar algunos de nosotros: y con los muchos Tlascaltecas q̃ embaraçauan, no podiamos pelear a todas partes, e por esta causa los echauamos fuera de la calçada, en parte que los poniamos en saluo: y quando nos viamos que no teniamos embarago dellos, nos retraiamos al Real, no bueltas las espaldas, sino haziendoles rostro, vnos vallesteros, y escopeteros soltando, y otros armando: y nuestros quatro vergantines, cada dos de los lados de las calçadas por la laguna, defendiendonos por las flotas de las canoas, y de las muchas piedras de las açoteas, y casas que estauan por derrocar: y aun con todo este concierto, teniamos harto riesgo de nuestras personas, hasta bolvernos a los ranchos, y luego nos quemauamos con azeyte nuestras heridas, y apretallas con mantas de la tierra, y cenar de las tortillas que nos traian de Tacuba, e yervas, y tunas quien lo tenia: y luego ivamos a velar a la abertura del agua, como dicho tengo: y luego a otro dia por la mañana sus a pelear; porque no podiamos hazer otra cosa; porque por muy demañana que fuesse, yá estauan sobre nosotros los batallones contrarios, y aun llegauan a nuestro Real, y nos dezian vituperios, y desta manera passauamos nuestros trabajos. Dexemos por agora de contar de nuestro Real, que es el de Pedro de Alvarado, y bolvamos a el de Cortes, que siempre de noche, y de dia le dauan combates, y le matauan, y herian muchos soldados, y era de la manera que a nosotros los del Real de Tacuba; y siempre traia dos vergantines a dar caza de noche a las canoas que entrauan en Mexico cõ bastimentos, e agua: e parece ser, que el vn vergantin prendiò a dos Principales que venian en vna de las muchas canoas que venian con bastimento, y dellos supo Cortes, que tenian en zelada entre vnos matorrales quarenta piraguas, y otras tantas canoas, para tomar a alguno de nuestros vergantines, como hizieron la otra vez: y aquellos dos Principales que se prendieron, Cortes les halagò, y diò mantas, y con muchos prometimientos, que en ganando a Mexico, les daria tierras, y con nuestras lenguas Doña Marina, y Aguilar, les preguntò, que a que parte estauan las piraguas; porque no se pusieron donde la otra vez: y ellos señalaron en el puesto, y paraje que estavan; y aun auisaron, que auian hincado muchas estacas de maderos gruessos en partes, para que si los vergantines fuessen huyendo de las piraguas, se abordassen, y alli los apañassen, y matassen a los que ivan en ellos. Y como Cortes tuvo aquel auiso, apercibió seys vergantines, que aquella noche se fuessen a meter a vnos carrizales apartados, obra de vn quarto de legua, donde estavan las piraguas, y que se cubriessen con mucha rama: y fueron a remo callado, y estuvieron toda la noche aguardando, y otro dia muy demañana mandó Cortes, que fuesse vn vergantin, como que iva a dar caça a las canoas que entrauan con bastimentos, y mandò que fuessen los dos Indios principales que se prendieron dentro del vergantin, porque mostrassen en que parte estauan las piraguas, porque el vergantin fuesse hazia allá; y ansimismo los Mexicanos nuestros contrarios concertaron de echar dos canoas echadizas, como la otra vez, adonde estaua su zelada, como que traian bastimento, para que se ceuasse el vergantin en yr tras ellas: por manera, que ellos tenian vn pensamiento, y nosotros otro como el suyo de la misma manera: y como el vergantin que echó Cortes, vió a las canoas que echaron los Indios para ceuarle, iva tras ellas, y las dos canoas hazian que se ivan huyendo a tierra adonde estaua su zelada de sus piraguas, y luego nuestro vergantin hizo semblante, que no ossaua llegar a tierra, y que se bolvia retrayendo: y quando las piraguas, y otras muchas canoas le vieron que se bolvia, salen tras èl con gran furia, y remar todo lo que podian, y le ivan siguiendo, y el vergantin se iva como huyendo donde estauan los otros seys vergantines en zelada, y todavia las piraguas siguiendole: y en aquel instante soltaron vnas escopetas, que era la señal de quando

Modo de retirarse los nuestros.

Auiso que tuvo Cortes de vna zelada que tenia.

auian de salir nuestros vergantines, y quando oyeron la señal, salen con grande impetu, y dieron sobre las piraguas, y canoas, que trastornaron, y mataron, y prendieron muchos guerreros; y tambien el vergantin que echaron para en zelada, que iba ya a lo largo, buelue a ayudar a sus compañeros: por manera que se lleuò buena presa de prisioneros, y canoas; y dende alli adelante no osauan los Mexicanos echar mas zeladas, ni se atreuian a meter bastimentos, ni agua tan a ojos vistas como solian: y desta manera passaua la guerra de los vergantines en la laguna, y nuestras batallas en las calçadas. Y digamos agora, como vieron los pueblos que estauan en la laguna poblados, que ya los he nombrado otras vezes, que cada dia teniamos vitoria, ansi por el agua, como por tierra, y vieron venir a nuestra amistad muchos amigos, ansi los de Chalco, como de Tezcuco, e Tlascala, e otras poblaciones, y con todos les hazian mucho mal, y daño en sus pueblos, y les cautiuauan muchos Indios, e Indias; parece ser se juntaron todos, e acordaron de venir de paz ante Cortes, y con mucha humildad le demandaron perdon, si en algo nos auian enojado, y dixeron, que eran mandados, que no podian hazer otra cosa: y Cortes holgò mucho de los ver venir de paz de aquella manera: y aun quando lo supimos en nuestro Real de Pedro de Aluarado, y en el de Gonçalo de Sandoual, nos alegramos todos los soldados. Y boluiendo a nuestra platica, Cortes con buen semblante, y con muchos halagos les perdonò, y les dixo que eran dignos de gran castigo, por auer ayudado a los Mexicanos: y los pueblos que vinieron, fueron, Iztapalapa, Huichilobusco, e Cuyoacan, e Mezquique, y todos los de la laguna, y agua dulce; y les dixo Cortes que no auiamos de alçar Real, hasta que los Mexicanos viniessen de paz, o por guerra los acabasse, y les mandò, que en todo nos ayudassen con toda las canoas que tuuiessen para combatir a Mexico, e que viniessen a hazer sus ranchos, e traxessen comida, lo qual dixeron que ansi lo harian: e hizieron los ranchos de Cortes, y no traian comida sino muy poca, y de mala gana. Nuestros ranchos, donde estaua Pedro de Aluarado, nunca se hizieron, que ansi nos estauamos al agua, porque ya saben los que en esta tierra han estado, que por Iunio, Iulio, y Agosto, son en estas partes cotidianamente las aguas. Dexemos esto, y boluamos a nuestra calçada, y a los combates que cada dia dauamos a los Mexicanos, y como les ibamos ganando muchas torres de idolos, y casas, y otras aberturas de zanjas, y puentes que de casa a casa tenian hechas, y todo lo cegauamos con adobes, y la madera de las casas que deshaziamos, y derrocauamos, y aun sobre ellas velauamos, y aun con toda esta diligencia que poniamos, lo tornauan a hondar, y ensanchar, y ponian mas albarradas, y porque entre todas tres nuestras Capitanias teniamos por deshonra, que vnos batallassemos, e hiziessemos rostro a los esquadrones Mexicanos, y otros estuuiessen cegando los passos, y aberturas, y puentes: y por escusar diferencias sobre los que auiamos de batallar, o cegar aberturas, mandò Pedro de Aluarado, que vna capitania tuuiesse cargo de cegar, y entender en la obra vn dia, y las dos capitanias batallassen, e hiziessen rostro contra los enemigos, y esto auia de ser por rueda vn dia vna, y luego otro dia otra capitania, hasta que por todas tres boluiesse la andana, y rueda: y con esta orden no quedaua cosa que les ganauamos, que no dauamos con ella en el suelo, y nuestros amigos los Tlascaltecas que nos ayudauan, y ansi les ibamos entrando en su ciudad; mas al tiempo del retraer, todas tres capitanias auiamos de pelear juntos, porque entonces era donde corriamos mucho peligro, y como otra vez he dicho, primero haziamos salir de las calçadas todos los Tlascaltecas, porque cierto era demasiado embaraço para quando peleauamos. Dexemos de hablar de nuestro Real, y boluamos al de Cortes, y al de Gonçalo de Sandoual, que a la continua, ansi de dia como de noche, tenian sobre si muchos contrarios por tierra, y flotas de canoas por la laguna, y siempre les dauan guerra, y no les podian apartar de si. Pues en lo de Cortes, por les ganar vna puente, y obra muy honda, que era mala de

Vienen algunos pueblos de paz.

Las aguas en Mexico son muchas por el Estio.

Orden nueuo de Pedro de Aluarado.

de ganar, en ella tenian los Mexicanos muchos mamparos, y albarradas, que no le podian passar sino a nado, e ya que se pusiessen a passalla, estauanles aguardando muchos guerreros con flechas, y piedras, con honda, y vara, y macanas, y espadas de a dos manos, y lanças como dalles, y engastadas las espadas que nos tomaron, acudiendo siempre gran multitud de guerreros, y la laguna llena de canoas de guerras: y auia junto a las albarradas muchas açoteas, y dellas les tirauan muchas piedras, de que con gran dificultad se podian defender, y los herian muchos y algunos matauan, y los vergantines no les podian ayudar por las estacadas que tenian puestas, en que se embaraçauan los vergantines: y sobre ganalles esta fuerça, y puente, y abertura, passaron los de Cortes mucho trabajo, y estuuieron muchas vezes a punto de perderse, e le mataron quatro soldados en el combate, y le hirieron sobre treinta: y como era ya tarde quando la acabaron de ganar, no tuuieron tiempo de la cegar, y se boluieron retrayendo con muy grande trabajo, y peligro, y con mas de treinta soldados heridos, y muchos Tlascaltecas descalabrados, aunque peleauan brauosameute. Dexèmos esto; y digamos otra manera con que Guatemuz mandò pelear a sus Capitanes, haziendo apercebir todos sus poderes, para que nos diessen guerra continuamente; y es, que como para otro dia era fiesta de señor San Iuan de Iunio, que entonces se cumplia vn año puntualmente que auiamos entrado en Mexico, quando el socorro del Capitan Pedro de Aluarado, y nos desbarataron, segun dicho tengo en el Capitulo que dello habla, parece ser tenia cuenta en ello el Guatemuz, y mandò, que en todos tres Reales nos diessen toda la guerra, y con la mayor fuerça que pudiessen con todos sus poderes, ansi por tierra, como con las canoas por el agua, para acabarnos de vna vez, como dezian se lo tenia mandado su Huichilobos, y mandò, que fuesse de noche al quarto de la modorra: y porque los vergantines no nos pudiessen ayudar, en todas mas partes de la laguna tenian hechas vnas estacadas, para que ene-

Pelea Cortes con grã peligro.

llas zabordassen, y vinieron con esta furia, y impetu, que si no fuera por los que velauamos juntos, que eramos sobre ciento y veinte soldados, y todos muy acostumbrados a pelear, nos entraran en el Real, y corriamos harto peligro, y con muy grande concierto les resistimos, y alli hirieron a quinze de los nuestros, y dos murieron de ai a ocho dias de las heridas. Pues en el Real de Cortes tambien les pusieron en grande aprieto, e trabajo, e huuo muchos muertos, y heridos, y en lo de Sandoual por el consiguiente, y desta manera vinieron dos noches arreo; y tambien en aquellos rencuentros quedaron muchos Mexicanos muertos, y muchos heridos: y como Guatemuz, y sus Capitanes, y Papas, vieron que no aprouechaua nada la guerra que dieron aquellas noches, acordaron, que con todos sus poderes juntos viniessen al quarto del Alua, y diessen en nuestro Real, que se dize el de Tacuba: y vinieron tan brauosos, que nos cercaron por todas partes, y aun nos tenian medio desbaratados, y atajados: y quiso Dios darnos esfuerço, que nos tornamos a hazer vn cuerpo y nos mamparamos algo con los vergantines, y a buenas estocadas, y cuchilladas, que andauamos pie con pie, los apartamos algo de nosotros, y los de a cauallo no estauan holgando; pues los vallesteros, y escopeteros hazian lo que podian, que harto tuuieron que romper en otros esquadrones que ya nos tenian tomadas las espaldas; y en aquella batalla mataron a ocho de nuestros soldados, y aun a Pedro de Aluarado le descalabraron; y si nuestros amigos los Tlascaltecas durmieran aquella noche en la calçada, corriamos gran riesgo con el embaraço que ellos nos pusieran, como eran muchos; mas la esperiencia de lo passado nos hazia que luego los echassemos fuera de la calçada, y se fuessen a Tacuba, y quedauamos sin cuidado. Tornèmos a nuestra batalla, que matamos muchos Mexicanos, y se prendieron quatro personas principales. Bien tengo entendido, que los curiosos Lectores se hartarán ya de ver cada dia combates, y no se puede hazer menos, porque nouenta y tres dias estuuimos sobre esta tan fuerte ciudad, cada dia e de noche teniamos guerras, y combates,

Otro rencuentro al alua terrible.

tes,

tes, y por esta causa los hemos de dezir muchas vezes, de como, e quando, e de que manera, e arte passaua, e no lo pongo aqui por capitulos lo que cada dia haziamos, porque me parece que seria gran proligidad, e seria cosa para nunca acabar, y pareceria a los libros de Amadís, e de otros corros de caualleros: e porque de aqui adelante no me quiero detener en contar tantas batallas, e encuentros que cada dia, e de noche teniamos, si possible fuere, lo dirè lo mas breue que pueda, hasta el dia de señor san Hipolito, que gracias a nuestro Señor Iesu Christo nos apoderamos desta tan gran ciudad, y prendimos al Rey della, que se dezia Guatemuz, e a sus Capitanes; puesto que antes que le prendiessemos, tuuimos muy grandes desmanes, e casi que estuuimos en gran ventura de nos perder en todos nuestros Reales, especialmente en el Real de Cortes por descuido de sus Capitanes, como adelante veràn.

CAPITVLO CLII.

Como desbarataron los Indios Mexicanos a Cortes, e le lleuaron viuos para sacrificar sesenta y dos soldados, e le hirieron en vna pierna, y el gran peligro en que nos vimos por su causa.

Como Cortes viò que no se podian cegar todas las aberturas, y puentes, e zanjas de agua que ganauamos cada dia, porque de noche las tornauan a abrir los Mexicanos, y hazian mas fuertes albarradas que de antes tenian hechas, e que era gran trabajo pelear, y cegar puentes, y velar todos juntos, en demas como estauamos heridos, acordó de poner en platicas con los Capitanes, y soldados que tenia en su Real, que se dezian Christoual de Oli, y Francisco Uerdugo, y Andres de Tapia, y el Alferez Corral, y Francisco de Lugo: y tambien nos escriuiò al Real de Pedro de Aluarado, y al de Gonzalo de Sandoual, para tomar parecer de todos los Capitanes, y soldados: y el caso que propuso fue, que si nos parecia que fuessemos entrando de golpe en la Ciudad, hasta entrar, y llegar al Taltelulco, que es la Plaça mayor de Mexico, que es muy mas ancha, y grande q̃ no la de Salamanca, e que llegados que llegassemos q̃ seria bien assentar en el todos tres reales, q̃ desde alli podiamos batallar por las calles de Mexico, y sin tener tantos trabajos, e riesgo al retraer, ni tener tanto que cegar, ni velar las puentes. Y como en tales platicas, y consejos suele acaecer, huuo en ellas muchos pareceres, porque los vnos dezian, que no era buen consejo, ni acuerdo, meternos tan de hecho en el cuerpo de la Ciudad, sino que nos estuuiessemos como estauamos batallando, y derrocando, y abrasando casas: y las causas mas euidentes que dimos los que eramos en este parecer, fue que si nos metiamos en el Taltelulco, y dexauamos todas las calçadas, y puentes sin guarda, y desmamparadas, que como los Mexicanos son muchos, y guerreros y con las muchas canoas que tienen, nos tornarian a abrir las puentes, y calçadas, y no seriamos señores dellas, e que con sus grandes poderes nos darian guerra de noche, y de dia: e que como siempre tienen hechas muchas estacadas, nuestros vergantines no nos podrian ayudar, y de aquella manera que Cortes dezia, seriamos nosotros los cercados, y ellos ternian por si la tierra, campo, y lagunas; y le escriuimos sobre el caso, para que no nos acõteciesse como la passada, quãdo salimos huyendo de Mexico: y quando Cortes huuo visto el parecer de todos, y viò las buenas razones que sobre ello le dauamos, en lo que se resumiò en todo lo platicado fue, que para otro dia saliessemos de todos tres Reales con toda la mayor pujança, assi los de a cauallo, como los ballesteros, escopeteros, y soldados, e que los fuessemos ganando hasta la Plaça mayor, que es el Taltelulco, apercebidos los tres reales, y los Tlascaltecas, y de Tezcuco, y los pueblos de la laguna, que nueuamente auian dado la obediencia a su Magestad, para que con todas sus canoas le viniessen a ayudar a todos nuestros vergantines: vna mañana despues de auer oido Missa, y nos encomendar a Dios, salimos de nuestro Real con el Capitan Pedro de

Pareceres diferentes sobre el entrar de golpe la Ciudad.

Aluarado: y tambien saliò Cortes de el suyo, y Gonçalo de Sandoual con todos sus Capitanes: y con gran pujança iva ganando puentes, y albarradas, y los contrarios peleauan como fuertes guerreros: y Cortes por su parte lleuaua vitoria, y assi mismo Gonçalo de Sandoual por la suya: pues por nuestro Real ya les auiamos ganado otra albarrada, y vna puente, y esto fue con mucho trabajo, porque auia muy grandissimos poderes del Guatemuz, y la estauan guardando: y salimos de ella muchos de nuestros soldados muy mal heridos, e vno muriò luego de las heridas, y nuestros amigos los Tlascaltecas salieron mas de mil de ellos maltratados, y descalabrados, y todauia ivamos siguiendo la vitoria muy vfanos. Boluamos a dezir de Cortes, y de todo su exercito, que ganaron vna abertura de agua muy honda, y estaua en ella vna calçadilla muy angosta, que los Mexicanos con maña, y ardid la auian hecho de aquella manera, porque tenian pensado entre si lo que aora a nuestro General Cortes le aconteciò: y es que como lleuaua vitoria èl, y todos sus Capitanes, y soldados, y la calçada llena de nuestros amigos, e ivan siguiendo a los contrarios, y puesto que hazian que huian, no dexauan de tirarnos piedra, vara, y flecha, y hazian algunas paradillas, como que resistian a Cortes, hasta que le fueron cebando, para que fuesse tras ellos, y desque vieron que de hecho iva tras ellos siguiendo la vitoria, hazian que ivan huyendo de el. Por manera, que la aduersa fortuna buelue su rueda, y a las mayores prosperidades, acuden muchas tristezas. Y como nuestro Cortes iva vitorioso, y en el alcance de los contrarios, por su descuido, e porque Nuestro Señor Iesu Christo lo permitiò, èl, y sus Capitanes, y soldados dexaron de cegar el abertura de agua que auian ganado: y como la calçadilla por donde ivan, con maña la auian hecho angosta, y aun entraua en ella agua por algunas partes, y auia mucho lodo, y cieno: como los Mexicanos le vieron passar aquel passo sin cegar, que no desseauan otra cosa; y aun para aquel efeto tenian apercebidos muchos esquadrones de guerreros Mexicanos, con esforçados Capitanes, y muchas canoas en la laguna, en parte que nuestros vergantines no les podian hazer daño ninguno, con las grandes estacadas que les tenian puestas, en que zozobrassen: bueluen sobre nuestro Cortes, y contra todos sus soldados, con tan grande furia de esquadrones, y con tales alaridos, y gritos, que los nuestros no les pudieron defender su gran impetu, y fortaleza conque vinieron a pelear, y acordaron todos los soldados con sus capitanias, y vanderas, de se boluer retrayendo con gran concierto: mas como venian contra ellos tan rabiosos contrarios, hasta que les metieron en aquel mal passo, le desconcertaron de suerte, que bueluen huyendo sin hazer resistencia: y nuestro Cortes desdeque assi los viò venir desbaratados, les esforçaua, y dezia: Tened, tened señores, tened rezio, que es esto, que ansi aueis de boluer las espaldas? Y no les pudo detener, ni resistir: y en aquel passo que dexaron de cegar, y en la calçadilla, que era angosta, y mala, y con las canoas le desbarataron, e hirieron en vna pierna, y le lleuaron viuos sobre sesenta y tantos soldados, y le mataron seis cauallos, e yeguas, y a Cortes ya le tenian muy engarrafado seis, o siete Capitanes Mexicanos, e quiso Dios nuestro Señor ponelle esfuerço para que se defendiesse, y se librasse dellos, puesto que estaua herido en vna pierna; porque en aquel instante luego llegò alli vn muy esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, natural de Castilla la Vieja; no lo digo por Christoual de Oli: y desque alli le viò asido de tantos Indios, peleò luego tan brauosamente, que matò a estocadas quatro de aquellos Capitanes que tenian engarrafado a Cortes, y tambien le ayudò otro muy valiente soldado, que se dezia Lerma, y les hizieron que dexassen a Cortes, y por le defender alli perdiò la vida el Olea, y el Lerma estuuo a punto de muerte, y luego acudieron alli muchos soldados, aunque bien heridos, y echan mano a Cortes, y le ayudan a salir de aquel peligro y entonces tambien vino con mucha presteza su Capitan de la Guarda, que se dezia Antonio de Quiñones, natural

Pierde Cortes sesenta soldados.

Olea pierde la vida por defender a Cortes.

tural de Zamora, y le tomaron por los braços, y le ayudaron a salir del agua, y luego le traxeron vn cauallo, en que se escapò de la muerte, y en aquel instante tambien venia vn su camarero, o Mayordomo, que se dezia, Christoual de Guzman, y le traia otro cauallo: y dende las açoteas los guerreros Mexicanos que andauan muy brauos, y vitoriosos, prendieron al Christoual de Guzman, e viuo le lleuaron a Guatemuz; y todavia los Mexicanos iban siguiendo a Cortes, y a todos sus soldados, hasta que llegaron a su Real. Pues ya aquel desastre acaecido, le hallaron en saluo los Españoles, los esquadrones Mexicanos no dexauan de seguilles, dandoles caza, y grita, y diziendoles vituperios, y llamandoles de cobardes. Dexemos de hablar de Cortes, y de su desbarate, y boluamos a nuestro exercito, que es el de Pedro de Aluarado: como ibamos muy vitoriosos, y quando no nos catamos, vimos venir contra nosotros tantos esquadrones de Mexicanos, y con grandes gritas, y hermosas diuisas, y penachos, y nos echaron delante de nosotros cinco cabeças, que entonces auian cortado de los que auian tomado a Cortes, y venian corriendo sangre, y dezian: Ansi os mataremos, como hemos muerto a Malinche, y a Sandoual, y a los que consigo traian, y estas son sus cabeças, por ello conoceldas bien: y diziendonos estas palabras, se venian a cerrar con nosotros, hasta nos echar mano, que no aprouechauan cuchilladas, ni estocadas, ni vallesteros, ni escopeteros, y no hazian sino dar en nosotros, como a terrero; y con todo esso no perdiamos punto en nuestra ordenança al retraer, porque luego mandamos a nuestros amigos los Tlascaltecas, q prestamente nos desembaraçassen las calçadas, y passos malos; y en este tiempo ellos se lo tuuieron bien en cargo, que como vieron las cinco cabeças corriendo sangre, y dezian, que auian muerto a Malinche, y a Sandoual, y a todos los Teules que consigo traian, e q ansi auian de hazer a nosotros, ya los Tlascaltecas temieron en gran manera, porq creyeron q era verdad, y por esto digo, q desembaraçaròla calçada muy de veras. Boluamos a dezir, como nos ibamos retrayendo, oymos tañer del Cu mayor, dōde estauan sus idolos Huichilobos, y Tezcatepuca, que señorea el altor del a toda la gran ciudad, tanian vn atambor de muy triste sonido, enfin como instrumento de demonios y retumbaua tanto, que se oia dos, o tres leguas, y juntamente con el muchos atabalejos: entonces segun despues supimos, estauan ofreciendo diez coraçones, y mucha sangre a los idolos que dicho tengo de nuestros compañeros. Dexemos el sacrificio, y boluamos al retraer que nos retraiamos, y a la gran guerra que nos dauan, ansi de la calçada, como de las açoteas, y las canoas: y en aquel instante vienen mas esquadrones a nosotros, que de nueuo embiaua Guatemuz, y manda tocar su corneta, q era vna señal q quando aquella se tocasse, era q auian de pelear sus Capitanes de manera q hiziessen presa, o morir sobre ello: y retumbaua el sonido, q se metia en los oidos, y de q lo oyerō aquellos sus esquadrones, y Capitanes saber yo aqui dezir aora, con q rabia, y esfuerco se metian entre nosotros a nos echar mano, es cosa de espanto, porq yo no lo se aqui escriuir, q aora q me pongo a pensar en el o, es como si visiblemente lo viesse, mas bueluo a dezir, y ansi es verdad, q si Dios no nos diera esfuerço, segū estauamos todos heridos; el nos saluò, q de otra manera no nos podiamos llegar a nuestros ranchos, y le doy muchas gracias, y loores por ello, que me escapò aquella vez, y otras muchas de poder de los Mexicanos. Y boluiendo a nuestra platica, alli los de a cauallo hazian arremetidas; y con dos tiros gruessos que pusimos junto a nuestros ranchos, vnos tirando, y otros cebando nos sosteniamos, porque la calçada estaua llena de bote en bote de contrarios, y nos venian hasta las casas, como cosa vencida a echarnos vara, y piedra: y como he dicho, cō aquellos tiros matauamos muchos dellos: y quien bien ayudò aquel dia, fue vn hidalgo que se dize, Pedro Moreno de Medrano, que viue agora en la Puebla, porque el fue el artillero, que los artilleros que soliamos tener, se auian muerto, y dellos estauan muy malamente heridos. Boluamos al Pedro Moreno de Medrano, que demas de siempre auer sido vn muy esforçado soldado, y aquel dia fue de muy grandissima ayuda para nosotros: y estando que estauamos de aquella manera, bien augustiados, y heridos, y no sabiamos de Cortes, ni de Sandoual, ni de sus exerci-

Lleuā viuo a Christoual de Guzmā.

Gran batalla.

Temor de los Tlascaltecas, y porque.

Pedro Moreno gran artillero, y gran soldado.

citos, si les auian muerto, o desbaratado, como los Mexicanos nos dezian, quando nos arrojaron las cinco cabeças que traian asidas por los cabellos, y de las barbas, y dezian, que ya auian muerto a Malinche, y tambien a Sandoual, e a todos los Teules, que ansi nos auian de matar a nosotros aquel mesmo dia, y no podiamos saber de ellos, porque batallauamos los vnos de los otros çerca de media legua, y adonde desbarataron a Cortes, era mas lexos, y a esta causa estauamos muy penosos, assi heridos como sanos; y hechos vn cuerpo estuuimos sosteniendo el gran impetu de los Mexicanos que sobre nosotros estauan, creyendo que en aquel dia no quedara persona viua de nosotros, segun la guerra que nos dauan. Pues de nuestros vergantines ya auian tomado vno, e muerto tres soldados, y herido el Capitan, y todos los mas soldados que en ellos venian, y fue socorrido de otro vergantin, donde andaua por Capitan Iuan Xaramillo, y tambien tenian zalabordado en otra parte otro que no podia salir, de que era Capitan Iuan de Limpias Carauajal, que en aquella sazon ensordeció de corage, que aora viue en la Puebla, y peleò por su persona tan valerosamente, y esforçò a todos los soldados que en el vergantin remauan, que rompieron las estacadas, y salieron todos muy mal heridos, y saluò su vergantin; aqueste fue el primero que rompiò estacadas. Boluamos a Cortes, que como estaua èl, y toda su gente los mas muertos, y otros heridos, se ivan todos los esquadrones Mexicanos hasta su Real a darle guerra, y aun le echaron delante de sus soldados, que resistian a los Mexicanos quando peleauan, otras quatro cabeças corriendo sangre de aquellos soldados que auian lleuado viuos a Cortes, y les dezian que eran de el Tonatio, que es Pedro de Aluarado, y de Gonçalo de Sandoual, y de otros Teules, e que ya nos auian muerto a todos: entonces dizen que desmayò Cortes mu ho mas de lo que antes estaua èl, y los que consigo traia, mas no de manera que sintiessen en èl mucha flaqueza, y luego mandò al Maestre de Campo

Iuã de Limpias Carauajal ensordeciò de corage.

Desmayò mucho Cortes.

Christoual de Oli, y a sus Capitanes, que mirassen no les rompiessen los muchos Mexicanos que estauan sobre ellos, e que todos juntos hiziessen cuerpo, ansi heridos como sanos, y mandò a Andres de Tapia, que con tres de a cauallo viniesse a Tacuba por tierra, que es nuestro Real, que mirasse que auia sido de nosotros, y que si no eramos desbaratados, que nos contasse lo por el passado, y que nos dixesse que tuuiessemos muy buen recaudo en el Real, que todos juntos hiziessemos cuerpo, ansi de dia, como de noche en la vela: y esto que nos embiaua a mandar, ya lo teniamos todos por costumbre. Y el Capitan Andrès de Tapia, y los tres de a cauallo que con èl venian, se dieron muy buena priessa, y aunque tuuieron en el camino vna refriega de vara, y flecha que les dieron en vn passo los Mexicanos, que ya auia puesto Guatemuz en los caminos muchos Indios guerreros, porque no supiessemos los vnos de los otros los desmanes, y aun venia herido el Andres de Tapia, y traia en su compañia a Guillen de la Loa, y el otro se dezia Valde-Nebro, y a vn Iuan de Cuellar, hombres muy esforçados: y de que llegaron a nuestro Real, y nos hallaron batallando con el poder de Mexico, que todo estaua junto contra nosotros, se holgaron en el alma, y nos contaron lo acaecido de el desbarate de Cortes, y lo que nos embiaua a dezir, y no nos quisieron declarar, que tantos eran los muertos, y dezian, que hasta veinte y cinco, y que todos los demas estauan buenos. Dexemos de hablar aora en esto, y boluamos al Gonçalo de Sandoual, y a sus Capitanes, y soldados que andauan vitoriosos en la parte, y calles de su conquista: y quando los Mexicanos huuieron desbaratado a Cortes, cargaron sobre el Gonçalo de Sandoual, y su exercito, y Capitanes, de arte que no se pudo valer, y le mataron dos soldados, y le hirieron a todos los que traia, y a èl le dieron tres heridas, la vna en el muslo, y la otra en la cabeça, y la otra en vn braço: y estando batallando con los contrarios, le ponen delante seis cabeças de los de Cortes, y le di-

dizen, que aquellas cabeças eran de Malinche, y del Tonacio, y de otros Capitanes, y que ansi auian de hazer al Gonçalo de Sandoual, y a los que con el estauan, y le dieron muy fuertes combates: y de que aquello vio el buen Capitan Sandoual, mandò a sus Capitanes, y soldados, que todos tuuiessen mucho animo mas que de antes, e que no desmayassen, e que mirassen al retraer, no huuiesse algun desman, o desconcierto en la calçada, porque es angosta: y lo primero que hizo, fue mandar salir de la calçada a los amigos Tlascaltecas, que tenia muchos, y porque no les estoruassen al retraer, y con sus dos vergantines, y sus valleteros, y escopeteros con mucho trabajo se retraxo a su estancia, y con toda su gente bien herida, y aun desmayada, y dos soldados menos: y como se vio fuera de la calçada puesto que estauan cercados de Mexicanos, esforçò su gente, y Capitanes, y les encomendò mucho, que todos juntos hiziessen cuerpo ansi de dia como de noche, e que guardassen el Real, no le desbaratassen: y como conocia del Capitan Luis Marin que lo hazia bien, ansi herido, y entrapajado como estaua el Sandoual, tomò consigo otros de a cauallo, y por tierra fue muy por la posta al Real de Cortes, y aun en el camino tuuo su salmorejo de piedra, y vara, y flecha, por que como ya otra vez he dicho, en todos los caminos tenia Guatemuz Indios Mexicanos guerreros, para no dexar passar de vn Real a otro con nueuas ningunas, para que assi nos vencieran mas facilmente. y quando el Sandoual vido a Cortes, le dixo: O señor Capitan, y que es esto? Aquestos son los grandes consejos, y ardides de guerra que siempre nos daua? Como ha sido este desman? Y Cortes le respondio, saltandosele las lagrimas de los ojos: O hijo Sandoual, que mis pecados lo han permitido, que no soy tan culpante en el negocio como me hazen, sino es el Tesorero Iulian de Alderete, a quien le encarguè que cegasse aquel mal passo donde nos desbaratarō; y no lo hizo, como no es acostumbrado a guerras, ni a ser mandado de Capitanes: y entonces respondio el mismo Tesorero, que se hallò junto a Cortes, que vino a ver, y hablar al Sandoual, y a saber de su exercito, si eran muertos, o desbaratados; e dixo que el mismo Cortes tenia la culpa, y no el y la causa que dio fue, que como Cortes iba con vitoria, por seguilla muy mejor dezia: Adelante caualleros, e que no les mandó cegar puentes, ni passos malos, e que si se lo mandara, que con su Capitania, y con sus amigos lo hiziera: y tambien culpauan mucho a Cortes, en no auer mandado con tiempo salir de las calçadas a los muchos amigos que lleuaua: e porque huuo otras muchas platicas, y respuestas al Tesorero, que iban dichas con enojo, se dexaràn de dezir, e dirè, como en aquel instante llegaron dos vergantines de los que antes tenia Cortes en su compañia, y calçada, que no sabian dellos despues del desbarate, y segun parecio, auian estado detenidos, porque estuuieron zabordados en vnas estacadas, y segun dixeron los Capitanes, auian estado cercados de vnas canoas, que les dauan guerra, y venian todos heridos, y dixeron, que Dios primeramente les ayudò, y con su viento, y con grandes fuerças que pusieron al remar, rompieron las estacadas, y se saluaron, de lo qual huuo mucho plazer Cortes, porque hasta entonces, aunque no lo publicaua, por no desmayar los soldados como no sabian dellos, les tenian por perdidos. Dexemos esto y boluamos a Cortes, que luego encomēdò a Sandoual mucho, que fuesse en posta a nuestro Real, que se dize, Tacuba, y mirasse si eramos desbaratados, o de q̄ manera estauamos, e que si eramos viuos, que nos ayudasse a poner resistencia en el Real, no nos rompiessen: y dixo a Francisco de Lugo, que fuesse en compañia de Sandoual, porque bien entendido tenia que auia esquadrones de guerreros Mexicanos en el camino y le dixo, q̄ ya auia embiado a saber de nosotros a Andres de Tapia, con tres de a cauallo, y temia no le huuiessen muerto en el camino, y quādo se lo dixe, y se despidio, fue a abraçar a Gonçalo de Sandoual, y le dixo; Mirà pues veis que yo no puedo ir a todas partes, a vos os encomiendo estos trabajos, pues veis q̄ estoy herido y coxo; ruegoos pongais cobro en estos tres reales: bien se q̄ Pedro de Aluarado, y

Culpan todos a Cortes de esta perdida.

sus Capitanes, y soldados auran batalla-
do, y hecho como caualleros, mas te-
mo el gran poder destos perros no les
ayan desbaratado. Pues de mi, y de mi
exercito ya veis de la manera que estoy,
y en posta vino el Sandoual, y el Francis
co de Lugo donde estauamos, y quando
llegò, seria hora de Visperas, y porque
segun parecio, supimos el desbarate de
Cortes fue antes de Missa mayor; y quan
do llegò Sandoual, nos hallò batallando
con los Mexicanos, que nos querian en-
trar en el Real por vnas casas que auia-
mos derrocado y otros por la calçada, y
otros en canoas por la laguna, y tenian
ya vn vergantin zabordado en vnas es-
tacadas, y de los soldados que en ellos
iban, auian muerto los dos, y los demas
heridos: y como Sandoual nos vio a mi
y a otros soldados en el agua metidos a
mas de la cinta, ayudando al vergantin
a echalle en lo hondo, y estauan sobre no
sotros muchos Indios con espadas de
las nuestras, que auian tomado en el des-
barate de Cortes, y otros con montan-
tes de nauajas, dandonos cuchilladas,
y a mi me dieron vn flechazo, y querian
llegar con gran fuerça sus canoas, segun
la fuerça ponian, y le tenian atadas mu-
chas sogas para lleuarsele, y metelle den-
tro de la ciudad: y como el Sandoual
nos vio de aquella manera, dixo: O her-
manos poned fuerça en que no lleuen el
vergantin, y tomamos tanto esfuerço,
que luego le sacamos en saluo, puesto
que como he dicho, todos los marineros
salieron heridos, y dos soldados muer-
tos. En aquella sazon vinieron a la calça
da muchas capitanias de Mexicanos, y
nos herian ansi a los de a cauallo, y a to-
dos nosotros, y aun al Sandoual le die-
ron vna buena pedrada en la cara: y en-
tonces Pedro de Aluarado le socorriò
con otros de a cauallo, y como venian
tantos esquadrones, e yo, y otros solda-
dos les haziamos cara, Sandoual nos
mandó, que poco a poco nos retraxes-
semos, porque no les matassen los ca-
uallos, e porque no nos retraiamos
de presto como quisiera, dixo: Quereis
que por amor de vosotros me maten a
mi, y a todos aquestos caualleros? Por a-
mor de Dios, hermanos, que os re-
trayais, y entonces le tornaron a he-
rir a el, y a su cauallo: y en aquella sa-
zon echamos a los amigos fuera de

la calçada; y poco a poco haziendo
cara, y no bueltas las espaldas, co-
mo quien va haziendo represas, vnos
vallesteros, y escopeteros tirando, y
otros armando, y otros cebando sus
escopetas y no soltauan todos a la par;
y los de a cauallo, que hazian algu-
nas arremetidas, y el Pedro Moreno
Medrano con sus tiros en armar, y ti-
rar: y por mas Mexicanos que lleua-
uan las pelotas, no les podian apar-
tar, sino que todavia nos iban siguien-
do, con pensamiento que aquella no-
che nos auian de lleuar a sacrificar.
Pues ya que estauamos en saluo cer-
ca de nuestros aposentos, passada ya
vna grande obra, donde auia mucha
agua, e muy honda, y no nos podian
alcançar las piedras, ni varas, ni fle-
cha, y estando el Sandoual, y el Fran-
cisco de Lugo, y Andres de Tapia, con
Pedro de Aluarado, contando cada
vno lo que le auia acaecido, y lo que
Cortes mandaua, tornó a sonar el a-
tambor de Huichilobos, y otros mu-
chos atabalejos, y caracoles, y corne-
tas, y otras como trompas, y todo el
sonido dellas espantable, y triste, y mira
mos arriba al alto Cu, donde los tañian,
y vimos que lleuauan por fuerça a rem-
pujones, y bofetadas, y palos, a nues-
tros compañeros que auian tomado en
la derrota que dieron a Cortes, que los
lleuaron por fuerça a sacrificar: y de
que ya los tenian arriba en vna placeta
que se hazia en el adoratorio, donde es-
tauan sus malditos Idolos, vimos que a
muchos dellos les ponian plumajes en
las cabeças, y con vnos como auentado-
res les hazian bailar delante del Hui-
chilobos, y quando auian bailado, lue-
go les ponian de espaldas encima de
vnas piedras que tenian hechas pa-
ra sacrificar, y con vnos nauajones de
pedernal les asserrauan por los pe-
chos, y les sacauan los coraçones
bullendo, y se los ofrecian a sus ido-
los que alli presentes tenian, y a los
cuerpos dauanles con los pies por las
gradas abaxo, y estauan aguardan-
do otros Indios carniceros, que les cor-
tauan braços, y piernas, y las caras de-
sollauan, y las adouauan como cueros
de guantes, y con sus barbas las
guardauan para hazer fiestas con e-
llas quando hazian borracheras, y se

Comense los soldados que prēdie ron los Mexicanos.

comian las carnes con chilmole, y desta manera sacrificaron a todos los demas, y les comieron piernas y braços, y los coraçones, y sangre ofrecian a sus idolos, como dicho tengo, y los cuerpos que eran las barrigas, echauan a los tigres, y leones y sierpes, y culebras que tenian en la casa de las alimañas, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, que atras dello he platicado. Pues de aquellas crueldades vimos todos los de nuestro Real, y Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, y todos los demas Capitanes. Miren los curiosos Lectores que esto leyeren, que lastima terniamos dellos: y deziamos entre nosotros: O gracias a Dios, que no me lleuaron a mi oy a sacrificar. Y tambien tengan atencion, que no estauamos lexos dellos, y no les podiamos remediar, y antes rogauamos a Dios que fuesse seruido de nos guardar de tan cruelissima muerte. Pues en aquel instante que hazian aquel sacrificio, vinieron sobre nosotros grandes esquadrones de guerreros, y nos dauan por todas partes bien que hazer, que ni nos podiamos valer de vna manera, ni de otra contra ellos, y nos dezian: Mirad que desta manera aueis de morir todos, que nuestros Dioses nos lo han prometido muchas vezes. Pues las palabras de amenazas que dezian a nuestros amigos los Tlascaltecas, eran tan lastimosas, y malas, que los hazian desmayar, y les echauan piernas de Indios assadas, y braços de nuestros soldados, y les dezian: Comè de las carnes de estos Teules, y de vuestros hermanos, que ya bien hartos estamos dellos, y de ello que nos sobra os podeis hartar, y mirad que las casas que aueis derrocado, que os hemos de traer para que las torneis a hazer muy mejores, y con piedras, y lanças, y cal, y canto, y pintadas; por esso ayudad muy bien a estos Teules, que a todos los vereis sacrificados. Pues otra cosa mandó hazer Guatemuz, que como huuo a aquella vitoria de Cortes, embiò a todos los pueblos nuestros confederados, y amigos, y a sus parientes, pies, y manos de nuestros soldados, y caras de soldados con sus barbas, y las cabeças de los cauallos q̃ mataro: y les embiò a dezir, q̃ eramos muertos mas de la mitad de nosotros, e que presto nos acabarian: e q̃ dexassen nuestra amistad, y se viniessen a Mexico; y que si luego no lo dexauan, que les embiaria a destruir: y les embiò a dezir otras muchas cosas para que se fuessen de nuestro Real, y nos dexassen, pues auiamos de ser presto muertos de su mano: y a la continua dandonos guerra, assi de dia, como de noche: y como velauamos todos los del Real juntos, y Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Aluarado, y los demas Capitanes haziendonos compañia en la vela, aunque venian de noche grandes Capitanias de guerreros, los resistiamos. Pues los de a cauallo todo el dia, y la noche estaua la mitad dellos en lo de Tacuba, y la otra mitad en las calçadas. Pues otro mayor mal nos hizieron, que quanto auiamos cegado, desde que en la calçada entramos, todo lo tornaron a abrir, y hiziero albarradas muy mas fuertes que de antes. Pues los amigos de las ciudades de la laguna, que nueuamente auian tomado nuestra amistad, y nos vinieron a ayudar con las canoas, creyeron lleuar lana, y boluieron trasquilados, porque perdieron muchos las vidas, y mas de la mitad de las canoas que traian, y otros muchos boluieron heridos: y aun con todo esto desde alli adelante no ayudaron a los Mexicanos, porque estauan mal con ellos, saluo estarse a la mira. Dexemos de hablar mas en contar lastimas, y boluamos a dezir el recaudo, y manera que teniamos, y como Sandoual, y Francisco de Lugo, y Andres de Tapia, y los demas Caualleros que auian venido a nuestro Real, les parecio que era bien boluerse a sus puestos, y dar relacion a Cortes, como, y de que manera estauamos, y se fueron en posta, y dixeron a Cortes, como Pedro de Aluarado, y todos sus soldados teniamos muy buen recaudo, assi en el batallar, como en el velar: y aun el Sandoual, como me tenia por amigo, dixo a Cortes, como me hallò a mi, y a otros soldados batallando en el agua a mas de la cinta, defendiendo vn vergantin que estaua çabordado en vnas estacadas: e q̃ si por nuestras personas no fuera, que mataran a todos los soldados, y al Capitan que dentro venia: e porque dixo de mi persona otras loas, que yo aqui no tengo de dezir, porque otras personas lo dixeron, y se supo en todo el Real, no quiero aqui recitallo: y quando Cortes lo huuo bien entena-

Diligencias de Guatemuz para poner miedo a los Indios nuestros amigos.

Loan el valor del Autor otros Capitanes.

entendido del buen recaudo que teniamos en nuestro Real, con ello descanso su coraçon, y desde alli adelante mandò a todos tres Reales, que no batallassemos poco ni mucho con los Mexicanos; entiendese que no curassemos de tomar ninguna puente, ni albarrada, saluo defender nuestros Reales, no nos los rompiessen, porque de batallar con ellos no auia bien esclarecido el dia antes, quando estauan sobre nuestro Real tirando muchas piedras con hondas, y vara, y flechas, y diziendonos muchos vituperios feos: y como teniamos junto a nuestro Real vna obra de agua muy ancha, y honda, estuuimos quatro dias arreo que no la passamos, y otro tanto se estuuo Cortes en el suyo, y Sandoual en el suyo, y esto de no salir a batallar, y procurar de ganar las albarradas que auian tornado a abrir, y hazer fuertes, era por causa que todos estauamos muy heridos, y trabajados, assi de velas, como de las armas, y sin comer cosa de sustancia: y como faltauan del dia antes sobre sesenta y tantos soldados de todos tres Reales y siete cauallos, porque recibieramos algun aliuio, y para tomar maduro consejo de lo que auiamos de hazer de alli adelante, mandò Cortes que estuuiessemos quedos, como dicho tengo. Y dexallo he aqui, y dirè como, y de que manera peleauamos, y todo lo que en nuestro Real passò.

CAPITVLO CLIII.

De la manera que peleauamos, e se nos fueron todos los amigos a sus pueblos.

LA manera que teniamos en todos tres Reales de pelear es esta, que velauamos de noche todos los soldados juntos en las calçadas, y nuestros vergantines a nuestros lados tambien en las calçadas, y los de a cauallo rondando la mitad dellos en lo de Tacuba, adonde nos hazian pan, y teniamos nuestro fardaje, y la otra mitad en las puentes, y calçada, y muy de mañana aparejauamos los puños para pelear, y batallar cõ los contrarios que nos venian a entrar en nuestro Real, y procurauan de nos desbaratar: y otro tanto hazian en el Real de Cortes, y en el de Sandoual, y esto no fue si no cinco dias, porque luego tomamos otra orden, lo qual dirè adelante: y digamos como los Mexicanos hazian cada dia grandes sacrificios y fiestas en el Cu mayor de Tatelulco, y tañian su maldito atambor y otras trompas, y atabales, y caracoles, y dauan muchos gritos y alaridos, y tenian cada noche grandes luminarias de mucha leña encendida, y entonces sacrificauan de nuestros compañeros a sus malditos idolos Huichilobos, y Tezcatepuca, y hablauan con ellos: y segun ellos dezian, que en la mañana, o en aquella misma noche nos auian de matar. Parece ser, que como sus idolos son peruersos, y malos, por engañarlos para que no viniessen de paz, les hazian en creyente, que a todos nosotros nos auian de matar, y a los Tlascaltecas, y a todos los demas que fuessen en nuestra ayuda, y como nuestros amigos lo oian, tenianlo por muy cierto, porque nos vian desbaratados. Dexemos destas platicas, que eran de sus malos idolos, y digamos como en la mañana venian muchas Capitanias juntas a nos cercar, y dar guerra, y se remudauan de rato en rato, vnos de vnas diuisas, y señales, y venian otros de otras libreas: y entonces quando estauamos peleando con ellos, nos dezian muchas palabras, diziendonos de apocados, y que no eramos buenos para cosa ninguna, ni para hazer casas, ni maizales, y que no eramos sino para venilles a robar su ciudad, como gente mala, que auiamos venido huyendo de nuestra tierra, y de nuestro Rey, y señor, y esto dezian por lo que Naruaez les auia embiado a dezir, que veniamos sin licencia de nuestro Rey, como dicho tengo: y nos dezian, que de ai a ocho dias no auia de quedar ninguno de nosotros a vida, porque assi se lo auian prometido la noche antes sus Dioses: y desta manera nos dezian otras cosas malas, y a la postre dezian: Mirad quan malos, y bellacos sois, que aun vuestras carnes son tan malas para comer, que amargan como las hieles, que no las podemos tragar de amargor: y parece ser como aquellos dias se auian hartado de nuestros soldados, y compañeros, quiso nuestro Señor que les amargassen las car-

Vituperios que dezian los Mexicanos a los nuestros.

Amargavanles las carnes de los Españoles.

car-

carnes. Pues a nuestros amigos los Tlascaltecas, si muchos vituperios nos dezian a nosotros, mas les dezian a ellos, e que les ternian por esclauos para sacrificar, y hazer sus sementeras, y tornar a edificar las casas que les auiamos derrocado, e que las auian de hazer de cal, y canto labradas, que su Huichilobos se lo auia prometido: y diziendo esto, luego el brauoso pelear y se venian por vnas casas derrocadas, y con las muchas canoas que tenian nos tomauan las espaldas, y aun nos tenian algunas vezes atajados en las calçadas, y nuestro Señor Iesu Christo nos sustentaua cada dia, que nuestras fuerças no bastauan; mas todauia les haziamos boluer muchos dellos heridos, y muchos quedauan muertos. Dexemos de hablar de los grandes combates que nos dauan, y digamos como nuestros amigos los de Tlascala, y de Cholula, y Guaxocingo, y aun los de Tezcuco, acordaron de se ir a sus tierras, y sin lo saber Cortes, ni Pedro de Aluarado, ni Sandoual, se fueron todos los mas, que no quedò en el Real de Cortes, sino este Suchel, que despues que se bautizò se llamò don Carlos, y era hermano de don Fernando señor de Tezcuco, y era muy esforçado hombre, y quedaron con el otros sus parientes, y amigos, que serian hasta quarenta: y en el Real de Sandoual quedò otro Cacique de Guaxocingo, con obra de cincuenta hombres: y en nuestro Real quedaron dos hijos de nuestro amigo don Lorenço de Vargas, y el esforçado de Chichimecatecle, con obra de ochenta Tlascaltecas, parientes, y vassallos: y como nos hallamos solos, y con tan pocos amigos, recebimos pena, y Cortes, y Sandoual, y cada vno en su Real preguntauan a los amigos que les quedauan, que porque se auian ido de aquella manera los demas sus hermanos, y dezian, que como vian que los Mexicanos hablauan de noche con sus idolos, e prometian que nos auian de matar a nosotros, y a ellos, que creian que deuia de ser verdad, y del miedo se iban, y que lo que le daua mas credito a ello, era vernos a todos heridos, y nos auian muerto a muchos de nosotros: e que dellos mismos faltauan mas de mil y dozientos, y que temieron no matassen a todos: y tambien porque Xicotenga el moço que mandò ahorcar Cortes en Tezcuco, siempre les dezia que sabia por sus adiuinanças, que a todos nos auian de matar, e que no auia de quedar ninguno de nosotros a vida, y por esta causa se fueron. E puesto que Cortes en lo secreto sintio pesar dello; mas con rostro alegre les dixo, que no tuuiessen miedo, e que lo que aquellos Mexicanos les dezian, que era mentira, y por desmayarlos, y tantas palabras de prometimientos les dixo, y con palabras amorosas los esforçò a estar con el: y otro tanto diximos al Chichimecatecle, y a los dos Xicotengas. Y en aquestas platicas que en aquella sazon dezia Cortes a este Suchel, que ya he dicho que se dixo don Carlos, como era de suyo señor, y esforçado, dixo a Cortes: Señor Malinche, no recibas pena por no batallar cada dia en tu Real algunas vezes y otro tanto manda al Tonatio, que era Pedro de Aluarado, que assi lo llamauan, que se estè en el suyo, y Sandoual en Tepeaquilla, y con los vergantines anden cada dia a quitar, y defender, que no les entren bastimentos, ni agua, porque estan aqui dentro en esta gran ciudad tantos mil Xiquipiles de guerreros, que por fuerça, siendo tantos, se les ha de acabar el bastimento que tienen, y el agua que aora beuen es medio salobre, que toman de vnos hoyos que tienen hechos, y como llueue de dia, y de noche, recogen el agua para beuer, y dello se sustentan; mas que pueden hazer si les quitas la comida, y el agua, sino que es mas que guerra la que ternan con la hambre, y sed? Como Cortes aquello entendio, le echò los braços encima, y le dio gracias por ello, con prometimientos que le daria pueblos: y aqueste consejo le auiamos puesto en platica muchos soldados a Cortes; mas somos de tal calidad, que no quisieramos guardar tāto tiempo, sino entralles luego en la ciudad. Y quando Cortes lo uuo bien considerado lo que nosotros tambien le auiamos dicho, y sus Capitanes, y soldados se lo dezian, mandò a los vergantines, que fuessen a nuestro Real, y al de Sandoual a nos dezir que estuuiessemos otros tres dias sin les ir entrando en la ciudad, y como en aquella sazon los Mexicanos estauan vitoriosos, no osauamos embiar vn vergantin solo, y por esta causa embiò dos: y vna cosa nos ayudò mucho

Vanse los Indios amigos.

Consejo de Suchel, que despues que se bautizo se llamò don Carlos, valiente soldado.

Toma Cortes el consejo de don Carlos

cho, y es, que ya osauan nuestros vergantines romper las estacadas, que los Mexicanos les auian hecho en la laguna, para que çabordassen: y es desta manera, que remauan con gran fuerça, y para que mas furia truxesse, tomauan de algo atras, y si hazia algun viento, a todas velas, y con los remos muy mejor: y assi eran señores de la laguna, y aun de muchas partes de las casas que estauan apartadas de la ciudad: y los Mexicanos como aquello vieron, se les quebrò algo su braueza. Dexemos esto, y boluamos a nuestras batallas: y es, que aunque no teniamos amigos, començamos a cegar, y atapar la gran abertura que he dicho otras vezes, que estaua junto a nuestro Real, con la primera Capitania que venia la rueda de acarrear adobes y madera, y cegar, lo poniamos muy por la obra, y con grandes trabajos, y las otras dos Capitanias batallauamos. Ya he dicho otras vezes, que assi lo teniamos concertado, y auia de andar por rueda, y en quatro dias que todos trabajamos en ella, la teniamos cegada, y allanada: y otro tanto hazia Cortes en su Real con el mismo concierto, y aun el en persona lleuaua adobes y madera, hasta que quedauan seguras las puentes, y calçadas, y aberturas, por tenello seguro al retraer, y Sandoual ni mas ni menos en el suyo, y en nuestros vergantines junto a nosotros sin temer estacadas, y desta manera les fuimos entrando poco a poco. Boluamos a los grandes esquadrones que a la continua nos dauan guerra, que muy brauosos, y vitoriosos se venian a juntar pie con pie con nosotros, y de quando en quando, como se mudauan vnos esquadrones, venian otros. Pues digamos el ruido, y alarido que traian, y en aquel instante el resonido de lo corneta de Guatemuz, y entonces apechugauan de tal arte con nosotros, que no nos aprouechauan cuchilladas, ni estocadas que les dauamos, y nos venian a echar mano: y como despues de Dios nuestro buen pelear nos auia de valer, teniamos muy reziamente contra ellos, hasta que con las escopetas, y ballestas, y arremetidas de los de a cauallo, que estauan a la continua con nosotros la mitad dellos, y con nuestros vergantines q̃ no temian ya las estacadas, les haziamos estar a raya, y poco a poco les fuimos entrando: y desta manera batallauamos, hasta cerca de la noche, que era hora de retraer. Pues ya que nos retraiamos, ya he dicho otras vezes, q̃ auia de ser cõ grã cõcierto, porq̃ entonces procurauã de nos atajar en la calçada, y passos malos: y si de antes lo procurauã, en estos dias con la vitoria q̃ auian alcançado, lo ponian muy por la obra. y digo, q̃ por tres partes nos tenian tomados en medio en este dia; mas quiso N. Señor Dios, q̃ puesto q̃ hirierõ muchos de nosotros, nos tornamos a juntar, y matamos, y prendimos muchos contrarios, y como no teniamos amigos q̃ echar fuera de las calçadas, y los de a cauallo nos ayudauã valientemẽte, puesto q̃ en aquella refriega, y cõbate les hirierõ dos cauallos, y boluimos a nuestro Real bien heridos, dõde nos curamos cõ azeite, y apretar nuestras heridas con mãtas, y comer nuestras tortillas con axi, y yeruas, y tunas, y luego puestos todos en la vela. Digamos aora lo que los Mexicanos hazian de noche en sus grandes, y altos Cues: y es, q̃ tañian su maldito atambor, que dixe otra vez que era el de mas mal aito sonido, y mas triste q̃ se podia inuẽtar, y sonaua muy lexos: y tañian otros peores instrumentos. En fin, cosas diabolicas, y teniã grãdes lumbres, y dauã grãdissimos gritos, y siluos, y en aquel instãte estauan sacrificando de nuestros cõpañeros, de los q̃ tomarõ a Cortes, que supimos q̃ sacrificaron diez dias arreo, hasta que los acabaron, y el postrero dexarõ a Christoual de Guzman, q̃ viuo le tuuierõ diez y ocho dias, segun dixerõ tres Capitanes Mexicanos q̃ prẽdimos, y quando los sacrificauan, entõces hablaua su Huichilobos con ellos, y les prometia vitoria, e que auiamos de ser muertos a sus manos antes de ocho dias, e que nos diessen buenas guerras, aunque en ellas muriessen muchos y desta manera les traian engañados. Dexemos aora de sus sacrificios, y boluamos a dezir, q̃ quãdo otro dia amanecia, ya estauan sobre nosotros todos los mayores poderes que Guatemuz podia juntar, y como teniamos cegada la abertura, y calçada, y puẽtes; mi se ellos como la ponian en seco, tenian atreuimiento a venir hasta nuestros ranchos, y tirar vara, y piedra, y flecha, si no fuera por los tiros con que siempre les haziamas apartar; porque Pedro Moreno Medrano, que tenia cargo dellos, les

Arte de q̃ vsauã nuestros vergãtines.

Cortes por su persona lleuaua adobes y madera.

Diez dias duraronles sacrificios.

El demonio respõdia en los idolos.

les hazia mucho daño: y quiero dezir, que nos tirauan saetas de las nuestras con ballestas, quando tenian viuos a cinco ballesteros, y al Christoual de Guzman con ellos, y les hazian que les armassen las ballestas, y les mostrassen como auian de tirar: y ellos, y los Mexicanos tirauan aquellos tiros, y no nos hazian mal y tambien batallaua reziamente Cortes, y Sandoual, y les tirauan saetas con ballestas, y esto sabiamoslo por Sandoual, y los vergantines que iban de nuestro Real al de Cortes, y del de Cortes al nuestro, y al de Sandoual, y siempre nos escriuia de la manera que auiamos de batallar, y todo lo que auiamos de hazer, y encomendandonos la vela, y que siempre estuuiessen la mitad de los de a cauallo en Tacuba guardando el fardaje, y las Indias que nos hazian pan, y que parassemos mientes no rompiessen por nosotros vna noche, porque vnos prisioneros que en el Real de Cortes se prendieron, le dixeron que Guatemuz dezia muchas vezes, que diessen en nuestro Real de noche, pues no auia Tlascaltecas que nos ayudassen; porque bien sabian que se nos auian ido ya todos los amigos. Ya he dicho otra vez, que poniamos gran diligencia en velar. Dexemos esto, y digamos que cada dia tenia mos muy rezios rebatos, y no dexauamos de les ir ganando albarradas, y puentes, y aberturas de agua: y como nuestros vergantines osauan ir por do quiera de la laguna, y no temian a las estacadas, ayudauannos muy bien Y digamos como siempre andauan dos vergantines de los que tenia Cortes en su Real, a dar caza a las canoas que metian agua y bastimentos, y cogian en la laguna vno como medio lama, que despues de seco tenia vn sabor como de queso, y traian en los vergantines muchos Indios presos. Tornemos al Real de Cortes, y de Gonçalo de Sandoual, que cada dia iban conquistando, y ganando albarradas, y puentes: y en aquestos trances, y batallas se auian passado, quando en el desbarate de Cortes, doze, o treze dias: y como este Suchel hermano de don Hernando señor de Tezcuco, vio que boluiamos muy de hecho en nosotros, y no era verdad lo que los Mexicanos dezian, que dentro de diez dias nos auian de matar, porque assi se lo

Lama dela laguna, que sabia aqueso.

auia prometido su Huichilobos, embiò a dezir a su hermano don Hernando, que luego embiasse a Cortes todo el poder de guerreros que pudiesse sacar de Tezcuco y vinieron dentro en dos dias, que el se lo embiò a dezir, mas de dos mil hombres. Acuerdome que vinieron con ellos Pedro Sanchez Farfan, y Antonio de Villarroel, marido que fue de la Ojeda; porque aquestos dos soldados auia dexado Cortes en aquella ciudad, y el Pedro Sanchez Farfan era Capitan, y el Antonio Villarroel era Ayo de don Fernando: y quando Cortes vido tan buen socorro, se holgó mucho, y les dixo palabras halagueñas: y assi mismo en aquella sazon boluieron muchos Tlascaltecas con sus Capitanes, y venia por Capitan dellos vn Cacique de Topeyanco, que se dezia Tecapanaca, y tambien vinieron otros muchos Indios de Guaxocingo, y pocos de Cholula, y como Cortes supo q̃ auian buelto, mandò que todos fuessen a su Real, para les hablar, y primero que viniessen les mandò poner guardas en el camino para defendellos, por si saliessen Mexicanos: y quando parecieron delante, Cortes les hizo vn parlamento con doña Marina, y Geronimo de Aguilar, y les dixo, que bien auian creido, y tenido por cierto la buena voluntad que siempre les ha tenido, y tiene, assi por auer seruido a su Magestad, como por las buenas obras que dellos hemos recebido: y que si les mandò desde que venimos a aquella ciudad venir con nosotros a destruir a los Mexicanos, que su intento fue, porque se aprouechassen y boluiessen ricos a sus tierras, y se vengassen de sus enemigos, que no para que por su sola mano huuiessemos de ganar aquella gran ciudad: y puesto que siempre les ha hallado buenos, y en todo nos han ayudado, que bien auian visto que cada dia les mandauamos salir de las calçadas, porque nosotros estuuiessemos mas desembaraçados sin ellos para pelear, e que ya les auian dicho, y amonestado otras vezes, que el que nos dà vitoria, y en todo nos ayuda, es nuestro Señor Iesu Christo, en quien creemos, y adoramos: y porque se fueron al mejor tiempo de la guerra, eran dignos de muerte, por dexar sus Capitanes peleando, y desmamparallos: e que porque ellos no saben nuestras leyes, y orde-

Vienen de nueuo dos mil Tlascaltecas a socorrernos, y dos soldados.

Razonamiento q̃ haze Cortes a los Tlascaltecas, y a los otros amigos que boluieron.

denanças, que es perdonar, e que porque mejor lo entiendan, que mirassen que estando sin ellos, ivamos derrocando casas, y ganando albarradas: e que desde alli adelante les mandaua, que no maten à ningunos Mexicanos, porque les quiere tomar de paz. Y despues que les huuo dicho este razonamiento, abraçò a Chichimecatecle, y a los dos mancebos Xicotengas, y a este Suchel hermano de don Hernando: y les prometio que les daria tierras, y vassallos mas de los que tenian, teniendoles en mucho a los que quedaron en nuestro Real; y assi mismo hablò muy bien a Tecapaneca señor de Topeyanco, y a los Caciques de Guaxocingo, y Cholula, que estauan en el Real de Sandoual. Y como les huuo platicado lo que dicho tengo, cada vno se fue a su Real. Dexemos desto, y boluamos a nuestras grandes guerras, y combates que siempre teniamos, y nos dauan; y porque siempre de dia, y de noche, no haziamos sino batallar, y a las tardes al retraer, siempre herian a muchos de nuestros soldados, dexarè de contar muy por extenso lo que passaua: y quiero dezir como en aquellos dias llouia en las tardes, que nos holgauamos que viniesse el aguacero temprano, porque como se mojauan los contrarios, no peleauan tan brauosamente, y nos dexauan retraer en saluo, y desta manera teniamos algun descanso. Y porque ya estoy harto de escriuir batallas, y mas cansado, y herido estaua de me hallar en ellas, y a los Lectores les parecerà prolixidad recitallas tantas vezes: ya he dicho, que no puede ser menos, porque en nouenta y tres dias, siempre batallauamos a la continua; mas desde aqui adelante, si lo pudiesse escusar, no lo traeria tanto a la memoria en esta relacion. Boluamos a nuestro cuento, y como en todos tres Reales les ivamos entrando en su ciudad, Cortes por la suya, y Sandoual tambien por su parte, y Pedro de Aluarado por la nuestra, llegamos adonde tenian la fuente que ya he dicho otra vez, que beuian agua salobre; la qual quebramos y deshizimos, porque no se aprouechassen della, y estauan guardandola algunos Mexicanos, y tuuimos buena refriega de vara, y piedra, y flecha, y muchas lanças largas, con que aguardauan a los de a cauallo, porque por todas partes de las calles que les auiamos ganado, andauan ya, porque ya estaua llano, y sin agua, y podian correr muy gentilmente. Dexemos de hablar en esto, y digamos como Cortes embiò a Guatemuz mensajeros rogandole con la paz, y fue de la manera que dirè adelante.

Los aguaceros ayudauan a los nuestros, y assi deseauan que llouiesse.

Hazen pedaços los nuestros la fuente de Mexico.

CAPITVLO CLIIII.

Como Cortes embió a Guatemuz a rogalle que tengamos paz.

DEspues que Cortes vio, que ivamos en la ciudad ganando muchas puentes, y calçadas y albarradas, y derrocando casas, como teniamos presos tres Principales personas, que eran Capitanes de Mexico, les mandò que fuessen a hablar a Guatemuz, para que tuuiessen pazes con nosotros: y los Principales dixeron, que no osauan ir con tal mensaje, porque su señor Guatemuz les mandaria matar. En fin de platicas, tanto se lo rogò Cortes, y con promessas que les hizo, y mantas que les dio, que fueron, y lo que les mandò que dixessen al Guatemuz, es, que porque los quiere bien, por ser deudo tan cercano del gran Monteçuma su amigo, y casado con su hija, y porque ha manzilla, que aquella gran ciudad no se acabe de destruir, y por escusar la gran matança que cada dia haziamos en sus vezinos, y forasteros, que le ruega que venga de paz, y en nombre de su Magestad les perdonarà todas las muertes, y daños que nos han hecho, y les harà muchas mercedes: e que tenga consideracion, que se lo ha embiado a dezir tres o quatro vezes, e que èl por ser mancebo, o por sus consejeros, y la principal causa, por sus malditos idolos, o Papas que le aconsejan mal, no ha querido venir, sino darnos guerra: e pues que ya ha visto tantas muertes, como en las batallas que nos dan les han sucedido, y que tenemos de nuestra parte todas las ciudades, y pueblos de toda aquella comarca, y cada dia nueuamente vienen mas contra ellos, que se compadezca de tal perdimiento de sus vassallos, y ciudad: tambien les embiò

Embia Cortes a Guatemuz vna embaxada de paz.

biò a dezir, que se les auian acabado los mantenimientos, e que ya Cortes lo sabia, e que tambien agua no la tenian: y les embiò a dezir otras palabras bien dichas, que los tres Principales las entendieron muy bien por nuestras lenguas, y demandaron a Cortes vna carta, y esta no porque la entendian, sino porque sabian claramente, que quando embiauamos alguna mensajeria, o cosas que les mandauamos, era vn papel de aquellos que llaman amales, señal como mandamiento. Y quando los tres mensajeros parecieron ante su señor Guatemuz, con grandes lagrimas, y sollozando le dixeron lo que Cortes les mandò: y el Guatemuz desque lo oyò, y sus Capitanes que juntamente con el estauan, parecio ser, que al principio recibiò passion de que fuessen atreuidos aquellos Capitanes de illes con tales embaxadas; mas como el Guatemuz era mancebo, y muy gentilhombre, y de buena disposicion, y rostro alegre, y aun la color tenia algo mas que tiraua a blanco, que a matiz de Indios, que era de obra de veinte y tres años, y era casado con vna muy hermosa muger, hija del gran Monteçuma su tio, y segun despues alcançamos a saber, tenia voluntad de hazer pazes, y para platicallo mandó juntar todos sus Capitanes, y Principales, y Papas de los idolos, y les dixo que tenia voluntad de no tener guerra con Malinche, ni todos nosotros: y la platica que sobre ello les puso, fue, que ya auian prouado todo lo que se puede hazer sobre la guerra, y mudado muchas maneras de pelear, y que somos de tal manera, que quando pensauan que nos tenian vencidos, que entonces boluiamos muy mas reziamente sobre ellos: y que al presente sabia los grandes poderes de amigos que nueuamente nos auian venido, y que todas las ciudades eran contra ellos, y que ya los vergantines les auian rompido sus estacadas: y que los cauallos corrian a rienda suelta por las calles de su ciudad, y les puso por delante otras muchas desuenturas que tenian sobre los mantenimientos, y agua, que les rogaua, y mandaua, que cada vno dellos diesse sobre ello su parecer, y los Papas tambien dixessen el suyo, y lo que a sus Dioses Huichilobos, y Tezcatepuca les han oido hablar, y que ninguno tuuiesse temor de hablar, y dezir la verdad de lo que sentia. Y segun parecio le dixeron: Señor, y nuestro gran señor, ya tenemos a ti por nuestro Rey, y señor, y es muy bien empleado en ti el Reynado, pues en todas tus cosas te has mostrado varon, y te viene de derecho el Reyno. Las pazes que dizes buenas son; mas mira, y piensa en ello, que quando estos Teules entraron en estas tierras, y en esta ciudad, qual nos ha ido de mal en peor: mirad los seruicios, y dadiuas que les hizo, y dio nuestro señor vuestro tio el gran Monteçuma, en que parò. Pues vuestro primo Cacamatzin Rey de Tezcucò, por el consiguiente. Pues vuestros parientes los señores de Iztapalapa, e Cuyoacoan, y Tacuba, y de Talatzingo, que se hizieron? Pues los hijos de nuestro gran señor Monteçuma todos murieron. Pues oro, y riquezas desta ciudad, todo se ha consumido. Pues ya ves, que a todos tus subditos, y vassallos de Tepeaca, y Chalco, y aun de Tezcucò, y aun de todas estas vuestras ciudades, y pueblos, les ha hecho esclauos, y señalando las caras. Mira primero lo que nuestros Dioses te han prometido, toma buen consejo sobre ello y no te fies de Malinche, ni de sus palabras, que mas vale que todos muramos en esta ciudad peleando, que no vernos en poder de quiẽ nos haran esclauos, y nos atormentaràn: y los Papas en aquel tiempo le dixeron, que sus Dioses les auian prometido vitoria tres noches arreo, quando les sacrificauan: y entõces el Guatemuz medio enojado les dixo: Pues assi quereis que sea, guardad mucho el maiz, y bastimentos que tenemos, y muramos todos peleando: y desde aqui adelante ninguno sea osado a me demandar pazes, si no yo le matarè: y alli todos prometieron de pelear noches, y dias, y morir en la defensa de su ciudad. Pues ya esto acabado, tuuieron trato con los de Suchimileco, y otros pueblos, que les metiessen agua en canoas de noche, y abrieron otras fuentes en partes que tenian agua, aunque salobre. Dexemos ya de hablar en este su concierto, y digamos de Cortes, y de todos nosotros, que estuuimos dos dias sin entralles en su ciudad esperando la respuesta, y quando no nos catamos vienen tantos esquadrones de guerreros Mexicanos en todos tres

Guatemuz de 23. años yerno de Monteçuma, de lindo talle.

Pide Guatemuz parecer a los suyos.

Resuelvese Guatemuz a no hazer pazes.

tres Reales, y nos dauan tan rezia guerra, que como Leones muy brauosos venian a encontrar con nosotros, que en todo su seso creyeron de lleuarnos de vencida. Esto que digo fue por nuestra parte del Real de Pedro de Aluarado, que en lo de Cortes, y Sandoual, tambien dixeron que les auian llegado a sus Reales, que no les podian defender, aunque mas les matauan, y herian: y quando peleauan tocauan la corneta de Guatemuz, y entonces auiamos de tener orden, que no nos desbaratassen: porque ya he dicho otras vezes, que entonces se metian por las espadas, y lanças, para nos echar mano: e como ya estauamos acostumbrados a los rencuentros, puesto que cada dia herian, y matauan de nosotros, teniamos con ellos pie con pie, y desta manera pelearon seis o siete dias arreo, y nosotros les matauamos, y heriamos muchos dellos; y con todo esto no se les daua nada por morir. Acuerdome que dezian: En que se anda Malinche con nosotros cada dia demandandonos pazes? que nuestros idolos nos han prometido vitoria, y tenemos hartos bastimentos, y agua, y a ninguno de vosotros hemos de dexar a vida, por esso no tornen a hablar sobre las pazes, pues las palabras son para las mugeres, y las armas para los hombres: y diziendo esto se vienen a nosotros, como perros dañados, y hablando, y peleando todo era vno, y hasta que la noche nos despartia, estauamos peleando, y luego como dicho tengo, al retraer cõ gran concierto, porque nos venian siguiendo grandes Capitanias, y esquadrones dellos, y echauamos a los amigos fuera de la calçada, porque ya auian venido muchos mas que de antes, y nos boluiamos a nuestras chozas, y luego ir, y velar todos juntos, y en la vela cenauamos nuestra mala ventura, como dicho tengo otras vezes, y bien de madrugada, alto a pelear, porque no nos dauan mas espacio; y desta manera estuuimos muchos dias: y estando desta manera tuuimos otro combate, y es, que se juntauan de tres Prouincias, que se dizẽ Matalzingo, y Malinalco, y otros pueblos, que no se me acuerda de sus nombres, que estauan obra de ocho leguas de Mexico, para venir sobre nosotros, y mientras estuuiessemos batallando con los Mexicanos darnos en las espaldas, y en nuestros Reales, y que entonces saldrian los poderes Mexicanos, y los vnos por vna parte, y los otros por otra, tenian pensamientos de nos desbaratar: y porque huuo otras platicas, lo que sobre ello se hizo dirè a delante.

Efecto que hazia en los Indios el tocar Guatemuz su trompeta.

CAPITVLO CLV.

Como fue Gonçalo de Sandoual contra las Prouincias que venian a ayudar a Guatemuz.

Y Para que esto se entienda bien, es menester boluer algo atras a dezir desde que a Cortes desbarataron y le lleuaron a sacrificar sesenta y tantos soldados, y aun bien puedo dezir setenta y dos, porque tantos fueron despues que bien se contaron. Y tambien he dicho, que Guatemuz embiò las cabeças de los cauallos, y caras que auian desollado, y pies, y manos de nuestros soldados que auian sacrificado, a muchos pueblos, y a Matalzingo, y Malinalco: y les embiò a hazer saber, que ya auia muerto la mitad de nuestras gentes, y que les rogaua, que para que nos acabassen de matar, que le viniessen a ayudar, e que darian guerra en nuestros Reales de dia, y de noche, y que por fuerça auiamos de pelear con ellos por defendernos: e que quando estuuiessemos peleando, saldrian ellos de Mexico, y nos darian guerra por otra parte, de manera que nos vencerian, y tenian que sacrificar muchos de nosotros a sus idolos, y harian hartazga con nuestros cuerpos. De tal manera se lo embiò a dezir, que lo creyeron, y tuuieron por cierto, y demas desto, en Matalzingo tenia el Guatemuz muchos parientes por parte de la madre, y como vieron las caras, y cabeças que dicho tengo, y lo que les embiò a dezir, luego pusieron por la obra de se juntar con todos sus poderes que tenian, y de venir en socorro de Mexico, y de su pariente Guatemuz, y venian ya de hecho contra nosotros, y por el camino por donde passaron, estauan tres pueblos, y les començaron a dar guerra, y robaron las estancias, y robaron niños para sacrificar: los quales pueblos embiaron a se lo hazer saber a Cortes, para que les embiasse ayuda, y

Vienen otros pueblos contra Cortes.

socorro

socorro, y como lo supo, le presto mandò a Andres de Tapia, y con veinte de a cauallo, y cien soldados, y muchos amigos, les socorrio muy bien, y les hizo retraer a sus pueblos, con mucho daño que les hizo, y se boluio al Real, de que Cortes huuo mucho plazer, y contentamiento: y despues desto, en aquel instante vinieron mensajeros de los pueblos de Cuernabaca, a demandar socorro, que los mismos de Matalzingo, y de Malinalco, y otras Prouincias venian sobre ellos, e que embiasse socorro, y para ello embiò a Gonçalo de Sandoual con veinte de a cauallo, y ochenta soldados los mas sanos que auia en todos tres Reales, y muchos amigos: y sabe Dios quales quedauamos con gran riesgo de nuestras personas, porque todos los mas estauamos heridos muy malamente, y no teniamos refrigerio ninguno. Y porque ay mucho que dezir en lo que Sandoual hizo en el desbarate de los contrarios, se dexarà de dezir, mas de que se vino muy de presto por socorrer a su Real, y traxo dos Principales de Matalzingo consigo, y los dexò mas de paz que de guerra, y fue muy prouechosa aquella entrada que hizo: lo vno, por euitar que a nuestros amigos no se les hiziesse ni recibiessen mas daño, y lo otro, porque no viniessen a nuestros Reales, como venian de hecho: y porque viesse Guatemuz sus Capitanes, que no tenian ya ayuda, ni fauor de aquellas Prouincias, y tambien que quando con ellos estauamos peleando nos dezian, que nos auian de matar con ayuda de Matalzingo, y de otras Prouincias, e que sus Dioses se lo auian prometido assi. Dexemos ya de dezir de la ida, y socorro que hizo Sandoual, y boluamos a dezir de como Cortes embiò a rogar a Guatemuz que viniesse de paz, e que le perdonaria todo lo passado: y le embiò a dezir, que el Rey nuestro Señor le embiò a dezir aora nueuamente, que no le destruyesse mas aquella ciudad, y tierras, y que por esta causa los cinco dias passados no le auia dado guerra, ni entrado batallando: y que mire que ya no tiene bastimentos, ni agua, y mas de las dos partes de su ciudad por el suelo; e que de los socorros que esperaua de Matalzingo, que se informe de aquellos dos Principales que entonces les embiò, e digan como les ha ido en su venida. Y le embiò a dezir otras cosas de muchos ofrecimientos, que fueron con estos mensajeros los dos Indios de Matalzingo, y le dixeron lo que auia passado, y no les quiso responder cosa ninguna, sino solamente les mandò que se boluiessen a sus pueblos, y luego les mandò salir de Mexico. Dexemos a los mensajeros que luego salieron, y los Mexicanos por tres partes con la mayor furia que hasta alli auiamos visto, y se vienen a nosotros, y en todos tres Reales nos dieron muy rezia guerra: y puesto que les heriamos, y matauamos muchos dellos, pareceme que deseauan morir peleando: y entonces quando mas rezios andauan con nosotros pie con pie peleando, nos dezian: Tenitoz Rey Castilla, Tenitoz Axaca, que quiere dezir en su lengua, que dirà el Rey de Castilla? que dirà aora? y con estas palabras tirar vara, y piedra, y flecha, que cubrian el suelo, y calçada. Dexemos esto que ya les ibamos ganando la gran parte de la ciudad, y en ellos sentiamos, que puesto que peleauan muy como varones, no se remudauan ya tantos esquadrones como solian ni abrian çanjas, ni calçadas; mas otra cosa tenian muy cierta, que al tiempo que nos retraiamos, nos venian siguiendo, hasta nos echar manos y tambien se nos auia acabado ya la poluora en todos tres Reales, y en aquel instante auia venido a la Villa Rica vn nauio que era de vna armada de vn Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, que se perdio, y desbarataron en las Islas de la Florida, y el nauio aportò a aquel puerto, como dicho tengo, y venian en el cierto soldados, y poluora, y ballestas, y otras cosas, y el Teniente que estaua en la Villa Rica, que se dezia Rodrigo Rangel, que tenia en guarda a Naruaez, embiò luego a Cortes poluora, y ballestas, y soldados. Y boluamos a nuestra conquista, por abreuiar, que mandò, y acordò Cortes con todos los demas Capitanes, y soldados, que les entrassemos todo quanto pudiessemos, hasta llegalles al Tatelulco, que es la plaça mayor, adonde estauan sus altos Cues, y adoratorios; y Cortes por su parte, y Sandoual por la suya, y nosotros por la nuestra les ibamos ganando puentes, y albarradas, y Cortes les entrò hasta vna plaçuela donde tenia otros adoratorios, en aquellos cues estauan vnas vigas y en ellas muchas cabeças de nuestros soldados,

Socorre Gonçalo de Sandoual otros pueblos amigos.

Otra embaxada de Cortes ofreciendo pazes a Guatemuz.

No quiere responder Guatemuz.

Viene vn nauio derrotado a la Villa Rica de donde se embiò a Cortes poluora, armas, y soldados.

que auian muerto, y desbaratado en las batallas passadas, y tenian los cabellos y barbas muy crecidas, mas que quando eran viuos, y no lo auia yo creido, si no lo viera desde a tres dias, que como fuimos ganando por nuestra parte dos aberturas, y puentes, tuuimos lugar de las ver, e yo conoci a tres soldados mis compañeros: y quando las vimos de aquella manera, se nos saltaron las lagrimas de los ojos: y en aquella sazon se quedaron alli donde estauan; mas desde a doze dias se quitaron, y las pusimos aquellas, y otras cabeças, que tenian ofrecidas a otros idolos, y las enterramos en vna Iglesia, que se dize aora los Martires, que nosotros hizimos. Dexemos desto, y digamos como fuimos batallando por la parte de Pedro de Aluarado, y llegamos al Tatelulco, y auia tantos Mexicanos en guarda de sus idolos, y altos Cues, y tenian tantas albarradas, que estuuimos bien dos horas que no se lo pudimos tomar; y como podian ya correr cauallos, puesto que les hirieron a los mas; mas nos ayudaron muy bien, y alancearon a muchos Mexicanos: y como auia tantos contrarios en tres partes, fuimos las tres Capitanias a batallar con ellos; y a la vna Capitania, que era de vn Gutierre de Badajoz, mandò Pedro de Aluarado que subiesse en el alto Cu de Huichilobos, y peleò muy bien con los contrarios, y muchos Papas que en las casas de los adoratorios estauan, y de tal manera le dauan guerra los contrarios, que le hizian venir las gradas abaxo, y luego Pedro de Aluarado nos mandò que le fuessemos a socorrer, y dexassemos el combate en que estauamos: e yendo que ivamos, nos siguieron los esquadrones con quien peleauamos, y todavia les subiamos sus gradas arriba. Aqui auia bien que dezir en que trabajo nos vimos los vnos, y los otros en ganalles aquellas fortalezas, que ya he dicho otras vezes que eran muy altas, y en aquellas batallas nos tornaron a herir a todos muy malamente, y todavia les pusimos fuego a los idolos, y leuantamos nuestras vanderas, y estuuimos batallando en lo llano, despues de le auer puesto fuego, hasta la noche, que no nos podiamos valer con tanto guerrero. Dexemos de hablar en ello, y digamos que como Cortes, y sus Capitanes vieron en aquella sazon desde sus barrios, y calles en sus partes lexos del alto Cu, y las llamaradas en que el Cu mayor se ardia, y nuestras vanderas encima, se holgò mucho, y se quisieran hallar en el: mas no podian, porque auia vn quarto de legua de la vna parte a la otra, y tenian muchas puentes, y aberturas de agua por ganar, y por donde andaua, le dauan rezia guerra, y no podian entrar tan presto como quisieran en el cuerpo de la ciudad; mas desde a quatro dias se juntò con nosotros, assi Cortes, como Sandoual, e podiamos ir desde vn Real a otro por las calles, y casas derrocadas, y puentes, y albarradas deshechas, y aberturas de agua todo ciego: y en este instante se iban retrayendo Guatemuz con todos sus guerreros en vna parte de la ciudad dentro de la laguna, porque las casas, y Palacios en que viuia, ya estauan por el suelo, y con todo esto no dexauan cada dia de salir a nos dar guerra, y al tiempo de retraer nos iban siguiendo muy mejor que de antes: e viendo esto Cortes, que se passauan muchos dias, y no venian de paz, ni tal pensamiento tenian, acordò con todos nuestros Capitanes que les echassemos celadas: y fue desta manera, que de todos tres Reales se juntaron hasta treinta de a cauallo, y cien soldados los mas sueltos, y guerreros que conocia Cortes: y embiò a llamar de todos tres Reales mil Tlascaltecas, y nos metimos en vnas casas grandes, que auian sido de vn señor de Mexico, y esto fue muy de mañana, y Cortes iba entrando con los demas de a cauallo que le quedauan, y sus soldados, y ballesteros, y escopeteros por las calles, y calçadas como solia, y ya llegaua Cortes a vna abertura, y puente de agua, y entonces estauan peleando con los esquadrones de Mexicanos, que para ello estauan aparejados, y aun muchos mas que Guatemuz embiaua para guardar la puente: y como Cortes vio que auia gran numero de contrarios, hizo que se retraia, y mandaua echar los amigos fuera de la calçada, porque creyessen que de hecho se iban retrayendo, y le iba siguiendo al principio poco a poco, y quando vieron que de hecho hazia que iba huyen-

Y hallan cabeças de los nuestros.

Grande batalla.

Pegan fuego al mayor adoratorio.

Vase retirando Guatemuz.

Celada que puso Cortes.

huyendo, van tras el todos los poderes que en aquella calçada le dan guerra; y como Cortes vio que auia passado algo adelante de las casas adonde estaua la celada, tiraron dos tiros juntos, que era señal de quando auiamos de salir de la celada, y salen los de a cauallo primero, y salimos todos los soldados, y dimos en ellos a plazer; pues luego boluio Cortes con los suyos, y nuestros amigos los Tlascaltecas, e hizieron gran matança. Por manera que se hirieron, y mataron muchos, y desde alli adelante no nos seguian al tiempo del retraer: y tambien en el Real de Pedro de Aluarado les echò vna celada, mas no tã buena como esta, y en aquel dia no me hallè yo en nuestro Real con Pedro de Aluarado, por causa que Cortes me mandò, que para la celada quedasse con el. Dexemos desto, y digamos como estauamos ya en el Tatelulco, y Cortes nos mandò que passassemos todas las Capitanias a estar en el, e que alli velassemos, por causa que veniamos mas de media legua desde el Real a batallar con los Mexicanos, y estuuimos alli tres dias sin hazer cosa que de contar sea, porque nos mandò, que no les entrassemos mas en la ciudad, ni les derrocassemos mas casas, porque les queria tornar a requerir con las pazes: y en aquellos dias que alli estuuimos en el Tatelulco, embiò Cortes a Guatemuz, rogandole que se diesse, y no huuiesse miedo, y con grandes ofrecimientos que le prometia, que su persona seria muy acatada, y honrada del, y que mandaria a Mexico, y a todas sus tierras, y ciudades, como solia; y les embiò bastimentos, y regalos, que eran tortillas, y gallinas, y cerezas, y tunas, y caça, e que no tenian otra cosa: y el Guatemuz entrò en consejo con sus Capitanes, y lo que le aconsejaron fue, que dixesse que queria paz, e que aguardarian tres dias, e que al cabo de los tres dias se verian el Guatemuz, y Cortes, y se darian los conciertos de las pazes; y en aquellos tres dias ternian tiempo de adereçar puentes, y abrir calçadas, y adobar piedra, y vara, y flecha, y hazer albarradas: y embiò Guatemuz quatro Mexicanos Principales con aquella respuesta, e creiamos que eran verdaderas las pazes, y Cortes les mandò dar muy bien de comer, y beuer, y les tornò a embiar a Guatemuz, y con ellos les embiò mas refresco, como de antes, y el Guatemuz tornò a embiar a Cortes otros mensajeros, y con ellos dos mantas ricas, y dixeron que Guatemuz vernia para quãdo estaua acordado: y por no gastar mas razones sobre el caso, el nunca quiso venir, porque le aconsejaron, que no creyesse a Cortes, y poniendole por delante el fin de su tio el gran Montezuma, y sus parientes, y la destruicion de todo el linaje noble de los Mexicanos, e que dixesse que estaua malo, e que saliessen todos de guerra, e que plazeria a sus Dioses, que les daria vitoria contra nosotros, pues tantas vezes se la auia prometido. Pues como estauamos aguardando al Guatemuz, y no venia, vimos luego la burla que de nosotros hazia; y en aquel instante salian tantos batallones de Mexicanos con sus diuisas, y dan a Cortes tanta guerra, q no se podia valer: y otro tanto fue por nuestra parte de nuestro Real; pues en el de Sandoual lo mismo: y era de tal manera, q parecia q entonces començauã de nueuo a batallar: y como estauamos algo descuidados, creyendo q estauan ya de paz, hirieron a muchos de nuestros soldados, y tres fueron heridos muy malamente, y el vno dellos murio, y mataron dos cauallos, y hirieron otros mas: e ellos no se fueron mucho alabando, q muy bien lo pagaron: y como esto vido Cortes, mandò q luego les tornassemos a dar guerra, y les entrassemos en su ciudad a la parte donde se auian recogido: y como vieron q les ibamos ganando toda la ciudad, embiò Guatemuz a dezir a Cortes, que queria hablar con el desde vna gran abertura de agua: y auia de ser Cortes de la vna parte, y el Guatemuz de la otra, y señalaron el tiempo para otro dia de mañana; y fue Cortes para hablar cõ el, y no quiso Guatemuz venir al puesto, sino embiò a muchos Principales, los quales dixeron, que su señor Guatemuz no osaua venir, por temor q quando estuuiesse hablando le tirariã escopetas, y ballestas, y le matarian: y entonces Cortes les prometiò con juramento, q no les enojaria en cosa ninguna, y no aprouechò, q no le creyeron. En aquella sazõ dos Principales de los q hablauã cõ Cortes, sacaron de vn fardalejo q traian, tortillas, e vna pierna de gallina, y cerezas, y sentaronse muy de espacio a comer, porque Cortes los viesse, y entendiesse que no tenian hambre: y desde alli

Grãde matãça de Mexicanos.

Guatemuz dà color a las pazes, siendo todo fingido.

Bueluen a pelear.

alli le embiò a dezir a Guatemuz, que pues no queria venir, que no se le dauan nada, y que presto les entraria en todas sus casas, y veria si tenia maiz, quanto mas gallinas: y desta manera se estuuieron otros quatro o cinco dias, que no les dauamos guerra: y en este instante se salian de noche muchos pobres Indios, que no tenian que comer, y se venian al Real de Cortes, y al nuestro, como aburridos de hambre: y quando aquello vio Cortes, mandò que en bueno ni en malo no les diessemos guerra, e que quizà se les mudaria la voluntad, para venir de paz, y no venian: y en el Real de Cortes estaua vn soldado, que dezia el mismo, que el auia estado en Italia en compañia del Gran Capitan, y se hallò en la Chirinola de Garayanas, y en otras grandes batallas, y dezia muchas cosas de ingenios de la guerra, e que haria vn trabuco en el Tatelulco, con que en dos dias que con el tirasse a la parte, y casas de la ciudad, adonde el Guatemuz se auia retraido, que las haria que luego se diessen de paz: y tantas cosas dixo a Cortes sobre ello, que luego puso en obra hazer el trabuco, y traxeron piedra, cal, y madera, de la manera que el la demandò, y carpinteros, y clauazon, y todo lo perteneciente, para hazer el trabuco, e hizieron dos hondas de rezias sogas, y traxeron grandes piedras, y mayores que botijas de arroba; e ya que estaua armado el trabuco, segun, y de la manera que el soldado dio la orden, y dixo que estaua bueno para tirar, y pusieron en la honda vna piedra hechiza, lo que con ella se hizo, es, que no passò adelante del trabuco, porque fue por alto, y luego cayò alli donde estaua armado, y desque aquello vio Cortes, huuo mucho enojo del soldado que le dio la orden para que lo hiziesse, y tenia pesar en si mismo, porque el creydo tenia que no era para en la guerra, ni para en cosa de afrenta, y no era mas de hablar, que se auia hallado de la manera que he dicho: y segun el mismo soldado dezia, que se dezia Fulano de Sotelo, natural de Seuilla, y luego Cortes mandò deshazer el trabuco. Dexemos desto, y digamos que como vio que el trabuco era cosa de burla, acordò que con todos doze vergantines fuesse en ellos Gonçalo de Sandoual por Capitan General, y entrasse en el rincon de la ciudad, adonde se auia retraido Guatemuz; el qual estaua en parte que no podian entrar en sus Palacios, y casas, sino por el agua; y luego Sandoual apercibio a todos los Capitanes de los vergantines, y lo que hizo dirè adelante como, y de que manera passò.

Los Indios pobres salẽ y se van a Cortes.

Ingenio q. e hizo vn soldado para tirar.

No salio bue no el trabuco.

CAPITVLO CLVI.

Como se prendiò Guatemuz.

Pues como Cortes vido que el trabuco no aprouechò cosa ninguna; antes huuo enojo con el soldado, que le aconsejò que lo hiziesse, y viendo que no queria pazes ningunas Guatemuz, y sus Capitanes, mandò a Gonçalo de Sandoual que entrasse con los vergantines en el sitio, y rincon de la ciudad, adonde estauan retraidos el Guatemuz con toda la flor de sus Capitanes, y personas mas nobles que en Mexico auia, y le mandò que no matasse, ni hiriesse a ningunos Indios, saluo si no le diessen guerra, e que aunque se la diessen, que solamente se defendiesse, y no les hiziessen otro mal, y que les derrocasse las casas, y muchas barbacanas que auian hecho en la laguna: y Cortes se subio luego en el Cu mayor del Tatelulco, para ver como entraua Sandoual con los vergantines, y les fueron acompañando Pedro de Aluarado, y Luis Marin, y Francisco de Lugo, y otros soldados; y como el Sandoual entrò con los vergantines en aquel paraje donde estauan las casas del Guatemuz, quando se vio cercado el Guatemuz, tuuo temor no le prendiessen, o le matassen, y tenia aparejadas cincuenta grandes piraguas, para si se viesse en aprieto, saluarse en ellas, y meterse en vnos carriçales, e ir desde alli a tierra, y esconderse en vnos pueblos de sus amigos; y assi mismo tenia mandado a los Principales, y gente de mas cuenta, que alli en aquel rincõ tenia, y a sus Capitanes, que si se viessen en aprieto, que hiziessen lo mismo, y como vieron que les entrauan en las casas, se embarcan en las canoas, e ya tenia metida

Acomete Gonçalo de Sandoual las casas donde estaua Guatemuz.

metida su hazienda de oro, y joyas, y toda su familia, y se mete en ellas, y tira la laguna adelante, acompañado de muchos Capitanes, y Principales; y como en aquel instante iba la laguna llena de canoas, y Sandoual luego tuuo noticia, que Guatemuz con toda la gente principal se iba huyendo, mandò a los vergantines que dexassen de derrocar casas, y siguiessen el alcance de las canoas, e que mirassen que tuuiessen tino, e ojo a que parte iba el Guatemuz, y que no le ofendiessen, ni le hiziessen enojo ninguno, sino que buenamente procurassen de le prender: y como vn Garci Holguin, que era Capitan de vn vergantin, amigo del Sandoual, y era muy gran velero su vergantin, y lleuaua buenos remeros, le mandò que siguiesse hàzia la parte que le auian dicho que iba el Guatemuz, y sus Principales, y las grandes piraguas, y le mandò que si le alcançasse, que no le hiziesse mal ninguno, mas de prendelle, y el Sandoual siguio por otra parte con otros vergantines que le acompañauan; e quiso Dios nuestro Señor, que el Garcia Holguin alcançò a las canoas, e grandes piraguas en que iba el Guatemuz, y en el arte del, y de los toldos, e piragua, y adereço del, y de la canoa, le conocio el Holguin, y supo que era el grande señor de Mexico, y dixo por señas que aguardassen, y no querian, y el hizo como que les queria tirar con las escopetas, y ballestas, y huuo el Guatemuz miedo de ver aquello, y dixo: No me tiren, que yo soy el Rey de Mexico, y desta tierra, y lo que te ruego es, que no me llegues a mi muger, ni a mis hijos; ni a ninguna muger, ni a ninguna cosa de lo que aqui traygo, sino que me tomes a mi, y me lleues a Malinche: y como el Holguin le oyò, se gozò en gran manera, y le abraçò, y le metio en el vergantin con mucho acato, a el, a su muger, y a veinte Principales que con el iban, y les hizo assentar en la popa en vnos petates, y mantas, y les dio de lo que traia para comer, y a las canoas en que iba su hazienda, no les tocó en cosa ninguna, sino que juntamente las lleuò con su vergantin: y en aquella sazon el Gonçalo de Sandoual se puso a vna parte para ver los vergantines, y mandò que todos se recogiessen a el, y luego supo que Garcia Holguin auia prendido al Guatemuz, y que le lleuaua a Cortes, y como el Sandoual lo supo, mandò a los remeros que lleuaua en su vergantin, q̃ remassen a la mayor priessa que pudiessen, y quando alcançò a Holguin le dixo, que le diesse el prisionero, y el Holguin no se lo quiso dar, porque dixo que el lo auia prendido, y no el Sandoual; y el Sandoual dixo, que assi era verdad, y que el era General de los vergantines, y que el Holguin venia debaxo de su dominio, e mando, y que por ser su amigo se lo auia mandado, y tambien porque era su vergantin muy ligero, mas que los otros: e mandò que le siguiessen, y le prendiesse, y que al Sandoual como a su General le auia de dar el prisionero, y el Holguin todavia porfiaua, que no queria: y en aquel instante fue otro vergantin a gran priessa a Cortes a demandalle albricias, que como dicho tengo, estaua muy cerca en el Tatelulco, mirando desde el Cu mayor, como entraua el Sandoual: y entonces le contaron la diferencia que traia Sandoual con el Holguin, sobre tomalle el prisionero: y quando Cortes lo supo, luego despachó al Capitan Luis Marin, y a Frãcisco de Lugo, para q̃ luego hiziessen venir al Gonçalo de Sandoual, y al Holguin, sin mas debatir, e q̃ traxesse al Guatemuz, y a la muger, y familia con mucho acato, porq̃ el determinaria cuyo era el prisionero, y a quien se auia de dar la honra dello, y entre tanto q̃ le fueron a llamar, hizo aderezar Cortes vn estrado lo mejor q̃ pudo, con petates, y mantas, y otros assientos, y mucha comida de lo q̃ Cortes tenia para si, y luego vino el Sandoual, y Holguin con el Guatemuz, y le lleuaron ante Cortes: y quando se vio delante del, le hizo mucho acato, y Cortes con alegria le abraçò, y le mostrò mucho amor a el, y a sus Capitanes: y entonces el Guatemuz dixo a Cortes: Señor Malinche, ya yo he hecho lo que estaua obligado en defensa de mi ciudad, y vassallos, y no puedo mas, y pues vengo por fuerça, y preso ante tu persona, y poder, toma luego esse puñal que traes en la cinta, y matame luego con el: y esto quando se lo dezia llorava muchas lagrimas con sollozos, y tambien llorauan otros grandes señores que consigo traia: y Cortes le respondio con doña Marina, y Aguilar nuestras lenguas; y dixo muy amorosamẽte, que por auer sido

Alcança vn vergantin de Garcia Holguin al Guatemuz que huia.

Diferencias entre Sandoual, y el Holguin, sobre el prisionero.

Llora el Guatemuz ante Cortes, y lo que dixo.

sido tan valiente, y auer buelto, y defendido su ciudad, se lo tenia en mucho, y tenia en mas a su persona, y que no es digno de culpa ninguna, e que antes se lo ha de tener a bien que a mal: e que lo que Cortes quisiera, fue, que quando ivan de vencida, que porque no huuiera mas destruicion, ni muertes en sus Mexicanos, que vinieran de paz, y de su voluntad: e que pues ya es passado lo vno, y lo otro, y no ay remedio, ni enmienda en ello, que descanse su coraçon, y de sus Capitanes, e que mandarà a Mexico, y a sus Prouincias, como de antes lo solian hazer: y Guatemuz, y sus Capitanes dixeron, que se lo tenian en merced, y Cortes preguntò por la muger, y por otras grandes señoras mugeres de otros Capitanes, que le auian dicho que venian con Guatemuz: y el mismo Guatemuz respondiò, y dixo, que auia rogado a Gonçalo de Sandoual, y a Garcia Holguin, que les dexasse estar en las canoas en que estauan, hasta ver lo que el Malinche ordenaua, y luego Cortes embiò por ellas, y les mandò dar de comer de lo que auia lo mejor que pudo en aquella sazon: y luego porque era tarde, y queria llouer, mandó Cortes a Gonçalo de Sandoual que se fuesse a Cuyoacoan, y lleuasse consigo a Guatemuz, y a su muger, y familia, y a los Principales que con èl estauan: y luego mandò a Pedro de Aluarado, y a Christoual de Oli, que cada vno se fuesse a sus estancias, y Reales, y luego nosotros nos fuimos a Tacuba, y Sandoual dexó a Guatemuz en poder de Cortes en Cuyoacoan, y se boluio a Tepeaquilla, que era su puesto, y Real. Prendiose Guatemuz, y sus Capitanes en treze de Agosto a hora de Uisperas, dia de señor san Hipolito, año de mil y quinientos y veinte y vn años, gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora la Uirgen santa Maria su bendita Madre, Amen. Llouiò y tronò, y relampagueò aquella noche, y hasta media noche, mucho mas que otras vezes. Y como se huuo preso Guatemuz, quedamos tan sordos todos los soldados, como si de antes estuuiera vno puesto encima de vn campanario, y tañessen muchas campanas; y en aquel instante que las tañian cessassen de las tañer: y esto digo al proposito, porque todos los nouenta y tres dias, que sobre esta ciudad estuuimos, de noche, y de dia, dauan tantos gritos, y vozes, e siluos, vnos esquadrones Mexicanos apercibiendo los esquadrones, y guerreros que auian de batallar en la calçada, e otros llamando las canoas que auian de guerrear con los vergantines, y con nosotros en las puentes, y otros apercibiendo a los que auian de hincar palizadas, y abrir, y ahondar las calçadas, y abeituras, y puentes, y en hazer albarradas, y otros en adereçar piedra, y vara, y flecha, y las mugeres en hazer piedra rolliza, para tirar con las hondas. Pues desde los adoratorios, y casas malditas de aquellos malditos idolos, los atambores, y cornetas, y el atambor grande, y otras vozinas dolorosas, que de continuo no dexauan de le tocar: y de esta manera de noche, y de dia no dexauamos de tener gran ruido, y tal, que no nos oiamos los vnos a los otros: y despues de preso el Guatemuz, cessaron las vozes, y el ruido, y por esta causa he dicho, como si de antes estuuieramos en campanario. Dexemos de esto, y digamos como Guatemus era de muy gentil disposicion, assi de cuerpo, como de faycciones, y la cara algo larga, y alegre, y los ojos mas parecian que quando miraua, que eran con grauedad, y halagueños, y no auia falta en ellos, y era de edad de veinte y tres, o veinte y quatro años, y el color tiraua mas a blanco, que al color, y matiz de essotros Indios morenos; y dezian que su muger era sobrina de Monteçuma su tio, muy hermosa muger, y moça. Y antes que mas passemos adelante, digamos en que parò el pleito del Sandoual, y de el Garcia Holguin, sobre la prision de Guatemuz: y es, que Cortes le dixo, que los Romanos tuuierou otra contienda de la misma manera que esta, entre Mario, y Lucio Cornelio Sila; y esto fue quando Sila traxo preso a Iugurta, que estaua con su suegro el Rey Bocos: y quando entraua en Roma triunfando de los hechos, y hazañas heroicos, pareciò ser, que Sila metió en su triunfo a Iugurta con vna cadena de hierro al pescueço, y Mario dixo, que no le auia de meter Sila, sino èl: e ya que le metia, que auia de declarar que el Mario le diò aquella facultad, y le embiò por èl, para que en

Dia en q̃ fue preso Guatemuz

Talle de Guatemuz.

Exemplo q̃ les trae Cortes a los competidores del prisionero.

en su nombre le lleuasse preso, y se le dio el Rey Ibocos, pues que el Mario era Capitan General, y debaxo de su mano, y vandera militauan, y el Sila como era de los Patricios de Roma, tenia mucho fauor; y como Mario era de vna villa cerca de Roma, que le dezia Arpino, y aduenedizo, puesto que auia sido siete vezes Consul, no tuuo el fauor que el Sila, y sobre ello huuo las guerras ciuiles, entre el Mario, y el Sila, y nunca se determinò a quien se auia de dar la honra de la prision de Iugurta. Boluamos a nuestro proposito, y es, que Cortes dixo que haria relacion dello a su Magestad, y a quien fuesse seruido de hazer merced, se le daria por armas, que de Castilla traerian sobre ello la determinacion; y desde a dos años vino mandado por su Magestad, que Cortes tuuiesse por armas en sus reposteros ciertos Reyes, que fueron Monteçuma, gran señor de Mexico, Cacamatzin, señor de Tezcuco, y los señores de Iztapalapa, y de Cuyoacoan, y Tacuba, y otro gran señor que dezian que era pariente muy cercano del gran Montezuma, a quien dezian que de derecho le venia el Reyno, y señorio de Mexico, que era señor de Matalçingo, y de otras Prouincias, y a este Guatemuz, sobre q̃ fue este pleito. Dexemos desto, y digamos de los cuerpos muertos y cabeças que estauan en aquellas casas adonde se auia retraido Guatemuz: y es verdad, y juro amen, que toda la laguna, y casas, y barbacoas estauan llenas de cuerpos, y cabeças de hombres muertos, que yo no se de que manera lo escriua. Pues en las calles, y en los mismos patios del Tatelulco, no auia otras cosas, y no podiamos andar sino entre cuerpos, y cabeças de Indios muertos. Yo he leido la destruicion de Ierusalem; mas si en ella huuo tanta mortandad como esta, yo no lo se; porque faltaron en esta ciudad gran multitud de Indios guerreros, y de todas las Prouincias, y pueblos sujetos a Mexico, que alli se auian acogido, todos los mas murieron, que como he dicho, assi el suelo, y la laguna, y barbacoas, todo estaua lleno de cuerpos muertos, y hedia tanto, que no auia hombre que sufrir lo pudiesse: y a esta causa, assi como se prendio Guatemuz, cada vno de los Capitanes se fueron a sus Reales, como dicho tengo, y aun Cortes estuuo malo del hedor, que se le entrò por las narizes en aquellos dias que estuuo alli en el Tatelulco. Dexemos desto, y passemos adelante, y digamos como los soldados que andauan en los vergantines, fueron los mejor librados, e huuieron buen despojo, a causa que podian ir a ciertas casas que estauan en los barrios de la laguna, que sentian que auria oro, ropa, y otras riquezas, y tambien lo iban a buscar a los carriçales, donde lo iban a esconder los Indios Mexicanos, quando les ganauamos algun barrio, y casa; y tambien porque socolor que iban a dar caça a las canoas que metian bastimentos, y agua, si topauan algunas en que iban algunos Principales huyendo a tierra firme para se ir entre ellos, otomites que estauan comarcanos, les despojauan de lo que lleuauan. Quiero dezir, que nosotros los soldados que militauamos en las calçadas, y por tierra firme, no podiamos auer prouecho ninguno, sino muchos flechazos, y lançadas, y heridas de vara, y piedra, a causa que quando ibamos ganando alguna casa, o casas, ya los moradores dellas auian salido, y sacada toda la hazienda que tenian, y no podiamos ir por agua, sin que primero cegassemos las aberturas, y puentes, y a esta causa he dicho en el capitulo que dello habla, que quando Cortes buscaua los marineros, que auian de andar en los vergantines, que fueron mejor librados, que no los que batallauamos por tierra; y assi parecio claro, porque los Capitanes Mexicanos, y aun el Guatemuz, dixeron a Cortes, quando les demanda el tesoro del gran Monteçuma, que los que andauan en los vergantines auian robado mucha parte dello. Dexemos de hablar mas en esto, hasta mas adelante, y digamos que como auia tanta hedentina en aquella ciudad, que Guatemuz le rogò a Cortes, que diesse licencia para que se saliesse todo el poder de Mexico a aquellos pueblos comarcanos, y luego les mandò que assi lo hiziessen. Digo que en tres dias con sus noches iban todas tres calçadas llenas de Indios, e Indias, y muchachos llenos de bote en bote, que nunca dexauan de salir, y tan flacos, y suzios, e amarillos, e hediondos, que era lastima de los ver: y despues que la huuieron des-

Vino de Castilla la sentencia.

La grandemultitud que auia de muertos.

Los de los vergantines libraron mejor, y huuieron mejores despojos y porq̃.

Dà licencia Cortes para q̃ se salgan los Indios de Mexico a otros pueblos por la hedentina de los muertos.

desembaraçado, embiò Cortes a ver la ciudad, y estauan como dicho tengo, todas las casas llenas de Indios muertos, y aun algunos pobres Mexicanos entre ellos, que no podian salir, y lo que purgauan de sus cuerpos, era vna suciedad, como echan los puercos muy flacos que no comen sino yerua; y hallòse toda la ciudad arada, y sacadas las raizes de las yeruas que auian comido cozidas, hasta las cortezas delos arboles, tambien las auian comido. De manera que agua dulce no les hallamos ninguna, sino salada. Tambien quiero dezir, que no comian las carnes de sus Mexicanos, si no eran de los enemigos Tlascaltecas, y las nuestras que apañauan: y no se ha hallado generacion en el mundo, que tanto sufriesse la hambre, y sed, y continuas guerras, como esta. Dexemos de hablar en esto, y passemos adelante, que mandò Cortes que todos los vergantines se juntassen en vnas ataraçanas que despues se hizieron. Boluamos a nuestras platicas, que despues que se ganò esta grande, y populosa ciudad, y tan nombrada en el vniuerso, despues de auer dado muchas gracias a nuestro Señor, y a su bendita Madre, ofreciendo ciertas promessas a Dios N. Señor, Cortes mandò hazer vn banquete en Cuyoacan, en señal de alegrias de la auer ganado, y para ello tenian ya mucho vino de vn nauio que auia venido al puerto de la Villa Rica, y tenia puercos que le truxeron de Cuba: y para hazer la fiesta mandò combidar a todos los Capitanes, y soldados que le parecio, que era bien tener cuenta con ellos en todos tres Reales: y quando fuimos al banquete, no auia mesas puestas, ni aun assientos para la tercia parte de los Capitanes, y soldados que fuimos, y huuo mucho desconcierto, y valiera mas que no se hiziera, por muchas cosas no muy buenas que en èl acaecieron, y tambien porque esta planta de Noe hizo a algunos hazer desatinos, y hombres huuo en èl, que despues de auer comido anduuieron sobre las mesas, que no acertauan a salir al patio, otros dezian que auian de comprar cauallos con sillas de oro, y ballesteros huuo que dezian, que todas las saetas que tuuiessen en su aljaua, que auian de ser de oro de las partes que les auian de dar: y otros iban por las gradas abaxo rodando. Pues ya

Ganase Mexico.

Cortes haze vn combite general.

Hizo el vino mucho da[ñ]o a algunos

que auian alçado las mesas, salieron a dançar las damas que auia, con los galanes cargados con sus armas, que era para reir, y fueron las damas pocas, que no auia otras en todos los Reales, ni en la Nueua-España: e dexo de nombrarlas por sus nombres, e de referir como otro dia huuo satira; porque quiero dezir, que como huuo cosas tan malas en el combite, y en los bayles, el buen Frayle Fray Bartolome de Olmedo lo murmuraua, e le dixo a Sandoual lo mal que le parecia, e que bien dauamos gracias a Dios, para q̃ nos ayudasse adelante: e el Sandoual tan presto le dixo a Cortes lo q̃ F. Bartolome murmuraua, e gruñia; y el Cortes que era discreto le mandò llamar, e le dixo: Padre no escusaua solazar, y alegrar los soldados, con lo q̃ vuestra reuerencia ha visto, e yo he hecho de mala gana, aora resta, que vuestra Reuerencia ordene vna procession, y que diga Missa, e nos predique, y diga a los soldados, que no roben las hijas de los Indios, y que no hurten, ni riñan pendencias, e que hagan como Catolicos Christianos, para que Dios nos haga bien: e Fr. Bartolome se lo agradecio a Cortes, que no sabia lo que auia dicho Aluarado, y pensaua que salia del buen Cortes su amigo: y el Frayle hizo vna procession en que ibamos con nuestras vanderas leuantadas, y algunas Cruzes a trechos, y cantando las Letanias, y a la postre vna Imagen de nuestra Señora: y otro dia predicò Fr. Bartolome, e comulgaron muchos en la Missa despues de Cortes, y Aluarado, e dimos gracias a Dios por la vitoria. Y dexemos de mas hablar en esto, y quiero dezir otras cosas que passaron, que se me oluidaua, y aunque no vengan aora dichas, sino algo atras sin proposito: y es, que nuestros amigos Chichimecatecle, y los dos mancebos Xicotengas hijos de don Lorenço de Vargas, que se solia llamar Xicotenga el viejo, y ciego, guerrearon muy valientemente contra el poder de Mexico, y nos ayudaron muy esforçados, y estremadamente de bien; y assi mismo vn hermano del señor de Tezcuco don Hernando, que se dezia Suchel, que despues se llamò don Carlos, este hizo cosas de muy esforçado, y valiente varon, y otro Capitan natural de vna ciudad de la laguna, que no se me acuerda su propio nombre, tambien hazia

Saraos despues de ganado Mexico.

Murmura Fr. Bartolome de Olmedo de los saraos.

Hazense processiones y predica Fr. Bartolome de Olmedo.

Despide Cortes alos amigos con grades promessas.

hazia marauillas, y otros muchos Capitanes de pueblos que nos ayudauan, todos guerreauan muy poderosamente, y Cortes les hablò, y les diò muchas gracias, y loores, porque nos auian ayudado, con muchas buenas palabras, y promessas, de que el tiempo andando les daria tierras, y vassallos, y les haria grandes señores, y les despidiò: y como estauan ricos de ropa de algodon, y oro, y otras muchas cosas ricas de despojos, se fueron alegres a sus tierras, y aun lleuaron hartas cargas de tasajos cecinados de Indios Mexicanos, que repartieron entre sus parientes, y amigos, y como cosas de sus enemigos la comieron por fiestas.

Lleuauan cecinã d carnes d' Indios para comer.

Agora que estoy fuera de los rezios combates, y batallas de los Mexicanos, que con nosotros, y nosotros con ellos teniamos de noche, y de dia, porque doy muchas gracias a Dios que dellas me librò, quiero contar vna cosa muy temeraria que me acaeciò: y es, que despues que vide abrir por los pechos, y sacar los coraçones, y sacrificar a aquellos sesenta y dos soldados, que dicho tengo que lleuaron viuos de los de Cortes, y ofrecelles los coraçones a los idolos; y esto que agora dirè, les parece a algunas personas, que es por falta de no tener muy grande animo, y si bien lo consideran, es, por el demasiado animo con que en aquellos dias auia de poner mi persona en lo mas rezio de las batallas, porque en aquella sazon presumia de buen soldado, y era tenido en esta reputacion, y auia de hazer lo que mas osados, y atreuidos soldados suelen hazer, y en aquella sazon yo hazia delante de mis Capitanes, y como de cada dia via lleuar a nuestros compañeros a sacrificar, y auia visto, como dicho tengo, que les asserrauan por los pechos y sacalles los coraçones bullendo, y cortalles pies, y braços, y se los comieron a los sesenta y dos, que dicho tengo; temia yo, que vn dia que otro auian de hazer de mi lo mismo, porque ya me auian lleuado asido dos vezes, y quiso Dios que me escapé; y acordoseme de aquellas muertes; y por esta causa desde entonces temi desta cruel muerte: y esto he dicho, porque antes de entrar en las batallas, se me ponia por delante vna como grima, y tristeza grandissima en el coraçon; y encomendandome a Dios, y a su bendita Madre Nuestra Señora, y entrar en las batallas, todo era vno, y luego se me quitaua aquel temor: y tambien quiero dezir, que cosa tan nueua era agora tener yo aquel temor no acostumbrado, auiendome hallado en muchos rencuentros muy peligrosos, ya auia de estar curtido el coraçon, y esfuerço, y animo en mi persona, agora a la postre mas arraigado que nunca; porque si bien lo se contar, y traer a la memoria, desde que vine a descubrir con Francisco Fernandez de Cordoua, y con Grijalua, y bolui con Cortes, y me hallè en lo de la punta de Cotoche, y en lo de Lazaro, que por otro nombre se dize Campeche, y en Potonchan, y en la Florida, segun que mas largamente lo tengo escrito quando vine a descubrir con Francisco Fernandez de Cordoua. Dexemos desto, y boluamos a hablar en lo de Grijalua, y en la misma de Potonchan, y con Cortes en lo de Tabasco, y la de Cingapacinga, y en todas las guerras, y rencuentros de Tlascala, y en lo de Cholula, y quando desbaratamos a Naruaez, me señalaron para que les fuessemos a tomar la artilleria, que eran diez y ocho tiros que tenian cebados, y cargados con sus pelotas de piedra, los quales les tomamos, y este trance fue de mucho peligro, y me hallè en el primer desbarate quando los Mexicanos nos echaron de Mexico, o por mejor dezir, salimos huyendo quando nos matarõ en obra de ocho dias ochozientos y cinquenta soldados, y me hallè en las entradas de Tepeaca, y Cachula, y sus rededores, y en otros rencuentros que tuuimos con los Mexicanos quando estauamos en Tezcuco, sobre coger las milpas de maiz: y en lo de Iztapalapa, quando nos quisierõ anegar, y me hallè quando subimos en los Peñoles, y agora los llaman las fuerças, o fortaleza que ganò Cortes, y en lo de Suchilmileco, e otros muchos rencuentros, y entrè con Pedro de Aluarado cõ los primeros a poner cerco a Mexico, y les quebramos el agua de Chalputepeque, y en la primera entrada que entramos en la calçada cõ el mismo Pedro de Aluarado, y despues de esto quando desbarataron por la misma nuestra parte, y lleuaron seis soldados viuos, y a mi me lleuauan, e ya se hazia cuenta que eran

Refiere el Autor todos los rencuentros, y batallas en que se hallò.

eran siete conmigo, segun me lleuauan engarrafado a sacrificar, y me halle en todas las demas batallas, ya por mi memoradas, que cada dia, y de noche teniamos, hasta que vi, como dicho tengo, las crueles muertes que dieron delante de mis ojos a aquellos sesenta y dos soldados nuestros compañeros: ya he dicho, que agora que por mi auian passado todas estas batallas, y peligros de muerte, que no lo auia de temer como lo temia agora a la postre. Digan agora todos aquellos caualleros que desto del militar entienden, y se han hallado en trances peligrosos de muerte, a que fin echaràn mi temor, si es a mucha flaqueza de animo, o a mucho esfuerço, porque como he dicho, sentia yo en mi pensamiento, que auia de poner por mi persona, batallando en parte que por fuerça auia de temer la muerte mas que otras vezes, y por esto me temblaua el coraçon, y temia la muerte: y todas aquellas batallas que aqui he dicho donde me he hallado, verán en mi relacion en que tiempo, y como, y quando, y donde, y de que manera otras muchas entradas, y reencuentros tuuo Cortes, y muchos de nuestros Capitanes, sin estos que aqui tengo dichos, que no me hallè yo en ellos, porque eran de cada dia tantos, que aunque fuera de hierro mi cuerpo, no lo pudiera sufrir, en especial que siempre andaua herido, y pocas vezes estaua sano, y a esta causa no podia ir a todas las entradas: pues aun no han sido nada los trabajos, y peligros, y reencuētros de muerte que de mi persona he recontado, que despues que ganamos esta fuerte, y gran ciudad passè otros muchos, como adelante verán quando venga a coyuntura. Y dexèmos ya, y dirè, y declararé, porque he dicho en todas estas guerras Mexicanas quando nos mataron nuestros compañeros, digo, lleuaronlos, y no digo, mataronlos, y la causa es esta; porque los guerreros que con nosotros peleauan, aunque pudieran matar luego a los que lleuauan viuos de nuestros soldados, no los matauan luego, sino dauanles heridas peligrosas, porque no se defendiessen, y viuos los lleuauan a sacrificar a sus idolos, y aun primero les hazian bailar delante de Huichilobos, que era su idolo de la guerra; y esta es la causa porque he dicho los lleuaron. Y dexèmos esta materia, y digamos lo que Cortes hizo despues de ganado Mexico.

CAPITVLO CLVII.

Como mandó Cortes adouar los caños de Chalputepeque, e otras muchas cosas.

Lo que le ordenò Cortes a Guatemuz, a cerca de la poblacion, y limpieza de Mexico.

LA primera cosa que mandò Cortes a Guatemuz, fue, que adouassen los caños del agua de Chalputepeque, segun, y de la manera que solian estar antes de la guerra, e que luego fuesse el agua por sus caños a entrar en aquella Ciudad de Mexico, e que luego con mucha diligencia limpiassen todas las calles de Mexico de todas aquellas cabeças, y cuerpos de muertos, que todas las enterrassen, para que quedassen limpias, y sin que huuiesse hedor ninguno en toda aquella Ciudad, y que todas las calçadas, y puentes, que las tuuiesse tan bien aderecadas como de antes estauan: y que los Palacios, y casas, que las hiziessen nueuamente, y que dentro de dos meses se boluiessen a viuir en ellas, y luego les señalò Cortes en que parte auian de poblar, y la parte que auian de dexar desembaraçada, para en que poblassemos nosotros. Dexemonos agora de estos mandados, y de otros que ya no me acuerdo, y digamos como el Guatemuz, y todos sus Capitanes, dixeron a nuestro Capitan Cortes, que muchos Capitanes, y soldados que andauan en los vergantines, y de los que andauamos en las calcadas batallando, les auiamos tomado muchas hijas, y mugeres de algunos Principales, que le pedian por merced, que se las hiziesse boluer: y Cortes les respondiò, que serian muy malas de las auer de poder de los compañeros que las tenian, y puso alguna dificultad en ello, pero q̄ las buscassen, y traxessen ante èl, e q̄ veria si eran Christianas, o se querian boluer a casa de sus padres, y de sus maridos, y que luego se las mandaria dar, y dioles licencia

Lo que pidiò Guatemuz a Cortes.

pa-

para que las buscassen en todos tres Reales, e vn mandamiento, para que el soldado que las tuuiesse, luego se las diesse, si las Indias se querian boluer de buena voluntad con ellos, y andauan muchos principales en busca dellas de casa en casa, y eran tan solicitos que las hallaron, y las mas dellas no quisieron ir con sus padres, ni madres, ni maridos, sino estarse con los soldados con quien estauan, y otras se escondian, y otras dezian, que no querian boluer a idolatrar, y aun algunas dellas estauan ya preñadas; y desta manera no lleuaron sino tres, que Cortes mandò expressamente, que las diessen.

Mãda Cortes hazer vna ataraçana para los vergantines.

Dexèmos desto, y digamos, que luego mandó hazer vnas ataraçanas, y fortaleza, en que estuuiessen los vergantines, y nombrò Alcayde que estuuiesse en ellas, y pareceme que fue a Pedro de Aluarado, hasta que vino de Castilla vn Salazar que se dezia de la Pedrada. Digamos de otra materia, como se recogio todo el oro, y plata, y joyas, que se huuieron en Mexico, e fue muy poco, segun parecio, porque todo lo demas huuo fama que lo mandó echar Guatemuz en la laguna quatro dias antes que se prendiesse, e que demas desto que lo auian robado los Tlascaltecas, y los de Tezcuco, y Guaxocingo, y Cholula, y todos los demas de nuestros amigos que estauan en la guerra, y demas desto, que los que andauan en los vergantines, robaron su parte, por manera que los oficiales del Rey dezian, y publicauan, que Guatemuz lo tenia escondido, y Cortes holgaua dello de que no lo diesse, por auello el todo para si; y por estas causas acordaron de dar tormento a Guatemuz, y al Señor de Tacuba, que era su primo, y gran priuado; y ciertamente le pesò mucho a Cortes, porque a vn señor como Guatemuz Rey de tal tierra, que es tres vezes mas que Castilla, le atormentassen por codicia del oro, que ya auian hecho pesquisas sobre ello, y todos los Mayordomos de Guatemuz dezian que no auia mas de lo que los oficiales del Rey tenian en su poder, y eran hasta trezientos y ochenta mil pesos de oro, porque ya lo auian fundido, y hecho barras, y de alli se sacò el Real quinto, e otro quinto para Cortes; y como los Conquistadores que no estauan bien con Cortes, vieron tan poco oro, y al Tesorero Iulian de Alderete le dezian algunos dellos, que tenian sospecha que por quedarse Cortes con el oro, no queria que prendiessen al Guatemuz, ni le diessen tormento: y porque no le achacassen algo a Cortes, y no lo podia escusar, consintio que le diessen tormento a Guatemuz, como al señor de Tacuba: y lo que confessaron fue, que quatro dias antes que le prendiessen lo echaron en la laguna, assi el oro, como los tiros, y escopetas, y vallestas, y otras muchas cosas de guerra que de nosotros tenian de quando nos echaron de Mexico, y quando desbarataron agora a la postre a Cortes, y fueron adonde Guatemuz auia señalado, y entraron buenos nadadores, y no hallaron cosa ninguna, y lo que yo vi, que fuimos con el Guatemuz a las casas adonde solia viuir; y estaua vna como alberca grande de agua honda, y de aquella alberca sacamos vn Sol de oro como el que nos huuo dado el gran Montezuma, y muchas joyas, y pieças de poco valor, que eran del mismo Guatemuz: y el Señor de Tacuba dixo, que el tenia en vnas casas suyas grandes, que estauan de Tacuba obra de quatro leguas, ciertas cosas de oro, e que le lleuassen allà, e que diria donde estaua soterrado, y lo daria, y fue Pedro de Aluarado, y seis soldados con el, e yo fui en su compañia: y quando allegamos dixo, que por morirse en el camino auia dicho aquello, e que le matassen, que no tenia oro, ni joyas ningunas, y assi nos boluimos sin ello, y assi se quedó, que no huuimos mas oro que fundir: verdad es, que la recamara del Montezuma que despues posseyó el Guatemuz, no se auia llegado a muchas joyas, y pieças de oro, que todo ello tomó, para que con ello siruiessemos a su Magestad, y porque auia muchas joyas de diuersas hechuras, y primas labores, y si me parasse a escriuir cada cosa, y hechura dello por si, seria, y es gran prolixidad, lo dexare de dezir en esta relacion, mas dixeron alli muchas personas, e yo digo de verdad, que valia dos vezes mas que la que auia sacado para repartir el Real quinto de su Magestad: todo lo qual embiamos al Emperador nuestro Señor con Alonso de Auila, que en aquel

Dan tormento a Guatemuz.

Notese por que se dio tormento al Rey.

El señor de Tacuba los engañò.

aquel tiempo vino de la Isla de Santo Domingo, y con Antonio de Quiñones; lo qual dirè adelante, como, y donde, en que manera, y quando fueron. Y dexemos de hablar dello, y boluamos a dezir, que en la laguna donde dezia Guatemuz que auia echado el oro, entrè yo, y otros ſoldados a zabullidas, y ſiempre ſacauamos pecezuelas de poco precio, lo qual luego nos lo demandò Cortes, y el Teſorero Julian de Alderete, y ellos miſmos fueron con noſotros adonde lo auiamos ſacado, y lleuaron conſigo buenos nadadores, y ſacaron obra de nouenta, o cien peſos de ſartalejos de cuentas y anades, y perrillos, y pinjantes, y collarejos, y otras coſas de nonada, que anſi ſe puede dezir, ſegun auia la fama en la laguna del oro que de antes auia echado. Dexèmos de hablar deſto, y digamos, como todos los Capitanes, y ſoldados eſtauamos algo penſatiuos de ver el poco oro que parecia, y las partecillas que dello nos dauan: y el Padre Fray Bartolome de Olmedo de la Orden de la Merced, y Alonſo de Auila, que entonces auia buelto de la Isla de Santo Domingo, de quando le embiaron por Procurador, y Pedro de Aluarado, y otros Caualleros, y Capitanes, dixeron a Cortes, que pues que auia poco oro, que las partes que auian de caber a todos, que las dieſſen, y repartieſſen a los que quedaron mancos, y coxos, y ciegos, y tuertos, y ſordos, y a otros que ſe auian quemado con la poluora, y a otros que eſtauan dolientes de dolor de coſtado, que a aquellos les dieſſe todo el oro, y que para aquellos ſeria bien darſelo, e que todos los demas que eſtauamos ſanos, lo auriamos por bien; y ſi eſto le dixeron a Cortes, fue ſobre coſa penſada, creyendo que nos daria mas que las partes que nos venian, porque auia mucha ſoſpecha, que lo tenian eſcondido todo: y lo que reſpondio fue, que veria las partes que cabian, e que viſto, en todo pondria remedio: y como todos los Capitanes, y ſoldados queriamos ver lo que nos cabia de parte, dauamos prieſſa para que ſe echaſſe la cuenta, y ſe declaraſſe a que tantos peſos ſaliamos, y deſpues que lo huuieron tanteado, dixeron, que cabian los de a cauallo a cien peſos, y a los vallesteros, y eſcopeteros, y rodeleros, que no ſe me acuerda bien: y de que aquellas partes nos ſeñalaron, ningun ſoldado lo quiſo tomar, y entonces murmuramos de Cortes, y del Teſorero Alderete, y el Teſorero por deſcargarſe dezia, que no podia auer mas, porque Cortes ſacaua otro quinto del monton como el de ſu Mageſtad para el, y ſe pagaua de muchas coſtas de los cauallos que ſe auian muerto: y tambien dexauan de meter en el monton otras muchas piezas que auiamos de embiar a ſu Mageſtad, y que riñeſſemos con Cortes, y no con el: y como en todos tres Reales auia ſoldados que auian ſido amigos, y paniaguados del Diego Velazquez Gouernador de Cuba, de los que auian paſſado con Naruaez, que no eſtauan bien con Cortes, como vieron que no les dauan las partes del oro que ellos quiſieran, no lo quiſieron recibir lo que les dauan: y como Cortes eſtaua en Cuyoacan, y poſaua en vnos grandes Palacios que eſtauan blanqueados y encaladas las paredes, donde buenamente ſe podia eſcriuir con carbon, y con otras tintas, amanecian cada mañana eſcritos motes, vnos en proſa, y otros en verſos algo malicioſos a manera como Maſſe, Paſquines, e niuelos, y vnos dezian, que el ſol, y la Luna, y el Cielo, y Eſtrellas, y la mar, y la tierra tienen ſus curſos, e que ſi algunas vezes ſalen mas de la inclinacion para que fueron criados mas de ſus medidas, que bueluen a ſu ſer, y que anſi auia de ſer la ambicion de Cortes en el mandar: y otros dezian, que mas conquiſtados nos traia que la miſma Conquiſta que dimos a Mexico, y que no nos nombraſſemos Conquiſtadores de Nueua-Eſpaña, ſino conquiſtados de Hernando Cortes; y otros dezian, que no baſtaua tomar buena parte del oro como General, ſino tomar parte de quinto como Rey, ſin otros aprouechamientos que tenia: y otros dezian: O que triſte eſtà el alma mia, haſta que la parte vea: otros dezian, que Diego Velazquez gaſtò ſu hazienda, e deſcubrio toda la coſta haſta Panuco, y la vino Cortes a gozar: y dezian otras coſas como eſtas, y aun dezian palabras que no ſon para dezir en eſta relacion. Y como Cortes ſalia cada mañana, y lo leia, y como eſtauan vnas chançoñetas en proſa, y otras en metro, y por muy gen-

El Padre Fray Bartolome dize a Cortes que ſe dieſſe aquel oro a los ſoldados mancos, y coxos.

Cada mañana amanecian motes cõtra Cortes.

gentil estilo, y consonancia cada mote, y copla a lo que iva inclinada, y a la fin que tiraua su dicho, y no como yo aqui lo digo: y como Cortes era algo Poeta, y se preciaua de dar respuestas inclinadas a loas de sus heroicos hechos, y deshaziendo los de el Diego Uelazquez, y Grijalua, y Naruaez, respondia tambien por buenos consonantes, y muy a proposito en todo lo que escriuia, y de cada dia ivan mas desvergonçados los metros, hasta que Cortes escriuiò: Pared blanca papel de necios: y amanecia mas adelante: Y aun de sabios, y verdades; y aun bien supo Cortes quien lo escriuia, y fue vn fulano Tirado, amigo de Diego Velazquez, yerno que fue de Ramirez el viejo, que viuia en la Puebla, y vn Uillalobos, que fue a Castilla, y otro que se dezia Mansilla, y otros que ayudauan de buena para Cortes a los puntos que le tirauan: y de tal manera andaua la cosa, que Fray Bartolome de Olmedo le dixo a Cortes, que no permitiesse que aquello passasse adelante, sino que con cordura vedasse que no escriuiessen en la pared. Fue buen consejo, y mandò Cortes, que no se atreuiesse ninguno a poner letreros, ni perques de malicias, que castigaria a los desvergonçados que escriuiessen, con graues penas, y ase que aprouechò. Dexemos desto, y digamos, que como auia muchas deudas entre nosotros, que deuiamos de vallestas a quarenta, y a cinquenta pesos, y de vna escopeta ciento, y de vn cauallo ochozientos y mil, y a vezes mas, y vna espada cinquenta, y de esta manera eran tan caras las cosas que auiamos comprado. Pues vn Cirujano que se llamaua Maestre Iuan, que curaua algunas malas heridas, y se igualaua por la cura a excessiuos precios, y tambien vn Medico, que se dezia Murcia, que era Boticario, y Barbero, tambien curaua; y otras treinta trampas, y zarrabusterias que deuiamos, demandauan que les pagassemos de las partes que nos dauan, y el remedio que Cortes diò, fue, que puso dos personas de buena conciencia, que sabian de mercaderias, que apreciassen que podian valer las mercaderias, y cosas de las que auiamos tomado fiado, y que lo apreciassen: llamauanse los apreciadores, el vno Santa Clara, persona muy honrada, y el otro se dezia fulano de Llerena, y se mandó, que todo aquello que aquellos apreciadores dixessen que valia cada cosa de las que nos auian vendido, y las curas que auian hecho los Cirujanos, que passassen por ello, e que si no teniamos dineros, que aguardassen por ello tiempo de dos años. Otra cosa tambien se hizo, que todo el oro que se fundiò, echaron tres quilates mas de lo que tenia de ley, porque ayudassen a las pagas, y tambien porque en aquel tiempo auian venido mercaderes, y nauios a la Uilla Rica, y creyendo que en echarle los tres quilates mas que ayudassen a la tierra, y a los Conquistadores, y no nos ayudò en cosa ninguna, antes fue en nuestro perjuizio, porque los mercaderes porque aquellos tres quilates saliessen a la cabal de sus ganancias, cargauan en las mercaderias, y cosas que vendian cinco quilates, y ansi anduuo el oro de tres quilates Tepuzque, que quiere dezir en la lengua de Indios cobre, y ansi agora tenemos aquel modo de hablar, que nombramos a algunas personas que son preeminentes, y de merecimiento, el señor Don fulano de tal nombre, Iuan, o Martin, o Alonso, y otras personas q̃ no son de tanta calidad, les dezimos no mas de su nombre, y por auer diferencia de los vnos a los otros, dezimos fulano de tal nombre Tepuzque. Boluamos a nuestra platica, que viendo que no era justo que el oro anduuiesse de aquella manera, se embió a hazer saber a su Magestad, para que se quitasse, y no anduuiesse en la Nueua-España; y su Magestad fue seruido de mandar, que no anduuiesse mas, e que todo lo que se le huuiesse de pagar en almoxarifazgo, y penas de Camara, que se le pagasse de aquel oro malo, hasta que se acabasse, y no huuiesse memoria dello, y de esta manera se lleuò todo a Castilla. Y quiero dezir, que en aquella sazon que esto passò, ahorcaron dos plateros que falseauan las marcas, y las echauan cobre puro. Mucho me he detenido en contar cosas viejas, y salir fuera de mi relacion. Boluamos a ella, y dirè, que como Cortes viò que muchos soldados se le desvergonçauan, y le pedian mas partes, y le dezian, que se lo tomaua todo para si, y le pedian prestados dineros, acordó de qui-

Enojòse Cortes, y mandò que no escriuiessen en las paredes.

El medio que se tomò para cō ponerlos.

Ponesele mas quilates al oro

Embia Cortes a diferētes Capitanes a q̃ vayan a poblar a diuersas partes.

quitar de sobre si aquel dominio, y de embiar a poblar a todas las Prouincias que le pareciò que conuenia que se poblassen. A Gonçalo de Sandoual mandò que fuesse a poblar a Tustepeque, e que castigasse vnas guarniciones Mexicanas, que mataron quando salimos de Mexico setenta personas, y entre ellas seis mugeres de Castilla, que alli auian quedado de los de Naruaez, e que poblasse a Medellin, e que passasse a Guacacualco, e que poblasse aquel puerto, y tambien mandò que fuessen a conquistar la Prouincia de Panuco: y a Rodrigo Rangel, que se estuuiesse en la Uilla Rica, y en su compañia Pedro de Ircio: y a Iuan Uelazquez Chico mandò que fuesse a Colima, y a vn Villa-Fuerte a Zacatula: y a Christoual de Oli, que fuesse a Mechoacan: y a en este tiempo se auia casado Christoual de Oli con vna señora Portuguesa, que se dezia Doña Filipa de Araujo: y embiò a Francisco de Horozco a poblar a Guaxaca, porque en aquellos dias que auiamos ganado a Mexico, como lo supieron en todas estas Prouincias que he nombrado, que Mexico estaua destruida, no lo podian creer los Caciques, y señores dellas, como estauan lexos, y embiauan principales a dar a Cortes el parabien de las vitorias, y a darle, y ofrecerse por vassallos de su Magestad, y a ver cosa tan temida como de ellos fue Mexico, si era verdad que estaua por el suelo, y todos traian grandes presentes de oro que dauan a Cortes, y aun traian consigo a sus hijos pequeños, y les mostrauan a Mexico; y como solemos dezir, Aqui fue Troya, y se lo declarauan. Dexemos desto, y digamos vna platica, que es bien que le declare, porque me dizen muchos curiosos Lectores, que que es la causa que los verdaderos Conquistadores que ganamos la Nueua España, y la grande, y fuerte ciudad de Mexico, porque no nos quedauamos en ella a poblar, y no nos veniamos a otras Prouincias? Tienen razon de lo preguntar, quiero dezir la causa, porque, y es esto que dirè. En los libros de la renta de Montezuma mirauamos de que partes le traian el oro, y donde auia minas, y cacao, y ropa de mantas, y de aquellas partes que veiamos en los libros que traian los tributos de el oro para el gran Montezuma, queriamos ir allà: en especial viendo que salia de Mexico vn Capitan principal, y amigo de Cortes, como era Sandoual, y tambien como viamos que en todos los pueblos de la redonda de Mexico no tenian minas de oro, ni algodon, ni cacao, sino mucho maiz, y maqueyales, de donde sacauan el vino, y a esta causa la teniamos por tierra pobre, y nos fuimos a otras Prouincias a poblar, y en todos fuimos muy engañados. Acuerdome que fui a hablar a Cortes, que me diesse licencia para que fuesse con Sandoual, y me dixo: En mi conciencia, hermano Bernal Diaz de el Castillo, que viuis engañado, que yo quisiera que quedarades aqui conmigo, mas si es vuestra voluntad ir con vuestro amigo Gonçalo de Sandoual, id en buena hora, e yo tendrè siempre cuidado de lo que se os ofreciere, mas bien se que os arrepentireis por me dexar. Boluamos a dezir de las partes del oro, que todo se quedò en poder de los oficiales del Rey, por las esclauas que auiamos sacado en las almonedas. No quiero poner aqui por memoria, que tantos de a cauallo, ni vallesteros, ni escopeteros, ni soldados, ni en quantos dias de tal mes despachò Cortes a los Capitanes para que fuessen a poblar las Prouincias por mi arriba dichas, porque seria larga relaciō, basta que digo pocos dias despues de ganado Mexico, e preso Guatemuz, de ai a otros dos meses embiò a otro Capitan a otras Prouincias. Dexemos aora de hablar en Cortes, y dirè, que en aquel instante vino al puerto de la Uilla Rica con dos nauios vn Christoual de Tapia, Ueedor de las fundaciones que se hazian en Santo Domingo, y otros dezian, que era Alcayde de aquella fortaleza que està en la Isla de Santo Domingo, y traia prouisiones, y cartas missiuas de Don Iuan Rodriguez de Fōseca, Obispo de Burgos, e se nombraua Arçobispo de Rosano, para que le diessemos la gouernacion de la Nueua España al Tapia: e lo que sobre ello passò dirè adelante.

Porque los que ganarō a Mexico fueron a poblar otras tierras.

Viene Christoual de Tapia de España con titulo de Gouernador.

(*)

CAPI-

CAPITVLO CLVIII.

Como llegó al puerto de la Villa Rica vn Christoual de Tapia, que venia para ser Gouernador.

PUES Como Cortes huuo despachado los Capitanes, y soldados por mi ya dichos, a pacificar, y poblar Prouincias, en aquella sazon vino vn Christoual de Tapia, Veedor de la Isla de Santo Domingo, con prouisiones de su Magestad, guiadas, y encaminadas por Don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano, porque ansi se llamaua, para que le admitiessen a la Gouernacion de la Nueua España, y demas de las prouisiones traia muchas cartas missiuas del mismo Obispo para Cortes, y para otros muchos Conquistadores, y Capitanes de los que auian venido con Naruaez, para que fauoreciessen al Christoual de Tapia: y demas de las cartas que traia cerradas, y selladas del Obispo, traia otras en blanco, para que el Tapia en la Nueua España pusiesse todo lo que quisiesse, y le pareciesse, y en todas ellas traia grandes prometimientos, que nos haria muchas mercedes, si dauamos la Gouernacion al Tapia, y por otra parte muchas amenazas, y dezia, que su Magestad nos embiaria a castigar. Dexèmos desto, que Tapia presentò sus prouisiones en la Uilla Rica de la Vera Cruz delante de Gonçalo de Aluarado hermano de Pedro de Aluarado, que estaua en aquella sazon por Teniente de Cortes, porque vn Rodrigo Rangel que solia estar alli por Alcalde mayor, no se que desatinos auia hecho quando alli estaua, y le quitò Cortes el cargo: y presentadas las prouisiones, el Gonçalo de Aluarado las obedecio, y puso sobre su cabeça como prouisiones, y mando de su Rey, y señor e que en quanto al cumplimiento, que se juntarian los Alcaldes, y Regidores de aquella Villa, e que platicarian, y verian como, y de que manera eran ganadas y auidas aquellas prouisiones, e que todos juntos las obedecian, porque el solo era vna persona, y tambien porque querian ver si su Magestad era sabidor que tales prouisiones se embiassen: y esta respuesta no le quadrò bien al Tapia; y aconsejaronle, que se fuesse luego a Mexico adonde estauan Cortes con todos los mas Capitanes, y soldados, y que allà las obedecerian, y demas de presentar las prouisiones, como dicho tengo, escriuio a Cortes de la manera que venia por Gouernador: y como Cortes era muy auisado, si muy buenas cartas le escriuiò el Tapia, y vio las ofertas, y ofrecimientos del Obispo de Burgos, y por otra parte las amenazas; si muy buenas palabras, y muy llenas de cumplimientos el le escriuio, otras muy mejores, y mas halagueñas, y blandosamente, y amorosas, y llenas de cumplimientos le escriuio Cortes en respuesta: y luego Cortes rogò, y mandò a ciertos de nuestros Capitanes, que se fuessen a ver con el Tapia, los quales fueron Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, y Diego de Soto el de Toro, y vn Valdenebro, y el Capitan Andres de Tapia, a los quales embió a llamar por la posta, que dexassen de poblar por entonces las Prouincias en que estauan, e que fuessen a la Uilla Rica, donde estaua el Christoual de Tapia, y con ellos mandò que fuesse vn Fraile que se dezia Frai Pedro Melgarejo de Urrea. Ya que el Tapia iba camino de Mexico a se ver con Cortes, encontrò con nuestros Capitanes, y con el Fraile por mi nombrados, y con palabras, y ofrecimientos que le hizieron, boluio del camino para vn pueblo que se dezia Cempoal, y alli le demandaron, que mostrasse otra vez las prouisiones, y que verian como, y de que manera lo mandaua su Magestad, y si venia en ellas su Real firma, o era sabidor dello, e que los pechos por tierra las obedecerian en nombre de Hernando Cortes, y de toda la Nueua España, porque traian poder para ello: y el Tapia les tornò a notificar, y mostrar las prouisiones: y todos aquellos Capitanes a vna las obedecieron, y pusieron sobre sus cabeças, como prouisiones de nuestro Rey, y Señor: e que en quanto al cumpli-

Cortes embia a vnos Capitanes, y a vn Fray le Francisco a que se vean con Christoual de Tapia.

plimiento, q̃ suplicauan dellas para ante el Emperador nuestro Señor, y dixeron que no era sabidor dellas, ni de cosa ninguna, e que el Christoual de Tapia no era suficiente para ser Gouernador, e que el Obispo de Burgos era contra todos los Conquistadores que seruiamos a su Magestad; y andaua ordenando aquellas cosas, sin dar verdadera relacion a su Magestad, y por fauorecer al Diego Velazquez, y al Tapia, por casar con vno dellos a vna doña fulana de Fonseca, sobrina del mismo Obispo: y luego que el Tapia viò que no aprouechauan palabras, ni prouisiones, ni cartas de ofertas, ni otros cumplimientos, adoleciò de enojo: y aquellos nuestros Capitanes le escriuian a Cortes todo lo que passaua, y le auisaron que embiasse tejuelos de oro, y barras, e que con ellos amansaria la furia de el Tapia, lo qual el oro vino por la posta, y le compraron vnos negros, y tres cauallos, y el vn nauio, y se boluiò a embarcar en el otro nauio, y se fue a la Isla de Santo Domingo, de donde auia salido: e quando allà llegò, la Audiencia Real que en ella residia, y los Frailes Geronimos que estauan por Gouernadores, notaron muy bien su buelta de aquella manera, y se enojaron con èl, porque antes que saliesse de la Isla para ir a la Nueua-España, le auian mandado expressamente, que en aquella sazon no curasse de venir, porque seria causa de quebrar el hilo, y conquistas de Mexico, y no les quiso obedecer, antes con fauor del Obispo de Burgos Don Iuan Rodriguez de Fonseca se resoluiò, que no ossauan hazer otra cosa los Oidores, sino lo que el Obispo de Burgos mandaua, porque era Presidente de Indias, porque su Magestad estaua en aquella sazon en Flandes, que no auia venido a Castilla. Dexemos esto de el Tapia, y digamos, como luego embiò Cortes a Pedro de Aluarado a poblar a Tustepeque, que era tierra rica de oro. Y para que bien lo entiendan los que no saben los nombres de estos pueblos, vno es Tutepeque, a donde fue Gonçalo de Sandoual, y otro es Tustepeque, a donde en esta sazon và Pedro de Aluarado, y esto declaro, porque no me culpen que digo, que dos Capitanes fueron a poblar vna Prouincia de vn nombre, y son dos Prouincias: y tambien auia embiado a poblar el rio de Panuco, porque Cortes tuuo noticia, que vn Francisco de Garai hazia grande Armada para venirla a poblar: porque segun pareciò, se lo auia dado su Magestad al Garai por gouernacion, y conquista, segun mas largamente lo he dicho, y declarado en los capitulos passados, quando hablaua de todos los nauios que embió adelante Garai, que desbarataron los Indios de la misma Prouincia de Panuco, e hizolo Cortes, porque si viniesse el Garai, la hallasse por Cortes poblada. Dexemos de esto, y digamos, como Cortes embió otra vez a Rodrigo Rangel por Teniente de Villa-Rica, y quitò al Gonçalo de Aluarado, y le mandò, que luego le embiasse a Panfilo de Naruaez donde estaua poblando Cortes en Cuyoacan, que aun no auia entrado a poblar a Mexico, hasta que se edificassen todas las casas, y Palacios a donde auia de viuir: y embiò por el Panfilo de Naruaez; porque segun le dixeron, que quando el Christoual de Tapia llegó a la Villa-Rica con las prouisiones que dicho tengo, el Naruaez hablò con èl, y en pocas palabras le dixo: Señor Tapia, pareceme que tan buen recaudo traeis, y tal le lleuareis como yo; mirad en lo que yo he parado trayendo tan buena armada, y mirad por vuestra persona no os maten, y no os cureis de perder tiempo, que la ventura de Cortes, e sus soldados no es acabada; entended en que os dèn algun oro por essas cosas que traeis, e idos a Castilla ante su Magestad, que allà no faltarà quien os ayude, y direis lo que passa, en especial teniendo como teneis al señor Obispo de Burgos, y esto es mejor consejo. Dexemonos desta platica, y dirè como Naruaez fue su camino a Mexico, y viò aquellas grandes ciudades, y poblaciones: y quando llegó a Tezcuco se admirò, y quando viò a Cuyoacan mucho mas, y desque viò la gran laguna, y ciudades que en ella estan pobladas, y despues la gran Ciudad de Mexico, y como Cortes supo que venia, le mandò hazer mucha honra: y llegado ante èl, se hincò de rodillas, y le fue a besar las manos, y Cortes no lo consintiò, y le hizo leuantar, y le abra

Habla Naruaez con Christoual de Tapia.

Embia Cortes por Naruaez.

çó, y le mostrô mucho amor, y le hizo assentar cabe si, y entonces el Naruaez le hablò, y le dixo: Señor Capitan, agora digo de verdad, que la menor cosa que hizo U.merced, y sus valerosos soldados en esta Nueua España, fue desbaratarme a mi, y prenderme, y aunque traxera mayor poder del que traxe, pues he visto tantas ciudades, y tierras que ha domado, y sujetado al seruicio de Dios Nuestro Señor, y del Emperador Carlos Quinto; y puedese U. merced alabar, y tener en tanta estima, que yo ansi lo digo, y diràn todos los Capitanes muy nombrados, que el dia de oy son viuos, que en el vniuerso se puede anteponer a los muy afamados, e ilustres varones que ha auido, y otra tan fuerte Ciudad como Mexico no la ay, y V.merced, y sus muy esforçados soldados son dignos que su Mageštad les haga muy crecidas mercedes, y le dixo otras muchas alabanças: y Cortes le respondio, que nosotros no eramos bastantes para hazer lo que estaua hecho, sino la gran misericordia de Dios Nuestro Señor, que siempre nos ayudaua, y la buena ventura de nuestro gran Cesar. Dexemonos desta platica, y de las ofertas que hizo Naruaez a Cortes, que le seria seruidor, y dirè como en aquella sazon se passò Cortes a poblar la insigne, y gran Ciudad de Mexico, y repartio solares para las Iglesias, y Monasterios, y casas Reales, y plaças, y a todos los vezinos les dio solares: y por no gastar mas tiempo en escriuir, segun, y de la manera que agora està poblada, que segun dizen muchas personas que se han hallado en muchas partes de la Christiandad, otra mas populosa, y mayor Ciudad, y de mejores casas, y muy bien pobladas no se ha visto. Pues estando dando la orden que dicho tengo, al mejor tiempo que estaua Cortes algo descansando, le vinieron cartas del Panuco, que toda la Prouincia estaua leuantada, e puesta en armas, y que era gente muy belicosa, y de muchos guerreros, porque auian muerto muchos soldados que auia embiado Cortes a poblar, y que con breuedad embiasse el mayor socorro que pudiesse; y luego acordò Cortes de ir el mismo en persona, porque todos los Capitanes auian ido a sus Conquistas: y lleuó todos los mas soldados que pudo, y hombres de a cauallo, y vallesteros, y escopeteros, porque ya auian llegado a Mexico muchas personas de las que el Veedor Tapia traia consigo, y otros que alli estauan de los de Lucas Uazquez de Aillon, que auian ido con el a la Florida, y otros, que auian venido de las Islas en aquel tiempo, y dexando en Mexico buen recaudo, y por Capitan del a Diego de Soto, natural de Toro, salio Cortes de Mexico, y en aquella sazon no auia herraje sino muy poco para los muchos cauallos que lleuaua, porque passauan de ciento y treinta de a cauallo, y dozientos y cincuenta soldados, y contados entre los vallesteros, y escopeteros, y de a cauallo, y tambien lleuó diez mil Mexicanos: y en aquella sazon ya auia buelto de Mechoacan Christoual de Oli, porque dexò aquella Prouincia de paz, y traxo consigo muchos Caciques, y al hijo del Cacique Conci, que ansi se llamaua, y era el mayor señor de todas aquellas Prouincias, y traxo mucho oro baxo, que lo tenian rebuelto con plata, y cobre, y gastó Cortes en aquella ida que fue a Panuco, mucha cantidad de pesos de oro, que despues demandaua a su Magestad, que le pagasse aquella costa, y los oficiales de la Real hazienda no se los quisieron recebir en cuenta, ni le quisieron pagar cosa dello; porque respondieron, que si auia hecho aquel gasto en la Conquista de aquella Prouincia, que lo hizo por se apoderar della, porque Francisco de Garai, que venia por Gouernador, no la huuiesse, porque ya tenia noticia que venia de la Isla de Iamaica, con gran pujança, y armada. Boluamos a nuestra relacion, y dirè como Cortes llegó con todo su exercito a la Prouincia de Panuco, y los hallò de guerra, y los embiò a llamar de paz muchas vezes, mas no quisieron venir, e tuuo con ellos en algunos dias muchos rencuentros de guerra, y en dos batallas que le aguardaron, le mataron tres soldados, y le hirieron mas de treinta, y mataron quatro cauallos, y huuo muchos heridos, y murieron de los Mexicanos

Alaba Naruaez los hechos de Cortes.

Leuàtanse los del rio de Panuco, y và allà Cortes.

La gente q̃ lleuò Cortes.

sobre ciento, sin otros mas de docientos que quedaron heridos, porque fueron los Gualtecas, que assi se llaman en aquellas Prouincias, sobre mas de setenta mil hombres guerreros quando aguardaron a nuestro Capitan Cortes, mas quiso Nuestro Señor que fueron desbaratados, y todo el campo adonde fueron estas batallas, quedò lleno de muertos, y heridos de los Naguatecas naturales de aquellas Prouincias, por manera que no se tornaron mas a juntar por entonces para dar guerra: y Cortes estuuo ocho dias en vn pueblo que estaua alli cerca, donde auian sido aquellas reñidas batallas, por causa de que se curassen los heridos, y se enterrassen los muertos, y auia muchos bastimentos, y para tornarle a llamar de paz embiò al Padre Fray Bartolome de Olmedo, y diez Caciques personas Principales de los que se auian prendido en aquellas batallas, y Doña Marina, y Geronimo de Aguilar, que siempre Cortes los lleuaua consigo, y el Padre Fray Bartolome de Olmedo les hizo vn parlamento muy discreto, y les dixo: Que como se podian defender todos los de aquellas Prouincias de no se dar por vassallos de su Magestad, pues han visto, y tenido nueua, que con el poder de Mexico, siendo tan fuertes guerreros, estaua asolada la ciudad, y puesta por el suelo, e que vengan luego de paz, y no ayan miedo, e que lo passado de las muertes, que Cortes en nombre de su Magestad se lo perdonaria, y tales palabras les dixo el buen Fray Bartolome de Olmedo con amor, y otras llenas de amenazas, que como estauan hostigados, y auian visto muertos muchos de los suyos, y abrasados, y asolados todos sus pueblos, vinieron de paz, y todos traxeron joyas de oro, aunque no de mucho precio, que presentaron a Cortes: y el con halagos, y mucho amor les recibio de paz, y dende alli se fue Cortes con la mitad de sus soldados a vn rio, que se dize Chila, que está de la mar obra de cinco leguas, y boluio a embiar mensajeros a todos los pueblos de la otra parte del rio a llamalles de paz, y no quisieron venir, porque como estauan encarnizados de los muchos soldados que auian muerto en obra de

Razonamiẽto de F. Bartolome a los Indios

Vienen de paz, y dan obediencia.

dos años que auian passado de los Capitanes que Garay embio a poblar aquel rio, como dicho tengo en el capitulo que de lo habla, assi creyeron que harian a nuestro Cortes: y como estauan entre grandes lagunas, y rios, y cienagas, que es muy grande fortaleza para ellos, y la respuesta que dieron fue, matar a los mensageros que Cortes les auia embiado a hablar sobre las pazes, y a estos de agora tuuieron presos ciertos dias, y estuuo Cortes aguardando, para ver si podria acabar con ellos, que mudassen su mal proposito; y como no vinieron, mandó buscar todas las canoas que en el rio pudo auer, y con ellas, y vnas barcas que se hizieron de madera de nauios viejos de los de Garay, y passaron de noche de la otra parte del rio ciento y cincuenta soldados, y los mas dellos vallesteros, y escopeteros, y cincuenta de a cauallo: y como los Principales de aquellas Prouincias velauan sus passos, y rios, como los vieron, dexaronlos passar, y estauan aguardando de la otra parte; y si muchos Guastecas se auian juntado en las primeras batallas que dieron a Cortes, muchos mas estauan juntos esta vez, y vienen como leones rabiosos a se encontrar con los nuestros: y a los primeros encuentros mataron dos soldados, e hirieron sobre treinta, y tambien mataron tres cauallos, e hirieron otros quinze, y muchos Mexicanos: mas tal priessa les dieron los nuestros, que no pararon en el campo, e luego se fueron huyendo, y quedaron dellos muertos, y herido gran cantidad: y despues que passò aquella batalla, los nuestros se fueron a dormir a vn pueblo que estaua despoblado, que se auian huido los moradores del, y con buenas velas, y escuchas, y rondas, y corredores del campo estuuieron, y de cenar no les faltò: y quando amanecio, andando por el pueblo, vieron estar en vn Cu, e adoratorio de idolos, colgados muchos vestidos, y caras de soldados adobadas como cueros de guantes, y con sus barbas, y cabellos, que eran de los soldados que auian muerto a los Capitanes que auia embiado Garay a poblar el rio de Panuco, y muchas dellas fueron conocidas de otros soldados, que dezian que

Hallan muchos vestidos, y cabeças de soldados muertos.

eran

eran sus amigos, y a todos se les quebrò los coraçones de lastima de las ver de aquella manera, y luego las quitaron de donde estauan, y las lleuaron para enterrar: y desde aquel pueblo se passaron a otro lugar, y como conocian que toda la gente de aquella Prouincia era muy belicosa, siempre ivan muy recatados, y puestos en ordenança para pelear, no les tomassen descuidados, y desapercebidos: y los descubridores de todo aquel campo dieron con vnos grandes esquadrones de Indios que estauan en zeladas, para que quando estuuiessen los nuestros en las casas apeados, dar en los cauallos, y en ellos: y como fueron sentidos, no tuuieron lugar de hazer todo lo que querian; mas todauia salieron muy denodadamente, y pelearon con los nuestros como valientes guerreros, y estuuieron mas de media hora que los de a cauallo, y los escopeteros no les podian hazer retraer, ni apartar de si, y mataron dos cauallos, y hirieron otros siete, y tambien hirieron quinze soldados, y murieron tres de las heridas. Una cosa tenian estos Indios, que ya que los lleuauan de vencida, se tornauan a rehazer, y aguardaron tres vezes en la pelea, lo qual pocas vezes se ha visto acaecer entre estas gentes: y viendo que los nuestros les herian, y matauan, se acogieron a vn rio caudaloso, e corriente, y los de a cauallo, y peones sueltos fueron en pos de ellos, e hirieron muchos: e otro dia acordaron de correrles el campo, e ir a otros pueblos que estauan despoblados, y en ellos hallaron muchas tinajas de vino de la tierra puestas en vnos soterraños a manera de bodegas: y estuuieron en estas poblaciones cinco dias, corriendoles las tierras; y como todo estaua sin gentes, y despoblados, se boluieron al rio de Chile: y Cortes tornò luego a embiar a llamar de paz a todos los mismos pueblos qne estauan de guerra de aquella parte de el rio: y como les auian muerto mucha gente, temieron que boluerian otra vez sobre ellos, y a esta causa embiaron a dezir, que vendrian de ai a quatro dias, que buscauan joyas de oro, para le presentar: y Cortes aguardò todos los quatro dias que auian dicho que vendrian, y no vinieron por entonces: y luego mandò a vn pueblo muy grande, que estaua cabe vna laguna, que era muy fuerte por sus cienagas, y rios, que de noche obscuro, y medio llouiznando, que en muchas canoas que luego mandó buscar, atadas de dos en dos, y otras sueltas, y en barcas bien hechas passassen aquella laguna a vna parte de el pueblo, en parte, y parage que no fuessen vistos, ni sentidos de los de aquella poblacion, y passaron muchos amigos Mexicanos, y sin ser vistos dan en el pueblo, el qual pueblo destruyeron, y huuo muy gran despojo, y estrago en èl: alli cargaron los amigos de todas las haziendas de los naturales que del tenian; y desque aquello vieron, todos los mas pueblos comarcanos, dende a cinco dias acordaron de venir de paz, excepto otras poblaciones, que estauan muy a trasmano, que los nuestros no pudieron ir a ellos en aquella sazon: y por no me detener en gastar mas palabras en esta relacion de muchas cosas que passaron, las dexarè de dezir: sino que entonces poblò Cortes vna Uilla con ciento y treinta vezinos, y entre ellos dexò veinte y siete de a cauallo, y treinta y seis escopeteros, y vallesteros; por manera, que todos fueron los ciento y treinta: llamauase esta Uilla Sant-Esteuan de el Puerto, y está obra de vna legua de Chile, y en los vezinos que en aquella Uilla poblaron repartió, y dió por Encomienda todos los pueblos que auian venido de paz: y dexò por Capitan dellos, y por su Teniente a vn Pedro Vallejo: y estando en aquella Villa de partida para Mexico, supo por cosa muy cierta, que tres pueblos que fueron cabeceras para la rebelion de aquella Prouincia, y fueron en la muerte de muchos Españoles, andauan de nueuo, despues de auer ya dado la obediencia a su Magestad, y auer venido de paz, conuocando, y atrayendo a los demas pueblos sus comarcanos, y dezian, que despues que Cortes se fuesse a Mexico con los de a cauallo, y soldados, que a los que quedauan poblados, que diessen vn dia, o noche en ellos, y que tendrian buenas hartazgas con ellos: y sabido por Cortes la verdad muy de raiz, les mandò quemar las casas, mas luego se tornarō a poblar. Digamos que Cortes auia mandado antes

Vienen otros pueblos de paz.

Nueua cōjuraciō de Indios.

que partiesse de Mexico para ir a aquella entrada, que dende la Uera Cruz le embiasse vn barco cargado con vino, y vituallas, y conseruas, y vizcocho, y herraje; porque en aquella sazon no auia trigo en Mexico para hazer pan: e yendo que iba el barco su viaje a la derrota de Panuco cargado de lo que fue mandado, parece ser que huuo muy recios Nortes, y dio con el en parte que se perdio, que no se saluaron sino tres personas que aportaron en vnos tablas a vna Isleta donde auia vnos muy grandes arenales, seria tres, o quatro leguas de tierra, donde auia muchos lobos marinos, que salian de noche a dormir a los arenales, y mataron de los lobos, y con lumbre que sacaron con vnos palillos, como la sacan en todas las Indias las personas que saben como se ha de sacar, tuuieron lugar de assar la carne de los lobos, y cabaron en mitad de la Isla, e hizieron vnos como poços, y sacaron agua algo salobre, y tambien auia vna fruta que parecian higos, y con la carne de los lobos marinos, y la fruta, y agua salobre se mantuuieron mas de dos meses: y como aguardauan en la villa de Sant-Esteuan el refresco, y bastimento, y herraje, escriuio Cortes a sus Mayordomos a Mexico, que como no embiauan el refresco, y quando vieron la carta de Cortes, tuuieron por muy cierto que se auia perdido el barco, y embiaron luego los Mayordomos de Cortes vn nauio chico de poco porte en busca del barco que se perdio, y quiso Dios, que se toparon en la Isleta donde estauan los tres Españoles de los que se perdieron, con ahumadas que hazian de noche, e de dia: e desque vieron el barco, se alegraron, y embarcados, vinieron a la villa, y llamauase el vno dellos fulano Celiano, vezino que fue de Mexico. Dexemonos desto, y digamos como en aquella sazon nuestro Capitan Cortes se venia ya para Mexico, tuuo noticia, que en vnos pueblos que estauan en vnas sierras, que eran muy agras, se auian reuelado, y hazian grande guerra a otros pueblos que estauan de paz, y acordó de ir allà antes que entrasse en Mexico: e yendo por su camino, los de aquella Prouincia lo supieron, e aguardaron en vn passo malo, y dieron en la reçaga del fardaje, y le mataron ciertos Tamemes, y robaron lo que lleuauan, y como era el camino malo, por defender el fardaje los de a cauallo que los iban a socorrer, reuentaron dos cauallos: y llegados a las poblaciones, muy bien se lo pagaron, que como iban muchos Mexicanos nuestros amigos, por se vengar de lo que les robaron en el puerto, y camino malo, como dicho tengo, mataron, y cautiuaron muchos Indios, y aun el Cacique, y su Capitan murieron ahorcados despues que huuieron buelto lo que auian robado: y esto hecho, Cortes mandò a los Mexicanos, que no hiziessen mas daño, y luego embiò a llamar de paz a todos los Principales, y Papas de aquella poblacion, los quales vinieron, y dieron la obediencia a su Magestad: y el Cacicazgo mandò que lo tuuiesse vn hermano del Cacique que auian ahorcado, y los dexò en sus casas pacificos, y muy bien castigados: y entonces se boluio a Mexico. Y antes que passe adelante, quiero dezir, que en todas las Prouincias de la Nueua España otra gente mas sucia, y mala, y de peores costumbres no la huuo como esta de la Prouincia de Panuco, y sacrificadores, y crueles en demasia, y borrachos, y sucios, y malos, y tenian otras treinta torpezas: y si miramos en ello, fueron castigados a fuego, y a sangre dos, o tres vezes, y otros mayores males les vino en tener por Gouernador a Nuño de Guzman, que desque le dieron la gouernacion, los hizo casi a todos esclauos, y los embiò a vender a las Islas, segun mas largamente lo dirè en su tiempo, y lugar. Boluamos a nuestra relacion, y dirè, despues que Cortes boluio a Mexico, en lo que entendio, e hizo.

Comē carne de lobos.

Robanvnos pueblos reuelados.

Danleobediencia a su Magestad

CAPI-

CAPITVLO CLXIX.

Como Cortes, y todos los oficiales del Rey acordaron de embiar a su Mageftad todo el oro que le auia cabido de su Real quinto de todos los despojos de Mexico, y como se embió de por si la recamara del oro, y todas las joyas que fueron de Montezuma, y de Guatemuz, y lo que sobre ello acaeció.

Buelue Cortes a Mexico.

COmo Cortes boluio a Mexico de la entrada de Panuco, anduuo entendiendo enla poblacion, y edificacion de aquella ciudad: y viendo que Alonso de Auila, ya otra vez por mi nombrado en los capitulos passados, auia buelto en aquella sazon de la Isla de Santo Domingo, y traxo recaudo de lo que le auian embiado a negociar con la Audiencia Real, e Frayles Geronimos, que estauan por Gouernadores de todas las Islas, e los recaudos que entonces traxo fue, Que nos dauan licencia para poder conquistar toda la Nueua España, y herrar los esclauos, segun, y de la manera que lleuaron en vna relacion, y repartir, y encomendar los Indios, como en las Islas Española, e Cuba, e Iamaica se tenia por costumbre: y esta licencia que dieron fue, hasta en tanto que su Mageftad fuesse sabidor dello, o fuesse seruido mandar otra cosa, de lo qual luego le hizieron relacion los mismos Frayles Geronimos: y embiaron vn nauio por la posta a Castilla, y entonces su Mageftad estaua en Flandes, que era mancebo, y allà supo los recaudos que los frayles Geronimos le embiauan; porque el Obispo de Burgos, puesto que estaua por Presidente de Indias, como conocian del, que nos era muy contrario, no le dauan cuenta dello, ni tratauan con el otras muchas cosas de importancia, porque estauan muy mal con sus cosas. Dexèmos esto del Obispo, y boluamos a dezir, que como Cortes tenia a Alonso de Auila por hombre atreuido, y no estaua muy bien con el, siempre le queria tener muy lexos de si, porque verdaderamente si quando vino el Christoual de Tapia con las prouisiones, el Alonso de Auila se hallara en Mexico, porque entonces estaua en la Isla de Santo Domingo, y como el Alonso de Auila era seruidor del Obispo de Burgos, e auia sido su criado, y le traian cartas para el, fuera gran contraditor de Cortes, y de sus cosas, y a esta causa siempre procuraua Cortes de tenello apartado de su persona, y quando vino deste viaje que dicho tengo, por consejo de Fray Bartolome de Olmedo por le contentar, y agradar, le encomendò en aquella sazon el pueblo de Guatitlan, y le diò ciertos pesos de oro, y con palabras, y ofrecimientos, y con el deposito del pueblo por mi nombrado, que es muy bueno, y de mucha renta, le hizo tan su amigo, y seruidor, que le embiò despues à Castilla, y juntamente con el a su Capitan de la Guarda, que se dezia Antonio de Quiñones, los quales fueron por Procuradores de la Nueua España, y de Cortes, y lleuaron dos nauios, y en ellos ochenta y ocho mil Castellanos en barras de oro; y lleuaron la recamara que llamamos del gran Montezuma, que tenia en su poder Guatemuz, y fue vn gran presente, en fin para nuestro gran Cesar, porque fueron muchas joyas muy ricas, y perlas tamañas algunas dellas como auellanas, y muchos chalchiuies, que son piedras finas como esmeraldas, y por ser tantas, y no me detener en escriuirlas, lo dexarè de dezir, y traer a la memoria, y tambien embiamos vnos pedaços de huessos de gigantes, que se hallaron en vn Cu, e adoratorio en Cuyoacan, que eran segun, y de la manera de otros grandes zancarrones que nos dieron en Tlascala, los quales auiamos embiado la primera vez, y eran muy grandes en demasia, y le lleuaron tres ti-

Cortes se recelaua de Alonso de Auila.

Embia grãdes presentes Cortes, y el Cabildo de Mexico a su Magestad.

tigres, y otras cosas que ya no me acuerdo: y con estos Procuradores escriuio el Cabildo de Mexico a su Magestad: y ansi mismo todos los mas Conquistadores escriuimos con el Cabildo juntamente, e Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de la Merced, y el Tesorero Iulian de Alderete, y todos a vna deziamos de los muchos, y buenos, e leales seruicios que Cortes, y todos nosotros los Conquistadores le auiamos hecho, y a la contina haziamos, y todo lo por nosotros sucedido desde que entramos a ganar la Ciudad de Mexico, y como estaua descubierta la mar del Sur, y se tenia por cierto que era cosa muy rica: y suplicamos a su Magestad, que nos embiasse Obispos, y Religiosos de todas Ordenes, que fuessen de buena vida, y doctrina, para que nos ayudassen a plantar mas por entero en estas partes nuestra santa Fè Catolica, y le suplicamos todos a vna, que la gouernacion desta Nueua-España, que le hiziesse merced della a Cortes, pues tan bueno, y leal seruidor le era, y a todos nosotros los Conquistadores nos hiziesse merced para nosotros, y para nuestros hijos, que todos los oficios Reales, ansi de Tesorero, Contador, y Fator, y Escriuanias Publicas, e Fieles Executores, y Alcaidias de fortalezas, que no hiziesse merced dellas a otras personas, sino que entre nosotros se nos quedasse; y le suplicamos que no embiasse Letrados, porque en entrando en la tierra, la pondrian en rebuelta con sus libros, e auria pleitos, y dissensiones: y se le hizo saber lo de Christoual de Tapia, como venia guiado por Don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y que no era suficiente para gouernar, y que se perdiera esta Nueua España si èl quedara por Gouernador, y que tuuiesse por bien de saber claramente, que se auian hecho las cartas, y relaciones que le auiamos escrito, dando cuenta de todo lo que auia acaecido en esta Nueua-España, porque teniamos por muy cierto, que el mismo Obispo no se les embiaua, y antes le escriuia al contrario de lo que passaua, en fauor de Diego Uelazquez su amigo, y de Christoual de Tapia, por casalle con vna parienta suya, que se dezia Doña Petronila de Fonseca, y como presentò ciertas prouisiones que venian firmadas, e guiadas por el dicho Obispo de Burgos, y que todos estauamos los pechos por tierra para las obedecer, como se obedecieron: mas viendo que el Tapia no era hombre para guerra, ni tenia aquel ser, ni cordura para ser Gouernador, que suplicaron de todas las prouisiones, hasta informar a su Real persona de todo lo acaecido, como agora le informamos, y le haziamos sabidor, como sus leales vassallos, e somos obligados a nuestro Rey y señor, y que agora que de lo que mas fuere seruido mandar, que aqui estamos los pechos por tierra para cumplir su Real mando: y tambien le suplicamos, que fuesse seruido de embiar a mandar al Obispo de Burgos, que no se entremetiesse en cosas ningunas de Cortes, ni de todos nosotros, porque seria quebrar el hilo a muchas cosas de Conquistas que en esta Nueua-España nosotros entendiamos, y en pacificar Prouincias, porque auia mandado el mismo Obispo de Burgos a los oficiales que estauan en la casa de la Contratacion de Seuilla, que se dezian Pedro de Ilasiga, y Iuan Lopez de Recalte, que no dexassen passar ningun recaudo de armas, ni soldados, ni fauor para Cortes, ni para los soldados que con el estauan: y tambien se le hizo relacion, como Cortes auia ido a pacificar la Prouincia de Panuco, y la dexò de paz, y las muy rezias, y fuertes batallas que con los naturales della tuuo, y como era gente muy belicosa, y guerreros, y como auian muerto los de aquella Prouincia a los Capitanes que auia embiado Francisco de Garay, y a todos sus soldados, por no se saber dar maña en las guerras, y que auia gastado Cortes en la entrada sobre sesenta mil pesos, y que los demandaua a los oficiales de su Real hazienda, y no se los quisieron pagar. Tambien se le hizo sabidor, como agora hazia el Garay vna armada en la Isla de Iamaica, y que venian a poblar el rio de Panuco, y porque no le acaeciesse como a sus Capitanes, que se los mataron, que suplicauamos a su Magestad, que le embiasse a mandar, que no salga de la Isla, hasta que estè muy de paz aquella Prouincia, porque nosotros se la conquistaremos, y se la entregaremos, porque si en aquella sazon viniesse, viendo los naturales de aques-

Piden el gouerno para Cortes, y mercedes para todos.

Razones q̃ dan a su Magestad los Cõquistadores.

aquestas tierras dos Capitanes que manden, tendràn diuisiones, y leuantamientos, especial los Mexicanos, y escriuiosele otras muchas cosas. Pues Cortes por su parte no se le quedó nada en el tintero; y aun de manera hizo relacion en su carta de todo lo acaecido, que fueron veinte y vna plana, e porque yo las lei todas, e lo entendi muy bien, lo declaro aqui como dicho tengo. Y demas desto embiaua Cortes a suplicar à su Magestad, que le diesse licencia para ir a la Isla de Cuba a prender al Gouernador della, que se dezia Diego Velazquez, para embiarsele a Castilla, para que allà su Magestad le mandasse castigar, porque no le desbaratasse mas, ni boluiesse la Nueua España, porque embiaua desde la Isla de Cuba a mandar, que matassen a Cortes. Dexemonos de las cartas, y digamos de su buen viaje que lleuaron nuestros Procuradores despues que partieron del puerto de la Vera-Cruz, que fue en veinte dias del mes de Diziembre de mil y quinientos e veinte y dos años, y con buen viaje desembarcaron por la canal de Bahama: y en el camino se les soltaron dos tigres de los tres que lleuauan, e hirieron a vnos marineros; y acordaron de matar al que quedaua, porque era muy brauo, y no se podian valer con el, y fueron su viaje hasta la Isla que llaman de la Tercera: y como el Antonio de Quiñones era Capitan, y se preciaua de muy valiente, y enamorado, parece ser que se reboluio en aquella Isla con vna muger, e huuo sobre ella cierta quistion, y dieronle vna cuchillada en la cabeça, de que al cabo de algunos dias muriò, y quedò solo Alonso de Auila por Capitan. E ya que iba el Alonso de Auila con los dos nauios camino de España, no muy lexos de aquella Isla, topa con ellos Iuan Florin Frances cosario, y toma todo el oro, y nauios, y prende al Alonso de Auila, y lleuanle preso a Francia. Y tambien en aquella sazon robò el Iuan Florentin otro nauio que venia de la Isla de Santo Domingo, y le tomò sobre veinte mil pesos de oro, y muy gran cantidad de perlas, y açucar, y cueros de vacas, y con todo esto se boluio a Francia muy rico, e hizo grandes presentes a su Rey, e al Almirante de Francia de las cosas, e pieças de oro que lleuaua de la Nueua España, que toda Francia estaua marauillada de las riquezas que embiauamos a nuestro Gran Emperador: y aun al mesmo Rey de Francia le tomaua codi[c]ia de tener parte en las Islas de la Nueua España, y entonces es quando dixo, que solamente con el oro que le iba a nuestro Cesar destas tierras, le podia dar guerra a su Francia, y aun en aquella sazon no era ganado, ni auia nueua del Pirù, sino como dicho tengo, lo de la Nueua-España, y las Islas de Santo Domingo, y San-Iuan, y Cuba, y Iamaica: y entonces dize que dixo el Rey de Francia, o se lo embiò a dezir a nuestro Gran Emperador, Que como auian partido entre el, y el Rey de Portugal el mundo sin darle parte a el? Que mostrassen el testamento de nuestro padre Adan, si les dexò a ellos solamente por herederos, y señores de aquellas tierras que auian tomado entre ellos dos sin dalle a el ninguna dellas, e que por esta causa era licito robar, y tomar todo lo que pudiesse por la mar: y luego tornò a mandar a Iuan Florin, que boluiesse con otra armada a buscar la vida por la mar; y de aquel viaje que boluio, ya que lleuaua otra gran presa de todas ropas, entre Castilla, y las Islas de Canaria dio con tres, o quatro nauios recios, y de armada Vizcainos, y los vnos por vna parte, y los otros por otra, embisten con el Iuan Florin, y le rompen y desbaratan, y prendenle a el, y a otros muchos Franceses, y les tomaron sus nauios, y ropa, y a Iuan Florin, y a otros Capitanes lleuaron presos a Seuilla a la casa de la Contratacion, y los embiaron presos a su Magestad, y despues que lo supo, mandò que en el camino hiziessen justicia dellos, y en el puerto del Pico los ahorcaron: y en esto parò nuestro oro, y Capitanes que lo lleuauan, y el Iuan Florin que lo robò. Pues boluamos a nuestra relacion, y es, que lleuaron a Francia preso a Alonso de Auila, y le metieron en vna fortaleza, creyendo auer del gran rescate, porque como lleuaua tanto oro a su cargo, guardauanle bien; y el Alonso de Auila tuuo tales maneras, y concierto con el cauallero Frances que lo tenia a cargo, o le tenia por prisionero, que para que en Castilla su-

Iuan Florin Frances cosario coge a Alonso de Auila, y quitale el oro, y lleuale a Francia.

Dicho gracioso de el Rey de Francia.

Ahorcalos en el puerto del Pico.

supiessen de la manera que estaua preso, y le viniessen a rescatar, dixo que fuessen por la posta todas las cartas, y poderes que lleuaua de la Nueua España, y que todas se diessen en la Corte de su Magestad al Licenciado Nuñez primo de Cortes, que era Relator del Real Consejo, o a Martin Cortes padre del mismo Cortes, que viuia en Medellin, o a Diego de Ordas que estaua en la Corte: y fueron a todo buen recaudo que las huuieron a su poder, y luego las despacharon para Flandes a su Magestad, porque al Obispo de Burgos no le dieron quenta, ni relacion dello, y todavia lo alcançò a saber el Obispo de Burgos, y dixo, que se holgaua que se huuiesse perdido, y robado todo el oro. Dexèmos al Obispo, y vamos a su Magestad, que como luego lo supo, dixeron quien lo vio, y entendio, que huuo algun sentimiento de la perdida del oro, y de otra parte se alegrò, viendo que tanta riqueza le embiauan, e que sintiesse el Rey de Francia, que con aquellos presentes que le embiauamos que le podria dar guerra: y luego embiò a mandar al Obispo de Burgos, que en lo que tocaua a Cortes, e a la Nueua España, que en todo le diesse fauor, y ayuda, y que presto vendria a Castilla, y entenderia en ver la justicia de los pleitos, y contiendas de Diego Uelazquez, y Cortes. Y dexèmos esto, y digamos, como luego supimos en la Nueua España la perdida del oro, y riquezas de la recamara, y prision de Alonso de Auila, y todo lo demas aqui por mi memorado y tuuimos dello gran sentimiento: y luego Cortes con breuedad procurò de auer, e llegar todo el mas oro que pudo recoger, y de hazer vn tiro de oro baxo, y de plata delo que auian traido de Mechoacan para embiar a su Magestad, y llamòle el tiro Fenix. Y tambien quiero dezir, que siempre estuuo el pueblo de Guatitlan, que diò Cortes a Alonso de Auila, por el mismo Alonso de Auila, porque en aquella sazon no le tuuo su hermano Gil Gonçalez de Uenauides hasta mas de tres años adelante, que el Gil Gonçalez vino de la Isla de Cuba, e ya el Alonso de Auila estaua suelto de la prision de Francia, y auia venido a Yucatan por Contador; y entonces diò poder al hermano, para que se siruiesse del, porque jamas se le quiso traspassar. Dexèmonos de quentos viejos que no hazen a nuestra relacion, y digamos todo lo que acaecio a Gonçalo de Sandoual, y a los demas Capitanes, que Cortes auia embiado a poblar las Prouincias por mi ya nombradas, y entre tanto acabò Cortes de mandar forjar el tiro, e allegar el oro para embiar a su Magestad. Bien se que diràn algunos curiosos Lectores, que porque quando embiò Cortes a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, y los demas Capitanes a las conquistas, y pacificaciones ya por mi nombradas, no concluí con ellos en esta mi relacion lo que auian hecho en ellas, y en lo que en las jornadas a cada vno ha acaecido; y lo bueluo aora a recitar, que es boluer muy atras de nuestra relacion: y las causas que agora doy a ello es, que como iban camino de sus Prouincias a las conquistas, y en aquel instante llegó al puerto de la Villa Rica el Christoual de Tapia, otras muchas vezes por mi nombrado, que venia para ser Gouernador de la Nueua España: y para consultar Cortes lo que sobre el caso se podria hazer, e tener ayuda, y fauor dellos, como Pedro de Aluarado, e Gonçalo de Sandoual eran tan experimentados Capitanes, y de buenos consejos, embiò por la posta a los llamar, y dexaron sus conquistas, e pacificaciones suspensas, e como he dicho, vinieron al negocio de Christoual de Tapia, que era mas importante para el seruicio de su Magestad, porque se tuuo por cierto, que si el Tapia se quedara para gouernar, que la Nueua España, y Mexico se leuantaran otra vez: y en aquel instante tambien vino Christoual de Oli de Mechoacan, como era cerca de Mexico, y la halló de paz, y le dieron mucho oro, y plata, y como era recien casado, y la muger moça, y hermosa, apresurò su venida. Y luego tras esto de Tapia, acontecio el leuantamiento de Panuco, y fue Cortes a lo pacificar, como dicho tengo en el capitulo que dello habla y tambien para escriuir a su Magestad, como escriuimos, y embiar el oro, y dar poder a nuestros Capitanes

Lo que mādò su Magestad sabida la perdida del oro.

y Procuradores por mi ya nombrados, y por estos estoruos, que fueron los vnos tras los otros, lo torno aqui a traer a la memoria, y es desta manera que dirè.

CAPITVLO CLX.

Como Gonçalo de Sandoual llegó con su exercito a vn pueblo que se dize Tustepeque, y lo que alli hizo, y despues passò a Guacacualco, y todo lo mas que le auino.

Llegado Gonçalo de Sandoual a vn pueblo que se dize Tustepeque, toda la Prouincia le vino de paz, excepto vnos Capitanes Mexicanos, que fueron en la muerte de sesenta Españoles, y mugeres de Castilla, que se auian quedado malos en aquel pueblo, quando vino Naruaez; y era en el tiempo que en Mexico nos desbarataron, entonces los mataron en el mismo pueblo. e dende obra de dos meses que huuieron muerto los por mi dichos, porque entonces fui con Sandoual, yo posè en vna como Torrezilla que era adoratorio de idolos, adonde se auian hecho fuertes, quando les dauan guerra, y alli los cercaron, y de hambre, y de sed, y de heridas les acabaron las vidas: y digo que posèen aquella torrezilla, a causa que auia en aquel pueblo de Tustepeque muchos mosquitos de dia, e como està muy alto, e con el ayre, no auia tantos mosquitos como abaxo, y tambien por estar cerca del aposento donde posaua el Sandoual. Y boluiendo a nuestra platica, procurò el Sandoual de prender a los Capitanes Mexicanos que les dieron la guerra, y les mataron los sesenta soldados que dicho tengo; y prendio el mas principal dellos, y hizo justicia, y por justicia lo mandò quemar; otros muchos auia juntamente con èl, que merecian pena de muerte, y dissimulò con ellos, y aquel pagò por todos: y quando fue hecho, embiò a llamar de paz vnos pueblos Zapotecas, que es otra Prouincia, que estará obra de diez leguas de aquel pueblo de Tustepeque, y no quisieron venir, y embiò a ellos para los traer de paz, a vn capitan, que le dezia Briones (otras muchas vezes ya lo he nombrado) que fue Capitan de vergantines, y auia sido buẽ soldado en Italia, segun el dezia, y le dio sobre cien soldados, y entre ellos treinta ballestero, y escopeteros, y mas de cien amigos de los pueblos que auian venido de paz: e yendo que iba el Briones con sus soldados, y con buen concierto, parecio ser los Zapotecas supieron que iba a sus pueblos, y echanle vna celeda en el camino, que le hizieron boluer mas que de passo rodando vnas cuestas, y laderas abaxo, y le hirieron mas de la tercia parte de los soldados que lleuaua, e muriò vno de las heridas, porque aquellas sierras donde estan poblados aquellos Zapotecas, son tan agras, y malas, que no pueden ir por ellas cauallos, y los soldados auian de ir a pie por vnas sendas muy angostas por contadero, vno a vno siempre; ay neblinas, y rocios, y resvalauan en los caminos: y tienen por armas vnas lanças muy largas, mayores que las nuestras, con vna braça de cuchilla de nauajas de pedernal, que cortan mas que nuestras espadas, e vnas pauesinas, que se cubren con ellas todo el cuerpo, y mucha flecha, y vara, y piedra, y los naturales muy sueltos, y cenceños a marauilla; y con vn siluo, o voz que dan entre aquellas sierras, resuena, y retumba la voz por vn buen rato, digamos aora como ecos. Por manera que se boluio el Capitan Briones con su gente herida, y aun el tambien truxo vn flechazo; llamase aquel pueblo que le desbaratò, Tiltepeque: y despues que vino de paz el mismo pueblo, se diò en Encomienda a vn soldado, que se dize Ojeda el tuerto, que aora viue en la villa de San Ilefonso. Pues quando el Briones boluio a dar quenta al Sandoual de lo que le auia acaecido, y se lo contaua, como eran grandes guerreros, y el Sandoual como era de buena condicion, y el Briones se tenia por muy valiente, y solia dezir, que en Italia auia muerto, y herido, y hendido cabeças, y cuerpos de hombres, le dezia el Sandoual: Pareceles señor Capitan, que son estas tierras otras que las donde anduuo militando? y el Briones respondio medio enojado, y dixo,

Ay muchos mosquitos en aquella Prouincia.

Queman a vn Cacique por justicia y el porque.

Desgraciado sucesso de Briones en la entrada a los Zapotecas.

Precia se Briones de valiente, y como bolnio desbaratado reprehẽdele Sandoual.

xo que juraua a tal, que mas quisiera batallar contra tiros, y grandes exercitos de contrarios, assi de Turcos, como de Moros, que no con aq ellos Zapotecas, y daua razones para ello, que parecia que quadrauan, y todavia el Sandoual le dixo, que no quisiera auerle embiado, pues assi fue desbaratado, que creyò que pusiera otras fuerças, como el se alabaua que auia hecho en Italia; porque este Briones auia poco tiempo que vino de Castilla, y le dixo el Sandoual Que diràn aora los Zapotecas, que no somos tan varones como creian que eramos? Dexemos desta entrada, pues no aprouechò, antes dañò, y digamos como el mismo Gonçalo de Sandoual embió a llamar de paz a otra Prouincia, que se dize Xaltepeque, que tambien eran Zapotecas, que confinan con otra Prouincia, y pueblos, que se dezian los Minxes, gentes muy fuertes, y guerreros, que tenian diferencias con los de Xaltepeque, que aora como digo son los que embiaua a llamar, y vinieron de paz obra de veinte Caciques, y Principales, y traxeron vn presente de oro en grano, que entonces auian sacado de las minas en diez cañutillos, y joyas de muchas hechuras, y traian vestidas aquellos Principales vnas ropas de algodon muy largas, que les dauan hasta los pies, con muchas labores en ellas labradas, y eran digamos aora a la manera de albornozes Moriscos: y como vinieron delante el Sandoual, con mucho acato se lo presentaron, y lo recibio con alegria, y les mandò dar cuentas de Castilla, y les hizo honra, y halagos, y lemandaron al Sandoual que les diesse algunos Teules, que en su lengua assi nos llamauan a los Españoles, para ir juntamente con ellos contra los pueblos de los Minxes sus contrarios, que les dauan guerra: y el Sandoual como no tenia soldados en aquella sazon para les dar ayuda como la demandauan, porque los que lleuò el Briones estauan todos heridos, y otros auian adolecido, e quatro muertos, por ser la tierra muy calurosa, e doliente, con buenas palabras les dixo, que el embiaria a Mexico a dezir a Malinche, que assi dezian a Cortes, que les embiasse muchos Teules, eque le reportassen hasta que viniessen, y que entre tanto q irian con ellos diez de sus cõpañeros para ver los passos, y tierra, para ir a dar guerra a sus contrarios los Minxes: y esto no lo dezia el Sandoual, sino para que viessemos los pueblos, y minas donde sacauan el oro que traxeron: y desta manera los despidio, excepto a tres dellos, que mandò que quedassen para ir con nosotros: y luego despachò para ir a ver los pueblos, y minas, como he dicho, a vn soldado que se dezia Alonso del Castillo el de lo Pensado; y me mandò el Sandoual, que yo fuesse con el, y otros seis soldados, y que mirassemos muy bien las minas, y la manera de los pueblos. Quiero dezir, porque se llamaua aquel Capitan que iba con nosotros por caudillo, Castillo el de lo Pensado, y es por esta causa que dirè. En la Capitania del Sandoual auia tres soldados que tenian por renombre, Castillos, el vno dellos era muy galan, y preciauase dello en aquella sazon, que era yo, y a esta causa me llamauan Castillo el galan: los otros dos Castillos, el vno dellos era de tal calidad, que siempre estaua pensatiuo y quando hablauan con el, se pasaua mucho mas a pensar lo que auia de dezir, y quando respondia, o hablaua, era vn descuido, o cosas que teniamos que reir, y por esto le llamauamos Castillo de los pensamientos: y el otro era Alonso del Castillo, que aora iba con nosotros, que de repente dezia qualquiera cosa, y respondia muy a proposito de lo que preguntauan, y se dezia Castillo el de lo Pensado. Dexemos de contar donaires, y boluamos a dezir como fuimos a aquella Prouincia a ver las minas, y lleuamos muchos Indios de los de aquellos pueblos, y con vnas como hechuras de bateas lauaron en tres rios delante de nosotros, y en todos tres sacaron oro, e hincheron quatro cañutillos dello, que era cada vno del tamaño de vn dedo de la mano el de enmedio, y eran poco menos que cañones de patos de Castilla, y con aquella muestra de oro boluimos donde estaua el Gonçalo de Sandoual, y se holgò, creyendo que la tierra era rica y luego entendio en hazer los repartimientos de aquellos pueblos, y Prouincia, a los vezinos que auian de quedar alli poblados, y tomò para si vnos pueblos, que se dizen Guazpaltepeque, que en aquel tiempo era la mejor cosa que auia en aquella Prouincia muy cerca de las minas,

Prouincia de los Minxes.

Al autor le llamauan Castillo el galan.

Và el Autor cõ otros nueue soldados a ver aquellas tierras.

Muestras del oro que auia.

nas, y aun le dieron luego sobre quinze mil pesos de oro, creyendo que tomaua vna muy buena cosa: y la Prouincia de Xaltepeque donde traximos el oro, deposito en el Capitan Luis Marin, que le daua vn Condado, y todos salieron muy malos repartimientos, assi lo que tomò el Sandoval, como lo que diò a Luis Marin; y aun a mi me mandaua quedar en aquella Prouincia, y me daua muy buenos Indios, y de mucha renta, que pluguiera a Dios que los tomara, que se dize Matlatan, y Oriçaua, donde està aora el ingenio del Uirrey; y otro pueblo que se dize Ojotequipa, y no los quise, por parecerme, que si no iba en compañia del Sandoual, teniendole por amigo, que no hazia lo que conuenia a la calidad de mi persona: y el Sandoual verdaderamente conocio mi voluntad, y por hallarme con el en las guerras, si las huuiesse adelante, lo hize. Dexemos desto, y digamos que nombrò a la villa que poblò Medellin, porque assi le fue mandado por Cortes; porque el Cortes nacio en Medellin de Estremadura: y era en aquella sazon el puerto vn rio que se dize Chalchocueca, que es el que huuimos puesto por nombre, Rio de Vanderas, donde se rescataron los diez y seis mil pesos: y por aquel rio venian las barcas con la mercaderia que venia de Castilla, hasta que se mudò a la Uera Cruz. Dexemos desto, e vamos camino de Guacacualco, que serà de la villa de la Vera Cruz, que dexamos poblada, obra de setenta leguas, y entramos en vna Prouincia, que se dize Citla, la mas fresca, y llena de bastimentos, y bien poblada que auiamos visto, y luego vino de paz: y es aquella Prouincia que he dicho de doze leguas de largo, y otras tantas de ancho, muy poblado todo. Y llegamos al gran rio de Guacacualco, y embiamos a llamar los Caciques de aquellos pueblos, que era cabecera de aquellas Prouincias, y estuuieron tres dias que no vinieron, ni embiauan respuesta; por lo qual creimos que estauan de guerra, y aun assi lo tenian consultado, que no nos dexassen passar el rio, y despues tomaron acuerdo de venir de ai a cinco dias, y traxeron de comer, y vnas joyas de oro muy fino, y dixeron, que quando quisiessemos passar, que ellos traerian muchas canoas grandes, y Sandoual se lo agradecio mucho, y tomò consejo con algunos de nosotros, si nos atreueriamos a passar todos juntos de vna vez en todas las canoas. y lo que nos pareciò, y aconsejamos, que primero passassen quatro soldados, y viessen la manera que auia en vn pueblezuelo que estaua junto al rio, y que mirassen, y procurassen de inquirir, y saber si estauan de guerra, y antes que passassemos tuuiessemos con nosotros el Cacique mayor, que se dize Tochel; y assi fueron los quatro soldados, y vieron todo a lo que les embiauamos, y se boluieron con relacion a Sandoual, como todo estaua de paz, y aun vino con ellos el hijo del mismo Cacique Tochel, que assi se dezia, y truxo otro presente de oro, aunque no de mucha valia; entonces le halagò el Sandoual, y le mandò que truxessen cien canoas atadas de dos en dos, y passamos los cauallos vn dia despues de Pasqua de Espiritu santo: y por acortar de palabras, boluimos en el pueblo que estaua junto al rio abaxo, y pusimosle por nombre la villa del Espiritu Santo; e pusimos aquel sublimado nombre: lo vno, porque en Pasqua de Espiritu Santo desbaratamos a Naruaez: y lo otro, porque aquel Santo nombre fue nuestro apellido, quando le prendimos, y desbaratamos: lo otro, por passar aquel rio aquel mismo dia; y porque todas aquellas tierras vinieron de paz sin dar guerra, y alli poblamos toda la flor de los caualleros, y soldados que auiamos salido de Mexico a poblar con el Sandoual, y el mismo Sandoual, y Luis Marin, y vn Diego de Godoy, y el Capitan Francisco de Medina, y Francisco Marmolejo, y Francisco de Lugo, y Iuan Lopez de Aguirre, y Hernando de Montes de Oca, y Iuan de Salamanca, y Diego de Açamar, y vn Mansilla, y otro soldado que se dezia Mexia Rapapelo, y Alonso de Grado, y el Licenciado Ledesma, y Luis de Bustamante, y Pedro Castellar, y el Capitan Briones, e yo, y otros muchos caualleros, e personas de calidad, que si los huuiesse aqui de nombrar a todos, es no acabar tan presto; mas tengan por cierto, que soliamos salir a la plaça, a vn regozijo, e alarde sobre ochenta de a cauallo, que eran mas entonces aquellos ochenta, que aora quinientos: y la causa es esta, que no auia cauallos en la Nueua España, sino pocos

No quiere el Autor aceta el poblar alli, y porque.

Adonde es el Rio de Vanderas.

Cacique Tochel traes or...

Parecemu buena est. tierra, paj san, y pueblan en ell...

Nōbres de los pobladores.

cos, y caros, y no los alcançauan a comprar, sino qual o qual. Dexemos esto, y dirè como repartio Sandoual aquellas Prouincias, y pueblos en nosotros, despues de las auer embiado a visitar, e hazer la diuision de la tierra, y ver las calidades de todas las poblaciones; y fueron las Prouincias que repartio, lo que aora dirè. Primeramente, a Guacacualco, Guazpaltepeque, e Tepeca, e Chinanta, e los Zapotecas: e de la otra parte del rio, la Prouincia de Copilco, e Cimatan, y Tauasco, y las sierras de Cachula, todos los Zoquesches, Tacheapa, e Cinacantan, e todos los Quilenes, y Papanachasta: y estos pueblos que he dicho teniamos todos los vezinos que en aquella villa quedamos poblados en repartimiento que valiera mas que alli yo no me quedara, segun despues sucedio; la tierra pobre, y muchos pleitos que truximos con tres villas, que despues se poblaron: la vna fue la villa Rica de la Vera Cruz, sobre Guazpaltepeque, y Chinanta, y Tepeca: la otra, con la villa de Tabasco; sobre Cimatan, y Copilco: la otra, con Chiapa, sobre los Quilenes, y Zoques, la otra con Santo Ilefonso, sobre los Zapotecas, porque todas estas villas se poblaron despues que nosotros poblamos a Guacacualco: y a nos dexar todos los terminos que teniamos, fueramos ricos: y la causa porque se poblaron estas villas que he dicho, fue, que embio a mandar su Magestad, que todos los pueblos de Indios mas cercanos, y en comarca de cada villa, le señalò terminos; por manera que de todas partes nos cortaron las faldas, y nos quedamos en blanco, y a esta causa el tiempo andando se fue despoblando Guacacualco; y con auer sido la mejor poblacion, y de generosos Conquistadores que huuo en la Nueua España, es aora vna villa de pocos vezinos. Boluamos a nuestra relacion: y es que estando Sandoual entendiendo en la poblacion de aquella villa, y llamando otras Prouincias de paz, le vinieron cartas como auia entrado vn nauio en el rio de Aguayalco, que es puerto, aunque no bueno, que estaua de alli quinze leguas, y en el venia de la Isla de Cuba la señora doña Catalina Xuarez la Marcayda, que assi tenia el sobrenombre, muger que fue de Cortes, y la traia vn su hermano Iuan Xuarez, el vezino que fue el tiempo andando de Mexico, y la Zambrana, y sus hijos de Villegas de Mexico, y sus hijas, y aun la abuela, y otras muchas señoras casadas: y aun me parece que entonces vino Eluira Lopez la larga, muger que entonces era de Iuan de Palma; el qual Palma vino con nosotros, que murió ahorcado, que despues esta Eluira fue muger de vn Argueta: y tambien vino Antonio Dios dado, el vezino que fue de Guatimala: y vinieron otros muchos, que ya no se me acuerdan sus nombres. Y como el Gonçalo de Sandoual lo alcançò a saber, el en persona con todos los mas Capitanes, y soldados fuimos por aquellas señoras, y por todas las mas que traia en su compañia. E acuerdome, que en aquella sazon llouiò tanto, que no podiamos ir por los caminos, ni passar rios ni arroyos, porque venian muy crecidos, que salieron de madre, y auia hecho grandes Nortes, y con el mal tiempo, por no dar al traues, entraron con el nauio en aquel puerto de Aguayaleo: y la señora doña Catalina Xuarez la Marcayda, y toda su compañia se holgaron con nosotros: luego las truximos a todas aquellas señoras, y su compañia a nuestra villa de Guacacualco, y lo hizo saber el Sandoual muy en posta a Cortes de su venida, y las lleuó luego camino de Mexico, y fueron acompañandola el mismo Sandoual, y Briones, y Francisco de Lugo, y otros caualleros. Y quando Cortes lo supo, dixeron que le auia pesado mucho de su venida, puesto que no lo demostrò, y les mandò salir a recebir; y en todos los pueblos les hazian mucha honra, hasta que llegaron a Mexico; y en aquella ciudad huuo regozijos, y juego de cañas: y dende a obra de tres meses que huuieron llegado, oimos dezir que esta señora murio de asma. Y digamos de lo que le acaecio a Uillafuerte, el que fue a poblar a Zacatula, y a vn Iuan Aluarez Chico, que tambien fue a Colima, y al Uillafuerte le dieron mucha guerra, y le mataron ciertos soldados, y estaua la tierra leuantada, que no les querian obedecer, ni dar tributos, y al Iuan Aluarez Chico ni mas ni menos: y como lo supo Cortes, le pesò dello, y como Christoual de Oli auia venido de lo de Mechoacan, y venia rico, y la auia dexado de paz, y le parecio a Cortes que tenia

Repartimentos destas Prouincias.

Viene la muger de Cortes, y otras muchas señoras.

Haze gran des fiestas en Mexico a estas señoras.

Muere la muger de Cortes.

tenia buena mano para ir a assegurar, y pacificar aquellas dos Prouincias de Zacatula, y Colima, acordò de le embiar por Capitan, y le diò quinze de a cauallo, y treinta escopeteros, y ballesteros, e yendo por su camino, ya que llegaua cabe Zacatula, le aguardaron los naturales de aquella Prouincia muy gentilmente a vn mal passo, y le mataron dos soldados, y le hirieron quinze, e todauia les venció, y fue a la villa donde estaua Villafuerte cō los vezinos que en ella estauan poblados, que no ossauan ir a los pueblos que tenian en Encomienda, porque no los acapitulassen, y le auian muerto quatro vezinos en sus mismos pueblos; porque comunmente en todas las Prouincias, y villas que se pueblan, a los Principales les dan Encomenderos, y quando les piden tributos, se alçan y matan los Españoles que pueden: pues quando el Christoual de Oli vió, que ya tenia apaziguada aquella Prouincia, y le auian venido de paz, fue desde Zacatula a Colima, y hallóla de guerra, y tuuo con los naturales della ciertos rencuentros, y le hirieron muchos soldados, y al fin los desbaratò, y quedaron de paz. El Iuan Aluarez Chico, que auia ido por Capitan, no se que se hizo del, pareceme que muriò en aquella guerra. Pues como el Christoual de Oli huuo pacificado a Colima, y le pareciò que estaua de paz, como era casado con vna Portuguesa hermosa, que ya he dicho que se dezia Doña Filipa de Araujo, diò la buelta para Mexico, y no se huuo bien buelto, quando se tornô a leuantar lo de Colima, y Zacatula: y en aquel instante auia llegado a Mexico Gonçalo de Sandoual con la señora Doña Catalina Xuarez Marcayda, y con èl Iuan Xuarez, y todas sus compañias, como ya otra vez dicho tengo en el capitulo que dello habla, acordò Cortes de embiarle por Capitā para apaziguar aquellas Prouincias, y con muy pocos de a cauallo que entonces le dio, y obra de quinze ballesteros, y escopeteros, Cōquistadores viejos, fue a Colima, y castigò a dos Caciques, y tal maña se diò, que toda la tierra dexò muy de paz, y nunca mas se leuantó, y se boluiò por Zacatula, e hizo lo mismo, y de presto se boluio a Mexico. Y boluamos a Guacacualco, y digamos como luego que se partio Gonçalo de Sandoual para Mexico con la señora Doña Catalina Xuarez, se nos reuelaron todas las mas Prouincias de las que estauan encomendadas a los vezinos, e tuuimos muy gran trabajo en los tornar a pacificar: y la primera que se leuantò fue Xaltepeque Zapotecas, que estauan poblados en altas, y malas sierras, y tras esto se leuantò lo de Cimatan, y Copilco, que estauan entre grandes rios, y cienagas, y se leuantaron otras Prouincias, y aun hasta doze leguas de la villa huuo pueblos que mataron a su Encomendero, y lo andauamos pacificando con muy grandes trabajos. Y estando que estauamos en vna entrada con el Capitan Luis Marin, e vn Alcalde Ordinario, y todos los Regidores de nuestra villa, vinieronnos cartas, que auia venido al puerto vn nauio, y que en el venia Iuan Bono de Quexo, Vizcaino, e que auia subido el rio arriba con el nauio, que era pequeño, hasta la villa, e que dezia q̄ traia cartas, e prouisiones de su Magestad para nos notificar, que luego fuessemos a la villa, e dexassemos la pacificacion de la Prouincia: y como aquella nueua supimos, y estauamos con el Teniente Luis Marin, y alli Alcaldes, y Regidores, fuimos a ver que queria. Y despues de nos abraçar, y dar el parabien venido los vnos a los otros, porque el Iuan Bono era muy conocido de quando vino con Naruaez; dixo, que nos pedia por merced, que nos juntassemos en Cabildo, que nos queria notificar ciertas prouisiones de su Magestad, y de don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, que traia muchas cartas para todos. Y segun parecio, traia el Iuan Bono cartas en blanco con la firma del Obispo, y entretanto que nos fueron a llamar en la pacificacion donde estauamos, se informò el Iuan Bono quien eramos los Regidores, y las cartas que traia en blāco, escriuio en ellas palabras de ofrecimientos que el Obispo nos embiaua, si dauamos la tierra a Christoual de Tapia, que el Iuan Bono no creyò que era buelto para la Isla de Santo Domingo: y el Obispo tenia por cierto, que no le recebiriamos, e a aquel efeto embiò a Iuan Bono con aquellos recaudos, e traia para mi como Regidor, vna carta del mismo Obispo, que escriuio el Iuan Bono. Pues ya que auiamos entrado en Cabildo, y vimos sus despachos, y prouisio-

Và Christoual de Oli a Zacatula, y Colima, y pacificalos

Dale guerra, y al fin los pacifica.

Pacifica Gonçalo de Sandoual estas Prouincias.

Pacifican estos pueblos que se auian buelto a reuelar.

Viene Iuā Bono con vn nauio, y a que.

uisiones, que nunca nos auia querido dezir lo que era, hasta entonces, de presto le despachamos, con dezir que ya el Tapia era buelto a Castilla, e que fuesse a Mexico adonde estaua Cortes, e allà le diria lo que le conuiniesse: e quando aquello oyò el Iuan Bono, que el Tapia no estaua en la tierra, se puso muy triste, y otro dia se embarcò, e fue a la villa Rica, e desde alli a Mexico, y lo que allà passò, yo no lo sè; saluo que oi dezir, que Cortes le ayudò para la costa, y se boluio a Castilla. Y dexemos de contar mas cosas, que auia bien que dezir, como siempre que en aquella villa estuuimos, nunca nos faltaron trabajos y conquistas de las Prouincias que se auian leuantado, y boluamos a dezir de Pedro de Aluarado, como le fue en lo de Tutepeque, y en su poblacion.

CAPITVLO CLXI.

Como Pedro de Aluarado fue a Tutepeque a poblar vna villa, y lo que en la pacificacion de aquella Prouincia, y poblar la villa le acaeciò.

ES menester que boluamos algo atras, para dar relacion desta ida, que fue Pedro de Aluarado a poblar a Tutepeque: y es assi, que como se ganò la ciudad de Mexico, y se supo en todas las comarcas, y Prouincias, que vna ciudad tan fuerte estaua por el suelo, embiauan a dar el parabien de la vitoria a Cortes, y a ofrecerse por vassallos de su Magestad: y entre muchos grandes pueblos que en aquel tiempo vinieron, fue vno que se dize Tutepeque Zapotecas, y traxeron vn presente de oro a Cortes, y dixeronle que estauan otros pueblos algo apartados, que se dezian Tutepeque, muy enemigos suyos, e que les venian a dar guerra, porque auian embiado los de Guantepeque a dar la obedien cia a su Magestad, y que estauan en la costa del Sur, y que era gente muy rica, assi de oro que tenian en joyas, como de minas, y le demandaron a Cortes con mucha importunaciõ, les diessen hõbres de a cauallo, y escopeteros, y ballesteros, para ir contra sus enemigos, e Cortes les hablò muy amorosamente, y les dixo que queria embiar con ellos al Tonacio, que assi le llamauan al Pedro de Aluarado: y dixo a F. Bartolome que fuesse con Aluarado; y luego le dio sobre ciento y ochenta soldados, y entre ellos treinta y cinco de a cauallo, y le mandò que en la Prouincia de Guaxaca, donde estaua vn Francisco de Orozco por Capitan pues estaua de paz aquella Prouincia, que le demãdasse otros veinte soldados, y los mas dellos ballesteros: y assi como le fue mandado ordenò su partida, y saliò de Mexico en el año de veinte y dos; e mandóle Cortes que luego fuesse, e viesse ciertos Peñoles, que dezian que estauan alçados y entonces todo lo hallò de paz, y de buena voluntad, y tardò mas de quarenta dias en llegar a Tutepeque, y el señor del y todos los Principales, desque supieron que estauan ya cerca de su pueblo, le salieron a recebir de paz, y les lleuaron a aposentar en lo mas poblado del pueblo adonde el Cacique tenia sus adoratorios, y sus grandes aposentos, y estauan las casas muy juntas vnas de otras, y son de paja: porque en aquella Prouincia no tenian açuteas, porque es tierra muy caliente: y dixo Fr. Bartolome a Aluarado con sus Capitanes, y soldados, que no era bien aposentarse en aquellas casas tan juntas vnas de otras, porque si ponian fuego, no se podrian valer, y pareciole bien el consejo a Aluarado, y fue acordado que se fuessen en cabo del pueblo: y como fue aposentado, el Cacique le lleuò muy grandes presentes de oro, y bien de comer; y cada dia que alli estuuieron, le lleuò presentes muy ricos de oro; y como el Aluarado vido que tanto oro tenian, le mandó hazer vnas estriueras de oro fino, de la manera de otras que le dio, para que por ellas las hiziesse, y se las traxeron hechas: y dende a pocos dias echò preso al Cacique, porque le dixeron los de Teguantepeque al Pedro de Aluarado que le querian dar guerra toda aquella Prouincia, e que quando le aposentaron entre aquellas casas, donde estauan los idolos, y aposentos, que era por les quemar, e que alli muriessen todos, y a esta causa le echò preso. Otros Españoles de fé, y de

Và Pedro de Aluarado con F. Bartolome de Olmedo a Tutepeq a poblar, y pacificar.

Son las casas de paja

Sano consejo de Fr. Bartolome de Olmedo

Traen oro.

de creer, dixeron que por sacalle mucho oro, e sin justicia, murio en las prisiones: aora sea lo vno, o lo otro, aquel Cacique dio a Pedro de Aluarado mas de treinta mil pesos, y murio de enojo, y de la prision: y aunque Fr. Bartolome de Olmedo le animaua, y consolaua, no bastò para que no se muriesse encorajado, y de pesar, e quedò a vn su hijo el Cacicazgo, y le sacò Aluarado mucho mas oro que al padre: y luego embiò a visitar los pueblos de la comarca, y los repartio entre los vezinos, y poblò vna villa que se puso por nombre Segura, porque los mas vezinos que alli poblaron, auian sido de antes vezinos de Segura de la Frontera, que era Tepeaca. Y como esto tuuo hecho, y tenia ya llegado buena suma de pesos de oro, y se lo lleuaua a Mexico para dar a Cortes. Y tambien le dixeron que Cortes le escriuio, que todo el oro que pudiesse auer, que lo traxesse consigo para embiar a su Magestad, por causa que auian robado los Franceses lo que auian embiado con Alonso de Auila, e Quiñones, e que no diesse parte ninguna dello a ningun soldado de los que tenia en su compañia: e ya que el Aluarado queria partir para Mexico, tenian hecha ciertos soldados vna conjuracion, y los mas dellos ballesteros, y escopeteros, de matar otro dia a Pedro de Aluarado, y a sus hermanos, porque les lleuauan el oro sin dar partes, y aunque se las pedian muchas vezes, no se lo quiso dar, y porque no les daua buenos repartimientos de Indios: y esta conjuracion, si no se lo descubriera a Fr. Bartolome de Olmedo vn soldado que se dezia Trebejo, que era en la misma trama, aquella noche que venia auian de dar en ellos; y como el Aluarado lo supo del Frayle que se lo dixo a hora de Uisperas, yendo a cauallo a caça por vnas cabañas, e iban en su compañia a cauallo de los que entrauan en la conjuracion, para dissimular con ellos dixo: Señores a mi me ha dado dolor de costado, boluamos a los aposentos, y llamenme vn barbaro que me sangre. Y como boluio, embiò a llamar a sus hermanos Iorge, y Gonçalo Gomez todos Aluarados, e a los Alcaldes, y Alguaziles, y prenden los que eran en la cōjuracion, y por justicia ahorcaron a dos dellos, que se dezia el vno Fulano de Salamanca, natural del Condado, que auia sido Piloto, e a otro que se dezia Bernardo Leuantisco, y murieron como buenos Christianos, que el Fr. Bartol me trabajò mucho con ellos, y con estos dos apaciguò los demas: y luego se fue para Mexico con todo el oro, y dexò poblada la villa: y quando los vezinos que en ella quedauan, vieron que los repartimientos que les dauan, no eran buenos, y la tierra doliente, y muy calurosa, e auian adolecido muchos dellos, e las Naborias, e esclauos que lleuauan se les auian muerto, y aun muchos murciegalos, y mosquitos, y aun chinches, y sobre todo, que el oro no lo repartio el Aluarado entre ellos, y se lo lleuò; acordaron de quitarse de mal ruido, y despoblar la villa, y muchos dellos se vinieron a Mexico, y otros a Guaxaca, e a Guatimala, y se derramaron por otras partes: y quando Cortes lo supo, embiò a hazer pesquisa sobre ello, y hallòse que por los Alcaldes, y Regidores en el Cabildo, se concertò que se despoblasse, y sentenciaron a los que fueron en ello a pena de muerte; mas el Fr. Bartolome pidio a Cortes, que no los ahorcasse, y esso con mucho ahinco, y assi fue despues la pena vn destierro: y desta manera sucedio en lo de Tutepeque, que jamas nunca se poblò, y aunque era tierra rica, por ser doliente; y como los naturales de aquella tierra vieron esto, que se auian despoblado, e la crueldad que Pedro de Aluarado auia hecho sin causa, ni justicia ninguna, se tornò a reuelar, y boluio a ellos el Pedro de Aluarado, y los llamò de paz, y sin dalle guerra boluieron a estar de paz. Dexemos esto, e digamos que como Cortes tenia ya llegados sobre ochenta mil pesos de oro para embiar a su Magestad, y el tiro Fenix forjado, vino en aquella sazon nueua, como auia venido a Panuco Francisco de Garay con grande armada, y lo que sobre ello se hizo dirè adelante.

Traele mucho oro al Aluarado.

Conjuracion contra Aluarado

Descubre Fr. Bartolome de Olmedo la cōjuracion.

Ajustician los conjurados, y mueren arrepētidos de su pecado.

Despuebla se aquella tierra por enferma.

Intercede Fr. Bartolome de Olmedo por los despobladores.

Preuiene Cortes mucho oro para embiar a España.

CAPITVLO CLXII.

Como vino Francisco de Garay de Iamaica con grande armada para Panuco, y lo que le aconteciò, y muchas cosas que passaron.

Como he dicho en otro capitulo, que habla de Francisco de Garay, como era Gouernador en la Isla de Iamaica, e rico, y tuuo nueua que auiamos descubierto muy ricas tierras, quando lo de Francisco Hernandez de Cordoua, e Iuan de Grijalua, y auiamos lleuado a la Isla de Cuba veinte mil pesos de oro, y los huuo Diego Uelazquez, Gouernador que era de aquella Isla, y que venia en aquel instante Hernando Cortes a la Nueua España con otra armada, tomòle gran codicia a Garay de venir a conquistar algunas tierras, pues tenia mejor caudal que otros ningunos; y tuuo nueua platica de vn Anton de Alaminos, que fue el Piloto mayor que auiamos traydo quando lo descubrimos, como estauan muy ricas tierras, y muy pobladas desde el rio de Panuco adelante, e que aquello podia embiar a suplicar a su Magestad que le hiziesse merced. Y despues de bien informado el mismo Garay del Piloto Alaminos, y de otros Pilotos que se auian hallado juntamente con el Alaminos en el descubrimiento, acordò de embiar a vn su Mayordomo, que se dezia Iuan de Torralua, a la Corte con cartas, y dineros, a suplicar a los Caualleros que en aquella sazon estauan por Presidente, e Oidores de su Magestad, que le hiziessen merced de la Gouernacion del rio de Panuco, con todo lo demas que descubriesse, e estuuiesse por poblar: y como su Magestad en aquella sazon estaua en Flandes, y estaua por Presidente de Indias don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, e Arçobispo de Rossano, que lo mandaua todo, y el Licenciado Zapata, y el Licenciado Vargas, y el Secretario Lope de Conchillos, le traxeron prouisiones, que fuesse Adelantado, y Gouernador del rio de San Pedro, y San Pablo, con todo lo que descubriesse: y con aquellas prouisiones embiò luego tres nauios con hasta dozientos y quarenta soldados, con muchos cauallos, y escopeteros, y ballesteros, y bastimentos, y por Capitan dellos a vn Alonso Aluarez Pineda, o Pinedo, otras vezes por mi ya nombrado. Pues como huuo embiado aquella armada, ya he dicho otras vezes, que los Indios de Panuco se la desbarataron, y mataron al Capitan Pineda, y a todos los soldados, y cauallos que tenia, excepto obra de sesenta soldados que vinieron al puerto de la Uilla Rica con vn nauio, y por Capitan dellos vn Camargo, que se acogieron a nosotros, y tras aquellos tres nauios, viendo el Garay que no tenia nueuas dellos, embiò otros dos nauios con muchos soldados, y cauallos, y bastimentos, y por Capitan dellos a Miguel Diaz de Ajuz, e a vn Ramirez; los quales se vinieron tambien a nuestro puerto: y como vieron que no hallaron el rio de Panuco, pelo ni vso de los soldados que auia embiado Garay, saluo los nauios quebrados; todo lo qual tengo ya dicho otra vez en mi relacion: mas es necessario que se torne a dezir desde el principio, para que bien se entienda. Pues boluiendo a nuestro proposito, y relacion, viendo el Francisco de Garay que ya auia gastado muchos pesos de oro, e oyò dezir de la buena ventura de Cortes, y de las grandes ciudades que auia descubierto, y del mucho oro, y joyas que auia en la tierra, tuuo embidia, y codicia, y le vino mas la voluntad de venir el en persona, y traer la mayor armada que pudiesse, buscó onze nauios, y dos vergantines, que fueron treze velas, y allegò ciento y treinta y seis de a cauallo, y ochocientos y quarenta soldados, los mas ballesteros, y escopeteros, y bastecioles muy bien de todo lo que huuieron menester, que era pan caçabe, e tocinos, e tassajos de vacas, que ya auia harto ganado vacuno, que como era rico, y lo tenia todo de su cosecha, no le dolia el gasto: y para ser hecha aquella armada en la Isla de Iamaica, fue demasiada la gente, y cauallos que allegò, y en el año de mil y quinientos y veinte y tres años, saliò de Iamaica con toda su armada por san Iuan de Iunio, e vino a

Bueluea referir el Autor la razon de embiar Garay su armada al rio de Panuco.

Armada Francisco Garay treze nauios.

la Isla de Cuba, à vn puerto que ſe dize Xagua, y alli alcançò á ſaber, q́ Cortes tenia pacificada la Provincia de Panuco, è poblada vna villa, y avia gaſtado en la pacificar mas de ſetenta mil peſos de oro, é que avia embiado a ſuplicar á ſu Mageſtad le hizieſſe merced de la gouernacion della, juntamente cõ la Nueva-Eſpaña; y como le dezian de las coſas heroicas que Cortes, y ſus compañeros aviamos hecho, y como tuvo nueva que con dozientos, y ſetenta y ſeis ſoldados aviamos desbaratado à Panphilo de Narvaez, aviendo traido ſobre mil y trezientos ſoldados, con ciento de a cavallo, y otros tantos eſcopeteros, y balleſteros, y diez y ocho tiros, temiò la fortuna de Cortes, è en aquella ſazon que eſtaya el Garay en aquel puerto de Xagua, le vinieron á ver muchos vezinos de la Isla de Cuba, y vinieronſe en ſu compañia del Garay ocho, ò diez perſonas Principales de aquella Isla, y le vino á ver el Licenciado Zuazo, que avia venido á aquella Isla à tomar reſidencia à Diego Velazquez por mandado de la Real Audiencia de Santo Domingo: y platicando el Garay con el Licenciado ſobre la ventura de Cortes, q́ temia q́ avia de tener diferẽcias con el ſobre la Provincia de Panuco, le rogò que ſe fueſſe con el Garay en aquel viaje, para ſer intercessor entre el, y Cortes, y el Licẽciado Zuazo reſpondiò q́ no podia ir por entonces ſin dar reſidẽcia; mas q́ preſto ſeria alla en Panuco, y luego el Garay mandò dar velas, è va ſu derrota para Panuco, y en el camino tuvo vn mal tiẽpo, y los Pilotos que llevava, ſubieron mas arriba hàzia el rio de Palmas, y ſurgiò en el propio rio dia de ſeñor Sãtiago, y luego embiò a ver la tierra, y a los Capitanes, y ſoldados q́ embiò, no les pareciò buena, y no tuvierõ gana de quedar alli, ſino q́ ſe vinieſſe al propio rio de Panuco à la poblaciõ, è villa q́ Cortes avia poblado por eſtar mas cerca de Mexico: y como aq́lla nueva le traxeron, acordò el Garay de tomar juramento à todos ſus ſoldados q́ no le deſmãpararià ſus vãderas, è q́ le obedeceriã como à tal Capitã general, é nõbrò Alcaldes, y Regidores, y todo lo pertenecietẽ a vna villa: dixo q́ ſe avia de nõbrar la villa Garayana: mandò deſẽbarcar todos los cavallos, y ſoldados de los navios deſẽbaraçados, embiò los nabios coſta à coſta cõ vn Capitã q́ ſe dezia Griajalua, y el y todo ſu exercito ſe vino por tierra coſta á coſta cerca de la mar, y anduvo dos dias por malos deſpoblados, q́ erã cienagas: paſsò vn rio que venia de vnas ſierras q́ vieron deſde el camino, q́ eſtavã de alli obra de cinco leguas, y paſarõ aquel grã rio en barcas, è en vnas canoas q́ hallarõ quebradas. Luego en paſsãdo el rio eſtava vn pueblo deſpoblado de quel dia, è hallarõ muy biẽ de comer maiz, è gallinas, é avia muchas guayavas, mui buenas. Alli en eſte pueblo el Garay, y prẽdiò vnos Indios q́ entẽdiã la lẽgua Mexicana, y halagòles, y dioles camiſas, embioles por mẽſajeros a otros pueblos q́ le deziã q́ eſtavã cerca, porq́ recibieſsẽ de paz, y rodeò vna cienaga; fue á los miſmos pueblos recibierõle de paz, dierõle muy biẽ de comer, y muchas gallinas de la tierra, è otras aves como a manera de anſarones q́ tomavan en las lagunas: è como muchos de los ſoldados q́ llevava Garay ibã canſados, y parece ſer no les davã de lo q́ los Indios traian de comer, ſe amotinaron algunos, è ſe fuerõ a robar á los Indios de aq́llos pueblos por donde veniã, è eſtuvierõ en eſte pueblo tres dias; otro dia fuerõ ſu camino cõ guias llegarõ a vn grã rio, no le podiã paſſar, ſino con canoas q́ les dieron los de los duebl os de paz, dõde avia eſtado, procurarõ de paſſar cada cavallo a nado, y remãdo cõ cada canoa vn cavallo, q́ le llevaſſen del cabeſtro, y como era muchos cavallos, y no ſe davan maña, ſe les ahogarõ cinco cavallos: ſale de aq́l rio, dan en vnas malas cienagas, y con mucho trabajo llegaron á tierra de Panuco: è ya q́ en ella ſe hallarõ, creyeron tener de comer, y eſtava todos los pueblos ſin maiz ni baſtimẽtos, y mui alterados, y eſto fue à cauſa de las guerras q́ Cortes cõ ellos avia tenido, poco tiẽpo avia, y tãbien ſi alguna comida tenian, avian la alçado, y pueſto en cobro porq́ como vierõ tãtos Eſpañoles, y cavallos, tuvierõ miedo dellos, y deſpoblavan los pueblos, è adõde pẽſava Garay repoſar, tenia mas trabaxo: y de mas deſto como eſtavan deſpobladas las caſas dõde poſava, avia en ellas muchos murciegalos, è chinches, y moſquitos, è todo les dava guerra: è luego ſucediò otra mala vẽtura, q́ los navios q́ venian

esta a costa, no avian llegado al puerto, ni sabian dellos porq̃ en ellos traian mucho bastimento, lo qual supieron de vn Español que los vino a ver, ò hallaron en vn pueblo, que era de los vezinos que estavan poblados en la villa de Santistevan del Puerto, que estava huido por temor de la justicia. por cierto delito que avia hecho, el qual les dixo como estavã poblados en vna villa mui cerca de alli, y como Mexico era mui buena tierra, è que estavã los vezinos q̃ en ella vivian ricos, è como oyerõ los soldados q̃ traia Garay al Español, que con el hablaron muchos, q̃ la tierra de Mexico era buena, è la de Panuco no era tã buena, se desmandarõ, y se fuerõ por la tierra a robar, e ibãse a Mexico, y en aquella sazõ, viendo el Garay q̃ se le amotinavã sus soldados, y no los podia aver, embiò á vn su Capitã q̃ se dezia Diego de Ocãpo, a la villa de Santistevã à saber q̃ voluntad tenia el Teniẽte q̃ estava por Cortes, q̃ se dezia Pedro de Vallexo, y aun le escriviò, haziẽdole saber como traia provisiones, y recaudos de su Mageftad para governar y ser Adelantado de aquellas Provincias, è como avia aportado cõ sus navios al rio de Palmas, é del camino, é trabajos q̃ avia passado: y el Vallejo hizo mucha hõra al Diego de Ocãpo, y à los q̃ cõ el ibã, y le diò buena respuesta; y les dixo q̃ Cortes holgara de tener tã buẽ vezino por Governador; mas q̃ le avia costado mui caro la cõquista de aquella tierra, y que su Magestad le avia hecho merced de la governaciõ, y q̃ vẽga quãdo quisiere cõ sus exercitos, è q̃ se le harà todo servicio; è q̃ le pide por merced, que mande á sus soldados que no hagan sinjusticias, ni robos á los Indios, porque se le han venido a quexar dos pueblos: y tras esto mui en posta escrivio el Vallejo a Cortes, y aun le embiò la carta del Carray, è hizo q̃ escriviesse otra al mismo Diego de Ocãpo, y le embiò à dezir, q̃ que mãdava q̃ se hiziesse, è que de presto embiassen muchos soldados, ò viesse Cortes en persona. Y desque Cortes viò la carta, embiò à llamar a Fray Bartolome, è à Pedro de Alvarado, è á Gonzalo de Sandoval, è à vn Gonçalo de Ocampo hermano del otro Diego de Ocampo que venia con Garay, y embiò cõ ellos los recaudos que tenia, como su Magestad le avia mandado, que todo lo que conquistasse, tuviesse en si, hasta q̃ se averiguasse la justicia entre el, y Diego Velazquez, ò se lo notificasse al Caray. Dexemos de hablar desto, y digamos q̃ luego como Gonzalo de Ocãpo bolviò cõ la respuesta, del Vallejo al Garay, y le pareciò buena respuesta, se vino cõ todo su exercito à se juntar mas cerca de la villa de Santistevan del Puerto, è ya el Pedro de Vallejo tenia concertado con los vezinos de la villa, è con aviso q̃ tuvo de cinco soldados q̃ se aviã ido à la villa; q̃ erã del mismo Garay de los amotinados, y como estavan muy descuydados, é no se velavan; è como quedavã en vn publo bueno, é grande q̃ se dize Nachaplã, y los del Vallejo sabiã biẽ la tierra, dan en la gẽte de Garay, y le prenden sobre quarẽta soldados, y se los llevaron a su villa de Santistevan del Puerto, y ellos tuvieron por buena su prision: y la causa que dixo el Vallexo, porque los prendiò, era, porque sin presentar las provisiones, y recaudos que traian, andavã robãdo la tierra: y viẽdo esto Caray, huvo gran pesar, y tornò à embiar à dezir al Vallejo que le diesse sus soldados, amenazandole con la justicia de nuestro Rey, y señor: y el Vallejo respondiò, que quando vea las Reales provisiones, q̃ las obedecera, y pondrà sobre su cabeça, è q̃ fuera mejor q̃ quãdo vino Ocãpo las traxera, y presentara para las cũplir, è que le pide por merced, q̃ mande á sus soldados, q̃ no robẽ, ni saquẽ los pueblos de su Magestad: y en este instãte llegarõ Fr. Bartolomé, è Alvarado, los Capitanes q̃ Cortes embiava cõ los recaudos, y como el Diego de Ocãpo era en aquella saçõ Alcalde mayor por Cortes; en Mexico, començò de hazer requirimientos al Garay, q̃ no entrasse en la tierra, por q̃ su Magestad mandò, que la tuviesse Cortes; y en demandas, y respuestas en q̃ andava el Fr. Bartolome, se passaron ciertos dias, y entre tanto cada dia se le iban al Garay muchos soldados, que anochecian, y no amanecian en el Real, y viò Garay que los Capitanes de Cortes traian mucha gente de a cavallo, y escopeteros, y de cada dia le venian mas, y supo que de sus navios que avia mandado venir costa à costa, se le aviã perdido dos dellos con tormenta de Nortes, que es travesia, y los demas

Embia Garay a la villa de Santistevan.

Avisa el Teniente Pedro Vallejo à Cortes.

mas navios que estavan en la boca del puerto, y que el Teniente Vallejo les embiò à requerir, que luego se entrassen dentro en el rio, no les viniesse algun desman, y tormenta como la passada, sino que los ternia por cosarios que andavan à robar: y los Capitanes de los navios respondieron, que no tuviesse Vallejo que entender, ni mādar en ello, que ellos estariau donde quisiessen; y en este instante el Francisco de Garay temiò la buena fortuna de Cortes, y como andavan en estos trances, el Alcalde mayor Diego de Ocāpo, y Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, tuvieron platicas secretas con los de Garay, y con los Capitanes que estavan en los navios en el puerto, y se concertaron con ellos, que se entrassen en el puerto, y se diessen à Cortes: y luego vn Martin de Sā Iuan Lepuzcuano, y vn Castro mocho maestres de navios, se entregaron è dieron con sus naos al Teniente Vallejo por Cortes: è como los tuvo, fue en ellos el mismo Vallejo a requerir al Capitan Iuan de Grijalva que estava en la boca del puerto, que se entrasse dētro á surgir, ó se fuesse por la mar donde quisiesse, y respondiòle con tirarle muchos tiros, y luego embiaron en vna barca vn Escrivano del Rey, que se dezia Vicente Lopez, a le requerir que se entrasse en el puerto, y aun llevò cartas para el Grijalva; del Pedro de Alvarado, y de Fr. Bartolome, cō ofertas, y prometimientos, que Cortes le haria mercedes: y como viò las cartas, y q̄ todas las naos aviā entrado en el rio, assi hizo el Iuā de Grijalva cō su nao Capitana, y el Teniēte Vallejo, le dixo, q̄ fuesse preso en nōbre del Capitan Hernando Cortes; mas luego le soltò a el, y a quantos estavan detenidos, a causa q̄ le dezia Fr. Bartolome: Hagamos nuestra cosa sin sangre, pues podemos, y serà Dios, y el Cesar mas agradados. Y desque el Garay viò el mal recaudo que tenia, y sus soldados huidos, y amotinados, y los navios todos al traves, y los demas estaā tomados por Cortes, si muy triste estuvo antes q̄ se los tomassen, mas lo estuvo despues q̄ se vido desbaratado, y luego demandò cō grandes protestaciones q̄ hizo á los Capitanes de Cortes que le diessen sus naos, y todos sus soldados, q̄ se queria bolver al rio de Palmas, y presentò sus provisiones, y recaudos q̄ para ello traia, y q̄ por no tener debates, ni questiones cō Cortes, q̄ se queria bolver; y aquellos cavalleros le respōdieron, q̄ fuesse mucho en buena hora, y q̄ ellos mādariā a todos los soldados q̄ estavan en aquella Provincia, y por los pueblos amotinados, q̄ luego se vengā à su Capitan, y vayan en los navios, y le mādarō proveer de todo lo q̄ huviese menester, assi de bastimentos como de armas, y tiros, è polvora, è q̄ escrivirā à Cortes lo proueyese mui cūplidamēte de todo lo q̄ huviesse menester: y el Garay cō esta respuesta, y ofrecimiētos estava cōtento, y luego se dierō pregones en aq̄lla villa, y en todos los pueblos embiarō Alguaziles á prēder los soldados amotinados para los traer al Garay, y por mas penas q̄ les ponian, era pregonar en valde, q̄ no aprovechava cosa ninguna, y algunos soldados q̄ traiā presos, deziā q̄ ya aviā llegado à la Provincia de Panuco, y q̄ no erā obligados a mas le seguir, ni cūplir el juramēto q̄ les avia tomado, y poniā otras perēptorias q̄ deziā, è no era Capitā el Garay para saber mādar, ni hōbre de guerra: como viò el Garay q̄ no aprovechavā pregones, ni la buena diligēcia q̄ le parecia q̄ poniā los Capitanes de Cortes en traer sus soldados, estava desesperado. Pues viēdose desmāparado de todos, á cōsejarōle los q̄ veniā por parte de Cortes, q̄ le escriviesse luego al mismo Cortes, è q̄ ellos seriā intercessores con el, para q̄ bolviesse al rio de Palmas, y q̄ teniā a Cortes por tā de buena cōdiciō q̄ le ayudaria en todo lo q̄ pudiesse, y q̄ el Pedro de Alvarado, y el Frayle seriā fiadores dello: y luego el Garay escriviò a Cortes, dādole relaciō de su viaje y trabajos, q̄ si su merced mādava, q̄ le iria a ver, y comunicar cosas cūplideras al servicio de Dios, y de su Magest. encomēdandole su hōra, y estado, y q̄ lo ordenasse de manera, q̄ no fuesse diminuida su hōra, y tābiē escriviò Fr. Bartolome, y Pedro de Alvarado, y el Diego de Ocampo, y Gonzalo de Sandoval, suplicādo al Cortes por las cosas del Francisco de Garay, para q̄ en todo fuesse ayudado, pues en los tiēpos passados aviā sido grandes amigos, y Cortes viendo aquellas cartas, tuvo lasti-

Lo que passò entre los de Cortes, y los saldados de Francisco Garay.

Escrive Fray Bartolome de Olmedo à Grijalva.

Consejo cuerde de Fr. Bartoleme de Olmedo.

Desdichas de Garay.

Fr. Bartoleme de Olmedo, y Alvarado escriven à Cortes por Garay.

lastima del Garay, y le respondiò con mucha mansedumbre, y que le pesava de todos sus trabajos, y que se venga à Mexico, que le promete que en todo lo que pudiere ayudar, lo hará de muy buena voluntad, y que à la obra se remite: y mandò que por doquiera que viniesse, le hiziessen honra, y le diessen todo lo que huviesse menester, y aun le embiò al camino refresco: y quando llegó à Tezcuco le tenian hecho vn banquete; y llegado á Mexico, el mismo Cortes, y muchos cavalleros le salieron a recebir, y el Garay iba espantado de ver tantas ciudades, y mas quando viò la gran ciudad de Mexico, y luego Cortes lo llevó a sus palacios, q̃ entõces nuevamẽte los hazia: y despues q̃ se huvierõ comunicado el, y el Garay, el Garay le contò sus desdichas, y trabajos, encomẽdandoleq̃ por su mano fuesse remediado, y el mismo Cortes se le ofreciò mui de volũtad, y Fr. Bartolome, y Pedro de Alvarado, y Gõzalo de Sãdoval, le fuerõ buenos medianeros: y de ai a tres, ò quatro dias q̃ huvo llegado, porque la amistad suya fuesse mas duradera y segura, tratò Fr. Bartolome q̃ se casasse vna hija de Cortes, que se dezia doña Catalina Cortes, ò Piçarro, q̃ era niña cõ vn hijo de Garay, el mayorazgo q̃ traia cõsigo en el Armada, é le dexò por Capitã de su armada, y Cortes vino en ello, y le mãdò en dote con doña Catalina gran cãtidad de pesos de oro, y q̃ Garay fuesse a poblar el rio de Palmas, è q̃ Cortes le diesse lo q̃ huviesse menester para la poblaciõ, y pacificaciõ de aquella Provincia, y aũ le prometiò Capitanes y soldados de los suyos, para q̃ cõ ellos descuidasse en las guerras q̃ huviesse: y cõ estos prometimiẽtos, y con la buena voluntad q̃ Garay hallò en Cortes, esta va muy alegre: yo tẽgo por cierto, q̃ asi como lo avia capitulado, y ordenado Cortes, lo cũpliria. Dexemos esto del casamiento, y de las promesas, y dirè como en aq̃lla sazon fue a posar el Garay en casa de vn Alõso de Villanueva, porq̃ Cortes hazia sus casas, y palacio mui grãdes, y de tãtos patios, q̃ era admiraciõ: y Alõso de Villanueva, segun pareciò, avia estado en Jamaica quãdo Cortes lo embiò a cõprar cavallos, ó esto no lo afirmo si era entõces, ò despues, era mui grãde amigo de Garay, y por el conocimiẽto passado, suplicò el Garay a Cortes para passarse a las casas del Villanueva, y se le hazia toda la hõra q̃ podia; y todos los vezinos de Mexico le acõpañavã. Quiero dezir como en aq̃lla sazõ estava en Mexico Pãphilo de Narvaez, q̃ es el que huvimos desbaratado, como dicho tẽgo otras vezes, y fue aver, y hablar al Garay, abraçarõse el vno al otro, y se pusierõ a platicar cada vno de sus trabajos, y desdichas: y como el Narvaez era hõbre q̃ hablava mui entonado, de platica en platica mediò riẽdo, le dixo el Narvaez: Señor Adelãtado D. Frãcisco de Garay, hanme dicho ciertos soldados de los q̃ le han venido huyẽdo, y amotinades, q̃ solia dezir v.m. a los cavalleros q̃ traia en su armada: Mirad q̃ hagamos como varones, y peleemos mui biẽ cõ estos soldados de Cortes, no nos tomẽ descuidados, como tomarõ a Narvaez: pues señor D. Frãcisco de Garay a mi peleãdo me quebrarõ este ojo, y me robarõ y me quemaron quanto tenia, y hasta q̃ me mataron el Alferez, y muchos soldados, y prẽdierõ mis Capitanes, nũca me aviã vẽcido tã descidado como a v.m. le hã dicho: hagole saber, que otros mas venturosos en el mundo no ha avido que Cortes; y tiene tales Capitanes, y soldados, que se podian nombrar tan en ventura cada vno en lo que tuvo entre manos, como Octaviano, y en el vencer como Julio Cesar, y en el trabajar, y ser en las batallas, mas que Anibal: y el Garay respondia que no avia necessidad q̃ se lo dixessen, q̃ por las obras se veia lo q̃ dezia, y q̃ q̃ hõbre huvo en el mũdo, q̃ cõ tã pocos soldados se atreviese á dar cõ los navios al travès, y meterse en tã rezios pueblos y grandes Ciudades, a les dar guerra? y respõdia Narvaez recitando otros grandes hechos de Cortes: y estuvierõ el vno, y el otro platicando en las cõquistas desta Nueva-España, como a manera de coloquio. Y dexemos estas alabanças q̃ entre ellos se tuvo, y dirè como Garay suplicò á Cortes por el Narvaez, para q̃ le diesse licẽcia para bolver a la Isla de Cuba cõ su muger, q̃ se dezia Maria de Valẽçuela, q̃ estava rica de las minas; y de los buenos Indios q̃ tenia el Narvaez; y demas de se lo suplicar el Garay a Cortes con muchos ruego, la misma

Fr. Bartolome de Olmedo trata casamiẽto entre los hijos de Cortes, y Garay.

Vense en Mexico Garay, y Narvaez, y lloransus desdichas.

muger

muger de Narvaez se lo avia embiado à suplicar a Cortes por cartas, le dexasse ir a su marido: porq segun parece, se conocian, quãdo Cortes estava en Cuba, y eran cõpadres, y Cortes le diò licẽcia, y le ayudò con dos mil pesos de oro: y quando el Narvaez tuvo licencia, se humillò mucho a Cortes, con prometimientos que primero le hizo, que en todo le seria servidor, y luego se fue a Cuba. Dexemos de mas platicar desto, y digamos en que parò Garay, y su armada: y es, que yendo vna noche de Navidad del año de mil y quinientos è veinte y tres, juntamente con Cortes a Maitines, que los cantaron muy bien, y Fr. Bartolomé dixo lindamente la Missa del Gallo; despues de bueltos de la Iglesia, almorçaron con mucho regozijo, y desde aí a vna hora con el ayre que le diò al Garay, que estava de antes mal dispuesto, le diò dolor de costado con grandes calenturas; mandaronle los Medicos sangrar, y purgaronle, y desque vieron que arreziava el mal le dixeron a Fr. Bartolomè, que le dixesse a Garay que moria, que se confessasse, y que hiziesse testamento; lo qual luego lo hizo Fr. Bartolomè, y le dixo como llegava su acabamiento, que se dispusiesse como buen Christiano, y honrado Cavallero, è que no perdiesse su anima, ya que avia perdido la haziẽda. El Garay le respondò: Teneis razon Padre, yo quiero que me confesseis esta noche, y recibir el santo Cuerpo de Iesu Christo, è hazer mi testamento; è cumpliolo muy honradamente: y desque huvo comulgado hizo su testamento, y dexó por Albazeas a Cortes, y a Fray Bartolomè de Olmedo, y luego dende a quatro dias que le diò el mal, diò el alma a nuestro Señor Jesu Christo que la criò: y esto tiene la calidad de la tierra de Mexico, que en tres, ò quatro dias mueren de aquel mal de dolor de costado, que esto ya lo he dicho otra vez, y lo tenemos bien experimentado de quando estavamos en Tezcuco, y en Cuyoacan, que se murieron muchos de nuestros soldados. Pues ya muerto Garay, perdonele Dios, Amen, le hizieron muchas honras al enterramiento, y Cortes, y otros cavalleros se pusieron luto: y muriò el Garay fuera de su tierra en casa agena, y lexos de su muger, è hijos. Dexemos

Da licencia Cortes a Narvaez para q̃ se vaya a la Isla de Cuba.

Muere Garay de dolor de costado.

En dando dolor de costado en Mexico era cierto el morir.

de contar desto, y bolvamos a dezir de la Provincia del Panuco, que como el Garay se vino a Mexico, y sus Capitanes, y soldados como no tenian cabeça ni quien les mandasse, cada vno de los soldados que aqui nombrarè, que el Garay traia en su compañia, se querian hazer Capitanes; los quales se dezian Juan de Grijalva, Gonçalo de Figueroa, Alonso de Mendoza, Lorenço de Vlloa, Juan de Medina el tuerto, Juan de Villa, Antonio de la Cerda, y vn Tobarda: este Tobarda fue el mas bullicioso de todos los del Real de Garay, y sobre todos ellos quedò por Capitan vn hijo del Garay que queria casar Cortes con su hija, y no le acatavan, ni hazian cuenta dèl todos los que he nombrado, ni ninguno de los de su Capitania; antes se juntavan de quinze en quinze, y de veinte en veinte, y se andavan robando los pueblos y tomando las muges por fuerça, y mantas, y gallinas, como si estuvieran en tierra de Moros robando lo que hallavan. Y como aquello vieron los Indios de aquella Provincia, se concertaron todos a vna de los matar, y en pocos dias sacrificaron, y comieron mas de quinientos Españoles, y todos eran de los de Garay, y en pueblos huvo, que sacrificaron mas de cien Españoles juntos, y por todos los demas pueblos no hazian sino a los que andavan desmandados, matallos, y comer, y sacrificar: y como no avia resistencia, ni obedecian a los vezinos de la villa de Santistevan, que dexò Cortes poblada, è ya que salian a les dar guerra, era tanta la multitud que salia de guerreros, que no se podian valer con ellos y a tanto vino la cosa, y atrevimiento que tuvieron, que fueron muchos Indios sobre la Villa, y la combatieron de noche, y de dia de arte, que estuvo en gran riesgo de se perder, y si no fuera por siete, ò ocho Conquistadores viejos de los de Cortes, y por el Capitan Vallejo, que ponian velas, y andavan rodando, y esforzando a los demas, ciertamente les entraran en su villa: y aquellos Conquistadores dixeron a los demas soldados de Garay, que siempre procurassen de estar juntamente con ellos, y que alli en el campo estavan muy mejor, y que alli los hallassen los contrarios,

Los soldados de Garay roban a los Indios, y assi lo Indios se juntaron, y comieron, y sacrificaron mas de quinientos.

Està la Villa de Santistevan apique de perderse.

 y que

y que no se bolviessen a la Villa, y assi se hizo, y pelearon con ellos tres vezes, y puesto que mataron al Capitan Vallejo, è hirieron otros muchos, todavia los desbarataron, y mataron muchos Indios dellos; y estavan tan furiosos todos los Indios naturales de aqeella Provincia, que quemaron, y abrasaron vna noche quarenta Españoles, y mataron quinze cavallos, y muchos de los que mataron eran de los de Cortes, en vn pueblo, y todos los demas fueron de los de Garay: y como Cortes alcançò a saber estos destrozos que hizieron en esta Provincia, tomò tanto enojo, que quiso bolver en persona contra ellos y como estava muy malo de vn braço que se le avia quebrado, no pudo venir, y de presto mandò a Gonçalo de Sandoval que viniesse con cien soldados, y cincuenta de a cavallo, y dos tiros, y quinze arcabuzeros, y ballesteros, y le diò ocho mil Tlascaltecas, y Mexicanos; y le mandò que no viniesse sin que les dexasse muy bien castigados, de manera que no se tornassen a alçar. Pues como el Sandoval era muy ardidoso, y quando le mãdavan cosa de importancia, no dormia de noche, no se tardò mucho en el camino, q̃ cõ graã cõcierto dà ordẽcomo avian de entrar, y salir los de a cavallo en los cõtrarios, porq̃ tuvo aviso que le estavan esperando en dos malos passos todas las Capitanias de los guerreros de aquellas Provincias; y acordò embiar la mitad de todo su exercito al vn mal passo, y el se estuvo con la otra mitad de su cõpaña a la otra parte, y mãdò a los escopeteros, y ballesteros, no hiziessen sino armar vnos, y soltar otros, y dar en ellos, y hasta ver si los podria hazer poner en huida, y los cõtrarios tiravã mucha vara, y flecha, y piedra, è hirierõ a muchos soldados, y de nuestros amigos: viendo Sandoval que no les podia entrar, estuvieron en aquel mal passo hasta la noche, y embiò à mandar a los demas que estavan en aquel otro mal passo, que hiziessen lo mismo, y los contrarios nunca desmampararõ sus puestos; è otro dia por la mañana viendo Sandoval que no aprovechava cosa estarse alli como avia dicho, mandò embiar a llamar a las demas Capitanias que avia embiado al otro mal passo, è hizo que levantava su Real, y que se bolvia camino de Mexico, como amedrentado; y como los naturales de aquellas Provincias que estavan juntos, les pareciò que de miedo se ivan retayendo, salen al camino, é ivan siguiendole dandole grita, y diziendole vituperios, y todavia el Sãdoval, aunque mas Indios salian tras él, no bolvia sobre ellos, y esto fue por descuidalles, para como aviã ya estado aguardãdo tres dias, bolver aquella noche, y passar de presto cõ todo su exercito los malos passos, é assi lo hizo, q̃ a media noche volviò, y tomòles algo descuidados, y passò cõ los de a cavallo: y no fue tã sin grande peligro, q̃ le mataron tres cavallos, é hirieron muchos soldados; y quãdo se viò en buena tierra, y fuera del mal passò cõ sus exercitos, èl por vna perte, y los demas de su Capitania por otra, dã en grandes esquadrones, que aquella misma noche se aviã jũtado, desque supierõ q̃ bolviò, y erã tantos, que el Sandoval tuvo rezelo no le rompiessẽ, y desbaratassẽ, y mandò a sus soldados q̃ se tornassẽ a juntar cõ el, para q̃ peleassẽ jũtos; porq̃ viò y entendiò de aquellos cõtrarios, q̃ como Tigres rabiosos se venian a meter por las pũtas de las espadas, y aviã tomado seis lanças a los de a cavallo, como no eran hõbres acostumbrados a la guerra; de lo qual Sandoval estava tan enojado, que dezia, que valiera mas que traxera pocos soldados de los que el conocia, y no los que truxo: y alli les mandò a los de a cavallo de la manera que avian de pelear, que eran nuevamẽte venidos: y es que las lanças algo terciadas, y no se parassen a dar lançadas, sino por los restros, y passar adelante, hasta que les ayan puesto en huida: y les dixo, que vista cosa es, que si se parassen a alançear, que la primera cosa que el Indio haze desque està herido, es echar mano de la lança, y como les vean bolver las espaldas, que entõces a media rienda les han de seguir, y las lanças todavia terciadas, y si les echaren mano de las lanças, porque aun con todo esto no dexan de asir dellas, que para se las sacar depresto de sus manos, poner piernes al cavallo, y la lãça bien apretada cõ la mano asida, y debaxo del braço para mejor se ayudar, y sacarla del poder del cõtrario, y si no la quisiere soltar, traerle arrastrando con

Cortes tenia quebrado vn braço.

Embia Cortas a Sandoval a castigar aquellos pueblos de Panuco.

Peligro en q̃ se ve Sandoval.

Ardid de que vsò.

con la fuerça del cavallo. Pues ya que les estuvo dando orden como avian de batallar, y viò á todos sus soldados, y de a cavallo juntos, se fue a dormir aquella noche a orilla de vn rio, y alli puso buenas velas, y escuchas, y corredores del campo, y mandò que toda la noche tuviesse los cavallos ensillados; y asimismo ballesteros, y escopeteros, y soldados mui apercebidos, mandò a los amigos Tlascaltecas, y Mexicanos, que estuviessen sus Capitanias algo apartadas de los nuestros, porque ya tenia experiencia de lo de Mexico; porque si de noche viniessen los contrarios a dar en los Reales, que no huviesse estorvo ninguno en los amigos: y esto fue, porque el Sandoval temiò que vendrian, porque viò muchas Capitanias de contrarios que se juntavan muy cerca de sus Reales, y tuvo por cierto, que aquella noche les àvian de venir a combatir, è oia muchos gritos, y cornetas, è tambores muy cerca de alli: è segun entendian, avianle dicho nuestros amigos a Sandoval, que dezian los contrarios qee para aquel dia quando amaneciesse, avian de matar a Sandoval, y a toda su cõpañia, y los corredores del campo vinieron dos vezes à dar aviso, que sentian que se apellidavan de muchas partes, y se juntavan; y quando fue dia claro, Sandoval mandò salir a todas sus compañas cõ gran ordenança, á los de a cavallo les tornò a traer a la memoria, como otras vezes les avia dicho; ivanse por el camino adelante por vnas caserias, adonde oian los atambores, y cornetas: y no huvo bien andado medio quarto de legua; quando le salen al encuẽtro tres esquadrones de guerreros, y le començaron a cercar, y como aquello viò, mãda artemeter la mitad de los de a cavallo por vna parte, y la otramitad por la otra, y puesto que le mataron dos soldados de los nuevamente venidos de Castilla, y tres cavallos, todavia les rompiò de tal manera, que fue desde alli adelante matando, è hiriendo en ellos, que no se juntassen como de antes. Pues nuestros amigos los Mexicanos, y Tlascaltecas hazian mucho daño en todos aquellos pueblos, y prendieron mucha gente, y abrasaron todos los pueblos que por delante hallavan, hasta que el Sandoval tuvo lugar de llegar a la villa Santistevan del Puerto, y hallò los vezinos tales, y tan debilitados, vnos muy heridos, y otros muy dolientes, y lo peor, que no tenian maiz que comer, ellos y veinte y ocho cavallos, y esto a causa que de noche, y de dia les davan guerra, y no tenian lugar de traer maiz, ni otra cosa ninguna, è hasta aquel mismo dia q̃ llegò Sãdoval, no avian dexado de los cõbatir; porque entonces se apartaron del combate: y despues de aver ido todos los vezinos de aquella villa a ver y hablar al Capitan Sandoval, y dalle gracias, y loores, por los aver venido en tal tiẽpo a socorrer, le contaron los de Garay, q̃ sino fuera por siete, ò ocho Conquistadores viejos de los de Cortes q̃ les ayudaron mucho, q̃corriã mucho riesgo sus vidas, porq̃ aquellos ocho saliã cada dia alcãpo, y haziã salir los demas soldados, è resistian q̃ los contrarios no los entrassen en la villa, y tambien porq̃ como lo capitaneavan, é por su acuerdo se hazia todo è avian mandado q̃ los dolientes, y heridos se estuviessen dentro en la villa, y q̃ todos los demas aguardassen en el campo, y q̃ de aquella manera se sostenian cõ los contrarios, y Sandoval los abraçò a todos, y mãdò á los mismos Conquistadores q̃ biẽ los conocia, y aũ erã sus amigos, en especial Fulano Navarrete, y Carrascosa, y vn Fulano de Alamilla, y otros cinco, q̃ todos erã de los de Cortes, que repartiessen entre ellos de los de a cavallo, y ballesteros, y escopeteros, q̃ el Sãdoval traia, è q̃ por dos partes fuessen, è embiassen maiz, èbastimento, è hiziessen guerra, è prendiessen todas las mas gentes q̃ pudiessen, en especial Caciques: y esto mãdò el Sãdoval, porq̃ el no podia ir, q̃ estava mal herido en vn muslo, y en la cara tenia vna pedrada: y asi mismo entre los de su cõpaña traia otros muchos soldados heridos, y porq̃ se curassen estuvo en la villa tres dias q̃ no saliò a dar guerra; porq̃ como avia embiado los Capitanes ya nõbrados, y conociò dellos q̃lo hariã biẽ, y viò q̃ de presto embiarõ maiz, y bastimento, cõ esto estuvo los tres dias, y tãbiẽ le embiarõ muchas Indias, y gente menuda q̃ aviã preso, y cinco Principales de los q̃ aviã sido Capitanes en las guerras, y Sãdoval les mandò soltar à todas las gẽtes menudas, excepto a los Principales. y les

Acomete Sandoval a los contrarios.

Llega a la villa de Santistevan.

Conjuracion contra Sandoval.

Sabela, y reprehendelos.

les embiò à dezir, q̃ desde alli adelãte q̃ no prendiessen, sino fuessen à los q̃ fueron en la muerte de los Españoles, y no mugeres, ni muchachos, y que buenamenteles embiassen a llamar, è assi lo hizieron: y ciertos soldados de los que avian venido con Garay, que eran personas principales, que el Sandoval hallò en aquella villa; los quales eran por quien se avia rebuelto aquella Provincia, que ya los he nombrado a todos los mas dellos en el capitulo passado; vieron que Sandoval no les encomendava cosa ninguna para ir por Capitanes con soldados, como mandò à los siete Conquistadores viejos de los de Cortes, començaron á murmurar del entre ellos, y aun convocavan à otros soldados á dezir mal del Sandoval, y de sus cosas, y aun ponian en platicas de se levantar con la tierra, socolor de que estava alli con ellos el hijo de Francisco de Garay, como Adelantado della: y como lo alcançò a saber el Sandoval, les hablò muy bien, y le dixo: Señores en lugar de me lo tener á bien, como gracias à Dios os hemos venido a socorrer, me han dicho que dezis cosas, que para Cavalleros como sois, no sõ de dezir: yo no os quito vuestro ser, y honra, en embiar los que aqui hallè por Caudillos, y Capitanes, y si hallàra à vuessas mercedes que erades Caudillos, harto fuera yo de ruin, si les quitàra el cargo. Querria saber vna cosa, porque no lo fuistes quando estavades cercados: lo que me dixistes todos á vna, es, que sino fuera por aquellos siete soldados viejos, que tuvierades mas trabajo, y como sabian la tierra mejor que vuessas mercedes, por esta causa los embiè: assi que señores, en todas nuestras cõquistas de Mexico no miravamos en estas cosas è puntos, sino en servir lealmente á su Magestad: assi os pido por merced, q̃ desde aqui adelante lo hagais, è yo no estaré en esta Provincia muchos dias, sino me matan en ella, que me irè à Mexico; el que quedarè por Teniente de Cortes, os darà muchos cargos, è ámi me perdonad: y con esto cõcluyò con ellos, y todavia no dexaron de tenelle mala voluntad: y esto passado luego otro dia sale Sandoval con los que truxo en su compañia de Mexico, y cõ los que que avia embiado, y tiene tales modos, que prendiò hasta veinte Caziques, que todos avian sido en la muerte de mas de seiscientos Españoles que mataron de los de Garay, y de los que quedaron poblados en la villa de los de Cortes, y a todos los mas pueblos embiò à llamar de paz, y muchos dellos vinieron, y con otros dissimulava, aunque no venian: y esto hecho, escriviò mui en posta à Cortes dandole cuenta de todo lo acaecido, é que mandava que hiziesse de los presos; porque Pedro de Vallejo, que dexò Cortes por su Teniente, era muerto de vn flechaço, a quien mandava que quedasse en su lugar: y tambien le escriviò, que lo avian hecho mui como varones los soldados ya por mi nombrados: y como el Cortes viò la carta, se holgò mucho en que aquella Provincia estuviesse ya de paz, y en la sazon q̃ le dieron la carta á Cortes, estavanle acõpañando muchos Cavalleros Conquistadores, é otros que avian venido de Castilla: è dixo Cortes delante dellos: O Gonçalo de Sandoval, en quan gran cargo os soy, y como me quitais de muchos trabajos, y alli todos le alabaron mucho diziẽdo que era vn muy estremado Capitan, y que se podia nõbrar entre los muy afamados. Dexemos destas loas, y luego Cortes le escriviò, que para que mas justificadamẽte castigasse por justicia a los que fueron en la muerte de tanto Español, y robos de hazienda, y muertes de cavallos, que embiava al Alcalde mayor Diego de Ocampo, para que se hiziesse informacion contra ellos, è lo que se sentenciasse por justicia, que lo executasse: y le mandò que en todo lo que pudiesse, les aplaziesse a todos los naturales de aquella Provincia, è que no consintiesse que los de Garay, ni otras personas ningunas los robassen, ni les hiziessen malos tratamientos: y como el Sandoval viò la Carta, y que venia el Diego de Ocampo, se holgò dello, y desde a dos dias que llegò el Alcalde mayor Ocampo, hizieron processo cõtra los Capitanes, y Caziques, que fueron en la muerte de los Españoles, y por sus confesiones por sentencia que contra ellos pronunciaron, quemaron y ahorcaron ciertos dellos, è á otros perdonaron, y los Cacicazgos dieron a sus hijos, y hermanos, a quien de derecho

Dà Sandoval cuenta a Cortes de lo sucedido.

Prende veinte Caciques.

Viene por Alcalde mayor Diego de Ocampo.

Hazese justicia de los Caciques culpados.

recho les cõvenia. Y esto hecho, el Diego de Ocampo, parece ser traia instrucciones é mandamientos de Cortes, para que inquiriesse quien fueron los que entravan á robar la tierra, è andavan en vandos, y rencillas, y convocando á otros soldados que se alzassen, y mandò, que les hiziesse embarcar en vn navio, y los embiasse à la Isla de Cuba, y aun embiò dos mil pesos para Iuan de Grijalva, si se queria bolver á Cuba, è si quisiesse quedar, que le ayudasse, y diesse todo recando para venir á Mexico: è en fin de mas razones, todos de buena voluntad se quisieron bolver à la Isla de Cuba, donde tenian Indios, y les mandò dar mucho bastimento de maiz è gallinas, è de todas las cosas que avia en la tierra, y se bolvieron à sus casas, è Isla de Cuba: y esto hecho, nombraron por Capitan à vn fulano de Vallecillo, è dieron la buelta el Sandoval, y el Diego de Ocampo para Mexico, y fueron bien recibidos de Cortes, y de toda la ciudad, que temian todos algun mal desbaratamiento de los nuestros, y se alegraron, y solazaron mucho quando vieron venir á Sandoval cō vitoria. Y Fray Bartolome de Olmedo dixo à Cortes, que se diessen loores à Dios, y ansi se hizo vna fiesta à Nuestra Señora, y predicò mui santamente Fray Bartolome de Olmedo, y como buen Letrado, que lo era el Frayle: y dende en adelante no se torrnò mas à levantar aquella Provincia. Y dexèmos de hablar mas en ello, é digamos lo que le aconteciò al Licenciado Zuazo en el viaje que venia de Cuba à la Nueva-España.

Buelvense à Cuba los de Garay.

CAPITULO CLXIII.

Como el Licenciado Alonso de Zuazo venia en vna caravela à la Nueva-España, con dos Frayles de la Merced, amigos de Fray Bartolome de Olmedo, y diò en vnas Isletas, que llaman las Viboras, è de la muerte de vno de los frayles, y lo que mas le aconteciò.

COMO Ya he dicho en el capitulo passado, que hable de quando el Licendo Zuazo fue a ver a Francisco de Garay al pueblo Xaqua, que es la Isla de Cuba, cabe la Villa de la Trinidad: y el Garay le importunò q̃ fuesse con el en su armada, para ser medianero entre el, y Cortes; porque bien entēdido tenia, que avia de tener diferencias sobre la Governacion de Panuco: y el Alonso de Zuazo le prometiò, que ansi lo haria en dando cuenta de la Residencia del cargo que tuvo de Iusticia en aquella Isla de Cuba, donde al presente vivia, y en hallandose desembaraçado, luego procurò de dar Residencia, y hazerse à la vela, é ir à la Nueva-España, a donde avia prometido, è llevò consigo dos Frayles de la Merced, que se dezia, el vno Fray Gonçalo de Pontevedra, y el otro Fray Iuan Varillas natural de Salamanca, è este era muy amigo del Padre Fray Bartolome de Olmedo, é avia pedido licencia à sus Prelados para ir en busca suya, è le ayudar, é estava con Fray Gonçalo en Cuba à la ventura de si avia ocasion de ir con el Fray Bartolome, y el Zuazo, que se dezia pariente del Fray Iuan, le pidiò se fuesse con el, y se embarcaron en vn navio chico, é yendo por su viaje, è salimos de la Punta q̃ llaman de San Anton, y tambien se dize por otro nombre la tierra de los Gamatabeis, que son vnos salvajes, que no sirven à Españoles, y navegando en su navio, que era de poco porte, ò porque el piloto errò la derrota, ò descayò con las corrientes, fue à dar en vnas Isletas, que son entre vnos baxos que llaman las Viboras, y no mui lexos destos baxos estàn otros que llaman los Alacranes, y entre estas Isletas se suelen perder navios grandes, y lo que le diò la vida al Zuazo fue, ser su navio de poco porte. Pues bolviendo à nuestra

Indios salvajes.

tra relacion; porque pudiessen llegar con el navio á vna Isleta que vieron q̃ estava cerca q̃ no bañava la mar, echaron muchos tozinos al agua, y otras cosas q̃ traian para matalotaje, para aliviar el navio para poder ir sin tocar en tierra hasta la Isleta, y cargaron tantos tiburos á los tozinos, que á vnos marineros que se echaron al agua à mas de la cinta, los tiburones encarnizados en los tozinos apañaron à vn marinero dellos, y le despedazarō, y tragaron, y si de presto no se bolvieran los demas marineros à la caravela, todos percieran, segun andavan los tiburones encarnizados en la sangre del marinero que mataron: pues lo mejor que pudieron allegaron con su caravela à la Isleta, y como avian echado à la mar el bastimento, y caçave, y no tenian que comer, y tampoco tenian agua que beber ni lumbre, ni otra cosa con que pudiessen sustentarse, salvo vnos tassajos de baca que dexaron de arrojar à la mar, fue ventura que traian en la caravela dos Indios de Cuba, q̃ sabian sacar lumbre con vnos palicos secos que hallaron en la Isleta á donde aportaron, è dellos sacaron lumbre: y cabaron en vn arenal, y sacaron agua salobre, y como la Isleta era chica, y de arenales, venian à ella á desovar muchas tortugas, è ansi como salian las trastornavan los Indios de Cuba las conchas arriba, è suele poner cada vna dellas sobre cien huevos tamaños como de patos, è con aquellas tortugas è muchos huevos, tuvieron bien con q̃ se sustentar treze personas que escaparon en aquella Isleta; y tambien mataron los marineros que salian de noche al arenal los lobos marinos de la Isleta, que fueron harto buenos para comer. Pues estando desta manera, como en la caravela acertarō á venir dos carpinteros de Ribera, y tenian sus herramientas, que no se les avian perdido, acordarō de hazer vna barca para ir con ella à la vela, è cō la tablazō, è clavos, estopas è xarcias, y velas q̃ sacarō del navio q̃ se perdiò, hazē vna buena barca como batel, en q̃ fueron tres marineros, è vn Indio de Cuba à la Nueva-España, y para matalotaje llevarō de las tortugas, y de los lobos marinos asslados, y con agua salobre, y con la carta, è aguja de marear, despues de se encomendar a Dios fueron su viaje, è vnas vezes con buen tiempo, è otras vezes cō cōtrario, llegarō al puerto de Calchocuca, q̃ es el rio de Vanderas, à donde en aquella sazō se descargavan las mercaderias q̃ venian de Castilla, y dende alli fueron á Medellin, á donde estava por Teniente de Cortes vn Simō de Cuenca: y como los marineros q̃ venian en la barca, le dixerō al Teniente el gran peligro en que estava el Licēciado Alonso Zuazo luego sin mas dilaciō, el Simon de Cuēca buscò marineros, é vn navio de poco porte, y cō mucho refresco lo despachó à la Isleta à dōde estava el Zuazo: y el Simō de Cuēca le escriviò al mismo Licenciado, como Cortes se holgaria mucho cō su venida, è ansi mismo le hizo saber á Cortès todo lo acaecido, y como le embiò el navió bastecido, de lo qual se holgò Cortès del buen aviamiēto q̃ el Teniente hizo, y mandò q̃ en aportando alli al puerto, q̃ le diessen todo lo q̃ huviesse menester, y vestidos, y cavalgaduras, è q̃ le embiassen à Mexico: y partiò el naviò, è fue con buen viaje à la Isleta, cō el qual se holgò el Zuazo, y su gēte. Bolvamos à dezir, como quādo llegò el naviò, se avia muerto en pocos dias de no poder comer bocado de las viandas el frayle Fr. Gonçalo, de q̃ avian avido grā pesar Fray Juā Zuazo, è aviēdole encomēdado à Dios su alma se embarcarō en èl, y de presto cō buē tiempo llegarō á Medellin, è se les hizo mucha hōra, y fuerō á Mexico, y Cortes les mandò salir á recibir, y le lle vò a sus Palacios, y se regozijò cō ellos, y le hizo su Alcalde mayor al Licēciado Alōso de Zuazo, y en esto parò su viaje. Dexēmos de hablar dello, y digo, q̃ esta relaciō q̃ doi, es por vna carta q̃ nos escriviò á la villa de Guacalco Cortes al Cabildo della, à dōde declarava lo por mi aqui dicho, è porq̃ dentro en dos meses vino al puerto de aqlla villa el mismo barco en q̃ vinieron los marineros à dar aviso del Zuazo, è alli hizierō vn barco del descargo de la misma barca, y los marineros nos lo contavan segun de la manera q̃ aqui lo escriviò. Dexēmos esto, y dirè, como Cortes embiò á Pedro de Alvarado à pacificar las Provincia de Guatimala.

Tiburones encarnizados.

Muere Fray Gonçalo.

Haze Cortes Alcalde mayor al Licenciado Zuazo.

CAPITVLO CLXIV.

Como Cortés embiò à Pedro de Alvarado à la Provincia de Guatimala para q̃ poblasse vna Villa, y los traxesse de paz, y lo q̃ sobre ello se hizo.

PVES Como Cortes siempre tuvo los pensamentos muy altos, y de señorear, quiso en todo remedar à Alexandro Macedonio, y con los muy buenos Capitanes, y estremados soldados que siempre tuvo, despues que se huvo poblado la grã Ciudad de Mexico, è Guaxaca, è Zacatula, è Colima, è la Vera-Cruz, è Panuco, è Guacacualco, y tuvo noticia, q̃ en la Provincia de Guatimala avia recios pueblos de mucha gente, è que avia minas, acordò de embiar a la conquistar, y poblar à Pedro de Alvarado, è aun el mismo Cortes avia embiado a rogar à aquella Provincia, que viniessen de paz, è no quisieron venir, è diòle al Alvarado para aquel viaje sobre treciẽtos soldados, y entre ellos ciẽto y veinte escopeteros, y ballesteros, y mas le diò ciẽto y treinta y cinco de a cavallo, quatro tiros, y mucha polvora, y vn artillero q̃ se dezia fulano de Viagre, y sobre docientos Tlascaltecas, y Cholultecas, y cien Mexicanos que ivan sobresalientes. Fray Bartolomè de Olmedo que era amigo grande de Alvarado, le demandò licencia a Cortes para irse con el, è predicar la Fè de Iesu Christo a los de Guatimala: mas Cortes que tenia con el frayle siempre harta comunicacion, dezia que no, y que iria con Alvarado vn buen Clerigo que avia venido de España con Garay, è q̃ tuviesse voluntad de quedarse para predicar la Pascua del Nacimiento de Iesu-Christo: mas el frayle tanto le cansò, que se huvo de ir con Alvarado, aun que con poca voluntad de Cortes, que siempre con el hablava de todos los negocios. Y despues de dadas las instruciones, en que le mandava á Alvarado que con toda diligencia procurasse de los atraer de paz sin darles guerra, è que con ciertas lenguas que llevava, les predicasse fray Bartolomè de Olmedo las cosas tocantes à nuestra santa Fè, è que no les consintiesse sacrificios, ni sodomias, ni robarse vnos à otros, è que las carceles, è redes que hallasse hechas, adonde suelen tener presos Indios a engordar para comer, que las quebrasse, y que los saquẽ de las prisiones, y q̃ cõ amor, y buena volũtad los atraya á que den la obediencia a su Magestad, y en todo se les hiziesse buenos tratamientos: entonces fray Bartolomé de Olmedo pidió, que se fuesse con ellos el Clerigo ya por mi arriba memorado, que vino con Garay, para que le ayudasse, y el Clerigo era bueno, y Cortes se le diò, y dixo que fuesse en buen hora. Pues ya despedido el Pedro de Alvarado de Cortes, y de todos los Cavalleros amigos suyos que en Mexico avia, y se despidieron los vnos de los otros; partiò de aquella Ciudad en treze dias del mes de Diziembre de mil y quinientos y veinte y tres años; y mandòle Cortes, que fuesse por vnos Peñoles que cerca del camino estavan alçados en la Provincia de Guantepeque, los quales Peñoles traxo de paz; llamanse el Peñol de Guelamo, que era entonces de la encomienda de vn soldado que se dize Guelamo; y dende alli fue a Tecuantepeque pueblo grande, y son Zapotecas, y le recibieron muy bien, porque estavan de paz, è ya se avian ido de aquel pueblo, como dicho tengo en el capitulo passado, que dello habla, a Mexico, y dado la obediencia a su Magestad, è a ver a Cortes, y aun le llevaron vn presente de oro: y dende Tecuantepeque fue a la Provincia de Soconusco, que era en aquel tiempo muy poblada de mas de quinze mil vezinos, y tan bien le recibieron de paz, y le dieron vn presente de oro, y se dieron por vassallos de su Magestad: y dende Soconusco llegò cerca de otras poblaciones, que se dizen Zapotitlan, y en el camino, en vna puẽte de vn rio, que ay alli vn mal passo, hallò muchos esquadrones de guerreros que le estavan aguardando para no dexalle passar, y tuvo vna batalla con ellos, en que le mataron vn cavallo

Ordenes que diò que guardasse.

Dos Provincias vienen a paz.

Batalla muy reñida.

vallo, é hirieron muchos soldados, y vno muriò de las heridas, y eran tantos los Indios que se avian juntado contra Alvarado, no solamente los de Zapotitlan, sino de otros pueblos comarcanos, que por muchos dellos que herian, no los podian apartar, y por tres vezes tuvieron rencuentros; y quiso Nuestro Señor Dios, que los venciò y le vinieron de paz: y dende Zapotitlan iva camino de vn recio pueblo que se dize Quetzaltenango, y antes de llegar á el tuvo otros rencuentros con los naturales de aquel pueblo, y con otros sus vezinos, que se dize Vtatlan, que era cabecera de ciertos pueblos que estàn en su contorno a la redonda del Quetzaltenango, y en ellos le hirieron ciertos soldados, puesto que el Pedro de Alvarado, y su gente mataron è hirieron muchos Indios: y luego estava vna mala subida de vn puerto que dura legua y media, y con vallesteros, y escopeteros, y todos sus soldados puestos en gran concierto, lo començò a subir; y en la cumbre del puerto hallaron vna India gorda, que era hechizera, y vn perro de los que ellos crian, que son buenos para comer, que no saben ladrar, sacrificados, que es señal de guerra, y mas adelante hallò tanta multitud de guerreros que le estavan esperando, y le començaron a cercar; y como eran los passos malos, y en sierra muy agra, los de a cavallo no podian correr, ni rebolver, ni aprovecharse dellos, mas los vallesteros, y escopeteros, y soldados de espada, y rodela tuvieron reciamente con ellos pie con pie, y fueron peleando las cuestas, y puerto abaxo, hasta llegar a vnas barrancas donde tuvo otra muy reñida escaramuza con otros muchos esquadrones de guerreros, que alli en aquellas barrancas esperavan, y era cō vn ardid que entre ellos tenian acordado, y fue desta manera, que como fuesse el Pedro de Alvarado peleando, hazian que se ivan retrayendo, y como les fuesse siguiendo hasta donde le estavan esperando sobre seismil Indios guerreros, y estos eran de los de Vtatlan, y de otros pueblos sus sujetos, que alli los pensavan matar; y Pedro de Alvarado, y todos sus soldados pelearon con ellos con grande animo, y los Indios le hirieron tres soldados, y dos cavallos, mas toda via les venciò, y pusò en huida: y no fueron muy lexos, que luego se tornaron a juntar, y rehazer con otros esquadrones, y tornaron a pelear como valientes guerreros, creyendo desbaratar al Pedro de Alvarado, y a su gente, è fue cabe vna fuente, adonde le aguardaron de arte, que se venian ya pie con pie con los de Pedro de Alvarado, y muchos Indios huvo dellos, que aguardaron dos, ò tres juntos a vn cavallo, y se ponian a fuerças para derrotalle, è otros los tomavan de las colas, y aqui se viò el Pedro de Alvarado en gran aprieto, porque como eran muchos los contrarios, no podian sustentar a tantas partes de los esquadrones que les davan guerra a èl, y todos los suyos: y como huvieron gran coraje con el animo que les dava Fray Bartolemé de Olmedo, diziendoles que peleassen con intencion de servir a Dios, y estender su Santa Fé, que èl les ayudaria, y que avian de vēcer, ò morir sobre ello, è con todo temian no los desbaratassē, porq se vierō en gran aprieto, y danles vna mano cō las escopetas, y vallestas, y a buenas cuchilladas les hiziero͂ que se apartassē algo. Pues los de acavallo no estavā de espacio, sino alancear, y atropellar, y passar adelāte, hasta q los huvierō desbaratado, q no se jūtarō en aquellos tres dias, è como viò q ya no tenia cōtrarios cō quien pelear, se estuvo en el campo sin ir a poblado, rancheando, y buscando de comer, y luego se fue cō todo su exercito al pueblo de Quetzaltenāgo, y alli supo q en las batallas passadas les avia muerto dos Capitanes señores de Vtatlan: y estando reposando, y curado los heridos, tuvo aviso, q venia otra vez contra èl todo el poder de aquellos pueblos comarcanos, y se avian juntado mas de dos Xiquipiles, que son diez y seis mil Indios, que cada Xiquipil son ocho mil guerreros, è que venian cō determinacion de morir todos, ò vencer: y como el Pedro de Alvarado lo supo, se saliò con su exercito en vn llano, y como venian tan determinados los cōtrarios, començaron a cercar el exercito de Pedro de Alvarado, y tirar vara, flecha, y piedra, y con lanças: y como era muy llano, y podian muy bien correr a todas partes los cavallos, dán en los esquadro

Terribles rencuentros.

Batalla muy reñida.

Al fin le huyē los Indios.

Aqui se juntaron los Xiquipiles.

drones contrarios, de tal manera, que de presto les hizo bolver las espaldas: aqui le hirieron muchos soldados, è vn cavallo, y segun pareciò, murieron ciertos Indios principales, ansi de aquel pueblo, como de toda aquella tierra, por manera que dende aquella vitoria ya temian aquellos pueblos mucho à Alvarado: y concertaron toda aquella comarca, de le embiar a demandar pazes, è le traxeron vn presente de oro de poca valia, porque acetasse las pazes, è fue con acuerdo de todos los Caciques de aquella Provincia, porque otra vez se tornaron a juntar muchos mas guerreros que de antes, y les mandaron a sus guerreros, que secretamente estuviessen entre las barrancas de aquel pueblo de Vtatlan, y que si embiavan a demandar pazes, era, que como el Pedro de Alvarado, y su exercito estava en Quetztlatenango haziendo entradas, y corredurias, é siempre traian presa de Indios, è Indias, y por llevalle a otro pueblo muy fuerte, y cercado de barrancas, que se dize Vtatlan, para que quando le tuviessen dẽtro, y en parte que ellos creiã aprovecharse del, y de sus soldados, dar en ellos con los guerreros que ya estavan aparejados, y escondidos para ello. Bolvamos a dezir, como fueron con el presente delante de Pedro de Alvarado muchos Principales: y despues de hecha su cortesia a su vsança, le demandaron perdon por las guerras passadas, ofreciendose por vassallos de su Magestad, y le ruegan, que porque su pueblo es grande, està en parte mas apacible, donde le puedan servir, è junto á otras poblaciones, que se vaya con ellos a el. Y el Pedro de Alvarado los recibiò cõ mucho amor, y no entendiò las cautelas que traian: y despues de les aver respondido, el mal q̃ aviã hecho en salir de guerra, ácetò sus pazes: é otro dia por la mañana fue cõ su exercito cõ ellos a Vtatlã, q̃ ansi se dize el pueblo; è desque huvo entrado dentro, é vieron vna casa tan fuerte, porque tenia dos puertas, y la vna dellas tenia veinte, y cinco escalones antes de entrar en el pueblo, y la otra puerta con vna calçada que era muy mala, y deshecha por todas partes, y las casas mui juntas, y las calles muy angostas, y en todo el pueblo no

Piden pazes con cautelas.

Dan la obediencia.

avia mugeres, ni gente menuda, cercado de barrancas, è de comer no les proveian sino mal, y tarde, y los Caciques muy demudados en los parlamentos: avisaron al Pedro de Alvarado vnos Indios de Quetztlaltenango, que aquella noche los querian matar a todos en aquellos pueblos, si alli se quedavan, è que tenian puestos entre las barrancas muchos esquadrones de guerreros, para en viendo arder las casas, juntarse con los de Vtatlan, y dar en nosotros, los vnos por vna parte, é los otros por otra, è con el fuego, è humo no se podrian valer, è que entonces los quemarian vivos: y como el Pedro de Alvarado entendiò el gran peligro en que estavan, de presto mandò à sus Capitanes, é à todo su exercito, q̃ sin mas tardar se saliessen al campo, y les dixo el peligro que tenian, y como lo entendieron, no tardaron de se ir a lo llano cerca de vnas barrancas, porque en aquel tiẽpo no tuvierõ mas lugar de salir a tierra llana de en medio de tã recios passos: è a todo esto el Pedro de Alvarado mostrava buena voluntad a los Caciques, y Principales de aquel pueblo, y de otros comarcanos; y les dixo, que porque los cavallos eran acostumbrados de andar paciendo en el campo vn rato del de dia, que por esta causa se salio del pueblo, porque estavan mui juntas las casas, y calles, y los Caciques estavan muy tristes porque ansi los vieron salir: è ya el Pedro de Alvarado no pudo mas dissimular la traiciõ que tenian vrdida, y sobre ello, y sobre los esquadrones que tenia juntos en las barrancas, mandò prender al Cacique de aquel pueblo, y por justicia le mandò quemar; Fray Bartolome de Olmedo pidiò Alvarado, que queria ver si podria enseñarle, y predicarle la Fè de Christo para le bautizar; y el Fraile pidió vn dia determino, y no lo hizo en dos, pero alfin quiso Iesu Christo, q̃ el Cacique se hizo Christiano, y le bautizò el frayle, y pidiò a Alvarado, que no le quemassen, sino que le ahorcassen, y el Alvarado se lo concediò, y diò el señorio a su hijo, y luego se saliò a tierra llana fuera de las barrancas, y tuvo guerra con los esquadrones que tenian aparejados para el efeto que he dicho: y despues que huvieron provado sus fuerças, y mala volun

Avisa a Pedro de Alvarado.

Salese al campo.

Ahorca al Cacique de aquel pueblo.

Venceles en el campo.

tad

tad con los nuestros,fueron desbaratados. Y dexèmos de hablar de aquesto, y digamos como en aquella sazon en vn gran pueblo que se dize Guatimala, se supo las batallas que Pedro de Albarado avia avido despues que entrò en la Provincia, y en todas avia sido vencedor, y que al presente estava en tierra de Vtatlan, y que dende alli hazia entradas, y dava guerras a mucchos pueblos, y segun parecìo, los de Vtatlan, y sus sujetos eran enemigos de los de Guatimala, è acordaron los de Guatimala de embiar mensajeros con presentes de oro à Pedro de Alvarado, y darse por vassallos de su Magestad, y embiaron a dezir, que si avian menester algun servicio de sus personas para aquellas guerras, que ellos vendrian: y el Pedro de Alvarado los recibiò de buena voluntad, y les embiò a dar muchas gracias por ello; y para ver si era como se lo dezian; y como no sabia la tierra, para que le encaminassen, les embiò a demandar dos mil guerreros, y esto por causa de muchas barrancas, y passos malos que estavan cortados, porque no puediessen passar los nuestros, para que si fuessen menester los adobassen, y llevar el fardaje: y los de Guatimala se los embiaron luego con sus Capitanes: y Pedro de Alvarado estuvo en la Provincia de Vtatlan siete ù ocho dias haziendo entradas, y eran de los pueblos rebelados que avian dado la obediencia a su Magestad, y despues de dada, se tornavan a alçar, y herraron muchos esclavos, è Indias, y pagaron el Real Quinto, y los demas repartieron entre los soldados, y luego se fue á la ciudad de Guatimala, y fue bien recibido, y hospedado: y desque fuerõ alli llegados, le contava Alvarado a Fray Bartolome de Olmedo, y a los Capitanes suyos, que nunca tan apretado se avia visto, como en batallar con los de Vtatlan, é que eran coragudos, è buenos guerreros, y que se avia hecho buena hazienda, mas Fray Bartome de Olmedo le replicò, que Dios lo avia hecho, è que para que tuviessé por bien, è le pluguiessé de les ayudar en adelante, que no seria malo darle gracias, y hazer fiesta a Dios, y a su Madre è que la gente oyesse Missa, y que el predicasse a los Indios: dixo Alvarado, y todos los Capitanes, Essa es la verdad Padre, hagase vna fiesta a la Virgen, è se aparejò vn Altar, é confessaron en dia, y medio todos, é los comulgó Fray Bartolome de Olmedo, e despues de la Missa predicò, é avia alli muchos Indios, è les declarò muchas cosas de nuestra Santa Fè, porque dixo muy buenas Teologias, que el Frayle dizen que la sabia: y le plugo a Dios q̃ mas de treinta Indios quisiessen ser bautizados, è los bautizò de alli a dos dias el Frayle, e estavan otros deseando bautizarse, por ver como hablavã, é comunicavã mas los nuestros cõ los bautizados que no con ellos, è todos generalmente estavan con alegria con Alvarado: y los Caciques de aquella Ciudad, le dixeron, que muy cerca de alli avia vnos pueblos junto a vna laguna, è que tenian vn peñol muy fuerte, è que eran sus enemigos, è que les davan guerra, y que bien sabian los de aquel pueblo que no estava lexos, è como estava alli el Pedro de Alvarado, y q̃ no venian a dar la obediẽcia como los demas pueblos, y que eran muy malos, y de malas condiciones, el qual pueblo se dize atitan: y el Pedro de Alvarado les embiò à rogar que viniessen de paz, y que serian del muy bien tratados, y otras blandas palabras: y la respuesta que embiaron fue, que maltrataron los los mensajeros, y viendo que no aprovechavan, tornò à embiar otros Embaxadores para los traer de paz, porque tres vezes les embiò a traer de paz, y todas tres les maltrataron de palabra, y fue Pedro de Alvarado en persona a ellos, y llevò sobre ciento y quarenta soldados, y entre ellos veinte vallesteros, y escopeteros, y quarenta de acavallo, y con dos mil Guatimaltecas: è quando llegò junto al pueblo, les tornó a requerir con la paz, y no le respondieron sino con arcos, y flechas, que començaron á flechar: y quando aquello viò, que no llegò muy lexos de alli, y estava dentro del agua, salenle al encuentro dos buenos esquadrones de Indios guerreros con grandes lanças, y buenos arcos, y flechas, y con otras muchas armas, y coseletes, y tañendo sus atabales, y con sus penachos, y divisas, y peleò cõ ellos buen rato, è huvo muchos heridos de los soldados, mas no

Entra de paz en Guatimala

Embia a otros pueblos de paz y no la quieren.

tar-

tardaron mucho en el campo los contrarios, que luego fueron huiendo à acogerse al Peñol: y el Pedro de Alvarado con sus soldados tras ellos, y de presto les ganò el Peñol, y huvo muchos muertos, y heridos è mas huviera, sino se echaran todos al agua, y se passaron a vna Isleta, y entonces le saquearon las casas que estavan Pobladas junto á la laguna, y se salieron á vn llano, adonde avia muchos maizales, y durmió alli aquella noche. Otro dia demañana fueron al pueblo de Atitlan, que ya he dicho que ansi se dize, y estava despoblado: y entonces mandó, que corriessen la tierra, è las guertas de cacaguatales que tenian muchos, è traxeron presos dos Principales de aquel pueblo; y el Pedro de Alvarado les embió luego aquellos Principales, con los que estavan presos del dia antes, à rogar à los demas Caciques, vengan de paz, y que les darà todos los prisioneros, y que serán del mui bien mirados, y honrados, y que sino vienen, que les darà guerra como á los de Quetzaltenango, è Vtatlan, è les cortarà sus arboles de cacaguatales, y harà todo el daño que pudiere: enfin de mas razones con estas palabras, y amenazas, luego vinieron de paz y traxeron vn presente de oro, y se dieron por vassallos de su Magestad, y luego el Pedro de Alvarado, y su exercito se bolviò á Guatimala: è se ocupava el Fray Bartolome de Olmedo en predicarles la Santa Fé à los Indios, è dezia Missa en vn Altar que hizieron, en que pusieron vna Cruz, que la adoravan ya los Indios, como miravanq nosotros la adoravamos; è tambien puso el Fraile vna imagen de la Virgen que avia traido Garay, è se la diò quando muriera, era pequeña, mas mui hermosa, é los Indios se enamoravan della, y el Frayle les dezia quien era, y ellos la adoravan; è estando algunos dias sin hazer cosa mas de lo por mi memorado, vinieron de paz todos los pueblos de la comarca, y otros de de la costa del Sur, que se llaman los Pipiles; y muchos de aquellos pueblos que vinieron de paz se quexaron, que en el camino por donde venian, estava vna poblacion, que se dize Izcuintepeque, y que eran malos, y que no les dexavan passar por su tierra, y les iban á saquear sus pueblos, y dieron otras muchas quexas dellos: y el Pedro de Alvarado los embiò a llamar de paz, y no quisieron venir, antes embiaron á dezir mui soverbias palabras, è acordò de ir à ellos con todos los mas soldados que tenia, y de a cavallo, y escopeteros, y vallesteros, y muchos amigos de Guatimala, y sin ser sentidos, da vna mañana sobre ellos, en que se hizo mucho daño, y presa; que valiera mas que nunca se hiziera, sino conforme a Iusticia, que fue mal hecho; y no conforme alo que su Magestad mandò. E yà que hemos hecho relacion de la Conquista y pacificacion de Guatimala, y sus Provincias, y muy cumplidamente lo dize en vna memoria que dello tiene hecha vn vezino de Guatimala, deudo de los Alvarados, que se dize Gonzalo de Alvarado, lo qual veran mas por extenso, si yo en algo aqui faltare: y esto digo, porque no me halle en estas Conquistas, hasta que passamos por aquestas Provincias estando todo de guerra en el año de mil y quinientos y veinte y quatro años, è fue quando veniamos de las Higueras, é Honduras, con el Capitan Luis Marin, que nos bolvimos para Mexico; y mas digo, que tuvimos en aquella sazon con los de Guatimala algunos reencuentros de guerra, y tenian hechos muchos hoyos y cortados en passos malos pedazos de sierras, para que no pudiessemos passar con las grandes barrancas; y aun entre vn pueblo que se dize Iuanazagapa, y Petapa, en vnas quebradas hondas estuvimos alli detenidos guerreando con los neutrales de aquella tierra dos dias, que no podiamos passar vn mal passo, y entonces me hirieron de vn flechazo, mas fue poca cosa, y passamos con harto trabajo, porque estavan en el passo muchos guerreros Guatimaltecas, y de otros pueblos, y porque ay mucho que dezir, y porfuerça tengo de traer à la memoria algunas cosas en su tiempo, y lugar, y esto fue en el tiempo que huvo fama que Cortes éra muerto, y todos los que con el fuimos a las Higueras, lo dexarè por agora, y digamos de la Armada que Cortes embiò á las Higueras, y Honduras. Tambien digo, que esta Provincia de Guatimala no eran guerreros los Indios, porque no esperavan sino en barrancas, y con sus flechas no hazian na-

Vienen de paz a Guatimala aquellas Provincias.

El Autor no se hallo en esto.

nada, y no aguardavan á que los rōpieran en campo llano.

CAPITVLO C.LXV.

Como Cortes embió vna armada, para que pacificasse, y conquistasse aquellas Provincias de Higueras, y Honduras, embió por Capitan della à Christoual de Oli, y lo q̄ passò dirè adelāte.

COMO Cortes tuvo nueva que avia ricas tierras, y buenas minas en lo de Higueras, è Honduras, è aun le hizieron crer vnos pilotos que avian estado en aquel paraje, ò bien cerca del, que avian hallado vnos Indios pescando en la mar, y que les tomaron las redes, è que las plomadas que en ellas traian para pescar, que eran de oro rebuelto con cobre, y le dixeron, que creyeron que avia por aquel paraje estrecho, y que passavan por el de la vāda del Norte à la del Sur; y tambien segun entendimos, su Magestad le encargò, y mandò á Cortes por cartas que en todo lo que descubriesse mirasse, é inquiriesse con grande diligencia, y solicitud de buscar el estrecho, ò puerto, ó paraje para la especeria, agora sea por lo del oro, ò por buscar el estrecho, Cortes acordò de embiar por Capitan de aquella jornada á vn Christoval de Oli, que fue Maestre de Campo en lo de Mexico, lo vno porque le via hecho de su mano, y era casado con vna Portuguessa que se dezia Doña Filipa de Araujo (ya le he nombrado otras vezes) y tenia el Christoval de Oli buenos Indios de repartimiento cerca de Mexico, creyendo que le seria fiel, y haria lo que le encomendasse, y porque para ir por tierra tan largo viaje, era grande inconveniente, y trabajo, y gasto, acordò que fuesse por la mar, porque no era tan grande estorvo, è costa, y diole cinco navios, y vn vergantin mui bien artillados, y con mucha polvora, y bien bastecidos, y diole trecientos y setenta soldados, y en ellos ciē vallesteros, y escopeteros, y veinte y dos cavallos, y entre estos soldados fueron cinco Conquistadores de los nuestros, que passaron con el mismo Cortes la primera vez aviendo servido a su Magestad muy biē en todas las cōquistas, y tenian ya sus casas, y reposo: y esto digo assi; porq̄ no aprovechava cosa dezir á Cortes, Señor dexàme descansar, q̄ harto estoi de servir, q̄ les hazia ir adonde mandava por fuerza, é llevo cōsigo a vn Briones natural de Salamanca, è avia sido Capitan de vergantines, y soldado en Italia, y este Briones era mui bullicioso, y enemigo de Cortes, y llevò ótros muchos soldados q̄ no estavan bien cō Cortes, porque no les diò buenos repartimiētos de Indios, ni las partes del oro, y le querian mui mal, y en las instruciones que Cortes le diò fue, q̄ dēde el puerto de la Villa Rica, fuesse su derrota a la Habana, y que alli en la Habana hallaria a vn Alonso de Contreras soldado viejo de Cortes natural de Orgaz, q̄ llevò seis mil pesos de oro, para q̄ comprasse cavallos, y caçabe, é puercos, y tocinos, y otras cosas pertenecientes para el Armada: el qual soldado embiò Cortes adelante de Christoval de Oli, por causa de que si veian ir el Armada los vezinos de la Habana, encarecian los cavallos, y todos los demas bastimētos; y mandò al Christoval de Oli, q̄ en llegādo á la Habana, tomasse los cavallos q̄ estuviessen comparados, y de alli fuesse su derrota para Higueras, q̄ era buena navegaciō, y mui cerca, y le mandò, que buenamēte sin aver muertes de Indios quādo huviesse desēbarcado, procurasse poblar vna villa en algū buē puerto, é q̄ à los naturales de aq̄llas Provincias los traxesse de paz, y buscasse oro, y plata, y que procurasse de saber, è inquirir si avia estrecho, ò que puertos avia por la vanda del Sur, si allà passasse, y le diò dos Clerigos, que el vno dellos sabia la lēgua Mexicana, y le encargò, que cō diligēcia les predicassen las cosas de nuestra santa Fè, y q̄ no cōsintiessē sodomias, ni sacrificios, sino q̄ buena, y mansamēte se les desabrigassen, y le mandò, que todas las casas de madera a donde

Embia à Christoval da Oli q̄ vaya por la Habana, y porque.

Orden q̄ le diò.

de tenian Indios é Indias á engordar encarcelados para comer, q̃ se las quebrassen, y soltassen los tristes encarcelados; y le mandò q̃ en todas partes pusiesse Cruzes, y le diò muchas Imagenes de N. Señora, para q̃ pusiesse en los pueblos; y le dixo estas palabras: Mira hijo Christoval de Oli, desta manera lo procurad hazer; y despues de abraçados, y despedidos cõ mucho amor, y paz se despidiò el Christoval de Oli de Cortés, y de toda su casa, y fue á la villa Rica donde estava toda su Armada muy á punto, y en ciertos dias del mes è año que no me acuerdo, se embarcò con todos sus soldados, y con buen tiempo llegò à la Habana, y hallò los cavallos comprados, y todo lo demàs de bastimẽtos, y cinco soldados q̃ erã personas de calidad de los q̃ avia echado de Panuco Diego de Ocampo, porque era muy vandolero, y bullicioso, y à estos soldados ya los he nombrado algunos dellos como se llamavan en el capitulo passado, quando la pacificació de Panuco, y por esta causa los dexarè aora de nombrar, y estos soldados aconsejaron al Christoval de Oli, pues que avia fama de tierra rica donde iva, y llevava buena Armada, bien bastecida, y muchos cavallos y soldados, que se alçasse desde luego a Cortès, y que no le conociesse dende alli por superior, ni le acudiesse con cosa ninguna: el Briones otra vez por mi nombrado se lo avia dicho muchas vezes secretamente al Christoval de Oli, sobre el caso, è al Governador de aquella Isla q̃ ya he dicho otras muchas vezes q̃ se dezia Diego Velazquez enemigo mortal de Cortès y el Diego Velazquez vino dõde estava la armada, y lo q̃ se cõcertarõ fue, q̃ entre èl, y Christoval de Oli, tuviessen aquella tierra de Higueras, y Hõduras por su Magestad, y en su Real nombre Christoval de Oli, y q̃ el Diego Velazquez le proveeria de lo q̃ huviesse menester, è haria sabidor dello en Castilla à su Magestad, para q̃ le truxessen la Govenacion, y desta manera se concertò la cõpañia del armada: y quiero dezir la cõdiciõ, y presẽçia de Christoval de Oli: era valiẽte por su persona assi ápie como a cavallo, era estremado varon, mas no era para mandar, sino para ser mãdado, y era de edad de treinta y seis años, natural de cerca de Baeza, ò Linares, y su presencia, y altor era de biẽ cuerpo, y mẽbrudo, y de grande espalda, bien entallado, è algo rubio, y tenia muy buena presẽcia en el rostro, y traia el bezo debaxo siempre como hẽdido à manera de grieta: en la platica hablava algo gordo, y espãtoso, y era de buena cõversacion, y tenia otras buenas cõdiciones, de ser franco, y era al principio quando estava en Mexico gran servidor de Cortes, sino que esta ambiciõ de mandar, y no ser mandado le cegò, y con los malos consejeros, y tan biẽ como fue criado en casa de Diego Velazquez quãdo moço, y fue lẽgua de la Isla de Cuba, reconociò el pã q̃ en su casa avia comido, aũq̃ mas obligado era á Cortès, q̃ no à Diego Velazquez. Pues ya hecho este cõcierto cõ Diego Velazquez, vinierõ en cõpañia cõ el Christoval de Oli muchos vezinos de la Isla de Cuba, especialmente los que he dicho que fueron en aconsejarle que se alçasse. Y de que no tenia mas en q̃ entẽder en aquella Isla en los Navios metido todo su matalotaje, mandò alçar velas á toda su armada, fue à desembarcar cõ buen tiempo obra de quinze leguas adelante á puerto de Cavallos en vna comba, y allegò á tres de Mayo: à esta causa nombrò à vna villa Triunfo de la Cruz, é hizo nombramiento de Alcaldes, y Regidores à los soldados que Cortès le avia mandado quando estava en Mexico q̃ honrasse, y diesse cargos, y tomò la possession de aquellas tierras por su Magestad, y de Hernando Cortès en su Real nombre, è hizo otros votos que convenian: y todo esto ó hazia, era porque los amigos de Cortès no entẽdiessẽ q̃ va alçado, para ver si pudiesse hazer dellos buenos amigos de q̃ alcançassẽ a saber las cosas, y tãbiẽ, q̃ no sabia si acudiria la tierra tan rica, y de buenas minas como dezian; y tirò à dos hitos, como dicho tẽgo, el vno q̃ si avia buenas minas, y la tierra muy poblada, alçarse cõ ella, y el otro, que sino acudiesse tan buena, bolver à Mexico á su muger, y repartimiẽtos, y desculparse cõ Cortès cõ dezille, q̃ la cõpañia q̃ hizo cõ Diego Velazquez fue, porq̃ le diesse bastimẽtos, y soldados, y no acudirle en cosa ninguna, è q̃ biẽ lo podia ver, pues tomò la possession por Cortès, y esto tenia en el pẽsamiẽto, segũ muchos de sus amigos dixeron, con

Cõciertã cõpañia Christoval de Oli, y Diego Velazquez contra Cortès.

Cõdiciones, y talle de Christoval de Oli.

quiẽl . avia comunicado. Dexèmosle ya poblado el Triũfo de la Cruz, q̃ Cortès nunca supo cosa ninguna hasta mas de ocho meses. Y porque por fuerça tẽgo bolver otra vez á hablar en èl, lo dexarè à ora, y dirè lo que nos acaeciò en Guacacualco, y como Cortès me embiò con el Capitan Luis Marin à pacificar la Provincia de Chiapa.

CAPITVLO CLXVI.

Como los q̃ quedamos poblados en Guacacualco, siempre andavamos pacificãdo las Provincias que se nos alçavan, y como Cortès mandò al Capitan Luis Marin, que fuesse à conquistar, è à pacificar la Provincia de Chiapa, y me mandò, que fuesse con èl, y à Fray Iuan de las Varillas el pariẽte de Zuazo, Fraile Mercenario, y lo que en la pacificacion passò.

PVes como estavamos poblados en aquella Villa de Guaca cualco muchos Cõquistadores viejos, y personas de calidad, y teniamos grandes terminos repartidos entre nosotros, q̃ era la misma Provincia de Guacacualco, è Citla, é lo de Tabasco, é Cimatã è Chõtalpa, y en las sierras arriba lo de Cachula, è Zoque, è Quilenes, hasta Cinacatã, è Chamula, è la Ciudad de Chiapa, de los Indios, y Papanaustla, è Pinula, y hàzia la vanda de Mexico, la Provincia de Xaltepeque, y Guazpaltepeque, è Chinanta, è Tepeca, y otros pueblos, y como al principio todas las Provincias q̃ avia en la Nueva-España las mas dellas se alçavan quando les pedian tributo, y aun matavan à sus encomenderos, y à los Españoles q̃ podiã tomar à su salvo, los acapillavã, assi nos acõteciò en aquella villa, q̃ casi no quedó Provincia q̃ todos no se nos rebelaron, y à esta causa siẽpre andamos de pueblo en pueblo cõ vna Capitania, atrayẽdolos de paz: y como los de Cimatã no queriã venir de paz à la villa, ni obedecer su mandamiento, acordò el Capitan Luis Marin q̃ por no embiar capitania de muchos soldados cõtra ellos, q̃ fuessemos quatro vezinos à los traer de paz, yo fui el vno dellos, y los demas se llamavã Rodrigo de Enao natural de Avila, y vn Frãcisco Martin medio Vizcaino, y el otro se dezia Frãcisco Ximenez natural del Inguixnela de Estremadura: y lo q̃ nos mandò el Capitã fue, q̃ buenamẽte, y cõ amor los llamassemos de paz, y q̃ no les dixessemos palabras de q̃ se enojassẽ: è yẽdo ó ibamos à su Provincia, q̃ son las poblaciones entre grãdes cienagas, y caudalosos rios; è y a q̃ llegavamos á dos leguas de su pueblo, les embiamos mẽsajeros à dezir como ibamos, y la respuesta q̃ dierõ fue, q̃ salẽ à nosotros tres esquadrones de flecheros y lãceros, q̃ à la primera refriega matarõ dos de nuestros cõpañeros, é à mi me dieron la primera herida de vn flechazo en la gargã, q̃ cõ la sangre q̃ me salia, è en aquel tiẽpo no podia apretallo, ni tomar la sangre, estuvo mi vida en harto peligro: pues el otro mi compañero q̃ estava por herir, q̃ era el Francisco Martin, puesto que yo, y èl siẽpre haziamos cara, è heriamos algunos cõtrarios, acordò de tomar las de Villadiego, y acojerse à vnas canoas que estavã cabe vn rio, que se dezia Macapa: y y como yo quedava solo, y mal herido, porque no me acabassen de matar, è sin sentido, è poco acuerdo, me metí entre vnos matorrales, y bolviẽdo en mi con fuerte coraçõ dixe: O valgame N. Señora! si es verdad que tengo de morir oy aqui en poder destos perros? y tomè tal esfuerço, que salgo de las matas, y rompo por los Indios, que á buenas cuchilladas, y estocadas, me dierõ lugar que saliesse de entre ellos, y aũque me tornaron à herir me fui álas canoas donde estava ya mi cõpañero Francisco Martin cõ quatro Indios amigos, que eran los que aviamos traido cõ nosotros, q̃ nos llevavan el hato, que estos Indios quãdo estavamos peleãdo cõ los Cimatecas, dexãdo las cargas, se acojẽ al rio en

Va el Autor cõ otros tres à tratar de pazes con vnos pueblos rebelados.

en las canoas, y lo que nos diò la vida á mi, y á Frãcisco Martin fue, q los cõtrarios se embarazarõ en robar nuestra ropa, y petacas. Dexémos de hablar en esto, y digamos, q Dios fue servido escaparnos de no morir alli, y en las canoas passamos aquel rio, que es muy grande è hõdo, è ai enèl muchos lagartos, y porq no nos siguiessen los Cimatecas, q assi se llamã, estuvimos ocho dias por los mõtes, y dende á pocos dias se supo en Guacacualco esta nueva, y dixeron los Indios q aviamos traido, q llevaron la misma nueva q todos los quatro Indios q quedarõ en las canoas, como dicho tẽgo, q eramos muertos: y estos de q nos vierõ heridos, è los dos muertos, se fuerõ huyẽdo, y nos dexarõ en la pelea, y en pocos dias llegarõ à Guacacualco, y como no pareciamos, ni avia nueva de nosotros, creyerõ q eramos muertos, como los Indios dixerõ: y como era costũbre de Indias, y en aquella sazõ se vsava ya avia repartido el Capitã Luis Marin en otros Conquistadores nuestros pueblos, hecho mẽsajeros á Cortès para embiar las cedulas de encomiẽda, y aũ vendido nuestras haziẽdas, y al cabo de veinte y tres dias aportamos á la villa, de lo qual se holgarõ nuestros amigos, mas à quiẽ les avian dado nuestros Indios, les pesò: y viẽdo el Capitã Luis Marin, que no podiamos apaciguar aqllas Provincias, y matavã muchos de nuestros soldados, acordò de ir à Mexico á demandar à Cortès mas soldados, y socorro, y pertrechos de guerra, y mãdò q entre tãto q iva, no saliessemos de la villa ningunos vezinos á los pueblos lexos, sino fuesse á los q estavã quatro, ò cinco leguas de alli para traer comida. Pues llegado á Mexico diò cuẽta á Cortés de todo lo acaecido: y entõces le mãdò q bolviesse à Guacacualco, y embiò cõ el treinta soldados, y entre ellos á vn Alõso de Grado, por mi muchas vezes nõbrado: y à Fr. Juan de las Varillas, que avia venido cõ Zuazo, q era gran estudiante, q solia dezir, avia estudiado en su Colegio de la Vera Cruz de Salamãca de dõde era, y deziã q de muy noble linaje, y le mandò, q cõ todos los vezinos q estavamos en la Villa, y los soldados q traia cõsigo, fuessemos á la Provincia de Chiapa, q estava de guerra, q la pacificassemos, y poblassemos vna villa: y como el Capitan Luis Marin vino cõ estos despachos, nos apercebimos todos assi los q estavamos alli poblados, como los que traian de nuevo: y comẽçamos á abrir caminos, porq eran mõtes, y cienagas muy malas, y echavamos en ellas maderos, y ramos para poder passar los cavallos, y con gran trabajo fuimos à salir à vn pueblo q se dize Tezpũtlan, q hasta entõces por el rio arriba soliamos ir en canoas, que no avia otro camino abierto: y dende aquel pueblo fuimos à otro pueblo la sierra arriba, que se dize Cachula: y para q biẽ se entiẽda, este Cachula es en la Provincia de Chiapa; y esto digo, porq está otro pueblo del mismo nombre jũto á la Puebla de los Angeles, y dende Cachula fuimos à otros pueblezuelos sujetos al mismo Cachula, y fuimos abriendo camino nuevo el rio arriba, que venian de la poblacion de Chiapa, porque no avia camino ninguno, y todos los rededores q estavan poblados avian grande miedo à los Chiapanecas, porque ciertamente eran en aquel tiempo los mayores guerreros que yo avia visto en toda la Nueva-España, aunque entren entre ellos los Tlascaltecas, ni Mexicanos, ni Zapotecas, ni Mingues; y esto digo porq jamàs Mexico los pudo señorear, porque en aquella sazon era aquella Provincia muy poblada, y los naturales della eran en gran manera belicosos, y davan guerra à sus comarcanos, que eran los de Cinacatàn, y à todos los pueblos de la laguna Quilenayas, asi mismo à los pueblos q le dizen los Zoques, y robavan, y cautivavan à la contina á otros pueblezuelos, dõde podian hazer presa, y con los que dellos matavan, hazian sacrificios, y hartazgas, y demas desto, en los caminos de Teguãtepeque tenian en passos malos puestos guerreros para saltear á los Indios mercaderes, q tratavan de vna Provincia à otra, y á esta causa dexavan algunas vezes de tratar las vnas Provincias con la otras, y aun avian traido por fuerça à otros pueblos, y hecholes poblar, y estar junto a Chiapa, y los tenian por esclavos, y con ellos hazian sus semẽteras. Bolvamos á nuestro camino, q fuimos el rio arriba hàzia su Ciudad, y era por Quaresma año de mil y quiniẽtos y veinte y quatro, y esto de los años no me acuerdo bien: y antes de llegar á Chiapa, se hizo alarde de todos los

Va à verse cõ Cortés Luis Marin.

Grãdes soldados los Indios de Chiapa.

1524.

de à cavallo, escopeteros, y vallesteros q ibamos en aquella entrada, y no se pudo hazer hasta entõces, por causa q algunos de nuestra villa, y otros forasteros aũ no se aviã recogido, q andavã en los pueblos de la sierra de Chalupa de mandado el tributo q les eran obligados á dar, y cõ el favor de venir Capitã cõ la gẽte de guerra como veniamos, se atrevian à ir á ellos, q de antes ni davã tributo, ni se les dava nada de nosotros. Bolvamos á nuestro alarde, q se hallarõ veinte y sietè de a cavallo que podian pelear, y otros cinco q no eran para ello, y quinze vallesteros, y ocho escopeteros, y vn tiro, y polvora, y vn soldado por artillero, q dezia el mismo soldado q avia estado en Italia: esto digo aqui porq no era para cosa ninguna, que era muy cobarde, y llevavamos sesenta soldados de espada, y rodela, y obra de ochẽta Mexicanos, y el Cazique de Cachula cõ otros principales suyos; y estos Indios de Cachula q he dicho, ibã tẽblando de miedo, y por halagos los llevamos q nos ayudassen á abrir camino, y llevar el fardaje. Pues vẽdo nuestro camino en cõcierto, ya q llegamos cerca de sus poblaciones, siẽpre ibamos adelãte por espias, y descubridores del cãpo quatro soldados muy sueltos, è yo era vno dellos, é dexava mi cavallo, que no era tierra por dõde podiã correr, è ibamos siempre media legua adelante de nuestro exercito; y como los Chiapanecas son grandes caçadores, andavan en tõces a caça de venados, y desq nos sintierõ apellidanse todos cõ grandes ahumadas, y como llegamos à sus poblaciones, tenian muy anchos caminos, y grã de sementera de maiz, è otras legũbres y el primer pueblo q topamos se dize Estapa, que está de la cabecera obra de quatro leguas, y en aquel instante le avian despoblado, y teniã mucho maiz è gallinas, y otros bastimẽtos q tuvimos biẽ q comer, y cenar; y estando reposãdo en el pueblo, puesto q teniamos puestas nuestras velas, y escuchas, y corredores del campo, vienẽ dos de acavallo q estavan por corredores à dar mandado y diziẽdo al arma, q vienẽ muchos guerreros Chiapanecas: y nosotros que siempre estavamos muy apercebidos, les salimos al encuentro antes que llegassen al pueblo, y tuvimos vna grã batalla cõ ellos, porq traian muchas varas tostados cõ sus tiraderas, y arcos, y flechas, y lanças mayores que las nuestras cõ buenas armas de algodõ, y penachos y otros traian vnas porras como macanas; y alli dõde huvimos esta batalla, avia mucha piedra, y con hõdas nos hazian mucho daño, y nos comẽçaron á cercar de arte, que de la primera rociada matarõ dos de nuestros soldados, y quatro cavallos, y le hirierõ á Fr. Iuan, y treze soldados, y á muchos de nuestros amigos, y al Capitan Luis Marin le dierõ dos heridas, y estuvimos en aq̃lla batalla toda la tarde hasta que anocheció; y como hazia escuro, y aviã sentido el cortar de nuestras espadas, y escopetas, y vallestas, y las lãçadas, se retirarõ, de lo qual nos holgamos, y hallamos quinze dellos muertos, y otros muchos heridos q no se pudierõ ir, y de dos dellos que nos parecian principales, se tomò aviso, y dixeron, que estava toda la tierra apercebida para dar en nosotros otro dia, y aquella noche enterramos los muertos, y curamos los heridos, y al Capitan que estava malo de las heridas, porque se avia desangrado mucho, q por causa de no se partar de la batalla para se las curar ò apretar, se le avia metido frio en ellas. Pues ya hecho esto pusimos buenas velas, y escuchas, y corredores del campo, y teniamos los cavallos ensillados, y enfrenados, y todos nuestros soldados á punto porque tuvimos por cierto que verniã de noche sobre nosotros, é como aviamos visto el teson que tuvieron en la batalla passada, que ni por vallestas, ni lanças, ni escopetas, ni aun estocadas, no les podiamos retraer, ni apartar vn passo atrás, tuvimos los por buenos guerreros, y osados en el pelear, y essa noche se diò ordẽ, como para otro dia los de acavallo aviamos de arremeter de cinco en cinco hermanados; y las lanças terciadas, y no pararnos á dar lançadas hasta ponellos en huida, sino las lanças altas, y por las caras, y atropellar, y passar adelante, y este cõcierto ya otras vezes lo avia dicho el Luis Marin, y aũ algunos de nosotros de los Cõquistadores viejos se lo aviamos dado por aviso à los nuevamẽte venidos de Castilla, y algunos dellos no curarõ de guardar la orden, sino que pẽsavan que en dar vna lançada à los cõtrarios que haziã algo, y salioles á quatro dellos al revès, porq les

El Autor à pie por espia.

Brava batalla.

les tomaron las lanças, y les hirieron á ellos los cavallos cō ellas: quiero dezir q̄ se jūtavā seis, ò siete de los cōtrarios y se abrazavan cō los cavallos creyēdo de los tomar à manos, y aun derrocarō á vn soldado del cavallo, y sino le socorrieramos, ya le llevavan à sacrificar, y donde ai àdos dias se muriò. Bolvamos à nuestra relacion, y es que otro dia demañana acordamos de ir por nuestro camino para su ciudad de Chiapa, y verdaderamente se podia dezir Ciudad, y bien poblada, y las casas, y calles muy en concierto, y demas de quatro mil vezinos, sin otros muchos pueblos sujetos á ella, que estavan poblados á su rededor, è yendo que ibamos con mucho concierto, y el tiro puesto en orden, y el Artillero bien apercebido de lo que avia de hazer; y no aviamos caminado quarto de legua, quando nos encontramos con todo el poder de Chiapa, q̄ cāpos, y cuestas venian llenos dellos con grandes penachos, y buenas armas, è grandes lanças flecha, y vara con tiraderas, piedra, y hōdas con grādes vozes, é grita, y silvos, era cosa de espantar como se jūtaron con nosotros pie con pie, y començaron à pelear como rabiosos leones: y nuestro negro Artillero que llevavavamos (q̄ bien negro se podra llamar) cortado miedo, y temblando, ni supo tirar ni poner fuego al tiro, è ya que à poder de vozes que le davamos pegò fuego, hiriò à tres de nuestros soldados que no aprovechò cosa ninguna: y como el Capitan viò de la manera que andavamos, rompimos todos los de a cavallo puestos en quadrillas, segun lo aviamos cōcertado, y los escopeteros y vallesteros, y de espada, y rodela hechos vn cuerpo, porq̄ no les desbaratassen, nos ayudarō muy biē, mas erā tātos los cōtrarios q̄ sobre nosotros vinierō q̄ sino fueramos de los q̄ en aquellas batallas nos hallamos cursados à otras afrētas, pusiera á otros grā temor, y aū nosotros nos admiramos de ver quan fuertes estavan, y Fray Iuan nos dava animo, y dezia q̄ Dios nos avia de pagar nuestro trabajo, y el Cesar. El Capitan Luis Marin nos dixo: Ea señores, Santiago, y á ellos, y tornemosles otra vez a rōper cō animo. Esforçados, dimosles tal mano, q̄ a poco rato ibā bueltas las espaldas: y como avia alli donde fue esta batalla muy malos pedregales para poder correr cavallos, no les podiamos seguir, è yēdo en el alcance, y no muy lexos de dōde començamos aq̄lla batalla, ya q̄ ibamos algo descuidados, creyendo que por aquel dia no se tornarian à juntar, è davamos gracias á Dios del buen sucesso; aqui estavan tras vnos cerros otros mayores esquadrones de guerreros que los passados cō todas sus armas, y muchos dellos traian sogas para echar lazos a los cavallos, y asir de las sogas para los derrocar, y tenian tendidas en otras muchas partes muchas redes, cō q̄ suelen tomar venados, para los cavallos, y para atar à nosotros muchas sogas; y todos los esquadrones q̄ he dicho, se vienē à encontrar con nosotros, è como muy fuertes, y recios guerros nos dan tal mano de flecha vara, y piedra, q̄ tornaron á herir casique todos los nuestros, y tomaron quatro lanças à los de acavallo, y mataron dos soldados, y cinco cavallos, y entōces traian en medio de sus esquadrones vna India algo vieja muy gorda, y segun deziā, aquella India la tenian por su diosa, y adivinava, y les avia dicho, q̄ assi como ella llegasse adonde estavamos peleando, que luego aviamos de ser vēcidos, y traian en vn brasero sahumerio, y vnos idolos de piedra, y venia pintada todo el cuerpo, y pegado algodō à las pinturas, y sin miedo ninguno se metiò en los Indios nuestros amigos, q̄ venian hechos vn cuerpo cō sus capitanias; y luego fue despedazada la maldita diosa. Bolvamos á nuestra batalla, q̄ desq̄ el Capitā Luis Marin, y todos nosotros vimos tāta multitud de guerreros cōtrarios, y q̄ tan osadamēte peleavā, nos admiramos, y diximos al Fraile, q̄ nos encomendasse á Dios y arremetiendo a ellos cō el cōcierto passado, fuimos rōpiendo poco á poco y los hizimos huir, y se escondiā entre vnos pedregales, y otros se echarō al rio q̄ estaua cerca, è hōdo, y se fuerō nadādo, q̄ son en grā manera buenos nadadores; y desque huvimos desbaratado, descāsamos vn rato; y el Frayle cantò vna Salve, y algunos soldados de buenas vozes le ayudavā, è no sonava mal, y todos dimos muchas gracias à Dios, y hallamos muertos donde tuvimos esta batalla muchos dellos, y otros heridos y acordamos de irnos á vn pueblo que

Anima Fr. Juan à los soldados.

Otra batalla y ardides de los Indios.

India q̄ venia por su diosa.

Gran batalla.

Huyen.

que estava jūto al rio cerca de la ciudad dōde avia buenas ciruelas, porq̃ como era Quaresma, y en este tiēpo las ai maduras, y en aquella pablacion son buenas, y alli nos estuvimos todo lo mas del dia enterrādo los muertos en partes dōde no los pudiessen ver ni hallar los naturales de aquel Pueblo, y curamos los heridos, y diez cavallos, y acordamos de dormir alli cō grā recado de velas, y escuchas: a poco mas de media noche se passaron a nuestro Real diez Indios principales de dos pueblezuelos q̃ estavan poblado junto à la cabecera, è ciudad de Chiapa en cinco canoas del mismo rio que es muy grande, y hondo y venian los Indios cō las canoas, a remo callado, y los q̃ lo remavan erā diez Indios personas principales naturales de los pueblezuelos q̃ estavan junto al rio, y como desembarcarō hazia la parte de de nuestro real, en saltādo en tierra luego fuerō presos por nuestras velas, y ellos lo tuvirō por biē q̃ los prēdiessē y llevados ante el Capitan, dixerō: Señor nosotros no somos Chipianecas, sino de otras Provincias, q̃ se dize Xaltepeque, y estos malos Chiapianecas con gran guerra q̃ nos dierō nos matarō mucha gēte, y a todos los mas de nuestros pueblos nos traxerō aqui por fuerça cautivos a poblar cō nuestras mugeres, è hijos, é nos han tomado quanta hazienda teniamos, y ha doze años q̃ nos tienē por esclavos, y les labramos sus sementeras y maizales, y nos hazē ir a pescar, y hazer otros oficios, y nos tomā nuestras hijas, y mugeres, venimos a daros aviso, porq̃ nosotros os traeremos esta noche muchas canoas en q̃ passeis este rio, q̃ sin ellas no podeis passar sino con gran trabajo, y tambiē os mostraremos vn vado, aunque no va muy baxo: y lo q̃ señor Capitan os pedimos de merced es q̃ pues os hazemos esta buena obra q̃ quando ayais vencido, y desbaratado estos Chipanecas, q̃ nos deis licēcia para que salgamos de su poder, é irnos á nuestras tierras, y para q̃ mejor creais lo que os dezimos que es verdad, en las canoas que aora passamos dexamos escondidas en el rio con otros nuestros cōpañeros, y hermanos, y os traemos presentadas tres joyas de oro, que erā ran vnas como diademas, y tambien traemos gallinas, y ciruelas, y demādarō licēcia para ir por ello, y dixeron q̃ avia de ser muy callādo, no los sintiessē los Chiapanecas q̃ estān velādo, y guardando los passos del rio: y quando el Capitā entēdiò lo que los Indios le dixerō y la grā ayuda q̃ era para passar aquel recio, y corriēte rio, dió gracias à Dios, y mostrò buena voluntad á los mensajeros, y prometió de hazerlo como lo pedian, y aun de dalles ropa, y despojos de lo que huviessemos de aquella ciudad, y se informò dellos, como en las dos batallas passadas les aviamos muerto, y heridos mas de ciēto y veinte Chiapanecas, y q̃ tenian aparejados para otro dia otros muchos guerreros, y q̃ a los de los pueblezuelos dōde eran estos mensajeros les hazian salir a pelear contra nosotros, y que no temiessemos dellos, que antes nos ayudarian, y que al passar del rio nos avian de aguardar, porq̃ tenian por imposible, que terniamos atrevimiento de passalle; y q̃ quādo lo estuviessemos passando, que alli nos desbaratarian: y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos Indios con nosotros, y los demas fueron à sus pueblos á dar orden, para que muy de mañana truxessen veinte Canoas, en lo qual cumplieron muy bien su palabra: y despues que se fueron reposamos algo de lo que quedò de la noche, y no sin mucho recado de velas, y escuchas, y rōdas, porq̃ oimos el gran rumor de los guerreros que se juntavan en la ribera del rio, y el tañer de las trompetillas, y atambores, y cornetas: y como amaneciò vimos las canoas, que ya descubiertamente las traian á pesar de los de Chiapa, porque segun pareciò, ya avian sentidos los de Chiapa, como los naturales de aquellos Pueblezuelos se les avian levantado, y hecho fuertes, y eran de nuestra parte, y avian prendido algunos dellos, y los demas se avian hecho fuertes en vn gran Cu, y à esta causa auia rebueltas, y guerra entre los Chiapenacas, y los pueblezuelos que dicho tengo: y luego nos fueron à mostrar el vado, y entonces nos davan mucha priessa aquellos amigos que passassemos presto el rio, cō temor no sacrificassen à sus compañeros que avian prendido aquella noche: pues de que llegamos al vado q̃ nos mostraron, ibiā muy hondo, y puestos todos en gran cōcierto, assi los vallesteros, como

Passan el rio los nuestros con grande peligro.

mo escopeteros, y los de acavallo, y los Indios de l s Pueblezuelos nuestros amigos cõ sus canoas, y aũq̃ nos dava el agua cerca de los pechos, todos hechos vn tropel, para soportar el impetu y fuerça del agua; quiso Dios q̃ passamos cerca de la otra parte de tierra; y antes de acabar de passar, vienẽ cõtra nosotros muchos guerreros, y nos dan vna buena roziada de vara cõ tiraderas y flechas y piedra, y otras grãdes lãças q̃ nos hiziero casique á todos los mas, ya algunos á dos, y à tres heridas, y mataron dos cavallos, y vn soldado de acavallo que se dezia fulano Guerrero, ò Guerra, se ahogó al passar del rio, que se metiò con el cavallo en vn recio raudal, y era natural de Toledo, y el cavallo saliò à tierra sin el amo. Bolvamos a nuestra pelea, que nos detuvieron vn buen rato al passar del rio, q̃ no les podiamos hazer retraer, ni nosotros podiamos llegar a tierra, y en aquel instãte los de los pueblezuelos q̃ se aviã hecho fuertes cõtra los Chipanecas, nos vinieron à ayudar en las espaldas, é á los q̃ aſtavã al rio batallãdo cõ nosotros, hieron, y mataro muchos dellos, porq̃ les tenian grande enemistad como los avian tenido presos muchos años: y como aquello vimos, salimos á tierra los de acavallo, y luego vallesteros, escopeteros, y de espada, y rodela, y los amigos Mexicanos, y dan osles vna tan buena mano, q̃ se vã huyẽdo q̃ no parò Indio cõ Indio, y luego sin mas tardar, puestos en buen cõcierto con nuestras vanderas tẽdidas, y muchos Indios de los dos pueblezuelos cõ nosotros, entramos en su Ciudad: y como llegamos en lo mas poblado, dõde estavã sus grãdes Cues, y adoratorios, tenian las casas tan juntas, que no osamos assentar real sino en el campo, y en parte q̃ aun que pusiessen fuego no nos pudiesse hazer daño: y nuestro Capitã embiò á llamar de paz á los Caziques, y Capitanes de quel pueblo, y fuerõ los mẽsajeros tres Indios de los Pueblezuelos nuestros amigos, q̃ el vno dellos se dezia Xaltepeque, y assi mismo embiò con ellos seis Capitanes Chiapanecas, que aviamos preso en las batallas passadas, y les embiò à dezir, q̃ vẽgan luego de paz, y se les perdonara lo passado, y q̃ si no vienẽ, q̃ los iremos à buscar, y les daremos mayor guerra q̃ la passada, y les quemaremos su ciudad; y con aquellas bravosas palabras luego á la hora vinieron, y aun traxeron vn presente de oro, y se disculparõ por aver salido de guerra, y dierõ la obediencia á su Magestad, y rogaron à Luis Marin, q̃ no cõsintiesse à nuestros amigos q̃ quemassẽ ninguna casa, porque ya avian quemado antes de entrar en Chiapa, en vn pueblezuelo q̃ estava poblado antes de llegar al rio, muchas casas, y Luis Marin les prometiò q̃ assi lo haria, y mãdò à los Mexicanos q̃ traiamos, y à los de Cachula, que no hiziessen mal, ni daño. Quiero tornar a dezir, q̃ este Cachula q̃ aqui nõbro, no es la q̃ està cerca de Mexico, sino vn pueblo que se dize como el, q̃ està en las sierras camino de Chiapa, por dõde passamos. Dexemos esto, y digo como en aquella ciudad hallamos tres carceles de redes de madera llenas de prisioneros atados cõ collares á los pescuezos, y estos eran de los que prẽdian por los caminos, è algunos de llos erã de Guantepeque, y otros Zapotecas, è otros Quilenes, otros de Soconusco, los quales prisioneros sacamos de las carceles, è se fue cada vno à su tierra. Tambiẽ hallamos en los Cues muy malas figuras de idolos que adoravan, è todos los quebrò fray Iuã, è muchos Indios, è muchachos sacrificados, y hallamos muchas cosas malas de sodomias que vsavan; y mãdòles el Capitan, que luego fuessẽ á llamar todos los pueblos comarcanos, que vẽ ã de paz, à dar la obediẽcia à su Magestad: los primeros que vinierõ fuerõ los de Cinacatan, y Gopanaustla, è Pinola, é Guequiztlan, è Chamula, è otros pueblos q̃ ya no se me acuerdã los nõbres dellos Quiniles, y otros pueblos q̃ eran de la lẽgua Zoque, y todos dierõ la obediẽcia á su Magestad, y aũ estavã espantados, como tan pocos como eramos, podiamos vẽcer á los Ciapanecas: y ciertamẽte mostrarõ todos grã cõtẽto, por q̃ estavã mal cõ ellos. Estuvimos en aq̃lla ciudad cinco dias, è dixo Fr. Iuã Missa, è cõfessarõ algunos soldados, è predicò à los Indios en su lẽgua que la sabia biẽ; y los Indios holgaron de oirle, y adoraron la Santa Cruz, è dezian, que se avian de bautizar, y que pareciamos muy buena gente, y tomaron amor al Frayle Fray Juan. Y en aquel instante vn soldado de aquellos que trata-

Batalla terrible.

Embiales á requerir, que vengã de paz.

Haze pedaços el Padre Fray Iuan los idolos.

Dan la obediencia a su Magestad.

traiamos en nuestro exercito, desmandòse del Real, y vase sin licēcia del Capitan a vn pueblo que avia venido de paz, q̃ ya he dicho que se dize Chamula, y llevò cōsigo ocho Indios Mexicanos de los nuestros, y demandò a los de Chamula, que le diessen oro, y dezia, q̃ lo mandaua el Capitan, è los de aquel pueblo le dieron vnas joyas de oro, y porque no le dauan mas, echò preso al Cacique: y quando vieron los del pueblo hazer aquella demasia, quisieron matar al atrevido y desconsiderado soldado. y luego se alçaron, y no solamente ellos, pero tambien hizieron alçar a los de otro pueblo, que se dize Gueyhuiztlan, sus vezinos: y de que aquello alcançó a saber el Capitan Luis Marin, prende al soldado, y luego manda que por la posta le lleuassen a Mexico, para que Cortès le castigasse; y esto hizo el Luis Marin, porque era vn hombre el soldado que se tenia por principal, q̃ por su honor no nōbro su nombre, hasta que venga en coyuntura en parte que hizo otra cosa que aun es muy peor, como era malo y cruel con los Indios, como adelante dirè. Y despues de esto hecho, el Capitan Luis Marin embiò a llamar al pueblo de Chamula, que venga de paz, è les embiò a dezir, que ya avia castigado, y embiado a Mexico al Español que les iba a demandar oro, y les hazia aquellas demasias, la respuesta que dieron fue mala, y la tuvimos por muy peor, por causa de q̃ los pueblos comarcanos no se alçassen, y fue acordado, que luego fuessemos sobre ellos, y hasta traelles de paz no los dexar, y despues de como les hablò muy blandamente a los Caciques Chiapanecas, y Fray Juan les dixo con buenas lenguas, que las sabia, las cosas tocantes a nuestra Santa Fè, y que dexassen los idolos, y sacrificios, y sodomias, y robos, y les puso Cruzes, è vna Imagen de Nuestra Señora en vn Altar, que les mandamos hazer: y el Capitan Luis Marin les diò a entender, como eramos vassallos de su Magestad Cessarea, é otras muchas cosas que convenian, y aun les dexamos poblada mas de la mitad de su ciudad: y los dos pueblos nuestros amigos que nos traxeron las canoas para passar el rio, y nos ayudaron en la guerra, salieron de poder de los Chiapanecas con todas sus haziēdas, è mugeres, è hijos, y se fueron a poblar al rio abaxo obra de diez leguas de Chiapa, dōde aora està poblado lo de Xaltepeque, y el otro pueblo q̃ se dize Istatlā, se fue a su tierra, que era de Guantepeque. Bolvamos a nuestra partida para Chamula, y es, q̃ luego embiamos a llamar a los de Cinacatā, q̃ erā gēte de razō, y muchos dellos mercaderes, y se les dixo, q̃ nos traxessen docientos Indios para llevar el fardaje è q̃ ibamos à su pueblo, porq̃ por alli era el camino de Chamula, y demandò a los de Chiapa otros docientos Indios guerreros con armas para ir en nuestra compañia, y luego los dierō y salimos de Chiapa vna mañana, y fuimos a dormir a vnas salinas dōde nos tenian hechos los de Cinacatan buenos ranchos: y otro dia a medio dia llegamos a Cinacatan, y alli tuvimos la santa Pascua de Resurrecciō: y tornamos a embiar a llamar de paz a los de Chamula, é no quisierō venir, è huvimos de ir a ellos, que seria entonces donde estavan poblados de Cinacatā obra de tres leguas; y tenian entonces las casas, y pueblos de Chamula en vna fortaleza muy mala de ganar, y muy honda cava por la parte que les aviamos de combatir. y por otras partes muy peor, è mas fuerte: é ansi como llegamos con nuestro exercito, nos tiran tanta piedra de lo alto, è vara, y flecha, q̃ cubria el suelo: pues las lāças muy largas cō mas de dos varas de cuchilla de pedernales, q̃ ya he dicho otras vezes, q̃ cortauā mas q̃ espadas, y vnas rodelas hechas a manera de paucsinas, cō que se cubrē todo el cuerpo quando peleān, y quando no las han menester, las arrollā, y doblā de manera q̃ no les hazē estorvo ninguno, è cō hondas mucha piedra, y tal priessa se dauan a tirar flecha, y piedra, q̃ hirierō cinco de nuestros soldados, é dos cavallos, è con muchas vozes, è gran grita è silvos, è alaridos, y atambores, y caracoles, que era cosa de poner espanto a quiē no los conociera: y como aquello viò Luis Marin entēdiò, q̃ de los cavallos no se podian aprovechar, que era sierra, mandò que se tornassen a baxar a lo llano, porque donde estauamos era gran cuesta, y fortaleza, y aquello q̃ les mandò, fue porq̃ temiamos q̃ vernian alli a dar en nosotros los guerreros

Prenden al soldado, y embia le a Mexico.

Pacificase todo.

Notable guerra con los de Chamula.

de otros pueblos que se dizen Quiahuitlan, que estava alçado, y porque huviesse resistencia en los de acavallo, y luego començamos de tirar en los de la fortaleza muchas saetas, y escopetas, y no les podiamos hazer daño ninguno con los grandes mamparos que tenian, y ellos à nosotros si, que siempre herian muchos de los nuestros: y estuvimos aquel dia desta manera peleando, y no se les dava cosa ninguna por nosotros, y si les procuravamos de entrar donde tenian hechos vnos mãparos, y almenas, estavan sobre dos mil lançeros en los puestos para defensa de los que les probamos à entrar: y ya que quisieramos entrar, è aventurar las personas en arrojarnos dentro de su fortaleza, aviamos de caer de tã alto, que nos aviamos de hazer pedazos, y no era cosa para ponernos en aquella ventura: y despues de bien acordado, como, y de que manera aviamos de pelear, se concertò que traxessemos madera, y tablas de vn pueblezuelo q̃ alli junto estava despoblado, è hiziessemos burros, ò mantas, que assi se llaman, y en cada vno dellos cabian veinte personas, y con açadones, y picos de hierro que traiamos, è con estos açadones de la tierra de palo q̃ alli avia, les cavavamos, y deshaziamos su fortaleza, y deshizimos vn portillo para podelles entrar, porque de otra manera era escusado, porque por otras dos partes, que todo lo miramos, mas de vna legua de alli al rededor estava otra muy mala entrada, y peor de ganar que adonde estavamos, por causa que era vna baxada tan agra, que a manera de dezir, era entrar en los abismos. Bolvamos à nuestros mamparos, y mantas que con ellas les estavamos deshaziendo sus fortalezas, y nos echavan de arriba mucha pez, y resina ardiẽdo, y agua y sangre toda rebuelta, y mui caliente, y otras vezes lumbre, y rescoldo, y nos hazian mala obra: y luego tras esto mucha multitud de piedras, y mui grandes, que nos desbarataron nuestros ingenios, que nos huvimos de retirar, y tornallos à adobar, y luego bolvimos sobre ellos, y quando vieron que les haziamos mayores portillos, se ponen quatro Papas, y otras personas principales sobre vna de sus almenas, y vienẽ cubiertos con sus pavesinas, è otros talabardones de madera, è dizen: Pues que deseais è quereis oro, entrad dentro, que aqui tenemos mucho, y nos echaron desde las almenas siete diademas de oro fino, y muchas cuentas vaziadizas, è otras joyas como caracoles y anades, todo de oro, y tras ello mucha flecha, y vara, y piedra, è ya les teniamos hechas dos grandes entradas, y como era ya noche, y en aquel instante comengò a llover, dexamos el combate para otro dia, y alli dormimos aquella noche con buen recaudo, y mandò el Capitan a ciertos de a cauallo que estauan en tierra llana, que no se quitassen de sus puestos, y tuviessen los cauallos ensillados, y enfrenados. Bolvamos a los Chamultecas, que toda la noche estuvieron tañendo atabales, y trompetillas, y dando vozes, y gritos, y dezian que otro dia nos auian de matar, que assi se lo auia prometido su idolo: y quando amaneciò bolvimos con nuestros ingenios, y mantas a hazer mayores entradas, y los contrarios con grande animo defendiendo su fortaleza, y aun hirieron este dia a cinco de los nuestros, y a mi me dieron vn buen bote de lança, que me passaron las armas, y si no fuera por el mucho algodon, y bien colchadas que erã, me mataran, porque con ser buenas las passaron, y echaron buen pelote de algodon fuera, me dieron vna chica herida: y en aquella sazon era mas de medio dia, y vino mui grande agua, y luego vna muy obscura neblina, porque como eran sierras altas, siempre ay neblinas, y aguaceros, y nuestro Capitan como llouia mucho, se apartó del combate; y como yo era acostũbrado a las guerras passadas de Mexico, bien entendi que en aquella sazon que vino la neblina, no davan los contrarios tantas vozes ni gritos como de antes, y avia que estavan arrimados a los aduares, y fortalezas, y barbacanas muchas lanças, y que no las veia menear, sino hasta dozientas dellas, sospeché lo que fue, que se querian ir, ò se iban entonces, y de presto les entramos por vn portillo, yo y otro mi compañero, y estavan obra de dozientos guerreros, los quales arremetieron a nosotros, y nos dan muchos botes de lança, y si de presto no fueramos socorridos de vnos Indios de Cinacatan, que dieron

Dificultoso acometimiẽto.

Ardid de que se v.ò.

Grande cõbate.

Huyense del pueblo.

Entran los nuest os la fortaleza.

ron vozes á nuestros soldados que entraron luego con nosotros en su fortaleza, alli perdieramos las vidas, y como estavan aquellos Chamultecas, cõ sus lanças haziendo cara, y vieron el socorro, se van huyẽdo, porque los demas guerreros ya se avian huido con la neblina, y nuestro Capitan con todos los soldados, y amigos entraron dentro, y estava ya alçado todo el hato, y la gente menuda, y mugeres ya se avian ido por el passo muy malo, que he dicho que era muy hondo, y de mala subida, y peor baxada, y fuimos en el alcance, y se prendieron muchas mugeres, y muchachos, y niños, y sobre treinta hombres, y no se hallò despojo en el pueblo, salvo bastimento: y esto hecho nos bolvimos con la presa camino deCinacatã, y fue acordado q̃ assentassemos nuestro Real jũto á vn rio adonde està aora poblada la Ciudad Real, q̃ por otro nõbre llamanChiapa de los Españoles; y desde alli soltò el Capitan Luis Marin seis Indios cõ sus mugeres, de los presos de Chamula, para que fuessen á llamar los de Chamula, y se les dixo q̃ no huviessen miedo, y se les daria todos los prisioneros y fueron los mensajeros, y otro dia vinieron de paz, y llevaron toda su gente, q̃ no quedò ninguna: y despues de aver dado la obediencia á su Magestad, me depositò aquel pueblo el Capitan Luis Marin, porque desde Mexico se lo avia escritoCortes, q̃ me diesse vna buena cosa de lo que se conquistasse; y tambien porque era yo mucho su amigo del Luis Marin, y porq̃ fue el primer soldado que les entrò dẽtro y Cortès me embiò cedula de Encomiẽda guardada, y me tributarõ mas de ocho años: en aquella sazon no estava poblada la Ciudad Real, q̃ despues se poblò, è se diò mi pueblo para la poblaciõ. Dexemos esto, y digamos como yo pedi à Fr. Juã q̃ les predicasse, y èl lo hizo de volũtad, y les puso altar y vna Cruz, y vna Imagen de la Virgẽ y se bautizaron luego quinze: è dezia el Fryle, que esperava en Dios avian de ser aquellos buenos Catolicos, è yo me alegrava, porque los queria bien, como à cosa mia. Pero bolvamos è nuestra relacion, que como ya Chamula estava de paz, è Gueguistitlan que estuva alçado, no quisieron venir de paz

...nle al Au... este pue-...

aunque les embiamos à llamar; acordò nuestro Capitan que fuessemos á los buscar à sus pueblos: y digo aqui Pueblos, porque entonces eran tres Pueblezuelos, y todos puestos en fortaleza; y dexamos alli adonde estavan nuestros ranchos los heridos, y fardaje, y fuimos con el Capitan los mas sueltos, y sanos soldados, y los de Cinacatan nos dieron sobre trezientos Indios de guerra que fueron con nosotros: y seria de alli á los pueblos de Guegustitlan obra de quatro leguas: y como ibamos à sus Pueblos, hallamos todos los caminos cerrados llenos de maderos, è arboles cortados, y muy embaraçados, que no podian passar cavallos, y con los amigos que llevavamos los desembaraçamos, é quitaron los maderos: y fuimos à vn pueblo de los tres, que ya he dicho que era fortaleza, y hallamosle lleno de guerreros, y començaron à nos dar grita, y vozes, y a tirar vara, y flecha, y tenian grã ças, y pavesinas, y espadas de á dos manos de pedernal, que corran como navajas, segun, y de la manera de los de Chamula: y nuestro Capitan cõ todos nosotros les ibamos subiendo la fortaleza, que era muy mas mala, y rezia de tomar, que no la de Chamula; acordaron de se ir huyendo, y dexar el pueblo despoblado, y sin cosa ninguna de bastimentos: y los Canacantecas prendieron dos Indios dellos que luego traxeron al Capitan; los quales mandò soltar, para que llamassen de paz à todos los mas sus vezinos, y aguardamos alli vn dia que bolviessen con la respuesta, y todos vinieron de paz, y traxeron vn presente de oro de poca valia, y plumajes de quetzales, que son vnas plumas que se tienen entre ellos en mucho, y nos bolvimos à nuestros rãchos: y porque passaron otras cosas que no hazen a nuestra relacion se dexaràn de dezir, y diremos como quãdo huvimos buelto a los ranchos, pusimos en platica, que seria bien poblar alli adonde estavamos, vna villa, segun q̃ Cortés nos mãdò que poblassemos, y muchos soldados de los que alli estavamos, deziamos que era bien, y otros que tenian buenos Indios en lo de Guacacualco, eràn contrarios: y pusieron por achaque que no teniamos herraje para los cavallos, y que eramos pocos, y todos los

Viene de paz.

los mas heridos, y la tierra muy poblada, y los mas pueblos estavan en fortalezas, y en grandes sierras, y que no nos podriamos valer, ni aprovechar de los cavallos, y dezian por ai otras cosas: y lo peor de todo, que el Capitan Luis Marin, é vn Diego de Godoy que era escrivano del Rey, persona muy entremetida, no tenian voluntad de poblar, sino bolver à nuestros ranchos, y Villa, è vn Alonso de Grado, que ya le he nõbrado otras vezes en el Capitulo passado; el qual era mas bullicioso, que hõbre de guerra, parece ser traia secretamente vna cedula de Encomienda firmada de Cortès, en que le dava la mitad del pueblo de Chiapa, quando estuviesse pacificado: y por virtud de aquella cedula demãdò al Capitã Luis Marin que le diesse el oro que huvo en Chiapa que dieron los Indios, è otro que se tomò en los templos de los idolos del mismo Chiapa, que serian mil è quinientos pesos, y Luis Marin dezia, que aquello era para ayudar a pagar los cavallos que avian muerto en la guerra en aquella jornada: y sobre ello, y sobre otras diferencias, estavan muy mal el vno con el otro: y tuvieron tantas palabras, q̃ el Alonso de Grado como era mal condicionado, se descõcertò en hablar, y quien se metia en medio, y lo rebolvia todo, era el escrivano Diego de Godoy. Por manera q̃ Luis Marin los hechò presos al vno, y al otro, y con grillos, y cadenas los tuvo seis, ó siete dias presos, y acordò de embiar à Alonso de Grado à Mexico preso, y al Godoy con ofertas, y promemetimientos, y buenos intercessores le soltò: y fue peor, que se concertaron luego el Grado, y el Godoy de escrivir desde alli á Cortés muy en posta, diziẽdo muchos males de Luis Marin, y aun Alonso de Grado me rogò ami, que de mi parte escriviesse à Cortès, y en la carta le disculpasse al Grado, porque le dezia el Godoy al Grado, que Cortès en viendo mi carta le daria credito, y no dixesse bien del Marin: é yo escrivi lo que me pareciò que era verdad, y no culpando al Capitan Marin, y luego embiò preso à Mexico al Alonso de Grado, con juramento que le tomò, que se presentaria ante Cortès dẽtro de ochenta dias, porque desde Cimatan avia por la via, y camino que venimos sobre ciento y noventa leguas, hasta Mexico. Dexemos de hablar de todas estas rebueltas, y embaraços: è ya partido el Alonso de Grado, acordamos de ir á castigar á los de Cimatan, que fueron en matar los dos soldados quando me escapè yo, y Francisco Martin Vizcaino de sus manos: è yendo que ibamos caminando para vnos Pueblos que se dizen Tapelola, è antes de llegar à ellos avia vnas sierras, y passos tan malos, assi de subir, como de baxar, que tuvimos por cosa dificultosa el poder passar por aquel puerto: y Luis Marin embiò á rogar à los Caziques de aquellos Pueblos, que los adobassen de manera, que pudiessemos passar, è ir por ellos, è assi lo hizieron: y con mucho trabajo passaron los cavallos: y luego fuimos por otros pueblos que se dizen Silo, Suchiapa, è Coyumelapa, y desde alli fuimos à este Panguaxaya: y llegados que fuimos a otros Pueblos, que se dizen Tecomayacatal é Ateapan, que en aquella sazon todo era vn pueblo, y estavan juntas casas con casas, y era vna poblacion de las grandes que avia en aquella Provincia, y estava en mi encomendada por Cortès: y como entonces era mucha poblacion, y con otros Pueblos que cõ ellos se juntaron, salieron de guera al passar de vn rio muy hondo que passa por el Pueblo, è hirierõ seis soldados, y mataron tres cavallos, y estuvimos buen rato peleando con ellos: y alfin passamos el rio, é se huyeron, y ellos mismos pusieron fuego à las casas; y se fueron al monte; estuvimos cinco dias curando los heridos, y haziendo entradas donde se tomaron muy buenas Indias, y se les embiò á llamar de paz, y que se les daria la gente que aviamos preso, y que se les perdonaria lo de la guerra passada: y vinieron todos los mas Indios, y poblaron su pueblo, y demandavan sus mugeres, è hijos, como lo avia prometido: el escrivano Diego de Godoy aconsejava al Capitan Luis Marin, que no las diesse, sino que se echasse el hierro del Rey, y que se echava à los que vna vez aviendado la obediencia á su Mageståd, y se tornavan a levantar sin causa ninguna: y por que aquellos Pueblos salieron de guerra, y nos flecharon, y nos mataron los tres cavallos, dezia el Godoy que se pagas-

Pesadumbre de Grado, y Godoy, y el fin que tuvo.

Grandes reencuentro, y buenos despojos.

pagassen los tres cavallos con aquellas piezas de Indios que estavan malos: é yo repliquè que no se herrassen, y que no era justo, pues vinieron de paz, y sobre ello yo, y el Godoy tuvimos grandes debates, y palabras, y aun cuchilladas, que entrambos salimos heridos, hasta que nos despartieron, y nos hizieron amigos; y el Capitan Luis Marin era muy bueno, y no era malicioso, è viò que no era justo hazer mas de lo que le pedi por merced, y mandò que diessen todas las mugeres, y toda la mas gente que estava presa à los Caziques de aquellos pueblos, y los dexamos en sus casas muy de paz: y desde alli atravesamos al pueblo de Cimatlan y à otros pueblos que se dizen Talatupan; y antes de entrar en el pueblo teniac hechas vnas saeteras, y andamios junto á vn monte, y luego estavan vnas cienagas; è assi como llegamos, nos dā de repente vna tan buena rociada de flecha con muy buen concierto, y animo, y hirieron sobre veinte soldados, y mataron dos cavallos, y si de presto no les desbaratáramos, y deshizieramos sus cercados, y saeteras, mataran, è hirieran muchos mas, y luego se acogieron á las cienagas: y estos Indios destas Provincias son grandes flecheros, que passan con sus flechas, y arcos dos doblezes de armas de algodon bien colchadas, que es mucha cosa, y estuvimos en su pueblo dos dias, y los embiamos á llamar de paz, y no quisieron venir, y como estavamos cansados, y avia alli muchas cienagas que tiemblan, que no pueden entrar en ellas los cavallos, ni aun ninguna persona, sin que se atolle en ellas, y han de salir arrastrando, y à gatas y aun si salen es maravilla, tanto son de malas. E por no ser yo mas largo sobre este caso, por todos nosotros fue acordado que bolviessemos à nuestra villa de Guacacualco, y bolvimos por vnos pueblos de la Chontalpa, que se dizen Guimango, è Nacaxu, y Xuica è Teotitan Copilco, è passamos otros pueblos, y à Vlapa, y el rio de Ayagualulco è al de Tonala: y luego à la Villa de Guacacualco, y del oro que se huvo en Chiapa, y en Chamula sueldo por libra se pagaron los cavallos que mataron en las guerras; Dexemos esto, y digamos que como el Alonso de Grado llegò à Mexico delante de Cortès, y quando supo dela manera que iba, le dixo muy enojado: Como señor Alonso de Grado, que no podeis caber, ni en vna parte, ni en otra? lo que os ruego es, que mudeis esta mala condicion, sino en verdad que os embiarè á la Isla de Cuba, aunque sepa daros tres mil pesos con que allà vivais, por que ya no os puedo sufrir: y el Alonso de Grado se le humillò de manera, que tornò á estar bien con el Cortès, y el Luis Marin, y Fr. Juan escrivieron à Cortès todo lo acaecido. Y dexallo he aqui, y dirè lo que passò en la Corte sobre el Obispo de Burgos, è Arçobispo de Rosano.

Pendencia q tuvo el Autor cō Godoy.

Fuertes tiradores aeflechas.

CAPITVLO CLXVII

Como estādo e Castilla nuestros Procuradores recusarō al Obispo de Burgos y lo que mas passò.

YA he dicho en los capitulos passados, que don Juan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, á Arçobispo de Rosano, que assi se nombrava, hazia mucho por las cosas de Diego Velazquez, y era contrario de las de Cortès, y a todas las nuestras: y quiso nuestro Señor Jesu-Christo, que en el año de mil y quinientos y veinte y vno, fue elegido en Roma por Sumo Pontifice nuestro muy santo Padre el Papa Adriano de Lobayna, y en aquella sazō estava en Castilla por Governador della, y residia en la Ciudad de Vitoria, y nuestros Procuradores fueron á besar sus santos pies, y vn gran señor Aleman, q era de la Camara de su Magestad, q se dezia Mosiur de Lasoa, le vino á dar el parabien del Pōtificado por parte del Emperador nuestro señor à su Sātidad, y el Mosiur de Lasoa tenia noticia de los heroycos hechos, y grādes hazañas q Cortès, y todos nosotros aviamos hecho en la Conquista desta Nueva-España, y los grandes, muchos, buenos, y notables servicios que siempre haziamos à su Magestad, y de la conversion de tantos millares de Indios que se convertian á nuestra santa Fè: y parece ser aquel Cavallero Aleman-

1521.

Elegeu al Papa Adriano estando en España.

man suplicò al santo Padre Adriano, que fuesse servido entender muy de hecho en las cosas entre Cortés, y el Obispo de Burgos, y su Santidad lo tomò tambien muy apechos; porque aliẽde de las quexas que nuestros Procuradores propusieron ante nuestro Santo Padre, le avian ido otras muchas personas de calidad à se quexar del mismo Obispo, de muchos agravios, é sinjusticias, que dezian que hazia: porque como su Mageſtad estava en Flandes, y el Obispo era Presidente de Indias, todo se lo mandava, y era mal quisto: y segun entendimos, nuestros Procuradores hallaron calor para le osar recusar. Por manera que se juntaron en la Corte Francisco de Montejo, y Diego de Ordas, y el Licenciado Francisco Nuñez primo de Cortès, y Martin Cortès padre del mismo Cortès: y con favor de otros cavalleros, y grandes señores que les favorecieron, y vno dellos, y el que mas metiò la mano, fue el Duque de Bejar, y con estos favores le recusaron con gran ossadia, y atrevimiento al Obispo ya por mi dicho, y las causas que dieron muy bien provadas. Lo primero fue, que el Diego Velazquez diò al Obispo vn muy buẽ pueblo en la Isla de Cuba, y que cõ los Indios del pueblo le sacavan oro de las minas, y se lo embiava á Castilla: y que à su Mageſtad no le diò ningun pueblo siendo mas obligado à ello, que al Obispo. Y lo otro, que en el año de mil y quientos y diez y siete años, que nos juntamos ciento y diez soldados, con vn Capitan que se dezia Francisco Hernandez de Cordova, è que à nuestra costa compramos Navios, y matalotaje, y todo lo demas, y salimos ó descubrir la Nueva-España: y que el Obispo de Burgos hizo relacion à su Mageſtad que Diego Velazquez la descubriò, y no fue assi. Y lo otro, q́ embiò el mismo Diego Velazquez á lo que aviamos descubierto, à vn sobrino suyo, que se dezia Juan de Grijalva, è que descubrio mas adelante: è que huvo en aquella jornada sobre veinte mil pesos de oro de rescate, y que todo lo mas embiò el Diego Velazquez al mismo Obispo, è que no diò parte dello à su Mageſtad: è que quando vino Cortès à conquistar la Nueva-España, que embiò vn presente à su Mageſtad, que fue la

Recusan los Agentes de Cortès al Obispo de Burgos.

Cargos que hazen al Obispo.

1517.

La luna de oro, y el Sol de plata, è mucho oro en grano sacado de las minas, y gran cantidad de joyas, y tejuelos de oro de diversas maneras, y escrivimos à su Mageſtad el Cortès, y todos nosotros sus soldados, dandole cuenta, y razon de lo que passava, y embiò con ello à Francisco de Montejo, é à otro cavallero que se dezia Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, que no los quiso oir, y les tomò todo el presente de oro que iba para su Mageſtad, y les tratò mal de palabra, llamando los de traydores, è que venian á procurar por otro traidor: y que las cartas que venian para su Mageſtad las encubrió, y escrivió otras muy al contrario dellas, diziendo que su amigo Diego Velazquez embia aquel presente, y que no le embiò todo lo que traian, que el Obispo se quedò con la mitad, y mayor parte dello: y porque el Alonso Hernandez Puertocarrero, que era vno de los dos Procuradores q́ embiava Cortès, le suplicò al Obispo que le diesse licencia para ir à Flandes adonde estava su Mageſtad, le mandò echar preso, y que murio en las carceles: y que embiò á mandar en la Casa de la Contratacion de Sevilla al Contador Pedro de Issasaga, y Juan Lopez de Recalde, que estavan en ella por oficiales de su Mageſtad, que no diessen ayuda ninguna para Cortès; assi de soldados, como de armas, ni otra cosa, y que proveia los oficiales, y cargos sin consultallo con su Mageſtad, à hombres que no lo merecian, ni tenian habilidad ni saber para mandar, como fue al Christoval de Tapia: y que por casar à su sobrina doña Pretonila de Fonseca con Tapia, ò con el Diego Velazquez, le prometiò la governacion de Nueva-España: è que aprovava por buenas las falsas relaciones, è processos que hazian los Procuradores de Diego Velazquez; los quales eran Andres de Duero, y Manuel de Rojas, y el Padre Benito Martin, y aquellas embiava à su Mageſtad por buenas, y las de Cortès, y de todos los que estavamos sirviendo à su Mageſtad, siendo muy verdaderas, encubria, y torcia, y las condenava por malas; y le pusieron otros muchos cargos, y todo muy bien probado, que no se pudo encubrir cosa ninguna, por mas

que

que alegavan por su parte: y luego que esto fue hecho, y sacado en limpio, fue llevado á Zaragoça, adonde su Santidad estava en aquella sazon que se recusò, y como viò los despachos, y causas que se dieron en la recusacion, y que las partes del Diego Velazquez, por mas que alegavan que avia gastado en navios, y costas, fueron rechaçados sus dichos, que pues no acudió à nuestro Rey, y señor, sino solamente al Obispo de Burgos su amigo, y Cortès hizo lo que era obligado como leal servidor; mandò su Santidad, como Governador que era de Castilla, demas de ser Papa, al Obispo de Burgos, que luego dexasse el cargo de entender en las cosas, y pleytos de Cortès, y que no entendiesse en cosa ninguna de las Indias, y declarò por Governador desta Nueva-España à Hernando Cortès, y que si algo avia gastado Diego Velazquez, que se lo pagassemos: y aun embiò à la Nueva-España Bulas con muchas Indulgencias para los Hospitales, è Iglesias, y escriviò vna carta encomendando à Cortès, y á todos nosotros los Conquistadores que estavamos en su compañia, que siempre tuviessemos mucha diligencia en la santa conversion de los naturales, è fuesse demanera que no huviesse muertes, ni robos, sino con paz, y quanto mejor se pudiesse hazer, è que les vedassemos, y quitassemos sacrificios, y sodomias, y otras torpedades: y dezia en la carta, que demas del gran servicio q̃ haziamos á Dios nuestro Señor, y à su Magestad, que su Santidad como nuestro Padre, y Pastor tenia cargo de rogar á Dios por nuestras animas, pues tanto bien por nuestra mano ha venido à toda la Christiandad: y aun nos embiò otras santas Bulas para nuestras absoluciones. E viendo nuestros Procuradores lo que mandava el Santo Padre assi como Põtifice, y Governador de Castilla, embiaron luego correos muy en posta adonde su Magestad estava, que ya avia venido de Flandes, y estava en Castilla, y aun llevaron cartas de su Santidad para nuestro Monarca: y despues de muy bien informado de lo de atras por mi dicho, confirmò lo que el Sumo Pontifice mandò, y declarò por Governador de la Nueva-España á Cortes, y à lo que el Diego Velazquez gastò de su hazienda en la Armada, que se le pagasse, y aun le mãdò quitar la governacion de la Isla de Cuba, por quanto avia embiado el Armada con Pamphilo de Narvaez sin licencia de su Magestad, no embargante que la Real Audiencia, y los Frayles Geronimos, que residian en la Isla de Santo Domingo por Governadores, se lo avian defendido; y aun sobre se lo quitar embiaron à vn Oydor de la misma Real Audiencia, que se dezia Lucas Vazquez de Ayllon, para que no consintiesse ir la tal armada, y en lugar de le obedecer le echaron preso, y le embiaron con prisiones en vn Navio. Dexemos de hablar desto, y digamos que como el Obispo de Burgos supo lo por mi atras dicho, y lo que su Santidad, y su Magestad mandavan, è se lo fueron á notificar, fue muy grande el enogojo q̃ tomò, de que cayò muy malo, è se saliò de la Corte, y se fue à Toro, donde tenia su assiento, y casas, y por mucho que metiò la mano su hermano don Antonio de Fõseca señor de Coca, è Alaexos en le favorecer, no lo pudo bolver en el mando que de antes tenia. Y dexemos de hablar desto, y digamos que à gran bonança que en favor de Cortès huvo, se siguiò cõtrariedad; que le vinieron otros grandes contrastes de acusaciones que le ponian por Pamphilo de de Narvaez, y Christoval de Tapia, y por el Piloto Cardenas, que he dicho en el capitulo que sobre ello habla, que cayò malo de pensamiento, como no le dieron la parte del oro de lo primero que se embiò á Castilla: y tambien le acusò vn Gonçalo de Vmbria Piloto, à quien Cortès mandò cortar los pies, porque se alçava con vn Navio, con Cermeño, y Pedro Escudero, que mandò ahorcar Cortès.

Sentẽcia del Papa Adriano en favor de Cortès.

Confirma su Magestad la sentencia de Adriano, y dà la gouernacion de Nueva-España à Cortès.



CAPI-

CAPITVLO CLXVIII.

Como fueron ante su Magestad Pamphilo de Narvaez, y Christoval de Tapia, y vn Piloto q̃ se dezia Gonzalo de Vmbria, y otro soldado q̃ se llamava Cardenas, cõ favor del Obispo de Burgos, aunq̃ no tenia cargo de entẽder en cosas de Indias, q̃ ya le avian quitado el cargo, y se estava en Toro: todos los por mi referidos dierõ ante su Magestad muchas quexas de Coatès, y lo q̃ sobre ello se hizo.

YA he dicho en el capitulo passado como su Santidad viò, y entendiò los grãdes servicios, q̃ Cortés, y todos nosotros los Conquistadores, q̃ en su cõpañia militavamos, aviamos hecho a Dios N. Señor, è à su Magestad, è à toda la Christiandad: y de como se le hizo merced á Cortés de le hazer Governador de la Nueva-España, è las Bulas, é Indulgencias que embiò para las Iglesias, è Hospitales, y las santas absoluciones para todos nosotros: y visto por su Magestad lo que el Santo Padre mãdava, despues de biẽ informado de toda la verdad, lo confirmò con otros Reales mandos: y en aquella sazon se quitò el cargo de Presidente de Indias al Obispo de de Burgos, y se fue á vivir à la Ciudad de Toro: y en este instante llegò à Castilla Pãphilo de Narvaez, el qual avia sido Capitan de la armada q̃ embiò Diego Velazquez contra nosotros: y tambien en aquel tiempo llegò Christoval de Tapia, el que avia embiado el mismo Obispo à tomar la Governacion de la Nueva-España, y llevaron en su cõpañia à vn Gonçalo de Vmbria Piloto, è á otro soldado, q̃ se dezia Cardenas, y todos juntos se fueron á Toro, á demandar favor al Obispo de Burgos, para se ir à quexar de Cortés delante su Magestad, porque ya su Magestad avia venido de Flãdes, y el Obispo no deseava otra cosa, sino q̃ huviesse quexas de Cotès, y de nosotros; è tales favores, é priessas les diò el Obispo, que se juntaron los Procuradores del Diego Velazquez que estavã en la Corte, que se dezian Bernardino Velazqez, que ya le avia embiado desde Cuba, para que procurasse por el y Benito Martin, è Manuel de Roxas, y fueron todos juntos delãte del Emperador nuestro señor, y se quexarõ reziamente de Cortès: y los capitolos q̃ contra el pusieron, fue, que Diego Velazquez embiò à descubrir, y poblar la Nueva-España tres vezes, y que gastò gran suma de pesos de oro en navios, y armas, y matalotaje, y en cosas q̃ diò á los soldados: y que embiò con la armada á Hernando Cortès por Capitan, y se alçò con ella, y que no le acudiò con ninguna cosa. Tambien le acusaron, q̃ no embargante todo esto, que embiò el Diego Velazquez à Pamphilo de Narvaez por Capitan de mas de mil y trezientos soldados, con diez y ocho Navios, y muchos cavallos, y escopeteros, y vallesteros, y con cartas, y provisiones de su Magestad, y firmadas de su Presidente de Indias, que era el Obispo de Burgos, è Arçobispo de Rosano, para que le diessen Governacion de la Nueva-España, y no lo quiso obedecer; antes le diò guerra, y desbaratò, y matò su Alferez, y sus Capitanes, y le quebrò vn ojo, y que le quemò quanta hazienda tenia, y le prendiò al mismo Narvaez, y á otros Capitanes que tenia en su compañia. Y que no embargante este desbaraste, que proveyò el mismo Obispo de Burgos, para q̃ fuesse el Christoval de Tapia, que presente estava, como fue, á tomar la governacion de aquellas tierras en nombre de su Magestad, y que no lo quiso obedecer, y que por fuerça le hizo bolver á embarcar: y acusavanle que avia demandado à los Indios de todas las ciudades de la Nueva-España mucho oro en

Su Santidad estbiò Bulas y gracias, y indulgencias à la Nueva-España.

Capitulos cõtra Cortès.

en nombre de su Mageftad, y se lo tomava, y encubria, y lo tenia en su poder: acusavanle que a pesar de todos sus soldados llevò quinto como Rey de todas las partes que se avian avido en Mexico: acusavã e que mandò quemar los pies à Guatemuz é á otros Caciques, porque diessen oro: acusaronle que no diò, ni acudiò con las partes del oro a los soldados, y que todo lo resumiò en si: acusavanle los palacios que hizo, y casas muy fuertes, y que erã tan grandes como vna gran Aldea, y q̃ hazia servir en ellas à todas las Ciudades de la redonda de Mexico, y q̃ les hazia traer grãdes zipresses, y piedra desde lexas tierras, y que avia dado ponzoña à Francisco de Garay, por le tomar su gẽte, y armada: y le pusierõ otras muchas cosas, y acusaciones, y tãtas q̃ su Mageftad estava enojado de oir tãtas sin justicias como del Cortès deziã, creyẽdo q̃ era verdad. Y demas desto, como el Narvaez hablava muy entonado, dixo estas palabras q̃ oiran: Y porq̃ V. M. sepa qual andava la cosa, la noche q̃ me prẽdierõ, y desbaratarõ q̃ teniẽdo vuestras Reales provisiones en el seno, q̃ las saquè de prissa, y mi ojo quebrado, porq̃ no me quemassen, porq̃ ardia en aq̃lla sazon el aposento en q̃ estava, me las tomò por fuerça del seno vn Capitã de Cortès, q̃ se dize Alõso de Avila, y es el q̃ aora està preso en Francia, y no me las quiso dar y publicò, q̃ no erã provisiones, sino obligaciones q̃ venia á cobrar. Entõces dize q̃ se riò el Emperador, y la respuesta q̃ diò, fue, q̃ en todo mãdaria hazer justicia: y luego mãdò jũtar ciertos cavalleros de sus Reales Cõsejos, y de su Real Camara, personas de quiẽ su Mageftad tuvo cõfiãça q̃ hariã recta justicia, q̃ se deziã Mercurio Catirinario grã Cãciller Italiano, y Mosior de Lasao, y el Dotor de la Rocha Flamẽcos, y Hernando de Vega señor de Grajales, y Comendador mayor de Castilla, y el Dotor Lorenço Galindez de Garavajal, y el Licenciado Vargas Tesorero General de Castilla y desque à su Mageftad le dixerõ q̃ estavã jũtos, les mãdó q̃ mirassẽ muy justificadamẽte los pleytos, y debates entre Cortès, y Diego Velazquez, è aquellos querellosos, y que en todo hiziessen justicia, no teniendo aficiõ à las personas, ni favoreciessen á ninguno dellos, excepto á la justicia: y luego visto por aquellos Cavalleros el Real mãdo, acordarõ de se jũtar en vnas casas, y palacios, dõde posava el grã Cãciller, y mãdarõ parecer al Narvaez, y al Christoval de Tapia, y al Piloto Vmbria, y á Cardenas, y á Manuel de Rojas, y à Benito Martin, y á vn Velazquez que estos erã Procuradores del Diego Velazqeez; y assimismo parecierõ por la parte de Cortès su padre Martin Cortes, y el Licẽciado Frãcisco Nuñez, y Francisco de Mõtejo, y Diego de Ordas, y mãdarõ á los Procuradores del Diego Velazquez, q̃ propusiessẽ todas las q̃xas, y demãdas, y capitulos cõtra Cortès, y dan las mismas quexas q̃ dierõ ante su Mageftad. A esto respondieron por Cortès sus Procuradores, q̃ à lo q̃ deziã q̃ avia embiado el Diego Velazquez á descubrir la Nueva-España de los primeros, y gastò muchos pesos de oro, q̃ no fue assi como dizẽ, q̃ los q̃ lo descubrierõ fue vn Frãcisco Herrãdez de Cordova cõ ciento y diez soldados á su costa, y q̃ antes el Diego Velazquez es digno de grã pena, porq̃ mãdava a Frãcisco Hernãdez, y à los cõpañeros q̃ lo descubrierõ, q̃ fuessen à la Isla de los Guanajes á cautivar Indios por fuerça para se servir dellos, como esclavos: y desto mostraron provãças, y no huvo cõtradiciõ en ello. Y tãbiẽ dixerõ, q̃ si el Diego Velazquez bolviò à embiar à su pariente Grijalva cõ otra Armada, q̃ no le mãdò el Diego Velazquez poblar, sino rescatar, y que todo lo mas q̃ se gastò en la Armada pusierõ los Capitanes q̃ fuerõ en los navios, y no Diego Velazquez, y q̃ vno dellos era el mismo Frãcisco de Mõtejo q̃ alli estava presente, y los demas fuerõ Pedro de Alvarado, y Alonso de Avila, è que rescatarõ veinte mil pesos, è que se quedò con todo lo mas dellos el Diego Velazquez, y lo embiò al Obispo de Burgos para que le favoreciesse, y que no diò parte dello á su Mageftad, sino lo que quiso, y que demas de aquello le diò Indios al mismo Obispo en la Isla de Cuba, que le sacavan oro: y que á su Mageftad no le diò ningun pueblo, siendo mas obligado á ello, que no al Obispo: de lo qual huvo buena provança, y no huvo contradicion en ello. Tambiẽ dixerõ, que si embiò á Hernãdo Cortès cõ otra Armada q̃ fue elegido primeramẽte por gracia de

Nombra jueces su Mageftad para esto.

Respuesta, y descargos de Cortès.

de Dios, y en ventura del mismo Emperador nuestro Cesar, e señor, e que tienen por cierto, que si otro Capitan embiaran, que le desbarataran, segũ la multitud de guerreros que contra èl se juntauan; y que quando le embió el Diego Velazquez, no le embiaua â poblar, sino a rescatar, de lo qual huvo prouanças de ello, y que si se quedó a poblar, fue por los requerimiẽtos q̃ los cõpañeros le hizieron, y que viendo que era servicio de Dios, y de su Magestad, pobló, y fue cosa muy acertada, y q̃ dello se hizo relacion a su Magestad, y se le embió todo el oro q̃ pudo auer, y q̃ se le escriuió sobre e lo dos cartas, haziendole saber todo lo sobredicho; y que para obedecer sus Reales mandos, estaua Cortes cõ todos sus compañeros los pechos por tierra: y se le hizo relacion de todas las cosas que el Obispo de Burgos hazia por el Diego Velazquez, y q̃ embiamos nuestros Procuradores con el oro, y cartas, y que el Obispo encubria nuestros muchos servicios, y que no embiaba á su Magestad nuestras cartas, sino otras de la manera que èl queria, y q̃ el oro que embiamos, que se quedaua con todo lo mas dello, y q̃ torcia todas las cosas que convenian que su Magestad fuesse sabidor dellas, y que en cosa ninguna le dezia verdaderamẽte lo que era obligado a nuestro Rey, y señor, y que porque nuestros Procuradores querian yr a Flandes delante su Real persona, echó preso al vno dellos, que se dezia Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, y que murió en la carcel, y que mandaua el mesmo Obispo a los oficiales de la casa de la Contratacion de Sevilla, que no diessen ayuda ninguna â Cortes, assi de armas, como de soldados, sino que en todo le contradixessen, e que a boca llena nos llamauan de traidores, e que todo esto hazia el Obispo, porque tenia tratado casamiento con el Diego Velazquez, ò con el Tapia, de casar vna sobrina, que se dezia Doña Petronila de Fonseca, y le auia prometido que le haria Gouernador de Mexico; y para todo esto que he dicho mostraron traslados de las cartas que huvimos escrito â su Magestad, e otras grandes prouanças: y la parte de Diego Velazquez no contradixo en cosa ninguna, porque no auia en que. E que a lo que dezian de Pãfilo de Narvaez, q̃ embió el Diego Velazquez con 18. nauios, y 1300. soldados, y cien cauallos, y 80. escopeteros, e otros tantos vallesteros, e auia hecho mucha costa: A esto respõdieron, que el Diego Velazquez es digno de pena de muerte, por auer embiado aquella armada sin licencia de su Magestad, y que quando embiaua sus Procuradores a Castilla, en nada ocurria à nuestro Rey, y señor, como era obligado, sino solamẽte al Obispo de Burgos, y que la Real Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos q̃ estauan por Gouernadores, le embiaron a mandar al Diego Velazquez a la isla de Cuba, so graues penas, que no embiasse aquella armada hasta que su Magestad fuesse sabidor dello, y que con su Real licencia le embiasse, porque hazer otra cosa era grande deservicio de Dios, y de su Magestad, poner cizañas en la Nueua España en el tiempo que Cortes, y sus compañeros estauamos en las conquistas, y conversion de tantos cuentos de los naturales que se convertian a nuestra Santa Fé Catolica, y que para detener la armada le embiaron a vn Oydor de la misma Audiencia Real, que se dezia el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, y en lugar de le obedecer, y los Reales mandos q̃ lleuaua, le echaron preso, y sin ningun acato le embiaron en vn nauio: y q̃ pues que Narvaez estaua delante, q̃ fue el que hizo aquel tan desacatado delito, por tocar en crimen læsæ Maiestatis, es digno de muerte, que suplicauan á aquellos Caualleros por mi nõbrados, que estauan por juezes, q̃ le mandassen castigar, y respondieron, que harian justicia sobre ello. Bolvamos a dezir en los discargos que dauan nuestros Procuradores, y es, q̃ a lo que dizen que no quiso Cortes obedecer las Reales prouisiones que lleuaua Narvaez, y le dió guerra, y le desbarató, y quebró vn ojo, y prendió a èl, y todos sus compañeros, y Capitanes, y les puso fuego a los aposentos: A esto respondieron, que assi como llegó Narvaez a la Nueua España, y desembarcó, que la primera cosa que hizo el Narvaez, fue embiar a dezir al gran Cacique Monteçuma, que Cortes tenia preso, q̃ le venia á soltar, y a matar todos los que estauamos con Cortes, y que alborotó la tierra de manera, que lo que estaua pacifico, se bolvió en guerra, e que como Cortes supo q̃ auia venido al puerto

de la Veracruz, le escriuió muy amorosamente, y que si traia prouisiones de su Magestad, que las queria ver, y obedeceria con aquel acato que se deue a su Rey, y señor, y que no le quiso respóder a sus cartas, sino siépre en su Real, llamádole de traidor, no lo siendo, sino muy leal seruidor de su Magestad, e q̃ mandó pregonar Narvaez en su Real guerra á fuego, y sangre, y ropa franca cótra Cortes, e sus compañeros; y que le rogó muchas vezes con la paz, y que mirasse no rebolviesse la Nueua España, demanera que diesse causa para q̃ todos se perdiessen, y que se apartaria á vna parte qual él quisiesse, a conquistar, y el Narvaez fuesse por la parte que mas le agradasse, y que entrambos sirviessen a Dios, y a su Magestad, e pacificassen aquellas tierras, y tampoco le quiso responder a ello; y como Cortes vió q̃ no aprouechauan todos aquellos cũplimientos, ni le mostraua las Reales prouisiones, y supo el gran desacato que auia hecho el Narvaez en prender al Oydor de su Magestad, q̃ para lo castigar por aquel dento, acordó de ir a hablar con él, para ver las Reales prouisiones, e a sabér por que causa prendió al Oydor, y q̃ el Narvaez tenia concertado de prender a Cortes sobre seguro, y para esto presentaró prouanças, y testimonios bastantes, y aun por testigo á Andres de Duero, que se halló por la parte del Narvaez quando aquello passó, y el mismo Duero fue el que dió auiso a Cortes dello: y a todo esto la parte del Diego Velazquez no auia en que cótradezir cosa ninguna sobre ello. E a lo que le acusauan que vino a Panuco Francisco de Garay, y cō grāde armada, y prouisiones de su Magestad, en que le hazian Gouernador de aquella Prouincia, y q̃ Cortes tuvo astucias, y gran diligencia para que se le amotinassen al Garay sus soldados, y los Indios de la misma Prouincia mataron a muchos dellos, y le tomó ciertos navios, e hizo otras demasias hasta que el Garay se vió perdido, y desamparado, y sin Capitanes, y soldados, y se fue a meter por las puertas de Cortes, y le aposentó en sus casas, y q̃ dende a ocho dias q̃ le dió vn almuerço, de q̃ murió, de pōçoña q̃ le dieron en él: A esto respondieron que no era assi, porque no tenia necessidad de los soldados que el Garay traia para les hazer amotinar, sino que como el Garay no era hombre pára la guerra, no se daua maña con los soldados, y como no toparon con la tierra quando desembocò, sino grandes rios, y malas cienagas, y mosquitos, y murciegalos, y los que traia en su compañia tuvieron noticia de la gran prosperidad de Mexico, y las riquezas, y la buena fama de la liberalidad de Cortes, q̃ por esta causa se le ivan a Mexico, y q̃ por los pueblos de aquellas Prouincias andavan a robar sus soldados a los naturales, y le tomauan sus hijas, y mugeres, y q̃ se leuantaron cótra ellos, y le mataró los soldados que dizen, y que los nauios que no los tomó, sino q̃ dieron al traués: y si embiò sus Capitanes Cortes, fue para que hablassen al Garay, ofreciendoseles por Cortes, y tambien para ver las Reales prouisiones, si eran contrarias de las que antes tenia Cortes; y que viendose el Garay desbaratado de sus soldados, y nauios dados al traués, que se vino a socorrer a Mexico, y Cortes le mandò hazer mucha honra por los caminos, y banquetes en Tezcuco, y quando entrò en Mexico le salió a recibir, y le aposentò en sus casas, y auian tratado casamiento de los hijos, e que le queria dar fauor, e ayudar, para poblar el rio de Palmas, e que si cayò malo, que Dios fue seruido de le lleuar deste mundo, que culpa tiene Cortes para ello: y que se le hizieron muchas honras al enterramiento, y se pusieron lutos, y que los Medicos q̃ lo curauan, juraró que era dolor de costado, y que esta es la verdad, y no huvo otra contradicion. E a lo que dezian q̃ lleuaua quinto como Rey, respondieron, q̃ quando lo hizieró Capitan general, y Iusticia mayor, hasta q̃ su Magestad mádasse en ello otra cosa, le prometieron los soldados q̃ le darian quinto de las partes, despues de sacado el Real quinto, e q lo tomó por causa que despues gastaua quanto tenia en seruicio de su Magestad, como fue en lo de la Prouincia de Panuco, que pagó de su hazienda sobre 60 ℧. pesos de oro, y embió en presentes a su Magestad mucho oro de lo q le auia cabido del quinto, y mostraron prouanças de todo lo q dezian, y no huvo contradicion por los Procuradores de Diego Velazquez. E a lo q dezian q a los soldados les auia tomado Cortes sus partes del oro que les cabia, dixeron, que les dieron conforme

a la

a la cuenta del oro que se halló en la toma de Mexico, porque se halló muy poco, que todo lo auian robado los Indios de Tlascala, y Tezcuco, y los demás guerreros que se hallaron en las batallas, y guerras, y no huvo contradicion sobre ello. E a lo que dixeron que Cortes auia mandado quemar los pies con azeyte a Guatemuz, e otros Caciques porque diessen oro: a esto respondieron, que los oficiales de su Magestad se los quemaron contra la voluntad de Cortes, porque descubriessen el tesoro de Monteçuma; y para esto dieron informacion bastante. Y a lo que le acusauan que auia labrado muy grandes casas, y auia en ellas vna Villa, y que hazia traer los arboles, y cipreses, y piedras de lexas tierras: a esto respondieron, que las casas es verdad que son muy suntuosas, y que para servir con ellas, y quanto tiene Cortes a su Magestad, las hizo fabricar en su Real nombre, e que los arboles, e cipreses que están junto a la Ciudad, e que los traian por agua, e que piedra, que auia tanta de los adoratorios que deshizieron de los idolos, que no auia menester traella de fuera, e que para las labrar no huvo menester mas de mandar al gran Cacique Guatemuz, que las labrasse con los Indios oficiales; que ay muchos de hazer casas, e carpinteros, e que el Guatemuz llamó de todos sus pueblos para ello, e que assi se vsaua entre los Indios hazer las casas, y palacios de los señores. E a lo que se quexaua Narvaez, que le sacó Alonso de Auila las prouisiones Reales por fuerça, y no se las quiso dar, y publicó que eran obligaciones que le deuian al Narvaez de ciertos cauallos, e yeguas que auia vendido, que venia à cobrar, a que fue por mandado de Cortes: A esto respondieron, q no vieron prouisiones, sino solamente tres obligaciones que le deuian al Narvaez de cauallos, e yeguas que auia vendido fiadas, e que Cortes nunca tales prouisiones vió, ni le mandò tomar. E a lo que se quexaua el Piloto Vmbria, q Cortes le mandó cortar, y desçocar los pies sin causa ninguna: A esto respondieron, q por justicia, y sentencia que sobre ello huvo, se le cortaron, porq se queria alçar con vn nauio, y dexar en la guerra á su Capitan, y venirse a Cuba él, y otros dos hombres que Cortes mandò ahorcar por justicia. E a lo q el Cardenas demandaua, q no le auian dado parte del primer oro que se embió a su Magestad: dixeron, que él firmó con otros muchos que no queria parte dello, sino q se embiasse a su Magestad, y que aliende desto le dió Cortes trezientos pesos, para que truxesse a su muger, e hijos, e q el Cardenas no era hombre para la guerra, e que era mentecato, e de poca calidad, e que con los trezientos pesos estaua muy bien pagado. Y a la postre respondieron, que si fue Cortes contra el Narvaez, y le desbarató, y quebró el ojo, y le prendió à él, y a sus Capitanes, y le le quemó su aposento, q el Narvaez fue causa dello, por lo que dicho, y alegado tienen, y por le castigar el gran desacato que tuvo de prender a vn Oydor de su Magestad, y q como la justicia era por la parte de Cortes, y sus compañeros, q en aquella batalla huvo cō Narvaez, fue Nuestro Señor seruido dar vitoria à Cortes, q con 266. soldados, sin cauallos, e sin arcabuzes, ni vallestas, desbarató con buena maña, y cō dadiuas de oro al Narvaez, y le quebró el ojo, y prendió a él, y sus Capitanes, siendo contra Cortes 1300. soldados, y entre ellos ciento de acauallo, y otros tantos escopeteros, y vallesteros, y que si Narvaez quedara por Capitā, la Nueua España se perdiera. Y a lo que dezian del Christoual de Tapia, que venia para tomar la gouernacion de la Nueva España con prouisiones de su Magestad, y q no le quisieron obedecer: A esto responden, que el Christoual de Tapia, que delante estaua, fue contento de vender vnos cauallos, y negros, que si el fuera à Mexico adonde Cortes estaua, y le mostrara sus recaudos, obedeciera: mas q viendo todos los Caualleros, y Cabildos de todas las Ciudades, y Villas, q convenia q Cortes gouernasse en aquella sazon, porq vieron q el Tapia no era capaz para ello, q suplicaron de las Reales prouisiones para ante su Magestad, segun parecerá de los autos q sobre ello passaron. Y quando huvieron acabado de poner por la parte del Diego Velazquez, y del Narvaez sus demandas, e aquellos Caualleros que estauan por Iuezes, vieron las respuestas, y lo que por la parte de Cortes fue alegado, y todo prouado, y sobre ello auian estado embaraçados cinco dias en oyr a los vnos, y a los otros, acordarō de ponello

todo en la consulta con su Mageſtad: y deſpues de muy acordado por todos en ella, lo que fue ſentenciado es eſto. Lo primero, que dieron por muy bueno, y leal ſeruidor de ſu Mageſtad a Cortes, y a todos noſotros los verdaderos Conquiſtadores que con él paſſamos, y tuvieron en mucho nueſtra gran felicidad y loaron, y enſalçaron en gran manera las grandes batallas, y oſadia que contra los Indios tuvimos, y no ſe olvidò de dezir, como ſiendo noſotros tan pocos desbaratamos al Narvaez; y luego mandaron poner ſilencio al Diego Velazquez acerca del pleyto de la governacion de la Nueua Eſpaña, y que ſi algo auia gaſtado en las armadas, que por juſticia lo pidieſſe a Cortes, y luego declararon por ſentencia, que Cortes fueſſe Gouernador de la Nueua Eſpaña, ſegun lo mandó el Sumo Pontifice, e que dauá en nõbre de ſu Mageſtad los repartimientos por buenos, q Cortes auia hecho, y le dieron poder para repartir la tierra deſde alli adelante, y por bueno todo lo que auia hecho; porq claramente era ſeruicio de Dios, y de ſu Mageſtad. En lo de Garay, ni en otras coſas de las acuſaciones que le ponian, que pues no dauan informaciones tocantes acerca dello, que lo reſervauan para el tiempo andando, y le embiarian a tomar reſidencia: y en lo que Narvaez pedia, que le tomaron ſus prouiſiones del ſeno, e que fue Alonſo de Auila, que eſtaua en aquella ſazon preſo en Francia, que le prendió Iuan Florin Frances, gran coſario, quando robó la recamara que llamauamos de Monteçuma, dixeron aquellos Caualleros, que lo fueſſe a pedir a Francia, y que le citaſſen parecieſſe en la Corte de ſu Mageſtad, para ver lo que ſobre ello reſpondia: y a los dos Pilotos, Umbria, y Cardenas, les mandaron dar Cedulas Reales, para que en la Nueua Eſpaña les dén Indios, que renten a cada vno mil peſos de oro. Y mandaron, que todos los Conquiſtadores fueſſemos antepueſtos, y nos dieſſen buenas Encomiendas de Indios, y q nos pudieſſemos aſſentar en los mas preeminentes lugares, aſsi en las Santas Igleſias, como en otras partes. Pues yá dada, y pronunciada eſta ſentencia por aquellos Caualleros que ſu Mageſtad puſo por Iuezes, lleuarõla á firmar a Valladolid, donde ſu Mageſtad eſtaua, porque en aquel tiempo paſsó de Flandes, y en aquella ſazon mandó paſſar alli toda ſu Real Corte, y Conſejo, y firmóla ſu Mageſtad; y dió otras ſus Reales prouiſiones para echar los tornadizos de la Nueua Eſpaña, porque no huvieſſe contradicion en la converſion de los naturales. Y aſsimiſmo mandó, que no huvieſſe Letrados por ciertos años, porque do quiera que eſtauan, rebolvian pleytos, y debates, y cizañas; y dieronſe todos eſtos recaudos firmados de ſu Mageſtad, y ſeñalados de aquellos Caualleros que fueron Iuezes, y de Don Garcia de Padilla, en la miſma Villa de Valladolid, a diez y ſiete de Mayo, de mil y quinientos y tantos años, y venian refrendadas del Secretario Don Franciſco de los Cobos, que deſpues fue Comendador mayor de Leon: y entonces eſcriuió ſu Mageſtad Ceſarea á Cortes, e a todos los que con él paſſamos, agradeciendonos los muchos, y buenos, e notables ſeruicios que le haziamos: y tambien en aquella ſazon el Rey Don Hernando de Vngria, Rey de Romanos, que anſi ſe nombraua, padre del Emperador que agora es, eſcriuió otra carta en reſpueſta de lo que Cortes le auia eſcrito, y embiado preſentadas muchas joyas de oro: y lo que dezia el Rey de Vngria en la carta que eſcriuió a Cortes, era, que yâ tenia noticia de los muchos, y grandes ſeruicios que auia hecho a Dios primeramente, y a ſu ſeñor, y hermano el Emperador, y a toda la Chriſtiandad, y que en todo lo que ſe le ofrecieſſe, que ſe lo haga ſaber, porque ſea interceſſor en ello con ſu ſeñor, y hermano el Emperador, porque de mucho mas era merecedora ſu generoſa perſona, y que dieſſe ſus encomiendas a los fuertes ſoldados que le ayudaron, y dezia otras palabras de ofrecimientos: y acuerdaſeme, que en la firma dezia: Yo el Rey, e Infante de Caſtilla, y refrendada de ſu Secretario, que ſe dezia fulano de Caſtillejo: y eſta carta yo la lei dos, ó tres vezes en Mexico, porque Cortes me la moſtrò, para que vieſſe en quan grande eſtima eramos tenidos los verdaderos Conquiſtadores de ſu Mageſtad. Pues como todos eſtos deſpachos tuvieron nueſtros Procuradores, luego embiaron con ellos por la poſta â vn Rodrigo de Paz, primo de Cortes y deudo del Licẽciado Fran-

Tenor de la ſentencia.

Dán por bueno, y leal a Cortes.

Eſcriue ſu Mageſtad a Cortes.

Y el Rey de Vngria.

Francisco Nuñez, y tambien vino con ellos vn hidalgo de Estremadura, pariente del mismo Cortes, que se dezia Francisco de las Casas, y traxeron vn nauio buen velero, y vinieron camino de la Isla de Cuba, y en Santiago de Cuba, donde Diego Velazquez estaua por Gouernador, se le notificaron las Reales prouisiones, y sentencia, para que se dexasse del pleyto de Cortes, y le demandasse los gastos que auia hecho, la qual notificacion se hizo con trompetas: y el Diego Velazquez de pesar cayó malo, y dende a pocos meses murió muy pobre, y descontento: y por no bolver yo otra vez a recitar lo que en Castilla negoció al Francisco de Montejo, y el Diego de Ordas, direlo aora, y fue assi, que al Francisco de Montejo, su Magestad le hizo merced de la gouernacion, y adelantamiento de Yucatan, e Cozumel, y traxo Don, y Señoria, y al Diego de Ordas su Magestad le confirmò los Indios que tenia en la Nueua España, y le diò vna Encomienda de señor Santiago, y el Bolcan que estaua cabe Guaxocingo por armas, y con ello se vinieron a la Nueua España, y dende a dos, ó tres años el mismo Ordas bolviò a Castilla, y demandó la conquista del Marañon, donde se perdió él, y su hazienda. Dexemos desto, y digamos como el Obispo de Burgos, que en aquella sazon supo los grandes fauores que su Magestad hizo a Cortes, y a todos nosotros los Conquistadores: y como muy claramente aquellos Caualleros que fueron Juezes, auian alcançado a saber los tratos que entre èl, y Diego Velazquez auia, y como tomaua el oro que embiauamos a su Magestad, y encubria, y torcia nuestros muchos servicios, y aprobaua por buenos los de su amigo Diego Velazquez, si muy triste, y pensatiuo estaua deantes, aora desta vez cayò malo dello, y de otros enojos que tuvo con vn Cauallero su sobrino, que se dezia Don Alonso de Fonseca, Arçobispo que fue de Santiago, porque pretendia aquel Arçobispado de Santiago el Don Iuan Rodriguez de Fonseca. Dexemos de hablar desto, y digamos como el Francisco de las Casas, y el Rodrigo de Paz llegaron a la Nueua España, y entraron en Mexico con las Reales prouisiones que de su Magestad traian para ser Gouernador Cortes, que alegrias, y regozijos se hizieron, y que de correos fueron por todas las Prouincias de la Nueua España â demandar albricias a las Villas que estauan pobladas: y que mercedes hizo Cortes al de las Casas, y al Rodrigo de Paz, y a otros que venian en su compañia, que eran de Medellin, su tierra de Cortes: y es, q al Francisco de las Casas le hizo Capitan, y le diò luego vn buen pueblo, que se dize Anguitlan, y al Rodrigo de Paz le dió otros muy buenos, y ricos pueblos, y le hizo su Mayordomo mayor, y su Secretario, y mandaua absolutamente al mismo Cortes, y tambien a los que vinieron de su tierra de Medellin: a todos les diò Indios, y al maestre del nauio en que traxeron la nueua de como Cortes era Gouernador, le diò oro conque bolviò rico a Castilla. Dexemos aora esto de recitar las alegrias, y albricias que se dierõ por las nueuas, y quiero dezir lo que me han preguntado algunos curiosos Lectores, y tienen razon de poner platica sobre ello, que como pude yo alcançar a saber lo que passò en España, assi de lo que mandò su Santidad, como de las quexas que dieron de Cortes, y las respuestas que sobre ello propusieron nuestros Procuradores, y la sentencia que sobre ello se dió, y otras muchas particularidades que aqui digo, y declaro, estando yo en aquella sazon conquistando en la Nueua España, e sus Prouincias, no lo pudiendo ver, ni oyr: Yo les respondi, que no solamẽte lo alcançè yo a saber, sino q todos los mas Conquistadores q lo quisierõ ver, y leer en quatro, ó cinco cartas, y relaciones por sus capitulos declarado, como, y quando, y en que tiempo acaeciò lo por mi dicho; las quales cartas, y memoria les escriuieron de Castilla nuestros Procuradores, porque conociessemos que entendian con mucho calor en nuestros negocios: yo dixe en aquel tiempo muchas vezes, q solamente lo q procurauã, segun pareció, era por las cosas de Cortes, y las suyas dellos, y que nosotros los que lo ganauamos, y conquistauamos, y le pusimos en el estado que Cortes estaua, quedamos siempre con vn trabajo sobre otro; y roguemos a Nuestro Señor Dios nos dé fauor, y animo, y ponga en coraçon a nuestro gran Cesar

Muere Diego Velazquez.

Hazese alegrias en Mexico.

Satisface el Autor â algunos curiosos.

mande que su recta justicia se cumpla, pues que en todo es muy Catolico. Passemos adelante, y digamos en lo que Cortes entendiò desque le vino la governacion.

CAPIT. CLXIX.

De en lo que Cortes entendió despues que le vino la gouernacion de la Nueva España, como, y de que manera repartiò los pueblos de Indios, è otras cosas que mas passaron, y vna manera de platicar, que sobre ello se ha declarado entre personas doctas

Sentimiento del Autor acerca de los repartimientos.

YA Que le vino la gouernacion de la Nueua España á Hernando Cortes, pareceme a mi, y a otros Conquistadores de los antiguos, de los mas experimentados, y maduro consejo, que lo que auia de mirar Cortes era, acordarse desde el dia que saliò de la Isla de Cuba, y tener atencion a todos los trabajos en que se vió, assi quando en lo de los arenales, quando desembarcamos, què personas fueron en le fauorecer, para que fuesse Capitan general, y Iusticia mayor de la Nueua España: y lo otro, quien fueron los que se hallaron siempre a su lado en todas las guerras, assi de Tabasco, y Cingapacinga y en tres batallas de Tlascala, y en la de Cholula, quando tenian puestas las ollas con agi para nos comer cocidos: y tambien, quien fueron en fauorecer su partido, quando por seys, ó siete soldados, que no estauan bien con èl, le hazian requerimientos, que se bolviesse a la Villa Rica, y no fuesse a Mexico, poniendole por delante la gran pujança de guerreros, y gran fortaleza de la Ciudad, y quien fueron los que entraron con él en Mexico, y se hallaron en prender al gran Monteçuma, y luego que vino Pamphilo de Narvaez con su armada, quien soldados fueron los que lleuò en su compañia, y le ayudaron a prender, y desbaratar al Narvaez: y luego, quien fueron los que bolvieron con èl a Mexico al socorro de Pedro de Alvarado, y se hallaron en aquellas fuertes, y grandes batallas que nos dieron, hasta que salimos huyendo de Mexico, que de mil y trezientos soldados, quedaron muertos sobre ochocientos y cincuenta, con los que mataron en Tustepeque, e por los caminos, y no escapamos sino quatrocientos y quarenta muy heridos, y a Dios misericordia. Y tambien se le auia de acordar de aquella muy temerosa batalla de Obtumba, quien despues de dos dias se la ayudó a vencer, y salir de aquel tan gran peligro: y despues, quien, y quantos le ayudaron a conquistar lo de Tepeaca, y Cachula, y sus comarcas, como fue Oçucar, y Guacachula, y otros pueblos, y la buelta que dimos por Tezcuco para Mexico: y de otras muchas entradas que desde Tezcuco hizimos; assi como la de Iztapalapa, quando nos quisieron anegar con echar el agua de la laguna, como echaron, creyendo nos ahogar; y assimismo las batallas que huvimos con los naturales de aquel pueblo, y Mexicanos que les ayudaron: y luego la entrada del Saltocan, y los Peñoles, que llaman oy dia del Marques, y otras muchas entradas: y el rodear de los grandes pueblos de la laguna, y de los muchos reencuentros, y batallas que en aquel viaje tuvimos, assi de los de Suchimilcco, como de los de Tacuba: y bueltos a Tezcuco, quien le ayudó contra la conjuracion que tenian concertado de le matar, quando sobre ello ahorcò vn Villafaña: y passado esto, quien fueron los que le ayudaron a conquistar a Mexico: y en nouenta y tres dias a la continua de dia, y de noche tener batallas, y muchas heridas, y trabajos, hasta que se prendió a Guatemuz, que era el que mandava en aquella sazon a Mèxico: y quien fueron en le ayudar, y fauorecer, quando vino a la Nueua España vn Christoual de Tapia, para que le diesse la gouernacion. Y demás de todo esto, quienes fueron los soldados que escrivimos tres vezes a su Magestad en loor de los grandes, y muchos, y buenos servicios

Refiere todo lo que passaron los Conquistadores.

uicios que Cortes le auia hecho, y que era digno de grandes mercedes, y le hiziesse Gouernador de la Nueua España. No quiero aqui traer a la memoria otros seruicios, que siempre a Cortes haziamos, pues los varones, y fuertes soldados, que en todo esto nos hallamos, y aora que le vino la gouernacion, que despues de Dios, con nuestra ayuda se la dieron; bien fuera que tuviera cuenta con Pedro, Sancho, y Martin, y otros que lo merecian: y el soldado, y compañero que estaua por su ventura en Colima, ò en Zacatula, ò en Panuco, ò en Guacacualco, y los que andavan huyendo, quando despoblaron a Tutepeque, y estauan pobres, y no les cupo suerte de buenos Indios, pues que auia bien que dalles, y sacalles de mala tierra, pues que su Magestad muchas vezes se lo mandaua, y encargaua por sus Reales cartas missiuas: y no daua Cortes nada de su hazienda, auiales de dar con que se remediassen, y en todo anteponelles: y siempre quando escriuiesse a los Procuradores que estauan en Castilla en nuestro nombre, que procurassen por nosotros: y el mismo Cortes auia de escriuir muy afectuosamente, para que nos diesse para nosotros, y nuestros hijos cargos, y oficios Reales, todos los que en la Nueva España huviesse; mas digo, que mal ageno de pelo cuelga, é que no procuraua sino para èl; lo uno, la gouernacion que le traxeron antes que fuesse Marques, e despues que fue a Castilla, y vino Marques. Dexemos desto, y pongamos aqui otra manera, que fuera harto buena, y justa para repartir todos los pueblos de la Nueua España, segun dizen muy doctos Conquistadores que lo ganamos, de prudente, y maduro juyzio, que lo que auia de hazer es esto, hazer cinco partes la Nueua España, y la quinta parte de las mejores Ciudades, y cabeçeras de todo lo poblado, dalla á su Magestad de su Real quinto, y otra parte dexalla por repartir, para que fuesse la renta della para Iglesias, y Hospitales, y Monasterios, y para que su Magestad, si quisiesse hazer algunas mercedes a Caualleros que le ayan servido en Italia, de alli pudiera auer para todos, y las tres partes que quedaran, repartillas en su persona de Cortes, y en todos nosotros los verdaderos Conquistadores, segun, y de la calidad que sentia que era cada vno, y dalles perpetuos, porque en aquella sazon su Magestad lo tuviera por bien, porque como no auia gastado cosa ninguna en estas conquistas, ni sabia, ni tenia noticia destas tierras, estando, como estaua en aquella sazon en Flandes, y viendo vna buena parte de las del mundo que le entregamos, como sus muy leales vassallos, lo tuviera por bien, y nos hiziera merced dellas, y con ello quedaramos, y no anduvieramos aora como andamos abatidos, y de mal en peor: y muchos de los Conquistadores no tenemos con que nos sustentar, que harán los hijos que dexamos? Quiero dezir lo que hizo Cortes, y a quien dió los pueblos. Primeramente al Francisco de las Casas, a Rodrigo de Paz, al Factor, y Ueedor, y Contador, que en aquella sazon vinieron de Castilla, a vn Aualos, y a Saavedra sus deudos, a vn Barrios, con quien casó su cuñada, hermana de su muger doña Catalina Xuarez, y á Alonso Lucas, y a vn Iuan de la Torre, y Luys de la Torre, a Villegas, y a vn Alonso Valiente, a vn Ribera el tuerto. Y para que cuento yo estos pocos? que a todos quantos vinieron de Medellin, e a otros criados de grandes señores, que le contauan cuentos de cosas que le agradauan, les dió lo mejor de la Nueua España. No digo yo que era malo el dar a todos, pues auia de que; mas que auia de anteponer primero lo que su Magestad le mandava, y a los soldados que le ayudaron a tener el ser, y valor que tenia, ayudalles: y pues que yà es hecho, no quiero bolver a repetirlo: y para yr a entradas, y guerras, y a cosas que le convenian, bien se acordaua adõde estauamos, y nos embiaua á llamar para las batallas, y guerras, como adelante dirè. Y dexaré de contar mas lastimas, y de quan auassallados nos traia, pues no se puede yá remediar. Y no dexarè de dezir lo que Cortes dezia despues que le quitaron la gouernaciõ, q̃ fue quando vino Luys Põçe, de Leon, y como murió el Luys Ponçe, dexò por su Teniente a Marcos de Aguilar, como adelante dirè: y es, q̃ ivamos a Cortes a dezille algunos Caualleros, y Capitanes de los antiguos, que le ayudamos en las conquistas, q̃ nos diesse

Los Buenos Capitanes han de procurar para sus buenos soldados bonras, y aumentos.

Pareceres que huvo acerca de los repartimientos.

A los que repartiò Cortes.

de

de los Indios, de los muchos q̃ en aquel instante Cortes tenia, pues q̃ su Mageſtad mandaua q̃ le quitassen algunos de ellos, como ſe los auian de quitar, e luego ſe los quitaron; y la respuesta que daua, era, que ſe ſufrieſſen como él ſe ſufria, que ſi le bolvia ſu Mageſtad a hazer merced de la gouernacion, que en ſu conciencia (que aſsi juraua) que no lo erraria como en lo paſſado, y que daria buenos repartimientos a quien ſu Mageſtad le mandò, y enmendaria el gran yerro paſſado que hizo: y cō aquellos prometimientos, y palabras blandas creia que quedauan contentos aquellos Conquiſtadores. Dexemoslo yá, y digamos que en aquella ſazon a pocos dias antes vinieron de Caſtilla los oficiales de la hazienda Real de ſu Mageſtad, que fue Alonſo de Eſtrada, Teſorero, y era natural de Ciudad Real, y vino el Factor Gonçalo de Salaçar, y vino Rodrigo de Albornoz por Contador, que yá auia fallecido Julian de Alderete, y eſte Albornoz era natural de Paladinas, ù de la Gama, y vino el Veedor Pedro Almindes Chirino, natural de Vbeda, ó Baeza, y vinieron muchas perſonas con cargos. Dexemos eſto, y quiero dezir, que en eſte inſtante rogò vn Rodrigo Rangel a Cortes (el qual Rangel muchas vezes le he nombrado) que pues no ſe auia hallado en la toma de Mexico, ni en ningunas batallas con noſotros en toda la Nueua Eſpaña, que porque huvieſſe alguna fama dèl, que le hizieſſe merced de le dar vna Capitania para yr a conquiſtar a los pueblos de los Zapotecas, qué eſtauan de guerra, y lleuar en ſu compañia á Pedro de Ircio, para ſer ſu conſejero en lo que auia de hazer: y como Cortes conocia al Rodrigo Rangel, que no era para dalle ningū cargo, a cauſa que eſtaua ſiempre doliente, y con grandes dolores, y bubas, y muy flaco, y las canillas, y piernas muy delgadas, y todo lleno de llagas, cuerpo, y cabeça abierta; denegaua aquella entrada, diziendo, que los Indios Zapotecas eran gente mala de domar por las grandes, y altas ſierras adonde eſtán poblados, y que no podian lleuar cauallos: y que ſiempre ay neblinas, y rocios, y que los caminos eran angoſtos, y reſualoſos, y que no pueden andar por ellos, ſino a manera de dezir los pies junto a las cabeças de los que vienen atras; entiendanlo de la manera que aqui lo digo, que aſsi es verdad; porque los que ván arriba con los que vienen detras, vienen cabeças con pies, y que no era coſa de yr á aquellos pueblos, y que yà que fueſſe, que auia de lleuar ſoldados bien ſueltos, y robuſtos, y experimentados en las guerras: y como el Rangel era muy porfiado, y de ſu tierra de Cortes, huvole de conceder lo que pedia: y ſegun deſpues ſupimos, Cortes lo huvo por bueno embialle do ſe murieſſe, porque era de mala lengua: è Cortes eſcriuiò a Guacacualco a diez, ó doze que nombró en la carta, que nos rogaua que fueſſemos con el Rangel a le ayudar: y entre los ſoldados que mandó yr, me nombrò a mi, y fuimos todos los vezinos a quien Cortes eſcriuiò. Yà he dicho que ay grandes ſierras en lo poblado de los Zapotecas, y que los naturales de alli ſon gente muy ligeros, e ſueltos, y con vnas vozes, e ſilvos que dàn, retumban todos los valles, como a manera de ecos: y como auiamos de lleuar al Rangel, no podiamos andar, ni hazer coſa que buena fueſſe. E yá que ivamos á algun pueblo, hallauamosle deſpoblado, y como no eſtauan juntas las caſas, ſino vnas en vn cerro, y otras en vn valle, y en aquel tiempo llouia, y el pobre Rangel dando vozes de dolor de las bubas, y la mala gana que todos teniamos de andar en ſu compañia: y viendo que era tiempo perdido, y que ſi por ventura los Zapotecas, como ſon ligeros, y tienen grandes lanças, muy mayores que las nueſtras, y ſon grandes flecheros, que ſi nos aguardauan, e hizieſſen cara, como no podiamos yr por los caminos, ſino vno a vno, temiamos no nos vinieſſe algun deſman, y el Rangel eſtaua mas malo que quando vino, acordò de dexar la negra conquiſta, que negra ſe podia llamar, y bolverſe cada vno a ſu caſa: y el Pedro de Ircio que traia por conſejero, fue el primero que ſe lo aconſejò, y le dexó ſolo, y ſe fue a la Villa Rica donde viuia: y el Rangel dixo, que ſe queria yr a Guacacualco con noſotros, por ſer la tierra caliente, para preualecerſe de ſu mal, y los que eramos vezinos de Guacacualco, que alli eſtauamos, por peor tuvimos lleuarle con noſotros, que a la venida que veni-

Vino por Teſorero de la hazienda Real Alonſo de Eſtrada, natural de Ciudad Real.

Embia à los Zapotecas Cortes a Rāgel, y por qué.

El Autor es nombrado para yr en eſta jornada.

Deſiſten de la jornada.

venimos con él a la guerra: y llegados a Guaçacualco, luego dixo, que queria yr a pacificar las Prouincias de Cimatan, y Talatupan, que yá he dicho muchas vezes en el capitulo que dello habla, como no auian querido venir de paz, a causa de los grandes rios, y cienagas tembladeras, entre quien estavan poblados; y demás de la fortaleza de las cienagas, ellos de su naturaleza son grandes flecheros, y tenian muy grandes arcos, y tiran muy acertero. Bolvamos a nuestro cuento, que mostrò Rangel prouissones en aquella Villa de Hernando Cortes, como le embiaua por Capitan, para que conquistasse las Prouincias que estuviessen de guerra, y señaladamente la de Cimatan, y Tulapan: y apercibió todos los mas vezinos de aquella Villa, que fuessemos con èl; y era tan temido Cortes, que aunque nos pesó, no osamos hazer otra cosa como vimos sus prouisiones, y fuimos con el Rangel sobre cien soldados, dellos acauallo, y apie, con obra de veynte y seys vallesteros, y escopeteros, e fuimos por Tonala, e Ayagualulco, e Copilco, Zacualco, y passamos muchos rios en canoas, y en barcas, y passamos por Teutitan, Copilco, y por todos los pueblos que llamamos, la Chontalpa, que estauan de paz, e llegamos obra de cinco leguas de Cimatan, é en vnas cienagas, y malos passos estavan juntos todos los mas guerreros de aquella Prouincia, y tenian hechos vnos cercados, y grandes albarradas de palos, y maderos gruessos, y ellos de dentro con vnos petriles, y saeteras, por donde podian flechar; e de presto nos dán vna tan buena refriega de flecha, y vara tostada con tiraderas, que mataron siete cauallos, e hirieron ocho soldados, y al mismo Rangel que iva acauallo, le dieron vn flechaço en vn braço, y no le entró sino muy poco: y como los Conquistadores viejos auiamos dicho al Rangel, que siempre fuessen hombres sueltos apie descubriendo caminos, y zeladas, y le auiamos dicho de otras vezes, como aquellos Indios solian pelear muy bien, y con maña, y como èl era hombre que hablaua mucho, dixo: Que votaua â tal que si nos creyera, que no le acontecie ra aquello, y que de alli adelante, que nosotros fuessemos los Capitanes, y le mandassemos en aquella guerra, y luego como fueron curados los soldados, y ciertos cauallos que tambien hirieron, demás de los siete que mataron, mandóme a mi, que fuesse adelante descubriendo, y lleuaua vn lebrel muy brauo, que era del Rangel, y otros dos soldados muy sueltos, y vallesteros, y le dixeron, que se quedasse bien atras con los de acauallo, y los soldados, y vallesteros fuessen junto conmigo: é yendo nuestro camino para el pueblo de Cimatan, que era en aquel tiempo bien poblado, hallamos otras albarradas, y fuerças, ni mas, ni menos que las passadas, y tirannos a los que ivamos delante tanta flecha, y vara, que de presto mataron el lebrel, e si yo no fuera muy armado, allí quedara, porque me dieron siete flechas, que con el mucho algodon de las armas se detuvieron, y todavia sali herido en vna pierna, y a mis compañeros a todos hirieron; y entonces yo di vozes a vnos Indios nuestros amigos, que venian vn poco atras de nosotros, para que viniessen de presto los vallesteros, y escopeteros, y peones, y que los de acavallo quedassen atras, porque alli no podian correr, ni aprouecharse dellos, y se los flecharian; y luego acudieron ansi como lo embie a dezir, porque de antes quando yo me adelanté, ansi lo tenia concertado, que los de acauallo quedassen muy atras, y que todos los demás estuviessen muy prestos en teniendo señal ò mandado, y como vinieron los vallesteros, y escopeteros, les hizimos desembaraçar las albarradas, y se acogieron a vnas grandes cienagas, que temblauan, y no auia hombre que en ellas entrasse, que pudiesse salir sino a gatas, ò con grande ayuda. En esto llegó Rangel con los de acauallo, e alli cerca estauan muchas casas que entonces despoblaron los moradores de ellas, y reposamos aquel dia, y se curarõ los heridos. Otro dia caminamos para yr al pueblo de Cimatan, y ay grandes cabanas llanas, y en medio de las cabanas muy malissimas cienagas, y en vna dellas nos aguardaron, y fue con ardid que entre ellos concertaron para aguardar en el campo raso de las cabanas, y propusieron, que los cauallos, por codicia de los alcançar, y alancear, irian corriendo tras ellos a rienda

Reencuẽtro donde fue mal a los nuestros.

Vâ por Capitan el Autor.

Otro encuentro peligroso.

Ardid de los Indios.

suel-

suelta, y atollarian en las cienagas, y ansi fue como lo concertaron, q por mas q auiamos dicho, y aconsejado al Rangel, que mirasse que auia muchas cienagas, y que no corriesse por aquellas cabañas a rienda suelta, que atollarian los cauallos, y que suelen tener aquellos Indios estas astucias, y hechas saeteras, y fuerças junto a las cienagas, no lo quiso creer, y el primero que atolló en ellas fue el mismo Rangel, y alli le mataron el cauallo, y si de presto no fuera socorrido, yâ se auian echado en aquellas malas cienagas muchos Indios para le apañar, y lleuar viuo a sacrificar, y todavia salió descalabrado en las llagas que tenia en la cabeça, y como toda aquella Provincia era muy poblada, y estaua alli junto otro pueblezuelo, fuimos a èl, y entonces huyeron los moradores, y se curó el Rangel, y tres soldados que auian herido; y dende alli fuimos a otras casas que tambien estauan sin gente, que entonces las despoblaron sus dueños, y hallamos otra fuerça con grandes maderos, y bien cercada, y sus saeteras: y estando reposando, aun no auia vn quarto de hora, vienen tantos guerreros Cimatecas, y nos cercan en el pueblezuelo, que mataron vn soldado, y a dos cauallos, y tuvimos bien que hazer en hazellos apartar, y entonces nuestro Rangel estaua muy doliente de la cabeça, e auia muchos mosquitos, que no dormia de noche, ni de dia, y murciegalos muy grandes que le mordian, y desangrauan; y como siempre llovia, y algunos soldados que el Rangel auia traido consigo de los que nueuamente auian venido de Castilla, vieron que en tres partes nos auian aguardado los Indios de aquella Provincia, y auian muerto onze cauallos, y dos soldados, y herido a otros muchos, aconsejaron al Rangel, que se bolviesse dende alli, pues la tierra era mala de cienagas, y estaua muy malo, y el Rangel que lo tenia en gana, y porque pareciesse que no era de su alvedrio, y voluntad aquella buelta, sino por consejo de muchos, acordó de llamar a consejo sobre ello a personas que eran de su parecer, para que se bolviessen; y en aquel instante auiamos ido veynte soldados a ver si podiamos tomar alguna gente de vnas

Otro reencuentro.

Temor de Rangel.

huertas de cacaguatales que alli junto estauan, y truximos dos Indios, y tres Indias: y entonces el Rangel me llamó a mi a parte, e a consejo, y dixome de su mal de cabeça, e que le aconsejavan todos los demás soldados, que se bolviesse donde estaua Cortes, y me declaró todo lo que auia passado: y entonces le reprehendi su buelta, y como nos conociamos de mas de quatro años atras de la Isla de Cuba, le dixe: Como señor, que dirán de U. merced, estando junto del pueblo de Cimatan, quererse bolver? pues Cortes no lo terná a bien, y maliciosos que os quieren mal, os lo darán en cara, que en la entrada de los Zapotecas, ni aqui no aveys hecho cosa ninguna que buena sea, trayendo como traeys tan buenos Conquistadores, que son los de nuestra Villa de Guacacualco: pues por lo que toca á nuestra honra, y a la de V. merced, e yo, y otros soldados somos de parecer, que passemos adelante, yo irè con todos mis compañeros, descubriendo cienagas, y montes, y con los vallesteros, y escopeteros passaremos hasta la cabeçera de Cimatan, y mi cauallo dele V. merced a otro Cauallero que sepa muy bien menear la lança, e tener animo para mandalle, que yo no puedo servirme dèl yendo a lo que voy, y que vá mas que en alancear, y vengase con los de acauallo algo atras. Y como el Rodrigo Rangel aquello me oyò, como era hombre vocinglero, y hablava mucho, saliò de la casilla en que estaua en el consejo, e a muy grandes vozes llamó a todos los soldados, e dixo el Rodrigo Rangel: Yá es echada la suerte, que hemos de yr adelante, que voto a tal (que siempre era este su jurar, y su hablar) que Bernal Diaz del Castillo me ha dicho la verdad, y lo que a todos conviene: y puesto que á algunos soldados les pesó, otros lo huvieron por muy bueno: y luego començamos a caminar puestos en gran concierto los vallesteros, y escopeteros junto conmigo, y los de acauallo atras por amor de los montes, y cienagas, donde no podian correr cauallos, hasta que llegamos a otro pueblo, que entonces lo despoblaron los naturales dèl, y dende alli fuimos a la cabeçera de Cimatan, y tuvimos otra buena

Uan adelante los nuestros.

Huyen los Indios.

refriega de flecha, y vara; y de presto les hizimos huyr, y quemaron los mismos vezinos naturales de aquel pueblo muchas casas de las suyas, y alli prendimos hasta quinze hombres, y mugeres, y les embiamos a llamar con ellos a los Cimatecas, que viniessen de paz, y les diximos, que en lo de las guerras se les perdonaria; y vinieron los parientes, y maridos de las mugeres, y gente menuda que teniamos presos, y dimosles toda la presa, e dixeron, que traerian de paz a todo el pueblo, e jamás bolvieron con la respuesta: y entonces me dixo a mi el Rangel: Voto a tal que me aueys engañado, e que aueys de yr a entrar con otros compañeros, e que me aueys de buscar otros tantos Indios, e Indias como los que me hizistes soltar por vuestro consejo: y luego fuimos cincuenta soldados, e yo por Capitan, e dimos en vnos ranchos que tenian en vnas cienagas, que temblauan, que no ossamos entrar en ellos, y dende alli se fueron huyendo por vnos grandes breñales, y espinos, que se llaman entre ellos Xiguaquetlan, muy malos, que passan los pies, y en vnas huertas de cacaguetales prendimos seys hombres, y mugeres con sus hijos chicos, y nos bolvimos adonde quedaua el Capitan, y con aquello le apaciguamos, y los tornó luego a soltar, para que llamassen de paz a los Cimatecas, y en fin de razones no quisieron venir, y acordamos de nos bolver a nuestra Villa de Guacacualco, y en esto paró la entrada de Zapotecas, e la de Cimatlan, y esta es la fama que queria que huviesse del Rangel quando pidió a Cortes aquella conquista. Y dende alli a dos años, ò poco tiempo mas, bolvimos de hecho a los Zapotecas, y a las demás Prouincias, y las conquistamos, y truximos de paz: y el buen Fray Bartolome de Olmedo, que era Santo Frayle, trabajò mucho con ellos, y les predicaua, y enseñaua los Articulos de la Fè, y bautizó en aquellas Prouincias mas de quinientos Indios; pero en verdad que estaua cansado, y viejo, y que no podia yá andar caminos, que tenia vna mala enfermedad. Y dexemos esto, y digamos, como Cortes embió a Castilla á su Magestad sobre ochenta mil pesos de oro, con vn Diego de Soto, natural de Toro, y pareceme que con vn Ribera el tuerto, que fue su Secretario, y entonces embiò el tiro muy rico, que era de oro baxo, y plata, que le llamauan el Aue Fenix; y tambien embiò a su padre Martin Cortes muchos millares de pesos de oro. Y lo que sobre ello passó, diré adelante.

Palabras enojadas de Rangel.

Conquistan los Zapotecas, y Fray Bartolome les predica, y enseña nuestra Santa Fé

*

Presente que embia Cortes a su Magestad.

CAPITVLO CLXX.

Como el Capitan Hernando Cortes embió a Castilla â su Magestad ochenta mil pesos en oro, y plata, y embiô vn tiro, que era vna culebrina muy ricamente labrada de muchas figuras, y toda ella, ô la mayor parte era de oro baxo rebuelto con plata de Mechoacan, que por nombre se dezia el Fenix, y tambien embió a su padre Martin Cortes sobre cinco mil pesos de oro, y lo que sobre ello auino, dirê adelante.

PVES Como Cortes auia recogido, y allegado obra de ochenta mil pesos de oro, y la culebrina que se dezia el Fenix, ya era acabada de forjar, y saliò muy estremada pieça para presentar a vn tan alto Emperador como nuestro gran Cesar, y dezia en vn letrero que tenia escrito en la mesma culebrina: Esta aue naciò sin par, yo en seruiros sin segundo, y vos sin igual en el mundo. Todo lo embió a su Magestad con vn hidalgo natural de Toro, que se dezia Diego de Soto, y no me acuerdo bien, si fue en aquella sazon vn Juan de Ribera, que era tuerto de vn ojo, que tenia vna nube, el qual auia sido Secretario de Cortes, a

lo que yo senti del Ribero, era vn hombre no de buenas entrañas; porque quando jugaua á naypes, e a dados, no me parecia que jugaua bien: y demás desto tenia muchos malos reueses; y esto digo, porque llegado a Castilla se alçò con los pesos de oro que le diò Cortes para su padre Martin Cortes, y porque se lo pidió Martin Cortes, y por ser el Ribera de suyo mal inclinado, no mirando a los bienes que Cortes le auia hecho, siendo vn pobre hombre, en lugar de dezir verdad, y bien de su amo, dixo tantos males, y por tal manera los razonaua, que como tenia gran retorica, e auia sido su Secretario del mismo Cortes, le dauan credito, especial el Obispo de Burgos: y como el Narvaez, y el Christoual de Tapia, y los Procuradores del Diego Uelazquez, y otros que les ayudauan, y auia acaecido en aquella sazon la muerte de Francisco de Garay, todos juntos tornaron otra vez a dar muchas quexas de Cortes ante su Mageltad, y tantas, y de tal manera, e dixeron que fueron parciales los Iuezes que puso su Magestad, por dadiuas que Cortes les embió para aquel efeto, q̃ otra vez estava rebuelta la cosa, y Cortes tan desfauorecido, q̃ lo passara mal, si no fuera por el Duque de Bejar, q̃ le fauoreció, y quedó por su fiador, que le embiasse su Magestad a tomar residencia, e que no le hallaria culpado; y esto hizo el Duque, porque yá tenia tratado casamiento a Cortes con vna señora sobrina suya, que se dezia doña Iuana de Zuñiga, hija del Conde de Aguilar, Don Carlos de Arellano, y hermana de vnos Caualleros, y priuados del Emperador: y como en aquella sazon llegaron los ochenta mil pesos de oro, y las cartas de Cortes, dando en ellas muchas gracias, y ofrecimientos a su Magestad, por las grandes mercedes que le auia hecho en dalle la gouernacion de Mexico, y auer sido servido mandalle fauorecer con justicia, en la sentencia que dió en su fauor, quando la junta que mandó hazer de los Caualleros de su Real Consejo, y Camara. En fin de mas razones, todo lo que estaua dicho contra Cortes, se tornó a sosegar, conque le fuessen a tomar residencia, y por entonces no se habló mas en ello. Y dexemos yá de dezir destos nublados que sobre Cortes estauan yá para descargar, y digamos del tiro, y de su letrero de tan sublimado servidor, como Cortes se nombrò, que como se supo en la Corte, y ciertos Duques, y Marqueses, y Condes, y hombres de gran valia, se tenian por tan grandes servidores de su Magestad, y tenian en sus pensamientos, que otros Caualleros tanto como ellos no huviessen servido a su Magestad, tuvieron que murmurar del tiro, y aun de Cortes, porque tal blason escriviò. Tambien otros grandes señores, como fue el Almirante de Castilla, y el Duque de Bejar, y el Conde de Aguilar, dixeron a los mismos Caualleros que auian puesto en platicas, que era muy brauoso el blason de la culebrina: No se maravillen que Cortes ponga aquel escrito en el tiro; veamos aora, en nuestros tiempos ha auido Capitan que tales hazañas haga, y que tantas tierras aya ganado, sin gastar, ni poner en ello su Magestad cosa ninguna, y tantos cuẽtos de gentes se ayan convertido a nuestra Santa Fè? Y demás desto, no solamente el Cortes, sino los soldados, y compañeros que tiene, que le ayudaron a ganar vna tan fuerte Ciudad, y de tantos vezinos, y de tantas tierras, son dignos de que su Magestad les haga muchas mercedes; porque si miramos en ello, nosotros de nuestros antepassados, que hizieron heroycos hechos, y sirvieron a la Corona Real, y a los Reyes que en aquel tiempo Reynaron, como Cortes, y sus compañeros han hecho, lo heredamos, y nuestros blasones, y tierras, e rentas: y con estas palabras se olvidó lo del blason: y porque no passasse de Sevilla la culebrina, tuvimos nueua que a Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, le hizo su Magestad merced della, y que la deshizieron, y afinaron el oro, y lo fundieron en Sevilla, e dixeron que valiò sobre veynte mil ducados: y en aquel tiempo, como Cortes embió aquel oro, y el tiro, y las riquezas que auia embiado la primera vez, que fueron la Luna de plata, y el Sol de oro, y otras muchas joyas de oro, con Francisco de Montejo, y Alonso Hernandez Puertocarrero, y lo que huvo embiado la segunda vez con Alonso de Auila y Quiñones, que esto fue la cosa mas rica que huvo en la Nueua España,

Murmurase lo del blason del tiro.

Satisfacen á la murmuracion otros Caualleros.

Haze merced la Magestad Cesarea à D. Francisco de los Cobos, de la culebrina.

ña, que era la recamara de Monteçuma, y de Guatemuz, y de los grandes señores de Mexico, y lo robò Iuan Florin Francès; y como esto se supo en Castilla, tuvo Cortes gran fama, ansi en Castilla, como en otras muchas partes de la Christiandad, y en todas partes fue muy loado. Dexemos esto, y digamos en que parò el pleyto de Martin Cortes con el Ribera, sobre los tantos mil pesos que embiaua Cortes a su padre, y es, que andando en el pleyto, y passando Ribera por la Villa de Cadahallo, comiò, ò almorçò vnos torreznos, y ansi como los comiò muriò supitamente, y sin confession, perdonele Dios, Amen. Dexemos lo acaecido en Castilla, y bolvamos a dezir de la Nueua España, como Cortes estaua siempre entendiendo en la Ciudad de Mexico, que fuesse muy bien poblada de los naturales Mexicanos, como deantes estauan, y les diò franquezas, y libertades, que no pagassen tributo à su Magestad, hasta que tuviessen hechas sus casas, y adereza das calçadas, y puentes, y todos los edificios, y caños por donde solia venir el agua de Chalputepeque para entrar en Mexico, y en la poblacion de los Españoles tuviessen hechas Iglesias, y Hospitales, de los quales cuidaua como Superior, y Vicario el buen Padre Fray Bartolome de Olmedo, y auia él mismo recogido en vn Hospital todos los Indios enfermos, y los curaua con mucha caridad, y otras cosas que convenian. Y en aquel tiempo vinieron de Castilla al Puerto de la Veracruz doze Frayles Franciscos, y por Vicario general de ellos vn muy buen Religioso, que se dezia Fray Martin de Valencia, y era natural de vna tierra de Villa de Campo, que se dezia Valencia de Don Iuan, y este muy reuerendo Religioso venia nombrado por el Santo Padre para ser Vicario, y lo que en su venida, y recebimiento se hizo, dirè adelante.

Muere de repente Ribera.

*



CAPITULO CLXXI.

Como vinieron al puerto de la Veracruz doze Frayles Franciscos de muy santa vida, y venia por su Vicario, y Guardian Fray Martin de Valencia, y era tan buen Religioso, que huvo fama que hazia milagros, y era natural de vna Villa de tierra de Campo, que se dize Valencia de Don Iuan, y lo que Cortes hizo en su venida.

COMO Yá he dicho en los capitulos passados que sobre ello hablan, auiamos escrito a su Magestad, suplicandole nos embiasse Religiosos Franciscos de buena, y santa vida, para que nos ayudassen a la conversion, y santa doctrina de los naturales desta tierra, para que se bolviessen Christianos, y les predicassen nuestra Santa Fè, como se la auia Fray Bartolome de Olmedo dado a entender dende que entramos en la Nueva España, y sobre ello auia escrito Cortes juntamente con todos nosotros los Conquistadores que ganamos la Nueua España, a Don Fray Francisco de los Angeles, que era General de los Franciscos, que despues fue Cardenal, para que nos hiziesse mercedes, que fuessen los Religiosos que embiasse, de santa vida, para que nuestra Santa Fé siempre fuesse ensalçada, y los naturales destas tierras conociessen lo que les deziamos quando estavamos batallando con ellos, y les deziamos, que su Magestad embiaria Religiosos, y de mucho mejor vida que nosotros eramos, para que les diessen a entender los razonamientos, y predi-

Fray Martin de Valencia, Santo.

*

dicaciones de nuestra Fè: y ellos nos preguntauan, si eran como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y nosotros deziamos que si. Dexemos esto, y digamos, como el General Don Fray Francisco de los Angeles nos hizo merced, que luego embió los Religiosos que dicho tengo; y entonces vino con ellos Fray Toribio Motalma, y pusieronle este nombre de Motolinea los Caciques, y señores de Mexico, que quiere dezir el Frayle pobre, porque quanto le dauan por Dios, lo daua á los Indios, y se quedaua algunas vezes sin comer, y traia vnos Abitos muy rotos, y andaua descalço, y siempre les predicaua, y los Indios le querian mucho, porque era vna santa persona. Bolvamos a nuestra Relacion, como Cortes supo que estauan en el puerto de la Veracruz, mandò en todos los pueblos, ansi de Indios, como donde vivian Españoles, que por donde viniessen les barriessen los caminos, y adonde posassen les hiziessen ranchos, si fuesse en el campo, y en poblado, quando llegassen a las Villas, ó pueblos de Indios, les saliessen a recebir, y les repicassen las campanas, y que todos comunmente despues de los auer recebido les hiziessen mucho acato: y que los naturales lleuassen candelas de cera encendidas, y con las Cruzes que huviesse, y por mas humildad, y porque los Indios lo viessen, para que tomassen exemplo, mandò a los Españoles se hincassen de rodillas a besarles las manos, y Abitos, y aun les embiò Cortes al camino mucho refresco, y les escriuió muy amorosamente: y viniendo por su camino, yá que llegauan cerca de Mexico, el mismo Cortes acompañado de Fray Bartolome de Olmedo, y de nuestros valerosos Capitanes, y esforçados soldados, los salimos a recebir, y juntamente fueron con nosotros Guatemuz el señor de Mexico con todos los mas Principales Mexicanos, y otros muchos Caciques de otras Ciudades: y quando Cortes supo que allegavan cerca, se apeó del cauallo, y todos nosotros juntamente con èl, e yà que nos encontramos con los reuerendos Religiosos, el primero que se arrodillò delante del Fray Martin de Valencia, y le fue a besar las manos, fue Cortes, y no lo consintió, y le besò los Abitos, é el Padre Fray Bartolome les abraçó, e saludò muy tiernamente, y los besamos el Abito arrodillados todos los Capitanes, y soldados que alli ivamos, y el Guatemuz, y los señores de Mexico: y de que el Guatemuz, y los demàs Caciques vieron yr a Cortes de rodillas a besarle las manos, espantaronse en gran manera, y como vieron a dos Frayles descalços, y flacos, y los Abitos rotos, y no lleuar cauallo, sino apie, y muy amarillos, y ver a Cortes, que le tenian por idolo, ó cosa como sus Dioses, ansi arrodillado delante dellos, dende entonces tomaron exemplo todos los Indios, que quando agora vienen Religiosos, les hazen aquellos recebimientos, y acatos, segun, y de la manera que dicho tengo: y mas digo, q quando Cortes con aquellos Religiosos hablaua, que siempre tenia la gorra en la mano quitada, y en todo les tenia grande acato; é digo, que se me olvidaua, que Fray Bartolome les hospedò por orden de Cortes en vna muy buena casa, e se fue a viuir con ellos, e les regaló mucho. Dexemoslos en buena hora, y digamos de otra materia, y es, que de aì a tres años y medio, ó poco tiempo mas adelante, vinieron doze Frayles Dominicos, e venia por Prouincial, ó por Prior dellos vn Religioso que se dezia Fr. Tomás Ortiz, era Vizcaino, e dezian que auia estado por Prior, ó Prouincial en vnas tierras que se dize la punta del Drago; é quiso Dios, que quando vinieron, les diò dolencia de mal de modorra, de que todos los mas murieron, lo qual dirè adelante, e como, e quando, e con quien vinieron, e la códicion que dezian que tenia el Prior, e otras cosas que passaron: è despues han venido otros muchos, y buenos Religiosos, y de santa vida, y de la misma Orden de señor Santo Domingo, en exemplo muy santos, e han industriado a los naturales destas Prouincias de Guatimala en nuestra Santa Fè muy bien, e han sido muy prouechosos para todos. Quiero dexar esta materia de los Religiosos, e dirè, que como Cortes siempre temia que en Castilla, por parte del Obispo de Burgos se juntarian otra vez los Procuradores de Diego Uelazquez, Gouernador de Cuba, e dirian mal dèl delante del Emperador nuestro señor, e como tuvo nueua cierta

Fray Toribio Motalma, santo varon

Los primeros Frayles Dominicos q entraron en la Nueua España, y ca si todos enfermos.

Por cartas que le escriuiò su padre Martin Cortes, ò Diego de Ordas, que le tratauan casamiento con la señora Doña Iuana de Zuñiga, sobrina del Duque de Bejar, Don Aluaro de Zuñiga, procurò de embiar todos los mas pesos que podia allegar, assi de sus tributos, como de los que le presentauan los Caciques de toda la tierra; lo vno, para que conociesse el Duque de Bejar sus grandes riquezas, juntamente con sus heroycos hechos, e hazañas; è lo mas principal, para que su Magestad le favoreciesse, e hiziesse mercedes, è entonces le embió treynta mil pesos, e con ellos escriuio a su Magestad, lo qual dirè adelante.

CAPIT. CLXXII.

Como Cortes escriuiô a su Magestad, y le embió treynta mil pesos de oro, y como estauan entendiendo en la conversion de los naturales, è reedificacion de Mexico, y de como auia embiado vn Capitan que se dezia Christoual de Oli, a pacificar las Prouincias de Honduras con vna buena armada, y se alçó con ella, y diò relacion de otras cosas que auian passado en Mexico, y en el nauio que ivan las cartas de Cortes, embió otras cartas muy secretas el Contador de su Magestad, que se dezia Rodrigo de Albornoz, y en ellas dezian mucho mal de Cortes, y de todos los que con él passamos, y lo que su Magestad sobre ello mandò que se proveyesse.

TENIENDO Yà Cortes en su la Gouernacion de la Nueua España por mandado de su Magestad, parecio le seria bié hazerle sabidor como estaua entendiendo en la santa conuersion de los naturales, y la reedificacion de la gran Ciudad de Tenustitlan Mexico; y tambien le diò relacion de como auia embiado vn Capitan que se dezia Christoual de Oli a poblar vnas Prouincias que se nōbraron Honduras, y que le diò cinco nauios bien bastecidos, e gran copia de soldados, y muchos cauallos, y tiros, y escopeteros, y vallesteros, y todo genero de armas, y que gastò muchos millares de pesos de oro en hazer la armada, y que el Christoual de Oli se le alçó con ella, y quien le aconsejo que se alçasse, fue vn Diego Velazquez, Gouernador de la Isla de Cuba, que hizo compañia con él en el armada, y que si su Magestad era seruido, que tenia determinado de embiar con breuedad otro Capitá para que le tome la misma armada, ô le traiga preso, ò yr él en persona por ella, porque si quedaua sin castigo, se atreuerian otros Capitanes a se leuantar con otras armadas, que por fuerça auia de embiar a conquistar, y poblar otras tierras que están de guerra, e a esta causa suplicaua á su Magestad le diesse licencia para ello; y tambien se embió a quexar del Diego Uelazquez, no tan solamente de lo del Capitan Christoual de Oli, sino por las conjuraciones, y escandalos, y por sus cartas que embiaua desde la Isla de Cuba, para que le matassen a Cortes, porque en saliendo de aquella Ciudad de Mexico para yr a conquistar algunos pueblos recios que se leuantauan, y hazian conjuraciones los de la parte del Diego Uelazquez para le matar, y leuantarse con la Gouernacion, y que auia hecho justicia de vno de los mas culpados; y que

En que embiaua Cortes a suplicar a su Magestad

es-

este fauor les daua el Obispo de Burgos, que estaua por Presidente de Indias, por ser muy amigo del Diego Velazquez: y escriuió, como le embiaua, y seruia con treynta mil pesos de oro, y que si no fuera por los bulliciosos, y conjuraciones passadas, que recogiera mucho mas oro, y q con el ayuda de Dios, y en la buena ventura de su Real Magestad, q en todos los nauios q de Mexico fuessen, embiaria lo q pudiesse: y assimismo escriuió a su padre Martin Cortes, e a vn su deudo, que se dezia el Licenciado Francisco Nuñez, que era Relator del Real Consejo de su Magestad: y tambien escriuió a Diego de Ordas, en q les hazia saber todo lo atras dicho: y tambien dio noticia, como vn Rodrigo de Albornoz, que estaua por Contador en Mexico, que secretamente andaua murmurando en Mexico de Cortes, porque no le dió tan buenos Indios como el quisiera, y tambien porque le demandó vna Cacica hija del señor de Tezcuco, y no se la quiso dar, porq en aquella sazon la casó con vna persona de calidad, y les dió auiso, que auia sabido, que fue Secretario en Flandes, y que era muy seruidor de D. Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y que era hombre que tenia costumbre de escriuir cosas nueuas, y aun por cifras, y que por ventura escriuiria al Obispo como era Presidente de Indias, porque en aquel tiempo no sabiamos que le auian quitado el cargo; cosas contrarias de la verdad, que tuuiessen auiso de todo, y estas cartas embió Cortes duplicadas, porque siempre se temió, que el Obispo de Burgos, como era Presidente, auia mandado a Pedro de Isazaga, y a Juan Lopez de Recalte, oficiales de la casa de la Contratacion de Sevilla, que todas las cartas, y despachos de Cortes, se las embiassen por la posta, para saber lo que en ellas iva, porque en aquella sazon su Magestad auia venido de Flandes, y estaua en Castilla, para hazer relacion a su Magestad Cesarea, y el Obispo de Burgos por ganar por la mano, antes que nuestros Procuradores, le diessen las cartas de Cortes: y aun en aquella sazon no sabiamos en la Nueua España, que auian quitado el cargo al Obispo de Burgos, Don Juan Rodriguez de Fonseca, de ser Presidente de Indias. Dexemonos de las cartas de Cortes, y diré, que deste nauio, donde iva el pliego que dicho tengo de Cortes, embió el Contador Albornoz, yá por mi memorado, otras cartas a su Magestad, y al Obispo de Burgos, y a el Real Consejo de Indias, y lo que en ellas dezia por capitulos, hizo saber todas las causas, y cosas que deantes auia sido acusado Cortes, quando su Real Magestad le mandó poner Iuezes a los Caualleros de su Real Consejo, yá otra vez por mi nombrados en el capitulo que dello habla; quando por sentencia que sobre ello dieron, nos dieron por muy leales seruidores de su Magestad: y demás de aquellos capitulos que huvieron acusado a Cortes, agora de nueuo escriuió el Albornoz, que Cortes demandaua á todos los Caciques de la Nueua España muchos tejuelos de oro, y les mandaua sacar mucho oro de minas; y esto, que les dezia Cortes, que era para embiar a su Real Magestad, y se quedaua con todo ello, y no lo embiaua á su Magestad, y que hizo vnas casas muy fortalecidas, y que ha juntado muchas hijas de grandes señores, para las casar con soldados Españoles, y se las piden hombres honrados por mugeres, y que no se las quiere dar, por tenerlas por amigas; y dixo, que todos los Caciques, y Principales le tenian en tanta estima, como si fuesse Rey, y que en esta tierra no conocen a otro Rey, ni señor, si no es a Cortes, e como Rey lleuaua quinto, y que tiene muy grande cantidad de barras de oro atesorado, y que no ha sentido bien de su persona, si está alçado, ó será leal para adelante, y que auia necessidad que su Magestad con breuedad mandasse venir a estas partes vn Cauallero con grande copia de soldados muy bien apercebidos para le quitar el mando, y señorio, y escriuió otras cosas sobre esta materia. Quiero dexar de mas particularizar lo que iva en las cartas, y diré, que fueron a manos del Obispo de Burgos, que residia en Toro: y como en aquella sazon estava en la Corte el Pamphilo de Narvaez, y Christoual de Tapia, yá otras muchas vezes por mi nombrados, y todos los Procuradores del Diego Velazquez, e con aquella carta de

Al-

Albornoz, les auisò el Obispo de Burgos, para que nueuamente le quexassen ante su Magestad de Cortes de todo lo que de antes le huuieron dado relacion, y dixessen, que los Iuezes que puso su Magestad, se mostraron mucho por la parte de Cortes; y que su Magestad fuesse seruido viesse agora nueuamente lo que escriue el Contador su oficial: y para testigo dello hizieron presentacion de las cartas que dicho tengo. Pues viendo su Magestad las cartas, y las palabras, y quexas que el Naruaez dezia muy entonado, porque ansi hablaua, demandando justicia, creyò q̃ eran verdaderas: y el Obispo de Burgos Don Iuan Rodriguez de Fonseca, que les ayudò con otras muchas cartas de fauor; dixo su Magestad: Yo quiero embiar a castigar a Cortes, pues tanto mal dizen del que haze, aunque mas oro embie; porque mas riqueza es hazer justicia, que no todos los tesoros que puede embiar: y mandò proueer, que luego despachassen al Almirante de Santo Domingo, que viniesse a costa de Cortes con seiscientos soldados, y si le hallasse culpado, le cortasse la cabeça, y castigasse a todos los que fuimos en desbaratar a Pamphilo de Naruaez: y porque viniesse el Almirante, le auia prometido su Magestad el Almirantazgo de la Nueua España, que en aquella sazon traia pleito en la Corte sobre èl. Pues ya dadas las prouisiones, pareciò ser el Almirante se detuuo ciertos dias, ò no se atreuiò a venir, porque no tenia dineros, y ansi mismo, porque le aconsejaron, que mirasse la buena ventura de Cortes, q̃ con auer traido Naruaez toda la armada q̃ traxo, le desbaratò, y q̃ era auenturar su vida, y estado, y no saldria con la demanda, especialmente, que no hallarian en Cortes, ni en ninguno de sus compañeros culpa ninguna, sino mucha lealtad: y demas desto, segun pareciò, dixeron a su Magestad, que era grā cosa dar el Almirantazgo de la Nueua España, por pocos seruicios que le podria hazer en aquella jornada que le embiaua, e ya que se andaua apercibiendo el Almirante para venir à la Nueua España, alcançaronlo a saber los Procuradores de Cortes, y su padre Martin Cortes, y vn Fray le que se dezia Fray Pedro Melgarejo de Urrea: y como tenian las cartas que les embiò Cortes duplicadas, y entendieron por ellas, que auia trato doble en el Contador Albornoz, o en otras personas que no estauan muy bien con Cortes, todos juntos se fueron luego al Duque de Bejar, y le dieran relacion de todo lo arriba por mi memorado, y le mostraron las cartas de Cortes; y como supo que embiauan tan de repente al Almirante con muchos soldados, huuo muy grande sentimiento dello el Duque, porque ya estaua concertado de casar a Cortes con la señora Doña Iuana de Zuñiga, sobrina del mismo Duque de Bejar: y luego sin mas dilacion fue delante de su Magestad, acompañado con ciertos Condes amigos suyos, y deudos; y con ellos iba el viejo Martin Cortes, padre del mismo Cortes, y Fray Pedro Mergarejo de Urrea, y quando llegaron delante del Emperador nuestro Señor, se humillaron, e hizieron todo el acatamiento deuido, que eran obligados a nuestro Rey, y señor, y dixo el mismo Duque, que suplicaua a su Magestad, que no diesse oidos a vna carta de vn hombre como era el Contador Albornoz, que era muy contrario a Cortes, hasta que huuiesse otras informaciones de fe, y de creer, y que no embiasse armada: y mas dixo el Duque a su Magestad, que como siendo tan Christianissimo, y recto en hazer justicia, tan deliberadamente embiaua a mandar prender a Cortes, y a sus soldados, auiendole hecho tan buenos, y leales seruicios, que otros en el mundo no se han hecho, ni aun hallado en ningunas escrituras, que ayan hecho otros vassallos a los Reyes passados? Y que ya vna vez ha puesto la cabeça por fiadora de Cortes, y por todos sus soldados, y que son muy leales, y lo seràn de aqui adelante, y que agora la torna a poner de nueuo por fiadora, con todo su Estado, con mucho gusto, de que siempre nos hallaria muy leales, lo qual su Magestad veria adelante: demas desto le mostraron las cartas que Cortes embiaua à su padre Martin Cortes, en

Suplica el Duque de Vejar a su Magestad por Cortes, y pone su cabeça por fiador.

en que en ellas daua relacion, porque causa el Contador Albornoz escriuia mal contra el Cortes, que fue, como dicho tengo, porque no le diò buenos Indios, como èl los demandaua, y vna hija de vna Cacica muy Principal, y mas le dixo el Duque, que mirasse su Real Magestad, quantas vezes le auia embiado, y seruido con mucha cantidad de oro, e diò otros muchos descargos por Cortes: y viendo su Magestad la justicia clara que Cortes, y todos nosotros los Conquistadores teniamos, mandò proueer, que le viniesse a tomar la residencia, persona que fuesse de calidad, y ciencia, y temeroso de Nuestro Señor. En aquella sazon estaua la Corte en Toledo, y por Teniente de Corregidor del Conde de Alcaudete vn cauallero que se dezia el Licenciado Luis Ponce de Leon, primo del mismo Conde Don Martin de Cordoua, que ansi se llamaua, porque en aquella sazon era Corregidor de aquella Ciudad, y su Magestad mandò llamar a este Licenciado Luis Ponce de Leon, y le mandò, que fuesse luego a la Nueua España, y tomasse residencia a Cortes, y que si en algo fuesse culpante de lo que le acusauan, que con rigor de justicia le castigasse: y el Licenciado Luis Ponce de Leon dixo, que el cumpliria el Real mandato, y se començo a apercebir para el camino, y no vino con tanta priessa, porque tardó en llegar a la Nueua España mas de dos años y medio. Y dexallos he aqui ansi a los del vando del Gouernador de Cuba Diego Velazquez, que acusauan a Cortes, como al Licenciado Luis Ponce de Leon, que se aderezaua para el viaje, como dicho tengo; y aunque vaya muy fuera de mi relacion, y passe adelante, es por lo que agora dirè, que al cabo de dos años alcançamos a saber todo lo por mi aqui dicho de las cartas de Cortes, y del Albornoz, porque lo escriuiò Martin Cortes de la Corte: y para q̃ sepan los curiosos lectores como siempre tenia por costumbre el mismo Albornoz de escriuir a su Magestad lo que no passó, bien ternan noticia las personas que han estado en la Nueua España, y en la ciudad de Mexico, como en el tiempo que era Virrey D. Antonio de Mendoça, que fue muy Illustrissimo varon, digno de gran memoria, que aya santa gloria, y como gouernaua tan justificadamente, y con tan recta justicia, el Rodrigo de Albornoz no estaua bien con èl, y escriuiò a su Magestad, diziendo mal de su gouernacion, y las mismas cartas que embió a la Corte, boluieron a la Nueua España a manos del mismo Virrey: y como las huuo entendido, y el mal que dezia, embiò a llamar al Rodrigo de Albornoz, y con palabras muy blandas, y de espacio, que ansi hablaua, vagoroso el Virrey, le mostro las cartas, y le dixo. Pues que teneis por costumbre de escriuir a su Magestad, escriuid la verdad, y andad con Dios para ruin hombre; y quedo muy auergonçado, y corrido el Contador. Dexemos de hablar desta materia, y dirè como Cortes sin saber en aquella sazon cosa de todo lo passado que en la Corte le auia tratado contra èl, embiò vna armada contra Christoual de Oli a Honduras, y lo que passó dirè adelante.

Lo que le passó con el Albornoz al Virrey, D. Antonio de Mẽdoça.

CAPITVLO CLXXIII.

Como sabiendo Cortes, que Christoual de Oli se auia alçado con la armada, y auia hecho compañia con Diego Velazquez Gouernador de Cuba, embiò contra él a vn Capitan que se llamaua Frãcisco de las Casas, y lo que entonces sucedió diré adelante.

HE menester boluer muy atras de nuestra relaciõ, para que bien se entienda. Ya he dicho en el capitulo q̃ dello habla, como Cortes embiò a Christoual de Oli con vna armada a las Higueras y Honduras, y se alçò con ella, e como

Cortes supo que Christoual de Oli se auia alçado con el armada, con fauor de Diego Velazquez Gouernador de Cuba, estaua muy pensatiuo, y como era animoso, y no se dexaua mucho burlar en tales casos, y como ya auia hecho relacion dello a su Magestad, como dicho tengo en la carta q̃ le escriuio, y q̃ entendia de ir, o embiar contra el Christoual de Oli a otros Capitanes: en aquella sazon auia venido de Castilla a Mexico vn cauallero q̃ se dezia Francisco de las Casas, persona de quien se podia fiar, e su deudo de Cortes, acordò de embiar contra el Christoual de Oli cinco nauios bien artillados, y bastecidos, y cien soldados, y entre ellos iban Conquistadores de Mexico, de los q̃ Cortes auia traido de la Isla de Cuba en su compañia, q̃ era vn Pedro Moreno Medrano, y vn Iuã Nuñez de Mercado, y vn Iuan Vello, y otros q̃ aqui no nombro, q̃ murierõ en el camino. Pues ya despachado el Francisco de las Casas cõ poderes muy bastãtes, y mandamientos para prender al Christoual de Oli, salió del puerto de la Veracruz cõ sus nauios buenos, y bastecidos, y cõ sus pẽdones cõ las armas Reales, y cõ buẽ tiempo llegó a vna baia q̃ llamarõ el Triũfo de la Cruz, dõde el Christoual de Oli tenia su armada, y alli junto poblada vna villa q̃ se llamò Triũfo de la Cruz, y segũ ya otras vezes he dicho en el capitulo q̃ dello habla, y como el Christoual de Oli viò aquellos nauios surtos en su puerto, puesto q̃ el Francisco de las Casas mandò poner en sus nauios vãderas de paz, no lo tuuo por cierto el Christoual de Oli, antes mãdò apercebir dos carauelas muy artilladas con muchos soldados, y les defendiô el puerto, para no les dexar saltar en tierra: y como aquello viô el de las Casas, q̃ era hõbre animoso, mandó sacar, y echar a la mar sus bateles, cõ muchos hõbres apercebidos, y cõ vnos tiros falconetes, y escopetas, y vallestas, y èl cõ ellos, cõ pẽsamiẽto de tomar tierra de vna manera, o de otra; y el Christoual de Oli para defendella, tuuieron buena pelea, y el de las Casas echò vna de las dos carauelas del contrario a fondo, y matò a quatro soldados, e hirieron a otros: y como viô el Christoual de Oli, q̃ no tenia alli todos los soldados, porq̃ los auia embiado pocos dias auia en dos Capitanias, a entrar en vn rio que llaman de Pechin a prender a otro Capitan, que estaua conquistando en aquella Prouincia, que se dezia Gil Gonçalez de Auila; porque aquel rio del Pechin caia en la Gouernacion del Golfo Dulce; y estaua aguardando por horas a sus gentes, acordó el Christoual de Oli, de demandar partidos de paz al Francisco de las Casas, porque bien entendio el Christoual de Oli, que si tomaua tierra, que auian de venir a las manos; y por tener soldados juntos, demandò las pazes: y el de las Casas acordò de estar aquella noche cõ sus nauios en la mar, apartado de tierra al reparo, o esperando con intenciõ de se ir a otra baia a desembarcar, y tambien, porque quando andauã las diferencias, y pelea de la mar, le dierõ al de las Casas vna carta secretamẽte, que serian en su ayuda ciertos soldados de la parte de Cortes, que estauan con el Christoual de Oli, y que no dexasse de venir por tierra para prender al Christoual de Oli. Pues estando con este acuerdo, fue la vẽtura tal de Christoual de Oli, y desdicha del de las Casas, que huuo aquella noche vn viento Norte muy recio, y como es trauesia en aquella costa, dio con los nauios de Francisco de las Casas al traues en tierra, de manera que se perdio quanto traia, y se ahogaron treinta soldados, y todos los demas fueron presos, y estuuierõ sin comer dos dias muy mojados del agua salada, porque en aquel tiempo llouia mucho, y tuuieron trabajo, y frio: y el Christoual de Oli estaua muy gozoso, y triunfante, por tener preso al Francisco de las Casas, y a los demas soldados que prendio, les hizo luego jurar, que siempre seriã en su ayuda, y serian contra Cortes, si viniesse a aquella tierra en persona: y como huuierõ jurado, los soltò de las prisiones, solamẽte tuuo preso al Frãcisco de las Casas; y dende a poco tiempo vinieron sus Capitanes, que auia embiado a prender a Gil Gonçalez de Auila; q̃ segun parecio, el Gil Gonçalez de Auila auia venido por Gouernador, y Capitan de Golfo Dulce, y auia poblado vna villa, que la nombraron, San Gil de Buena Vista, que estaua obra de vna legua del Puerto que agora lla-

No le dexa Christoual de Oli desembarcar a Francisco de las Casas, y pelean.

Prendele Christoual de Oli.

San Gil de Buena Vista.

llaman Golfo Dulce, porque el rio de Chipin en aquel tiempo era poblado de buenos pueblos, y el Gil Gonçalez no tenia consigo sino muy pocos soldados, porque auian adolecido todos los mas, e dexaua poblada con otros soldados la misma Uilla de San Gil de Buena Vista: y como el Christoual de Oli tuuo noticia dello, les embiò a prender, y sobre no dexarse prender, le mataron ocho Españoles de los de Gil Gonçalez, y a vn su sobrino que se dezia Gil de Auila. y como el Christoual de Oli se viò con dos prisioneros que eran Capitanes, estaua muy alegre, y contento; y como tenia fama de esforçado, y ciertamente lo era por su persona, para que se supiesse en todas las Islas, lo escriuio a la Isla de Cuba a su amigo Diego Velazquez, y luego se fue dende el Triunfo de la Cruz la tierra adentro a vn pueblo, que en aquel tiempo estaua muy poblado, y auia otros muchos pueblos en aquella comarca, el qual pueblo se dize Naco, que agora està destruido el, y todos los demas: y esto digo, porque yo los vi, y me hallè en ellos, y en San Gil de Buena Vista, y en el Rio de Pichin, y en el Rio de Balama, y lo he andado en el tiempo que fui con Cortes, segun mas largamète lo di è quando vèga su tiempo, y lugar. Boluamos a nuestra relaciò, q ya q el Christoual de Oli estaua de assiento en Naco cō sus prisioneros, y copia de soldados, dēde alli embiaua a hazer entradas a otras partes, y embiò por Capitan a vn Briones, el qual Briones fue vno de los primeros cōsejeros para q se alçara el Christoual de Oli: y de suyo era bullicioso, y aun tenia cortadas las asillas baxas de las orejas, y dezia el mismo Briones, que estando en vna fortaleza, siendo soldado, se las auiā cortado, porq no se queria dar el, ni otros Capitanes, el qual Briones ahorcarō despues en Guatimala por reboluedor, y amotinador de exercitos. Boluamos a nuestra relaciō: pues yēdo por Capitan aquel Briones, cō grā copia de soldados, tuuose fama en el Real de Christoual de Oli, q se auia alçado el Briones, con todos los soldados q lleuaua en su compañia, y se iba a la Nueua España, y salio verdad. Y viendo esto Francisco de las Casas, y el Gil Gonçalez de Auila, que estauan presos, y hallauan tiempo oportuno para matar a Christoual de Oli, y como andauan sueltos sin prisiones, por no tenellos en nada, porq le tenia por muy valiente el Christoual de Oli, muy secretamēte se cōcertarō cō los soldados, y amigos de Cortes, q en diziēdo, Aqui del Rey, y Cortes en su Real nōbre, cōtra este tirano, le diessē de cuchilladas. Pues hecho este cōcierto, el Francisco de las Casas medio burlādo, y riēdo, le dezia al Oli Señor Capitan soltadme, irè a la Nueua España a hablar a Cortes, y a dalle razō de mi desbarate, e yo serè tercero, para q v. m. quede cō esta gouernacion, y por su Capitan, y mire que es su hechura de Cortes, pues mi prision no haze a su caso, antes le estoruo en las conquistas: y el Christoual de Oli respondio, que el estaua muy bien assi, y que se holgaua de tener vn tal varon en su compañia: y de que aquello vio el Francisco de las Casas le dixo. Pues mire bien V. merced por su persona, que vn dia, o otro tengo de procurar de le matar, y esto se lo dezia medio burlando, y riendo: y al Christoual de Oli no se le dio nada por lo que le dezia, y teniālo como cosa de burla; y como el concierto que he dicho estaua hecho con los amigos de Cortes, estando cenando a vna mesa, y auiendo alçado los manteles, y se auian ido a cenar los Maestresalas, y pajes, y estauan delante Iuan Nuñez de Mercado, y otros soldados de la parte de Cortes, que sabian el concierto, el Francisco de las Casas, y el Gil Gonçalez de Auila, cada vno tenia escōdido vn cuchillo de escriuania mui agudos como nauajas, porque ningunas armas se las dexauan traer y estando platicando con el Christoual de Oli de las cōquistas de Mexico, y ventura de Cortes, y muy descuidado el Christoual de Oli de lo q le auino, el Francisco de las Casas le echò mano de las barbas, y le dio por la gargāta cō el cuchillo, q le traia hecho como vna nauaja para aquel efeto, y juntamente con el el Gil Gonçalez de Auila, y los soldados de Cortes, de presto le dierō tantas heridas, que no se pudo valer, y como era muy recio, e membrudo, y de muchas fuerças, se escabullò dando vozes, aqui de los mios: mas como todos

Es degollado Christoual de Oli por sentencia.

esta-

estauan cenãdo, o su ventura fue tal, q̃ no acudieron tan presto, se fue huyẽdo a esconder entre vnos matorrales, creyendo que los suyos le ayudarian, y puesto que vinieron de presto muchos dellos a le ayudar, el Francisco de las Casas daua vozes, y apellidando aqui del Rey, e de Cortes contra este tirano, que ya no es tiempo de mas sufrir sus tiranias. Pues como oyerõ el nombre de su Magestad, y de Cortes, todos los que venian a fauorecer la parte del Christoual de Oli, no osaron defenderle, antes luego los mandò prender el de las Casas; y despues de hecho, se pregonò, que qualquiera persona que supiesse de Christoual de Oli, y no le descubriesse, muriesse por ello, y luego se supo donde estaua, y le prẽdierõ, y se hizo processo contra èl, y por sentencia que entrambos a dos Capitanes dieron, le degollaron en la plaça de Naco, y ansi muriò por se auer alçado por malos consejeros, con ser hombre muy esforçado e sin mirar, que Cortes le auia hecho su Maesse de Campo, y dado muy buenos Indios y era casado con vna Portuguesa que se dezia doña Filipa de Araujo, y tenia vna hija en ella. Y porque en el capitulo passado tengo dicho el estatura de Christoual de Oli, y facciones, y de que tierra era, y que condicion tenia, en esto no dirè mas, sino de q̃ el Frãcisco de las Casas y Gil Gõçalez de Auila se vierõ libres, y su enemigo muerto, juntarõ sus soldados, y entrambos a dos fueron Capitanes muy cõformes, y el de las Casas poblò a Truxillo, y pusole aquel nombre, porq̃ era el natural de Truxillo de Estremadura: y el Gil Gonçalez embiò mẽsajeros a S. Gil de Buenavista, q̃ dexaua poblada, a hazer saber lo q̃ auia passado, y a mandar a su Teniente que se dezia Armenta, q̃ se estuuiessen poblados como los dexaua, y no hiziessen alguna nouedad, porq̃ iba a la Nueua España a demandar socorro, e ayuda de soldados a Cortes, y q̃ presto bolueria. Pues ya todo esto q̃ he dicho cõcertado, acordarõ entrambos Capitanes de se venir a Mexico, a hazer saber a Cortes todo lo acaecido. Y dexallo he aqui, hasta su tiempo, y lugar, y dirè lo q̃ Cortes concertò sin saber cosa ninguna de lo passado, que se hizo en Naco.

CAPITVLO CLXXIV.

Como Hernando Cortes saliò de Mexico, para ir camino de las Higueras en busca de Christoual de Oli, y de Francisco de las Casas, y de los demas Capitanes, y soldados, dase quenta de los Caualleros, y Capitanes que sacò de Mexico para ir en su compañia, y del grande aparato, y seruicio que lleuò hasta llegar a la villa de Cuacacualco, y de otras cosas que entonces passaron.

COmo el Capitan Hernando Cortes auia pocos meses que auia embiado al Frãcisco de las Casas cõtra el Christoual de Oli, como dicho tẽgo en el capitulo passado, pareciole q̃ por ventura no auria buẽ sucesso la armada q̃ auia embiado, y tambien porque le deziã, que aquella tierra era rica de minas de oro, y a esta causa estaua muy codicioso, ansi por las minas, como pensatiuo en los contrastes que podrian acaecer a la armada, poniendosele por delante las desdichas que en tales jornadas la mala fortuna suele acarrear; y como de su condiciõ era de gran coraçõ, auiase arrepẽtido por auer embiado al Frãcisco de las Casas, sino auer ido èl en persona, y no porq̃ no conocia muy bien q̃ el q̃ embiò era varon para qualquiera cosa de afrẽta: y estando en estos pensamiẽtos, acordò de ir, y dexò en Mexico buen recaudo de artilleria, ansi en las fortalezas, como en las atarazanas, y dexò por Gouernadores en su lugar como Tenientes al Tesorero Alonso de Estrada, y al Contador Albornoz; y si supiera de las cartas que

el Contador Albornoz huuo escrito a Castilla a su Mageftad, diziendo mucho mal del, no le dexara al poder, y aun no se yo como le auiniera por ello: y dexò por su Alcalde mayor al Licenciado Zuazo, y a otras muchas vezes por mi nombrado, y por Teniente de Alguazil mayor, y su Mayordomo de todas sus haziendas, a vn Rodrigo de Paz su deudo, y dexò el mayor recaudo que pudo en Mexico, y encomendó a todos aquellos oficiales de la hazienda de su Mageftad, a quien dexaua el cargo de la Gouernacion, que tuuiessen muy grande cuidado de la conuersion de los naturales, y ansi mismo lo encomendó a vn Fray Toribio Motolinea de la Orden del señor San Francisco, y al Padre Fray Bartolome de Olmedo, de mi tantas vezes nombrado, Frayle de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, e que tenia mucha mano, e estimacion en todo Mexico, e lo merecia, porque era muy bueo Frayle, e Religioso; y les encargò, que mirassen no se alçasse Mexico, ni otras Prouincias: y porque quedasse mas pacifico, y sin cabeceras de los mayores Caciques, traxo consigo al mayor de Mexico, que se dezia Guatemuz, otras muchas vezes por mi memorado, que fue el que nos diò guerra quando ganamos a Mexico, y tambien al Señor de Tacuba, y a vn Iuan Uelazquez Capitan del mismo Guatemuz, y a otros muchos Principales, y entre ellos a Tapiezuela, que era muy principal: y aun de la Prouincia de Mechoacan traxo otros Caciques, y a Doña Marina la lengua, porq Geronimo de Aguilar ya auia fallecido, y traxo en su compañia muchos caualleros, y Capitanes vezinos de Mexico, que fueron Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, y Luis Marin, y Francisco Marmolejo, Gonçalo Rodriguez de Ocampo, Pedro de Ircio, Aualos, y Saauedra, que eran hermanos, y vn Palacios Rubios, y Pedro de Saucedo el Romo, y Geronimo Ruiz de la Mora, Alonso de Grado Santa Cruz Burgales, Pedro de Solis Casquete, que ansi le llamauamos, Iuan Xaramillo, Alonso Ualiente, y vn Nauarrete, y vn Serna, y Diego de Mazariegos primo del Tesorero, y Gil Gonçalez de Uenauides, y Hernã Lopez de Auila, y Gaspar de Garnica, y otros muchos que no se me acuerdã sus nombres, y traxo a Fr. Iuan de las Uarillas el de Salamanca, Frayle de la Merced, y vn Clerigo, y dos Frayles Franciscos Flamẽcos buenos Teologos que predicauan, y traxo por Mayordomo a vn Carrança, y por Maestresala a Iuan de Iasso, y a vn Rodrigo Mañueco, y por botiller a Ceruan Bejarano, y por repostero a vn fulano de San Miguel, que solia viuir en Guaxaca, por despensero a vn Guinea, que ansi mismo fue vezino de Guaxaca, y traxo grandes baxillas de oro, y de plata, y quien tenia cargo de la plata era vn Tello de Medina y por Camarero vn Salazar natural de Madrid, por Medico a vn Licenciado Pero Lopez, vezino que fue de Mexico, y Cirujano a Maesse Diego de Pedraza, y otros muchos pajes, y vno dellos era Don Francisco de Montejo, el qual fue Capitan en Yucatan el tiempo andando: no digo al Adelantado su padre, y dos pajes de lança, q el vno se dezia Puebla, y ocho moços de espuelas, y dos caçadores halconeros que se dezian Perales, y Garci Caro, y Aluaro Mõtanes, y lleuò cinco chirimias, y sacabuches, y dulçainas, y vn bolteador, y otro q jugaua de manos, y hazia titeres, y Cauallerizo Gõcalo Rodriguez de Ocãpo, y azemilas cõ tres azemileros Españoles, y vna grã manada de puercos q veniã comiẽdo por el camino; y veniã cõ los Caciques q dicho tẽgo sobre tres mil Indios Mexicanos cõ sus armas de guerra, sin otros muchos q eran de su seruicio de aqllos Caciques: e ya q estaua Cortes de partida para venir su viaje, viendo el Factor Salazar, y el Ueedor Chirinos q quedauã en Mexico, q no les dexaua Cortes cargo ninguno, ni se hazia tãta cuẽta dellos como quisierã, acordarõ de se hazer mui amigos del Licẽciado Zuazo, y de Rodrigo de Paz, y de todos los amigos, y viejos Cõquistadores de Cortes, q quedauã en Mexico, y todos jũtos le hizierõ vn requerimiẽto a Cortes, q no salga de Mexico, sino q gouierne la tierra, y le ponẽ por delãte, q se alçarã todo la Nueua España, y sobre ellos passaron grandes platicas, y respuestas de Cortes à los q le hazian el requerimiento,

I

y de que no le pudieron conuencer a que se quedasse, dixo el Factor, y el Veedor, que le querian venir a seruir, y acompañarle hasta Guacacualco, que por alli era su viaje. Pues ya partidos de Mexico de la manera que he dicho, saber yo dezir los grandes recebimientos, y fiestas que en todos los pueblos por donde passauan se les hazia, fuera cosa marauillosa: y mas se le juntaron en el camino de otros cincuenta soldados, y gente estrauagante nueuamente venidos de Castilla; y Cortes les mandò ir por dos caminos hasta Guacacualco, porque para todos juntos no auria tantos bastimentos. Pues yendo por sus jornadas el Factor, Gonçalo de Sandoual, y el Veedor, ibanle haziendo mil seruicios a Cortes, en especial el Factor, que quando cō Cortes hablaua, estaua la gorra quitada hasta el suelo, y con muy grādes reuerēcias, y palabras delicadas, y de grāde amistad, y con retorica muy subida, le iba diziendo que se boluiesse a Mexico, y no se pusiesse en tan largo, y trabajoso camino, y poniendole por delante muchos inconuenientes, y aun algunas vezes por le complacer iba cantando por el camino junto a Cortes, y dezia en los cantares, Ay tio, boluamonos, ay tio boluamonos. y respondia Cortes cantando, Adelante mi sobrino, adelāte mi sobrino, y no creais en agueros, que serà lo que Dios quisiere, adelante mi sobrino, &c. Dexemos de hablar en el Factor, y de sus blanduras, y delicadas palabras, y dirè, como en el camino en vn puebleçuelo de vn Ojeda el tuerto, cerca de otro pueblo que se dize Orizaua, se casò Iuan Xaramillo con doña Marina la lengua delante de testigos. Passemos adelante, y dirè, como iban camino de Guacacualco, y llegaron a vn pueblo grande que se dize Guazpaltepeque, que era de la Encomienda de Gonçalo de Sandoual, y como lo supimos en Guacacualco, q̄ venia Cortes cō tāto cauallero, ansi Alcalde mayor, como Capitanes, y todo el Cabildo, y Regidores, fuimos treinta, y tres leguas a le recebir, y dalle el parabiē venido, como quien và a ganar beneficio, y esto digo aqui, para q̄ veā los curiosos lectores, e otras personas, quā tenido, y aū temido estaua Cortes, porq̄ no se hazia mas de lo q̄ èl queria,

Casase D. Marina la lengua con Iuan Xaramillo.

aora sea bueno, ò malo. y desde Guazpaltepeque fue caminando a nuestra villa, y en vn rio grande que ay en el camino començò a tener contrastes, porq̄ al passar se le trastornaron tres canoas, y se le perdiò cierta plata, y ropa, y aun al Iuan Xaramillo se le perdiò la mitad de su fardaje, y no se pudo sacar cosa ninguna, a causa q̄ estaua el rio lleno de lagartos muy grandes: y dēde alli fuimos a vn pueblo q̄ se dize Ulua, y hasta llegar a Guacacualco le fuimos acōpañando, y todo por poblados, y quiero dezir el gran recaudo de canoas q̄ teniamos ya mādado q̄ estuuiessen aparejadas, y atadas de dos en dos en el gran rio junto a la villa, q̄ passauan de trezientas. Pues el gran recebimiento q̄ le hizimos con arcos triunfales, y con ciertas emboscadas de Christianos, e Moros, y otros grandes regozijos, e inuenciones de fuegos, y le aposentamos lo mejor q̄ pudimos, ansi a Cortes, como a todos los q̄ traia en su cōpañia, y estuuo alli seis dias, y siēpre el Factor le iba diziēdo, q̄ se boluiesse del camino q̄ iba, y q̄ mirasse a quien dexaua en su poder, q̄ tenia al Contador por muy rebolto so y doblado, amigo de nouedades, y q̄ el Tesorero se jatanciaua, q̄ era hijo del Rey Catolico, y q̄ no sentia bien de algunas cosas de platicas q̄ en ellos viò, q̄ hablauan en secreto despues que les diò el poder, y aun de antes, y demas desto ya en el camino tenia Cortes cartas q̄ embiaua desde Mexico, diziendo mal de su gouernacion de los q̄ dexaua, y dello a uisauan al Factor sus amigos, y sobre ello dezia el Factor a Cortes, q̄ tābiē sabria èl gouernar, y el Ueedor q̄ alli estaua delante, como los q̄ dexaua en Mexico, y se le ofreciero por muy seruidores, y dezia tātas cosas melosas, y cō tā amorosas palabras, q̄ le conuēció, para q̄ le diessen poder al Factor, y al Ueedor Chirinos, para q̄ fuessē Gouernadores, y fue con esta cōdicion, q̄ si viessen que el Estrada, y el Albornoz no hazian lo que deuian al seruicio de Nuestro Señor, y de su Magestad, gouernassen ellos solos. Estos poderes fuerō causa de muchos males, y rebueltas q̄ huuo en Mexico, como dirè deq̄ aya passado quatro capitulos, e ayamos hecho vn muy trabajoso camino, y hasta le auer acabado, y estar en vna villa que

Los grādes recibimiētos que le hazian a Cortes.

se llama Truxillo, no contarè en esta relacion lo acaecido en Mexico, pero dirè, que el Padre Fray Bartolome de Olmedo, y los Frayles de San Francisco murmurauan de Cortes, porque auia dado estos poderes, y dezian, que plegue a Dios no aya Cortes arrepentimiento dello, y no dezian muy mal, como luego veremos; pero poco importò que ellos lo murmurassen, que no hazia Cortes mucha monta dellos, aunque eran buenos Frayles, porque no les tenia tanta voluntad como al Padre Fray Bartolome de Olmedo, que era siempre su consejero. Pero dexemos esto, y dirè, que quando se despidieron el Factor, y el Ueedor de Cortes para se boluer a Mexico, con quantos cumplimientos, y abraços, y tenia el Factor vna manera como de sollozos, que parecia q̃ queria llorar al despedirse, y cõ sus prouisiones en el seno de la manera q̃ èl las quiso notar: y el Secretario que se dezia Alonso Ualiente, que era su amigo, las hizo; bueluense para Mexico, y con ellos Hernan Lopez de Auila, que estaua malo de dolores, y tullido de bubas. Y dexemoslos ir su camino, que no tocarè en esta relacion en cosa ninguna de los grãdes alborotos, y zizañas que en Mexico huuo, hasta su tiempo, y lugar, desque huuieremos llegado con Cortes todos los caualleros por mi nombrados, con otros muchos que salimos de Guacacualco, y hasta que ya ayamos hecho esta tan trabajosa jornada, que estuuimos en punto de nos perder, segun adelante dirè. y porque en vna sazon acaecen dos, o tres cosas, y por no quebrar el hilo de lo vno por dezir de lo otro, acordè de seguir el de nuestro trabajosissimo camino.

CAPITULO CLXXV.

De lo que Cortes ordenò despues que se boluiò el Factor, y Veedor a Mexico, y del trabajo que lleuamos en el largo camino, y de las grandes puentes que hizimos, y hambre que passamos en dos años, y tres meses que tardamos en este viaje.

DESPUES De despedidos el Factor, y el Ueedor, lo primero que mandò Cortes, fue escriuir a la Villa Rica a vn su Mayordomo, que se dezia Simon de Cuenca, que cargasse dos nauios que fuessen de poco porte, de vizcocho de maiz, porq̃ en aquella sazon no se cogia pan de trigo en Mexico, y seis pipas de vino, y azeite, y vinagre, y tocinos, herraje, y otras cosas de bastimentos, y mandò, que se fuessen costa a costa del Norte, y que le escriuiria, y haria saber donde auia de aportar, y que el mismo Simon de Cuenca viniesse por Capitan: y luego mandò, q̃ todos los vezinos de Cuacacualco fuessemos con èl, que no quedaron sino los dolientes. Ya he dicho otras vezes que estaua poblada aquella Villa de los Conquistadores mas antiguos de Mexico, y todos los mas hijos dalgo que se auian hallado en las conquistas passadas de Mexico, y en el tiempo que auiamos de reposar de los grandes trabajos, y procurar de auer algunos bienes, y granjerias, nos mandò ir jornada de mas de quinientas leguas, y toda la mas tierra por dõde ibamos de guerra, y dexamos perdido quãto teniamos, y estuuimos en el viaje mas de dos años, y tres meses. Pues boluiendo a nuestra platica, y estauamos todos apercebidos con nuestras armas, y cauallos, que no le osauamos

Esta jornada fue de mas de quinientas leguas.

dezir de no, e ya que alguno se lo dezia, por fuerça le hazia ir; y eramos por todos, ansi los de Guacacualco, como los de Mexico, sobre dozientos y cincuẽta soldados, y los ciento y treinta de a cauallo, y los demas escopeteros, y vallesteros, sin otros muchos soldados nueuamente venidos de Castilla; y luego me mandò a mi, q fuesse por Capitan de treinta Españoles, y de tres mil Indios Mexicanos, y fuesse a vnos pueblos q estauan de guerra, q se dezian Cimatan, e q en aquellos pueblos mantuuiesse los tres mil Indios Mexicanos, y si los naturales de aquella Prouincia estuuiessen de paz, o se viniessen a someter al seruicio de su Magestad, que no les hiziesse enojo, ni fuerça ninguna, saluo mandar dar de comer a aquellas gẽtes, y si no quisiesse venir, que los embiasse a llamar tres vezes de paz de manera que lo entendiessen muy biẽ, e por ante vn escriuano que iba conmigo, e testigos; y si no quisiessen venir, que les diesse guerra, y para ello me diò poder, y sus instruciones, las quales tẽgo oy dia firmadas de su nombre, y de su Secretario Alonso Valiente: y ansi hize aquel viaje como lo mandò, quedando de paz aquellos pueblos: mas dende a pocos meses, como vieron que quedauan pocos Españoles en Guacacualco, e ibamos los Conquistadores con Cortes, se tornaron a alçar, y luego sali con mis soldados Españoles, e Indios Mexicanos al pueblo donde Cortes mandò que saliesse, que se dezia Iquinuapa. Boluamos a Cortes, y a su viaje, que saliò de Guacacualco, y fue a Tonala que ay ocho leguas, y luego passò vn rio en canoas, y fue a otro pueblo que se dize el Ayagualulco, y passò otro rio en canoas, y dende el Ayagualulco passò siete leguas de alli vn estero que entra en la mar, y le hizieron vna puente que auia de largo cerca de medio quarto de legua, cosa espantosa como la hizierõ en el estero, porque siempre Cortes embiaua adelante dos Capitanes de los vezinos de Guacacualco, y vno dellos se dezia Francisco de Medina hõbre diligente, que sabia muy biẽ mandar a los naturales desta tierra. Passada aquella grã puẽte, fue por vnos pueblezuelos, hasta llegar a otro grã rio, q se dize Mazapa, que es el que viene de

Viaje de Cortes.

Puente notable.

Chiapa, que los marineros llaman rio de dos bocas; alli tenian muchas canoas atadas de dos en dos; y passado aquel gran rio, fue por otros pueblos, adonde yo sali con mi compañia de soldados, que se dize Iquinapa, como dicho tengo, y dende alli passo otro rio en puentes que hizimos de maderos, y luego vn estero, y llegò a otro gran pueblo que se dize Copilco, y dede alli comiença la Prouincia que llaman la Chontalpa, y estaua toda muy poblada, y llena de huertas de cacao, y muy de paz; y dende Copilco passamos por Nacaxuxuica, y llegamos a Zaguatan, y en el camino passamos otro rio por canoas. Aqui se le perdiò a Cortes cierto herraje; y este pueblo quando a el allegamos, estaua de paz, y luego a la noche se fueron huyendo los moradores del, y se passaron de la parte de vn gran rio entre vnas cienagas y mandò Cortes, q les fuessemos a buscar por los montes, que fue cosa bien inconsiderada, e sin prouecho aquello que mandò, y los soldados que los fuimos a buscar, passamos aquel gran rio con harto trabajo, y traximos siete Principales, y gente menuda, mas poco aprouecharon, que luego se boluieron a huir, y quedamos solos y sin guias. En aquella sazon vinieron alli los Caciques de Tabasco con cincuenta canoas cargadas de maiz, y bastimento: tambien vinieron vnos Indios de los pueblos de mi Encomienda, que en aquella sazon yo tenia, e traxeron cargadas ciertas canoas de bastimentos, los quales pueblos se dizen Teapan, e fuimos a Tepetitan, e Iztapa, y en el camino auia vn rio muy caudaloso que se dize Chilapa, y estuuimos quatro dias en hazer barcas. Yo dixe a Cortes, que el rio arriba por relacion que tenia, auia vn pueblo que se dize Chilapa, que es del nombre del mismo rio, que seria bien embiar cinco Indios de los que traiamos por guias en vna canoa quebrada que alli hallamos, y les embiasse a dezir, que traxessen canoas, y con los cinco Indios fue vn soldado, y como se lo dixe a Cortes, y ansi lo mandò, y fueron el rio arriba, e toparon dos Caciques, que traian seis grandes canoas, y bastimento; y con aquellas canoas, y barcas passamos, y estuuimos quatro dias en el passaje; y dende alli fuimos a Te-

Huertas de cacao.

Tepetitan, y hallamosle despoblado, y quemadas las casas, y segun supimos auianles dado guerra otros pueblos, y lleuado mucha gente cautiua, y quemado el pueblo de pocos dias passados, y en todos los tres dias que anduuimos de camino, despues de passado el rio de Chilapa era muy cenogoso, y atollauan los cauallos hasta las cinchas, y auia muy grandes campos, y desde alli fuimos a otro pueblo que se dize Iztapa, y de miedo se fueron los Indios, y se passaron de la parte de otro rio mui caudaloso, y fuimoslos a buscar, y traximos los Caciques, y muchos Indios con sus mugeres, y hijos, y Cortes les hablò cō halagos, y mandò que les boluiessemos quatro Indias, y tres Indios, que les auiamos tomado en los montes, y en pago dello, y de buena voluntad traxerō presentados a Cortes ciertas pieças de oro de poca valia, y estuuimos en este pueblo tres dias, porque auia buena yerua para los cauallos, y mucho maiz, y dezia Cortes que era buena tierra para poblar alli vna villa porque tenia nueua que en los rededores auia buenas poblaciones para seruicio de la tal villa: y en este pueblo de Iztapa se informò Cortes de los Caciques, y mercaderes delos naturales del mismo pueblo, el camino que auiamos de lleuar; y aun les mostrò Cortes vn paño de nequen que traia de Guacacualco, donde venian señalados todos los pueblos del camino por donde auiamos de ir hasta Huyacala, que en su lengua se dize la gran Acala, porque auia otro pueblo que se dezia Acala la chica; y alli dixerō, que en todo lo mas de nuestro camino auia muchos rios, y esteros, y para llegar a otro pueblo que se dize Tamaztepeque, auia otros tres rios, y vn gran estero, y que auiamos de estar en el camino tres jornadas, y desque aquello entendiò Cortes, e supo de los rios, les rogò que fuessen todos los Caciques a hazer puentes, y lleuassen canoas, y no lo hizierō, y con maiz tostado, y otras legumbres hizimos mochila para los tres dias, creyendo que era como lo dezian, y por echarnos de sus casas dixeron que no auia mas jornada, y auia siete jornadas, y hallamos los rios sin puentes, ni canoas, y huuimos de hazer vna puē te de muy gruessos maderos, por donde passaron los cauallos, y todos nuestros soldados, y Capitanes fuimos en cortar la madera, y acarrealla, y los Mexicanos ayudando lo que podian, y estuuimos en hazella tres dias, que no teniamos que comer sino yeruas, y vnas raizes de vnas q̄ llaman en esta tierra quecuexque, mōtesinas, las quales nos abrasarō las lenguas, y bocas. Pues ya passado aquel esteron, no hallauamos camino ninguno, y huuimos de abrirle con las espadas a manos, y anduuimos dos dias por el camino que abrimos, creyendo que iba derecho al pueblo, y vna mañana tomamos al mismo camino que abrimos, y desque Cortes lo viò, q̄ eria rebentar de enojo, y como oyò el murmurar del mal que dezian del, y aun de su viaje, con la gran hambre que auia, y que no miraua mas de su apetito, sin pensar biē lo que hazia, y que era mejor que nosboluiessemos para Mexico, que no morir todos de hambre. Pues otra cosa auia, que eran los montes muy altos en demasia, y espessos, y a mala vez podiamos ver el cielo, pues y aque quisiessen subir en algunos arboles, para atalayar la tierra, no vian cosa ninguna, segun eran muy cerradas todas las montañas, y las guias que traiamos, las dos se huyeron, y la otra que quedaua estaua malo, que no sabia dar razon de camino, ni de otra cosa; y como Cortes en todo era diligente, y por falta de solicitud no se descuidaua, traiamos vna aguja de marear, y a vn Piloto que se dezia Pedro Lopez, y cō el dibuxo del paño que traiamos de Guacacualco, donde venian señalados los pueblos, mandò Cortes que fuessemos con el aguja por los montes, y con las espadas abriamos caminos hazia el Leste, que era la señal del paño donde estaua el pueblo: y aun dixo Cortes, que si otro dia estauamos sin dar en pueblo, q̄ no sabia que hiziessemos: y muchos de nuestros soldados, y aun todos los mas deseauamos boluernos a la Nueua España, y todavia seguiamos nuestra derrota por los montes, y quiso Dios que vimos vnos arboles antiguamente cortados, y luego vna vereda chica, e yo, y el Pedro Lopez que ibamos delante abriendo camino con otros soldados, boluimos a dezir a Cortes que se alegrasse que auia estancias, con lo qual

Engañan a Cortes los Indios acerca del viaje.

Guianse por vna aguja de marear.

qual todo nuestro exercito tomò mucho contento, y antes de llegar a las estancias estaua vn rio, y cienagas, mas con harto trabajo lo passamos de presto, y dimos en el pueblo que aquel dia se auia despoblado, y hallamos muy biē de comer maiz y frisoles, y otras legumbres, y como ibamos muertos de hambre dimonos buena hartazga, y aun los cauallos se reformarō, y por todo dimos muchas gracias a Dios, y ya en el camino se auia muerto el bolteador q̄ lleuauamos ya por mi nōbrado, y otros tres Españoles de los recien venidos de Castilla: pues Indios de los de Mechoacan, y Mexicanos morian muchos, e otros muchos caian malos, y se quedauan en el camino como desesperados. Pues como estaua despoblado aquel pueblo y no teniamos lēguas, ni quiē nos guiasse, mandò Cortes que fuessemos dos Capitanes por los montes, y estancias a los buscar, y en vnas canoas que estauan en vn gran rio junto al pueblo, fueron otros soldados, y dieron con muchos Indios de aquel pueblo, y con buenas palabras, y halagos vinieron sobre treinta dellos, y todos los mas Caciques, y Papas, y Cortes les hablò amorosamente con doña Marina, y traxerō mucho maiz y gallinas, y señalaron el camino que auiamos de lleuar hasta otro pueblo, que se dize Izguatepeque, el qual estaua tres jornadas, que serian diez y seis leguas, y antes de llegar a èl estaua otro pueblo sujeto deste Tamazatepeque donde salimos. Antes que passe mas adelante quiero dezir, que con gran hambre q̄ traimos assi Españoles como Mexicanos, parecio ser que ciertos Caciques de Mexico apañaron dos, o tres Indios de los pueblos que dexauamos atras, y traianlos escondidos con sus cargas, a manera, y trage como ellos, y con la hambre en el camino los mataron, y los assaron en hornos, que para ello hiziērō debaxo de tierra, y con piedras, como en su tiempo lo solian hazer en Mexico, y se los comieron: y assi mismo auian apañado las dos guias que traimos, que se auiā huido, y se los comieron, y alcançolo a saber Cortes, y mandó llamar los Caciques Mexicanos, y riñò malamente con ellos, que si otra tal haziā, que los castigaria: y predicó vn Frayle Francisco de los que traiamos, cosas muy santas, y buenas, y de que huuo acabado el Sermon, mādô Cortes por justicia quemar a vn Indio Mexicano, por la muerte de los Indios que comierō, puesto q̄ supo, q̄ todos erā culpātes en ello, porq̄ pareciesse q̄ hazia justicia, y q̄ el no sabia de otros culpantes, sino el q̄ quemò. Dexemos de contar muy por extenso otros muchos trabajos que passauamos, y como las chirimias, y sacabuches, y dulçainas que Cortes traia, q̄ otra vez he hecho memoria dellos, como en Castilla eran acostumbrados a regalos, y no sabian de trabajos, y con la hambre auiā adolecido, y no le dauan musica, excepto vno, y renegauamos todos los soldados de lo oir, y deziamos que parecian zorros, o adiues que aullauā, que mas valiera tener maiz q̄ comer, q̄ musica. Boluamos a nuestra relacion, y dirè como algunas personas me han preguntado, que como auiendo tanta hambre como dicho tengo, porque no comiamos la manada de los puercos que traian para Cortes, pues a la necessidad de hambre no ay ley, y viendo la hambre que auia, que Cortes los auia de mandar repartir por todos en tales tiempos: A esto digo, que ya auia echado fama vno que venia por despēsero, y mayordomo de Cortes, que se dezia Guinea, y era hombre doblado, y hazia encreyente que en los rios al passar dellos los auian comido tiburones, y lagartos, y porque no los viessemos, venian siempre quatro jornadas atras rezagados: y demas desto, para tantos soldados como eramos, para vn dia no auia en todos ellos, y a esta causa no se comieron: y demas desto para no enojar a Cortes. Dexemos esta platica, y dirè que siempre por los pueblos y caminos por donde passauamos, dexauamos puestas Cruzes donde auia arboles para se labrar, en especial ceibas, y quedauan señaladas las cruzes, y son mas fixas hechas en aquellos arboles, que no de maderos, porque crece la corteza, y quedan mas perfetas, y quedauan cartas en partes que las pudiessen leer, y dezia en ellas. Por aqui passò Cortes en tal tiempo, y esto se hazia, porq̄ si viniessen otras personas en nuestra busca, supiessen como ibamos adelante. Boluamos a nuestro camino para ir a Ciguatepecad, que fueron cō

Muerense algunos Españoles, y Indios en el mal camino.

Comieronse quatro Indios los Mexicanos.

Riñelos Cortes sobre ello.

Predica sobre ello el Frayle Francisco q̄ iba con Cortes.

Porque con tanta hambre no se comian la manada de puercos que lleuauan.

Van poniendo cruzes por el camino, y escriuiendo su nombre para si los buscauan.

no-

nosotros sobre veinte Indios de aquel pueblo de Tamaztepeque, y nos ayudaron a passar dos rios, y en barca, y en canoas, y aun fueron por mensajeros a dezir a los Caciques del pueblo donde ibamos, que no huuiessen miedo, que no lo hariamos ningun enojo: y assi aguardaron en sus casas muchos dellos; y lo que alli passò dirè adelante.

CAPITVLO CLXXVI.

Como desque huuimos llegado al pueblo de Ciguatepecad, embió Cortes por Capitan a Francisco de Medina, para que topando a Simon de Cuenca viniessen con los dos nauios, ya otra vez por mi memorados, al Triunfo de la santa Cruz, al Golfo Dulce, y de lo que mas passô.

PVES Como huuimos llegado a este pueblo que dicho tẽgo, Cortes halagò mucho a los Caciques, y Principales, y les diò buenos chalchihuies de Mexico, y le informaron a q̃ parte salia vn rio muy caudaloso, y recio, q̃ junto a aquel pueblo passaua, y le dixeron, que iba a dar en vnos esteros donde auia vna poblacion que se dize Gueyatasta, y que junto del estaua otro gran pueblo que se dize Xicalango: pareciole a Cortes, q̃ seria bien luego embiar dos Españoles en canoas, para que saliessen a la costa del Norte, y supiessen del Capitan Simon de Cuenca, y sus dos nauios, que auia mandado cargar de vituallas para el camino que dicho tengo; y escriuiole haziendole saber de nuestros trabajos, y que saliesse por la costa adelante: y despues de bien informado, como podria ir por aquel rio hasta las poblaciones por mi dichas, embiò dos Españoles, y el mas principal dellos, que ya le he nombrado otras vezes, se dezia Francisco de Medina, y diole poder para ser Capitan, juntamente con el Simon de Cuenca, que este Medina era muy diligente, y tenia lengua de toda la tierra, y este fue el soldado que hizo leuantar el pueblo de Chamula quando fuimos cõ el Capitan Luis Marin a la conquista de Chiapa, como dicho tengo en el capitulo que dello habla: y valiera mas, q̃ tal poder nunca le diera Cortes, por lo que adelante acaeciò, y es, que fue por el rio abaxo, hasta que llegò adonde el Simon de Cuenca estaua con sus dos nauios en lo de Xicalango, esperando nueuas de Cortes: y despues de dadas las cartas de Cortes, presentò sus prouisiones para ser Capitan, y sobre el mandar tuuieron palabras entrambos Capitanes, de manera que vinieron a las armas, y de la parte del vno, y del otro murieron todos los Españoles que iban en el nauio, que no quedaron sino seis, o siete: y quando vieron los Indios de Xicalango, e Gueyatasta aquella rebuelta, dan en ellos, y acabaronlos de matar a todos, e queman los nauios, que nunca supimos cosa ninguna dellos, hasta de ai a dos años y medio. *Desgracias de Simõ de Cuẽca, y Francisco de Medina.* Dexemos mas de hablar en esto, y boluamos al pueblo donde estauamos, que se dize Ciguatepecad, y dirè como los Indios principales dixeron a Cortes, q̃ auia dende alli a Gueyacala tres jornadas, y que en el camino auia de passar dos rios, y el vno dellos era muy hõdo, y ancho, y luego auia vnos malos tremedales, y grandes cienagas, y que si no tenia canoas, q̃ no podria passar cauallos, ni aun ninguno de su exercito; y luego Cortes embiò a dos soldados con tres Indios Principales de aquel pueblo, para que se lo mostrassen, y tanteassen el rio, y cienagas; y viessẽ de que manera podriamos passar, y que traxessen buena relaciõ dellos, y llamauanse los soldados que embiò, Martin Garcia, y era Valenciano, y Alguazil de nuestro exercito, y el otro se dezia Pedro de Ribera, y el Martin Garcia, que era a quien mas se lo encomendò Cortes, viò los rios, y con vnas canoas chicas que teniã en el mismo rio, lo viò y mirò, que con hazer puentes podria

passar

passar, y no curò de ver las malas cienagas que estauan vna legua adelante, y boluio a Cortes, y le dixo, que con hazer puentes podrian passar, creyendo que las cienagas no eran trabajosas, como despues las hallamos; y luego Cortes me mandó a mi, y a vn Gonçalo Mexia, y mandó que fuessemos con ciertos principales de Ciguatepecad a los pueblos de Acala, y que halagassemos a los Caciques, y con buenas palabras los atraxessemos para que no huyessen, porque aquella poblaciō de Acala eran sobre veinte puebleçuelos, dellos en tierra firme, y otros en vnas como isletas, y todo se andaua en canoas por rios, y esteros, y lleuamos cō nosotros los tres Indios de los de Ciguatepecad por guias, y la primera noche que dormimos en el camino se nos huyeron, que no osaron ir con nosotros, porque segun despues supimos, erā sus enemigos, y tenian guerra vnos con otros, y sin guias huuimos de ir, y con trabajos passamos las cienagas, y llegados al primer pueblo de Acala, puesto que estauan alborotados, y parecia estar de guerra, con palabras amorosas, y con dalles vnas cuentas les halagamos, y les rogamos que fuessen a Ciguatepecad a ver a Malinche, y le lleuassen de comer. Parecio ser, q el dia que llegamos a aquel pueblo, no sabiā nueuas ningunas de como auia venido Cortes, y que traia mucha gente, assi de a cauallo como Mexicanos, e otro dia tuuieron nueua de Indios mercaderes, del gran poder que traia, y los Caciques mostraron mas voluntad de embiar comida que quando llegamos: y dixeron, que quando huuiesse llegado a aquellos pueblos, le seruirian, y harian lo q pudiessen en dallo de comer; y en quanto ir adonde estaua, que no querian ir, porque eran sus enemigos, pues estando que estauamos en estas platicas con los Caciques, vinieron dos Españoles con cartas de Cortes, en que me mandaua, que con todo el bastimento que pudiesse auer saliesse de alli a tres dias al camino cō ello, por causa que ya le auian despoblado toda la gente de aquel pueblo, donde le auia dexado, y me hizo saber q venia ya camino de Acala, y que no auia traido maiz ninguno, ni lo hallaua, y q pusiesse mucha diligencia en que los Caciques no se ausentassen: y tambien los Españoles que me traxeron las cartas, me dixeron como Cortes auia embiado el rio arriba de Ciguatepecad quatro Españoles, y los tres de ellos de los nueuamente venidos de Castilla en canoas a demandar bastimento a otros pueblos, que dezian que estauan alli cerca, y que no auian buelto, y que creian que los auian muerto, y salio assi verdad. Boluimos a Cortes q començó de caminar, y en dos dias llegò al grā rio que ya otras vezes he dicho, y luego puso mucha diligencia en hazer vna puente, y fue con tanto trabajo, y cō maderos gruessos, y grandes, que despues de hecha se admiraron los Indios de Acala del auer de tal manera puesto los maderos, y estuuose en hazer quatro dias; y como salio Cortes del pueblo, ya otras vezes por mi nombrado, con todos sus soldados, no traian maiz, ni bastimento, y con los quatro dias que estuuo en el camino passaron muy gran hambre, e trabajose lo peor de todo, que no sabian si adelante tenian maiz, o si estaua de paz aquella Prouincia; aunque algunos soldados viejos se remediauan con cortar arboles muy altos, que parecen palmas, que tienē por fruta vnas al parecer de nuezes muy encarceladas, y aquellas assauan, y quebrauan, y comian. Dexemos de hablar en esta hambre, y dirè como la misma noche que acabaron de hazer la puēte, lleguè yo con mis tres compañeros, y con ciēto y treinta cargas de maiz, y ochēta gallinas, y miel, y frisoles, y sal, y otras frutas, y como lleguè de noche ya que escurecia, estauan todos los mas soldados aguardando el bastimento, porque ya sabian que yo auia ido a lo traer, y Cortes les dezia a los Capitanes, y soldados, que tenia esperança en Dios, que presto tendrian todos de comer, pues que yo auia ido a Acala para traello, si no me auian muerto los Indios, como mataron a los otros quatro Españoles que embiò a buscar comida. E boluiendo a nuestra materia, assi como lleguè con el maiz, y bastimento a la puēte, como era de noche, cargarō todos los soldados dello, y lo tomaron todo, que no dexaron a Cortes, ni a ningun Capitan, ni a Sandoual cosa ninguna, con dar vozes, Dexaldo que

Cuidado en que Cortes puso al Autor.

Nueua forma de nuezes comen allos nuestros.

Mataron quatro Españoles.

es para el Capitan Cortes: y assi mismo su Mayordomo Carrança, que assi se llamaua, y el despensero Guinea dauan vozes, y le abraçauan con el maiz, que les dexassen si quiera vna carga, y como era de noche, dezianle los soldados: Buenos puercos aueis comido vosotros, y Cortes, y nos aueis visto morir de hambre, e no nos dauades nada dellos, y no curauan de cosa que les dezian sino que todo se lo apañauā. Pues como Cortes supo que se lo auian tomado, y que no le dexarō cosa ninguna, renegaua dela paciēcia, y pateaua, y estaua tan enojado, que dezia que queria hazer pesquisa, y castigar a quien se lo tomò, e dixeron lo de los puercos que comio. Y como vio, y considerò que el enojo era por demas, y dar vozes en desierto, me mandò llamar a mi, y muy enojado me dixo, que como puse tal cobrò en el bastimento? Yo le dixe, que procurara su merced de embiar adelante guardas para ello; y aunque èl en persona estuuiera guardando, se lo tomaran, porque le guarde Dios de la hambre, que no tiene ley: y como viò que no auia remedio ninguno, y que tenia mucha necessidad, me halagó con palabras melosas, estando delante el Capitan Gonçalo de Sandoual, y me dixo: O señor hermano Bernal Diaz del Castillo por amor de mi, que si dexastes algo escondido en el camino, que partais conmigo, que bien creido tengo de vuestra buena diligencia, que traeriades para vos, y para vuestro amigo Sandoual. Y como vi sus palabras, y de la manera que lo dixo, huue lastima dèl; y tambien Sandoual me dixo: Pues yo juro a tal tampoco tengo vn puño de maiz de que tostar, y hazer cacalote, y entonces concertè, y dixe, que conuiene que esta noche al quarto de la modorra, despues que estè reposado el Real, vamos por doze cargas de maiz, y veinte gallinas, y tres jarros de miel, y frisoles, y sal, y dos Indias para hazer pan, que me dieron en aquellos pueblos para mi, y hemos de venir de noche, que nos lo arrebataràn en el camino los soldados, y esto hemos de partir entre V. merced, y Sādoual, y yo, e mi gente, y èl se holgò en el alma, y me abraçò, y Sandoual dixo que queria ir aquella noche conmigo por el bastimento, y lo traximos, con que passaron aquella hābre, y tambien le di vna de las dos Indias a Sandoual: e preguntò Cortes, si los Frayles tenian que comer, e yo le respondi, que cuidaua Dios mejor dellos, que èl, porque todos los soldados les dauan de lo que auian tomado por la noche, e que no moririan de hambre. He traido aqui esto a la memoria, para que vean en quanto trabajo se ponen los Capitanes en tierras nueuas, que a Cortes que era muy temido, no le dexaron maiz que comer, y que el Capitan Sandoual no quiso fiar de otro la parte que le auia de caber, que èl mismo fue conmigo por ello, teniendo muchos soldados que pudiera embiar. Dexemos de contar del gran trabajo del hazer de la puente, y de la hambre passada, y dirè como obra de vna legua adelante dimos en las cienagas muy malas, y eran de tal manera, que no aprouechaua poner maderos, ni ramos, ni hazer otra manera de remedios para poder passar los cauallos que atollauan todo el cuerpo sumido en las grandes cienagas, que creimos no escapar ninguno dellos, sino que todos quedarian alli muertos, y todavia porfiamos de ir adelante, porque estaua obra de medio tiro de ballesta tierra firme, y buen camino, y como iban los cauallos con tanto trabajo, y se hizo vn callejon por la cienaga de lodo, y agua, que passaron sin tanto riesgo de se quedar muertos, puesto que iban a vezes medio a nado entre aquella cienaga, y el agua: pues ya llegados en tierra firme, dimos gracias a Dios por ello, y luego Cortes me mandò q̃ con breuedad boluiesse a Alcala, y q̃ pusiesse gran recaudo en los Caciques que estuuiessen de paz, y que luego embiasse al camino bastimento, y assi lo hizo, que el mismo dia q̃ lleguè a Alcala, de noche, embiè tres Españoles que iban conmigo cō mas de cien Indios cargados de maiz, e otras cosas, y quādo Cortes me embiò por ello, dixe, q̃ mirasse q̃ èl en persona lo aguardasse, no lo tomassen como la otra vez; y assi lo hizo q̃ le adelātò cō Sādoual, y Luis Marin, y lo huuierō todo, y lo repartierō, y otro dia

Quitan los soldados el bastimento, y no dan dèl a Cortes.

Dales a Cortes, y a Sandoual el Autor del bastimento, q̃ auia guardado para si.

Cienagas peligrosas.

Buelue el Autor por bastimento y traelo.

dia; à obra de medio dia, llegaron a Acala, y los Caciques le fueron a dar el bien venido, y le lleuaron bastimento: y dexallo he aqui, y dirè lo que mas passò.

CAPITVLO CLXXVII.

De en lo que Cortes entendiò despues de llegado a Acala, y como en otro pueblo mas adelante, sujeto al mismo Acala, mandó aborcar a Guatemuz, que era gran Cacique de Mexico, y a otro Cacique que era señor de Tacuba, y la causa porque; y otras cosas que entonces passaron.

DESQUE Cortes huuo llegado a Gueyacala, que assi le llamaua, y los Caciques de aquel pueblo le vinieron de paz, y les habló con doña Marina la lengua, de tal manera, que al parecer se holgauan, y Cortes les daua cosas de Castilla, y traxeron maiz, y bastimento, y luego mandò llamar todos los Caciques, y se informò dellos del camino que auiamos de lleuar; y les preguntò, que si sabian de otros hombres como nosotros con barbas, y cauallos: y si auiã visto nauios ir por la mar y dixeron, que ocho jornadas de alli auia muchos hombres cõ barbas, y mugeres de Castilla, y cauallos, y tres acales (que en su lengua acales llamã a los nauios) de la qual nueua se holgò Cortes de saber, y preguntãdo por los pueblos, y camino por donde auiamos de ir, todo se lo truxerõ figurado en vnas mantas, y aun los rios, y cienagas, y atolladeros, y les rogò que en los rios pusiessen puentes, y lleuassen canoas, pues tenian mucha gente, y eran grandes poblaciones: y los Caciques dixeron, que puesto que eran sobre veinte pueblos, que no les querian obedecer todos los mas dellos, en especial vnos que estauan entre vnos rios, y que era necessario q e luego embiesse de sus Teules, que assi nos llamauan a los soldados, a les hazer traer maiz, y otras cosas, y que les mandasse que los obedeciessen, pues que eran sus sujetos: y como aquello entendió Cortes, luego mandò a vn Diego de Maçariegos primo del tesorero Alonso de Estrada que quedaua por Gouernador en Mexico, que porque viesse, y conociesse que Cortes tenia mucha cuenta de su persona, q le hazia honra de embialle por Capitan a aquellos pueblos, y a otros comarcanos; quando le embiò secretamente, le dixo, que porque èl no entendia muy bien las cosas de la tierra, por ser nueuamente venido de Castilla, y no tenia tanta experiencia, por ser en cosa de Indios, que me lleuasse a mi en su compañia, y lo que yo le aconsejasse no saliesse de ello, y assi lo hizo, y no quisiera escriuir esto en esta relacion, porque no pareciesseque me jatanciaua dello y no lo escriuiera, sino porq fue publico en todo el Real, y aun despues lo vi escrito de molde en vnas cartas, y relaciones, que Cortes escriuió a su Mageståd, haziendole saber todo lo que passaua y del viaje de Honduras; y por esta causa lo escriuo. Boluamos a nuestra materia: fuimos con el Maçariegos hasta ochenta soldados en canoas que nos dieron los Caciques, y quando huuimos llegado a las poblaciones, todos de buena voluntad nos dieron de lo que tenian, y traximos sobre cien canoas de maiz, e bastimento y gallinas, y miel, y sal, y diez Indias q tenian por esclauas; y vinieron los Caciques a ver a Cortes: de manera, que todo el Real tuuo muy biẽ que comer, y dende a quatro dias se huyerõ todos los mas Caciques, que no quedaron sino tres guias, con los quales fuimos nuestro camino, y passamos dos rios, el vno en puentes que luego se quebraron al passar, y el otro en barcas, y fuimos a otro pueblo sujeto al mismo Acala, y estaua ya despoblado, y alli buscamos comida, y maiz, que tenian escondido por los montes. Dexemos de contar nuestros trabajos, y caminos, y digamos como Guatemuz gran Cacique de Mexico, y otros principales Mexicanos que iban con nosotros, auian puesto en platica, o lo ordenauan, de

Acales na nio.

Diego de Maçariegos primo del tesorero Alonso de Estrada.

Dale a Diego de Maçariegos por Cõsejero el Autor.

nos matar a todos, y boluerse a Mexico, y llegados a su ciudad juntar sus grandes poderes, y dar guerra a los que en Mexico quedauan, y tornarse a leuantar; y quien lo descubriò a Cortes, fueron dos grandes Caciques Mexicanos que se dezian Tapia, y Iuan Uelazquez. Este Iuan Uelazquez fue Capitan general de Guatemuz quando nos dieron guerra en Mexico, y como Cortes lo alcançò a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros Caciques que eran en ello; y lo que confessaron era, que como nos vian ir por el camino descuidados, y descontentos, y que muchos soldados auian adolecido, y que siempre nos faltaua la comida, y que ya se auian muerto de hambre quatro chirimias, y el bolteador, y otros cinco soldados, y tambien se auian buelto otros tres soldados camino de Mexico, y se iban a su auentura por los caminos por donde auian venido, y que mas querian morir que ir adelante, que seria bien que quando passassemos algun rio, o cienaga, dar en nosotros, porque eran los Mexicanos sobre tres mil, y traian sus armas, y lanças, y algunos con espadas; el Guatemuz confessò que assi era como lo auian dicho los demas; empero que no saliò dèl aquel concierto, y que no sabe si todos fueron en ello, o se efetuaria, y que nunca tuuo pensamiento de salir con ello, sino solamẽte la platica que sobre ello huuo: y el Cacique de Tacuba dixo, que entre èl, y Guatemuz auian dicho, que valia mas morir de vna vez, que morir cada dia en el camino, viendo la gran hambre que passauan sus macechualas y parientes. Y sin auer mas prouanças, Cortes mandò ahorcar al Guatemuz, y al señor de Tacuba, q̃ era su primo, y antes que los ahorcassen, los Frayles Franciscos, y el Mercenario, fueron esforçãdolos, y encomendando a Dios con la lengua doña Marina: y quando le ahorcaron dixo el Guatemuz: O Capitan Malinche, dias auia que yo tenia entendido, e auia conocido tus falsas palabras que esta muerte me auias de dar, pues yo no me la di quando te entregaste en mi ciudad de Mexico; porque me matas sin justicia? Dios te lo demande. El señor de Tacuba dixo, que daua por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz, y antes que los ahorcassen, los fue confessando Fray Iuan el Mercenario, que sabia, como dicho he, algo de la lengua, y los Caciques les rogauan les encomendassen a Dios, que eran para Indios buenos Christianos, y creian bien, e verdaderamente: e yo tuue gran lastima del Guatemuz, y de su primo, por auelles conocido tan grandes señores, y aun ellos me hazian honra en el camino en cosas que se me ofrecian, especial en darme algunos Indios para traer yerua para mi cauallo. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareciò mal a todos los que ibamos aquella jornada. Boluamos a ir nuestro camino con gran concierto, por temor que los Mexicanos viendo ahorcar a su señor no se alçassen; mas traian tanta mala ventura de hambre, y dolencia, que no se les acordaua dello: y despues que los huuieron ahorcado, segun dicho tengo, luego fuimos camino de otro puebleçuelo, y antes de entrar en èl passamos vn rio bien hondable en barcas, y hallamos el pueblo sin gente, que aquel dia se auian ido, e buscamos de comer por las estancias, e hallamos ocho Indios, que eran sacerdotes de idolos, y de buena voluntad se vinieron a su pueblo con nosotros, e Cortes les hablo con D. Marina para que llamassen sus vezinos, y que no huuiessen miedo, y que traxesien de comer, y ellos dixeron a Cortes, que le rogauan que mandassen que no les llegassen a vnos idolos que estauan junto a la casa donde Cortes posaua, e que le trairian comida, y harian lo que pudiessen, y Cortes dixo, que èl haria lo que dezian, e que no llegarian a cosa ninguna; mas que para que querian aquellas cosas de idolos, que son de barro, y de maderos viejos, y que eran cosas malas que les engañauan: y tales cosas les predicò con los Frayles, y doña Marina, que respondieron muy bien a lo que les dezian, que los dexarian, y traxeron veinte cargas de maiz y vnas gallinas, y Cortes se informò dellos, que si sabian que tantos soles de alli auia hombres con barbas como nosotros, y cauallos; y dixeron que siete soles, que se dezia el pueblo donde

Traiciõ de Guatemuz señor de Mexico y otros para matar a Cortes.

Los Mexicanos que iban cõ Cortes, eran tres mil.

Manda Cortes ahorcar a Guatemuz, y a su primo el señor de Tacuba.

Confiessa el Padre Frai Iuan a Guatemuz, y a su primo.

Palabras de Guatemuz al pie de la horca.

donde eſtauan los de acauallo, Nito, y que ellos irian por guias haſta otro pueblo, y que auiamos de dormir vna noche en deſpoblado, antes de llegar a èl: y Cortes les mandó hazer vna Cruz en vn arbol muy grande, que ſe dize Ceiva, que eſtá junto a las caſas adonde tenian los idolos. Tambien quiero dezir, que como Cortes andaua mal diſpueſto, y aun muy penſatiuo, y deſcontento del trabajoſo camino que lleuauamos, e como auia mandado ahorcar a Guatemuz, e ſu primo el ſeñor de Tacuba, ſin tener juſticia para ello, e auia cada dia hambre, e que adoleſcian Eſpañoles, e morián muchos Mexicanos, pareció ſer que de noche no repoſaua de penſar en ello, y ſalieſſe de la cama donde dormia á paſſear en vna ſala, adonde auia idolos, que era apoſento principal de aquel puebleçuelo, adonde tenian otros idolos; y deſcuidóſe, y cayó mas de dos eſtados abaxo, y ſe deſcalabró la cabeça, y calló, que no dixo coſa buena, ni mala ſobre ello, ſalvo curarſe la deſcalabradura, y todo ſe lo paſſaua, y ſufria: è otro dia muy demañana proſeguimos a caminar con nueſtras guias, y ſin acontecer coſa que de contar ſea, fuimos a dormir cabe vn eſtero, y cerca de vnos montes muy altos: è otro dia fuimos por nueſtro camino, e a hora de Miſſa mayor llegamos a vn pueblo nueuo, y en aquel dia ſe auia deſpoblado, y metido en vnas cienagas, y eran nueuamente hechas las caſas, y de pocos dias, y tenian en el pueblo hechas alvarradas de maderos grueſſos, y todo cercado de otros maderos muy recios, y hechas cabas hondas antes de la entrada en èl, y dentro dos cercas, la vna como barbacana, y con ſus cubos, y troneras; y tenian a otra parte por cerca vnas peñas muy altas, llenas de piedras hechizas a mano, con grandes mamparos; y por otra parte vna gran cienaga, que era fortaleza. Pues deſque huvimos entrado en las caſas, hallamos tantos gallos de papada, y gallinas cocidas, como los Indios las comen con ſus agies, y pan de maiz, que ſe dize entre ellos tamales, que por vna parte nos admirauamos de coſa tan nueua; y por otra nos alegrauamos con la mucha comida, y nos diò que penſar en tan nueuo caſo; y tambiẽ hallamos vna gran caſa llena de lanças chicas, y arcos, y flechas, y buſcamos por los redores de aquel pueblo ſi auia maizales, y gente, y no auia ninguna, ni aun grano de maiz. Eſtando deſta manera vinieron haſta quinze Indios, que ſalieron de las cienagas, que eran principales de aquel pueblo, y puſieron las manos en el ſuelo, y beſaron la tierra, y dizen a Cortes medio llorando, que le piden por merced, que aquel pueblo, ni coſa alguna no ſe la quemen, porquẽ ſon nueuamente venidos alli a hazerſe fuertes, por cauſa de ſus enemigos, que me parece que dixeron que ſe dezian Lacandones, porque les han quemado, y deſtruido dos pueblos en tierra llana adonde viuian, y les han robado, y muerto mucha gente, los quales pueblos auiamos de ver abraſados adelante por el camino, adonde auiamos de yr, que eſtàn en tierra muy llana, y alli dieron cuenta, como, y de que manera les dauan guerra, y la cauſa por que eran ſus enemiſtades: é Cortes les preguntó, que como tenian tanto gallo, y gallinas a cocer, y dixeron, que por horas aguardauan a ſus enemigos, que les auian de venir a dar guerra, e que ſi les vencian, que les auian de tomar ſus haziendas, y gallos, y lleualles cautiuos, que porque no lo huvieſſen, ni gozaſſen, ſe lo querian antes comer, y que ſi ellos les desbaratauan a los enemigos, que irian a ſus pueblos, y les tomarian ſus haziendas: y Cortes dixo, que le peſaua dello, y de ſu guerra, y por yr de camino no lo podia remediar: llamauaſe aquel pueblo, y otras grandes poblaciones, por donde otro dia paſſamos, las Maçotecas, que quiere dezir en ſu lengua, los pueblos, ó tierras de venados, y tuvieron razon de ponelles aquel nombre por lo que adelante dirè, y deſde alli fueron con noſotros dos Indios dellos, y nos fueron moſtrando ſus poblaciones quemadas, y dieron relacion a Cortes, como eſtauan los Eſpañoles adelante. Y dexallo he aqui, y diré como otro dia ſalimos de aquel pueblo, y lo que mas huvo en el camino.

(∴)

Cortes andava muy triſte.

Lo que le ſucedió vna noche.

Eſtraña preuencion que hallarõ en vn pueblo.

Maçotecas quiere dezir tierra de venados.

CAP. CLXXIIII.

Como seguimos nuestro viaje, y lo que en ello nos auino.

COmo salimos del pueblo cercado, que ansi le llamauamos de alli adelante, entramos en bueno, y llano camino, y todo cauañas, y sin arboles, y hazia vn sol tan caluroso y recio, que otro mayor resistero no auiamos tenido en el camino. E yendo por aquellos campos rasos, auia tantos de venados, y corrian tan poco, que luego los alcançauamos acauallo, por poco que corriamos tras ellos, y se mataron sobre veynte: y preguntando a las guias que lleuauamos, que como corrian tan poco aquellos venados, y no se espantauan de los cauallos, ni de otra cosa ninguna, dixeron, que en aquellos pueblos, que yá he dicho, que se dezian los Maçatecas, que los tienen por sus dioses, porque les ha parecido en su figura, y que les mandó su idolo que no les maten, ni espanten, y que ansi lo han hecho, y que a esta causa no huyen, y en aquella caça á vn pariente de Cortes, que se dezia Palacios Rubios, se le murió vn cauallo, porque se le derritió la manteca en el cuerpo con el gran calor, y corrió mucho. Dexemos la caça, y digamos, que luego llegamos a las poblaciones quemadas, que era mancilla verlo todo destruido, e quemado. E yendo por nuestras jornadas, como Cortes siempre embiaua adelante corredores del campo acauallo, y sueltos peones, alcançaron dos Indios naturales de otro pueblo que estaua adelante por donde auiamos de yr, que venian de caça, y cargados de vn gran leon, y muchas iguanas, que son de hechura de sierpes chicas, que en estas partes ansi las llaman iguanas, que son muy buenas de comer; y les preguntaron, que si estaua cerca su pueblo, y dixeron que si, y que ellos guiarian hasta el pueblo, y estaua en vna isleta cercada de agua dulce, que nó podiamos passar por la parte que ivamos sino en canoas, y rodeamos poco mas de media legua, y tenian passo, que daua el agua hasta la cinta, y hallamosle poblado con la mitad de los vezinos, porque los demás se auiã dado buena priesa á esconder con sus haziendas entre vnos carrizales, donde tenian cerca sus sementeras, dõde durmierõ muchos de nuestros soldados, que se quedaron en los maizales, y tuvieron bien de cenar, y se bastecieron para otros dias, y hallamos en el pueblo vn gran lago de agua dulce, y tan lleno de pescados grãdes, que parecian como sabalos mui desabridos, que tienen muchas espinas, y con vnas mantas viejas, y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo porque yá estaua despoblado, se pescarõ todos los pezes que auia en el agua, que eran mas de mil, y alli buscamos guias, las quales se tomaron en vnas labranças: y de que Cortes les huvo hablado con Doña Marina, que nos encaminassen a los pueblos adonde auia hombres con barbas, y cauallos, se alegraron como no les haziamos mal ninguno: y dixeron, que ellos nos mostrarian el camino de buena voluntad, que de antes creian que los queriamos matar, y fueron cinco dellos con nosotros por vn camino bien ancho, y mientras mas adelante ivamos, se iva ensangostando a causa de vn gran rio, y estero que alli cerca estaua, q̃ parece ser en él se embarcauan, y desembarcauã en canoas, e ivan por agua al pueblo dõde auiamos de yr, que se dize Tayasal, el qual está en vna isleta cerca de agua, e si no es en canoas, no pueden entrar en él por tierra, y blanqueauan las casas, y adoratorios de mas de dos leguas, que se parecian, y era cabeçera de otros pueblos chicos que alli cerca están. Bolvamos a nuestra relacion, que como vimos que el camino ancho que de antes traiamos, se auia buelto en vereda muy angosta, bien entendimos que por el estero se mandauan, e ansi nos lo dixeron las guias que traiamos, acordamos de dormir cerca de vnos altos montes, y aquella noche fueron quatro Capitanias de soldados por las veredas que salian al estero, a tomar guias; y quiso Dios que se tomaron dos canoas con diez Indios, y dos mugeres, y traian las canoas cargadas con maiz, y sal, y luego los lleuaron a Cortes, y les halagò, y habló muy amorosamẽte con la lengua Doña

Caça de leones.

Iguanes son sierpes de comer.

Pescados desabridos.

Marina, y dixeron, que eran naturales del pueblo que estaua en la Isleta, y que estaria de alli, a lo que señalauan, obra de quatro leguas; y luego Cortes mandó, que se quedasse con nosotros la mayor canoa, y quatro Indios, y las dos mugeres, y la otra canoa embió al pueblo con seys Indios, y dos Españoles, a rogar al Cacique, que traiga canoas al passar del rio, y que no se le haria ningun enojo, y le embió vnas cuentas de Castilla, y luego fuimos nuestro camino por tierra, hasta el gran rio, y la vna canoa fue por el estero, hasta llegar al rio, e yá estaua el Cacique con otros muchos principales, aguardando al passaje con cinco canoas, y truxeron cinco gallinas, y maiz, y Cortes les mostrò gran voluntad, y despues de muchos buenos razonamientos que huvo de los Caciques a Cortes, acordó de yr con ellos a su pueblo en aquellas canoas, y lleuó consigo treynta vallesteros, y llegado a las casas le dieron de comer, y poco oro baxo, y de poca valia, y vnas mantas, y le dixeron que auia Españoles, assi como nosotros, en dos pueblos, que el vno yá he dicho que se dezia Nito, que es el San Gil de Buenavista al Golfo Dulce, y agora le dán nueuas que ay otros muchos Españoles en Naco, y que avrá del vn pueblo al otro diez dias de camino, y que el Nito es en la costa del Norte, y el Naco en la tierra adentro, y Cortes nos dixo, que por ventura el Christoual de Oli auia repartido su gente en dos Villas, que entonces no sabiamos de los de Gil Gonçalez de Auila, que pobló a San Gil de Buenavista. Bolvamos a nuestro viaje, que todos passamos aquel gran rio en canoas, y dormimos obra de dos leguas de alli, y no anduvimos mas, porque aguardamos a Cortes que viniesse del pueblo, y como vino, mandó que dexassemos en aquel pueblo vn cauallo morcillo, que estaua malo de la caça de los venados, y se le auia derretido el vnto en el cuerpo, y no se podia tener; y en este pueblo se huyó vn negro, y dos Indias naborias, y se quedaron tres Españoles, que no se echaron menos hasta de ai a tres dias, que mas querian quedar entre enemigos, que venir con tanto trabajo con nosotros. Este dia estuve yo muy malo de calenturas, y del gran Sol que se me auia entrado en la cabeça, porque yá he dicho otra vez, que entonces hazia recio Sol; y bien se pareciò, porque luego començò a llouer tan recias aguas, que en tres dias y noches no dexó de llouer, y no nos paramos en el camino, porque aunque quisieramos aguardar que hiziera buen tiempo, no teniamos bastimento de maiz, y por temor no faltasse ivamos caminando. Bolvamos a nuestra relacion, que desde a dos dias dimos en vna sierreçuela de vnas piedras que cortaua como nauajas; y puesto que fueron nuestros soldados a buscar otros caminos, para dexar aquella sierra de los Pedernales, mas de vna legua á vna parte, e a otra, no hallaron otro camino, sino passar por el q ivamos, e hizieron tanto daño aquellas piedras a los cauallos, que como llouia resvalauan, y caian, y cortauanse piernas, y braços, y aun en los cuerpos, y mientras mas abaxauamos, peor era, porque yá era la baxada de la serreçuela: alli se nos quedaron ocho cauallos muertos, y los mas que escaparon dexarretados, y se le quebrô vna pierna á vn soldado que se dezia Palacios Rubios, deudo de Cortes: y quando nos vimos fuera de la sierra de los Pedernales, que assi la llamauamos desde alli adelante, dimos muchas gracias, y loores a Dios. Pues yá que llegauamos cerca de vn pueblo que se dize Taica, ivamos gozosos creyendo hallar bastimentos, y antes de llegar a èl venia vn rio de vna sierra entre vnos peñascos, y derrumbaderos, y como auia llouido tres dias, y tres noches, venia tan furioso, y con tanto ruido, que bien se oia à dos leguas, por caer entre grandes peñas; y demás desto venia muy hondo, y passalle era por demás, y acordamos de hazer vna puente desde vnas peñas a otras, y tanta priessa nos dimos en tenella hecha, con arboles muy gruessos, que en tres dias començamos a passar para yr al pueblo, y como estuvimos alli los tres dias haziendo la puente, los Indios naturales del pueblo tuvieron lugar de esconder el maiz, y todo el bastimento, y ponerse en cobro, que no los podiamos hallar en todos los rededores, y con la hambre que yá nos aquexaua, estauamos todos

Tierra de pedernales como nauajas.

Daño que recibẽ los nuestros.

Hembre que passan.

como atonitos, pensando en la comida, e trabajos: yo digo, que verdaderamente nunca auia sentido tanto dolor en mi coraçon como entonces, viendo que no tenia de comer, ni que dar a mi gente, y estar con calenturas, puesto que con diligencia lo buscauamos mas de dos leguas del pueblo en todos los rededores, y esto era vispera de Pascua de la Resurreccion de Nuestro Salvador Iesu-Christo. Miren los Lectores, que Pascua podiamos tener sin comer, que con maiz fueramos muy cõtẽtos. Pues como aquesto viò Cortes, luego embió de sus criados, y moços de espuelas, con las guias a buscar por los montes, y barrancas maiz: el primer dia de Pascua truxeron obra de vna hanega; y como vió la gran necesidad, mandò llamar a ciertos soldados, todos los mas vezinos de Guacacualco, y entre ellos me nombró a mi, y nos dixo, que nos rogaua mucho, que trastornassemos toda la tierra, y buscassemos de comer, que yá viamos en que estado estaua todo el Real, y en aquella sazon estaua delante de Cortes, quando nos lo mandaua, Pedro de Ircio, que hablaua mucho, y dixo, que le suplicaua que le embiasse por nuestro Capitan, y le dixo Cortes, id en buen hora: y como aquello yo entendi, y sabia que Pedro de Ircio no podia andar a pie, y nos auia de estorvar antes que ayudar, secretamente dixe a Cortes, y al Capitan Sandoual, que no fuesse Pedro de Ircio, que no podia andar por los lodos, y ciengas con nosotros, porque era paticorto, y no era para ello, sino para mucho hablar, y que no era para yr a entradas, que se pararia, ó sentaria en el camino de rato en rato: y luego mandó Cortes, que se quedasse, y fuimos cinco soldados con dos guias por vnos rios bien hondos, y despues de passados los rios, dimos en vnas cienagas, y luego en vnas estancias, donde estaua recogida toda la mayor parte de gente de aquel pueblo, y hallamos quatro casas llenas de maiz, y muchos frisoles, y sobre treynta gallinas, y melones de la tierra, que se dizen en estas tierras ayotes, y apañamos quatro Indios, y tres mugeres, y tuvimos buena Pascua, y essa noche llegaron á aquellas estancias sobre mil Mexicanos, que mandó

Và el Autor por comida.

Cortes que fuessen tras nosotros, y nos siguiessen, porque tuviessen de comer, y todos muy alegres cargamos a los Mexicanos todo el maiz que pudieron lleuar, y que Cortes lo repartiesse, y tambien le embiamos veynte gallinas para Cortes, y Sandoual, y los Indios, y las Indias, y quedamos guardando dos casas de maiz, no las quemassen, ó lleuassen de noche los naturales del pueblo: y luego otro dia passamos mas adelante con otras guias, y topamos otras estancias, y auia maiz, y gallinas, y otras cosas de legumbres, y luego hize tinta, y en vn cuero de atambor escriui a Cortes, que embiasse muchos Indios, porque auia hallado otras estancias con maiz: y como le embié las Indias, y los Indios, y lo por mi dicho, y lo supieron en todo el Real, otro dia vinieron sobre treynta soldados, y mas de quinientos Indios, y todos lleuaron recaudo: y desta manera, gracias a Dios, se proueyó el Real, y estuvimos en aquel pueblo cinco dias: y yá he dicho que se dize Taica. Dexemos desto, y quiero dezir, que como hizimos esta puente, y en todos los caminos hizimos las grandes puentes, y despues que aquellas tierras, y Prouincias estuvieron de paz, los Españoles que por aquellos caminos estauan, y passauan, y hallauan algunas de las puentes sin se auer deshecho al cabo de muchos años, y los grandes arboles que en ellas poniamos, se admiran dello, y suelen dezir agora: Aqui son las puentes de Cortes, como si dixessen, las colunas de Hercules. Dexemonos destas memorias, pues no hazen a nuestro caso, y digamos como fuimos por nuestro camino a otro pueblo que se dize Tania, y estuvimos en llegar a él dos dias, y hallamosle despoblado, y buscamos de comer, y hallamos maiz, e otras legumbres, mas no muy abastado, y fuimos por los rededores dèl a buscar camino, y no le hallauamos sino todos rios, y arroyos, y las guias que auiamos traido del pueblo que dexamos atras, se huyeron vna noche a ciertos soldados que las guardauan, que eran de los recien venidos de Castilla, que pareció ser se durmieron, y de q̃ Cortes lo supo, quiso casti-

Despues de muchos años dezian, las puentes de Cortes.

tigar a los soldados por ello, y por ruegos los dexó, y entonces embiò à buscar guias, y camino, y era por demás hallarlo por tierra enjuta, porque todo el pueblo estaua cercado de rios, y arroyos, y no se podian tomar ningunos Indios, ni Indias; y demás desto llouia à la contina, y no nos podiamos valer de tanta agua, y Cortes, y todos nosotros estauan espantados, y penosos de no saber, ni hallar camino por donde yr, y entonces muy enojado dixo Cortes a Pedro de Ircio, y a otros Capitanes, que eran los de Mexico: Agora querria yo que huviesse quien dixesse que queria yr a buscar guias, ò camino, y no dexallo todo a los vezinos de Guacacualco; y Pedro de Ircio como oyò aquellas palabras, se apercibiò con seys soldados sus conocidos, y amigos, y fue por vna parte, y vn Francisco Marmolejo, que era persona de calidad, con otros seys soldados por otra parte, y vn Santacruz Burgales, Regidor que fue de Mexico, fue por otra con otros soldados, y anduvieron todos tres dias; y puesto que fueron a vna parte, y a otra, no hallaron camino, ni guias, sino todo agua, y arroyos, y rios, y quando huvieron venido sin recaudo ninguno, queria rebentar Cortes de enojo, y dixo al Sandoual, que me dixesse a mi el gran trabajo en que estauamos, y que me rogasse de su parte, que fuesse a buscar guias, y camino, y esto lo dixo con palabras amorosas, y a manera de ruegos, por causa que supo cierto que yo estaua malo, como dicho tengo, que aun tenia calenturas, y aun me auian apercebido antes que a Sandoual, me hallasse para yr con Francisco Marmolejo, que era mi amigo, y dixe que no podia yr por estar malo, y cansado, que siempre me dauan a mi el trabajo, y que embiassen a otro: y luego vino Sandoual otra vez a mi rancho, y me dixo por ruegos, que fuesse con otros dos compañeros, los que yo escogiesse, porque dezia Cortes, que despues de Dios, en mi tenia confiança que traeria recaudo; y puesto que yo estaua malo, no le pude perder verguença, y demandé que fuesse con migo vn Hernando de Aguilar, y vn Hinojosa, hombres que sabia que eran de sufrir trabajo, y salimos, y fuimos por vnos arroyos abaxo, y fuera de los arroyos, en el monte auia vnas señales de ramas cortadas, y seguimos aquel rastro mas de vna legua, y luego salimos del arroyo, y dimos en vnos ranchos pequeños despoblados de aquel dia, y seguimos el mismo rastro, y desde lexos en vna cuesta vimos vnos maizales, y vna casa, y sentimos gente en ella, y como era yá puesta del Sol, estuvimos en el monte, hasta buen rato de la noche, que nos pareciò que deuian de dormir los moradores de aquellas milpas, y muy callando dimos presto en la casa, y prendimos tres Indios, y dos mugeres moças, y hermosas para ser Indias, y vna vieja, y tenian dos gallinas, y vn poco de maiz, y truximos el maiz, y gallinas con los Indios, e Indias, y muy alegres bolvimos al Real, y quando Sandoual lo supo, que fue el primero que estaua aguardando en el camino sobre tarde, de gozo no podia caber y fuimos delante de Cortes, que lo tuvo en mas que si le dieran otra buena cosa; entonces dixo Sandoual a Pedro de Ircio, si tuvo Bernal Diaz del Castillo razon el otro dia quando fue a buscar maiz, en dezir que no queria yr sino con hombres sueltos, y no con quien vaya todo el camino muy de espacio, contando lo que le acaeció al Conde de Vrueña, y a Don Pedro Giron su hijo (porque estos cuentos dezia el Pedro de Ircio múchas vezes) no teneys razon de dezir que èl os rebolvia con el señor Capitan, e con migo: é todos se rieron dello; y esto dixo el Sandoual, porque el Pedro de Ircio estaua mal con migo, y luego Cortes me dió las gracias por ello, y dixo: Siempre tuve que auia de traer recaudo. Quiero dexar de estas alabanças, pues son vaciadizas, que no traen prouecho ninguno, que otros las dixeron en Mexico, quando contavan de este trabajoso viaje. Bolvamos a dezir, que Cortes se informó de las guias, y de las dos mugeres, y todos conformaron, que por vn rio abaxo auiamos de yr a vn pueblo, que está de alli dos dias de camino, el nom-

No hallan guias, ni camino.

Và el Autor a descubrir.

Encuentrá el Autor con vnas Indias hermosas.

nombre del pueblo se dezia Oculizti, que era de mas de dozientas casas, y estaua despoblado de pocos dias passados, e yendo por nuestro rio abaxo, topamos vnos grandes ranchos, que eran de Indios mercaderes, donde hazian jornada, y alli dormimos; y otro dia entramos en el mismo rio, y arroyo, y fuimos obra de media legua por él, y dimos en buen camino, y á aquel pueblo de Colifte llegamos aquel dia, y auia mucho maiz, y legumbres; y en vna casa de adoratorios de idolos se hallò vn bonete viejo colorado, y vn alparagate, ofrecido a los idolos, y ciertos soldados que fueron por las barrancas, truxeron a Cortes dos Indios viejos, y quatro Indias, que se tomaron en los maizales de aquel pueblo, y Cortes les preguntó con nuestra lengua Doña Marina por el camino, y que tanto estauan de alli los Españoles, y dixeron que dos dias, y que no auia poblado ninguno hasta allá, y que tenian las casas junto a la costa de la mar, y luego incontinenti mandó Cortes a Sandoual, que fuesse apie con otros seys soldados, y que saliesse a la mar, y que de vna manera, ú de otra procurasse saber, e inquirir, si eran muchos Españoles los que alli estauan poblados con Christoual de Oli, porque en aquella sazon no creiamos que huviesse otro Capitan en aquella tierra, y esto queria saber Cortes para que diessemos sobre Christoual de Oli de noche, si alli estuviesse: ó prendelle a èl, ó a sus soldados, y el Gonçalo de Sandoual fue con los seys soldados, y tres Indios por guias, que para ello lleuaua de aquel pueblo de Oculizti, e yendo por la costa del Norte, viò que venia por la mar vna canoa á remo, y a la vela, y se escondió de dia en vn monte, porque vieron venir la canoa con los Indios mercaderes, y venia costa á costa, y traian mercaderias de sal, y de maiz, e ivan a entrar en el rio grande del Golfo Dulce, y de noche la tomarō en vn ancon, que era puerto de canoas, y en la misma canoa se metiò el Sandoual con dos compañeros, y con los Indios remeros que traia la misma canoa, y con las tres guias, y se fue costa á costa, y los demás soldados se fueron por tierra, porque supo que estaua cerca el rio grande, y llegados que huvieron cerca del rio grande, quiso la ventura que auian venido aquella mañana quatro vezinos de la Villa que estaua poblada, y vn Indio de Cuba, de los de Gil Gonçalez de Auila, en vna canoa, y passaron de la parte del rio á buscar vna fruta, que llaman çapotes, para comer assados, porque en la Villa donde estavan, passauan mucha hambre, y estauan todos los mas dolientes, y no ossauan salir a buscar bastimentos a los pueblos, porque les auian dado guerra los Indios cercanos, y muerto diez soldados despues que los dexô alli Gil Gonçalez de Auila. Pues estando derrocando los de Gil Gonçalez los çapotes del arbol, y estauan encima del arbol los dos hombres, quando vieron venir la canoa por la mar, en que venia el Gonçalo de Sandoual, y sus compañeros, se espantaron, y admiraron de cosa tan nueua, y no sabian si huir, si esperar; y como llegô Sandoual a ellos, les dixo, que no huviessen miedo, y assi estuvieron quedos, y muy espantados, y despues de bien informados el Sādoual, y sus compañeros de los Españoles, como, y de que manera estauan alli poblados los de Gil Gonçalez de Auila, y del mal sucesso de la armada del de las Casas que se perdió y como el Christoual de Oli los tuvo presos al de las Casas, y al Gil Gonçalez de Auila, y como degollaron en Naco a Christoual de Oli, por sentencia que dieron contra él, y como erā partidos para Mexico, y supieron quien, y quātos estavan en la villa, y la gran hambre q̄ passavan, y como auia pocos dias que auian ahorcado en aquella Villa al Teniente, y Capitan que les dexó alli el Gil Gōçalez de Auila, que se dezia Armenta y por que causa le ahorcaron, que fue porque no les dexaua yr a Cuba, acordó Sandoval de lleuar luego aquellos hombres a Cortes, y no hazer nouedad, ni yr a la villa sin èl, para q̄ de sus personas fuesse informado: y entonces vn soldado, q̄ se dezia Alonso Ortiz, vezino que despues fue de vna Villa, que se dize San Pedro, suplicò a Sandoual que le hiziesse merced de darle licencia para adelantarse vna hora, para lleuar las nueuas a Cortes, y a todos los que con èl estauamos, porque le diessemos albricias, y assi lo hizo, de las quales nueuas se holgó Cortes, y todo nuestro Real, creyendo que alli acabaramos de passar

Halla Sandoual a los Españoles q̄ buscaua.

Relacion de lo que auia passado con Christoual de Oli, y otros.

passar

passar tantos trabajos como passauamos, y se nos doblaron mucho mas, segun adelante dirè, e â Alonso Ortiz, que lleuó estas nueuas, Cortes le dió luego vn cauallo muy bueno rosillo, que llaman cabeça de Moro, y todos le dimos de lo que entonces teniamos, y luego llegò el Capitan Sandoual con los soldados, y el Indio de Cuba, y dieron relacion a Cortes de todo lo por mi dicho, y de otras muchas cosas que les preguntaua, y como tenian en aquella Villa vn nauio que estauan calafeteando en vn puerto obra de media legua de alli, el qual tenian para se embarcar todos en él, e yrse a Cuba, y que porque no les auia dexado embarcar el Teniente Armenta, le ahorcaron, y tambien porque mandaua dar garrote a vn Clerigo que rebolvia la Villa, y alçaron por Teniente a vn Antonio Nieto en lugar de la Armenta que ahorcaron. Dexemos de hablar de las nueuas de los dos Españoles y digamos los lloros que en su Villa se hizieron, viendo que no bolvian aquella noche los vezinos, y el Indio de Cuba, que auian ido a buscar la fruta, que creyeron que Indios los auian muerto, ó tigres, ò leones, y el vno de los vezinos era casado, y su muger llorava por él, y todos los vezinos, y tambien el Clerigo, que se llamaua el Bachiller Iuliano Velazquez, y se juntaron en la Iglesia, y rogauan a Dios que les ayudasse, y que no viniessen mas males sobre ellos, y no hazia la muger sino rogar a Dios por el anima del marido. Bolvamos a nuestra relacion, que luego Cortes nos mandò a todo nuestro exercito yr camino de la mar, que seria seys leguas, y aun en el camino auia vn estero muy crecido, y hondo, que crecia, y menguaua, y estuvimos aguardando que menguasse medio dia, y lo passamos a buelapie, e a nado, y llegamos al gran rio del Golfo Dulce, y el primero que quiso yr a la Villa, que estaua de alli dos leguas, fue el mismo Cortes con seys soldados, sus moços de espuelas, y fue, e las dos canoas atadas, que vna era en que auiá venido los soldados de Gil Gonçalez a buscar capotes; y la otra, que Sandoval auia tomado en la costa à los Indios que para aquel menester lan auian varado en tierra, y escondido en el monte para passar en ellas, y las tornaron a echar al agua, y se ataron vna con otra, de manera que estauan bien fixas, y en ellas passò Cortes, y sus criados, y luego en las mismas canoas mandó que le passassen dos cauallos; y es desta manera: en las canoas remando, y los cauallos del cabestro nadando junto a las canoas, y con maña, y no dar mucho largo al cauallo, porque no trastorne la canoa; y mandó, que hasta que viessemos su carta, ó mandado, que no passassemos ningunos en las mismas canoas, por el gran riesgo que auia en el passaje, que Cortes se vió arrepentido de auer ido en ellas, porque venia el rio con gran furia. Y dexallo he aqui, y dirè lo que mas nos passó.

Golfo Dulce

Peligro con que passa Cortes el golfo dulce.

CAPIT. CLXXIX.

Como Cortes entró en la Villa donde estauan poblados los de Gil Gonçalez de Auila, y de la gran alegria que todos los vezinos huuieron, y lo que Cortes ordenó.

DESPVES Que Cortes huv passado el gran rio del golfo dulce, de la manera que dicho tengo, fue a la Uilla donde estauan poblados los Españoles de Gil Gonçalez de Auila, que seria de alli dos leguas, que estauan junto a la mar, y no adonde solian estar primero poblados, que llamaron San Gil de Buenavista: y quando vieron entre sus casas hombres acauallo, y otros seys a pie, espantaronse en gran manera, y como supieron que era Cortes q tan nombrado era en todas estas partes de las Indias, y en Castilla, no sabiá que se hazer de placer: y despues de venir todos a besarle las manos, y darle el para bien venido, Cortes les habló muy amorosamente, y mādò al Teniēte, que se dezia Nieto, fuesse donde dauan carena al nauio, y truxessen dos bateles que tenian y q si auia canoas, q assimismo las truxessen atadas de dos en dos, y mandò, q se buscasse todo el caçabe que alli teniá, y lo lleuassen al Capitan Sandoual, que otro pan de

maiz, no auia para que comiessen, y repartiesse entre todos nosotros los de su exercito, y el Teniente lo buscó luego, y no se hallaron cincuenta libras de ello, porque no comian sino çapotes asados, y legumbres, y algun marisco q pescauan, y aun aquel caçabe que dieron, guardaron para el matalotaje para yrse a Cuba quando estuviesse calafeteado el nauio, y con dos bateles, y ocho marineros, que luego vinieron, escriuió Cortes a Sandoval, que èl mismo en persona, y el Capitan Luys Marin, fuessen los postreros que passassen aquel gran rio, y que mirasse que no se embarcassen mas de los que él mandasse: y los bateles passaron sin mucha carga, por causa de la gran corriente del rio, que venia muy crecido, y recio, y con cada batel dos cauallos, y en las canoas no passasse cauallo ninguno, que se perderian, y trastornarian, segun la furia del corriente: y sobre el passar delante vno que se dezia Saauedra, hermano de otro Aualos, parientes de Cortes, querian passar primero, puesto que Sandoual dezia, que en la primera barca passarian, porque passauan en aquella sazon los tres Religiosos, y que era justo tener primero cumplimiento con ellos: y como el Saauedra era pariente de Cortes, no quisiera que Sandoual le pusiera impedimento, sino que callara, y respondiòle no tan bien mirado como convenia: y el Sandoual que no se las sufria, tuvieron palabras de manera que el Saauedra echò mano a vn puñal; y puesto que el Sandoual, como estaua dentro en el rio a mas de la rodilla el agua, deteniendo que los bateles no se cargassen demasiado, ansi como estaua, arremetió al Saauedra, y le tenia tomada la mano donde tenia el puñal, y le derrocò en el agua, y si de presto no nos metieramos entre ellos, y los despartieramos, ciertamente el Saauedra librara mal, porque todos los mas soldados nos mostramos de la parte del Sandoual. Dexemos esta question, y diré, como estuvimos quatro dias en passar aquel rio, y de comer, ni por pensamiento, si no era de vnas pacayas que nacen de vnas palmillas chicas, y otras como nuezes, que asavamos, y las partiamos, y los meollos dellas comiamos, y en aquel rio se ahogó vn soldado con su cauallo, el qual soldado se dezia Tarifa, que passaua en vna canoa, y no pareciò mas él, ni el cauallo. Tambien se ahogaron dos cauallos, y el vno era de vn soldado que se dezia Solis Casquete, que hazia bramuras por èl, e maldezia á Cortes, y a su viaje. Quiero dezir de la grande hambre que alli en el passar del rio huvo, y aun del murmurar de Cortes, y de su venida, y aun de todos nosotros que le seguiamos: pues quando huvimos llegado al pueblo no auia bocado de caçabe que comer, ni aun los vezinos lo tenian, ni sabian caminos, si no era de dos pueblos que alli cerca solian estar, que se auian yá despoblado, y luego Cortes mandó al Capitan Luys Marin, que con los vezinos de Guacacualco fuessemos a buscar maiz, lo qual adelante dirè.

CAPIT. CLXXX.

Como otro dia despues de auer llegado á aquella Villa, que yo no le sé otro nombre, sino San Gil de Buenavista, fuimos con el Capitan Luys Marin hasta ochenta soldados todos apie a buscar maiz, y a descubrir la tierra, y lo que mas passô dirè adelante.

YA He dicho, que como llegàmos á aquella Villa, que Gil Gonçalez de Auila tenia poblada, no tenian que comer, y eran hasta quarenta hombres, y quatro mugeres de Castilla, y las dos mulatas, y todos dolientes, y las colores muy amarillas; y como no teniamos que comer nosotros, ni ellos, no viamos la hora de illo a buscar: y Cortes mandó, que saliesse el Capitan Luys Marin con los de Guacacualco, y buscassemos maiz; y fuimos con èl sobre ochenta soldados apie, hasta ver si auia caminos para cauallos;

llos, y lleuauamos con nosotros vn Indio de Cuba, que nos fuesse guiando a vnas estancias, y pueblos que estauan de alli ocho leguas, donde hallamos mucho maiz, e infinitos cacaguatales, y frisoles, y otras legumbres, donde tuvimos bien que comer, y aun embiamos a dezir a Cortes, que embiasse todos los Indios Mexicanos, y lleuarian maiz, y le socorrimos entonces con otros Indios con diez hanegas de ello, y luego embiamos por nuestros cauallos: y como Cortes supo que estauamos en buena tierra, y se informó de Indios mercaderes que entonces se auian prendido en el rio del Golfo dulce, que para yr a Naco, donde degollaron a Christoual de Oli, era camino derecho por donde estauamos, embió a Gonçalo de Sandoual con toda la mayor parte de su exercito, que nos siguiesse, y que nos estuviessemos en aquellas estancias, hasta ver su mandado. Y como llegó el Sandoual adonde estauamos, y vió que auia abastadamente que comer, se holgó mucho, y luego embió a Cortes sobre treynta hanegas de maiz con Indios Mexicanos, lo qual repartió a los vezinos que en aquella Villa quedauan; y como estauan hambrientos, y no eran acostumbrados sino a comer capotecas asados, y caçabe, y como se hartaron de tortillas con el maiz que les embiamos, se les hincharon las barrigas, e como estauan dolientes se murieron siete dellos: y estando desta manera con tanta hambre, quiso Dios que aportò alli vn nauio que venia cargado de las Islas de Cuba con siete cauallos, y quarenta puercos, y ocho pipas de tassajos salados, y pan caçabe, y venian hasta quinze passajeros, y ocho marineros, y cuya era toda la mas cargaçon de aquel nauio, se dezia Anton de Camargo, y Cortes compró fiado todo quanto bastimento traia, y repartiò dello a los vezinos, y como estavan deantes en tanta necessidad, y debilitados, y se hartaron de la carne salada, dió a muchos dellos camaras, de que murieron catorze. Pues como vino aquel nauio con la gente, y marineros, pareciòle a Cortes, que era bien yr a ver, y calar, y boxar aquel tan poderoso rio, si auia poblaciones arriba, y q̃ tierra era; y luego mandó calafetear vn vergantin que estaua al traués, que era de los de Gil Gonçalez de Auila, y adobar vn batel, y hazelle como barco del descargo, y con quatro canoas atadas vnas con otras, y con treinta soldados, y los ocho hombres de la mar de los nuevamente venidos en el nauio, y Cortes por su Capitan, y con veynte Indios Mexicanos se fue por el rio; y obra de diez leguas que huvo ido el rio arriba, halló vna laguna muy ancha, que tenia el ojo de anchor seys leguas, y no auia poblacion ninguna al rededor della, porque todo era anegadizo: y siguiendo el rio arriba, venia ya muy corriente mas que de antes, y auia vnos saltaderos, que no podian yr con el vergantin, y los bateles, y las canoas, acordó de las dexar alli en el rio en vn remanso con seys Españoles en guarda dellas, y fue por tierra por vn camino angosto, y llegó a vnos pueblezuelos despoblados, y luego dió en vnos maizales, y de alli tomó tres Indios por guias, que le lleuaron a vnos pueblos chicos, donde tenian mucho maiz, y gallinas, y aun tenian faisanes, que en estas tierras llaman sacachueles, y perdizes de la tierra, y palomas; y esto de tener perdizes desta manera, yo lo he visto, y hallado en pueblos que están en comarca destos de Golfo Dulce, quando fui en busca de Cortes, como adelante diré. Bolvamos a nuestra relacion, que alli tomó Cortes guias, y passó adelante, y fue a otros pueblezuelos que se dizen Cinacan Tencintle, donde tenian grandes cacaguatales, y maizales, y algodon, y antes que a ellos llegassen, oyeron tañer atabalejos, y trompetillas, haziendo fiestas, y borracheras, y por no ser sentido Cortes, estuvo escondido cõ sus soldados en vn monte: y quando viò q̃ era tiẽpo de yr a ellos, arremeten todos a vna, y prẽdieron hasta diez Indios, y quinze mugeres, y todos los mas Indios de aquel pueblo de presto se fueron a tomar sus armas, y buelven con arcos, y flechas, y lanças, y començaron a flechar a los nuestros; y Cortes con los suyos fue contra ellos, y acuchillaron ocho Indios q̃ eran principales; y como vierõ el pleyto mal parado, y las mugeres tomadas, embiaron quatro hombres viejos, y los dos eran Sacerdotes de idolos, e vinieron muy mansos a rogar a Cortes, que les dies-

Viene vn nauio de Cuba.

Nauega por el rio Cortes.

dieſſe los preſos, y truxeron ciertas joyezuelas de oro de poca valia: y Cortes les habló con Doña Marina, que alli iva con Iuan Xaramillo ſu marido, porque Cortes ſin ella no podia entender los Indios, y les dixo, que lleuaſſen el maiz, e gallinas, y ſal, y todo el baſtimento que alli les ſeñaló, e diò a entender adonde auian quedado los vergantines, y el barco, y las canoas, y luego les daria los preſos; y les dierõ a entender en que parte del rio quedauan, y dixeron, q̃ ſi harian, y que cerca de alli eſtaua vno como eſtero que ſalia al rio, y luego hizieron barcas, y medio nadando la lleuarõ haſta que dieron en fondo, que pudierõ nadar bien. Pues como Cortes auia quedado de les dar todos los preſos, pareció ſer mandò Cortes, que ſe quedaſſen tres mugeres con ſus maridos, para hazer pan, y ſeruirſe de los Indios, y no ſe las dieron, y ſobre ello apellidanſe todos los Indios de aquel pueblo, y ſobre las barrancas del rio dán vna buena mano de vara, flecha, y piedra â Cortes, y a ſus ſoldados, demanera que hirieron a Cortes en la cara, y a otros doze ſoldados: alli ſe les desbarató vna barca, y ſe perdiò la mitad de la que traia, y ſe ahogò vn Mexicano; y en aquel rio ay tantos moxicotes, que no ſe podian valer, y Cortes todo lo ſufria, y dâ buelta para ſu Villa, q̃ no sé como ſe la nombró, y baſteceia mucho mas de lo que eſtaua. Yâ he dicho, que el pueblo do llegò Cortes, ſe dezia Cinacan, y me han dicho aora que eſtará de Guatimala ſetenta leguas, y tardò Cortes en eſte viaje, y bolver a la Villa veynte y ſeys dias; y como viò que no era bien poblar alli, por no auer pueblos de Indios, y como tenia mucho baſtimento, anſi de lo que antes eſtaua, como de lo que al preſente traia, acordó de eſcriuir a Gonçalo de Sandoval, que luego ſe fueſſe a Naco, y le hizo ſaber todo lo aqui por mi dicho de ſu viaje del Golfo Dulce, ſegun lo tengo aqui relatado, y como iva â poblar a Puerto de Cauallos, y que le embiaſſe diez ſoldados de los de Guacacualco, que ſin ellos no ſe hallaua en las entradas.

Guerra que dàn a Cortes.

CAPIT. CLXXXI.

Como Cortes ſe embarcô con todos los ſoldados q̃ auia traido en ſu compañia, y los que auia en San Gil de Buenaviſta, y fue a poblar adonde agora llaman Puerto de Cauallos, y ſe le puſo nombre la Natiuidad, y lo q̃ en èl ſe hizo.

PVES Como Cortes viò que en aquel aſsiento que hallô poblando a los de Gil Gonçalez de Auila, no era bueno, acordó de ſe embarcar en los dos nauios, y vergantin, con todos quantos en aquella Villa eſtauan, que no quedó ninguno, y en ocho dias de nauegacion fue a deſembarcar adonde agora llaman Puerto de Cauallos, y como viò aquella vaia buena para puerto, y ſupo de Indios, que auia cerca poblaciones, acordó de poblar vna villa, que la nombró Natiuidad, y puſo por ſu Teniente a vn Diego de Godoy, y dende alli hizo dos entradas en la tierra adentro a vnos pueblos cercanos, que aora eſtán deſpoblados: tomó lengua de ellos, como auia cerca otros pueblos, baſteció la Villa de maiz; y ſupo que eſtaua el pueblo de Naco, donde degollaron a Chriſtoual de Oli, cerca, y eſcriuiò a Gonçalo de Sandoual, creyendo que yâ auia llegado, y eſtaua de aſsiento en Naco, que le embiaſſe diez ſoldados de los de Guacacualco, y dezia en la carta, que ſin ellos no ſe hallaua en hazer entradas, y le eſcriuiò, como queria yr dende alli al Puerto de Honduras, adonde eſtaua poblada la Villa de Truxillo, y que el Sandoval con ſus ſoldados pacificaſſen aquellas tierras, y poblaſſen vna Villa, la qual carta vino a poder de Sandoual, eſtando que eſtauamos en las eſtancias

Viaje de Cortes.

cias por mi yá dichas, que no auiamos llegado a Naco. Y dexemos de dezir de Cortes, y ſus entradas que hazia deſde puerto de Cauallos, y de los muchos moſquitos que en ellas le picauan, aſsi de dia, como de noche, que a lo que deſpues le oia dezir, tenia con ellos tan malas noches, que eſtaua la cabeça ſin ſentido de no dormir. Pues como Gonçalo de Sandoual viò las cartas de Cortes, luego ſe fue deſde aquellas eſtancias que dicho tengo, a vnos pueblezuelos que ſe dize Cuyoacan, que eſtauan de alli ſiete leguas, y no ſe pudo yr luego a Naco, como Cortes le auia mandado, por no dexar atras en los caminos muchos ſoldados que ſe auian apartado a otras eſtancias, por tener que comer ellos, y ſus cauallos; y por cauſa que al paſſar de vn rio muy hondo, que no ſe podia vadear, y era camino de las eſtancias, e por dexar recaudo de vna canoa con que paſſaſſen los Eſpañoles que quedauan rezagados, y muchos Indios Mexicanos que venian dolientes: y eſto fue tambien, porque de vnos pueblos cercanos de las eſtancias que confinauan con el rio, y Golfo Dulce, venian cada dia alli de guerra muchos Indios de los pueblos, y porque no hizieſſen algun mal recaudo, y muertes de Eſpañoles, y de Indios Mexicanos, mandó Sandoual, que quedaſſemos á aquel paſſo ocho ſoldados, y a mi me dexó por caudillo dellos, y que tuvieſſemos vna canoa del paſſaje ſiempre varada en tierra, y que eſtuvieſſemos alerta, ſi dauan vozes paſſajeros de los que eſtauan en las eſtancias, para luego les paſſar: y vna noche vinieron muchos Indios guerreros de los pueblos cercanos, y de las eſtancias, creyendo que no nos velauamos, e por tomarnos la canoa, dán de repente en los ranchos en que eſtauamos, y les puſieron fuego, y no vinieron tan ſecreto, que yá les auiamos ſentido, y nos recogimos todos ocho ſoldados, y quatro Mexicanos de los que eſtauan ſanos, y arremetimos a los guerreros, y a cuchilladas les hizimos bolver por donde auian venido, pueſto que flecharon a dos ſoldados, y a vn Indio, mas no fueron mucho las heridas; y como aquello vimos, fuimos tres compañeros a las eſtancias adonde ſentiamos que auian quedado Indios, y Eſpañoles dolientes, que ſeria vna legua de alli, y truximos a vn Diego de Maçariegos, yá otras vezes por mi nombrado, y a otros Eſpañoles que eſtauan en ſu compañia, y a Indios Mexicanos que eſtauan dolientes, y luego les paſſamos el rio, y fuimos adonde Sandoual eſtaua: é yendo que ivamos nueſtro camino, como vn Eſpañol de los que auiamos recogido en las eſtancias, iva muy malo, y era de los nueuamente venidos de Caſtilla, y medio Isleño, hijo de Ginoues, y como iva malo, y ſin tener que le dar de comer, ſino tortillas, y pinol, yá que llegauamos obra de media legua de donde eſtaua Sandoual, ſe muriò en el camino, y no tuve gente para llevar el cuerpo muerto haſta el Real: y llegado donde el Sandoual eſtaua, le dixe de nueſtro viaje, y del hombre que ſe quedó muerto, y huvo enojo cõmigo, porque entre todos noſotros no le truximos acueſtas, ó en vn cauallo, y le diximos al Sandoual, que traiamos dos dolientes en cada cauallo, e nos veniamos apie, y que por eſta cauſa no ſe pudo traer: y vn ſoldado que ſe dezia *Bartolome* de Villanueua, que era mi compañero, reſpondiò al Sandoual muy ſoberbio, que harto teniamos que traer nueſtras perſonas, ſin traer muertos acueſtas, y que renegaua de tanto trabajo, e perdida, como Cortes nos auia cauſado: y luego mandò Sandoual a mi, y al Villanueua, ſin mas parar, le fueſſemos a enterrar, y lleuamos dos Indios Mexicanos, y vn açadon, e hizimosle ſu ſepultura, y lo enterramos, y le puſimos vna Cruz, y hallamos en la faltriquera del muerto vna taleguilla con muchos dados, y vn papel eſcrito, que era vna memoria de donde era natural, y cuyo hijo era, y qu bienes tenia en Tenerife: é deſpues el tiempo andando, ſe embió aquella memoria á Tenerife, perdonele Dios. Amen. Dexemos de contar cuentos, y quiero dezir, que luego Sandoual acordó que fueſſemos a otros pueblos, que agora eſtán cerca de vnas minas q̃ deſcubrieron dende a tres años; y dende alli fuimos a otro pueblo que ſe dize Quiniſtan: y otro dia á hora de Miſſa fuimos a Naco; y en aquella ſazon

era

era buen pueblo, y hallamosle despoblado de aquel mismo dia, y despues de nos aposentar en vnos patios muy grandes, adonde auian degollado al Maestre de Campo Christoual de Oli, otras vezes por mi nombrado, que estaua el pueblo bien bastecido de maiz, y de frisoles, y agi, y tambien hallamos vn poco de sal, que era la cosa que mas deseauamos, y alli assentamos nuestro fardaje, como si huvieramos de estar en èl para siempre. Ay en este pueblo la mejor agua que auiamos visto en toda la Nueua España, y vn arbol, que en mitad de la siesta, por recio Sol que hiziesse, perecia que la sombra del arbol refrescaua el coraçon, y caia del vno como rocio muy delgado, que confortaua las cabeças: y aqueste pueblo en aquella sazon fue muy poblado, y en buen assiento, y auia fruta de los çapotes colorados, y de los chicos, y estaua en comarca de otros pueblos chicos. Y dexallo he aqui, y dirélo que alli nos auino.

CAPIT. CLXXXII.

Como el Capitan Gonçalo de Sandoual començó a pacificar aquella Provincia de Naco, y de los grandes reencuentros que con los de aquella Prouincia tuvo, y lo q̃ mas se hizo.

DESQVE Huvimos allegado al pueblo de Naco, y recogido maiz, frisoles, y agi, y con tres Principales de aquel pueblo, que alli en los maizales prendimos, a los quales Gonçalo de Sandoual halagó, y dió cuentas de Castilla, y les rogó, que fuessen a llamar a los demás Caciques, que no se les haria enojo ninguno, fueron assi como se lo mandó, y vinieron dos Caciques, mas no pudo acabar con ellos, que se poblasse el pueblo, salvo traer de quando en quando poca comida; ni nos hazian bien, ni mal, ni nosotros a ellos, y ansi estuvimos los primeros dias, y Cortes auia escrito a Gonçalo de Sandoual, como deantes dicho tengo, que luego le embiasse a Puerto de Cauallos diez soldados de los de Guacacualco, y todos nombrados por sus nombres, y entre ellos era yo vno, y en aquella sazon estaua yo algo malo, y dixe a Sandoval, que me escusasse, porque estaua mal dispuesto, y el que lo auia gana, y ansi quedè, y embió ocho soldados muy buenos varones para qualquiera afrenta, y aun fueron de tan mala voluntad, que renegauan de Cortes, y aun de su viaje; y tenian mucha razon, porque no sabian cierto, si la tierra por donde auian de yr, estaua de paz: acordó Sandoual de demandar a los Caciques de Naco cinco Principales Indios, que fuessen con ellos hasta el Puerto de Cauallos, y les puso temores, que si algun enojo recebia alguno de los soldados, que les quemaria el pueblo, y que les iria á buscar, y dar guerra; y mandò, que en todos los pueblos por donde passassen, les diessen mui biẽ de comer: y fueron su viaje hasta el puerto de Cauallos, donde hallaró a Cortes, que se queria embarcar para yr a Truxillo, y se holgò con ellos, y supo como quedauamos buenos, y los lleuó consigo en los nauios, y luego se embarcò, y dexò en aquella Villa de Puerto de Cauallos a vn Diego de Godoy por su Capitan, con hasta quarenta vezinos, que eran todos los mas de los que solian ser de Gil Gonçalez de Auila, y de los nueuamente venidos de las Islas: y de que Cortes se huvo embarcado, y su Teniente Godoy quedó en la Villa con los soldados que mas sanos tenia, hazia entradas en los pueblos comarcanos, e truxo dos dellos de paz; mas como los Indios vieron q̃ los soldados q̃ alli quedauã, estauã todos los mas de ellos dolientes, y se morian cada dia, no hazian cuenta de ellos, y a esta causa no les acudian con comida, ni ellos eran para illo a buscar, y passauan gran necessidad de hambre, y en pocos dias se murie-

rieron la mitad dellos, y se despoblaron otros tres dellos, que se vinieron huyendo donde estauamos con Sandoual. Y dexallo he aqui en este estado, y bolveré a Naco, que como Sandoual auia visto, que no se querian venir a poblar el pueblo los Indios vezinos, y naturales de Naco, aunque los embiaua à llamar muchas vezes, y a los demás pueblos comarcanos, no venian, ni hazian cuenta de nosotros, acordò de yr en persona, y hazer demanera que viniessen y fuimos luego a vnos pueblos que se dezian Girimonga, y Aculaco, y a otros tres pueblos que estauan cerca de Naco, y todos vinieron a dar la obediencia à su Magestad, y luego fuimos a Quizmitan, y a otro pueblo de la sierra, y ansimesmo vinieron: por manera, que todos los Indios de aquella comarca venian de paz, y como no se les demandava cosa ninguna mas de lo que ellos querian dar, no tenian pesadumbre de venir, y desta manera estaua todo de paz hasta donde pobló Cortes la Villa que agora se dize Puerto de Cauallos. Y dexemonos esta materia, porque por fuerça tengo de bolver a dezir de Cortes, q fue a desembarcar al puerto de Truxillo, y porque en vna sazon acaecen dos, ò tres cosas, como otras vezes he dicho en los capitulos passados, y tengo de meter la pluma por los passos cõtados, donde, y de que manera nosotros conquistauamos, y poblauamos, como mui claramente lo avrán visto los curiosos Lectores; y aunque se dexe por agora de dezir de Sandoual, y todo lo que en la Provincia de Naco le auino, quiero dezir lo que Cortes hizo en Truxillo.

CAP. CLXXXIII.

Como Cortes desembarcó en el puerto que llaman de Truxillo, y como todos los vezinos de aquella Villa le salieron a recebir, y se holgaron mucho con èl, y de todo lo que alli hizo.

COMO Cortes se huvo embarcado en el Puerto de Cavallos, y lleuó en su compañia muchos soldados de los que truxo de Mexico, y los que le embiò Gonçalo de Sandoual, y con buen tiempo en seys dias llegò al puerto de Truxillo: y quando los vezinos que alli viuian, que dexò poblados Francisco de las Casas, supieron que era Cortes, todos fueron a la mar, que estaua cerca, a le recebir, y le besaron las manos, porque muchos vezinos de aquellos eran vandoleros de los que echaron de Panuco, y fueron en dar consejo a Christoual de Oli, para que se alçasse, y los auian desterrado de Panuco, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla, y como se hallavan culpantes, suplicaron a Cortes, que les perdonasse: y Cortes con muchas caricias, y ofrecimientos, los abraçó a todos, y los perdonò; y luego se fue a la Iglesia, y despues de hecha oracion le aposentaron lo mejor que pudieron, y le dieron cuenta de todo lo acaecido del Francisco de las Casas, y del Gil Gonçalez de Auila, y por que causa degollaron a Christoual de Oli, y como se auian ido camino de Mexico, y como auian pacificado algunos pueblos de aquella Prouincia: y como Cortes bien lo huvo entendido, a todos los honró de palabras, y con dexalles los cargos, segun, y de la manera que los tenian, excepto que hizo Capitan General de aquellas Prouincias

Llega Cortes al nueuo Truxillo.

Perdonà Cortes a los culpados.

cias a su primo Saauedra, que ansi se llamaua, lo qual tuvieron por bien, y luego embió a llamar a todos los pueblos comarcanos; y como tuvieron nueva que era el Capitan Malinche (que ansi le llamauan) y sabian que auia conquistado a Mexico, luego vinieron a su llamado, y le truxeron presentes de bastimentos: y quando se huvieron juntado los Caciques de quatro pueblos mas Principales, Cortes les hablò con Doña Marina, y les dixo las cosas tocantes a nuestra Santa Fé, y que todos eramos vassallos del gran Emperador, que se dize Don Carlos de Austria, y que tiene muy grandes Señores por vassallos, y que nos embió a estas partes para quitar sodomias, y robos, è idolatrias, y para que no consienta comer carne humana, ni huviesse sacrificios, ni robassen, ni se diessen guerra vnos a otros, sino que fuessen hermanos, y como tales se tratassen, y tambien venia para que diessen la obediencia á tan alto Rey, y señor, como les auia dicho que tenemos, y le contribuyan con servicios, y de lo que tuvieren, como hazemos todos sus vassallos, y les dixo otras muchas cosas la Doña Marina, q lo sabia bien dezir: y los que no quisiessen venir a se someter al dominio de su Magestad, que les castigaria, y aun Fray Iuan de las Varillas, y los dos Religiosos Franciscos que Cortes traia, les predicaron cosas muy santas, y buenas, y lo que dezian los Frayles Franciscos, se lo declarauan dos Indios Mexicanos que sabian la lengua Española, con otros interpretes de aquella lengua: y mas les dixo, que en todo les guardaria justicia, porque ansi lo mandaua nuestro Rey, y señor; y porque huvo otros muchos razonamientos, y los entendieron muy bien los Caciques, dixeron que se dauan por vassallos de su Magestad, y que harian lo que Cortes les mandaua, y luego les dixo, que truxessen bastimento á aquella Villa; y tambien les mandó, que viniessen muchos Indios, y truxessen hachas, y que talassen vn monte que estaua dentro en la Villa, para que dende allí se pudiesse ver la mar, y puerto: y tambien les mandò, que fuessen en canoas a llamar tres, ò quatro pueblos que estàn en vnas isletas, que se llaman los Guanajes, que en aquella sazon estauan poblados, y que truxessen pescado, pues q tenian mucho, y ansi lo hizieron, que dentro en cinco dias vinieron los pueblos de las isletas, y todos traian presentes de pescado, y gallinas; y Cortes les mandó dar vnas puercas, y vn barraco que se halló en Truxillo, y de los que traia de Mexico, para que hiziessen casta, porque le dixo vn Español, que era buena tierra para multiplicar con soltalles en las isletas, sin ponerles guarda; y ansi fue como dixo, que dentro en dos años huvo muchos puercos, y los ivan a montear. Dexemos esto, pues no haze a nuestra relacion, y no me lo tengan por prolixidad en contar cosas viejas, y diré, que vinieron tantos Indios a talar los montes de la Villa que Cortes les mandò, que en dos dias se viò claramente mui bien la mar, e hizieron quinze casas, y vna para Cortes muy buena: y esto hecho, se informó Cortes, que pueblos, y tierras estavan rebeldes, y no querian venir de paz: y vnos Caciques de vn pueblo que se dize Papayecà, que era cabeçera de otros pueblos, que en aquella sazon era grande pueblo, que agora està con muy poca gente, ó casi ninguna, le dió a Cortes vna memoria de muchos pueblos, que no querian venir de paz, que estauan en grandes sierras, y tenian fuerças hechas: y luego Cortes embiò al Capitan Saauedra con los soldados que le pareció que convenian yr con èl: y con los ocho de Guacacualco fue por su camino, hasta que llegó a las poblaciones que solian estar de guerra, y salieron de paz los mas dellos, excepto tres pueblos que no se quisieron venir; y tan temido era Cortes de los naturales, y tan nombrado, que hasta los pueblos de Olancho, donde fueron las minas ricas, que despues se descubrieron, era temido, y acatado, y llamauanle en todas aquellas Provincias: El Capitan Hue, Hue de Marina, q quiere dezir el Capitan viejo que trae a doña Marina. Dexemos a Saauedra, que està con su gente sobre los pueblos que no se querian dar, que me parece que se dezian los Acaltecas, y bolvamos a Cortes, que estaua en Truxillo, e yá le auian adolescido los Frayles Franciscos, y vn su primo, que se dezia Aualos, y el Licenciado Pedro Lopez, y Carrança el Mayordomo, y Guinea el des-

Predica el P. Fr. Iuan de las Varillas sin interprete, y los Frayles Franciscos con él.

Dàn la obediencia aquellos pueblos.

Funda el lugar.

despensero, y vn Iuan Flamenco, y otros muchos soldados, ansi de los que traia, como de los que hallò en Truxillo, y aun el Anton de Carmona, que truxo el nauio con el bastimento, y acordó de los embiar a la Isla de Cuba, a la Habana, ó a Santo Domingo, si viessen que el tiempo hazia bueno en la mar, y para ello les dió el vn nauio bien adereçado, y calafeteado con el mejor matalotaje que se pudo auer, y escriuiò a la Audiencia Real de Santo Domingo, y a los Frayles Geronimos, y a la Habana, dando cuenta como auia salido de Mexico en busca de Christoual de Oli, y como dexò sus poderes a los oficiales de su Magestad, y del trabajoso camino que auia traido, y como el Christoual de Oli huvo preso a vn Capitan que se dezia Francisco de las Casas, que Cortes auia embiado para tomar el armada al mismo Christoual de Oli; y que tambien auia preso a vn Gil Gonçalez de Auila, siendo Gouernador del Golfo Dulce: y que teniendolos presos, los dos Capitanes se concertaron, y le dieron de cuchilladas, y por sentencia, despues que lo tuvieron preso le degollaron, y que al presente estaua poblando la tierra, y pueblos sujetos à aquella Villa de Truxillo, y que era tierra rica de minas, y que embiassen soldados, que en aquella tierra de Santo Domingo no tenian con que se sustentar; y para dar credito que auia oro, embiò muchas joyas, y piecas de las que traia en su recamara, e baxilla de lo que truxo de Mexico, y aun de la baxilla de su aparador; y por su Capitan de aquel nauio a vn su primo, que se dezia Aualos, y le mandó, que de camino tomasse veynte y cinco soldados que auia dexado vn Capitan, que tuvo nueua que andaua á saltear Indios en las isletas en lo de Cozumel. Y partido del Puerto de Honduras, que ansi se llamaua, vnas vezes con buen tiempo, e otras con contrario, passaron adelante de la Punta de San Anton, que está junto a las sierras que llaman de Guaniguanico, que será de la Habana sesenta, ò setenta leguas, y con temporal dieron con el nauio en tierra, demanera que se ahogaron los Frayles, y el Capitan Aualos, y muchos soldados, y dellos se saluaron en el batel, y en tablas, y con mucho trabajo aportaron a la Habana, y dende alli fue la fama bolando por toda la Isla de Cuba, como Cortes, y todos nosotros eramos viuos, y en pocos dias fue la nueua â Santo Domingo, porque el Licenciado Pedro Lopez, Medico, que iva alli, que escapò en vna tabla, escriuió a la Real Audiencia de Santo Domingo, en nombre de Cortes, y todo lo acaecido; y como estaua poblando en Truxillo, y que auia menester bastimento, y vino, y cauallos, y que para lo comprar traian mucho oro, y que se perdió en la mar de la manera que yá dicho tengo. Y como aquella nueua se supo, todos se alegraron, porque yá auia fama, e lo tenian por cierto, que Cortes, y todos nosotros sus compañeros eramos muertos, las quales nueuas supieron en la Española, de vn nauio que fue de la Nueua España: y como en Santo Domingo se supo que estaua de asiento poblando Cortes las Provincias que dicho tengo, luego los Oydores, y mercaderes començaron de cargar dos nauios viejos con cauallos, y potros, y camisas, y bonetes, y cosas de bujerias, y no truxeron cosa de comer, sino vna pipa de vino, ni fruta, saluo los cauallos, y todo lo demâs de tarabusterias, entretanto que se armauan los nauios para venir, que aun no auian llegado al puerto. Quiero dezir, que como Cortes estaua en Truxillo, se le vinieron a quexar ciertos Indios de las Islas de los Guanajes, que seria de alli ocho leguas; y dixeron, que estaua ancleado vn nauio junto a su pueblo, y el batel del nauio lleno de Españoles, con escopetas, y vallestas, y que les querian tomar por fuerça sus maceguales, que se dize entre ellos vassallos, y que a lo que han entendido, son robadores, y que ansi les tomaron los años passados muchos Indios, y los lleuaron presos en otro nauio como aquel que estaua surto; y que embiasse Cortes a poner cobro en ello: y como Cortes lo supo, luego mandô armar vn vergantin con la mejor artilleria que auia, y con veinte soldados, y con buen Capitan, y les mandò, que en todo caso tomassen el nauio que los Indios dezian, y se lo truxessen preso con todos los Españoles que dentro andauan, pues que eran ro-

Enferman mucho.

Quexas de los Indios Guanajes.

robadores de los vassallos de su Magestad, y mandò a los Indios, que armassen sus canoas, y con varas, y flechas que fuessen junto al vergantin, y que ayudassen a prender aquellos hombres, y para ello diò poder al Capitan. Pues yendo con su vergantin armado, y muchas canoas de los naturales de aquellas isletas: como los del nauio que estaua surto los vieron yr a la vela, no aguardaron mucho, que alçaron velas, y se fueron huyendo, porque bien entendieron que ivan contra ellos, y no los pudo alcançar el vergantin: y despues se alcançó a saber, que era vn Bachiller Moreno, que auia embiado la Audiencia Real de Santo Domingo a cierto negocio a Nombre de Dios, y parece ser descayeron del viaje, ó vino de hecho sobre cosa pensada á robar los Indios de los Guanajes. Y bolvamos a Cortes, que se quedò en aquella Provincia pacificandola, y bolveré a dezir lo que a Sandoual le acaeciò en Naco.

CAPIT. CLXXXIV.

Como èl Capitan Gonçalo de Sandoual, que estaua en Naco, prendió a quarenta soldados Españoles, y a su Capitan, que venia de la Prouincia de Nicaragua, y hazian muchos daños, y robos a los Indios de los pueblos por donde passavan.

Estando Sandoual en el pueblo de Naco atrayendo de paz todos los mas pueblos de aquella comarca, vinieron ante èl quatro Caciques de dos pueblos, que se dezian Quecuspan, y Tanchinalchapa y dixeron, que estauan en sus pueblos muchos Españoles de la manera de los que con èl estauamos, con armas, y cauallos, y que les tomauan sus haziendas, e hijas, y mugeres, y que las echauan en cadenas de hierro, de lo qual huvo gran enojo el Sandoual, y preguntado, que que tanto seria de alli donde estauan, dixerõ, que en vn dia llegariamos: y luego nos mandò apercebir a los que auiamos de yr con él, lo mejor que podiamos con nuestras armas, y cavallos, y vallestas, y escopetas; y fuimos con èl setenta hombres, y llegados a los pueblos donde estauan los soldados, les hallamos muy de reposo, sin pensamiento que los auiamos de prender: y como nos vieron yr de aquella manera, se alborotaron, y echaron mano a las armas, y de presto prendimos al Capitan, y a otros muchos dellos, sin que huviesse sangre, ni de vna parte, ni de otra: y Sandoual les dixo con palabras algo desabridas, si les parecia bien andar robando a los vassallos de su Magestad, y si seria buena conquista, y pacificacion aquella? y vnos Indios, e Indias que traian en collares, se los hizo sacar dellos, y se los diò a los Caciques de aquel pueblo; y a los demás mandó, q se fuessen a sus tierras, que era cerca de alli. Pues como aquello fue hecho, mandò al Capitan que alli venia, que se dezia Pedro de Garro, que èl, y sus soldados fuessen presos, y se fuessen con nosotros al pueblo de Naco, y caminamos con ellos, y traian los soldados muchas Indias de Nicaragua, y algunas dellas hermosas, e Indias Naborias que tenian en su servicio, y todos los mas dellos traian cauallos, y como nosotros estauamos trillados, y deshechos de los caminos passados, y no teniamos Indias que nos hiziessen pan, eran ellos vnos Condes en el servirse, segun nuestra pobreza. Pues como llegamos con ellos a Naco, Sandoual les diò posadas en partes convenibles, porque venia entre ellos ciertos hidalgos, y personas de calidad: y quando huvierõ reposado vn dia, y su Capitan Garro viò q eramos de los de Cortes, hizose muy amigo de Sandoual, y de nosotros, y se holgauan cõ nuestra compañia: y quiero dezir, como, y de que manera, e porq causa venia aquel Capitan con aquellos soldados, y es desta manera que dirè. Pareció ser, q Pedro Arias de Auila, Gouernador que fue en aquella sazõ de Tierrafirme, embió

Lleua Sandoual a Naco a los Españoles.

bió vn su Capitan, que se dezia Francisco Hernandez, persona muy principal entre ellos, a conquistar, y pacificar las tierras de Nicaragua, y lo mas que descubriesse, y dióle copia de soldados, ansi acauallo, como vallesteros, y llegó à las Provincias de Nicaragua, y Leon, q ansi las llaman, las quales pacificó, y pobló; y como se vió con muchos soldados, y prospero, y apartado del Pedro Arias de Auila, y por consejeros q tuvo para ello, y tambiè segû entendi, vn Bachiller Moreno, por mi yà nombrado, q el Audiencia Real de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos q gouernauan en las islas, le auiâ embiado a Tierrafirme a cierto pleyto, q tengo en mi pensamièto, que era sobre la muerte de Balboa, yerno de Pedro Arias, al qual degolló sin justicia quâdo le huvo casado cô su hija D. Ysabel Arias de Peñalosa, q asi se llamaua: y el Bachiller Moreno dixo al Capitâ Frâcisco Hernandez, que como conquistasse qualquiera tierra, acudiesse a nuestro Rey, y señor, para que le hiziesse Gouernador della, que no hazia traicion, y que el Balboa que degollò Pedro Arias, siendo su yerno, que fue contra toda justicia; pues que el Balboa primero embió sus Procuradores a su Magestad para ser Adelantado: y socolor destas palabras que tomò del Bachiller Moreno, embiò el Francisco Hernandez a su Capitan Pedro de Garro, para que por la vanda del Norte le buscasse puerto para hazer sabidor a su Magestad de las Provincias que auia pacificado, y poblado, para que le hiziesse merced que él fuesse Gouernador de ellas, pues estauan tan apartadas de la gouernacion de Pedro Arias. E viniendo que venia el Pedro de Garro para aquel efecto, le prendimos, como dicho tengo. Y como el Sandoual entendiò el intento a lo que venian, platicò con el Garro, y el Garro con él secretamente, y diesse orden, que lo hiziessemos saber a Cortes, que estaua en Truxillo, y que el Sandoval tenia por cierto, que Cortes le ayudaria, para que quedasse el Francisco Hernandez por Gouernador de Nicaragua. Pues yà esto concertado, embian Sandoual, y el Garro diez hombres, los cinco de los nuestros, y los otros cinco del Garro, para que costa a costa fuessè a Truxillo cô las cartas, por q alli residia Cortes entonces; como dicho tègo en el capitulo q dello habla: y lleuarô sobre veynte Indios de Nicaragua de los q truxo Garro, para q les ayudassen a passar los rios: é yendo por sus jornadas, no pudieron passar el rio de Pichin, ni otro que se dezia Balama, porque venian muy crecidos; y acabo de quinze dias, buelven los soldados à Naco, sin hazer cosa ninguna dè lo que les fue mandado, de lo qual huvo tanto enojo el Sandoual, que de palabra tratò mal al que iva por caudillo; y luego sin mas tardar ordena que vaya por la tierra adentro el Capitan Luys Marin con diez soldados, los cinco de Garro, y los demás de los nuestros, e yo fui con ellos, y fuimos todos a pie, y atrauesamos muchos pueblos que estavan de guerra: y si huviesse de escriuir por extenso los grandes trabajos, y reencuentros que con Indios de guerra tuvimos, y los rios, y ancones que passamos en barcas, y a nado, y la hambre que algunos dias tuvimos, era para no acabar tan presto y cosas muy de notar; mas digo, que auia dia que passauamos tres rios caudalosos en barcas, y a nado: y como llegamos a la costa, huvo muchos esteros, donde auia lagartos; y en vn rio que se dize Xagua, que esta del Triunfo de la Cruz diez leguas, estuvimos dos dias en el passar en barcas, segun venia de recio, y alli hallamos calaueras, y huessos de siete cauallos que se auian muerto de mala yerva que auiâ pacido, y fueron de los de Christoual de Oli: y de alli fuimos al Triunfo de la Cruz, y hallamos naos quebradas dadas al traués: y de alli fuimos en quatro dias a vn pueblo que se dize Quemara, y salieron muchos Indios de guerra contra nosotros, y traian vnas lanças grâdes, y gordas, q cô sus rodelas mâdavan cô la mano derecha, y sobre el braço izquierdo, y jugauan de la manera q nosotros peleamos con las picas, y se nos venian a jûtar pie con pie, y con las vallestas que lleuauamos, y a cuchilladas nos dieron lugar q passassemos adelante, y alli hirierô dos de nuestros soldados; y estos Indios q he dicho q salierô de guerra, no creyeron q eramos de los de Cortes, sino de otros Capitanes que

Trabajos del Autor en este viaje.

Danles guerra.

que le ivamos a robar sus Indios. Dexemos de contar trabajos passados, y digo que en otros dos dias de camino llegamos a Truxillo, y antes de entrar en èl, que seria hora de Visperas, vimos a cinco de acauallo, y era Cortes, y otros caualleros que se auiã salido a passear por la costa: y quando nos vieron de lexos, no sabian que cosa nueua podia ser, y como nos conociò Cortes, se apeò del cauallo, y con las lagrimas en los ojos nos vino a abraçar, y nosotros a él, y nos dixo: O hermanos, y compañeros mios que deseo tenia de veros, y saber que tales estauades: y estaua tan flaco, que huvimos lastima de verle, porque segun supimos, auia estado a punto de morir de calenturas, y tristeza que en si tenia, ya in en aquella saçon no sabia cosa buena, ni mala de lo de Mexico, y dixeron otras personas, que estaua yá tan a punto de morir, que le tenian hechos vnos Abitos de San Francisco para le enterrar con ellos, y luego a pie se fue con todos nosotros a la Villa, y nos aposentò, y cenamos con èl, y tenia tanta pobreza, que aun de caçabe no nos hartamos: y como le huvimos dado relacion a lo q veniamos, y leido las cartas sobre lo de Francisco Hernandez, para que le ayudasse, dixo, que haria quanto pudiesse por èl. Y en aquella saçõ que allegamos a Truxillo, auia tres dias que auian venido los dos nauios chicos con las mercaderias que embiauan de Santo Domingo, que era cauallos, y potros, y armas viejas, y vnas camisas, y bonetes colorados, y cosas de poca valia, y no truxeron sino vna pipa de vino, ni fruta, ni cosa de prouecho, que valiera mas que aquellos nauios no vinieran, segun todos nos adeudamos en comprar de aqllas bujerias. Pues estãdo que estauamos con Cortes, dando cuenta de nuestro trabajoso camino, vieron venir en alta mar vn nauio a la vela; y llegado al puerto venia de la Habana, que embiaua el Licenciado Zuaço, el qual Licenciado auia dexado Cortes en Mexico por Alcalde mayor, y embiaua vn poco de refresco para Cortes, cõ vna carta, la qual es esta que se sigue: y si no dixere las palabras formales que en ella venian, a lo menos dirè la substancia della.

CAPITVLO CLXXXV.

Como el Licenciado Zuaço embiò vna carta dende la Habana a Cortés, y lo que en ella se contiene, ès lo que dirê adelante.

PVES Como huvo tomado puerto el nauio, que dicho tengo, vn hidalgo que venia por Capitan dél, quando saltó en tierra, luego fue a besar las manos a Cortes, y le diò vna carta del Licenciado Zuaço: y despues que Cortes la huvo leido, tomò tanta tristeza, que luego començò al parecer a solloçar en su aposento, y no saliò de donde estaua hasta otro dia por la mañana que era Sabado, e se confessó con Fray Juan aquella noche, y le mandô, que dixesse Missa de Nuestra Señora muy demañana, e comulgô: e despues de dicha Missa, nos rogó que le escuchassemos, y sabriamos nueuas de la Nueua-España, como echaron fama que todos eramos muertos, y como nos auian tomado nuestras haziendas, y las auian vendido en el almoneda, y quitado nuestros Indios, y repartido en otros Españoles, sin tener meritos, y començó a leer la carta, y dezia ansi. E lo primero que leyô fue las nueuas que vinieron de Castilla de su padre Martin Cortes, y de Ordas, y como el Cõtador Albornoz le auia sido contrario en las cartas que escriuió el Albornoz a su Magestad, y al Obispo de Burgos, y lo q su Magestad sobre ellas auia mandado proueer, de embiar al Almirãte de Santo Domingo con seyscientos hombres, segun yâ lo tengo dicho en el capitulo que dello habla; y como el Duque de Bejar quedò por su fiador, y puso su Estado, y cabeça por el Cortes, y por nosotros, que eramos muy leales seruidores de su Magestad, y otras cosas, que yá las he referido en el capitulo que dello habla: y como al Capitan Narvaez le dieron vna conquista del Rio de Palmas: y que a vn

Confiessa, y comulga el Padre Fray Iuan a Cortes.

Lo que contenia la carta del Licenciado Zuaço

Muere el Obispo de Burgos.

à vn Nuño de Guzman le dieron la governacion de Panuco; y que el Obispo de Burgos era fallecido; y en las cosas de la Nueua España, dixo, que como Cortes huvo dado en Guaçacualco los poderes, y prouisiones al Factor Gonçalo de Salaçar, y a Pedro Almindez Chirinos, para ser Gouernadores de Mexico, si viessen que el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador Albornoz no gouernauan bien; ansi como llegaron a Mexico el Factor, y Veedor con sus poderes, se hizieron muy amigos del mismo Licenciado Zuaço, que era Alcalde mayor, y de Rodrigo de Paz, que era Alguazil mayor del Capitan, y de Andres de Tapia, y Jorge de Alvarado, y de todos los demás Conquistadores de Mexico: y quando se viò el Factor con tantos amigos de su vanda, dixo, que el mismo Factor, y Veedor auian de gouernar, y no el Tesorero, ni el Cõtador, y sobre ello huvo muchos ruidos, y muertes de hombres, los vnos por fauorecer al Factor, y al Veedor, y otros por ser amigos del Tesorero, y el Contador, de manera, que quedaron con el cargo de Gouernadores el Factor, y Veedor, y echaron presos a los contrarios, Tesorero, y Contador, y a otros muchos q̃ fuerõ en su fauor, y cada dia auia cuchilladas, y rebueltas, y que los Indios que vacauan los dauan a sus amigos, aunque no tenian meritos; y que al Licenciado Zuaço, que no le dexauan hazer justicia: y que al Rodrigo de Paz le auia echado preso, porque le iva a la mano, y que el mismo Licenciado Zuaço los bolviò a concertar y hazer amigos, ansi al Factor, e Tesorero, y Contador, e a Rodrigo de Paz, y que estuvieron ocho dias en concordia, y que en esta sazon se leuantaron ciertas Provincias, que se dezian los Capotecas, y Minxes, y vn pueblo, y fortaleza do auia vn gran Peñol, que se dize Coatlan, y que embiaron a èl muchos soldados de los que auian venido nueuamente de Castilla, y de otros que no eran Conquistadores, y embiò por Capitan de ellos al Veedor Chirinos, y que gastauan muchos pesos de oro de las haziendas de su Magestad, y lo que estaua en su Real caxa, y que lleuauan tantos bastimentos al Real donde estauan, que todo era vectrias, y juegos de naipes, y que a los Indios no se

Rebueltas de Mexico por el Govierno.

les daua por ellos cosa ninguna, y q̃ de repente de noche se salian los Indios del Peñol, y dauan en el Real del Veedor, y le mataron ciertos soldados, y le hirieron otros muchos, y a esta causa embiò el Factor con el mismo cargo a vn Capitan de los de Cortes, que le dezia Andres de Mõjaraz, para que estuviesse en compañia del Veedor; porque este Monjaraz se auia hecho muy amigo del Factor, y en aquella sazon estava tullido el Monjaraz de bubas, que no era para hazer cosa que buena fuesse, y los Indios estauan muy vitoriosos, y que Mexico estaua cada dia para se alçar; y que el Factor procurò por todas vias de embiar oro a Castilla a su Magestad, e al Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos; porque en aquella sazon echò fama el Factor, que Cortes, y todos nosotros eramos muertos en poder de Indios, en vn pueblo que se dize Xicalango, y en aquel tiempo auia venido de Castilla Diego de Ordas, que es el que Cortes huvo embiado por Procurador de la Nueua España, y lo que procurò, fue para èl vna Encomienda de Santiago, y truxo por Cedula de su Magestad sus Indios, y vnas armas del bolcan que està cabe Guaxocingo, y que como llegò a Mexico, dixo el Ordas, que queria yr a buscar a Cortes, y esto fue, porque viò las rebueltas, y cizañas, y que se hizo muy amigo del Factor, y fue por la mar a ver si era vivo, ò muerto Cortes, con vn nauio grande, y vn vergantin, y fue costa a costa, hasta que llegò a vn pueblo que se dize Xicalango, adonde auian muerto al Simon de Cuenca, y al Capitan Francisco de Medina, y a los Españoles que consigo estauan, segun mas largo lo tengo escrito en el capitulo que dello habla: y como aquella nueua supo el Ordas, se bolviò a la Nueua España; y sin desembarcar en tierra, escriuiò al Factor con vnos passajeros, que tiene por cierto que Cortes es muerto. Y como echò esta nueva el Ordas, en el mismo nauio que fue en busca de Cortes, luego atrauesò la isla de Cuba a comprar bezerras, y yeguas. Y quando el Factor viò la carta de Ordas, la anduvo mostrando en Mexico a vnos, y a otros, y echò fama que era muerto Cortes, y todos los que con èl fuimos, e se puso luto, e hizo

hazer vn tumulo, e monumento en la Iglesia mayor de Mexico, e hizo las honras por Cortes: y luego se hizo pregonar con trompetas, y atabales por Gouernador, y Capitan general de la Nueua España; y mandò, que todas las mugeres que se auian muerto sus maridos en compañia de Cortes, que hiziessen bien por sus almas, y se casassen, y aun lo embiò a dezir a Guacacualco, e a otras Villas: è porque vna muger de vn Alonso Valiente, que le dezia Iuana de Mansilla, no se quiso casar, y dixo, que su marido, y Cortes, y todos nosotros eramos viuos, y que no eramos los Conquistadores viejos personas de tan poco animo, como los que estauan en el Peñol de Coatlan con el Veedor Chirinos, porque los Indios les dauan guerra, y no ellos a los Indios, y q tenia esperança en Dios, que presto veria a su marido Alonso Valiente, y a Cortes, y a todos los mas Conquistadores viejos de buelta para Mexico, y que no se queria casar; porque dixo estas palabras la mandò el Factor açotar por las calles publicas de Mexico por hechizera: y tambien como ay en este mundo hombres traidores aduladores, y era vno dellos vno que le teniamos por hombre honrado, que por su honor aqui no le nombro, dixo al Factor delante otras muchas personas, que estaua malo de espanto, porque yendo vna noche passada cerca del Taltelulco, que es la Iglesia de señor Santiago, donde solia estar el idolo mayor, que se dezia Huichilobos, que vio en el patio, que se ardian en viuas llamas el alma de Cortes, y de Doña Marina, e la del Capitan Sandoual, e que de espanto dello estaua muy malo. Tambien vino otro hombre, que no nombro, que tambien le tenian en buena reputacion, e dixo al Factor, que andauan en los patios de Tezcuco vnas cosas malas, y que dezian los Indios, que era el alma de Doña Marina, y la de Cortes: y todas eran mentiras, y traiciones, sino por se congraciar con el Factor dixeron aquello, ó el Factor se lo mandò dezir. Y en aquel tiempo auia llegado a Mexico Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez de Auila, que son los Capitanes por mi muchas vezes nombrados, que degollaron a Christoual de Oli; y de que el de las Casas viò aquellas rebueltas, y q el Factor se auia hecho pregonar por Gouernador, dixo publicamente, q era mal hecho, y q no se auia de consentir tal cosa, porq Cortes era viuo, y que èl ansi lo creia, e que yá que esso fuesse, lo qual Dios no permitiesse, que para Gouernador, ó mas persona, y Cauallero, y mas meritos tenia Pedro de Alvarado, que no el Factor, y que le embiassen a llamar al Pedro de Alvarado: y secretamente su hermano Jorge de Alvarado, y aun el Tesorero, y otros vezinos Mexicanos le escriuieron, para que se viniesse en todo caso a Mexico, con todos los soldados que tenia: y que procurarian de le dar la Governacion, hasta saber si Cortes era viuo, y embiar a hazer saber a su Magestad, si fuesse servido mandar otra cosa, e que yà que el Pedro de Alvarado con aquellas cartas se venia para Mexico, tuvo temor del Factor, segun las amenaças le embiò a dezir al camino, que le mataria: è como supo que auian ahorcado a Rodrigo de Paz, y preso al Licenciado Zuaço, se bolviò a su conquista: y en aquel tiempo que auia recogido el Factor quanto oro pudo auer en Mexico, y Nueua España, para hazer con ello mensajero a su Magestad, y embiar con ello a vn su amigo, que se dezia Peña, con sus cartas secretas; y el Francisco de las Casas, y el Licenciado Zuaço, y Rodrigo de Paz se lo contradixeron, y aun tambien el Tesorero, y Contador, que hasta saber nueuas ciertas, si Cortes era viuo, que no hiziesse relacion que era muerto, pues no lo tenian por cierto, y que si oro queria embiar a su Magestad de sus Reales Quintos, que era muy bien, mas que fuesse juntamente con parecer, y acuerdo del Tesorero, y Contador, y no solo en su nombre, y porque lo tenian yá en los nauios, y para hazerse a la vela con ello, fue el de las Casas con mandamientos del Alcalde mayor Zuaço, y con fauor de Rodrigo de Paz, y de los demás Oficiales de la hazienda de su Magestad, y Conquistadores, que detuviessen el nauio hasta q escriuiessen a nuestro Rey de la manera que estaua la Nueua España, porq segun pareciò, el Factor no cōsentia q otras personas escriuiessen, sino solamente sus cartas: y des-

Açotan a vna muger, y por qué.

Lisonjeros fingen mentiras en confirmacion de la muerte de Cortes, y los suyos.

Ahorcan a Rodrigo de Paz, y prenden al Licenciado Zuaço.

despues q el Factor viò, q el de las Casas, y el Licenciado no eran buenos amigos, y le ivan a la mano, luego los mandò prender, e hizo processo cótra el Frãcisco de las Casas, y contra el Gil Gonçalez de Auila, sobre la muerte de Oli, y los sentenciò a degollar, y de hecho queria executar la sentencia, por mas q apelauan ante su Mageſtad, y con gran importunidad les otorgò la apelacion, y los embiò a Castilla presos con los processos que cótra ellos hizo: y hecho esto, dà luego tras el mismo Zuaço, y que en justo, y en creyente lo arrebataron, y lleuaron en vna azemila al puerto de la Vera-Cruz, y le embarcaron para la Isla de Cuba, diziendo, que porque fuesse a dar residencia del tiempo que fue en ella Juez: y que al Rodrigo de Paz, que le echò preso, y le demandó el oro, y plata que era de Cortes, porque como su Mayordomo sabia dello, diziendo que lo tenia escondido, porque lo queria embiar a su Mageſtad, pues era de los bienes que tenia Cortes vsurpados a su Mageſtad, y por que no lo diò, pues era claro que lo tenia, sobre ello le diò tormento, y con azeyte, y fuego le quemò los pies, y aun parte de las piernas, y estaua muy flaco, y malo de las prisiones, y para morir: y no contento con los tormentos, viendo el Factor que si le daua vida, que se iria a quexar dèl a su Mageſtad, le mandó ahorcar por reboltoso, y vandolero, y que a todos los mas soldados, y vezinos de Mexico, que eran de la vanda de Cortes, los mandò prender, y se retruxeron en la casa de los Frayles Franciscos Iorge de Alvarado, y Andres de Tapia: y todos los mas eran con Cortes, puesto que otros muchos Conquistadores se allegaron al Factor, porque les daua buenos Indios, y que andauan a viua quien vence, y que en la casa de la municion de las armas todas las sacó el Factor, y las mandó llevar a sus Palacios, y que la artilleria que estaua en la fortaleza, y ataraçanas, las mandó assestar delante de sus casas, e hizo Capitan de ella a vn Don Luys de Guzmã, deudo del Duque de Medinasidonia: y puso por Capitan de su guarda a vn Artiaga, que yà no se me acuerda el nombre: y para guarda de su persona a vn Gines Nortes, y vn Pedro

Traças del Factor.

Gonçalez Sabiote, y otros soldados que eran de los de Cortes: y mas dezia en la carta q escriviò Zuaço a Cortes, q mirasse que fuesse luego a poner recaudo en Mexico, porque demàs de todos estos males, y escandalos, auia otros peores, que auia escrito el Factor a su Mageſtad, que le auiã hallado en su recamara de Cortes vn cuño, cóque marcaua el oro que los Indios le traiã a escódidas, e q no pagaua quinto dello: y tambien dixo, q porque viesse qual andaua la cosa en Mexico, q porque vn vezino de Guacacualco, que vino a aquella Ciudad a demandar vnos Indios, q en aquel tiempo vacaron por muerte de otro vezino de los que estauan poblados en la Villa, por muy secretamente que dixo el vezino de Guacacualco a vna muger donde posaua, q por que le auia calado, que ciertamente era viuo su marido, y todos los que fueron cõ Cortes, y diò causas, y razones para ello: como lo supo el Factor, que luego le fueron con la parleria, embiò por él a quatro Alguaziles, y lo lleuaron engarrafado a la carcel, y lo queria mandar ahorcar por reboluedor, hasta q el pobre vezino, q se dezia Gonçalo Hernandez, tornó a dezir, q como vido llorar a la muger por su marido, q por la consolar lo auia dicho que era viuo, mas q ciertamente todos eramos muertos, y luego le diò los Indios q demandaua, y le mandò que no estuviesse mas en Mexico, y que no dixesse otra cosa, porque le mandaria ahorcar: y mas dezia en el cabo de su carta, como luego de a poco tiempo que auia salido de Mexico Cortes, auia muerto el buen Padre Fray Bartolome, q era vn santo hombre, y que le auia llorado todo Mexico, y que le auian enterrado con grande pompa en señor Santiago, e que los Indios auian estado todo el tiempo, desque muriò, hasta que le enterraron, sin comer bocado, e que los Padres Franciscos auian predicado a sus honras, y enterramiento, y que auian dicho dél, que era vn santo varon, y que le deuia mucho el Emperador; pero mas los Indios; pues si al Emperador le auia dado aquellos vassallos, como Cortes, y los demás Conquistadores viejos, a los Indios les auia dado el conocimiento de Dios, y ganado sus almas para el Cielo: e q auia convertido, e bautizado mas de dos *

mil y quinientos Indios en Nueua-España, que ansi se lo auia dicho el Padre Fray Bartolome de Olmedo algunas vezes al tal Predicador, e que auia hecho mucha falta Fray Bartolome de Olmedo, porque con su autoridad, e santidad, componia las dissensiones, e ruidos, y hazia bien a los pobres: é luego dezia Zuaço, que todo en Mexico estaua perdido: y acabaua su carta diziendo. Esto que aqui escriuo a V. merced, passa ansi, y dexèlos allá, y embarcaronme preso, y truxeronme con grillos aqui donde estoy. Y despues que Cortes la huvo leido, estauamos tan tristes, y enojados, ansi del Cortes, que nos truxo con tantos trabajos, como del Factor, y echauamosle dos mil maldiciones, ansi al vno, como al otro, y se nos saltauan los coraçones de coraje. Pues Cortes no pudo tener las lagrimas, que con la misma carta se fue luego a encerrar a su aposento, y no quiso que le viessemos hasta mas de medio dia, y todos nosotros aun le diximos, e rogamos, que luego se embarcasse en tres nauios que alli estauan, y que nos fuessemos a la Nueua España, y él nos respondió muy amorosa, y mansamente, y nos dixo: O hijos, y compañeros mios, que veo por vna parte aquel mal hombre del Factor, que està muy poderoso, y temo quando sepa que estamos en el puerto, no haga otras desverguençás, y atreuimientos aun mas de lo que ha hecho, ó me mate, ò ahogue, ó eche preso, ansi a mi, como a vuestras personas, yo me embarcarè luego con el ayuda de Dios, y ha de ser solamente con quatro, ó cinco de vuestras mercedes, y tengo de yr muy secretamente a desembarcar a puerto que no sepan en Mexico de nosotros, hasta que desconocidos entremos en la Ciudad: y demás desto Sandoual està en Naco con pocos soldados, y ha de yr por tierra de guerra, en especial por Guatimala, que no està de paz; conviene que vos señor Luys Marin, con todos los compañeros que aqui venistes en mi busca, os bolvays, y os junteys con Sandoual, y se vayan camino de Mexico. Dexemos esto, y quiero bolver a dezir, q̃ luego Cortes escriuió al Capitan Francisco Hernandez, que estaua en Nicaragua, que fue el que embiaua à buscar puerto con el Pedro de Garro, y se le ofreció Cortes, que haria por él todo lo que pudiesse, y le embió dos azemilas cargadas de herraje, porque sabia que tenia falta dello, y tambien le embiò herramientas de minas, y ropas ricas para su vestir, y quatro taças, y jarros de plata de su baxilla, y otras joyas de oro, lo qual entregò a vn hidalgo que se dezia fulano de Cabrera, que fue vno de los cinco soldados que fueron con nosotros en busca de Cortes; y este Cabrera fue despues Capitan de Venalcaçar, y fue muy esforçado Capitan, y estremado hombre por su persona, natural de Castilla la Vieja, el qual fue Maestre de Campo de Blasco Nuñez Vela, e murió en la misma batalla que murió el Virrey. Quiero dexar cuentos viejos, y quiero dezir, que como yo vi que Cortes se auia de yr a la Nueua España por la mar, le fui a pedir por merced, que en todo caso me lleuasse en su compañia, y que mirasse que en todos sus trabajos, y guerras me auia hallado siempre a su lado, y le auia ayudado, y que agora era tiempo que yo conociesse dél, si tenia respeto a los servicios que yo le auia hecho, y amistad, y ruego presente: entonces me abraçó, y me dixo: Pues si os lleuo con migo, quien irá con Sādoval? ruegoos hijo, que vays con vuestro amigo Sandoual, q̃ yo os prometo, y empeño estas barbas, yo os haga muchas mercedes, que bien os lo deuo antes de aora: en fin no aprouechó cosa ninguna, q̃ no me dexò yr consigo. Tambien quiero dezir, como estando que estauamos en aquella villa de Truxillo, vn hidalgo que se dezia Rodrigo Mañueco, Maestresala de Cortes, hombre de Palacio, por dar contēto, y alegria a Cortes, q̃ estaua muy triste, y tenia razō, apostò con otros Caualleros, q̃ subiria armado de todas armas a vna casa q̃ nueuamente auian hecho los Indios de aquella Provincia para Cortes, segun lo he declarado en el capitulo que dello habla, las quales casas estauan en vn cerro algo alto, y subiendo armado, rebentò al subir de la cuesta, y murió dello; y ansimismo como vieron ciertos hidalgos de los que hallò Cortes en aquella Villa, que no les dexaua cargos como ellos quisieran, estauan rebolvien-

Palabras de Cortes al Autor.

viendo vandos, e Cortes lo apaciguó con dezir, que los lleuaria en su compañia a Mexico, e que allá les daria cargos honrosos. Y dexemoslo aqui, y dirè lo que Cortes mas hizo, y es, que mandó a vn Diego de Godoy, que auia puesto por Capitan en el puerto de Cavallos, con ciertos vezinos que estavan malos, y no se podian valer de pulgas, y mosquitos, y no tenian con que se mantener, que todas estas miserias tenian, que se passassen a Naco, pues era buena tierra, e que nosotros nos fuessemos con el Capitan Luys Marin camino de Mexico, e si huviesse lugar, que fuessemos a ver la Provincia de Nicaragua, para demandalla a su Magestad en Gouernacion el tiempo andando, si aportasse a Mexico: y despues que Cortes nos abraço, y nosotros a èl, y le dexamos embarcado, se fue a la vela para su via de Mexico, y nosotros partimos para Naco, y muy alegres en saber que auiamos de caminar la via de Mexico, y con muy gran trabajo, e falta de comida llegamos a Naco: y Sandoual se holgó con nosotros: y quando llegamos, yá el Pedro de Garro con todos sus soldados se auia despedido del Sandoual, y se fue muy gozoso a Nicaragua a dar cuenta a su Capitan Francisco Hernandez de lo que auia concertado con Sandoual: y luego otro dia que llegamos a Naco, nos partimos, y fuimos camino de Mexico, y los soldados de la compañia de Garro, que auian ido con nosotros a Truxillo, se fueron camino de Nicaragua con el presente, y carta que Cortes embiaua a Francisco Hernandez. Dexarè de dezir de nuestro camino, y dirè lo que sobre el presente sucedió a Francisco Hernandez con el Gouernador Pedro Arias de Auila.

(??)



CAP. CLXXXVI.

Como fueron por la posta dende Nicaragua ciertos amigos del Pedro Arias de Auila a hazelle saber, como Francisco Hernandez, que embió por Capitan a Nicaragua, se carteaua con Cortes, y se le auia alçado con las Prouincias de Nicaragua, y lo que sobre ello Pedro Arias hizo.

Como vn soldado, que se dezia fulano Garauito, y vn compañero, y otro que se dezia Zamorano, erá intimos amigos de Pedro Arias de Auila, Gouernador de Tierrafirme, vieron que Cortes auia embiado presentes a Francisco Hernandez, y auian entendido que Pedro de Garro, y otros soldados hablauan secretamente con el Francisco Hernandez, y tuvieron sospecha que queria dar aquellas Provincias, e tierras a Cortes, y demás desto el Garauito era enemigo de Cortes, porque siendo mancebos, en la Isla de Santo Domingo el Cortes le auia acuchillado sobre amores de vna muger: y como el Pedro Arias lo alcançô por cartas, y mensajeros a saber, viene mas que de passo con gran copia de soldados apie, y acauallo, y prende al Francisco Hernandez, e yá el Pedro de Garro como alcançò a saber que venia el Pedro Arias, y muy enojado contra èl, de presto se huyò, y se vino a nosotros, y si el Francisco Hernandez quisiera venir, tiempo tuvo para hazer lo mismo, y no quiso, creyendo que Pedro Arias lo hiziera de otra manera con èl, porque auian sido muy grandes amigos: y despues que el Pedro Arias huvo hecho processo

contra el Francisco Hernandez, y halló que se le alçaua, por sentencia le degollò en la misma Villa donde estaua poblando, y en esto parò la venida de Garro, y los presentes de Cortes. Y dexarlo he aqui, y dirè como Cortes bolvió al puerto de Truxillo con tormenta, y lo que mas passò.

CAP. CLXXXVIII.

Como yendo Cortes por la mar, la derrota de Mexico tuvo tormenta, y dos vezes tornó arriba al Puerto de Truxillo, y lo que alli le auino.

PVES Como dicho tengo en el capitulo passado, que Cortes se embarcó en Truxillo para yr a Mexico, pareciò ser tuvo tormentas en la mar, vnas vezes cō tiempo contrario, e otra vez se le quebrò el mastil del trinquete, y mandô arribar a Truxillo: y como estaua flaco, y mal dispuesto, y quebrantado de la mar, y muy temeroso de yr a la Nueva España, por temor no le prendiesse el Factor, pareciòle que no era bien yr en aquella sazon a Mexico: y desembarcado en Truxillo, mandô a Fray Juan, que se auia embarcado con Cortes, que dixesse Missas al Espiritu Santo, e hiziesse Procession, y rogativas a Nuestro Señor Dios, y a Santa Maria Nuestra Señora la Virgen, que le encaminasse lo que mas fuesse para su santo servicio: y pareciò ser, el Espiritu Santo le alumbró de no yr por entonces aquel viaje, sino que conquistasse, y poblasse aquellas tierras, y luego sin mas dilacion embiò por la posta a matacauallo três mensajeros tras nosotros, que ivamos camino de Mexico, e nos embiò sus cartas, rogandonos que no passassemos mas adelante, y que conquistassemos, y poblassemos la tierra, porque el Santo Angel de su guarda se lo ha alumbrado, y puesto en el pensamiento, y què él ansi lo piensa hazer. Y quando vimos la carta, y que tan de hecho lo mandava, no lo pudimos sufrir, y le echauamos mil maldiciones, y que no huviesse ventura en todo quanto pusiesse mano, pues ansi nos auia echado a perder; y demás dello diximos todos a vna al Capitan Sandoual, que si queria poblar, que se quedasse con los que quisiesse, que harto conquistados, y perdidos nos traia, y que jurauamos que no le auiamos de aguardar mas, sino yrnos a las tierras de Mexico, que ganamos; y ansimismo el Sandoual era de nuestro parecer: y lo que con nosotros pudo acabar, fue, que le escriuiessemos por la posta, con los mismos sus mensajeros que nos truxeron las cartas, dandole a entender nuestra voluntad: y en pocos dias recibiò nuestras cartas con firmas de todos: y las respuestas que a ellas nos diô, fue ofrecerse en gran manera a los que quisiessemos quedar a poblar aquella tierra, y en cabo de aquella carta traia vna cortapisa, que dezia, que si no le querian obedecer, como lo mandaua, que en Castilla, y en todas partes auia soldados. Y de que aquella respuesta vimos, todos nos queriamos yr camino de Mexico, e perdelle la verguença: y como aquello viò el Sandoual, muy efectuosamente, y con grandes ruegos nos importunó, que aguardassemos algunos dias, que él en persona iria a hazer embarcar a Cortes; y le escriuimos en respuesta de la carta: Que yá auia de tener compassion, y otro miramiento del que tiene, de auernos traido de aquella manera, y que por su causa nos han robado, y vendido nuestras haziendas, y tomado los Indios, y los mas soldados que alli con nosotros estavan, que eran casados, dixeron, que ni sabian de sus mugeres, e hijos, y le suplicamos todos, que luego se bolviesse a embarcar, y se fuesse camino de Mexico; porque ansi como dize, que ay soldados en Castilla, y en todas partes, que tambien sabe que ay Governadores, y Capitanes puestos en Mexico, e que do quiera que llegaremos nos darán nuestros Indios, aunque les pese, y no le estaremos a Cortes aguardando que por su mano nos lo dé: y lue-

Determinase de no yr a Mexico.

luego fuè Sandoual, y lleuò en su compañia a vn Pedro de Sauzedo el romo, y a vn herrador que se dezia Francisco Donayre, y lleuò consigo su buen cauallo, que se dezia Motilla, y jurò que auia de hazer embarcar a Cortes, y que se fuesse a Mexico. Y porque he traido aqui a la memoria del cauallo Motilla, fue de mejor carrera, y rebuelto, y en todo de buen parecer, castaño escuro, que huvo en la Nueua España; y tanto fue de bueno, que su Magestad tuvo noticia dèl, y aun el Sandoual se lo quiso embiar presentado. Dexemos de hablar del cauallo Motilla, y bolvamos a dezir, que Sandoual me demandò a mi mi cauallo, que era muy bueno, assi de juego, como de carrera, y de camino, y este cauallo huve en seyscientos pesos, que solia ser de vn Aualos, hermano de Saauedra, porque otro que truxe, me le mataron en vna entrada de vn pueblo, que se dize Zulaco, que me auia costado en aquella sazon sobre seyscientos pesos, y el Sandoual me diò otro de los suyos a trueco del que le di, que no me durò el que me diò dos meses, que tambien me lo mataron en otra guerra, y no me quedò sino vn potro muy ruin, que auia mercado de los mercaderes que vinieron a Truxillo, como otras vezes he dicho en el capitulo que dello habla. Bolvamos a nuestra relacion, y dexemos de contar de las auerias de cauallos, y de mi trabajo, e que antes que Sandoual de nosotros partiesse, nos hablò a todos con mucho amor, y dexò a Luys Marin por Capitan, y nos fuimos luego a vnos pueblos, que se dizen Marayani, y desde alli a otro pueblo que en aquella sazon era de muchas casas, que se dezia Acalteca, y que alli esperassemos la respuesta de Cortes, y en pocos dias llegò Sandoual a Truxillo, y se holgò mucho el Cortes de ver al Sandoual, y como viò lo que le escriuiamos, no sabia que consejo tomar, porque yà auia mandado a su primo Saauedra, que era Capitan, que fuesse con todos los soldados a pacificar los pueblos que estauan de guerra, y por mas palabras, e importunaciones que el Sandoual dixo a Cortes, y Pedro de Sauzedo el romo, y el Fray Juan de las Varillas, que tambien deseaua bolverse a Mexico, para ver que dexò ordenado Fray Bartolome, e si auian venido mas Frayles de su Abito, nunca se quiso embarcar Cortes: y lo que passò dirè adelante.

Un cauallo castizo.

Un cauallo 600. pesos.

CAPIT. CLXXXVIIJ.

Como Cortes embiò vn navio a la Nueva España, y por Capitan de èl a vn criado suyo, que se dezia Martin de Orantes, y con cartas, y poderes para que governasse Francisco de las Casas, y Pedro de Alvarado, si ahi estuviesse, y si no, el Alonso de Estrada, y el Albornoz.

PVES Como Gonçalo de Sandoual no pudo acabar que Cortes se embarcasse, sino que todavia quiso conquistar, y poblar aquella tierra, que en aquella sazon era bien poblada, y auia fama de minas de oro, fue acordado por Cortes, e Sandoual, que luego sin mas dilacion embiasse vn nauio a Mexico cō vn criado suyo, q̄ se dezia Martin de Orantes, hombre diligente, que se podia fiar dèl qualquier negocio de importancia, y fuesse por Capitan del nauio, y lleuò poderes para Pedro de Alvarado, y Francisco de las Casas, si estuviessen en Mexico, para que fuessen Gouernadores de la Nueua España, hasta que Cortes fuesse, y si no estaua en Mexico, que gouernasse el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador Albornoz, segun, y de la manera que les auia de antes dado el poder, y reuocò los poderes del Factor, y Veedor, y escriuiò muy amorosamente, assi al Tesorero, como a Albornoz, puesto que supo de las cartas contrarias que huvo escrito a su Magestad contra Cortes; y tambien escriuiò a todos sus amigos de los Conquistadores, y mandò al Martin de Orantes, que fuesse a desembarcar a vna baia entre Panuco, y la Veracruz; y assi

y assi se lo mandò Cortes al piloto, y marineros, y aun se lo pagò muy bien, y que no echassen en tierra otra persona, salvo al Martin de Orantes, y que luego en echandolo en tierra alçassen anclas, y diessen velas, y se fuessen a Panuco. Pues yá dado vno de los mejores nauios de los tres que alli estavan, y metido matalotaje; y despues de auer oido Missa dán velas, y quiere Nuestro Señor dalles tan buen tiempo, que en pocos dias llegaron a la Nueua-España, y vanse derechamente a la baia cerca de Panuco, la qual baia sabia muy bien el Martin de Orantes, y como saltò en tierra, dando muchas gracias a Dios por ello, luego se disfraçó el Martin de Orantes; porque no le conociessen, y quitò sus vestidos, y tomò otros como de labrador, porque assi le fue mandado por Cortes, y aun llevó hechos los vestidos de Truxillo, y con todas sus cartas, y poderes bien liados en el cuerpo, demanera que no hiziessen bulto, iva a mas andar por su camino apie, que era suelto peon, a Mexico, y quando llegaua a los pueblos de Indios, donde auia Españoles, metiase entre los Indios por no tener platicas, no le conociessen los Españoles, e yá que no podia menos de tratar con Españoles, no le podian conocer, porque yà auia dos años y tres meses que salimos de Mexico, y le auian crecido las barbas, y quando le preguntauan algunos, como se llamaua, adonde iva, ó venia, que acaso no podia menos de responderles, dezia que se dezia Iuan de Flechilla, e que era labrador, por manera, que en quatro dias que saliò del nauio, entrò en Mexico de noche, y se fue a la casa de los Frayles de señor San Francisco, donde hallò a muchos retraidos, y entre ellos a Iorge de Alvarado, y a Andres de Tapia, y a Iuan Nuñez de Mercado, e a Pedro Moreno Medrano, y a otros Conquistadores, y amigos de Cortes, y como vieron al de Orantes, y supieron que Cortes era viuo, y vieron sus cartas, no podian estar de placer los vnos, e los otros, y saltauan, y bailauan; pues los Frayles Franciscos, y entre ellos Fray Toribio Motolinea, y vn Fray Domingo Altamirano, dauan todos saltos de plaser, y muchas gracias a Dios por ello,

Vá Martin de Orantes a Nueua-España.

Intra en ella disfraçado.

y luego sin mas dilacion cierran todas sus puertas del Monasterio, porque ninguno de los traidores, que auia muchos, fuessen a dar mandado, ni huviesse platicas sobre ello: y a media noche lo hazen saber al Tesorero, y al Contador Albornoz, y a otros amigos de Cortes: y assi como lo supieron, sin hazer ruido vinieron a San Francisco, y vieron los poderes que Cortes les embiaua, y acordaron sobre todas cosas de yr a prender al Factor, y toda la noche se les fue en apercebir amigos, e armas para otro dia por la mañana le prender; porque el Veedor en aquel tiempo estaua sobre el Peñol de Coatlan: y como amaneciò, fue el Tesorero con todos los del vando de Cortes, y el Martin de Orantes con ellos, porque le conociessen, y se alegrassen, y fueron a las casas del Factor, diziendo: Viva, viua el Rey nuestro señor, y Hernando Cortes en su Real nombre, que es viuo, e viene agora a esta Ciudad, e yo soy su criado Orantes: y como oian aquel ruido los vezinos, y tan demañana, e oian dezir: Uiua el Rey, todos acudieron como eran obligados a tomar armas, creyendo que auia alguna otra cosa, para fauorecer las cosas de su Magestad: y despues que oyeron dezir, que Cortes era viuo, e vieron al Orantes, se holgauan, y luego se juntaron con el Tesorero para ayudalle muchos vezinos de Mexico, porque segun pareció, el Contador no ponia en ello mucho calor, antes le pesaua, y andaua doblado, hasta que el Alonso de Estrada se lo reprehendió, y aun sobre ello tuvieron palabras muy sentidas, y feas, que no le contentaron mucho al Contador, e yendo que ivan a las casas del Factor, yâ estaua muy apercebido, que luego lo supo, que le auisò dello el mismo Contador, como le ivan a prender, y mandó assestar su artilleria delante de sus casas, y era Capitan de ella Don Luys de Guzman, primo del Duque de Medina-Sidonia, y tenia sus Capitanes apercebidos con muchos soldados: dezianse los Capitanes, Artiaga, y Ginès, y Pedro Gonçalez: y assi como llegó el Tesorero, y Iorge de Alvarado, y Andres de Tapia, e

Pe-

Pedro Moreno, con todos los demás Conquistadores, y el Contador, aunque flojamente, y de mala gana, con todas sus gentes, apellidando, aqui del Rey, y Hernando Cortes en su Real nombre, les començaron a entrar, vnos por las açoteas, y otros por las puertas de los aposentos, y por otras dos partes, todos los que eran de la parte del Factor desmayaron; porque el Capitan de la artilleria, que fue Don Luys de Guzman, tiró por su parte, e los artilleros por la suya, y desmampararon los tiros; pues el Capitan Artiaga dió priesa en se esconder: y el Ginès Nortes se descolgó, y echó por vnos corredores abaxo, que no quedó con el Factor sino Pedro Gonçalez Sabiote, y otros quatro criados del Factor: y como se vió desmamparado, el mismo Factor tomó vn tizon para poner fuego a los tiros; mas dieronle tanta priesa, que no pudo mas, y alli le prendieron, y le pusieron guardas, hasta que hizieron vna red de maderos gruesos, y le metieron dentro, y alli le dauan de comer: y en esto paró la cosa de su gouernacion, y luego hizieron mensajeros a todas las Villas de la Nueua España, dando relacion de todo lo acaecido: y estando desta manera, a vnas personas les placia, y a los que el Factor auia dado Indios, y cargos les pesaua: y fue la nueua al Peñol de Coatlan, y a Guaxaca, donde estaua el Veedor: y como lo supo él, y sus amigos, fue tan grande la tristeza, y pesar que tomó, que luego cayó malo, y dexó el cargo de Capitan a Andres de Monjaraz, que estaua malo de bubas, yá otra vez por mi nombrado, y se vino en posta a la Ciudad de Tezcuco, y se metió en el Monasterio de San Francisco: y como el Tesorero, y el Contador, que yá eran Gouernadores, lo supierõ, le embiaron a prender alli en el Monasterio; porque antes que se viniesse el Veedor, auian embiado Alguaziles cò mandamientos, y soldados a le prêder do quiera que le hallassen, y aun a quitarle el cargo de Capitan: y como supieron los Alguaziles que estaua en Tezcuco, le sacaron del Monasterio, y le truxeron a Mexico, y le echaron en otra jaula como al Factor: y luego en posta embian mensajeros a Guatimala a Pedro de Alvarado, y le hazen saber de la prision del Factor, y Veedor; y como Cortes estaua en Truxillo, que no es muy lexos de su conquista, que fuesse luego en su busca, y le hiziesse venir a Mexico, y le dieron cartas, y relacion de todo lo por mi arriba dicho, segun, y de la manera q passó; y demás desto, la primera cosa que el Tesorero hizo, fue mandar honrar a Juana de Mansilla, que auia mandado açotar el Factor por hechizera, y fue desta manera, que mandó caualgar acauallo a todos los Caualleros de Mexico, y el mismo Tesorero la lleuó a las ancas de su cauallo por las calles de Mexico, y dezia, que como matrona Romana hizo lo que hizo, y la bolviò en su honra de la afrenta que el Factor la auia hecho: y con mucho regozijo la llamaron de alli adelâte doña Juana de Mansilla; y dixeron, que era digna de mucho loor; pues no la pudo hazer el Factor que se casasse, ni dixesse menos de lo que primero auia dicho, que su marido, y Cortes, y todos eramos viuos.

Prenden al Factor.

Honran a Dª Juana de Mãsilla.

CAP. CLXXXIX.

Como el Tesorero con otros muchos Caualleros rogaron a los Frayles Franciscos, que embiassen a vn Fray Diego de Altamirano, que era deudo de Cortês, que fuesse en vn nauio a Truxillo, y lo hiziesse venir, y lo que sucedió.

COMO El Tesorero, y otros Caualleros de la parte de Cortes, vieron que conuenia que luego viniesse Cortes a la Nueua España; porque yá se començauan vandos, y el Contador no estaua de buena voluntad, para

que el Factor, ni el Veedor estuviessen presos, y sobre todo temia el Contador a Cortes en gran manera, quando supiesse lo que auia escrito del a su Magestad, segun lo tengo yá dicho en dos partes en los capitulos passados que dello hablan, acordaron de yr a rogar a los Frayles Franciscos, que diessen licencia a Fray Diego Altamirano, que en vn nauio que le tenian presto, y bien bastecido, y con buena compañia, fuesse a Truxillo, e hiziesse venir a Cortes, porque aqueste Religioso era su pariente, y hombre que antes que se metiesse Frayle auia sido soldado, e hombre de guerra, y sabia de negocios, y los Frayles lo huvieron por bien, y el Frayle Altamirano que lo tenia en voluntad. Dexemos de hablar en el viaje del Frayle, que se esta apercibiendo, y diré, que como el Factor, y Veedor estauan presos, y pareció ser, que como dicho tengo, otras vezes el Contador andaua muy doblado, y de mala voluntad; y viendo que las cosas de Cortes se hazian prosperamente: y como el Factor solia tener por amigos a muchos hombres vandoleros, q siempre quisieron questiones, y rebueltas, y porque tenian buena voluntad al Factor, y al Chirinos, porque les davan pesos de oro, e Indios, acordaron de se juntar muchos dellos, y aun algunas personas de calidad, y de todos jaezes, y tenian concertado de soltar al Factor, y al Veedor, y de matar al Tesorero, y a los carceleros, y dizen q lo sabia el Contador, e se holgaria mucho dello, y para ponello en efecto, hablaron muy secretamente a vn cerrajero, que hazia vallestas, que se dezia Guzman, hombre loez, que dezia gracias, y chocarrerias, y le dixeron muy secreto, que les hiziesse vnas llaues para abrir las puertas de la carcel, y de las redes, donde estaua el Factor, y el Veedor, y que se lo pagarian muy bien, y le dieron vn pedaço de oro en señal de la hechura de las llaues, y le preuinieron, y dixeron, y encargaron que mirasse que lo tuviesse en muy secreto; y el cerrajero dixo con palabras muy halagueñas, e alegres, que le placia, y que huviessen ellos mas secreto de lo que mostrauan; pues aquel caso en que tanto iva, se lo descubrieron a él, sabiendo quien era, que no lo descubriesse a otros, y que se holgaua que el Factor, y Veedor saliessen de la prision; y preguntandoles, que quien, y quantos eran en el negocio, e adonde se auian de llegar quando fuessen a hazer aquella buena obra, e que dia, e que hora, y todo se lo dezian muy claramente, segun lo tenian acordado, y comenῳó a forjar vnas llaues, segun la forma de los moldes que le traian para hazerlas, y no para que las hiziesse perfectas, ni podrian abrir con ellas, y esto hazia adrede, porque fuessen, y viniessen a su tienda a la obra de las llaves, para que las hiziesse buenas, y entretanto saber mas de raiz el concierto que estaua hecho: y mientras mas se dilató la hechura de las llaues, mejor lo alcanῳó a saber: y venido el dia q auian de yr con sus llaues, que ya auia hecho buenas, y todos puestos a punto con sus armas, fue el cerrajero de presto en casa del Tesorero Alonso de Estrada, y le dá relacion dello, y sin mas dilacion, quando lo supo el Tesorero, embia secretamente a apercebir a todos los que eran del vando de Cortes, sin hazello saber al Contador, y ván a la casa donde estauan recogidos los que auian de soltar al Factor, y de presto prenden hasta veynte hombres de los que estauan armados, y otros se huyeron, que no se pudieron auer: y hecha la pesquisa a que se auian juntado, hallóse que era para soltar a los por mi nombrados, y matar al Tesorero; y alli tambien se supo que el Contador lo auia por bien, y como auia entre ellos tres, ó quatro hombres muy reboltosos, y vandoleros, y en todas las cizañas, y rebueltas que en Mexico en aquella saçon auian passado, se auian hallado, y aun el vno dellos auia hecho fuerça a vna muger de Castilla; despues que se hizo processo contra ellos, el qual hizo vn Bachiller, que se dezia Ortega, que estaua por Alcalde mayor, y era de su tierra de Cortes, sentenció los tres dellos a ahorcar, y a otros a aῳotar; y dezianse los que ahorcaron, el vno Pastrana, y el otro Valverde, y el otro Escobar, y los que aῳotaron, no me acuerdo sus nombres; y el cerrajero se entendió por muchos dias que huvo miedo no le matasse la parcialidad del Factor, por auer descubierto aquello que con tanto secre-

Quien era Fray Diego Altamirano

Tratan de soltar al Factor.

Descubrense a vn cerrajero.

Discreta razon del cerrajero.

Descubrese la traicion.

Sentencialos el Bachiller Ortega, Alcalde mayor de Mexico.

tò se lo dixeron. Dexemos de hablar en esto, pues que yá son muertos ; y aunque vaya tan gran salto, como diré, fuera de nuestra relacion, tambien lo que agora dirè viene a coyuntura, y es, que como el Factor huvo embiado la nao con todo el oro que pudo auer para su Magestad, segun dicho tengo en los capitulos passados, y escriviò a su Magestad, que Cortes era muerto, y como se le hizieron las honras, y hizo saber otras cosas que le convenian, y embiaua a suplicar a su Cesarea Magestad, que le hiziesse merced de la gouernacion: pareciò ser, que en la misma nao que èl embiò sus despachos, ivan otras cartas muy encubiertas, que el Factor no pudo saber dellas, las quales cartas eran para su Magestad, y que supiesse todo lo que passaua en la Nueua España, y de las injusticias, y cosas atreces que el Factor, y Veedor auian hecho: y demás desto, yá tenia su Magestad relacion de ello por parte de la Audiencia Real de Santo Domingo, y de los Frayles Geronimos, como Cortes era vivo, y que estaua sirviendo a su Real Corona en conquistar, y poblar la Provincia de Honduras: y de que los del Real Consejo de las Indias, y el Comendador mayor de Leon lo supieron, lo hizieron saber a su Magestad: y entonces dizen que dixo el Emperador nuestro señor, mal hecho ha sido todo lo que han hecho en la Nueua España, en se auer leuantado contra Cortes, y mucho me han deservido; pues es vivo (tengole por tal) y serán castigados por justicia los mal hechores en llegando que llegue a Mexico. Bolvamos a nuestra relacion, y es, que el Frayle Altamirano se embarcò en el puerto de la Uera-Cruz, segun estaua acordado; y con buen tiempo en pocos dias llegó al puerto de Truxillo, donde estaua Cortes: y quando los de la Villa, y Cortes vieron vn nauio poderoso venir a la vela hazia el puerto, luego pensaron lo que fue, que venia de la Nueua España, para le lleuar a Mexico. Y como huvo tomado puerto, y saliò el Frayle a tierra muy acompañado de los que traia en su compañia, y Cortes conociò algunos dellos, que auia visto en Mexico, todos le fueron a besar las manos, y el Frayle le abraçò; y con palabras muy santas, y buenas se fueron a la Iglesia a hazer Oracion, y dende alli a los aposentos, adonde el Padre Fray Diego Altamirano le dixo que era su primo, y le contò lo acaecido en Mexico, segun mas largamente lo tengo escrito, y lo que Francisco de las Casas auia hecho por Cortes, y como era ido a Castilla; todo lo qual que le dixo el Frayle lo sabia Cortes por la carta del Licenciado Zuaço, como dicho tengo en el capitulo que dello habla; y Cortes mostrò gran sentimiento de ello, y dixo, que pues Nuestro Señor Dios fue servido que aquello passasse, que le daua muchas gracias por ello, y por estar Mexico yá en paz, y que él se queria yr luego por tierra, porque por la mar no se atreuia; porque como se huvo embarcado la otra vez dos vezes, y no pudo nauegar, porque las aguas vienen muy corrientes, y contrarias, y auia de yr siempre con trabajo, y tambien como estava flaco, luego le dixeron los pilotos, que en aquel tiempo era en el mes de Abril, y que no ay corrientes, y es la mar bonança, por manera, que acordò de embarcarse, y no se pudo hazer luego a la vela, hasta que viniesse el Capitan Gonçalo de Sandoual, que le auia embiado a vnos pueblos, que se dizen Olancho, que estauan de alli hasta cincuenta y cinco leguas, porque auia ido pocos dias auia a echar de aquella tierra vn Capitan de Pedro Arias de Auila, que se dezia Rojas, el que auia embiado Pedro Arias a descubrir tierras, y buscar minas dende Nicaragua, despues que huvo degollado al Francisco Hernandez, como dicho tengo; porque segun pareciò, los Indios de aquella Provincia de Olancho se vinieron a quexar a Cortes, como muchos soldados de los de Nicaragua les tomavan sus hijas, y mugeres, y les robavan sus gallinas, y todo lo que tenian: y el Sandoual fue con breuedad, y lleuò sesenta hombres, y quiso prender al Rojas, y por ciertos Caualleros que se metieron de por medio de la vna parte, y de la otra, los hizieron amigos, y aun le diò el Rojas al Sandoual vn Indio paje, para que le sirviesse, y luego en aquella sazon llegò

Palabras de su Magestad en fauor de Cortes.

Llega el Padre Altamirano donde estaua Cortes.

Determinà Cortes bolverse por tierra.

Embia Cortes por Sandoual.

gó la carta de Cortes al Sandoual, para que luego sin mas dilacion se viniesse con todos sus soldados, y le diò relacion de como vino el Frayle, y todo lo acaecido en Mexico; y como lo entendiò huvo mucho placer, y no via la hora que dar buelta, y vino en posta despues de auer echado de alli al Roxas, y luego Cortes como vido al Sandoual, huvo mucho placer, e dá sus instruciones al Capitan Saauedra, que quedaua por su Teniente en aquella Provincia, y lo que tenia de hazer, y escriuió al Capitan Luys Marin, y a todos nosotros, que luego nos fuessemos camino de Guatimala, y nos hizo saber todo lo acaecido en Mexico, segun, y de la manera que aqui se haze mencion, y lo de la venida del Frayle, y de la prision del Factor, y Veedor, segun, y como aqui và declarado; y tambien mandó, que el Capitan Godoy, que quedaua en Puerto de Cauallos poblado, se passasse a Naco con toda su gente: las quales cartas dió a Saauedra, para que con gran diligencia nos las embiasse, y el Saauedra no quiso encaminarlas por malicia, y se descuidó, y supimos que de hecho no quiso dallas, que nunca supimos dellas. Y bolviendo a nuestra relacion, Cortes se confessò con su Confessor Fray Juan, y recibió al cuerpo de Christo vna mañana, porque como estaua tan malo, temia morirse, e se embarcó con todos sus amigos, y con buen tiempo llegó en el parage de la Habana, y porque le hizo mejor tiempo, que para la Nueua España, fue al puerto, con el qual se holgaron todos los vezinos de la Habana sus conocidos, y tomaron refresco, y supo nueuas de vn nauio que auia pocos dias que auia aportado, e venido de la Nueva España, que estaua en paz, e sossegado Mexico, y que el Peñol de Coatlan, como supieron los Indios que en èl estauan hechos fuertes, y dauan guerra a los Españoles, que Cortes, y los Conquistadores eramos viuos, vinieron de paz al Tesorero, debaxo de ciertas condiciones: y passaré adelante.

Confiessa Cortes, y Comulga antes de embarcarse con el Padre Fr. Juan de las Varillas.

Llega Cortes a la Habana.

(??)

CAPITVLO CXC.

Como Cortès se embarcó en la Habana para yr a la Nueua España, y con buen tiempo llegó a la Vera Cruz, y de las alegrias que todos hizieron con su venida.

COMO Cortes huvo descansado en la Habana cinco dias, no via la hora que estar en Mexico, y luego manda embarcar toda su gente, y se haze a la vela, y en doze dias con buen tiempo llegó cerca del puerto de Medellin, enfrente de la isla de Sacrificios, y alli mandó anclear los nauios por aquella noche, e acordó con veynte soldados sus amigos, que saltaron en tierra, y vanse a pie obra de media legua junto a San Juan de Vlua, que assi se llamaua, e quiso su ventura, que toparon vna harria de cauallos, que venia a aquel puerto de Vlua, con ciertos passajeros, para se embarcar para Castilla, e vase Cortes a la Vera Cruz, en los cauallos, e mulos de la harria, que serian cinco leguas de andadura; y mandó, que no fuessen ningunos a auisar como venia, y antes que amaneciesse con dos horas, llegó a la Villa, y fuesse derecho a la Iglesia, que estaua abierta la puerta, y se metió dentro en ella con toda su compañia, y como era muy demañana, vino el Sacristan, que era nueuamente venido de Castilla, y como viò la Iglesia toda llena de gente forastera, y no conocia a Cortes, ni a los que con él estauan, salió dando vozes a la calle, llamando a la justicia, que estauan en la Iglesia muchos hombres forasteros, para que les mandassen salir della, y a las vozes que dió el Sacristan, vino el Alcalde mayor, e otros Alcaldes ordinarios, con tres Alguaziles, e otros muchos vezinos con armas, pensando que era otra cosa, y entraron de repente, y començaron a dezir con palabras aira-

Descansa en la Habana cinco dias.

Llega a la Vera Cruz.

airadas, que saliessen de la Iglesia: y como Cortes estaua flaco del camino, no le conocieron, hasta que le oyeron hablar, e por los Abitos blancos conocieron a Fray Juan de las Varillas, aunque èl los traia bien sucios de la mar: y como vieron que era Cortes, vanle todos a besar las manos, y dalle la buena venida; pues a los Conquistadores que viuian en aquella Villa, Cortes los abraçaua, y los nombraua por sus nombres, que tales estauan, y les dezia palabras amorosas: y luego se dixo Missa, y le lleuaron a aposentar en las mejores casas que auia de Pedro Moreno Medrano, y estuvo alli ocho dias, y le hizieron muchas fiestas, y regozijos, y luego por la posta embian mensageros a Mexico, a dezir como auia llegado, y Cortes escriuio al Tesorero, y al Contador, puesto que supo que no era su amigo el Contador, y a todos sus amigos, y al Monasterio de San Francisco, de las quales nueuas todos se alegraron, y como lo supieron todos los Indios de la redonda, traenle presentes de oro, y mantas, y cacao, y gallinas, y frutas, y luego se partió de Medellin, e yendo por su jornada le tenian el camino limpio, y hechos aposentos con grandes enramadas, e con mucho bastimento para Cortes, y todos los que ivan en su compañia.

Sale de Medellin para Mexico.

Pues saber yo dezir lo que los Mexicanos hizieron de alegrias, que se juntaron con todos los pueblos de la redonda de la laguna, y le embiaron al camino gran presente de joyas de oro, y ropa, e gallinas, y todo genero de frutas de la tierra, que en aquella sazon auia, y le embiaron a dezir que les perdone, por ser de repente su llegada, que no le embian mas, que de que vaya a su Ciudad, harán lo que son obligados, y le servirán como a su Capitan, que los conquistó, y los tiene en justicia: y de aquella misma manera vinieron otros pueblos.

Alegrias de los Mexicanos por la venida de Cortes.

Pues la Provincia de Tlascala no se olvidó mucho, que todos los principales le salieron a recibir con danças, y bailes, y regozijos, y muchos bastimentos, y desque llegó a obra de tres leguas de la Ciudad de Tezcuco, que es casi aquella Ciudad tamaña poblacion con sus sujetos como Mexico: de alli salió el Contador Albornoz, que a aquel efecto auia venido para recibir a Cortes, por estar bien con èl, que le temia en gran manera, y juntó muchos Españoles de todos los pueblos de la redonda, y con los que estauan en su compañia, y los Caciques de aquella Ciudad, con grandes invenciones de juegos, y danças, fueron a recibir a Cortes mas de dos leguas, con lo qual se holgó: y quando llegó a Tezcuco, le hizieron otro gran recibimiento, y durmió alli aquella noche; y otro dia de mañana fue camino de Mexico, y escriviòle el Tesorero, y el Cabildo, y todos los Caualleros, y Conquistadores amigos de Cortes, que se detuviesse en vnos pueblos dos leguas de Tenustitlan Mexico, que bien pudiera entrar aquel dia, y que lo dexasse para otro dia por la mañana, porque gozassen todos del gran recibimiento que le hizieron: y salió el Tesorero con todos los Conquistadores, y Caualleros, y Cabildo de aquella Ciudad, y todos los oficiales en ordenança, y lleuaron los mas ricos vestidos, y calças, y jubones que pudieron, con todo genero de instrumentos, y los Caciques Mexicanos por su parte, con muchas maneras de invenciones de diuisas, y libreas que pudieron auer, y la laguna llena de canoas, é Indios guerreros en ellas, segun, y de la manera que solian pelear con nosotros en el tiempo de Guatemuz, los que salieron por las calçadas.

Fiestas de los de Tlascala.

Recibimiento que se hizo a Cortes en Mexico.

Fueron tantos los juegos, y regozijos, que se quedaran por dezir, pues en todo el dia por las calles de Mexico, todo era bailes, y danças, y despues que anocheció, muchas lumbres a las puertas. Pues aun lo mejor quedaua por dezir, que los Frayles Franciscos, otro dia despues que Cortes huvo llegado, hizieron procesiones, dando muchos loores a Dios por las mercedes que les auia hecho en auer venido Cortes. Pues bolviendo a su entrada en Mexico, se fue luego al Monasterio de señor San Francisco, adonde hizo dezir Missas, y daua loores a Dios, que le sacó de los trabajos passa-

Los Padre Franciscos hizieron procesion solemne.

passados de Honduras, y le truxo à aquella Ciudad, y luego se passò a sus casas, que estauan muy bien labradas, con ricos palacios, y alli era servido, y temido, y tenido de todos como vn Principe; y los Indios de todas las Provincias le venian a ver, y le traian presentes de oro; y aun los Caciques del Peñol de Coatlan, que se auian alçado, le vinieron a dar la bienvenida, y le truxeron presentes, y fue su entrada de Cortes en Mexico por el mes de Junio, año de mil y quinientos y veynte
1524. y quatro, ó veynte y cinco: y como Cortes huvo descansado, luego mandó prender a los vandoleros, y començò a hazer pesquisas sobre los tratos del Factor, y Veedor; y tambien prendió a Gonçalo de Ocampo, ò a Diego de Ocampo, que no sè bien el nombre de pila, que fue al que hallaron los papeles de los libelos infamatorios; y tambien se prendiò a vn Ocaña, escriuano, que era muy viejo, que llamauan cuerpo, y alma del Factor, y despues que los tuvo presos, tenia pensamiento Cortes, viendo la justicia que para ello auia, de hazer processo contra el Factor, y Veedor; y por sentencia los despachó, y si de presto lo hiziera, no huviera en Castilla quien dixera, mal hizo Cortes, y su Magestad lo tuviera por bien hecho: y esto yo lo oi dezir à los del Real Consejo de Indias, estando presente el señor Obispo Fray Bartolome de las Casas, en el año de mil y quinientos y quarenta, quando yo allá fui sobre mis pleytos, que se descuidó mucho Cortes en ello, y se lo tuvieron a floxedad.

Cortes lo errò en no hazer justicia luego de los culpados.

)?:(



CAPITVLO CXCI.

Como en este instante llegò al puerto de San Iuan de Ulua con tres nauios el Licenciado Luys Ponze de Leon, que vino a tomar residencia a Cortes, y lo que sobre ello passó: è ay necessidad de bolver algo atras, para que bien se entienda lo que agora diré.

YA HE Dicho en los Capitulos passados las grandes quexas que de Cortes dieron ante su Magestad, estando la Corte en Toledo, y los que dieron las quexas, fueron los de la parte de Diego Velazquez, con todos los por mi nombrados, y tambien ayudaron a ellas las cartas del Albornoz, y como su Magestad creyò que era verdad, auia mandado al Almirante de Santo Domingo, que viniesse con gran copia de soldados a prender a Cortes, y a todos los que fuimos en desbaratar a Narvaez; y tambien he dicho, que como lo supo el Duque de Bejar Don Alvaro de Zuñiga, que fue a suplicar a su Magestad, que hasta saber la verdad, que no se creyesse de cartas de hombres que estauan muy mal con Cortes, e como no vino el Almirante, e las causas por què, y como su Magestad proueyó que viniesse vn hidalgo, que en aquella sazon estaua en Toledo, que se dezia el Licenciado Luys Ponçe de Leon, primo del Conde de Alcaudete, y le mandò que le viniesse a tomar residencia, y si le hallasse culpado en las acusaciones que le pusieron, que le castigasse demanera, que en todas partes fuesse sonada la justicia que sobre ello hiziesse, y para que tuviesse noticia de todas las acusaciones que acusauan a Cortes,

Despacha su Magestad Iuez de residencia contra Cortes.

truxo

Despacha su Magestad Iuez de residencia contra Cortes.

truxo consigo las memorias de las cosas que auian dicho cõtra Cortes, e instruciones por donde auia de tomar la residencia, y luego se puso en la jornada, y viaje con tres nauios, que esto no se me acuerda bien si era tres, ó quatro, y con buen tiempo que le hizo llegó al puerto de San Juan de Vlua, y luego se desembarcó, y se vino a la Villa de Medellin, y como supieron quien era, y que venia por Iuez a tomar residencia a Cortes, luego vn mayordomo de Cortes, que alli residia, que se dezia Gregorio de Villalobos, en posta se lo hizo saber a Cortes, y en quatro dias lo supo en Mexico, de que se admiró Cortes, que tan de repente le tomaua su venida, porque quisiera sabello mas temprano para yrle a hazer la mayor honra, y recibimiento que pudiera, y al tiempo que le vinieron las cartas estaua en señor San Francisco, que queria recibir el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo, y con mucha humildad rogaua a Dios que en todo le ayudasse; y como tuvo las nueuas por muy ciertas, de presto despachò mensajeros para saber quien eran los que venian, y si traian cartas de su Magestad, y desque vino la primera nueva, dende a dos dias vinieron tres mensajeros que embiaua el Licenciado Luys Ponçe de Leon, con cartas para Cortes, y vna era de su Magestad, por las quales supo que su Magestad mandaua que le tomassen residencia: y vistas las Reales cartas, con mucho acato, e humildad las besô, y puso sobre su cabeça, y dixo, que recibia gran merced que su Magestad le embiasse quien le oyesse de justicia, y luego despachó mensajeros con respuesta para el mismo Luys Ponçe, con palabras sabrosas, y ofrecimientos muy mejor dichos que yo lo sabrè dezir, e que le diesse auiso, por qual de los dos caminos queria venir, porque para Mexico auia vn camino por vna parte, e otro por vn atajo, para que tuviesse aparejado lo que convenia para servir a criado de tan alto Rey, y señor, y desque el Licenciado vió las cartas, respondió, que venia muy cansado de la mar, y que queria reposar algunos dias, y dandole muchas gracias, y mercedes, por la gran voluntad que mostraua. Pues como algunos vezinos de aquella Villa, que eran enemigos de Cortes, y otros de los que truxo Cortes consigo de lo de Honduras, que no estauan bien con èl, que fueron de los que huvo desterrado de Panuco, y por cartas que luego le escriuieron a Luys Ponçe, de Mexico, otros contrarios de Cortes le dixeron, que Cortes queria hazer justicia del Factor, y Veedor antes que llegasse a Mexico el Licenciado: y mas le dixeron, que mirasse bien por su persona, que si Cortes le escriuiò con tantos ofrecimientos, es para saber por qual de los dos caminos queria venir, que era para despachalle, y que no se fiasse de sus palabras, ni ofertas; y le dixeron otras muchas cosas de males que dezian auia hecho Cortes, assi a Narvaez como a Garai, y de los soldados que dexaua perdidos en Honduras, y sobre tres mil Mexicanos que murieron en el camino; y que vn Capitan que se dezia Diego de Godoy, que dexò allà poblando con obra de treynta soldados, todos dolientes, que creen que serán muertos, e saliò verdad, assi como se lo dixeron lo de Godoy, y soldados, y q le suplicauan, que luego en posta fuesse a Mexico, y que no curasse de hazer otra cosa, e que tomasse exemplo en lo del Capitan Narvaez, y en lo del Adelantado Garai, y en lo de Christoual de Tapia, que no le quiso obedecer, y le hizo embarcar, e se bolviò por donde vino: y le dixeron otros muchos daños, y desatinos contra Cortes, por ponelle mal con èl, y aun le hizieron increyente que no le obedeceria. Y como aquello viò el Licenciado Luys Ponçe, e traia consigo otros hidalgos, que fueron el Alguazil mayor Proaño, natural de Cordoua, y a vn su hermano, y a Salaçar de la Pedrada, que venia por Alcaide de la fortaleza, que muriò luego de dolor de costado, y a vn Licenciado, ò Bachiller, que se dezia Marcos de Aguilar, y a vn soldado, que se dezia Bocanegra de Cordoua, y a ciertos Frayles de Santo Domingo, y por Provincial dellos vn Fray Tomàs Ortiz, que dezian auia estado ciertos años por Prior en vna tierra, que llamauan, no me acuerdo el nombre;

Males que dizen de Cortes sus enemigos.

Primeros Religiosos de Santo Domingo, que entraron en la Nueua-España.

y deste Religioso, que venia por Prior, dezian todos los que venian en su compañia, que era mas desembuelto para entender en negocios, que no para el santo cargo que traia. Pues bolviendo a nuestra relacion, el Luys Ponçe tomò consejo con estos hidalgos que traia en su compañia, si iria luego a Mexico, ó no, y todos le aconsejaron, que no se parasse, ni de dia, ni de noche, creyendo que era verdad lo que dezian de los males de Cortes: por manera, que quando los mensajeros de Cortes llegaron con otras cartas en respuesta de las que le escriviò el Licenciado, y mucho refresco que le traian, yá estaua el Licenciado cerca de Iztapalapa, donde se le hizo vn gran recibimiento con mucha alegria, y contento que Cortes tenia con su venida, y le mandó hazer vn banquete muy cumplido; y despues de bien servidos en la comida de muchos, y buenos manjares, dixo Andres de Tapia, que sirviò en aquella fiesta de Maestresala, que por ser cosa de apetito para en aquel tiempo en estas tierras, porque era cosa nueua, que si queria su merced que le sirviessen de natas, y requesones? y todos los Caualleros que alli comian con el Licenciado, se holgaron que los truxessen, y estauan muy buenas las natas, y requesones, y comieron algunos tanto de ellos, que se le rebolvió el estomago a vno de ellos, y rebosò, y este porque comiè demasiado de ellos, y otros no tuvieron ningun sentimiento de les auer hecho mal, ni daño en el estomago: y entonces dixo aquel Religioso que venia por Prior, ó Provincial, que se dezia Fray Tomàs Ortiz, que las natas, e requesones venian rebueltas con rejalgar, y que él no las quiso comer por aquel temor: y otros que alli comieron, dixeron, que vieron comer al Frayle dellas hasta hartarse, y auia dicho que estauan muy buenas; y por auer servido de Maestresala el Tapia, sospecharon lo que nunca por el pensamiento le passò. Y bolvamos a nuestra relacion, que en este recebimiento de Iztapalapa no se halló Cortes, que en Mexico se quedó, mas fama huvo echadiza muy secretamente, que embiaua a Luys Ponçe vn buen presente de texuelos, y barras de oro, esto no lo sè bien, ni lo afirmo: otros dixeron, que nunca tal passò. Pues como Iztapalapa està dos leguas de Mexico, y tenia puestos hombres para que le auisassen a que hora venia a Mexico, para salirle a recebir; fue Cortes con toda la Caualleria que en Mexico auia, en que ivan el mismo Cortes, e Gonçalo de Sandoual, y el Tesorero Alonso de Estrada, y el Contador, y todo el Cabildo de Mexico, y los Conquistadores, y Iorge de Alvarado, y Gomez de Alvarado, porque Pedro de Alvarado en aquella sazon no estaua en Mexico, sino en Guatimala, q̃ auia ido en busca de Cortes, e de nosotros, y salieron otros muchos Caualleros, que nueuamente auian venido de Castilla: y quando encontraron a Luys Ponçe en la calçada, se hizieron grandes acatos entre él, e Cortes; y el Licenciado Luys Ponçe en todo pareció muy bien mirado, que se hizo muy de rogar, sobre que Cortes le dió la mano derecha, y él no la queria tomar, y estuvierō en cortesias, hasta que la tomó: y como entraron en la Ciudad, el Licenciado iva admirado de la gran fortaleza que en ella auia, y de las muchas Ciudades, y poblaciones q̃ auia visto en la laguna, y dezia que tenia por cierto no auer auido Capitan en el vniuerso, que con tan pocos soldados huviesse ganado tantas tierras, ni auer tomado tan fuerte Ciudad: è yendo hablando en esto, se fueron derechos al Monasterio de San Francisco, adonde les dixeron Missa; y despues de acabada la Missa, Cortes dixo al Licenciado Luys Ponçe, que presentasse las Reales prouisiones, y entendiesse en hazer lo que su Magestad le mādaua, porque èl tenia que pedir justicia contra el Factor, y Veedor: y respondiò, q̃ se quedasse para otro dia, y de allì le lleuó Cortes acompañado de toda la Caualleria que le auia salido a recebir, á aposentar en sus Palacios, donde le tenian todo entapizado, y vna muy solene comida, y servida con tantas vaxillas de oro, y plata, y con tal concierto, que el mismo Luys Ponçe dixo secretamente al Aguazil mayor Proaño, y a vn Bocanegra, que ciertamente quē parecia que Cortes en todos los cumplimientos, y en sus palabras, y obras, que era de muchos años a tras gran señor. Y dexarè de hablar destas loas, pues

Combite en Iztapalapa.

Engaño del P. Fr. Tomàs Ortiz.

Entra en Mēxico el Licēciado Luys Ponçe, y recibelo Cortes.

pues no haz en â nuestra relacion, y diré, que otro dia fueron a la Iglesia mayor, y despues de dicha Missa, mandò, q̃ el Cabildo de aquella Ciudad estuviesse presente, y los Oficiales de la Real hazienda, y los Capitanes, y Conquistadores de Mexico, y quando a todos los viô juntos, delante de dos Escriuanos, y el vno era de los del Cabildo, y el otro que Luys Ponçe traia consigo, presentó sus Reales prouisiones, y Cortes con mucho acato las besò, y puso sobre su cabeça, e dixo, que las obedecia, como mandamiento, e cartas de su Rey, y señor, è las cumpliria pecho por tierra; y assi lo hizieron todos los Caualleros Conquistadores, y Cabildo, y Oficiales de la Real hazienda de su Magestad; y despues que esto fue hecho, tomó el Licenciado las varas de la justicia al Alcalde mayor, y Alcaldes ordinarios, y de la Hermandad, y Alguaziles, y como las tuvo en su poder, se las bolvió a dar, y dixo a Cortes: Señor Capitan, esta gouernacion de v. m. me manda su Magestad que tome en mi, no porque dexa de ser merecedor de otros muchos, y mayores cargos, mas hemos de hazer lo q̃ nuestro Rey, y señor nos manda: y Cortes con mucho acato le dio gracias por ello, y dixo, que siẽpre està presto para lo q̃ en servicio de su Magestad le fuesse mãdado, lo qual veria muy presto, y conoceria quã lealmente auia servido a nuestro Rey, y señor, por las informaciones, y residencia que del tomaria, y conoceria las malicias de algunas personas q̃ yâ le avrán a él ido con consejos, y cartas llenas de malicias: y el Licenciado respondiò, que adonde ay hombres buenos, tambiẽ ay otros q̃ no son tales, que assi es el mundo, q̃ a los que ha hecho buenas obras di à bien cèl, y a los que malas al cõtrario, y en esto se passò aquel dia: è otro dia despues de auer oido Missa, que se le dixo en los mismos Palacios donde posaua el Licenciado, con mucho acato embió con vn Cauallero a que llamasse a Cortes, estando delante el Fray Tomàs Ortiz, que venia por Prior, sin auer otras personas delante, sino todos tres en secreto, con mucho acato le dixo el Licenciado Luys Ponçe: Señor Capitã, sabrá v. m. que su Magestad me mandò, y encargò, q̃ a todos los Conquistadores que passaron desde la Isla de Cuba, q̃ se hallarõ en ganar estas tierras, y Ciudad, y a todos los demás Conquistadores q̃ despues vinieron, q̃ les dè buenos Indios en encomiẽda, y antepõga, y fauorezca algo mas a los primeros; y esto digo, porque soy informado, que muchos de los Conquistadores que con v. m. passaron están con pobres repartimientos, y los ha dado a personas q̃ agora nueuamẽte han venido de Castilla, que no tienen meritos: si assi es, no le diô su Magestad la gouernacion para este efecto, sino para cumplir sus Reales mandos: y Cortes dixo, q̃ a todos auia dado Indios, y q̃ la ventura de cada vno era, q̃ a vnos cupieron buenos Indios, y a otros no tales, y q̃ lo podrá emendar, pues para ello es venido, y los Cõquistadores son merecedores dello: y tambien le preguntó, q̃ que eran de los Conquistadores que auia lleuado a Honduras en su cõpañia, q̃ como los dexaua allà perdidos, y muertos de hambre, en especial q̃ le informaron, q̃ vn Diego de Godoy q̃ dexò por caudillo de treynta, ò quarẽta hombres en Puerto de Cauallos, q̃ le auian muerto Indios, porque todos estauan muy malos; y assi como lo dixeron salió verdad, como adelante diré, y que fuera bueno, que pues auiã ganado aquella Ciudad, y la Nueua España, que quedarán a gozar el prouecho, y a los que auian nueuamente venido de Castilla, aquellos lleuarã a conquistar, y poblar: y preguntò por el Capitan Luys Marin, e por Bernal Diaz del Castillo, y por ciertos soldados, e los demás soldados que consigo lleuô: è Cortes le respondiò, que para cosas de afrenta, y guerras, no se atreuiera a yr a tierras largas, si no lleuara soldados conocidos, y que presto vernian á aquella Ciudad, porque yâ deuen de venir camino, y que en todo su merced les ayudasse, y les diesse buenas encomiendas de Indios. Y tambien le dixo el Licenciado Luys Ponçe, algo con palabras asperas, que como auia ido contra el Christoval de Oli tan lexos, y largos caminos, sin tener licencia de su Magestad, y dexar a Mexico en condicion de se perder? A esto respondio, que como Capitan General de su Magestad, que le pareciò q̃ convenia aquello a su Real servicio, porque otros Capitanes no se alçassen, y q̃ dello hizo primero relacion a su Magestad; y demás desto le preguntò sobre

Presenta el Iuez las prouisiones Reales.

Platica que tuuo el Iuez con Cortes ante Fray Tomé Ortiz, solo.

sobre la prision, y desbarate de Narvaez, y de como se le perdió la armada, y soldados de Francisco de Garai, y de que murió tan presto, y de como hizo embarcar a Christoual de Tapia, y le preguntò de otras muchas cosas que aqui no relato. y Cortes a todo le respondió dandole razones muy buenas, de que Luys Ponçe en algo parecia que quedaua contento; y todo esto que le preguntaua traia por memoria de Castilla, y de otras muchas cosas que ya le auian dicho en el camino, y en Mexico le auian informado dello; y como a aquestas preguntas que he dicho estaua presente el Fray Tomas Ortiz, como las huvieron acabado de dezir, se fue Cortes a su posada, y secretamente apartó el Frayle a tres Conquistadores amigos de Cortes, y les dixo, que Luys Ponçe queria cortar la cabeça a Cortes, porque assi lo traia mandado por su Magestad, e á aquel efecto le auia preguntado lo sobredicho, y aun el mesmo Frayle otro dia muy demañana de secreto se lo dixo a Cortes por estas palabras: Señor Capitan, por lo mucho que os quiero, y de mi oficio, y Religion es auisar en tales casos, hagoos, señor, saber, que Luys Ponçe trae prouisiones de su Magestad para os degollar. Y quando Cortes esto oyô, e auian passado los razonamientos por mi dichos, estaua muy penoso, y pensatiuo, y por otra parte le auian dicho, que aquel Frayle era de mala condició, y bullicioso, y que no le creyesse muchas cosas de lo que dezia; y segun parecio, dixo el Frayle aquellas palabras a Cortes, a efecto que le echasse por intercessor, y rogador, que no le executasse el tal mandado, y porque le diesse por ello algunas barras de oro. Otras personas dixeron, que el Luys Ponçe lo dixo por metelle temor a Cortes, e le echasse rogadores que no le degollasse: y como aquello sintió Cortes, respondió al Frayle con mucha cortesia, y con grandes ofrecimientos, y le dixo, que antes tenia creido que su Magestad, como Christianissimo Rey, que le embiaria a hazer mercedes, por sus muchos, y buenos, y leales servicios que siempre le hizo, y no se hallará deservicio ninguno que aya hecho, y que con esta confiança estaua, y que èl tenia al señor Luys Ponçe por persona, que no saldria de lo que su Magestad le mandaua; y como aquello oyó el Frayle, y no le rogô que fuesse su intercessor para con Luys Ponçe, quedò confuso, y diré lo que mas passò, porque Cortes jamás le diò ningunos dineros de lo que le auia prometido.

Grandes estratagemas contra Cortes.

CAPITVLO CXCII.

Como el Licenciado Luys Ponçe, despues que huvo presentado las Reales prouisiones, y fue obedecido, mandó pregonar residencia contra Cortès, è los que auian tenido cargos de justicia, y como cayó malo de mal de modorra, y della falleciò, y lo que mas le sucedió.

DESPVES Que huvo presentado Luys Ponçe las Reales prouisiones, cō mucho acato de Cortes, y el Cabildo, y los demàs Conquistadores, fue obedecido, mandó pregonar residencia general cō tra Cortes, y contra los que auiā tenido cargo de justicia, y auian sido Capitanes: y como muchas personas q̄ no estavan biē cō Cortes, e otros q̄ tenian justicia sobre lo q̄ pedian, que priesa se davan de dar quexas de Cortes, y de presentar testigos, q̄ en toda la Ciudad andauan pleytos, y las demandas q̄ le ponian, vnos que no les diò partes de oro, como era obligado, e otros le demandauan que no les dió Indios, conforme a lo que su Magestad mandaua, y que los diò a criados de su padre Martin Cortes, y a otras personas sin meritos, criados de Señores de Castilla. Otros le demandauan cauallos que les mataron en las guerras, que puesto que auian auido mucho oro, de que se les pudieran pagar, que no se les satisfizo por quedarse con el oro. Otros demandauan afrentas de sus personas, que por mandado de Cortes les auian hecho.

Pregonase la residencia

Bolvamos a nuestra residencia, que luego que se començó a tomar, quiso Nuestro Señor Jesu Christo, que por nuestros pecados, y desdicha, cayò malo de modorra el Licenciado Luys Ponçe, y fue desta manera, que viniendo del Monasterio de señor San Francisco de oyr Missa, le diò vna muy recia calentura, y echòse en la cama, y estuvo quatro dias amodorrido, sin tener el sentido que convenia, y todo lo mas del dia, y de la noche era dormir: y como aquello vieron los Medicos que le curauan, que se dezian el Licenciado Pedro Lopez, y el Doctor Ojeda, y otro Medico que èl traia de Castilla, todos a vna les pareciò que se confessasse, y recibiesse los Santos Sacramentos; y el mismo Licenciado lo tuvo en gran voluntad, y despues de recibidos con gran humildad, y contricion hizo testamento, y dexò por su Teniente de Governador al Licenciado Marcos de Aguilar, que auia traido consigo desde la Española. Otros dixeron, que era Bachiller, y no Licenciado, y que no tenia autoridad para mandar, y dexole el poder desta manera, que todas las cosas de pleytos, y debates, y residencias, y la prision del Factor, y Veedor se estuviesse en el estado que lo dexaua, hasta que su Magestad fuesse sabidor de lo que passaua, y que luego hiziesse mensajeros en vn nauio a su Magestad. E ya hecho su testamento, y ordenada su anima, al noveno dia que cayó malo diò la anima a Nuestro Señor Jesu Christo, y como huvo fallecido, fuerõ grandes los lutos, y tristezas que todos los Conquistadores a vna sintieron, como si fuera padre de todos, assi lo llorauan, porque ciertamente èl venia para remediar a los q̃ hallasse que derechamente auian servido a su Magestad, y antes que muriesse assi lo suplicaua, y le hallaron en los capitulos, e instrucciones q̃ de su Magestad traia, q̃ diesse de los mejores repartimientos de Indios a los Conquistadores, demanera, que conociessen mejoria en todo, y Cortes con todos los mas Cavalleros de la Ciudad le pusieron luto y le lleuaron a enterrar con gran pompa a San Francisco, y con toda la cera que entonces se pudo auer: fue su enterramiento muy solene para en aquel tiempo. Oì dezir a ciertos Caualleros que se hallaron presentes quando cayó malo, que como Luys Ponçe era musico, y de suyo regozijado, por alegralle le ivan a tañer con vna viguela, y a dar musica, y que mandó, que le tañessen vna baxa, y con los pies estando en la cama hazia sentido en la boca, y los menaua hasta acabarla, y acabada perdió el habla, que fue todo vno. Pues como fue muerto, y enterrado, de la manera que dicho tengo, oyr el murmurar que en Mexico auia de las personas que estauan mal cõ Cortes, y con Sandoual, que dixeron, y afirmaron, que le dieron ponçoña conque murió, que assi auia hecho al Francisco de Garay: é quien mas lo afirmaua era Fr. Tomàs Ortiz, yà que venia por Prior de ciertos Frayles que traia en su compañia, que tambien murió de modorra el mesmo Prior de aì a dos meses, èl, y otros Frayles; y tambien quiero dezir, que pareció ser, que en el nauio en q̃ vino el Luys Ponçe, que diò pestilencia en ellos, porque a mas de cien personas que en él venian, les diò modorra, y dolencia, de que murieron en la mar, y despues de desembarcados en la Villa de Medelin, murieron muchos dellos, y aũ de los Frayles quedaron muy pocos, y fue fama que aquella modorra cundiò en Mexico.

Cae malo el Iuez.

Muere el Iuez, y dexa su Teniente al Licenciado Marcos de Aguilar.

CAPITVLO CXCIII.

Como despues que muriô el Licenciado Ponçe de Leon començó a gouernar el Licenciado Marcos de Aguilar, y las contiendas que sobre ello huvo, y como el Capitan Luys Marin con todos los que veniamos en su compañia, topamos con Pedro de Alvarado, que andaua en busca de Cortes, y nos alegramos los vnos con los otros, porque estaua la tierra de guerra, por la poder passar sin tanto peligro.

SEGVN Que lo auia dexado en el testamento Luys Ponçe, to-

todos los mas Conquistadores que estauan mal con Cortes, quisieran que fuera la residencia adelante, como lo auian començado a tomar, y Cortes dixo que no se podia entender en él conforme al testamento de Luys Ponçe; mas que si quisiera tomarsela el Marcos de Aguilar, que fuessen mucho en buen hora: y auia otra contradicion por parte del Cabildo de Mexico, en que dezian, que no podia mandar Luys Ponçe en su testamento, que gouernasse el Licenciado Aguilar solo, lo vno, porque era muy viejo, y caducaua, y estaua tullido de bubas, y era de poca autoridad; y assi lo mostraua en su persona, y no sabia las cosas de la tierra, ni tenia noticia della, ni de las personas que tenian meritos: y que demàs desto, que no le ternian respeto, ni le acatarian, y que seria bien que para que todos temiessen, y la justicia de su Magestad fuesse de todos muy acatada, que tomasse por acompañado en la gouernacion a Cortes, hasta que su Magestad mandasse otra cosa: y el Marcos de Aguilar dixo, que no saldria poco, ni mucho de lo que Luys Ponçe mandó en el testamento, y que él solo auia de gouernar, y que si querian poner otro Gouernador por fuerça, que no hazian lo que su Magestad mandaua: y demás desto que dixo Marcos de Aguilar, Cortes temió si otra cosa se hiziesse, por mas palabras que le dezian los Procuradores de las Ciudades, y Villas de la Nueua España, que procurasse de gouernar, y que ellos atraerian con buenas palabras al Marcos de Aguilar para ello, pues que estaua claro, que estaua muy doliente, y era seruicio de Dios, y de su Magestad; y por mas que le dezian a Cortes, nunca quiso tocar mas en aquella tecla, sino que el viejo Aguilar solo gouernasse; y aunque estaua tan doliente, y hetico, que le daua de mamar vna muger de Castilla, y tenia vnas cabras, que tambien bebia leche dellas; y en aquella sazon se le murió vn hijo que traia consigo, de modorra, segun, y de la manera que murió Luys Ponçe; dexaré esto hasta su tiempo, e quiero bolver muy atras de lo de mi relacion, e dirè lo que el Capitan Luys Marin hizo, que quedaua con toda su gente en Naco, esperando respuesta de Sandoual, para saber si Cortes era embarcado, ó no, y nunca auiamos tenido respuesta ninguna. Yá he dicho como Sandoual se partiò de nosotros para hazer embarcar a Cortes que fuesse a la Nueua España, y que nos escriuiria lo que sucediesse, para que nos fuessemos con Luys Marin camino de Mexico: y puesto que escriuiò Sandoual, y Cortes por dos partes, nunca tuvimos respuesta, porque el Saauedra nunca nos quiso escriuir, con malicia, y fue acordado por Luys Marin, y por todos los que con èl veniamos, que con breuedad fuessemos soldados a cauallo a Truxillo, a saber de Cortes, y fue Francisco Marmolejo por nuestro Capitan, e yo fui vno de los diez, y fuimos por la tierra adentro de guerra, hasta llegar a Olancho, que agora llaman Guayape, donde fueron las minas ricas de oro, y alli tuvimos nueua de dos Españoles, que estauan dolientes, y de vn negro, como Cortes era embarcado pocos dias auia con todos los Caualleros, y Conquistadores que consigo traia, y que le embiò a llamar la Ciudad de Mexico, que todos los vezinos Mexicanos estauan con voluntad de le seruir, y que vino vn Frayle Francisco por él, y que su primo de Cortes, Saauedra, quedaua por Capitan cerca de alli en vnos pueblos de guerra: de las quales nueuas nos alegramos, y luego escriuimos al Capitan Saauedra con Indios de aquel pueblo de Olancho, que estaua de paz, y en quatro dias vino respuesta del Saauedra, y nos hizo relacion de algunas cosas, y dimos muchas gracias a Dios por ello, y a buenas jornadas bolvimos donde Luys Marin estaua: y acuerdome que tiramos piedras a la tierra que dexauamos atras, y con el ayuda de Dios iremos a Mexico, e yendo por nuestras jornadas hallamos a Luys Marin en vn pueblo que se dize Acalteca; y assi como llegamos con aquellas nueuas, tomó mucha alegria, y luego tiramos camino de vn pueblo que se dize Maniani, y hallamos en èl a seys soldados, que eran de la compañia de Pedro de Alvarado, que andaua en nuestra busca, y vno dellos fue Diego de Villanueua

No quiere boluer a gouernar Cortes, aunque le hazian fuerça.

Và el Autor con otros a saber de Cortes.

Con-

Conquistador, buen soldado, y vno de los fundadores desta Ciudad de Guatimala, natural de Villanueua de la Serena, que es en el Maestrazgo de Alcantara, y quando nos conocimos nos abraçamos los vnos a los otros; y preguntando por su Capitan Pedro de Alvarado, dixeron, que alli cerca venia con muchos Caualleros, que venian en busca de Cortes, y de nosotros, y nos contaron todo lo acaecido en Mexico, yá por mi dicho, y como auian embiado a llamar a Pedro de Alvarado, para que fuesse Governador, y la causa por que no fue, segun he dicho en el capitulo que de ello habla, fue por temor del Factor: è yendo por nuestro camino, luego de aî a dos dias nos encontramos con el Pedro de Alvarado, y sus soldados, que fue junto a vn pueblo que se dize la Choluteca Malalaca. Pues saber dezir como se holgó en saber que Cortes era ido a Mexico, porque escusaua el trabajoso camino que auia de lleuar en su busca, fue harto descanso para todos, y estando alli en el pueblo de la Choluteca, auian llegado en aquella sazon ciertos Capitanes de Pedro Arias de Auila, que se dezian Garauito, y Campañon, y otros que no se me acuerdan los nombres, que segun ellos dezian, venian a descubrir tierras, y a partir terminos con el Pedro de Alvarado, y como llegamos á aquel pueblo con el Capitan Luys Marin, estuvimos juntos tres dias los de Pedro Arias, y Pedro de Alvarado, y nosotros, y desde alli embiò el Pedro de Alvarado a vn Gaspar Arias de Auila, vezino que fue de Guatimala, a tratar ciertos negocios con el Gouernador Pedro Arias de Auila, è oí dezir que era sobre casamientos, porque el Gaspar Arias era gran servidor de Pedro de Alvarado. Y bolviendo a nuestro viaje, en aquel pueblo se quedaron los de Pedro Arias, y nosotros fuimos camino de Guatimala, y antess de llegar a la Provincia de Cuzcatlan, en aquella sazon llouia mucho, y venia vn rio que se dezia Lempa, muy crecido, y no le pudimos passar en ninguna manera, acordamos de cortar vn arbol que se llama Ceiba, y era de tal gordor, q dél se hizo vna canoa, que en estas partes otra mayor no la auia visto, y con gran trabajo estuvimos cinco dias en passar el rio, y aun huvo mucha falta de maiz: é passado el rio, dimos en vnos pueblos que pusimos por nombre los Chapanastiques, que era assi su nombre, adonde mataron los Indios naturales de aquellos pueblos vn soldado que se dezia Nicuesa, e hirieron otros tres de los nuestros, que auian ido a buscar de comer, y venian yá desbaratados, y les fuimos a socorrer, y por no nos detener se quedaron sin castigo; y esto es en la Provincia donde agora está poblada la Villa de San Miguel, y desde alli entramos en la Provincia de Cuzcatlan, que estaua de guerra, y hallamos bien de comer, y desde alli veniamos a vnos pueblos cerca de Petapa, y en el camino tenian los Guatimaltecas vnas sierras cortadas, y vnas barrancas muy hondas, donde nos aguardaron, y estuvimos en se las tomar, y passar tres dias: alli me hirieron de vn flechazo, mas no fue nada la herida, y luego venimos a Petapa, y otro dia dimos en este valle, que llamamos del Tuerto, donde agora está poblada esta Ciudad de Guatimala, que entonces todo estaua de guerra, sobre passallos con los naturales, y acuerdome, que quando veniamos por vn repecho abaxo, començo a temblar la tierra, de tal manera, que muchos soldados cayeron en el suelo, porque durò gran rato el temblor, y luego fuimos camino del asiento de la Ciudad de Guatimala la vieja, donde solian estar los Caciques, que se dezian Cinacan, y Sacachul, y antes de entrar en la dicha Ciudad estaua vna barranca muy honda, y aguardandonos todos los esquadrones de los Guatimaltecas, para no dexarnos passar, y les hizimos yr con la mala ventura, y passamos a dormir a la Ciudad, y estauan los apolentos, y las casas con tan buenos edificios, y ricos, en fin como de Caciques que mandauan todas las Provincias comarcanas, y desde alli nos salimos a lo llano, y hizimos ranchos, y choças, y estuvimos en ellos diez dias, porque el Pedro de Alvarado embiò dos vezes a llamar de paz a los de Guatimala, y a otros pueblos q estauan en aque-

Encuentra a Pedro de Alvarado.

Arbol de grande grosura.

Entran en Guatimala.

aquella comarca, y hasta ver su respuesta aguardamos los dias que he dicho: y de que no quisieron venir ningunos dellos, fuimos por nuestras jornadas largas, sin parar hasta donde Pedro de Alvarado auia dexado su exercito, porque estaua todo de guerra, y estaua en él por Capitan vn hermano que se dezia Gonçalo de Alvarado: llamauase aquella poblacion donde los hallamos, Olintepeque, y estuvimos descansando ciertos dias: y luego fuimos a Soconusco, y dende alli a Teguantepeque, y entonces fallecieron en el camino dos vezinos Españoles de *Mexico*, que venian de aquella trabajosa jornada con nosotros, y vn Cacique *Mexicano*, que se dezia Iuan Velazquez, Capitan que fue de Guatemuz: y por la posta fuimos a Guaxaca, porque entonces alcançamos a saber la muerte de Luys Ponçe, y otras cosas por mi yà dichas, y dezian muchos bienes de su persona, y que venia para cumplir lo que su Magestad le mandaua, y no viamos la hora de auer llegado a Mexico. Pues como veniamos sobre ochenta soldados, y entre ellos Pedro de Alvarado, y llegamos a vn pueblo que se dize Chalco, dende alli embiamos a hazer saber a Cortes como auiamos de entrar en Mexico otro dia, que nos tuviessen aparejadas posadas, porque veniamos muy destroçados, que auia mas de dos años, y tres meses que salimos de aquella Ciudad. Y de que se supo en *Mexico* que llegauamos a Iztapalapa, a las calçadas salió Cortes con muchos Caualleros, y el Cabildo a nos recebir: y antes de yr a parte ninguna, ansi como veniamos, fuimos a la Iglesia mayor a dar gracias a Nuestro Señor Iesu Christo, que nos bolviò a aquella Ciudad: y dende la Iglesia, Cortes nos lleuò a sus *Palacios*, adonde nos tenia aparejada vna muy solene comida, e muy bien seruida; è yà tenia aderezada la posada de Pedro de Alvarado, que entonces era su casa la fortaleza, porque en aquella sazon esta va nombrado por Alcaide della, y de las ataraçanas, y al Capitan Luys Marin lleuò Sandoual a posar a sus casas, e a mi, e a otro amigo mio, que se dezia el Capitan Luys Sanchez, nos lleuó Andres de Tapia à las suyas, y

Recibe Cortes a Pedro de Aluarado

nos hizo mucha honra, y el Sandoual me embiò ropas para me atauiar, e oro, e cacao para gastar, y ansi hizo Cortes, e otros vezinos de aquella Ciudad a soldados amigos conocidos de los que veniamos alli. Y otro dia despues de nos encomendar a Dios, salimos por la Ciudad yo, y mi compañero el Capitan Luys Sanchez, y llevamos por intercessores al Capitan Sandoual, e Andres de Tapia, y fuimos a ver, y hablar al Licenciado Marcos de Aguilar, que como he dicho, estaua por Governador, por el poder que para ello le dexò el Licenciado Luys Ponçe, y los intercessores que fueron con nosotros, que yá he dicho que era el Capitan Sandoual, y Andres de Tapia, hizieron relacion a Marcos de Aguilar de nuestras personas, y servicios para suplicalle que nos diesse Indios en Mexico, porque los Indios de Guaçacualco no eran de prouecho, y despues de muchas palabras, y ofertas que sobre ello nos dió el Marcos de Aguilar, con prometimientos dixo, que no tenia poder para dar, ni quitar Indios, porque ansi lo dexó en el testamento Luys Ponçe de Leon al tiempo que falleció, que todas las cosas de pleytos, y vacaciones de Indios de la Nueua España, se estuviessen en el estado que estauan, hasta que su Magestad embiara á mandar otra cosa, y que si le embiauan poder para dar Indios que nos daria de lo mejor que huviesse en la tierra, y luego nos despedimos dèl. En este tiempo vino de la Isla de Cuba Diego de Ordas, y como fue el que huvo escrito las cartas que embiò el Factor, dizien do que todos eramos muertos quantos auiamos salido de Mexico con Cortes, Sandoual, e otros Caualleros, con palabras muy desabridas le dixeron, que porque auia escrito lo que no sabia, no teniendo noticia dello, y que fueron aquellas cartas tan malas, que se huviera de perder la Nueua España por ellas. Y el Diego de Ordas respondió con grandes juramentos, que nunca tal escriuió, sino solamente que tuvo nueua de vn pueblo que se dize Xicalango, que auian venido los pilotos, y Capitanes, y marineros de dos nauios, y se auian muerto los del vn vando cō el otro, y que los Indios acabaron

Viene Ordas y el cargo que se le hizo.

baron

baron de matar a ciertos marineros que quedauan en los nauios, y que pareciessen las mismas cartas, y verian si era ansi, que si el Factor las glosò, e hizo otras, que no tenia culpa. Pues para saber Cortes la verdad, el Factor, y Veedor estauan presos en las jaulas, y no se atreuia á hazer justicia dellos, segun lo dexó mandado el Luys Ponçe de Leon; y como Cortes tenia otros muchos debates, acordò de callar en lo del Factor hasta que viniesse mandado de su Magestad, y temiò no le viniessen mas males sobre ello, y porque entonces puso demanda que le boluiessen mucha cantidad de sus haziendas que le vendieron, y tomaron para dezir Missas, y honras por su alma, pues que fueron hechas todas aquellas honras con malicia no siendo muerto, y por dar credito a toda la Ciudad que eramos muertos, e no por su alma, que pues vian que hazian bienes, y honras por Cortes, y por nosotros, creyessen que era verdad que eramos muertos. Y andando en estos pleytos, vn vezino de Mexico, que se dezia Juan de Caceres el rico, compró los bienes, y Missas que auian hecho por el alma de Cortes, que fuessen por la de Caceres. Y dexaré de contar cosas viejas, y dirè, como el Diego de Ordas, como era hombre de buenos consejos, viendo que a Cortes ya no le tenian acato, ni se dauan nada por èl despues que vino Luys Ponçe de Leon, y le auian quitado la Gouernacion, y que muchas personas se le desvergonçauan, y no le tenian en nada, le aconsejó que se siruiesse como señor, y se llamasse Señoria, y pusiesse dosel, y que no solamente se nombrasse Cortes, sino Don Hernando Cortes. Tambien le dixo el Ordas, que mirasse que el Factor fue criado del Comendador mayor Don Francisco de los Cobos, que es el que manda á toda Castilla, y que algun dia le avria menester al Don Francisco de los Cobos, y que el mismo Cortes no estaua bien acreditado con su Magestad, ni con los de su Real Consejo de Indias, y que no curasse de matar al Factor, hasta que por justicia fuesse sentenciado, porque auia grandes sospechas en Mexico, que le queria despachar, y matar en la misma jaula. Y pues viene agora á coyuntura, quiero dezir antes que mas passe adelante en esta mi relacion, porque tan secretamente en todo lo que he dicho quando viene a platicas de dezir de Cortes, no le he nombrado, ni nombro Don Hernando Cortes, ni otros Titulos de Marques, ni Capitan, saluo Cortes a boca llena. La causa dello es, porque él mismo se preciaua de que le llamassen solamente Cortes: y en aquel tiempo aun no era Marques, porque era tan tenido, y estimado este nombre de Cortes en toda Castilla, como en tiempo de los Romanos solian tener a Iulio Cesar, ò a Pompeyo, y en nuestros tiempos teniamos a Gonçalo Hernandez, por sobrenombre Gran Capitan, y entre los Cartagineses Anibal, ó de aquel valiente nunca vencido cauallero Diego Garcia de Paredes.

Cortes nò queria que le dixessen otro que solò Cortes.

Dexemos de hablar en los blasones passados, y diré como el Tesorero Alonso de Estrada en aquella sazon casó dos hijas, la vna con Iorge de Alvarado, hermano de Don Pedro de Alvarado, y la otra con vn Cauallero que se dezia Don Luys de Guzman, hijo de Don Iuan de Saauedra, Conde del Castellar: y entonces se concertó, que Pedro de Alvarado fuesse a Castilla â suplicar a su Magestad, le hiziesse merced de la gouernacion de Guatimala; y entre tanto que iva, embió a Jorge de Alvarado por su Capitan a la pacificacion della: y quando el Iorge de Alvarado vino, truxo consigo de camino sobre dozientos Indios de Tlascala, y de Cholula, y Mexicanos, y de Guacachula, y de otras Provincias que le ayudaron en las guerras. Tambien en aquella sazon embió el Marcos de Aguilar a poblar la Provincia de Chiapa, y fue vn Cauallero que se dezia Don Iuan Enriquez de Guzman, deudo muy cercano del Duque de Medina Sidonia: y tambien embiò a poblar la Provincia de Tabasco, que es el rio que llaman de Grijalva, y fue por Capitan vn hidalgo que se dezia Baltasar Ossorio, natural de Sevilla; y ansimismo embió a pacificar los pueblos de los Capotecas, que estan en vnas muy altas sierras, y fue por Capitan vn Alonso de Herrera, natural de Xerez, y este Capitan fue de los soldados de Cortes: y por

El Tesorero Alonso de Estrada casó dos hijas.

no

no contar al presente lo que cada vno de estos Capitanes hizo en sus Conquistas, lo dexarè de dezir hasta que vẽga á tiempo, y sazon, e quiero hazer relacion de como en este tiempo falleciô el Marcos de Aguilar, y lo que passò sobre el testamento que hizo, para que gouernasse el Tesorero.

CAPITVLO CXCIV.

Como Marcos de Aguilar falleció, y dexò en el testamento, que governasse el Tesorero Alonso de Estrada, y que no entendiesse en pleytos del Factor, ni Ueedor, ni dar, ni quitar Indios, hasta que su Magestad mandasse lo que mas en ello fuesse servido, segun, y de la manera que le dexô el poder Luys Ponçe de Leon.

TENIENDO En si la governacion Marcos de Aguilar, como dicho tengo, estaua muy hetico, y doliente, y malo de bubas: los Medicos le mandaron que mamasse a vna muger de Castilla, y con leche de cabras se sostuvo cerca de ocho meses, y de aquella dolencia, y calenturas que le dieron falleció, y en el testamento que hizo, mandó, que solo gouernasse el Tesorero Alonso de Estrada, ni mas, ni menos que tuvo el poder de Luys Ponçe de Leon; y viendo el Cabildo de Mexico, e otros Procuradores de ciertas Ciudades, que en aquella sazon se hallaron en Mexico, que el Alonso de Estrada solo no podia gouernar tan bien como convenia, por causa que Nuño de Guzman, que auia dos años que vino de Castilla por Gouernador de la Provincia de Panuco, se metia en los terminos de Mexico, y dezia, que eran sujetos de su Provincia: è como venia furioso, e no miraua à lo que su Magestad le mandaua en las prouisiones que dello traia; porque vn vezino de Mexico, que se dezia Pedro Gonçalez de Truxillo, persona muy noble, dixo, que no queria estar debaxo de su gouernacion, sino de la de Mexico; pues los Indios de su encomienda no eran de lòs de Panuco, y por otras palabras que passaron, sin mas ser oido le mandó ahorcar: y demás desto hizo otros desatinos, que ahorcó a otros Españoles, por hazerse temer, y no tenia acato, ni se le daua nada por Alonso de Estrada el Tesorero, aunque era Gouernador, ni le tenia en la estima que era obligado: y viendo aquellos desatinos de Nuño de Guzman el Cabildo de Mexico, y otros Caualleros vezinos de aquella Ciudad, porque temiesse el Nuño de Guzman, e hiziesse lo que su Magestad mandaua, suplicaron al Tesorero, que juntamente con él gouernasse Cortes, pues convenia al servicio de Dios Nuestro Señor, y de su Magestad, y el Tesorero no quiso, e otras personas dizen, que Cortes no lo quiso acetar, porque no dixessen maliciosos, que por fuerça queria señorear, y tambien porque huvo murmuraciones, que tenian sospecha, en la muerte de Marcos de Aguilar, que Cortes fue causa della, e diò con que murió: y lo que se concertò fue, que juntamente con el Tesorero, gouernasse Gonçalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, y persona que se hazia mucha cuenta dél, è lo huvo por biẽ el Tesorero: mas otras personas dixeron, que si lo acetó fue, por casar vna hija con el Sandoual, y si se casara con ella, fuera el Sandoual muy mas estimado; y por ventura huviera la gouernacion, porque en aquella sazon no se tenia en tanta estima esta Nueua España como agora. Pues estando governando el Tesorero, y el Gonçalo de Sandoual, pareciò ser, como en este mundo ay hombres muy desatinados, que vn fulano Proaño, que dizen que se fue en aquella sazon a lo de Xalisco huyendo de Mexico, que despues fue

Arrojamientos que hazia Nuño de Guzman.

Gouerna con el Tesorero Gonçalo de Sandoval.

fue muy rico;y el Sandoual,como Governador que era, que auia de hazer justicia sobre ello, y prender al Proaño, no lo hizo, porque se fue huyendo adonde no podia ser auido, por mucha diligencia que sobre ello puso, y puesto que claramente se supo que no podia alcançar justicia, lo disimulò. Dexemos esto, y quiero dezir, que en aquellos dias que anduvieron los conciertos dichos, para que Cortes gouernasse con el Tesorero, y pusieron al Sandoual por compañero en la gouernacion, segun yà dicho tengo, aconsejaron a Alonso de Estrada, que luego por la posta fuesse en vn nauio a Castilla, e hiziesse relacion dello a su Magestad, y aun le induxeron que dixesse, que por fuerça le pusieron a Sandoval por compañero, segun yâ dicho tengo, porque no quiso, ni consintiò que Cortes juntamente gouernasse con él: y demás desto, ciertas personas que no estauan bien con Cortes, escriuieron otras cartas de por si, y en ellas dezian, que Cortes auia mandado dar ponçoña â Luys Ponçe de Leon, y a Marcos de Aguilar, e que ansimismo al Adelantado Garai, e que en vnos requesones que les dieron en vn pueblo que se dize Iztapalapa, creian que les dieron rejalgar en ellos, y que por aquella causa no quiso comer vn Frayle de la Orden de señor Santo Domingo de ellos, y todo lo que escriuian de Cortes, eran maldades, y traiciones que le leuantaron: y tambien escriuieron, que Cortes queria matar al Factor, y Veedor: y en aquella sazon tambien fue a Castilla el Contador Albornoz, que jamás estuvo bien con Cortes. Y como su Magestad, y los del Real Consejo de Indias vieron las cartas que he dicho que embiaron, diziendo mal de Cortes, y se informaron del Contador Albornoz, e lo de Luys Ponçe, e lo de Marcos de Aguilar, ayudó muy mal contra Cortes, e auer oido lo del desbarate del Narvaez, y del Garai, y lo de Tapia, y lo de Catalina Suarez la Marcaida su primera muger, y estauan mal informados de otras cosas, e creyeron ser verdad lo que agora escriuian: luego mandó su Magestad proueer, que solo Alonso de Estrada gouernasse, y diò por bueno quanto auia hecho; y en los Indios que encomendó que sacassen de las prisiones, y jaulas al Factor, y Veedor, y le bolviessen sus bienes: y por la posta vino vn nauio con las prouisiones; y para castigar a Cortes de lo que le acusauan, mandò, que luego viniesse vn Cauallero que se dezia Don Pedro de la Cueua, Comendador mayor de Alcantara, y que a costa de Cortes truxesse trecientos soldados, y que si le hallasse culpado, le cortasse la cabeça, y a los que juntamente con èl auian hecho algun deservicio a su Magestad, e que a los verdaderos Conquistadores que les diesse de los pueblos que quitassen a Cortes: y ansimismo mandò proueer, que viniesse Audiencia Real, creyendo con ella avrìa recta justicia. E yâ que se estaua apercibiendo el Comendador Don Pedro de la Cueva para venir a la Nueua España, por ciertas platicas que despues huvo en la Corte, ó porque no le dieron tan los mil ducados como pedia para el viaje, y porque con el Audiencia Real creyendo que lo pusieran en justicia, se estorvó su jornada, que no vino, e porque el Duque de Bejar quedó por nuestro fiador otra vez. Y quiero bolver al Tesorero, que como se viò tan fauorecido de su Magestad, e auer sido tantas vezes Gouernador, y agora de nueuo le mandaua su Magestad gouernar solo, y aun le hizieron creer al Tesorero, que auian informado al Emperador nuestro señor, que era hijo del Rey Catolico, y estaua muy vfano, y tenia razon: é lo primero que hizo fue embiar a Chiapa por Capitan a vn su primo, que se dezia Diego de Maçariegos, y mandò tomar residencia a Don Juan Enriquez de Guzman, el que auia embiado por Capitan Marcos de Aguilar, y mas robos, y quexas se hallò que auia hecho en aquella Provincia, que bienes; y tambien embiò a conquistar, e pacificar los pueblos de los Capotecas, e Minxes, y que fuessen por dos partes, para que mejor los prendiessen a traer de paz, que fuesse por la parte de la vanda del Norte, è embiò a vn fulano de Barrios, que dezian que auia sido Capitan en Italia, y que era muy esforçado, que nueuamente auia venido de Castilla â Mexico: no digo por Barrios el de

D. Pedro de la Cueva, robado por juez de Cortes, no vino.

Ensoberveceſe el Tesorero.

Sevilla el cuñado que fue de Cortes, y le diò sobre cien soldados, y entre ellos muchos escopeteros, y vallesteros. Llegado este Capitan con sus soldados à los pueblos de los Capotecas, que se dezian los Tiltepeques, vna noche salen los Indios naturales de aquellos pueblos, y dàn sobre el Capitan, y sus soldados, y tan de repente dieron en ellos, que mataron al Capitan Barrios, y a otros siete soldados, y a todos los mas hirieron; y si de presto no tomaran las de Villadiego, y se vinieran à acoger a vnos pueblos de paz, todos murieran. Aqui veran quanto và de los Conquistadores viejos à los nueuamente venidos de Castilla, que no saben que cosa es guerra de Indios, ni sus astucias: en esto parò aquella conquista. Digamos agora del otro Capitan que fue por la parte de Guaxaca, que se dezia Figuero, natural de Caceres, que tambien dixeron que auia sido Capitan en Castilla, y era muy amigo del Tesorero Alonso de Estrada, y lleuó otros cien soldados de los nueuamente venidos de Castilla à Mexico, y muchos escopeteros, y vallesteros, y aun diez de acauallo: y como llegaron a las Provincias de los Capotecas, embiò a llamar a vn Alonso de Herrera, que estaua en aquellos pueblos por Capitan de treynta soldados, por mandado de Marcos de Aguilar, en el tiempo que gouernaua, segun lo tengo dicho en el capitulo que dello haze mencion: y venido el Alonso de Herrera à su llamado, porque segun pareciò, traia poder el Figuero para que estuviesse debaxo de su mano: è sobre ciertas platicas que tuvieron, ò porque no quiso quedar en su compañia, vinieron a echar mano à las espadas, y el Herrera acuchillò al Figuero, y a otros tres de los soldados que traia, que le ayudauan. Pues viendo el Figuero que estaua herido, y manco de vn braço, y no se atreuia à entrar en las sierras de los Mixes, que eran muy altas, y malas de conquistar, y los soldados que traia no sabian conquistar aquellas tierras, acordò de andarse a desenterrar sepulturas de los enterramientos de los Caciques de aquella Provincia; porque en ellas hallò cantidad de joyas de oro, conque antiguamente tenian costumbre de se enterrar los Principales de aquellos pueblos, y diòse tal maña, que sacò dellas sobre cien mil pesos de oro; y con otras joyas que huvo de dos pueblos acordò de dexar la conquista, è pueblos en que estaua, y dexò los muy mas de guerra à algunos de ellos, que los hallò, y fue a Mexico, y dende alli se iva à Castilla el Figuero con su oro: y embarcado en la Veracruz, fue su ventura tal, que el nauio en que iva diò con recio temporal al traues junto a la Ueracruz, de manera, que se perdiò èl, y su oro, y se ahogaron quinze passajeros, y todo se perdiò; y en aquello pararon los Capitanes que embiò el Tesorero a conquistar aquellos pueblos, q̃ nunca vinieron de paz, hasta que los vezinos de Guacacualco los conquistamos, y como tienen altas sierras, y no pueden yr cauallos, me quebrantè el cuerpo de tres vezes que me hallè en aquellas conquistas; porque puesto que en los Veranos los atraiamos de paz, en entrando las aguas se tornauan a leuantar, y matauan a los Españoles que podian auer desmandados: y como siempre les seguiamos, vinieron de paz, y està poblada vna Villa que dizen San Alfonso. Passemos adelante, y dexarè de traer à la memoria desastres de Capitanes, que no han sabido conquistar, y digo, que como el Tesorero supo que auian acuchillado a su amigo el Capitan Figuero, como dicho tengo, embiò luego a prender a Alonso de Herrera, è no se pudo auer, porque se fue huyendo a vnas sierras, y los Alguaziles que embiò, truxeron preso a vn soldado de los que solia tener el Herrera consigo; y assi como llegò a Mexico, sin mas ser oido, le mandò el Tesorero cortar la mano derecha: llamauase el soldado Cortejo, y era hijodalgo, y demàs desto, en aquel tiempo vn moço de espuelas de Gonçalo de Sandoual tuvo otra quistion con otro criado del Tesorero, y le acuchillò, de que huvo muy gran enojo el Tesorero, y le mandó cortar la mano, y esto fue en tiempo que Cortes, ni Sandoual no estauan en Mexico, que se auian ido a vn gran pueblo que se dize Cornabaca, y se fueron por quitarse de bullicios, y parlerias, y tambien por apaciguar ciertos encuentros que auia en-

Traza de buscar oro en las sepulturas.

Malogròse todo.

Rigor del Tesorero.

entre los Caciques de aquel pueblo. Pues como supieron Cortes, y Gonçalo de Sandoual por cartas, que el Cornejo, y moço de espuelas estauan presos, y que les querian cortar las manos, de presto vinieron a Mexico: y de que hallaron lo que dicho tengo, y no auia remedio en ello, sintieron mucho aquella afrenta que el Tesorero hizo a Cortes, y a Sandoval, y dizen que le dixo Cortes tales palabras al Tesorero en su presencia, que no las quisiera oyr, y aun tuvo temor que le queria mandar matar, y con este temor allegó el Tesorero soldados, y amigos para tener en su guarda, y sacó de las jaulas al Factor, y Ueedor, para que como oficiales de su Magestad, se fauoreciessen los vnos a los otros contra Cortes: y de que los huvo sacado, de aí a ocho dias, por consejo del Factor, y otras personas que no estauan bien con Cortes, le dixeron al Tesorero, que en todo caso, luego desterrasse a Cortes de Mexico, porque entre tanto que estuviesse en aquella Ciudad, jamás podria gouernar bien, ni avria paz, y siempre avria vandos. Pues yá este destierro firmado del Tesorero, se lo fueron a notificar a Cortes, y dixo, que lo cumpliria muy bien; y que daua gracias a Dios que dello era servido, que de las tierras, y Ciudad que èl con sus compañeros auia descubierto, y ganado, derramando de dia, y de noche mucha sangre de su cuerpo, y muerte de tantos soldados, que le viniessen a desterrar personas que no eran dignos de bien ninguno, ni de tener los oficios que tienen, y que él iria a Castilla a dar relacion dello a su Magestad, y demandar justicia contra ellos, y que fue gran ingratitud la del Tesorero, desconocido del bien que le auia hecho Cortes, y luego se salió de Mexico, y se fue a vna Uilla suya, que se dize Cuyoacan, y dende alli a Tezcuco; y dende alli a pocos dias a Tlascala: y en aquel instante la muger del Tesorero, que se dezia Doña Marina Gutierrez de la Caualleria, cierto digna de buena memoria, por sus muchas virtudes, como supo el desconcierto que su marido auia hecho en sacar de las jaulas al Factor, y Veedor, y auer desterrado a Cortes, con gran pesar que tenia, le dixo a su marido: Plega a Dios, que por estas cosas que aueys hecho, no os venga mal dello, y le truxo a la memoria los bienes, y mercedes que siempre Cortes le auia hecho, y los pueblos de Indios que le dió, y que procurasse de tornar a hazer amistades con él, para que buelva a la Ciudad de Mexico, ó que se guardasse muy bien, no le matassen; y tantas cosas le dixo, que segun muchas personas despues platicauan, se auia arrepentido el Tesorero de lo auer desterrado, y aun de auer sacado de las jaulas al Factor, y Ueedor, porque en todo le ivan a la mano, y eran muy contrarios a Cortes. Y en aquella sazon vino de Castilla Don Fray Julian Garces, primer Obispo que fue de Tlascala, y era natural de Aragon, y por honra del Christianissimo Emperador nuestro señor, se llamó Carolense, y fue gran Predicador, y se vino por su Obispado de Tlascala: y como supo lo que el Tesorero auia hecho en el destierro de Cortes, le pareció muy mal, y por poner concordia entre ellos, se vino a vna Ciudad, yá otras vezes por mi nõbrada, que se dize Tezcuco, y como estaua junto a la laguna, se embarcò en dos canoas grandes, y con dos Clerigos, y vn Frayle, y su fardaje, se vino a la Ciudad de Mexico, y antes de entrar en ella, supieron su venida en Mexico, y le salieron a recebir con toda la pompa, y Cruzes, y Clerecia, y Religiosos, y Cabildo, e Conquistadores, e Caualleros, y soldados que en Mexico se hallaron: y quando el Obispo huvo descansado dos dias, el Tesorero le echó por intercessor, para que fuesse adonde Cortes estaua en aquella sazon, y los hiziesse amigos, e le alçaua el destierro, y que se bolviesse a Mexico: y fue el Obispo, y trató las amistades, y nunca pudo acabar cosa ninguna con Cortes, antes, como dicho tengo, se fue a Tezcuco, ò a Tlascala, muy acompañado de Caualleros, e otras personas, y en lo que entendia Cortes, era en allegar todo el oro, y plata que podia para yr a Castilla, y demás de lo que le dauan de los tributos de sus pueblos, empeñaua otras rentas, e Indios que le prestauan amigos; y ansimismo se apa-

Palabras que dixo Cortes al Tesorero.

Destierra el Tesorero a Cortes.

Arrepientese el Tesorero.

Primero Obispo de Tlascala.

aparejauan el Capitan Gonçalo de Sandoual, y Andres de Tapia, y llegaran, y recogian todo el oro, y plata que podian de sus pueblos, porque estos dos Capitanes fueron en compañia de Cortes a Castilla. Pues como estaua Cortes en Tlascala, ivanle a ver muchos vezinos de Mexico, y de otras Villas, y soldados que no tenian encomiendas de Indios, y los Caciques de Mexico le ivan a servir: y aun como ay hombres bulliciosos, y amigos de escandalos, e nouedades, le ivan a aconsejar, para que si se queria alçar por Rey en la Nueua España, que en aquel tiempo tenia lugar, y que ellos serian en le ayudar: y Cortes echò presos a dos hombres de los que le vinieron con aquellas platicas, y les trató mal, llamandoles de traidores, y estuvo para los ahorcar; y tambien le truxeron otra carta de otros vandoleros, que le embiaron de Mexico, y le dezian lo mismo; y esto era, segun dixeron, para tentar a Cortes, ó tomarle en algunos palabras que de su boca dixesse sobre aquel mal caso: y como Cortes en todo era servidor de su Magestad, con amenaças dixo a los que le venian con aquellos tratos, que no viniessen mas delante dél con aquellas parlerias de traiciones, que los mandaria ahorcar: y luego escriuió al Obispo lo que passaua, para que èl dixesse al Tesorero, que como Gouernador mandasse castigar a los traidores que le venian con aquellos consejos, sino que èl los mandaria ahorcar. Dexemos a Cortes en Tlascala adereçando para se yr a Castilla, y bolvamos al Tesorero, y Factor, y Veedor, que ansi como venian a Cortes hombres vandoleros que deseauan ruidos, y andar en bullicios, tambien ivan, y dezian al Tesorero, y al Factor, que ciertamente Cortes estaua llegando gente para los venir a matar, aunque echaua fama que para venir a Castilla, y á aquel efecto estauan todos los Caciques Mexicanos, y de Tezcuco en Tlascala, y de todos los mas pueblos de al rededor de la laguna en su compañia, para ver quando les mandaua dar guerra: entonces temió mucho el Factor, y Veedor, y el Tesorero, creyendo que les queria matar, y para saber, e inquirir si era verdad, bolvieron a importunar al mismo Obispo, que fuesse a ver que cosa era; y escriuieron con grandes ofertas a Cortes, demandandole perdon; y el Obispo lo huvo por bueno el yr a hazer amistades, por visitar a Tlascala: y desque llegô donde Cortes estaua, despues de le salir a recibir toda aquella Provincia, y ver la gran lealtad, y lo que auia hecho Cortes en prender los vandoleros, y las palabras que sobre aquel caso le escriuió, luego hizo mensajeros al Tesorero, y dixo, que Cortes era muy leal Cauallero, y gran servidor de su Magestad, y q en nuestros tiempos se podia poner en la cuenta de los muy afamados servidores de la Corona Real; y que en lo que estaua entendiendo, era auiarse para yr ante su Magestad, y que podian estar sin sospecha de lo que pensauan, y tambien le escriuió, que tuvo mala consideracion en le auer desterrado, y que no lo acertó: entonces diz que le dixo en la carta que le escriuió: O señor Tesorero Alonso de Estrada, y como ha dañado, y estragado este negocio. Dexemos esto de la carta, que no me acuerdo bien si bolviò Cortes a Mexico para dexar recaudo a las personas a quien auia de dar los poderes para entender en su estado, y casa, e cobrar los tributos de los pueblos de su encomienda, salvo sè, que dexò el poder mayor al Licenciado Juan Altamirano, y a Diego de Ocampo, y Alonso Ualiente, y a Santa Cruz Burgales, y sobre todos a Altamirano, e ya tenia llegado muchas aues de las diferenciadas de otras que ay en Castilla, q era cosa muy de ver, y dos tigres, y muchos barriles de liquidambar, y balsamo quaxado, y otro como azeyte, y quatro Indios maestros de jugar el palo con los pies, que en Castilla, y en todas partes es cosa de ver, y otros Indios bailadores, que suelen hazer vna manera de ingenio al parecer, como que buelan por alto estando bailando, y lleuó tres Indios corcobados, de tal manera, que era cosa monstruosa, porque estauan quebrados por el cuerpo, y eran muy enanos: y tambien lleuò Indios, e Indias muy blancos, que con el gran blancor no veian bien: y entonces los Caciques de Tlascala le rogaron, que

Dizen a Cortes que se haga Rey.

Como les respondiò, y castigò.

Buelue el Obispo a hazer pazes.

que lleuasse en su compañia tres hijos de los mas Principales de aquella Provincia, y entre ellos fue vn hijo de Xicotenga el viejo ciego, que despues se llamò Don Lorenço de Vargas, y lleuò otros Caciques Mexicanos: y estando aderezando su partida, le llegaron nueuas de la Veracruz, que auian venido dos nauios muy buenos veleros, y en ellos le truxeron cartas de Castilla; y lo que se contenia en ellas, dirè adelante.

CAPITVLO CXCV.

Como vinieron cartas à Cortès de España, del Cardenal de Siguença, Don Garcia de Loyosa, que era Presidente de Indias, y luego fue Arçobispo de Sevilla, y de otros Caualleros, para que en todo caso se fuesse luego a Castilla, y le truxeron nueuas que era muerto su padre Martin Cortès, y lo que sobre ello hizo.

YA HE Dicho en el capitulo passado lo acaecido entre Cortes, y el Tesorero, y el Factor, y Veedor, e por que causa lo desterrò de Mexico, y como vino dos vezes el Obispo de Tlascala a entender en amistades, y Cortes nunca quiso responder à cartas, ni a cosa ninguna que le dixessen, y se apercibiò para yr a Castilla: y le vinieron cartas del Presidente de Indias Don Garcia de Loyosa, y del Duque de Bejar, y de otros Caualleros, en que le dezian, que como estaua ausente, dauan quexas delante de su Magestad, y dezian en las quexas muchos males, y muertes que auia hecho dar à los Gouernadores que su Magestad embiaua, y que fuesse en todo caso a bolver por su honra, y le truxeron nueuas, que su padre Martin Cortes era fallecido: y como viò las cartas, le pesò mucho, ansi de la muerte de su padre, como de las cosas que dèl dezian que auia hecho, no siendo ansi, y se puso luto, puesto que lo traia en aquel tiempo por la muerte de su muger Doña Catalina Suarez la Marcaida, e hizo gran sentimiento por su padre, y las honras lo mejor que pudo; y si mucho deseo tenia deantes de yr a Castilla, dende alli adelante se diò mayor priesa, porque luego mandò a su Mayordomo, que se dezia Pedro Ruiz de Esquiuel, natural de Sevilla, que fuesse a la Veracruz, y de dos nauios que auian llegado, que tenian fama que erã nueuos, y veleros, que los comprasse, y estaua apercibiendo vizcocho, y cecina, y tocinos, y lo perteneciente para el matalotaje muy cumplidamente, como convenia para vn gran señor, y rico, que Cortes era, y quantas cosas se pudieron auer en la Nueua España, que eran buenas para el mar, y conservas que a Castilla vinieron, y fueron tantas, y de tanto genero, que para dos años se pudieran mantener otros dos nauios, aunque tuvieran mucha mas gente, con lo que en Castilla les sobrò. Pues yendo el Mayordomo por la laguna de Mexico en vna canoa grande, para yr a vn pueblo, que se dize Ayotzingo, que es donde desembarcan las canoas, que por yr mas presto a hazer lo que Cortes le mandaua, fue por alli, y lleuô seys Indios Mexicanos remeros, y vn negro, e ciertas barras de oro, para comprar los nauios; y quien quiera que fue, le aguardò en la misma laguna, y le matò, que nunca se supo quien, ni quiẽ no, ni pareciò canoa, ni Indios, ni el negro que la remaua, salvo, que dende alli a quatro dias hallaron al Esquiuel en vna Isleta de la laguna, el medio cuerpo comido de aues carniceras. Sobre la muerte deste Mayordomo huvo grandes sospechas, porque vnos dezian que era hombre que se alabaua de cosas que dezia èl mismo, que passaua con damas, e con otras

Matan a vn Mayordomo de Cortes, y no se supo quien.

señoras, e dezian otras cosas malas que dizque hazia: e a esta causa estaua mal quisto, y ponian sospechas de otras muchas cosas que aqui no declaro: por manera, que no se supo de su muerte, ni aun se pesquisó muy de raiz quien le mató, perdonele Dios: y luego Cortes bolvió a embiar de presto a otros Mayordomos, para que le tuviessen aparejados los nauios: é metido el bastimento, e pipas de vino, y mandó dar pregones, que qualesquier personas que quisieren yr a Castilla, les dará passaje, y comida de valde, yendo con licencia del Gouernador: y luego Cortes acompañado de Gonçalo de Sandoual, y de Andres de Tapia, y otros caualleros, se fue a la Ueracruz: y como se huvo confessado, y comulgado se embarcó; y quiso Nuestro Señor Dios dalle tal viaje, que en quarenta y vn dias llegó a Castilla, sin parar en la Habana, ni en Isla ninguna, y fue a desembarcar cerca de la Uilla de Palos juntos a Nuestra Señora de la Rauida: y como se vieron en salvamento en aquella tierra, hincan las rodillas en tierra, y alçan las manos al Cielo, dando muchas gracias a Dios por las mercedes que siempre les hazia; y llegaron a Castilla en el mes de Diziembre, de mil y quinientos y veynte y siete años. Y pareció ser, que Gonçalo de Sandoual iva muy doliente, y a grandes alegrias huvo tristezas, que fue Dios servido dende ai a pocos dias de le lleuar desta vida en la Villa de Palos, y en la posada que estaua, era de vn Cordonero de hazer jarcias, y cables, y maromas; y antes que muriesse, le hurtó el huesped treze barras de oro, lo qual vió el Sandoual por sus ojos; que se las sacaron de vna caxa, porque aguardó el Cordonero que no estuviesse alli persona ninguna en compañia del Sandoual, e tuvo tales astucias; que embió a sus criados del Sandoual, que fuessen por la posta a la Rauida a llamar a Cortes, y el Sandoual puesto que lo vió, no osó dar vozes; porque como estaua muy debilitado, y flaco, y malo, temió que el Cordonero, que le pareció mal hombre, no le echasse el colchon, ò almohada sobre la boca, y le ahogasse: y luego se fué el huesped a Portugal huyendo con las barras de oro, y no se pudo cobrar cosa ninguna. Bolvamos a Cortes, que quando supo que estaua muy malo el Sandoual, vino luego por la posta adonde estaua; y el Sandoual le dixo la maldad que su huesped le auia hecho, y como le hurtò las barras de oro, y se fue huyendo, en lo qual puesto que pusieron gran diligencia para que se cobrassen, como se pasó a Portugal, se quedó con ello: y el Sandoual cada dia iva empeorando de su mal, y los Medicos que le curauan, le dixeron, que luego se confessasse, y recibiesse los Santos Sacramentos, e hiziesse testamento, y él lo hizo con grande deuocion, y mandó muchas mandas, ansi a pobres, como a Monasterios, y nombró por su Albacea a Cortes, y heredera á vna hermana, ò hermanas, e la vna hermana, el tiempo andando, se casó con vn hijo bastardo del Conde de Medellin: y como huvo ordenado su alma, y hecho testamento, dió el anima a Nuestro Señor Dios que la crió, y por su muerte se hizo gran sentimiento, y con toda la pompa que pudieron le enterraron en el Monasterio de Nuestra Señora de la Rauida; y Cortes con todos los Caualleros que ivan en su compañia se pusieron luto: perdonele Dios, Amén; y luego Cortes embió correo a su Magestad, y al Cardenal de Siguença, y al Duque de Bejar, y al Conde de Aguilar, y a otros Caualleros, e hizo saber, como auia llegado a aquel puerto, y de como Gonçalo de Sandoual auia fallecido, e hizo relacion de la calidad de su persona, y de los grandes servicios que auia hecho a su Magestad, y que fue Capitan de mucha estima, ansi para mandar exercitos, como para pelear por su persona: y como aquellas cartas llegaron ante su Magestad, recibió alegria de la venida de Cortes, puesto que le pesó de la muerte del Sandoual, porque yá tenia noticia de su generosa persona; y ansimismo le pesó al Cardenal Don Garcia de Layosa, y al Real Consejo de Indias; pues el Duque de Bejar, y el Conde de Aguilar, y otros Caualleros, se holgaron en gran manera, puesto que a todos les pesó de la muerte del Sandoual; y luego fue el Duque de Bejar, juntamente con el

Muere Sandoual, y robale su huesped.

Sientesu Magestad la muerte de Sandoual.

Con-

Conde de Aguilar à dar mas relacion dello a su Magestad, puesto que yá tenia la carta de Cortes, y dixo, que bien sabia la gran lealtad de quien auia fiado, y que Cauallero que tan grandes servicios le auia hecho, q en todo lo demás lo auia de mostrar en lealtad como era obligado a su Rey, y señor, lo qual se ha parecido bien aora por la obra; y esto dixo el Duque, porque en el tiempo que ponian las acusaciones, y dezian muchos males contra Cortes delante su Magestad, puso tres vezes su cabeça, y estado por fiador de Cortes, y de los soldados que estauamos en su compañia, que eramos muy leales, y grandes servidores de su Magestad, y dignos de grandes mercedes, porque en aquel tiempo no estaua descubierto el Pirú, ni auia la fama de lo que despues huvo; y luego su Magestad embiò a mandar, que por todas las Ciudades, y Villas por donde Cortes passasse, le hiziessen mucha honra, y el Duque de Medina-Sidonia le hizo gran recebimiento en Sevilla, y le presentó cauallos muy buenos: y despues que reposò alli dos dias, fue a jornadas largas a Nuestra Señora de Guadalupe, para tener nouenas, y fue su ventura tal, que en aquella sazon auia alli llegado la señora doña Maria de Mendoça, muger del Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos, y auia traido en su compañia muchas señoras de grande estado, y entre ellas vna señora donzella hermana suya, que de aì a dos años casò con el Adelantado de Canaria: y como Cortes lo supo, huvo gran placer, y luego como llegó, despues de auer hecho oracion delante de Nuestra Señora, y dado limosna á pobres, y mādar dezir Missa; puesto que lleuaua luto por su padre, y su muger, y por Gonçalo de Sandoual, fue muy acompañado de los Caualleros que lleuò de la Nueua-España, y con otros que se le auian allegado para su servicio, y fue a hazer gran acato a la señora Doña Maria de Mendoça, y a vna señora donzella su hermana, que era muy hermosa, y a todas las mas señoras que con ellas veniā; y como Cortes en todo era muy cumplido, y regozijado, y la fama de sus grandes hechos bolaua por toda Castilla, pues platica, y agraciada expressiva no le faltaua, y sobre todo mostrarse muy franco, y tener riquezas de que dar, començò a hazer grandes presentes de muchas joyas de oro de diuersas hechuras a todas aquellas señoras, y despues de las joyas diò penachos de plumas verdes llenas de argenteria de oro, y de perlas, y en todo lo que diò fue muy auentajada la señora Doña Maria de Mendoça, y a la señora su hermana; y despues que huvo hecho aquellos ricos presentes, dio por si sola á la señora donzella ciertos tejuelos de oro muy fino, para que hiziesse joyas, y tras esto mandò dar mucho liquidambar, y balsamo, para que se sahumassen, y mandò a los Indios maestros de jugar el palo con los pies, que delante de aquellas señoras les hiziessen fiesta, y truxessen el palo de vn pie al otro; que fue cosa de que se contentaron, y aun se admiraron de lo ver; y demás de todo esto supo Cortes, que de la tierra por donde auia venido la señora donzella, se le mancò vna acemila, y secretamente mandò comprar dos muy buenas, y que las entregassen a los mayordomos que traian cargo de su servicio, y aguardò en la Villa de Guadalupe, hasta que partiessen para la Corte, que en aquella sazon estaua en Toledo, y fueles acompañando, y sirviendo, e haziendo banquetes, y fiestas, y tan gran servidor se mostrò, que lo sabia muy bien hazer, y representar, que la señora Doña Maria de Mendoça le tratò casamiento con su hermana, y si Cortes no fuera desposado con la señora Doña Iuana de Guzman, sobrina del Duque de Bejar, ciertamente tuviera grandissimos fauores del Comendador mayor de Leon, y de la señora Doña Maria de Mendoça su muger, y su Magestad le diera la gouernacion de la Nueua España. Dexemos de hablar en este casamiento, pues todas las cosas son guiadas, y encaminadas por la mano de Dios, y dirè como escriuiò la señora doña Maria de Mendoça al Comendador mayor de Leon su marido, sublimando en gran manera las cosas de Cortes, y que no era nada la fama que tiene de sus heroycos hechos, para lo que ha visto, y conocido de su persona, y conversaciō, y frāqueza, y le representò otras

Manda su Magestad, q̄ los lugares por donde passasse Cortes, le hiziessen mucha honra.

Regala Cortes en Guadalupe a la señora Doña Maria de Mendoça.

otras gracias que en él auia conocido, y los servicios que le auia hecho, y q le téga por su muy gran servidor, y q a su Mageſtad le haga sabidor de todo, y le suplique que le haga mercedes: y como el Comendador mayor viò la carta de su muger, se holgò con ella, y como era el mas priuado que huvo en nuestros tiépos del Emperador, lleuòle la misma carta â su Mageſtad, y de su parte le suplicó, que en todo le fauoreciesse, y ansi su Mageſtad lo hizo, como adelante diré; é dixo el Duque de Bejar, y el Almirante al Cortes, como por passatiempo, quando huvo llegado a la Corte, q̃ auian oido dezir a su Mageſtad quando supo que auia venido a Castilla, q̃ tenia deseo de ver, y conocer a su persona, q̃ tantos, y tan buenos servicios le ha hecho, y de quien tantos males le han informado q̃ hazia con mañas, e astucias. Pues llegado Cortes a la Corte, su Mageſtad le mandó señalar posada. Pues por parte del Duque de Bejar, y del Códe de Aguilar, y de otros grandes Señores sus deudos, le salieron a recebir, y se le hizo mucha honra: y otro dia, con licencia de su Mageſtad, fue a le besar sus Reales pies, lleuando en su compañia por sus intercessores, por mas le honrar, al Almirante, y al Duque de Bejar, y al Comendador mayor de Leon; y Cortes despues de demandar licencia para hablar, se arrodilló en el suelo, y su Mageſtad le mandò leuantar, y luego representó sus muchos, y notables servicios, y todo lo acontecido en las conquistas, e ida de Honduras, y las tramas que huvo en Mexico del Factor, y Veedor; y recontò todo lo que lleuaua en la memoria, y porque era muy larga relacion, y por no embaraçar mas a su Mageſtad, entre otras platicas dixo: Yá V. Mageſtad estarà cansado de me oyr, y para vn tan gran Emperador, y Monarca de todo el mundo, como V. Mageſtad es, no es justo que vn vassallo como yo tenga tanto atreuimiento, y mi lengua no está acostumbrada â hablar con V. Mageſtad, y podria ser q̃ mi sentido no diga con aquel tan deuido acato que deuo, todas las cosas acaecidas, aqui tengo este memorial, por donde V. Mageſtad podrà ver, si fuere servido, todas las cosas muy por estenso como passaron; y entonces se hincò de rodillas para besarle los pies por las mercedes que fue servido hazerle en le auer oido: y el Emperador nuestro señor le mandó leuantar, y el Almirante, y el Duque de Bejar dixeron a su Mageſtad, que era digno de grandes mercedes; y luego le hizo Marques del Valle, y le mandó dar ciertos pueblos, y aun le mandaua dar el Abito de señor Santiago, y como no se lo señalaron con renta, se calló por entonces, que esto yo no lo sé bien de que manera fue; y le hizo Capitan general de la Nueua España, y mar del sur, y Cortes se tornó a humillar para besarle sus Reales pies; y su Mageſtad le mandó que se leuantasse: y despues de hechas estas grandes mercedes, dende aí a pocos dias que auia llegado a Toledo, adoleciò Cortes, que llegó a estar tan al cabo, que creyeron que se muriera; y el Duque de Bejar, y el Comendador mayor Don Francisco de los Cobos, suplicaron a su Mageſtad, que pues que Cortes tan grandes servicios le auia hecho, que le fuesse a visitar antes de su muerte a su posada: y su Mageſtad fue acompañado de Duques, Marqueses, y Condes, y del Don Francisco de los Cobos, y le visitò, que fue muy grande fauor, y por tal se tuvo en la Corte: y despues que estuvo Cortes bueno, como se tenia por tan grande priuado de su Mageſtad, y el Conde de Nasao le fauorecia, y el Duque de Bejar, y el Almirante de Castilla, vn Domingo yendo a Missa, yá su Mageſtad estaua en la Iglesia mayor, acompañado de Duques, y Marqueses, y Condes, y estavan assentados en sus asientos, conforme al estilo, y calidad que entre ellos se tenia por costumbre de se assentar, vino Cortes algo tarde a Missa, sobre cosa pensada, y passò por delante de aquellos Illustrissimos Señores con su falda de luto alçada, y se fue á assentar cerca del Conde de Nasao, que estaua su asiento el mas cercano del Emperador: y de que ansi lo vieron passar delante de aquellos grandes Señores de salva, murmuraronlo de su grande presuncion, y ossadia, y tu-

Hazele Marques del Valle, y Capitan general de la Nueua España, y Mar del Sur.

Vá el Emperador a ver a Cortes estando enfermo.

tuuieronlo por desacato , y que no se le auia de atribuyr a la policia de lo que del dezian , y entre aquellos Duques , y *Marqueses* estaua el Duque de Bejar , y el Almirante de Castilla, y el Conde de Aguilar ; y dixeron, que aquello no se le auia de tener a Cortes a mal miramiento , porque su *Magestad* por le honrar le auia mandado que se fuesse a sentar cerca del Conde de Nasao : y que demàs de aquello, que su *Magestad* mandò, que mirassen, y tuuiessen noticia, que Cortes con sus compañeros auia ganado tantas tierras , que toda la Christiandad le era en cargo, que ellos los Estados que tenian que los auian heredado de sus antepassados por seruicios que auian hecho , y que por estar desposado Cortes con su sobrina , su Magestad le mandaua honrar. Boluamos a Cortes, y dirè, que viendose tan sublimado en priuança con el Emperador, y con el Conde Nasao, y con el Duque de Bejar , y aun del Almirante, e yá con Titulo de Marques, començó a tenerse en tanta estima, que no tenia cuenta, como era razon, con quien le auia fauorecido , e ayudado, para que su Magestad le diesse el Marquesado , ni al Cardenal Fray Garcia de Loyosa, ni a Cobos, ni a la señora Doña Maria de Mendoça , ni a los del Real Consejo de Indias , que todo se le passaua por alto, y todos sus cumplimientos eran con el Duque de Bejar, y Conde Nasao, y el Almirante : è creyendo que tenia muy bien entablado su juego, con tener priuança con tã grandes Señores , començó a suplicar con mucha instancia â su Magestad, que le hiziesse merced de la gouernacion de la Nueua España , y para ello representò otra vez sus seruicios , y que siendo Gouernador entendia descubrir por la mar del Sur Islas , e tierras muy ricas , y se ofreció con otros muchos cumplimientos , y aun echò otra vez por intercessores al Conde Nasao, y el Duque de Bejar , y al Almirante ; y su Magestad les respondió , que se contentasse que le auia dado el *Marquesado* de mucha renta , y que tambien auia de dar a los que le ayudaron a ganar la tierra, que eran merecedores dello , que pues lo conquistaron , que lo gozen; y dende alli àdelante començó de caer de la grande priuança que tenia; porque segun dixeron muchas personas , el Cardenal que era Presidente del Real Consejo de Indias , y los del Real Consejo de Indias auian entrado en consulta con su Magestad sobre las cosas, y mercedes de Cortes, y les pareció que no fuesse Gouernador : otros dixeron , que el Comendador mayor, y la señora doña Maria de *Mendoça*, le fueron algo contrarios , porque no hazia cuenta dellos : ora sea por lo vno, ó por lo otro , el Emperador no le quiso mas oyr , por mas que le importunauan sobre la gouernacion : y en este instante se fue su Magestad a embarcar a Barcelona , para passar a Flandes , y fueron acompañandole muchos Duques, y Marqueses , y siempre èl echaua por intercessores aquellos Duques, y *Marqueses* , para suplicar a su *Magestad* que le diesse la gouernacion , y su Magestad respondió al Conde Nasao, que no le hablasse mas en aquel caso, que yá le auia dado vn *Marquesado* , que tenia mas renta de la que el Conde Nasao tenia con todo su Estado. Dexemos a su Magestad embarcado con buen viaje , y boluamos a Cortes , y las grandes fiestas que se hizieron a sus velaciones, y de las ricas joyas que diò a la señora Doña Iuana de Zuñiga su muger, e fueron tales , que segun dixeron quien las viò, y la riqueza de ellas, que en toda Castilla no se auian dado mas estimadas , y de algunas dellas la Serenissima Emperatriz Doña Ysabel nuestra señora tuvo voluntad de las auer , segun lo que dellas le contauan los lapidarios , y aun dixeron , que ciertas piedras que Cortes le huvo presentado , que se descuidò, ò no quiso dalle de las mas ricas , como las que diò a la Marquesa su muger. Quiero traer a la memoria otras cosas que a Cortes le acaecieron en Castilla el tiempo que estuvo en la Corte , y fue , que triunfaua con mucha alegria , y segun dixeron muchas personas que vinieron de allá, que estauan en su compañia, que huvo fama que la serenissima Emperatriz Doña Ysabel nuestra señora no estaua tan bien en los negocios de Cortes , como al principio que llegò a la

Pide Cortes la gouernacion de la Nueua España, y no se la dán.

Casase el Marques del Valle.

Grandes joyas que diò a su esposa.

a la Corte, quando alcançó a saber que auia sido ingrato al Cardenal, y al Real Consejo de Indias, y aun al Comendador mayor de Leon, y con la señora Doña Maria de Mendoça; y alcançó a saber, que tenia otras muy ricas piedras, mejores que las que le huvo dado: y con todo esto que le informaron, mandó a los del Real Consejo de Indias, que en todo fuesse ayudado: y entonces capituló Cortes, que embiaria por ciertos años por la mar del Sur dos navios de armada bien bastecidos, y con setenta soldados, y Capitanes, con todo genero de armas a su costa, a descubrir Islas, e otras tierras, y que de lo que descubriesse le harian ciertas mercedes: a las quales capitulaciones me remito, porque yâ no se me acuerdan. Y tambien en aquel instante estaua en la Corte Don Pedro de la Cueua, Comendador mayor de Alcantara, hermano del Duque de Alburquerque, porque este Cauallero fue el que su Magestad auia mandado, que fuesse a la Nueua España con gran copia de soldados a cortar la cabeça à Cortes, si le hallasse culpado, e a otras qualesquier personas que huviessen hecho alguna cosa en deseruicio de su Magestad: y como vió a Cortes, y supo que su Magestad le auia hecho Marques, y era casado con la señora Doña Juana de Zuñiga, se holgó mucho dello, y se comunicaua cada dia el Comendador Don Pedro de la Cueua con el Marques Don Fernando Cortes: y dixo al mismo Cortes, que si por ventura fuera à la Nueua España, y lleuara los soldados que su Magestad le mandaua, que por mas leal, y justificado que le hallasse, que por fuerça auia de pagar la costa de los soldados, y aun su ida, y que fueran mas de trezientos mil pesos, y que lo hizo mejor de venir ante su Magestad. Y porque tuvieron otras muchas platicas, que aqui no relato, las quales de Castilla nos escriuieron personas que se hallaron presentes a ellas, y de todo lo demàs por mi relatado en el capitulo que dello habla; y demás desto, nuestros Procuradores lo escriuieron, y aun el mismo Marques escriuió los grandes fauores, que de su Magestad alcançó, y no declaró la causa, porque no le dieron la gouernacion. Dexemos esto, y digo, que desde aî a pocos dias despues que fue Marques, embiò a Roma á besar los santos pies de nuestro muy Santo Padre el Papa Clemente; porque Adriano, que hazia por nosotros, yà auia fallecido tres, ò quatro años auia, y embió por su Embaxador a vn hidalgo, que se dezia Juan de Herrada, y con él embió vn rico presente de piedras ricas, e joyas de oro, y dos Indios maestros de jugar el palo con los pies, y le hizo relacion de su llegada â Castilla, y de las tierras que auia ganado, y de los servicios que hizo a Dios primeramente, y a nuestro gran Emperador, y le dió toda la relacion por vn memorial, de las tierras, como son muy grandes, y la manera que en ellas ay, y que todos los Indios eran idolatras, y que se han buelto Christianos, y otras muchas cosas, que convenian dezir a nuestro muy Santo Padre: y porque yo no lo alcançè a saber tan por estenso, como en la carta iva, lo dexaré aqui de dezir, y aun esto que aqui digo, despues lo alcançamos a saber del mismo Juan de Herrada, quando vino de Roma á la Nueua España: e supimos que embiaua á suplicar a nuestro muy Santo Padre, que se quitassen parte de los diezmos. Y para que bien entiendan los curiosos Lectores quien es esté Juan de Herrada, fue vn buen soldado que huvo ido en nuestra compañia á las Honduras, quando fue Cortes; y despues que vino de Roma, fue al Pirú, y le dexò Don Diego de Almagro por ayo de su hijo Don Diego el moço: y este fue tan priuado de Don Diego de Almagro, e fue Capitan de los que mataron a Don Francisco Piçarro el viejo, y despues Maesse de Campo de Almagro el moço. Bolvamos a dezir lo que le aconteciò en Roma al Iuan de Herrada, que despues que fue a besar los santos pies de su Santidad, y presentò los dones que Cortes le embió, y los Indios que traian el palo con los pies, su Santidad lo tuvo en mucho, y dixo, que daua gracias a Dios, que en sus tiempos tan grandes tierras se huvies-

Lo que passò el Marques del Valle cō Dō Pedro de la Cueua, hermano del Duque de Alburquerque.

Embia Cortes vn presente a su Santidad a Roma.

Quien fue Juan de Herrada.

huviessen descubierto, y tantos numeros de gentes se huviessen buelto a nuestra Santa Fé, y mandò hazer Processiones, y que todos diessen gracias por ello a Dios Nuestro Señor, y dixo, que Cortes, y todos sus soldados auiamos hecho grandes servicios a Dios primeramente, y al Emperador Don Carlos nuestro señor, y a toda la Christiandad, y que eramos dignos de grandes mercedes, y entonces nos embió Bulas para nos absolver a culpa, y a pena, de todos nuestros pecados, e otras indulgencias para los Hospitales, e Iglesias con grandes perdones, y diò por muy bueno todo lo que Cortes auia hecho en la Nueva España, segun, y como su antecessor el Papa Adriano, y en lo de los diezmos, no sé si le hizo cierta merced, y escriuió a Cortes en respuesta de su carta, y lo que en ella se contenia, yo no lo supe; porque como dicho tengo deste Iuã de Herrada, y de vn soldado que se dezia Campo, que bolvieron dende Roma, alcançè a saber lo que aqui escriuiò; porque segun dixeron, despues que huvo estado en Roma diez dias, y auian los Indios maestros de jugar el palo con los pies estado delante de su Santidad, y de los sacros Cardenales, de que se holgaron mucho de lo ver, su Santidad le hizo merced al Iuan de Herrada de le hazer Conde Palatino, y le mandò dar cierta cantidad de ducados, para que se bolviesse, y vna carta de fauor para el Emperador nuestro señor, que le hiziesse su Capitan, y le diesse buenos Indios de Encomienda; y como Cortes yà no tenia mando en la Nueua España, y no le dió cosa ninguna de lo que el Santo Padre mandaua, se passó al Pirú, donde fue Capitan.

CAPITVLO CXCVI.

Como entretanto que Cortes estaua en Castilla con titulo de Marques, vino la Real Audiencia á Mexico, y en lo q̃ entendió.

PVES Estando Cortes en Castilla con titulo de Marques, en aquel instante llegò la Real Audiencia á Mexico, segun su Magestad lo auia mandado, como dicho tẽgo en el capitulo que dello habla, y por Presidente Nuño de Guzman, q̃ solia estar por Gouernador en Panuco, y quatro Licenciados por Oydores, los nombres dellos se dezian Matienço, que era natural de Vizcaya, ò cerca de Nauarra, y Delgadillo de Granada, y vn Maldonado de Salamanca: no es este el Licenciado Alonso Maldonado el bueno, que fue Gouernador de Guatimala, y vino vn Licenciado Parada, que solia estar en la Isla de Cuba; y ansi como llegaron estos Oydores a Mexico, despues que les hizieron gran recibimiento en la entrada de la Ciudad, en obra de quinze, ó veynte dias que auian llegado, se mostraron muy justificados en hazer justicia, y traian los mayores poderes q̃ nunca á la Nueua España despues truxeron Virreyes, ni Presidentes, y era para hazer el repartimiento perpetuo, y anteponer a los Conquistadores, y hazelles muchas mercedes; porque ansi se lo mandó su Magestad; y luego hazen saber de su venida à todas las Ciudades, e Villas que en aquella sazon estavan pobladas en la Nueuá España, para que embien Procuradores con las memorias, y copias de los Indios que ay en cada Provincia para hazer el repartimiento perpetuo, y en pocos dias se jũtaron en Mexico los Procuradores de las Ciudades, e Villas, y otros Conquistadores, y en aquella sazon estaua yo en Mexico por Procurador Sindico de la Villa de Guacacualco, donde en aquel tiempo era vezino; y como vi

vi lo que el Presidente, y Oydores mandaron, fui por la posta á nuestra Villa para elegir quienes auian de venir por Procuradores para hazer el repartimiento perpetuo: y quando lleguè huvo muchas contrariedades en elegir los que auian de venir, porque vnos vezinos querian que viniessen sus amigos, y otros no lo consentian; y por votos huvimos de salir elegidos el Capitan Luys Marin, y yo. Llegados a Mexico, demandamos todos los Procuradores de las mas Villas, y Ciudades que se auian juntado, el repartimiento perpetuo, segun su Magestad mandaua, y en aquella sazon estaua trastrocado el Nuño de Guzman, y el Matienço, y Delgadillo, porque los otros dos Oydores, que fueron Maldonado, y Parada, luego que á aquella Ciudad llegaron, fallecieron de dolor de costado: y si alli estuviera Cortes, segũ ay maliciosos, tambien le infamaran, y dixeran, que Cortes los auia muerto. Y bolviendo a nuestra relacion, fue causa de les bolver el proposito, que no hiziessen el repartimiento segun su Magestad mandaua, dixeron muchas personas que lo entēdierõ muy bien, que fue el Factor Salaçar, porque se hizo tan intimo amigo de Nuño de Guzman, y de Delgadillo, que no se hazia otra cosa sino lo que mandaua, y tal como el consejo dieron, en tal parò todo; y lo que le aconsejarõ fue, que no hiziessen el repartimiento perpetuo por via ninguna, porque si lo hazian, que no serian tan señores, ni los ternian en tanto acato los Conquistadores, y pobladores, con dezir, que no les podia dar, ni quitar mas Indios de los que entonces les diesse, y de otra manera, que los ternia siempre debaxo de su mano, y podrian dar, y quitar a quien quisiessen, y serian muy ricos, y poderosos; y tambien trataron entre el Factor, y Nuño de Guzman, y Delgadillo, que fuesse el mismo Factor a Castilla por la Governacion de la Nueua España para Nuño de Guzman, porque yá sabian, que Cortes no tenia tanto fauor con su Magestad, como al principio que fue a Castilla, y no se le auian dado por mas intercessores que echò ante su Magestad para que se la diessen. Pues yá embarcado el Factor en vna nao, que llamauan la sornosa, diò al traués con gran tormenta en la costa de Guacacualco, y se salvó en vn batel, y bolvió a Mexico; y no huvo efecto su ida á Castilla. Dexemos desto, y dirè en lo que entendieron luego que a Mexico llegaron el Nuño de Guzman, y Matienço, y Delgadillo, y fue en tomar residencia al Tesorero Alonso de Estrada, la qual diò muy buena, y si se mostrara tan varon, como creimos que lo fuera, èl se quedara por Gouernador, porque su Magestad no le mandaua quitar la gouernacion, antes como dicho tengo en el capitulo passado, auia venido mandado pocos meses auia de su Magestad, que gouernasse solo el Tesorero, y no juntamente con el Gonçalo de Sandoual, y diò por muy buenas las Encomiendas que auia de antes dado, y al Nuño de Guzman no le nombrauan en las prouisiones mas de por Presidente, y repartidor juntamente con los Oydores; y demás desto, si se pusiera de hecho en tener la gouernacion en si, todos los vezinos de Mexico, y los Conquistadores que en aquella sazon estauamos en aquella Ciudad, le fauorecieramos, pues viamos que su Magestad no le quitaua del cargo que tenia; y demás desto vimos en el tiempo que gouernò hazia justicia, y tenia mucha voluntad, y buen zelo de cumplir lo que su Magestad mandaua; y dende a pocos dias falleciò de enojo dello. Dexemos de hablar en esto, y dirè en lo que luego entendieron en la Audiencia Real, y fueron muy contrarios en las cosas del Marques; y embiaron a Guatimala á tomar residencia á Iorge de Alvarado, y vino vn Orduña el viejo, natural de Tordesillas, y lo que passò en la residencia, yo no lo sè: y luego le pusierou en Mexico muchas demandas a Cortes por via del Fiscal, y el Factor Salaçar; y ansimismo le puso otras demandas, y los escritos que daua en los Estrados, èra con muy gran desacato, y palabras muy mal dichas, y que auia hecho muchos desservicios à su Cesarea Magestad, y otras muchas cosas feas, y tan malas, que el Licenciado Iuan Altamirano, yá por mi otra vez nombrado, que era la persona á quien Cortes huvo dexado su poder quando fue a Castilla, se leuantò en pie, con su gorra quitada en

Muere Alonso de Estrada de enojo.

los mismos Estrados, y dixo al Presidẽte, e Oydores con mucho acato, que suplicaua á su Alteza, que le mandassen al Factor, que en los escritos que diesse, que fuesse bien mirado, y que no le consientan que diga del Marques, pues es buen Cauallero, y tan grande seruidor de Uuestra Alteza, tan malas, y feas palabras, e que demande su justicia como deue: y no aprouechó cosa ninguna lo que el Licenciado Altamirano alli en los Estrados les suplicó, porque para otro dia tuvo el Factor otros mas feos escritos, y fue la cosa, segun despues alcançamos à saber, que el Nuño de Guzman, y el Delgadillo, le dauan lugar a ello en tal manera, que el Licenciado Altamirano, y el Factor del Presidente, e Oydores, sobre los escritos vinieron a palabras muy feas, e sentidas que entre ellos dixeron, y el Altamirano echó mano a vn puñal para el Factor, y le iva á dar, si no se abraçara con èl Nuño de Guzman, y Matienço, y Delgadillo, y luego toda la Ciudad rebuelta, y llevaron preso a las ataraçanas al Licenciado Altamirano, y al Factor a su posada: y los Conquistadores fuimos al Presidente a suplicar por el Altamirano, y dende alli a tres dias le sacaron de la prision, y los hizimos amigos. Y passemos adelante, que huvo luego otra tormenta mayor, y fue, que en aquella sazon auia aportado alli a Mexico vn deudo del Capitan Pamphilo de Narvaez, el qual se dezia Zauallos, que le embiaua dende Cuba su muger del Pamphilo de Narvaez, la qual se dezia Maria de Valençuela, en busca de su marido Narvaez, que auia ido por Governador al Rio de Palmas, porque yâ tenia fama que era perdido, ò muerto; y truxo su poder para auer sus bienes, do quiera que los hallasse, y tambien creyendo que auia aportado a la Nueua España: y como llegò a Mexico este Zauallos secretamente, segun el Zauallos dixo, y ansi fue fama, el Nuño de Guzman, y el Matienço, y Delgadillo le hablaron para q̃ ponga dẽmanda, y dé quexa de todos los Conquistadores q̃ fuimos juntamẽte cõ Cortes en desbaratar a Narvaez, y se le quebró el ojo, y se quemó su hazienda, y tambien demandò la muerte de los que alli murieron: y el Zauallos dada su quexa, como se lo mandaron, y grandes informaciones dello, prendieron a todos los mas Conquistadores que en aquella Ciudad nos hallamos, que en las prouanças vieron que fueron en ello, q̃ passaron de mas de dozientos y cincuẽta, y a mi tambien me prendieron, y nos sentenciaron en ciertos pesos de oro de Tipuzque, y nos desterraron de cinco leguas de Mexico, y luego nos alçaron el destierro, y aun a muchos de nosotros no nos demandaron el dinero de la sentencia, porque era poca cosa: y tras esta tormenta ponen a Cortes otra demanda las personas que mal le querian, y fue, que se auia alçado con mucha cantidad de oro, y joyas, y plata de gran valia, que se huvo en la toma de Mexico, y aun la recamara de Guatemuz, y que no diò parte dello a los Conquistadores, sino a cosa de ochenta pesos, y que en su nombre lo embiò a Castilla, diziendo, que servia á su Magestad con ello, y se quedò con la mayor parte dello, que no lo embiò todo, y esso que embiò, que lo robó en la mar vn Iuan Florin, Frances cosario, que fue el que ahorcaron en el Puerto Pico, como dicho tengo en los capitulos que dello hablan, y que era obligado el Cortes a pagar todo aquello que el Iuan Florin robó, y mas lo que escondiò: y le pusieron otras demandas, y en todas le condenauan, que lo pagasse de sus bienes, y se los vendian; y tambien tuvieron manera, y concertaron, para que vn Juan Suarez, cuñado de Cortes, demandasse publicamente en los Estrados la muerte de su hermana Doña Catalina Suarez la Marcaida, la qual demandò en los Estrados, como se lo mandarõ, y presentó testigos, como, y de que manera dizen q̃ fue su muerte: y luego tras esto huvo otros impedimentos, y fue, que como le pusieron a Cortes la demanda que dicho tengo de la recamara de Guatemuz, y del oro, y plata que se huvo en Mexico, muchos de los que eramos amigos de Cortes, nos juntamos, con licencia de vn Alcalde ordinario, en casa de vn Garcia Holguin, y firmamos, que no queriamos parte de aquellas demandas del oro, ni de

Fidelidad de los amigos de Cortes.

de la recamara, ni por nuestra parte fuesse compelido Cortes a que pagasse ninguna cosa dello, y deziamos, que sabiamos cierto, y claramente que lo embiaua á su Magestad, y lo huvimos por bueno hazer aquel servicio a nuestro Rey, y señor: y como el Presidente, y los Oydores vieron que dimos peticiones sobre ello, nos mandaron prender a todos, diziendo, que sin su licencia no nos auiamos de juntar, ni firmar cosa ninguna: y como vieron la licencia del Alcalde, puesto que nos sentenciaron en destierro de Mexico cinco leguas, luego nos le alçaron, y todavia lo recebiamos por grandes molestias, y agrauios: y luego tras esto se pregonó, que todos los que venian del linaje de Indios, ò Moros que huviessen quemado, ó ensambenitado por la Santa Inquisicion en el quarto grado a sus padres, ó abuelos, que dentro de seys meses saliessen de la Nueua España, so pena de perdimiento de la mitad de sus bienes; y en aquel tiempo vieran el acusar que acusauan vnos a otros, y el infamar que hazian, y no salieron de la Nueua España sino dos. Y para los Conquistadores, como eran tan buenos, y cumplian lo que su Magestad mandaua, en quanto al dar Indios a los que eran verdaderos Conquistadores, a ninguno dexauan de dar Indios, e de lo que vacaua les hazian muchas mercedes. Lo que les echò a perder, fue la demasiada licencia q̃ davan para herrar esclauos. Pues en lo de Panuco se herraron tantos, que casi despoblaran aquella Provincia: y el Nuño de Guzman, que era franco, y de noble condicion, embiò en aguinaldo vna cedula de vn pueblo, que se dize Guazpaltepeque, al Contador Albornoz, que auia pocos dias que bolviò de Castilla, e vino casado con vna señora que se dezia Doña Catalina de Loaysa, y aun truxo el Rodrigo de Albornoz de España licencia de su Magestad para hazer vn ingenio de açucar en vn pueblo que se dize Cempoal, el qual pueblo en pocos años destruyò. Bolvamos a nuestro cuento, que como el Nuño de Guzman hazia aquellas franquezas, y herraua tantos Indios por esclauos, e hizo muchas molestias a Cortes; y del Licenciado Delgadillo dezian, que hazia dár Indios a personas que le acudian con cierta renta, y hazia compañias, y tambien porque puso por Alcalde mayor en la Villa de Guaxaca á su hermano, que se dezia Berrio, y hallaron que el hermano lleuaua cohechos, y hazia muchos agrauios a los vezinos; y tambien se hallò, que en la Villa de los Capotecas puso otro Teniente, que se dezia Delgadillo como èl, que tambien lleuaua cohechos, y hazia injusticias, y el Licenciado Matienço era viejo: y fueron tantas las cosas que dellos dezian con prouanças, y aun cartas de los Prelados, y Religiosos, que viendo su Magestad, y los del Real Consejo de Indias, las informaciones, y cartas que contra ellos fueron, mandò, que luego sin mas dilacion se quitasse redondamente toda la Real Audiencia, y los castigassen, y pusiessen otro Presidente, e Oydores, que fuessen de ciencia, y buena conciencia, y rectos en hazer justicia; y mandò, que luego fuessen a la Provincia de Panuco a saber que tantos mil esclauos auian herrado, y fue el mismo Matienço por mandado de su Magestad, que a este viejo Oydor hallaron con menos cargos, y mejor Iuez que a los demás: y demás desto luego se dieron por ningunas las cedulas que auian dado para herrar esclauos, y se mandaron quebrar todos los hierros conque se herrauan, y que dende alli adelante no se hiziessen mas esclauos, y aun se mandó hazer memoria de los que auia en toda la Nueua España, para que no se vendiessen, ni se sacassen de vna Provincia á otra: y demás desto mandó, que todos los repartimientos, y Encomiendas de Indios que auia dado el Nuño de Guzman, y los demás Oydores, a deudos, y paniaguados, y a sus amigos, ó a otras personas que no tenian meritos, que luego sin ser mas oidos se los quitassen, y los diessen a las personas que su Magestad auia mandado que los huviesse. Quiero traer aqui a la memoria, que de pleytos, y debates huvo sobre este tornar a quitar los Indios de Encomienda que yá les auia dado el Nuño de Guzman, juntamente con los Oydores: vnos alegauan ser Conquistadores, no lo sien-

siendo ; e otros Pobladores de tantos años , y que si entrauan, y salian en casa del Presidente, e Oydores , que era para les servir , y honrar , y acompañar , e hazer lo que por ellos les fuesse mandado en cosas que fuessen cumplideras al servicio de su Magestad , y que no entrauan en sus casas por criados, ni paniaguados , y cada vno defendia , y alegaua lo que mas a su prouecho podia ; y fue de tal manera la cosa , que a pocos de los que les auian dado los Indios , se los tornaron a quitar, si no fue a los que diré aqui : el pueblo de Guazpaltepeque al Contador Rodrigo de Albornoz , que le huvo embiado el Nuño de Guzman en aguinaldo , y tambien le quitaron a vn Villa-Roel , marido que fue de Ysabel de Ojeda ; otro pueblo de Cornabaca , y tambien los quitaron a vn Mayordomo de Nuño de Guzman, que se dezia Villegas , y a otros deudos , y criados de los mismos Oydores , y otros se quedaron con ellos. Pues como se supo esta nueua en Mexico , que vino de Castilla , que quitavan redondamente toda la Audiencia Real , en lo que entendieron Nuño de Guzman, y Delgadillo , y Matienço , fue luego embiar Procuradores a Castilla , para abonar sus cosas con prouanças de testigos que ellos quisieron tomar como quisieron , para que dixessen que eran muy buenos juezes , y que hazian lo que su Magestad les mandaua , y otros abonos que les convenia dezir , para que en Castilla los diessen por buenos Iuezes. Pues para elegir a las personas que auian de yr con los poderes , ansi para que procurassen por ellos , como para cosas que convenian á aquella Ciudad, y Nueua España , y a la gouernacion della, mandaron , que nos juntassemos en la Iglesia mayor todos los Procuradores que teniamos poder de las Ciudades , e Villas , que en aquella sazon nos hallamos en Mexico , y con nosotros juntamente algunos Conquistadores personas de cuenta, y por nuestros votos quisieron que eligieramos , para que fuesse Procurador a Castilla al Factor Salaçar , porque como yá he dicho otras vezes, puesto que el Nuño de Guzman , y el Matienço , y Delgadillo hazian algunos desatinos , yá atras por mi memorados , por otra parte eran tan buenos para todos los Conquistadores, y pobladores , que nos dauan de los Indios que vacauan ; y con esta confiança creyeron que votaramos por el Factor , que era la persona que ellos querian embiar en su nombre. Pues como nos huvimos juntado en la Iglesia mayor de aquella Ciudad, como nos fue mandado , eran tantas las vozes, y tabaola , y vehetria que dauan muchas personas de las que no eran llamadas para aquel efecto , que se entraron por fuerça en la Iglesia, que aunque les mandauamos salir fuera de ella , no querian ni aun callar: en fin como cosa de comunidad dauan vozes : y como aquello vimos , fuimos a dezir al Presidente, e Oydores , que para otro dia lo dexauamos , y que en casa del mismo Presidente , donde hazian la Real Audiencia , eligiriamos a quien viessemos que convenia : y despues nos pareció , que solamente querian nombrar personas amigos del Nuño de Guzman , y Delgadillo, y Matienço ; y acordamos se eligesse vna persona por parte de los mismos Oydores ; y otra por la parte de Cortes : y fueron nombrados a Bernardino Uazquez de Tapia por la parte de Cortes , y por la parte de los Oydores a vn Antonio de Carvajal , que fue Capitan de vergantines : mas a lo que entonces a mi me pareciò , ansi el Bernardino Velazquez de Tapia , como el Carvajal, eran aficionados a las cosas del Nuño de Guzman , mucho mas que a las de Cortes, y tenian razon , porque ciertamente nos hazian mas bien , y cumplia algo de lo que su Magestad mandaua en dar Indios , que no Cortes, puesto que los pudiera dar muy mejor que todos en el tiempo que tuvo el mando : mas como somos tan leales los Españoles , por auer sido Cortes nuestro Capitan , le teniamos aficion, mas que èl tuvo voluntad de nos hazer bien, auiendoselo mandado su Magestad , pudiendo quando era Gouernador. Pues yá elegidos, sobre los capitulos que auian de lleuar huvo otras contiendas ; porque dezian el Presidente, e Oydores , que era cumplidero al servicio de Dios , y de su Mages-

Iuntanse en Mexico para embiar persona à Castilla.

estad, y con parecer de todos los Procuradores, que no bolviesse Cortes a la Nueua España, porque estando en ella, siempre avria vandos, y rebueltas, y quedando en ella, no avria buena gouernacion, y por ventura se alçaria con ella: y todos los mas Procuradores lo contradeziamos, y que era muy leal, y gran servidor de su Magestad, y en aquella sazon llegó Don Pedro de Alvarado a Mexico, que auia venido de Castilla, y traia la gouernacion de Guatimala, e Adelantado, e Comendador de Santiago, y casado con vna señora, que se dezia doña Francisca de la Cueua, y falleció aquella señora asi como llegò a la Veracruz. Pues como llegó a Mexico con mucho luto él, y sus criados, y como entendio los capitulos que embiauan por parte del Presidente, e Oydores, tuvose orden, que el mismo Adelantado con los demàs Procuradores escriuiessemos a su Magestad todo lo q̃ la Audiencia Real intentaua; y como fueron los Procuradores, por mi yá nõbrados, a Castilla, con los recaudos, y capitulos que auian de pedir, y los del Real Consejo de Indias conocieron que todo iva guiado contra Cortes, por passion, no quisieron hazer cosa que conviniesse al Nuño de Guzman, ni a los demás Oydores, porque yá estàua mandado por su Magestad, que de hecho les quitassen el cargo: y tambien en este instante Cortes estaua en Castilla, que en todo les fue muy contrario, e bolvia por su honra, y estado, y luego se apercibiò Cortes para venir a la Nueva España con la señora Marquesa su muger, y casa; y entre tanto que viene, diré como Nuño de Guzman fue a poblar vna Provincia, que se dize Xalisco, e acertò en ello muy mejor que no Cortes en lo que embió a descubrir, como adelante verán.

(?)

CAPITVLO CXCVII.

Como Nuño de Guzman supo por cartas ciertas de Castilla, que le quitauan el cargo, porque auia mandado su Magestad, que le quitassen de Presidente a èl, y a los Oydores, y viniessen otros en su lugar, acordó de yr a pacificar, y conquistar la Provincia de Xalisco, que agora se dize la Nueua Galicia.

PVES Como Nuño de Guzman supo cartas ciertas, que le quitauan el cargo de ser Presidente a él, y a los Oydores, e venian otros Oydores; como en aquella sazon todavia era Presidente el Nuño de Guzman, allegó todos los mas soldados que pudo, asi de acavallo, como escopeteros, y vallesteros, para que fuessen con èl a vna Provincia, que se dize Xalisco, y los que no querian yr de grado, apremiaualos que fuessen, ò por fuerça, ò auian de dar dineros a otros soldados que fuessen en su lugar, y si tenian cauallos, se los tomauan, y quando mucho no les pagauan sino la mitad menos de lo que valian, y los vezinos ricos de Mexico ayudaron con lo que podian, y lleuò muchos Indios Mexicanos cargados, y otros de guerra, para que le ayudassen, y por los pueblos que passaua con su fardaje, hazialea grandes molestias, y fue a la Provincia de Mechoacan, que por alli era su camino, y tenian los naturales de los pueblos de aquella Provincia de los tiempos passados mucho oro, e aunque era baxo, porque estaua rebuelto con plata, le dieron cantidad dello, y por-

Vá Nuño de Guzman a conquistarla Nueua Galicia.

y porque el Caçonci era el mayor Cacique de aquella Provincia, que asi se llamaua, no le diò tanto oro como le demandaua el Nuño de Guzman, le atormentò, y le quemò los pies, y porque le demandaua Indios, e Indias para su servicio, y por otras trancanillas que se leuantaron al pobre Cacique, le ahorcó, que fue vna de las mas malas, e feas cosas que Presidente, ni otras personas podian hazer, y todos los que ivan en su compañia se lo tuvieron a mal, e a crueldad, y lleuó de aquella Provincia muchos Indios cargados hasta donde poblò la Ciudad, que agora llaman de Compostela, con harta costa de la hazienda de su Mageſtad, y de los vezinos de Mexico, que lleuó por fuerça: y porque yo no me hallè en aquesta jornada, se queda à aqui: mas cierto que Cortes, ni el Nuño de Guzman jamás se huvieron bien: y tambien sé, que siempre se estuvo en aquella Provincia el Nuño de Guzman, hasta que su Mageſtad mandò que embiassen por él a Xalisco a su costa, y le truxeron preso a Mexico a dar cuenta de las demandas, y sentencias que contra èl dieron en la Real Audiencia, que nueuamente en aquella sazon vino, y le prendiessen a pedimiento de Matienço, y Delgadillo. Quierolo dexar en este estado y dirè como llegó la Real Audiencia á Mexico, y lo que hizo.

CAP. CXCVIII.

Como llegó la Real Audiencia â Mexico, y lo que se hizo.

YA He dicho en el capitulo passado, como su Mageſtad mandò quitar toda la Real Audiencia de Mexico, y diò por ningunas las encomiendas de Indios que auian dado el Presidente, e Oydores que en ella residian; porque los dauan a sus deudos, y paniaguados, y a otras personas, que no tenian meritos, y mandò su Mageſtad, que se los quitassen, y los diessen a los Conquistadores que estauan con pobres repartimientos: y porque tuvieron noticia que no hazian justicia, ni cumplieron sus Reales mandatos: è mandò venir otros Oydores, que fuessen de ciencia, y conciencia, y les encargó, que en todo hiziessen justicia, y por Presidente vino Don Sebastian Ramirez de Villaescusa, que en aquella sazon era Obispo de Santo Domingo, y quatro Licenciados por Oydores, que se dezian el Licenciado Alonso Maldonado de Salamanca, y el Licenciado Cainos de Toro, ò de Zamora, y el Licenciado Uasco de Quiroga de Madrigal, que despues fue Obispo de Mechoacan, y el Licenciado Salmeron de Madrid, y primero llegaron a Mexico los Oydores, que llegasse el Obispo de Santo Domingo, y se les hizo dos grandes recibimientos, assi a los Oydores que vinieron primero, como al Presidente que vino de aì a pocos dias, y luego mandaron pregonar residencia general, y de todas las Ciudades, y Villas vinieron muchos vezinos, y Procuradores, y aun Caciques, y principales, y dieron tantas quexas del Presidente, e Oydores passados, de agrauios, y cohechos, e injusticias que les auian hecho, que estauan espantados el Presidente, e Oydores que les tomauan la residencia. Pues los Procuradores de Cortes les ponen tantas demandas de los bienes, e hazienda que les hizieron vender en las almonedas, como dicho tengo antes de agora, que si todo en lo que les condenauan, huvieran de pagar, montaua sobre dozientos mil pesos de oro. Y como el Nuño de Guzman estaua en Xalisco, e no queria venir a la Nueua España à dar su residencia, respondia el Delgadillo, y Matienço en la residencia que les tomauan, que todas aquellas demandas que les ponian, eran a cargo de Nuño de Guzman, que como Presidente lo mandaua de hecho, y no eran a su cargo, y que mandassen embiar por èl, que venga à Mexico a descargarse de los cargos que le ponen: y puesto que yâ auia embiado a Xalisco la Real Audiencia prouisiones para que pareciesse personalmente en Mexico, no quiso venir: y el Presidente, e Oydores, por no alborotar la Nueua España, dissimularon la cosa, y hazen saber dello a su Mageſtad, y luego em-

Viene otro Presidente, y Oydores a Mexico.

Don Sebastian Ramirez, Presidente.

embiaron sobre ello el Real Consejo de Indias, a vn Licenciado, que se dezia fulano de la Torre, el qual dezian que era natural de Badajoz, para que le tomasse residencia en la Provincia de Xalisco, y para que le traiga preso a Mexico, y que le eche preso en la carcel publica: y truxo comission para que nos pagasse el Nuño de Guzman todo en lo que nos sentenció a los Conquistadores sobra lo de Narvaez, y lo de las firmas, quando nos echaron presos, como dicho tengo en el capitulo passado que de ello habla, y dexarè apercibiendo a este Licenciado de la Torre para venir a la Nueua España, y diré en que paró la residencia. Y es, que al Delgadillo, y Matienço les vendieron sus bienes para pagar las sentencias que contra ellos dieron, y los echaron presos en la carcel publica por lo que mas deuian, que no alcançó a pagar con sus bienes: y a vn hermano de Delgadillo, que se dezia Berrio, que estaua por Alcalde mayor en Guaxaca, hallaron contra èl tantos agrauios, y cohechos que auia lleuado, que le vendieron sus bienes para pagar a quien los auia tomado, y le echaron preso por lo que no alcançaua, y muriò en la carcel: y otro tanto hallaron contra otro pariente de Delgadillo, que estaua por Alcalde mayor en los Zapotecas, que tambien se llamaua Delgadillo, como el pariente, y muriò en la carcel; y ciertamente eran tan buenos Iuezes, y rectos en hazer justicia, los nueuamente venidos, que no entendian sino solamente en hazer lo que Dios, y su Magestad manda, y en que los Indios conociessen que les fauorecian, y que fuessen bien doctrinados en la Santa Doctrina: y demás desto luego quitaron que no se herrassen esclauos, y hizieron otras buenas cosas: y como el Licenciado Salmeron, y el Licenciado Zaynos eran viejos, acordaron de embiar a demandar licencia à su Magestad para se yr a Castilla, porque yá auian estado quatro años en Mexico, y estauan ricos, y auian servido bien en los cargos que auian traido, e su Magestad les embió licencia despues de auer dado residencia, que dieron muy buena, pues el Presidente Don Sebastian Ramirez, Obispo que en aquella sazon era de Santo Domingo, tambien fue a Castilla, porque su Magestad le embió a llamar para se informar dél de las cosas de la Nueua España, y para ponelle por Presidente de la Chancilleria Real de Granada: y dende cierto tiempo lo passaron a la de Valladolid, y le dieron el Obispado de Tui: y dende a pocos dias vacó el de Leon, y se le dieron, y era Presidente, como dicho tengo en la Chancilleria de Valladolid, y en aquel instante vacó el Obispado de Cuenca, y se le dieron. Por manera, que se alcançauan vnas Bulas de los Obispados a otras, y por ser buen Iuez vino a subir en el estado que he dicho: y en esta sazon vino la muerte a llamarle, y pareceme a mi, segun nuestra Santa Fé, que está en la gloria con los bienauenturados; porque a lo que conoci, y comuniquè con él, quando era Presidente en Mexico, en todo era muy recto, y bueno; y como tal persona auia sido antes que fuesse Obispo de Santo Domingo, Inquisidor en Sevilla. Bolvamos a nuestra relacion, y diré del Licenciado Alonso Maldonado, que su Magestad le mandó, que viniesse a la Provincia de Guatimala, e Honduras, e Nicaragua por Presidente, y Gouernador, y en todo fue muy bueno, y recto Iuez, y gran servidor de su Magestad, y aun tuvo titulo de Adelantado de Yucatan, por capitulacion que tuvo hecha con su suegro D. Francisco de Montejo. Pues el Licenciado Quiroga fue tan bueno, que le dieron el Obispado de Mechoacan. Dexemos de contar destos prosperados por sus virtudes, y bolvamos a dezir del Delgadillo, y Matienço, que fueron a Castilla, y a sus tierras muy pobres, y no con buenas famas: y dende a dos, ó tres años dixeron que murieron, e yâ en esta sazon auia su Magestad mandado que viniesse a la Nueva España por Virrey el Illustrissimo, y buen Cauallero, e digno de loable memoria, Don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondejar, y vinieron por Oydores el Doctor Quesada, natural de Ledesma, y el Licenciado Tejada de Logroño, y aũ en

Don Sebástian Ramirez, Obispo de Cuenca, gran Iuez, y recto.

Viene por Virrey a Mexico D. Antonio de Mendoza, hermano del Marques de Mondejar.

aquel tiempo estaua por Oydor el Licenciado Maldonado, que aun no auia ido a ser Presidente de Guatimala, y tambien vino por Oydor vn Licenciado, que se dezia Loayza, natural de Ciudad Real, y como era hombre viejo, estuvo tres, ó quatro años en Mexico, y allegò pesos de oro para yrse a Castilla, y se bolviò a su casa: y de aì a poco tiempo vino vn Licenciado de Sevilla, que se dezia Santillana, que despues fue Doctor, y todos fueron muy buenos Iuezes: y despues que se les hizo grandes recebimientos en la entrada de aquella Ciudad, se pregonó residencia general contra el Presidente, e Oydores passados, y todos los hallaron muy rectos, y buenos, y vsarõ de sus cargos conforme a justicia. Y bolviendo a nuestra relacion cerca del Nuño de Guzman, que se estaua en Xalisco, y como el Uirrey Don Antonio de Mendoça alcançò a saber que su Magestad mandò venir al Licenciado de la Torre a tomalle residencia en Xalisco, y echalle preso en la carcel publica, y hazerle que pagasse al Marques del Valle lo que se hallasse deuerle, y a los Conquistadores tambien nos pagasse en lo que nos sentenciò sobre lo de Narvaez, por hazerle bien, y porque no fuesse molestado, y afrentado, le embiò a llamar, que viniesse luego a Mexico sobre su palabra, y le señalò por posada sus Palacios, y el Nuño de Guzman assi lo hizo, que se vino luego, y el Virrey le hazia mucha honra, y le fauorecia, y comia con èl, y en este instante llegò a Mexico el Licenciado de la Torre, y como traia mandado de su Magestad, que luego echasse preso a Nuño de Guzman, y que en todo hiziesse justicia, puesto que primero lo comunicò con el Uirrey; y parece ser, no hallo tanta voluntad para ello como quisiera, acordò de le sacar de la posada del Uirrey a do estaua, y dezia á vozes. Esto manda su Magestad, ansi se ha de hazer, y no otra cosa, y le lleuò a la carcel publica de aquella Ciudad, y estuvo preso ciertos dias, hasta que rogó por èl el Virrey, que le sacaron de la carcel; y como conocieron en el de la Torre, que traia recios azeros para no dexar de executar la justicia, y tomar residencia muy a las derechas al Nuño de Guzman: y como la malicia humana muchas vezes no dexa cosa en que pueda infamar, que no infame, parece ser, que como el Licenciado de la Torre era algo aficionado al juego, especial de naipes, puesto que no jugaua sino al triunfo, e a la primera por passatiempo, quien quiera que fue, por parte de Nuño de Guzman, como en aquel tiempo se vsauan traer vnos tauardos con mangas largas, especial los Iuristas, metieron en vna de las mangas del tauardo del Licenciado de la Torre vna baraja de naipes de los chicos, y ataron la manga de arte que no se pudiesse salir en aquel instante; é yendo el Licenciado por la plaça de Mexico, acompañado de personas de calidad, quien quiera que fue en metelle los naipes, tuvo manera, que se le desatò, e salieron sele los naipes pocos a pocos, y dexò rastro dellos en el suelo en la plaça por donde iva, e las personas que le ivan acompañando, desque vieron salir de aquella manera los naipes, se lo dixerõ, que mirasse lo que traia en la manga del tauardo; y quando el Licenciado vió tã grande burla, dixo con grande enojo: *Bien parece que no quieren que haga yo justicia á las derechas; mas si no me muero, yo la haré de manera que su Magestad sepa deste desacato que conmigo se ha hecho;* y dende a pocos dias cayò malo, y de pensamiento dello, ó de otras cosas de calenturas que le ocurrieron, murió.

(?)

Burla notable

M... Lice... la To...

CAPITVLO CXCIX.

Como vino Don Fernando Cortes, Marques del Valle de España, casado con la señora Doña Maria de Zuñiga, con Titulo de Marque s del Valle, y Capitan general de la Nueua España, y de la mar del Sur: y como truxo consigo al Padre Fray Iuan Leguizamo, y otros onze Frayles de la Merced, y del recibimiento que se le hizo.

COmo auia mucho tiempo que Cortes estaua en Castilla, e yá casado, como dicho tengo, y con Titulo de Marques, y Capitan general de la Nueua España, y de la mar del Sur, tuvo gran desseo de se bolver a la Nueua-España a su casa, y Estado, e tomar possession de su Marquesado: y como supo que estauan las cosas en Mexico en el estado que he referido de la manera yá por mi dicha, se diò priessa, e se embarcó con toda su casa, e truxo en su compañia doze Frayles de la Merced, para que lleuassen adelante lo que auia dexado empeçado Fray Bartolome, yá por mi memorado: y los que despues dèl fueron, y estos de aora, no eran menos virtuosos, e buenos que los otros, que se los dió por tales a Cortes el General de la Merced por mandado del Consejo de las Indias, e venia por cabeça dellos vn Fray Iuan de Leguizamo, Vizcaino, buen Letrado, y santo, segun dezian, y con él se confessaua el Marques, y la Marquesa: é como dicho he, embarcaronse todos, e con buen tiempo que les hizo en la mar, llegò Cortes con los suyos, menos vn Frayle de los doze, que se murió a pocos dias de embarcacion al puerto de la Veracruz, e se hizo recibimiento, mas no con la solenidad que solia, y luego se fue por ciertas Villas de su Marquesado: y llegado a Mexico se le hizo otro recibimiento: y en lo que entendiò fue en presentar sus prouisiones de Marques, y hazerse pregonar por Capitan general de la Nueua España, y del mar del Sur, y demandar al Virrey, y Audiencia Real, que le contassen sus vassallos de la manera que él pensó: y esto me parece a mi que vino mandado de su Magestad, para que se los contasse; porque a lo que yo entendi, quando le dieron el Marquesado, demandó a su Magestad, que le hiziesse merced de ciertas Villas, y pueblos, con tantos mil vezinos tributarios: y porque esto yo no lo sé bien, remitome a los Caualleros, e otras personas que lo saben mejor, y a los pleytos que sobre ello se han traido, porque tenia el Marques en el pensamiento, quando demandó a su Magestad aquella merced de los vassallos, que se auia de contar cada casa de vezino, ò Cacique, ò Principal de aquellas Villas por vn tributario, como si dixessemos aora, que no se auian de contar los hijos varones que eran yá casados, ni yernos, ni otros muchos Indios que estauan en cada casa en servicio del dueño della, sino solamente cada vezino por vn tributario, ora tuviesse muchos hijos, ò yernos, ò otros allegados criados: y la Audiencia Real de Mexico proueyó que lo fuesse a contar vn Oydor de la misma Real Audiencia, que se dezia el Doctor Quesada, y començò a contar desta manera, el dueño de cada casa por vn tributario, y si tenian hijos de edad, cada hijo vn tributario, y si tenia yernos, cada yerno vn tributario: y los Indios que tenia en su servicio, aunque fuessen esclauos, cada vno contauan por vn tributario. Por manera, que en muchas de las casas contauan diez, y doze, y quinze tributarios: y Cortes tenia por si, y assi lo proponia, y demandò a la Real Audiencia, que cada casa era vn vezino, y se auia de contar solo vn tributario: y si quando el Marques suplicò a su Magestad le hiziesse merced del Marquesado, le declarara que le dierá

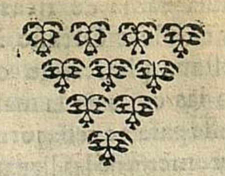
Viene Cortes yá casado à la Nueua España.

Pleyto que tuvo sobre el numero de sus vassallos

rá tal Villa, y tal Villa con los vezinos, y moradores que tenia su Mageſtad, le hiziera merced dellas : y el Marques creyò, y tenia por cierto, que demandando los vaſſallos, que acertaua en ello, y ſaliò al contrario. Por manera, que nunca le faltaron pleytos, y a eſta cauſa eſtuvo mal con las coſas del Doctor Queſada, que ſe los fue a contar, y aun con el Viſo-Rey, y Audiencia Real, no le faltaron coſquillas, y ſe hizo relacion dello a ſu Mageſtad por parte de la Real Audiencia, para ſaber de la manera que auian de contar, y ſe eſtuvo ſuſpenſo el contar de los vaſſallos ciertos años, que ſiempre el Marques lleuó ſus tributos dellos, ſin auer cuenta. Bolvamos a nueſtra materia, como eſto paſsò, de ahi a pocos dias ſe fue deſde Mexico a vna Villa de ſu Marqueſado, que ſe dize Cornabaca, y llevò a la Marqueſa, e hizo alli ſu aſsiento, que nunca mas la truxo a la Ciudad de Mexico. Y demàs deſto, como dexó capitulado con la Sereniſsima Emperatriz doña Yſabel nueſtra ſeñora, de glorioſa memoria, y con los del Real Conſejo de Indias, que auia de embiar armadas por la mar del Sur a deſcubrir Islas, y tierras, y todo a ſu coſta, començó a hazer nauios en vn puerto de vna ſu Villa, que era en aquel tiempo del Marqueſado, que ſe dize Teguantepeque, y en otros puertos de Zacatula, y Acapulco : y las armadas que embiò, diré adelante, que nunca tuvo ventura en coſa que puſieſſe la mano, ſino todo ſe le tornaua eſpinas, y ſe le hazia mal: muy mejor acertó Nuño de Guzman, como adelante dirè.

Eſtaſe el Marques del Valle de aſſiento en la Villa de Cornabaca.

(?)



CAPITVLO CC.

De los gaſtos que el Marques Don Hernando Cortes hizo en las armadas que embiô a deſcubrir, y como en todo lo demás no tuvo ventura, ê he meneſter bolver mucho atras de mi relacion, para que bien ſe entienda lo que aora dixere.

EN el tiempo que gouernaua la Nueua España Marcos de Aguilar, por virtud del poder que para ello le dexó el Licenciado Luys Ponçe de Leon al tiempo que falleciò, ſegun yá lo he declarado muchas vezes antes que Cortes fueſſe a Caſtilla, embió el miſmo Marques del Ualle quatro nauios que auia labrado en vna Provincia, que ſe dize Zacatula, bien baſtecidos de baſtimento, y artilleria, con buenos marineros, y con dozientos y cincuenta ſoldados, y mucho reſcate de coſas de merceria de Caſtilla, y todo lo que era meneſter de vituallas, y pan vizcocho para mas de vn año : y embió en ellos por Capitan general a vn hidalgo, que ſe dezia Alvarado de Saauedra : fueron ſu viaje, y derrota para las Islas de los Malucos, y Eſpeceria, ò la China, y eſte fue por mandado de ſu Mageſtad, que ſe lo huvo eſcrito a Cortes deſde la Ciudad de Granada en veynte y dos de Junio de mil y quinientos y veynte y ſeys años : 1526 y porque Cortes me moſtrò la miſma carta â mi, y a otros Conquiſtadores, que le eſtauamos teniendo compañia, lo digo, y declaro aqui: y aun le mandô ſu Mageſtad a Cortes, que a los Capitanes que embiaſſe, que fueſſen a buſcar vna armada que auia ſalido de Caſtilla para la China, e iva en ella por Capitan vn Frey Don Garcia de Loayſa, Comendador de San Juan de Rodas : y en eſta ſazon que ſe apercebia el Saauedra para el viaje, apartò a la coſta de Guantepeque vn patache, que era de los que auian ſalido de Caſtilla con la armada del miſmo Comendador que dicho tengo, y venia en el miſmo patache por Capitan vn Ortuño de Lango, natural de Portugalete : del qual dicho Capitan, y Pilotos que en el patache venian, ſe informó el Alvaro de Saauedra Ceron de todo lo que quiſo ſaber, y aun lleuó en ſu compañia á vn Piloto,

marineros, y se lo pagò muy porque bolviessen otra vez con mó platica de todo el viaje que auian ido, y de las derrotas que auian de lleuar: y despues de auer dado las instrucciones, y auisos, que los Capitanes, y Pilotos que vàn a descubrir, suelen dar en sus armadas, despues de auer oido Missa, y encomendadose a Dios, se hizieron a la vela en el puerto de Esguatanejo, que es la Provincia de Colima, ó Zacatula, que no lo sè bien, y fue en el mes de Diziembre en el año de mil y quinientos y veynte y siete, ó veynte y ocho, y quiso Nuestro Señor Jesu Christo encaminalles, que fueron a los Malucos, é a otras Islas, y los trabajos, y hambres, y dolencias que passaron, y aun muchos que se murieron en aquel viaje, yo no lo sè; mas yo vi dende a tres años en Mexico a vn marinero de los que auian ido con el Saavedra, y contaua cosas de aquellas Islas, y Ciudades donde fueron, que yo me estaua admirado: y estas son las tierras, é Islas que aora vàn desde Mexico con armada á descubrir, y tratar, y aun oí dezir, que los Portugueses que estauan por Capitanes en ellas, que prendieron al Saauedra, ó a gente suya, y que los lleuaron a Castilla, ó que tuvo dello noticia su Magestad, y como ha tantos años que passó, y yo no me hallé en ello, mas de como dicho tengo auer visto la carta que su Magestad escriuiò a Cortes, en esto no dirè mas. Quiero dezir aora, como en el mes de Mayo, de mil y quinientos y treynta y dos años, despues que Cortes vino de Castilla, embiô desde el puerto de Acapulco otra armada con dos nauios bien bastecidos con todo genero de bastimentos, y marineros los que eran menester, y artilleria, y rescate, y ochenta soldados escopeteros, y vallesteros: y embiò por Capitan general a vn Diego Hurtado de Mendoça: y estos dos nauios embió a descubrir por la costa del Sur a buscar Islas, y tierras nueuas: y la causa dello es, porque como dicho tengo en el capitulo que dello habla, assi lo tenia capitulado Cortes con los del Real Consejo de Indias, quando su Magestad se fue a Flandes. Y bolviendo a dezir del viaje de los dos nauios, fue, que yendo el Capitan Hurtado sin yr a buscar Islas, ni se meter mucho en la mar, ni hazer cosa que de contar sea, se apartaron de su compañia amotinados mas de la mitad de los soldados que lleuaua con el vn nauio, y dizen que ellos mismos por concierto que entre el Capitan, y los amotinados se hizo, fue dalles el nauio en que iyan para bolver a la Nueua España; mas nunca tal es de creer, que el Capitan les diera licencia, sino que ellos se la tomaron: è yá que dauan buelta los amotinados, les hizo el tiempo contrario, y les echó en tierra, y fueron a tomar agua, y con mucho trabajo vinieron a Xalisco, y dieron nueuas de ello, y desde alli bolò la nueua á Mexico; de lo qual le pesó mucho a Cortes, y el Diego Hurtado corriò siempre la costa, y nunca se oyò dezir mas dèl, ni del nauio, ni jamás pareciò. Quiero dexar de dezir desta armada, pues se perdió, y diré como Cortes luego despachó otros dos nauios, que estauan yá hechos en el puerto de Guantepeque, los quales basteció muy cumplidamente, assi de pan, como de carne, y todo lo necessario que en aquel tiempo se pudo auer, y con mucha artilleria, y buenos marineros, y sesenta soldados, y cierto rescate, y por Capitan dellos a vn hidalgo, que se dezia Diego Bezerra de Mendoça, de los Bezerras de Badajoz, ó Merida: y fue en el otro nauio por Capitan vn Hernando de Grijalua, y este Grijalua iva debaxo de la mano deste Bezerra, y fue por Piloto mayor vn Vizcaino, que se dezia Ortuño Ximenez, gran Cosmografo, y Cortes mandò a Bezerra, que fuesse por la mar en busca del Diego Hurtado, y si no le hallasse, se metiesse en mar alta, y buscassen Islas, y tierras nueuas, porque auia fama de ricas Islas de perlas: y el Piloto Ortuño Ximenez, quando estaua platicando con otros Pilotos en las cosas de la mar, antes que partiesse para aquella jornada, dezia, y prometia de les lleuar a tierras bien afortunadas de riquezas, que assi las llamauan, y dezia tantas cosas, como serian todos ricos, que algunas personas lo creian, y despues que salieron del puerto de Guantepeque, la

Pierdese esta armada.

la primera noche se leuantó vn viento contrario, que apartò los dos nauios el vno del otro, que nunca mas se vieron; y bien se pudieran tornar a juntar, porque luego hizo buen tiempo, salvo, que el Hernando de Grijalva, por no yr debaxo de la mano de Bezerra, se hizo luego a la mar, y se apartò con su nauio, porque el Bezerra era muy sobervio, y mal acondicionado, y en tal parò, segun adelante dirè: y tambien se apartó el Hernando de Grijalva, porque quiso ganar honra por si mismo, si descubria alguna buena Isla, y metióse dentro en la mar mas de dozientas leguas, y descubriò vna Isla, que le puso nombre Santo Tomè, y estaua despoblada. Dexèmos a Grijalva, y a su derrota, y bolverè a dezir lo que le acaeciò al Bezerra con el Piloto Ortuño Ximenez, es, que riñeron en el viaje, y como el Bezerra iva mal quisto con todos los mas soldados que ivan en la nao, concertó el Ortuño con otros Vizcainos marineros, y con los soldados, con quien auia tenido palabras el Bezerra, de dar en él vna noche, y matarle; y assi lo hizieron, que estando durmiendo le despacharon al Bezerra, y a otros soldados, y si no fuera por dos Frayles Franciscos que ivan en aquella armada, que se metieron en despartillos, mas males huviera: y el Piloto Ximenez con sus compañeros se alçaron con el navio, y por ruego de los Frayles les fueron a echar en tierra de Xalisco, assi a los Religiosos, como a otros heridos: y el Ortuño Ximenez diò vela, y fue a vna Isla, que la puso nombre Santacruz, donde dixeron que auia perlas, y estaua poblada de Indios como salvajes: y como saltó en tierra para tomar agua, y los naturales de aquella Baia, ò Isla, estauan de guerra, los mataron, que no quedaron salvo los marineros que quedauan en el nauio, y como vieron que todos eran muertos, se bolvieron al puerto de Xalisco con el nauio, y dieron nuevas de lo acaecido, y certificaron que la tierra era buena, y bien poblada, y rica de perlas: y luego fue esta nueua á Mexico, y como Cortes lo supo, huvo gran pesar de lo acaecido, y como era hombre de coraçon que no reposaua, con tales sucessos acordó de embiar mas Capitanes, sino yr el en persona: y en aquel tiempo tenia sacados de astillero tres nauios de buen porte en el puerto de Guantepeque, y como le dieron las nueuas que auiá perlas, adonde mataron al Ortuño Ximenez, y porque siempre tuvo en pensamiento de descubrir por la mar del Sur grandes poblaciones, tuvo voluntad de lo yr a poblar, porque assi lo tenia capitulado con la Serenissima Emperatriz Doña Ysabel, de gloriosa memoria, como yá dicho tengo, y los del Real Consejo de Indias, y quando su Magestad passó á Flandes, y como en la Nueua España se supo, que el Marques ivan [illegible] na, creyeron que era à cosa cierta rica, y vinieronle a servir [illegible] dados, assi de acauallo, y escabuzeros, y vallesteros, y en ellos treynta y quatro casados, que se juntaron por todos sobre trezientas y veynte personas, con las mugeres casadas: y despues de bien bastecidos los nauios de mucho vizcocho, y carne, y azeyte, y aun dixeron, vino, y vinagre, y otras cosas pertenecientes para bastimento: y lleuó mucho rescate, y tres herreros con sus traguas, y dos carpinteros de ribera con sus herramientas, y otras muchas cosas que aqui no relato, por no me detener, y con buenos, y expertos Pilotos, y marineros, mandò, que los que se quisiessen yr a embarcar al puerto de Guantepeque; donde estauan los tres nauios, que se fuessen, y esto por no lleuar tanto embaraço por tierra, y èl se fue desde Mexico con el Capitan Andrès de Tapia, y otros Capitanes, y soldados, y lleuó Clerigos, y Religiosos que le dezian Missa, y lleuó Medicos, y Cirujanos, y botica: y llegados al puerto adonde le auian de hazer a la vela, yá estauan alli los tres nauios que vinieron de Guantepeque, y como todos los soldados se viniero jūtos cō sus cauallos, y a pie, Cortes se embarcò cō los q̄ le pareciò q̄ podrian yr de la primera barcada, hasta la Isla, ò Baia, que nombraron de Santacruz, adonde dezian que auia perlas, y como Cortes llegò con buen viaje a la Isla, que fue en el mes de Mayo, de mil y quinientos y treynta y seis ò siete

Emba[illegible] Cort[illegible] viajes

años, que yá no me acuerdo, y luego despachó los nauios para que boluiessen los demàs soldados, y mugeres casadas, y caualllos que quedauan aguardando con el Capitan Andres de Tapia, y luego se embarcaron: y alçadas velas, yendo por su derrota, dióles vn temporal que les echó cabe vn gran rio, que le pusieron nombre S. Pedro, y San Pablo; y assegurado el tiempo, boluieron a seguir su viaje, y dióles otra tormenta, que les despartió a todos tres nauios, y el vno dellos fue al puerto de Santacruz, adonde Cortes estaua, el otro fue a encallar, y dar al tra[ues en] tierra de Xalisco, y los solda[dos que con] él ivan, estauan muy des[contentos] del viaje, y de muchos tra[bajos, y] boluieron a la Nueua Espa[ña, y otro]s se quedaron en Xalisco: y [el otro n]auió aportó a vna Baia que [llaman] el Guayabal, y pusieronle [este nombre], porque auia alli mucha [fruta] que llaman guayabas: y como [auian] dado al traues, tardauan tanto, y no acudian donde Cortes estaua, y les aguardauan por horas, porque se les auian acabado los bastimentos: y en el nauio que diò al traues en tierra de Xalisco, iva la carne, y vizcocho, y todo el mas bastimento: a esta causa estauan muy congoxosos, assi Cortes, como todos los soldados, porque no tenian que comer: y en aquella tierra no cogen los naturales del maiz, que son gente salvaje, y sin policia, y lo que comen es frutas de las que ay entre ellos, y pesquerias, y mariscos, y de los soldados que estauan con Cortes, de hambres, y de dolencias se murieron veynte y tres, y muchos mas estauan dolientes, y maldezian a Cortes, y a su Isla, y Baia, y descubrimiento: y quando aquello vió, acordó de yr en persona con el Nauio que alli apartô, y con cincuenta soldados, y con dos herreros, y carpinteros, y tres calafates, en busca de los otros dos nauios, porque por los tiempos, y vientos que auian corrido, entendiò que auian dado al traues: é yendo en busca dellos, halló al vno encallado, como dicho tengo, en la costa de Xalisco, y sin soldados ningunos, y el otro estaua cerca de vnos arracifes, y con gran trabajo, y con tornallos á adereçar, y calafetear, bolvió a la Isla de Santacruz con sus tres nauios, y bastimento, y comieron tanta carne los soldados que lo aguardauan, que como estavan debilitados de no comer cosas de sustancia de muchos dias atras, les diò camaras, y tanta dolencia, que se murieron la mitad de ellos, y por no ver Cortes delante de sus ojos tantos males, fue a descubrir a otras tierras, y entonces toparon con la California, que es vna Baia, y como Cortes estaua tan trabajado, y flaco, deseauase bolver a la Nueua España, sino que de empacho, porque no dixessen dél que auia gastado gran cantidad de pesos de oro, y no auia topado tierras de prouecho, ni tenia ventura en cosa que pusiesse la mano, y que eran maldiciones de los soldados, y Conquistadores verdaderos de la Nueua España, a este efecto no se iva: y en aquel instante, como la Marquesa Doña Juana de Zuñiga su muger no sabia ningunas nueuas; mas que auia dado al traues vn nauio en la costa de Xalisco, estaua muy penosa, creyendo no se huviesse muerto, ó perdido, y luego embió en su busca dos nauios, los quales vno de ellos fue en que auia buelto a la Nueva España el Grijalua, que auia ido con el *Bezerra*, y el otro nauio era nueuo, que lo acabaron de labrar en Guantepeque, los quales dos nauios cargaron de bastimento lo que en aquella sazon pudieron auer, y embió por Capitan de ellos a vn fulano de Ulloa, y escriuiò muy afectuosamente al Marques su marido con palabras, y ruegos, que luego se boluiesse a Mexico a su Estado, y Marquesado, y que mirasse los hijos, e hijas que tenia, y dexasse de porfiar mas con la fortuna, y se contentasse con los heroycos hechos, y fama que en todas partes ay de su persona; y assimismo le escriviò el Virrey Don Antonio de Mendoça muy sabrosa, y amorosamente, pidiendole por merced que se boluiesse a la Nueua España; los quales dos navios con buen viaje llegarõ dõde Cortes estaua, y quando vió cartas del Virrey, y los ruegos de la *Marquesa*, e hijos, dexo por Capitan con la gẽte que alli tenia á Francisco de Vlloa, y todos los bastimẽtos que para él traia, y luego se embar- *Buelvése Cortes a su casa*

có, y vino al puerto de Acapulco, y tomado tierra á buenas jornadas, vino a Coadnabaca, adonde estaua la Marquesa, con la qual huvo mucho placer, y todos los vezinos de Mexico se holgaron con su venida, y aun el Virrey, y Audiencia Real; porque auia fama que se dezia en Mexico, que se querian alçar todos los Caciques de la Nueua España, viendo que no estaua en la tierra Cortes: y demás desto, luego se vinieron todos los soldados, y Capitanes que auia dexado en aquella Isla, ó Baia, que llaman la California, y esto de su venida, no sè de que manera fue, si ellos de hecho se vinieron, ò el Virrey, y la Audiencia Real les diò licencia para ello, y desde a pocos meses, como Cortes estaua algo mas reposado, embió otros nauios bien bastecidos, assi de pan, y carne, como de buenos marineros, y sesenta soldados, y buenos Pilotos, y fue en ellos por Capitan el Francisco de Vlloa, otras vezes por mi nombrado: y aquestos nauios que embiò, fue, que la Audiencia Real de Mexico se lo mandaua expressamente, que los embiasse para cumplir Cortes lo capitulado con su Magestad, según dicho tengo en los capitulos passados q dello habian. B[o]lvamos a nuestra relacion, y es, que salieron del puerto de la Natiuidad por el mes de Iunio, de mil y quinientos y treynta y tantos años, y esto de los años no me acuerdo bien, y le mandó Cortes al Capitan q corriessen la costa adelante, y acabassen de baxar la California, y procurassen de buscar al Capitan Diego Hurtado, que nunca mas pareció, y tardó en el viaje en yr, y venir siete meses, y sé que no hizo cosa q de contar sea, y bolvió al puerto de Xalisco, y dende a pocos dias que el Vlloa estaua en tierra descansando vn soldado de los que auia lleuado en su Capitania, le aguardó en parte que le diò de estocadas, donde le mató, y en esto que he dicho paró los viajes, y descubrimiento que el Marques hizo: y aun le oì dezir muchas vezes, que auia gastado en las armadas sobre trezientos mil pesos de oro: y para que su Magestad le pagasse alguna cosa dello, y sobre el contar de los vassallos, determinó de yr a Castilla, y para demandar a Nuño de Guzman cierta cantidad de pesos de oro de los q la Real Audiencia le huvo sentenciado al Nuño de Guzman, que pagasse a Cortes de quando le mandó vender sus bienes; porque en aquel tiempo el Nuño de Guzman fue preso a Castilla: y si miramos en ello, en cosa ninguna tuvo ventura despues que ganó la Nueva España, y dizen que son maldiciones que le echaron.

Gasta Cortes en estos viajes mas de trezientos mil pesos de oro.

CAPITVLO CC.

Como en Mexico se hizieron grandes fiestas, y banquetes por alegria de [illegible] pazes del Christia[illegible] mo Emperador [illegible] ñor, de gloriosa m[illegible] con el Rey Francis[illegible] Francia, quando las [illegible] tas de Aguas muertas.

EN el año de treynta y ocho vino nueua á Mexico, que el Christianissimo Emperador nuestro señor, de gloriosa memoria, fue a Francia, y el Rey Francisco de Francia le hizo gran recibimiento en vn puerto que se dize Aguas muertas, donde se hizieron pazes, y se abraçaron los Reyes con gran amor, estando presente Madama Leonor Reyna de Francia, muger del Rey Francisco, y hermana del Emperador, de felice recordacion, nuestro señor, donde se hizo gran solenidad, y fiestas en aquellas pazes, y por honra, y alegria dellas el Uirrey Don Antonio de Mendoça, y el Marques del Ualle, y la Real Audiencia, y ciertos Caualleros Conquistadores hizieron grandes fiestas. En esta sazon auian hecho amistades el Marques del Valle, y el Visorrey Don Antonio de Mendoça, que estauan algo amordaçados sobre el contar de los vassallos del Marquesado, y sobre que el Virrey fauoreció mucho al Nuño de Guzman, para que no pagasse la cantidad de pesos de oro, que se devia á Cortes desde el tiempo que fue el Nuño de Guzman Presidente en Mexico, y acordaron de hazer grandes fiestas, y regozijos, y fueron tales, que

Fiestas Mexico las paze España Francia.

que otras como ellas, a lo que a mi me parece, no he visto hazer en Castilla, assi de justas, y juegos de cañas, correr toros, encontrarse vnos Caualleros con otros, y otros grandes disfraces que auia, e todo esto que he dicho, no es nada para las muchas invenciones de otros juegos, como se solian hazer en Roma, quando entrauã triunfando los Consules, y Capitanes que auian vencido batallas, y los epitafios, y carteles que sobre cada cosa auia: y el inventor de aquellas cosas fue vn Cauallero Romano, que se dezia Luys de Leon, persona que dezian que era de linage de los Patricios, natural de Roma: y es, que como se acabaron de hazer las fiestas, mandò el Marques apercebir nauios, y matalotaje para yr a Castilla, para suplicar a su Magestad, que le mandasse pagar algunos pesos de oro de los muchos que auia gastado en las armadas que embiò a descubrir; y porque tenia pleytos con Nuño de Guzman, que en aquella sazon le embiò preso al Nuño de Guzman al Audiencia Real a España; y tambien tenia pleytos sobre el contar de los vassallos, y entonces Cortes me rogò a mi, que fuesse con èl, y que en la Corte demandaria mejor mis pueblos ante los Señores del Real Consejo de Indias, que no en la Audiencia Real de Mexico, y luego me embarquè, y fui a Castilla, y el Marques no fue de ahi a dos meses, porque dixo que no tenia allegado tanto oro, como quisiera lleuar, y porque estaua malo del empeyne del pie del caño que le dieron, y esto fue en el año de quinientos y quarenta: y porque el año passado de quinientos y treynta y nueve, falleciò la Serenissima Emperatriz nuestra señora Doña Ysabel, de gloriosa memoria, la qual falleciò en Toledo en primero dia del mes de Mayo, y fue lleuado a sepultar su cuerpo a la Ciudad de Granada, y por su muerte se hizo gran sentimiento en la Nueua España, y se pusieron todos los mas Conquistadores grandes lutos, e yo como Regidor que era de la Villa de Guacacualco, e Conquistador mas antiguo, me puse grandes lutos, y con ellos fui a Castilla: y llegado a la Corte, me los tornè a poner mucho mayores, como era obligado por la muerte de nuestra Reyna, y señora, y en aquel tiempo tambien llegò a la Corte Hernando Piçarro, que vino del Peru, y fue cargado de luto con mas de quarenta hombres que lleuaua consigo, que le acompañauan: y tambien en esta sazon llegò Cortes a la Corte con luto, èl, y sus criados, que estaua en aquella saçon la Corte en Madrid: y los Señores del Real Consejo de Indias, como supieron que Cortes llegaua cerca de Madrid, le mandaron salir a recebir, y le señalaron por posada las casas del Comendador Don Juan de Castilla: y quando algunas vezes iva Cortes al Real Consejo de Indias, salia vn Oydor hasta la puerta donde hazian el Acuerdo del Real Consejo, y le lleuaua con mucho acato a los Estrados, donde estaua el Presidente Don Fray Garcia de Loaysa, Cardenal de Siguença, y despues fue Arçobispo de Sevilla: y Oydores el Licenciado Gutierre Velazquez, y el Obispo de Lugo, y el Doctor Don Iuan Bernal Diaz de Luco, y el Doctor Beltran: y vn poco junto de las sillas de aquellos Señores Caualleros le ponian a Cortes otra silla, e le oian: y desde entonces nunca mas bolviò a la Nueua España, porque entonces le tomaron residencia, y su Magestad no le quiso dar licencia para que se bolviesse a la Nueua España, puesto que echo por intercessores al Almirante de Castilla, y al Duque de Bejar, y al Comendador mayor de Leon: y aun tambien echò por intercessora á la señora doña Maria de Mendoça, y nunca le quiso dar licencia su Magestad; antes mandò que le detuviessen, hasta acabar de dar la residencia, y nũca la quisierõ concluyr, y la respuesta que le dauã en el Real Cõsejo de Indias, era, que hasta q̃ su Magestad viniesse de Flandes de hazer el castigo de Gante, q̃ no podian dalle licencia. Y tambien en aquella sazõ al Nuño de Guzmã le mandarõ desterrar de su tierra, y q̃ siempre anduviesse en la Corte, y le sentenciaron en cierta cantidad de pesos de oro; mas no le quitaron los Indios de su Encomienda de Xalisco; y tambien andaua él, y sus criados cargados de luto: y como en la Corte nos vian, assi al Marques Cortes, como al Piçarro, y al Nuño

Lutos que lleuaron.

Viene del Peru a Castilla Hernando Piçarro.

Honras que haze el Consejo de Indias al Marques del Valle.

No le dexaron bolver a la Nueua España à Cortes.

ño de Guzman, y todos los demás que venimos de la Nueua España á negocios, y otras personas del Peru con lutos, tenian por chiste de llamarnos los Indianos Peruleros enlutados. Bolvamos a nuestra relacion, que tambien en aquel tiempo a Hernando Piçarro le mandaron echar preso en la Mota de Medina, y entonces me vine yo a la Nueua España, y supe que auia pocos meses que se auian alçado en las Provincias de Xalisco vnos Peñoles, que se llaman Cochitlan, y que el Virrey Don Antonio de Mendoça los embió a pacificar á ciertos Capitanes, y a vno que se dezia Christoual de Oñate, y los Indios alçados dauan grandes combates á los Españoles, y soldados que de Mexico embiaron a demandar socorro al Don Pedro de Alvarado, que en aquella sazon estaua en vnos sus nauios de vna gran armada que hizo en lo de Guatimala para la China, y fue a fauorecer a los Españoles que estauan sobre los Peñoles por mi ya nombrados, y lleuó gran copia de soldados, y dende a pocos dias murió, por causa de vn cauallo que le tomo debaxo, y le machucó el cuerpo, como adelante dirè Y quiero dexar esta platica, y traeré a la memoria dos armadas que salieron de la Nueua España: la vna era la que hizo el Virrey Don Antonio de Mendoça: y la otra fue la que hizo Don Pedro de Alvarado, segun dicho tengo.

Leuantanse vnos pueblos de Indios.

Mata vn cauallo a Pedro de Aluarado.

CAPITVLO CCI.

Como el Uirrey Don Antonio de Mendoça embió tres nauios a descubrir por la vanda del Sur en busca de Francisco Uazquez Coronado, y le embió bastimentos, y soldados, que estaua en la conquista de la Cibola.

YA HE DICHO En el capitulo passado, que dello habla, que el Virrey Don Antonio de Mendoça, y la Real Audiencia de Mexico, embiaron a descubrir las siete Ciudades, que por otro nombre se llama Cibola, y fue por Capitan General vn hidalgo, que se dezia Francisco Vazquez Coronado, natural de Salamanca, que en aquella sazon se auia casado con vna señora, que ademas de ser virtuosa, era hermosa, hija del Tesorero Alonso de Estrada, y en aquel tiempo estaua el Francisco Vazquez por Gouernador, aunque se lo auian quitado. Pu... partidos por tierra con muchos ... dados de acauallo, y escopeteros ... vallesteros, auia dexado po... niente en lo de Xalisco a vn ... que se dezia fulano de Oñate ... pues de ciertos meses que ... gado a las siete Ciudades, ... que vn Frayle Francisco, que ... Fray Marcos de Nica, auia ido ... tes a descubrir aquellas tierras, ... en aq el viaje con el mismo F... co Vazquez Coronado, que ... no ... lo sè bien: y quando llegaron a las tierras de la Cibola, y vieron los campos tan llanos, y llenos de vacas, y toros disformes de los nuestros de Castilla, y los pueblos, y casas con sobrados, y subian por escaleras, pareciole al Frayle, que seria bien bolver a la Nueua España, como luego vino, a dar relacion al Virrey Don Antonio de Mendoça, que embiasse nauios por la costa del Sur con herraje, y tiros, y polvora, y vallestas, y armas de todas maneras, y vino, y azeyte, y vizcocho, porque le hizo relacion, que las tierras de la Cibola estauan en la comarca de la costa del Sur, y que con los bastimentos, y herraje serian ayudados el Francisco Vazquez, y sus compañeros, que yà quedauan en aquella tierra, y a esta causa embió los tres nauios que dicho tengo, y fue por Capitan general vn Hernando de Alarcó, Maestresala que fue del mismo Uirrey, y fue por Capitan de otro nauio vn hidalgo, que se dize Marcos Ruyz de Rojas, natural de Madrid: otros dixeron que auia ido por Capitan de otro nauio vn fulano Maldonado, y porque yo no fui en aquella armada, mas de por oidas lo digo desta manera, y fueron dadas todas

Co... co Cibola del Cil...

Embia ... rey tre[s] ... vios.

das las inſtrucciones a los Pilotos, y Capitanes de lo que auian de hazer, y como ſe auian de regir, y nauegar.

CAPITVLO CCII.

De vna muy grande armada que hizo el Adelantado Don Pedro de Alvarado, en el año de 1537.

RAZON Es que ſe trayga á la memoria, y no quede por olvido vna muy buena armada, que el Adelantado Don Pedro de Alvarado hizo el año mil y quinientos y treynta y ſiete, en la Prouincia de Guatimala, donde era Gouernador, y en vn puerto que ſe dize Acaxatla en la vanda del Sur, y fue para cumplir ciertas capitulaciones, que con ſu Mageſtad hizo la ſegunda vez que bolvio a Caſtilla, y vino caſado con vna ſeñora que ſe dezia doña Beatriz de la Cueua: y fue el concierto que ſe capitulò con ſu Mageſtad, que el Adelantado puſieſſe ciertos nauios, y Pilotos, y marineros, y ſoldados, y baſtimentos, y todo lo que huvieſſe meneſter a ſu coſta, para embiar a deſcubrir por la via del Poniente a la China, ò Malucos, o otras qualeſquier Islas de la Eſpeceria, y para lo que deſcubrieſſe, ſu Mageſtad le prometió en las miſmas tierras, que le haria ciertas mercedes, y daria renta en ellas: y porque yo no he viſto lo capitulado, me remito a ello, y por eſta cauſa lo dexo de poner en eſta relacion. Y bolviendo a nueſtra materia, y es, que como ſiempre el Adelantado fue muy ſervidor de ſu Mageſtad, lo qual ſe pareció en las conquiſtas de la Nueva Eſpaña, e ida del Peru, y en todo puſo ſu perſona con quatro hermanos ſuyos, que ſirvieron a ſu Mageſtad en lo que pudieron: y en eſto de yr a lo del Poniente con buena armada, ſe quiſo auentajar a todas las armadas que hizo el Marques del Valle; de las quales tengo hecha larga relació en los capitulos que dello hablan: y eſto que digo, es, porque puſo en la mar del Sur treze nauios de buen porte, y entre ellos vna galera, y vn patache, y todos muy bien baſtecidos, aſsi de pan, como de carne, y pipas de agua, y todo baſtimento que en aquella ſazon pudieron auer, y muy bien artillados, y con buenos Pilotos, y marineros, los que auian meneſter. Pues para hazer tã pujante armada, y eſtando tan apartados del puerto de la Veracruz, que ſon mas de dozientas leguas, haſta donde ſe labraron los nauios, q̃ en aquella ſazon de la Veracruz ſe traxo el hierro para la clavaçon, y anclas, y pipas, y otras muchas coſas pertenecientes para aquella flota, gaſtó en ella mas millares de peſos de oro, que en Caſtilla le pudieran gaſtar, aunque ſe labraran en Sevilla ochenta nauios: y fueron tantos los gaſtos que hizo, que no le baſtó la riqueza que traxo del Piru, ni el oro que le ſacavan de las minas en la Provincia de Guatimala, ni los tributos de ſus pueblos, ni lo que le preſentaron ſus deudos, y amigos, y lo que tomó fiado de mercaderes: è yá que en aquella ſazon ſe quiſiera ayudar de traer anclas, e hierro, y otras muchas coſas pertenecientes para los nauios deſde el puerto de Cauallos, no venian nauios, ni mercaderes, ni ſe trataua aquel puerto en aquella ſazon, como aora. Bolvamos a nueſtra relacion, que aun no es nada los peſes de oro que gaſtó en los nauios, para lo que dió a Capitanes, y Alferez, y Maeſſes de Campo, y a ſeyſcientos y cincuenta ſoldados, y los muchos cauallos que entonces compró, que valian los buenos a trezientos peſos, y los comunes a ciento y cincuenta, y a dozientos; pues arcabuzes, y polvora, y valleſtas, y todo genero de armas, fueron tan exceſsivos gaſtos, los quales ſe podrán colegir, y fueron tan altos los penſamientos que tuvo de hazer gran ſervicio a ſu Mageſtad, y deſcubrille por el Poniente la China, ó Malucos, y Eſpeceria, y aun de conquiſtar algunas Islas della, y a lo menos dar traça, que por la parte de ſu gouernació huvieſſe el trato della, pues que auenturaua toda ſu hazienda, y perſona. Pues yà pueſto a punto ſus naos para nauegar, y en cada vna ſus eſtandartes Reales, y ſeñalados Pilotos, y Capitanes, y dadas las inſtrucciones de lo que auian de hazer, y derro-

Grande gaſto de Pedro de Alvarado para eſta armada.

Grandes deſeos de ſervir a ſu Mageſtad.

tas

Và por General el mismo Adelantado tas què auian de lleuar, y las señas de los faroles para de noche, y a todos los soldados, como dicho tengo, que fueron sobre seyscientos y cincuenta, con mas de dozientos cauallos: y despues de oido Missa del Espiritu Santo, el mismo Adelantado por Capitan general de toda su armada, dán velas en ciertos dias
1538. del año de mil y quinientos y treynta y ocho, y fue nauegando por su derrota, hasta el puerto de la Purificació, que es en la Provincia de Xalisco, porque en aquel puerto auia de tomar agua, y mas soldados, y bastimento. Pues como supo el Virrey Don Antonio de Mendoça desta tan pujante armada, que para en estas partes era muy grande, y de los muchos soldados, y cauallos, y artilleria que lleuaua, tuvo por muy gran cosa de como pudo juntar, y armar treze nauios en la costa del Sur, y allegar tátos soldados, estando tan apartado del puerto de la Veracruz, y de Mexico: es cosa de pensar en ello a las personas que tienen noticia destas tierras, y saben los gastos que hazen. Pues como el Virrey Don Antonio de Mendoça supo, y le informò, que era para descubrir la China, y alcançò a saber de Pilotos, y Cosmografos, que se podia descubrir muy bien por el Poniente y se lo certificó vn deudo suyo, que se dezia Villalobos, que sabia mucho de alturas, y del arte de navegacion, acordó de escreuir desde Mexico al Adelantado, con ofertas, y buenos prometimientos, para que le diesse orden en que la armada hiziesse compañia con él, para lo efetuar fueron a hazer el concierto D. Luys de Castilla, y vn Mayordomo mayor del Virrey, que se dezia Agustin Guerrero: y despues que el Adelátado viò los recaudos que lleuauá para hazer cócierto: y bien platicado sobre el negocio, se concertó que se viessen el Virrey, y el Adelantado en vn pueblo, que se dize Chiribitio, que es en la Provincia de Mechoacan, que era de la Encomienda de vn Iuan de Alvarado, deudo del mismo Adelantado:
Conciertos entre el Virrey, y Adelantado. y como el Virrey supo adonde se auian de ver, fue en posta desde Mexico al pueblo por mi nombrado, donde estaua el Adelantado aguardando al Virrey, para hazer la platica, y alli se vieron, y concertaron q fuessen entrábos a dos a ver la armada, y luego fueron, y quando lo huvieron visto se boluieron a Mexico, para desde alli embiar Capitan general de toda la flota, y el Adelantado queria que fuesse vn deudo suyo por General, que le dezia Juan de Alvarado, no digo por el de Chiribitio, sino otro su sobrino, que tenia Indios en Guatimala, y el Virrey queria que fuesse juntamente con él vn fulano de Villalobos: y en este tiempo tuvo mucha necessidad el Adelantado de venir a su gouernacion de Guatimala á cosas que le convenian, y lo dexó todo aparte, por estar presente en su armada: y fue al puerto de la Natiuidad por tierra, donde en aquella sazon estauan todos sus nauios, y soldados, para que por su mano fuessen despachados: é yá que estauan para se hazer a la vela, le vino vna carta que le embiò vn Christoual de Oñate, que estaua por Teniente de Governador de aquella Provincia de Xalisco, por ausencia de Francisco Vazquez Coronado, que auia ido por Capitan a las siete Ciudades, que llaman de Cibola, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, y lo que en la carta el Oñate le dezia, era, que pues en todo era gran servidor de su Magestad, en este caso que aora ha ocurrido, le pareceran muy mejor sus servicios, que por amor de Dios, que luego con brevedad le vaya á socorrer con su persona, y soldados, y cauallos, y arcabuzeros, porque està cercado en partes, que si no son socorridos, no se podrá defender de muchas Capitanias de Indios guerreros, que estan en vnas fuerças, y Peñoles, que se dizen de Cochitlan, y que han muerto a muchos Españoles de los que estauan en su compañia, y se temia no se acabassen de desbaratar, y le significò en la carta otras muchas lastimas, y que a salir los Indios de aquellos Peñoles, e fortaleza vitoriosos, la nueua España estaua en gran peligro. Y como el Adelantado viò la *Và el* carta, y en ella las palabras que dicho té *tado* go, y otros Españoles le dixeron en el pe *rado* ligro en que estauan, luego mandó jun- *rer a* tar sus soldados, assi de cauallo, como ar *te ,* cabuzeros, y vallesteros, y fue en pos- *vnos* ta á hazer aquel socorro, y quando llegó al Real, estauan tan afligidos los cercados, que si no fuera por él, segun se vió, los mataran los Indios, y con

su llegada afloxaron algo, y no que dexassen de dar muy brabosa guerra: y estando peleando entre vnos Peñoles, vn soldado pareciò ser que el cavallo en que iva se le derriscò, y vino rodando por el Peñol abaxo con tan gran furia, y saltos, por donde el Adelantado estaua, que no se pudo apartar a cabo ninguno, sino que el cauallo le encontró de arte, que le tratò mal, y le quebrantó todo el cuerpo, porque le tomò debaxo, y fue de tal manera, que se sintió muy malo, y para guarecelle, y curallo, creyendo que no fuera tanto el quebramiento, le lleuaron en andas a curar a vna Villa, que era la mas cercana de aquellos Peñoles, que se dize la Purificacion: è yendo por el camino, se començò a pasmar, y llegado a la Villa, de aì a pocos dias despues de ser auer confessado, y comulgado, diò el anima à Dios N. Señor que la crió. Algunas personas dixeron que hizo testamento, y no ha parecido. Falleció aqueste Cauallero por sacalle luego del Real, que si de alli no le sacaran, y le curaran como era razon, no se palmara: y a todas las cosas que Nuestro Señor haze, y ordena, demosle muchas gracias, y loores por ello, pues yá es fallecido, perdonele Dios. En aquella Villa le enterraron con la mayor pompa que pudieron: y despues he oido dezir, que Iuan de Alvarado el Encomendero de Pitipitio lleuò sus huessos de donde estauan enterrados al mismo pueblo de su Encomienda, y mandó hazer muchas honras, y Missas, y limosnas por su anima. Pues como se supo su muerte en el Real de Cochitlan, y en su flota, y armada, como no auia Capitan General, ni cabeça que los mandasse, muchos de los soldados se fueron cada vno por su parte con las pagas que les dieron, y quando a Mexico llegó esta nueua, todos los mas Caualleros, juntamente con el Virrey la sintieron: y como faltó el Adelantado, luego en posta embian por el Virrey para que les vaya á socorrer, y el Virrey no pudo yr luego, y embió al Licenciado Maldonado, e hizo lo que pudo en aquel socorro y luego fue el Virrey, y lleuò todos los soldados que pudo allegar, y quiso Dios que venció a los Indios de los Peñoles, y desbaratados se bolvieron a Mexico a cabo de muchos dias que en esta guerra estuvieron con gran trabajo. Dexemos aquel socorro que el Adelantado hizo, pues a todos los cercados ayudó, y él murió del arte que yâ he dicho: è quiero dezir, que como se supo en Guatimala de su muerte, la tristeza, y lloros que huvo en su casa, y su querida muger Doña Beatriz de la Cueua rompia la cara, y se mesaua los cabellos juntamente con sus damas, y donzellas que tenia para casar; pues su amada hija, y señores hijos, y vn Cauallero yerno suyo, que se dize D. Francisco de la Cueua, primo segundo del Duque de Alburquerque, que dexaua por Gouernador de aquella Provincia, tuvieron mucho pesar, y todos los vezinos Conquistadores hizieron sentimiento, y le hizierō solenes honras, porq el Obispo D. Francisco Marroquin, de buena memoria, sintió mucho su muerte, y con toda la Clerecia, y cera, y pompa que pudierō, rogauan a Dios por su anima cada dia: y en esto de las honras puso el Obispo gran solicitud. Y tambien quiero dezir, que vn Mayordomo del Adelantado, por mostrar mas tristeza por la muerte de su señor, mandó que se entintassen todas las paredes de las casas con vn betun de tinta, que no se pudiesse quitar. Y tambien ohi dezir, que muchos Caualleros ivan a consolar a la señora doña Beatriz de la Cueua, muger del Adelantado, porq no tomasse tanta tristeza por su marido, y le deziá que diesse gracias a Dios, pues que dello fue servido, y ella como buena Christiana dezia, que assi se las daua: y como las mugeres son tan lastimosas por lo que biē quieren, y que deseaua morirse, y no estar en este triste mundo con tantos trabajos: traygo aqui esto a la memoria por lo que el Coronista Francisco Lopez de Gomara dize en su Coronica que dixo aquella señora, que yá no tenia N. S. Iesu Christo en que mas mal la pudiesse hazer de lo hecho, y por aquella blasfemia fue servido, que desde a pocos dias vino en esta Ciudad vna tormenta, y tempestad de agua, y cieno, y piedras muy grandes, y maderos muy gordos, que descendió de vn bolcan que está media legua de Guatimala, que derribó toda la mayor parte de las casas donde viuia aquella señora muger del Adelantado, estando en vna

Notables muestras de sentimiento de la muerte del Adelantado.

Engaño de Gomara.

Doña Beatriz de la Cueua, gran de Christiana.

Vna recámara rezando con sus damas, y donzellas, que las tomò a todas debaxo, y las mas se ahogaron. Y en las palabras que dixo el Gomara que auia dicho aquella señora, no passó como dize, sino como dicho tengo: y si Nuestro Señor Iesu Christo fue servido de la lleuar deste mundo, fue secreto de Dios: de la qual auenida, y terremoto diré adelãte en su tiempo, y lugar; y quiero aora referir otras cosas que son muy de notar, que con auer servido el Adelantado tan bien a su Magestad, y con sus quatro hermanos, que se dezian Jorge, Gonçalo, y Gomez, y Iuan, y todos Alvarados, quãdo falleció, como dicho tengo, no les quedaron a sus hijos, e hijas ningunos pueblos de los que tenia en su Encomienda, auiendolos èl ganado, y conquistado, y auer venido a descubrir esta Nueua España con Juan de Grijalva, y despues con Cortes. Pues digamos agora adonde murieron èl, y sus hijos, y muger, y hermanos, que es cosa de mirar en ello. Yá he dicho que murió en lo de Achitlan, y su hermano Iorge de Alvarado en la Villa de Madrid, yendo a suplicar a su Magestad le gratificasse sus servicios, y esto fue en el año de mil y quinientos y quarenta: y el Gomez de Alvarado en el Pirû: el Gonçalo de Alvarado no se me acuerda si murió en Guaxaca, ó en Mexico: el Iuan de Alvarado yendo a la Isla de Cuba á poner cobro en la hazienda que dexó en aquella Isla. Pues sus hijos el mayor, que se dezia Don Pedro, fue a Castilla en compañia de vn su tio, que se dezia Juan de Alvarado el moço, vezino que fue de Guatimala, e iva á besar los pies del Emperador nuestro señor, y traerle a la memoria los servicios de su padre, y nunca mas se supo nueua dellos, porque creyeron que se perdieron en la mar, ò los cautiuaron Moros. Pues Don Diego el hijo menor, como se vió perdido, bolviò al Pirû, y en vna batalla muriò. Pues doña Beatriz su muger, yá he dicho dos vezes como la tormenta la lleuó deste mundo a ella, y a otras señoras quẽ estauan en su compañia. Tengan agora mas cuenta los curiosos Lectores desto que aqui tengo referido, y miren que el Adelantado murió solo sin su querida muger, y amadas hijas, y la muger sin su querido marido, y los hijos, el vno yendo a Castilla, y el otro en vna batalla en el Pirù, y los hermanos, segun, y de la manera que dicho tengo: Nuestro Señor Iesu Christo los lleue a su santa gloria, Amen. Agora nueuamente se han hecho en esta Ciudad de Guatimala dos sepulcros juntos al Altar de la Santa Iglesia mayor para traer los huessos del Adelantado Don Pedro de Alvarado, que están enterrados en el pueblo de Chiribito, y traidos que sean a esta Ciudad, enterrarles en el vn sepulcro, y el otro sepulcro es para que quando Dios Nuestro Señor sea servido llevar desta presente vida â Don Francisco de la Cueua, y a Doña Leonor de Alvarado su muger, e hija del mismo Adelantado, enterrarse en ellos, porque a su costa traen los huessos de su padre, y mandaron hazer el sepulcro en la Santa Iglesia, como dicho tengo. Dexemos esta materia, y bolveré a dezir en lo que paró la armada, y es, que despues que murió, como he referido, dende a vn año poco mas, ó menos tiempo, el Virrey Don Antonio de Mendoça mandò que tomassen ciertos nauios los mejores, y mas nueuos de los treze que embiaua el Adelantado a descubrir la China por la vanda del Poniente, y embiò por Capitan de los nauios a vn su deudo, que se dezia fulano de Villalobos, y que se fuesse la mesma derrota que tenia concertado de embiar a descubrir; y en lo que paró este viaje, yo no lo sè bien, y a esta causa no doy mas relacion dello: y tambien he oido dezir, que nunca los herederos del Adelantado cobraron cosa ninguna, ansi de nauios, como de bastimentos, sino que todo se perdió. Dexemos esta materia, e dirè lo que Cortes hizo.

(?)



CAPITVLO CCIII.

De lo que el Marques del Valle hizo desde que estaua en Castilla.

COmo su Mageſtad bolvió a Caſtilla á hazer el caſtigo de Gante, e hizo la gran armada para yr ſobre Argel, le fue a ſervir en ella el Marques del Valle, y lleuó en ſu compañia á ſu hijo el mayorazgo: tambien lleuó a Don Martin Cortes, el que huvo en Doña Marina, y lleuó muchos eſcuderos, y criados, y cauallos, y gran copia, y ſervicio, y ſe embarcó en vna buena galera en compañia de Don Enrique Enriquez, y como Dios fue ſervido huvieſſe tan recia tormenta, ſe perdió caſique toda la Real armada: tambien dió al traués la galera en que iva Cortes, y eſcapó el, y ſus hijos, y todos los mas Caualleros que en ella ivan, con gran rieſgo de ſus perſonas; y en aquel inſtante, como no ay tanto acuerdo, como devia auer, eſpecialmente viendo la muerte al ojo, dixeron muchos de los criados de Cortes, que le vieron que ſe atò en vnos paños rebueltos al braço, y en el paño ciertas joyas de piedras muy riquiſsimas, que lleuaua como gran ſeñor, como ſe ſuele dever, para no meneſter, y con la rebuelta del ſalir en ſalvo de la galera, y con la mucha multitud de gente que auia, ſe le perdieron todas las joyas, y piedras que lleuaua, que a lo que dezian, valian muchos peſos de oro. Y bolveré a dezir de la gran tormenta, y perdida de Caualleros, y ſoldados que ſe perdieron. Aconſejaron a ſu Mageſtad los Capitanes, y Maeſtres de Campo, que eran del Real Conſejo de Guerra, que luego alçaſſe el cerco, y Real de ſobre Argel, y ſe fueſſe por Buxia, pues que veian que Nueſtro Señor Dios fue ſervido dalles aquel tiempo contrario, y no ſe podia hazer mas de lo hecho, en el qual acuerdo, y conſejo no llamaron a Cortes para que dieſſe ſu parecer, y de que lo ſupo, dixo, que ſi ſu Mageſtad era ſervido, que èl entendia con el ayuda de Dios, y con la buena ventura de nueſtro Ceſar, que cō los ſoldados que eſtauan en el campo de tomar á Argel; y tambien dixo a bueltas deſtas palabras muchos loores de ſus Capitanes, y compañeros que nos hallamos con él en la conquiſta de Mexico, diziendo, que fuimos para ſufrir hambres, y trabajos, y que do quiera que les llamaſſe hazia con ellos heroycos hechos, y que heridos, y entrapajados, no dexauan de pelear, y tomar qualquier ciudad, y fortaleza, aunq ſobre ello auenturaſſen a perder las vidas: y como muchos Caualleros le oyeron aquellas palabras, dixeron a ſu Mageſtad, que fuera bien auerle llamado a Conſejo de Guerra, y que ſe tuvo a deſcuido no auerle llamado: otros Caualleros dixeron, que ſi no fue llamado, fue porque ſentian en el Marques, que ſeria de contrario parecer, y aquel tiempo de tanta tormenta no daua lugar a muchos Conſejeros, ſalvo que ſu Mageſtad, y los mas Caualleros de la Real armada ſe puſieſſen en ſalvo, porque eſtauan en muy gran peligro, y que el tiempo andando, con el ayuda de Dios bolverian a poner cerco à Argel: y anſi ſe fueron por Buxia. Dexemos eſta materia, y diré como bolvieron a Caſtilla de aquella trabajoſa jornada. Y como el Marques eſtaua muy canſado, anſi de eſtar en Caſtilla en la Corte, y auer venido por Buxia, e yá era viejo, quebrantado del camino, yá por mi dicho, deſeaua en gran manera bolver a la Nueua Eſpaña, ſi le dieran licencia; y como auia embiado a Mexico por ſu hija la mayor, que ſe dezia Doña Maria Cortes, que tenia concertado de la caſar con Don Alvaro Perez Oſſorio, hijo del Marques de Aſtorga, y heredero del Marqueſado, y le auia prometido ſobre cien mil ducados de oro en caſamiento, y otras muchas coſas de veſtidos, y joyas; y vino a recebirla á Sevilla: y eſte caſamiento ſe deſconcertò, ſegun dixeron muchos Caualleros, por culpa de Don Alvaro Perez Oſſorio, de que el Marques recibiò tanto enojo, que de calenturas, y camaras que tuvo recias, eſtuvo al cabo: y andando con ſu dolencia, que ſiempre empeoraua, acordó ſalir de Sevilla, por quitarſe de muchas perſonas que le importunauan en negocios, y ſe fue a Caſtilleja de la Cueſta, para alli entender en ſu alma, y ordenar ſu teſtamento: y quando lo huvo ordenado, como con-

conuenia, y auer recebido los Santos Sacramentos, fue Nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſeruido de lleualle de eſte trabajoſo mundo, y murió en dos dias del mes de Diziembre, de mil y quinientos y quarenta y ſiete años, y lleuóſe ſu cuerpo a enterrar con grande pompa, y muchos lutos, y Clerecia, y grande ſentimiento de muchos Caualleros, y fue enterrado en la Capilla de los Duques de Medina-Sidonia: y deſpues fueron traidos ſus hueſſos a la Nueua Eſpaña, y eſtán en vn ſepulcro en Cuyoacan, ò en Tezcuco: eſto no lo sè bien, porque anſi lo mandò en ſu teſtamento. Quiero dezir la edad que tenia, a lo que a mi ſe me acuerda, lo declararé por eſta cuenta que dirè: En el año que paſſamos con Cortes dende Cuba á la Nueua Eſpaña, fue el de quinientos y diez y nueue años, y entonces ſolia dezir eſtando en conuerſacion de todos noſotros los compañeros que con él paſſamos, que auia treynta y quatro años, y veynte y ocho que auian paſſado haſta que murió, que ſon ſeſenta y dos años. Las hijas, e hijos que dexò legitimos, fue Don Martin Cortes, Marques que agora es, y Doña Maria Cortes, la que he dicho que eſtaua concertada en el caſamiento con Don Aluaro Perez Oſſorio, heredero del Marqueſado de Aſtorga, que deſpues caſo eſta Doña Maria con el Conde de Luna de Leon, y a Doña Iuana, que casó con Don Hernando Enriquez, que ha de heredar el Marqueſado de Tarifa, y a Doña Catalina de Arellano, que murió en Seuilla: y mas digo, que las lleuó la ſeñora Marqueſa Doña Iuana de Zuñiga ſu madre a Caſtilla quando vino por ellas vn Frayle de Santo Domingo, que ſe dize Fray Antonio de Zuñiga, el qual Frayle era hermano de la miſma Marqueſa: y tambien ſe casó otra ſeñora donzella, que eſtaua en Mexico, que ſe dezia Doña Leonor Cortes, con vn Juanes de Toloſa, Vizcaino, perſona rica, que tenia ſobre cien mil peſos, y vnas buenas minas de plata, del qual caſamiento tuvo mucho enojo el Marques el moço, que vino a la Nueua Eſpaña: y tambien tuvo dos hijos varones baſtardos, que ſe dezian Don Martin Cortes, que fue Comendador de Sátiago: eſte Cauallero huvo en Doña Marina la lengua, e a Don Luys Cortes, que tambien fue Comendador de Santiago, que huvo en otra ſeñora, que ſe dezia Doña fulana de Hermoſilla: y huvo otras tres hijas baſtardas; la vna huvo en vna Indiana de Cuba, que ſe dezia Doña fulana Piçarro; y la otra en otra India Mexicana, y sè yo que eſtas ſeñoras donzellas tenian buen dote, porque dende niñas les dió buenos Indios, que fueron vnos pueblos que ſe dizen Chinanta, y en el teſtamento, y mandas que hizo, yo no lo sè bien, mas tengo en mi, que como ſabio lo haria bien, y tuvo mucho tiempo para ello, y como era viejo, que lo haria con mucha cordura, y mandaria deſcargar ſu conciencia, y mandó que hizieſſen vn Hoſpital en Mexico, y tambien mandó, que en vna ſu Uilla, que ſe dize Guyoacan, que eſtá obra de dos leguas de Mexico, que ſe hizieſſe vn Monaſterio de Monjas, y que le traxeſſen ſus hueſſos a la Nueua Eſpaña, y dexó buenas rentas para cumplir ſu teſtamento, y las mandas fueron muchas, y buenas, y de muy buen Chriſtiano; y por eſcuſar prolixidad no lo declaro, e tambien por no me acordar de todas, aqui no las relato. La letra, y blaſon que traia en ſus armas, e repoſteros, fueron de muy esforçado varon, y conforme a ſus heroycos hechos, y eſtauan en Latin, y como yo no sè Latin, no lo declaro, y traia en ellos ſiete cabeças de Reyes preſos en vna cadena, e a lo que a mi me parece, ſegun vi, y entiendo, fueron los Reyes que agora dirè, Monteçuma, gran ſeñor de Mexico, e Cacamatzin ſu ſobrino de Monteçuma, que tambien fue gran ſeñor de Tezcuco, e a Coadlabaca, que anſimiſmo era ſeñor de Iztapalapa, y de otros pueblos, y al ſeñor de Tacuba, e al ſeñor de Cuyoacan, e a otro gran Cacique de dos Prouincias, que ſe dezian Tulapa, junto a Matalcingo. Eſte que dicho tengo, dezian que era hijo de vna ſu hermana de Monteçuma, y muy propinquo heredero de Mexico, y el poſtrer Rey fue Guatemuz el que nos diò guerra, e defendia la Ciudad, quando la ganamos a ella, y a ſus Prouincias: y eſtos ſie-

Muere el Marques del Valle.

Hijos, y hijas que tuvo el Marques del Valle, legitimos, y baſtardos.

Ho- y M- nies cō.

Trai- en ſu ſiete de Re- ſos, eran.

te

te grandes Caciques ſon los que el Marques traia en ſus repoſteros, y blaſones por armas, porque de otros Reyes yo no me acuerdo que ſe huvieſſen preſo, que fueſſen Reyes, como dicho tengo en el capitulo que dello habia: paſſaré adelante, y dirè ſu proporcion, y condicion de Cortes. Fue de buena eſtatura, y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraua algo a cenicienta, e no muy alegre: y ſi tuviera el roſtro mas largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amoroſos, y por otra graues: las barbas tenia algo prietas, y pocas, y ralas, y el cabello que en aquel tiempo ſe vſaua, era de la miſma manera que las barbas, y tenia el pecho alto, y la eſpalda de buena manera, y era cenceño, y de poca barriga, y algo eſteuado, y las piernas, y muslos bien ſacados, y era buen ginete, y dieſtro de todas armas, anſi a pie, como acauallo, y ſabia muy bien menearlas, y ſobre todo coraçon, y animo, que es lo que haze al caſo. Ohi dezir, que quando mancebo, en la Isla Eſpañola, fue algo traueſo ſobre mugeres, e que ſe acuchillaua algunas vezes con hombres esforçados, y dieſtros, y ſiempre ſaliò con vitoria, y tenia vna ſeñal de cuchillada cerca de vn bezo debaxo, que ſi mirauan bien en ello, ſe le parecia, mas cubrianſele las barbas: la qual ſeñal le dieron quando andaua en aquellas quiſtiones. En todo lo que moſtraua, anſi en ſu preſencia, y meneo, como en platicas, y converſacion, y en comer, y en el veſtir, en todo daua ſeñales de gran Señor. Los veſtidos que ſe ponia eran ſegun el tiempo, y vſança, y no ſe le daua nada de no traer muchas ſedas, ni damaſcos, ni raſos, ſino llanamente, y muy pulido: ni tampoco traia cadenas grandes de oro, ſalvo vna cadenita de oro de prima hechura, con vn joyel con la Imagen de Nueſtra Señora la Virgen Santa Maria, con ſu Hijo precioſo en los braços, y con vn letrero en Latin en lo que era de Nueſtra Señora, y de la otra parte del joyel el ſeñor San Juan Bautiſta con otro letrero, y tambien traia en el dedo vn anillo muy rico con vn diamante, y en la gorra, que entonces ſe vſauan de terciopelo, traia vna medalla, y no me acuerdo el roſtro, que en la medalla traia figurado la letra del, mas deſpues el tiempo andando, ſiempre traia gorra de paño ſin medalla. Serviaſe ricamente como gran ſeñor, con dos Maeſtreſalas, y Mayordòmos, y muchos pajes, y todo el ſervicio de ſu caſa muy cumplido, e grandes baxillas de plata, y de oro. Comia á medio dia bien, y bebia vna buena taza de vino aguado, que cabria vn quartillo, y tambien cenaua, y no era nada regalado, ni ſe le daua nada por comer manjares delicados, ni coſtoſos, ſalvo quando veia que auia neceſsidad que ſe gaſtaſſe, ò los huvieſſe meneſter. Era muy afable con todos nueſtros Capitanes, y compañeros, eſpecial con los que paſſamos con el de la Isla de Cuba la primera vez: y era Latino, y oi dezir, que era Bachiller en Leyes, y quando hablaua con Letrados, y hombres Latinos, reſpondia á lo que le dezian en Latin. Era algo Poeta, hazia coplas en metros, y en proſa; y en lo que platicaua, lo dezia muy apacible, y con muy buena retorica, y rezaua por las mañanas en vnas Oras, e oia Miſſa con deuocion: tenia por ſu muy abogada á la Virgen MARIA Nueſtra Señora, la qual todo fiel Chriſtiano la devemos tener por nueſtra interceſſora, y abogada: y tambien tenia á ſeñor San Pedro, Santiago, y al ſeñor San Iuan Bautiſta, y era limoſnero. Quando juraua, dezia: En mi conciencia; y quando ſe enojaua con algun ſoldado de los nueſtros ſus amigos, le dezia: O mal peſe a vos; y quando eſtaua muy enojado, ſe le hinchaua vna vena de la garganta, y otra de la frente, y aun algunas vezes de muy enojado, arrojaua vna manta, y no dezia palabra fea, ni injurioſa á ningun Capitan, ni ſoldado: y era muy ſufrido, porque ſoldados huvo muy deſconſiderados, que dezian palabras muy deſcomedidas, y no les reſpondia coſa muy ſobrada, ni mala, y aunque auia materia para ello, lo mas que le dezia, era: Callad, ò idos con Dios, y de aqui adelante tened mas miramiento en lo que dixeredes, porque os coſtarà caro por ello, e os harè caſtigar. Era muy porfiado, en eſpecial en coſas de la guerra, que por mas conſejo, y palabras

Sabia letras y hazia bien verſos, y era Bachiller en Leyes.

Rezaua el Oficio Menor.

bras que le deziamos sobrè cosas desconsideradas de combates, que nos mandaua dar quando rodeamos los pueblos grandes de la laguna, y en los Peñoles que agora llaman de el Marques, le diximos, que no subiessemos arriba en vnas fuerças, y peñoles, sino que les tuviessemos cercados por causa de las muchas galgas que dende lo alto de la fortaleza venian derriscando, que nos echavan, porque era impossible defendernos del golpe, e impetu conque venian, y era auenturarnos todos a morir, porque no bastaria esfuerço, ni consejo, ni cordura; y todavia porfió contra todos nosotros, y huvimos de començar a subir, y corrimos harto peligro, y murieron diez, ò doze soldados, y todos los mas salimos descalabrados, y heridos, sin hazer cosa que de contar sea, hasta que mudamos otro consejo. Y demás desto, en el camino que fuimos a las Higueras, ó a lo de Christoual de Olí, quando se alçò con la armada, yo le dixe muchas vezes, que fuessemos por las sierras, y porfiô, que mejor era por la costa, y tampoco acertó; porque si fueramos por donde yo dezia, era toda la tierra poblada. Y para que bien lo entienda quien lo ha andado, es de Guacacualco, camino derecho de Chiapa, y de Chiapa á Guatimala, y de Guatimala á Naco, que es adonde en aquella sazon estaua el Christoual de Olí. Dexemos esta platica, y diré, que quando luego venimos con nuestra armada á la Villa-Rica, y començamos a hazer la fortaleza, el primero que cabó, y sacò tierra en los cimientos fue Cortes; y siempre en las batallas le vi que entraua en ellas juntamente con nosotros. Començaré a dezir en las batallas de Tabasco, que él fue por Capitan de los de acavallo, y peleó muy bien. Vamos a la Villa-Rica, yá he dicho acerca de lo de la fortaleza. Pues en dar, como dimos con treze nauios al traués por consejo de nuestros valerosos Capitanes, y fuertes soldados, y no como lo dize Gomara. Pues en las guerras de Tlascala en tres batallas se mostró muy esforçado Capitan. Y en la entrada de Mexico con quatrocientos soldados, cosa es de pensar en ello, y mas tener atreuimiento de prender al gran Monteçuma dentro de sus Palacios, teniendo tan grandes numeros de guerreros; y tambien digo, que lo prendimos por consejo de nuestros Capitanes, y de todos los mas soldados. Y otra cosa, que no es de olvidar de la memoria, el quemar delante de sus Palacios a Capitanes del Monteçuma, porque fueron en la muerte de vn nuestro Capitan, que se dezia Iuan de Escalante, y de otros siete soldados, de los quales Capitanes Indios no me acuerdo sus nombres, poco vá en ello, que no haze a nuestro caso. Y tambien, que atreuimiento, y ossadia fue, que con dadiuas, y joyas de oro, y por buenas mañas, y ardides de guerra que se diò contra Pamphilo de Narvaez, Capitan de Diego Velazquez, que traia sobre mil y trecientos soldados contados, en ellos hombres de la mar, y traia nouenta de acauallo, y otros tantos vallesteros, y ochenta espingarderos, que ansi se llamauan; y nosotros con dozientos y sesenta y seys compañeros sin cauallos, ni escopetas, ni vallestas, sino solamente nuestras picas, y espadas, y puñales, y rodelas, los desbaratamos, y prendimos a Narvaez. Passemos adelante, y quiero dezir, que quando entramos otra vez en Mexico al socorro de Pedro de Alvarado, y antes que saliessemos huyendo quando subimos en el alto Cu de Huichilobos, vi que se mostró muy varō, puesto que no nos aprouecharon nada sus valentias, ni las nuestras. Pues en la derrota, y muy nombrada guerra de Obtumba, quando nos estauan esperando toda la flor, y valientes guerreros Mexicanos, y todos sus sujetos para nos matar alli. Tambiē se mostró muy esforçado quando diò vn encuentro al Capitan, y Alferez de Guatemuz, que le hizo abatir sus vanderas, y perder el gran brio de su valeroso pelear de todos sus esquadrones, con tanto esfuerço como peleauan, y despues de Dios, nuestros esforçados Capitanes que le ayudauan, que fue Pedro de Alvarado, e Gonçalo de Sandoval, y Christoual de Olí, y Diego de Ordas, e Gonçalo Dominguez, y vn Lares, e Andres de Tapia, y otros esforçados soldados que aqui no nombro de los que no teniamos cauallos, y de los

El primero que trabajaua en labrar las fortalezas para dar exemplo, y el primero que peleaua era Cortes.

Hazañas notables.

de Narvaez, tambien ayudaron mui bié; y quien luego mató al Capitan del estandarte, fue vn Juan de Salamanca, natural de Ontiveros y le quitó vn rico penacho y se le dió a Cortes. Passemos adelante, y diré, que tambien se halló Cortes juntamente con nosotros en vna batalla bien peligrosa en lo de Iztapalapa, y lo hizo como buen Capitan. Y en lo de Suchimileco, quando le derribaron los esquadrones Mexicanos del cavallo, y le ayudaron ciertos Tlascaltecas nuestros amigos, y sobre todos vn nuestro esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, natural de Castilla la Vieja (tengan atencion a esto que diré) que vno era Christoual de Oli, que fue Maesse de Campo, y otro es Christoual de Olea; y esto declaro aqui, porque no arguyan sobre ello, y no digan que voy errado. Tambien se mostrò Cortes muy como esforçado, quando sobre Mexico estauamos, y en vna calçadilla le desbarataron los Mexicanos, y le lleuaron a sacrificar sesenta y dos soldados, y a Cortes le tenian engarrafado para le lleuar a sacrificar, y le auian herido en vna pierna, y quiso Dios que por su buen esfuerço, y pelear, y porque le socorrió el mismo Christoual de Olea, que fue el que la otra vez en Suchimileco le librò de los Mexicanos, y le ayudó a caualgar, y salvò a Cortes la vida, y el esforçado Olea quedó alli muerto con los demas que dicho tengo: y aora que lo estoy escriuiendo, se me representa la manera, y proporcion de la persona del Christoual de Olea, y de su gran esfuerço, y aun se me pone tristeza, por ser de mi tierra, y deudo de mis deudos. No quiero dezir otras muchas proezas, y valentias que hizo nuestro Marques del Valle, porque son tantas, y de tal manera, que no acabarè tan presto de los relatar, y bolverè a dezir de su condicion, que era muy aficionado a juegos de naipes, e dados, y quando jugaua era muy afable en el juego, y dezia ciertos remoquetes, que suelen dezir los que juegan a los dados. Era muy cuidadoso en todas las conquistas que hizimos, y muchas noches rondaua, y andaua requiriendo las velas; y entraua en los ranchos, y aposentos de nuestros soldados, y al que hallaua sin armas, ò estaua descalço los alpargates, le reprehendia, y le dezia, que a la oueja ruin le pesaua la lana, y le reprehendia con palabras agras. Quando fuimos a las Higueras, vi que auia tomado vna maña, ó condicion, que no solia tener en las guerras passadas, que quando comia, si no dormia vn sueño, se le rebolvia el estomago, y rebosaua, y estaua malo, y por escusar este mal, quando ivamos camino, le ponian debaxo de vn arbol, ò otra sombra, vna alfombra que lleuauan a mano para aquel efecto, ó vna capa, y aunque mas sol hiziesse, ó lloviesse, no dexaua de dormir vn poco, y luego caminar. Y tambien vi, que quando estauamos en las guerras de la Nueua España, era cenceño, y de poca barriga, y despues que bolvimos de las Higueras, engordó mucho, y de gran barriga. Y tambien vi, que se paraua la barba prieta, siendo de antes que blanqueaua. Tambien quiero dezir, que solia ser muy franco quando estaua en la Nueua España, y la primera vez que fue a Castilla; y quando bolvió la segunda vez en el año de mil y quinientos y quarenta, le tenian por escaso, y le puso pleyto vn su criado, que se dezia Vlloa, hermano de otro que mataron, que no le pagaua su servicio: y tambien, si bien se quiere considerar, y miramos en ello, despues que ganamos la Nueua España, siempre tuvo trabajos, y gastó muchos pesos de oro en las armadas que hizo: en la California, ni ida de las Higueras tuvo ventura, ni en otras cosas desque acabó de conquistar la tierra, quizas para que la tuviesse en el Cielo, e yo lo creo ansi, que era buen cauallero, y muy deuoto de la Virgen, y del Apostol San Pedro, y de otros Santos. Dios le perdone sus pecados, y a mi tambien, y me dè buen acabamiento, que importan mas que las conquistas, y vitorias que huvimos de los Indios.

Mudò a la vejez algo la condicion

Al fin de la vida tuvo desgracias.



CAPI-

CAPITVLO CCIV.

De los valerosos Capitanes, y fuertes soldados que passamos dende la Isla de Cuba con el venturoso, y muy animoso Capitan D. Hernando Cortes, que despues de ganado Mexico fue Marques del Valle, y tuvo otros ditados.

PRIMERAMENTE El mismo Marques Don Hernando Cortes murió junto a Sevilla en vna Villa que se dize Castilleja de la Cuesta. Y pasò Don Pedro de Alvarado, que despues de ganado Mexico fue Comendador de Santiago, y Adelantado, y Gouernador de Guatimala, y Honduras, y Chiapa: murió en lo de Xalisco, yendo que fue a socorrer vn exercito de Españoles que estaua sobre el Peñol de Cochitlan, segun lo he dicho, y declarado en el capitulo que dello habla. Y pasò Gonçalo de Sandoual, que fue Capitan muy preeminente, y Alguazil mayor, y fue Gouernador cierto tiempo en la Nueua España, quando Alonso de Estrada gouernaua. Tuvo dèl grande noticia, y de sus heroycos hechos su Magestad, y murió en la Villa de Palos, yendo que iva con Don Hernando Cortes a besar los pies a su Magestad: y pasó vn Christoual de Oli, esforçado Capitan, y Maestre de Campo, que fue en las guerras de Mexico, y murió en lo de Naco degollado por justicia, porque se alçò con vna armada que le auia dado Cortes. Estos tres Capitanes que dicho tengo, fueron muy loados, y alabados delante de su Magestad quando Cortes fue a la Corte; porque dixo al Emperador nuestro señor, que tuvo en su exercito quando conquistò a Mexico, y Nueua España, tres Capitanes que podian ser tenidos en tanta estima, como los muy afamados que huvo en el mundo. El primero que dixo, fue Don Pedro de Alvarado, que demás de ser esforçado, tenia gracia en su persona, y parecer para hazer gente de guerra: y dixo por el Christoual de Oli, que era vn Hector en el esfuerço, para combatir persona por persona; y que si como era esforçado, uviera consejo, fuera en muy mas tenido en el esfuerço que suelen dezir de Hector, mas auia de ser mandado: y dixo por el Gonçalo de Sandoual, que era tan valeroso, y esforçado Capitan, y de buenos consejos, que podia ser vno de los buenos Coroneles que ha auido en España, y que en todo era tan bastante, que ossara dezir, y hazer: y tambien dixo Cortes, que tuvo muy buenos, y valerosos soldados, y que peleavamos con muy gran esfuerço: y lo que sobre este caso propone Bernal Diaz del Castillo, es, que si esto que aora dize Cortes, escriuiera la primera vez que hizo relacion a su Magestad de las cosas de la Nueva España, bueno fuera: mas en aquel tiempo que escriuió a su Magestad, toda la honra, y prez de nuestras conquistas se daua á si mismo, y no hazia relacion de como se llamauan los Capitanes, y fuertes soldados, ni de nuestros heroycos hechos, sino escriuia á su Magestad, esto hize, esto otro mandé hazer a vno de mis Capitanes: é quedauamos en blanco hasta yá a la postre, que no podia ser menos de nombrarnos. Bolvamos a nuestra relacion. Pasó otro muy buen Capitan, y bien animoso, que se dezia Iuan Velazquez de Leon, murió en las puentes. Pasó Don Francisco de Montejo, que despues de ganado Mexico fue Adelantado de Yucatan, murió en Castilla. Y pasó Luys Marin, Capitan que fue en lo de Mexico, persona preeminente, y bien esforçado, murió de su muerte. Y pasó vn Pedro de Ircio, era ardid de coraçon, y de mediana estatura, e passicorto, e hablaua mucho, que auia hecho, y acontecido en Castilla por su persona, y lo que viamos, e conociamos dél, no era para nada, y llamauamosle, que era otro

Tres Capitanes, que podian competir con los nueve de la fama.

Agrajes sin obras, fue cierto tiempo Capitan en la Calçada de Tepeaquilla en el Real de Sandoual. Y passó otro buen Capitan, que se dezia Andres de Tapia, fue muy esforçado, muriò en Mexico de su muerte. Passò vn Juan de Escalante, Capitan que fue en la Villa Rica quando fuimos sobre Mexico, muriò en poder de Indios, en la batalla que nombramos de Almeria, que son vnos pueblos que están entre Tucapan, y Cempoal. Tambien mataron en su compañia siete soldados, que yá no se me acuerdan sus nombres, y le mataron el cauallo: este fue el primer desman que tuvimos en la Nueva España. Y tambien passò vn Alonso de Auila, fue Capitan, y el primer Contador puesto por Cortes, que huvo en la Nueua España, persona muy esforçada, fue algo amigo de ruidos: y Don Hernando Cortes, conociendo su inclinació, porque no huviesse cizañas, procurò de lo embiar por Procurador a la Isla Española, do residia la Audiencia Real, y los Frayles Geronimos que estauan por Gouernadores, y quando le embiò, le diò buenas barras, y joyas de oro por contentalle. Passemos adelante. Passó vn Francisco de Lugo, Capitan que fue en algunas entradas, hombre bien esforçado, fue hijo bastardo de vn Cauallero de Medina del Campo, que se dezia Alvaro de Lugo el viejo, señor de vnas Villas que están cabe Medina del Campo, muriò de su muerte. Y passò vn Andres de Monjaraz, Capitan que fue cierto tiempo en lo de Mexico, estaua muy malo de bubas, y dolores, que le impedian harto para la guerra, muriò de su muerte. Y passò vn su hermano, que se dezia Gregorio de Monjaraz, buen soldado, ensordeciò estando en la guerra de Mexico, muriò de su muerte. Y passò Diego de Ordas, Capitan que fue en la primera vez que fuimos sobre Mexico; y despues de ganada la Nueua España, fue Comendador de Santiago; y fue al rio de Marañon por Gouernador, donde muriò. Y passaron quatro hermanos de Don Pedro de Alvarado, que se dezian Jorge de Alvarado, fue Capitan cierto tiempo en lo de Mexico, y en la Provincia de Guatimala, muriò en Madrid en el año de 1540. y el otro su hermano se dezia Gomez de Alvarado, muriò en el Pirû: y el otro se llamaua Gonçalo de Alvarado: Iuan de Alvarado era bastardo, muriò en la mar yendo que iva á la Isla de Cuba á comprar cauallos. Passò Juan Xaramillo, Capitan que fue de vn vergantin quando estauamos sobre Mexico; y este es el que casó con Doña Marina la lengua, fue persona preeminente, muriò de su muerte. Passó vn Christoual Flores, hombre de valia, muriò en lo de Xalisco, yendo que fue con Nuño de Guzman. Y passò vn Christoual Martin de Gamboa, Cavallerizo que fue de Cortes, muriò de su muerte. Passô vn Caicedo, fue hombre rico, muriò de su muerte. Y passò vn Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco; y porque era muy pulido, le llamavamos, el galan; dezian que auia sido Maestresala de el Almirante de Castilla, muriò en las puentes. Passó vn Gonçalo Dominguez, muy esforçado, y gran ginete, y muriò en poder de Indios. Y passò vn Francisco de Morla, muy esforçado soldado, y buen ginete, natural de Xerez, muriò en las puentes. Tambien passò otro buen soldado, que se dezia fulano de Mora, natural de Ciudad Rodrigo, muriò en los Peñoles que están en la Provincia de Guatimala. Y passò vn Francisco de Bonal, persona de valia, natural de Salamanca, muriò de su muerte. Passò vn fulano de Lares, bien esforçado, y buen ginete, muriò en las puentes. Passó otro Lares, vallestero, tambien muriò en las puentes. Passò vn Simon de Cuenca, que fue Mayordomo de Cortes, mataronlo Indios en lo de Xicalango. Tambien murieron en su compañia otros diez soldados, que no se me acuerdan sus nombres. Y tambien passó vn Francisco de Medina, natural de Aracena, fue Capitan en vna entrada, muriò en lo de Xicalango en poder de Indios. Tambien murieron en su compañia otros quinze soldados, que tampoco me acuerdo sus nombres. Y tambien passó vn Maldonado, que le llama-

ma-

mauamos el ancho, natural de Salamanca, persona preeminente, y auia sido Capitan de entradas, murió de su muerte. Y passaron dos hermanos, que se dezian Francisco Alvarez Chico, y Iuan Alvarez Chico, naturales de Fregenal: el Francisco Alvarez era hombre de negocios, y estaua doliente, y murió en la Isla de Santo Domingo. El Iuan Alvarez murió en lo de Colima en poder de Indios. Y passó vn Francisco de Terraças, Mayordomo que fue de Cortes, persona preeminente, murió de su muerte. Y passó vn Christoual del Corral, el primer Alferez que tuvimos en lo de Mexico, persona bien esforçada, fuesse a Castilla, y allá murió. Passó vn Antonio de Villa-Real, marido que fue de Ysabel de Ojeda, que despues se mudó el nombre de Villa-Real, y dixo, que se dezia Antonio Serrano de Cardona, murió de su muerte. Passó vn Francisco Rodriguez Magarino, persona preeminente, murió de su muerte. Y Francisco Flores passó assimismo, que fue vezino de Guaxaca, persona muy noble, murió de su muerte. Y passó vn Alonso de Grado, y era hombre mas para entēder en negocios, que guerra: y este con importunaciones que tuvo con Cortes, le casó con Doña Ysabel, hija de Monteçuma, murió de su muerte. Passaron quatro soldados, que tenian por sobrenombres Solises, el vno que era hombre anciano, murió en las Puentes, y el otro se dezia Solis, y porque era trauieso, le llamauamos Casquete, murió de su muerte en Guatimala; el otro se dezia Pedro de Solis Trasdelapuerta; porque estaua siempre en su casa tras de la puerta mirando los que passavan por la calle, y él no podia ser visto: fue yerno de Orduña el viejo, vezino de la Puebla, y murió de su muerte: y el otro Solis se dezia el de la huerta, y nosotros le llamauamos sayo de seda, porque se preciaua mucho de traer sayo de seda, y murió de su muerte. E passó vn esforçado soldado, que se dezia Benitez, murió en las puentes. E passò otro muy esforçado soldado, que se dezia Iuan Ruano, murió en las Puentes. Y passò Bernardino Vazquez de Tapia, persona muy preeminente, y rico, murió de su muerte. E passò vn muy esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, natural de tierra de Medina del Campo; y bien se puede dezir, que despues de Dios, por este salvô la vida Cortes la primera vez en lo de Suchimileco, quando se vió Cortes en gran aprieto, que le derribaron los Indios Mexicanos del cauallo, que se dezia el Romo, y este Olea llegó de los primeros a socorrerle, e hizo tales cosas por su persona, que tuvo lugar Cortes de caualgar en el cauallo, y luego le socorrimos ciertos soldados, que en aquel tiempo llegamos; y el Olea quedó mal herido: y la postrera vez que le socorrió este Olea, quando en Mexico en la calçadilla le desbarataron los Mexicanos, y le mataron sesenta y dos soldados, y a Cortes le tenia yá engarrafado vn esquadron de Mexicanos para le lleuar a sacrificar, y le auian dado vna cuchillada en vna pierna; y el buen Olea con su animo tan esforçado peleò tan bravosamente, que se le quitó; y alli perdió la vida este esforçado varon; que aora que lo estoy escriviendo, se me enternece el coraçō, e me parece que aora le veo, y se me representa su presencia, y grande animo, como muchas vezes nos ayudaua á pelear: y de aquella derrota escriuió Cortes a su Magestad, que no fuerō sino veinte y ocho los que murierō; y como he dicho, fueron sesenta y dos. Y para q̃ bien se entienda esto que escriuo del Olea, y no digan algunas personas, que salgo de la orden de lo que passó: sepan que el vno es Christoual de Olea, natural de Castilla la Uieja, y este que he dicho; y otro fue Christoual de Oli, q̃ fue Maesse de Campo, natural que fue de Vbeda, ò de Linares; porque estos dos Capitanes casi que tienen vn nombre. Bolvamos a nuestro cuento. Que tābien passó con nosotros vn buen soldado, q̃ tenia vna mano menos, que se la cortaron en Castilla por justicia, murió en poder de Indios. Passó otro soldado, que se dezia Tuvilla, que cojeaua de vna pierna; que dezia èl, que se auia hallado en la del Garellano con el gran Capitan, murió en poder de Indios. Passaron dos hermanos, que se dezian Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez de Ximena: el Gonçalo Lopez murió

en poder de Indios: y el Juan Lopez fue Alcalde mayor en la Veracruz, y murió de su muerte. Y passó vn Iuan de Cuellar buen ginete, este casó primera vez con vna hija del señor de Tezcuco, la qual se dezia Doña Ana, y era hermosa, murió de su muerte. Y passó otro fulano, que se dezia Cuellar, deudo de Francisco Verdugo, vezino de Mexico, murió de su muerte. Y passó vn Santos Hernandez, hombre anciano, natural de Soria, que por sobrenombre le llamauamos, el buen viejo ginete Batidor, murió de su muerte. Y passó vn Pedro Moreno Medrano, vezino que fue de la Veracruz, y muchas vezes fue en ella Alcalde ordinario, y era recto en hazer justicia, y despues fue a viuir a la Puebla: fue hombre que siruió muy bien a su Magestad, assi de soldado, como de hazer justicia, murió de su muerte. Y passó vn Juan de Limpias Caruajal, buen soldado, Capitan que fue de vergantines, y ensordeció estando en la guerra, murió de su muerte. Y passó vn Melchor de Galvez, vezino que fue de Guaxaca, murió de su muerte. Y passó vn Roman Lopez que despues de ganado Mexico se le quebró vn ojo, persona preeminente, murió en Guaxaca. Passó vn Villandrádo, dezian que era deudo del Conde de Ribadeo, persona preeminente, murió de su muerte. Passó vn Ossorio, natural de Castilla la Vieja, buen soldado, y persona de mucha cuenta, murió en la Veracruz. Passó vn Rodrigo de Castañeda, fue Naguatato, y buen soldado, murió en Castilla. Passó vn fulano de Pilar, fue buena lengua, murió en lo de Cuyoacan quando fue cō Nuño de Guzman. Passó otro soldado, que se dize Granado, viue en Mexico. Passó vn Martin Lopez, fue vn muy buen soldado, este fue el maestre de hazer los treze vergantines, que fue harta ayuda para ganar a Mexico, y de soldado siruió bien a su Magestad, viue en Mexico. Passó vn Juan de Najara, buen soldado, y vallestero, siruió bien en la guerra. Y passó vn Ojeda, vezino de los Capotecas, y quebraronle vn ojo en lo de Mexico. Passó vn fulano de la Serna, que tuvo vnas minas de plata, tenia vna cuchillada por la cara, que le dieron en la guerra, no me acuerdo que se hizo del. Y passó vn Alonso Hernandez Puertocarrero, primo del Conde de Medellin, Cauallero preeminente, y este fue a Castilla la primera vez que embiamos presentes a su Magestad, y en su compañia fue Don Francisco de Montejo antes que fuesse Adelantado, y lleuaron mucho oro en granos, sacado de las minas, y joyas de diuersas hechuras, y el Sol de oro, y la Luna de plata. Y segun pareció, el Obispo de Burgos, que se dezia Don Juan Rodriguez de Fonseca, Arçobispo de Rosano, mandó prender al Alonso Hernandez Puertocarrero, porque dezia al mismo Obispo, que queria yr a Flandes con el presente ante su Magestad, y porque procuraua por las cosas de Cortes, y tuvo achaque el Obispo para le prender, porque le acusaron al Puertocarrero, que auia traido a la Isla de Cuba vna muger casada, y en Castilla murió: y puesto que era vno de los principales compañeros que con nosotros passaron, se me oluidaua de poner en esta cuenta, hasta que me acordé dél. Y tambien passó otro muy buen soldado, que se dezia Alonso Luys, ò Iuan Luys, y era muy alto de cuerpo, y le deziamos por sobrenombre el Niño, murió en poder de Indios. Y passó otro buen soldado, que se dezia Hernando Burgueño, natural de Aranda de Duero, murió de su muerte. E passó otro buen soldado, que se dezia Alonso de Monroy; é porque se dezia que era hijo de vn Comendador de Santisteuan, porque no le conociessen se llamaua Salamanca, murió en poder de Indios. Y vamos adelante, que tambien passó vn fulano de Villalobos, natural de Santa Olalla, que se fue a Castilla rico. Y passó vn Tirado de la Puebla, era hombre de negocios, murió de su muerte. Y passó vn Juan del Rio, fue a Castilla. Y passó vn Juan Rico de Alanis, buen soldado, murió en poder de Indios. Y passó vn Gonçalo Hernandez de Alanis, bien esforçado soldado. Passó vn Iuan Rico de Alanis, murió de su muerte. E passó vn fulano Nauarrete, vezino que fue de Panuco, murió su muerte. Passó vn Francisco Martin de Vendaval, viuo le lleuaron los Indios a sacrificar,

ficar: y ansimismo à otro su compañero, que se dezia Pedro Gallego, y desto echamos mucha culpa à Cortes, porque quiso echar vna zelada á vnos esquadrones Mexicanos; y los Mexicanos se la echaron al mismo Cortes, y le arrebataron los dos soldados, y los lleuaron a sacrificar delante de sus ojos, que no se pudieron valer. Y passaron tres soldados, que se dezian Truxillos; el vno natural de Truxillo, y era muy esforçado, y murió en poder de Indios; y el otro natural de Guelva, tambien fue de mucho animo, murió en poder de Indios; y el otro era natural de Leon, tambien murió en poder de Indios. Y passò vn soldado, que se dezia Juan Flamenco, murió de su muerte. Y passò vn Francisco del *Barco*, natural del Barco de Auila, Capitan que fue en la Cholulteca, murió de su muerte. Passó vn Iuan Perez, que matò a su muger, que se dezia la hija de la *Baquera*, murió de su muerte. Y passò otro buen soldado, que se dezia Najera el Corcobado, estremado hombre por su persona, murió en Colima, ó en Zacatula. E passó otro buen soldado, que se dezia Madrid el Corcobado, murió en Colima, ó Zacatula. Y passò otro soldado, que se dezia Iuan de *Inhiesta*, fue vallestero, murió de su muerte. Y passó vn fulano de Alamilla, vezino que fue de Panuco, buen vallestero, murió de su muerte. Y passó vn fulano Moron, gran musico, vezino de Colima, ó Zacatula, murió de su muerte. Passó vn fulano de Uarela, buen soldado, vezino que fue de Colima, ó Zacatula, murió de su muerte. Passó vn fulano de Valladolid, vezino de Colima, ó Zacatula, murió en poder de Indios. E passó vn fulano de Villafuerte, persona de valia, que casò con vna deuda de la muger que primero tuvo *Hernando* Cortes, y era vezino de Zacatula, ò de Colima, murió de su muerte. Y passó vn fulano Gutierrez, vezino de Colima, ó Zacatula, murieron de su muerte. Y passó otro buen soldado, que se dezia Ualladolid el Gordo, murió en poder de Indios. Y passó vn Pacheco, vezino que fue de Mexico, [illegible] persona preeminente, murió de [illegible] muerte. Y passó vn Hernando de [illegible]

ó de Lema, hombre anciano, que fue Capitan, murió de su muerte. Passó vn fulano Suarez el viejo, que matò a su muger con vna piedra de moler maiz, murió de su muerte. Y passò vn fulano de Angulo, e vn Francisco Gutierrez, y otro mancebo, que se dezia Santa Clara, vezinos que fueron de la Habana, que murieron en poder de Indios. Y passó vn Garci-Caro, vezino que fue de Mexico, murió de su muerte. Y passó vn mancebo, que se dezia Lanos, vezino que fue de Mexico, murió de su muerte, que tuvo pleyto sobre sus Indios. Passò vn Iuan Gomez, vezino que fue de Guatimala, fue rico a Castilla. Y passaron dos hermanos, que se dezian los Ximenez, naturales que fueron de Linguijuela de Estremadura; el vno murió en poder de Indios; el otro de su muerte. Y passaron dos hermanos, que se dezian los Florines, murieron en poder de Indios. Y passó vn Francisco Gonçalez de Najera, e vn su hijo, que se dezia Pero Gonçalez de Najera, y dos sobrinos del Francisco Gonçalez, que se dezian los Ramirez; el Francisco Gonçalez murió en los Peñoles que están en la Provincia de Guatimala, y los sobrinos en las Puentes de Mexico. Y passó otro buen soldado, que se dezia Amaya, vezino que fue de Guaxaca, murió de su muerte. Y passaron dos hermanos, que se dezian Carmonas, naturales de Xerez, murieron de sus muertes. Y passaron otros dos hermanos, que se dezian los Vargas, naturales de Sevilla; el vno murió en poder de Indios; y el otro de su muerte. Y passó otro buen soldado, que se dezia Polanco, natural de Auila, vezino que fue de Guatimala, murió de su muerte. Y passó vn Hernan Lopez de Auila, tenedor que fue de los bienes de los difuntos, fue rico a Castilla. Y passó vn Iuan de Aragon, vezino de Guatimala, murió de su muerte. Y passó vn fulano de Cieza, que tiraua bien vna barra, murió en poder de Indios. Passó vn Santisteuan, viejo, vallestero, vezino de Chiapa, murió de su muerte. Passó vn Bartolome Pardo, murió en poder de Indios. Passó vn Bernardino de Coria, vezino que fue de Chiapa,

padre de vno que se dezia Centeno, muriò de su muerte. Y passò vn Pedro Escudero, y vn Iuan Cermeño, y otro su hermano, que se llamaua como èl, buenos soldados: al Pedro Escudero, y a Iuan Cermeño, mandò Cortes ahorcar, porque se alçauan con vn navio para yr a la Isla de Cuba a dar mandado a Diego Velazquez, de quando embiamos los Embaxadores, oro, y plata á su Magestad, para que los saliesse a tomar en la Habana; y quien lo descubriò fue el Bernardino de Coria, y murieron ahorcados. Y passò vn Gonçalo de Vmbria piloto, muy buen soldado; a este tambien mandò Cortes cortar los dedos de los pies, porque se iva por piloto con los demás, y fuesse a Castilla à quexar ante su Magestad, y le fue muy contrario a Cortes: y su Magestad le mandó dar su Real Cedula, para que en la Nueva España le diessen mil pesos de oro cada año de renta en pueblos de Indios, y nunca bolvió de Castilla, porque temiò a Cortes. Y passò vn Rodrigo Rangel, que fue persona preeminente, y estaua muy tullido de bubas, nunca fue a la guerra, para que dél se haga memoria, y de dolores muriò. Y passò vn Francisco de Orozco, que tambien estaua malo de bubas, y muy doliente, y auia sido soldado en Italia, que estuvo ciertos dias por Capitan en lo de Tepeaca, entretanto que estuvimos en la guerra de Mexico, no sé que le hizo, ni donde muriò. Y passò vn soldado, que se dezia Mesa, y auia sido artillero en Italia, y ansi lo fue en la Nueva España, y muriò ahogado en vn rio despues de ganado Mexico: y passò otro muy esforçado soldado, que se dez[illegible] Iuan Arbolanche, natural de Castilla la Vieja, muriò en poder de Indios: y passò otro soldado, que se dezia Luys Velazquez, natural de Arevalo, muriò en las Higueras quando fuimos con Cortes: y passò vn Martin Garcia Valenciano, buen soldado, muriò en lo de Higueras: y passò otro buen soldado, que se dezia Alonso de Barrientos, este se fue dende Tuztepeque a se acoger entre los Indios de Chinanta, quando se alçó Mexico; y en lo de Tuztepeque murieron sesenta y seys soldados, y cinco mugeres de Castilla, de los de Narvaez, y de los nuestros que mataron los Mexicanos que estauan en guarnicion en aquella Provincia. Y passò vn Almodouar el viejo, e vn su hijo, que se dezia Aluaro de Almodovar, y dos sobrinos que tenian el mesmo sobrenombre de Almodouar, è el vn sobrino muriò en poder de Indios; y el viejo, y el Aluaro, y el sobrino, murieron sus muertes. Y passaron dos hermanos, que se dezian los Martinez, naturales de Fregenal, buenos hombres por sus personas, murieron en poder de Indios. Y passò vn buen soldado, que se dezia Juan del Puerto, muriò tullido de bubas. Y passò otro buen soldado, que se dezia Lagos, muriò en poder de Indios. Y passò vn Frayle de Nuestra Señora de la Merced, que se dezia Fray Bartolome de Olmedo, y era Teologo, y gran cantor, y virtuoso, muriò su muerte. Y passò otro soldado, que se dezia Sancho de Avila, natural de las Garrovillas: este, segun dezian, auia llevado a Castilla de la Isla de Santo Domingo seys mil pesos de oro en vnos borceguies, que cogiò de vnas minas ricas: y como llegò a Castilla, lo jugò, y lo gastò, y se vino con nosotros, e Indios le mataron. Y passò vn Alonso Hernandez de Palo, yá hombre viejo: y dos sobrinos, el vno se dezia Alonso Hernandez, buen vallestero, y el otro no se me acuerda el nombre; y el Alonso Hernandez muriò en poder de Indios, y los demás murieron de sus muertes. Y passò otro buen soldado, que se dezia Alonso de la Mesta, natural de Sevilla, ó del Axarafe, muriò en poder de Indios, y los demàs murieron de sus muertes. Y passò otro buen soldado, que se dezia Rabanal Montañes, muriò en poder de Indios. Passò otro muy buen hombre por su persona, que se dezia Pedro de Guzman, e se casò con vna Valenciana, que se dezia Doña Francisca de Valtierra, fuesse al Pirû, e huvo fama, que murieron helados él, y la muger, y vn cavallo, y vnos negros, y otras gentes. E passò vn buen vallestero, que se dezia [illegible] Xtoval Diaz, natural del Colmenar de Arenas, muriò de su [illegible]. E passò otro soldado, que se dezia

Retamales, mataronle Indios en lo de Tabasco. E passó otro esforçado soldado, que se dezia Ginès Nortes, muriò en lo de Yucatan en poder de Indios. Passó otro muy diestro soldado, e bien esforçado, que se dezia Luys Alonso, e cortaua muy bien con vna espada, murió en poder de Indios. E passó vn Alonso Catalan, buen soldado, murió en poder de Indios. E otro soldado, que se dezia Juan Siciliano, vezino que fue de Mexico, muriò de su muerte. E passò otro buen soldado, que se dezia Canillas, fue en Italia atambor, y tambien en la Nueua España, muriò en poder de Indios. E passò vn Hernandez, Secretario que fue de Cortes, natural de Sevilla, murió en poder de Indios. Passó vn Juan Diaz, que tenia vna gran nube en el ojo, natural de Burgos, que traia á cargo el rescate, e vituallas de Cortes, muriò en poder de Indios. Passó vn Diego de Coria, vezino que fue de Mexico, muriò de su muerte. Passò otro buen soldado mancebo, que se dezia Juan Nuñez de Mercado, que era natural de Cuellar, otros dezian, que era natural de Madrigal, este soldado cegò de los ojos, vezino que aora es de la Puebla. Y passó otro buen soldado, y el mas rico que todos los que passamos con Cortes, que se dezia Iuan Sedeño, natural de Areualo, e truxo vn nauio suyo, e vna yegua, e vn negro, e tocinos, e mucho pan, e caçabe, muriò de su muerte, e fue persona preeminente. E passó vn fulano de Balnor, vezino que fue de la Trinidad, murió en poder de Indios. E passó vn Zaragoça, yá hombre viejo, padre que fue de Zaragoça el escriuano de Mexico, murió de su muerte. E passó vn buen soldado, que se dezia Diego Martin de Ayamonte, murió de su muerte. E passó otro soldado, que se dezia Cardenas, dezia el mismo, que era nieto del Comendador mayor Don fulano de Cardenas, murió en poder de Indios: y passò otro soldado, que se dezia Cardenas, hombre de la mar, piloto, natural de Triana: este fue el que dixo, que no auia visto tierra adonde huviesse dos Reyes, como en la Nueua España; porque Cortes lleuaua quinto como Rey, despues de sacado el Real quinto, e de pensamiento dello cayò malo, e fue a Castilla, e diò relacion dello a su Magestad, e de otras cosas de agrauios que le auian hecho; e fue muy contrario a Cortes: é su Magestad le mandó dar su Real Cedula, para que le diessen Indios que rentassen mil pesos. Y ansi como vino a Mexico con ella, murió de su muerte. E passó otro muy buen soldado, que se dezia Arguello, natural de Leon, muriò en poder de Indios. E passó otro soldado, que se dezia Diego Hernandez, natural de Salces de los Gallegos: ayudó à asserrar la madera de los vergantines, e cegò, e muriô su muerte. E passó otro soldado de muchas fuerças, e animoso, que se dezia fulano Vazquez, muriò en poder de Indios. E passó otro soldado vallestero, que se dezia Arroyuelo, dezian que era natural de Olmedo, muriò en poder de Indios. E passó vn fulano Pizarro, Capitan que fue en entradas: dezia Cortes, que era su deudo. En aquel tiempo no auia nombre de Pizarros, ni el Pirù estaua descubierto, murió en poder de Indios. E passó vn Alvaro Lopez, vezino que fue de la Puebla, muriô de su muerte. E passó otro soldado, que se dezia Yañez, natural de Cordoua: y este soldado fue con nosotros a las Higueras, y entre tanto que fue, se le casó la muger con otro marido: è de que bolvimos de aquel viaje, no quiso tomar a la muger, muriò de su muerte. E passó vn buen soldado, e bien suelto peon, que se dezia Magallanes, Portugues, murio en poder de Indios: é passo otro Portugues Platero, murio en poder de Indios. E passo otro Portugues, yá hombre anciano, que se dezia Martin de Alpedrino, murio de su muerte. E passo otro Portugues, que se dezia Juan Alvarez Rubazo, murio de su muerte. E passo otro muy esforçado Portugues, que se dezia Gonçalo Sanchez, murio de su muerte. E passo otro Portugues, vezino que fue de la Puebla, que se dezia Gonçalo Rodriguez, persona preeminente, murio de su muerte. E passaron otros dos Portugueses, vezinos de la Puebla, que se dezian los Villanueuas, altos de cuerpo, no sè que se hizieron, o donde murieron. E passaron tres soldados, que te-

tenian por sobrenombres fulanos de Auila, el vno que se dezia Gaspar de Auila, fue yerno de Hortigosa el Escriuano, murió de su muerte. E el otro Auila se allegaua con el Capitan Andres de Tapia, murió en poder de Indios; el otro Auila no me acuerdo adonde fue a ser vezino. E tambien passaron dos hermanos hombres ancianos, que se dezian los Vandadas, dezian que eran naturales de tierra de Auila, murieron en poder de Indios. E passaron otros tres soldados, que tenian por sobrenombres Espinosas, el vno era Vizcaino, e murió en poder de Indios, y el otro se dezia Espinosa de la bendicion, porque siempre traia por platica con la buena bendicion: era muy buena aquella platica, e murió de su muerte; y el otro Espinosa era natural de Espinosa de los Monteros, murió en poder de Indios. E passó vn Pedro Peron de Toledo, murió de su muerte. E vino otro buen soldado, que se dezia Villasinda, natural de Portillo, que se metió Frayle Francisco, murió de su muerte. E passaron dos buenos soldados, que se dezian por sobrenombre San Iuan; al vno llamauamos San Iuan el entonado, porque era muy presuntuoso, murió en poder de Indios. Y el otro se dezia San Iuan de Vichila, era Gallego, murió de su muerte. E passó otro buen soldado, que se dezia Izquierdo, natural de Castromocho, fue vezino en la Villa de San Miguel, sujeta á Guatimala, murió de su muerte. E passó vn Aparicio Martin, que casó con vna que se dezia la Medina, natural de Medina de Rioseco, vezino que fue de San Miguel, murió de su muerte. E passó vn buen soldado, que se dezia Caceres, natural de Truxillo, murió en poder de Indios. E passó otro buen soldado, que se dezia Alonso de Herrera, natural de Xerez: este fue Capitan en los Capotecas, e acuchilló a otro Capitan, que se dezia Figuero, sobre ciertas contiendas de las Capitanias; è por temor del Tesorero Alonso de Estrada, que en aquella sazon era Gouernador, porque no le prendiesse, se fue a lo de Marañon, e allá murió en poder de Indios, y el Figuero se ahogó en la mar yendo a Castilla. E tambien passó vn mancebo, que se dezia Maldonado, natural de Medellin, estuvo malo de bubas, e no sé si murió de su muerte: no lo digo por Maldonado de la Veracruz, marido que fue de Doña Maria del Rincon. E passó otro soldado, que se dezia Morales, yà hombre anciano, que cojeaua de vna pierna; dezian, que fue soldado del Comendador Solis, fue Alcalde ordinario en la Villa-Rica, e hazia recta justicia. E passó otro soldado, que se dezia Escalona el moço, murió en poder de Indios. E passaron tres soldados, que todos tres fueron vezinos en la Villa-Rica, que nunca fueron a guerra, ni a entrada ninguna de la Nueua España, al vno dezian Arevalo, e al otro Iuan Leon, e al otro Madrigal, murieron de su muerte. E passó otro soldado, que se dezia por sobrenombre Lencero, cuya fue la venta que agora se dize de Lencero, que está entre la Veracruz, e la Puebla, que fue buen soldado, y se metió Frayle Mercenario. Passó vn Alonso Duran, que era algo viejo, y no via bien, que ayudaua de Sacristan, e se metió Frayle Mercenario. E passó otro soldado, que se dezia Nauarro, que se allegaua en casa del Capitan Sandoval, e despues se casó en la Veracruz, murió de su muerte. E passó otro buen soldado, que se dezia Alonso de Talavera, que se allegaua en casa del Capitan Sandoual, murió en poder de Indios. E passaron dos Indios, que se dezia el vno Iuan de Mançanilla, y el otro Pedro Mançanilla: el Pedro Mançanilla murió en poder de Indios: el Juan de Mançanilla fue vezino de la Puebla, murió de su muerte. E passó vn soldado, que se dezia Benito Bejel, fue atambor de exercitos de Italia, y tambien lo fue en la Nueua España, murió de su muerte. E passó vn Alonso Romero, que fue vezino de la Veracruz, persona rica, y preeminente, murió de su muerte. E passó vn soldado, que se dezia Sindos de Portillo, natural de Portillo, e tuvo muy buenos Indios, y estuvo rico, e dexó sus Indios, y vendió sus bienes, e lo repartió a pobres, e se metió Frayle Mercenario, e fue de Santa vida. E otro buen soldado, que se dezia Quintero, natural de Moguer, e tuvo buenos Indios, y estuvo

rico.

rico, e lo dió por Dios, e se metió Frayle Francisco, y fue buen Religioso. E otro soldado, que se dezia Alonso de Aguilar, cuya fue la venta que aora llaman de Aguilar, que está entre la Veracruz, y la Puebla, y fue persona rica, y tuvo buen repartimiento de Indios, todo lo vendió, y dió por Dios, e se metió Frayle Dominico, y fue muy buen Religioso. E otro soldado, que se dezia fulano Burguillos, tenia buenos Indios, y estuvo rico, e lo dexó, e se metió Frayle Francisco, y este Burguillos despues se salió de la Orden. E otro buen soldado, que se dezia Escalante, era galan, y buen ginete, metiose Frayle Francisco, que despues se salió del Monasterio, e se bolvió a triunfar, e de ahi obra de vn mes, se tornó a tomar los Abitos, y fue buen Religioso. Otro soldado, que se dezia Gaspar Diaz, natural de Castilla la Vieja, e fue rico, ansi de sus Indios, como de sus tratos, todo lo dió por Dios, e se fue a los pinares de Guaxocingo, en parte muy solitaria, e hizo vna hermita, e se puso en ella por hermitaño, e fue de tan buena vida, e se daua á ayunos, y dicipl inas, que se paró muy flaco, e debilitado, e dezian, que dormia en el suelo en vnas pajas: é de que lo supo el Obispo Dō Fray Iuan de Zumarraga, le mandó, que no hiziesse tan aspera vida, e tuvo tan buena fama el hermitaño Gaspar Diaz, que se metieron en su compañia otros hermitaños, e todos hizieron buenas vidas: è a quatro años que alli estauan, fue Dios servido lleuarle a su santa gloria. E passó otro soldado, que se dezia Ribadeo, Gallego, que por sobrenombre le llamauamos Beberreo, porque bebia mucho vino, murió en poder de Indios en lo de Almeria. Passó otro soldado, que llamauamos el Galleguillo, porque era chico de cuerpo, murió en poder de Indios. Passó vn esforçado soldado, que se dezia Lerma, este fue vno de los que ayudaron a salvar la vida â Cortes, como dicho tengo en el capitulo que dello habla; y se fue entre los Indios como aburrido de temor del mismo Cortes, a quien auia ayudado a salvar la vida, por ciertas cosas de enojo que Cortes contra él tuvo, que aqui no declaro por su honor: nunca mas supimos dél vivo, ni muerto, mala sospecha tuvimos. Tambien passó otro buen soldado, que se dezia Pinedo, criado que auia sido de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba: y quando vino Narvaez, se iva de Mexico para el mismo Capitan Narvaez; y en el camino le mataron Indios; sospechóse, que por mandado de Cortes. Passó otro soldado, y buen vallestero, que se dezia Pedro Lopez, murió de su muerte. Y assimismo passó otro Pedro Lopez, vallestero, que fue con Alonso de Auila á la Isla Española, e allá se quedó: é passaron tres herreros, el vno se llamaua Juan Garcia, y el otro Hernan Martin, que casó con la Bermuda, que se llamaua Catalina Marquez, y el otro no me acuerdo su nombre; el vno murió en poder de Indios, e los dos de sus muertes. E passó otro soldado, que se dezia Alvaro Gallego, vezino que fue de Mexico, cuñado de vnos Zamoras, murió de su muerte: è passó otro soldado, yá hombre anciano, que se dezia Paredes, padre de vn Paredes, que agora está en lo de Yucatan, murió en poder de Indios. E passó otro soldado, que se dezia Gonçalo Mexia Rapapelo, porque dezia él mismo, que era nieto de vn Mexia, que andaua á robar en el tiempo del Rey Don Iuan en compañia de vn Centeno, murió en poder de Indios. Passó vn Pedro de Tapia, y murió tullido despues de ganado Mexico: é passaron ciertos pilotos, que se dezian Anton de Alaminos, e vn su hijo, que tambien tenia el mismo nombre que su padre: eran naturales de Palos, e vn Camacho de Triana, e vn Iuan Alvarez, el Manquillo de Guelva, e vn Sopuerta del Condado, yâ hombre anciano, e vn Cardenas. Este fue el que estuvo malo de pensamiento, como sacauan dos quintos del oro, el vno para Cortes, e vn Gonçalo de Umbria: è huvo otro Piloto, que se dezia Galdin, e tambien huvo mas Pilotos, que yá no se me acuerdan sus nombres: mas el que yo vi que se quedó para vezino en Mexico, fue el Sopuerta, que todos los demâs se fueron a Cuba, e Jamaica, e a otras Islas, e a Castilla á ganar Pilotajes, por temor del

Cortes, porque estaua mal con ellos, porque dieron auiso a Francisco de Garay, de las tierras que demandó a su Mageſtad, que le hizieſſe mercedes, y aun fueron quatro pilotos de ellos a ſe quexar de Cortes delante de ſu Mageſtad, los quales fueron los Alaminos, è el Cardenas, é el Gonçalo de Umbria; è les mandò dar Cedulas Reales, para que en la Nueua Eſpaña dieſſen a cada vno mil peſos de renta: é el Cardenas vino, e los demás nunca vinieron. E paſsó otro ſoldado, que ſe dezia Lucas Ginouès, y era piloto, murió en poder de Indios. E tambien paſsò otro Lorenço Ginovès, vezino que fue de Guaxaca, marido de vna Portugueſa vieja, murió de ſu muerte: é paſsó otro ſoldado, que ſe dezia Enrique, natural de tierra de Palencia: eſte ſoldado ſe ahogó de canſado, e del peſo de las armas, e del calor que le dauan. E paſsò otro ſoldado, que ſe dezia Chriſtoual de Iaen, era carpintero, murió en poder de Indios. E paſsó vn Ochoa Vizcaino, hombre rico, y preeminente, vezino que fue de Guaxaca, muriò de ſu muerte. E paſsò vn bien esforçado ſoldado, que ſe dezia Zamudio, fueſſe a Caſtilla, porque acuchillò a vnos en Mexico: en Caſtilla fue Capitan de vna Capitania de hombres de armas, murió en Locaſtil, con otros muchos Caualleros Eſpañoles. E paſsò otro ſoldado, que ſe dezia Cervantes el loco, era chocarrero, e truhan, muriò en poder de Indios. E paſsó vno que llamauan Plaçuela, mataronlo Indios. E paſsò vn buen ſoldado, que ſe dezia Alonſo Perez Maite, que vino caſado con vna India muy hermoſa del Bayamo, murió en poder de Indios. E paſsò vn Martin Vazquez, natural de Olmedo, hombre rico, e preeminente, vezino que fue de Mexico, murió de ſu muerte. Paſsò vn Sebaſtian Rodriguez, buen valleſtero, y deſpues de ganado Mexico fue trompeta, muriò de ſu muerte. E paſsó otro valleſtero, que ſe dezia Peñaloſa, compañero del Sebaſtian Rodriguez, murió de ſu muerte. E paſsò vn ſoldado, que ſe dezia Alvaro, hombre de la mar, natural de Palos, que dezian, que tuvo en Indias de la tierra treynta hijos en obra de tres años, mataronlo Indios en lo de las Higueras. E paſsó otro ſoldado, que ſe dezia Iuan Perez Malinche, que deſpues le ohi nombrar Artiaga, vezino de la Puebla, fue hombre rico, y murió de ſu muerte. Paſsò vn buen ſoldado, que ſe dezia Pedro Gonçalez Sabiote, murió de ſu muerte. Paſsò otro buen ſoldado, que ſe dezia Geronimo de Aguilar: eſte Aguilar pongo en eſta cuenta, porque fue el que hallamos en la punta de Cotoche, que eſtaua en poder de Indios, e fue nueſtra lengua, murió tullido de bubas. E paſsó otro ſoldado, que ſe dezia Pedro Valenciano, vezino de Mexico, murió ſu muerte. Paſſaron tres ſoldados, que tenian por ſobrenombres Tarifas, el vno fue vezino de Guaxaca, marido de vna muger que ſe dezia Catalina Muñoz, murió de ſu muerte: el otro ſe dezia Tarifa el de los ſervicios, porque ſiempre andaua diziendo, que ſervia à ſu Mageſtad, e que no le dauan nada, y era natural de Sevilla, hombre hablador, muriò de ſu muerte: y el otro llamauan Tarifa el de las manos blancas, tambien era natural de Sevilla, llamauamosle anſi, porque no era para la guerra, ni para coſa de trabajo, ſino hablar de coſas paſſadas que le auian acaecido en Sevilla, murió en el rio del golfo Dulce, en el viaje de Higueras, ahogóſe èl, e ſu cauallo, que nunca parecieron mas. Paſsó otro buen ſoldado, que ſe dezia Pedro Sanchez Farfan, que eſtuvo por Capitan en Tezcuco, entretanto que andauamos en la guerra, murió ſu muerte. E paſsò otro ſoldado, que ſe dezia Alonſo de Eſcobar, el paje que fue de Diego Velazquez, de quien ſe tuvo mucha cuenta, mataronlo Indios. E paſsó otro ſoldado, que ſe dezia el Bachiller Eſcobar, era Boticario, e curava, anſi de Cirugia, como de Medicina, enloqueciò, y murió ſu muerte. E paſsó otro ſoldado, que ſe dezia tambien Eſcobar, bien esforçado, mas fue tan bullicioſo, que murió ahorcado, porque forçò a vna muger caſada, y por reboltoſo. E paſsô otro ſoldado, que ſe dezia fulano de Santiago, natural de Guelva, fueſſe a Caſtilla rico. Paſsó otro ſu compañero del Santiago, que ſe dezia Ponçe, murió en poder de Indios. Paſsò vn

ſus

fulano Mendez, yá hombre anciano, mataronlo Indios. Otros tres soldados que murieron en las guerras que tuvimos en lo de Tabasco, el vno se dezia Saldaña, los otros dos no me acuerdo sus nombres. E passó otro buen soldado, e vallestero, era hombre yà anciano, que jugaua mucho a los naipes, murió en poder de Indios. E passò otro soldado anciano, que traxo vn su hijo, que se dezia Orteguilla, paje que fue del gran Monteçuma, assi al viejo, como al hijo, mataron los Indios. E passò otro soldado, que se dezia fulano de Gaona, natural de Medina de Rioseco, murió en poder de Indios. E passó otro soldado, que se dezia Juan de Caceres, que despues de ganado Mexico fue hombre muy rico, y vezino de Mexico, murió de su muerte. Passó otro soldado, que se dezia Gonçalo Hurones, natural de las Garrobillas, murió de su muerte. E passò otro soldado, yá hombre anciano, que se dezia Ramirez el viejo, murió de su muerte, vezino que fue de Mexico. Passò otro soldado, y muy esforçado, que se dezia Luys Farfan, murió en poder de Indios. E passó otro soldado, que se dezia Morillas, murió en poder de Indios. E passò otro soldado, que se dezia fulano de Rojas, que despues passó al Pirù. E passô vn Astorga, hombre anciano, y vezino que fue de Guaxaca, muriò de su muerte. Passaron dos hermanos, que se llamauan Tostados, el vno muriò en poder de Indios, y e otro de su muerte. Y passò otro buen soldado, que se dezia Baldovinos, muriò en poder de Indios. Tambien quiero aqui poner a Guillen de la Loa, e á Andres Nuñez, e a Maesse Pedro el de la *Harpa*, e a otros tres soldados, que tomamos del nauio que venian de los de Garay, como dicho tengo, e por esta causa los pongo aqui con los de Cortes, por ser todo en vn tiempo: el Guillen de la Loa murió de vn cañonaço, y los otros dellos de su muerte, y otros en poder de Indios. Y passó vn Porras muy vermejo, y gran cantor, murió en poder de Indios. E passò vn Ortiz, gran tañedor de viguela, y enseñaua á dançar, y vino vn su compañero, que se dezia Bartolome Garcia: fue minero en la Isla de Cuba este Ortiz, y el Bartolome Garcia passaron el mejor cauallo de todos los que passaron en nuestra compañia; el qual cauallo les tomò Cortes, ô se lo pagò: murieron entrambos compañeros en poder de Indios. Passó otro buen soldado, que se dezia Serrano, era buen vallestero, murió en poder de Indios. Y passó vn hombre anciano, que se dezia Pedro Valencia, natural de vn lugar de cabe Plasencia, murió de su muerte. Passó otro soldado, que se dezia Quintero, fue maestre de nauios, mataronle Indios. Passó vn Alonso Rodriguez, que dexò buenas minas en la Isla de Cuba: estaua rico, murió en poder de Indios en los Peñoles que aora llaman, que ganô Cortes; é tambien muriò alli otro buen soldado, que se dezia Gaspar Sanchez, sobrino del Tesorero de Cuba, con otros seys soldados que fueron de los de Narvaez. E tambien passò vn Pedro de Palma, primer marido que tuvo Elvira Lopez la larga, murió ahorcado él, y otro soldado, que se dezia Trebejo, natural de Fuenteguinaldo, los quales mandó ahorcar Gil Gonçalez de Auila, ó Francisco de las Casas, y juntamente con ellos a vn Clerigo de Missa, por reboltosos, y hombres amotinadores de exercitos, quando se venian a la Nueua España desde Naco, despues que huvieron degollado a Christoual de Oli, como dicho tengo en el capitulo que dello habla. Estos soldados, y Clerigo eran de los que auian ido con Christoual de Oli, puesto que eran de los que passaron con Cortes. A mi me enseñaron vn arbol gordo donde los ahorcaron, viniendo que veniamos de las Higueras en compañia de Luys Marin. E bolviendo a nuestro cuento, tambien passó vn Fray Juan de las Varillas, Mercenario, buen Teologo, y virtuoso, e murió su muerte: vn Andres de Mola Leuantisco, murió en poder de Indios. E tambien passó vn buen soldado, que se dezia Alberça, natural de Villanueua de la Serena, murió en poder de Indios. Passaron otros muy buenos soldados, que solian ser hombres de la mar: como fueron Pilotos, Maestres, y contramaestres

tres: de los mas mancebos de los navios que dimos al traués, muchos de ellos fueron animosos en las guerras, y batallas: y por no me acordar de todos, no pongo aqui sus nombres. E tambien passaron otros soldados hombres de la mar, que se dezian los Peñates, y otros Pinçones: los vnos naturales de Gibraleon, y otros de Palos: de ellos murieron en poder de Indios, y otros fueron a Castilla â quexarse de Cortes. Tambien me quiero yo poner aqui en esta relacion a la postre de todos, puesto que vine a descubrir dos vezes primero que Cortes, y la tercera con el mismo Cortes, segun lo tengo yá dicho en el capitulo que dello habla: y doy muchas gracias y loores a Dios Nuestro Señor, y a Nuestra Señora la Uirgen Santa Maria su bendita Madre, que me ha guardado que no sea sacrificado, como en aquellos tiempos sacrificaron todos los mas de mis compañeros, que nombrados tengo, para que aora se descubran muy claramente nuestros heroycos hechos, y quien fueron los valerosos Capitanes, y fuertes soldados, que ganamos estas partes del Nueuo Mundo, y no refieran la honra, y prez, y nuestra valia á vn solo Capitan.

CAPITVLO CCV.

De las estaturas, y proporciones, y edades que tuvieron ciertos Capitanes valerosos, y fuertes soldados que fueron de Cortes, quando venimos a conquistar la Nueua España.

EL MARQVES Don Hernando Cortes, yá he dicho en el capitulo que dèl habla, en el tiempo que falleciò en Castilleja de la Cuesta, de su edad, proporcion, y persona, e que condiciones tenia, e otras cosas que hallarán escritas en esta relacion, si lo quisieren ver. Tambien he dicho en el capitulo que dello habla, del Capitan Christoual de Oli, de quando fue con la armada á las Higueras, de la edad que tenia, y de sus condiciones, e proporciones, alli lo hallarán. Quiero aora poner la edad, e proporciones, y parecer de Don Pedro de Alvarado. Fue Comendador de Santiago, Adelantado, y Governador de Guatimala, e Honduras, e Chiapa, seria de obra de treynta y quatro años quando acá passò: fue de muy buen cuerpo, e bien proporcionado, e tenia el rostro, y cara muy alegre, y en el mirar muy amoroso: é por ser tan agraciado, le pusieron por nombre los Indios Mexicanos Tonatio, que quiere dezir el Sol. Era muy suelto, e buen ginete, y sobre todo ser franco, e de buena conversacion: y en el vestir se traia muy pulido, y con ropas ricas, y traia al cuello vna cadenita de oro con vn joyel: yá no se me acuerdan las letras que tenia el joyel, y en vn dedo vn anillo de diamante: y porque yá he dicho donde falleciò, y otras cosas acerca de la persona, en esta no quiero poner mas. El Adelantado Francisco de Montejo fue de mediana estatura, el rostro alegre, y amigo de regozijos, e buen ginete: é quando aca passó, seria de edad de treynta y cinco años, y era mas dado a negocios, que para la guerra: era franco, y gastaua mas de lo que tenia de renta: fue Adelantado, y Gouernador de Yucatan, muriò en Castilla. El Capitan Gonçalo de Sandoual fue muy esforçado, y seria quando acá passó de hasta veynte y dos años: fue Alguazil mayor de la Nueua España, y fue Gouernador della, juntamente con el Tesorero Alonso de Estrada obra de onze meses: su estatura muy bien proporcionada, y de razonable cuerpo, y membrudo: el pecho alto, y ancho, y assimismo tenia la espalda, y de las piernas algo esteuado: el rostro tiraua algo a robusto, y la barba, y el cabello que se vsaua algo crespo, y acastañado, y la voz no la tenia muy clara, sino algo espantosa, y ceceaua tanto quanto: no era hombre que sabia letras, sino a las buenas llanas, ni era codicioso de auer oro, sino solamente ha-

De otras particulares cosas de los primeros Conquistadores.

Condiciones y particularidades de Conquistadores.

zer sus cosas, como buen Capitan esforçado, y en las guerras que tuvimos en la Nueva España, siempre tenia cuenta en mirar por los soldados que le parecia que lo hazian bien, y les fauorecia, y ayudaua: no era hombre que traia ricos vestidos, sino muy llanamente, como buen soldado: tuvo el mejor cauallo, y de mejor carrera, rebuelto a vna mano, y a otra, que dezian que no se auia visto mejor en Castilla, ni en esta tierra: era castaño acastañado, y vna estrella en la frente, y vn pie izquierdo calçado, que se dezia el cauallo Motilla: è quando ay aora diferencia sobre buenos cauallos, suelen dezir: Es en bondad tan bueno como Motilla. Dexarè lo del cauallo, y dirè deste valeroso Capitan, que falleció en la Villa de Palos, quando fue a Castilla con Don Hernando Cortes a besar los pies a su Magestad; y deste Gonçalo de Sandoual fue de quien dixo el Marques Cortes a su Magestad, que demás de los fuertes, y valerosos soldados que tuvo en su compañia, que fue tan animoso Capitan, que se podia nombrar entre los muy esforçados que huvo en el mundo, y que podia ser Coronel de muchos exercitos, y para dezir, y hazer. Fue natural de Medellin, Hijodalgo, su padre fue Alcayde de vna fortaleza. Passemos a dezir de otro buen Capitan, que se dezia Iuan Velazquez de Leon, natural de Castilla la Vieja, seria de hasta veynte y seys años quando acá passo: era de buen cuerpo, e derecho, e membrudo, e buena espalda, e pecho, e todo bien proporcionado, e bien sacado, el rostro robusto, la barba algo crespa, e alheñada, e la voz espantosa, e gorda, e algo tartamudo: fue muy animoso, y de buena conversacion: é si algunos bienes tenia en aquel tiempo, los repartia con sus compañeros. Dixose, que en la Isla Española matò a vn Cauallero, persona por persona en aquella tierra, principal, que era hombre rico, que se dezia Basaltas: y desque le huvo muerto se retruxo, y la justicia de aquella Isla nunca lo pudo auer, ni la Real Audiencia, para hazer sobre el caso justicia; y aunque le ivan a prender, por su persona se defendia de los Alguaziles, e se vino a la Isla de Cuba, e de Cuba á la Nueva España, e fue muy buen ginete, e apie, e acauallo muy estremado varon: murió en las puentes quando salimos huyendo de Mexico. Y Diego de Ordas fue natural de tierra de Campos, y seria de edad de quarenta años quando acá passó: fue Capitan de soldados de espada, y rodela, porque no era hombre de acauallo: fue muy esforçado, y de buenos consejos, era de buena estatura, e membrudo, e tenia el rostro muy robusto, e la barba algo prieta, e no mucha: en la habla, no acertaua bien á pronunciar algunas palabras, sino algo tartajoso: era franco, e de buena conversacion: fue Comendador de Santiago, murió en lo del Marañon, siendo Capitan, ò Gouernador, que esto no lo sè muy bien. El Capitan Luys Marin fue de buen cuerpo, e membrudo, y esforçado: era esteuado, e la barba algo rubia, el rostro largo, e alegre, excepto que tenia vnas señales, como que auia tenido viruelas, seria de hasta treynta años quando acá passó: era natural de Sanlucar, ceceaua vn poco como Sevillano. Fue buen ginete, y de buena conversacion, murió en lo de Mechoacan. El Capitan Pedro de Ircio era de mediana estatura, y paticorto, e tenia el rostro alegre, e muy platico en demasia, que haria, e aconteceria, e siempre contaua cuentos de Don Pedro Giron, e del Conde de Vreña: era ardid de coraçon, e a esta causa le llamauamos Agrages sin obras, e sin hazer cosas que de contar sean, muriò en Mexico. El primer Contador de su Magestad que eligió Cortes, hasta que el Rey nuestro señor mandasse otra cosa: era de buen cuerpo, e rostro alegre, en la platica expressiua muy clara, e de buenas razones, e muy esforçado, seria de hasta treynta y tres años quando acá passò, e tenia otra cosa, que era franco con sus compañeros; mas era tan sobervio, e amigo de mandar, e no ser mandado, e algo embidioso: era orgulloso, y bullicioso, que Cortes no le podia sufrir, e a esta causa le embió a Castilla por Procurador, juntamente con vn Antonio de Quiñones, natural de Zamora, e con ellos embiò

la recâmara, e riquezas de Monteçuma, e de Guatemuz, e Franceses lo robaron, e prendieron al Alonso de Auila, porque el Quiñones yá era muerto en la Tercera, e desde a dos años boluio el Alonso de Auila á la Nueva España, o en Yucatan, o en Mexico murio. Este Alonso de Auila fue tio de los Caualleros que degollaron en Mexico, hijos de Gil Gonçalez de Benauides; lo qual tengo yá dicho, y declarado en mi historia. Andres de Monjaraz fue Capitan quando la guerra de Mexico, y era de razonable estatura, y el rostro alegre, y la barba prieta, y de buena conversacion, siempre estuvo malo de bubas, e a esta causa no hizo cosa que de contar sea, mas pongolo aqui en esta relacion, para que sepan que fue Capitan, y seria de hasta treynta años quando acâ passo, murio de dolor de las bubas. Passemos a vn muy esforçado soldado, que se dezia Christoual de Olea, natural de tierra de Medina del Campo, seria de edad de veynte y seys años quando acá passo: era de buen cuerpo, e mébrudo, ni muy alto, ni baxo: tenia buen pecho, e espalda, el rostro algo robusto, mas era apacible, e la barba, e cabello tiraua algo como crespo, e la voz clara: este soldado fue en todo lo que le viamos hazer, tan esforçado, e presto en las armas, que le teniamos mui buena voluntad, e le honrauamos, y el fue el que escapo de muerte a Don Fernando Cortes en lo de Suchimilleco, quando los esquadrones Mexicanos le auian derribado del cauallo el romo, e le tenian asido, y engarrafado para lo lleuar a sacrificar, e assimismo le libro otra vez, quando en lo de la calçadilla de Mexico lo tenian otra vez asido muchos Mexicanos, para lo lleuar viuo a sacrificar, e le auian yá herido en vna pierna al mismo Cortes, y le lleuaron viuos sesenta y dos soldados. Este esforçado soldado hizo cosas por su persona, que aunque estaua muy mal herido, mato, e acuchillo, e dio estocadas a todos los Indios que le lleuauan a Cortes, que les hizo que lo dexassen, e assi le saluo la vida, y el Christoual de Olea quedo alli muerto por lo saluar. Quiero dezir de dos soldados, que le dezian Gonçalo Dominguez, e vn Lares, digo que fueron tan esforçados, que los teniamos en tanto, como a Christoual de Olea: eran de buenos cuerpos, e membrudos, e los rostros alegres, e bien hablados, e muy buenas condiciones: é por no gastar mas palabras en sus loas, podrame contar con los mas esforçados soldados que ha auido en Castilla; murieron en las batallas de Obtumba, digo el Lares, y el Dominguez en lo de Guantepeque, de vn cauallo que le tomó debaxo. Uamos a otro buen Capitan, e esforçado soldado, que le dezia Andres de Tapia, seria de obra de veynte y quatro años quando acá passò, era de color el rostro algo ceniciento, e no muy alegre, e de buen cuerpo, e de poca barba: era, y fue buen Capitan, assi a pie, como a cauallo, murió de su muerte. Si huviera de escriuir todas las facciones, e proporciones de todos nuestros Capitanes, e fuertes soldados que passamos con Cortes, era gran prolixidad, porque segun todos eran esforçados, e de mucha cuenta, dignos eramos de estar escritos con letras de oro: é no pongo aqui otros muchos valerosos Capitanes que fueron de los de Narvaez, porque mi intento, desde que començe a hazer mi relacion, no fue sino para escriuir nuestros heroycos hechos, e hazañas de los que passamos con Cortes; solo quiero poner al Capitan Pamphilo de Narvaez, que fue el que vino contra Cortes desde la Isla de Cuba con mil y trezientos soldados, sin contar en ellos hombres de la mar, e con dozientos y setenta y seys soldados los desbaratamos, segun se verá en mi relacion, e como, e quando, e de que manera passó aquel hecho. E boluiendo a mi materia, era el Narvaez al parecer de obra de quarenta y dos años, e alto de cuerpo, e de recios miembros, e tenia el rostro largo, e la barba rubia, e agradable presencia, e la platica, e voz muy vagarosa, e entonada, como que salia de bobeda: era buen ginete, e dezian que era esforçado: era natural de Ualladolid, ó de Tudela de Duero: era casado con vna señora, que le dezia Maria de Ualençuela: fue en la Isla de Cuba Capitan

pitan, è hombre rico, dezian que era muy escaso, e quando le desbaratamos, se le quebrò vn ojo, y tenia buenas razones en lo que hablaua: fue à Castilla delante su Magestad a quexarse de Cortes, e de nosotros, e su Magestad le hizo merced de la gouernacion de cierta tierra en lo de la Florida, e allá se perdió, e gastò quanto tenia. Como los Caualleros curiosos han visto, e leido la memoria atras dicha, de todos los Capitanes, e soldados que passamos con el venturoso, è esforçado Don Fernando Cortes, Marques del Valle, a la Nueua España, desde la Isla de Cuba, e pongo por escrito sus proporciones, assi de cuerpo, como de rostro, e edades, e las condiciones que tenian, e en què parte murieron, e de que partes eran, me han dicho que se marauillauan de mi, que como acabo de tantos años no se me ha olvidado, e tengo memoria dellos. A esto respondo, y digo, que no es mucho que se me acuerde aora sus nombres, pues eramos quinientos y cincuenta compañeros, que siempre conversauamos juntos, assi en las entradas, como en las velas, y en las batallas, y reencuentros de guerra, e los que matauan de nosotros en las tales peleas, e como los lleuavan a sacrificar. Por manera, que comunicauamos los vnos con los otros, en especial quando saliamos de algunas muy sangrientas, e dudosas batallas, echauamos menos los que allá quedauan muertos, e a esta causa los pongo en esta relacion: é no es de marauillar dello, pues en los tiempos passados huvo valerosos Capitanes, que andando en las guerras sabian los nombres de sus soldados, e los conocian, e los nombrauan, e aun sabian de què Provincias, è tierras eran naturales, e comunmente eran en aquellos tiempos cada vno de los exercitos, què traian treynta mil hombres: y dezian las historias que dellos han escrito, què Mitridates, Rey de Ponto, fue vno de los que conocian a sus exercitos: y otro fue el Rey de los Epirotas, y por otro nombre se dezia Alexandro. Tambien dizen, que Anibal, gran Capitan de Cartago, conocia á todos sus soldados: y en nuestros tiempos, el esforçado, y gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua, conocia à todos los mas soldados que traia en sus Capitanias; y assi han hecho otros muchos valerosos Capitanes. Y mas digo, que como aora los tengo en la mente, y sentido, y memoria, supiera pintar, y esculpir sus cuerpos, y figuras, y talles, y meneos, y rostros, y facciones, como hazia aquel gran pintor, y muy nombrado Apeles, e los pintores de nuestros tiempos Berruguete, e Micael Angel, ó el muy afamado Burgales, que dizen que es otro Apeles, dibujara á todos los què dicho tengo al natural, y aun segun cada vno entraua en las batallas, y el animo que mostraua: è gracias a Dios, y a su bendita Madre Nuestra Señora, que me escapó de no ser sacrificado a los idolos, e me libró de otros muchos peligros, e trances, para que haga aora esta memoria.

CAPITVLO CCVI.

De las cosas que aqui vàn declaradas cerca de los meritos que tenemos los verdaderos Conquistadores, las quales seràn apacibles de las oyr.

YA HE Recontado los soldados que passamos con Cortes, y donde murieron: y si bien se quiere tener noticia de nuestras personas, eramos todos los mas Hijosdalgo, aunque algunos no pueden ser de tan claros linages, porque vista cosa es, que en este mundo no nacen todos los hombres iguales, assi en generosidad, como en virtudes. Dexando esta platica á parte de nuestras antiguas noblezas, con heroycos hechos, y grandes hazañas que en las guerras hizimos, peleando de dia, y de noche, sirviendo a nuestro Rey, y señor, descubriendo estas tierras, y hasta ganar esta Nueua España

ña, y gran Ciudad de Mexico, y otras muchas Provincias a nuestra costa, estando tan apartados de Castilla, ni tener otro socorro ninguno, salvo el de Nuestro Señor Iesu Christo, que es el socorro, y ayuda verdadera, nos ilustramos mucho mas que de antes: y si miramos las escrituras antiguas que dello hablan, si son assi como dizen, en los tiempos passados fueron ensalçados, y puestos en gran estado muchos Caualleros, assi en España, como en otras partes, siruiendo, como en aquella sazon siruieron en las guerras, y por otros seruicios que eran aceptos a los Reyes que en aquella sazon reynauan. Y tambien he notado, que algunos de aquellos Caualleros que entonces subieron a tener titulos de Estados, y de ilustres, no ivan a las tales guerras, ni entrauan en batallas sin que se les diessen sueldos, y salarios: y no embargante que se lo pagauan, les dieron villas, y castillos, y grandes tierras perpetuos, y priuilegios con franquezas, los quales tienen sus descendientes. Y demás desto, quando el Rey don Iayme de Aragon conquistó, y ganò de los Moros mucha parte de sus Reynos, los repartio a los Caualleros, y soldados que se hallaron en lo ganar: y desde aquellos tiempos tienen sus blasones, y son valerosos: y tambien quando se ganó Granada, y del tiempo del Gran Capitan a Napoles: y tambien el Principe de Orange: en lo de Napoles dieron tierras, y señorios a los que ayudaron en las guerras, y batallas: è nosotros sin saber su Magestad cosa ninguna, le ganamos esta Nueva España. He traido esto aqui a la memoria, para que se vean nuestros muchos, y buenos, y notables, y leales servicios que hizimos a Dios, y al Rey, y a toda la Christiandad, y se pongan en vna balança, y medida cada cosa en su cantidad, y hallaràn que somos dignos, y merecedores de ser puestos, y remunerados, como los Caualleros por mi atras dichos: y aunque entre los valerosos soldados que en estas hojas de atras passadas he puesto por memoria, huvo muchos esforçados, y valerosos compañeros, que me tenian a mi en reputacion de razonable soldado; bolviendo à mi materia, miren los curiosos Lectores con atencion esta mi relacion, y veràn en quantas batallas, y reencuentros de guerras muy peligrosos me he hallado desque vine a descubrir, y dos vezes estuve asido, y engarrafado de muchos Indios Mexicanos, con quien en aquella sazon estaua peleando, para me llevar a sacrificar, y Dios me dió esfuerço que me escapè, como en aquel instante lleuaron a otros muchos mis compañeros, sin otros grandes peligros, y trabajos, assi de hambre, y sed, e infinitas fatigas que suelen recrecer a los que semejantes descubrimientos ván a hazer en tierras nueuas; lo qual hallarán escrito parte por parte en esta mi relacion: y quiero dexar de entrar mas la pluma en esto, y dirè los bienes que se han seguido de nuestras ilustres conquistas. *Pondera el Autor los trabajos que pasó.*

CAPITVLO CCVII.

Como los Indios de toda la Nueua España tenian muchos sacrificios, y torpedades, y se los quitamos, y les impusimos en las cosas santas de buena doctrina.

PVES He dado cuenta de cosas que se contienen, bien es que diga los bienes que se han hecho, assi para el servicio de Dios, y de su Magestad con nuestras ilustres conquistas, y aunque fueron tan costosas de las vidas de todos los mas de mis compañeros, porque muy pocos quedamos viuos, y los que murieron fueron sacrificados, y con sus coraçones, y sangre ofrecidos a los idolos Mexicanos, que se dezian Tezcatepuca, y Huichilobos. Quiero començar a dezir de los sacrificios que hallamos por las tierras, y Provincias que conquistamos, las quales estauan llenas de sacrificios, y maldades, porque matauan cada vn año solamente en Mexico, y ciertos pueblos que estàn en la laguna sus vezinos,

Fray Barto lome de Olmedo, Fray le de la Merced.

Sacrificauan en Mexico cada año mas de dos mil y quiniẽ tas personas

Cada Indio tenia altar, é idolos en su casa.

Libros de cortezas de arboles.

Abominables costumbres.

Torpezas.

vezinos, segun hallo por cuenta que dello hizieron Religiosos Franciscos, que fueron los primeros que vinieron a la Nueua España, despues de Fray Bartolome de Olmedo tres años y medio antes que viniessen los Dominicos, que fueron muy buenos Religiosos, y de santa doctrina, y hallaron sobre dos mil y quinientas personas, chicas, y grandes. Pues en otras Prouincias a esta cuenta muchos mas serian, y tenian otras maldades de sacrificios: y por ser de tantas maneras no los acabaré de escriuir todos por extenso; mas las que yo vi, y entendi porné aqui por memoria. Tenian por costumbre que sacrificauan las frentes, y las orejas, lenguas, y labios, los pechos, braços, y molledos, y las piernas; y en algunas Prouincias eran retajados, y tenian pedernales de nauajas conque se retajauan. Pues los adoratorios, que son Cues, que assi los llaman entre ellos, eran tantos, que los doy a la maldicion, y me parece que eran casique al modo como tenemos en Castilla, y en cada Ciudad nuestras Santas Iglesias, y Parroquias, y Hermitas, y Humilladeros, assi tenian en esta tierra de la Nueua España sus casas de idolos llenas de demonios, y diabolicas figuras: y demás destos Cues, tenian cada Indio, e India dos altares, el vno junto adonde dormian, y el otro a la puerta de su casa, y en ellos muchas arquillas de madera, y otros que llaman petacas, lleno de idolos, vnos chicos, y otros grandes, y piedrezuelas, y pedernales, y librillos de vn papel de cortezas de arbol, que llaman amatl, y en ellos hechos sus señales del tiempo, y de cosas passadas. Y demás desto, eran los mas dellos someticos, en especial los que viuian en las costas, y tierra caliente, en tanta manera, que andauan vestidos en abito de mugeres muchachos a ganar en aquel diabolico, y abominable oficio. Pues comer carne humana, assi como nosotros traemos baca de las carnicerias, y tenian en todos los pueblos de madera gruessa hechas a manera de casas, como jaulas, y en ellas metian a engordar muchos Indios, e Indias, y muchachos, y en estando gordos los sacrificauan, y comian: y demás desto, las guerras que se dauan vnas Prouincias, y pueblos a otros, y los que cautiuauan, y prendian, los sacrificauan, y comian. Pues tener excessos carnales hijos con madres, y hermanos con hermanas, y tios con sobrinas. Hallaronse muchos que tenian este vicio desta torpedad. Pues de borrachos, no lo sé dezir tantas suciedades que entre ellos passauan, sola vna quiero aqui poner, que hallamos en la Prouincia de Panuco, que se embudauan por el sieso con vnos cañutos, y se henchian los vientres de vino de lo que entre ellos se hazia, como quando entre nosotros se echa vna melecina: torpedad jamás oida. Pues tener mugeres, quantas querian, y tenian otros muchos vicios, y maldades: y todas estas cosas por mi recontadas, quiso Nuestro Señor Iesu Christo, que con su santa ayuda, que nosotros los verdaderos Conquistadores que escapamos de las guerras, y batallas, y peligros de muerte, yá otras vezes por mi dicho, se lo quitamos, y les pusimos en buena policia de viuir, y les ivamos enseñando la santa doctrina. Verdad es, que despues desde a dos años passados, y que todas las mas tierras teniamos de paz, y con la policia, y manera de viuir que he dicho, vinieron a la Nueua España vnos buenos Religiosos Franciscos, que dieron muy buen exemplo, y doctrina, y desde ahi a otros tres, ò quatro años vinieron otros buenos Religiosos de señor Santo Domingo, que se lo han quitado muy de raiz, y han hecho mucho fruto en la santa doctrina, y Christiandad de los naturales. Mas si bien se quiere notar, despues de Dios, a nosotros los verdaderos Conquistadores que los descubrimos, y conquistamos, y desde el principio les quitamos sus idolos, y les dimos a entender la santa doctrina, se nos deue el premio, y galardon de todo ello, primero que a otras personas, aunque sean Religiosos: demás que Religiosos lleuamos con nosotros de la Merced; porque quando el principio es bueno, el medio, y el cabo todo es digno de loor; lo qual pueden ver los curiosos

Torpedad jamás oida.

Todo lo quitaron los primeros Conquistadores.

ſos Lectores de la policia, y Chriſtiandad, y juſticia que les moſtramos en la Nueua Eſpaña. Y dexaré eſta materia, y diré los mas bienes que deſpues de Dios por nueſtra cauſa han venido a los naturales de la Nueua Eſpaña.

CAPITVLO CCVIII.

De como impuſimos en muy buenas, y ſantas doctrinas a los Indios de la Nueua España, y de ſu conuerſion: y de como ſe Bautizaron, y bolvieron a nueſtra Santa Fè, y les enſeñamos oficios que ſe vſan en Caſtilla, y a tener, y guardar juſticia.

DEſpues de quitadas las idolatrias, y todos los malos vicios que ſe vſauan, quiſo Nueſtro Señor Dios, que con ſu ſanta ayuda, y con la buena ventura, y Santas Chriſtiandades de los Chriſtianiſsimos Emperador Don Carlos, de glorioſa memoria, y de nueſtro Rey, y ſeñor feliciſsimo, é invictiſsimo Rey de las Eſpañas Don Felipe nueſtro ſeñor ſu muy amado, y querido hijo, que Dios le dè muchos años de vida con acrecentamiento de mas Reynos, para que en eſte ſu ſanto, y feliz tiempo lo goze èl, y ſus deſcendientes, ſe han bautizado deſde que los conquiſtamos todas quantas perſonas auia, aſsi hombres, como mugeres, y niños, que deſpues han nacido, que de antes ivan perdidas ſus animas a los infiernos, y aora como ay muchos, y buenos Religioſos de ſeñor San Franciſco, y de Santo Domingo, y de Nueſtra Señora de la Merced, y de otras Ordenes, andan en los pueblos predicando, y en ſiendo la criatura de los dias que manda nueſtra Santa Madre Igleſia de Roma, los bautizan: y demás deſto, con los ſantos ſermones que les hazen, el Santo Euangelio eſtá muy bien plantado en ſus coraçones, y ſe confieſſan cada año, y algunos de los que tienen mas conocimiento a nueſtra Santa Fé, ſe comulgan. Y demás deſto, tienen ſus Igleſias muy ricamente adornadas de Altares, y todo lo perteneciente para el ſanto Culto Diuino, con Cruzes, y candeleros, y ciriales, y caliz, y patenas, y platos, vnos chicos, y otros grandes de plata, e incenſario, todo labrado de plata. Pues capas, caſullas, y frontales, en pueblos ricos los tienen, y comunmente de terciopelo, y damaſco, y raſo, y de tafetan, diferenciados en las colores, y labores, y las mangas de las Cruzes muy labradas de oro, y ſeda, y en algunas tienen perlas: y las Cruzes de los difuntos de raſo negro, y en ellas figurada la miſma cara de la muerte, con ſu disforme ſemejança, y hueſſos, y el cobertor de las miſmas andas, vnos las tienen buenas, y otros no tan buenas. Pues campanas, las que han meneſter, ſegun la calidad que es cada pueblo. Pues cantores de Capilla de vozes bien concertadas, aſsi tenores, como tiples, y contraltos, no ay falta: y en algunos pueblos ay organos, y en todos los mas tienen flautas, y chirimias, y ſacabuches, y dulçainas. Pues trompetas altas, y ſordas, no ay tantas en mi tierra, que es Caſtilla la vieja, como ay en eſta Provincia de Guatimala: y es para dar gracias a Dios, y coſa muy de contemplacion, ver, como los naturales ayudan a dezir vna ſanta Miſſa, en eſpecial ſi la dizen Franciſcos, ò Mercenarios, que tienen cargo del Curato del pueblo donde la dizen. Otra coſa buena tienen que les han enſeñado los Religioſos, que aſsi hombres, como mugeres, e niños que ſon de edad para las deprender, ſaben todas las ſantas Oraciones en ſus miſmas lenguas que ſon obligados a ſaber: y tienen otras buenas coſtumbres a cerca de la Santa Chriſtiandad, que quando paſſan cabe vn ſanto Altar, ò Cruz, abaxan la cabeça con humildad, y ſe hincan de rodillas, y dizen la Oracion del Pater Noſter, ó el Aue Maria: y mas les moſtramos los Con-

Tienen grandes Igleſias, y mucho adorno.

Eſtilo Chriſtiano, y politico.

Conquistadores â tener candelas de cera encendidas delante los santos Altares, y Cruzes, porque de antes no se sabian aprouechar della en hazer candelas. Y demás de lo que dicho tengo, les enseñamos a tener mucho acato, y obediencia â todos los Religiosos, y a los Clerigos, y que quando fuessen a sus pueblos les saliessen a recebir con candelas de cera encendidas, y repicassen las campanas, y les diessen bien de comer, y assi lo hazen con los Religiosos: y tenian estos cumplimientos con los Clerigos. Demás de las buenas costumbres por mi dichas, tienen otras santas, y buenas; porque quando es el dia del Corpus Christi, û de Nuestra Señora, û de otras fiestas solenes, que entre nosotros hazemos Procesiones, salen todos los mas pueblos cercanos de esta Ciudad de Guatimala en procession con sus Cruzes, y con candelas de cera encendidas, y traen en los ombros en andas la Imagen del Santo, ô Santa de que es la aduocacion de su pueblo, lo mas ricamente que pueden, y vienen cantando las Letanias, y otras santas Oraciones, y tañen sus flautas, y trompetas: y otro tanto hazen en sus pueblos, quando es el dia de las tales solenes fiestas, y tienen costumbre de ofrecer los Domingos, y Pascuas, especialmente el dia de Todos Santos. Y passemos adelante, y digamos como todos los mas Indios naturales destas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que ay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios, y obreros, y ganan de comer a ello, y los plateros de oro, y de plata, assi de martillo, como de vaciadizo, son muy estremados oficiales; y assimismo lapidarios, y pintores: y los entalladores hazen tan primas obras con sus subtiles alegras de hierro, especialmente entallan esmeriles, y dentro dellos figurados todos los passos de la Santa Passion de Nuestro Redemptor, y Salvador Jesu-Christo, que si no los huviera visto, no pudiera creer que Indios lo hazian, que se me significa á mi juyzio, que aquel tan nombrado pintor, como fue el muy antiguo Apeles, y de los de nuestros tiempos, que se dizen Berruguete, y Micael Angel, ni de otro moderno aora nueuamente nombrado, natural de Burgos, que se dize, que en sus obras tan primas es otro Apeles; del qual se tiene gran fama, no harán con sus muy sutiles pinceles las obras de los esmeriles, ni relicarios que hazen tres Indios grandes maestros de aquel oficio Mexicanos, que se dizen Andres de Aquino, y Iuan de la Cruz, y el Crespillo. Y demás desto, todos los mas hijos de Principales solian ser Gramaticos, y lo deprendian muy bien, si no se lo mandaran quitar en el santo Sinodo, que mandó hazer el Reverendissimo Arçobispo de Mexico: y muchos hijos de Principales saben leer, y escriuir, y componer libros de canto llano: y ay oficiales de texer seda, raso, y tafetan, y hazer paños de lana, aunque sean veyntiquatrenos, hasta frisas, y sayal, y mantas, y fraçadas, y son cardadores, y perayles, y texedores, segun, y de la manera que se haze en Segovia, y en Cuenca, y otros sombrereros, y jaboneros: solos dos oficios no han podido entrar en ellos, aunque lo han procurado, que es hazer el vidrio, ni ser boticarios; mas yo los tengo por de tan buenos ingenios, que lo deprenderán muy bien, porque algunos dellos son cirujanos, y herbolarios, y saben jugar de mano, y hazer titeres, y hazen vihuelas muy buenas. Pues labradores, de su naturaleza lo son antes que viniessemos a la Nueua España, y aora crian ganado de todas suertes, y doman bueyes, y aran las tierras, y siembran trigo, y lo beneficiań, y cogen, y lo venden, y hazen pan, y vizcocho, y han plantado sus tierras, y heredades de todos los arboles, y frutas que hemos traido de España, y venden el fruto que procede dello: y han puesto tantos arboles, que porque los duraznos no son buenos para la salud, y los platanales les hazen mucha sombra, han cortado, y cortan muchos, y lo ponen de membrillares, y mançanas, y perales, que los tienen en mas estima. Passemos adelante, y diré de la justicia que les hemos enseñado a guardar, y cumplir, y como cada año eligen sus Alcaldes ordinarios, y Regidores, y Escriuanos, y Alguaziles, Fiscales, y Mayordomos,

No sabian los Indios aprouechar la cera.

Su deuocion, y puntualidad.

Aprendieron todos los oficios que ay en Castilla.

Pintores famosos.

Mandóseles que no aprendiessen Gramatica.

Hazer vidrio, y ser boticarios no han podido aprender los Indios [...] mas [...]

Ti[...] dos [...] tos, y [...] les, y au[...] España

Fama, politica de la buena justicia que administran.

domos, y tienen sus casas de Cabildo, donde se juntan dos dias de la semana, y ponen en ellas sus porteros, y sentencian, y mandan pagar deudas que se deuen vnos a otros, y por algunos delitos de crimen açotan, y castigan; y si es por muertes, ó cosas atroces, remitenlo a los Gouernadores, si no ay Audiencia Real: y segun me han dicho personas que lo saben muy bien, en Tlascala, y en Tezcuco, y en Cholula, y en Guaxocingo, y en Tepeaca, y en otras Ciudades grandes, quando hazen los Indios Cabildo, que salen delante de los que están por Gouernadores, y Alcaldes, maçeros con maças doradas, segun sacan los Virreyes de la Nueua España, y hazen justicia con tanto primor, y autoridad, como entre nosotros, y se precian, y desean saber mucho de las leyes del Reyno, por donde sentencien. Demas desto, todos los Caciques tienen cauallos, y son ricos, traen jaezes con buenas sillas, y se passean por las Ciudades, Villas, y Lugares dóde se vân a holgar, ó son naturales, y lleuan sus Indios por pajes que les acompañan: y aun en algunos pueblos juegan cañas, y corren toros, y corren sortijas, especial si es dia de Corpus Christi, ù de señor San Juan, ó señor Santiago, ù de Nuestra Señora de Agosto, ó la advocacion de la Iglesia del Santo de su pueblo: y ay muchos que aguardan los toros, y aunque sean bravos, y muchos dellos son ginetes, en especial en vn pueblo, que se dize Chiapa de los Indios, y los que son Caciques, todos los mas tienen cauallos, y algunos hatos de yeguas, y mulas, y se ayudan con ello a traer leña, y maiz, y cal, y otras cosas deste arte, y lo venden por las plaças, y son muchos dellos harrieros, segun, y de la manera que en nuestra Castilla se vsa. Y por no gastar mas palabras, todos los oficios hazen muy perfectamente, hasta paños de tapiceria. Dexaré de hablar mas en esta materia, y diré otras muchas grandezas, que por nuestra causa ha auido, y ay en esta Nueua España.

Luzimiento conque se tratan.

(?)

CAPITVLO CCIX.

De otras cosas, y prouechos que se han seguido de nuestras ilustres conquistas, y trabajos.

YA Avrán oido en los capitulos passados lo por mi recontado acerca de los bienes, y prouechos que se han hecho con nuestras ilustres hazañas, y côquistas, diré aora del oro, plata, y piedras preciosas, y otras riquezas de granas, e lanas, y hasta çarçaparrilla, y cueros de bacas, que desta Nueua España han ido, y van cada año a Castilla â nuestro Rey, y señor, assi lo de sus Reales quintos, como otros muchos presentes que le huvimos embiado, assi como le ganamos estas tierras, sin las grandes cantidades que lleuan mercaderes, y passajeros, que despues que el sabio Rey Salomon fabricó, y mandó hazer el Santo Templo de Jerusalen con el oro, y plata que le truxeron de las Islas de Tarsis, y Ofir, y Saba, no se ha oido en ninguna escritura antigua, que mas oro, plata, y riquezas han ido cotidianamente a Castilla, que destas tierras: y esto digo assi, porque yà que del Peru, como es notorio, han ido muchos millares de oro, y plata, en el tiempo que ganamos esta Nueva España, no auia nombre del Peru, ni estaua descubierto, ni se conquistó desde ahi a diez años; y nosotros siempre desde el principio, como dicho tengo, començamos a embiar a su Magestad presentes riquissimos, y por esta causa, y por otras que diré, antepongo a la Nueua España; porque bien sabemos que en las cosas acaecidas del Peru, siempre los Capitanes, y Gouernadores, y soldados han tenido guerras ciuiles, y todo rebuelto en sangre, y en muertes de muchos soldados: y en esta Nueva España siempre tenemos, y ternemos para siempre jamás el pecho por tierra, como somos obligados a nuestro Rey, y señor, y pornemos nuestras vidas, y haziendas en qualquiera cosa que se ofrezca para servir a su Magestad. Y demàs desto, miren los curiosos Lectores, que de Ciudades, Villas, y Lugares están pobladas en estas partes de Españoles, que por ser tantos, y no saber yo los nombres de todos, se quedarán en silencio: y tengan aten-

Las grandes riquezas que se han traido, y traen de las Indias.

Fidelidad, y lealtad desde su principio en la Nueua España á su Rey, y señor.

Grandes Obispados, y Monasterios

atencion a los Obispados que ay, q son diez, sin el Arçobispado de la muy insigne Ciudad de Mexico, y como ay tres Audiencias Reales, todo lo qual diré adelante; assi de los que han governado, como de los Arçobispos, y Obispos que ha auido: y miren las santas Iglesias Catedrales, y los Monasterios, donde están Dominicos, como Franciscos, y Mercenarios, y Agustinos: y mire que ay de Hospitales, y los grandes perdones que tienen, y la santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solia estar assentado el Real de Gonçalo de Sandoual, quando ganamos a Mexico: y miren los santos milagros que ha hecho, y haze de cada dia, y demosle muchas gracias a Dios, y a su bendita Madre Nuestra Señora por ello, que nos dió gracia, y ayuda, que ganassemos estas tierras, donde ay tanta Christiandad.

Milagros de Imagenes Santas.

Y tambien tengan cuenta, como en Mexico ay Colegio Vniuersal, donde estudian, y deprenden la Gramatica, Teologia, Retorica, y Logica, y Filosofia, y otros artes, y estudios, e ay moldes, y Maestros de Imprimir Libros, assi en Latin, como en Romance, y se graduan de Licenciados, y Doctores: y otras muchas grandezas pudiera dezir, assi de minas ricas de plata que en ellas están descubiertas, y se descubren a la continua, por donde nuestra Castilla es prosperada, y tenida, y acatada: y si no basta lo bien que yá he dicho, y propuesto de nuestras conquistas, quiero dezir, que miren las personas sabias, y leidas esta mi relacion desde el principio hasta el cabo, y verán que en ningunas escrituras en el mundo, ni en hechos hazañosos humanos ha auido hombres q mas Reynos, y señorios ayan ganado, como nosotros los verdaderos Cōquistadores, para nuestro Rey, y señor, y entre los fuertes Conquistadores mis compañeros, puesto que los huvo muy esforçados, a mi me tenian en la cuēta de ellos, y el mas antiguo de todos: y digo otra vez, que yo, yo, yo lo digo tantas vezes, que yo soy el mas antiguo, y he servido como muy buen soldado a su Magestad: y quiero poner vna question a manera de dialogo: y es, q auiendo visto la buena, e ilustre fama que suena en el mundo de nuestros muchos, y buenos, y notables servicios, que hemos hecho a Dios, y a su Magestad, y a toda la Christiandad, dá grandes vozes, y dize, q fuera justicia, y razō, que tuvieramos buenas rentas, y mas auentajadas q tienen otras personas q no han servido en estas conquistas, ni en otras partes a su Magestad: y assimismo pregunta, que donde están nuestros palacios, y moradas, y que blasones tenemos en ellas diferenciadas de las demas: y si están en ellas esculpidas, y puestos por memoria nuestros heroycos hechos, y armas, segun, y de la manera que tienen en España los Caualleros que dicho tengo en el capitulo passado, que sirvieron en los tiempos passados a los Reyes que en aquella sazon Reynauan, pues nuestras hazañas no son menores que las que ellos hizieron; antes son de muy memorable fama, y se pueden contar entre los nombrados que ha auido en el mundo. Y demás desto pregunta la ilustre fama por los Cōquistadores que hemos escapado de las batallas passadas, y por los muertos, donde están sus sepulcros, y que blasones tienen en ellos. A estas cosas se le puede responder con mucha breuedad: O excelente è ilustre fama, y entre buenos, y virtuosos deseada, y loada, y entre maliciosos, y personas que han procurado escurecer nuestros heroycos hechos, no querriā ver, ni oyr vuestro ilustre nombre, porq nuestras personas no ensalceys, como cōviene: hagoos señora saber, que de 550. soldados que passamos con Cortes desde la Isla de Cuba, no somos viuos en toda la Nueva España de todos ellos, hasta este año de 1568. que estoy traslauando esta relacion, 156 sino cinco, que todos los demás murieron en las guerras yá por mi dichas en poder de Indios, y fueron sacrificados a los idolos, y los demás murieron de sus muertes. Y los sepulcros, que me pregunta donde los tienen, digo, que son los vientres de los Indios, que los comieron las piernas, y muslos, braços, y molledos, pies, y manos; y lo demás, fueron sepultados sus vientres que echauan a los tigres, y sierpes, y halcones, que en aquel tiempo tenian por grandeza en casas fuertes, y aquellos fueron sus sepulcros, y alli están sus blasones: y a lo que a mi se me figura, con letras de oro

Ay escuelas de todas facultades.

Ay Imprentas.

Calidad de los servicios de los Conquistadores.

Dialogo con la fama.

No auian quedado viuos de los verdaderos Conquistadores quando esto se escriuió, sino cinco.

auian de estar escritos sus nombres, pues murieron aquella crudelissima muerte, y por seruir a Dios, y a su Magestad, y dar luz a los que estauan en tinieblas; y tambien por auer riquezas, que todos los hombres comunmente venimos a buscar: y demás de le auer dado cuenta á la ilustre fama, me pregunta por los que passaron con Naruaez, y con Garay: digo, que los de Naruaez fueron mil y trezientos, sin contar entre ellos hombres de la mar, y no son viuos de todos ellos, sino diez, ó onze, que todos los mas murieron en las guerras, y sacrificados, y sus cuerpos comidos de Indios, ni mas, ni menos que los nuestros: y los que passaron con Garay de la Isla de Jamaica, a mi cuenta con las tres Capitanias que vinieron a S. Iuan de Vlua, antes que passasse el Garay con los que traxo a la postre, quando el vino, serian por todos mil y dozientos soldados, y todos los mas fueron sacrificados en la Prouincia de Panuco, y comidos sus cuerpos de los naturales de la Prouincia. Y demás desto, pregunta la loable fama por otros quinze soldados que aportaron a la Nueua España, que fueron de los de Lucas Vazquez de Aillon, quando le desbarataron, y él murió en la Florida. A esto digo, que todos son muertos: y hagoos saber excelente fama, que de todos los que he recontado, y aora somos viuos de los de Cortes, ay cinco, y estamos muy viejos, y dolientes de enfermedades, y muy pobres, y cargados de hijos, e hijas para casar, y nietos, y con poca renta, y assi passamos nuestras vidas con trabajos, y miserias. Y pues yá he dado cuenta de lo que me han preguntado, y de nuestros palacios, y blasones, y sepulcros: suplicoos ilustrissima fama, que de aqui adelante alceys mas vuestra excelente, y virtuosissima voz, para que en todo el mundo se vean claramente nuestras grandes proezas; porque hombres maliciosos, con sus sacudidas, y embidiosas lenguas, no las escurezcan. A esto que he suplicado a la virtuosissima fama, me responde, que lo hará de muy buena voluntad, y que se espanta como no tenemos los mejores repartimientos de Indios, pues la ganamos, y su Magestad lo manda dar, como lo tiene el Marques Cortes, no se entiende que sea tanto, sino moderadamente. Y mas dize la loable fama, que las cosas del valeroso, y animoso Cortes han de ser siempre muy estimadas, y contadas entre los hechos de valerosos Capitanes, y que no ay memoria de ninguno de nosotros en los libros historicos, que están escritos del Coronista Francisco Lopez de Gomara, ni en la del Doctor Illescas, que escriuió el Pontifical, ni en otros modernos Coronistas, y solo el Marques Cortes, dizen en sus libros, que es el que lo descubriò, y conquistó, y que los Capitanes, y soldados que los ganamos quedamos en blanco, sin auer memoria de nuestras personas, y conquistas, y que aora se ha holgado mucho en saber claramente, que todo lo que he escrito en mi relacion es verdad: y que la misma escritura consigo al pie de la letra dize lo que passò, y no lisonjas viciosas, ni por sublimar a vn solo Capitan, quieren deshazer a muchos Capitanes, y valerosos soldados, como ha hecho el Francisco Lopez de Gomara, y los demás Coronistas, que siguen su propia historia. Y mas me prometió la buena fama, que por su parte lo porna con vez muy clara á do quiera que se hallare. Y demâs de lo que ella declara, que mi historia si se imprime, quando la vean, e oyan, la darân fee verdadera, y escurecerá las lisonjas de los passados. Y demâs de lo que he propuesto a manera de dialogo, me preguntó vn Doctor, Oydor de la Audiencia Real de Guatimala, que como Cortes, quando escriuia â su Magestad, y fue la primera vez a Castilla, no procuró por nosotros, pues por nuestra causa, despues de Dios, fue Marques, y Gouernador. A esto respondi entonces, y aora lo digo, que como tomó para si al principio, quando su Magestad le hizo merced de la gouernacion, todo lo mejor de la Nueua España, creyendo que siempre fuera señor absoluto, y que por su mano nos diera Indios, ó quitara, y a esta causa se presumiò que no lo hizo, ni quiso escriuir: y tambien, porque en aquel tiempo su Magestad le diò el Marquesado que tiene, y como le importunaua que le diesse luego

Crueles muertes que passaron muchos.

De los que passaron con Naruaez, y Garay, solos diez eran viuos.

Los Historiadores no escriuieron las hazañas de los particulares.

la gouernacion de la Nueua España, como de antes la auia tenido, y le respondio, que ya le auia dado el Marquesado, no curó de demandar cosa ninguna para nosotros, que bien nos hiziesse, sino solamente para èl. Y demàs desto, auian informado el Factor, y Veedor, y otros Caualleros de Mexico a su Magestad, que Cortes auia tomado para si las mejores Provincias, y pueblos de la Nueua España, y que auia dado a sus amigos, y parientes q nueuamente auiā venido de Castilla otros buenos pueblos, y que no dexaua para el Real Patrimonio sino poca cosa: despues supimos mandó su Magestad, que de lo que tenia sobrado diesse a los que con èl passamos: y en aquel tiempo su Magestad se embarcó en Barcelona para yr a Flandes: y si Cortes en el tiempo que ganamos la Nueua España, la hiziera cinco partes, y la mejor, y de mas ricas Provincias, y Ciudades, diera la quinta parte a nuestro Rey, y señor de su Real quinto, bien hecho fuera, y tomara para si vna parte y media, y dexara para Iglesias, y Monasterios, y propios de Ciudades, y que su Magestad tuviera que dar, y hazer mercedes a Caualleros que le servian en las guerras de Italia, ó contra Turcos, ó Moros, y las dos partes y media nos repartiera perpetuas con ellos, nos quedaramos, assi Cortes con la vna parte, como nosotros; porque como nuestro Cesar fue tan Christianissimo, y no le costó el conquistar cosa ninguna, nos hiziera estas mercedes: y demás desto, como en aquella sazon no sabiamos que cosa era demādar justicia, ni a quien la pedir sobre nuestros servicios, ni otros agrauios, y fuerças que passauan en las guerras, sino solamente al mismo Cortes, como Capitan, y q lo mandaua muy de hecho, nos quedamos en blanco con lo poco q nos auiā depositado, hasta q vimos q a D. Francisco de Montejo, que fue a Castilla ante su Magestad, le hizo merced de ser Adelantado, y Gouernador de Yucatan, y le dió los Indios que tenia en Mexico, y le hizo otras mercedes: y Diego de Ordas, que asimismo fue ante su Magestad, le dió vna Encomienda de Santiago, y los Indios que tenia en la Nueua España: y a D. Pedro de Alvarado, q tambien fue a besar los pies a su Magestad, le hizo Adelantado, y Gouernador de Guatimala, y Chiapa, y Comendador de Santiago, y otras mercedes de los Indios que tenia: y a la postre fue Cortes, y le diò el Marquesado, y Capitan general del mar del Sur: y desque los Conquistadores vimos que los q no parecian ante su Magestad, no tenian quien suplicasse nos hiziesse el Rey mercedes, embiámos a suplicalle, que lo que de alli adelante vacasse, nos lo mandasse dar perpetuo, y como se vieron nuestras justificaciones, quando embió la primera Audiencia Real a Mexico, y vino en ella por Presidente Nuño de Guzman, y por Oydores el Licenciado Delgadillo, natural de Granada, y Matienço de Vizcaya, y otros dos Oydores, que llegando à Mexico murieron: y mandó su Magestad expressamente al Nuño de Guzmā, que todos los Indios de la Nueua España se hiziessen vn cuerpo, a fin q las personas q tenian repartimientos grādes, q les auia dado Cortes, que no les quedassen tanto, y les quitassen dello, y q a los verdaderos Conquistadores nos diesse los mejores pueblos, y de mas renta, y que para su Real Patrimonio dexassen las cabeçeras, y mejores Ciudades. Y tambien mandó su Magestad, que a Cortes q le contassen los vassallos, y q le dexassen los q tenian capitulados en su Marquesado, y lo demás no me acuerdo que mandó sobre ello: y la causa por donde no hizo el repartimiento perpetuo el Nuño de Guzman, y los Oydores, fue por malos terceros, que por su honor aqui no nombro, porq le dixerō, q si repartia la tierra, q quādo los Conquistadores, y pobladores se viessen con sus Indios perpetuos, no les ternian en tanto acato, ni serian tan señores de les mādar, porq no tenian q quitar, ni poner, ni les vernian a suplicar que les diesse de comer: y de otra manera, q ternian q dar de lo q vacasse a quien quisiessen, y ellos serian ricos, y ternian mayores poderes, y a este fin se dexó de hazer. Verdad es, que el Nuno de Guzman, y los Oydores en vacando Indios, luego los depositauan a Conquistadores, y pobladores, y no eran tan malos como los haziā para los vezinos, y pobladores, que a todos les contentauan, y dauan de comer: y si les quitaron redondamente de la Audiencia Real, fue por las contrariedades que tuvieron cō Cortes, y sobre el herrar de los Indios libres por esclauos. Quiero de-

Razones que huvo para no ser iguales los repartimientos.

Su Magestad mandó lo que era justicia.

dexar este capitulo, y passaré a otro, y diré acerca del repartimiento perpetuo.

CAPITVLO CCX.

Como el año de 1550. estando la Corte en Valladolid, se juntaron en el Real Consejo de Indias ciertos Prelados, y Caualleros, que vinieron de la Nueua España, y del Peru por Procuradores, y otros hidalgos, que se hallaron presentes, para dar orden que se hiziesse el repartimiento perpetuo, y lo que en la junta se hizo, y platicó, es lo que diré.

EN el año de mil y quinientos y cincuenta vino del Peru el Licenciado de la Gasca, y fue a la Corte, que en aquella sazon estaua en Valladolid, y truxo en su compañia á vn Frayle Dominico, que se dezia Don Fray Martin el Regente: y en aquel tiempo su Magestad le mandó hazer merced al mismo Regente del Obispado de las Charcas: y entonces se juntaron en la Corte Don Fray Bartolome de las Casas, Obispo de Chiapa, y Don Vasco de Quiroga, Obispo de Mechoacan, y otros Caualleros, que vinieron por Procuradores de la Nueua España, y del Peru, y ciertos hidalgos que venian a pleytos ante su Magestad, que todos se hallaron en aquella sazon en la Corte, y juntamēte con ellos a mi me mandarō llamar como a Conquistador mas antiguo de la Nueua España: y como el de la Gasca, y todos los demás Peruleros auian traido cantidad de millares de pesos de oro, assi para su Magestad, como para ellos, y lo que traian de su Magestad se le embió desde Sevilla á Augusta de Alemaña, donde en aquella sazō estaua su Magestad, y en su Real compañia nuestro felicissimo Don Felipe, Rey de las Españas, nuestro señor, su muy amado, y querido hijo, que Dios guarde: y en aquel tiempo fueron ciertos Caualleros con el oro, y por Procuradores del Peru a suplicar a su Magestad que fuesse seruido hazernos mercedes, para que mandasse hazer el repartimiento perpetuo, y segun pareció, otras vezes antes de aquella se lo auian suplicado por parte de la Nueua España, quando fue vn Gonçalo Lopez, y vn Alonso de Villanueua con otros Caualleros Procuradores de Mexico, y su Magestad mandó en aquel tiempo dar el Obispado de Palencia al Licenciado de la Gasca, q fue Obispo, y Conde de Pernia, porque tuvo vētura, q assi como llegó a Castilla, auia vacado; y se dezia en la Corte, que por estar de paz el Peru, y tornar á auer el oro, y plata que le auian robado los Contreras. Y bolviendo a mi relacion, lo que proueyó su Magestad sobre la perpetuidad de los repartimientos de Indios, fue embiar a mandar al Marques de Mōdejar, que era Presidente en el Real Cōsejo de Indias, y al Licenciado Gutierre Velazquez, y al Licenciado Tello de Sandoual, y al Doctor Hernan Perez de la Fuente, y al Licenciado Gregorio Lopez, y al Doctor Riberadeneyra, y al Licenciado Briuiesca, que eran Oydores del mismo Real Consejo de Indias, y a otros Caualleros de otros Reales Consejos, que todos se juntassen, y que viessen, y platicassen, como se podia hazer el repartimiento de manera, que en todo fuesse bien mirado el seruicio de Dios, y su Real Patrimonio, no viniesse a menos: y desque todos estos Prelados, y Caualleros estuvieron juntos en las casas de Pero Gonçalez de Leon, donde residia el Real Consejo de Indias, se platicò en aquella muy ilustrissima junta, que se diessen los Indios perpetuos en la Nueua España, y en el Peru, no me acuerdo bien si nombrò el nueuo Reyno de Granada, e Bobotan; mas pareceme, que tambien entrarō cō los demás, y las causas que se propusieron en aquel negocio, fueron santas, y buenas. Lo primero se platicó, que siendo perpetuos, serian muy mejor tratados, e industriados en nuestra Santa Fè, y que si algunos adoleciessen, los curarian como a hijos, y les quitariā parte de sus tributos: y que los Encomēderos se

Dificultades en los repartimientos de Indios.

ſe perpetuarian mucho mas en poner heredades, y viñas, y ſementeras, y criarian ganados, y ceſſarian pleytos, y contiendas ſobre Indios; y no auia meneſter Viſitadores en los pueblos, y avria paz, y concordia entre los ſoldados, en ſaber que yá no tienen poder los Preſidentes, y Gouernadores, para en vacando Indios ſe los dar por via de parenteſco, ni por otras maneras que en aquella ſazon les dauan; y con dalles perpetuos a los que han ſervido a ſu Mageſtad, deſcargaua ſu Real conciencia, y le dixo otras muy buenas razones; y mas le dixo, que le auian de quitar en el Pirû a hombres vandoleros, los que ſe hallaſſen que auian deſſervido a ſu Mageſtad. Y deſpues que por todos aquellos de la iluſtre junta fue muy bien platicado lo que dicho tengo, todos los mas Procuradores, con otros Caualleros, dimos nueſtros pareceres, y votos, que ſe hizieſſen perpetuos los repartimientos: luego en aquella ſazon huvo votos contrarios, y fue el primero el Obiſpo de Chiapa, y lo ayudó ſu compañero Fray Rodrigo, de la Orden de Santo Domingo, y anſimiſmo el Licenciado Gaſca, que era Obiſpo de Palencia, y Conde de Pernia, y el Marques de Mondejar, y dos Oydores del Conſejo Real de ſu Mageſtad: y lo que propuſieron en la contradicion aquellos caualleros por mi dichos, ſalvo el Marques de Mondejar, que no ſe quiſo moſtrar a vna parte, ni a otra, ſino que ſe eſtuvo a la mira á ver lo que dezian, y ver los que mas votos tenian, fue dezir, que como auian de dar Indios perpetuos, ni aun de otra manera por ſus vidas, no los auian de tener, ſino quitarſelos a los que en aquella ſazon los tenian, porque perſonas auia entre ellos en el Pirû, que tenian buena renta de Indios, que merecian que los huvieran caſtigado, quanto y mas darſelos aora perpetuos; y que no creian que auia en el Pirû paz, y aſſentada la tierra, avria ſoldados, que como vieſſen que no auia que les dar, ſe amotinarian, y avria mas diſcordias. Entonces reſpondió D. Vaſco de Quiroga, Obiſpo de Mechoacan, que era de nueſtra parte, y dixo al Licenciado de la Gaſca, que porque no caſtigó a los vandoleros, y traidores, pues conocia, y le erá notorias ſus maldades, y que el miſmo les dió Indios? Y a eſto reſpondió el de la Gaſca, y ſe paró a reyr, y dixo: Creerán ſeñores, que no hize poco en ſalir en paz, y en ſalvo de entre ellos; y algunos deſquartizè, y hize juſticia: y paſſaron otras razones ſobre aquella materia: y entonces diximos noſotros, y muchos de aquellos ſeñores que alli eſtauamos juntos, que ſe dieſſen perpetuos en la Nueua Eſpaña a los verdaderos Conquiſtadores, que paſſamos con Cortes, y a los de Narvaez, y a los de Garay, pues auiamos quedado muy pocos, porque todos los demas murieron en las batallas peleando en ſervicio de ſu Mageſtad, y lo auiamos ſervido bien, y que con los demas huvieſſe otra moderacion. E yá que teniamos eſta platica por nueſtra parte, y la orden que dicho tengo; vnos de aquellos Prelados, y Señores del Conſejo de ſu Mageſtad, dixeró que ceſſaſſe todo, haſta que el Emperador nueſtro ſeñor vinieſſe a Caſtilla, que ſe eſperaua cada dia, para que en vna coſa de tanto peſo, y calidad ſe hallaſſe preſente, y pueſto que por el Obiſpo de Mechoacan, e ciertos Caualleros, e yo juntamente con ellos, que eramos de la parte de la Nueua Eſpaña, fue tornado a replicar, pues que eſtauan yá dados los votos conformes, ſe dieſſen perpetuos en la Nueua Eſpaña; y que los Procuradores del Pirû procuraſſen por ſi, pues ſu Mageſtad lo auia embiado a mandar, y en ſu Real mando moſtraua aficion, para que en la Nueua Eſpaña ſe dieſſen perpetuos, y ſobre ello huvo muchas platicas, y alegaciones: y diximos, que yá que en el Pirû no ſe dieſſen, que miraſſen los muchos ſervicios que hizimos a ſu Mageſtad, y a toda la Chriſtiandad, y no aprouechó coſa ninguna con los Señores del Real Conſejo de Indias, y con el Obiſpo Fray Bartolome de las Caſas, y Fray Rodrigo ſu compañero, y con el Obiſpo de las Charcas: y dixeron, que en viniendo ſu Mageſtad de Auguſta de Alemania, ſe proueeria de manera, que los Conquiſtadores ſerian muy contentos: y anſi ſe quedó por hazer. Dexaré eſta platica, y diré, que en poſta ſe eſcrivió en vn nauio a la Nueua Eſpaña, como ſe ſupo en la Ciudad de Mexico las coſas arriba dichas, que paſſaron en la Corte, concertauan los Conquiſtado-

No ſe v.ó na

res

res de embiar por si solos Procuradores ante su Magestad, y aun a mi me escriuió de Mexico a esta Ciudad de Guatimala el Capitan Andres de Tapia, y vn Pedro Moreno Medrano, y Juan de Limpias Carvajal el sordo dende la Puebla, porque yâ en aquella sazon era yo venido de la Corte; y lo que me escriuian, fue dandome cuenta, y relacion de los Conquistadores, que embiavan su poder; y en la memoria me contauan a mi por vno de los mas antiguos, e yo mostré las cartas en esta Ciudad de Guatimala â otros Conquistadores, para que les ayudassemos con dineros, para embiar los Procuradores; y segun pareciò, no se concertò la ida por falta de pesos de oro, y lo que se concertò en Mexico, fue, que los Conquistadores, juntamente con toda la comunidad, embiassen a Castilla Procuradores, pero no se negociò. Y despues desto mandó el invictissimo nuestro Rey, y señor Don Felipe (que Dios guarde) y dexe viuir muchos años, con aumento de mas Reynos, en sus Reales Ordenanças, y prouisiones que para ello ha dado, que los Conquistadores, y sus hijos en todo conozcamos mejoria, y luego los antiguos pobladores casados, segun se verá en sus Reales Cedulas.

CAPITVLO CCXI.

De otras platicas, y relaciones que aqui irán declaradas, que serân agradables de oyr.

COMO Acabé de sacár en limpio esta mi relacion, me rogaron dos Licenciados, que se la emprestasse, para saber muy por estenso las cosas que passaron en las Conquistas de Mexico, y Nueua España, y ver en que diferencia lo que tenian escrito los Coronistas Francisco Lopez de Gomara, y el Doctor Illescas acerca de las heroycas hazañas que hizo el Marques del Valle, de lo que en esta relacion escriuo: è yo se la prestè, porque de sabios siempre se pegá algo â los idiotas sin letras, como yo soy, y les dixe, que no enmendassen cosa ninguna de las conquistas, ni poner, ni quitar, porque todo lo que yo escrivo es muy verdadero: y quando lo huvieron visto, y leido los dos Licenciados, el vno dellos era muy retorico, y tal presuncion tenia de si, que despues de la sublimar, y alabar de la gran memoria que tuve para no se me olvidar cosa de todo lo que passamos dende que venimos a descubrir primero que viniesse Cortes dos vezes, y la postrera vine con Cortes, que fue en el año de 17. con Francisco Hernandez de Cordoua, y en el de 18. con vn Iuan de Grijalua, y en el de 19. vine con el mismo Cortes. Y bolviendo a mi platica, me dixeron los Licenciados, que quanto a la retorica, que vá segun nuestro comun hablar de Castilla la Vieja, e que en estos tiempos se tiene por mas agradable, porque no ván razones hermoseadas, ni afeitadas, que suelen componer los Coronistas que han escrito en cosas de guerras, sino todo vna llaneza, y debaxo de dezir verdad se encierran las hermoseadas razones: y mas dixeron, que les parece que me alabo mucho de mi mismo en lo de las batallas, y reencuentros de guerra en que me hallé, y que otras personas lo auian de dezir, y escriuir primero que yo: y tambien, que para dar mas credito a lo que he dicho, que diesse testigos, y razones de algunos Coronistas que lo ayan escrito, como suelen poner, y alegar los que escriuen, y aprueuan con otros libros de cosas passadas, y no dezir, como digo tan secamente, esto hize, y tal me acaeciò, porque yo no soy testigo de mi mismo. A esto respondi, y digo agora, que en el primer capitulo de mi relacion, en vna carta que escriuiò el Marques del Valle en el año de 1540. dende la gran Ciudad de Mexico a Castilla â su Magestad, haziendole relacion de mi persona, y servicios, le hizo saber como vine a descubrir la Nueua España dos vezes primero que no él: y tercera vez bolvi en su compañia, y como testigo de vista me vió muchas vezes batallar en las guerras Mexicanas, y en toma de otras Ciudades, como esforçado soldado, hazer en ellas cosas notables, y salir muchas vezes de las batallas mal herido, y como fui en su compa-

Satisface el Autor a vnos calumniadores.

Relacion que haze de si mismo el Autor.

paña á Honduras, e Higueras, que ansi nombran en esta tierra, y otras particularidades que en la carta se contenian, que por escusar prolixidad aqui no declaro: y ansimismo escriviò a su Magestad el ilustrisimo Virrey D. Antonio de Mendoça, haziendo relacion de lo que auia sido informado de los Capitanes, en compañia de los que en aquel tiempo militauan, y conformava todo con lo que el Marques del Valle escriviò: y ansimismo por prouanças muy bastantes, que por mi parte fueron presentadas en el Real Consejo de Indias, en el año de 540. Ansi señores Licenciados vean si son buenos testigos Cortes, y el Virrey Don Antonio de Mendoza, y mis prouanças: y si esto no basta, quiero dar otro testigo, que no lo auia mejor en el mundo, q fue el Emperador nuestro señor Don Carlos V. q por su Real carta, cerrada cō su Real sello, mandò a los Virreyes, y Presidentes, que teniendo respeto a los muchos, y buenos servicios que le cōstò auerle hecho, sea antepuesto, y conozca mejoria yo, y mis hijos; todas las quales cartas tengo guardados los originales dellas, y los traslados se quedaron en la Corte en el Archiuo del Secretario Ochoa de Luyàdo: y esto doy por descargo de lo que los Licenciados me propusieron. Y bolviendo a la platica, si quieren mas testigos, tengan atencion, y miren la Nueua España, que es tres vezes mas que nuestra Castilla, y està mas poblada de Españoles, que por ser tantas Ciudades, y villas, aqui no nōbro: y miren las grandes riquezas que destas partes vàn cotidianamēnte a Castilla, y demàs desto he mirado, que nunca quisieron escriuir de nuestros heroycos hechos los dos Coronistas Gomara, y el Doctor Illescas, sino que de toda nuestra prez, y honra nos dexaron en blanco, si agora yo no hiziera esta verdadera relacion, porque toda la honra dàn a Cortes, y puesto que tengan razon, no nos auian de dexar en olvido a los Conquistadores: y de las grandes hazañas que hizo Cortes, me caben a mi parte, pues me hallè en su compañia de los primeros en todas las batallas que èl se hallò, y despues en otras muchas que me embiò con Capitanes a conquistar otras Provincias, lo qual hallaràn escrito en esta mi relacion, donde, quando, y en què tiempo; y tambien mi parte de lo que escriuiò en vn blason que puso en vna culebrina, que fue vn tiro que se nombrò el Aue Fenix, el qual se forjò en Mexico, de oro, y plata, y cobre, y le embiamos presentado a su Magestad, y dezian las letras del blason: Esta Aue naciò sin par, yo en serviros sin segundo, y vos sin igual en el mūdo: ansi, que parte me cabe desta loa de Cortes: y demàs desto, quando fue Cortes la primera vez a Castilla á besar los pies a su Magestad, le hizo relacion, q tuvo en las guerras Mexicanas muy esforçados, y valerosos Capitanes, y compañeros, que a lo que creia, ningunos mas animosos q ellos auia oido en Coronicas passadas de los Romanos, tambien me cabe parte dello. Y quando fue a servir a su Magestad en lo de Argel, sobre cosas q allà acaecieron quando alçaron el campo por la gran tormenta que huvo, dizen que dixo en aquella sazō muchas loas de los Conquistadores sus cōpañeros: ansi, que de todas sus hazañas me cabe a mi parte dellas, pues yo fui en le ayudar. Y bolviendo a nuestra relacion de lo que dixeron los Licenciados, que me alabo mucho de mi persona, y que otros lo auian de dezir: y esto respondi, que en este mundo las cosas que se suelen alabar vnos vezinos a otros las virtudes, y bondades que en ellos ay, y no ellos mesmos; mas èl no se hallò en la guerra, ni lo viò, ni lo entendiò, como lo puede dezir? auianlo de parlar los pajaros en el tiempo que estauamos en las batallas, que ivan bolando? ó las nubes que passauan por alto, sino solamente los Capitanes, y soldados que en ello nos hallamos? y si huvierades visto señores Licenciados que en esta mi relacion huviera yo quitado su prez, y honra á algunos de los valerosos Capitanes, y fuertes soldados mis compañeros que en las conquistas nos hallamos, y aquella mesma honra me pusiera a mi solo, justo fuera quitarme parte; mas aun no me alabo tanto quanto yo puedo, y deuo, y a esta causa lo escriuo, para que quede memoria de mi: y quiero poner aqui vna comparacion, y aunque es por la vna parte muy alta, y de la otra de vn pobre soldado como yo, dizen los Coronistas en los Comentarios, Em-

pe-

perador , y gran batallador Iulio Cesar , que se hallô en cincuenta y tres batallas aplaçadas : yo digo, que me hallè en muchas mas batallas que el Iulio Cesar ; lo qual como dicho tengo, verán en mi relacion. Y tambien dizen los Coronistas , que fue muy animoso, y presto en las armas, y muy esforçado en dar vna batalla ; y quando tenia espacio , de noche escrivia por propias manos sus heroycos hechos, y puesto que tuvo muchos Coronistas, no lo quiso fiar dellos , que el lo escriuiò, e ha muchos años , y no lo sabemos cierto ; y lo que yo digo, ayer fue, a manera de dezir : ansi, que no es mucho que yo aora en esta relacion declare en las batallas que me hallè peleãdo, y en todo lo acaecido, para que digã en los tiempos venideros: Esto hizo Bernal Diaz del Castillo, para que sus hijos, y descendientes gozen las loas de sus heroycos hechos , como agora vemos las famas, y blasones que ay de tiempos passados de valerosos Capitanes , y aun de muchos Caualleros , y señores de vassallos. Quiero dexar esta platica, porque si huviesse de meter mas en ella la pluma, dirian algunas personas maliciosas, y desparcidas lenguas , que no me querràn oyr de buena gana, que salgo del orden que deuo , y por ventura les serà muy odioso: y esto que dicho tẽgo de mi mesmo, ayer fue, a manera de dezir , que no son muchos años passados, como las historias Romanas: y testigos ay Conquistadores, que dirân, que todo lo que digo es ansi, que si en alguna cosa me hallassen vicioso, ó escuro, es de tal manera el mundo, que me lo contradirian; mas la misma relacion dá testimonio; y aun con dezir verdad, ay maliciosos que lo cõtradirian, si pudiessen. Y para que bien se entienda todo lo que dicho tengo, y en las batallas , y reencuentros de guerra en que me he hallado desde que vine a descubrir la Nueua España , hasta que estuvo pacificada, sin las que adelante dirè : y puesto que huvo otras muchas guerras , y reencuentros , y que yo no me hallè en ellas, ansi por estar mal herido , como por tener otros males , que con los trabajos de las guerras suelen recrecer : y tambien como auia muchas Provincias que conquistar , vnos soldados ivamos a vnas entradas , y provincias, y otros ivan a otras : mas en las que yo me hallè son las siguientes.

Primeramente, quando vine a descubrir a la Nueua España, y lo de Yucatan con vn Capitan que se dezia Francisco Hernandez de Cordova, en la Punta de Cotoche vn buen reencuentro de guerra. *Facciones en que se hallô el Autor.*

Luego mas adelante en lo de Champoton vna buena batalla campal , en que nos mataron la mitad de todos nuestros compañeros , e yo sali mal herido, y el Capitan con dos heridas, de que muriô.

Luego de aquel viaje en lo de la Florida, quando fuimos a tomar agua , vn buen reencuentro de guerra, donde sali herido, y alli nos lleuaron viuo vn soldado.

Y quando vine con otro Capitã que se dezia Iuan de Grijalua , vna batalla campal, que fue con los de Champotõ, que fue en el mismo pueblo la primera vez , quando lo de Francisco Hernandez , y nos mataron diez soldados , y el Capitan saliô mal herido.

Despues quando vine tercera vez cõ el Capitan Cortes en lo de Tabasco, que se dize el rio de Grijalua , en dos batallas campales, yendo por Capitan Cortes.

De que llegamos a la Nueua España en la de Cingapacinga con el mismo Cortes.

De aì a pocos dias en tres batallas campales en la Provincia de Tlascala con Cortes.

Luego el peligro de lo de Cholula.

Entrados en Mexico, me hallè en la prision de Monteçuma ; no lo escriuo por cosa que sea de contar de guerra, sino por el gran atreuimiento que tuvimos en prender aquel tan grande Cacique.

De aì obra de quatro meses, quando vino el Capitan Narvaez contra nosotros , y traia mil y trecientos soldados, nouenta de acauallo , y ochenta vallesteros, y nouenta espingarderos, y nosotros fuimos sobre èl dozientos y sesenta y seys, y le desbaratamos, y prendimos con Cortes.

Luego fuimos al socorro de Alvarado , que le dexamos en Mexico en guar-

guarda del gran Monteçuma, y le alçò Mexico, y en ocho dias con sus noches, que nos dieron guerra los Mexicanos, nos mataron sobre ochocientos y sesenta soldados, pongo aqui en estos dias, que batallamos seys dias, y batallas en que me hallè.

Luego en la batalla que dimos en esta tierra de Otumba, luego quando fuimos sobre Tepeaca en vna batalla campal, yendo por Capitan el Marques Cortes.

Despues quando ivamos sobre Tezcuco en vn reencuentro de guerra con Mexicanos, y los de Tezcuco, yendo Cortes por Capitan.

En dos batallas campales, y sali bien herido de vn bote de lança en la garganta en compañia de Cortes.

Luego en dos reencuentros de guerra con los Mexicanos, quando ivamos a socorrer ciertos pueblos de Tezcuco, sobre la question de vnos maizales de vna vega, que estàn entre Tezcuco, y Mexico.

Luego quando fui con el Capitan Cortes, que dimos buelta à la laguna de Mexico, en los pueblos mas recios que en la comarca auia en los Peñoles que aora se llaman del Marques, donde nos mataron ocho soldados, y tuvimos mucho riesgo en nuestras personas, que fue bien desconsiderada aquella subida, y tomada del Peñol con Cortes.

Luego en la batalla de Cuernabaca con Cortes.

Luego en tres batallas en Suchimileco, donde estuvimos en gran riesgo todos de nuestras personas, y nos mataron quatro soldados, con el mismo Cortes.

Luego quando bolvimos sobre Mexico, en nouenta y tres dias que estuvimos en la ganar, todos los mas destos dias, y noches teniamos batallas campales, y hallo por cuenta que serian mas de ochenta batallas, reencuentros de guerras en las que entonces me hallé.

Despues de ganado Mexico, me embiò el Capitan Cortes a pacificar las Provincias de Guacacualco, y Chiapa, y Zapotecas, y me hallè en tomar la Ciudad de Chiapa, y tuvimos dos batallas campales, y vn reencuentro.

Despues en los de Chamula, y Cuitlan, otros dos encuentros de guerra.

Despues en Teapa, y Cimatan, otros dos reencuentros de guerra, y mataron dos compañeros mios, y a mi me hirieron malamente en la garganta.

Mas, que se olvidaua quando nos echaron de Mexico, que salimos huyendo, en nueue dias que peleamos de dia, y de noche en otras quatro batallas.

Despues la ida de Higueras, y Honduras con Cortes, que estuvimos dos años y tres meses, hasta bolver a Mexico. Y en vn pueblo que llamauan Culacotu huvimos vna batalla campal, y a mi me mataron el cauallo, que me costò seyscientos pesos.

Despues de buelto a Mexico, ayudè a pacificar las sierras de los Zapotecas, y Minxes, que se auian alçado entretanto que estuvimos en aquella guerra.

No cuento otros muchos reencuentros de guerra, porque seria nunca acabar, ni digo de cosas de grandes peligros en que me hallé, y se vido mi persona.

Y tampoco quiero dezir como soy vno de los primeros que bolvimos a poner cerco a Mexico, primero que Cortes quatro, ò cinco dias; por manera, que vine primero que el mismo Cortes a descubrir la Nueua España dos vezes; y como dicho tengo, me hallé en tomar la gran Ciudad de Mexico, y en quitarles el agua de Chalputepeque, y hasta que se ganò Mexico no entró agua dulce en aquella Ciudad.

Por manera, que a la cuenta que en esta relacion hallarán, me he hallado en ciento y diez y nueue batallas, y reencuentros de guerra: y no es mucho que me alabe dello, pues que es la mera verdad; y estos no son cuentos viejos, ni de muchos años passados de Historias Romanas, ni ficciones de Poetas, que claros, y verdaderos estàn mis muchos, y notables servicios que he hecho a Dios primeramente, y a su Mageſtad, y a toda la Christiandad, y muchas gracias, y loores doy a Nuestro Señor Jesu-

Chris-

Christo, que me ha escapado, para que agora tan claramente lo escriva: è mas digo, e me alabo de ello, que me hallé yo en tantas batallas, y reencuentros de guerra, como dizen las Historias en que se halló el Emperador Enrique Quarto.

Conclusion, y Epitome.

Estas son las verdades de los sucessos desta conquista de tantos Estados, Reynos, y Señorios, gloria del valor de España, pues vn solo Capitan con tan pocos soldados avassallò, rindió, y puso debaxo del yugo de la sin par Monarquia Española, y del felicissimo Cesar Austriaco Carlos V. Emperador, y Catolicissimo Rey, y señor nuestro, tan remotas, y nunca vistas Provincias, y dió a la Iglesia tanta multitud de fieles, sacrificadole al demonio millones de millones de ciegos, y bestiales idolatras, en todo lo eran aquellos agrestes, y rusticos republicanos; si bien tan constantes, y animosos en defender su libertad, y patria, que nada desquilata el triunfo de las vitorias, el ser hombres desnudos, si estauan vestidos de tanto esfuerço, y tesonmi obsta que lo escriua quien lo passó, y lo atestigue consigo mismo quien por sus ojos lo viò, què antes esso dá mas calidad al dicho, ser relator dèl el mismo hecho: y no ay confundir a verdades tan constantes, y relaciones tan desinteressadas: *Non contradices verbo veritatis vllo modo, & de mendacio tuæ ineruditionis confundere*, aconsejó, y advirtiò el Espiritu Santo por boca del Eclesiastico, cap. 4. y ojalá no huviera lisonjas en las historias, sino verdades limpias, y castas; y fueran memorias vnos exemplares considerables a los Principes, Reyes, y señores que las leyeran; porque la verdad escrita de mano de quien le costó trabajo pelear para merecer alabança, y estudiar para adquirir fama; no tiene precio la compra desta estimacion que se les deue a este genero de verdades, que es a lo que aludió Santo Tomás, de Regimine Principis, libr. 1. cap. 3. y fue la principal, lo que a mi me mouió, para recopilar estos originales olvidados, ponerlos en publico, y en limpio, para gloria de Dios, del honor, y fama deuida á los mismos Conquistadores; y assi les doy fin con las palabras del mismo Doctor Angelico: *Veritas emitur*; quando como? *labore, & expensis, & damno, tempore veritatis cognitio acquiritur.*

Sed omnia sub correptione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

El M. Fr. Alonso Remon.

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN en esta Historia, de los sucessos de la Conquista de la Nueva-España.

Cap.

Cap

Cap.



